



**UNIVERSIDAD  
DE GRANADA**

**EI AZABACHE EN *HISPANIA*.**

**ANÁLISIS TIPOCRONOLÓGICO, ARQUEOLÓGICO Y  
ARQUEOMÉTRICO**

**ANDREA MENÉNDEZ MENÉNDEZ**

Dirigido por:

Macarena Bustamante Álvarez. Universidad de Granada

Mercedes Murillo Barroso. Universidad de Granada

Granada, 2023

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales  
Autor: Andrea Menéndez Menéndez  
ISBN: 978-84-1195-083-1  
URI: <https://hdl.handle.net/10481/85682>



**UNIVERSIDAD  
DE GRANADA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Departamento de Prehistoria y Arqueología

**TESIS DOCTORAL**

**Programa de Doctorado en Historia y Artes**

**EL AZABACHE EN *HISPANIA*.**

**ANÁLISIS TIPOCRONOLÓGICO, ARQUEOLÓGICO Y  
ARQUEOMÉTRICO**

**ANDREA MENÉNDEZ MENÉNDEZ**

Dirigido por:

Macarena Bustamante Álvarez. Universidad de Granada

Mercedes Murillo Barroso. Universidad de Granada

Granada, 2023



## **Resumen**

Este trabajo profundiza en el estudio de unas materias primas singulares que han recibido escasa atención. Esta desatención ocurre especialmente en la península ibérica desde una perspectiva arqueológica y sobre todo en las cronologías que nos ocupan. Englobamos estas materias primas dentro de la terminología azabache y materiales afines.

Desarrollamos, por lo tanto, un estudio necesario, y nunca realizado hasta el momento en estos términos, para el que abordamos un marco espacial no circunscrito a un área geográfica concreta de tipo regional o provincial. Tampoco específicamente a una de las provincias de *Hispania* o área delimitada, yacimiento o colección, dentro del contexto cronológico elegido. Partimos de un análisis más amplio a nivel peninsular, con el fin de procurar una herramienta de trabajo que permita caracterizar unas materias primas profundamente olvidadas y que puede servir para, en un futuro, plantear estudios específicos de tipo local o regional, pero también con proyección internacional.

Sin olvidarnos de los antecedentes y las permanencias, la horquilla temporal que abordamos en este trabajo es, en líneas generales, época romana especialmente el periodo tardorromano y la tardoantigüedad. Se trata de un periodo cuyos contextos arqueológicos están en constante revisión, por lo que, el azabache, supone una herramienta más tener en cuenta en el estudio de la cultura material representativa de estas cronologías y su contexto.

Frente a los tradicionales posicionamientos comparativos con centros productores como *Britannia* hemos podido marcar las características diferenciales del conjunto documentado en *Hispania*. Al respecto de estas cuestiones, y en base los estudios comparativos con otros contextos arqueológicos internacionales, podemos apuntar también a importantes semejanzas con yacimientos más orientales, concretamente con contextos ponto-danubianos y del entorno del mar Negro en general.

Al estudio puramente tipo-cronológico de las piezas hemos añadido un amplio análisis histórico-arqueológico relativo al contexto productivo, social y cultural ligado a estas materias primas. Aportamos en este sentido diversos planteamientos en torno a las formas de abastecimiento, producción, distribución y consumo. Hemos puesto también el foco en las formas específicas de trabajo, los artífices y posibles zonas de producción. También hemos profundizado en los portadores y las connotaciones estéticas, sociales, simbólicas o religiosas que podemos rastrear a través del estudio de los materiales y sus contextos.

La investigación arqueo-tipológica e histórica se enriquece finalmente con un muestreo analítico de materias primas y materiales arqueológicos de diverso origen geográfico, tanto nacional como internacional, que nos ha permitido abrir un camino de estudio nunca explorado a nivel peninsular para estas materias primas. Aportamos en este sentido unas primeras pinceladas desde una perspectiva arqueométrica, que deberán seguir ampliándose a futuro con nuevas técnicas y perspectivas siendo una vía imprescindible a futuro para seguir profundizando en el conocimiento de estos materiales.



*“Cuando aguardaban todos algún valax oriental, los diamantes al tope, la esmeralda, que alegra por lo que promete, y todas por lo que dan, sacó un pedazo de azabache, tan negro y tan melancólico como él es, diciendo: Ésta, señor excelentísimo, es la piedra más digna de estimación de cuantas hay, ésta la de mayor valor; aquí echó la naturaleza el resto, aquí el sol, los astros y los elementos se unieron en influir fineza. (...) Ésta —volvió a decir el mercader— es más preciosa que el oro, más provechosa que los rubíes, más brillante que el carbunclo; ¡qué tienen que ver con ella las margaritas! ¡Esta es la piedra de las piedras!”.*

*Baltasar Gracián, El Criticón, 1651.*

## **Agradecimientos**

Han sido muchas las horas y esfuerzo invertidas en esta temática durante años de forma paralela a mi labor profesional y muchas las veces que he tenido la sensación de caminar por el desierto; algo habitual cuando te adentras en temáticas singulares, que raramente han sido abordadas; pero también arropada por una gran cantidad de personas que, de un modo u otro, han contribuido a que, finalmente, decidiera dar un paso más y desarrollar este trabajo retomando, nuevamente, la vía académica y tomando como punto de partida el conocimiento acumulado.

En primer lugar, no hubiese sido posible llegar hasta aquí, sin el apoyo y aliento constantes de mi directora Macarena Bustamante, con quien estaré en deuda siempre por la confianza depositada tanto en mí, como en mi trabajo y por darme el empujón, apoyo y consejos que necesitaba en todo momento, siendo siempre soporte, cómplice y estímulo fundamentales en todos los aspectos. Gracias también a Mercedes Murillo, codirectora de esta tesis, apoyo y guía fundamental, tanto en el proceso de trabajo, como especialmente en una parte fundamental de la investigación, de amplias posibilidades, en la que se han dado tan solo unos primeros pasos; una vertiente, la arqueométrica, que nunca había sido explorada hasta ahora a nivel peninsular en torno al objeto de estudio, con el que se abre un camino en el que es fundamental seguir transitando desde aspectos diversos.

Quiero trasladar también mi agradecimiento a los directores, conservadores, arqueólogos, geólogos, restauradores y personal en general de museos y otras instituciones o centros de investigación tanto nacionales, como internacionales, que han facilitado de una u otra forma el desarrollo de mi investigación. Sería inviable citarlos a todos en una investigación de estas características, a riesgo de omitir a alguno. Me gustaría también mencionar, sin embargo, de forma específica a otros investigadores o arqueólogos, geólogos que, de una u otra forma, han sido partícipes activos de mi investigación, con los que he intercambiado enriquecedora información o compañeros que, generosamente, me han aportado datos que han sido importantes para mi trabajo: Dragana Spasic Duric, Eyyüp Hikmet, Nina Crummy, Glynn Davis, Arlette Homs, Alison Sheridan, Ana Labarta, Rafael Sabio, Ana Pujante, Valentín Monte Carreño, Carlos Vela, Alberto Dorado, Anastasia Chrysostomou, Anastasiya Stoyanova, Lindsay Allason-Jones, Chiara Bianchi, Isabelle Bertrand, Concepción Hernández-Vaquero, Fabián Lavado, José Antonio Guasch, Vicente Contreras, Pep Gradaille, Rafael Barón, Ernesto Agustí, Miguel Contreras, Alexander Zdravkov, Mohammed A. Al-Fadhi, Ruth González, Rodrigo Álvarez, Inés Generosa, Rosario Cebrián.

Asimismo, también a quienes atesoran todavía el conocimiento práctico del trabajo artesano y que han compartido con nosotros sus experiencias, especialmente: Eliseo Nicolas “Lise” (siempre en el recuerdo de todos los que tuvimos la suerte de conocerle); Begoña Gutiérrez Fombella “Keka-Luna”; Carola Granda “Carola Bocanegra”; Tito Torres Loreto y al mejor cicerone con quien recorrer los paisajes mineros de Les Mariñes, Javier Tuero.

Por último gracias a esas amistades perennes, viejas o nuevas, que siempre saben estar en el momento adecuado: a los que siempre están cuando los necesitas; a los que siempre están aunque que casi no los veas; a quien que te dice sí a tirarse por acantilados ingleses y solo pregunta cuándo; a quien te acompaña a donde sea, sin preguntar, aunque haya alerta por nieve; a los que te llaman para darte ánimos aunque no tengan ni idea de lo que realmente estás haciendo; a los que te levantan cuando te caes; a los que no te ponen excusas, ni te piden explicaciones; a los que siempre te tienen en cuenta, aunque tú estés desaparecida; a los que siempre te mandan una foto de algo negro que han visto cuando están de viaje; a los que te invitan a comer cuando haces un visita relámpago a su ciudad para ir a un museo, aunque haga años que no te ven; a los de las buenas conversaciones en persona o a distancia.... Todos sabéis quienes sois. Mil gracias por estar siempre.

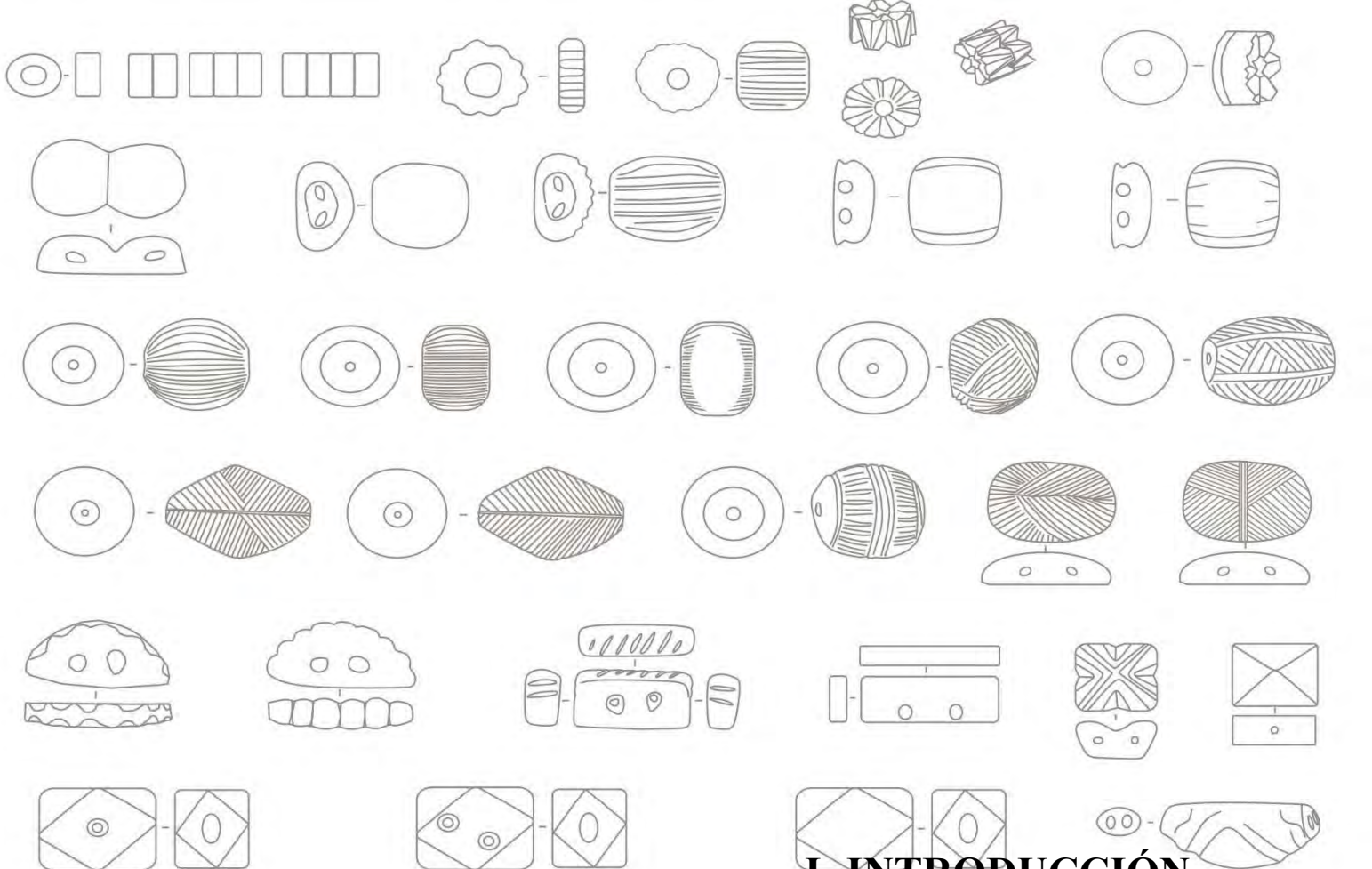
Y gracias, sobre todo, a mis padres y mi abuela; a mi pequeño gran hombre soñador y aventurero y genial ayudante. Y a mi alma gemela, gracias por nunca soltar mi mano.



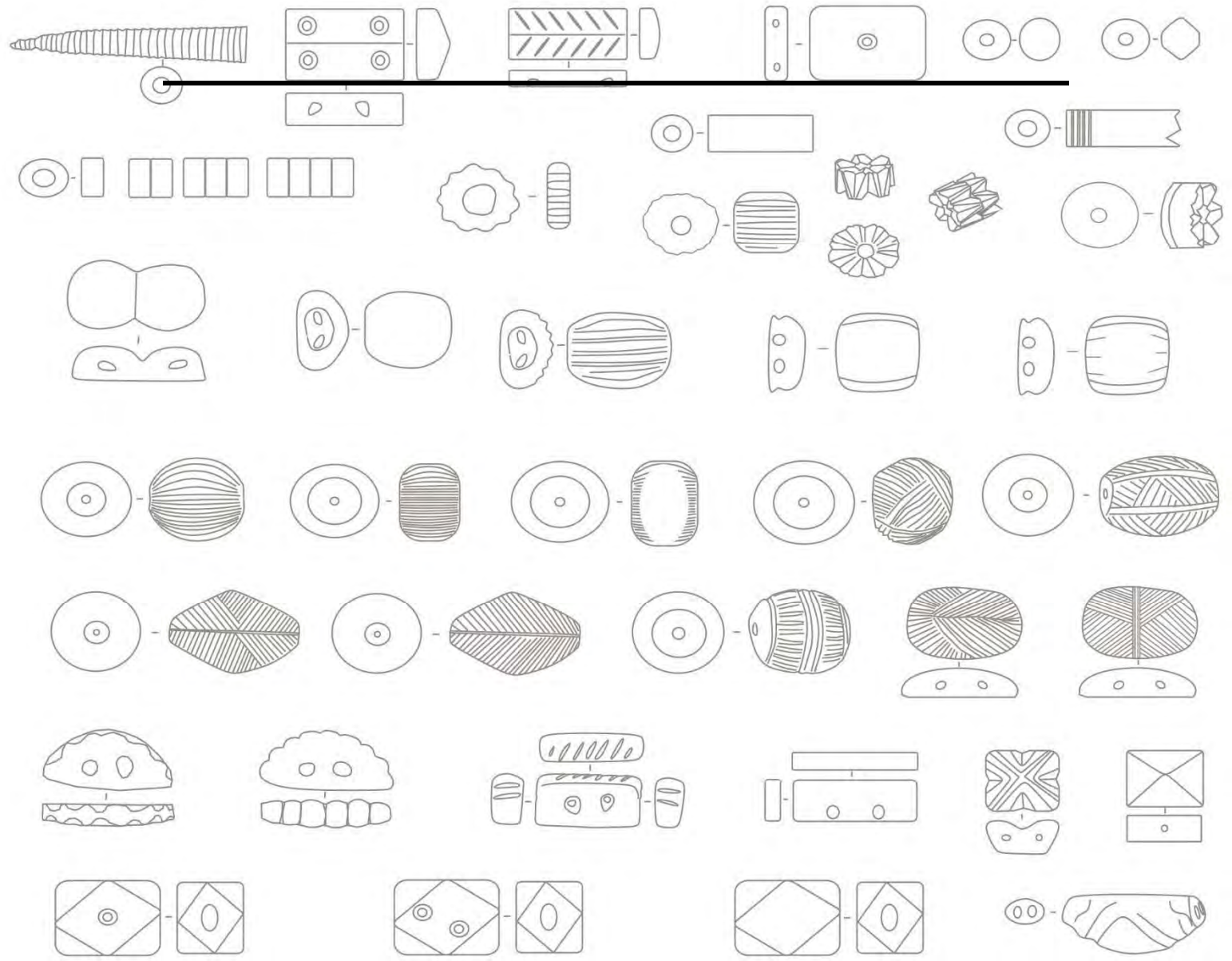
## ÍNDICE

<b>I.-INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>11</b>
<b>I.1.- Estructura de la tesis y justificación.....</b>	<b>15</b>
<b>I.2.- Objetivos.....</b>	<b>18</b>
<b>I.3.-Metodología y condicionantes a la investigación.....</b>	<b>19</b>
<b>II.- ANTECEDENTES.....</b>	<b>31</b>
<b>II.1.- Antecedentes a la investigación y estado de la cuestión.....</b>	<b>32</b>
<b>II.1.1.- Historiografía histórica y arqueológica.....</b>	<b>34</b>
<b>II.1.2.- Historiografía analítica y arqueométrica.....</b>	<b>61</b>
<b>III.- DEFINICIÓN, TERMINOLOGÍA Y FUENTES DOCUMENTALES.....</b>	<b>67</b>
<b>III.1.- Nomenclatura, definición y caracterización de la materia prima.....</b>	<b>69</b>
<b>III.1.1.- Del <i>gagates</i> al azabache.....</b>	<b>70</b>
<b>III.1.2.- Lo que nos cuentan las fuentes.....</b>	<b>83</b>
<b>III.1.3.- De la Edad Media a la Actualidad.....</b>	<b>109</b>
<b>III.1.4.- Azabache histórico-arqueológico vs azabache geológico. Definición y problemática.....</b>	<b>123</b>
<b>III.1.4.1-Azabache histórico-arqueológico.....</b>	<b>118</b>
<b>III.1.4.2.- Azabache geológico.....</b>	<b>137</b>
<b>III.1.4.2.1.- Definiciones usadas actualmente para el azabache, en geología y gemología.....</b>	<b>142</b>
<b>III.1.4.2.2.- Características concretas de los “azabaches” peninsulares y su entorno geológico.....</b>	<b>157</b>
<b>III.1.4.3.- Hacia una propuesta de identificación macroscópica del azabache hispano.....</b>	<b>162</b>
<b>IV.- VISIÓN HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA DEL AZABACHE EN <i>HISPANIA</i>.....</b>	<b>171</b>
<b>IV.1.-Antecedentes.....</b>	<b>173</b>
<b>IV.2.- El azabache en época romana y tardoantigua en la península ibérica.....</b>	<b>180</b>
<b>IV.2.1.- Introducción y condicionantes a su estudio.....</b>	<b>180</b>
<b>IV.2.2.- Características generales del azabache en <i>Hispania</i>.....</b>	<b>194</b>
<b>IV.2.3.- Fuentes de materia prima, minería y relaciones comerciales.....</b>	<b>211</b>
<b>IV.2.3.1.- La minería.....</b>	<b>214</b>
<b>IV.2.3.2.- Distribución y rutas comerciales.....</b>	<b>230</b>
<b>IV.2.4.- Talleres, formas de trabajo y artífices.....</b>	<b>233</b>
<b>IV.2.4.1.-Talleres y formas de trabajo.....</b>	<b>233</b>
<b>IV.2.4.2.- Artífices.....</b>	<b>270</b>

IV.2.5.-Joya y amuleto. En la vida y en la muerte.....	289
IV.2.5.1.-Contexto social, religiosidad y mundo funerario.....	290
IV.2.5.2.-Magia y medicina.....	323
IV.2.5.3.- ¿Portadoras?.....	335
V.- ESTUDIO ARQUEOLÓGICO Y TIPOLÓGICO DE PIEZAS CONSERVADAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.....	361
V.1.- Introducción.....	363
V.2.- Cuadro tipológico y estudio de los materiales.....	366
Categoría A.....	371
Tipología I.- Cuentas.....	375
Tipología II.- Colgantes.....	571
Tipología III.- Agujas.....	617
Tipología IV.- Brazaletes.....	629
Tipología V.- Anillos.....	657
Categoría B.....	691
Tipología VI.- Elementos decorativos.....	693
Tipología VII.- Posibles enmangues.....	699
Tipología VIII.- Ficha de juego.....	705
Tipología IX.- Posibles teselas.....	709
Categoría C.....	711
Tipología X.-Restos de talla y piezas a medio elaborar.....	713
Tipología XI.- Materia prima en bruto.....	719
V.3.- Patrones decorativos e inscripciones.....	722
V.3.1.-Decoración incisa de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito.....	723
V.3.2.-Decoración de líneas incisas.....	729
V.3.3.-Decoración incisa y tallada con iconografía animal, vegetal y simbología cristiana.....	731
V.3.4.- Decoración formada por texto.....	732
V.4.- Otros materiales de color negro.....	734
VI.- ESTUDIO ARQUEOMÉTRICO.....	753
VII.- CONCLUSIONES.....	779
VIII.- BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ABREVIATURAS.....	795



**I.-INTRODUCCIÓN**



## **I.-INTRODUCCIÓN**

A la hora de abordar los estudios relativos a un yacimiento arqueológico, la joyería se convierte en un elemento selecto que suele ser objeto de estudio específico. Sin embargo, la identificación de las materias primas ha dependido, en primera instancia, generalmente de criterios subjetivos, que adolecen de formación específica en esta materia, basada especialmente en la propia experiencia personal de quien enfrenta su catalogación. Aunque hay una larga trayectoria en la caracterización y análisis de otras materias primas, algunos materiales menos comunes, a pesar de su interés, suelen quedar relegados al olvido, precisamente por su rareza y dificultad en la identificación.

Este trabajo profundiza precisamente en el estudio de unas materias primas singulares que han recibido escasa atención. Esta desatención ocurre especialmente en la península ibérica desde una perspectiva arqueológica y sobre todo en las cronologías que nos ocupan. Englobamos estas materias primas dentro de la terminología azabache y materiales afines.

Afrontamos, por lo tanto, un estudio necesario y nunca realizado hasta el momento en estos términos, para el que abordamos un marco espacial no circunscrito a un área geográfica concreta de tipo regional o provincial. Tampoco, específicamente a una de las provincias de *Hispania* o área dentro del contexto cronológico elegido. Partimos de un análisis más amplio a nivel peninsular, con el fin de establecer una herramienta que permita caracterizar unas materias primas profundamente olvidadas y que puede servir para, en un futuro, plantear estudios específicos de tipo local o regional, pero también con proyección internacional.

La posibilidad de estudiar los materiales de un espacio geográfico concreto limitaba una visión global más amplia, que aspira a facilitar la localización de nuevos materiales, que nos permitan ampliar el conocimiento de estas materias primas desde un punto de vista tanto histórico-arqueológico, como arqueométrico.

La horquilla temporal que abordamos en este trabajo es, en líneas generales, época romana, especialmente el periodo tardorromano y la tardoantigüedad. Como dificultad al estudio, muchas de las piezas aquí analizadas pertenecen a excavaciones antiguas, por lo que son enmarcadas cronológicamente bajo criterios poco fiables y no como resultado de un estudio estratigráfico limitando su estudio desde una perspectiva arqueológica contextual.

Es importante también indicar que los conjuntos de materiales más destacados proceden de yacimientos que han sido objeto de múltiples debates interpretativos y revisiones cronológicas. Este es el caso de las necrópolis tardorromanas, tardoantiguas y altomedievales. Nos referimos especialmente a las necrópolis antiguamente denominadas “de la Meseta”, o “del Duero” o las llamadas genéricamente “necrópolis visigodas” o “hispano-visigodas”, donde se agrupan los conjuntos más abundantes en número hasta el momento. Las intervenciones en muchos de estos yacimientos tuvieron un importante trasfondo no solo científico, sino también político, entroncando con el auge de un nacionalismo europeo que pretendía asentar sus bases geopolíticas a través de la Historia y la Arqueología a partir del siglo XIX. En España, esta necesidad surge de forma más explícita y marcada a partir de la Guerra Civil como justificación política. En este sentido es fundamental la figura de Martínez de Santa-Olalla cuya visión supremacista progermanista, impregnará el estudio de estas necrópolis desde la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas creada en 1939. Su destitución en 1954, con la creación de la institución por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, no termina con esta visión interpretativa de exaltación de lo germánico y lo visigodo (Tejerizo, 2012). En cualquier caso, el trabajo arqueológico de Santa-Olalla, revisado desde una perspectiva eminentemente negativa en los últimos tiempos por sus implicaciones políticas, fue reconocido, a pesar de ello, por figuras como Gordon Childe (Gracia Alonso, 2009). Las propuestas cronológicas para estos yacimientos basadas en cuestiones estilísticas, centradas fundamentalmente en diversos materiales metálicos, como fíbulas o hebillas, partiendo de trabajos como los generados por el propio Martínez Santa-Olalla (1934), serán aplicados y asumidos hasta los años 80 del siglo XX. El trabajo de Ripoll (1986) supuso un importante salto de calidad en este sentido, pero todavía siguiendo algunos parámetros establecidos por Palol a mediados del siglo XX respecto al esquema de “necrópolis hispanorromanas”, “visigodas” “hispanovisigodas”.

Frente a las teorías más tradicionales basadas en corrientes positivistas para la interpretación de estas necrópolis, mantenidas en menor o mayor medida por diversos autores, han surgido lo largo de los años diversos y nuevos posicionamientos. Desde finales del siglo XX se han sucedido trabajos esenciales como los de Ripoll (1998; 200, etc.) en torno a la sistematización de los objetos de adorno personal, especialmente la toréutica, en la antigüedad tardía, entre otros, reflejando también su complejidad y problemática cronotipológica ligada a los contextos. Algunos investigadores han puesto

en cuestión los planteamientos de la historiografía tradicional realizando revisiones desde una perspectiva puramente arqueológica y planteando nuevas vías de investigación y revisión para las cronologías de estos yacimientos. Otros autores también han planteado nuevas denominaciones como necrópolis post romanas o post imperiales, aunque todas estas cuestiones siguen siendo objeto de revisión y profundo debate. Por otro lado, también ha aumentado el conocimiento en torno a los asentamientos rurales y sus estructuras de hábitat y los patrones de asentamiento (Chavarría i Arnau, 2012; Barroso, 2018; Ripoll y Arce, 2001; Tejerizo, 2011; Vigil-Escalera, 2007; 2009; y un largo etcétera).

En este sentido, y para el caso particular del azabache, sería importante la localización de nuevos materiales en intervenciones actuales que puedan ser estudiados partiendo de secuencias estratigráficas fiables, sin caer en las identificaciones cronológicas basadas exclusivamente en datos tipológicos que, algunos autores, han usado como dogmas. El estudio que aquí proponemos, donde abordaremos una interpretación tanto técnico-productiva, como comercial, cultural o social necesita ser completada con nuevos contextos bien documentados que acoten de forma más precisa la información cronológica y contextual existente, hoy por hoy, muy sesgada. La localización de nuevos materiales puede permitir, partiendo de lo general, aplicar este conocimiento a estudios específicos de tipo local o provincial, en yacimientos adecuadamente excavados, siguiendo criterios metodológicos actuales.

Partiendo de los estudios existentes en torno a los contextos abordados, podemos deducir que el incremento del uso de estas materias primas se puede establecer en *Hispania* en el periodo tardorromano, especialmente a partir del siglo III d.C. Pero la mayor parte de las piezas estudiadas, en base a las revisiones cronológicas de algunos de estos yacimientos, se enmarcan, en realidad, en cronologías más tardías que abarcan el periodo de transición a la alta Edad Media, aunque también hay importantes conjuntos datados en fechas más tempranas, no alejados, tampoco, de la problemática interpretativa de los contextos, pero que nos van a permitir establecer diferentes fases en el uso de estos materiales, con las adecuadas cautelas que abordaremos más adelante.

Por otro lado, frente a los tradicionales posicionamientos comparativos con centros productores como *Britannia* debemos remarcar, salvo excepciones, las características diferenciales del conjunto documentado en *Hispania* con respecto a aquellas producciones ampliamente estudiadas. Al respecto de estas cuestiones, y en base

los estudios comparativos tipológicos, con otros contextos arqueológicos internacionales que hemos realizado, podemos apuntar a importantes semejanzas con yacimientos más orientales, concretamente con contextos ponto-danubianos y del entorno del mar Negro en general.

Por otra parte, el estudio en profundidad de estas materias primas ligadas especialmente, aunque no en exclusiva, al adorno femenino, o al mundo de la infancia, nos ha permitido adentrarnos en el conocimiento de unas producciones con amplias connotaciones simbólicas y apotropaicas cuyas conexiones culturales pueden ser ampliamente rastreadas en otros contextos extrapeninsulares con importantes permanencias en cronologías posteriores.

La investigación arqueo-tipológica se enriquece con un amplio muestreo analítico de materias primas y materiales arqueológicos de diverso origen geográfico, tanto nacional como internacional, que necesitamos y esperamos seguir ampliando a futuro. El muestrario nos permite establecer unas primeras bases de estudio arqueométrico, nunca abordado hasta ahora, para poder ampliar el conocimiento en torno al uso y distribución de estas materias primas, estableciendo comparativas con los resultados de estudios realizados fuera de la península.

Es importante señalar que el estudio arqueométrico planteado en este trabajo es un complemento al análisis histórico-arqueológico principal y con la aspiración de abrir una vía de investigación a futuro que nos permita seguir avanzando en su conocimiento.

### **I.1.- Estructura de la tesis y justificación**

La tesis se estructura en torno a 6 bloques principales. Un primer bloque introductorio respecto a la estructura, objetivos y metodología y seis bloques más en los que se desarrollan diversos aspectos en torno al tema abordado. Se finaliza con dos bloques más, relativos a las conclusiones y a las fuentes y bibliografía.

Tras el primer bloque introductorio al estudio, abordamos un segundo bloque donde se presentan los antecedentes a la investigación con un desarrollo historiográfico desde dos perspectivas, la histórica-arqueológica que engloba la base principal de esta tesis y la arqueométrica que sirve de introducción a una vía de investigación en torno a estas materias primas, nunca abordada hasta ahora en la península ibérica.

En el tercer bloque abordamos cuestiones relativas a la terminología “azabache” usada en la península ibérica, la utilizada en otros países y la caracterización de las materias primas a las que nos vamos a referir en este trabajo, poniendo de manifiesto las diferencias entre lo que llamaremos azabache geológico y lo que podemos denominar azabache arqueológico. Estas cuestiones son especialmente problemáticas y ambiguas, por lo que intentaremos plasmar un estado de la cuestión, a través del análisis de las fuentes clásicas y de lo aportado historiográficamente al respecto. Para comprender estas cuestiones abordaremos también, de forma puntual, la explotación y uso de estas materias primas desde la Edad Media hasta la actualidad en diversos contextos geográficos

Recogeremos las definiciones que nos aportan tanto los estudios lingüísticos, como los histórico-arqueológicos. También abordaremos las definiciones usadas desde una perspectiva puramente geológica, tampoco exenta de contradicciones. Dentro de este panorama profundamente complejo, en torno al que todavía queda mucho por estudiar y concretar, abordaremos, para cerrar el bloque, una propuesta de identificación macroscópica del azabache hispano. La intención es permitir diferenciarlo de otros materiales con los que es ampliamente confundido, siempre teniendo en cuenta que un factor importante a la hora de reconocer estos materiales “en mano” es la experiencia en su manejo y aun así, no sin dificultad en algunas ocasiones.

Posteriormente, en el cuarto bloque, abordamos el estudio principal de este trabajo, una visión histórica y arqueológica del azabache hispano. Arrancamos con un primer apartado centrado en los antecedentes. En él abordamos de forma somera su uso prehistórico y protohistórico en la península ibérica como precedente a las cronologías abordadas.

En un segundo apartado de este bloque, ya dedicado específicamente al estudio de las cronologías que nos ocupan, desglosaremos los temas en diversos puntos. Comenzamos con una introducción donde relatamos los condicionantes específicos a su estudio a nivel peninsular, algunos de ellos esbozados ligeramente en la Introducción de esta tesis.

En un segundo punto desglosamos las características generales y concretas del azabache en *Hispania*, con la exposición de cuestiones que nos permiten diferenciar buena parte de las producciones hispanas de otras sobradamente estudiadas y conocidas, como es, por ejemplo, el caso de *Britannia* o la *Germania* renana



En un tercer punto aportamos cuestiones relativas a los posibles focos de abastecimiento de materia prima; hacemos una aproximación a las factibles formas de explotación de estos recursos y las probables redes comerciales o de distribución.

En el cuarto punto desarrollamos la información relativa a las formas de trabajo artesanal en torno a estas materias primas y los posibles talleres permanentes o itinerantes; junto a diversas hipótesis en torno los posibles artífices de estos productos y su posible implicación en las formas de distribución.

En un último punto recogemos las cuestiones que podemos aportar en cuanto al uso de estas materias primas, esencialmente como joya y amuleto. Estas cuestiones las abordaremos desde diversos planteamientos relativos al contexto social y las implicaciones religiosas, rituales o culturales del marco cronológico que nos ocupa, con su correspondiente problemática ligada a la dificultad planteada por la falta de información relativa a los contextos. También haremos hincapié en su vinculación con el mundo de la magia y la medicina, más allá de su uso como adorno personal y analizaremos las cuestiones relativas a su tradicional vinculación con la mujer como “portadoras”.

En el quinto bloque desgranaremos el estudio arqueológico y tipológico de las piezas localizadas en la península ibérica estableciendo una correlación con el catálogo de materiales abordado. A partir del cuadro tipológico que acompaña a este estudio establecemos tres categorías A, B y C, que separan los materiales en tres amplios grupos. Por un lado, la categoría A, recoge los elementos de adorno personal (cuentas, colgantes, *acus*, brazaletes, anillos). Por otro lado, la categoría B aborda los elementos decorativos, de juego o indeterminados, donde englobamos diversas piezas cuya identificación no es clara, planteando hipótesis funcionales en base a criterios diversos y al estudio de paralelos. Por último, en la categoría C incluimos los restos de talla y de materia prima en bruto que hemos podido identificar en algunos yacimientos y que podemos ligar a espacios productivos. En cada categoría se desarrollarán *in extenso* sus características y paralelos junto con otra información relevante no recogida de forma específica en las fichas de catálogo. El catálogo completo, siguiendo el orden de categorías establecido, se adjunta como volumen anexo independiente.

Cerramos este bloque con un apartado específico sobre cuestiones relativas a los elementos decorativos de los materiales estudiados y otro apartado dedicado a los materiales negros en general con los que el azabache es tradicionalmente confundido,

planteando, en base a nuestra experiencia y conocimiento, una revisión sobre el tradicional concepto de materiales “imitadores” de azabache, ampliamente presente en la bibliografía arqueológica.

El bloque VI está destinado al estudio arqueométrico de los materiales, nunca abordado en la península ibérica. Introducimos este estudio con un desarrollo de la metodología específica utilizada hasta el momento. También se exponen los resultados obtenidos, planteados como base para futuras investigaciones que nos permitan seguir ampliando el conocimiento en torno a estas materias primas.

Por último, cerramos la tesis con dos bloques más, uno destinado al desglose de las conclusiones y otro dedicado a la bibliografía, las fuentes consultadas y un listado con las abreviaturas utilizadas en orden alfabético.

## **I.2.- Objetivos**

Los objetivos planteados en este trabajo son diversos. Es necesario remarcar que iniciábamos prácticamente de cero en torno al conocimiento específico existente relativo a estas materias primas y más concretamente, para estas cronologías en el ámbito peninsular. Por lo tanto, el objetivo principal es sentar las bases para la investigación posterior. Partiendo de esta premisa, los objetivos del trabajo se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Ampliar el conocimiento en torno a una materia prima, que no había sido objeto de estudio pormenorizado en la península desde un punto de vista arqueológico.
- Establecer unos patrones de investigación que faciliten la localización e identificación de nuevos ejemplares, ante la dificultad del acceso a piezas, habitualmente mal catalogadas o no individualizadas.
- Generar una herramienta de trabajo tanto propia, como para otros arqueólogos e investigadores, a través de una revisión tipo-cronológica de las piezas de *Hispania* y un amplio cuadro tipológico que permite establecer un patrón de identificación de estos materiales a nivel peninsular
- Marcar unas pautas para facilitar una aproximación a la identificación macroscópica de esta materia prima y fundamentalmente evitar su confusión con otros materiales como el vidrio negro.

- Aumentar su conocimiento en cuanto a las formas de producción, uso y abastecimiento.
- Acotar cronológicamente la producción y uso de estos materiales y su contexto histórico en *Hispania*.
- Definir una cronotipología en base a los datos disponibles hasta el momento.
- Abrir una nueva vía de investigación a futuro planteando unas bases arqueométricas que deberán ampliarse con la recogida de nuevas muestras y el planteamiento de otros estudios analíticos, que nos permitan aportar conclusiones sobre las formas de abastecimiento y origen de las materias primas.

### **I.3.-Metodología y condicionantes a la investigación.**

Las líneas generales de investigación son las plasmadas en el Plan de Trabajo planteado al inicio del desarrollo de esta tesis doctoral, que ya partían de diversas líneas de investigación personal en torno a esta temática ampliamente desarrolladas y asentadas en torno al uso histórico-arqueológico de estas materias primas en cronologías diversas.

Siguiendo estos parámetros de los que partíamos, la investigación desarrollada en esta tesis se basa en dos vertientes principales, diferenciadas, pero correlacionadas entre sí, el estudio histórico-arqueológico desde diversas perspectivas y una primera aproximación arqueométrica, con un amplio muestrario geológico y arqueológico, que será necesario ampliar a futuro, ya que otro planteamiento excedía tanto la extensión, como la temporalidad del trabajo que ahora presentamos.

Por una parte, partimos de una base de investigación propia preexistente, que se ha ampliado y volcado ahora en un catálogo con una ficha diseñada *ex profeso*, para recoger todos los elementos susceptibles de ser catalogados. La elaboración de este catálogo se basa en una amplia selección de materiales realizada a nivel peninsular, en función de criterios de representatividad e interés, en virtud de cuestiones diversas y condicionantes que desarrollaremos a lo largo de este trabajo.

El catálogo, aunque generado específicamente para este trabajo y a su servicio, no es una herramienta cerrada, sino que se trata de una base de datos viva y en necesario crecimiento. Para generar este catálogo hemos partido de una criba actualizada de fondos de museos a nivel peninsular y de un vaciado bibliográfico intensivo y exhaustivo.

La criba realizada para generar este catálogo ha sido fundamental a la hora de seleccionar los conjuntos o piezas de interés y para determinar la viabilidad de una visita *in situ* de los materiales seleccionados. Siguiendo estos parámetros se estableció un protocolo uniforme. Mediante correo electrónico se aportó, como base para la consulta escrita a cada institución, un texto explicativo en torno a la naturaleza de la materia prima y sus posibles identificaciones como materiales diversos, junto con el artículo tipocronológico publicado por nosotros con este fin (Menéndez Menéndez, 2019a). Este planteamiento de trabajo entendíamos que permitía facilitar la localización de nuevos elementos, ya que no es habitual la presencia de este material en las bases de datos, aunque forme parte de los fondos de muchos museos.

Siguiendo este criterio se han realizado consultas actualizadas a todos los museos nacionales y provinciales, además de muchos otros de carácter regional o municipal de categoría pública o privada, susceptibles de contener entre sus fondos materiales de la naturaleza que abordamos en esta investigación. Además, se ha realizado la pertinente consulta a museos nacionales y regionales de Portugal siguiendo la misma línea de trabajo. En ambos casos hemos incluido tanto centros, donde ya conocíamos la existencia de piezas, por bibliografía existente o investigación personal previa; como otros donde no teníamos constancia bibliográfica, ni oral, de la presencia de estas materias primas, con el fin de testear la funcionalidad del protocolo establecido como herramienta de trabajo.

El resultado de esta amplia criba, que supera con creces las 200 instituciones consultadas, ha sido diverso debido a factores múltiples que han afectado, en mayor o menor medida, el desarrollo de nuestra investigación. Entre estos factores destacan, principalmente, la disponibilidad de personal y la variedad provincial, regional o local en cuanto a cuestiones burocráticas. En algunos casos, los trámites administrativos son de enorme e incomprensible complejidad, lo que retrasa profundamente los procesos de investigación o incluso los imposibilita. En ocasiones, la espera para poder acceder a algunos de los ejemplares en estudio ha sido de años. Incluso en algunos casos ha sido imposible hasta el momento acceder a determinados conjuntos, a pesar de conocer su existencia.

Otra traba habitual de cara a la investigación de materiales arqueológicos en general, que se incrementa en el caso de estos materiales debido a su singularidad, es la variedad de sistemas de clasificación e inventario. En muchos casos los museos cuentan

con sistemas precarios o manuales, donde no se registran las piezas por materiales, ni de forma individualizada. En estos casos es prácticamente imposible localizar elementos que no hayan sido con anterioridad publicados específicamente como azabache, cuestión que es poco habitual. Asimismo, en el caso de poder acceder a materiales de esta naturaleza se trata mayoritariamente de piezas de intervenciones antiguas, ya que las excavaciones recientes pueden estar depositadas, pero no necesariamente catalogadas o registradas o informatizadas. Si lo están, también es muy poco común que se individualicen materiales, lo que hace imposible una búsqueda terminológica, aunque sí exista un catálogo digitalizado. La variabilidad en la forma de clasificación y de entrega de los materiales catalogados, que suele dejarse a criterio del arqueólogo, también pesa mucho en estas cuestiones.

La disposición y buena voluntad de directores, responsables, conservadores o arqueólogos que han atendido nuestra consulta ha sido también fundamental en el desarrollo de nuestro trabajo. Al tratarse de materiales poco comunes, en un contexto espacial muy amplio, este paso ha sido prioritario en el desarrollo de nuestra investigación. En este sentido la experiencia ha sido muy heterogénea. Por un lado, hay centros donde el trato ha sido muy fluido, ágil, amigable, exquisito y exhaustivo mostrando una implicación que nos ha permitido localizar elementos que de otra forma hubiese sido totalmente imposible sacar a la luz. En el otro extremo hay múltiples centros donde el silencio ha sido la respuesta al requerimiento de investigación, realizado de formas diversas en varias ocasiones sin resultado. Otra postura ha sido la de indicarnos que no estaba en su mano realizar esa primera búsqueda preliminar en su base de datos, que se solicitaba simplemente como paso previo esencial para valorar el posible interés de los fondos de cara a una visita física. En otros casos simplemente se nos ha comunicado de forma genérica la imposibilidad de atender nuestra consulta, alegando de forma habitual la falta de medios o personal. Aunque nos parece importante remarcar estas dificultades dentro del proceso de investigación de un material singular, ya que condicionan el resultado de la misma, somos conscientes en cualquier caso de que la falta de medios, personal o de lo precarizado del sistema de registro, que imposibilita, en ocasiones, la localización de materiales a pesar del conocimiento oral o escrito de su existencia. Por lo que estas cuestiones son independientes a la buena voluntad o esfuerzo realizado por parte de los responsables que nos han atendido. Por suerte, aunque son

varios los casos que podemos enmarcar en estas circunstancias más adversas, esta no es la tónica general.

Entre las respuestas que sí han sido positivas hemos procedido a valorar las que eran meritorias de una visita física y a la vez, donde se ha considerado pertinente, se ha solicitado una recogida de muestras. Esta selección de visitas presenciales, necesariamente limitada, dado el amplio contexto territorial que conforma esta investigación, se diseñó en base a nuestra experiencia previa, dando prioridad a conjuntos cuyo estudio *in situ* era imprescindible bien por el número piezas; bien por su interés estratégico y la posibilidad de obtención de muestras o bien por el interés de los materiales desde perspectivas diversas, dentro de las líneas desarrolladas en la investigación.

De las 187 fichas de registro que componen el catálogo, hemos revisado físicamente 109, lo que supone casi un 59,2 % de los registros. Es importante incidir en que algunas de las fichas de registro recogidas son de piezas actualmente en paradero desconocido o que no han podido ser localizadas (fig. 1).



Fig. 1.- Porcentaje de los registros del catálogo revisados físicamente.

Una vez seleccionado el centro y concertada la visita, la investigación *in situ* de los materiales ha consistido en una observación macroscópica de las piezas y una adecuada documentación gráfica. Dada la dificultad que plantea la toma de datos de estas materias por su color y tamaño, y la precariedad generalizada en cuanto al material disponible para la visita de investigadores en instituciones y museos, hemos trabajado con un pequeño laboratorio portátil. Esto nos ha facilitado el estudio y observación de los

materiales de forma más ágil y autónoma. Este recurso está compuesto por una serie de herramientas mínimas fácilmente transportable: una lupa de joyería con luz incorporada con tres aumentos distintos (30X; 60X; 90X); un microscopio digital portátil 50X-1000X con conexión wifi; un mini estudio de fotografía especial para joyería y pequeños objetos, junto con luces auxiliares y herramientas de medición, escalado y toma de muestras.

La toma de datos, medidas, fotografías y observación de las características de las piezas han sido realizados, en ocasiones, en situaciones precarias en espacios no acondicionados a la investigación, lo que dificultaba a menudo el trabajo debido a la propia naturaleza de la materia prima y la falta de condiciones adecuadas de iluminación. Estas circunstancias han sido parcialmente solventadas con este kit de herramientas citado, que ha ido creciendo en función de las necesidades planteadas en cada visita realizada (fig.2).

Nos parece también interesante comentar de forma somera las condiciones en las que se ha hecho el estudio *in situ* de las piezas. Salvo excepciones, la revisión de los objetos suele realizarse en almacenes, bibliotecas, despachos, salas polivalentes e incluso hemos tenido que revisar piezas en salones de actos. Estos lugares no suelen estar adaptados a la investigación y fundamentalmente no disponen de la iluminación adecuada para la correcta observación de los objetos en estudio. Las condiciones de estos espacios pueden ser más que suficientes en el caso de otros materiales más comunes; sin embargo, estas materias primas presentan unas características muy singulares y una problemática específica por su color, tamaño y estado de conservación. Esta problemática se incrementa, como es lógico, en determinados ambientes. Mención especial merecen, por ejemplo, algunas excepciones, como el Museo Arqueológico Regional de Madrid, en Alcalá de Henares, con modernas dotaciones, donde se puso a nuestra disposición un espacio específico acondicionado para estos menesteres, con todo tipo de medios a nuestra disposición, como lupa estereoscópica profesional o mesa profesional de fotografía con iluminación específica, etc. (fig. 2).

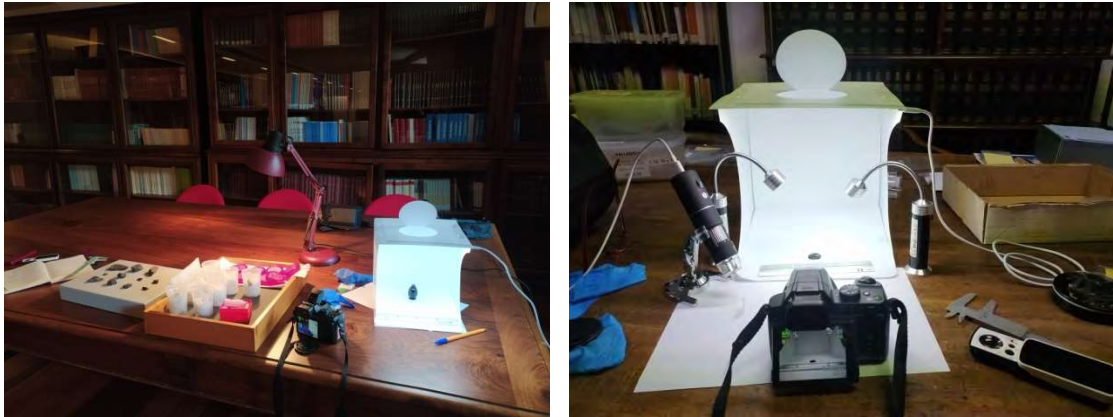


Fig.2.- Medios propios para la toma de datos mediante observación macroscópica y microscópica digital portátil, en museos y centros de investigación. En la imagen biblioteca del Museo de Asturias y derecha del Museo de Valladolid.

En algunas ocasiones la toma de datos se ha realizado en las propias salas expositivas, por lo que hemos debido de adaptarnos a las circunstancias de cada caso, improvisando la visita con los recursos disponibles en el espacio que pudiesen ser de utilidad, siempre con la inestimable ayuda y buena disposición del personal que nos ha atendido y ayudado en la medida de las posibilidades de cada centro (fig.3).



Fig. 3.- Toma de datos sobre expositor móvil en la sala expositiva de la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias).



En resumen, la toma de datos ha consistido, cuando la ubicación de los materiales lo ha permitido, o su estado de conservación, en un registro de datos básicos sobre la identificación de la pieza por parte del museo o centro. Posteriormente hemos procedido a una toma de medidas, documentación gráfica detallada de cada elemento y observación macroscópica de las características, tanto de la pieza y las huellas que podemos rastrear en cuanto a formas de producción, como de la materia prima. A continuación, se ha observado la pieza a detalle mediante el uso de lupa de joyería. Por último, cuando nos ha parecido pertinente por las características de la pieza, se ha hecho una toma de imágenes de las partes más interesantes o destacadas mediante el microscopio portátil conectado a dispositivo móvil, teléfono, tablet u ordenador portátil, según circunstancias.

Respecto al apartado arqueométrico que se desarrolla en el bloque VI, cuando ha sido posible, y se nos ha permitido, hemos recogido muestras para analíticas siguiendo los criterios y pautas marcados en todo momento por cada institución y los responsables (conservadores, restauradores, técnicos o directores de museo) que nos han acompañado durante el estudio de las piezas. Adicionalmente, como criterio general de trabajo, hemos usado como base un papel distinto para manipular cada pieza durante su estudio, por lo que el mínimo polvo o residuo dejado por algunas de estas piezas durante la manipulación ha sido recogido para ser utilizado en el estudio arqueométrico sin que hubiera riesgo de contaminación. Las muestras recogidas se almacenaron en papel de aluminio en botes *ependorf* individualizadas hasta su posterior análisis en el laboratorio. A pesar de las lógicas limitaciones que plantea este medio, nos parecía interesante para testear sus posibilidades.

Una vez realizada la selección de muestras utilizadas en el estudio hemos planteado este apartado como una primera aproximación a unos materiales que han sido objeto de estudios similares a nivel peninsular. Hemos dado prioridad en esta primera fase, en la que será necesario seguir *a posteriori*.

En relación al aparato gráfico que acompaña este trabajo, todas las imágenes contenidas en este estudio, tanto fotografía, como ilustraciones son creación de la autora, salvo donde se indica expresamente. Asimismo, todas las imágenes que no son obra de la autora se recogen o con la autorización pertinente, o están sacadas de otras publicaciones que se citan adecuadamente, o son de uso libre como se indica en el pie de cada imagen. En todos los casos se indica de forma adecuada tanto la autoría, cuando es conocida, como la fuente.

Con todos los datos recogidos se ha diseñado un cuadro específico tipológico que aúna las características de todas las piezas estudiadas para su correcta clasificación. Los elementos contenidos en el catálogo tienen su correspondencia en el cuadro de clasificación o tipológico. Esta información debe ser manejada de forma conjunta.

En base a los resultados obtenidos se han ejecutado diversos cuadros estadísticos para facilitar la comprensión de los resultados. También se han elaborado mapas de distribución tipológica y de materias primas. Hemos aportado también, cuando era de interés, esquemas cronológicos por tipologías, siempre teniendo en cuenta que los datos expuestos son los extraídos de fichas de registro de museos o publicaciones y no son siempre fiables, o no se aportan o son demasiado genéricas.

El catálogo se desarrolla como complemento a lo aportado en el bloque V de la tesis. En él se recogen las fichas de todas las piezas y conjuntos citados en este trabajo de investigación. El catálogo, que acompaña a esta tesis en un volumen anexo, sirve para tener una visión global y ordenada de los materiales estudiados.

En el catálogo se incluyen conjuntos completos, que son recogidos en una misma ficha, aunque estén formados por distintas tipologías de piezas, así como elementos que aparecen sueltos. Estamos hablando, fundamentalmente, del caso de las cuentas. En el texto del volumen 1, que recoge el desarrollo de la investigación, se desglosará la información por tipologías independientes, teniendo siempre como referencia general la ficha de catálogo. Por lo tanto, en el texto del volumen 1, cada cuenta será analizada en su apartado tipológico correspondiente, aunque forme parte de un mismo conjunto formado por varios elementos, lo que nos ayudará a generar un patrón de producción y distribución. Asimismo, para facilitar la comprensión de la información y la consulta, en el texto de la tesis se incluye una ficha resumen con la información esencial recogida en el volumen del catálogo, con su correspondiente número de referencia.

Reg:	TIPO		SUBTIPO		CATEGORIA	
Yacimiento						
Museo					Inventario	
Contexto			Medidas			
Identificada en origen como				Datación		
Identificación propuesta				Conservación		
Imagen:				Descripción		
Observaciones						
Paralelos						
Bibliografía						

Fig.4.- Ficha de catálogo.

En cada ficha del catálogo se recoge la información disponible de cada pieza, o a la que hemos podido acceder en bases de datos, publicaciones o información oral, junto con aportaciones personales, que son más ampliamente desarrolladas en el apartado arqueológico y tipológico (bloque V de este volumen 1 de la tesis) (fig. 4).

En el primer bloque de la ficha, diseñada *ex profeso* para esta investigación, se recoge la información básica conocida en torno a su procedencia, identificación, museo, datación, medidas y nº de inventario en caso de tener acceso a esta información.

Respecto a la identificación de la materia prima, primero se recoge la filiación propuesta en origen, es decir, cómo ha sido publicada o como está catalogada en la institución correspondiente. Seguidamente se aporta la identificación macroscópica propuesta por nosotros.

A continuación, se incluye la información gráfica disponible de la pieza (fotografía, dibujo o ambos) y a la derecha se hace una descripción de las características que presenta la pieza, que será más detallada en el caso de los elementos a los que hemos podido acceder físicamente, tras realizar una selección.

En el apartado de observaciones se desarrolla la información relativa al contexto arqueológico. Se añadirá una interpretación de la pieza o cualquier otra información de interés o valoración que consideremos relevante para la investigación. Esta información, al igual que el apartado siguiente destinado a los paralelos, será desarrollado *in extenso* en el apartado de la tesis relativo a cada tipología (bloque V). Hemos intentado, en la medida de lo posible, acceder información relativa al contexto de excavación de los materiales arqueológicos abordados, aunque en muchos casos el acceso a esta información requiere de tramites largos y tediosos, muchas veces infructuosos. No es habitual que esta información forme parte de los catálogos de los museos por lo que en muchos casos incluso descocemos con qué otros objetos se relacionan las piezas. El esfuerzo en algunas de las ocasiones en las que hemos considerado imprescindible realizar el procedimiento, por su especial interés, ha sido en vano. Es habitual la inexistencia de estos informes en los depósitos de la administración correspondiente o simplemente no se recogían los materiales en el informe de forma individualizada siendo la única información disponible un número de inventario. El hecho de que la investigación esté circunscrita a un marco territorial muy amplio de carácter peninsular, también impide hacer este proceso para todas las piezas abordadas siendo necesariamente selectivo para casos concretos.

En el apartado paralelos nos limitaremos, en la ficha, a aportar información genérica respecto a si son piezas con paralelos o de las que no se han localizado otros

ejemplares por el momento; siendo esta información desarrollada en el bloque V del presente volumen 1.

Por último, incluimos, cuando las hay, las citas bibliográficas más destacadas donde se han recogido las piezas abordadas, ordenadas alfabéticamente en el caso de referir varias fuentes o en su caso indicaremos si se trata de piezas inéditas.

El orden establecido en el catálogo se ha desarrollado en función de cuestiones prácticas de trabajo. En primer lugar, se incluyen mayoritariamente los ejemplares que conforman un conjunto, es decir, collares, pulseras, etc. formados por cuentas, que han sido mayoritariamente localizadas en contextos funerarios. A continuación, se exponen las piezas que han aparecido aisladas, o no se especificaba, que formaban parte de un mismo conjunto. La distribución se ha realizado siguiendo, en la medida de lo posible, el orden desarrollado en el apartado del estudio tipológico del volumen 1 y respetando el orden de las categorías establecidas.

Para la correcta comprensión de los tipos expuestos se ordenan las piezas en las tres categorías ya citadas en páginas anteriores:

- Categoría A: la destinada a los adornos personales, como son cuentas, colgantes, agujas, brazaletes o anillos, con sus correspondientes matices, que se desarrollarán en el apartado tipológico correspondiente.
- Categoría B: incluye elementos decorativos, de juego o indeterminados.
- Categoría C: hemos incluido los restos de talla, piezas a medio elaborar o materia prima en bruto.

En el catálogo incluimos materiales de azabache que fueron publicados o clasificados como otros materiales. Por su interés también abordamos otros elementos, publicados o clasificados como azabache, que son en realidad otras materias primas, así como algunos que nos plantean dudas de identificación, que exponemos en el texto. Esta disyuntiva constante es fundamental en el desarrollo de la investigación. Nos permite aportar hipótesis y propuestas de trabajo, que desarrollaremos en diversos apartados, sobre la naturaleza de las materias primas utilizadas como azabache y otras que son habitualmente consideradas como tal por su parecido macroscópico o simplemente por su color. Es por ello que es fundamental aportar, junto a nuestra propuesta de identificación razonada, la identificación, o identificaciones, de origen ofrecidas tanto por

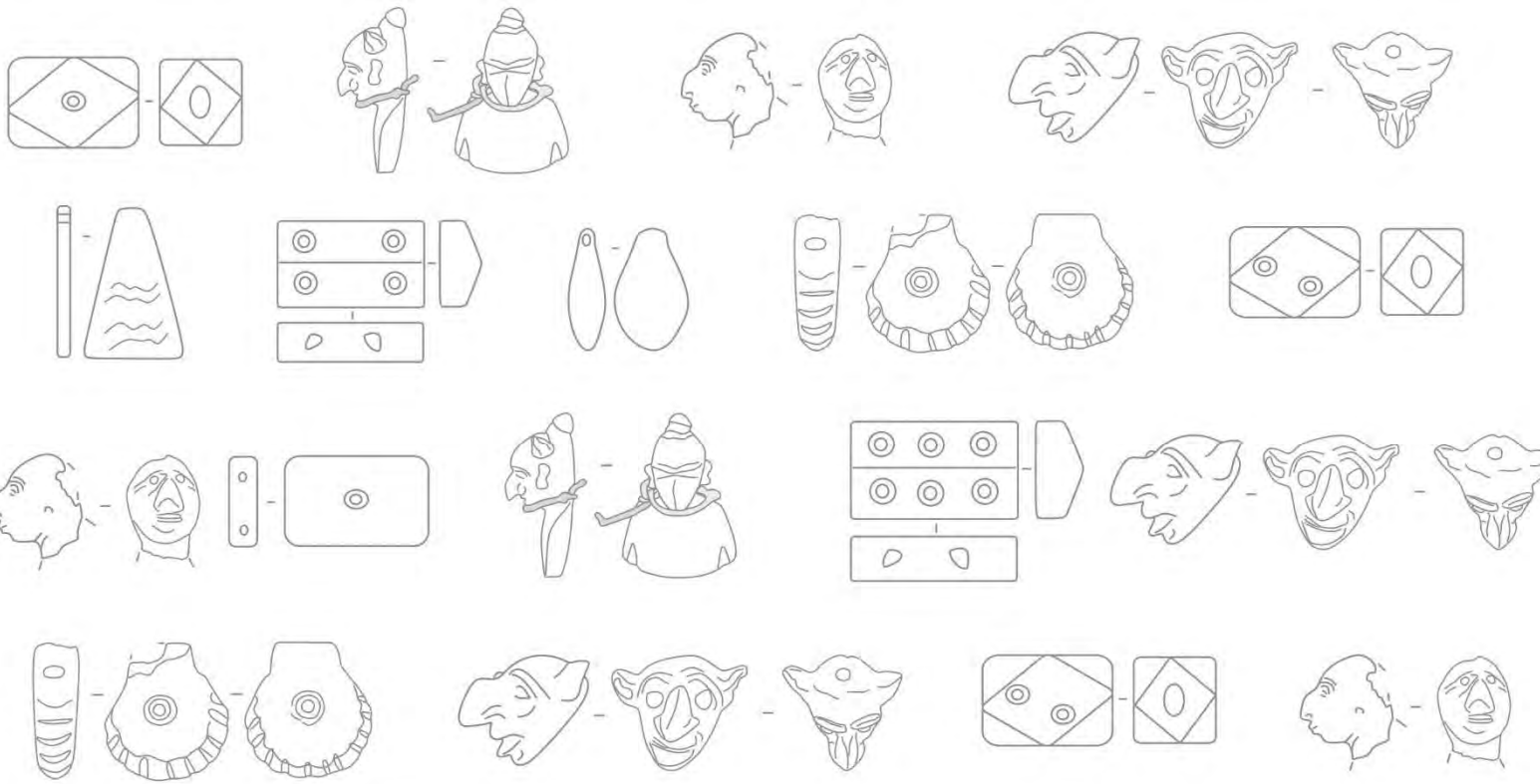
arqueólogos como por conservadores o restauradores, en algunos casos con propuestas diversas para un mismo ejemplar, lo cual es de enorme interés para la investigación.

En relación al estudio de la materia prima hemos contactado con diversos investigadores de otros centros productores que, en algunos casos, también nos han proporcionado muestras para su estudio, que recogemos en el bloque VI, dedicado al estudio arqueométrico. También nos hemos trasladado a dos de los principales centros productores de azabache de Europa Occidental, cuya minería estuvo oficialmente activa hasta hace un siglo. Por un lado, en la península ibérica hemos recorrido diversos espacios de la antigua zona minera dentro de la denominada Costa de los Dinosaurios o Costa Jurásica de Asturias (sector litoral entre Gijón y Ribadesella, Asturias); especialmente zona conocida como Les Mariñes (área rural de la rasa costera entre Gijón y Villaviciosa, Asturias), así como otras zonas conocidas por el afloramiento de estos materiales tanto de origen en el periodo Cretácico como Jurásico. En este sentido hemos recogido muestras geológicas en puntos diversos.

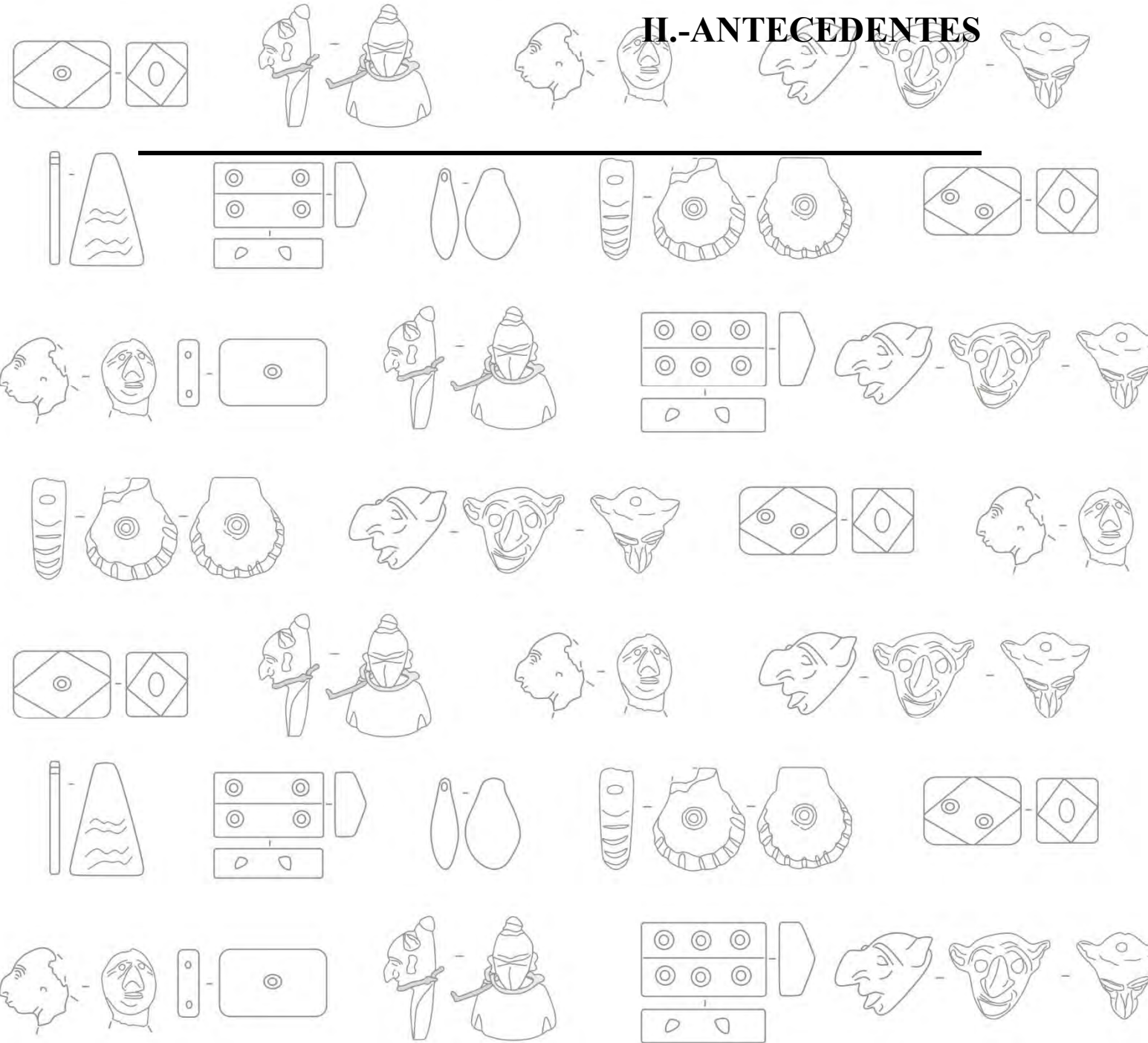
Por otro lado, hemos recorrido el área de Yorkshire (Inglaterra) considerado tradicionalmente principal centro productor de estas materias primas en época romana, para revisar *in situ* las características específicas de estas producciones. Asimismo, también hemos recogido muestras geológicas en diversos puntos de la costa nordeste, en el área de North Yorkshire, en el entorno de Whitby para la realización de estudios comparativos y otras nos han sido proporcionadas por otros investigadores.

Por último, para la correcta comprensión en torno a las formas de producción, hemos visitado y consultado a diversos artesanos de heterogéneas procedencias, que mantienen el conocimiento del trabajo tradicional con azabache, ya extinguido actualmente, recogiendo también sus impresiones en torno al manejo de diversas materias primas, lo que nos permite establecer estudios de tipo comparativo en torno a posibles técnicas de trabajo para las cronologías abordadas.

Toda esta información ha sido completada con un amplio vaciado tanto de fuentes clásicas, como bibliografía diversa, en relación a los diversos puntos abordados en cada bloque de este trabajo.



## II.-ANTECEDENTES



## **II.- ANTECEDENTES**

### **II.1.- Antecedentes a la investigación y estado de la cuestión**

El trabajo de investigación que aquí se presenta surge tras una larga trayectoria de estudio en torno a esta materia, que se inició incluso antes de obtener nuestra licenciatura por la Universidad de Oviedo (Asturias) en el año 2001. De la participación en una excavación programada en el año 1999, organizada por el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Oviedo, surgió la invitación, por parte del director de la misma, de contribuir con un pequeño artículo sobre alguno de los materiales selectos recuperados en las distintas campañas de excavación. Este trabajo es un capítulo dentro de a la publicación de la memoria de excavación del yacimiento “El Castillo de Curiel, Peñaferruz (Gijón)” (Menéndez Menéndez, 2003a) (fig.5)<sup>1</sup>.

Entre los múltiples materiales selectos a disposición para su estudio se encontraban importantes conjuntos de armamento y herramientas de hierro, elementos selectos de aleación de cobre, ejemplares de hueso trabajado, cerámica, etc. En nuestro caso elegimos, concretamente, una cuenta de collar de azabache, que había aparecido en solitario en un contexto estratigráfico fechable entre los siglos XII y XIII. La pieza se había localizado durante la segunda campaña de excavaciones realizada en dicho yacimiento, en 1998. Ese primer estudio fue finalmente publicado unos años después mientras realizábamos los cursos de doctorado. En él, y tras una primera aproximación a esta materia prima, ya planteábamos, como hipótesis de trabajo, un posible origen tardoantiguo para el ejemplar, con posible relación con una villa romana cercana; la villa de Veranes (Cenero, Gijón). Valoramos en aquel momento que la localización de la cuenta en solitario, en un contexto plenamente medieval, pudiera ser fruto quizás de un hallazgo casual y atesoramiento (Menéndez Menéndez, 2003 a y b). La villa de Veranes, cuya excavación se desarrolló durante diez años, fue usada como iglesia y lugar de enterramiento en la Edad Media y en la investigación desarrollada en torno al castillo de Peñaferruz se documentaron otros materiales selectos y de acarreo, que podían tener similar origen (Gutiérrez González, 2007: 117). Esta hipótesis fue validada en aquel momento, gracias a la aparición de un conjunto de cuentas, en contexto no funerario, tanto

---

<sup>1</sup>La intervención se circunscribía dentro del proyecto: “Historia y Arqueología en torno a la ruta de la plata en el concejo de Gijón. Historia y Arqueología medieval. Excavaciones arqueológicas en Peñaferruz” (SV-97-GIJÓN-2)” dirigido por el catedrático de Arqueología de la Universidad de Oviedo, José Avelino Gutiérrez González.



de características similares, como de otras tipologías en la cercana villa romana, cuyo estudio pormenorizado incluimos ahora en esta tesis.

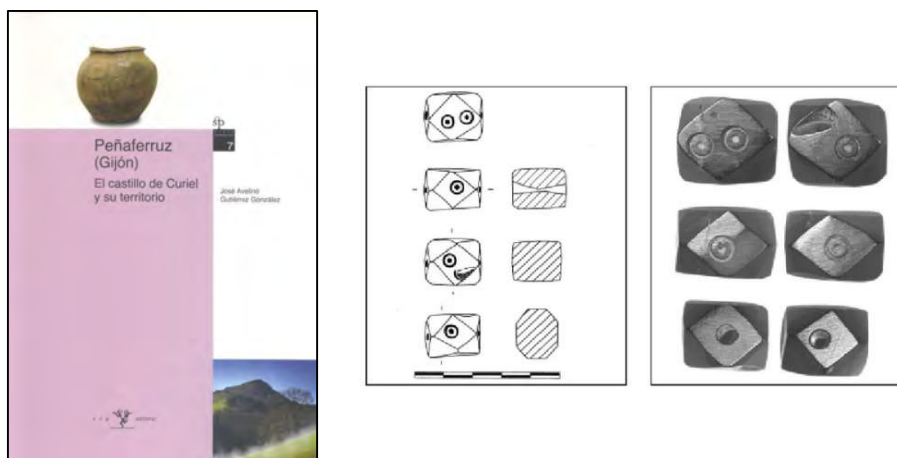


Fig. 5.- Portada de la publicación *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio* y detalle de foto y dibujo de la pieza estudiada, origen y semilla de esta investigación (Gutiérrez González, 2003; Menéndez Menéndez, 2003a: 269, fig. 1).

Esa primera aproximación, resumida en un capítulo de un libro monográfico sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento, derivó en un proyecto de investigación más amplio que nos permitió, en el mismo año de la publicación de la memoria, la obtención de la Suficiencia Investigadora (posteriormente denominada DEA o Diploma de Estudios Avanzados). El trabajo titulado *La industria del azabache en la Asturias medieval*, se desarrolló dentro del Programa de Doctorado “La ciudad Medieval” del Departamento de Historia de la Universidad de Oviedo, del bienio 2001-2003. En este trabajo inédito se abordaba, de forma genérica, una evolución del uso histórico-arqueológico del azabache desde la prehistoria hasta la actualidad (Menéndez Menéndez, 2003b).

Entre otras líneas de trabajo, dando continuidad a la labor anterior, pero ya con nuevas perspectivas personales, nuestra principal línea de investigación ha estado basada desde entonces en diversos puntos prioritarios. Por un lado, en la problemática de identificación arqueológica, la localización de este tipo de materiales y su caracterización tipo-cronológica. Nuestra investigación está especialmente centrada en cronologías romanas y tardoantiguas, pero siempre teniendo en cuenta el peso fundamental de los antecedentes y las permanencias. Asimismo, se ha puesto el foco en la importancia de las relaciones culturales y comerciales, así como en las cuestiones de género que se pueden extraer del estudio del uso de estas materias primas, su explotación, producción y consumo.

En torno a estas líneas de trabajo se ha realizado un estudio exhaustivo del uso de herramientas, formas de explotación y productivas de la materia prima y sus características diversas según su origen geográfico. Para ello se ha realizado el rastreo de materiales y paralelos tanto a nivel bibliográfico, como en museos a nivel nacional e internacional, así como el estudio de las fuentes antiguas.

Esbozábamos algunas de estas pautas de trabajo en el estudio tipo-cronológico publicado en 2019 (Menéndez Menéndez, 2019a), con el fin aportar una herramienta de investigación que nos permitiese poder sacar a la luz nuevas piezas que nos facilitaran ampliar el conocimiento y continuar profundizando en nuestra investigación sobre estas cuestiones. El trabajo, aunque pionero y extenso, reflejaba realmente solo un primer esbozo muy parcial del trabajo que se desarrolla ahora en esta tesis. La publicación ha cumplido su función siendo una llave fundamental que nos ha permitido acceder a nuevas piezas o conjuntos inéditos o que habían sido identificadas, o publicadas, bajo otros parámetros y clasificaciones.

El trabajo que presentamos a continuación, aunque da continuidad, por lo tanto, a lo ya planteando, abre nuevas líneas de investigación y colaboración en torno a la misma temática. El desarrollo de esta tesis fue quedando relegado y aplazado por circunstancias profesionales y personales que surgieron en años sucesivos a la obtención de la suficiencia investigadora, pero no así la línea de trabajo, que mantuvimos, en la medida de lo posible, activa de forma paralela a nuestro desarrollo profesional en torno a la gestión del patrimonio desde diversas vertientes.

Esta dilación nos ha permitido, sin embargo, acumular un amplio conocimiento tanto bibliográfico, documental, como especialmente empírico a lo largo de estos años sobre el objeto de estudio, que abordamos ahora en este trabajo y que, de otra forma, con seguridad, no podríamos haber alcanzado.

Al trabajo puramente teórico desde una perspectiva puramente macroscópica desarrollado en los cinco primeros bloques, se suma, como ya hemos indicado, una necesaria vía de trabajo relacionada con unas primeras bases para el estudio arqueométrico de estas materias primas, nunca abordado hasta ahora a nivel peninsular.

### **II.1.1- Historiografía histórica y arqueológica**

Los estudios que se han preocupado por el azabache en nuestro país, y en concreto por estas cronologías, son escasos y recientes.

Los trabajos que han abordado estas cuestiones han estado fundamentalmente ligados a un interés económico y geológico. También ha sido objeto de estudio desde un punto de vista artístico y artesanal, ligado especialmente a su intensa relación con el Camino de Santiago. Nos parece interesante, en cualquier caso, plasmar el interés que suscitó este material desde aspectos diversos en la historiografía.

Este interés, salvo excepciones, no se pone de manifiesto hasta finales del siglo XIX y principios del XX. Hasta entonces había una desidia total por este tipo de arte a nivel peninsular, no así en otros lugares, de lo cual se queja José Villa-Amil y Castro a finales del siglo XIX. Él realizó, precisamente, el primer estudio amplio sobre estos materiales desde una perspectiva artística e histórica a nivel peninsular e inició una importante estela de investigaciones centradas, esencialmente, en la vinculación de azabache y Camino de Santiago. En su trabajo el autor refiere:

“Hace pocos años, nadie daba importancia en España ni siquiera en el propio Santiago, a los antiguos objetos de azabache; en el extranjero se les recogía y estudiaba, desde hace largo tiempo” (Villa-Amil y Castro, 1899).

Ya a principios del siglo XX, en otro de sus trabajos, *Mobiliario Litúrgico de las Iglesias Gallegas* dedica un apartado a este material haciendo un repaso sobre la investigación desarrollada fuera de la península en torno a estas piezas, citando por ejemplos los trabajos del erudito Drury Fortum o el anticuario Fernando Keller, que dieron constancia, en diversos números del *Archaeological Journal*, de la presencia de figuras de azabache halladas en diversos contextos monásticos a finales del XIX, a los que ya atribuían un posible origen español como el mismo Villa-Amil intuía o proponía en su obra *Exposición histórico-europea: Catálogo de los objetos de Galicia* (Villa-Amil y Castro, 1892 y Villa-Amil y Castro, 1907: 108).

Es gracias a la inclusión de varias de estas piezas, relacionadas con el mundo compostelano, en la *Exposición Histórico-Europea* desarrollada en Madrid en 1892, que se inicia una estela en torno al estudio de estos materiales desde un punto de vista fundamentalmente artístico y documental en relación al Camino. A los trabajos de Villa-Amil y Castro se unen los de Antonio López Ferreiro entre muchos otros. Es en este marco donde se analizan por primera vez los documentos relacionados con el gremio de azabacheros de Santiago, que posteriormente son recogidos y comentados por Osma y Scull (1916). Sin detenernos en detalle en estas circunstancias, dado que no es el objeto concreto de nuestro estudio, sí nos parece relevante comentar más en extenso lo aportado

por este autor, que realizó el considerado, tradicionalmente, trabajo más destacado en torno a la temática compostelana. La obra ve la luz en 1916. En 1999 se publicó una edición facsimilar con introducción de Juega Puig.

Guillermo de Osma y Scull fue un político, diplomático y coleccionista muy vinculado al mundo del arte. Publica su extensa y completa obra en torno a los azabaches compostelanos, que era, es y sigue siendo la primera obra de referencia para cualquier estudioso que se interese por el azabache peninsular aunque, algunas cuestiones, deban ser tomadas con matices. Hasta tal punto ha sido trascendente, que los estudios que han seguido después, salvo excepciones, prácticamente se han limitado a repetir, en buena medida, lo expuesto por él en su *Catálogo de azabaches compostelanos precedido de apuntes sobre los amuletos contra el ojo, las imágenes del Apóstol-Romero y la Cofradía de los Azabacheros de Santiago*.

Su obra es fundamentalmente el catálogo de la magnífica colección de azabaches compostelanos del Instituto Valencia de Don Juan (Madrid), del cual él fue el fundador junto con su esposa Adela Crooke y Guzmán. La institución se inaugura el mismo año de la publicación de este trabajo. El Instituto, privado y con vocación elitista desde su nacimiento, recoge una de las colecciones de azabaches medievales y modernos más importantes del mundo. La colección de artes decorativas tenía su origen en el patrimonio artístico de la familia materna de Adela, XXIV Condesa de Valencia de Don Juan. El centro, desde su nacimiento, estaba estrechamente vinculado con la Universidad de Oxford, donde Osma estudió, o el British Museum y la Hispanic Society de Nueva York, con los que mantenía estrecha relación, entre otros centros de prestigio. Los condes así lo dejan de manifiesto en la escritura fundacional, donde se citan diversas personalidades e instituciones nacionales e internacionales como patronato (Partearroyo Lacaba, 2009: 121).

En el caso del trabajo monográfico publicado por Osma y Scull, no estamos ante un simple catálogo enumerativo de piezas, sino que es, a su vez, un interesante y completo estudio dividido en amplios capítulos que tratan una variada temática relacionada con el azabache y es ahí donde reside su interés. En primer lugar, habla de los amuletos de azabache y el “mal de ojo”; en un segundo capítulo se ocupa de la Peregrinación a Compostela y el traje de romero y por último trata sobre la cofradía de azabacheros de Santiago incluyendo el texto completo de sus ordenanzas recogidas previamente por el archivero municipal de Santiago de Compostela, Pérez Constanti, junto un elenco de

maestros azabacheros. Por último, recoge el Catálogo de azabaches que formaban parte de la colección del Instituto Valencia de Don Juan.

La parte más interesante desde el punto de vista arqueológico es la recopilación de diversas fuentes clásicas que citan el azabache y que él recoge y comenta en extenso y también diserta sobre el amuleto en forma de higa y su origen. Su relato ha sido ampliamente recogido y repetido desde entonces por autores diversos, entre los que nos incluimos, aunque debe ser tomado con reserva en algunos aspectos.

Ya en los años 20 del siglo XX son numerosos los estudios que surgen en torno al azabache y a temas vinculados con el mismo, tanto desde el punto de vista religioso, relacionado fundamentalmente con la temática compostelana, como desde su significación e implicaciones mágicas y protectoras. Otra de las aportaciones de carácter más exhaustivo tras la obra de Osma será sin duda la del historiador Ferrandis Torres en su obra *Marfiles y azabaches españoles*, publicada 1928. Años más tarde publicará algunos artículos como *Joyas populares de azabache en el noroeste de España* en 1935 y *Los azabaches de la Colección Bauzá* en 1943. En ese mismo año Filgueira Valverde publica *Azabaches del Museo de Pontevedra* ampliado posteriormente con *Nuevos azabaches del museo de Pontevedra*. Otros artículos del mismo autor relacionados con el tema son: *La artesanía en Galicia o Azabachería*.

Existen muchos otros trabajos en la misma línea en relación a colecciones e iconografía ligadas al Camino, no solo a nivel peninsular, sino también fuera de la península ibérica, como por ejemplo *A Guide to the Mediaeval Antiquities and Objects of Later Date in the Department of British and Mediaeval Antiquities* de 1924, de Dalton y Tonnochy, donde se incluyen los interesantes azabaches que conserva. En 1926 aparece la obra de Vaughan, *Rare old Spanish carvings in jet*. En el mismo año se publica *Jet in the collection of the Hispanic Society of America*; y en 1930 Gilman Proske publica *Catalogue of Sculpture (sixteenth to eighteenth centuries) in the Collection of the Hispanic Society of America* (colección fundada por Archer Milton en 1892). En 1966 Gilman Proske publicará su obra *The use of jet in Spain* en la obra *Homenaje al profesor Rodríguez Moñino*, con interesantes aportaciones en cuanto a la exportación de materiales a América, etc.

Vemos, en definitiva, cómo el interés por el azabache hispano tiene siempre una vertiente artística ligada, fundamentalmente, al Camino de Santiago. Son numerosas las instituciones públicas y privadas que atesoran entre sus fondos piezas de azabache de

estas cronologías a nivel peninsular e internacional y son diversas las publicaciones centradas en colecciones, como ya indicamos, de carácter compostelano<sup>2</sup>.

La bibliografía relacionada con la azabachería compostelana y popular es mucho más amplia, especialmente ligada a su vertiente artística. Nos hemos limitado a citar solamente algunas de las obras más destacables, ya que no es el objeto concreto de nuestro estudio. Entre el resto de trabajos hay producciones variadas, compendios de lo anterior; catálogos de piezas compostelanas de museos diversos o de cronologías moderno-contemporáneas ajenas a nuestro marco de investigación. Es interesante citar y revisar, sin embargo, algunos de estos trabajos porque nos permiten acercarnos al mantenimiento y preservación de tradiciones que beben del pasado y que se mantienen vivas en buena medida, a pesar de los cambios sociales o de las modas. Asimismo queda constancia del interés que suscitaba esta materia prima como objeto de estudio y coleccionismo en la primera mitad del siglo XX, lo que denota un valor y conocimiento en torno a la materia prima que se va desvaneciendo y perdiendo con el paso de las décadas, lo que sin duda repercutirá claramente, como veremos, en el escaso conocimiento actual sobre la naturaleza o características que son desconocidas por el público en general, afectando también a la investigación histórico-arqueológica actual de estos materiales.

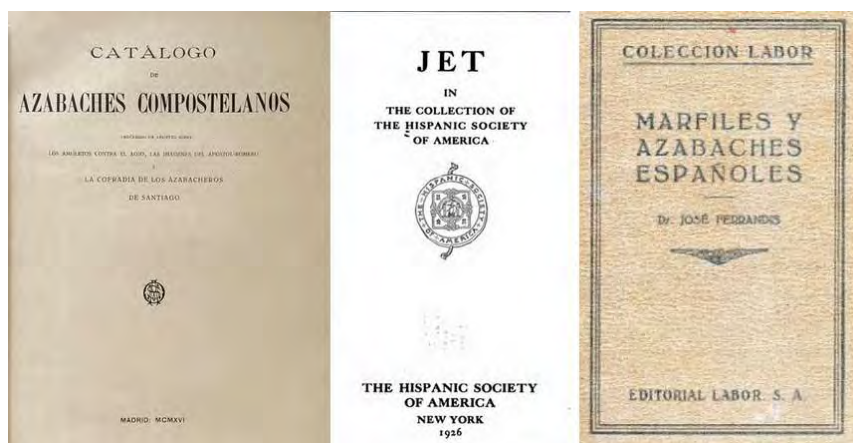


Fig.6.- Diversas publicaciones de referencia sobre el arte del azabache ligado al Camino de Santiago publicadas en la primera mitad del siglo XX.

---

<sup>2</sup> En 2021-2022 participamos en un proyecto de puesta en valor de la cultura del azabache en relación al Camino de Santiago desarrollado por la Asociación de Arqueología Industrial INCUNA. dentro del programa de ayudas para Proyectos de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, del Ministerio de Cultura del Gobierno de España realizando la coordinación científica del mismo. En la página web del proyecto, en el apartado territorios se puede ver una selección de museos que atesoran piezas de este tipo: [www.azabache.incuna.es](http://www.azabache.incuna.es).

Ya en la segunda mitad del siglo XX comienzan a aparecer los primeros estudios que se interesan por el caso de Asturias como principal centro productor de materia prima, y su industria azabachera, desde un punto de vista tanto histórico como etnográfico.

Santana (1958) le dedica unas páginas en su artículo *La industria en Asturias en el siglo XVIII*. Feito (1977) ofrece un capítulo a la materia prima en *La artesanía popular asturiana* y así continúan una serie de autores que aportan pequeñas notas repitiendo, en buena medida, lo ya contado en fechas anteriores por los autores ya citados.

En las últimas tres décadas del siglo XX el estudio del azabache fue desarrollado desde diferentes puntos de vista por tres autores fundamentalmente: Franco Mata, antigua conservadora del Museo Arqueológico Nacional, que centra sus investigaciones en la iconografía compostelana con numerosas obras y artículos en torno a esta temática a partir de los años 80 del siglo XX con obras como: *Azabaches del MAN; Valores artísticos y simbólicos del azabache en España y el Nuevo Mundo; Las minas asturianas de Azabache y el Arte del azabache en España* y un largo etcétera en la misma línea.

Por otro lado, Gómez Tabanera centra fundamentalmente su investigación a partir de los años 70 del siglo XX, en el carácter tanto mágico como simbólico del azabache, en obras como *Amuletos y Talismanes en azabache: de la sacralización materna a la secularización supersticiosa; Azabache “piedra de virtud” astur en el Camino de Santiago o Azabache. Amuleto de la vieja Europa y ámbar negro de Asturias*. En sus obras aborda algunas cuestiones sobre el uso de la materia prima como adorno y amuleto desde la prehistoria y sus posibles connotaciones simbólicas y cuestiones de índole diversa ligadas al Camino de Santiago o a la artesanía tradicional.

Es especialmente importante citar el trabajo de Monte Carreño con una obra más general en la que trata todos los aspectos del azabache tanto histórico, como etnográfico y artístico desde el punto de vista del caso asturiano como protagonista. Aunque aporta trabajos anteriores, como, entre otros, el *Azabache en Asturias* de 1984, su obra más completa es *Azabachería Asturiana*, cuya primera edición se publicó en 1986; con una edición en 1995 actualizada y ampliada. Su trabajo es fundamental para conocer la historia y formas de trabajo tradicionales del azabache en Asturias, así como la historia minera de la rasa costera entre Gijón y Villaviciosa.

Sus trabajos, que recogen la historia de la cultura azabachera asturiana más reciente, nos sirven para establecer conexiones en cuanto a formas de trabajo, a la hora

de establecer hipótesis en torno a las formas de explotación y producción para las cronologías que nos atañen. Su última obra monográfica hasta el momento en torno a esta temática *Azabache, Piedra mágica, joya y emblema jacobeo*, fue publicada en el año 2004. En ella aborda una parte ligada a la relación con América, donde cita intervenciones arqueológicas en las que se localizan materiales en yacimientos de época moderna ligados al comercio con la península. Por otro lado, reserva un capítulo para hablar de la arqueología en la península ibérica, en este caso extrayendo de forma sucinta un resumen de lo aportado en nuestro primer trabajo publicado en 2003.

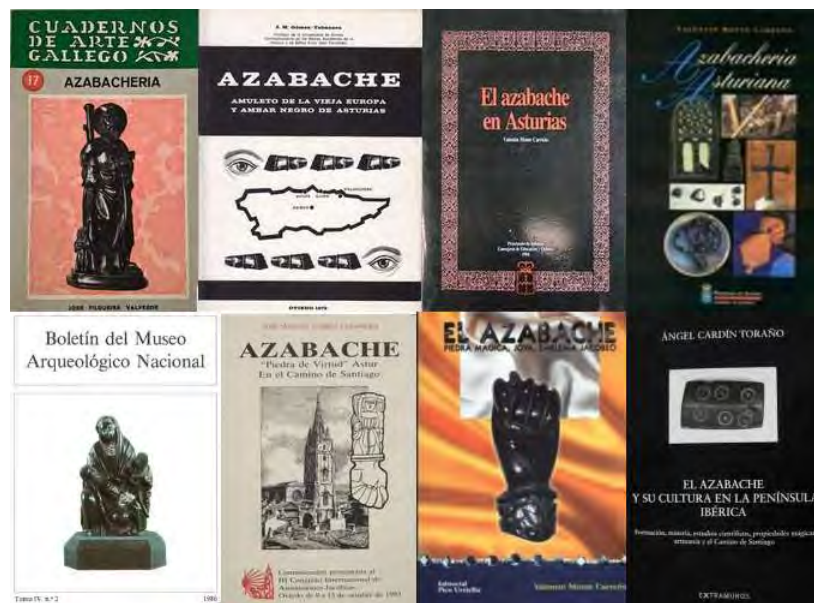


Fig. 7.- Diversas obras de referencia sobre el arte del azabache especialmente ligado al Camino de Santiago y a la artesanía publicadas en la segunda mitad del siglo XX y el siglo XXI.

No son estas las únicas referencias que vamos a encontrar sobre azabache en estos términos, la bibliografía es mucho más amplia, pero siempre en torno a estas mismas líneas ligadas fundamentalmente al Camino de Santiago o a su uso como joya popular o con la indumentaria tradicional. Son interesantes los trabajos en torno a otros centros productores ligados al Camino, como el interesante trabajo de Ona González (1998), *Noticias de la extracción y elaboración del azabache en la villa y tierra de Montalbán*; o en la misma línea el trabajo de Martínez Peñín (2008) *La producción suntuaria en el León medieval: los azabacheros*, etc.

La continuidad en el interés de esta materia prima ligada al Camino se pone de manifiesto por su tratamiento en obras recientes como el magnífico catálogo de la exposición *Xoias tradicionales del Museo Provincial de Lugo* con un exquisito y amplio capítulo dedicado a las joyas de azabache y ebonita (Balseiro García, 2009); o el de la



reciente exposición el *O esplendor do Camiño*, dedicado a la azabachería y platería compostelanas (Singul, 2022).

Otra obra monográfica que debemos recoger es la del economista Cardín (2013), *El azabache y su Cultura en la península ibérica*. Este trabajo es un compendio recopilatorio de saberes varios con aportaciones en diversos campos de estudio. El trabajo, de indudable valor recopilatorio, realiza, sin embargo, afirmaciones arriesgadas en cuanto al campo arqueológico se refiere, llegando a conclusiones que poco tienen que ver con la realidad de esta disciplina o la realidad del azabache en *Hispania* y que son repetidas posteriormente por otros autores. Nos referimos siempre, por supuesto, a nuestro campo concreto de estudio, el arqueológico.

Cabe destacar por último la tesis inédita desarrollada por Hernández-Vaquero en 2015, desde una vertiente eminentemente artística sobre el azabache en España y Reino Unido, que citaremos a lo largo de estas páginas en diversas ocasiones, ya que se adentra también en cuestiones arqueológicas en diversos apartados, citando algunas de las piezas que forman parte de nuestra investigación.

Ya más recientemente han sido publicadas obras diversas relativas, fundamentalmente, a cuestiones ligadas a los gremios y las relaciones comerciales modernas y contemporáneas, así como cuestiones también aportadas por nosotros sobre la cultura azabachera y artesana en general (Menéndez Menéndez 2019a; 2019b; 2020a; 2020b; 2021, etc.).

En Portugal también existen publicaciones que han puesto de manifiesto el interés en torno a estas materias primas, aunque también de forma limitada y ligada especialmente a una vertiente moderno-contemporánea. Citaremos por su interés, y carácter monográfico, el catálogo sobre una exposición realizada en Coimbra en el Monasterio de Santa Clara-a-Velha (Cunha Leal y Céu Santos, 2017), *O azeviche, o sagrado e o profano*, donde se daban a conocer las piezas de época moderno-contemporánea recuperadas en la intervención arqueológica de este monasterio.

Nos parece interesante también citar, por su cercanía física, los trabajos relativos al trabajo del azabache en Francia. Es de especial interés en este sentido el trabajo monográfico *L'industrie du jais*, desarrollado por Homs (1989), en torno a la industria del azabache en el valle del Hers (Ariège y Aude).

Ya centrándonos específicamente en lo que nos atañe, y desde un punto de vista arqueológico, el panorama historiográfico a nivel peninsular es muy escaso. Al contrario de lo que ocurre para cronologías posteriores, como ya hemos visto, con una intensa presencia de referencias bibliográficas; esta materia prima tan solo ha recibido atención monográfica en algunos estudios concretos, especialmente sobre objetos de adorno personal de época prehistórica y protohistórica.

Son especialmente abundantes las publicaciones sobre enterramientos en túmulos y cuevas que hacen especial mención a la aparición, entre otras materias primas, de cuentas clasificadas como azabache o lignito, ya que se recuperan en número muy elevado en determinadas zonas. En este sentido podemos citar, por ejemplo, los artículos de: Alday Ruíz (1987), *Los elementos de adorno personal y artes menores en los monumentos megalíticos del País Vasco meridional*; el trabajo de Apellániz (1973), *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*, de carácter genérico, pero con abundante presencia de estos materiales. De carácter más específico y monográfico la nota de Fernández Ibáñez (1983), *El azabache en la Prehistoria vizcaína*; o el artículo de Petit Mendizábal (1977), *Objetos de adorno de lignito en el calcolítico catalán*. Es de especial interés también, en cuanto a las posibles fuentes de aprovisionamiento en la prehistoria, los trabajos específicos de Pascual Benito (1998a; 1998b).

Ya más recientemente destacan fundamentalmente los trabajos específicos desarrollados por Álvarez-Fernández (1999, 2003, 2009, etc.) sobre el uso de estas materias primas en el Paleolítico Superior.

Por lo demás, tan solo podemos localizar, con suerte, su inclusión entre el estudio de materiales de yacimientos diversos, o en las publicaciones y memorias de intervención, con el hándicap de que, a menudo, no se citan. Si se hace es de forma sesgada o no identificadas de forma correcta, pudiendo en ocasiones localizar, a lo sumo, una descripción que nos aporte algo de luz. Es también raro que se incluyan imágenes de las piezas. En cualquier caso, la falta de estudios específicos dificulta enormemente el rastreo de los materiales. Lo habitual es que se incluyan de forma excepcional entre objetos de adorno personal, pequeños objetos, etc.; pero no suelen ser protagonistas de un estudio monográfico.

Para cronologías protohistóricas, las aportaciones son también escasas. En líneas similares a las que hemos citado es interesante, en este caso, la aportación de las

intervenciones en el Castro de Camoca, por la localización de materia prima en bruto y a medio elaborar (Camino Mayor, *et al.* 1986 y Camino Mayor, 2003). Aunque tan solo se cita de forma muy velada, sin aportar nada de los materiales localizados, el hallazgo sí nos aporta luz sobre el aprovechamiento de recursos cercanos y trabajo de estas materias primas en la Edad del Hierro. Los materiales están expuestos en el Museo Arqueológico de Asturias y hemos tenido acceso a ellos durante el desarrollo de esta investigación.

Ya para época romana y la transición a la alta Edad Media, etapa que nos ocupa, la bibliografía es mucho más exigua si cabe. Nos encontramos con escasos estudios específicos, como el pequeño artículo de Casal García y Bóveda Fernández (2001), *O acibeche desde o Megalitismo á Antigüidade clásica no noroeste da península ibérica*, especialmente interesante por realizar el estudio del magnífico amuleto antropomorfo localizado en Astorga y conservado en el Museo de León.

En relación con el estudio de tipologías concretas es necesario destacar el trabajo reciente de Labarta (2017). Se trata de un estudio de enorme interés a modo de catálogo sobre anillos en la península ibérica. Aunque recoge prioritariamente piezas fechadas entre el siglo VIII y el XVII enfocado principalmente en la Edad Media y el Renacimiento; hace un repaso por anillos de cronologías muy diversas. Dedicaba también un apartado específico a los anillos de azabache con un completo y representativo conjunto, del que forman parte alguno de los ejemplares que abordaremos en estas páginas.

El resto de estudios podemos decir que son, en realidad, referencias en obras más amplias, a piezas localizadas fundamentalmente en contextos funerarios, pero no obras específicas sobre piezas concretas. Esto dificulta el rastreo de estos materiales ya que, como hemos comentado, habitualmente, cuando han sido objeto de interés, están erróneamente identificados. Por otro lado, es muy habitual que en las publicaciones no se citen o se haga referencia a ellos como otra materia prima, como objetos indeterminados o que simplemente se describan solo por su color o directamente no figuren.

Es interesante citar en este aspecto casos como el yacimiento de La Olmeda en Pedrosa de La Vega (Palencia), que podemos considerar el yacimiento con mayor número de piezas recuperadas de estas materias primas hasta el momento en *Hispania*. Ya en la publicación de las intervenciones desarrolladas en 1969 y 1970 se dedicaba un apartado al estudio de una de las piezas más excepcionales conservadas en la península ibérica; un fragmento de un magnífico brazalete (Palol y Cortés, 1974: 106,108-109, fig. 29) (fig. 8).

Asimismo, en publicaciones posteriores, especialmente la correspondiente a las excavaciones de la Necrópolis Norte de la villa, se relatan algunas de las piezas recuperadas, aunque ya no con un estudio tan en profundidad. Este trabajo fue publicado por Abásolo Álvarez *et al.* (1997). La mayor parte de los conjuntos conservados en los fondos pertenecen a la Necrópolis Sur, que pertenece en su mayoría inédita. A pesar del enorme interés el conjunto de materiales de azabache de La Olmeda, no ha sido objeto de estudio integral hasta este momento.

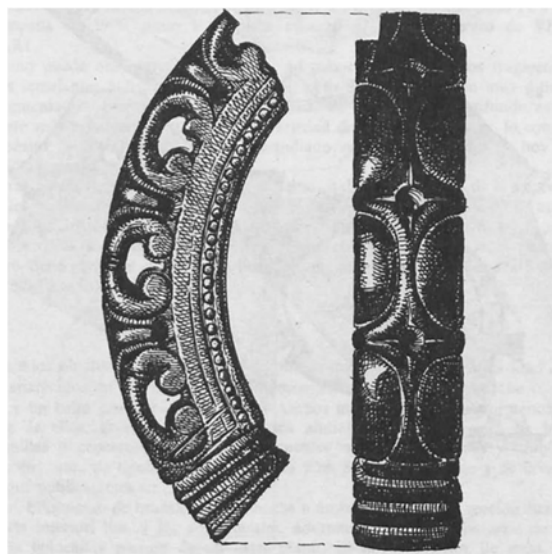


Fig. 8.- Brazalete de La Olmeda (Palencia). Dibujo en Palol y Cortés (1974: fig. 29).

Desde un aspecto puramente arqueológico fue pionero nuestro trabajo, al que ya hemos hecho referencia en páginas anteriores, incluido en una memoria de excavación en torno a esta materia prima, pero dedicado especialmente a un tipo de cuenta poliédrica característica de contextos tardoantiguos (Menéndez Menéndez, 2003a). Esta primera aproximación fue posteriormente ampliada en nuestro trabajo final de doctorado, que permanece inédito (Menéndez Menéndez, 2003b). En la misma línea, no existía a nivel peninsular ningún tipo de estudio histórico, arqueológico o tipológico específico para estas cronologías, ni para etapas anteriores, como el presentado por nosotros en 2019, *Aproximación histórica y tipológica al uso del azabache, y otros materiales afines, durante la época romana y la tardoantigüedad en la península ibérica* (Menéndez Menéndez, 2019a). Esta publicación tenía como fin, como ya hemos referido, facilitar la identificación y localización de nuevos materiales y nos sirve de antesala, como ya hemos apuntado, al trabajo que presentamos en estas páginas.

A pesar de la carencia bibliográfica de la que partimos es sin embargo interesante volver a citar el trabajo inédito de Hernández-Vaquero (2015) ya que, a pesar de tener una vertiente eminentemente artística, se introduce en el campo arqueológico, aunque sin un criterio adecuado en algunos aspectos, puesto que la autora pertenece a otra disciplina y por tanto con entendibles errores de interpretación y análisis, que ella misma asume, honestamente, en sus conclusiones. En cualquier caso, cita y estudia aspectos relacionados con piezas localizadas en yacimientos arqueológicos, conservadas en diversos museos, algunas de cronología romana y tardoantigua y es necesario tenerlo en cuenta por su ardua labor recopilatoria y de investigación en aspectos diversos que es necesario reconocer.

Por último, debemos citar el interesante trabajo publicado más recientemente sobre el conjunto de piezas procedentes del Castro de Viladonga, *O acibeche no castro de Viladonga. Estudo, paralelos arqueolóxicos e evidencias fósiles* (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022). Este trabajo viene a completar y actualizar el publicado a finales de los años 90 donde se estudiaban algunas de estas piezas, concretamente los anillos (Durán y Fernández, 1999). O nuestro propio trabajo más reciente donde citábamos otras inéditas y la posibilidad de la existencia de un taller en el castro (Menéndez Menéndez, 2019a). En esta publicación sus autores recogen ahora el conjunto total de piezas recuperadas incluyendo la materia prima en bruto y otras piezas que permanecían inéditas. El artículo recoge también un interesante estudio sobre la presencia de icnofósiles y paleo-xilófagos en uno de los anillos estudiados. El trabajo viene a actualizar el conocimiento sobre los materiales recuperados en el castro desde el inicio de las excavaciones hace 50 años.

Es importante también citar algunas publicaciones relativas a colecciones de museos donde se integran piezas de esta naturaleza. Destaca el trabajo sobre de las joyas procedentes de *Pollentia* (Mallorca) conservadas en el Museo Arqueológico Nacional, donde se incluye un collar de oro y azabache (Castellano Hernández, 1997). De la misma autora es también esencial el trabajo sobre una de las piezas del Museo Nacional de Arte Romano, aunque publicado en aquel momento como marfil quemado (Castellano Hernández, 2001).

Debemos citar nuevamente el trabajo de Franco Mata (1986), donde se recoge un estudio de las piezas de azabache del Museo Arqueológico Nacional. En este trabajo se incluyen erróneamente como piezas de luto contemporáneas, dos ejemplares procedentes

de *Pollentia* que hemos conseguido reubicar recientemente como romanas gracias a esta investigación.

En Portugal el panorama es similar o incluso más escaso. Los materiales, cuando se estudian, son básicamente dentro del contexto arqueológico donde se localizan, habitualmente en publicaciones relacionadas con la protohistoria. Sin embargo, no conocemos, por el momento, trabajos monográficos en torno a estas cuestiones desde una perspectiva arqueológica y para estas cronologías.

La bibliografía, sin embargo, fuera de nuestro país sobre azabache y materias afines, tanto en lo relativo a otros periodos, como desde un punto de vista arqueológico, y en específico para cronologías romanas y tardoantiguas, es muy amplia. En este sentido destacan los estudios sobre del material localizado en *Britannia*, especialmente en torno a la antigua *Eboracum* y considerado tradicionalmente principal centro productor de materia prima para las cronologías que vamos a analizar. Son numerosas las publicaciones en este sentido, así como sobre la problemática de identificación respecto al uso de materias primas afines, que en tierras inglesas se engloban en la terminología *jet-like*.

Algunas de las obras que tratan el azabache de este entorno parten de la misma línea a la de los trabajos citados para el caso peninsular. En el caso inglés poniendo el foco en la explosión del uso y explotación de estas materias primas a partir del siglo XIX, en el entorno de Yorkshire, con epicentro en Whitby como capital azabachera inglesa. Esta localidad costera mantiene esta cultura muy presente y viva hoy en día con interesantes recursos turísticos y culturales en torno a esta materia prima. Además del museo local, con una sección dedicada a estos recursos, nos parece especialmente interesante y didáctico el *Museum of Whitby Jet*, ubicado en Church Street, el corazón de la ciudad. Este espacio, de carácter gratuito, está ligado a la tienda más antigua de la localidad en funcionamiento desde 1860, pero en un edificio independiente en la misma calle (fig. 9). El museo contiene una exquisita colección de piezas con un discurso de carácter didáctico además de la pieza geológica de azabache más grande conservada, de varios metros de longitud. Al igual que hicimos con el caso peninsular, podemos citar algunos trabajos de enorme interés que pusieron el foco en la historia minera y artesana del entorno de Whitby con ejemplos como: Parkin (1882), *On Jet Mining*; Owen (1975), *Jet Mining in North East Yorkshire*; Bower (1873), *Whitby Jet and its Manufacture*; Kendall, (1936) *The Story of Whitby Jet*; Muller (1987): *Jet* ; McMillan (1992), *Whitby*

*Jet through the Ages*; Muller (1987): *jet*; Muller (1998): *Jet Jewellery and Ornaments*; Muller y Muller (2010), *Whitby jet*, y un largo etcétera.



Fig. 9.- Sección del Museum of Whitby Jet (Whitby, North Yorkshire) con materia prima de diversas características del entorno de Whitby, piezas de época victoriana y reproducciones de piezas arqueológicas localizadas en cronologías diversas. Imagen: AMM.

Ya desde el punto de vista arqueológico, en Europa han sido especialmente abundantes trabajos sobre prehistoria, protohistoria y también Edad Media, incluyendo el azabache entre las denominadas “piedras negras” englobando materiales diversos, pero similares, desde una perspectiva macroscópica. Para Reino Unido son muy interesantes los trabajos relativos a la Edad del Bronce, con la rica presencia de estos materiales, siendo especialmente interesantes, entre otros, los diversos trabajos desarrollados por Alison Sheridan, en este caso, centrados en los materiales de época prehistórica y protohistórica, realizando también interesantes aportaciones en lo relativo a la arqueología y de identificación, siendo muchas de estas piezas en realidad lo que se ha denominado como *jet-like* (Sheridan *et al.*, 2002; Sheridan, 2017) (fig.10).



Fig. 10.- Izquierda collar en forma de creciente lunar de la Edad del Bronce localizado en Escocia (X.HPO 4). © National Museums Scotland. Derecha partes de collar de la Edad del Bronce conservado en el Yorkshire Museum. Imagen: AMM.

Dentro de cronologías protohistóricas podríamos citar un amplio número de trabajos desarrollados, a nivel europeo, sobre estas materias primas de forma específica siendo especialmente relevantes los dedicados a las denominadas “rocas negras” donde se incluye el lignito, el azabache, la sapropelita y otros carbones de Baron (2012). La autora también tiene estudios específicos sobre el lignito en contextos de la Edad del Hierro siendo especialmente interesante lo relativo a la caracterización de la materia prima y los sistemas de fabricación de algunos materiales, entre otras cuestiones (Baron, 2005; 2006, etc.). Algunos de estos temas ya fueron abordados en fechas anteriores por autores como Chevillot (1976), con interesantes aportaciones sobre talleres de fabricación de brazaletes de lignito.

Centrándonos en las cronologías que nos interesan, la pionera Hagen ya realizó en la primera mitad del siglo XX investigaciones en esta línea. Su trabajo publicado en 1937, *Kaiserzeitliche Gagatarbeiten aus dem rheinischen Germanien*, en el anuario *Bonner Jahrbücher*, en torno a los materiales de la zona de la *Germania* renana es de consulta obligada, e imprescindible, para cualquier trabajo que aborde un estudio relativo a la joyería asociada a estas materias primas. Hagen abordaba, entre otras cuestiones, el uso de estas materias primas ya en periodos prehistóricos y protohistóricos citando numerosos ejemplos europeos, entre ellos el caso de diversos dólmenes del País Vasco. A la vez también realizaba, además, un estudio sobre la caracterización de la materia y propuestas en torno al origen. La autora descartó el origen local, el francés y el español decantándose por un origen inglés para parte de la materia prima de las piezas renanas (aunque estas teorías han sido en parte superadas hace décadas). Pionera en la realización



de análisis a algunas de las piezas, también determinó que buena parte del material estudiado, y considerado azabache, era lo que ella denomina “*pseudo-gagat*”, equivalente al “*jet-like*” utilizado en el caso inglés, que sí podría tener un origen local en su opinión y que engloba materiales diversos. La autora también disertaba sobre el origen de las producciones y la posibilidad de una elaboración local de algunas piezas o importación de productos ya elaborados (Hagen, 1937:82 y siguientes).

Es importante remarcar también que, sin restar en ningún caso mérito a su trabajo, pionero y fundamental, la autora recoge en su estudio, como romanas, algunas piezas que en realidad no lo son. Además de algunas joyas que seguramente tengan origen moderno-contemporáneo, recoge otros elementos singulares pero dudosos, entre ellos una pequeña figura identificada como femenina descrita como “torso de una figura de pie ¿fortuna? sosteniendo un bastón en la mano derecha y un ¿cuerno? En la derecha” (Hagen, 1937: 139, nº 4). En realidad, se trata en base a nuestra experiencia, de una típica figura relacionada con el Camino de Santiago (fig. 11). Una pequeña insignia de peregrino que porta bordón en una mano y libro en la otra, iconografía habitual en este tipo de elementos en azabache. Por sus características esta pieza estaba posiblemente destinada a ser cosida a la ropa o el sombrero. El ejemplar se conserva en el Rheinische Landesmuseum Trier. No debemos olvidar que la mayoría de los objetos estudiados por la investigadora procedían o de excavaciones del XIX y principios del XX o, más habitualmente, de colecciones privadas, habitualmente sin información de contexto. Por otro lado, es fundamental remarcar que estaba realizando un estudio científico totalmente pionero en estos materiales y para estas cronologías.



Fig. 11.- Figura con característica iconografía medieval o moderna de Santiago Peregrino, clasificada como posible diosa Fortuna por Hagen (1937: taf. 38.Abb. 3, J4).

El interés fuera de nuestras fronteras por estas materias primas surge mucho antes. Por ejemplo, como predecesor al trabajo de Hagen debemos citar, casi un siglo antes, el de la coleccionista y amante de la arqueología Sibylle Mertens-Schaaffhausen

considerada por sus trabajos la “primera arqueóloga” de Alemania. Su artículo *Schmucksachen aus Gagat* es publicado en 1849 en la misma revista científica. Se trata de una temprana reflexión sobre el interés de estas piezas, y su posible significado, a colación de un hallazgo realizado unos años antes en dos tumbas de inhumación realizadas en sarcófagos de piedra arenisca. En los ricos ajuares documentados se hallaban magníficas piezas de azabache, que se incluyen en el estudio que posteriormente realizó Hagen (1937) (fig.12).

El texto de Sibylle se completaba con otro trabajo en el mismo número de la revista, a continuación de aquel, firmado por el mineralogista, naturalista y geólogo Nöggerath. El autor hacía una caracterización e investigación sobre la materia prima titulada *Ueber den Gagat*. En su trabajo, el propio Nöggerath (1849) presentaba el artículo como un complemento al trabajo de Mertens-Schaaffhausen. En el texto diserta sobre la confusión entre diversas materias primas citadas en los textos clásicos y la identificación errónea con otros materiales en la actualidad. Hagen usará, entre otros, el trabajo de Nöggerath como base para la caracterización de la materia prima de las piezas objeto de su estudio, casi un siglo después.

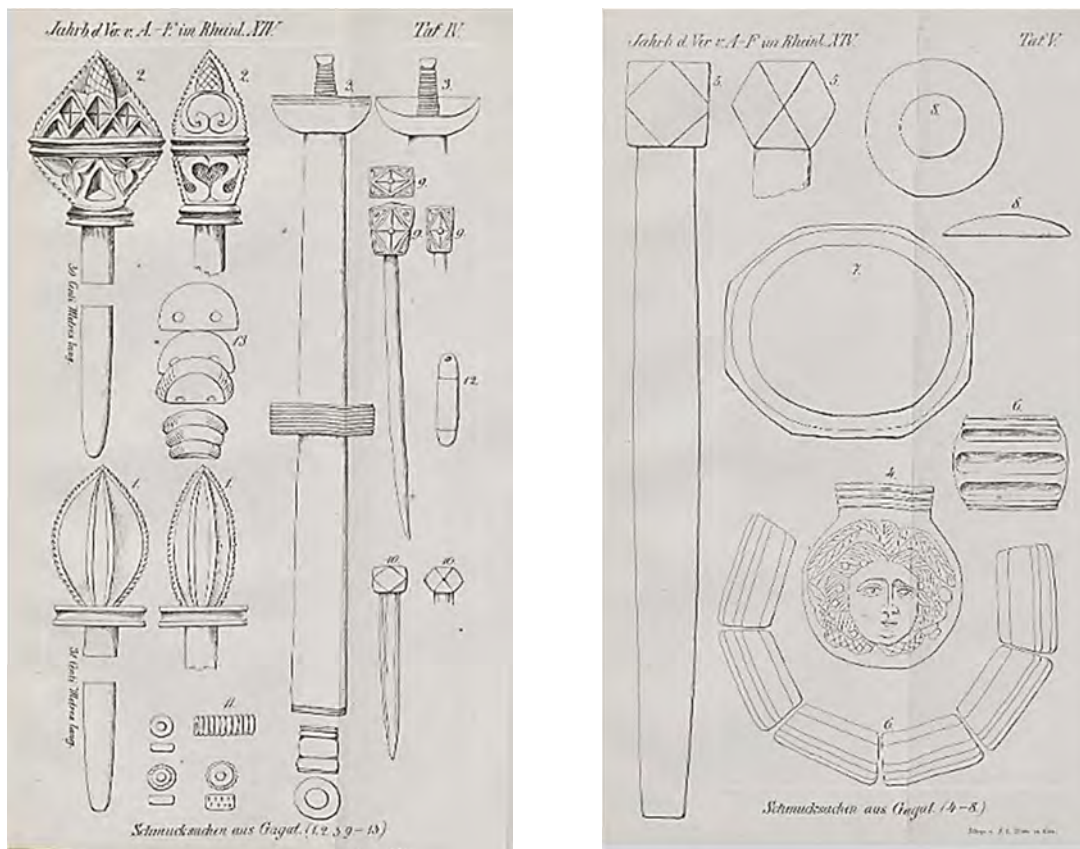


Fig.12.- Láminas del artículo de Sibylle Mertens-Schaaffhausen (1849: taf. IV y V) publicadas en el anuario *Bonner Jahrbücher*, donde se recogen las piezas de azabache objeto de su estudio.

Unos años más tarde Düntzer publica, en la misma revista, un estudio sobre los objetos procedentes de la colección de Herrn Ed. Herstatt en Colonia. Entre estos objetos se localizan algunas piezas de azabache que terminan, en esas mismas fechas, formando parte de la colección del Britttish Museum (Düntzer, 1867: 179-180, lámina VI) (fig.13). Estas piezas también son incluidas por Hagen (1937), en su posterior estudio sobre el azabache en Colonia.



Fig. 13.- Lámina recogida en el trabajo de Düntzer (1867: 179-180, taf. VI).

Una aportación reciente ha vuelto a abordar cuestiones teóricas haciendo un repaso por la problemática de caracterización y fundamentalmente recogiendo lo aportado por publicaciones ya citadas a modo de resumen es la de Francesca Boldrighini. Su trabajo “Nero, piatto, poroso e leggero” il “giaietto di licia” nelle collezioni del Roemisch Germanisches Museum di Colonia” publicado en 2022, retoma, fundamentalmente, lo ya aportado por Hagen realizando una actualización del catálogo de las piezas de azabache conservadas de forma específica en el Römisch Germanisches Museum y citando otras de excavaciones posteriores.

La relación temprana entre azabache y arqueología surge en Inglaterra por su abundante presencia en excavaciones realizadas ya en el siglo XIX. Entre ellas destacan, por ejemplo, las realizadas en las obras de la estación de tren de York, donde aparecieron diversos enterramientos en los que se recuperaron ricas joyas, muchas de ellas de azabache. Numerosas piezas terminaron seguramente en colecciones privadas, pero un excepcional conjunto es el que se conserva en el Yorkshire Museum, con un buen número de ejemplares en exposición.

Como ejemplo del temprano interés que despertó la materia prima en tierras inglesas tenemos, por ejemplo, el caso del trabajo específico de Frazer (1892). A propósito de unas cuentas aparecidas en Irlanda, el autor hace un recorrido por diversos ejemplares localizados en otras zonas, como las conservadas precisamente en York. El autor hace también ya referencia a la cita de estos materiales en fuentes clásicas y el uso de otros materiales afines.

Para el caso concreto de Yorkshire, es imprescindible citar el trabajo monográfico publicado a principios de los años 60 sobre York en época romana. El trabajo presenta un análisis detallado de las zonas de enterramiento documentadas en la ciudad y los contenidos de los sarcófagos, así como un pequeño estudio sobre la industria del azabache en el York romano y los materiales conservados en el museo de York (VVAA, 1962). En este trabajo ya se abordaban cuestiones como la posible recolección de la materia prima en las playas, donde todavía hasta fechas recientes se pueden recuperar fragmentos de azabache erosionados por el mar, desprendidos de los acantilados o de afloramientos mar adentro. También se indica el uso de otros materiales afines como el denominado esquisto kimmeridgiense de Dorset o el llamado “*cannel coal*” clasificado de forma variada en diversos trabajos como carbón sapropélico, esquisto bituminoso, etc. Este trabajo sería el antecedente al exhaustivo trabajo monográfico posteriormente desarrollado por Allason-Jones a modo de catálogo, *Roman Jet in the Yorkshire Museum* (Allason-Jones, 1996). Precisamente Allason-Jones será una de las autoras más prolíficas, e imprescindibles, para el estudio del azabache en estas cronologías en Inglaterra con numerosas publicaciones en torno a esta temática desde múltiples aspectos, como cuestiones de género, o analíticas, que citaremos más adelante. Monográficamente dedicados al azabache podemos citar diversos trabajos, como *Coals from Newcastle*, publicado en 2005; o *The jet industry and allied trades in roman britain*, de 2002, etc.



Fig. 14.- Detalle de uno de las vitrinas donde se muestran algunas de las joyas de azabache expuestas en el Yorkshire Museum. Imagen: AMM.

Desde el punto de vista tipológico son de especial interés los trabajos de Nina Crummy sobre las piezas arqueológicas recuperados en Colchester, en los que hace una clasificación de las formas recuperadas en diversos materiales, entre los que se encuentra un buen número de piezas de azabache (Crummy, 1983). También es importante citar otros trabajos centrados, en solitario o en colaboración con otros investigadores, en relación a ejemplares de estas materias primas (Crummy, 2010; Crummy y Davis, 2020).

Son muchos más los trabajos específicos sobre piezas concretas que, como decimos, han sido ampliamente estudiadas a título monográfico y que citaremos en estas páginas como paralelos; entre ellos podemos citar ejemplos tempranos específicos como el trabajo de Lawson (1976) en torno a los materiales de pizarra y azabache de Silchester o el de Henig y Wickenden (1988) sobre los ejemplares de azabache recuperados en Chelmsford (fig. 15); u otros más recientes donde se estudia específicamente algunas piezas o tipologías concretas, como el caso de los medallones con representación de Gorgona o Medusa en azabache (Parker, 2016).

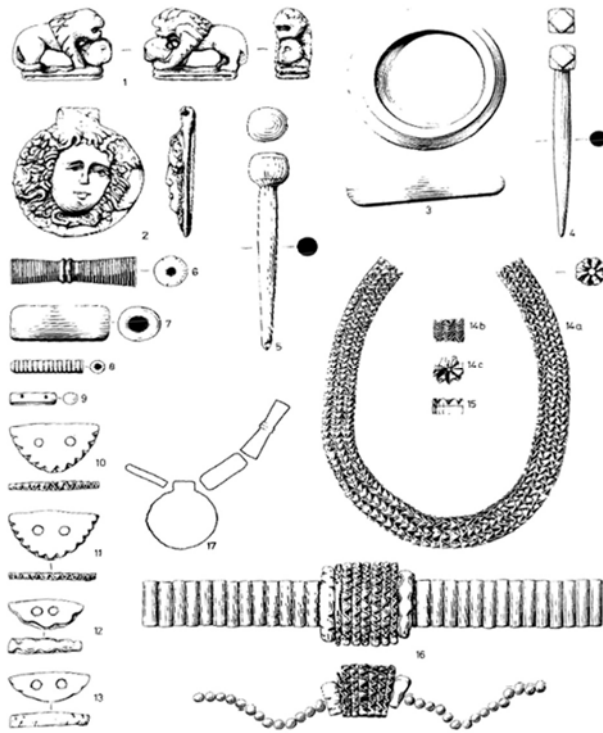


Fig. 15.- Conjunto localizado en Chelmsford (Henig y Wickenden 1988:107 y siguientes, figura 73).

También es muy abundante la localización de múltiples estudios de piezas de esta naturaleza entre los trabajos genéricos dedicados a los denominados “*small finds*”. Así como la mención e incorporación de elementos de esta naturaleza en múltiples trabajos, o múltiples materiales enmarcados dentro de la categoría *jet-like* o clasificados como lignito. En cuanto a los estudios monográficos de joyería destaca por ejemplo el trabajo dedicado a *Vindolanda*, por la presencia de piezas de azabache, algunas muy similares a elementos localizados en *Hispania* (Birley y Greene, 2006). En el caso inglés, y otros contextos, para el azabache son especialmente relevantes los estudios sobre fuertes romanos ya que la presencia de piezas de esta naturaleza en estos espacios es muy habitual.

Para otros lugares, como por ejemplo el caso francés, el estudio monográfico de estos materiales en estas cronologías también es escaso, aunque existen diversos trabajos destacados sobre esta temática o sobre algunos materiales concretos. Es especialmente interesante, y de consulta imprescindible para el caso hispano, el trabajo tipológico de Mariën (1986-1988) sobre brazaletes articulados realizados con cuentas semicirculares y biperforadas de azabache; o la nota de Todd (1992) donde hace un pequeño recorrido sobre piezas recuperadas en el norte de Francia y Bélgica.

Para el caso concreto francés se suma recientemente un interesante trabajo monográfico sobre dos piezas tardoantiguas, con escasos paralelos, de la Bretaña francesa, para cuya elaboración la autora contactó con nosotros. Se trata del trabajo Labaune-Jean *et al.* (2022) en el que aborda el estudio de un posible enmangue con cabeza de águila y una cuenta singular con paralelos en *Germania* en forma de flor. Este completo y detallado trabajo sobre estos dos ejemplares viene a aportar conocimiento sobre estos materiales escasamente estudiados con carácter monográfico.

Lo mismo ocurre a nivel europeo en otros países en los que el azabache ha sido objeto de estudio, tanto de forma individualizada en trabajos diversos, como formando parte de estudios de materiales, yacimientos o ajuares y que citaremos a lo largo de este trabajo.

Un área pionera a destacar en el estudio del uso del azabache es Rusia y concretamente los estudios realizados relativos en torno al mar Negro. Principalmente, en yacimientos de la Península de Crimea o el Cáucaso, se ha documentado y estudiado el amplio uso de este material desde la prehistoria, con importantes conexiones tipológicas, en algunos casos, con nuestra Península, que citaremos en este trabajo. En este sentido es imprescindible el completo trabajo de sistematización tipológica de las cuentas y colgantes del entorno del mar Negro realizado por Alekseeva (1975; 1978; 1982), que citaremos ampliamente a lo largo de estas páginas. El trabajo de esta autora tiene un apartado específico para las piezas de azabache y ámbar. La investigadora estudia varios miles de piezas de azabache y materiales afines que agrupa en 114 tipos, con diversas variantes. Establece un posible origen de la materia prima en el Cáucaso, pero no descarta la explotación de pequeños depósitos locales en la zona de Crimea u otras áreas, donde también se ha explotado esta materia prima en cronologías recientes.

Es muy interesante también un estudio que parte del análisis de unos conjuntos conservados en el Museo de Historia Antigua y Prehistoria de Berlín de Kokowska (2012) procedentes de la región pónica, ya que realiza un recorrido por los materiales documentados en el periodo sármata, en la zona norte del mar Negro, área con la que estableceremos conexiones a lo largo de este estudio.

La presencia de materiales en la bibliografía relativa a intervenciones realizadas en Ucrania, Bulgaria, Rumanía, Georgia, Serbia, Croacia, Italia o Grecia, y un largo etcétera; especialmente ligada al estudio de las necrópolis, también es muy prolífica. Además del gran repertorio de trabajos donde se recogen piezas de esta naturaleza son de

especial interés algunos monográficos dedicados a la materia prima, especialmente ligados a colecciones específicas de fondos de museos.

En el caso de Italia podemos citar el trabajo monográfico de Termini Storni (1996) dedicado a los brazaletes de azabache, pasta vítrea negra y hueso, del Museo Arqueológico de Údine. En el caso de Croacia el estudio de Giunio (2010) sobre las piezas de azabache conservadas en el Museo de Zadar, aunque parte de las piezas analizadas son realmente de vidrio negro.

Para Serbia es muy interesante, por ejemplo, el trabajo monográfico de Spasić Đurić (2011) donde estudia diversos materiales de azabache procedentes de las necrópolis de *Viminacium* y *Margnum*. Las intervenciones en *Viminacium* han sido objeto también en fechas recientes de diversas publicaciones de interés en este sentido, ya que han aportado ricos ajuares funerarios con una importante colección de azabaches. Aunque no de forma monográfica, podemos citar los trabajos de Milovanović (2018) sobre la joyería de *Viminacium* como símbolo de lujo y poder, por recoger ricos ejemplares de esta materia prima. Recientemente, también se ha publicado un estudio específico sobre amuletos antropomorfos de *Viminacium*, donde se estudian dos ejemplares de azabache y para el cual los autores se pusieron en contacto con nosotros (Milovanović y Danković, 2020).

Como vemos, en otros centros productores hay una larga, y temprana, tradición de estudios específicos en torno a esta singular materia prima y otras afines. Es fácil localizar abundantes trabajos desde un punto de vista arqueológico, que no se ha dado, sin embargo, en el caso peninsular, salvo muy contadas excepciones.

También han sido imprescindibles para nuestra investigación las publicaciones a nivel internacional que han abordado entre sus investigaciones estudios genéricos de joyería o depósitos funerarios, entre los que se encontraban piezas de esta naturaleza. Igualmente imprescindible, ha sido el manejo de otro tipo de bibliografía ligada al adorno personal en general y a la indumentaria, así como la ligada al mundo femenino y de la infancia. A este tenor ha sido indispensable la consulta de bibliografía relativa a las circunstancias sociales que justificarían la proliferación del uso de estas materias primas en fechas concretas o la ligada a los rituales funerarios, cambios sociales, etc.

Cabe destacar también la revisión de las publicaciones monográficas sobre importantes yacimientos que permitieron establecer una visión de conjunto donde se



estudiaba de forma específica un abundante número de materiales de determinadas áreas, entre los que también se abordaban piezas de azabache. En esta línea es especialmente interesante la investigación de Riha (1990) sobre *Augusta Raurica*, que supuso, con este y otros trabajos precedentes, un referente sobre el adorno personal; donde se incluyen también aportaciones de interés sobre el uso de azabache y otros materiales afines. Del mismo yacimiento es importante también citar el monográfico sobre el trabajo del hueso, material, con el que podemos establecer paralelos en cuanto a formas de producción (Deschler-Erb, 1998).

También es necesario destacar que la problemática de identificación de estos materiales queda patente en algunos de estos extensos trabajos, como puede ser el caso de obra imprescindible de Facsády (2009) que estudia los materiales de adorno personal de *Aquincum* (Hungría) dedicando un apartado a los materiales de azabache. Sin embargo, la calidad de las imágenes aportadas en este estudio permite apreciar, sin demasiada dificultad, que piezas de vidrio negro y azabache son identificadas erróneamente, como uno u otro material aleatoriamente, como citaremos a la hora de abordar algunos paralelos. Este hecho, que no es un caso aislado, es una herramienta muy útil para nuestra investigación, ya que nos permite comprender que, en el uso de estas materias primas, posiblemente el color era uno de los rasgos principales que justificaban su uso. Si no es fácilmente distinguible incluso por investigadores actuales, menos lo sería tal vez en la sociedad romana y tardorromana.

Igualmente son fundamentales las últimas aportaciones en torno a la problemática de las necrópolis comprendidas entre época tardorromana y la alta Edad Media, en las que se circunscriben buena parte de los materiales abordados en este trabajo. En este sentido, también ha sido especialmente enriquecedor lo aportado por las publicaciones en torno a espacios funerarios y los materiales del área ponto-danubiana, con la que podemos establecer estrechas conexiones.

Los avances en las investigaciones y la proliferación de intervenciones arqueológicas han aportado también una rica información. La localización de ricos ajuares, o tumbas singulares, ha sido objeto de interés internacional en los últimos tiempos siendo noticia en prensa. Este es el caso de diversos conjuntos recuperados, por ejemplo, en Inglaterra, Francia o Alemania. El denominador común, la presencia de ejemplares de azabache unidos a otros materiales de enorme riqueza y simbolismo. Este es el caso, por ejemplo, del denominado Sarcófago de Zülpich (Alemania); un enterramiento femenino

descubierto intacto en 2017 y datado en el siglo III d.C. Fue objeto de interés internacional en prensa y también publicado por su excavador (Kunze, 2018: 18 y 19) (fig. 16).



Fig. 16.- Piezas localizadas en el interior del Sarcófago de Zülpich (Alemania). A la izquierda anillos, collar y amuletos de azabache. Imágenes: J. Vogel. © LVR-Landes Museum, Bonn.

También recientemente, en diversas excavaciones que se están realizando en Francia, se han documentado piezas muy interesantes que han sido objeto de interés en prensa; es el caso por ejemplo de la necrópolis de Autun fechada entre el siglo III y el V d.C. donde se han localizado por ejemplo un conjunto de *acis crinalis* identificados por sus excavadores como “azabache y ámbar” (fig. 17).



Fig. 17.- Agujas identificadas como ámbar y azabache. Necrópolis de Autun. Imagen: Denis Gliksman/Inrap en Barthélémy (2020). [https://www.lemonde.fr/sciences/article/2020/11/13/decouverte-archeologique-les-riches-heures-antiques-d-autun\\_6059661\\_1650684.html](https://www.lemonde.fr/sciences/article/2020/11/13/decouverte-archeologique-les-riches-heures-antiques-d-autun_6059661_1650684.html)

Asimismo, hemos revisado los catálogos clásicos de joyería de las colecciones de los principales museos, que aportan amplios repertorios tipológicos, como son, por ejemplo, entre otros, los trabajos monográficos de Marshall sobre joyería clásica de los fondos del Museo Británico publicados en 1907 y 1911, y donde se cita también la presencia de piezas de azabache.

Otro trabajo fundamental es el de Ogden, en torno a la joyería antigua en general. Además de otras consideraciones es especialmente interesante su análisis en torno a la problemática de la interpretación de la joyería desde una perspectiva arqueológica aludiendo a cuestiones que a menudo no eran tenidas en cuenta por los arqueólogos o investigadores hasta ese momento. También recoge conjuntos con los que podemos establecer cierta relación tipológica con algún ejemplar hispano, como los brazaletes de la zona vesubiana (Ogden, 1992).

Igualmente, en lo que respecta a otros materiales macroscópicamente similares, es muy interesante el trabajo sobre el vidrio, en especial el relativo al vidrio negro que hasta fechas recientes tampoco fue objeto de estudio exhaustivo. En este sentido son fundamentales los trabajos de Cosyns (2004; 2011) a título monográfico, o los de Cruz (2009<sup>a</sup>, 2009<sup>b</sup>, 2011, etc.), para el caso peninsular.

Por último, y no menos importante, ha sido de consulta y revisión obligada de las fuentes clásicas. Han sido fundamentales en el desarrollo de la investigación, algunos textos que citaremos a lo largo de estas páginas, que nos acercan a los usos ligados al azabache como materia mágico-medicinal. No son fuentes excesivamente útiles, sin embargo, para aportar luz sobre su uso como joya o sus formas de producción.

En los últimos tiempos ha proliferado el interés por el papel de la mujer en general y también en torno al adorno en general o el adorno femenino en particular. Eso ha tenido como consecuencia la puesta en marcha de interesantes proyectos tanto de divulgación como de investigación que han tenido como protagonistas estas cuestiones.

Fuera del ámbito peninsular, y desde el punto de vista bibliográfico para el caso concreto del azabache, es una vez más imprescindible el trabajo de Allason-Jones (1989,1996, 2002, 2005, 2011, 2012, etc.) no solo en torno al trabajo del azabache en general ya citado, sino a los aspectos sociales y a su vinculación con la mujer. También en torno a la presencia de la mujer en los límites del Imperio ligada a contextos militares,

cuya presencia ha podido ser rastreada gracias a la cultura material. También en torno a la problemática en cuanto al uso de joyas desde una perspectiva de género sesgada por la falta de estudios antropológicos. En la misma línea son de interés los trabajos de Tomas (2015, 2017, etc.) para el entorno de *Moesia Inferior*.

Nos parece interesante citar que, en esta línea, ha habido algunas exposiciones en museos internacionales que han girado en torno a estas temáticas, donde el azabache ha tenido protagonismo. Es el caso de actividades por ejemplo como la exposición “*Femina. Ser mujer en roma*”, inaugurada en la villa romana de La Olmeda, en 2014, que ofrecía un recorrido en torno al papel de la mujer en el marco social, político, jurídico o cotidiano, etc. y que en fechas sucesivas estuvo itinerando en diversos centros. O propuestas más modestas recientes, aunque igualmente interesantes, por poner el foco en estas cuestiones, como la reciente “*vitrina cero*” también de La Olmeda: “*Femina. La mujer romana en La Olmeda*”, del 1 de junio al 31 de octubre de 2022 (fig.18). En este caso se trataba de una vitrina con piezas de la colección permanente del museo de la villa, con especial protagonismo para algunas piezas de azabache. No en vano es en las excavaciones de las necrópolis de esta villa donde se documenta el mayor conjunto documentado de piezas a nivel peninsular hasta ahora, para cronologías tardorromanas.



Fig. 18.- Exposición-vitrina cero del centro de interpretación de La Olmeda (Saldaña, Palencia). “*Femina. La mujer romana en La Olmeda*”, del 1 de junio al 31 de octubre de 2022. Autor: AMM.

También fuera de la península ha habido interés por estas cuestiones en fechas recientes como la exposición *Adorn Jewellery: the human story* que estuvo disponible entre julio de 2019 y febrero de 2020 en el Colchester+Ipswich Museum, con la participación de joyeros y artesanos contemporáneos. Entre las piezas que formaron parte de la exposición se encuentran algunas destacables joyas de azabache con importantes ejemplares de época romana conservadas en el museo, que citaremos en estas páginas.

### **II.1.2.-Historiografía analítica y arqueométrica**

Incluimos en este apartado la historiografía específica relacionada con lo aportado desde una perspectiva arqueométrica en la investigación de estos materiales. Realizamos una recopilación de las aportaciones más interesantes, sin profundizar en determinadas cuestiones que son ajenas a nuestra formación específica. El manejo de esta bibliografía y de los resultados que han aportado diversos investigadores en torno al “azabache geológico”, aplicadas al “azabache arqueológico” nos servirán para establecer relaciones y comparativas con los primeros pasos en esta línea de trabajo para el caso hispano, que abordaremos en el bloque VI destinado al estudio arqueométrico y en los futuros nuevos procedimientos que se realicen con las muestras ya recogidas y otras nuevas en una fase postdoctoral.

A nivel peninsular no se han realizado hasta la fecha estudios en esta línea, ni que impliquen estudios analíticos de esta materia prima desde una perspectiva puramente arqueológica. Sin embargo, en otros contextos extra peninsulares estos intereses nacieron de forma temprana. También citada en el apartado historiográfico arqueológico debemos referirnos a los trabajos pioneros realizados por Hagen en la primera mitad del siglo XX. El manejo de su trabajo, publicado en 1937 para el área germana, es fundamental a la hora de abordar cualquier investigación en torno a estos materiales para estas cronologías. En su trabajo, arqueológico y tipológico, indica también la realización de estudios analíticos, aunque la autora no expone específicamente la naturaleza de los análisis realizados; aun así nos parece que es fundamental citarlo como uno de los primeros intentos de realizar estudios en esta línea para materiales de esta naturaleza y cronologías.

La petrología orgánica y los estudios geoquímicos han sido usados como herramientas en arqueología, con diversas propuestas para determinar, tanto la naturaleza concreta de los materiales clasificados como azabaches, así como el posible origen

geográfico de las materias primas. Para el caso concreto del azabache son especialmente notables los realizados en Inglaterra para estudiar los materiales que ellos engloban en la terminología *jet* y *jet-like*.

Estos estudios fueron abordados por diversos autores desde fechas bastante precoces. Webster (1955) es el primer arqueólogo británico en recurrir a los métodos científicos en torno al estudio del carbón, para determinar el origen de diversos materiales procedentes de yacimientos de época romana. En aquel momento se requerían grandes cantidades de muestra para determinar el rango del material. Las secciones delgadas también brindaron información valiosa sobre el tipo de carbón y en menor grado sobre el rango, pero requerían igualmente de una cantidad considerable de material para su análisis.

Posteriormente, el uso de monturas de partículas pulidas vinculadas a la medición de la reflectancia de un componente petrográfico pulido específico visto bajo el microscopio, permitía usar menos material y permitía detectar carbones de diverso rango (Smith, 2005). El autor indica que fue la necesidad de encontrar un método rápido y no destructivo para analizar materiales conservados en colecciones de museos, lo que llevó a un grupo de investigadores de las Universidades de Bradford y Oxford a investigar la viabilidad del uso de XRF (Fluorescencia de Rayos X). Los resultados publicados por Pollard *et al.* (1981) en torno a materiales del grupo *jet* y *jet-like* de la Edad del Bronce mostraron que este sistema podía usarse para discriminar entre materiales de azabache y otros materiales afines.

En Reino Unido los análisis por reflectancia y palinología han sido usados también de forma usual desde los años 60 para proveer a los arqueólogos con información sobre la naturaleza y origen de sus muestras arqueológicas (Smith, 1997: 2005).

También podemos citar los trabajos de Sales *et al.* (1987) relativos a la identificación de azabache y otros materiales arqueológicos negros con ESR (*Electron Spin Resonance*). Uno de los primeros estudios fue llevado a cabo por Teichmüller (1992), tomando como referencia un grupo de materiales protohistóricos y romanos realizados en azabache, carbones bituminosos y esquistos bituminosos, con el fin de determinar su naturaleza y origen geográfico. La mayor parte de las piezas fueron identificadas como “*Jurassic Kimmeridge Coal*” procedente de Dorset (Inglaterra), junto con otros materiales que podían ser identificados con pizarras bituminosas de la República Checa y otros de origen más cuestionable, como pudiera ser el caso de la

pizarra bituminosa de Puertollano (España). Estos estudios fueron posteriormente recogidos y actualizados por Smith (2005) y previamente en los trabajos de Hunter *et al.* (1993), entre otros, con diversas propuestas de identificación y conservación de materiales identificados como azabache y afines de la Edad del Bronce.

Stach *et al.* (1982) y posteriormente Teichmüller (1992) ya hacían referencia en sus trabajos a las características relativas desde la perspectiva de la petrografía orgánica a los bajos valores de reflectancia y alta fluorescencia del azabache inglés. Stach *et al.* (1982) definían el azabache inglés como: “formado por madera que ha sido secundariamente impregnada por bitumen del entorno, lo que provoca una baja reflectancia y alta fluorescencia y le confiere unas características físicas de dureza uniformes”.

Por otro lado, de acuerdo con la sistematización de la vitrinita el *International Committee for Coal and Organic Petrology* (1995) esta clasifica el azabache (jet) como *collotelinite* (carbón húmico).

Watts (1996) diserta en su tesis sobre la caracterización de las materias primas y los diversos métodos de análisis aplicables en arqueología. Las materias primas recuperadas en excavaciones arqueológicas en Reino Unido eran de naturaleza diversa: “*jet, cannel coal, torbanite, lignite, oilshale, bitumen*”. La problemática radicaba en que macroscópicamente los materiales eran similares y muchas veces no distinguibles. Asimismo, la posibilidad de hacer test destructivos a materiales arqueológicos no suele ser posible lo que dificultaba las investigaciones. Las muestras geológicas de materiales líticos negros se caracterizaron mediante XRF, métodos petrológicos orgánicos, FTIR y Py-GCMS. Los resultados ilustran la variabilidad de los constituyentes inorgánicos en estos materiales y las limitaciones en la aplicación de técnicas de caracterización amplias como FTIR. El autor determinó que, en base a su experiencia, se podía obtener más información sobre la naturaleza y el origen de la materia orgánica y, por tanto, la procedencia de la materia prima, utilizando huellas dactilares de biomarcadores mediante Py-GCMS o GCMS. Por otro lado, el XRF y FTIR se aplicó para clasificar los artefactos arqueológicos de York y *Verulamium*. El resultado fue de enorme interés en torno a lo que indicaremos en siguientes páginas sobre el uso de materias primas muy variadas de color negro. En este caso, de los 120 artefactos analizados, solo 36 se clasificaron como azabache, 1 como lignito, 2 como lignito/*cannel coal*, 15 como *cannel coal* y 24 como *cannel coal*/lutita bituminosa, 41 como pizarra bituminosa y 1 como posible betún. La

diversidad de tipos de materiales, particularmente entre los ejemplos de piezas sin terminar o sin trabajar de York, desafiaba drásticamente la visión tradicional de una industria romano-británica dominada por el azabache de Whitby, lo que pone de manifiesto el uso tanto de azabache en general, como de lo que nosotros denominamos “materiales afines” y que es parcialmente equivalente al *jet-like* inglés.

Crelling y Suárez-Ruiz (2008) plantearon, dentro de su estudio sobre otras aplicaciones para la petrología del carbón, las interesantes posibilidades de su uso aplicable a gemas orgánicas y artefactos arqueológicos, etc., retomando las propuestas petrológicas desarrolladas años antes. Los autores planteaban que el azabache tiene características distintas según su procedencia, lo que permite discernir su origen geográfico; pero esto sería más difícil en algunos casos. Por ejemplo, discernir el azabache portugués y el de Asturias requería de otros análisis químicos más complejos, ya que su apariencia en microscopio y a la luz de análisis químicos convencionales era similar, aunque se han establecido los parámetros específicos de cada uno de ellos. Por lo tanto, la petrología química podría contribuir a determinar la identificación de la materia prima y su procedencia.

En esta línea destacan especialmente, para el campo del azabache, los trabajos de Allason-Jones que, junto a otros colaboradores, publicó propuestas de identificación por sistema de microscopía de luz reflejada (Allason-Jones y Jones, 1994; 2001). Estos trabajos manifestaban por primera vez la posibilidad de que algunas piezas británicas pudieran tener origen en la península ibérica, bien la materia prima o el objeto ya elaborado. Un proyecto de la Universidad de New Castle puso en marcha el uso de reflectancia de luz por microscopía para identificar los materiales negros que eran tradicionalmente identificados como azabache. Este estudio fue aplicado en primer lugar para objetos del Muro de Adriano y la zona renana y posteriormente para otros lugares de *Britannia* y otras partes del continente. Uno de los resultados más interesantes fue que los objetos de la zona Renana no estaban, como se creía tradicionalmente, tallados en azabache de Whitby, sino de un lugar no identificado, separando de esta manera, definitivamente, las materias primas de los dos centros productores considerados más destacados que Hagen (1937), y otros autores, habían puesto en estrecha relación, planteando el origen inglés de las piezas alemanas o de su materia prima por las similitudes estilísticas y tipológicas.



Estudios similares han sido abordados para diversas piezas en fechas recientes en otras localizaciones como Hungría. Durante las excavaciones realizadas en Bátaszék-Lajvér, un yacimiento en el *limes* entre *Pannonia Inferior*, *Ad Statuas* y *Lugio*, se documentó la presencia de un cementerio con enterramientos de cremación e inhumaciones. Solo una de las inhumaciones presentaba un brazalete de azabache en la muñeca que fue analizado mediante un análisis petrológico y de reflectancia de vitrinita. El método de análisis fue ideado por la comunidad internacional Comité de Petrología del Carbón y Orgánica (ICCP), que está en concordancia con el método de reflectancia de luz por microscopía empleado por Allason-Jones y Jones (2001). Los resultados comparativos con muestras diversas de materia prima establecieron unos rangos similares a los de muestras de materia prima de la península ibérica y Austria planteando el origen en alguno de estos lugares, pero con reservas (Gelencsér, 2015: 211).

En el trabajo reciente de Blanchard *et al.* (2015), se hace el estudio analítico de una pieza de azabache localizado en las catacumbas de Roma. Se establecieron como hipótesis cuatro procedencias diversas de centros productores de esta materia prima Whitby (UK), Asturias (España), Aude (Francia) y Alemania (sin origen definido). Se procedió a realizar una caracterización analítica mediante Espectrometría de Masas, cuyos resultados se plantean en tres hipótesis. La primera que el anillo esté fabricado en Reino Unido y llegue a Roma mediante venta directa y desplazamiento de individuos. La segunda, que el anillo esté fabricado en Reino Unido y fuese exportado. La tercera, que la materia prima fuese exportada a Roma y se hubiese ejecutado allí.

Son diversos los estudios analíticos que se están realizando actualmente en algunas piezas de estas cronologías de contextos diversos extra peninsulares, en un creciente interés por estas materias primas por parte de investigadores de diversos países con los que estamos en contacto y cuya contribución puede abrirnos también nuevas vías de estudios comparativos, que aporten luz al caso concreto hispano.





**III.-DEFINICIÓN, TERMINOLOGÍA Y FUENTES DOCUMENTALES**

---



### **III.- DEFINICIÓN, TERMINOLOGÍA Y FUENTES DOCUMENTALES**

#### **III.1.-Nomenclatura, definición y caracterización de la materia prima**

Lo que conocemos en la península ibérica como azabache es, a grandes rasgos, un tipo de carbón con características diversas según su origen geográfico, susceptible de ser tallado y pulido para su uso en joyería. Es considerado en la joyería actual como una roca y gema orgánica de origen vegetal y se suele clasificar habitualmente entre las llamadas piedras “semipreciosas”. Sin embargo, el término azabache significa cosas muy diferentes en función de quién, cómo, cuándo y en qué contexto se utilice.

Para el público en general es, mayoritariamente, un color asociado al negro más intenso, ampliamente usado en la literatura universal como adjetivo o como recurso poético.

Para los artesanos ha sido hasta la actualidad cualquier material negro con características macroscópicas afines y con cualidades para ser tallado y pulido hasta alcanzar un brillo y color negro intensos.

Para los arqueólogos es un material escasamente conocido, habitualmente identificado como madera, hueso, cuerno, vidrio, pasta vítrea o marfil quemados. Cuando se identifica es habitualmente definido como madera fosilizada, variedad de lignito o carbón.

Desde el punto de vista geológico, en el caso peninsular, no es fácil localizar definiciones específicas para los diversos materiales macroscópicamente similares que abordamos en esta investigación. Las aplicadas concretamente al azabache tampoco son homogéneas, al contrario, son muchas veces contradictorias o siguen diversos parámetros interpretativos, como veremos en páginas siguientes y que creemos es necesario desgranar para poder comprender adecuadamente el material en estudio.

Desde hace décadas, en otros contextos ha habido un especial interés desde el campo de la geología, principalmente en lo relativo a la petrología orgánica, especialidad centrada en estudiar el material orgánico presente en rocas, de establecer parámetros para definir los “azabaches”. En Inglaterra ya hemos visto que Stach *et al.* (1982) definieron el “*jet*” como “formado por madera que ha sido secundariamente impregnada con bitumen de su entorno sedimentario circundante”. En esta misma línea los estudios petrográficos y geoquímicos realizados en las últimas décadas a nivel peninsular sobre muestras procedentes de Batalha y Peniche (Portugal), Oles (Asturias) e Inglaterra, definen el

azabache como “carbones húmicos perhidrogenados”, separándolo del “grupo de los lignitos” donde tradicionalmente era englobado hasta fechas recientes (Suárez *et al.* 2006).

Esta definición se establece, evidentemente, desde una perspectiva contemporánea puramente geo-científica y no histórica, cuestión que es necesario puntualizar, ya que afecta de forma importante la investigación de estas materias primas desde una perspectiva histórico-arqueológica. Son además estudios que se hacen en base a muestras de localizaciones muy específicas. Asimismo, también es necesario especificar que, como veremos, muchos investigadores del panorama geológico y gemológico continúan hoy en día definiendo el azabache como un lignito, entendiendo por “azabache” las variedades terminológicas aplicadas en cada país (*jais, jet, oltu stone*, etc.). La heterogeneidad usada desde una perspectiva científica termina siendo bastante confusa, como veremos en páginas siguientes.

Para comprender la trayectoria relativa al uso de estas materias primas en el pasado, debemos analizar su naturaleza desde una perspectiva histórica y arqueológica siendo necesario diferenciar entre el azabache geológico actual y el azabache histórico o arqueológico. En este último grupo se engloban carbones diversos que han sido denominados en líneas generales “azabaches” y usados como tal desde un punto de vista artesanal en cronologías diversas.

### **III.1.1.- Del *gagates* al azabache**

Creemos que, para iniciar este trabajo, es importante conocer el origen de la terminología usada a nivel peninsular en la actualidad, específica de la península ibérica, para saber cómo aplicarla más adecuadamente<sup>3</sup>.

A la palabra azabache utilizada a nivel peninsular desde la Edad Media se le presupone origen árabe. Junto a este término usado actualmente, tenemos otros derivados de la misma raíz usados en época medieval y moderna. Algunos de ellos en uso hasta la actualidad en otras lenguas y dialectos peninsulares. Recogemos a continuación algunos

---

<sup>3</sup> El término azabache es también usado en Mesoamérica y Sudamérica desde el siglo XVI, por asimilación cultural. La decadencia del Camino de Santiago abrió nuevos mercados con el denominado “Nuevo Mundo”. La exportación de piezas fundamentalmente de joyería popular, sumada a las que también llevaban los propios viajeros como portadores fueron paulatinamente recreadas con materias primas locales, tallando también nuevas formas. Es el caso, por ejemplo, del denominado “azabache venezolano” que se extrae, principalmente, de las profundidades del río Orinoco o el río Negro y que macroscópicamente es igual a la materia prima peninsular y susceptible de ser tallado y pulido. Este material es usado allí desde época precolombina (González Cirimele, 1989; Monte Carreño, 2004; Menéndez Menéndez, 2020a).

de los términos que hemos podido localizar en documentación diversa al referirse a estas materias primas desde época medieval. Algunos están en uso y otros ya solo son localizables en documentación antigua:

Castellano y castellano antiguo	<i>Azabache // azavache, açabache, azabaje, azavaje, axavache, zabache, zebeche, gagate</i>
---------------------------------	---

Galicia	<i>Acebiche, azebiche, azibiche</i>
Asturias	<i>Acebache, azebache</i>
Aragón	<i>Azabaya, azabaja</i>
Cataluña	<i>Atzabeja // azeveja, adzebeja, azebaje// Gaietta, gayeta</i>
Valencia	<i>Atzabeja// açabaig, açabaig</i>
Mallorca	<i>Adzbella // Atsabege, Atsabretge (siglo XVI)</i>
Portugal	<i>Azeviche, azebiche</i>
País Vasco	<i>Atxabitxi, azabatxe, anbar, arbeltx</i>

Fuera de la península, la terminología actual deriva directamente del término clásico *gagates lapis*, traducción del griego *γαγάτης* usado todavía en la actualidad y a cuyo origen nos referiremos más adelante. En España también se ha usado esta terminología y quedan huellas de ese uso en textos diversos. Tuvo también otros derivados en el caso de Cataluña, pero actualmente ya están en desuso.

Dejamos a continuación algunos de los vocablos usados en algunos países, derivados de esta raíz y otros que ya no están en uso:

Países anglosajones	<i>Jet //Gayet, geat, geate (inglés antiguo) // en galés muchydd</i>
Irlanda	<i>Jet// en gaélico gaing</i>
Alemania	<i>Gagat, gagate, jett, pechkohle //Aidstein, Agdstein//Aid- o Agdstein</i>
Holanda (neerlandés)	<i>Git</i>

Italia	<i>Giaietto</i> // (en desuso <i>gagata</i> , <i>gajetto</i> y <i>giavazzo</i> vigentes en el siglo XVIII y XIX)
Francia	<i>Jais</i> // <i>jayet</i> , <i>jai</i>
Bulgaria	<i>Tracian stone</i>
Grecia	<i>γαγάτης</i> // <i>gagates</i>
Rusia	<i>Γαгат</i> / <i>gagat</i>

El término genérico *gagat*, y determinadas variantes de la misma raíz, es el que localizaremos de forma más abundante en otros países como Rumanía, Serbia, Ucrania y un largo etcétera.

La nomenclatura, sin embargo, para estas materias primas es mucho más variada, con otras terminologías como “ámbar negro”, también otras denominaciones locales, algunas ya recogidas en el cuadro anterior. Tiene, a su vez, origen en la palabra usada para denominar al ámbar en el mundo griego “*elektron*”. La terminología se ha relacionado con las propiedades triboeléctricas de esta materia prima, que también se da en el azabache, por eso también se localizan términos como *electrum nigrum* o *succinum nigrum*.

Turquía	<i>Black amber, Erzurum Stone, Oltu Stone, Oltu Taşı, Sengi Musa, Erzurum Taşı, Kara Kehribar</i>
---------	---

En la península ibérica, y otros contextos, ha sido también común el uso de la expresión ámbar negro u oro negro para referirse a estas materias primas, en ocasiones de forma metafórica (Gómez-Tabanera, 1977). En otras ocasiones solo como sinónimo de azabache.

Para introducirnos en la materia es esencial conocer cuáles son las definiciones recogidas por diversas instituciones oficiales actualmente, sean o no una fuente fiable:

La Real Academia de la Lengua Española (RAE)<sup>4</sup> define el azabache como una variedad de lignito de la siguiente forma:

<sup>4</sup> RAE. Última versión online 23.6



“Término derivado del árabe hispánico *azzabág*; este del árabe clásico *sabağ*, y este del *pelvi* (persa medio) *šabag*. 1.-nombre masculino. “Variedad de lignito, dura, compacta, de color negro y susceptible de pulimento, que se emplea como adorno en collares, pendientes, etc. y para hacer esculturas”. Las definiciones 4 y 5. Adjetivos. Hacen referencia al color. “Dicho de un color: negro intenso y brillante semejante al azabache”; “de color azabache”.

Del lignito dice:

“Del lat. *Lignum* “leño”. Carbón fósil, de color negro o pardo, que con frecuencia tiene una textura semejante a la de la madera de que procede”.

Asimismo, la Real Academia de la Lengua Española (RAE) recoge el termino Gagates (también gagate) y lo define como:

“Del latín *gagātes*, y este del griego *γαγάτης* (*gagátēs*). Nombre masculino en desuso. Azabache (II variedad de lignito)”.

Referente a lo recogido por la RAE es importante señalar que, el repetido término *šabag*, procedente del persa medio es usado en diversos textos antiguos y traducido como “noche” (Kiel, 2008: 128).

Oficialmente, en la actualidad, y desde un punto de vista lingüístico, el azabache y el *gagates* o *gagate*, estos dos últimos recogidos como términos en desuso, corresponderían con un mismo material identificado genéricamente como una variedad de lignito.

Desde un punto de vista patrimonial en *Tesoros-Diccionarios del Patrimonio Cultural de España*, se define actualmente el azabache en los siguientes términos:

“Variedad del lignito. Es un carbono bituminoso con impurezas, duro, compacto, de color negro, opaco y puede pulirse. Se emplea como piedra preciosa en joyas y para hacer pequeñas esculturas. Desde la Antigüedad, se lo consideró un elemento con propiedades mágicas y medicinales. Con este material se confeccionaban principalmente objetos de peregrinación y objetos de culto (cruces, portapaces, candelabros, medallones, conchas de peregrino y rosarios), así como adornos personales (collares, anillos, pendientes y pulseras) y amuletos protectores (la higa de azabache es un amuleto de larga tradición en España). Nota de alcance: Aunque el azabache es de origen orgánico, convencionalmente, se

suele incluir entre las piedras preciosas, por su indudable carácter pétreo y por su amplio uso en la joyería”<sup>5</sup>.

No tenemos conocimiento, por el momento, sobre la terminología usada para estas materias primas en la península ibérica ni antes, ni durante el periodo romano, tardorromano o tardoantiguo, ya que, hasta ahora, no hemos localizado un texto que haga referencia a su presencia, explotación o uso en este territorio, a pesar de que efectivamente se usaba.

La primera referencia documental hispana conocida, en la que usa la terminología *gagates* nos la ofrece por el momento el eclesiástico y erudito Isidoro de Sevilla en el siglo VII d.C. A pesar de lo repetido por algunos autores, que citan esta fuente para afirmar que “la primera referencia sobre la existencia de azabache en España se remonta al siglo VII” (Bahamonde *et al.*, 1986; Suárez Ruiz e Iglesias, 2007; Suárez Ruiz *et al.* 2006: 9, etc.); Isidoro en ningún caso hace referencia a *Hispania*, sino específicamente a su presencia en *Britannia* siguiendo lo indicado por autores anteriores.

El *gagates* aparece citado en su obra más conocida *Etymologiae u Originum sive etymologiarum libri viginti*, escrita en la primera mitad del siglo VII d.C. Concretamente en el libro XVI recoge la “piedra *Gagates*”. Aunque tiene un apartado relativo a las “gemas negras”, a esta la incluye en el capítulo “piedras relevantes”. El texto se desarrolla en la línea de lo aportado por Plinio en el siglo I d.C. sobre sus virtudes y usos mágico-medicinales, como veremos en siguientes páginas. A lo dicho por Plinio se suma también lo aportado posteriormente por Solinus en el siglo III d.C., es decir, la alusión a su abundancia en *Britannia* (Isid. *Etym.* XVI. 4. 3).

Por lo tanto, posiblemente se usase la terminología *gagates* en referencia a estos y otros materiales negros en *Britannia*, al menos en torno al siglo II o III d.C., pero ciertamente, hoy por hoy, no tenemos ninguna referencia escrita que permita afirmar tal cosa, ni tampoco ninguna que indique que lo que hoy conocemos por azabache, y el *gagates*, sean exactamente la misma sustancia, como ya han indicado otros autores para el caso inglés o alemán, por ejemplo (Allason-Jones, 1996: 15; Hagen, 1937).

Aunque es un tema que ha sido abordado por otros autores a modo recopilatorio de citas y fuentes, nos parece interesante citar aquí algunos de los principales textos con los que podemos hilar, aunque de forma precaria, los antecedentes de los términos usados

---

<sup>5</sup><http://tesauros.mecd.es/tesauros/materias/1000938.html>

en la actualidad desde una perspectiva razonada y también crítica. Creemos que es necesario, para ayudarnos a profundizar en el conocimiento de estas materias primas cuyo universo es tan oscuro en todos los aspectos, como el propio azabache, quedando patente el desconocimiento generalizado y el arduo camino que queda por delante en su investigación, en múltiples aspectos. Citaremos solo las cuestiones, o textos, que nos parecen más relevantes para aportar luz a nuestra investigación en este sentido.

El interés por este tipo de temas surge con el estudio de la propia materia prima. Fuera de la península ibérica esta atracción surge antes y son diversos los debates en torno a la naturaleza de la materia prima citada por los clásicos y su correspondencia, o no, con los materiales actuales. Nos referiremos a estas materias en siguientes páginas.

Uno de los primeros autores en España en recoger textos antiguos en este sentido, con el fin de abordar la historia del uso del azabache es Osma y Scull (1916). Lo aportado posteriormente por otros autores es, en buena medida, refundido del texto de Osma o ampliado sobre los textos recogidos por este en su obra. A continuación, vamos a incluir una selección de textos que nos permiten aproximarnos, en primer lugar, a la terminología actual usada en la península ibérica, ya que es específica de este territorio.

Según Osma, los primeros textos en los que se menciona el azabache en la España medieval, los encontramos en el ámbito de *al-Andalus*. En lo referente a estas fuentes árabes seguiremos lo aportado, tanto por este autor y algunos otros como Dozy (1845; 1927), que el propio Osma usa también como fuente. Por el momento nos ha sido imposible consultar los textos originales, ya que exceden de nuestro conocimiento y propósito en este trabajo. Sin embargo, nos parecen datos relevantes que esperamos poder cotejar y ampliar en un futuro, pero que deben de ser recogidos e interpretados con muchas reservas.

Siguiendo a Osma las primeras referencias en torno a esta materia prima en la península ibérica, el autor los sitúa en unos versos compuestos por Abul Casim Ben Abad en el siglo XI d.C. (Osma y Scull, 1916: 5). Osma se refiere a al-Mu'tamid, el último rey abadí de la taifa de Sevilla. Consiguió durante su reinado un importante desarrollo comercial y artesanal, truncado rápidamente por la presión cristiana y almorávide. Es recordado como el rey poeta. Según Osma, en uno de sus poemas se compara de forma metafórica una “copa de nácar con la flor del nenúfar”, en cuyo centro aparece una “gema negra”. Pero la palabra árabe empleada, *sabach*, significaría, según el autor, “gema de sortija” o “piedra engarzada en anillo”.

La traducción en latín realizada por Dozy (1846-1863: 31-32, nota 107), “*vero medio firmaverunt annuii gemmam ex sphaerulis nigris confectam*”, es acompañada de una nota donde el autor identifica la palabra original usada en árabe “*sabach*” con el “*jais*” francés o el azabache hispano.

Osma también recoge el Diccionario o *Vocabulario de Abensida* escrito en el siglo XI d.C. El *az-zabach* es usado como sinónimo de “*aljerce*” o “*aljerce negro*”, con el significado de cuenta o abalorio colgado de un hilo. Del *az-zabach* solo dice que es negro (Osma y Scull, 1916: 5; Gómez Tabanera, 1993: 328).

Nuevamente Osma y Scull (1916: 3) recoge que Benbuclaris, físico y naturalista musulmán que vivió en Zaragoza entre 1085 y 1119, afirma que el azabache es abundante en la península ibérica. Dice que en España “el pueblo dice *az-zabach*” y “se ponen los “*zabaches*” al cuello de los niños para librarles del “mal de ojo”.

En la tradición popular, todavía vigente, sigue vivo el uso de amuletos como la tradicional higa, figa, o cigua de azabache, contra el mal de ojo y la palabra “azabache” se utiliza también para denominar al amuleto en sí. Es decir, portar “un azabache” es llevar uno de estos amuletos en forma de higa. Las manos de azabache, tanto reproduciendo el denominado gesto de la higa, como las llamadas manos de Fátima (*jamsa* o *hamsa*), son ampliamente documentadas a nivel peninsular ya en época moderna, en relación con las llamadas Tres Culturas (fig. 19). Se fabrican en materiales diversos, pero es la mano negra de azabache, en forma de higa, la que más ha trascendido hasta la actualidad. Las cronologías de estas piezas, arqueológicamente son complejas; aunque aparecen mayoritariamente a partir del XVI, algunos autores han fechado de forma muy temprana algunos ejemplares (fig. 19).

Otro escritor hispano-musulmán citado por Osma es Ibn al-Beitar, considerado uno de los farmacólogos más importantes de la historia de la ciencia y transmisor de la obra de Dioscórides en la península. En su otra *Tratado de los simples*, escrita en 1248 indica sobre el “*az-zabach*” que “quien lleva un “*aljerce*” de esta materia, o “se pone al dedo un anillo de esta materia, aparta de sí el mal de ojo” (Dozy, 1927; Osma y Scull, 1916: 6).

Osma y Scull cita también la obra del cosmógrafo persa Cazuiní del siglo XIII, que seguía supuestamente un texto de Aristóteles. Recogemos su traducción recogida por

el propio autor:

“Dice Aristóteles: es una piedra que se trae de los países de la India; es negra, muy brillante, muy inconsistente, se quiebra más pronto que todas las piedras”. A continuación, relata las propiedades medicinales aplicadas a la vista, la hemicránea y el mal de ojo (Osma y Scull, 1916: 6, nota 2).



Fig. 19.- a)- Higa de azabache identificada como andalusí, siglo XI con decoración de cuatro círculos concéntricos localizada en Daroca (Zaragoza). Imagen: en Delgado y Royo (2018: fig. 12); b)- varios colgantes descritos habitualmente como de “mano de Fátima” (*jamsa* o *hamsa*) de azabache procedentes de la tumba de un adolescente de la necrópolis judía del Paseo de la Acera, Recoletos (Valladolid) (s. XII-XIV). Museo de Valladolid; c)- higa de azabache fechada en el siglo XIII. Museo Arqueológico de Asturias. Higa del siglo XVII-XVIII. Museo de Valladolid. Imagen: b, c y d, AMM.

Debido al interés en estas materias ligadas a la farmacología, lapidoterapia o medicina son muchas más las obras de origen árabe que recogen cuestiones similares donde se citan estas y otras cuestiones.

Siguiendo con otros textos destacados, el lapidario de Alfonso X escrito también en el siglo XIII, es especialmente interesante por incluir dos términos distintos. Recoge la piedra *gagatiz* pero también la piedra *zebech*, que según algunos autores indican termina evolucionando en azabache y que es el término que acaba arraigando a nivel peninsular, aunque ambas perviven juntas durante un largo periodo de tiempo (Puche

Lorenzo, 2008: 278).

Según Rodríguez Montalvo (1981: 11) fue escrito por “el judío Yhuda Mosca”, médico del rey y astrónomo reconocido de la época. En el texto se hace referencia a varias piedras y a sus propiedades relacionadas con los signos del zodiaco. Esta es la primera constancia escrita, hasta el momento, que tenemos del uso de la palabra *gagates* ya en relación a materiales localizados en la península. Se supone que Yehudah-Ben Moshe, rabino de Toledo, lo que hace es traducir el conocido como Lapidario de Abolays.

Concretamente del “*gagatiz*” dice que es “caliente y seca” se encuentra en un río que dicen Gaga y que en la península se localiza en unos montes cerca de Zaragoza y en Granada en un monte cercano que llaman “Soler”. Sabemos que, efectivamente, cerca de Zaragoza se han explotado históricamente estas materias primas y en Granada existen recursos relacionados con la presencia de lignitos, pero desconocemos si susceptibles de usar en joyería o se han explotado en algún momento como recurso en este sentido, al igual que ocurre con muchos otros depósitos peninsulares similares.

De ambos lugares indica que “*son pocas, et no tan buenas como las que fallan en el ryo Gaga*”. Es evidente que en este caso el autor del texto sigue lo aportado por Plinio para el *gagates*, fuente más repetida en este sentido, como veremos más adelante. En cuanto a las propiedades medicinales, sin embargo, aporta cuestiones distintas a lo abordado en las fuentes clásicas. De ella indica que si se pule y se bebe hace que el sudor no huelga; o que si la ciñen sobre el vientre hace morir y expulsa los gusanos de los intestinos (seguimos la transcripción de Sagrario Rodríguez Montalvo de 1981, pero recogida en la edición especial con la reproducción del código escurialense (H.I.15) recientemente publicado):

“la piedra que dicen *gagatiz* en caldeo, y en latín *gagates* (...) a esta piedra no pasa el viso, ca es de color de greda turbia. Y hallándola otrosí en España, en unos montes que son cerca de Zaragoza, en un lugar que dicen Diche, y otrosí en el monte que es cabo Granada a que llaman Soler, en unas cuevas que y ha. Pero también las de Zaragoza, como las de Granada, son pocas y no son tan buenas como las que hallan en el río Gaga” (Rodríguez M. Montalvo, ed. 2021: 318-319).

Del *zebech* dice que procede de la India, es negro y describe características distintas a las del *gagatiz*. La autora identifica ambos términos, en el vocabulario recopilatorio del lapidario, como azabache (Rodríguez M. Montalvo, 1981: 277 y 325).

Sin embargo, sería la definición realizada para el término *gagatiz*, la que encajaría mejor con las características de los distintos materiales peninsulares que han sido trabajados bajo el nombre de azabache y con lo recogido en las fuentes clásicas, ya que, si algo diferencia a estos materiales es su tacto cálido, algo característico de los carbones en general.

Siguiendo nuevamente la transcripción de Rodríguez M. Montalvo, del *Zebech*, ya identificado por ella como azabache, dice:

“(…) dura es y de color muy negro, y liviana de peso, y ligera de quebrantar y luce como espejo, más que no la pase el viso. En muchos lugares hallan minas de ella, más las mejores son las que se hallan en las islas de India. De natura es fría y seca en el tercer grado. Y si la molieren, y la mezclaren con las medicinas que hace para esforzar el viso de los ojos, presta mucho (...). Esta piedra, cuando la sacan de la mina es hecha como tablas, unas gruesas y otras delgadas. Y después lábranla de cual manera quieren; pero no es buena para traer el hombre todavía consigo, porque al que la trae, acaécenle por en tristezas (...)” (Rodríguez M. Montalvo, ed. 2021: 425-426).

“(…) y su virtud es tal que, si la pusieren en algún lugar poblado, se ermará, y entrará desacuerdo entre ellos, de guisa que se matarán unos con otros, y harán a huir de aquel lugar” (Rodríguez M. Montalvo, ed. 2021: 454-455).

Si asumimos que el *Zebech* recogido en el lapidario es azabache, es la primera vez que se le atribuyen propiedades negativas. Por otro lado, sin embargo, los detalles en torno a su talla y características físicas, a excepción del tacto frío, sí se asemeja a estas materias primas. Un material que se asemeja al azabache es por ejemplo la pizarra que también es usada para la talla y esta materia sí tiene tacto frío, pudiendo hacer referencia por lo tanto el término a materiales diversos. Otro material que se asemeja al azabache en color y aspecto es la obsidiana negra, que también tiene tacto frío, entre otros.

Como dato de interés la palabra árabe recogida por Osma y Scull (1916: 1) y otros autores, السبج para el origen de “azabache” es exactamente la misma usada hoy en día,

de forma habitual, para obsidiana en lengua árabe; el término usado actualmente para “azabache” sería “*lignit*”<sup>6</sup>.

Osma y Scull (1916: 1, nota 4), en nota al pie nos indica que el geógrafo Yacut, en su *Diccionario Geográfico* escrito en el siglo XIII, daría para la voz “azabache” dos definiciones. En primer lugar, un “aljerce que se fabrica con un cristal extremadamente negro” y “un monte en el territorio de los Beni-Abs”. En la misma nota también recoge que los geógrafos árabes citan la palabra “*azzabich*” como propia de un “país de la India limítrofe con china”.

Estas y otras referencias, aunque es necesario tomarlas con reserva, ya que sería imprescindible una revisión exhaustiva y actualizada de las fuentes árabes, que excede las pretensiones de este trabajo centrado en otras cronologías, nos permiten rastrear, en cualquier caso, el posible origen de la terminología usada actualmente en la península ibérica. A pesar de todo no queda claro a qué materiales exactamente se hacía referencia, pudiendo englobar con seguridad diversos materiales negros, como la obsidiana, a los que se le aplican también propiedades mágico-medicinales y que posteriormente fueron asociados con diversos materiales negros susceptibles de ser tallados. Las connotaciones son confusas y hasta contradictorias, mezclando con descripciones físicas, cuestiones mágicas o supersticiosas.

Es interesante lo aportado también por el *Diccionario de Autoridades* (1726), antecedente de nuestro actual diccionario. En el tomo I se recoge la palabra azabache de la que se dice:

“piedra negra, que en minerales se halla en gran abundancia en Astúrias (...). Es sumamente lustrosa, dócil y blanda para labrarse; tanto que más parece betún que piedra. Es voz Arábiga según el P. Guadiz que le dá su origen en la palabra *Zebecha*, que significa piedra negra y Diego de Urréa se la dá de la palabra también Arábiga *Zebege*, que significa ser negro (...).”

---

<sup>6</sup> Agradecemos a Mohammed Abdullah Al-Fahdi, geólogo, su inestimable ayuda y aportaciones en torno a estas cuestiones. Y a Ana Labarta, catedrática de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Valencia (actualmente jubilada) en el mismo sentido; especialmente por resolver algunas de nuestras dudas en este aspecto y por sus generosas y enriquecedoras aportaciones sobre errores de interpretación y traducción en los trabajos habitualmente citados en la historiografía del azabache como referentes. Esto pone manifiesto, sin duda, que sería necesaria una revisión actual de todas estas cuestiones, que esperamos se anime a emprender, a pesar del arduo trabajo que esto supone.



Esta obra recoge lo aportado en el Diccionario de Arabismos del Padre Guadix que sobre el azabache nos dice algunas cosas de interés además de lo ya recogido en el párrafo anterior.

“*zabacha* (...) y corrompido dicen *zabache*, dice Abrahamo Ortelio que su nombre antiguo fue *bispho*” (Guadix, ed. 2007: 934).

Desconocemos por el momento la referencia concreta a este término “*bispho*” y no sabemos si tiene relación con estos materiales o con otras cuestiones, pero Abraham Ortelius fue una figura fundamental de la cartografía, nacido en Amberes en el siglo XVI. En su obra *Synonymia Geographica*, recoge el termino *Maeotis*, referente al *Palus Maeotis*, actual mar de Azov, citado en las fuentes clásicas. El autor indica que en ese momento se le llama “*Mar delle Sabacche* o *Mar delle Tene*” en italiano (Ortelii, 1578).

Otro cartógrafo contemporáneo de Ortelius; Cornelis De Jode, también de Amberes, recoge en 1579, el mar de Azov como “*Mare de le Zabache*”. Este comunica con el mar Negro, que en el mapa se recoge como *Mare Maggiore* y con el término latino *Pontu Euxinus* (fig. 20). El mar Negro es conocido por los lodos negros denominados sapropeles y por la documentación arqueológica de joyería negra identificada como azabache. El sapropel solidificado ha sido usado abundantemente desde la prehistoria en joyería y también en época romana. Algunos autores apuntan a su uso como “sustituto o imitador del azabache” (Riha, 1990: 120), aunque esto no es necesariamente así. Por lo tanto, podemos deducir de todos estos términos una vinculación con el color de las materias primas. Es decir, no solo el azabache se usa como sinónimo de color negro, sino que el término deriva precisamente del color de diversas materias primas y determinados espacios o elementos terminan denominándose “azabache” por ser negros.

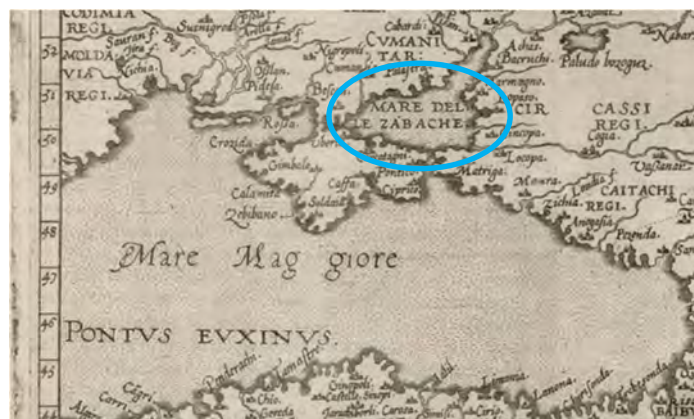


Fig.20.- Mapa de Cornelis De Jode donde ubica el *Mare del Zabache*, [https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Maps\\_from\\_Barry\\_Lawrence\\_Ruderman\\_Antique\\_Maps\\_Inc.\\_\(Raremaps.com\)](https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Maps_from_Barry_Lawrence_Ruderman_Antique_Maps_Inc._(Raremaps.com)).

Documentalmente está claro que, cuando inicia ya en la Edad Media y la explosión del uso del azabache ligado al uso en joyería, y muy especialmente al Camino de Santiago, la terminología usada es la actual, en sus diversas variantes territoriales, o términos ya en desuso, con similar raíz. Todo indica que el origen de esta terminología está exclusivamente ligada al color por su relación con otras materias. Por ejemplo, en época victoriana, al vidrio negro que surge desde Francia como producto más barato y fácil de producir como joya de luto, se le denomina “*french jet*”, pero el término no hace alusión al azabache, sino que se sobreentiende al usar la terminología “vidrio negro”.

En la novena edición del *Dictionnaire de l'Académie française* se dice de estas sustancias (traducido desde la versión online del diccionario):

“*Jais*. Nombre masculino. (en el siglo XII *jaiet*, derivado por medio del latín, del griego *gagates*, del mismo significado. Variedad de lignito negro intenso y brillante. Lo suficientemente duro como para cortarlo y pulirlo, el azabache se usa en joyería (...). Por metonimia. Objeto fabricado con este material. Exp. Negro azabache, negro como el azabache o metafóricamente un negro intenso y brillante. Cabello, ojos color azabache. Por analogía. Falso azabache o simplemente azabache, vidrio teñido de negro utilizado para realizar diversos objetos (...).

Mientras que del lignito indica:

“*Lignite*. Carbón fósil de formación reciente, que conserva trazas de sustancias vegetales”.

En *Duden*, equivalente al diccionario de la RAE en alemán, encontramos el término *Gagat* definido como (traducido desde la versión online del diccionario):

“palabra de uso poco frecuente. Carbón de brea, de brillo aterciopelado que se utiliza como piedra preciosa; *Jett*”.

El origen de los términos, y a qué se refieren, son confusos y poco fiables a la hora de realizar conclusiones cerradas a este respecto. En nuestra opinión, de lo expuesto se puede deslindar, con total seguridad, que es su color el que da nombre al material y que el mismo nombre es por tanto aplicado a sustancias diversas.

En las siguientes páginas vamos a ver qué información podemos extraer de algunas de las principales fuentes clásicas que han recogido estas materias primas y sus cualidades o usos. A la hora de establecer conclusiones debemos de señalar que,

evidentemente, los textos clásicos deben de ser interpretados con mesura, ya que son copias de textos que preceden unos a otros. Muchos de ellos llegan a nosotros a través de copias realizadas siglos después, con los consabidos errores de transcripción, o incluso añadidos posteriores de copistas desde la propia subjetividad de lo interpretado. Por supuesto, sin olvidar que los propios textos latinos ya estaban recopilando un conocimiento muy anterior de materiales que, en muchos casos, los autores desconocían.

Dicho esto, nos parece necesario abordar estas cuestiones ya que de aquellos textos se destilan las connotaciones que han sido aplicadas al azabache a lo largo de los siglos, con modificaciones e interpretaciones diversas, que justifican los periodos en los que se intensifica su uso como joya y amuleto.

Por todo esto nos parece interesante recoger algunos de estos textos a modo de introducción al estudio arqueológico de estas materias primas singulares que, hoy en día, continúan siendo motivo de debate en cuanto a su adecuada identificación, clasificación y caracterización.

El repaso crítico de algunas de estas fuentes nos parece también relevante para romper ciertos tópicos que han sido repetidos constantemente y se han dado por válidos sin realizar un análisis en profundidad, limitándonos, y nos incluimos, en ocasiones, a citar lo afirmado por otros reputados autores precedentes.

### **III.1.2.- Lo que nos cuentan las fuentes clásicas**

Son múltiples los autores internacionales que se interesaron por revisar lo que los textos clásicos aportaban sobre esta sustancia, poniendo de forma temprana el foco en la confusión entre materias primas diversas a las que podían estar haciendo referencia estos textos, respecto a las consideraciones contemporáneas. Para el caso español ya hemos citado la obra de Osma y Scull (1916) que recoge diversos textos y referencias antiguas, algunas específicas para el caso peninsular en relación a la terminología “azabache” a las que ya hemos hecho referencia. En la misma línea están autores diversos internacionales que desde el siglo XIX se interesaron por estas cuestiones, también desde una perspectiva científica, en torno a la riqueza geológica de lugares diversos en un incipiente interés por el estudio de los recursos geológicos.

Por otro lado, existe multitud de estudios recientes, desde una perspectiva médica o farmacológica, que analizan los textos clásicos y que nos aportan también enorme información en este sentido. Sería imposible abordar todos los trabajos que tratan de una

u otra forma estas cuestiones, por el volumen casi ingente de referencias en este sentido a nivel internacional. Recogeremos por lo tanto y partiendo del mundo clásico, algunos textos imprescindibles que, de una u otra forma, puedan aportar algo de luz a la temática de estudio.

Es importante mencionar que uno de los materiales más citados en los lapidarios clásicos, y compilaciones o reinterpretaciones posteriores, son precisamente los carbones, con múltiples usos medicinales; pero es importante dejar claro, como veremos, que, por el momento, no hay ningún texto clásico que haga referencia al “azabache” hispano, ni al *gagates* en general, como joya o amuleto de forma expresa, salvo dos excepciones ambiguas que citaremos en siguientes páginas.

Comenzamos por la fuente más renombrada y repetida hasta la actualidad que es Plinio El Viejo. En el siglo I d.C., en su obra *Historia Natural* se aporta, entre otras muchas cuestiones, la definición, origen y propiedades de diversos materiales recogidos de la tradición griega. La obra de Plinio bebe, como sabemos, de obras anteriores, algunas citadas por el propio autor, recogiendo el conocimiento heredado de otras culturas desde el griego, idioma del que procede el termino *gagates* que ha sido tradicionalmente identificado, como ya hemos referido, con el azabache.

Se ha escrito mucho sobre la naturaleza, origen, características de esta materia prima usando los textos de Plinio como principal referente, pero los materiales que engloba con características similares son varios, con los que se establecen diferencias confusas por lo que afirmar que el *gagates* de Plinio es el azabache actual es más que arriesgado. En este sentido ya se había pronunciado diversos autores especialistas en el estudio del azabache desde una perspectiva arqueológica (Hagen, 1937:77; Allason-Jones, 1996: 5 , etc.).

Sea como fuere, la denominación *gagates* recogida por Plinio es la que ha sido identificada desde hace siglos con el azabache, aunque con diversos matices, y confusiones, como veremos en las siguientes páginas. Asimismo, es la definición de Plinio, haciendo alusión a sus características médico-medicinales, la que será repetida siglo tras siglo, hasta llegar a nuestros días con escasas variantes. Esta obra será tenida en cuenta como referencia y autoridad científica médica hasta Época Moderna.

En el capítulo 34 del libro XXXVI de su *Historia Natural*, Plinio habla de diversas piedras. La clasificación de estos elementos se debía, en buena medida, al color de los

materiales, lo que hace que pequeños matices determinen la existencia de nombres distintos para materiales similares. Igualmente sucede que una misma sustancia aparece con características heterogéneas. Esto provoca que, todavía hoy en día, se utilicen nombres antiguos para identificar algunos materiales, aunque muchos de ellos no hagan referencia a las piedras a las que se referían los clásicos, lo que provoca que un mismo material pueda tener denominaciones muy diversas (French *et al.*, 1986: 111-146).

Recogemos el texto de Plinio El Viejo referido a la piedra *gagates* por su interés, al tratarse del fragmento que más ha trascendido e influido en las definiciones posteriores:

*“Gagates lapis nomen habet loci et amnis Gagis Lyciae. Aiunt et in Leucolla expelli mari, atque intra XII stadia colligi. Niger est, planus, pumicosus, non multum a ligno differens, levis, fragilis: odore, si teratur, gravis. Fictilia ex eo inscripta non delentur. Cum uritur, odorem sulphureum red. dit. Mirumque, accenditur aqua, oleo restinguitur. Fugat serpentes ita, recreatque vulvae strangulationes. Deprehendit sonticum morbum, et virginitatem suslitus. Idem ex vino decoctus, dentibus medetur, strumisque cerae permixtus. Hoc dicuntur uti Magi in ea, quam vocant axinomantiam: et peruri negant si'eventurum sit, quod aliquis optet”* (Plin. HN. XXXVI. 34).

“La piedra *gagates* toma su nombre del río *Gagis*, en *Lycia*. Dicen que también es arrojada por el mar a la isla *Leucolla* y se recogen allí en un área de doce estadios. Es negra, plana, porosa, ligera, no muy diferente de madera, frágil y, si se muele, desprende olor desagradable. Las marcas hechas en la cerámica con esta piedra, no se borran. Cuando se quema produce olor a azufre. Y es un hecho singular se enciende con agua y se apaga con aceite. El humo que produce al arder ahuyenta las serpientes y calma las sofocaciones de la matriz (histeria) y detecta la epilepsia y prueba la virginidad. La misma cocida en vino, cura los dientes y mezclada con cera, las pústulas. De esta piedra dicen que la usan los magos en lo que llaman axinomancia: afirman que no se quema totalmente cuando se va a cumplir lo que se desea”.

La *Lycia* o *Lyciae* de Plinio es identificada con la actual Turquía en la provincia de Antalya. Sabemos que Turquía es famosa y reconocida por su producción azabachera (piedra *Oltu*) desde hace al menos un par de siglos, pero en una zona totalmente alejada de la mencionada; concretamente en la provincia de Erzurum, a más de 1300 km de

distancia hacia el noreste.

Parece lógico pensar que quizás estamos ante otro tipo de material o carbón. Ciertamente, Plinio no lo cita como gema en ningún momento, ni lo incluye, mucho menos, en esta categoría específica recogida en su trabajo. En el entorno de la zona citada, lo que hay son depósitos de lignito ampliamente explotado como recurso energético, aunque de bajo poder calorífico. En el noroeste, en la costa del mar Negro, también se encuentran los principales depósitos de hulla y la zona también es rica en otros materiales bituminosos como el asfalto, una forma sólida de petróleo, con apariencia macroscópica similar al azabache y que en algunos casos puede ser trabajada y pulida.

Por otro lado, frente a la costa de Antalya está Chipre y *Leucolla* es citado por Estrabón en su Geografía (siglo I a.C.) como un puerto en el entorno de *Cilicia*. Cita diversas islas entre ellas Chipre y sitúa el puerto al sur de Salamina entre *Arsinoé* y Cabo *Pédalión* (identificado con el actual Cabo Greco) (Estrab. *Geo.* XIV.6.3).

Algunos autores identifican *Leucolla*, efectivamente, con una zona de Chipre; aunque también existen textos que citan el cabo *Leucolla* en relación a la isla *Kos*. Ateneo de Naucratis, en su obra el *Banquete de los Eruditos (Deipnosophistae)*, en el siglo III d.C. relata, al hablar de la Batalla de *Kos*, que Antígono, tras derrotar a los comandantes de Ptolomeo en el cabo de *Leucolla*, bajo el dominio de *Kos*, dona allí un buque a Apolo (Ath. *Deip.* 5. 381). Sin embargo *Kos* es famoso por el santuario construido en honor a Asclepio y no a Apolo. Una inscripción descubierta en el entorno de Salamina en 1870, fechada a finales del siglo III a.C., sitúa un *temenos* dedicado a Apolo en el puerto de *Leucolla* y las evidencias identifican este espacio claramente con Chipre. Aunque se desconoce su ubicación exacta, diversos restos arqueológicos han sido asociados a este lugar (Vernet, 2015: 274-275) (fig. 21).



Fig. 21.- Despliegue horizontal del fragmento de columna votiva con inscripción en griego dedicada a Apolo por Hermias. 809522001 © The Trustees of the British Museum.

Lo interesante de este relato es que, si efectivamente asociamos *Leucolla* con la isla de Chipre; frente a la costa de la antigua *Lycia* está ampliamente constatado que se producen intercambios relacionados con la obsidiana entre la península de Anatolia, Chipre y otras islas del entorno, y otros de larga distancia, desde la prehistoria. Como dato de interés, uno de los focos de esta materia prima en Turquía, es Erzurum, ampliamente conocida por su azabache (piedra Oltu) (fig. 22).

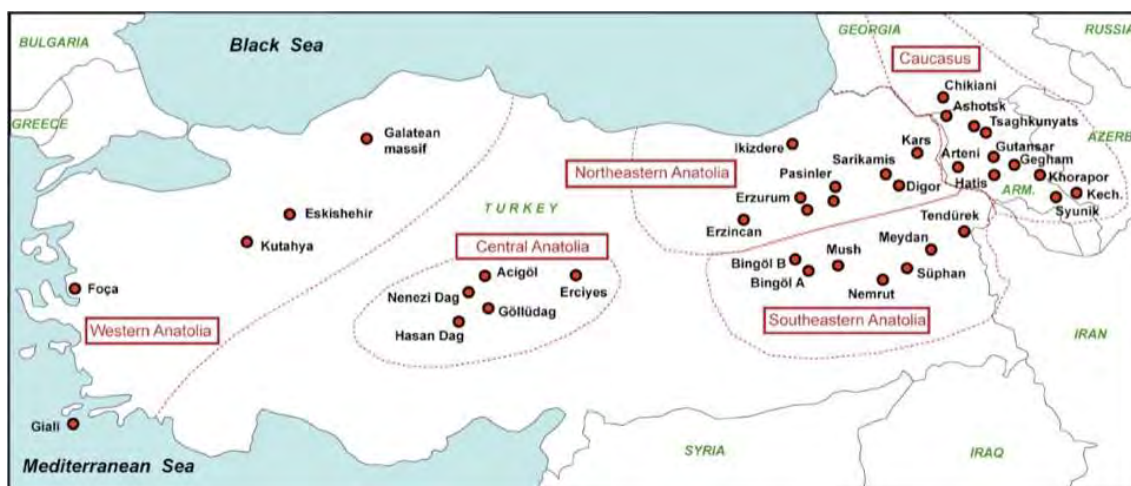


Fig. 22.- Fuentes de obsidiana en la península de Analtolia y el Cáucaso. Imagen: <https://www.mom.fr/obsidienne/analyse.php>

Otros autores identifican *Leucolla* con una ciudad en el promontorio de Panfilia, y asocian el río citado por Plinio con la Riviera de Alagoz entre Finike y Chirali en la costa turca de la actual Antalya (Boudon-Millot, 2016: 288, nota 46).

Sea como fuere, como vemos, la zona constantemente referida es ampliamente conocida por multitud de materiales que pueden denominarse “piedras negras”.

Plinio reserva en su obra un apartado específico a las piedras usadas en joyería entre las que no se encuentra el *gagates*. Para el ámbar (*succino*), por ejemplo, con el que tradicionalmente se ha relacionado el azabache, aporta una extensa descripción, además de otras reflexiones sobre su uso relacionado con el lujo o la medicina:

Respecto a su uso como objeto de lujo indica del ámbar (*succino*):

“Le sigue en rango (al cristal) como objeto de lujo el ámbar, un objeto que, por el momento sin embargo es demandado solo por las mujeres (...)”. (Plin. *HN*. XXXVII.11).

“Es tan altamente valorado como objeto de lujo que, una diminuta efigie humana, hecha en ámbar, es más caro que hombres vivos, vigorosos y de buena salud”. (Plin. *HN*. XXXVII.12).

Además, indica que hay un tinte para el cabello que es denominado color ámbar indica que Domitius Nero (Nerón) entre otras extravagancias denominaba en algunos de sus versos, a los rizos de su esposa Popea, “*succini*”.

Desde el punto de vista medicinal recoge:

“el ámbar, sin embargo, no carece de utilidad desde el punto de vista medicinal; aunque no es por eso que a las mujeres les gusta tanto. Es beneficiosa también para los infantes, cerca de su cuerpo en forma de amuleto. Según Callistratus, es bueno para cualquier edad como preventivo del delirio y como cura para la estrangulación ya sea tomado como bebida o adherido al cuerpo como amuleto” (Plin. *HN*. XXXVII.12).

En relación a las propiedades triboeléctricas atribuidas al ámbar dice:

“cuando se le ha dado calor frotándolo entre los dedos, el ámbar atraerá la paja, las hojas secas y la corteza delgada, de la misma manera que el imán atrae al hierro” (Plin. *HN*. XXXVII.12).

Vemos, por lo tanto, como la fuente más citada y repetida, que es Plinio, no relaciona el *gagates* con una gema o piedra para su uso en joyería, ni expresamente como amuleto. Las propiedades “protectoras” atribuidas al azabache estarían en lo aportado por Plinio, en relación con el humo que este desprende al quemar, como indica con su poder defensivo o repelente contra las serpientes. Sin embargo, otros materiales con los que el azabache ha sido ampliamente asociado, como es el ámbar, y que geológicamente se localiza en similares depósitos cretácicos con origen en las mismas masas boscosas, como veremos, son específicamente citados como amuleto y adorno.

Podemos deducir de estas cuestiones que, aunque el material se usase como adorno y amuleto desde la prehistoria, las propiedades atribuidas de forma tan específica al azabache, en relación a su uso como amuleto para los niños o sus cualidades triboeléctricas, son las referidas en realidad al ámbar, es decir, al *succino*. Otros autores posteriormente referirán que el *gagates* tiene “propiedades similares al ámbar”, lo que derivará en que en algún momento indeterminado el *gagates* comience también a ser



denominado “ámbar negro” terminología usada hoy en día en diversos países para sus “azabaches”, pero que no hemos localizado como tal por el momento en los textos clásicos.

Entendemos, por lo tanto, que la asimilación de estas propiedades protectoras específicas que atribuimos al azabache para la antigüedad, y la antigüedad tardía hasta la actualidad, surgen en realidad por asimilación comparativa en torno a las propiedades físicas de ambas sustancias, en un momento no determinado, aunque posiblemente con un origen más primitivo. Es decir, está ampliamente constatado el abundante uso de ambas materias primas en la prehistoria y la protohistoria, en contextos muy diversos. Concretamente en el caso hispano, y otras partes de Europa, desde el Paleolítico Superior y muy especialmente en relación al mundo megalítico en la península ibérica.

Más allá de connotaciones estéticas o de mentalidades, a los que solo podemos acercarnos mediante la hipótesis, las fuentes son las que nos aportan algo de luz en este sentido.

Otro dato de especial relevancia es que Plinio sí recoge, sin embargo, otros materiales negros a los que aplica explícitamente virtudes protectoras. En su texto hace referencia a un material negro que relaciona expresamente con la “protección contra la fascinación”, es decir contra el “mal de ojo”. Se trata del *antipathes* negro, asociado con el coral negro:

“en ella esperan encontrar alguna virtud contra el mal de ojo (...). Los magos la reclaman para ayudarnos contra las fascinaciones. La arábiga es muy similar al marfil, y parece serlo, si no lo contradice su dureza” (Plin. *HN*. XXXVII.54).

Es decir, las virtudes ampliamente citadas en relación al azabache que han llegado hasta nosotros formando parte del imaginario popular; en las fuentes clásicas son referidas explícitamente a otros materiales, como son el ámbar, o el coral negro, entre otros.

En cuanto a otros materiales afines con los que el azabache ha sido tradicionalmente confundido son varios los datos interesantes que aporta el propio Plinio. Por ejemplo, cuando habla del esquisto, dice que tiene similitudes con una de las cinco especies de hematites recogidas por Sotacus. De ambas materias primas aporta usos similares al *gagates*: afirma que detiene la pérdida en las mujeres, que es eficaz para el dolor de vejiga o bebida en vino para las heridas de las serpientes. O del esquisto dice que

es buena en la leche de mujer, para la úlcera de la córnea y para detener la pérdida de los ojos, aportando que son opiniones escritores más recientes (Plin. *HN*. XXXVI.37).

También indica que hay un esquistos distinto del hematites, que Sotacus llama antracita, que es de color negro y se encuentra en África, que si se gasta en las piedras de agua de amolar deja por un lado color negro y por otro como el azafrán, y que es excelente para los compuestos oftalmológicos (Plin. *HN*. XXXVI.38).

El uso de carbones como recurso medicinal relacionado con la oftalmología es ampliamente repetido en los textos clásicos y sigue presente en compuestos medicinales actuales

Más interesante aún es lo aportado por Plinio respecto a la obsidiana, a la que ya nos hemos referido en las fuentes hispano-árabes. El material es descrito, como en el caso del *gagates*, en el apartado de las piedras relevantes. Pero, en este caso, el autor, a pesar de no incluirla entre las gemas, sí hace una clara referencia a su uso en joyería, cosa que no ocurre con el *gagates*. Plinio recoge información relativa a las fuentes que él usa y nos indica que según Xenocrates (autor citado a menudo por Plinio, cuya obra no se conserva, que vivió en el siglo III a.C.) situaba yacimientos de esta roca en la India, Italia e *Hispania*, a orillas del océano y que era usado para hacer esculturas. Plinio indica del *Lapis Obsianus*:

“otro género es el vidrio de obsidiana (...) esta piedra es muy oscura, a veces translúcida. Muchos hacen de ella joyería” (Plin. *HN*. XXXVI.67).

Al hablar de las piedras preciosas, gemas y joyas, también cita otras sustancias con similares características a las aportadas para el *gagates*; dice que la isla de Samotracia da nombre a una piedra que produce “de color negro, sin peso y similar a la madera” (Plin. *HN*. XXXVII.67). Asimismo, también cita otras piedras negras entre las consideradas preciosas como el jaspe negro o el ónix (Plin. *HN*. XXXVII.90). Como nota de interés, en algunos países al azabache se le denomina “jaspe”.

Retomando la vinculación entre azabache y ámbar es reiterada la afirmación de que, en el mundo clásico, al azabache, además de *gagates* se le denominaba *succinum nigrum* (ámbar negro) por sus similitudes con el ámbar. Esta terminología no la hemos localizado por el momento en ningún texto clásico, sino en interpretaciones muy posteriores escritas en latín; especialmente en publicaciones relativas a lapidoterapia y medicina. Por ejemplo, en la denominada *Farmacopea Leidensis*, de 1718, libro alemán

que reúne formulas y preparados medicinales se recoge el *gagates* como *succinum nigrum*, *ambara nigra* o *ambarum nigrum*.

Ya en nuestra península en la *Historia natural y médica del Principado de Asturias*, obra póstuma de Gaspar Casal, escrita en latín y publicada en 1762 se dice, entre otras cuestiones, al hablar del *succino*, que se localiza en los mismos lugares que el *gagate*. El autor se refiere a los depósitos cretácicos donde estos elementos aparecen juntos en Asturias. Al azabache de Asturias lo denomina efectivamente *gagate* e indica que merece ser llamado “*succinum nigrum*”, ya que a su entender el género y sustancia del *gagate* y el *succino* es el mismo, añadiendo que ambos se pulimentan y se trabajan con los mismos instrumentos y del mismo modo (Casal, 1762: 394-395). Como curiosidad, en otro párrafo indica que a los artesanos que trabajan este material se les podría llamar “gagatarios”:

“*Omnes praeterea artifices, quos Gagatarios nominare possumus*” (Casal, 1762: 401).

En la misma línea existen referencias a su denominación clásica como *electrum nigrum* (derivado del término griego *elektron*, como también era conocido el *succino*). Pero nuevamente no localizamos, por el momento, esta denominación en fuentes clásicas como tal, sino en fuentes posteriores escritas en latín o que recogen estos términos. Este es el caso por ejemplo del ya citado Diccionario de Autoridades (1726), precedente de nuestro diccionario actual, que dice que en latín se le denomina “*electrum nigrum. Gagates*”.

En resumen, a pesar de las afirmaciones realizadas y repetidas por múltiples autores hasta la actualidad, entre los que nos encontramos, lo cierto es que no hemos localizado, por el momento, una fuente clásica como tal, que recoja estos términos, es decir: *electrum nigrum* o *succinum nigrum*. Por lo tanto, lógicamente, pueden ser considerados reinterpretaciones muy posteriores a los textos clásicos, aunque escritos en latín.

El estudio de las fuentes clásicas es complejo y llegan a nosotros a través de fragmentos recogidos por otros autores posteriores, o los manuscritos realizados por copistas fundamentalmente a partir del siglo XIV, o siguientes, salvo excepciones. Debemos de tener en cuenta que algunos términos pueden haber sido mal interpretados o

incluso reinterpretados, así como contener añadidos o cambios sustanciales ajenos a la obra original.

Los primeros textos procederían de Mesopotamia y Persia siendo posteriormente recogidos y ya reinterpretados por la Grecia clásica llegando hasta nosotros, indudablemente, con la suma de diversas culturas y tradiciones precedentes. Continuando con el análisis de algunos textos que nos pueden aportar información de interés, aunque hay dudas con respecto a su cronología, los denominados lapidarios apócrifos griegos son considerados hoy por hoy las referencias conservadas más antiguas en torno a esta temática. La piedra *gagates* aparecería por primera vez citada en los lapidarios apócrifos griegos “Órfico”, “*Kerygmata*”, “*Damigeron-Évax*”.

El denominado Lapidario Órfico o “*Lithica Orphéôs*” es considerado un texto previo al siglo II a.C.; escrito en griego, en verso, en el que se describen veintiocho piedras, entre ellas el *gagates*. La descripción es similar en muchos sentidos al texto aportado por Plinio en el siglo I d.C.:

“Asimismo huye la serpiente de los vapores que exhala la piedra *gagates*, que atormenta a todos los mortales con su acre olor. De color negruzco, de superficie lisa, es pequeña de aspecto; y a semejanza del pino seco, eleva una divina llama, pero efectos perniciosos produce en las narices. Y no pasaran inadvertidos los hombres de los cuales quieras probar el padecimiento de la enfermedad sagrada (epilepsia). Pues enseguida los arquee y los derriba en tierra con violencia. Y manchados por su propia espuma, retorciéndose en todas direcciones, se revuelcan en el suelo los hombres. Pero si una mujer expone al vapor de múltiples remedios dejándolo penetrar en sus entrañas, inmediatamente expulsa el abundante flujo negro que, cuando permanece en el vientre, recibe el nombre de “estrageo de la mujer” y entonces por los efluvios de la piedra, ve con alegría que brota de su matriz la oscura sangre; en efecto se salva así de la incurable enfermedad. Y otros muchos son los efectos de la piedra azabache (*gagates*), yo lo sé. Pero a ti te proporcionará la satisfacción de poner en fuga a los reptiles con sus vapores”. Calvo Delcan (1990: 392-393).

El Lapidario *Kerygmata* es considerado un resumen del anterior y se atribuye a época bizantina:

“La piedra azabache *gagates*. (...) cuando se usa para fumigar, su inhalación ahuyenta todos los insectos venenosos y los reptiles. Tiene un color ahumado como la ceniza,

y es pequeña y ancha, se quema rápidamente, como la madera de pino, y emite vapores desagradables como el asfalto. Se dice que tiene el poder de detectar la epilepsia. De hecho, un epiléptico que inhala el humo al instante caerá al suelo. Las mujeres sin embargo son aparentemente capaces de curar sus males íntimos por medio de la inhalación de los humos y así permitir que los líquidos malignos retenidos en su interior puedan correr libremente. La piedra ahuyenta las serpientes y tiene otras propiedades maravillosas. Se encuentra en *Lycia*, donde el río Gagas desemboca en el mar” (Carrasco Fernández, 2014: 312).

Lapidario *Damigerón-Évax*:

“La piedra *gagates* se encuentra en el río llamado Gagano. Tiene un color vivo, especialmente cuando se ve desde la distancia. Tiene grandes y excelentes virtudes. Para corregir el flujo menstrual discontinuo, se hace caminar a la paciente alrededor de un fuego salpicado de piedra azabache triturada de modo que su vientre absorbe los gases corrigen el desorden sin dolor. En la compra de esclavos, si el comprador quiere descubrir si hay enfermos de trastornos mentales o epilepsia, entre ellos, la quema de esta piedra hará que la enfermedad se manifieste. La piedra disipa todo sofoco y molestia. Cuando se quema, se dice que ahuyenta a los reptiles, víboras y otras serpientes” (Carrasco Fernández, 2014: 312).

La obra *De Lapidibus* de Teofrastró, del siglo III a.C. es considerado tradicionalmente el lapidario más antiguo conservado, aunque no completo, y la base de los lapidarios posteriores. Es un interesante trabajo donde no solo estudia diversas materias primas, sino que también especula sobre su origen geológico y diserta sobre las formas de trabajo, alejándose en buena medida de las de las creencias mágicas o religiosas. Al hablar del carbón expone una vinculación con el ámbar que lleva a algunos autores identificar la descripción con el *gagates*, que aparece por primera vez citada específicamente en los lapidarios apócrifos griegos (Carrasco *et al.*, 2013: 117):

“estas piedras que sacan excavando por su utilidad se llaman carbón (*anthrakes*) y son de naturaleza terrosa. Se encienden y el fuego las consume como los carbones vegetales. Se las encuentra en Liguria en el mismo lugar que el ámbar y también en Elis, yendo hacia Olimpia a través de las montañas. Son usadas por los herreros” (Theopr. *D.L.* II.16).

Es habitual, como veremos y ya hemos referido, la localización del ámbar en el mismo entorno Cretácico que algunos azabaches, siendo sustancias fosilizadas distintas de similares especies vegetales (madera y resina). A nivel peninsular, por ejemplo, ambos materiales han sido explotados como producto local para la elaboración de joyas desde la prehistoria y es habitual su localización conjunta en yacimientos arqueológicos.

Respecto a otros materiales que se describen con similares propiedades, Estrabón, en su *Geografía*, en el siglo I a.C., hace referencia a una piedra denominada *Gangitis*, que repele a las serpientes, cuando habla de Mesopotamia (Estrab. *Geo.* XVI.1).

Son diversos los autores que recogen textos en la misma línea de Plinio. Al igual que este, en ningún caso se refieren al *gagates* como una joya o específicamente un amuleto. Las propiedades que se recogen son siempre relacionadas con usos mágico-medicinales.

En la misma línea que los anteriores Apuleyo, en el siglo I d.C. recoge en su obra *Apología o discurso sobre la magia en defensa propia* que el *gagates lapis* se utilizaba para comprobar la salud de los esclavos, ya que esta piedra quemada servía para manifestar esta enfermedad, la epilepsia, como ya habían indicado diversos autores:

“¿qué necesidad habría de un encantamiento, cuando, según leo en los físicos, una piedra *gagates* encendida descubre limpia y fácilmente esta enfermedad” (Apol. 45.1).

Es interesante lo recogido por Galeno, también en el siglo I d.C. Debemos tener en cuenta que la obra de Galeno nos llega a través de versiones árabes o hebreas muy posteriores. En el *De Simplicium Medicamentorum Facultatibus*, se asume que el *gagates* y la piedra *trakia* o tracia son lo mismo. Del *gagates* indica cuestiones similares a las reflejadas por Plinio y añade que a pesar de recorrer la costa de *Lycia* en barco no vio el río que refieren las fuentes. De este indica que es bueno para entre otras cosas, curar las heridas sangrantes mezclado con otros elementos y que el mejor se obtiene a orillas del mar Muerto, que algunos llaman lago *asphaltidae*. También indica haber localizado las “placas de color negro que en contacto con el fuego tienen olor a asfalto” en el mismo entorno en *Celesiria*. Seguimos en este caso lo aportado por Boudon-Millot (2016: 103-105).

Son muchos más los autores que se manifiestan en líneas similares. Debemos esperar al siglo III d.C. (algunos autores adelantan su obra a finales del siglo II d.C.) para

tener una cita que aporte algo de información extra a lo aportado por autores anteriores. Es el caso de Solinus. En su obra *Collectanea rerum memorabilium* o *De Mirabilibus Mundi* cita la piedra *gagates* en líneas similares a lo ya aportado, pero en su caso incluye una información novedosa relativa a su abundancia en *Britannia*. A pesar de que algunos autores se reafirman en que Solinus tampoco hace referencia a su uso en joyería, lo cierto es que, a nuestro entender hace dos alusiones, aunque no directas, que podemos asociar hipotéticamente con este uso. Por una parte, apunta a sus propiedades similares al ámbar, que sí es considerada una joya y por otra parte indica específicamente un uso estético como gema en base a su color negro: “*si decorem requiras, nigro gemmeus*”, que puede interpretarse como “si requieres belleza, una joya negra”. Podríamos deducir que ya estamos en un momento en el que la joyería negra comienza a estar de moda, aunque no podemos deducir que el *gagates* negro al que se refiere Solinus sea nuestro azabache, o no en exclusiva:

*“Praeterea, ut taceam metallorum largam variamque copiam, quibus Britanniae solum undique generum pollet venis locupletibus, gagates hic plurimus optimusque est lapis: si decorem requiras, nigro gemmeus; si naturam, aqua ardet, oleo restinguitur; si potestatem, attritu calefactus applicita detinet, atque succinum”.* (Solin. *Collec.* XXIII. 17).

En otra parte del texto en el que se describe el ébano, el autor dice que esta madera es de la misma firmeza y lustre que el *gagates*:

*“(…) lignum omne atque mediale eadem ferme et facie et nitore, qui est in lapide gagate”* (Solin. *Collec.* XXIII. 50).

La única referencia clara que hemos encontrado al posible uso del *gagates* en una joya es en la cita de Claudius Aelianus en su obra *De Natura Animalium* (siglo II/III d.C.) en el que cita el uso de un anillo de hierro, con un engaste de *gagates*, en el que hay grabado un lagarto y que se utiliza en un experimento con este animal, al que se le perforan los ojos y tras un ritual recupera la visión, cuya conclusión deriva en que el anillo era bueno para recuperar la vista. Esto implicaría un uso más mágico-medicinal que de adorno. Por otro lado, si asumimos que es azabache, precisamente es algo raro el localizar este material para su uso como material engastado:

“un anillo que se había hecho de hierro y que tenía incrustada una piedra *gagates* en la que había grabado precisamente la figura de un lagarto” (Clau. *NA.V. XLVII*).

Del siglo VI d.C., nos parece interesante el texto de Aetios, o Aecio de Amida, escritor y médico bizantino que nos indica aplicaciones medicinales. Revela que se enciende al fuego y se apaga con vino y el vino se da de beber a los pacientes del corazón. También añade que pulverizado junto con el vino es bueno para las enfermedades intestinales (Aet. *Iat. Lib. II. 34.1-7*).

Dejamos para el final, por su interés, el texto de Dioscórides que alcanzó una enorme difusión como principal manual de farmacopea a partir de la Edad Media. El autor, natural de *Anazarba*, antigua *Cilicia*, en la actual Turquía, zona ya ampliamente citada en torno a estas materias primas negras, escribió su obra en el siglo I d.C. La obra fue copiada en griego, latín o árabe, lo que originó múltiples versiones con cambios o añadidos al original. El códice más antiguo conservado de esta obra y de los pocos textos de la antigüedad tardía que puede fecharse con certeza es el conocido como “Dioscórides de Viena”. Se conserva en la Biblioteca Nacional de Austria desde el siglo XVI.

El ejemplar fue realizado para Anicia Juliana, hija del emperador Flavio Anicio Olibrio en el siglo VI d.C. La datación de la obra está basada en una gran dedicatoria contenida en el folio 6, donde aparece el retrato de Anicia Juliana acompañada por otros personajes identificados con las alegorías de la magnanimidad y la prudencia (fig. 23).

En este ejemplar se conserva la, que sepamos, primera representación gráfica del *gagates* (fig. 24). Es simplemente el dibujo de una especie de masa o guijarro en tonos violetas y negros. Pero en realidad no forma parte del texto de Dioscórides propiamente dicho. *El Dioscórides de Viena* está desprovisto de la parte mineralógica. La imagen está realmente inserta en un añadido que contiene este ejemplar de Viena, la denominada *Paráfrasis de Eutecnius*, una reescritura en prosa del *Theriaka*, un poema de Nicandro sobre los remedios contra las mordeduras venenosas del siglo III d.C. El escrito de este ejemplar se asume que es iluminado en el mismo año que toda la obra principal, en torno al 512 d.C. (Mottana, 2002: 98).

El análisis de esta representación gráfica es estudiado de forma monográfica por Mottana (2002) que propone, en un pormenorizado trabajo, que la ilustración podría tratarse de una copia fiel de una imagen contenida en el texto original de Dioscórides.



Siguiendo lo aportado por Mottana, en la misma página, encima de esta ilustración se recoge otra imagen, en este caso de la cabeza de un ciervo. Posteriormente en el folio 395r y siguientes se expone como repeler a las serpientes colocando sobre el fuego cuerno de ciervo, *gagates* y una planta que ha sido identificada con el helecho. También indica que se puede realizar el mismo proceso con el romero u otro elemento que ha sido identificado con el comino negro. El texto interpreta que estas dos plantas alejan a las serpientes debido a que son una mezcla natural del betún y el azufre. Por último, alude a las mismas propiedades de la Piedra Tracia recogiendo el ya ampliamente citado, arde cuando se moja y se apaga cuando es rociado con aceite (*ibidem*, 103).



Fig. 23.- Detalle del retrato de Anicia Juliana en el Dioscórides de Viena. Folio 6. Imagen: Österreichischen Nationalbibliothek [https://de.wikipedia.org/wiki/Wiener\\_Dioskurides](https://de.wikipedia.org/wiki/Wiener_Dioskurides)

Mottana, geólogo, asume que la piedra *gagate* descrita por autores antiguos y modernos es el *lignito*, o más concretamente el azabache (*giaietto*), que él define como “variedad de lignito compacta y homogénea usada en joyería”. También indica, aludiendo a los textos científicos actuales, que considera el término *gagate* un sinónimo en desuso del azabache, *jet*, *giaietto* (*ibidem*, 106).

El texto de Dioscórides revela sobre el *gagates*, que debe ser preferido el que se enciende rápidamente y por su olor se asemeja al asfalto. Tomamos como referencia el texto conocido como “*Manuscrito 2659*” conservado en la biblioteca Universitaria de

Salamanca de finales del siglo XV o principios del XVI considerado entre los mejores de los conservados. Seguimos los textos recogidos en el proyecto de López Eire de la Universidad de Salamanca (2006):

“es comúnmente negro y seco, y además laminado y muy ligero. Tiene virtud molificativa y sudorífica. Aplicado en forma de sahumerio, es una piedra de toque de los epilépticos, y hace recobrase a las que sufren sofocos por causa de la matriz. Su humo ahuyenta las serpientes. Se mezcla también en la confección de los medicamentos para la podagra. Se origina en Licia y se encuentra en la desembocadura de un río que vierte sus aguas en el mar. Se llama el lugar Gagas” (Diosc. *Trat.* V. 128).

A continuación, recoge la piedra Tracia (*thrakía*) de la que indica:

“la denominada piedra tracia (¿lignito?) se origina en el río Ponto, por la región de Escitia. Tiene las mismas virtudes que el azabache (gagates). Cuentan que se quema totalmente con agua y se apaga con aceite, lo cual ocurre en el caso del asfalto”. (Diosc. *Trat.* V. 129).

Del asfalto (*ásphaltos*) indica:

“destaca el de Judea sobre todos los demás. Es bueno el que resplandece a modo de púrpura, de olor intenso y profundo. En cambio, el negro y sucio es malo. Se falsifica mezclándolo con pez (...)”. (Diosc. *Trat.* I. 73).

Los autores de este proyecto asocian, como se ha hecho de forma tradicional, el *gagates* con el azabache y la piedra tracia con un lignito, con dudas. Pero siempre entendiendo por azabache una variedad de lignito.

El trabajo de Dioscórides ha sido uno de los más influyentes en farmacopea y medicina hasta Época Moderna y fue objeto de muchos estudios e interpretaciones. Mottana (2002) recoge también el caso por ejemplo de Mattioli que, en el siglo XVI, a lo aportado por Dioscórides menciona afloramientos de *gagate* en Tirol, Flandes y cerca de Brescia en Italia. Dice que no es un asfalto y que tampoco es un carbón e indica que no ha encontrado rastro de ella en la costa de Anatolia y que no debe ser confundida con el

ágata. Debido a las transcripciones y reinterpretaciones “gagate”, “gagata”, “agata”, etc. serán términos usados de forma confusa en fuentes diversas.

En resumen, en el trabajo específico realizado por el geólogo Mottana sobre el *gagate* él concluye que, sin duda, este es una variedad de lignito y lo que hoy conocemos como “azabache, jet, *giaietto*...”. En sus conclusiones hace referencia (como suele ser habitual) a los hallazgos arqueológicos desde la prehistoria e indica que este material se ha usado y extraído para uso gemológico de Inglaterra, España, Francia, Alemania, Rusia y Estados Unidos, pero que en la literatura mineralógica actual se desprecia y no se contempla como tal, por considerarlo un compuesto de diversas sustancias orgánicas poco cristalinas. Desde el punto de vista gemológico indica que suele asociarse con el ámbar siendo recogido entre las gemas orgánicas (Mottana, 2002: 109-110).

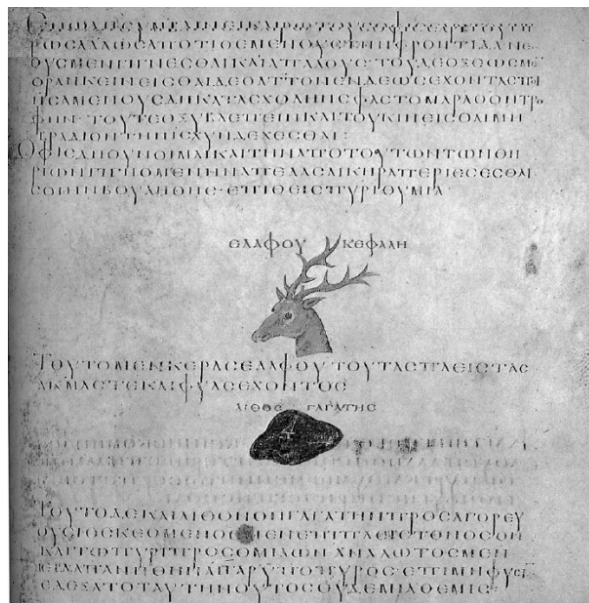


Fig.24.- Ilustración de la piedra *gagate* en el Códice de Viena (f.395r) (Mottana, 2002: 100).

Durante la tardoantigüedad son varias las fuentes que continúan citando estos materiales en términos similares, o en otras ocasiones aportando datos contradictorios, lo que apunta a la reinterpretación de textos, al desconocimiento de los materiales descritos o simplemente a que estamos ante materiales distintos. La mayoría sin embargo continúan repitiendo lo aportado por Plinio, Dioscórides y otros autores precedentes. Para el caso hispano es necesario citar nuevamente a San Isidoro. Como ya hemos indicado en páginas anteriores, sigue el texto de Solino sobre la abundancia del *gagates* en *Britannia* y en ningún caso aporta información relativa a *Hispania*. El intercambio de Silicia por *Lycia*

es otro de los ejemplos propios de la reinterpretación de los textos con el paso del tiempo y las sucesivas copias de los textos clásicos.

En el libro XVI, acerca de las piedras y los metales, en el apartado destinado a las “piedras relevantes” recoge lo siguiente:

*“gagates lapis primum inventus est in Sicilia, Gagatis fluminis fluore reiectus; unde et nominatus, licet in Britannia sit plurimus. Est autem niger, planus, levis et ardens igni admotus. Fictilia ex eo scripta non delentur; incensus serpentes fugat, daemonicos prodit, virginitatem deprehendit; mirumque, accenditur aqua, oleo restinguitur”* (Isid. *Etym.* XVI. 4. 3).

Recogemos la traducción aportada por Oroz Reta y Marcos Casquero (1993: 271):

“el azabache (*gagates*) es piedra descubierta en Sicilia, arrojada a la orilla por la corriente del río Gagates de dónde le viene el nombre, a pesar de que en *Britannia* es piedra muy abundante. Es de color negro, plana, suave, y arde si se le arrima al fuego. Los dibujos que con esta piedra se graban en las vasijas no se borran. En estado incandescente hace huir a las serpientes, delata a los endemoniados y señala la existencia de la virginidad. Es digna de admiración, porque se enciende con el agua, y con el aceite se apaga”.

Al hablar de *Britannia* dice que hay una gran abundancia de “*gagates lapis*” y “*margaritae*” (Isid. *Etym.* XIV. 6. 2).

Es importante indicar que Isidoro también recoge un apartado específico para las gemas y específicamente uno dedicado a las “gemas negras”, entre las que no se encuentra esta sustancia. De las gemas dice que son “translucidas” y que se denominan “preciosas” por ser raras o caras y que “sus orígenes se remontan a las montañas del Cáucaso” (Isid. *Etym.* XVI. 6. 1). Sin embargo, sí recoge otros elementos como la *anthracitis* entre las “gemas de color fuego” de la que dice que es similar al carbunco y que tiene la propiedad de que si se arroja al fuego se extingue y cuando se le rocía agua resplandece” (Isid. *Etym.* XVI.14. 2). Esta propiedad aplicada al *gagates* por diversos autores y a otros carbones en general, como ya hemos indicado ampliamente.

Es especialmente interesante, en este caso, lo que indica al hablar del ámbar. En el apartado “*De rubris gemmis*” indica que al “*sucinus*” los griegos le llaman *elektron*, que es de color amarillo de cera. Sobre su origen relata la misma leyenda ya recogida Plinio y otros autores precedentes, en torno a las lágrimas de las hermanas de Faetón

muerto por un rayo (Plin. *HN*. XXXVII, 31). Indica que se llama *elektron* porque muchos poetas llaman de esta manera al sol y apunta como procedencia a la resina del pino. La referencia más interesante es la que alude a su uso como adorno, especificando “por las mujeres rurales” y también hace referencia a sus cualidades triboeléctricas:

“con él se confeccionan las joyas las aldeanas como adorno. Hay quienes la denominan con el nombre de harpaga porque cuando se frota con los dedos y se calienta atrae, hojas, pajas y el borde de los vestidos, como el imán hace con el hierro” (Isid. *Etym*. XIV. 8. 6).

Por otro lado, en el mismo apartado en el que cita el *gagates*, entre las piedras relevantes, habla de la obsidiana; pero de ella sí deja constancia su uso en joyería, como hacía Plinio y siguiendo sus textos en buena medida:

“es una piedra negra, translúcida y semejante al vidrio. Se coloca como espejos en las paredes. Muchos confeccionan gemas con esta piedra. Se produce en la India y Samnio o en Italia” (Isid. *Etym*. XVI.4.21).

Beda el Venerable (Northumbria, actual región noreste de Inglaterra), que vivió entre los siglos VII y VIII d.C., en su obra más conocida *Historia Ecclesiástica Gentis Anglorum* realiza aportaciones similares sin hacer, en ningún caso, referencia a su uso en joyería. En el capítulo I indica que:

“*Britannia* tiene también muchas vetas de metales, como cobre hierro, plomo y plata; tiene mucho y excelente *gagates*, que es negro y brillante, resplandece al fuego y cuando se calienta ahuyenta a las serpientes; si se calienta mediante el frotamiento retiene lo que se le aplica, como el ámbar” (Bed. *Hist.Ecc*. I).

Podemos deducir de todo lo expuesto varias cuestiones. Por un lado, que existen muchos carbones y materiales afines a los que se han aplicado similares propiedades mágico-medicinales y que los materiales negros descritos específicamente como joya y/o amuleto son claramente distintas al *gagates*.

En el estudio farmacológico realizado por Liñán (2005: 125), este indica que la piedra *gagates* recogida en los lapidarios apócrifos griegos haría referencia a un carbón fósil. Deduce esta cuestión por su descripción al compararlo con el pino seco, y a las propiedades combustibles y el efecto producido por el olor a azufre desprendido del humo. El autor determina que seguramente se refieran al lignito. Posteriormente indica como el carbón fósil ha recibido diversas denominaciones lingüísticas en función de su

procedencia geográfica: “piedra azabache, piedra *gagates*, piedra de *gagas*”. Por otro lado, indica que la de “*tracia*”. a la que hacen referencia diversos autores. con similares propiedades podría ser identificada con un esquisto bituminoso.

Plinio nuevamente es una de las fuentes más importantes en este sentido y dice de la piedra *tracia* cosas similares al *gagates* como el reiterado “se enciende con agua y apaga con aceite”, siguiendo lo dicho por Nicandro y Dioscórides. Esta misma característica la aplica Dioscórides al asfalto. Sin embargo, en otra parte del texto podemos deducir que la piedra *tracia* es de color verde y mientras algunos autores lo identifican con el azabache, otros autores lo han identificado con el heliotropo. En Bulgaria también se conoce el uso de ambas materias, al menos, desde el Calcolítico (Koskov, 2007; Koskov *et al.*, 2010).

Todo este conocimiento en torno a la lapidoterapia aplicable en medicina trascendió hasta época moderna y podemos decir que también hasta la actualidad en algunas cuestiones, si tenemos en cuenta las prácticas en torno a la medicina alternativa y el mundo de la superstición y las creencias, o el uso del carbón en diversos compuestos farmacológicos.

Se cuentan por cientos los textos relativos a este tipo de cuestiones donde se realizan interpretaciones, y reinterpretaciones, en torno a lo aportado por otros autores clásicos o precedentes. Simplemente, como muestra de ello, recogemos un caso interesante como es el llamado *Hortus sanitatis*, escrito por el médico alemán Johann Wonnecke von Caub (Johannes de Cuba) en el siglo XV. Vemos la continuidad de lo manifestado por los clásicos, con algunas nuevas referencias en líneas similares.

La obra fue editada por primera vez por Jacobo Meydenbach de Maguncia en 1491. Está escrito en latín y dividido en 8 tratados. El que nos interesa es el “*Tractatus de lapidibus pretiosis*”. Como es costumbre en este tipo de obras se recogen toda clase de piedras tanto preciosas como vulgares. Se conserva un ejemplar en la Real Colegiata de San Isidoro de León.

Del *gagates*, en la obra se dice que sirve para ahuyentar a los demonios y los hace callar cuando hablan por la boca de los poseídos. Sirve para el dolor de estómago y en el parto. Añade que el agua pasada por esta piedra revela la virginidad, indicando que si la conservan nada ocurre, pero en el caso contrario hacen aguas instantáneamente. También hace referencia a que sirve para ahuyentar a las serpientes, por eso las águilas colocan esta piedra en sus nidos

Lo más interesante de esta obra es el apartado gráfico, ya que recoge una ilustración acompañando a la definición del *gagates*. Se trata de un personaje masculino mostrando sobre una mesa lo que, efectivamente, podrían ser bolas de azabache ensartadas en hilo. Ya estamos en un momento en el que, ciertamente, este material es ampliamente usado y citado como joya en múltiples textos (fig. 25).



Fig. 25.- A la izquierda imagen de un mercado de piedras preciosas en el *Hortus Sanitatis*. © The Trustees of the British Museum. Asset number: 45470001. A la derecha ilustración de un personaje masculino mostrando el *gagates* en el *Hortus Sanitatis*. © Cambridge University Library. CC BY-NC 3.0.

En definitiva, las fuentes clásicas son útiles en cuanto a la larga tradición en torno a los usos lapidarios que han sido aplicados a estas materias primas, pero totalmente inútiles por el momento, para aportar luz en cuanto a su uso en joyería o como adorno personal, a excepción de la breve referencia, no directa e interpretable, de Solino (Solino. *Collec.* XXIII. 17).

Hemos citado diversos autores que asumen, sin dudas, que el *gagates* citado en las fuentes clásicas son los actuales materiales que identificamos como “azabaches”; pero otros especialistas se han pronunciado en sentido contrario. Hagen (1937: 77 y siguientes), siguiendo lo aportado previamente por Noggerath (1849); se acogen a lo que ya hemos indicado en páginas anteriores sobre la multiplicidad de materiales que podrían ser englobados en el término *gagates*; o Allason-Jones (1996) que se pronuncia en similar

sentido. El trabajo de Noggerath (1849) es especialmente interesante ya que hace un temprano repaso crítico de las fuentes, y cita a Georg Agrícola, considerado padre de la mineralogía, como ejemplo del desconocimiento en torno a estas cuestiones, ya que el autor interpreta como sinónimos diversos materiales como el *gagates*, la obsidiana, el ágata e incluso el ámbar.

Algunos autores en España, incluso interpretaron de forma totalmente distinta las fuentes en relación al *gagates* generando teorías propias como la de Madroñero, en su monográfico sobre los orígenes de la metalurgia del estaño. El autor asume que la cita de Isidoro de Sevilla sobre el *gagates* hace referencia, en realidad, a la casiterita negra (Madroñero, 1994: 41). El autor refleja el texto traducido de Isidoro haciendo relación a la abundancia de este material en *Britannia*, e indica que se refiere a la casiterita negra que aparece masivamente en el criadero de Cornualles, explotado desde la prehistoria, que describe como:

“granos de estaño con textura interna similar al corte de un tronco de árbol lo que hace que se les llamase “estaño de leña” (...). Estos estaños se utilizan como ágatas, como piedras decorativas (...) Evidentemente no es azabache (el azabache es una variedad del carbón que aparece en formaciones de lignitos) sino algo que se le parece mucho, una variedad cristalizada de la casiterita con aspecto de cuarzo azabachado” (*ibidem*).

Más adelante el autor vuelve a indicar que Isidoro confunde nuevamente ambas sustancias haciendo referencia a los “cálculos pesados negros” que se encuentran en las minas de oro” indicando que “sin duda” habla de la casiterita (Isid. *Etym.* XIV. 22). Retomando el texto donde se describe el *gagates*; el autor indica que cuando Isidoro dice: “arde si se le arrima al fuego. Los dibujos que con esta piedra se graban en las vasijas no se borran”. Madroñero indica que Isidoro entremezcla dos sustancias, que la que arde es el carbón y la que raya las vasijas y no se borra es la casiterita negra, asumiendo que Isidoro se refiere a “vasijas de vidrio” (Madroñero, 1994: 41).

Aunque puede ser una interpretación un tanto rebuscada, ya que no cita tampoco otras fuentes previas, asume cuestiones no reflejadas en el texto de San Isidoro. La traza de dibujos en vasijas de barro realizadas con “azabaches” tampoco se borra fácilmente. Este trabajo resulta de interés, sin duda, como ejemplo de interpretación y reinterpretación de las fuentes y la variedad de materiales negros que pueden ser, al menos visualmente, identificados con lo citado en los textos (fig. 26).





Fig. 26.-Izquierda. Muestra de casiterita procedente de Cornualles. Imagen: cortesía de The Arkenstone, iRocks.com. A la derecha. Núcleo de obsidiana recuperado en la necrópolis neolítica de Bòbila de Padró-Can Tiana (Ripollet), procedente de la isla de Cerdeña. Imagen: B. Solina en (Terradas *et al.*, 2014: 72, fig. 3).

Aunque asumamos que, con el paso de los años, estos términos acaban siendo aceptados mayoritariamente para denominar a las materias primas que ahora estudiamos, si algo queda totalmente claro es que hoy por hoy no tenemos ni la más remota idea de qué material era a ciencia cierta el famoso *gagates* de *Lycia*, a pesar de la detallada ubicación geográfica aportada por las fuentes repetida hasta la actualidad. Algunos autores en estudios recientes han propuesto identificar el famoso río Gagas, citado en algunas fuentes como los actuales Alakır Çay o Gavur Çayı, pero no existe noticia alguna antigua, o reciente, sobre la existencia de lo que hoy conocemos como azabache en la zona (Onur, 2011). Aunque, como ya hemos indicado, sí se ha explotado el lignito no asociado por el momento como recurso joyero, o materiales visualmente similares, como la obsidiana y el asfalto.

Vemos como la confusión de materiales diversos ha sido la tónica general y como son múltiples los carbones, materiales bituminosos en general e incluso otras materias primas negras, que han terminado siendo identificados con el *gagates*, entre ellos, efectivamente, el azabache hispano, pero no en exclusiva. Asimismo, como hemos visto, la palabra azabache parece referirse en su origen de forma genérica a una “piedra negra”, hasta que en un momento determinado se asienta como denominación de diversos carbones, susceptibles de ser tallados de diversos puntos de la península ibérica. Esto englobaría especialmente lo que tradicionalmente ha sido denominado como una “variedad de lignito”, mientras que, desde otra rama de la geología, la petrografía orgánica, lo definen como carbón húmico perhidrogenado bituminoso ligado al del grupo de los hidrocarburos y de rango distinto al lignito.

Tenemos que tener en cuenta que esta definición se hace desde una perspectiva contemporánea no para todos los “azabaches históricos”, sino para los considerados de una “calidad” o procedencia concreta con unos parámetros determinados a cumplir en cuanto a su composición química y componentes petrográficos, como es el caso en España, por ejemplo, de los azabaches jurásicos de la zona mariñana de Asturias, más concretamente el de Oles (Villaviciosa) o los de Portugal de la zona de Batalha, o Peniche, en base a las muestras utilizadas para su estudio, excluyendo el resto de materiales históricamente considerados azabache y trabajados como tal, que no cumplen los estándares petrográficos establecidos en el presente inmediato para lo que ellos llaman “verdadero azabache”.

Podemos resumir estas cuestiones profundamente contradictorias respecto al azabache hispano en los siguientes puntos:

-Hoy en día se usa en el ámbito científico y divulgativo una terminología antigua, *gagates*, de la que desconocemos su procedencia, citando reiteradamente fuentes griegas y latinas que hacían referencia a un material procedente de la península de Anatolia, del que desconocemos totalmente su naturaleza real, para avalar la importancia histórica de una materia contemporánea. Esto no solo se usa desde el punto de vista histórico-arqueológico, sino también desde el campo geológico, que pretende definir encorsetadamente, con parámetros contemporáneos, qué es o qué no es azabache en la actualidad, sin tener en cuenta otros criterios necesarios desde un punto de vista terminológico y, a la vez, usando las fuentes clásicas o los datos arqueológicos de forma contradictoria.

-El término “azabache” comenzó a usarse, como queda claro en las fuentes, para materiales diversos negros. Si asumimos su origen persa, como indica la RAE y otras fuentes, este término es usado como “noche” en los textos escritos en persa medio, por lo que sería usado para materiales negros variados y ya hemos citado como en la zona del mar Negro también se usan términos similares que significan “noche”. Simultáneamente, desde parámetros geológicos, y desde algunos trabajos histórico-arqueológicos se desliza, además que, algunos de los materiales de los que tenemos constancia fueron citados más tempranamente como “azabache” en la península ibérica, como son los del entorno de Aragón, no serían y no deberían denominarse azabache en base a los parámetros actuales de la petrografía orgánica, sino lignito.

- A la vez, en estudios geológicos que pretenden encorsetar el vocablo azabache exclusivamente para su uso en términos petrográficos muy precisos, se cita, para avalar la importancia de la materia prima, a Isidoro de Sevilla como primera fuente de referencia que citaría la presencia del azabache (en realidad *gagates*) en *Hispania*. Sin embargo, el autor habla exclusivamente de *Britannia*, siguiendo lo aportado por autores precedentes.

- En estudios de índole geológico se hace también referencia a la arqueología para avalar el interés y estabilidad de estos materiales usados desde la prehistoria. Sin embargo, la mayor parte de estos materiales arqueológicos referidos, no encajarían en los parámetros establecidos en estos trabajos para ser considerados “azabache”, ya que se trata de múltiples variedades de lignitos, o materiales afines, extraídos de fuentes diversas y a los que nadie ha realizado ningún tipo de estudio analítico. Esto mismo podemos verlo en trabajos realizados por arqueólogos, que simultáneamente invalidan el término azabache para su uso en materiales que no sean los de la costa mariñana, pero a la vez citan como azabache los materiales del Paleolítico sin conocer su procedencia o naturaleza real.

-El azabache se cita indistintamente, dependiendo de los autores, como “variedad de lignito” y “fuera del rango de los lignitos” en los estudios recientes de índole geológico.

- Por último, el material continúa siendo internacionalmente denominado de formas diversas, tanto excluyentes, como incluyentes. Mientras algunos autores hablan de los “azabaches del mundo”, incluyendo materiales de diversas procedencias otros son totalmente excluyentes e incluso desprecian abiertamente los materiales de otras procedencias, a pesar de su peso histórico.

Para comprender esto podemos realizar un paralelismo dentro de la propia historia del azabache hispano, con lo sucedido en cronologías más recientes con el azabache venezolano; una materia prima negra, carbonosa, macroscópicamente similar al azabache peninsular, que ya era usado desde época precolombina (González Cirimele, 1989: 18-19). Desconocemos la denominación original hoy por hoy, pero termina denominándose azabache por asimilación cultural y material a partir del siglo XVI. El material se obtiene en las profundidades, entre otros, del río Orinoco principalmente, en forma de canto rodado por la erosión (Ayala *et al.*, 2010) (fig. 27). Desde España o Inglaterra se ha denostado profundamente esta materia prima y desde foros científicos, principalmente desde Asturias, se insiste en charlas o conferencias, en que no debe llamarse azabache,

porque el azabache procede “elementos leñosos” y el de Venezuela, aunque similar en mano y se talla y pule de la misma manera, procede de “elementos vegetales”, algo no distinguible macroscópicamente.



Fig. 27.- Izquierda. Pieza de azabache venezolano en bruto, con aspecto de canto rodado, cortesía de Valentín Monte Carreño, procedente de su colección personal. Imagen: AMM. Derecha. talla pulida de azabache venezolano del artista Tito Torres Loreto. Imagen cortesía del autor.

Si en las publicaciones realizadas en la península ibérica se asume que el “*gagates*”, que no sabemos a día de hoy a ciencia cierta qué material concreto era y “azabache”, que tiene origen en un color y no en un material concreto, son la misma cosa; que el término en árabe usado como referente es usado a día de hoy también, por ejemplo, para la obsidiana; y que el azabache de Venezuela, lleva llamándose así desde hace siglos, por supuesto su terminología sería totalmente correcta y es ajena a otras consideraciones.

Esta reflexión nos sirve, simplemente, para llegar a la conclusión de que, a falta de definiciones concretas que se usan de forma ambigua, difusa, confusa y contradictoria, la solución pasa por que ponerle un “apellido” al término principal. Sin querer entrar en cuestiones geológicas concretas, que obviamente son totalmente ajenas a nuestra materia de conocimiento y formación, sin embargo, sí podemos afirmar, por lo tanto, que, desde un punto de vista histórico o arqueológico, podremos afirmar, categóricamente, que el azabache de Teruel no es azabache de Asturias; pero no podemos decir, bajo ningún concepto, que no es azabache, puesto que como tal se ha definido y trabajado desde al menos, la Edad Media como bien han probado diversos autores (Ona González, 1998).

Más ambiguo es el tema puramente científico desde una perspectiva geológica ya que, como veremos en páginas siguientes, a día de hoy sigue sin haber ningún tipo de consenso cerrado sobre cómo definir estos materiales de forma exacta y precisa. Las terminologías científicas usadas en geología, a pesar de los múltiples estudios realizados, generan en ocasiones confusiones y paradigmas importantes, ya que un mismo término puede ser aplicado a cosas diversas.

Todo lo expuesto, aunque complejo y tedioso, nos sirve como ejercicio para comprender cómo materiales similares terminan siendo denominados de la misma forma por sus características macroscópicas. Por lo tanto, podemos aplicar estas cuestiones al caso específico que nos ocupa, algo que hasta ahora resultaba muy complejo y confuso. Es decir, cuando no disponemos de estudios analíticos que nos permitan aportar otro tipo de información (hasta este trabajo que ahora presentamos, el 100% de los casos de *Hispania*) podremos usar la terminología azabache en general o azabache “arqueológico”, como “apellido”, para indicar que estamos ante un material que solo hemos observado macroscópicamente; o podemos hablar de “materiales afines” cuando podemos, por sus características, determinar que puede tratarse de otro tipo de carbón.

Macroscópicamente es, a veces, muy difícil determinar la naturaleza del material arqueológico y, por supuesto, es totalmente imposible determinar de donde procede su materia prima.

Nos parece oportuno aportar en las siguientes líneas unas pinceladas sobre el azabache como recurso minero y joyero a partir de la Edad Media, como complemento a lo aportado por los textos ya citados, donde lo referido al uso de estas materias primas era solamente relativo a sus connotaciones mágico-medicinales. También recogeremos algunos textos que nos van a ayudar a comprender su papel y la presencia de esta materia prima en el imaginario colectivo popular hasta nuestros días.

Aunque no es el objeto específico de este estudio, creemos que es imprescindible para la correcta comprensión de lo que estamos exponiendo en torno a su problemática como materia prima y su adecuada identificación como material arqueológico.

### **III.1.3.- De la Edad Media a la Actualidad.**

El uso de estos materiales como joya popular o amuleto ha sido constante a lo largo de los siglos a nivel peninsular. En lo que respecta a la Edad Media, dejando de lado los primeros siglos que incluimos en la horquilla de estudio específico, es importante señalar que el uso del azabache vive su momento de mayor esplendor precisamente de la mano del Camino de Santiago. Desde este momento existe ya una importante explotación de la materia prima con fines comerciales e importante peso gremial. Aunque no es el marco específico de estudio, nos parece importante exponer de forma somera algunos datos que relatan la historia de la explotación de esta materia prima desde época medieval

y moderna, ya que puede darnos algunas pistas importantes a aplicar a cronologías previas y comprender lo que estamos exponiendo en páginas anteriores.

La fama del azabache hispano, especialmente el asturiano, trasciende a partir de estas fechas de la mano del monopolio ejercido por el cabildo catedralicio de Santiago de Compostela. Comienza la venta de mercaderías relacionadas con el Camino de forma temprana. Lo que en principio eran conchas naturales, que terminan convertidas en el símbolo de peregrinación por excelencia, son poco a poco sustituidas por materiales más rentables como el plomo y el estaño naciendo el gremio de los *Concheiros* sujeto al control del clero de la sede Jacobea (Osma y Scull, 1916).

Los primeros documentos donde se hace referencia a la actividad artesana del azabache en Santiago de Compostela datan de 1402, donde aparecen ya dos azabacheros como acreedores de unas deudas de un peletero. En el siglo XV la cofradía azabachera es ya una de las más importantes de la ciudad junto cambiadores y plateros. Se conservan importantes piezas de azabache elaboradas en el siglo XIII, por lo que la industria azabachera ya debía estar bastante asentada en la ciudad (Osma y Scull, 1916: 69). Aunque hubo muchas más zonas artesanas, en Asturias, León y otros lugares, la documentación gremial no se conserva o no ha sido estudiada en profundidad; a excepción, por ejemplo, de la Cofradía de Quintueles (Villaviciosa, Asturias) fundada en 1604 y recogida del archivo parroquial por Monte Carreño (1986).

La constitución oficial del gremio de Santiago data de 1412 y se conservan unas ordenanzas de 1443, en las que se recogen todo tipo de derechos y obligaciones y la regularización del oficio, así como directrices en cuanto a la procedencia, forma de talla y calidad del material. Las ordenanzas tratan de asegurar un monopolio respecto al oficio y es variada la documentación relativa a pleitos y quejas a la Corona para proteger dicho monopolio santiagués, de alta rentabilidad. El cabildo exigía para ello el uso en exclusividad, a sus cofrades, del azabache asturiano, despreciando el de otras procedencias como Teruel o Portugal, ya que veían peligrar sus ganancias por el trabajo de otros variedades de diversas procedencia y en otros lugares del Camino. A pesar de las férreas directrices gremiales en pro de la defensa de este monopolio y lo expuesto en diversos pleitos y ordenanzas sobre la calidad de otros materiales, lo cierto es que el azabache se labraba también en otras ciudades vinculadas al Camino y no solo el asturiano.

En las ordenanzas del gremio se recogen cuestiones relativas a calidad y procedencia. Por ejemplo, en 1443 se dice:

*“non sea ousado de traer, nen labrar, nen vender pedra, nen labor de azabache labrado, nen por labrar, hen esta dita cidade (...) salbo que seja boa pedra fina, que non quebre a sol, nen a vento...”* (Osma y Scull, 1916).

En este párrafo se indican ya algunas de las características del azabache considerado de mejor calidad, es decir, el compacto que no se quiebra al sol una vez seco.

En las de 1528 se indica:

*“Item por quanto en Monte Alban y en el rreino de Portugal ay mucha cantidad de acebache falssa, e por ser tal como es se llama muerta e falsa, porque no sufre en si callentura, ni ayre ninguno, y hiende y se quebranta al sol y al aire, e no tiene la fuerça que tiene el acebache de Asturias fina, que biene del Principado de Asturias, la cual sufre el aire e sol, e toma la paja; lo cual no hace la de Monte Alban, ni la de Portugal; e por quanto ay mas de trescientos anos que en esta ciudad no se bende acebache ni bendió, sino fina, que toma la paja...”* (Osma y Scull, 1916).

En este texto se hace referencia nuevamente a las cualidades del azabache de “mejor calidad”, es decir, el que no se quiebra al sol y “toma la paja”, que es identificado desde el cabildo con el azabache procedente de Asturias. Esta característica es relativa a las cualidades triboeléctricas que, desde época clásica, son atribuidas principalmente al ámbar y también por comparación posteriormente al *gagates*, de ahí su definición en ocasiones como “ámbar negro”<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Es importante señalar que el fenómeno triboeléctrico relacionado con el azabache es mencionado por todos los centros productores haciendo referencia a su material local. En cualquier caso, este fenómeno depende de muchos factores, como las características, la humedad ambiental, temperatura, entre otras múltiples cuestiones. Este factor se ha relacionado con la impregnación, en mayor o menor medida, de estos materiales en hidrocarburos, por lo que, al ser un material orgánico y no industrial, dos muestras de un mismo sitio ni siquiera van a tener, necesariamente, el mismo comportamiento configurando respuestas variables. Por otro lado, el azabache es una madera, y madera y ámbar se ubican correlativos en la lista triboeléctrica de los materiales que absorben electrones, ya que incluso la madera puede generar ligeramente cargas electrostáticas negativas. Por otro lado, actualmente los materiales con mayor capacidad para cargarse eléctricamente son precisamente los mayores imitadores del azabache, como el azabache reconstituido formado por, con suerte, polvo de azabache mezclado con productos plásticos o la ebonita o vulcanita derivada del caucho usadas desde el siglo XIX u otros materiales con recubrimientos derivados del petróleo.

Este párrafo ha sido usado para defender que en el Camino de Santiago solo se trabajaba con azabache de Asturias, pero la realidad es que precisamente ese párrafo y las constantes quejas y denuncias del gremio para intentar frenar la venta de estas mercaderías fuera del control del cabildo santiagués, indican una realidad distinta con el mercado copado por productos de diversa procedencia. Muchos peregrinos ingleses se adentraban a la península ibérica por mar y en La Coruña se desarrolló, al igual que en otras muchas ciudades del Camino, una industria popular ligada a estas materias primas destinadas a exportación (Ferrerira Priegue, 1988). En 1488 se denuncia esta práctica por parte del cabildo, como venta de azabache de “calidad inferior” por parte de artesanos coruñeses, poniendo de manifiesto la compra-venta e incluso temprana exportación de materiales diversos:

*“de tiempo inmemorial se ha venido trabajando y vendiendo cierto minero de azavache que no es tan fino como el fino d’Asturias...e que han usado traer e vender en todas partes destos nuestros Reynos e cargar e levar para otros Reynnos estrannos”* (Osma y Scull, 1916).

La Coruña es conocida por sus depósitos de lignito, pero desconocemos, por el momento, si estos han sido explotados en algún momento para estos fines. Como vemos, el interés por la protección de un floreciente comercio denota la importancia y beneficio aportado por el mismo. Sin embargo, está ampliamente atestiguada la venta de materiales de procedencia diversas, entre ellas de los otros dos centros productores citados específicamente como de “calidad inferior” en los textos gremiales, es decir, Teruel y Portugal. Al respecto de estas dos localizaciones existen también citas documentales que aportan sin embargo todo lo contrario, como, entre otras, el caso de Bautista Labaña o Mendez Silva que alaban las bondades del azabache turolense (Ona González, 1998; Martínez García, 2016: 53):

*“la villa de Montalvan, cercada de muros, con famoso castillo (...) produciendo finísimo azabache”* (Mendez Silva, 1645: 135).

A pesar de las afirmaciones rotundas de determinados autores que aseveran que todo el azabache vendido en el Camino procedía de Asturias o que los azabaches de Portugal o Teruel son “mal llamados azabaches” (Estrada García, 2014); la realidad histórico-arqueológica y documental indica otra cosa totalmente distinta, como queda de



manifiesto en los estudios de diversos investigadores que atestiguan, por ejemplo, la existencia de documentación relativa a la industria azabachera, tanto minera como artesana en Aragón del siglo XV y XVI, ligada al Camino de Santiago (Martínez García, 2016). O la presencia, en el entorno minero turolense, de apellidos del noroeste peninsular rastreables ya en el siglo XIV y XV, entre los que destacan algunos muy relacionados con las familias vinculadas al azabache en territorio gallego y asturiano o topónimos relacionados con Asturias y Galicia en la misma línea. Asimismo, en diversa documentación del siglo XVI y XVII figuran citados azabacheros y “jornaleros del azache”, en el segundo caso, en referencia a los mineros que extraían el material. También se conserva abundante documentación relativa a pleitos por la propiedad y explotación de las minas (Ona García, 1998; Martínez García, 2016).

Los testimonios orales actuales también son de vital importancia en este sentido. En la historia reciente del uso del azabache como joya, el azabache de Teruel tuvo también una gran importancia económica y fue mucho el material que se trabajó durante el siglo XX procedente de sus minas. Artesanos gallegos, todavía en activo y de larga tradición familiar, nos cuentan cómo desde Asturias ya era imposible la obtención de material de tamaño suficiente para realizar tallas desde hace décadas. El material asturiano procedía, sobre todo, de las escombreras, que solo proporcionaba los restos de azabache que habían sido desechados en las épocas de bonanza por su escaso tamaño o baja calidad. Sin embargo, de Teruel se extraían de la mina piezas de tamaño considerable y calidad aceptable para su talla, que permitían el trabajo de las todavía, entonces, demandadas tallas de gran formato, pequeñas esculturas, impensables ya con material asturiano de escombrera. Tanto algunos de estos artesanos, como investigadores especializados como Valentín Monte Carreño<sup>11</sup>, nos aportan su conocimiento en este sentido y nos confirman que aunque, efectivamente, de Teruel se extraía material que a

---

<sup>11</sup> Nos parece interesante remarcar la propia experiencia transmitida por el especialista Valentín Monte Carreño, a quien agradecemos sus aportaciones orales en este sentido. Con motivo de un proyecto finalmente frustrado, para montar un museo monográfico del azabache en Villaviciosa, el autor atesoró ricas piezas talladas y también material en bruto procedente de lugares diversos que han permanecido décadas almacenadas en un mismo lugar. Durante el desarrollo de esta investigación Valentín decidió recientemente cedernos, generosamente, varias de estas piezas de su colección personal. Como dato de interés, los ejemplares estaban almacenados en idénticas condiciones. Mientras piezas de azabache asturiano de “buena calidad” procedente del interior de una mina de Oles, estaban totalmente desintegradas; una pieza de gran formato, que alcanza más de medio metro, procedente de una mina de Teruel, permanecía con grietas, pero totalmente intacta. Asimismo, joyas adquiridas por nosotros de un afamado artesano, cuya materia prima era indubitadamente de las escombreras o minas de Oles, presentan, 20 años después, grietas sin apenas uso. Como vemos, las cuestiones en cuanto a “calidad” y “conservación” dependen de factores diversos por definir y no necesariamente del origen geográfico.

menudo fragmentaba con mayor facilidad que el asturiano, también se obtenían piezas de gran tamaño y de muy buena calidad, que fueron abundantemente usadas por los artesanos y que hoy en día son atesoradas por algunos de ellos, ya como objetos de coleccionismo, en algunos casos en perfecto estado de conservación<sup>12</sup>.

Lo mismo ocurre en el caso de Portugal, con documentación que alude a la explotación minera y la presencia de azabacheros en el área minera Batalha al menos en el siglo XVI que evidentemente trabajaría con material local. La documentación sobre la regulación de oficios en Lisboa nos permite conocer también la presencia de “*azevicheiros*” en la ciudad, existe documentación gremial de 1539 que lo atestigua, aunque ya figura como oficio extinto en el XVIII (Gonçalves Matta, 2011: 47). Como dato de interés nuevamente, como en el caso de Montalbán, Méndez Silva recoge:

“villa de Batalla (...) produce minerales de finísimo *açabache*, proveyendo a diversas partes, del cual labra curiosidades muy agradables” (Méndez Silva, 1645: 172).

La arqueología es la que nos da la clave sobre lo que realmente se usaba en los talleres artesanos y se trata de materiales muy diversos y de características y calidades muy variadas y no necesariamente su conservación está ligada al origen de la materia prima. Ya en la Edad Media, cuando los materiales están sujetos a un control de calidad, podemos encontrar más habitualmente algunos materiales con una mejor conservación.

El Camino de Santiago convirtió el azabache en universal y son múltiples las piezas conservadas en museos por todo el mundo. El azabache como insignia del Camino también dejó su estela, tanto iconográficamente, como formando parte de la imagen del peregrino, como amuleto protector y recuerdo de peregrinación. Son diversas las piezas localizadas arqueológicamente en necrópolis, que terminaban acompañando al difunto tras su muerte (Menéndez Menéndez, 2019b).

En la conocida obra moralizante el Triunfo de la Muerte (1562-1563) de Peter Brueghel, conservada en el Museo del Prado, se puede apreciar un interesante detalle. La muerte del peregrino, escena central inferior, es relacionada con la codicia. Si vemos con

---

<sup>12</sup> Agradecemos a Ricardo Rivas y Ramón González, afamados azabacheros de Santiago de Compostela, que compartieran con nosotros generosamente su experiencia e impresiones con el manejo de azabaches de origen diverso además de mostrarnos tallas realizadas con ellos.

detalle la imagen, podemos apreciar que porta un sombrero con bordones de hueso, conchas y en el original, se pueden apreciar incluso, con cierto detalle, las piezas de azabache. Es similar, entre otros, al conservado en el Germaniches Nationalmuseum, perteneciente a Stephan Praum III, fallecido en 1591 (fig. 28).

Jehan de Tournay, comerciante que, en 1489, parte de Flandes en peregrinación a Santiago, indica en su diario:

“un compatriota me puso muy amablemente conchas, pequeñas reproducciones del báculo y también figuritas de Santiago en el sombrero”<sup>13</sup>.

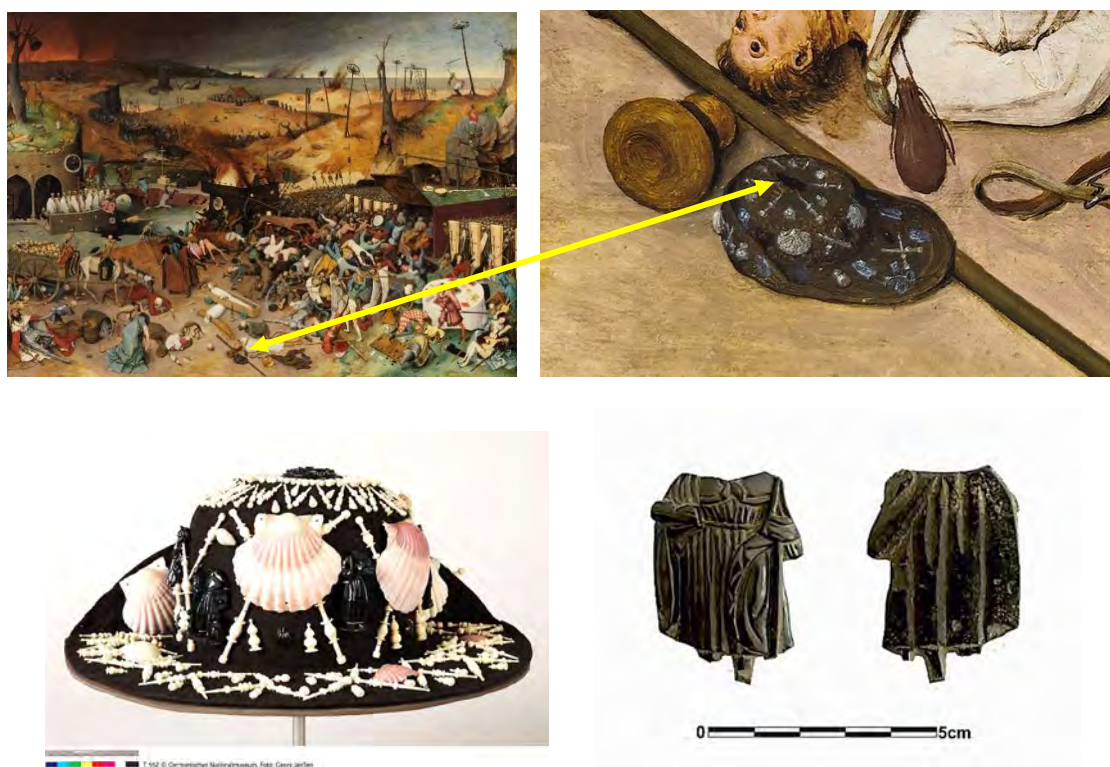


Fig.28.- Arriba. Pintura y detalle del *Triunfo de la Muerte* de Peter Bruegel, siglo XVI. Imagen: ©Museo del Prado. Abajo izquierda sombrero con piezas de azabache: figuras y vieiras y bordones de hueso y vieiras naturales. Siglo XVI. Imagen: Georg JanBen. ©Germaniches Nationalmuseum. Abajo derecha. Fragmento de figura de azabache para coser en ropa o sombrero localizada en Extremadura en necrópolis de época moderna. Imagen: AMM.

Con la crisis del Camino de Santiago, ya a finales del siglo XVI, se abren nuevos mercados también con América desde la península, principalmente ligado a joyas de carácter popular, rosarios y amuletos; pero es en el siglo XIX cuando hay un nuevo punto de inflexión. Es en este momento, en el que el azabache une estrechamente a Inglaterra y España. La época victoriana impone el uso del azabache como joya de luto por excelencia,

<sup>13</sup> [http://xacopedia.com/Jean\\_de\\_Tournay](http://xacopedia.com/Jean_de_Tournay)

produciéndose una importante revolución en la moda y, por lo tanto, también en el mercado de la joyería de color negro, hasta el punto que en Inglaterra se considera que la minería propiamente dicha no comienza hasta este momento (Muller, 1987: 13).

A partir de 1870 la minería de la zona mariñana de Asturias, y de otras partes de la península ibérica, recibe un gran impulso. La alta demanda de material, y el hecho de que el azabache de Asturias y otras zonas resultase más “blando y barato”, impuso una política de importación, que puso en crisis al sector extractivo local inglés. Durante años salieron de las minas asturianas entre 40 y 60 toneladas anuales de material con destino a Inglaterra (Monte Carreño, 1986: 57).

El primer mayorista conocido fue William Penlington Mc Alister, que hizo fortuna exportando la materia prima mientras ejercía como vicecónsul en Gijón. En la *Whitby Gazette* del 24 de mayo de 1889 se recoge, respecto a este comercio, una nota de Perlington informando el fin de la exportación de esta materia prima:

*“The jet trade. Vice-Consul Penlington reports from Gijon that the jet trade with England is completely stopped, and the mines are closed; all last year only seventeen tons of this jet was sent out of the Spanish port”.*

Esta información pone, sin duda, de manifiesto el volumen de material exportado solamente desde Asturias. La noticia remarca que el último año “solo” se exportaron 17 toneladas de materia prima y se alega este hecho como motivo para el cierre de este comercio; por lo que debemos deducir que el volumen de mercado era mucho mayor en años precedentes y estas cantidades ya no se estiman rentables.

En 1890, ante la crisis del sector, comienzan a proliferar los artículos y notas que culpan de la crisis a la introducción masiva de “material foráneo”. En un artículo de la *Whitby Gazette* del 3 de enero de 1890 se dice:

*“the cause of the decline of the industry are not far to seek, but the chief and initial cause was undoubtedly the indiscriminate introduction of the foreign raw material. Men have made fortunes by the sale of rubbish, thought it meant the ruination of the trase as a whole, and the actual impoverishment of men who had spent the best years of their life in the cultured manufacture of the native material”.*

Son muchas las notas relativas a la queja sobre la quiebra y crisis lo que antaño fue un lucrativo negocio. Se culpa constantemente de esta situación a la introducción de

materiales españoles a los que denominan literalmente “basura” y en otras ocasiones también al material francés, que en este caso suele hacer referencia al llamado “*french Jais*” que es en realidad un tipo de vidrio negro, como alternativa más económica. Sin embargo, con diversos parones y altibajos al socaire de la moda, y a la introducción de nuevos materiales sintéticos más fáciles de producir como la ebonita, etc. nuevamente se produce un nuevo impulso en los primeros años del siglo XX, del que las noticias también se hacen eco.

A pesar de las quejas, en las nuevas etapas de esplendor, una vez más la materia prima procede de España principalmente. Es el momento en el que otro vicecónsul en Gijón, Arthur Lovelace, se convierte en el principal exportador, como propietario de minas, asociado al minero local de Oles (Villaviciosa) Tomás Noval Solar, padre de Tomás Noval Barredo, el conocido como el “último minero del azabache”, fallecido en 2008. Las minas cerraron definitivamente en 1924, continuando la exportación del material almacenado en Gijón hasta 1929. Hasta ese momento se exportaron cientos de toneladas solo desde Asturias. La historia de esta última etapa minera es detalladamente recogida por Valentín Monte Carreño (1986). El autor desgrana parcialmente los diarios mineros que se conservaron durante décadas en un desván de la familia Noval. Se trata de una de las fuentes más valiosas conocer, de forma detallada, las antiguas formas de trabajo y explotación de los últimos coletazos de esta industria, de la mano de los propios protagonistas (fig. 29).



Fig. 29.- Tomás Noval, el conocido como “último minero del azabache”, de Oles (Villaviciosa) dentro de su mina a principios de los años 80 del siglo XX. Imagen: en Monte Carreño (1986: 12).

La historia fue similar en otros centros mineros históricos peninsulares como Teruel. Además del comercio con Santiago está atestiguada la venta tanto de material en bruto, como elaborado, a Italia o Francia y también a Inglaterra. Al igual que en el caso de Asturias, hay constancia de la exportación continuada de toneladas de materiales procedentes de esta zona minera. En 1876 Ramón Peguero, procedente de una familia propietaria de minas en Ultrillas se estableció en Whitby, principal foco azabachero inglés, cuando tenía en torno a 21 años, para favorecer la exportación del material. Existe documentación relativa a su actividad como comerciante de azabache durante más de 20 años. La noticia de su muerte es recogida el 7 de julio de 1900 en la *Whitby Gazette*. En la nota publicada se indica que su muerte se produce durante un viaje a Montalbán, España y se le identifica como “comerciante de azabache, de Esk Terrace, Whitby”. Al cabo de unos días (13 de julio de 1900) se publica una nota más extensa en el mismo medio, donde se indica que el finado se había establecido en Whitby hacía unos veintitrés años, como importador de azabache en bruto de las minas de azabache de España, en las que él y su familia tenían intereses. La nota indica que, cuando Peguero se estableció por primera vez en ese país, el comercio del azabache estaba prosperando, y tuvo éxito como importador y comerciante de azabache en bruto. También refieren que adquirió y llevó a cabo sus negocios en un local situado en la parte superior de Church Street. Esta calle es el corazón de la ciudad y donde todavía hoy se asientan un buen número de talleres y tiendas de venta de azabache.



Fig.30.- Izquierda la tienda de azabache de Whitby más antigua en activo, desde 1860, ubicada en Church Street. Derecha vista general de la zona. Imágenes: AMM.

En el texto se indica específicamente que fallece en un viaje a Aragón para atender sus negocios familiares. El texto lo describe como un personaje destacado y muy apreciado de la comunidad, al igual que su esposa natural de Whitby. Esto demuestra total normalidad con el comercio y trabajo del azabache español, y concretamente con el de Teruel. Ona González (1998: 430, fig. 1) recoge anuncios de 1891 para la venta de azabache de Utrillas con el lema “los azabaches de Utrillas gozan de merecida fama en los mercados extranjeros”. Los anuncios los firma “Don Andrés Peguero”.

Nos parece de especial interés citar el trabajo de Calderón Arana (1910: 516-518). Lejos de los parámetros tradicionales, en su obra *Los minerales de España* dedica un apartado específico al azabache “porque algunos autores modernos la consideran como especie independiente”. En Asturias o Teruel habla de diversas localizaciones, ya citadas, pero el interés reside en que cita otras zonas no abordadas. Dice que lo hay en León, Cuenca, Guadalajara, Valencia, Murcia, Baleares (Mallorca) o Portugal. Pero lo realmente significativo es que señala Utrillas y Gargallo como los principales centros productores, hasta fechas recientes, con exportaciones de grandes cantidades a Marsella e Inglaterra, citando más de 130 toneladas algunos años, cifras de exportación muy superiores a las citadas para el caso de Asturias. También alude a la extracción residual de varias toneladas en Villalonga (Valencia) y en Murcia; lo que deja clara la explotación de múltiples materiales bajo esta denominación en momentos de alta demanda. Esto queda atestiguado también en documentación minera diversa sobre concesiones que citan el azabache entre los materiales de interés a explotar en puntos muy diversos de la península, o noticias de viajeros en épocas diversas.

Si hay un mantra histórico constante, que se repite desde la zona minera-azabachera inglesa, y concretamente en Whitby, es la superioridad de su material frente al español o de otras procedencias. Se asume que las piezas realizadas con azabache español se rompían y esto fue lo que hizo decaer la industria, asumiendo que las joyas conservadas de azabache victoriano, hoy codiciado objeto de coleccionismo, son indubitada y exclusivamente realizadas con azabache local. Sin embargo, como hemos visto, la documentación atestigua la importación durante años de cientos de toneladas de esta materia prima, y el temprano cierre y decadencia de sus minas, por lo que no debemos tener duda de que la materia prima de origen de buena parte de las piezas de azabache victoriano es hispano. Hoy por hoy, no hay, que sepamos, ningún tipo de estudio científico respecto a estas cuestiones, ya que ni siquiera se usa ningún método analítico

para seleccionar la materia prima que se usa hoy en día, solo la opinión o sensación subjetiva del artesano.

Un testimonio de especial interés, y clarificador, junto con los diarios mineros de las últimas explotaciones asturianas publicados por Monte Carreño (1996), es por ejemplo el recogido por unos viajeros ingleses M. Ross y H. Stonehewer-Cooper. Son los autores de la obra *The Highlands of Cantabria, or Three days from England*, publicado en 1885. En su viaje a tierras asturianas a finales del siglo XIX, al ir desde Gijón hacia el este, es decir, hacia Villaviciosa indican:

“hicimos ese notable descubrimiento que, como muchas otras cosas en este engañoso mundo, el “auténtico azabache Whitby” no es para nada de Whitby, sino que es enviado allí desde un sitio cercano a Gijón, en España. Es muy penoso ver el desarraigo de las tradiciones más preciadas de nuestra intachable juventud; pero es un mundo extraño en el que vivimos, por lo que uno ya no se sorprende en absoluto cuando descubre que el aceite de coco se exporta desde Londres a Levuja, Fiji; y que el “azabache de Whitby” que es importado a Whitby, para ser vendido como puro Whitby y nada nada más que Whitby, es en realidad vendido a una milla más o menos de donde se encuentra” (Ross y Stonehewer-Cooper, 1885: 82-83).

Los autores, decepcionados, pero también maravillados y entusiasmados por el descubrimiento y sus posibilidades, dedican al tema un capítulo que denominan agudamente “*Real whitby jet, and where it comes from*”. Pasan varios días investigando sobre este asunto e incluso disertan, ante el enriquecimiento de diversos personajes con este “engaño”, sobre un estudio de mercado analizando los precios y costes. Asimismo, plantean la posibilidad de montar una empresa con sede en Gijón para la elaboración allí de las afamadas piezas victorianas, con el sugerente nombre “*Real Whitby Jet Company*”. Indican, además, que el material se exporta a Inglaterra no como “*jet*” sino como “*lignite from Spain*” (Ross y Stonehewer-Cooper, 1885: 259 y siguientes).

Queda claro que desde la Edad Media tanto el azabache cretácico de Teruel, como el cretácico o jurásico de Asturias o el jurásico de Portugal han sido trabajados como azabache en los mismos términos y podemos afirmar también que como “auténtico azabache de Whitby”, a la luz de la documentación recogida en páginas anteriores. Esto nos sirve para entender que, efectivamente, desde un punto de vista artesano, incluso en los momentos de mayor esplendor de uso de estas materias primas en el siglo XIX, se



trabajaba con cualquier material negro macroscópicamente similar, susceptible de ser tallado y pulido y esto podemos trasladarlo al presente inmediato.

En un folleto firmado por Peter G. Hill, del que se desconoce la fecha, pero vinculado a la exportación de la materia prima en época victoriana, bajo el título de “*Whitby jet*” se recoge:

“hemos pasado (en Asturias) bastante tiempo comparando calidades del azabache, métodos de extracción, trabajo y tallado. Llegamos a la conclusión de que el azabache de este lugar es de igual calidad que el azabache bueno de Whitby. Esto contradice la historia de que el azabache español es más blando e inferior al de Whitby” (Monte Carreño, 1995: 92, nota 49).

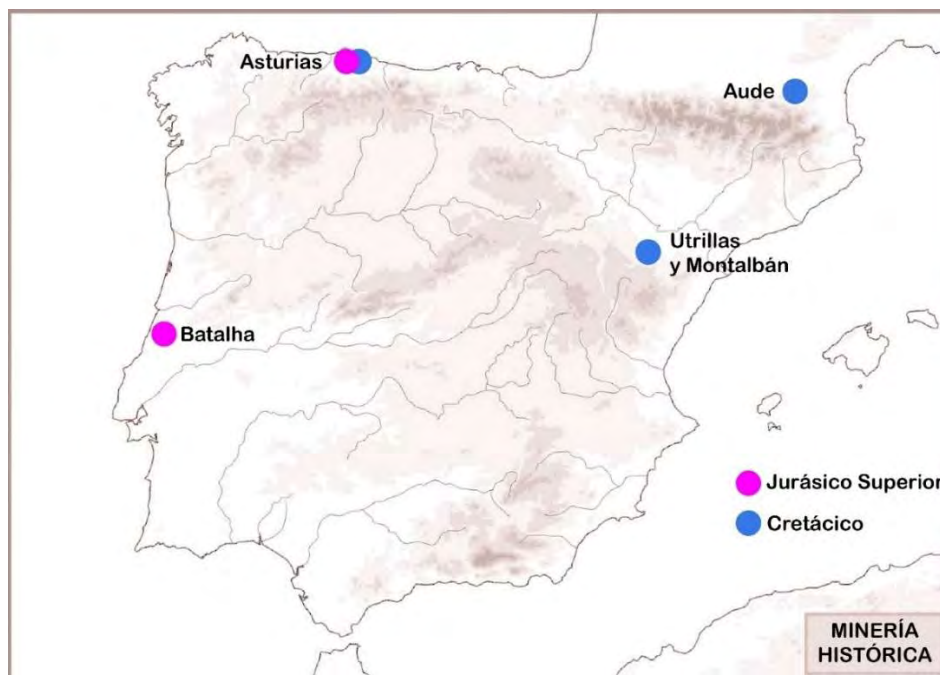
Algo similar ocurre hoy en día en España. A excepción de Galicia donde los artesanos, todavía muy ligados al Camino de Santiago, asumen sin complejos la procedencia foránea diversa del azabache que trabajan; en Asturias y Whitby todos los artesanos “prometen” trabajar solo y exclusivamente azabache local a un siglo del cierre de sus minas (Menéndez Menéndez. 2019b; 2020a; 2020b).

Nos parece importante recoger estas cuestiones, aunque se alejen de la cronología abordada ya que, si bien no se puede afirmar que podamos aplicar conclusiones contemporáneas al uso de la materia prima en *Hispania*; queda claro que el uso de materiales macroscópicamente similares, bajo una misma denominación, se da desde la prehistoria hasta la actualidad. Y la variabilidad de las modas, los cambios sociales o la introducción de materiales más asequibles, o fáciles de conseguir, o trabajar, son un factor determinante en el uso de unas u otras materias primas en épocas diversas.

También es errado plantear para las cronologías que nos ocupan, como han hecho algunos autores, la procedencia exclusiva de estas materias primas desde Inglaterra, concretamente York, como foco productor único de materia prima o elaborada, por ser considerado, tradicionalmente, principal centro productor en época romana y contemporánea, cuando queda clara la amplia explotación de estas materias primas diversas, desde la prehistoria hasta la actualidad, en el ámbito peninsular. Incluso en estudios especializados publicados recientemente, que abordan estas cuestiones, como el de Barrero Martín (2022: 262, figura 84) se ignora totalmente, tanto la extensa bibliografía existente en torno a la producción y aprovechamiento de estas materias primas locales en otras partes del Imperio, en las cronologías abordadas; como la propia

historiografía peninsular, como destacado centro productor de estos materiales explotados desde la prehistoria. Igualmente parecen ignorarse las propias investigaciones realizadas desde tierras inglesas, que ya constataron desde hace décadas la presencia de varios centros productores y la presencia de material foráneo en Inglaterra, para el que incluso se ha sugerido, en base a estudios analíticos, su procedencia de *Hispania* (Allason-Jones y Jones, 1994; Allason-Jones, 1996; Allason-Jones y Jones, 2001, etc.). O estudios arqueométricos específicos realizados hace casi una década, para cuentas similares a las localizadas, por ejemplo, en el brazalete articulado de Mérida. Es el caso del brazalete de Hungría para el que se descarta un origen inglés. Los autores indican una posible procedencia austriaca o hispana en base a los resultados obtenidos (Gelencsér *et al.*, 2015).

Incluimos a continuación un mapa con la localización de los centros productores referenciados tradicionalmente como fuentes minería histórica documentada, para la obtención de azabache, tanto del Jurásico como del Cretácico, para a su uso en joyería; en algunos casos posiblemente desde la Edad Media, y en todos ellos, al menos desde época moderna y en época contemporánea. La actividad minera está extinguida desde el siglo pasado. En base a documentación diversa los puntos de explotación oficiales de “azabache” posiblemente fueran más abundantes, pero estos serían los más destacados en la historia reciente (mapa 1).



Mapa 1.- Distribución de yacimientos peninsulares de Minería histórica de azabache del Jurásico y Cretácico al menos desde Época Medieval y Moderna. (Se incluye Aude, en Francia, por su cercanía).

### **III.1.4- Azabache histórico-arqueológico vs azabache geológico. Definición y problemática**

Tenemos clara la terminología usada desde la Edad Media para estos materiales diversos localizados en varios puntos de la península ibérica y su importancia histórica. Sin embargo, a la hora de definir qué es lo que denominamos azabache nos enfrentamos a diversas problemáticas, que ya hemos ido desarrollando en páginas anteriores.

Por un lado, no hay estudios realizados sobre estas materias primas desde el punto de vista arqueológico en los términos que ahora presentamos a nivel peninsular. Por otro lado, el azabache en la actualidad es una materia prima que engloba una cultura material e inmaterial, con una larga tradición histórica, actualmente en vías de extinción en el norte peninsular, mientras que en los otros centros productores históricamente conocidos como son Teruel, Portugal y Francia en la frontera con España, están totalmente extinguidos.

Esta situación, aunque no lo parezca *a priori*, impregna profundamente también la investigación de estas materias primas; ya que hoy por hoy no existe una forma de definir de forma específica y clara los materiales a los que nos enfrentamos macroscópicamente. Tradicionalmente se ha indicado “¿qué es?” o “¿qué no es?” azabache, asumiendo como “azabache” un concepto actual basado en unos parámetros de “calidad” totalmente subjetivos aportados por la propia experiencia de los artesanos. Esto engloba, desde hace siglos, hasta el presente, múltiples materiales que han sido trabajados como azabache sin mediar ningún tipo de criterio científico actual, más allá de la preferencia del artesano o de la disponibilidad de una u otra materia prima.

Por otro lado, veremos la variedad de definiciones usadas actualmente tanto en publicaciones de índole histórico-arqueológico, como desde un punto de vista geológico o gemológico.

#### **III.1.4.1- Azabache histórico-arqueológico**

Seguimos en estos apartados intentando aportar luz en torno a la materia prima y qué es lo que se ha usado como azabache desde hace siglos a nivel peninsular.

Hasta la actualidad el material seleccionado para ser usado en joyería ha sido clasificado tradicionalmente por los propios artesanos en función de sus características macroscópicas, es decir, en base a su experiencia y por supuesto sin mediar ningún tipo de criterio científico.

En el caso concreto la península ibérica, en diversas entrevistas con artesanos actuales, algunos ya tristemente fallecidos, y otros aún en activo se repiten algunas cuestiones en torno a las “preferencias” a la hora de buscar el material ideal para ser tallado. En definitiva, se busca, mayoritariamente, que el material no presente grietas o impurezas y que tenga un aspecto compacto. Por ejemplo, en base a las conversaciones que hemos tenido, podemos deducir que hay una preferencia por el material más amigable a la hora de trabajar, es decir, el que les resulta “más blando” y por lo tanto facilita su talla<sup>14</sup>.

Dentro de la problemática existente en torno a la artesanía asturiana relacionada con el azabache, viva todavía, pero en vías de extinción desde hace décadas, con una minería extinguida hace un siglo, podemos sacar algunos datos de interés de los propios protagonistas. A pesar de que no hay azabacheros en Asturias que afirmen de forma abierta trabajar con materiales alóctonos, estos son los que se han trabajado durante décadas, especialmente procedentes tanto de Turquía, Rusia como de China y nos llegan noticias también sobre el uso de azabache venezolano y búlgaro entre otros. En estos lugares también es abundante su presencia en yacimientos arqueológicos.

En este sentido, los testimonios de los propios artesanos en prensa, en las últimas décadas, nos aportan algo de luz. Por ejemplo, en 2015, Tino Solares, ya fallecido, era presentado como el “último azabachero tradicional maliayés” (Menéndez, 2015). En esta entrevista, con motivo de un proyecto para la apertura de un Museo que nunca llegó a materializarse exigía: “no consiento que el azabache que se exponga sea turco. Tiene que ser de Oles”; “me cabrea el desprestigio del azabache de Oles con respecto al turco”.

Era un momento en el que ya había fracasado el proyecto de reapertura de una ansiada mina en Oles, por lo que indicaba: “¿quién va a comprar azabache de aquí, con el mercado que están abriendo los turcos?”; aludiendo también a los precios inferiores del azabache turco respecto al asturiano. En este sentido afirma: “sólo se puede evitar creando una denominación de origen para el de Oles”. Pero sin embargo también explicaba por

---

<sup>14</sup> Trasladamos desde aquí un especial agradecimiento póstumo a Eliseo Nicolás “Lise”, uno de los mejores azabacheros contemporáneos de Asturias, con quien compartimos largas charlas en torno a estas cuestiones desde que comenzamos a investigar en torno a estos materiales hace dos décadas. Su sabiduría, sin duda, nos ayudó a adentrarnos en este mundo desde una perspectiva empírica necesaria para comprender esta materia prima. También a otros artesanos que hemos entrevistado y con quienes hemos intercambiado amenas conversaciones en los últimos tiempos; muy especialmente la azabachera, joyera y gemóloga Carola Granda “Carola Bocanegra”, la azabachera Begoña Gutiérrez Fombella “Keka Luna”, que mantiene vivo el conocimiento sobre el trabajo del azabache con herramientas tradicionales, hoy ya extinguido y sustituido por medios más modernos o la azabachera Carmen Valdés.

qué se trabajaba fundamentalmente con azabache turco reconociendo que: “el de aquí es muy duro y fuerte y el otro es blando (...) corta bien y es bueno de trabajar y no tiene pirita” (*ibidem*).

Los artesanos llaman pirita a las impurezas que hacen que las joyas terminen fracturando con el paso del tiempo, en el caso concreto del azabache asturiano, aunque también se cita en algunos trabajos científicos en relación a otros contextos extrapeninsulares.

Esta misma problemática era públicamente asumida por el afamado Eliseo Nicolás “Lise”, tristemente fallecido en 2012. El reputado y respetado artesano, hasta aquel momento presidente de la Asociación Acebache, en múltiples entrevistas, manifestaba la importancia de la apertura de una mina, proyecto que finalmente no llegó a prosperar (Menéndez Menéndez, 2019b):

“el 90% del azabache que se vende como si fuera de Asturias en las joyerías y por los artesanos del Principado viene, en realidad, de Turquía. Y lo peor es que la administración lo sabe perfectamente y está permitiendo que se realice este fraude” (Basterra, 2010).

Paradójicamente, y como ya hemos referido, el azabache español procedente de Asturias y Teruel, copó el mercado inglés en época victoriana por ser “más barato y blando”. En Whitby los artesanos culpaban a esto del fin de su minería azabachera y la posterior decadencia de la artesanía, por considerarlo de inferior calidad (Muller, 1987).

En el mismo sentido es significativo el dato relativo a la noticia oral de la localización de vetas de esta materia prima durante la construcción de la denominada “autovía minera” en Asturias, en los primeros años del siglo XXI (fig. 31). Sabemos por información oral de diversos artesanos, que parte de este material fue adquirido por ellos; sin embargo, una manifestación común en casi todos los entrevistados era que, si bien el aspecto y compacidad del material denotaba tratarse de un producto de “muy buena calidad” para la talla, se trataba de un material mucho “más duro” que el procedente de las escombreras de Oles y por lo tanto más costoso y “desagradable de trabajar”, lo que producía rechazo a usar esta materia prima. Es decir, ¿la “calidad” es relativa a la presencia de las impurezas o a ser más o menos amigable en el momento de la talla?. Veremos más adelante algunos estudios analíticos realizados al respecto desde una perspectiva geológica.



Fig. 31. - Material procedente de las obras de autovía minera procedentes del tramo Llantones- Mareo. Muestra compacta y sin impurezas cortesía de Valentín Monte Carreño.

Podemos inferir, por lo tanto, que un rasgo común a la hora de elegir el material, más allá de connotaciones supremacistas y localistas contemporáneas, lo que prima es cómo se comporta la materia prima durante su talla. El artesano elige, cuando tiene oportunidad, claramente, el material que le resulta más fácil o “agradable” a la hora de trabajar. Y también seleccionaban unos u otros en función de las piezas a elaborar. Aunque puede ser arriesgado, nos parece oportuno plantear como hipótesis el traslado de estos parámetros en el pasado.

Siguiendo con estas cuestiones, tenemos amplia información sobre la tradición oral en torno al trabajo con medios tradicionales del azabache en el caso de Asturias, gracias a los estudios pioneros de investigadores diversos. Los artesanos, una vez obtenida la materia prima lo lavaban y procesaban clasificándolo de forma subjetiva por su “calidad” en función de la tradición oral pasada de padres a hijos o aprendices. También se guiaban de la propia experiencia, o sensaciones, ante el comportamiento de la materia prima durante su procesado y de las necesidades ante las piezas a elaborar. Esta información, que forma parte de los valores inmateriales de esta artesanía y legado cultural, fue recogida por el etnógrafo Valentín Monte Carreño, que plasmó en diversos trabajos, de la mano directa de los propios protagonistas vivos en aquel entonces.

Seguimos a continuación para el relato, el trabajo de Monte Carreño (1986: 17), para detallar, de forma somera, a continuación, algunas de estas consideraciones establecidas desde antaño por los propios artesanos de un oficio ya desaparecido en su vertiente tradicional y en vías de extinción en su faceta más moderna.

El material más compacto era denominado por los artesanos “azabache superior”. Se presenta sin fisuras, impurezas o vetas. Admite cualquier tipo de talla. El azabache regular posee algunas imperfecciones, por lo cual, una vez limpio reduce la cantidad de

material a trabajar. Produce la obtención de piezas de buena calidad, pero de reducido tamaño, constituyendo el total de materia prima de la que se han surtido los artesanos asturianos y que era desechada en épocas de bonanza por lo que se puede conseguir en las escombreras de desecho, que se encuentra en el entorno de las bocaminas abandonadas desde hace un siglo (fig. 32 y 33). Por último, está el denominado “azabache malo” o “carbón”, que se resquebraja al secar y está lleno de impurezas que le afectan casi en toda su totalidad, por lo que solo se pueden aprovechar algunas partes.



Fig.32- Pequeños restos de azabache visibles en superficie en las zonas de las antiguas escombreras de bocaminas abandonadas. Oles (Villaviciosa, Asturias). Imagen: AMM.

En base a estas sencillas premisas los artesanos se limitaban a seleccionar el material con el que finalmente elaborar sus piezas.

Por otro lado, Franco Mata (2002: 514), siguiendo los trabajos de Monte Carreño, y también otras definiciones ya de índole científico, habla de dos calidades para el azabache asturiano. Una “variedad dura” que se encuentra en el lecho inferior del Lías Superior, con una dureza de 3 en la escala de Mohs y el “azabache blando” con una dureza de 2, quebradizo y de fácil fractura durante su talla, “por lo que no puede ser grabado con gran detalle”. Para el azabache de mejor calidad indica que debe presentarse en bloques compactos, sin vetas ni impurezas, lo que permite tallarlo en cualquier dirección: “pero a menudo el material tiene incrustaciones de cuarzo o aluminio, donde la madera arrastrada fue rota, y todo ello afecta a la forma en que las piezas han de ser trabajadas”.

Tanto de los testimonios de los propios artesanos tradicionales, como de los trabajos ya citados se desliza, en realidad, el uso de todo tipo de azabache, tanto el considerado de “buena calidad” para un determinado tipo de piezas como el de “mala

calidad” destinado a otras de inferior importancia. Esto también ha sido atestiguado arqueológicamente.



Fig.33.- Material procedente de una escombrera de bocamina en Oles (Villaviciosa, Asturias). Imagen: AMM

No tenemos excesivos datos sobre cuestiones similares en otros centros productores con tradición histórica a nivel peninsular, pero sí alguna pista sobre que, al igual que en Asturias, la materia prima también se subdividía en grupos o clases con distinto precio, por lo que intuimos que en estas categorías se consideraba desde el tamaño, a la “calidad” del material, en función de su aspecto macroscópico o comportamiento. En este sentido, en un anuncio de 1891 para la venta de azabache firmado por Andrés Peguero, ya citado en páginas anteriores y recogido por Ona (1998: 430 fig. 1), el azabache se divide en tres grupos: “primera clase”, “segunda clase” y “tercera clase”.

Lo mismo ocurre en otros centros productores como Inglaterra, donde el azabache (*jet*) se ha clasificado distinguiendo entre azabache “duro” y “blando” en función de sus características. Muller (1987: 4) indicaba que en realidad no existe mucha diferencia entre uno y otro, teniendo ambos una dureza similar, pero que mientras el denominado “duro” es más resistente y duradero, el denominado “blando” tiende a agrietarse cuando se talla o se calienta. Igualmente establecen diferencias para distinguirlos en función del color de la raya. En su rango de clasificación el azabache “duro” que ellos consideran de mejor calidad produce una raya parda clara en tonos casi dorados o “*ginger-brown*” mientras que el “blando” produce una raya parda oscura o negra (fig. 34).



Podemos establecer algunas diferencias macroscópicas con el material inglés cuando está en bruto y procede de las actuales fuentes de aprovisionamiento en playas. Esto se debe a que se presenta en una especie de característico canto rodado por el efecto de la erosión.



Fig. 34.- Vitrina del Museum of Whitby Jet (Whitby, Yorkshire) exponiendo las diferencias entre lo que ellos denominan azabache “duro” y “blando” con la raya que produce en un papel. Imagen: AMM.

En Turquía, por ejemplo, uno de los centros productores más importantes y en funcionamiento en la actualidad, existen múltiples estudios en relación a su materia prima. Algunas fuentes indican que una de sus características es que es “blando” cuando se extrae de la mina y se endurece posteriormente. Para su identificación los artesanos turcos determinan que se electriza por fricción, que frotado en lija deja polvo marrón o que, al vaporizarla con aliento, absorbe el vapor y se humedece. Si se quema arde con una llama de hollín como la leña y es más ligera y brillante que otras como la denominada por ellos “piedra rusa” (procedente de Georgia fundamentalmente) (Kinaci, 2010: 8) (fig. 35 y 36).

Este tipo de descripciones pueden ser aplicadas a materiales de diversos centros productores y, efectivamente, son usadas por cada uno de ellos para determinar el origen de “su material local” y diferenciarlo de otros que consideran de “inferior calidad”<sup>15</sup>. Sin embargo, como podemos ver, las supuestas diferencias son en realidad características comunes aplicables a múltiples materiales de procedencia diversa. Asimismo, es ya

<sup>15</sup> Aunque es una materia prima ajena a este trabajo, como nota de interés este mismo sistema es el usado por los azabacheros venezolanos que indican de su materia prima: “el azabache escribe de color marrón, esa es la única forma de reconocer un azabache legítimo”. También diferencian entre piedras duras y blandas, descartando las primeras para la talla (González Cirimele, 1989: 25).

tradicional que cada centro productor alabe las excelentes bondades de su materia prima y a la vez es habitual, en algunos casos, que no solo alaben el suyo, sino que desprestigien el ajeno de forma sistemática. Esto ocurre en Asturias donde se define la materia prima local como “el mejor azabache del mundo” o “del planeta” despreciando los procedentes de otras latitudes a excepción del inglés. Mientras que en Inglaterra tradicionalmente se ha ensalzado el propio despreciando la calidad de los otros, especialmente el español, por su relación histórica. Curiosamente estas, en nuestra opinión, osadas afirmaciones son realizadas, también, desde el ámbito científico.



Fig. 35.- Captura de vídeo de artesano turco mostrando como distinguir el “auténtico azabache turco” por la raya marrón que permite distinguirlo de otros materiales foráneos. Imagen: Oltu Taşı Tesbihler - Oltu Tesbihcim Erzurum. Oltu Taşı Nasıl Anlaşılır Canlı Testi Erzurum/Rus – YouTube.

Para nuestra investigación hemos manejado ampliamente muestras de materia prima de procedencia muy diversa y podemos afirmar que es imposible distinguir en mano la mayoría de estos materiales, incluso de otros materiales negros. Cuando se trata de piezas talladas, incluido en casos en los que no se considera azabache. En materiales de cierta calidad, entendiendo por “calidad”, un material compacto sin presencia de impurezas, la similitud macroscópica de múltiples materiales en bruto impide establecer diferencias.



Fig. 36 - Restos de la piedra Oltu (azabache) en el entorno de las bocaminas de la zona minera de Erzurum. Turquía. Imagen: cortesía de E.H. Kinaci.

Son múltiples los estudios, nacionales e internacionales, que han proliferado en los últimos tiempos sobre estas materias primas desde perspectivas diversas y que definen el material de forma genérica, a menudo usando los parámetros ya citados, marcados por otros centros productores de forma tradicional. Pero cada día abundan más los estudios de carácter analítico desde una perspectiva geoquímica o petrográfica. Sin embargo, en nuestra opinión, queda mucho que aportar y concretar sobre estas materias primas. Muchas veces estas definiciones son asimiladas, sin más, por otros investigadores, respecto a centros productores diversos, mezclando referencias históricas con estudios analíticos de carácter geológico de materiales de sitios concretos, ajenos a veces al objeto de estudio, lo que resulta a menudo en afirmaciones contradictorias.

Dentro de este espectro, denso y complejo, es importante indicar cómo se ha abordado la cuestión de su identificación desde una perspectiva puramente histórica o arqueológica.

A nivel peninsular los estudios de tipo histórico, artístico o etnográfico definen el azabache con la denominación habitual de “variedad de lignito” aportando diversas cuestiones en torno a sus características (Guillermo de Osma, 1916; Monte Carreño, 1986; Juega Puig, 1999; Franco Mata, 2002, etc.; Hernández-Vaquero, 2015 etc.)

Fuera de la península ha sido ampliamente utilizado el término acuñado “*jet*” y “*jet-like*” que se ha trasladado a otros países. Se entiende como *jet-like* todo material macroscópicamente similar al *jet*; no solo otros carbones, sino también materiales como la pizarra, por ejemplo. Otros autores han acuñado el término genérico de “rocas negras”, englobando en este término tanto el azabache, como otros carbones o materiales negros diversos como la pizarra o la sapropelita.

A nivel peninsular la ambigüedad queda muy patente en los escasos estudios monográficos en torno a estas materias primas y también en los que abordan en ocasiones piezas dentro de estudios más amplios. Las terminologías son variadas con dos vertientes diferenciadas: los que no identifican el material y los que lo identifican.

En el primer grupo, dentro de los que no identifican el material, encontramos las piezas definidas como “piedra”, “hueso quemado”, “hueso ennegrecido”, “marfil quemado”, “madera quemada”, “vidrio”, “pasta vítrea”, “material negro”, “indeterminado”, o simplemente no se identifica de ninguna manera indicando

simplemente el tipo de pieza y, como mucho, añadiendo un color. Por ejemplo, remitimos al amuleto recogido en Huelva que se publicó identificado como: “cabecita” y “cabecita negra” (López *et al.*, 2009: 1707, lámina 4).

Paradójicamente, mientras en el caso de los materiales arqueológicos de *Hispania* el azabache se identifica como otra materia prima, algunos de estos materiales como el vidrio, o la pizarra, han sido en ocasiones clasificados y publicados como azabache o lignito (fig. 37).

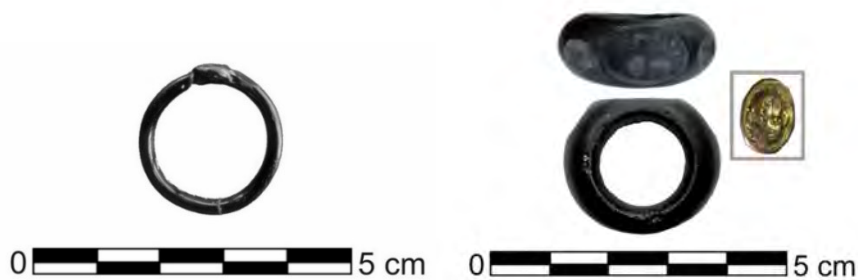


Fig. 37.- Dos anillos del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida recientemente publicados erróneamente como azabache en Barrero Martín (2022: 60; id. 1.2.5 e id. 1.2.6). Imagen: AMM.

En el segundo grupo se encuentran los que sí identifican la materia prima, pero la ambigüedad a la hora de poder abordar una definición queda de manifiesto en la variedad de términos elegidos y definiciones aportadas. Hay que dejar claro que la mayor parte de las publicaciones arqueológicas usan la definición tradicional geológica que considera al azabache como una “variedad de lignito”. Por lo tanto, es habitual que se usen ambos términos, es decir, azabache como variedad de lignito, azabache a secas o lignitos en sentido amplio. La tendencia ha sido la de establecer la definición en base a criterios subjetivos de “calidad” en mano. Siguiendo este patrón se habla de lignitos en general cuando las piezas presentaban una mala conservación, o de azabache cuando se entiende que la pieza presenta “mejor calidad”, entendiendo por “calidad” su buena o mala conservación. También se tiende a usar el término azabache cuando se asume que la pieza por su “calidad”, es decir, “buena conservación” puede proceder de Asturias. Esto es herencia de la larga trayectoria histórica de ésta como fuente de esta materia prima. Por otro lado, se habla de lignito de forma genérica cuando se proponen otras procedencias vinculadas a depósitos de lignito en general, que suelen relacionarse con zonas cercanas a los yacimientos estudiados.

Por último, dentro de este grupo hay casos en los se aborda en las publicaciones, una definición de la materia prima o directamente se obvia.

Entre los que abordan el estudio de las piezas, aportando una definición de la materia prima, también hay diferencias. Son más o menos explícitos, según el caso, pero por norma general usan las definiciones establecidas para azabaches muy concretos, es decir; para el caso peninsular se usan las diversas definiciones publicadas para el azabache procedente concretamente de Oles (Villaviciosa, Asturias). Para los trabajos abordados en otros países usan mayoritariamente la definición que se aplica de forma tradicional al azabache de Whitby, entre ellas la recogida por Muller (1987), que ya aporta datos relativos a trabajos analíticos precedentes de otros autores; o en fechas más recientes lo aportado por Allason-Jones (1996) o Allason-Jones y Jones (2001).

Como vemos, no existe ningún criterio en este sentido. En nuestro caso, por ejemplo, solemos usar actualmente el término genérico azabache, entendiendo como azabache diversos carbones susceptibles de ser tallados y pulidos, que presentan unas características comunes y no son distinguibles en mano. Hablamos de materiales afines cuando estamos ante materiales carbonosos que no presentan las características más habituales del azabache de procedencias diversas, como es la fractura concoidea, el brillo natural de la fractura, las trazas en ocasiones reconocibles de la madera, cierta compacidad y uniformidad, etc. En cualquier caso, sigue siendo ambiguo y subjetivo, por lo que no es descabellado hablar genéricamente de “tipos de carbones” cuando no hay ningún estudio analítico que nos permita determinar una procedencia o características concretas. Ya hemos propuesto en páginas anteriores el uso de “apellidos”, es decir, hablar de azabache “arqueológico” cuando los criterios de clasificación son macroscópicos.

Dentro de este panorama complejo que hemos introducido someramente, vamos a abordar algunas de las definiciones concretas que podemos localizar en estudios arqueológicos concretos, que han abordado estas materias primas en la península ibérica. Los términos elegidos ya citados son: “azabache” (en todas sus variantes lingüísticas peninsulares), “ámbar negro”, “lignito”, “variedad de lignito”, “madera fósil”, “madera fosilizada”, “carbón”, “azabache *et alii*”, “azabache y materiales afines”.

En el estudio sobre la villa de La Olmeda (Palencia) donde se publica el fragmento de brazalete calado, los autores se referían a la materia prima como de “azabache o ámbar negro” (Palol y Cortés, 1974: 106).

En estudios tempranos como el de Petit Mendizabal (1977), sobre los adornos de lignito en el calcolítico catalán; la autora indica que, aunque son adornos que aparecen de

forma profusa, su estudio en profundidad no ha sido abordado. Alude a su identificación confusa al revisar cuentas descritas simplemente como “de color negro” siendo el suyo el primer estudio específico en esta línea y de los pocos que existen, hoy por hoy, de forma monográfica en torno a estas materias primas. La autora se refiere, en todo momento, a lignito y en nota al pie indica:

“carbón vegetal fósil de transición entre turba y hulla. Tiene de un 50 a un 75 por ciento de carbono, de un 19 a un 26 por ciento de oxígeno y de un 3 a un 6 por ciento de hidrógeno. Su peso específico es de 1 a 1,5 gr, en los más porosos pueden ser inferiores a la unidad. Se halla muy difundido en depósitos del terciario, su color varía entre el pardo y el negro de brillo graso. Probablemente nuestras piezas están elaboradas con la variedad de lignito píceo. Negro de brillo graso y fractura concoidea” (Petit Mendizabal, 1977: 325, nota 1).

La autora no cita la fuente de esta definición concreta para el lignito. Por otro lado, propone acertadamente, como fuente de aprovisionamiento de materia prima, los abundantes depósitos de lignito de la zona del sureste de Francia y la costa valenciana o catalana.

En otro de los escasos trabajos monográficos en la península ibérica en torno a estos materiales, *El azabache en la prehistoria vizcaína*, se define el azabache como:

“una forma de madera fosilizada (variante de lignito), que se presenta en la naturaleza en forma de masas compactas de hermoso color brillante. Amén de lo delicado y quebradizo es fácil de trabajar consiguiéndose una bonita superficie lustrosa al ser pulimentado. Presenta factura<sup>16</sup> concoidea, poca densidad, 1,30 aproximadamente de peso específico y un 3,50 en la escala de Mohs. Los principales yacimientos se ubican en Inglaterra, Francia, Alemania y España (Asturias-Aragón)” (Fernández Ibáñez, 1983: 13).

El autor, al igual que en el caso anterior, tampoco cita ninguna fuente para la definición que aporta en su trabajo.

En estudios ya más recientes e imprescindibles para estas materias primas, como los de Álvarez-Fernández, a quien debemos el conocimiento más detallado y reciente de estos materiales, para el ámbito prehistórico, tanto a nivel peninsular, como en contextos

---

<sup>16</sup> Entendemos que se refiere a la característica fractura concoidea de estos materiales.

extra peninsulares, tenemos el uso de varios términos. En su estudio sobre diversos objetos de Alemania usados en el Paleolítico habla de “perlas de madera fósil del terciario”; mientras que en la traducción al inglés del título en el artículo usa “*jet pearls*”. Cuando aborda la materia prima de esta área concreta de Alemania indica “la madera fósil, comúnmente lignito, se forma durante el terciario localizándose en la Cuenca de Neuwied (...). El lignito es un carbón de aspecto leñoso, de color pardo o negro y suave al tacto. Dentro del grupo de los lignitos existen variedades, siendo la más destacada el azabache” (Álvarez-Fernández, 1999: 79).

Posteriormente, en un trabajo sobre el uso de estas materias primas en Europa durante el Paleolítico Superior acuña un término muy interesante que ya hemos citado “azabache *et alii*”; un sugestivo y acertado equivalente al “*jet-like*” inglés o el “pseudo-gagat” alemán, pero en este caso solo acotado a carbones y en concreto al “*lignito*”, entendiendo el azabache como una variedad de este, en los términos tradicionales. Al definir la materia prima indica:

“Una materia prima poco frecuente en los yacimientos paleolíticos es el lignito, en cuyo grupo podemos incluir diferentes variedades, siendo una de las más importantes el azabache. Bajo la denominación de lignitos se incluyen toda una serie de carbones minerales fósiles, resultado de la transformación de algunos vegetales terrestres en condiciones generalmente anaeróbicas ocurridas en un tiempo geológico que va desde el Secundario a comienzos del Cuaternario. Los lignitos se sitúan entre la turba y la hulla, poseyendo de un 50 a un 75% de carbono. Su peso específico es de 1 a 1,5; su densidad media es de ca. 1,2 m<sup>1</sup>/4y su dureza dentro de la Escala Mohs está entre 2 y 3. Su color varía entre el pardo y el negro; el color de la raya es pardo, a diferencia del color de la raya de la hulla, que es negro. Perteneciente a la familia de los lignitos, destaca el azabache, roca sedimentaria fósil de origen vegetal muy compacta. Posee, al igual que el lignito, un color negro intenso y un aspecto homogéneo y brillante y está compuesto fundamentalmente por vitrinita. Su fractura es concoidea y microconcoidea, lo que hace que sea muy fácil de trabajar” (Álvarez-Fernández, 2004: s.p.).

Para esta definición el autor cita el informe del IGME (Bahamonde *et al.*, 1986) referente a los azabaches de Oles (Villaviciosa, Asturias) y el trabajo de Walter (1994) sobre arqueología experimental relacionada con el azabache prehistórico.

En el caso de la publicación de Casal y Bóveda (2001) sobre el azabache, los autores plantean el artículo como una llamada de atención sobre un material escaso y poco estudiado. Para definir la materia prima indican:

“Cuando hablamos de azabache nos referimos a un tipo de gema orgánica formada por carbono, impurificado por diversos otros componentes, que por su composición y textura se considera dentro del grupo de los lignitos. El azabache es el resultado de la gelatinización de los tejidos leñosos de vegetales de estructura cristalina. Es de color negro, muy compacto suave al tacto, ligero y bastante duro (2,35 en la escala Mohs). Presenta una fractura concoidea que lo convierte en un material de buena calidad para la talla. Cuando se raya con azabache sobre otro material este deja una marca color parda oscura. Arde produciendo mucho humo y desprende un fuerte olor bituminoso a veces fétido. Su densidad oscila entre 1,2 y 1,3 gr.” (Casal y Bóveda, 2001: 125)<sup>17</sup>.

Las autoras no señalan la fuente de donde recogen esta información tan detallada, pero siguen el texto, en algunas partes de forma totalmente literal, aportado por Campón *et alii.* (1978) a la hora de definir el azabache. Concretamente el azabache de Oles (Villaviciosa), como veremos más adelante.

Nosotros mismos recogimos en nuestro primer trabajo una definición basada en el trabajo de Campón *et al.* (1978), al abordar el trabajo específico de la cuenta de collar localizada en Peñaferruz (Gijón, Asturias), señalándolo, por lo tanto, como “variedad de lignito” (Menéndez Menéndez, 2003a y b). En los últimos trabajos abordados nos hemos limitado a recoger la definición propuesta por Suárez *et al.* (2006); especificando que es una definición concreta para el material de Oles (Villaviciosa, Asturias), ya que está realizado concretamente en base a una única muestra procedente de una mina de este lugar. Por lo tanto, no es trasladable a los materiales de otros lugares y son cuestiones que no entran dentro de nuestro campo de conocimiento específico, que es la arqueología. En nuestro trabajo también señalamos, por lo tanto, el uso abundante de la caracterización tradicional como “variedad de lignito” (Menéndez Menéndez, 2019a: 124-125).

En el caso inglés, con estudios arqueológicos surgidos desde fechas mucho más tempranas, los criterios para distinguir unos materiales de otros han sido ya realizados con criterios analíticos. Nos parece interesante abordar de forma somera los materiales

---

<sup>17</sup> Traducido del gallego, lenguaje original del artículo.



usados en tierras inglesas, tradicionalmente denominados azabache ,y que se engloban en el término “*jet-like*”. Allason-Jones y Jones (2001: 234-237) recogen diversos materiales usados bajo los mismos parámetros intentado plasmar una definición para ellos. Remitimos a su trabajo para estas definiciones en extenso, pero en líneas generales recogen el carbón, el “*cannel coal*”, el carbón detrítico, la carbagilita, los esquistos, la arcilla de Kimmeridgiense, la torbanita, el asfalto y el lignito; recogiendo por último el “*true jet*” o “verdadero azabache” siguiendo la definición de Stach *et al.* (1982), e indicando que este es el término usado en “petrografía orgánica” para los hidrocarburos.

En el trabajo más reciente publicado sobre los materiales de azabache de la *Germania* renana, la autora define el *gioletto* como: “una variedad de lignito, un mineraloide de naturaleza vegetal, procedente de una conífera, la Araucaria, muy extendida en Europa en el Jurásico” (Boldrighini, 2022: 142). Sin embargo, a la hora de abordar el catálogo distingue en su clasificación entre “azabache o lignito”, en base a los criterios de “calidad” relativos, en realidad, a su buena o mala conservación, asumiendo, curiosamente, que solo los objetos con “superficie lisa sin grietas” son azabache; que los materiales con grietas son “lignito” y que otros materiales con tonalidades más claras sin brillo, pero sin grietas pueden ser de “un lignito de mejor calidad y más duradero” (*ibidem*, 158).

En este caldo de cultivo complejo, heterogéneo y contradictorio vamos a centrarnos en el caso peninsular, pero en los estudios que se han realizado geológicamente al respecto, desde los más tempranos a los realizados en fechas más recientes. Luego pasaremos a abordar las materias primas de otras procedencias, que también han sido históricamente utilizadas de idéntica manera.

Los aportes analíticos específicos enfocados al campo arqueológico en esta área los hemos desarrollado en el apartado historiográfico específico.

#### **III.1.4.2.- Azabache geológico**

Nos centraremos en este momento en los estudios de tipo geológico que surgieron de forma temprana para el caso peninsular y, especialmente, el caso del azabache asturiano, uno de los más estudiados y conocidos a nivel historiográfico desde esta perspectiva en el caso peninsular

Casal (1762: 395) en su obra, escrita en latín, hace referencia a los depósitos de *succino* de Asturias. Vincula el ámbar con el azabache, e incluso dice que el azabache se

le debe de llamar ámbar negro. Afirma que es muy común localizar juntas ambas sustancias, como aprecia en el caso de la mina de ámbar de Cuerrias en Piloña. Del azabache dice que:

“es tal la abundancia que hay en esta provincia, que ella sería suficiente para surtir a todas las naciones; y no se desaprovecha, pues se exporta a Galicia, a América y a otros países” (*ibidem*).

En la misma forma se manifiestan otros viajeros y eruditos durante los siglos XVIII y XIX. Podemos citar el caso de Joseph Townsend que cita que las dos minas más importantes de Asturias están en Beloncio y Arenas (Piloña), la cuenca cretácica con materiales del Cretácico inferior y donde aparece ámbar y restos de lignitos. Siguiendo lo aportado por Casal (Canella Secades, 1886: 80).

Es en este momento cuando comienzan a proliferar los estudios que se preocupan por la geología y geografía de Asturias y en los que se habla de la localización y formación del azabache asturiano. Son diversos los autores que se ocupan de esta temática, pero los primeros estudios geológicos asturianos y la descripción más precisa de los terrenos donde se localiza el azabache se deben a Guillermo Schulz, quien ya lo data en terrenos de Lías (Jurásico) y del Cretácico. Schulz ya afirma que es en los primeros donde se localiza el de mayor calidad y el más abundante. En 1836, en su obra *Viages (sic) por Asturias* cita numerosas localizaciones donde se puede localizar azabache, tanto jurásico como cretácico, en zonas como Villaverde, Avilés, Niembro, etc. (Schulz, ed. 1982: 21-22 y 25-26).

Será en su trascendente obra *Descripción geológica de la provincia de Oviedo* cuando hace una relación más detallada y establece que en Villaverde, Careñes y Oles, se encuentran considerables y frecuentes ramas de azabache de calidad fina siendo frecuente en toda la formación arenisca del Lías y también en el terreno de la creta junto con *succino pajizo* (ámbar). Añade también que en muchos estratos de areniscas de Lastres se hallan pequeñas ramas de azabache común. También lo sitúa en el cordal de Llundines, menciona la presencia de una “pizarrilla arcillosa más o menos bituminosa que contiene, sólo en algunas partes venillas o capitas delgadas de antracita o azabache resquebrajado” (Schulz, 1858: 107, 109 y 110) (fig. 38).



Fig. 38.- Acantilados de Oles (Villaviciosa, Asturias) en el entorno minero cercano a la riega de los Molinos, con presencia de vetas de azabache. Imagen: AMM.

En lo referente al terreno Cretácico también señala que al sur de Oviedo hacia Llamaoscura, se encuentran en las arenas de este terreno, algunas ramas de azabache. Schulz añade al hablar de estos yacimientos, que carecen de importancia industrial, sin embargo, una de las concesiones mineras más antiguas conocidas sitúa una mina de azabache en Cadavedo, uno de los lugares de los que el autor cita como manchón terciario. Se trata de una concesión fechada en 1695, para la explotación de unas minas, entre ellas una de azabache en el término de Cadavedo, concejo de Valdés (Monte Carreño, 1984: 12, nota 8). Cita otros afloramientos de mejor calidad que se hallan en la Creta arenosa de Heres y Nembro, al oeste de Luanco. Asimismo indica que también las hay en la costa de Antromero entre Luanco y Candás y mejores junto a Llanes en la pequeña ensenada de San Pedro (*ibidem*, 125).

En Asturias, la playa de Antromero es conocida por su riqueza y alto valor geológico. Sobre una sucesión del carbonífero se ubica una secuencia del Cretácico. Los materiales cretácicos se disponen sobre los del Paleozoico. Es en esta secuencia donde se puede observar todavía en la actualidad la presencia de pequeñas vetas del lignito Cretácico referido por Shultz. Los niveles estratigráficos están formados por depósitos del Cretácico Inferior (Barremiense-Aptiense). Los niveles más bajos están formados por: “25 metros de areniscas amarillentas y poco compactas con restos vegetales lignitizados

(...). La superficie del afloramiento muestra una coloración amarilla por la presencia de concreciones de azufre. Este azufre se forma a partir de la evaporación del agua de una solución acuosa procedente de la oxidación de la piritita contenida en el lignito” (Arbizu *et al.*, 2008: 70-71).

Pueden observarse niveles discontinuos de pocos cm de espesor, que en algunos casos, en mano, presentan el aspecto del azabache compacto de otras zonas de la provincia. Pequeños restos de carbones pueden encontrarse en la playa a modo de cantos rodados por el efecto erosivo del agua (fig. 39).



Fig. 39.- Zona con vetas de lignito del Cretácico Inferior, entre arenas y conglomerados, en la playa de Antromero (San Pedro de Antromero, Bocines, Gozón). Imagen: AMM.

Fuertes Acevedo (1884) retomando la información anterior dice que el azabache de Asturias es una variedad de lignito que presentan fractura concoidea y desprende al quemar fuerte olor bituminoso.

Desde entonces son numerosos los estudios en torno a los periodos geológicos en Asturias. A mediados del siglo XX surge un acalorado debate sobre la datación y características del Jurásico y el Cretácico que se alargará durante décadas.

Vemos cómo desde el siglo XIX ya se señala el origen de esta materia prima en el Jurásico y en el Cretácico. Efectivamente, los yacimientos peninsulares más valorados por su trayectoria histórica son los de la denominada Costa Jurásica o Costa de los Dinosaurios, procedentes del Jurásico Superior. Pero también se han buscado y trabajado

azabaches cretácicos, tanto en Asturias, como en otros centros productores históricamente conocidos por su azabache cretácico, como es el caso de la provincia de Teruel. Hemos visto también cómo se repiten las noticias que asocian geológicamente ámbar y azabache.

En la misma línea y sin profundizar más en estos aspectos, son múltiples los autores que citan afloramientos de ambas edades por múltiples concejos asturianos. Vemos, en definitiva, cómo se denomina azabache en estos primeros estudios al material localizado en estratos del Jurásico y también del Cretácico.

Como hemos indicado ya en páginas anteriores, otro de los centros productores más importantes de la península ibérica fue Teruel, especialmente la zona de Utrillas y Montalbán. Los materiales de estos yacimientos son del Cretácico Inferior y han sido ampliamente trabajados históricamente. Los azabaches de esta zona aparecen en depósitos principalmente de periodo Albiense (facies Utrillas), en las denominadas formaciones Escucha y Utrillas (Ona, 1998) (fig. 40).



Fig. 40.-Vista del entorno de la explotación minera de Barranco Malo de donde se extraía azabache. Imagen: Inventario del patrimonio industrial y la obra pública de Aragón. Biel Ibáñez (<http://www.sipca.es/censo/15-INM-TER-026-1761/Mina/de/Barranco/Malo.html#.ZE5gFc5By1s>)

En la península existe otra zona ampliamente explotada como recurso minero en relación al azabache. Se trata de las minas de la zona de Batalha (Portugal). El lugar fue famoso por sus minas de carbón y también por la explotación de azabache. Aunque tradicionalmente ha sido considerado de calidad al inferior por la tradición histórica heredada del monopolio santiagués en relación al Camino de Santiago; estudios recientes

determinaron para el azabache de esta zona una calidad y características similares al asturiano (Costa, 2008). También procede del Jurásico Superior. Existen también depósitos en la zona de Peniche o Cabo Mondego en las áreas de los acantilados que pueden haber sido beneficiados en el pasado.

Por su cercanía recogemos otro lugar como es la región de Aude y alrededores del Valle del Hers, en el sur de Francia, cuyos depósitos de azabache cretácico también fueron ampliamente explotados y trabajados. Al igual que en el caso de Teruel y Asturias, también es desde antiguo conocido el ámbar de esta zona en relación con el azabache. Una noticia especialmente interesante es que en un artículo anónimo de 1705 publicado por la *Académie Royale des Sciences*. Se indicaba que, en enero de 1701, los astrónomos Jean-Dominique Cassini, su hijo Jacques Cassini y Mr Maraldi habían descubierto “ámbar amarillo” en una “mina de azabache” cerca de un monte denominado Bugarach. Cassini y Maraldi informaban que el ámbar se quemaba junto con el carbón y lignito como combustible y que la principal actividad de las minas era la extracción del azabache que se usaba en la región para la elaboración de joyas (Girard *et al.*, 2013: 302).

Los registros documentales y bibliográficos respecto al uso de materias primas locales identificadas de forma genérica como “lignitos” para su uso en joyería desde la prehistoria son, como estamos desarrollando en estas páginas, mucho más amplios y ya hemos visto la existencia de otras documentaciones que citan la explotación de estos recursos en lugares muy diversos. Como ya hemos repetido ampliamente los estudios relativos al azabache hispano son muy escasos, por eso en este sentido son de especial interés los estudios relacionados con los yacimientos cretácicos de ámbar beneficiados desde la prehistoria donde también aparece azabache. Abordaremos estas cuestiones en siguientes páginas.

#### **III.1.4.2.1.- Definiciones usadas actualmente para el azabache en geología y gemología.**

En la segunda mitad del siglo XX son múltiples los trabajos que abordan estudios sobre el azabache peninsular, especialmente en el caso de Asturias.

Los primeros trabajos que abordan concretamente el estudio específico de estas materias primas, y que aportan una definición concreta y precisa, son los de Campón *et al.*, (1978), específicamente para el azabache de Oles (Villaviciosa). Esta definición

basada en la tradicional adscripción a una “variedad de lignito” será repetida hasta la actualidad para definir el azabache y sus características:

“carbono impurificado por diversos componentes, y por su composición y textura se considera dentro del grupo de los lignitos. Es el resultado de la gelatinización de los tejidos leñosos de vegetales fósiles. Es un material negro compacto, suave al tacto y lo suficientemente duro como para admitir un buen pulido. Presenta fractura concoide y el color de la raya es pardo oscuro. Está compuesto principalmente por vitrita, careciendo por lo tanto de estructura cristalina. Al microscopio se observa heterogéneo, con una masa oscura en la que no se diferencia ningún detalle que contiene pequeñas inclusiones alargadas de contornos redondeados y que presentan una reflectividad algo mayor”. “En cuanto a su dureza se establece 2,35 en la escala de Mohs” (Campón *et al.*, 1978: 162-164).

En 1986 el IGME (Instituto Geológico y Minero de España) realizó un estudio interno sobre las posibilidades de los azabaches de Asturias, con el fin de determinar su viabilidad para una nueva explotación comercial, quedando en el aire un segundo informe que parece nunca llegó a realizarse (Bahamonde *et al.*, 1986). En el trabajo se proporciona una caracterización de la materia prima sobre cinco muestras de la zona, realizando análisis químico, cálculo de densidad y determinación de la dureza o resistencia por método Vickers. En base a estos resultados definen el azabache como:

“una roca sedimentaria fósil vegetal, combustible del tipo subbituminoso, y perteneciente al grupo de los lignitos; presenta raya de color pardo, fractura concoidea y aspecto homogéneo y brillante, estando compuesta principalmente por la vitrinita resultante de la intracarbonización de restos leñosos” (Bahamonde *et al.*, 1986: 78).

En el libro *Recursos del subsuelo de Asturias* (Gutiérrez Claverol y Luque Cabal, 1993: 288) se describe el azabache como: “lignito negro, suave al tacto y posee fractura concoide; el más valorado no debe presentar ventas (son frecuentes las de pirita, arenisca o carbonatos)”.

En los años 80, 90 y primeros años del siglo XXI se suceden múltiples trabajos desde varias perspectivas. Citaremos los más destacados por su interés en nuestro trabajo. Estos estudios asignan de forma definitiva el azabache de la costa asturiana de la marina

de Villaviciosa en la Formación Lastres, dentro del Jurásico Superior.

También se realizan trabajos con la intención de establecer las características de la calidad del azabache artesanal asturiano. Incluso el disenter o diversos estudios hechos por distintos grupos de trabajo dentro del INCAR (CSIC) y del Departamento de Geología de la Universidad de Oviedo está reflejada en la historiografía específica. Estos estudios, en torno a la misma materia prima en los años 90 del siglo XX, generaron a su vez artículos y respuestas acaloradas en torno a estas cuestiones (Blanco *et al.*, 1996; Suárez-Ruiz e Iglesias Valdés, 1996; Blanco *et al.*, 1997).

Por una parte, Blanco *et al.* (1996: 677) indican: “El azabache, por su composición y textura, se considera dentro del grupo de los lignitos. Es el resultado de una transformación de los tejidos leñosos de vegetales fósiles. La mayor parte del azabache explotado en Asturias se encuentra en materiales jurásicos”.

A grandes rasgos los autores aportan estudios preliminares en torno a las características físico-químicas de estos materiales en base a cinco muestras “procedentes de una de las antiguas explotaciones situadas en la localidad de Oles” (*ibidem*). Indican en los resultados similitudes con los azabaches de los Balkanes y de Utah y también indican la diferencia de datos en torno a algunas de las muestras. Las muestras habían sido ordenadas teniendo en cuenta los criterios de calidad tradicional aplicadas por artesanos de Asturias. Los autores concluyen que los análisis realizados son insuficientes para establecer relación entre calidad y características geoquímicas, pero que se puede deducir que los de mayor calidad presentan más contenido en carbono.

Se publica una réplica a este artículo por parte de Suárez Ruiz e Iglesias Valdés (1997) aludiendo al planteamiento erróneo del estudio anterior para establecer relación ente composición y calidad, indicando la omisión de todos los trabajos previos publicados, haciendo un repaso historiográfico y remarcando que “el rango del azabache no es el lignito”. Este estudio vuelve a ser replicado por los autores anteriores, en una nota donde reconocen como “*lapsus*” la descripción del azabache dentro de los lignitos y contestan respecto a otras cuestiones en las que no están de acuerdo (Blanco *et al.*, 1997).

Gutiérrez Blanco *et al.* (2008: 878) inciden en las mismas cuestiones en un artículo ya dedicado, específicamente, a la relación entre las características estructurales y la calidad de la materia prima. En este caso basan su estudio en “siete muestras recogidas en Oles (Asturias) que a su vez fueron proporcionadas por el departamento de Geología



de la universidad de Oviedo”. Las muestras se ordenaron en base a “los tradicionales criterios artesanos”. De los estudios realizados se desprende que las muestras con más hidrógeno en su estructura eran más flexibles, lo que facilita su talla y por esto serían considerados de “mayor calidad”, a saber: dos muestras eran de alta calidad, dos de calidad media y tres de mala calidad. A grandes rasgos los autores determinan que las muestras con más fluoruro de hidrógeno son más flexibles y por lo tanto más fáciles de trabajar y consideradas de “mejor calidad” por los artesanos.

Como dato de interés, los autores usan, en este trabajo, a la hora de definir el “azabache”, a pesar de ser un estudio específico de siete muestras de “azabache de Oles”, la definición específicamente establecida por Traverse y Kolvdord (1968), en su estudio sobre el “*jet*” de Utah:

*“Jet is a tough, lustrous, firmly compact variety of coal that breaks with a glassy, conchoidal fracture, takes a high polish, and, compared with other coals, is free of shrinkage cracks”* (Traverse y Kolvdord, 1968: 302).

A continuación, disertan sobre las clásicas referencias respecto a su uso desde la prehistoria, época romana, etc. y citan los diversos lugares donde también se puede localizar este material indicando que los depósitos más importantes de azabache en España están en Aragón y Asturias siguiendo, en este caso, lo aportado por Muller (Blanco *et al.*, 2008: 877)

Dos años antes de la publicación del trabajo anterior se publica la definición específica aportada por Suárez- Ruíz *et al.* (2006), que define al azabache asturiano como un “carbón húmico perhidrogenado, en rango distinto al de los lignitos y procedente del Jurásico”. Para llegar a esta conclusión los autores del trabajo se basan en una muestra única y lo definen en la siguiente forma:

“la muestra de azabache sobre la que se realizó este estudio recogida en 1991 en la mina subterránea de La Cimera, en la localidad asturiana de Oles (Villaviciosa)”. (*ibidem*, 10).

“El azabache es un carbón húmico, del rango de los bituminosos (carbón de rango medio), perhidrogenado con propiedades anómalas y especiales por la incorporación de hidrocarburos migrados de otros sedimentos en su estructura macromolecular en estadios tempranos de su evolución diagenética. Esta absorción de hidrocarburos ha provocado una carbonificación anómala de este

carbón durante el proceso de evolución orgánica potenciando las anomalías en sus propiedades físico-químicas. Los hidrocarburos son igualmente los responsables de la excepcional estabilidad del azabache que impide su degradación a lo largo del tiempo” (*ibidem*, 17).

Hubo diversos intentos por generar una denominación de origen en este caso para el azabache asturiano, culminando en algunos de los trabajos ya citados y de definir de forma clara las posibilidades y naturaleza del azabache. El trabajo ya citado de Suárez Ruiz *et al.* (2006), realizado sobre “una muestra” de una mina de Oles, se presentaba por sus autores como el primer trabajo que explicaba la verdadera naturaleza del azabache y la razón de sus propiedades excepcionales sintetizando, en sus palabras, toda la información existente previamente y aportando nuevos datos relacionados con sus propiedades de fluorescencia, permitiendo establecer el origen, naturaleza, composición, anomalías y propiedades del azabache asturiano.

En un artículo sobre el valor gemológico de las rocas, Fuente Cullel (2004: 39) define el azabache como: “roca sedimentaria organogénica de interés gemológico” acuñando o reivindicando el término de “rocas-gema”.

En el catálogo de la exposición “Tesoros en las rocas” del Museo Geominero (IGME ed., 2004) se incluye dentro de las “sustancias orgánicas” el azabache y lo define como una “variedad de lignito”. Entre estas sustancias incluye diversas variedades de lignito: negro, pardo y azabache y también otros carbones como la hulla, la antracita, el asfalto, la turba, la ozoquerita, el petróleo, el copal y el ámbar. De ellas indica:

“Las sustancias orgánicas son materiales pétreos que se forman debido a la transformación de materiales de origen vegetal y animal. Los compuestos más importantes desde el punto de vista económico son el carbón y los hidrocarburos como el petróleo y el gas natural. También las resinas son sustancias orgánicas dentro de las cuales se encuentra incluido el ámbar” (IGME ed., 2004: 10).

Por otro lado, se forma el grupo de investigación “Leño Fósil”, de la Facultad de Geología de la Universidad de Oviedo, hoy desaparecido, compuesto por perfiles de diversos campos. Determinaron en la primera década del siglo XXI, a través de diversos análisis de muestras de procedencias y “calidades diversas”, de origen “nacional e internacional”, y de “madera petrificada” correspondientes a la misma estructura vegetal;

que el azabache de Asturias y el recuperado en otras zonas como Cantabria y Teruel o Gran Bretaña y Turquía se correspondería posiblemente con tres géneros diferentes de *Agathoxylon* (araucariáceas fósiles), *Brachyoxylon* y *Protobrachyoxylon* (protopináceas), cuestiones hasta este momento desconocidas, en las que se incidía que era necesario seguir profundizando. Hasta donde sabemos fue una línea de investigación que no continuó su desarrollo tras la desaparición del grupo de investigación. En el trabajo se asume contradictoriamente, en función de otras afirmaciones aportadas, como “azabache” el de procedencias diversas “al menos así considerado desde el punto de vista comercial” (Díaz *et al.*, 2010: 20-21). Se indica el uso de “57 muestras de azabache o materiales similares” tanto de la península ibérica, como de fuera; pero no se aporta en el trabajo ninguna información sobre la procedencia o forma de recogida o fuente de las mismas.

Sin embargo, el desconocimiento sigue siendo tan elevado que, precisamente, una noticia recogida por la Agencia Estatal de Noticias Científicas “Agencia Sinc”, sobre los resultados obtenidos por este grupo de investigación, firmada por el director del mismo, se ilustra con una imagen de unos supuestos “brazaletes de azabache” (Díaz, 2010) (fig.40).

Estas piezas son, en realidad, unos característicos brazaletes de bronce en forma de barril, de la cultura *Hallstatt* de Centroeuropa, de finales de la Edad del Bronce-I Edad del Hierro. Un contexto cultural donde también se utiliza este material y otros afines, como los materiales sapropélicos, pero que nada tiene que ver con los elementos de la imagen. Los brazaletes de las fotos, de uso femenino, están realizados en una sola lámina de bronce, y proceden concretamente del túmulo funerario de Magdalenenberg (Alemania) (Bräuning *et al.*, 2012: 110).



**WIKIPEDIA**  
La enciclopedia libre

## Azabache

Para la novela de Anna Sewell, véase *Black Beauty* (novela).

El **azabache** o **gagates**<sup>1</sup> es un mineraloide de color negro brillante. Es una escasa variedad de carbón húmico formado en los periodos jurásico y cretácico,<sup>2</sup> por lo que se utiliza como piedra semipreciosa. Se originó a partir de troncos de árboles de las familias Araucaráceas y Protopináceas enterrados y sometidos a altas presiones. El nombre español azabache es un arabismo.<sup>3</sup>

**Índice** [ocultar]

- Características
- El azabache en el mundo antiguo
- Usos
- Confusión con otros materiales
- Procedencia
  - Azabache en España
  - Azabache en el Reino Unido
- Referencias
- Enlaces externos

**Características** [editar]

Antiguos brazaletes de azabache

Colgante en azabache, Magdaleniense MHNT

Fig. 40.- Izquierda imagen de unos brazaletes “de barril” en bronce, identificados como azabache en la imagen. Noticia de la Agencia Sinc. <https://www.agenciasinc.es/Reportajes/Bases-cientificas-para-la-denominacion-de-origen-del-azabache-asturiano>. A la derecha, misma imagen junto a otras para ilustrar la entrada de “azabache” en Wikipedia y que han sido usadas por algunos investigadores en trabajos científicos diversos. Capturas actualizadas tomadas en mayo de 2023.

En similar postura, desde el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), concretamente desde la página web de uno de sus centros, el INCAR (Instituto de Ciencia y Tecnología del Carbono, denominado Instituto Nacional del Carbón hasta 2020); en la pestaña dedicada a divulgación se ofrece como recurso didáctico un juego denominado “Baraja del Carbón”. Este recurso, integrado por diversos materiales y un manual, está elaborado por investigadores del propio centro (Gómez Borrego *et al.*, 2008). En este juego, destinado al ámbito educativo, se incluyen una serie de cartas donde se describen las propiedades de diversos elementos de la familia del carbón, entre ellos el azabache. El material se describe como:

“una variedad de lignito de color negro intenso, brillante y que puede ser pulido (...)”. (Gómez Borrego *et al.*, 2008: carta nº 5) (fig. 42).

Además de lo contradictorio, en relación a otras definiciones aportadas por otras fuentes del propio INCAR, que excluyen el azabache desde finales del siglo XX del grupo de los lignitos (Suárez Ruiz *et al.*, 2006); lo más significativo lo tenemos en la imagen que ilustra la carta dedicada al azabache. Nuevamente se utiliza un brazalete de bronce de la Cultura de *Hallstatt*, sin indicar fuente o información al respecto de la imagen.

Desconocemos en qué momento se identifica una característica tipología de brazalete de bronce centroeuropeo con el azabache, pero nos parece importante señalarlo como ejemplo del desbordante caos existente en torno al conocimiento de esta materia prima, incluso en el propio panorama científico. Como hemos visto, incluso partiendo la información desde los propios centros implicados específicamente en su investigación y caracterización geoquímica. Esto nos sirve, simplemente, para poner de manifiesto, una vez más, el desconocimiento generalizado en todos los ámbitos en torno a estas materias primas y lo mucho que queda por hacer al respecto desde perspectivas muy diversas y no solo histórico-arqueológicas.



Fig.42.- Juego de cartas de carácter didáctico denominado “La Baraja del Carbón” realizado desde el INCAR-CSIC. Imagen: Gómez Borrego *et al.* (2008: carta nº 5) <http://sitios.csic.es/web/incar-instituto-nacional-del-carbon/baraja-del-carbon> (consultada por última vez el 29 de abril de 2023) y <https://digital.csic.es/handle/10261/8587>

En el año 2011 se registra la norma AENOR (Asociación Española de Normalización y Certificación) sobre la caracterización del azabache “Tipo Asturias”<sup>18</sup>. Esto se realizó por iniciativa, en buena medida, de la Asociación Acebache formada principalmente por artesanos azabacheros y fundada en 1999 para la puesta en valor de esta cultura. La norma se identifica como: UNE 304201:2011. FECHA 11-10-2011. ICS: 73.080/Minerales no metalíferos. 97.195/Objetos de arte y productos artesanales. Propiedad y patrimonio cultural. CTN: CTN304-productos artesanos.

En el texto de la norma se define el azabache de la siguiente manera:

“El azabache es madera fósil que ha sufrido un proceso de evolución especial que lo diferencia de los carbones convencionales, lo que le confiere sus características especiales como gema”.

Respecto a la formación del azabache se indica:

<sup>18</sup><https://tienda.aenor.com/norma-unc-304201-2011-n0048150>. La información también puede consultarse en la página web de la Asociación Acebache. <https://www.azabachede Asturias.com>

“La hipótesis más aceptada sobre el proceso de formación es la impregnación de la madera muerta con sustancias bituminosas. Por su grado de evolución, en general, el azabache se encuadra en la clase de los lignitos por lo que a menudo se define como una variedad de lignito. El azabache procede de troncos de plantas arrastrados a una cuenca sedimentaria en la que se encuentran intercalados con otros sedimentos. Por lo tanto, la continuidad de las vetas de azabache es escasa. Los componentes orgánicos que constituyen el azabache son esencialmente dos, el componente derivado de los tejidos leñosos de las plantas que mantienen su integridad (ulminita) y los rellenos celulares asociados a esos tejidos que se encuentran *in situ* (corpohuminita o resinita). Asociado a estos dos componentes pueden encontrarse cantidades variables de materia mineral que se consideran impurezas. Solo algunas familias de plantas, las protopináceas, generan azabache que se encuentra en sedimentos mesozoicos de edad Jurásica y Cretácica”.

En la norma se establecen diversas pautas para distinguir el azabache de otros materiales orgánicos mediante microscopía considerando que estamos ante azabache “Tipo Asturias”, “si la abundancia de ulminita es alta y la de corpohuminita media a baja” y “la resinita debe estar ausente no habiendo componentes orgánicos pertenecientes a otros grupos macerales”; indicando que existen azabaches similares en Whitby, y otros azabaches jurásicos en Alemania, Dorset (Inglaterra), o Peniche en Portugal.

Por último, se indica que si el azabache ha sido identificado como “tipo Asturias” y además se tiene la certeza de que ha sido extraído en el subsuelo del Principado de Asturias entonces puede pasar a denominarse “Azabache de Asturias”.

El hecho de la existencia de una Norma Aenor es paradójico, si tenemos en cuenta que las minas cerraron hace un siglo y no hay, hoy por hoy, ninguna forma de abastecimiento regulado, ni legalizado, de esta materia prima en Asturias, ni posibilidad de establecer ningún tipo de control del origen del material asturiano. La minería cerró oficialmente en 1924, siendo explotado de forma residual por algunos “mineros” ya en solitario, como fue el caso de Tomás Noval, que siguió entrando en la mina de su familia hasta los años 80; y luego se dedicó fundamentalmente a la remoción de escombreras antiguas para la extracción del material (Monte Carreño, 1986; 2004).

Hoy en día, el material de Asturias, solo puede obtenerse por recolección propia en escombreras, ya citadas y referidas abundantemente como “agotadas” hace décadas, o por compra a proveedores no regulados que, supuestamente, podrían obtenerlo en

antiguas escombreras o en acantilados. La realidad es que la materia prima se adquiere mediante compra a proveedores de otros países siendo imposible conocer a ciencia cierta, en la mayor parte de los casos, el origen específico de estas materias primas.

Es fundamental indicar también que las escombreras, en caso de que todavía sea posible localizar algo de materia prima menuda, están mayoritariamente en fincas privadas. Por otro lado, los acantilados donde se puede localizar materia prima se encuentran en una zona protegida como Monumento Natural, denominada “Costa Jurásica” o “Costa de los dinosaurios” por la abundante presencia de icnitas y otras especies naturales y por lo tanto bajo protección. Forma parte de la Red Regional de Espacios Naturales Protegidos de Asturias y no está permitida la recolección de fósiles y mucho menos con fines comerciales.

En el Mapa de Rocas y Minerales Industriales de Asturias publicado por el IGME, se reserva un apartado al azabache. En el texto se hace referencia a la Norma Aenor (Aenor, 2011), para su definición y características, y lo definen como: “es una madera fósil que ha sufrido un proceso de evolución especial que lo diferencia de los carbones convencionales, lo que le confiere sus características especiales como gema”. Y a continuación añaden: “si bien por su grado de evolución se encuadra dentro del grupo de los lignitos”. En siguientes líneas describen los lignitos de varios periodos temporales del Jurásico y Cretácico; pero indicando que van a recoger como “azabache de uso industrial solo el de la Fm. Lastres, del Grupo Ribadesella del Jurásico Superior” (Fernández Suárez, *et al.*, 2012: 100).

En el recientemente publicado *Vocabulario de rocas, sedimentos y formaciones superficiales* del IGME el azabache se define como: “(*jet coal*). Variedad de lignito, negra y brillante” (Díaz de Neira Sánchez *et al.*, 2019: 95). En el cuadro relativo a rocas y sedimentos, ricos en materia orgánica, basada en el trabajo de autores previos, se clasifica como “carbón mineral de la serie húmica, tipo lignito” y como variedad de este junto al lignito pardo y el lignito negro (*ibidem*, 113). Mientras, como ya hemos apuntado, otros autores llevan años excluyendo el azabache del rango de los lignitos. Sin embargo, en el mismo sentido que el IGME se pronuncian otras instituciones oficiales como el Ilustre Colegio Oficial de Geólogos, en cuyo glosario oficial, disponible en su web, identifican y definen el azabache como “variedad de lignito negro”; misma definición existente en múltiples glosarios o tesauros de instituciones destacadas relacionadas con este panorama científico. Esta misma falta de consenso existe a nivel internacional.

En definitiva, la variedad y la ambigüedad en torno a la denominación y características concretas del “azabache” y en torno a la cuestión de ¿qué es el azabache?, o si es, o no es, lignito es bastante patente en el ámbito científico.

Algunas de estas cuestiones fueron abordadas también por Hernández-Vaquero (2015) en su tesis inédita. Su resumen en cuanto al estado de la cuestión, parafraseando a San Agustín, nos parece totalmente aplicable en la actualidad. En su caso, Hernández-Vaquero comenzaba su tesis hablando de los tipos de carbón. Como base para todo lo que aborda posteriormente usa la definición establecida por la RAE, es decir, la que lo define como “variedad de lignito”. Partiendo de esta definición, la autora desarrolla todo su estudio relativo al azabache desde un punto de vista histórico-artístico. Ante la variedad de información a la hora de abordar las características aportadas al azabache “duro”, “blando”, “suave”, “frágil”, “resistente”, “quebradizo”, etc. La autora recoge:

“¿Qué es, pues, el azabache? Sé muy bien lo que es, si no se me pregunta. Pero cuando quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé (Hernández-Vaquero, 2015: 16).

En resumen, ha habido múltiples intentos de plasmar de forma exacta qué es el azabache, pero muchos de estos intentos olvidan que es complicado encorsetar un material orgánico, que por su propia naturaleza tiene características variables incluso dentro de una misma veta o área.

Por otro lado, ¿podemos afirmar categóricamente, incluso desde una perspectiva puramente geológica, a qué se puede llamar azabache y a qué no se puede llamar azabache, cuando hasta la actualidad se ha considerado un “tipo de lignito” y como tal ha sido ampliamente trabajado el material de diversas procedencias, bajo las mismas premisas y consideraciones?. ¿Es posible ceñirnos a lo aportado por unas muestras, cuando dentro de una misma veta de azabache las características de la propia materia prima son cambiantes por su propia naturaleza orgánica?. ¿Son útiles estas definiciones desde una perspectiva puramente arqueológica?. ¿Podemos establecer conclusiones cerradas en base a estudios que, en ocasiones, se realizan en base a una muestra única o un escaso grupo de muestras, realmente poco representativo, y en ocasiones incluso de origen dudoso o desconocido?. ¿Debemos ceñirnos a una definición establecida en el presente, desde la petrografía orgánica contemporánea, respecto a lo que es o no qué no es “azabache verdadero”, para caracterizar encorsetadamente materiales usados en el pasado, bajo otros parámetros distintos a los actuales?.



Las preguntas y dudas son muchas y variadas. En nuestra opinión queda mucho por hacer en todos los ámbitos y estos estudios, que por supuesto es necesario tener en cuenta, pueden ayudar a establecer normas ideales de calidad frente a lo que, desde una perspectiva económica actual, se quiera considerar “el ideal de calidad del azabache para su uso actual en joyería” de un lugar determinado. Por ejemplo, con el fin de obtener un reconocimiento como pueda ser un IGP (Indicación Geográfica Protegida), en base a diversos parámetros desde una perspectiva contemporánea; pero no para establecer qué es o qué no es azabache, fuera del ámbito puramente petrográfico, en base a los criterios específicos de un área geográfica determinada, ya que cada centro productor tiene sus propios parámetros y características. Tampoco para deducir qué podemos considerar azabache, o más bien, qué era considerado azabache, desde un punto de vista arqueológico. Su utilidad para nosotros puede estar, en todo caso, en poder conocer el origen y características concretas de la materia prima usada en una pieza determinada, que nos pueda acercar, o no, a un centro productor o yacimiento geológico conocido.

A nivel peninsular, el resto de azabaches tradicionalmente conocidos por su explotación histórica en época medieval o moderna-contemporánea han recibido menor interés por parte de los investigadores.

Para el caso portugués, también procedente, como el asturiano, considerado de mejor calidad, del Jurásico Superior, tradicionalmente denostado desde España y escasamente estudiado hasta fechas recientes es imprescindible el estudio de Costa (2008). En este trabajo se realiza una caracterización petrográfica y geoquímica siguiendo la estela de lo expuesto desde Asturias y formando parte de los trabajos desarrollados desde allí. Se analizan muestras de la zona portuguesa de Batalha y se realizan estudios comparativos entre el material portugués, asturiano e inglés y otros procedentes de Peniche (Portugal). El resultado establece que todos son carbones perhidrogenados. El estudio comparativo realizado en este trabajo también determinó que el azabache presentaba comportamiento similar al de Asturias o Whitby. Posteriormente Costa *et al.* (2010), publican un artículo sobre el comportamiento térmico y la composición petrográfica del carbón perhidrogenado portugués.

Fuera de la península existen diversos centros productores con amplia trayectoria histórica, cuyo material también ha sido objeto de estudio. Para el caso inglés los estudios de referencia, desde una perspectiva arqueológica, sobre el azabache, han sido diversos fundamentalmente desde finales del siglo XIX. Fueron posteriormente desgranados en la

tesis monográfica sobre esta temática desarrollada por Hemingway en 1933; donde se habla de la ya citada clasificación tradicional entre azabache “duro” y “blando”, terminología ya usada un siglo antes allí por mineros y artesanos. Desde entonces han sido repetidas las cuestiones aportadas por Hemingway. El autor recoge trabajos previos en torno a la materia prima y define otros elementos del Lías Superior que, arqueológicamente, han sido englobados en el genérico “*jet-like*”, como la pizarra bituminosa y otros carbones. El autor define el azabache como:

“material de color negro uniforme y es duro, resistente y homogéneo en textura, rompiendo en una fractura concoide (...). Por su alto contenido en volátiles, arde rápida y violentamente con una llama de hollín. Se usó como combustible antes de que se estableciera la industria del azabache. El mejor azabache es duro y de fractura sorda y resistente”. El autor divide el material en dos tipos “*stemorplank jet*” y “*cored jet*”, denominaciones usadas por los mineros, ya que mientras uno aparece en placas o planchas el otro aparece fosilizado en torno a un núcleo sólido” (Hemingway, 1933: 71 y siguientes).

El autor habla también de “*other British Jets*” procedentes de otros horizontes geológicos, a los que cita como azabache (*jet*) de “calidad inferior” recogiendo trabajos previos. Asimismo, se citan también los azabaches de otras procedencias, referenciando el trabajo de otros autores como Bauer (1904). Respecto al azabache español, cita su procedencia en “Aragón, Galicia y Asturias” haciendo referencia a una muestra de azabache español conservado en el British Museum procedente de Oles, Asturias (Hemingway, 1933: 97). El autor indica que el material asturiano es procedente del Cretácico, pero similar al inglés, aunque indica que algunos artesanos ingleses manifiestan que es más pobre y fácil de fracturar que el local. A la vez indica que no se sabe si en Asturias existe el denominado azabache con núcleo (*cored jet*), como en el caso inglés (fig.43). En la revisión en microscopio el autor determina que la única diferencia que puede determinar entre el azabache duro inglés y el material español es la presencia en el segundo de “pequeños cuerpos marrones” (*ibidem*, 98). También habla del azabache de Colorado, estudiado también por él, determinando que, microscópicamente, difiere escasamente del de Whitby (*ibidem*). Asimismo, habla del francés y el alemán, pero indicando que no han podido obtener muestras.



Fig. 43- Azabache fosilizado en torno a un núcleo sólido, procedente de los acantilados de Oles (Villaviciosa, Asturias). Imagen: AMM.

Ya en las últimas décadas del siglo XX tenemos la aportación ampliamente seguida y repetida de Stach *et al.*, (1982: 227):

“el azabache (*jet*) es formado de madera arrastrada que se ha impregnado secundariamente con bitumen del entorno circundante, lo que produce una reflectancia anormalmente baja y una fuerte fluorescencia y sus propiedades físicas son típicamente resistentes y uniformes”.

Son diversas las aportaciones analíticas realizadas en torno a estas materias primas en sentidos diversos, en otros puntos de Europa, como los trabajos por ejemplo de Wert and Weller (1991); Lambert *et al.* (1992); Weller and Wert (1994); Watts *et al.* (1997) etc. también para el caso inglés; o los trabajos de Heflik *et al.* (2001) para Polonia; Markova (1991) y Markova *et al.* (1988, 1989, 2017); para Bulgaria y más recientemente Zdravkov *et al.* (2019), sobre muestras proporcionadas por la profesora Markova, que a su vez eran muestras proporcionadas por otros colegas investigadores obtenidas de diversos lugares no geolocalizables actualmente de Bulgaria, hace 40-50 años<sup>19</sup>.

Para el caso turco, cuyo material procede del norte de Anatolia en la región de Erzurum existen, como en el caso español, múltiples estudios desde perspectivas diversas desde fechas tempranas, como etnográficas, históricas y en los últimos años se han

---

<sup>19</sup> Agradecemos la información proporcionada por Alexander Zdravkov, de la University of Mining and Geology "St. Ivan Rilski" de Bulgaria respecto a la investigación sobre el azabache en la zona, que nos ha indicado que, hoy por hoy, por lo menos, desde el ámbito científico no tienen conocimiento de las ubicaciones donde poder obtener esta materia prima en Bulgaria.

incrementado también los estudios de caracterización de la materia prima con aportaciones diversas: Göymen (1976), estableció que la piedra *Oltu* presentaba una textura celular y que las texturas orgánicas en las células carbonizadas habían sido reemplazadas por minerales de sílice coloidal y carbonato. Posteriormente se suceden muchos estudios donde el material es denominado “*jet*” o “*jet-coal*” o “*black amber*”. Karayiğit (2007), indica: “su contenido en carbono se encuentra entre el carbón bituminoso y la antracita. Es también rico en minerales orgánicos”.

Han sido múltiples los trabajos publicados considerándolo en diversos estudios como carbón, lignito, etc. procedente del Jurásico-Cretácico (Kinaci, 2013<sup>20</sup>; Toprak, 2013 y un largo etcétera) e incluso como ámbar o ámbar turco (Kalkan *et al.*, 2012).

Un reciente estudio concluye que la materia prima procede del Jurásico superior-Cretácico inferior. Determina que se presenta en lentejones de pocos metros de continuidad lateral y 50 cm de espesor máximo, conteniendo la misma formación geológica carbones sin valor ornamental. Los autores indican que el material turco al que en su estudio llaman “carbón negro” se presenta en color negro, marrón negruzco o gris verdosos y que para su estudio solo se usaron muestras negras (Kara-Gülbay *et al.*, 2018).

En la misma línea que el anterior es interesante por ejemplo el caso de Georgia, ya que estos materiales, junto con los de otras procedencias, como la ya citada Turquía, entre otros lugares, han sido los que han ido sufriendo, desde hace décadas, la falta de material autóctono en los trabajos de joyería actuales de otros centros productores sin minería en la actualidad; y también nos vamos a referir a ellos ampliamente en las cronologías que abordamos. En el caso de Georgia, por ejemplo, ya se realizaron estudios de tipo etnográfico para su puesta en valor a finales de los años 50 del siglo XX, aunque los artesanos eran recelosos de revelar sus secretos. En la zona del Cáucaso se le denomina *gischer* o *geşir* que significa “noche”, un término que ya hemos abordado en otros contextos y las características que se le aplican son similares a las expuestas para el material de otras zonas; raya parda, fractura concoidea y brillo negro una vez pulido. El azabache más afamado de Georgia es el del entorno de Kutaisí en la región Imereti, con materiales procedentes del Jurásico y del Cretácico. También es conocido, y ha sido estudiado, el azabache de Crimea del Jurásico Medio, donde se documentan materiales

---

<sup>20</sup> Queremos reflejar nuestro especial agradecimiento a E. H. Kinaci por su enorme generosidad aportándonos información de primera mano relativa a su investigación sobre esta materia prima desde una perspectiva geológica, artesanal y actual, esenciales en el desarrollo de nuestra investigación.

procesados desde el Paleolítico; o el material de Siberia, un carbón con sus propias características, que se somete a altas temperaturas para ser estabilizado, así como otros carbones trabajados en otras partes del mundo con fines similares (Petrov, 1982).

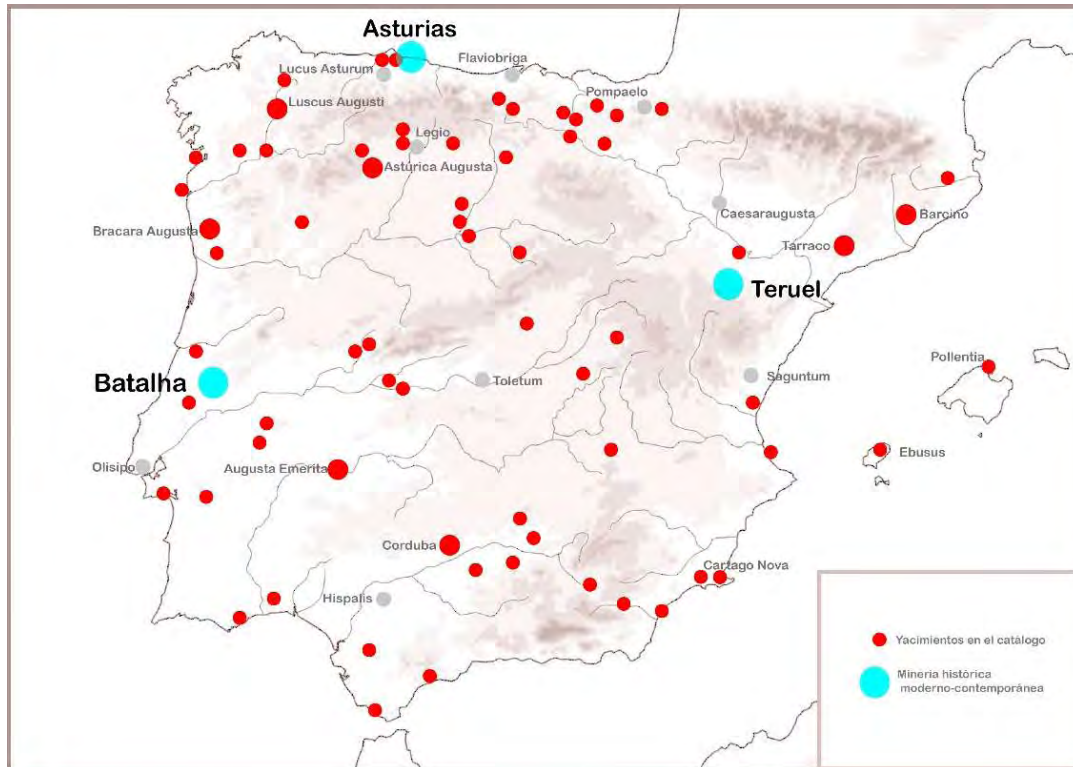
Kokowska (2012: 117) indica que el término *gešir*, que según algunos autores sería la nomenclatura usada para el “*gagates*” caucásico, provendría de la palabra armenia *geširi*, que significa “noche” pero también “jaspe negro”.

Sea como fuere, y sin detenernos más en estos aspectos, vemos como es constante el intento de estudio de estos materiales con fines diversos, con definiciones macroscópicas similares de materias con características diversas, sobre los que hoy por hoy todavía existe realmente un importante desconocimiento en todos los sentidos, ya que incluso los estudios realizados, y aquí reflejados, son hechos en ocasiones sobre escasas muestras, y en algunos casos de procedencia no garantizada ni recogidas *ex profeso* o procedentes de una fuente fiable.

De todo esto sacamos como conclusión que, hoy por hoy, no hay criterios específicos concretos y universales de clasificación, que permitan caracterizar de forma individualizada la gran variedad de materias primas que han sido usadas en el pasado englobadas en los términos *gagat*, *jet*, *jais*, *git*, azabache, ámbar negro, lignito, madera fosilizada y un largo etcétera. Estos y muchos otros términos son los que vamos a encontrar en la historiografía antigua, pero también en la reciente.

#### **III.1.4.2.2.- Características concretas de los “azabaches” peninsulares y su entorno geológico**

Vamos a intentar acotar la información geológica que nos resulta de interés, desde una perspectiva arqueológica, de las tres principales fuentes históricamente conocidas, tanto de origen jurásico, como cretácico, en la península ibérica y que han tenido una reconocida trayectoria minera en relación a esta materia prima al menos desde la Edad Media y fundamentalmente en época moderno-contemporánea. Frente al material considerado de “mejor calidad” en Inglaterra, procedente del Jurásico Inferior (unos 200 millones de años), los materiales peninsulares considerados en los mismos términos son mucho más jóvenes geológicamente y muy en relación con las cuencas mesozoicas peninsulares.



Mapa 2.- Ubicación de yacimientos en catálogo y los puntos reconocidos con minería histórica en época medieval y moderno-contemporánea, ya extinguida.

## Asturias

Para el caso asturiano el principal centro objeto de estudio es el azabache de la llamada costa Jurásica, pero también con otros pequeños afloramientos en otras zonas o depósitos cretácicos en zonas diversas, que todo apunta han sido explotados desde la prehistoria, como ya hemos citado.

Seguimos lo aportado desde el IGME en los trabajos más recientes realizados sobre estas cuestiones y otros autores. El azabache es clasificado como “lignito” y se dice que se localiza entre los materiales jurásicos de las Fms. La Ñora y Lastres (Gutiérrez Claverol y Luque Cabal, 1993: 288); e incluso en materiales más recientes del Cretácico y Terciario; pero considerando como azabache de “uso industrial” el material de la Fm. Lastres del Grupo Ribadesella del Jurásico Superior (unos 150 millones de años) (Fernández Suárez *et al.*, 2012: 100). Esta área, que es considerada la zona donde se concentra el material de mejor calidad, se encuentra en la Cuenca Mesozoica asturiana, en el sector septentrional Gijón-Ribadesella y durante el desarrollo del trabajo prospectivo localizaron indicios durante toda la serie de las Areniscas de Ribadesella (Bahamonde *et al.*, 1986).

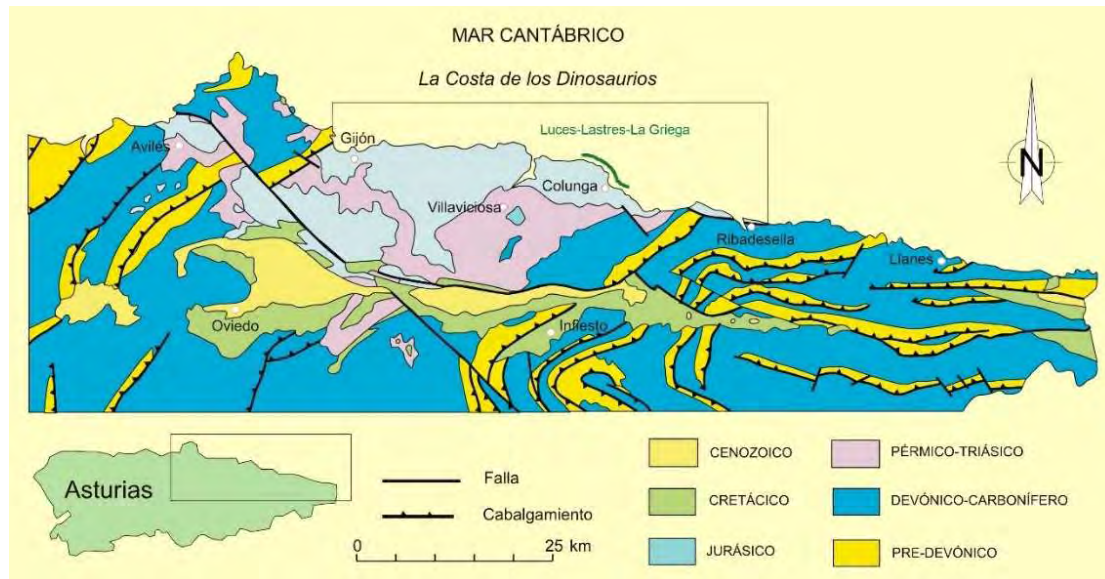


Fig.44.- Mapa geológico de la denominada Costa Jurásica o Costa de los Dinosaurios.  
<https://info.igme.es/>

La Formación Lastres es datada como Kimmeridgiense (Jurásico Superior) a partir de *ammonites*, descrita como: “450 m de alternancias de areniscas con cemento carbonatado grises y beige por alteración en capas a veces espesas de lulitas y margas negras”. Se indica también que “las estructuras sedimentarias son variadas y que entre los intervalos de lulitas y margas se intercalan lumaquelas de bivalvos y de gasterópodos, así como huesos de peces, reptiles (dinosaurios, cocodrilos, etc.) algas, ostrácodos y escasos *ammonites*”. Se manifiesta la presencia muy abundante de icnofósiles, tanto de vertebrados como de invertebrados, destacando las huellas de dinosaurios y ptesaurios. Respecto al material que nos atañe se especifica: “son también comunes los fragmentos de troncos y otros restos vegetales (en parte de helechos) carbonizados. Las paredes leñosas de los troncos y otros restos vegetales están impregnadas por petróleo, constituyendo una variedad de carbón denominada “azabache”. Algunos de estos troncos llegan a alcanzar más de 11 metros de longitud y cerca de 1 m de diámetro, y otros se encuentran en “posición de vida” conservando sus raíces” (Fernández Martínez *et al.*, 2004). Las “capas” de azabache en esta zona, en alternancia con areniscas, margas o arcillas limolíticas suelen presentar un espesor decimétrico o centimétrico y raramente superan los 8 cm (Campón *et al.*, 1976: 164; Gutiérrez Claverol y Luque Cabal, 1993: 288).

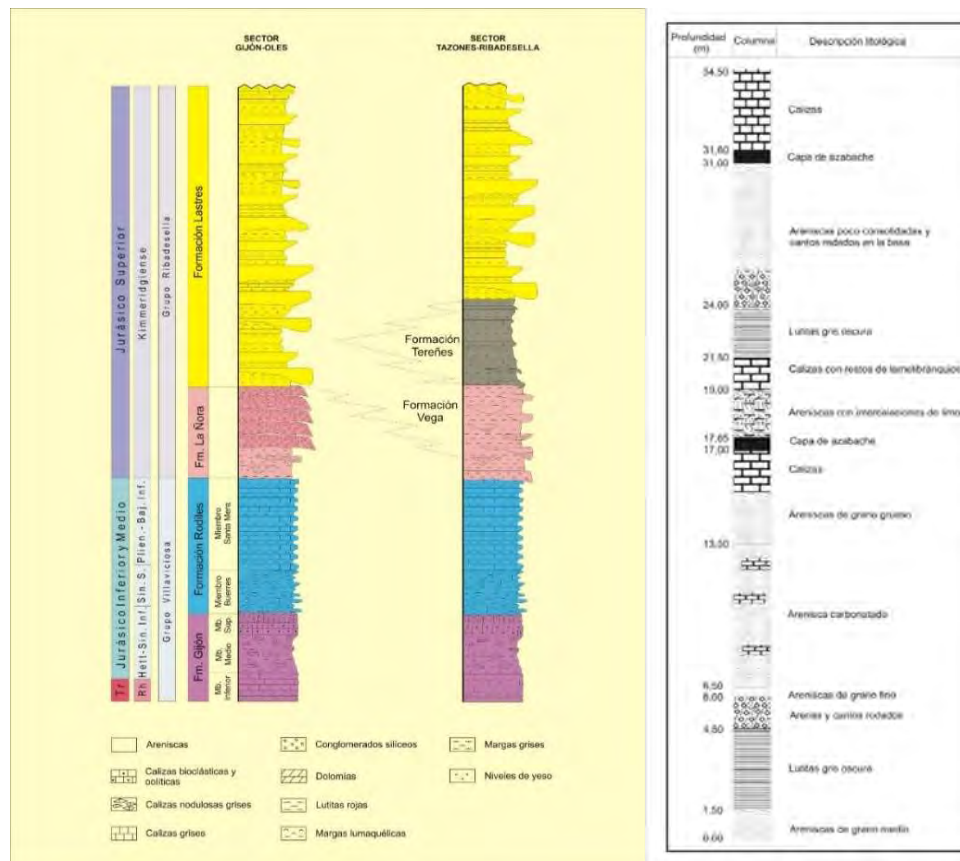


Fig.45.- Izquierda columna estratigráfica de la Costa Jurásica de Asturias. <https://info.igme.es/ielig/documentacion/ca/ca016/croquis/c-ca016-01.jpg>. Derecha columna de los sondeos mineros realizados en Oles (Villaviciosa) para la explotación de una posible mina, que no llegó a ponerse en marcha con la ubicación de las capas de azabache (Fernández Suárez *et al.*, 2012: 101).

## Teruel

El azabache de Teruel se ha vinculado a las formaciones Arenas de Utrillas del Albiense superior-cenomaniense inferior y Lignitos de Escucha del Aptiense superior-Albiense inferior Utrillas. En la misma zona se ubica uno de los yacimientos de ámbar más importantes de España que aparece entre lulitas, lignitos con restos de madera carbonizados. El interés de la zona también reside en la repercusión económica que tuvieron los yacimientos de lignito de la zona. Por otro lado, el interés paleontológico reside entre otras cuestiones, en la presencia de insectos y otros artrópodos fosilizados en el ámbar en edad Albiense inferior-medio. Económicamente ha sido una zona con un alto valor minero en relación al lignito. Estamos por lo tanto en el Cretácico inferior hace unos 110 millones de años en los que la zona estaba ocupada por densas selvas pantanosas. El lignito se originó por la descomposición y posterior compactación por presión litoestática



durante millones de años y el material se caracteriza por un alto contenido en carbono (Moliner Oliveros, 2018).

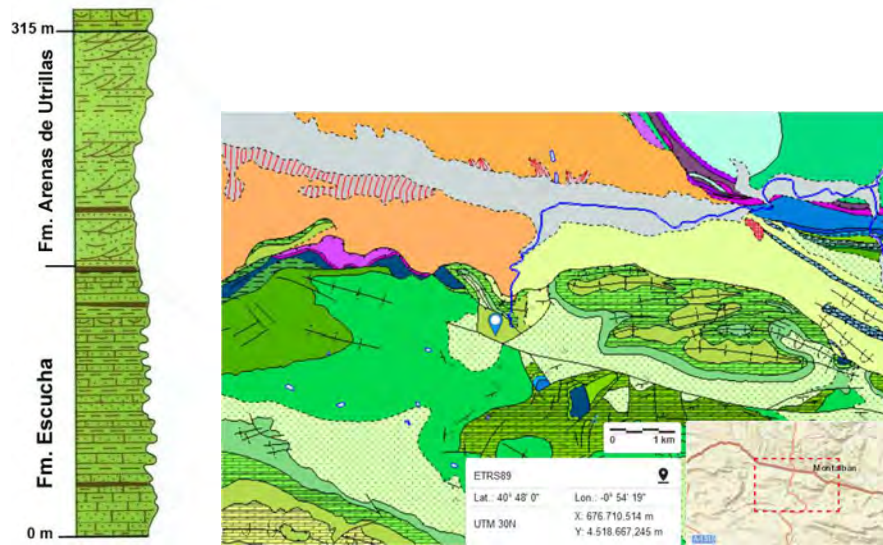


Fig. 46.- Columna estratigráfica en Canerot *et al.* (1977) y mapa geológico IGME. <http://info.igme.es>

## Portugal

Al contrario que en el caso asturiano, el azabache portugués ha sido muy escasamente estudiado en todos los aspectos, incluido el geológico. La zona donde se identifica el azabache de mejor calidad, que ha sido objeto de estudio petrográfico y geoquímico en el caso portugués, es en la zona de Batalha en la denominada “Bacia Lusitaniana” de edad mesozoica con sedimentos comprendidos entre el Triásico Superior y el Cretácico. En las formaciones del Jurásico Superior existen intervalos de carbón que fueron explotados intensamente durante la segunda guerra mundial y posteriormente abandonadas de forma paulatina. Es en este periodo en el que se insertan los azabaches de Portugal. Es una zona también rica en la presencia restos paleontológicos con la presencia de restos de dinosaurios (Costa, 2008; Valetim *et al.*, 2006).

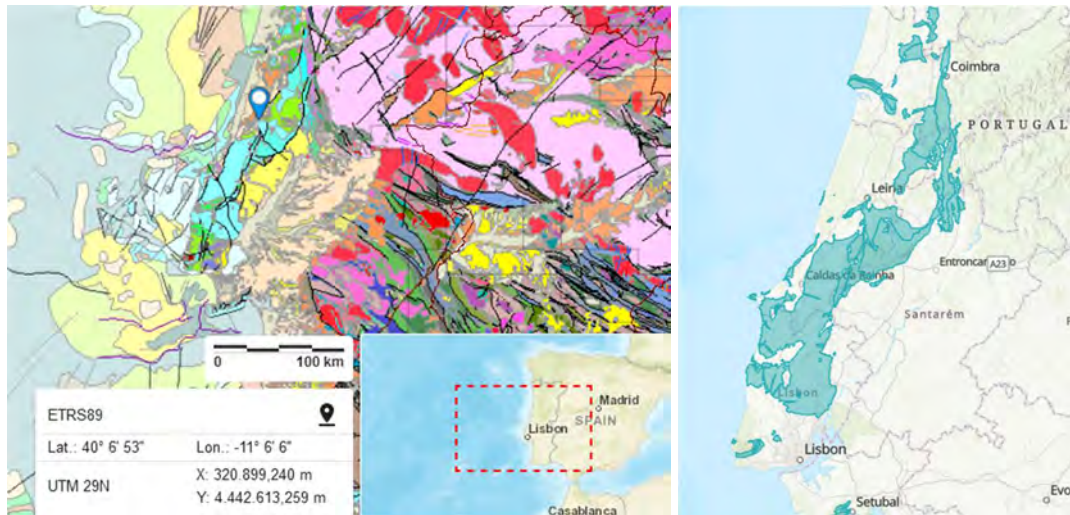


Fig- 47.-Izquierda mapa geológico de España y Portugal. Derecha zona Jurásica. Detalle.  
<https://geoportal.lneg.pt>

### III.1.4.3. Hacia una propuesta de identificación macroscópica del azabache en Hispania

Volviendo a la península, y desde nuestra perspectiva de estudio histórico-arqueológico, retomando todo lo expuesto, nos parece un error realizar afirmaciones cerradas sobre los resultados obtenidos de una muestra concreta usando parámetros o criterios contemporáneos, para determinar lo que en el pasado era o no considerado azabache, desde una perspectiva histórico-arqueológica, cuando hemos visto que el término se usa para materiales muy diversos. Por lo tanto, reiteramos que no debemos confundir lo que geológicamente algunos estudios definen como “azabache” o “auténtico azabache” ligado a otro tipo de investigaciones, por supuesto necesarias también para nuestro trabajo; con lo que históricamente o culturalmente podemos denominar azabache. Es importante recordar que hasta ahora el 100% de los estudios arqueológicos hispanos se han basado en cuestiones exclusivamente macroscópicas.

También es un error caracterizar el azabache de lugares diversos usando la definición establecida específicamente para un lugar concreto muy localizado, con unas características determinadas, algo que se ha hecho constantemente en la historiografía reciente.

Por otro lado, puede ser una obviedad, pero nos parece muy necesario incidir en que, ni los individuos que recolectaban esta materia prima, ni obviamente los artesanos que trabajaban con ella eran geólogos, ni gemólogos, ni disponían de microscopio u otros

elementos analíticos sofisticados más allá de la observación macroscópica en mano y el comportamiento de la materia prima durante su talla, en función de su experiencia o preferencias a la hora de trabajar.

En la misma línea, intentar definir el azabache geológico utilizando, paradójicamente, para apoyarse y remarcar su interés y trascendencia, fuentes históricas o antiguas que se referían a elementos que hoy en día desconocemos su naturaleza real, también es un error de bulto, ya que se citan como referente ejemplos de “azabaches arqueológicos” que en los propios parámetros de estos estudios no serían azabache.

Por lo tanto, tenemos que tener claro que, históricamente y arqueológicamente en la terminología antigua usada desde la Edad Media, el azabache engloba diversos tipos de carbones y calidades que van más allá de las encorsetadas conclusiones que se pueden establecer desde una perspectiva geológica contemporánea; trabajos que, aunque evidentemente son importantes y muy útiles para nuestra investigación, resultan en realidad muy limitados para abordar esta perspectiva desde un prisma necesariamente mucho más amplio.

La heterogeneidad manifiesta terminológica que hemos visto en páginas anteriores no es solo relativa a la definición de su naturaleza, es también relativa a sus características macroscópicas o sensoriales. En líneas generales se suele hacer referencia a una serie de características que hacen alusión en unas ocasiones a su “dureza” y en otras a su “fragilidad”; en otras ocasiones los materiales que son llamados en un momento “blandos” son denominados “duros” en otras circunstancias. Usando la escala establecida por Frederic Mohs también se han citado durezas distintas, imaginamos en base al uso de muestras distintas.

Usando esta escala, autores como Campón *et al.* (1978:162-164) establecían una dureza de 2,35; algunos autores indican que el azabache tiene una dureza entre 3 y 4 (Monte Carreño, 2004: 11; Muller, 1987: 2); otros autores establecen una dureza entre 3 y 2 para diversas variedades (Franco Mata, 2002: 514). También es descrito como “suave al tacto”, que es una característica subjetiva y otros lo describen como “rugoso o áspero”. Imaginamos que en relación a si la pieza está o no pulida o presenta, en el caso de material en bruto, más o menos impurezas.

Por otro lado, la característica fractura concoidea del material, que también podemos apreciar en otro tipo de materiales, invita a pensar en una estructura vítrea por

lo que su densidad ha sido en ocasiones comparada con la del vidrio. Monte Carreño (2004: 11) lo cuantifica entre 1,2 y 1,3 gr por cm en el caso asturiano, mientras que Muller (1987: 2) lo cuantifica en 1,3 gr por cm cúbico en el caso inglés. Otra de las características más citadas es la “compacidad” entendida como la falta de impurezas.

Otras de las características constantemente citadas son las relativas al olor que emite al quemarse, comparado con el azufre o el asfalto y también el característico tacto cálido que presenta frente a otras materias primas con las que se le confunde habitualmente, como el vidrio, por ejemplo. Muller (*ibidem*) señala que es un mal conductor del calor y de ahí que parezca cálido al tacto. El olor del azabache al quemarse puede ser similar al de otros carbones o materiales como el asfalto.

Una de las principales características a las que se hace referencia para definir este tipo de materiales es a su color. Esta característica ha convertido la palabra azabache, y su homóloga en otros idiomas, en un sinónimo de “negro intenso” siendo usada esta palabra en ocasiones solo como un color en sí mismo. La expresión “tan negro como el azabache” podemos localizarla en múltiples ejemplos de la literatura universal al menos desde la Edad Media.



Fig. 48.- A la izquierda manos de la artesana asturiana Carmen Valdés, durante la talla de una pieza de azabache, mostrando el característico polvo marrón que producen algunos de estos materiales. A la derecha mano del artesano Miguel Franganillo, con una vieira sin pulir y otra ya pulida. Imagen: AMM.

Sin embargo, este negro intenso en realidad solo es adquirido por estas materias primas cuando se pule intensamente y no siempre. Lo cierto es que, dependiendo del origen de la materia prima, es habitual que este tenga incluso tonalidades rojizas o pardas. El propio polvo que desprende el azabache durante su talla también tiene

mayoritariamente estas tonalidades pardas. Es decir, el polvo de azabache de las materias primas utilizadas históricamente, y reconocidas por su calidad en la península ibérica, generan un polvo marrón (fig. 48). ¿Significa esto que solo el material que desprende polvo marrón ha sido utilizado o definido como azabache?. No, otros carbones, también de otras procedencias, sin ser necesariamente azabache “de buena calidad”, también desprenden este polvo marrón. Y por otro lado, hemos localizado piezas arqueológicas que desprenden polvo negro, con una calidad y conservación excepcionales, no habitual en estas materias primas. Lo cierto es que, incluso muestras de una misma zona, por la propia naturaleza orgánica, y no uniforme, de la materia prima producen diversas tonalidades. Curiosamente, estas tonalidades no siguen el patrón basado en la supuesta “calidad del material” determinado tradicionalmente por los artesanos.

Aportamos a continuación una imagen en la que los tonos más claros, que son identificados con signo de “buena calidad”, pertenecen a materiales considerados de “escasa calidad” en criterios artesanales. Sin embargo, los más oscuros, casi negros, criterios identificados con “mala calidad”, corresponden a los de “buena calidad” en criterios artesanales citados en páginas anteriores. Todas las muestras son de Oles (Villaviciosa, Asturias) afamado por su azabache, excepto una de ellas que procede de Gijón, pero también en el mismo entorno jurásico (fig. 49).



Fig.49.- Raya de diversas muestras de azabache en bruto de Gijón y Oles (Asturias). En este caso la más oscura procede de una muestra de excelente compacidad y tamaño recogida por nosotros tras las remociones de la escombrera realizada con máquina excavadora en el año 2004.

Tradicionalmente, como ya hemos indicado, se ha asumido, histórica y arqueológicamente, que las piezas localizadas en la península ibérica, o las mejor conservadas, son “indudablemente”, de origen asturiano por su “calidad” y las piezas que se fracturan son de otras procedencias y no son azabache.

Si algo nos queda claro tras la revisión, ya en mano, de la mayoría de estos materiales es que, sin ningún tipo de duda, la calidad o conservación de la materia prima no depende, en ningún caso, de su procedencia geográfica y la gran mayoría de piezas arqueológicas presentan abundantes grietas y craquelado siendo precisamente este un rasgo característico de identificación de la propia materia prima en el caso del azabache arqueológico hispano. Son muy escasas las piezas que no presentan estas características. Este aspecto agrietado tan particular es, precisamente, uno de los rasgos que más nos va a ayudar a identificar esta materia prima en algunas ocasiones (fig. 50).

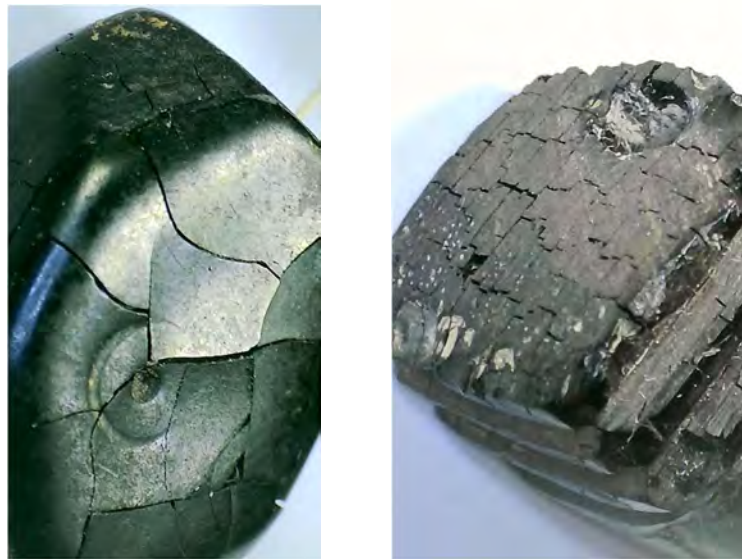


Fig. 50.- Características grietas y craquelado que suele presentar el azabache localizado en *Hispania*. A la izquierda cuenta de San Miguel del Arroyo (Valladolid) (A 14). A la derecha detalle del brazaletes calado de La Olmeda (A 144). Imagen: AMM.

En nuestra opinión, por lo tanto, lo importante desde un punto de vista arqueológico, no es tanto decidir qué materiales son lo que actualmente se definen, o no, como azabache en joyería, o desde un punto de vista geológico contemporáneo, sino poder utilizar los resultados de algunas de estas investigaciones, para poder conocer e identificar los materiales, muy diversos, que fueron utilizados en el pasado y sus posibles fuentes de aprovisionamiento. Esto es lo que nos puede aportar interesantes parámetros a

tener en cuenta, en cuanto a hipótesis en torno a relaciones e intercambios culturales y comerciales.

Aun siendo muy difícil, a la luz de todo lo aportado en páginas anteriores, establecer una definición concreta sobre las materias primas que estamos estudiando; vamos a intentar acotar y establecer unos parámetros prácticos que faciliten este estudio y el de otros investigadores desde una perspectiva puramente arqueológica.

Desde el punto de vista de la nomenclatura, retomando todo lo expuesto y como recomendación, nos parece oportuno seguir usando los términos que venimos manejando en los últimos años “azabache y materiales afines” englobando en esta terminología los diversos carbones susceptibles de ser tallados que son localizados arqueológicamente desde una perspectiva macroscópica, puesto que, a nivel peninsular, no existe ningún tipo de estudio realizado desde un punto de vista analítico hasta este momento. Usaremos, como hemos apuntado en páginas anteriores, si lo consideramos oportuno, el apellido “arqueológico”, si nuestro estudio es puramente macroscópico. Y aportaremos otras cuestiones geológicas, o arqueométricas, si un estudio analítico lo permite. Por otro lado, como materia prima podemos hablar de “un tipo de carbón”, por lo tanto, una madera fosilizada y dentro de estos parámetros una roca sedimentaria. Como joya, sería, como ya hemos comentado, una gema orgánica. En caso de que en nuestro trabajo optemos por aportar una definición extraída de un trabajo geológico, sería necesario especificar sobre qué material es esa definición concreta e indicar la variabilidad y problemática, ya expuesta, en torno a la caracterización geológica de la materia prima. Mientras no haya un consenso, incidimos en que es definido oficialmente por unos como “variedad de lignito” y por otros “carbón húmico perhidrogenado fuera del rango del lignito”.

Abrimos en este trabajo una línea de investigación a futuro relativa a criterios arqueométricos (ver bloque VI) que esperamos nos permita emprender el camino que nos lleve a definir la procedencia de algunos de estos materiales y, por lo tanto, ampliar el conocimiento tanto de las materias primas, que a veces son identificadas de forma dudosa, así como otras cuestiones productivas, sociales o comerciales. Sería en este caso, en base a los resultados, cuando ya podemos aplicar a nuestros trabajos, criterios geológicos específicos para su caracterización. Es decir, si analíticamente podemos deducir que una pieza procede de una localización concreta, es cuando recomendamos ya acompañar nuestro trabajo con la definición geológica contemporánea, específica para la materia prima de esa zona concreta, en caso de que la hubiera.

Aun así, el uso de la terminología geológica existente no es fácil, porque ya hemos visto que las fuentes especializadas a nivel peninsular se pronuncian en sentidos muy diversos sobre su caracterización, dentro del grupo de los carbones y las rocas en general.

Aunque la experiencia en el manejo de estas materias primas es muy importante a la hora de apreciar determinados rasgos, que entran en ocasiones en la subjetividad sensorial, vamos a aportar una serie de características macroscópicas generales que nos pueden ayudar a identificar piezas arqueológicas como azabache y materiales afines, siempre, por supuesto, primando la integridad de las piezas que, a menudo, presentan un delicado estado de conservación:

Rasgos identificables de la materia prima:

- > El tacto de estas materias primas es cálido. Este es un rasgo totalmente inconfundible que nos va a permitir fácilmente distinguirlas de otros materiales con los que se suele comparar habitualmente como el vidrio, que presenta una sensación fría al tacto, o la pizarra, entre otros. Sin embargo, no nos permite distinguirlo de otros materiales cuyo tacto no es frío. El mejor imitador del azabache es el hueso, marfil o asta pulidos y quemados o teñido, o ambos.
- > Su estructura no es porosa, por lo que en el caso de piezas fragmentadas esto nos puede ayudar a distinguirlo de materiales problemáticos como el hueso.
- > En cuanto al color, aunque en otros contextos como Inglaterra encontramos azabaches de tonos incluso marcadamente marrones, en la península ibérica son mayoritariamente negros, pero sí pueden tener, en ocasiones ciertas trazas con tonalidades más pardas o rojizas más claramente observables bajo lupa. También se han usado, sin embargo, otros materiales marrones para elaborar algunas piezas, como pueden ser algunas variedades de lignito o materiales aún por definir.
- > Si tenemos la sensación de que la materia prima parece hueso o marfil quemado, hay muchas posibilidades de que se trate en realidad de azabache. Podemos usar el cuadro tipológico, siempre junto al catálogo, sumado a otros rasgos de los que aquí se exponen, para acotar las posibilidades.
- > El material es muy ligero. Si estamos ante piezas “pesadas” puede que se trate de pizarra u otro tipo de piedra negra, u otro tipo de carbón o material.



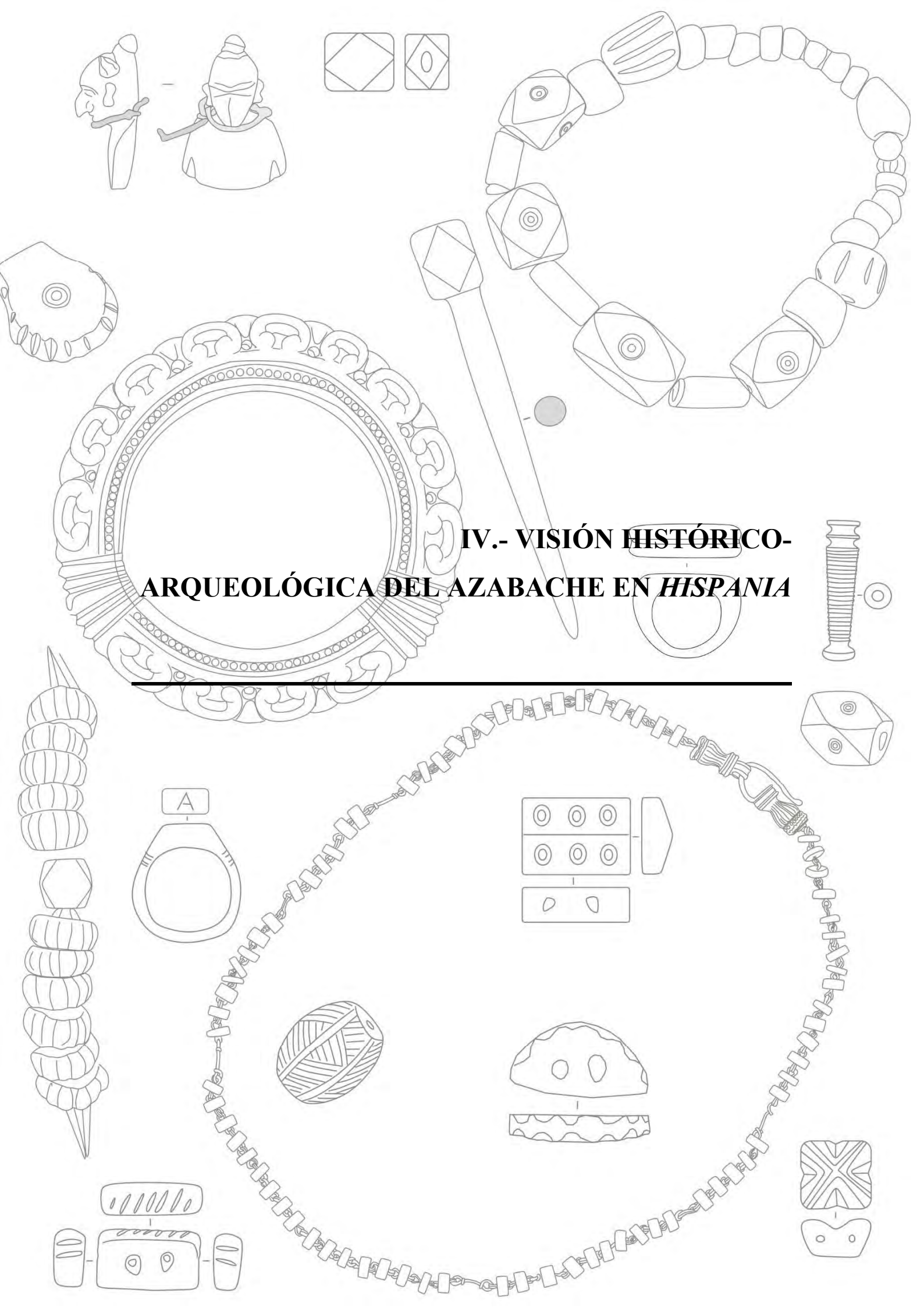
- > Suele presentar fractura concoidea. Esta es una característica que nos puede ayudar cuando las piezas están fracturadas. Pero también hay otros materiales que presentan este tipo de fractura característica de los materiales vítreos.
- > Si la pieza está fracturada, en ocasiones podemos observar características propias de la madera, origen de la materia prima.
- > Aunque la pieza sea de tendencia mate, algo habitual en estas cronologías a nivel peninsular, la fractura presenta un brillo natural, especialmente cuando hablamos de materiales compactos que solemos considerar de “buena calidad”, entendiéndolo por “calidad” un aspecto macizo y sin impurezas. Otros carbonos presentan estructura mate o “carbonosa”, “purulenta”.
- > Todas estas materias primas “pintan”; es decir, en contacto con una superficie porosa pueden dejar un residuo, generalmente de tonos “pardos”; aunque otros carbonos, igualmente usados en joyería, dejan un residuo negro. Por lo tanto, si localizamos materiales en bruto es sencilla su identificación ya que si no “pinta” es otra materia prima. Sin embargo, arqueológicamente puede haber materiales quemados o teñidos que dejen también este residuo pardo o negro (es importante remarcar que, en el caso de piezas arqueológicas, la manipulación debe ser delicada y cautelosa, primando en todo momento su integridad, lo que dificulta también su identificación).
- > Un rasgo característico de las piezas hispanas está ligado, precisamente, a su conservación. La mayor parte de los ejemplares presentan un aspecto craquelado en superficie muy característica, que no presentan, normalmente, salvo excepciones, otras materias primas. En otras ocasiones la mala conservación provoca una fractura laminar muy característica, que también nos permite identificar la materia prima.

#### Rasgos identificables de la talla:

- > Las piezas de azabache hispanas presentan, en ocasiones, rasgos característicos que se producen durante la talla. Una de las peculiaridades fundamentales que nos pueden ayudar en su identificación son los poros o alveolos fruto del corte con el cuchillo. No debemos confundir estos alveolos con los que en ocasiones presenta el vidrio.

- > Los acabados en estas cronologías son, como ya hemos indicado, pulidos pero eminentemente mates, salvo excepciones. Si nos encontramos con una pieza con un brillo excesivo de tipo “plástico” seguramente no se trate de estas materias primas, aunque puede haber excepciones (es importante indicar que muchos objetos estudiados presentan actualmente un brillo artificial fruto de una restauración).
- > Por último, estas piezas están talladas; por lo tanto, una mirada a detalle nos puede ayudar a distinguir fácilmente algunos rasgos de la forma de producción, para distinguirlo fácilmente de materiales como el vidrio negro, realizado con otras técnicas claramente identificables macroscópicamente en la mayor parte de las ocasiones.

Estos parámetros básicos serán visualmente desarrollados en el siguiente bloque. A una primera aproximación macroscópica, a la que solemos enfrentarnos durante las labores de catalogación de una excavación, de investigación o en los trabajos realizados en un museo se pueden posteriormente sumar estudios de tipo arqueométrico, pudiendo ampliar estos rasgos básicos, con cuestiones ya de índole científico.





#### **IV.- VISIÓN HISTÓRICO- ARQUEOLÓGICA DEL AZABACHE EN *HISPANIA***

Ya hemos visto cómo el uso de carbones diversos, susceptibles de ser tallados, que han sido históricamente englobados en el término azabache, se remonta a las primeras sociedades prehistóricas. Esta materia prima es relativamente escasa en la naturaleza y se convierte, desde fechas muy tempranas, en un objeto apreciado, tanto desde el punto de ornamental como simbólico. En las siguientes líneas realizaremos una somera aproximación al uso del azabache en fechas tempranas y nos centraremos posteriormente, de forma específica, en el marco cronológico que nos ocupa.

##### **IV.1.-Antecedentes**

La utilización del material que actualmente conocemos como azabache, así como otros materiales afines macroscópicamente similares, ha quedado ampliamente atestiguado desde fechas tempranas. Su uso ha sido confirmado en contextos geográficos muy diversos desde el Paleolítico superior transformado tanto en cuentas, como en colgantes más elaborados. Asimismo, se ha podido atestiguar la presencia de materia prima en algunos yacimientos; con huellas incipientes de trabajo además de piezas elaboradas (fig. 52). Es el caso, por ejemplo, de la Cueva de las Caldas en Priorio (Oviedo, Asturias). En este yacimiento se localizan las piezas elaboradas más antiguas localizadas en la península ibérica hasta el momento, fechadas en el Solutrense en torno a 19000 B.C., así como otras procedentes del Magdaleniense (Corchón, 2007-2008: 188, fig. 6) (fig. 50 y 51).



Fig. 51.- Cuentas procedentes de la Cueva de Las Caldas (Oviedo). Imagen: AMM.



Fig. 52.- Materia prima en bruto, con indicios de perforación procedente de la Cueva de Las Caldas (Oviedo). Imagen: AMM.

También del Magdaleniense son las piezas recuperadas en la Cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias), donde destaca la presencia de diversos colgantes de similar tipología en pizarra y uno en estas materias primas con decoración incisa en la parte lateral rodeando toda la pieza (Álvarez-Fernández 1999: 2003). El ejemplar presenta actualmente abundante craquelado y un brillo artificial fruto de su restauración (fig. 53).



Fig.53.- Colgante con decoración incisa en los laterales de la Cueva de Tito Bustillo. Imagen: AMM

La presencia de afloramientos de estos materiales en el entorno cercano de ambos yacimientos, tanto del Cretácico como del Jurásico, puede indicarnos el aprovechamiento de estos recursos, pero tampoco es descartable en algunos casos la presencia de una temprana red de relaciones de intercambio. Asimismo, los materiales documentados presentan características diversas (Álvarez-Fernández, 2009).

En el caso de Las Caldas también se localizaron piezas de ámbar, algunas con huellas antrópicas, al igual que las muestras de azabache a las que hemos tenido acceso. Estas piezas de ámbar sí han sido objeto de estudio y análisis para determinar su procedencia. Se hizo un análisis comparativo entre estos elementos, con muestras recogidas en los depósitos cretácicos de El Caleyú, Alto de El Caleyú y Pruvia, del Cretácico Superior y del Cretácico Inferior, ubicados en el entorno cercano a la cueva a unos pocos kilómetros, comparando los resultados con los espectros FTIR de estos recursos y del ámbar báltico. Los resultados obtenidos hacen determinar a sus autores que la fuente de aprovisionamiento serían afloramientos del entorno de la propia cueva (Peñalver *et al.*, 2017: 240, fig. 2 y 244). En estos mismos depósitos del entorno se pueden localizar azabaches cretácicos y la fuente de aprovisionamiento podría ser seguramente similar.

Al contrario que en el caso del azabache, los estudios relacionados con el ámbar son muy abundantes en los últimos años y pueden ayudarnos, en este sentido, por la estrecha vinculación existente en el origen de ambas materias primas, como ya hemos indicado, una procedente de material leñoso de diversos árboles y la otra de sus resinas. Un reciente proyecto de investigación realizado desde la Universidad de Granada y liderado por Mercedes Murillo-Barroso, quien codirige esta tesis, ha puesto de manifiesto

una presencia más abundante de depósitos de ámbar en la península ibérica de lo estimado tradicionalmente y el aprovechamiento de recursos locales hasta la Edad del Bronce (Murillo-Barroso *et al.*, 2018). La comparación con algunas de las posibles fuentes de aprovisionamiento de ámbar en este estudio es equiparable a las establecidas de forma hipotética para el caso del azabache en el ámbito prehistórico, pero sin estudios analíticos que lo avalen por el momento.

Además de los habituales colgantes o cuentas de collar, en otros contextos es interesante la localización en el Paleolítico de pequeñas figuras identificadas como Venus (Albrecht *et al.*, 1989). Hagen (1937:80) también apunta tempranamente a la localización de materiales en bruto con huellas de talla en el Solutrense en Alemania.

Para el caso peninsular no se han documentado por el momento este tipo de elementos, pero hay un interesante ejemplar, ya más tardío, localizado en el monumento megalítico de Corgas do Matança (Fornos de Algodres, Portugal), identificado por sus excavadores como azabache y que reproduce una solución cruciforme documentada en otros soportes, principalmente en el suroeste peninsular (Cruz *et al.*, 1988-89: lámina 4, Figura 3)<sup>21</sup>.

En la península ibérica el uso del azabache (entendiendo por “azabache” el arqueológico, es decir un carbón susceptible de ser tallado) se extiende especialmente vinculado al desarrollo del mundo funerario megalítico. Podemos localizar por cientos las cuentas localizadas en yacimientos diversos en zonas como País Vasco, Navarra, Burgos, Portugal o en la costa mediterránea como Cataluña y Valencia donde se contabilizan de forma relativamente abundante y se les define tradicionalmente como lignitos de forma genérica. A estos materiales se les presupone un origen local en los diversos y abundantes depósitos de lignito existentes en el entorno de los yacimientos. También se habla de materiales negros en general, carbón o carbón mineral y en ocasiones se citan piezas identificadas como antracita. En el yacimiento de Ereta del Pedregal, también se documentaron restos de materia prima sin elaborar, con huellas de trabajo (Pascual Benito, 1998a; 1998b; Petit, 1977, etc.).

En un estudio más reciente se incide nuevamente en las posibles fuentes de abastecimiento de estos materiales prehistóricos del levante mediterráneo, que el autor define como “materias minerales”. Se documenta la existencia de un área relacionada con

---

<sup>21</sup> No hemos podido acceder a la pieza por el momento, ni tampoco a una fotografía de calidad de la misma.

la actividad artesanal ligada a la fabricación de cuentas de lignito y caliza durante el neolítico y el Horizonte Campaniforme en el corredor de Montesa (Valencia), concretamente en Quintaret, donde se citan un millar de cuentas y restos de la cadena de producción identificando, por tanto, la zona como un taller *in situ*. También se citan dos centenares de cuentas de esta materia prima en otro yacimiento próximo a Quintaret, Avenc dels Dos Forats. Entre los múltiples depósitos de lignito de la zona, algunos de ellos explotados históricamente, el autor cita unos localizados a unos 10 km de la zona en el Barranc de Poll (Xátiva); para ello recoge la noticia proporcionada por el botánico Cavanilles (siglo XVIII) que indicaba: “terso y pesado presentando la consistencia y brillantez del azabache” (Pascual Benito, 2014: 187).

Las piezas de estas cronologías son principalmente cuentas circulares anulares, en oliva o tonel de tamaño muy diverso. Las formas se repiten también en otros materiales como la pizarra o esquisto y todos los materiales son combinados entre sí en piezas conservadas en conjunto. Los materiales utilizados son clasificados en las publicaciones indistintamente como lignito, carbón o azabache, madera fosilizada, utilizando la catalogación tradicional de azabache como variedad de lignito. De esta forma, cuando el material presenta buena conservación o calidad, desde una perspectiva totalmente macroscópica y subjetiva, se habla de que puede ser azabache o se dice que es lignito de forma genérica o “lignito de calidad”. Los materiales presentan características macroscópicas muy variadas, a menudo, incluso, formando parte de un mismo conjunto (fig. 54).



Fig.54.- Arriba izquierda única cuenta de azabache localizada en Asturias, asociada a enterramientos megalíticos, procedente del Dolmen del Monte Areo (Gijón). Museo Arqueológico de Asturias. Abajo izquierda cuentas asociadas a un monumento megalítico en Casas del Monte (Cáceres). Museo de Cáceres. A la derecha collar recuperado de la Cista de la Nava Alta (Burgos). Museo de Burgos. Imagen: AMM.



En contextos como Portugal o Extremadura se documenta de forma más habitual un tipo de cuenta bitroncocónica de pequeño tamaño, con similitudes en cuanto a las características de la propia materia prima, durante el Neolítico y Calcolítico. Se trata de un material muy bien conservado, de tacto cálido y suave, que se presenta compacto muy pulido y brillante de un negro intenso y habitualmente sin grietas, algo que no ocurre habitualmente con el azabache hispano. La raya que producen estos materiales en el simple roce con el papel, tampoco es parda, como suele ser en el caso del azabache asturiano y el lignito en general, sino de tendencia negra, pudiendo tratarse de otro tipo de carbón o material. Sea como fuere, estas cuentas presentan una calidad y conservación realmente excepcionales y un brillo intenso que no se da en otras piezas arqueológicas de esta naturaleza identificadas como azabache (fig. 54, izquierda abajo). Otras piezas como las localizadas en Burgos, presentan tonalidades negras y pardas a simple vista (fig. 54, derecha).

Podemos encontrar grandes similitudes tipológicas en las manifestaciones relacionadas con el adorno personal en zonas diversas de la península ibérica y también fuera de ella. Esto no tiene por qué deberse, necesariamente, a una red de intercambio de materias primas, sino a los movimientos poblacionales, que también son motivo del traslado y movimiento tanto de materias primas, como de piezas elaboradas. Una interesante teoría en relación a estas cuestiones es el trabajo de Martínez Fernández y López Reyes (2020) para el análisis de representaciones figurativas muebles relacionadas con el mundo femenino en la prehistoria y protohistoria. Para los autores, estas figuras son una prueba del sometimiento de la mujer con fines reproductivos y económicos. Plantean el uso de la mujer como producto de intercambio en su edad fértil, lo que justificaría la localización de materiales exóticos en determinados yacimientos, no tanto ligado al intercambio de los propios materiales, sino a que estos eran trasladados como elementos de adorno, o simbólico, por sus portadoras siendo ellas el objeto de intercambio principal.

Al igual que ha pasado en el caso español, con Asturias para el caso inglés tradicionalmente se consideraba que todo este tipo de piezas identificadas como “*jet*” tenían su origen en los yacimientos de la zona de Whitby; tradicionalmente conocidos por su explotación histórica posterior. Sin embargo, ha quedado ampliamente atestiguado que algunas de las joyas más destacadas de la protohistoria, son azabaches de diversa calidad, otros carbones locales o materiales diversos como la pizarra, que se engloban allí en la

terminología genérica “*jet-like*”. Estos materiales son combinados entre sí en un mismo conjunto arqueológico (Sheridan, 2017: 12; Sheridan *et al.*, 2015: 915)

A nivel peninsular no es Asturias, a pesar de su larga trayectoria histórica posterior vinculada al azabache, donde se localizan mayor número de elementos. Los hallazgos relacionados con el mundo megalítico se reducen, prácticamente, a la cuenta localizada en el conjunto dolménico del Monte Areo (Gijón, Asturias) (fig. 54, izquierda arriba). Sin embargo, en otras zonas como País Vasco, Burgos o el Mediterráneo estas piezas se localizan por cientos o miles, lo que nos indica el uso más masivo de materias primas distintas a las que luego han sido explotadas de forma histórica. Asimismo, otras piezas singulares han sido clasificadas entre los materiales de prestigio o exóticos, o “*pedras raras*” localizados durante la prehistoria, por ejemplo, en Andalucía, junto con las denominadas “*pedras verdes*”, marfil, ámbar o huevos de avestruz (Pascual Benito, 1998: 221; Costa Caramé *et al.* 2011: 266).

Sin profundizar en este tipo de cuestiones, podemos establecer un uso continuado de estas materias primas especialmente ligadas al mundo funerario. Aunque de forma más escasa, también se ha localizado la presencia de estos materiales en otros contextos protohistóricos como el Castro de Camoca (Villaviciosa), datado en la Edad del Hierro I, donde también se localiza material en bruto y a medio elaborar (Camino *et al.*, 1986:57; Camino, 2003:166) (fig. 55). El Castro de Camoca se localiza al sur de la zona minera azabachera de Les Mariñes (Villaviciosa).



Fig. 55.- Arriba, restos de materia y prima del castro de Camoca (Villaviciosa, Asturias). Abajo izquierda una pieza con decoración y fragmentada; a la derecha, lo que podría ser una pieza fragmentada durante la talla. Museo Arqueológico de Asturias. Imagen: AMM.

A nivel internacional el uso de estas materias primas está muy extendido en estos mismos contextos cronológicos siendo especialmente interesantes los trabajos de la zona del mar Negro; el Cáucaso; los vinculados al Neolítico y la Edad del Bronce en Reino Unido; o los trabajos en torno al uso de estas materias primas en la Edad del Hierro en Europa Central. Los materiales han sido tradicionalmente englobados por algunos autores en las denominadas “rocas negras” entre las que se incluyen de forma genérica esquisto, lignitos, sapropeles y azabaches de “calidades” diversas (fig. 56). La bibliografía es muy amplia por lo que no profundizaremos en este aspecto, ya que no se ciñe al marco cronológico de estudio, sin embargo, nos parece importante citar trabajos destacados en torno al origen y circulación de estos materiales en la Edad del Hierro como la publicación monográfica de Baron (2012). Para el caso los materiales localizados en el centro de Europa, en rasgos generales, se habla de un aprovisionamiento de los entornos cercanos de estas materias primas.



Fig. 56.-Izquierda, brazalete identificado como sapropelita, finales de la Edad del Hierro (H1-18429). Cultura de La Tène (Praga). Imagen: © Národní Muzeum; a la derecha brazalete identificado como pizarra de la Edad del Hierro (1978,1202.13) procedente de Yorkshire. Imagen: © The Trustees of the British Museum.

Por lo tanto, vemos cómo, de forma internacional, desde la prehistoria se han utilizado multitud de materiales “negros” macroscópicamente similares para su uso como adorno personal dentro y fuera de la península ibérica.

Es en este caldo de cultivo, expuesto de manera muy sucinta, ya que no es el objeto específico de nuestro estudio, en el que se asienta el uso continuado que vamos a ver de estas materias primas en fechas posteriores, siempre con una doble vertiente, tanto ornamental como apotropaica.

El futuro estudio analítico de estos elementos diversos y la generación también de estudios comparativos con elementos estrechamente relacionados geológicamente con el azabache, como es el ámbar, permitirán ampliar el conocimiento sobre las redes comerciales, movimientos poblacionales y el aprovechamiento de diversas materias primas negras con similar fin.

#### **IV.2.- El azabache en época romana y tardoantigua en la península ibérica**

Uno de los objetos principales de nuestro trabajo es adentrarnos en el conocimiento específico de la producción y uso de estas materias primas a nivel peninsular para las cronologías abordadas. Un estudio que no había sido realizado en profundidad hasta este momento. Ya hemos desarrollado cómo uno de los principales hándicaps generales en la investigación de esta materia prima es la dificultad en su identificación y por lo tanto en la localización de ejemplares.

Comenzaremos por lo tanto este apartado exponiendo de forma sucinta la problemática específica para estas cronologías concretas, lo que nos ayuda a adentrarnos en el proceso específico de su investigación, ya que en este periodo concreto existía un vacío casi total a nivel peninsular.

Posteriormente, nos adentraremos ya en la información que podemos aportar respecto a las formas de explotación, producción y uso de estos materiales. La inexistencia total de fuentes que aporten algo de luz en determinadas cuestiones nos obliga a plantear el estudio desde una perspectiva etnohistórica, para poder establecer hipótesis adaptadas al contexto espacio-temporal que abordamos.

Asimismo, el estudio comparativo con lo aportado por otros centros productores internacionales, también será esencial tanto para poner de manifiesto similitudes como diferencias.

A todo lo citado, aportaremos la información que podemos extraer del estudio específico de los ejemplares recogidos en catálogo y de su contexto arqueológico cuando esta información es accesible o se conserva.

##### **IV. 2.1.- Introducción y condicionantes a su estudio**

Para época romana y tardoantigua, el desconocimiento casi total en torno al uso estas materias primas ha sido la tónica general que ha marcado la investigación a nivel

peninsular, lo que ha dado en establecer, por parte de algunos autores, conclusiones precipitadas, erróneas o sesgadas sobre estos materiales y sus circunstancias histórico-arqueológicas.

Tradicionalmente se ha vinculado, por herencia de la historiografía sobre cronologías posteriores en torno al Camino de Santiago, época moderna y contemporánea, el uso del azabache en época romana casi, exclusivamente, con la mitad norte peninsular. Aunque algunas de estas afirmaciones son realizadas en trabajos no especializados (Cardín, 2013); son repetidas por autores diversos debido al vacío historiográfico existente desde una perspectiva arqueológica. En la misma línea Hernández-Vaquero (2015: 238), también asumía que el azabache peninsular recuperado en excavaciones arqueológicas en época romana y tardoantigua se circunscribía a “los castros romanizados de Asturias y Galicia, o bien a los ajuares hallados en las necrópolis tardorromanas de la Meseta Norte”. Aunque es cierto que la información existente es mayoritariamente la ligada a esta área, donde se concentran múltiples excavaciones con presencia de estos materiales, la dispersión del material es mucho más amplia por todo el territorio peninsular, pero difícil de rastrear por las circunstancias ya citadas.

Cuando aparecen estos materiales y se identifican como “azabache” se asume casi de forma indubitada, pero sin estudios en profundidad, o arqueométricos, su vinculación con las fuentes de materia prima históricamente conocidas en fechas muy posteriores, especialmente en el caso de Asturias, con una importante historia minera y artesana posterior bien conocida. Es el caso por ejemplo de las singulares piezas localizadas en Braga (López Quiroga y Martínez Tejera, 2017: 164-165).

Sin embargo, la realidad peninsular en torno al uso de estas materias primas parece ser otra y la distribución y uso de piezas, especialmente ligadas al adorno personal femenino, puede constatarse por toda la geografía peninsular, como ya adelantábamos someramente hace unos años (Menéndez Menéndez, 2019a). En cuanto al abastecimiento de materia prima es una tarea más difícil de definir como ya hemos visto, en la que el estudio arqueométrico puede abrirnos nuevas vías de investigación, aunque lo abordado por el momento no nos aporta datos concluyentes. Tampoco debemos olvidar el papel que puede tener, en este tipo de producciones, tanto el comercio de materias primas y productos elaborados, como el de los portadores o portadoras de estas joyas y sus desplazamientos territoriales.

Por el momento, no podemos equiparar cuantitativamente el número de piezas localizadas a nivel peninsular con las conservadas en otras localizaciones como Reino Unido u otros puntos de Europa. Lo mismo ocurre cualitativamente; a nivel peninsular el número de piezas que impliquen grandes alardes técnicos o formas complejas es hasta el momento muy inferior también a otras localizaciones como puede ser el caso de *Britannia*. Sin embargo, su amplia distribución peninsular y la localización durante nuestra investigación de numerosas piezas que estaban o perdidas, clasificadas y/o publicadas como otros materiales, o como materiales indeterminados, apuntan a una presencia mucho mayor de lo que tradicionalmente se ha considerado.

De ello dejábamos constancia preliminar en el trabajo publicado en 2019 (*ibidem*), como base para el trabajo que presentamos ahora y que en buena medida nos ha permitido sacar a la luz muchas nuevas piezas durante la investigación para este trabajo, esperando que esta sea la tónica en un futuro. En el plano que recogíamos en aquel momento, incluíamos solo, de forma genérica, las ubicaciones de las piezas citadas en el artículo (fig. 57).



Fig.57.- En azul zonas donde se indica la ubicación genérica, exclusivamente, de las piezas citadas en nuestro trabajo de 2019; la mayoría sin revisar en mano. En rosa, puntos con minería histórica moderna y contemporánea ligadas al azabache jurásico. En verde zona de abastecimiento de minería histórica ligada al azabache cretácico. (Menéndez Menéndez, 2019a: figura 4) Elaboración de la autora sobre Mapa base. *Google earth*.

Continuando con las circunstancias que marcan el devenir de este trabajo de investigación, en el caso peninsular vamos a citar el caso emeritense, el más representativo a nivel peninsular. Mérida es, precisamente, ejemplo manifiesto de una de las circunstancias que marcan el desconocimiento actual en torno a estas materias primas

y que se repite en muchos otros museos. Entre otras cuestiones diversas, como puede ser una falta de formación específica para la identificación de diversas materias primas, creemos que hay un punto de inflexión histórica que marca especialmente el caso concreto del azabache y que el caso emeritense puede ayudarnos a comprender lo que indicamos.

Se da la circunstancia, como ya hemos planteado en páginas anteriores, que hasta principios del siglo XX el azabache era una materia prima todavía muy vinculada al día a día de la sociedad contemporánea. La joyería de azabache estaba ampliamente integrada en el imaginario popular como parte de la indumentaria tradicional, especialmente como joya de luto y como amuleto. Era habitual la presencia de higas de azabache como elemento protector contra el denominado “mal de ojo”; especialmente destinado a los neonatos y como elemento de adorno personal. Los rosarios de azabache eran habituales en las casas, en un momento en el que la religión todavía tenía un peso esencial en la sociedad. Tanto es así, que algunas piezas de colecciones o excavaciones antiguas, que fueron en origen adecuadamente identificadas y publicadas como azabache, son posteriormente revaloradas e identificadas, ya en fechas más cercanas, como otras materias primas. A veces podemos rastrear documentalmente este proceso y este es el caso las piezas conservadas en el Museo Nacional de Arte Romano (Mérida), de ahí su interés.

Desde nuestra perspectiva, y partiendo del conocimiento adquirido a lo largo de los años respecto al uso de estas materias primas en cronologías modernas y contemporáneas, podemos afirmar que uno de los factores que justifican este fenómeno es el paulatino desuso de estos materiales a partir de principios del siglo XX. Estas piezas, características de la joyería popular o religiosa, son sustituidas por otros elementos más baratos, como resinas que surgen a finales del siglo XIX o el tradicional vidrio negro. O simplemente dejan de utilizarse por otros motivos diversos, como los cambios sociales que también influyen de forma importante en la fluctuación de las modas. Este es el caso, por ejemplo, del brazalete de Mérida de oro y azabache (cat. A 29). La pieza forma parte de la colección permanente del MNAR, cuyo estudio parcial ya realizamos hace unos años (Menéndez Menéndez, 2019a).

El brazalete de Mérida se localizó en la tumba 10 de la denominada Necrópolis Oriental de Mérida, sector Pontezuelas, en las excavaciones realizadas en los años 30 del siglo XX (Floriano Cumbreño, 1944:185). Estaba acompañado de un conjunto de piezas donde destacan elementos de oro, perlas o rubíes. Mientras en el trabajo de Floriano

Cumbreño se identifica claramente como brazalete de “azabache y oro”; en el museo se clasifica en la ficha de catálogo como de “madera carbonizada y oro”. Esta descripción es similar a la que figura en el catálogo de una emblemática exposición realizada en Badajoz en 1998, donde se cita como “oro y madera quemada” y se describe como: “brazalete articulado compuesto por elementos de oro y madera, estando los últimos carbonizados como consecuencia de su uso funerario” (VVAA, 1998).

Por lo tanto, esa identificación indubitada realizada por Cumbreño en la primera mitad del siglo XX es posteriormente modificada identificando el brazalete como madera. Este tipo de cambios los achacamos, a tenor de lo aportando anteriormente, a que, en la segunda mitad del siglo XX, esta materia es escasamente usada como joya y sobre todo fuera de las zonas históricamente famosas por su artesanía, como pueden ser Asturias o Galicia, y otras zonas del norte o noroeste peninsular donde sí hay una tradición más arraigada.

Por lo tanto, es lógico que un arqueólogo o conservador, que se aproxima a una pieza de estas características, sin un conocimiento previo de estas materias primas tan singulares, determine que se encuentra en realidad ante “madera quemada”<sup>22</sup>.

Este es el mismo caso de otra de las piezas del MNAR, un espectacular collar que se conserva incompleto, que también forma parte de la exposición permanente del museo desde hace un par de décadas y que también ha sido estudiado previamente por nosotros (Menéndez Menéndez, 2019a). Las circunstancias de este ejemplar son distintas. La pieza está realizada íntegramente en azabache y procede de una compra de la colección privada de Luis Quirós, formada por piezas localizadas en Mérida, que el estado compró para ser expuesta en el Museo que adolecía de piezas de joyería. Así se indica en el estudio publicado sobre la incorporación de las joyas al museo. El collar es identificado como “marfil ennegrecido por el fuego” (Castellano Hernández, 2001: 19 y 21)<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Durante nuestra investigación ha sido habitual la consulta a arqueólogos sobre la presencia de estos materiales en sus intervenciones. Mientras en zonas donde el azabache tiene más presencia histórica sí conocían el material, otros ni siquiera sabían, a ciencia cierta, de qué materia prima estábamos hablando.

<sup>23</sup> En conversación reciente con Ángeles Castellano, a la que agradecemos su amabilidad e inestimable ayuda durante nuestra investigación en torno a las piezas ubicadas en el MAN, nos transmitió las dudas que se establecieron durante la clasificación de estas piezas, cuando ella era conservadora del MNAR. Nos indicó que fueron varios los especialistas que revisaron el material llegando todos a la conclusión de que lo más plausible era esta identificación de la pieza como marfil quemado (el collar). Efectivamente, veremos como estas definiciones son la tónica general a la hora de clasificar estos materiales en museos diversos o trabajos de investigación ya que el parecido a ojos inexpertos, y también expertos, es total y absolutamente innegable siendo en ocasiones muy difícil discernir las diferencias macroscópicamente.



A pesar de conocer, desde hacía muchos años, ambos ejemplares, la solicitud para acceder al estudio *in situ* de las piezas la realizamos en el año 2015 con la idea *a priori* de realizar una publicación específica en aquellas fechas. Siguiendo la metodología aplicada habitualmente, también en nuestro trabajo actual, la consulta realizada mediante correo electrónico fue genérica sobre la consulta de fondos de estas materias primas. La respuesta por parte del museo fue negativa a la presencia de azabache en los fondos del MNAR, cuestión que quedó también atestiguada en las fichas de su base de datos que nos fueron proporcionadas. Ante la respuesta negativa especificamos y ofrecimos información adicional, manifestando el interés real de las piezas erróneamente clasificadas y solicitamos la revisión *in situ* de las joyas, cuyo estudio y correcta identificación ya adelantamos en Menéndez Menéndez (2019a) (fig. 58).



Fig. 58.- Piezas de azabache y vidrio conservadas en el MNAR. a). Brazaletes con diversas identificaciones a lo largo de los años; b) collar identificado por nosotros como de azabache catalogado y publicado por el museo como hueso/marfil quemado; c) brazaletes identificados por nosotros como azabache, clasificados por el museo como pasta vítrea; d) anillo de vidrio expuesto como azabache y catalogado como pasta vítrea, e identificado por nosotros como vidrio. Imagen: AMM.

El caso de Mérida es singular, como decimos, ya que sumado a la espectacularidad de las piezas (collar y brazalete) se daba la circunstancia de que, a pesar de la respuesta negativa del museo, y de la inexistencia fehaciente de esta materia prima en el catálogo de la entidad, dos piezas estaban expuestas como tal en vitrina. Era el caso, concretamente, del brazalete previamente clasificado por Floriano Cumbreño, pero recogido en catálogo como “madera” (cat. A 29; fig.58 a) y un anillo de vidrio negro, que se expone como “azabache”, pero figura en el catálogo como “pasta vítrea” (Menéndez Menéndez, 2019a: 150, 183) (cat. A 169; fig. 58 d). La descripción del collar en la ficha de catálogo coincide con la publicación de Castellano Hernández (2001) ya citada (fig.59).




Fig. 59.- Piezas del Museo Nacional de Arte Romano (diciembre de 2022). En gris cartela con la identificación de las piezas dentro de la vitrina. Foto: AMM.


Insertamos, por su interés, una figura con la parte identificativa de las fichas del catálogo del Museo Nacional de Arte Romano proporcionadas por la conservadora que nos atendió en el año 2015, tanto del brazalete, como del collar y la ficha del anillo disponible para su consulta en el catálogo de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (CER.es) (figs. 60 y 61).

Durante la visita, y siguiendo nuestra metodología habitual de investigación, solicitamos nuevamente poder revisar otros elementos de joyería, o adorno personal en general, de color negro, que estuviesen clasificados como otros materiales. Se nos indicó

que con esas características “solo había algunos brazaletes de vidrio negro”. Entre el lote de fragmentos de vidrio identificamos uno de ellos como posible azabache. Se trata en concreto de la pieza recuperada en los años 70, en el solar denominado “de las torres” donde se localiza actualmente la sede del MNAR y que publicamos como azabache (Menéndez Menéndez, 2019a: 179 y fig. 13B). Adjuntamos igualmente, por su interés, la ficha del catálogo del museo (fig. 61).

<b>Museo Nacional de Arte Romano</b>		
<b>INVENTARIO</b>	CE29533	
<b>CLAS.GENÉRICA</b>	Orfebrería; Adorno personal	
<b>OBJETO</b>	Pulsara	
<b>UBICACIÓN</b>	Museo / Edificio Exposición / Planta primera / Sala 2 / Expositor 1 (Interior)	
<b>CONJUNTO</b>	00000008. Ajuar de la sepultura nº 10 de la C/ Pontezuelas Ajuar de la Sepultura 10 de la C/ Pontezuelas Fondos museográficos: CE29538, CE29533, CE29531, CE29530, CE29529	
<b>MATERIA</b>	Madera Oro	

<b>Museo Nacional de Arte Romano</b>		
<b>INVENTARIO</b>	CE37248	
<b>CLAS.GENÉRICA</b>	Artes industriales; Adorno personal; Orfebrería	
<b>OBJETO</b>	Collar	
<b>UBICACIÓN</b>	Museo / Edificio Exposición / Planta primera / Sala 2 / Expositor 1 (Interior)	
<b>MATERIA</b>	Hueso	


	<b>Museo</b>	<a href="#">Museo Nacional de Arte Romano</a>
	<b>Inventario</b>	CE11307
	<b>Clasificación Genérica</b>	<a href="#">Orfebrería; Adorno personal</a>
	<b>Objeto/Documento</b>	<a href="#">Anillo</a>
	<b>Materia/Soporte</b>	<a href="#">Vidrio</a>
	<b>Dimensiones</b>	Diámetro = 2,20 cm
	<b>Descripción</b>	<b>Anillo</b> de pasta vítrea de color negro, formado por un aro con ensanchamiento redondo.
<b>Contexto Cultural/Estilo</b>	<a href="#">Cultura romana</a>	
<b>Lugar de Procedencia</b>	Desconocido, <a href="#">Mérida</a> (Mérida (comarca), Badajoz)	
<b>Lugar Específico/Yacimiento</b>	<a href="#">Desconocido</a>	

Foto: Ana Osorio Calvo  
:: Ampliar Imagen ::

Fig. 60.- Fichas de brazaletes y collar proporcionadas por el MNAR y ficha del anillo en el Catálogo Ceres (Mérida).



Fig. 61.- Detalle de ficha proporcionada por el MNAR del fragmento de brazaletes identificado por nosotros como azabache entre un conjunto de piezas de vidrio negro, durante la visita realizada en 2015 y publicada en Menéndez Menéndez (2019a: 179 y fig. 13B).

Este ejemplo nos sitúa en un panorama que se repite en el estudio de esta materia prima a nivel peninsular, en el que la localización de ejemplares es cuestión de rastreo, pero también de una importante dosis de perseverancia y mucha suerte, ya que la respuesta negativa de un museo no significa, como podemos apreciar, la no presencia de estas materias primas, sino el desconocimiento en ocasiones de los materiales, o de los propios fondos expuestos o almacenados u otras situaciones ya reflejadas y comprensibles, especialmente en el caso de materiales más peculiares y escasos.

Otra de las circunstancias que marcan la investigación de estos materiales, además del desconocimiento generalizado, en época romana o la Antigüedad Tardía en la península ibérica es que, buena parte de las piezas de mayor interés proceden o de colecciones adquiridas sin contexto arqueológico o de excavaciones antiguas. En ocasiones estas colecciones, con el paso de los años, se han perdido o extraviado, aun estando publicadas en algunos casos. En este sentido, uno de los ejemplos representativos de esta circunstancia es el que hemos documentado recientemente durante esta investigación. Se trata en este caso de un conjunto de piezas de enorme interés documentado en *Pollentia* (Mallorca) en los años 30 del siglo XX.

En el caso de Mallorca, conocíamos previamente el collar publicado en el trabajo de Castellano Hernández (1997: 125) conservado en el Museo Arqueológico Nacional disponible en vitrina, en la exposición permanente. También teníamos constancia de otro conjunto incompleto conservado en el Museo de Mallorca, similar al del MAN, publicado en un catálogo de una exposición sobre el mundo romano en las baleares (VVAA, 2005: n.º cat. 137).

Dentro de la criba realizada en exclusiva para la tesis consultamos sobre la posibilidad de la existencia de otras piezas en el Museo de Mallorca. De esta forma, gracias a la inestimable ayuda de la conservadora del museo, pudimos acceder a otra pieza inédita de similares características a las anteriores; un fragmento de collar o pulsera de cuentas circulares ensartadas en cadena de oro de eslabones en forma de ocho. Pero lo realmente interesante es que la casualidad y la suerte, unidas a la buena voluntad y disposición de la conservadora, hizo que, mientras realizábamos esta consulta ella estuviese revisando en ese momento diversos álbumes inéditos sobre las excavaciones de *Pollentia* cedidos por la familia de Rafael Isasi al museo. Entre los álbumes localizó días después a nuestra consulta varias imágenes de las piezas de *Pollentia*; entre ellas fotos y dibujos en las que se encontraban, tanto algunos de los ejemplares ya citados, como dos elementos de azabache de los que en el museo no tenían constancia de su ubicación actual. Una fotografía sí aparecía ya en la memoria publicada de Llabrés e Isasi (1934), a la que no habíamos tenido acceso previamente, pero las otras eran inéditas (fig. 62).

Tras comunicarnos este hallazgo, y realizar los trámites administrativos para acceder a una copia de las imágenes, la identificación de las piezas fue inmediata por nuestra parte. Se trataba de dos joyas que conocíamos bien, publicadas por Franco Mata en su trabajo *Azabaches del Museo Arqueológico Nacional* en los años 80 del siglo XX. Las piezas, collar íntegramente de azabache, y anillo de azabache, están recogidos por la autora como “joyas de luto” del siglo XVIII y XIX respectivamente, de las que se indica en la publicación, que se desconoce tanto la forma de adquisición por parte del MAN, como su procedencia (Franco Mata, 1986: 157, figs. 25 y 26; 164, fig. 45) (fig. 62, izquierda).

Se da la circunstancia de que el collar ya formaba parte de nuestra investigación para estas cronologías ya que, desde nuestra perspectiva, se trataba indudablemente de una tipología típicamente romana, tanto en formato, como en el tipo de cuentas. Nuestra hipótesis de trabajo era, *a priori*, que el collar fuera fruto de un posible atesoramiento por hallazgo fortuito en época moderna o contemporánea; o quizás, aunque menos probable por las características del ejemplar, una recreación moderna de una pieza antigua. El anillo, sin embargo, lo manejábamos, en principio, como ejemplo del mantenimiento en el tiempo de formas y tipos de talla, ya que es una pieza con otros paralelos fuera de la península, como veremos en el bloque V de este trabajo, pero no en *Hispania* por el momento, siendo hasta ahora único para estas cronologías y contexto.

Es de esta manera, casi casual, pero fruto de un intenso trabajo de rastreo dentro de la investigación, cómo vamos aumentando el registro en número de ejemplares de estas materias primas a nivel peninsular. Estos hallazgos enriquecen, poco a poco, el conocimiento en torno al uso y distribución de estos materiales en *Hispania*<sup>25</sup>.



Fig. 62.- A la izquierda, collar y anillo de *Pollentia* conservados en el MAN publicadas como joyas de luto contemporáneas (Franco Mata, 1986). Centro Lámina con diversas joyas de *Pollentia* publicada por Llabrés e Isasi (1934). A la derecha, foto y dibujo inéditos de los álbumes inéditos de Isasi, proporcionadas por el Museu de Mallorca.

Un caso similar, pero más reciente, es el del conjunto de piezas recuperado en Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz). La directora de la intervención publicaba las cuentas en 1991 como azabache con interrogantes (Martí Solano, 1991: 34, figura 8). Tras nuestra consulta al Museo de Cádiz, se nos informa que no consta la presencia de esta materia prima en el museo. Finalmente, a través de la ayuda de la propia Josefa Martí, se nos informa de que las piezas estaban catalogadas en el museo como “madera”. En otros casos es más complicado, ya que, o no están publicadas, o figuran identificadas como otra materia prima o como indeterminadas. En estos casos su localización es casi imposible si no es fruto en ocasiones del azar.

<sup>25</sup> La información relativa al hallazgo e identificación de los ejemplares de *Pollentia* conservados en el MAN, erróneamente clasificados como piezas contemporáneas fue inmediatamente comunicada tanto a Ángeles Castellano, conservadora del Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas del Museo Arqueológico Nacional, como a Rosa María Aguiló, conservadora del Museu de Mallorca que nos proporcionó el acceso a las imágenes de estos ejemplares y quien agradecemos su inestimable aportación.

Este es el caso, por ejemplo, de un brazalete móvil formado por cuentas localizado en *Tarraco*, publicado en los años 80 como “*botons de fusta*” (Dupré i Raventos, 1987: 93-94) es decir, botones de madera. En el mismo enterramiento dos pequeñas cuentas de azabache de tipo anular fueron identificadas como tal y citadas, pero sin imagen, en la tesis de Ciurana (2011: 428, 434), junto a los ya mencionados “*botons de fusta*”. Gracias a la mención de estas dos cuentas en la tesis y a la ayuda prestada por parte de Josep Antón Remolá, conservador del Museo de Tarragona, facilitándonos una copia escaneada del trabajo de los años 80, nos permitió sumar un nuevo ejemplar de brazalete, a los escasos ejemplares existentes, por el momento, a nivel peninsular.

Otro de los sucesos recurrentes en torno a la investigación de estos materiales en la península ibérica es la desaparición de ejemplares. En algunos casos, como los ya citados, fruto de extravíos o de lo que sucedía en las excavaciones antiguas, las piezas no siempre terminaban en un museo. Era habitual en ocasiones que fueran destinadas a compra-ventas de coleccionismo, todavía ligadas a la herencia de la época anticuaria o que no llegaran a depositarse. Pero también se dan casos en los que no hablamos de intervenciones tan antiguas, sino que estas circunstancias ocurren en excavaciones de la segunda mitad del siglo XX o incluso recientes.

Uno de los casos más destacados en este sentido es el del magnífico conjunto de brazaletes recuperado en la necrópolis de Orriols (Valencia). En los años 60 se informa a José Llorca, director del SIAM (Servicio de Investigación Arqueológica Municipal) de la aparición de restos arqueológicos en el transcurso de unas obras. Se identifica un monumento funerario con presencia de unos sarcófagos de plomo, pero no se excava el resto del solar. Ya entre 1995 y 2005 se desarrollan diversas intervenciones fruto del desarrollo urbanístico de la ciudad (Martínez Pérez, 2016). En uno de los sarcófagos de plomo citados se localizaron cuatro brazaletes de azabache en perfecto estado de conservación, que actualmente se encuentran desaparecidos. Se trata del mejor conjunto de estas piezas en *Hispania* y las únicas localizadas completas documentadas hasta ahora en la península ibérica. Lamentablemente estos ejemplares solo pueden ser estudiados a través de fotografías y dibujos que se conservan en el SIAM (Sección de Arqueología del Ayuntamiento de Valencia). Parece ser, según informaciones diversas, que las piezas fueron robadas junto con diversos objetos de las dependencias del SIAM en 1987 (Hernández-Vaquero, 2015: 255-256) (fig. 63).

No hemos podido documentar hasta la fecha, a nivel peninsular, otro conjunto de estas características ni otras piezas completas dentro de esta categoría. Lamentablemente las imágenes tampoco tienen una calidad excesiva que permita apreciar ciertos detalles para poder aportar información de interés.



Fig. 63.- A la izquierda fotografía y detalle de las excavaciones realizadas en los años 60 en Orriols (Valencia). A la derecha fotografía y dibujo de las piezas de los fondos del SIAM. Imagen: en Hernández-Vaquero (2015: 255-256), dibujo en Martínez Pérez (2018: fig.3).

Otro caso habitual en la investigación en torno al azabache en general, ya mencionado, y de estas cronologías en particular, es la falta de individualización de los materiales en los museos; lo que hace tarea casi imposible localizar elementos inéditos, que hemos localizado en ocasiones gracias a noticias orales.

A lo largo de las siguientes páginas iremos citando nuevos ejemplos similares que han acompañado esta investigación, que evidentemente no son exclusivos del azabache, pero que son intrínsecos a una materia prima poco conocida, que no ha recibido en la península una adecuada atención arqueológica hasta ahora.

Por último, y no menos importante, otra de las circunstancias que acompaña a estos materiales es la falta, en muchos de los casos, de información en torno al contexto arqueológico específico de los materiales, como ya adelantábamos en el bloque introductorio, siendo escasos los ejemplos en los que podemos hablar de elementos bien definidos estratigráficamente o de los que conocemos el contexto o los materiales con los que se relacionaba.



Se da la circunstancia de que esta falta de información nos impide poder enmarcar de forma precisa cronológicamente buena parte de las piezas investigadas. Por otro lado, su relación mayoritaria con contextos funerarios, y el hecho de que buena parte de las piezas estudiadas procedan de excavaciones antiguas, adolece también de la tradicional consideración, hasta fechas recientes de la identificación de género o edad, sin la realización de estudios antropológicos, salvo excepciones. Estas identificaciones se realizaban habitualmente a través de los “ajueros funerarios”, llegando a interpretaciones a menudo erróneas sobre el género del individuo portador de las joyas o al que acompaña un depósito ritual. En este sentido veremos que, aunque mayoritariamente podemos asociar este tipo de joyas con el género femenino, no se trata de un uso exclusivo de este.

Otro factor a tener en cuenta en cuanto a la investigación en torno al azabache hispano es la conservación y tratamiento de los materiales localizados. El desconocimiento en torno al material y su naturaleza, además de su confusión con otros materiales, hace que se apliquen procedimientos de conservación poco adecuados o innecesarios que, lejos de preservar, dificultan su conservación y estudio. Por suerte, nos hemos encontrado con ejemplares que, a pesar de pertenecer a excavaciones antiguas, presentan el mismo grado de conservación desde entonces y no han sido alterados con procedimientos de preservación, pudiendo ofrecer toda la información que nos puede aportar la observación, tanto de la pieza, como de la materia prima, sin quedar tampoco invalidadas para la recopilación de posibles muestras a futuro.

Las circunstancias expuestas en líneas anteriores nos hacen plantear que la presencia de este tipo de objetos es mucho más amplia de lo que podemos establecer en este trabajo por el momento; aunque, sin duda, es exhaustivo y esto nos permite establecer un panorama muy aproximado a la realidad del uso del azabache en *Hispania* para las cronologías que nos atañen.

Esperamos, y es uno de los planteamientos expuestos en los objetivos de este trabajo de investigación, que lo que aquí se expone suponga un incremento en la localización de objetos tanto en nuevas intervenciones, como en bases de datos y colecciones antiguas. Esta es la única forma en la que poder incrementar el conocimiento en torno a esta temática a futuro.

Por otro lado, su localización en excavaciones recientes, con un adecuado registro estratigráfico, puede también ayudar a cubrir el vacío contextual de buena parte de las intervenciones de las que proceden los objetos estudiados en este trabajo, que en buena

medida adolecen de esta información. Lamentablemente, aunque tenemos noticias orales de materiales localizados en excavaciones recientes, no hemos podido acceder a ellos, ni siquiera gráficamente, por lo que no pueden ser tenidos en cuenta, por el momento, a la hora de establecer aportes de orden meramente tipocronológico.

#### **IV.2.2.-Características generales del azabache en *Hispania***

Las piezas localizadas en *Hispania* presentan particularidades distintas a las que presentan otras producciones como, por ejemplo, las más conocidas y estudiadas como es el caso de *Britannia* o *Germania*.

En primer lugar, un rasgo general de las piezas de *Hispania*, que desarrollaremos en el apartado tipológico del bloque V es que, salvo excepciones, presentan cierta uniformidad estilística repitiéndose tipologías concretas, especialmente cuentas de collar con decoraciones incisas. Sin embargo, por ejemplo, en tierras inglesas no aparecen este tipo de producciones. Por otro lado, en *Hispania* abundan más, por el momento, los conjuntos formados por cuentas, que las piezas independientes como pueden ser brazaletes rígidos o *acus*, que en el caso inglés predominan bastante, frente a un repertorio, sin embargo, más limitado en cuentas de collar.

Las cuentas hispanas, además, son de tamaño pequeño, en ocasiones inferior al cm y habitualmente entre 1 y 2 cm. Las cuentas de mayor tamaño son las identificadas como “cuentas terminales longitudinales” que pueden alcanzar los 3-4 cm.

Por lo tanto, además de una gran cantidad de materiales también fragmentario, o cuentas como en el caso hispano, en otros contextos mejor estudiados y conocidos, se conservan un gran número de ejemplares individuales y conjuntos diversos. En el caso hispano, ya hemos visto que en ocasiones piezas de esta naturaleza han desaparecido como los citados cuatro brazaletes de Orriols. Por lo que no es descartable que aparezcan nuevos elementos a futuro.

Por otro lado, en otros contextos hay producciones específicas como son las figuras zoomorfas o los medallones de Medusa o Gorgona, o con retratos, algunos de tamaño considerable que tampoco aparecen en el territorio hispano. Asimismo, también han aparecido en *Hispania* piezas diferenciales que no aparecen en otros contextos como, por ejemplo, las singulares placas de localizadas en Braga (B 175 y B 176). Por lo tanto, vemos como, a pesar de las similitudes en algunas cuestiones y la presencia de piezas que podemos rastrear tipológicamente en otros puntos del Imperio, también existen

producciones diferenciales, fruto de encargos personalizados, modas locales o licencias de autor y como veremos de tradiciones o líneas de influencia estilística diversa.

Las características macroscópicas, de carácter general, que presentan las piezas hispanas, en lo que respecta a la materia prima, son fundamentalmente las tonalidades negras y los acabados mates o con brillo ligero. Macroscópicamente, a pesar de las dificultades que presenta la identificación de la materia prima cuando nos enfrentamos a piezas arqueológicas, sí podemos apreciar en base a nuestra experiencia materiales distintos o mejor dicho con distintas características, a menudo muy sutiles.

Frente a los tópicos reiterados, ya citados abundantemente en páginas anteriores, que aluden a las piezas arqueológicas como ejemplo de “la estabilidad y calidad del azabache” de determinado origen; lo cierto es que, desde el punto de vista de la conservación, las piezas hispanas, y el azabache en general, presentan, de forma habitual, grietas y/o craquelado visibles a simple vista, o lupa, que siguen diversos patrones. Los ejemplares pueden presentar solo una o varias de estas características. En un mismo conjunto formado por ejemplares diversos, pueden presentarse casos distintos. Es decir, por ejemplo, en un collar podemos localizar cuentas perfectamente conservadas junto con otras muy deterioradas.

Podemos clasificar este tipo de fracturas de forma genérica en los siguientes términos:

1.-Fracturas laminares: estas grietas suelen ser o de tipo “horizontal”. Es decir, si hablamos de cuentas, que por lo tanto presentan perforación. Estas fracturas suelen ser en el mismo sentido de esta, si la perforación es longitudinal con respecto a la forma de la cuenta, salvo excepciones. Algunas tipologías presentan perforaciones transversales a la forma de la pieza. Si por ejemplo estamos ante otro tipo de formato, como puede ser el caso de un brazalete o anillo, estas grietas suelen ser paralelas a la disposición de la pieza. Entendemos, por lo tanto, que existe una tendencia relacionable entre la estratificación de la materia prima y la disposición de la pieza a tallar.

2.- Fracturas irregulares: llamamos fracturas de tipo irregular a las que no presentan un patrón determinado como en el caso anterior. Es decir, a las que se distribuyen de forma orgánica por la pieza en cualquier dirección.

3.- Por último, tenemos el craquelado: se trata de un tipo de fractura que suele afectar a la pieza en su totalidad, esto se manifiesta en un característico aspecto que

presentan muchos de los ejemplares en forma de escamas, que a veces parecen presentar auténticos laberintos de fracturación. Cuando sucede esto, en ocasiones la fractura afecta a la superficie desprendiéndose con facilidad estas escamas superficiales si el deterioro es muy pronunciado. Habitualmente, sin embargo, afecta a todo el núcleo de la pieza.

Añadimos a continuación esquema con ejemplos de los diversos tipos de fractura en cuentas de similar formato (tipologías I.5.a y I.6.a):

TIPOS DE FRACTURA POR CONSERVACIÓN	
1.-Fracturas laminares. Dos cuentas con perforación longitudinal (La Olmeda, Palencia). Una cuenta con fractura laminar y perforación transversal (San Miguel del Arroyo, Valladolid).	
	
	
2.-Fracturas irregulares. Una cuenta de San Miguel del Arroyo y otra de El Soto de Tovilla (Museo de Valladolid).	
	
3.-Craquelado de toda la superficie de la pieza (cuenta de El Soto de Tovilla (Museo de Valladolid)).	



Este aspecto fracturado, o craquelado, no es diferencial en cuanto a la calidad técnica de la pieza, ni exclusivo de las piezas hispanas. En consecuencia, lo vamos a localizar tanto en piezas simples, como son pequeñas cuentas; así como en joyas con extraordinario despliegue y complejidad técnica. Este es el caso, por ejemplo, de las piezas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida), o del excepcional brazalete calado localizado en La Olmeda (Palencia) (A 144). También encontraremos este mismo proceso en piezas de enorme riqueza procedentes de otros contextos. Por lo tanto, la degradación del material puede servirnos como rasgo identificador, pero no diferenciador del azabache hispano o localizado en *Hispania* y tampoco tiene relación con una selección de la materia prima, en base, por ejemplo, a la complejidad de las piezas a tallar.

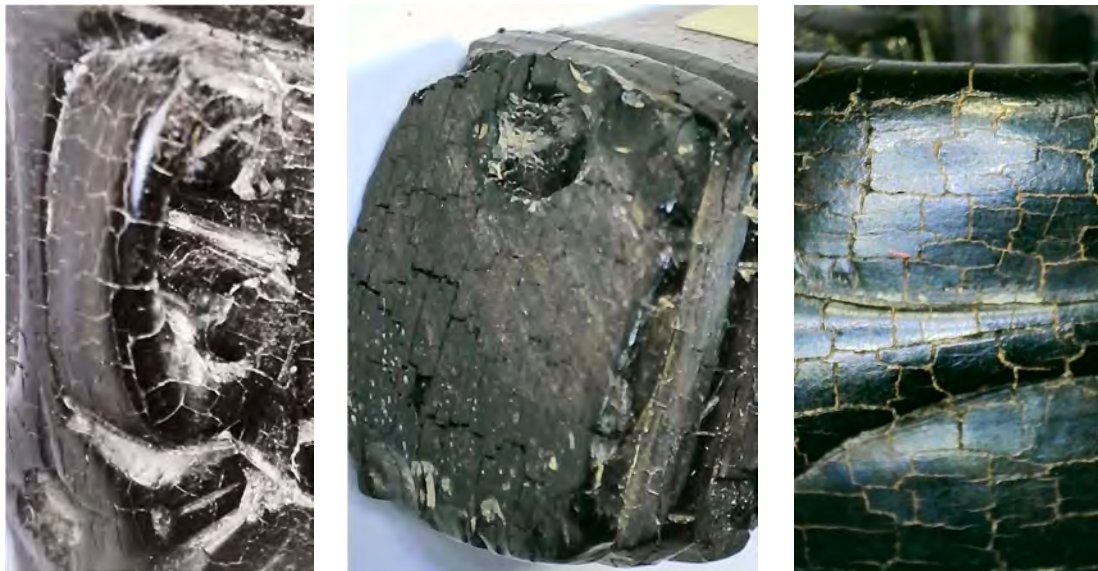


Fig.64.- Detalle del craquelado en el brazalete de La Olmeda (Palencia) (cat. A 144). Imagen: AMM. Tomadas mediante lupa/microscopio portátil 50-1000 X.

El aspecto de estas piezas es muy similar al que presenta un magnífico ejemplar procedente de Siria conservado en el Louvre, que abordaremos en el bloque V, en el estudio de los paralelos específicos del brazalete de La Olmeda (fig. 65).



Fig. 65.- Detalle del craquelado del brazalete del Louvre. (MNE 75; Bj2233). Imagen: © RMN-Grand Palais (Musée du Louvre) / Hervé Lewandowski.

Es importante remarcar que estamos ante un material orgánico y por lo tanto es una materia prima que puede verse afectada por los cambios bruscos de humedad y temperatura. Lo más habitual es que estas piezas ya presenten grietas y craquelado visible a simple vista en el momento de su recuperación dentro del contexto arqueológico. También es posible que las piezas se fracturen *a posteriori* o que estas fracturas, ya existentes, se intensifiquen de alguna manera en los siguientes días o semanas, a veces de forma no perceptible. Finalmente, si las piezas no reciben un tratamiento o limpieza que resulte poco adecuada o agresiva para su conservación, se estabilizan pronto y su mantenimiento no necesita de ninguna intervención, salvo excepciones, más allá de preservarlas o en un ambiente adecuado o en un recipiente adecuado para su protección, ya que es un material poco resistente a los golpes.

Como ya comentamos en el bloque anterior, tradicionalmente se asociaba que una pieza de “buena calidad”, entendiendo bajo esta definición un material “bien conservado” podría proceder de Asturias; mientras que el de “mala calidad” procedería de otras zonas. Sin embargo esto no tiene nada que ver con la realidad de la materia prima. Ya hemos indicado como la buena calidad, o el estado de conservación de una pieza, no depende del origen geográfico y en la misma veta de materia prima de la zona mejor valorada, podemos encontrar partes de excelente calidad y otras partes con abundantes impurezas o totalmente inservibles. En este orden de cosas tradicionalmente se han citado las piezas arqueológicas localizadas en la península como aval de la calidad, estabilidad y

durabilidad de la materia prima, pero se trata de una visión superficial y contradictoria de estas cuestiones como podemos deducir de lo expuesto (fig.66).



Fig. 66.- Diversas características y estados de conservación en cuentas de collar prehistóricas identificadas como lignito. Imagen: cortesía del Museo de Gandía.

Es importante recordar que, además, en un mismo conjunto arqueológico también podemos apreciar, no solo con diverso grado de conservación y distintas características, sino también elementos de distinta naturaleza, pero de color negro: pizarra, azabache, vidrio etc. Incluimos como ejemplo un collar de La Olmeda (Palencia) compuesto por piezas de diversa naturaleza. De las numerosas piezas negras que componen parte del conjunto, solo las de formato poliédrico rodeadas con un círculo amarillo son de azabache, el resto son de vidrio negro (fig. 67).



Fig. 67.- Collar de La Olmeda (Palencia) con piezas de color negro de azabache y vidrio. Imagen: AMM.

Por otro lado, las piezas hispanas, especialmente cuentas, presentan habitualmente un aspecto pulido y cierto brillo, pero no excesivo, salvo excepciones, siendo muy habitual un aspecto más mate. El brillo está más relacionado, en ocasiones, con el propio

uso que con un acabado intencionalmente brillante, que solo se da en algunos casos específicos. También es habitual la presencia de fracturas, ya no en relación a la propia materia prima, sino por el uso, posiblemente por golpes, ya que el material es lo suficientemente duro para ser tallado, pero a la vez frágil en determinadas circunstancias. Uno de los indicios que nos marca el uso intenso de estas piezas en vida es precisamente el desgaste de estas fracturas. Ocasionalmente este desgaste de las piezas también se refleja en la desaparición del motivo decorativo u otros rasgos dejados por el proceso de talla. En el caso de algunos ejemplares, como los anillos, este desgaste también se manifiesta, por ejemplo, en un brillo especialmente intenso por el propio uso de la pieza y en la desaparición de algunas huellas de tallado habitualmente visibles en el interior de estas tipologías en concreto. Otro indicio que nos habla del uso abundante, o el desgaste de las piezas, es la huella del roce de los hilos en las perforaciones (ver ejemplo 3, en el esquema que se añade en líneas siguientes).

El tipo de fractura por golpes habitual suele ser laminada o concoidea. Podemos apreciar este tipo de rasgos definitorios cuando la pieza ya no se usa más o no se usa en exceso. Este, por ejemplo, es el caso de la cuenta de Peñaferruz (A 102) posiblemente rota durante la factura (ejemplo 2 en el esquema que presentamos a continuación). En otras ocasiones esta fractura se presenta desgastada por la continuidad en el uso del ejemplar, aunque esté deteriorado (ver ejemplo 1 en el esquema).

Añadimos a continuación esquema con ejemplos:

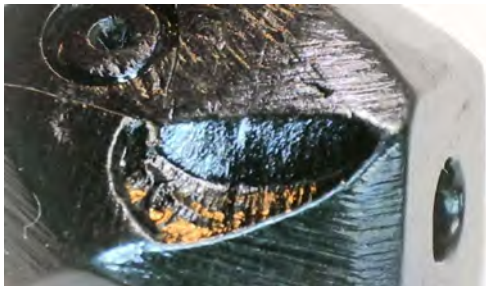


TIPOS DE FRACTURA Y DESGASTE POR USO

1.- Cuentas de La Olmeda (Palencia) con fractura desgastada por uso posterior esta.



2.- Fractura sin desgaste. Izquierda cuenta con fractura concoidea, posiblemente fallo durante la talla (pieza restaurada con brillo ficticio) (Peñaferruz, Gijón). Derecha, fractura laminar sin desgaste (La Olmeda, Palencia).



3.- Fractura y desgaste por rozadura con los hilos, bien de textil o de metal. La Olmeda (Palencia) y Casas del Monte (Cáceres).



Imágenes tomadas mediante lupa/microscopio portátil 50-1000 X.

Este desgaste tampoco es exclusivo de las piezas hispanas. Podemos compararlo con el que presentan algunos ejemplares ingleses. Es, por ejemplo, el caso de algunos de

los singulares medallones que reproducen la figura de Medusa, una producción muy característica de *Britannia*. Adjuntamos a continuación un ejemplar de York. Además de la presencia de grietas y craquelado, el medallón se describe como negro pulido en la parte posterior y gastado y de color desvaído en la parte frontal, indicando que el desgaste ha hecho que incluso desaparezca la boca (Allason-Jones, 1996: 24, nº2) (fig. 68).



Fig. 68.- Medallón de Medusa (YORYM: H320.1). Imagen cortesía de York Museums Trust: <https://yorkmuseumstrust.org.uk>. CC BY-SA 4.0

En el caso de las piezas hispanas, cuando están restauradas reciben habitualmente un “baño” que les confiere un aspecto brillante, totalmente ficticio, o en ocasiones gomoso amarillento, fruto de la oxidación de los materiales usados en la restauración. En estos casos son pocas las veces que hemos tenido acceso, o existe, alguna información específica sobre los procesos llevados a cabo. Esto limita bastante la obtención de información y también es difícil acceder a imágenes previas a su restauración. Se da la circunstancia de que, en las últimas dos décadas, ha habido una tendencia a restaurar todo tipo de piezas de azabache “para su estabilización”. Sin querer entrar en cuestiones o criterios ajenos a nuestra formación, creemos este tratamiento era innecesario en muchos de los objetos que hemos manejado. Muchas de las piezas que no presentan tratamiento mantienen el mismo aspecto que presentaban en imágenes antiguas, a pesar de llevar décadas almacenadas.

Se trata de una problemática que debemos de tener en cuenta ya que, cuando esto sucede, solo en contadas excepciones sabemos exactamente cuál es el tratamiento que han recibido los objetos, por lo que las observaciones que podamos hacer en base a nuestra experiencia pueden verse altamente condicionadas en lo que respecta a las características reales del elemento y de la materia prima. En algunos yacimientos en los que excepcionalmente se han documentado o, mejor dicho, reconocido, restos de materia

prima sin trabajar, o restos de talla, esta también ha sido objeto de restauración lo que invalida en buena medida estos materiales como fuente estudio.

Incluimos a continuación un esquema de ejemplo, con dos de los escasos casos en los que hemos tenido acceso a imágenes previas a la restauración de las piezas, lo cual es extremadamente valioso para la investigación. Estas circunstancias, que podemos asumir necesarias en algún caso para consolidar una pieza determinada por su interés, dificultan, sin embargo, su estudio e incluso su correcta identificación. Añadimos a continuación dos ejemplos clarificadores:

PIEZAS RESTAURADAS	
1.- Fragmento de brazalete de Veranes (Gijón). Imágenes procedentes del Informe de Restauración Inédito (Álvaro, 2007: 282). Antes y después de su restauración <sup>26</sup> .	
	
2.- Cuenta de Marroquíes Bajos (Jaén). Imágenes de la pieza antes y después de restaurar. Imagen: CER.es. Colecciones en Red. Museo de Jaén.	
	

Por último, otro rasgo característico ya citado, en el que profundizaremos en siguientes páginas es que, en muchas piezas, son fácilmente rastreables las huellas del trabajo del artífice. El corte con el cuchillo o navaja produce, en estos materiales, una huella muy característica. Se trata de los llamados poros o alveolos, pequeñas concavidades que son visibles tras el corte. Normalmente, una vez terminado el ejemplar, estas huellas podemos rastrearlas solamente en las partes de las piezas que no van a ser

<sup>26</sup> Agradecemos a Paz García Quirós, quien nos atendió durante la revisión de las piezas expuestas en la villa de Veranes, su amabilidad e inestimable ayuda a la hora de poder consultar este informe, que nos aporta datos esenciales a la investigación, gracias al cual también tuvimos conocimiento de otros ejemplares fuera de exposición, de enorme interés, de los que no teníamos constancia previa.

vistas, es decir, interior de los anillos, o partes de algunas cuentas. Sin embargo, en otras ocasiones, estas huellas son visibles también en las caras principales de algunas tallas.

Desarrollamos en extenso las hipótesis en torno a todas a estas cuestiones, en el apartado siguiente dedicado específicamente a las formas de producción y talla. Dejamos a continuación algunos ejemplos, ya que estos elementos nos ayudan en ocasiones a reconocer el material:

PIEZAS CON HUELLAS DE TALLA	
1.- Interior anillo de la necrópolis de Simancas (las partes amarillentas son fruto de una restauración o pegado de la pieza). Los poros están parcialmente borrados por el uso.	
	
2.- Parte inferior de las cuentas de un conjunto de Hornillos del Camino (Burgos) y de otro de La Olmeda (Palencia).	
	
3.- Cuenta de El Soto de Tovilla (Museo de Valladolid). Pieza con fragmentación irregular, craquelado y huellas de talla en una de sus caras principales.	
	
Imágenes tomadas mediante lupa/microscopio portátil 50-1000 X	

Algunas de estas características también las vamos a poder apreciar en piezas conservadas en otros contextos fuera de la península ibérica. Ya hemos citado las craquelado y fracturas, que se dan en piezas de diversos contextos. Lo mismo ocurre con las huellas de talla, que también son visibles en algunas piezas de otras localizaciones, algunas en tipologías totalmente diferenciales de estos centros.

Ponemos a continuación el ejemplo dos piezas de Colchester. Un tipo de anillo, que no localizamos por el momento a nivel peninsular, y una figurita de oso (fig. 69). Estos elementos han aparecido en tumbas infantiles en Inglaterra asociadas a otros elementos apotropaicos y se han localizado en varios yacimientos. El Museo de Colchester conserva varias de estas características figuras (Crummy, 2010).



Fig.69.- Anillo (COLEM:1986.67.2357) y figura de oso (COLEM: 2000.1.15). Imagen: ©Colchester+Ipswich Museums. Colchester Collections.

También es importante no confundir estos poros o alveolos, o las fracturas de tipo concoideo, con los que en ocasiones son visibles también en el vidrio negro. En el caso del vidrio este tipo de alveolos suelen ir acompañados de iridiscencias que no presentaría en ningún caso el azabache o materiales afines, a no ser, obviamente, que esté restaurado o tenga algún tipo de tratamiento (fig. 70).



Fig. 70.- Alveolos y fracturas concoideas en una cuenta de vidrio negro. Imagen: AMM.

Para definir algunas características de las piezas hispanas también nos parece oportuno establecer algunas comparaciones diferenciales con el considerado centro

productor principal en época romana y tardorromana. Ya hemos indicado que, en Inglaterra, hay variadas producciones que no se localizan en la península ibérica. Como rasgos comunes podemos indicar el característico aspecto pulido, pero no excesivamente brillante; sin embargo, algunas piezas de las más afamadas de “*jet*” inglés presentan características totalmente distintas a las piezas hispanas. Simplemente desde un análisis puramente macroscópico, sin necesidad de realizar ningún otro estudio, podemos observar patentes diferencias especialmente en lo relativo, por ejemplo, a las tonalidades de algunas piezas.

Aunque hay piezas similares a las hispanas, algunas de las más emblemáticas y características piezas inglesas presentan, a menudo, totalidades pardas, e incluso doradas o rojizas. Inclusive dentro de un mismo conjunto podemos ver piezas tanto negras, como con estas tonalidades pardas o doradas. Algunos de estos ejemplares, que se alejan totalmente de lo que consideraríamos el característico color “negro azabache”, han sido identificadas indubitadamente como “*true jet*” inglés, mediante estudios petrográficos bajo los parámetros manejados por una de las principales especialistas en esta materia prima en Inglaterra (Allason-Jones, 1996; Allason-Jones y Jones, 2001, etc.).

Respecto al color que presentan estas piezas, aunque se indica en algunas descripciones, no se han aportado interpretaciones al respecto. Por ejemplo, para un conocido medallón del Museo de Yorkshire, que representa a una pareja, Allason-Jones indica que la pieza presenta un acabado negro pulido, pero que en la parte frontal “se ha desvanecido a un apagado acabado marrón” (Allason-Jones, 1996: 25).

Dudábamos si esta apariencia se debía a las características diferenciales de la materia prima inglesa o a tratamientos posteriores, ya que en las publicaciones no se aportaban hipótesis al respecto de esta coloración. En conversaciones con la especialista Allason-Jones, la investigadora nos ha manifestado, en base a su experiencia, que las piezas de York, en buena medida localizadas en las excavaciones realizadas en el siglo XIX, no han recibido tratamientos de restauración, ya que el azabache inglés no necesita ser estabilizado, porque suele ser muy resistente y que, aunque la mayor parte de las piezas suelen ser negras, efectivamente algunos ejemplares identificados

indubitadamente como “azabache inglés” presentan estas curiosas tonalidades especialmente destacadas bajo luz artificial<sup>27</sup> (fig. 71, arriba, centro y derecha).

Ciertamente es difícil pensar que estos materiales pierdan un color que es propio de la materia prima. Finalmente es importante recordar que el azabache considerado de “mejor calidad” en Inglaterra es muchos millones de años más antiguo que el de la península ibérica, ya que procede del Jurásico Inferior; por lo tanto, un comportamiento o características distintas puede ser lo esperado; al igual que el azabache de Asturias del Jurásico Superior, presenta algunas características distintas al que puede presentar el del Cretácico de Teruel. En cualquier caso, no tenemos una respuesta cerrada para este fenómeno más allá de lo expuesto.

Es ilustrador, en este sentido, el brazalete articulado procedente de una tumba que fue interpretado como perteneciente a un *Gallus*, del yacimiento de *Cataractonium* (Wilson, 2002: 166 y siguientes). Las piezas conservadas en el Yorkshire Museum presentan, a pesar de formar parte de un mismo conjunto, tonalidades tanto negras como pardas (fig. 71, abajo).



Fig.71.- Arriba a la izquierda un medallón con tres personajes (YORYM: H2444). Presenta tonalidades negras y está craquelado. En el centro arriba medallón con pareja en tonalidades pardas claras (YORYM: H1028). A la derecha medallón con cara de Medusa o Gorgona. Presenta tonos negros y rojizos. Abajo brazalete donde se pueden observar tonalidades pardas, negras y ocreas en las distintas cuentas. Joyas en la exposición permanente del Museo de Yorkshire. Las tonalidades de las imágenes, que no están editadas, se aprecian igualmente marcadas in persona. Imágenes: AMM.

<sup>27</sup> Agradecemos a Lindsay Allason-Jones, su amabilidad e inestimable ayuda compartiendo con nosotros su conocimiento en torno a las piezas británicas.

Una singularidad que podemos apreciar en estos ejemplares es que, mientras algunos de tonos “chocolate” no presentan casi grietas o fracturas en una revisión a simple vista, como las expuestas para el azabache localizado mayoritariamente en *Hispania*, las piezas que presenta tonalidades más negras sí presentan, en algunos casos, estos mismos tipos de fractura, como por ejemplo el medallón con tres personajes (YORYM: H2444) (fig. 71, izquierda).

Las piezas romanas o tardoantiguas conservadas en el Yorkshire Museum no son las únicas que presentan estas características. Hay otras piezas que presentan peculiaridades similares conservadas en otros museos ingleses, lo que puede reafirmar que esta tonalidad tenga que ver con las características específicas de la materia prima con la que están hechas. Asimismo, tampoco tiene que ver con la cronología de las joyas, ya que otros elementos de cronologías posteriores presentan similar aspecto. Es el caso por ejemplo de algunas piezas romanas conservadas en el museo de Colchester. Por ejemplo, en un collar formado por piezas de diversa tipología, unas piezas presentan ese acabado característico en tonos “chocolate”, mientras otras presentan un aspecto negro (fig. 72, izquierda). O de unas figuras de ajedrez conservadas en el Yorkshire Museum de cronología medieval (fig. 72, derecha). Una presenta tono pardo, mientras que la otra es negra con algunas tonalidades pardas, por lo tanto, el “*as black as jet*” usado en el caso inglés no sería aplicable en todos los ejemplares. Las dudas que pudiéramos tener previamente sobre un posible “efecto óptico” producido por la toma de la imagen, queda totalmente descartado al poder apreciar personalmente *in situ* estos singulares rasgos. Esto es algo que no sucede, por ahora, y de forma tan marcada en las piezas hispanas abordadas.



Fig. 72.- Collar conservado en el Museo de Colchester (COLEM: 1927.5580). Imagen: cortesía de Colchester Museum. Fichas de ajedrez del Yorkshire Museum. Imagen: AMM.



También es interesante remarcar que, algunas de las piezas identificadas tradicionalmente como “*jet*”, fueron descartadas posteriormente, tras la realización de analíticas, entrando a formar parte del grupo “*jet-like*”. Es el caso por ejemplo del medallón con representación de una figura femenina (Allason-Jones, 1996: 24, 4). La pieza ha sido identificada como “*cannel-coal*” (Allason-Jones y Jones, 2001) (fig. 73, derecha). En conversaciones con la autora, nos ha indicado que una de las características macroscópicas de esta pieza es que es negra, pero muy mate en ambas superficies.

Nos parece interesante resumir estas cuestiones gráficamente. Por ejemplo, el uso de diversas materias primas afines queda patente en tres piezas de la misma tipología conservadas en el Yorkshire Museum. En la siguiente figura (fig. 73) podemos observar a la izquierda el medallón representando tres figuras, de tonos negros con superficie craquelada identificado indubitadamente como “*true jet*” inglés (YORYM: H2444). En el centro medallón, con muy buena conservación y tonos marrones. Presenta algunas grietas en la parte trasera y craquelado en alguna zona del fondo de las figuras (YORYM: H2442). Este ejemplar, como ya hemos indicado, ha sido también indubitadamente clasificado como “*true jet*” inglés. A la derecha pieza ya citada en tonos negros, descrita como “*mate*” identificado indubitadamente como “*cannel coal*” (YORYM: 1028). Las identificaciones del material fueron realizadas por Allason-Jones y Jones (2001) mediante Microscopía de Luz Reflejada. Podemos apreciar como el medallón, que no es de azabache, presentan un color negro uniforme e incluso mejor conservación que los clasificados como “auténtico azabache”.



Fig.- 73.- De izquierda a derecha, YORYM: H2444 identificado como “*true jet*”; H2442, identificado como “*true jet*” y H1028, identificado como “*cannel coal*” Imágenes cortesía de York Museums Trust: <https://yorkmuseumstrust.org.uk> : CC BY-SA 4.0

Estas diferencias podemos también apreciarlas en los materiales en bruto que son recogidos en las zonas de playa en la actualidad para su uso en joyería. No olvidemos que

en la artesanía actual tampoco media ningún tipo de prueba analítica para la selección del material.

En el caso del azabache de *Hispania* las diferencias no son tan marcadas entre los materiales localizados. Hay piezas bien conservadas y otras en peor estado o piezas más mates, no siempre por la materia prima en sí, sino porque no se busca un brillo excesivo en su acabado. Cuando las diferencias son más evidentes suele tratarse de diversas materias primas. Incluso las piezas de tonalidades pardas o marrones son más bien asociadas con pizarras o lignito marrón, aunque sería necesario la realización de estudios analíticos.

Hagen, en su estudio del material de la *Germania* renana, también hace referencia a cuestiones relativas a consideraciones macrocópicas sobre las diferencias que presentan algunos materiales que ella engloba en los términos “*gagat*” y “*pseudogagat*”. Sin embargo, establece criterios contradictorios ya que, por una parte, asume que una de las diferencias radica en la buena o mala conservación o en su color. Es decir, aunque asume que es casi imposible diferenciarlos, indica que esto sucede, fundamentalmente, cuando lo que ella denomina “*pseudogagat*” se trata de “lignito casi completamente negro”. Por ello indica también que la identificación solo puede realizarse mediante estudios analíticos (Hagen, 1937: 84). Sin embargo, ya hemos visto como en el caso inglés el color negro no sería determinante en su identificación.

A continuación, recogemos algunos brazaletes donde podemos ver las diferencias indicadas en torno a diversas materias primas usadas en *Hispania* (fig. 74). Las características específicas de las piezas son recogidas en el catálogo y desarrolladas en extenso en el bloque V.



Fig. 74.- De izquierda a derecha, brazaletes de Mérida, con superficie craquelada. Brazaletes de *Complutum*,; brazaletes de La Olmeda (Palencia), identificado con un tipo de carbón más mate y poroso y brazaletes de Hornillos del Camino (Burgos) identificado como posible lignito marrón o material pizarroso. Imágenes: AMM

#### **IV. 2.3.- Fuentes de materia prima, minería y relaciones comerciales.**

Ya hemos referido que, mientras tradicionalmente se pensaba que todo el azabache localizado en Gran Bretaña, y otros puntos de Europa, podía venir de la zona de Yorkshire, se ha demostrado que muchos materiales tienen en realidad su origen en depósitos locales cercanos a los propios yacimientos, siendo en el caso inglés, muchos de los materiales recuperados identificados *a priori* como azabache, otro tipo de materiales afines, como otros carbones, o esquistos, que han sido englobados en el ya citado término “*jet-like*”. Es el caso por ejemplo en los abundantes materiales localizados en Escocia o en otras zonas de Inglaterra incluso en el entorno de York. Asimismo, como ya indicamos, también se ha apuntado la posible presencia de materiales hispanos en el considerado principal centro productor (Allason-Jones, 1996; Allason Jones y Jones, 2001; 2005 etc.; Hunter, 2008).

Los materiales localizados en yacimientos por todo el Imperio con sus propias particularidades, en zonas donde se ha constatado la presencia de fuentes de materia prima de esta naturaleza, apuntan no solo a un único foco productor, sino a la existencia de más centros productores con sus propias características, no solo en cuanto a la materia prima, sino también en cuanto a sus productos elaborados. En base a las noticias que hemos ido desgranando y recogiendo en páginas anteriores, planteamos diversos focos que podríamos relacionar con zonas de captación de estos recursos a nivel peninsular desde la prehistoria e indicaremos también la posible existencia de otros centros productores fuera de la península ibérica, con los que tampoco es descartable el intercambio de materias primas o productos elaborados.

Hagen (1937) ya hacía referencia a todas estas cuestiones. Por los paralelos estilísticos, ella aludía a la posibilidad de que los materiales de la *Germania* renana procedieran de *Britannia*. Así como los de otras localizaciones del Imperio donde se localizan materiales estilísticamente similares. A pesar del escaso conocimiento existente sobre esta materia prima en otros lugares como España en aquellas fechas, la autora ya asumía que, en la península, dado que conoce la localización de esta materia prima en dólmenes del País Vasco, los elementos que aparecen ligados a las cronologías que nos atañen podían ser de origen local, a cuya producción asume escasa importancia en base a los conocimientos de los que ella disponía en aquellas fechas (*ibidem*, 83). Para llegar a esta conclusión la autora cita el trabajo de Zeiss (1934) pero, hasta donde sabemos, las cuentas citadas por el autor son en realidad de vidrio negro. Para otros casos

internacionales como piezas localizadas en *Aquileia*, Palestina, Bulgaria, Hungría, Francia, Suiza, Austria o Roma, la autora los relaciona estilísticamente con los de Inglaterra y Renania, por lo que asume su procedencia en relación a estos dos espacios. La autora se refiere incluso a estos materiales como grupo “anglo-renano”. La investigadora puede realizar lógicas interpretaciones precipitadas, ya que se trata de un trabajo totalmente pionero, realizado en un momento en el que en otras localizaciones el conocimiento en torno a estas producciones era no solo limitado sino inexistente; pero, efectivamente, ya hemos indicado que existen ciertas elaboraciones diferenciales que no se localizan en *Hispania*, y viceversa, con respecto a las piezas de *Britannia* o *Renania*. Para el origen de la materia prima la autora también diserta sobre diversas posibilidades indicando que, lo que ella denomina “*gagat*”, o “verdadero *gagat*” no existe como tal en la zona renana, por lo que asume que se trata de productos importados señalando como proveedor a York, en un momento en el que ya se habían hecho importantes descubrimientos relativos al trabajo de esta materia prima allí. Por otro lado, refleja que los materiales de *pseudogagat* sí podrían ser productos locales (Hagen, 1937: 80). Esta hipótesis fue, sin embargo, superada mediante estudios analíticos, ya citados, unas décadas después.

Ya hemos visto en páginas anteriores como en el caso inglés se trabajó todo tipo de materias primas afines y se ha indicado la presencia de varios centros productores y focos de abastecimiento. Allason-Jones y Jones (2001: 242-243) concluyen en su trabajo analítico que los artesanos en época romana no eran demasiado escrupulosos con los materiales a trabajar eligiendo todo tipo de materias macroscópicamente similares. Por ejemplo, en los estudios realizados a 14 piezas procedentes del fuerte de South Shields y otros yacimientos del entorno de la Muralla de Adriano, los resultados evidenciaron el uso de, al menos, cinco materias primas distintas de diversos depósitos de la costa de North Yorkshire y otras zonas, incluida *Hispania*. Además, realizaron el estudio de objetos de Alemania, por ser considerado el siguiente lugar con volumen de producción. El resultado reveló que el material usado en Alemania tenía un “mayor grado de pirita” que el usado en Inglaterra, concluyendo, por lo tanto, lo ya referido respecto a que los artesanos alemanes trabajaban con otros materiales de forma independiente y paralela a sus colegas de *Britannia*, usando distintas fuentes de materia prima. La autora indica las similitudes estilísticas como fruto del movimiento poblacional o incluso de artesanos.

Precisamente una de las cuentas que la autora afirma que, por los resultados

analíticos, podría proceder de *Hispania* es estilísticamente similar a la tipología I.2.a; es decir, las cuentas biperforadas semicirculares, de las que hemos localizado diversos ejemplos a nivel peninsular, siendo el más singular el caso de Mérida, combinado con oro.

Allason-Jones (2016: 354 y 358) refiere en este sentido que, en Inglaterra, se trabajó indistintamente “*cannel coal*” “carbones detríticos, pizarras, torbanita y todo tipo de materiales que tenían en común su “color negro” no distinguibles en mano y que los artesanos usarían unos y otros materiales en función de su experiencia práctica o de las necesidades u objetos a tallar. Incluso se indica que no necesariamente procederían del entorno más cercano. Por ejemplo, en el caso de South Shields, donde se conserva uno de los conjuntos más importantes de joyería negra, se usaron determinados materiales de lugares concretos mostrando quizás un patrón de preferencias. Por ejemplo, el azabache de Whitby, la torbanita de Midlothian y la pizarra y otros carbones de Northumberland y de Midlans (Allason-Jones y Jones, 1994). Asimismo, en York, principal centro productor de azabache se han encontrado también piezas a medio trabajar de arcillas kimmeridgienses y el llamado “*cannel coal*” (Allason-Jones, 1996). Incluso para lugares determinados como el *limes* se indica que los materiales negros analizados en Escocia son pizarra o “*cannel coal*”. Los trabajos de Allason-jones y Jones, 1994: 271-272) han demostrado el movimiento de todos estos materiales a uno y otro lado de la frontera.

Respecto a los focos de abastecimiento y producción hispanos, incluso, y a pesar del amplio volumen bibliográfico de fuentes especializadas que abordan el uso y explotación esta materia prima, tanto en *Hispania*, como en otras partes del Imperio, nos encontramos, como ya hemos indicado, con afirmaciones excluyentes en trabajos especializados recientes, como las de Barrero Martín (2022: 242, 262, fig. 84). La autora señala, específicamente a Inglaterra, como único foco de abastecimiento de materia prima y objetos elaborados de azabache, en los siguientes términos: “durante época romana las minas del norte español no parece que fueran explotadas. El gran centro productor artesano conocido durante el Imperio está en las Islas Británicas, en concreto en York” (*ibidem*, 243). Por un lado, los especialistas ingleses no contemplan el inicio de la minería del azabache como tal, en Inglaterra, antes del siglo XIX, como detallaremos más adelante (Muller, 1987: 7; Allason-Jones, 1996:11; Allason-Jones, 2016: 361 etc.). Por otro lado, *Germania* ha sido ampliamente señalada, en la historiografía ya citada, como el más importante centro productor junto con *Britannia*, con trabajos pioneros e imprescindibles

en el estudio de estos materiales como el de Hagen (1937) y ampliamente mencionado en bibliografía especializada diversa (Allason-Jones, 1996; Allason-Jones, 2016; Menéndez Menéndez, 2019a etc.). Asimismo, ya hemos abordado cómo los estudios analíticos permitieron, hace ya décadas, separar las fuentes de aprovisionamiento de ambos centros artesanos. Por último, también está ampliamente constatada la existencia de otros centros productores dentro de la propia isla distintos a York y se ha afirmado, reiteradamente, en base a los análisis realizados, que algunos materiales localizados en *Britannia* podrían proceder de fuera de la isla, específicamente de *Hispania* y, concretamente, quizás, de Asturias (Allason-Jones, 1996: 28, nº 27; Allason-Jones y Jones, 1994: 271; Allason-Jones y Jones, 2001: 243; Allason-Jones, 2016; Menéndez Menéndez, 2019a). Lo mismo ha sido aportado para otros estudios analíticos en zonas como Hungría, por ejemplo, que propusieron España, como una de las posibles fuentes de materia prima para algunas de sus joyas, tras ser analizadas (Gelencsér *et al.* 2015).

#### **IV.2.3.1.- La minería**

En el caso peninsular, además de los centros que son conocidos en la actualidad por la minería histórica ligada al azabache, los focos locales que han podido ser explotados como fuente de materia prima son mucho más abundantes, en especial ligados a depósitos del Cretácico relacionados con la presencia general de los llamados “lignitos” y han sido estudiados por algunos autores para piezas prehistóricas, como ya hemos referido en la introducción de este bloque.

No podemos determinar cuándo comienza la minería del azabache en la península ibérica propiamente dicha, ni si en época romana podríamos hablar de una minería como tal, como ha existido para otras materias primas, o si se trató de un aprovechamiento puntual de afloramientos en superficie, fenómeno constatado en torno a la artesanía del azabache hasta fechas actuales en diversos centros productores. Aunque se ha recogido por algunos autores que existen huellas de la posible explotación prehistórica o romana de las minas asturianas (Cardín, 2013: 165; Hernández-Vaquero, 2015: 237), esto son meras conjeturas o testimonios orales sin fundamento real por el momento, que tienen base en las “leyendas” contadas en la zona minera de Les Mariñes, pasadas de boca a boca y recogidas por algunos autores como ciertas. Incluso en trabajos recientes se asumen como “noticias orales” e “historias contadas por artesanos actuales” cuestiones relativas a la zona minera que no son “historias y leyendas orales” sino elementos ya

publicados desde hace décadas por Monte Carreño, (1986), relacionadas con las explotaciones contemporáneas de las minas y los testimonios recogidos en su trabajo.

Las fuentes escritas consultadas tampoco nos permiten hablar de una explotación minera al uso de estos recursos, de forma sistemática, en la península ibérica para época romana y tardoantigua, ya que no hay ninguna mención al respecto, aunque tampoco podemos afirmar, hoy por hoy, que no existiera. Ya hemos indicado en el bloque anterior, que la principal referencia a lo que posteriormente se ha considerado “azabache” es la del *gagates* que, como ya hemos indicado, y también han indicado otros autores, englobaba materiales macroscópicamente similares como diversos carbones, asfalto etc.; existentes abundantemente en la zona geográficamente indicada por las fuentes (Hagen, 1937; Allason-Jones y Jones, 2001 etc.); así como otros materiales negros abundantes en la antigua *Lycia*, actual Turquía, como la obsidiana. Sin embargo, ya hemos referido que, en ningún caso, las fuentes hacen referencia al uso de esta materia prima en joyería de una forma explícita o a sus formas de explotación minera, si las hubiere.

Podemos establecer comparativas con el caso inglés, donde se ha documentado una presencia cuantitativamente mayor de piezas, aunque no existe un estudio o visión global a nivel territorial como el que aquí presentamos. El estudio tipológico de referencia es el catálogo de las piezas del Yorkshire Museum (Allason-Jones, 1996); sin embargo, el país tiene con una larga trayectoria en torno a su estudio exhaustivo. Allí los especialistas señalan que el azabache, o el esquisto, podrían ser recolectados en playas o revisando las bases de los acantilados después de las tormentas. Pudiendo así, de forma sencilla, retirar el material con herramientas básicas aplicando quizás, en algunos momentos, métodos más activos en cuanto a la posible acción de realizar pequeños túneles, pozos o excavaciones para retirar el material que aflorase en estas áreas (Allason-Jones, 1996: 11). Este sistema es el que utilizan hoy en día algunos artesanos que aún trabajan con materiales locales, como ya hemos indicado, aunque con problemáticas legales (fig. 75).



Fig. 75.- Arriba los denominados “*hob holes*” de los acantilados de Runswick Bay (North Yorkshire), identificados con huellas de la búsqueda de esta materia prima durante el siglo XIX y XX. Abajo vista de Saltwick Bay (Whitby). Ambas son zonas donde se pueden recolectar hoy en día muestras de azabache. Imagen: AMM.

Como ya hemos indicado, en Inglaterra los especialistas consideran que la minería propiamente dicha no comenzaría allí hasta el siglo XIX. En un primer momento las actividades mineras contemporáneas se hacían descolgándose mediante cuerdas en los acantilados, lo que era muy dificultoso y arriesgado, por lo que se considera que la minería como tal da inicio cuando los mineros comienzan a realizar galerías tierra adentro, ya en torno a los años 40 del siglo XIX. Se utilizaban herramientas muy simples y solían trabajar a tiempo parcial, combinando esta actividad con la ejercida en las minas de hierro, las tareas agropecuarias y otros oficios, ya que los sueldos eran muy bajos (Allason-Jones, 2011:127; Muller, 1987:13; Owen, 1975).



Algo similar podemos trasladarlo al caso hispano. Aunque no es descartable una minería propiamente dicha en estas fechas, hoy por hoy no es físicamente rastreable. En un estudio del paisaje actual de zonas mineras históricas, como es el caso de Asturias, con actividad intensa seguramente desde la Edad Media, pero especialmente en época moderna y contemporánea, es difícil apreciar, incluso, las huellas de la última minería activa desaparecida hace un siglo. Testigo de la abundancia de huellas mineras, hoy ocultas por la maleza y los derrumbes, es el ya citado informe del IGME (Bahamonde *et al.* 1986); o el realizado a finales de los años 90, por iniciativa de la Asociación Acebache en un intento fracasado de reactivación de la actividad minera; un censo que documentaba huellas de más de 50 minas y escombreras solo, exclusivamente, en el entorno de la parroquia de Oles (Villaviciosa, Asturias)<sup>28</sup>.

El estudio del IGME recoge solo 30 minas abandonadas de los cientos que hubo en la zona. El trabajo de Fernández Suárez *et al.*, (2012: 104, fig. 3.4.5) recoge un mapa actualizado con las huellas recogidas en la memoria de 1986 indicando que la mayoría ya habrán desaparecido entre derrumbes, maleza o avance urbanístico (fig. 76).

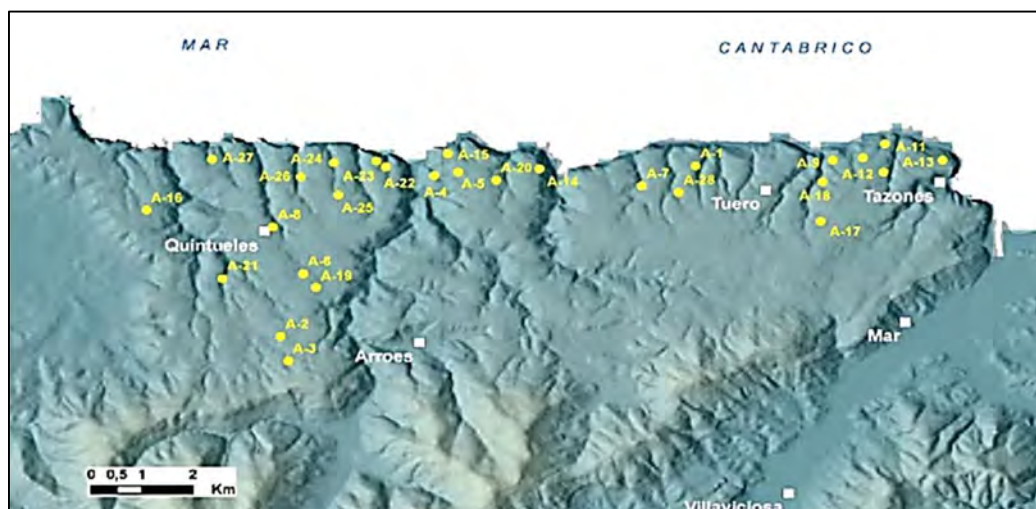


Fig. 76.-Localización de huellas Mineras (Fernández Suárez *et al.*, 2012: 104, fig. 3.4.5).

Las huellas visitables de la minería contemporánea del azabache en Asturias, que pueden aportarnos información interesante en cuanto a las formas de explotación de estas

<sup>28</sup> Información inédita reflejada en diversas charlas por Rogelio Estrada autor del último estudio referido.

materias primas se limitan, de forma oficial hoy en día, a una bocamina, donde finaliza la denominada Ruta del Azabache, en Oles (Villaviciosa, Asturias)<sup>29</sup>.

La escombrera ubicada a la entrada de esta mina se removió mediante maquinaria pesada a principios del siglo XXI para su aprovechamiento artesanal, aunque con resultados decepcionantes para los artesanos. Estas escombreras, ya agotadas, son un importante testimonio del volumen de extracción de las explotaciones mineras del entorno hasta los años 20 del siglo pasado. Tras la remoción del terreno se acondicionó como zona de recreo. La bocamina está totalmente inundada y parcialmente colapsada por lo que la visita está limitada a su zona de acceso. En la siguiente imagen podemos ver la entrada de la mina que escasamente supera el metro de altura, algo habitual en la minería de estas materias primas (fig. 77).



Fig.77.- Bocamina de azabache visitable en la “Ruta del azabache”. Imagen: AMM.

Otras de las bocaminas aún visibles, pero tampoco practicables, se encuentran ya en terrenos privados, por lo que no es conveniente adentrarse en estos espacios sin una autorización previa. Este es el caso, por ejemplo, de la llamada popularmente “Mina de Tomás”, por ser la mina que mantuvo en explotación de forma independiente y residual hasta los años 80 del siglo XX, Tomás Noval, conocido popularmente como “último

---

<sup>29</sup> Esta ruta está homologada con el epígrafe P.R. AS-199 y está incluida en los “Senderos de la Comarca de la Sidra”. Se trata de la única oferta turística actual relacionada con la Cultura Azabachera de Asturias (Menéndez Menéndez y Tuero Ordieres, 2021).

minero del azabache” y en cuyo entorno descansan sus cenizas y las de su hijo azabachero. Esta mina tiene una entrada de mayor tamaño que otras, ya que es testigo del único intento de industrialización de la minería azabachera en los primeros años del siglo XX, utilizando explosivos en la entrada y la galería principal. Hasta hace unos años todavía era parcialmente practicable, pero ahora está parcialmente colapsada por los derrumbes a pocos metros de la entrada (fig. 78).

Este tipo de minas podían alcanzar de decenas o cientos de metros con diversas galerías auxiliares. Se trataba de auténticas gateras, que en ocasiones comunicaban unas minas con otras, en las que los mineros, que no podían ponerse de pie dentro de las galerías, trabajaban de forma totalmente manual y con herramientas básicas. Este trabajo minero organizado de eminentemente familiar y el último en funcionamiento a nivel peninsular en esta área, es bien conocido gracias a los diarios mineros de las últimas explotaciones recogidos parcialmente por Monte Carreño (1986: 29 y siguientes).



Fig. 78.- Izquierda vista al interior desde la entrada de la mina de Tomás. A la derecha imagen de la entrada desde el interior. Restos de minería contemporánea. Oles (Villaviciosa, Asturias). Imagen: AMM.

Sabemos, por lo expuesto en apartados previos, que la explotación masiva de estas minas estuvo en relación con la alta demanda de azabache en relación, primero al Camino de Santiago, al comercio con América después y por último a la gran demanda de azabache por parte de Inglaterra, con motivo de la moda victoriana vinculada al luto. No podemos equiparar esta alta demanda de material, por la que se extrajeron de estas minas miles de toneladas a lo largo de los años, con la demanda que pudiese haber en las cronologías de estudio que estamos abordando.

La primera referencia documental que conocemos, por el momento, sobre la explotación minera en Asturias data de 1437 (Monte Carreño, 1986: 37). En las documentaciones existentes y publicaciones realizadas por diversos autores se citan decenas de minas por toda la rasa costera entre Gijón y Villaviciosa, en La Providencia (Somió, Gijón); Careñes, Argüero, Villaverde, Tuero, Oles, (Villaviciosa); e incluso una en Candás, que parece ser estaba activa aún en 1923 (*ibidem*, 55).

Una observación detallada sobre el terreno nos permite, hoy en día, aunque no sin mucha dificultad, apreciar la presencia de antiguas galerías ya hundidas, abultamientos que indican la presencia tanto de galerías, como escombreras etc., por lo que detectar huellas de una minería anterior es tarea imposible. Se trata de espacios muy transformados y antropizados. Quizás un estudio específico de la zona, en este sentido, pudiera dar resultados en esta línea; sin embargo, las propias características naturales del espacio, bastante salvaje desde un punto de vista vegetal, el aprovechamiento maderero de la zona o la destrucción de áreas concretas por el desarrollo urbanístico de determinadas zonas, dificultarían mucho una investigación de estas características.



Fig. 79.- Bocamina colapsada. Oles (Villaviciosa, Asturias). Imagen: AMM.

Como dato de interés, una minería similar ligada al azabache, de carácter estacional, como la que se realizaba en Asturias, es la que todavía existe en la zona de Erzurum en Turquía. Los trabajos se realizan de forma tradicional con escasos medios, lo que nos ayuda a realizar estudios comparativos de tipo etnohistórico. Las minas turcas

son, al igual que lo eran en el caso asturiano, gateras en las que los trabajadores no se pueden poner de pie y continúan, a día de hoy, trabajando con herramientas básicas. El material se saca de la mina cargado en pequeños carros, que son arrastrados por los propios mineros mediante cuerdas atadas a su cuerpo.

Nos parece especialmente interesante incluir a continuación algunas capturas de un video donde se recoge este trabajo rudimentario desarrollado actualmente en Erzurum, todavía vivo, que ilustra perfectamente lo que podría ser un trabajo similar en las cronologías abordadas, en el caso de que pudiésemos documentar fehacientemente una explotación minera para estas materias primas con herramientas rudimentarias (fig. 80).



Fig. 80.- Vídeo sobre el procesamiento de la piedra Oltu en Erzurum. Agencia de Noticias Demirören Haber Ajansı (DHA). [https://www.youtube.com/watch?v=q8rAJ\\_X2q3U](https://www.youtube.com/watch?v=q8rAJ_X2q3U)

Para el caso inglés se ha teorizado sobre el aprovechamiento manual. Se plantea una primera fase basada en sacar el material, no excesivamente pesado, mediante sacos o

cestas desde playas y acantilados por los propios mineros, para posteriormente ser quizás transportado en carros tirados por bueyes, o mulas, a los talleres. Incluso se propone que podría ser llevado directamente por personas, en sacos de forma individual. Allason-Jones (1996: 11) indica que, mientras no hay evidencias de la talla de este material en la misma zona de su posible recolección; en el caso de la pizarra esto sí ocurre, por tener esta materia prima mayor peso y ser más difícil de transportar.

Volvemos al caso hispano y en concreto a la zona mejor conocida por su historia minera. Si tenemos en cuenta que, desde el cierre de las minas, efectivamente durante las siguientes décadas hay artesanos contemporáneos que se han abastecido del material recolectado en los acantilados o en las viejas escombreras, esto sería aplicable a cronologías anteriores como las abordadas. El volumen y tamaño de los materiales localizados arqueológicamente no implican la necesidad de una minería sistematizada. En cualquier caso, la intensa antropización incluso de las áreas de acantilado, donde se pueden localizar excavaciones contemporáneas ilegales, para la extracción de la materia prima, es complicado también localizar huellas que nos pudieran dar pistas de las posibles zonas de abastecimiento en la antigüedad. Por otro lado, la erosión intensa de estas áreas y el desmoronamiento constante de las zonas de acantilado, con la presencia habitual de corrimientos de tierra en diversas zonas, también dificultaría la localización de posibles focos de abastecimiento en la antigüedad, en el caso hipotético de que se conservaran, o pudiésemos llegar a reconocer, sus huellas (fig. 81).



Fig. 81.- Detalle de los acantilados en la zona minera donde, durante siglos, se han recuperado restos de azabache en los filones que afloran en la línea de costa. Fuente: INCUNA. Proyecto Azabache. [www.azabache.incuna.es](http://www.azabache.incuna.es)

Tras un argayo, tormenta o corrimiento de tierra en la zona de acantilados de la antigua área minera de la costa asturiana, es fácil reconocer restos de esta materia prima, a pesar de lo esquilmo de estos espacios en fechas recientes (fig. 82). Por lo tanto, sin descartar actividades mineras para el aprovechamiento de filones, que no son por el momento rastreables, la recolección sería seguramente una fuente suficiente de abastecimiento, a lo que podrían sumarse acciones activas para la extracción de filones con herramientas básicas polifuncionales, no muy distintas a las usadas hoy en día en Turquía, como son martillos y cinceles.

No debemos asumir tampoco que, para las fechas abordadas, las fuentes de aprovechamiento fuesen, o no, en exclusiva, las mismas que han sido históricamente afamadas por su explotación moderno-contemporánea. Ni tampoco debemos olvidar la posibilidad del intercambio tanto de materias primas como de productos elaborados de corta o larga distancia.



Fig. 82.- Detalle de pequeñas vetas de azabache en los acantilados de Oles (Villaviciosa). Imagen: AMM.

Volviendo a lo aportado para cronologías prehistóricas en la península ibérica; algunos autores han citado el hallazgo, en la segunda mitad XX, de un hacha lítica por parte del denominado “último minero del azabache”, en el entorno de una mina, como prueba indubitada de una minería prehistórica en la zona; llegando a plantear incluso este

elemento como prueba, irrefutable, carente de todo fundamento, de la procedencia asturiana por intercambios, de los materiales arqueológicos localizados en España y Portugal (Cardín, 2013: 163). Estas afirmaciones proceden de fuentes ajenas a la disciplina arqueológica, pero es necesario señalarlas ya que son tomadas en cuenta por museos o investigadores como referentes bibliográficos. Lo cierto es que este hecho, por supuesto, no puede considerarse bajo ningún concepto prueba de tal actividad, ya que no hay forma de demostrar arqueológicamente, en este caso, una relación entre dicha mina contemporánea y la herramienta (Blas Cortina, 1996: 173; Menéndez Menéndez 2019a). Este punto ya era aclarado, incluso, por Monte Carreño a principios de los 80, quien dio a conocer este hallazgo, ante las afirmaciones erróneas que comenzaron a proliferar:

“Ha llegado a afirmarse que, en una de las minas de azabache de Asturias, concretamente en la única en estado de explotación, apareció un hacha prehistórico dando como (aparente) consecuencia una antigüedad a la galería pareja a la del útil (...). Conviene aclarar que la herramienta, un hacha pulimentada de la que dimos noticia en un trabajo publicado (...) en 1978, apareció lógicamente enterrada entre las capas superficiales. Aun distan mucho estas minas (por el momento que se sepa) de ser como las del Aramo” (Monte Carreño, 1986: 90, nota 122).

El autor hace referencia a la minería prehistórica documentada en la Sierra del Aramo (Asturias) en relación al cobre, cuyos indicios fueron, en buena medida, destruidos por las labores mineras contemporáneas y que han sido estudiados arqueológicamente en momentos diversos (Blas Cortina, 1996).

Es innegable, en cualquier caso, la explotación de estos recursos peninsulares desde fechas tempranas y la prueba de ello lo tenemos en la localización tanto de materia en bruto, como productos ya elaborados, y restos de talla, en diversos yacimientos prehistóricos ya mencionados en Asturias. En este sentido nos parece interesante retomar el caso de la Cueva de las Caldas (Oviedo) por la localización tanto de piezas elaboradas como de materia prima. En la misma cueva también se localizó, como ya hemos comentado, ámbar trabajado y a medio trabajar, que sí ha sido analíticamente relacionado con los yacimientos cretácicos donde se localizan ambas materias primas en el entorno cercano (Peñalver *et al.*, 2017: 244).

También se cita el caso de una pequeña “lámina de azabache” en el yacimiento megalítico de la Llaguna de Niévares (Villaviciosa) como posible ejemplo de esta materia



prima (Blas Cortina, 1992: 124). Ya citamos también el caso del castro de Camoca (Villaviciosa) de la Edad del Hierro, con la localización de materia prima en bruto o a medio elaborar (Camino Mayor *et al.*, 1986: 57; Camino Mayor, 2003: 166). Ambos yacimientos se ubican en el entorno cercano yacimientos de azabache en la conocida como costa jurásica de Asturias, como ya hemos indicado.

El aspecto que presentan los restos conservados de materia prima en Camoca, desde un punto de vista macroscópico, son los mismos de la materia prima que hoy por hoy se puede recolectar en los acantilados. Se trata, concretamente, de fragmentos que presentan bastantes impurezas y un aspecto poco compacto, lo que podría denotar un aprovechamiento de los materiales localizados, quizás, durante la recolección de otros recursos tanto materiales como alimenticios.

Son muchos los puntos de la península donde desde época prehistórica se ha documentado la presencia de este tipo de materiales y donde, en el entorno, se localizan recursos de características diversas, por lo que pueden ser resultado tanto de intercambios comerciales o de otra índole, como de la explotación de recursos locales. Es el caso, por ejemplo, de los materiales recuperados abundantemente en época protohistórica en la costa mediterránea, ya citados, donde se les define como lignitos en el caso de Valencia y Cataluña. Les han presupuesto un origen en las fuentes locales de estas materias primas, planteando como propuesta la vertiente mediterránea entre el Ebro y el Segura o en la zona de Alcoy, donde ha existido minería de lignito y también se han localizado otros materiales como ámbar (Pascual Benito, 1998 a y b; Petit Mendizabal, 1977, etc.).

Los estudios realizados en torno a la explotación de recursos en época prehistórica se decantan por diversas formas de aprovechamiento en función de la materia prima, que se pueden desglosar en dos grandes modos. Por una parte, el aprovechamiento puntual o recolección de materiales en superficie. Por otro lado, el que se denomina prospectivo o minero y que implica acudir de forma directa a los filones de materia prima de forma proactiva. Seguimos en este sentido lo aportado por Jiménez-Guijarro (2005), diferenciando en este sentido, en una forma más simple de aprovechamiento en el caso de recursos que se pueden localizar a cielo abierto y otra más compleja en la que se han documentado la ejecución de cubetas, pozos en búsqueda de filones o, de forma más compleja, galerías horizontales. Los sistemas a utilizar dependerán, según el autor, de las materias primas a aprovechar. Para el caso de los materiales que nos ocupan, así como otros materiales como la variscita o la obsidiana se consideran, por diversos autores, como

elementos de explotación selectiva relacionada con la recolección de materia prima en superficie

Es de especial interés el trabajo de Pascual Benito (1998a). El autor refleja en aquel momento la presencia de más de “un millar de cuentas de collar fabricadas con carbones fósiles en 16 yacimientos de carácter megalítico” aunque indica que “se carece de análisis específico para la correcta identificación petrológica de los carbones minerales empleados en la confección de adornos”. Cita cuentas que han sido documentadas como pizarra, azabache, lignito, esquisto, antracita y materiales negros, planteando como fuentes posibles de abastecimiento recursos cercanos a las zonas de enterramiento donde han sido explotadas estas materias primas.

También son de enorme interés los trabajos de Delibes de Castro *et al.* (2010: 47) para la zona de Burgos. En su estudio relativo a los dólmenes de Sedano se establece una relación con los recursos cupríferos de Huidobro, a través de las analíticas realizadas a azuritas, extrapolable a otros casos conocidos en diversas áreas europeas. Los autores hacen referencia también a la explotación, en la misma línea, de otros recursos en la zona como lo que ellos denominan “un lignito muy puro o azabache” para la obtención de cuentas de collar que aparecen en gran número y tamaño en diversos sepulcros locales al contrario de lo que se planteaba en otros trabajos anteriores donde hacían referencia a un “origen cantábrico” para la materia prima. Los autores remarcan que la prospección efectuada en la zona de Huidobro en fechas cercanas a la publicación, les había permitido documentar restos de esta materia prima en la zona, que ya se citaba en trabajos tempranos de Calderón y Arana (1910: 511); como también especifican Delibes de Castro *et al.* (2010). En su trabajo, sin embargo, no hacen referencia a la realización de analíticas a estos materiales, que permitiesen establecer conclusiones sobre esta relación. En cualquier caso, es interesante que los autores plantean en sus conclusiones la posible existencia en Huidobro de una minería neolítica que, al explotar recursos como la azurita o la malaquita, abriese el camino para la explotación en épocas posteriores de otros recursos ya en la Edad del Cobre.

Esta nota nos parece de especial interés, ya que hemos tenido la oportunidad de manejar muestras recogidas en este entorno (que se incluyen en el apartado analítico del bloque VI) y macroscópicamente existen ejemplares de una calidad en mano excepcional (fig.83). Entendemos por calidad una compacidad libre de impurezas o fisuras e idénticas a los azabaches de “buena calidad” de zonas como la costa cantábrica, lo que nos ha

permitido también aventurar el aprovechamiento de estos recursos en fechas posteriores, ya que se trata de una zona especialmente abundante en el hallazgo de piezas de azabache tanto en la prehistoria, como también en las cronologías abordadas (Menéndez Menéndez, 2019a).



Fig. 83.- Muestra de lignito de la zona de Huidobro conservada en el Museo Geominero (IGME) Madrid. Imagen: AMM.

Lo mismo ocurre con muestras de otras procedencias peninsulares que, aunque con una importante minería histórica relativa al azabache han sido ampliamente despreciadas en la historiografía reciente, tanto científica como divulgativa, como ya indicábamos en el bloque anterior. Es el caso de la zona minera de Teruel. Los materiales de esta área proceden principalmente del Cretácico Inferior y presentan, como en otras zonas, calidades diversas (fig. 84).

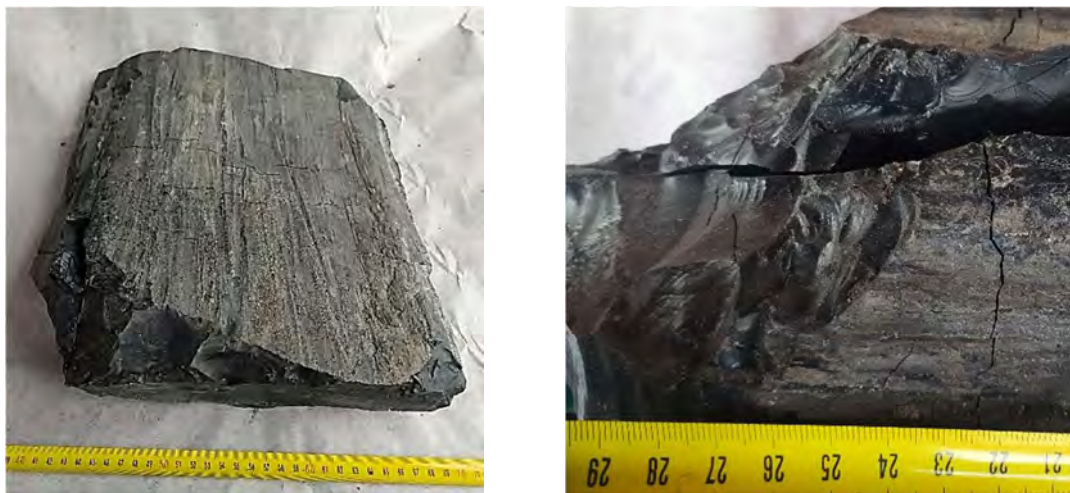


Fig. 84.- Muestra de grandes dimensiones procedente de las minas de Utrillas (Teruel), cortesía del especialista en azabache Valentín Monte Carreño. Izquierda vista general de la pieza. Derecha detalle de la característica fractura concoidea del azabache. Imagen: AMM.

Entre las muestras que hemos recogido personalmente, o que nos han proporcionado otros investigadores o instituciones diversas, existen numerosos materiales que macroscópicamente presentan similitudes. Esto hace que sean en mano difícilmente distinguibles incluso a ojos de cualquier experto y que abordaremos en detalle en el apartado arqueométrico (bloque VI).

Lo mismo ocurre con materias primas de otras procedencias extrapeninsulares a las que también hemos podido tener acceso. Lamentablemente, la falta de estudios analíticos a nivel peninsular nos impide tener una base de apoyo para llegar a conclusiones claras, ya que tan solo algunos casos aislados han sido objeto de estudio en este sentido, como el trabajo de García de Miguel *et al.* (2005), que abordaron el análisis diversos materiales del Neolítico y Calcolítico del entorno madrileño, entre ellos una cuenta de collar de la Cueva de la Ventana, identificada como azabache; pero en la publicación no se establecen estudios comparativos con materiales en bruto que permitan determinar su origen.

Volviendo a las cronologías abordadas, las riquezas mineras de la península ibérica fueron puestas de manifiesto por parte de numerosos autores clásicos. Entre mito y realidad surgió una imagen de la península ibérica como fuente de riquezas, especialmente referidas a los metales preciosos como el oro y la plata. Sin embargo, no existen referencias concretas a una minería o explotación de esta materia prima, incluso para el caso de *Britannia*, más allá de la mención ya citada de Solinus en el siglo III d.C. respecto a la presencia abundante allí del *gagates* reiterada por Isidoro de Sevilla en el VII d.C. (Solin. *Collec.* XXIII. 17; Isid. *Etym.* XVI. 4.3).

Las fuentes clásicas sí nos hablan, sin embargo, de la explotación de otros recursos mediante galerías, cámaras o pozos. Es el caso de Plinio El Viejo, que aporta mucha información sobre las herramientas y formas de trabajo de los mineros en *Hispania*, especialmente en torno a la explotación de oro. Así Plinio, entre otros autores, hacen amplias referencias a estos recursos y sus zonas de explotación en sus textos (Estrab. *Geo.* 3, 2, 3 y 3, 2, 8; Plin. *HN.* XXXIII.78). Algunos de estos puntos en explotación, a lo largo de la península, ya habían sido objeto de interés en época prehistórica y protohistórica.

Las explotaciones mineras hispanas comienzan a decaer en época tardorromana. Yacimientos tan importantes como es el caso de las Médulas en relación al oro se abandona en el siglo III d.C. (Sánchez Palencia, 2002: 25); sin embargo, otros estudios plantean la continuidad en la explotación de diversos recursos mineros pasando de un

modelo menos masivo al de época alto imperial y más centrado en las explotaciones a pequeña escala (Sánchez Pardo, 2014: 988-990). Estas nuevas interpretaciones rompen también con miradas tradicionales que consideraban lo aportado por San Isidoro sobre la minería como “tópicos copiados de textos clásicos” (*ibidem*, 989)

San Isidoro es una fuente importante a la hora de abordar la explotación de los recursos en época visigoda, pero tampoco resulta de ayuda para el azabache. Bien es cierto que, en buena medida, usa textos de autores precedentes como Plinio. En su texto recoge que en *Hispania* se explotan productos como la obsidiana (Isid. *Etym.* XVI. 16. 5), siguiendo con seguridad lo que ya indicaba el propio Plinio (Plin. *HN.* XXXVI.67).

Para la prehistoria, ya hemos indicado como fuente de enorme interés los estudios relacionados con el ámbar, que comparten fuentes de aprovisionamiento con el azabache cretácico (Peñalver *et al.*, 2017; Murillo Barroso *et al.*, 2018). Sin embargo, los elementos de ámbar localizados y estudiados en el ámbito hispano-romano en general no son especialmente abundantes. Para el estudio del ámbar en época romana en *Hispania* remitimos al reciente trabajo de Bustamante *et al.* (2021), respecto a un conjunto de materiales localizado en Mérida (Badajoz). Los ejemplares estudiados son fechados en el siglo I y analizados arqueométricamente. Se concluye en el trabajo que procederían de la zona Báltica y se plantea su posible origen en oficinas de la zona de *Aquileia*.

Su presencia en forma de pequeñas cuentas de collar es más habitual en las necrópolis tardoantiguas en las que también se ha localizado el azabache. Hablamos de ámbar, pero realmente no hay estudios específicos, o analíticos, realizados en torno a estos materiales y es muy probable que, en algunos casos, se trate de pastas vítreas. Esta misma combinación de ámbar y azabache, con otros materiales, aparece en estas cronologías en los lugares con los que podemos establecer estrechos vínculos tipológicos, como es el caso del entorno del mar Negro. Será interesante abordar en un futuro estudios analíticos de estos materiales que aporten información sobre la procedencia de diversos recursos usados en un mismo conjunto en el que se combina azabache y ámbar y que esperamos incorporar al estudio arqueométrico en una fase ya postdoctoral.

En resumen, las fuentes de materia prima explotadas desde la prehistoria son muy amplias a nivel peninsular y también las citadas en otras partes del Imperio, pero no tenemos datos específicos sobre una posible minería al uso o sobre formas de explotación específicas de estas materias primas; aunque la historia reciente relativa a estos materiales nos invita a pensar que, una recolección proactiva en afloramientos podría ser más que

suficiente para el nivel de consumo, sin descartar ninguna otra posibilidad. Solo el avance en los estudios arqueométricos nos va a permitir establecer conclusiones más cerradas en torno a las fuentes concretas de aprovisionamiento.

#### **IV.2.3.2.- Distribución y rutas comerciales**

En lo que respecta a las relaciones comerciales en torno a estos materiales, tipológicamente podemos determinar que algunos de los ejemplares, con claras referencias tipológicas en otros centros productores, pudieran provenir de allí. Puede ser el caso, por ejemplo, del collar conservado en el MNAR, con amplios paralelos mayoritariamente en tierras inglesas y algún otro, en otros puntos del Imperio. Sin embargo, sin una prueba analítica no se pueden establecer hipótesis cerradas, ya que las posibilidades son variadas y no necesariamente debidas a un proceso comercial, sino por ejemplo al movimiento de población, de artesanos o a un encargo personalizado de un cliente. Así ha quedado atestiguado en el caso inglés y alemán en el que, a pesar de la estrecha similitud tipológica de las producciones estas se han determinado, gracias a los análisis, como paralelas e independientes, interconectadas quizás por contactos culturales o movimiento de artesanos descartando hipótesis previas (Allason-Jones y Jones, 2001).

La localización dentro de la península de restos sin tallar, o en fase de tallado, aunque muy escasos por el momento, nos permiten establecer hipótesis sobre diversos talleres estables o itinerantes. Asimismo, la distribución de los materiales en determinados yacimientos arqueológicos, también nos permite rastrear posibles vías de comercio. Por otro lado, la similitud en la factura de algunas cuentas concretas localizadas en distintos yacimientos alejados entre sí, podría indicarnos también la mano concreta de un taller o artesano; un artesano itinerante o la red de comercio con estos materiales. Por otro lado, la presencia de esta materia prima en proceso de talla, en zonas donde no existen fuentes de aprovisionamiento también indica o el comercio con materiales en bruto o, como decimos, la existencia de artesanos itinerantes. Igualmente, la presencia de estos materiales en algunos de las principales ciudades, algunas de ellas costeras, pueden apuntar a su importación en rutas de comercio marítimo de larga distancia. Asimismo, su ubicación en algunas de las villas más importantes de la península ibérica también lo pone en relación con las rutas comerciales de interior. En cualquier caso, insistimos, no debemos tampoco restar importancia a que la presencia en un lugar determinado, de este tipo de objetos puede obedecer también, al propio desplazamiento territorial de sus portadores. Este movimiento de piezas es fácilmente constatable a simple vista en la

factura de algunas cuentas localizadas en yacimientos distintos, pudiendo estimar un origen o mano similar en su elaboración.

En otros puntos del Imperio estos materiales aparecen fundamentalmente asociados a necrópolis relacionadas con espacios militares. Esto ha contribuido al conocimiento en profundidad de la presencia femenina en estos contextos y también a la relación de estos materiales con los movimientos de tropas en el *limes* de áreas diversas; poniendo de manifiesto la presencia fehaciente de diversos grupos sociales vinculados a los destacamentos militares, como familias completas, artesanos etc. (Allason-Jones, 2002). Aunque tenemos por el momento menos recursos para su estudio, en la península ibérica también pueden indicarse casos similares. Por un lado, hemos localizado piezas en algunas de las principales ciudades, algunas de ellas capitales de provincia y otras con gran importancia estratégica militar o comercial como *Augusta Emerita*, *Bracara Augusta*, *Asturica Augusta*, *Tarraco*, *Barcino*, *Complutum*, *Valentia*, *Carthago Nova*, *Legio*, *Segobriga*, *Pollentia*, *Troia*, *Balsa* etc.

Asimismo, se localizan piezas en algunas importantes zonas rurales identificadas con villas o *mansios*, algunas de ellas junto a destacadas vías de comunicación interior como la vía de La Plata; el entorno del Itinerario Antonino A-34 (*Ad Asturica Burdigalam*); la Vía XX (*per loca marítima*); la Vía Augusta entre otras; o villas marítimas vinculadas a importantes rutas comerciales. Podemos establecer, en definitiva, y en base a la amplia distribución peninsular de las piezas de catálogo, una relación, prácticamente con todas las vías recogidas en el Itinerario. Por lo tanto, además de un abastecimiento que pudiera realizarse a pequeña escala mediante vendedores ambulantes o una distribución ligada a los movimientos de población; no es descartable que la materia prima, o joyas ya elaboradas o semielaboradas, entraran a formar parte de rutas comerciales convencionales junto con otros productos diversos.

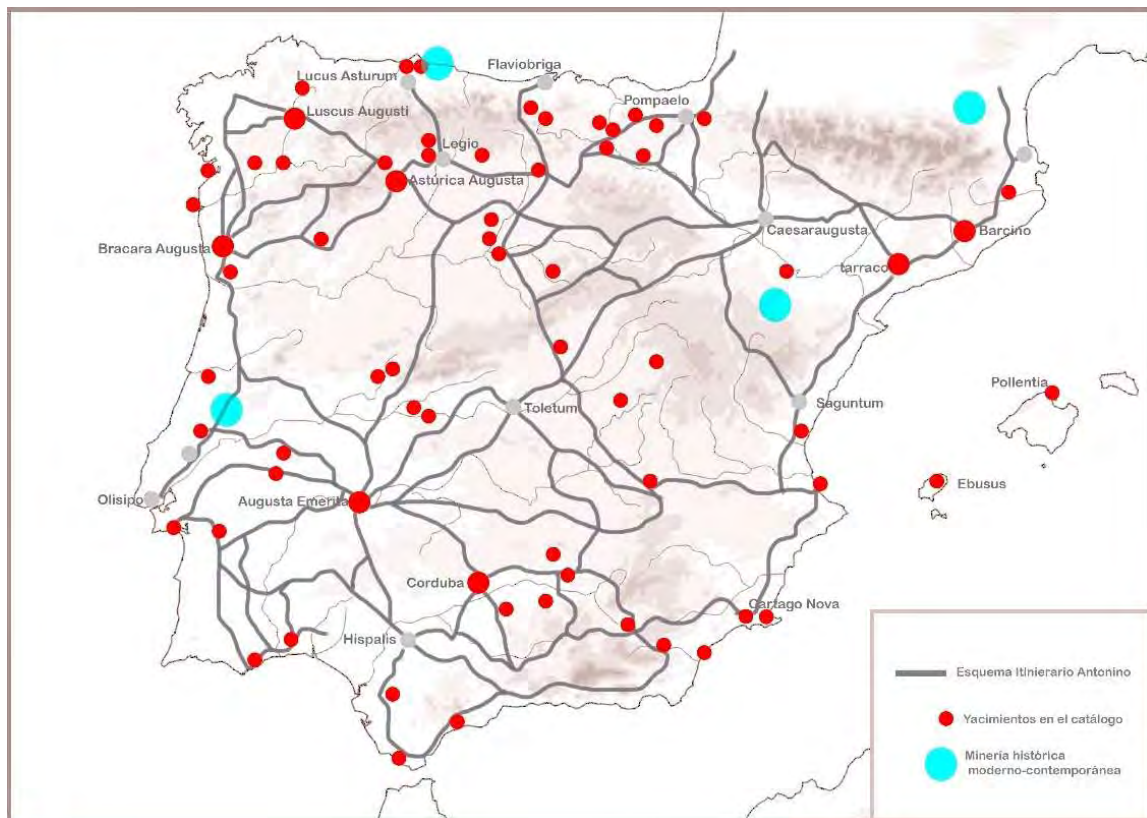
Por otro lado, la presencia concreta de esta materia prima en bruto en rutas marítimas podría relacionarse con la noticia proporcionada, por ejemplo, por los diarios de un “cazatesoros” incautados por la Guardia Civil que anotó, sin especificar su ubicación concreta, la localización de un “pecio con un cargamento de azabache” del que pudo extraer “varias toneladas”<sup>30</sup>. Esta noticia, aunque, hay que tomarla con evidentes

---

<sup>30</sup> Agradecemos a José Antonio Guash la información proporcionada, extraída de su investigación ligada a su destacada labor profesional en la Guardia Civil, vinculada, específicamente, a la protección del patrimonio en general y al patrimonio arqueológico en particular; lo que nos ha aportado luz en una interesante línea de investigación que ya teníamos abierta y en la que seguimos trabajando en la actualidad.

reservas por su origen, es sin embargo muy significativa, si tenemos en cuenta que estos “cazatesoros” están habituados al manejo de diversos objetos y materiales arqueológicos. No es descartable que lo que él denominase “azabache” fuera en realidad otro carbón en aprovechamiento u otro material; pero sí nos ha puesto en relación con algunas líneas de investigación que teníamos abiertas en este mismo sentido.

Dejamos a continuación esquema básico con algunas de las principales calzadas recogidas en el Itinerario Antonino y la ubicación de los yacimientos recogidos en catálogo (mapa 3).



Mapa 3.- Ubicación con los yacimientos recogidos en catálogo, depósitos de minería moderno-contemporánea y esquema de las principales vías de comunicación recogidas en el Itinerario Antonino<sup>31</sup>.

Añadimos a continuación, en la figura 85, un esquema de situación sobre plano, con algunos de los centros productores que han sido explotados para la realización específica de joyas de “azabache” en épocas posteriores a las que abordamos, algunos en funcionamiento en la actualidad como Georgia o Turquía. Son muchos otros los que han sido citados como posibles fuentes de aprovisionamiento en cronologías anteriores o

<sup>31</sup> Creación propia sobre esquema básico del Itinerario: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hispania\\_roads.svg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hispania_roads.svg)



posteriores, relacionados con el aprovechamiento del lignito en general o el azabache. También está constatada la presencia de estas materias primas en otras zonas, algunas habitualmente citadas en las fuentes clásicas como zonas de aprovisionamiento de piedras preciosas o semipreciosas, como la India, u otros puntos más alejados, pero dentro de la zona euroasiática como China, donde también está constatado su uso en joyería desde fechas tempranas. Mariën (1986-1988: 43) cita por ejemplo depósitos de azabache en Cerdeña, Dinamarca, entre otros ya citados.

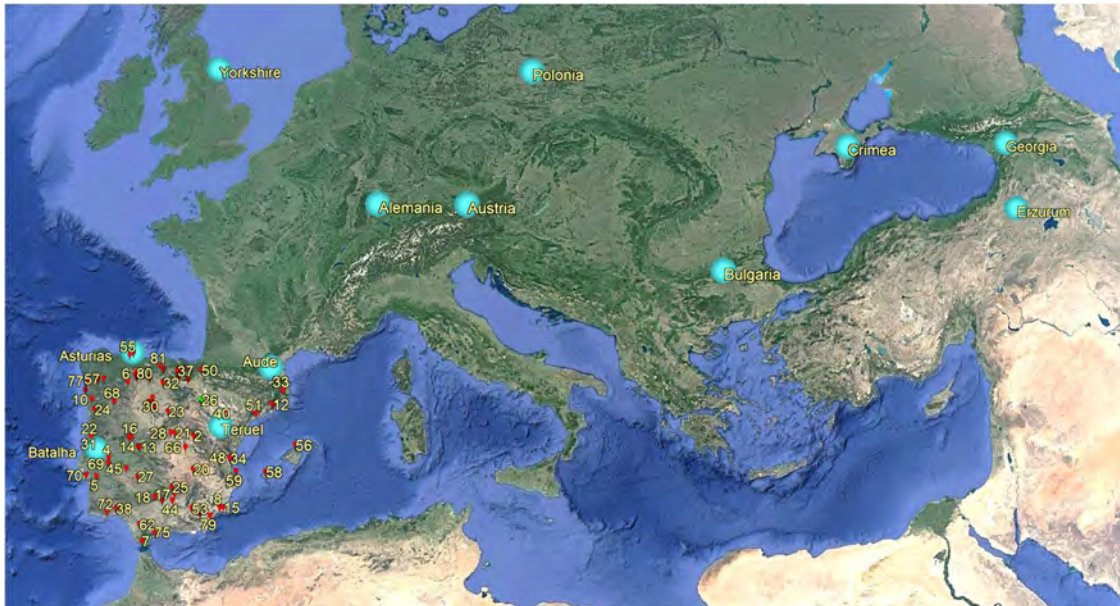


Fig.85.- En azul, solo algunos de los centros, de forma general, que han sido fuente de abastecimiento de azabache con minería histórica, algunos aún en activo en el presente como Turquía y Georgia.

#### **IV. 2.4- Talleres, formas de trabajo y artífices**

A través de los ejemplares documentados en la península ibérica, y los estudios comparativos relacionados con lo aportado desde otros centros productores, como lo que nos indican las fuentes etnográficas, podemos rastrear las posibles formas de trabajo para estas cronologías respecto a las que no tenemos por el momento ningún rastro documental ni específico arqueológico primario, más allá de la escasa documentación de algunos restos de talla.

##### **IV.2.4.1.-Talleres y formas de trabajo**

Las formas de trabajo del azabache, y otros materiales afines, han sido abordadas por diversos autores para época protohistórica y romana, especialmente para algunas tipologías de piezas como los brazaletes, también aplicable a otros materiales afines como

la pizarra o esquisto, para contextos extrapeninsulares. Respecto a las formas de trabajo del azabache de forma genérica tenemos lo aportado por Hagen (1937) o Allason-Jones (1996, etc.).

Para el caso concreto peninsular nos parece especialmente interesante el estudio sobre las formas de trabajo tradicionales que se han desarrollado, en algunos centros productores, hasta hace unas décadas. En este sentido es fundamental el trabajo de investigación desarrollado por Monte Carreño (1986), donde realiza un análisis de los pasos de trabajo para la talla del azabache tradicional en Asturias hoy ya desaparecida. Su trabajo permite comprender, en buena medida, las posibles formas de producción de las cronologías que estamos analizando. Algunos procesos pueden ser extrapolables, y parcialmente aplicados, a las formas de trabajo que se desarrollarían en época romana y tardoantigua, al ser el trabajo desarrollado en Asturias, especialmente en la zona rural minera de la rasa costera entre Gijón y Villaviciosa, una labor totalmente manual hasta hace escasas décadas; mientras que en otros centros productores fueron pronto introducidos otros medios mecánicos.

Una de las singularidades del trabajo artesano desarrollado en Asturias hasta hace unas décadas era el uso del denominado “banco de azabachero”, que es una suerte de taller móvil que permite establecer el “taller” en cualquier espacio apto para el trabajo sin necesidad de una ubicación fija. En este banco de madera se podían realizar la mayor parte de los procesos de talla de una pieza, mediante el uso de herramientas rudimentarias como cuchillos, navajas, limas etc. mayoritariamente fabricadas o adaptadas por el propio artesano, a excepción de una “navaja barbera” de buena calidad. La parte fundamental del banco es un palo vertical que sirve de apoyo para todo el proceso de trabajo. A su vez, una perforación realizada en el palo permite adatar un taladro de arco para la ejecución de perforaciones facilitando así el apoyo y fijación durante el uso de esta herramienta. Los estudios comparativos con herramientas documentadas gráficamente en otros contextos para cronologías medievales y modernas, y también precedentes, así como estudios etnográficos en otros contextos geográficos, nos permiten retrotraer el uso de estos sistemas de trabajo a fechas anteriores y en contextos diversos.

Hoy por hoy, no tenemos ningún elemento arqueológico que nos permita determinar con exactitud cuál era el sistema productivo para las cronologías estudiadas. Sin embargo, sí podemos establecer hipótesis de trabajo y conclusiones en torno a estas

cuestiones mediante este tipo de estudios comparativos y el estudio exhaustivo de las huellas de trabajo que podemos apreciar en algunas piezas documentadas.

Desarrollaremos a continuación de forma somera los pasos a seguir para tallar una cuenta de azabache recogidos en los trabajos de Monte Carreño (1986: 22) para el caso moderno y contemporáneo asturiano, ya que nos ayudan a comprender como podría realizarse este proceso en época romana y tardoantigua. Siguiendo el proceso de trabajo detallado por Monte Carreño y en base a las entrevistas realizadas a diversos artesanos a los que hemos consultado durante las dos últimas décadas, procedemos a desarrollar estos pasos básicos de la talla tradicional (fig. 86). Seguimos lo recogido por Monte Carreño:

1.-El primer paso, una vez seleccionado el material en base a sus características este se clasifica por tamaños y formas, en función de las piezas que se vayan a tallar.

2.-Se procede al desbastado de la pieza con navajas o cuchillos hasta conseguir la forma aproximada de la pieza. En el trabajo tradicional de la talla de azabache en Asturias a esta fase se la denomina “pelado”. El proceso se realiza usando siempre como base de apoyo el palo vertical ubicado en el banco.

3.- Si se va a tallar una pieza que vaya perforada, es decir, una cuenta, es tras el pelado cuando se realiza este proceso, siempre procurando que sea perpendicular a la estratificación del material para evitar fracturas. La perforación en esta fase, además de impedir que la pieza se fracture durante este proceso, que es delicado, también permite sujetar la pieza facilitando su manejo durante la talla. Por otro lado, se evita el riesgo de perforar la pieza y que esta se fracture en una fase más avanzada de la talla. La herramienta tradicional para el proceso de perforación en Asturias es, como ya hemos indicado, el taladro de arco adaptado al banco. La perforación se realizaba comenzando por ambos extremos hasta unir la perforación en el centro lo que garantizaba un menor riesgo de fractura. Las cuentas de talla tradicional suelen presentar perforaciones de mayor anchura, aunque esto es variable dependiendo del artesano y las herramientas utilizadas.

4.- Posteriormente se pasa la pieza por una piedra de grano, que debe de permanecer durante su uso constantemente húmeda. Se frota la pieza contra la piedra por todas sus caras eliminando los “poros” e imperfecciones. Esta fase se denomina en el trabajo tradicional asturiano el *bucido*, antesala del posterior pulido.

5.- A continuación se realiza la denominada fase del sobón utilizando un trozo de cuero. La pieza recibía un primer suavizado al frotarla con cuero untado en carbón vegetal humedecido, para posteriormente pasar a su abrillantado, que se realizaba de forma tradicional con fieltro impregnado en alcohol y una pasta de pulido denominada “rojo inglés” usada habitualmente para dar brillo a los metales como el oro o la plata

Estos procesos han sido sustituidos hoy en día por otros facilitados por sistemas y herramientas actuales y productos diversos (Menéndez Menéndez, 2019b: 521, fig. 6). Algunos de estos pasos del trabajo tradicional, realizadas mediante limas, cuchillos, taladros manuales, sierras o gubias podemos trasladarlos al trabajo artesano en las cronologías abordadas, a tenor de las huellas observadas en algunas piezas<sup>32</sup>.



Fig. 86-. Izquierda, detalle de artesano usando herramientas tradicionales durante una exhibición realizada en 2021, en la zona minera, durante las actividades ligadas al proyecto de puesta en valor de La Cultura de azabache como patrimonio inmaterial desarrollado desde INCUNA. En las imágenes “corte, limado y sobón”. Imágenes: AMM y Benigno Álvarez.

Una de las partes más singulares, e interesantes, sobre el trabajo artesano contemporáneo tradicional es el mantenimiento del uso del taladro de arco adaptado

---

<sup>32</sup> Recomendamos el visionado del documental de Monesma (1999); para comprender este proceso ya desaparecido en la actualidad, de la mano de uno de los últimos artesanos tradicionales, Avelino Solares, ya fallecido.

al banco. Gráficamente podemos rastrear el uso de esta herramienta polifuncional en épocas y contextos geográficos diversos fuera de la península ibérica (fig. 87).



Fig. 87.- A la izquierda Avelino Solares de Argüero (Villaviciosa) trabajando en el banco. Imagen: cortesía de Valentín Monte Carreño. A la derecha, la azabachera Begoña Gutiérrez Fombella “Keka-Luna”, con taller en Oles (Villaviciosa) en 2021, mostrándonos el uso de las herramientas tradicionales, tal y como aprendió de la mano de Avelino Solares. Imagen: AMM.

También se ha utilizado el parahuso, muy habitual en joyería y una herramienta que también es ampliamente rastreada en diversos contextos, cronologías y culturas (fig. 88).



Fig. 88.- Parahuso del siglo XIX. Exposición “Orives”. Museo de Cáceres 2022. Imagen: AMM.

En el caso del azabache también se ha utilizado el mismo sistema, o sistemas similares, en otros centros productores ligados a esta materia prima. Los artesanos turcos utilizaban, hasta fechas relativamente recientes, un torno de arco. Tradicionalmente se han usado allí tanto tornos de arco, como de manivela, como se puede observar en el trabajo de estudio monográfico sobre la historia de la industria azabachera de Erzurum (Turquía) de Tashim Parlak (2001: 16-17) (fig. 89 y90).



Fig. 89.- Izquierda tornos de manivela y arco. A la derecha histórico azabachero turco Ahmet Cengiz (1897-1992) usando un torno de arco. A partir de Parlak (2001: 16-17). Imágenes cortesía de E.H. Kinaci.

El uso de estos sistemas se mantuvo allí, como en Asturias, hasta la introducción de herramientas eléctricas, que son las utilizadas en la actualidad (fig. 90).



Fig. 90.- Artesano turco mostrando como se utilizaba el taladro de arco para la talla y perforación de piezas, en la forma de trabajo tradicional. Imagen: cortesía de E.H. Kinaci.

Este sistema es el mismo que fue utilizado, junto a otros, de forma temprana para hacer fuego por frotación y también para la perforación de múltiples materias primas; por lo tanto, podemos rastrear durante siglos un proceso que se ha mantenido hasta la actualidad.

En Egipto se conservan frescos donde podemos ver imágenes del uso de este tipo de herramientas manejadas mediante arco, por ejemplo, en trabajos de ebanistería, como el relieve de la VI dinastía en Deir el-Gabrawi. Tumba de Ibi (Tebas) hacia 1440 a. C (Urdangarin Altuna y Aldabaldetrecu Saiz, 1982: 34). Asimismo, en también se usaron otro tipo de sistemas de perforación propulsadas por arco capaces de perforar y cortar la roca; pero más interesante es la representación de escenas ligadas al uso de este tipo de herramientas en joyería. Es el caso, por ejemplo, de una escena de la tumba del visir Rekhmire, fechable entre 1504-1425 a.C., era el más alto funcionario en tiempos de Tutmosis III y Amenhotep II (fig. 91). El interés de la imagen radica en que los personajes están fabricando específicamente cuentas de collar. Mientras el individuo de la izquierda se representa ensartando cuentas en un hilo, el de la derecha usa un taladro de arco, con varias varillas, para perforar varias cuentas de forma simultánea. Entre los dos personajes hay un collar terminado, por lo que se ha interpretado que pudiera tratarse de cuentas de fayenza. En la escena original otros personajes trabajan en otras partes del proceso, lo que demuestra un trabajo de producción en cadena.

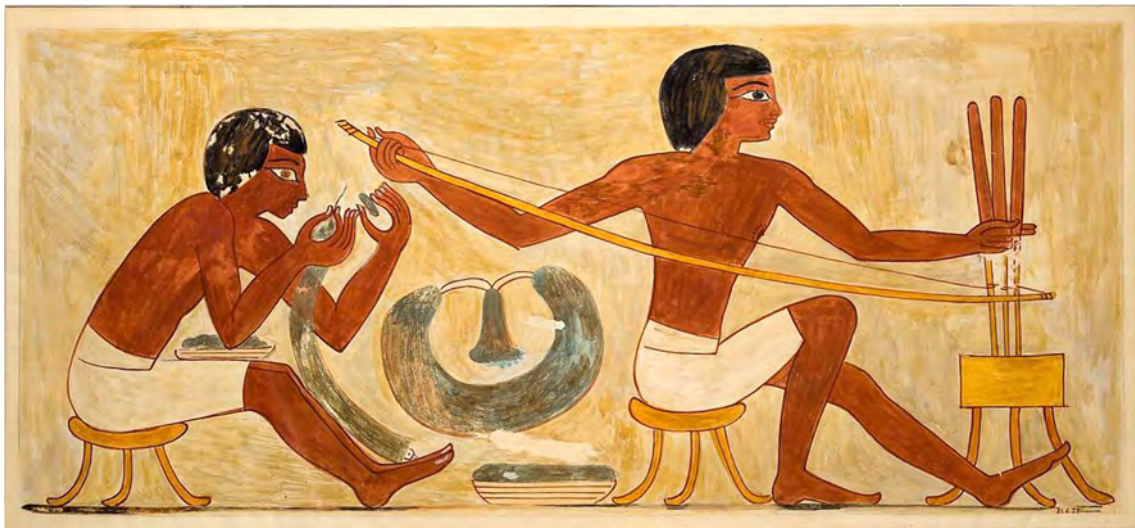


Fig. 91.- Trabajo de joyería en Egipto. Imagen procedente de la edición facsímil que recrea la escena original de la tumba de Rekhmire en Tebas. Ilustración realizada por Nina Garis Davies en 1931 (A.N. 31.6.25). © The Metropolitan Museum of Art.

Igualmente interesante es una escena similar de la tumba de Sobekhotep, también en Tebas, fechada en torno al 1400 a.C. Podemos verla en uno de los fragmentos de esta tumba que terminaron en el British Museum, en el siglo XIX (fig. 92). Lo interesante de esta imagen es que se pueden apreciar diversas actividades en un taller de joyería y metales preciosos pudiendo ver el proceso del trabajo en cadena. Varios personajes manejan taladros de arco, dos con cuatro brocas simultáneas y otros pulen y ensartan cuentas. Seguimos lo aportado en la ficha del museo.



Fig. 92.- Trabajo de joyería en Egipto. (A.N. 3758001). © The Trustees of the British Museum.

Uno de los hándicaps del uso de esta herramienta es la dificultad de su uso en solitario, más en el caso de determinadas piezas de joyería, si no existe un punto de apoyo que, en el caso del banco asturiano, se resuelve mediante el palo vertical adaptado a este (fig. 87 derecha y fig. 95). No podemos apreciar con claridad cual sería el sistema de trabajo representado en las imágenes anteriores, aunque se estima el uso de un bloque con agujeros que serviría para inmovilizar las cuentas y que los artesanos parecen usar con soltura y precisión. Este sistema fue puesto en práctica, mediante arqueología experimental de forma exitosa, con materias primas diversas, demostrando que es posible multiplicar la producción mediante el uso de brocas múltiples (Stocks, 2003: 203-221). En el caso del banco asturiano, con un sistema más simple pero efectivo, el punto de apoyo del palo vertical para el arco, permite aportar



precisión y fuerza y admite, por lo tanto, un trabajo en solitario autónomo y eficiente. Otro ejemplo interesante, de los múltiples que podemos encontrar en los estudios etnográficos de culturas diversas, son las imágenes, por ejemplo, de los Inuit de las regiones árticas de América del Norte, que utilizan su propia barbilla como punto de apoyo para el taladro de arco, herramienta que utilizan para realizar tallas de hueso (fig. 93).



Fig. 93.- Detalle del uso del taladro de arco usando la boca como punto de apoyo, de la cultura Inuit para la talla de hueso. Imagen: Francisco Guerrero (proyecto final alumno del curso Ilustra Arqueología en Ilustraciencia).

Sin embargo, se han documentado usos totalmente manuales de este tipo de herramientas para perforar y decorar. Siguiendo con interesantes referentes etnográficos, aunque son cuestiones que debemos aplicar con precaución a la hora de trasladar patrones de uso, podemos citar el caso de las tribus Shinuh, de la península de Musandam (Omán). Estas cuestiones fueron abordadas en un estudio relativo al uso de una herramienta denominada *zahrah* estableciendo comparaciones con herramientas usadas en la prehistoria. Este instrumento es usado para el trabajo de la madera, y otros materiales similares, especialmente para realizar decoración de círculos concéntricos. Es, simplemente, una especie de punzón cuya parte distal termina en tres puntas afiladas, una más larga que las otras. La herramienta se usa mediante rotación entre las manos y anteriormente se usaba otra realizada en piedra denominada *ma'z* o *alze* (Ziolkowsky y Al-Sharqi, 2006: figs. 1, 6, 8) (fig. 94). Este patrón decorativo, muy utilizado en *Hispania* en azabache o hueso, está muy extendido en el mundo artesano omaní, especialmente en cerámica, plata y también en el trabajo

de la madera, que puede ser rastreado hasta la prehistoria, así como en otros países de Oriente Medio y Próximo.

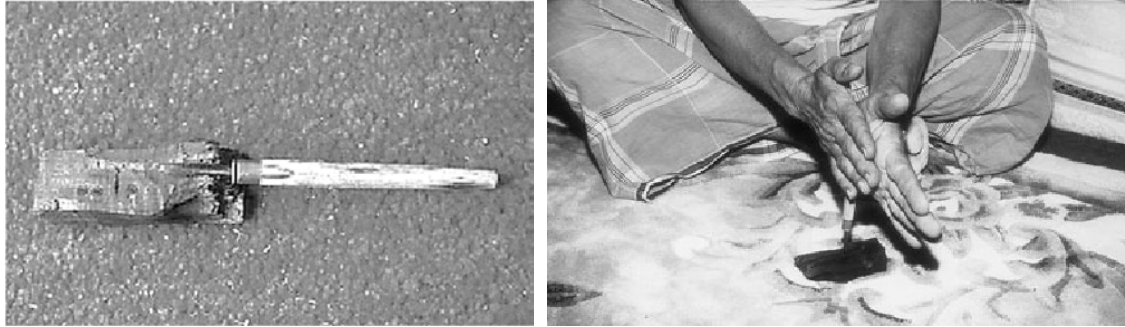


Fig. 94.- Herramienta usada en Omán y forma de uso sobre un trozo de madera. Imágenes: en Ziolkowsky y Al-Sharqi (2006: figs. 1, 6, 8).

Nos parece interesante por la simplicidad de su uso y porque esta herramienta es, en realidad, muy similar a la broca denominada en Asturias “ballesta” utilizada en el pasado por los artesanos asturianos del azabache, pero en el caso de estos adaptada, como ya hemos dicho, al banco, para ser usada con el taladro de arco. La pieza tiene, además de la broca, un punto de apoyo en el otro extremo denominado “mandril”, que es un pequeño apéndice de metal que permite para encajar este elemento en el palo vertical sujeto al banco. Esto facilita la perforación de forma más rápida y precisa. El proceso de perforado de una bola de azabache con este sistema, en dos fases desde ambos extremos, para minimizar el riesgo de fractura, se realizaba en escasos segundos (fig. 95).



Fig. 95.- Detalle del uso del taladro de arco en la talla tradicional asturiana. Artesana Begoña Gutiérrez Fombella. Imagen: AMM.

Tanto el uso del taladro, como el torno y otras herramientas similares, podemos rastrearlo en épocas diversas gráficamente para funciones distintas, pero también

específicamente para su uso en joyería o talla en materiales como el marfil, el hueso o la madera. Para el caso peninsular son de especial interés las imágenes contenidas en el *Libro de los Juegos* también conocido como *Libro del Ajedrez, dados e tablas* de Alfonso X, del siglo XIII. En este excepcional documento gráfico puede verse claramente el uso de tornos de pie característicos de países de Oriente Medio y el norte de África para, entre otras cosas, la talla de figuras de ajedrez (Menéndez Pidal 1986:186) (fig. 96). Todavía puede verse, hoy en día, en países diversos, el uso de estas herramientas para la talla de la madera, como por ejemplo Marruecos o Afganistán (fig.97).



Fig. 96.- *Libro del Ajedrez, dados e tablas* de Alfonso X. A la izquierda detalle del folio 3 r, donde se puede ver a un personaje tallando piezas de ajedrez en un torno de arco horizontal manejado simultáneamente con manos y pie. A la derecha folio 73 r, donde se ve un personaje tallando de forma similar una pieza del denominado juego de las tablas. Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial. <https://rbdigital.realbiblioteca.es>



Fig. 97.- Artesano marroquí en la actualidad usando un torno con manos y pies para el trabajo de la madera. Imagen cortesía de Ney Tasbih.

Otra imagen de enorme interés en el texto de Alfonso X, la encontramos en el llamado *Libro de los dados*, donde se puede ver todo el proceso de fabricación de estos. En el texto se describe cómo deben de ser los dados y los materiales habitualmente utilizados para fabricarlos, como madera, piedra, hueso o metal, remarcando que los mejores son los realizados en hueso. Lo más interesante es lo que vemos en la escena, en la que se representa lo que parece ser un taller-tienda (fig. 98). En el taller vemos que el trabajo parece realizarse en cadena. Mientras los personajes de la izquierda cortan y sierran en bancos, a la derecha de estos, un personaje de pie utiliza un parahuso para la ejecución de los círculos y punto inscrito, mientras que otro parece ser el que le pasa las piezas que previamente limpia o pule, o viceversa. A la derecha se representa la venta de un dado a un personaje que se ilustra casi desnudo y sin zapatos y que puede ser interpretado como alerta del peligro de este juego de azar. Mientras los personajes representados en el taller parecen ser todos masculinos, quien hace la venta es un personaje femenino.



Fig. 98.- *Libro del ajedrez, dados e tablas* de Alfonso X. Folio 65 v. Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial. [https://rbdigital.realbiblioteca.es/files/manifests/esc\\_T-I-6.json](https://rbdigital.realbiblioteca.es/files/manifests/esc_T-I-6.json)

Este tipo de herramientas pueden ser rastreadas en trabajos artesanales diversos. Además del ya citado *Libro de los Juegos* existen otros documentos gráficos excepcionales, como los que proporcionan, por ejemplo, los dibujos de los denominados *Libros de la Casa Mendel y Landauer*. Se conservan en la Biblioteca de Nuremberg y se trata de la serie más completa de artesanía histórica de Europa. En este valioso documento

gráfico se representa a diversos monjes alemanes, identificados por su nombre, realizando diversos oficios artesanales. Esta documentación se elaboró entre los siglos XV y XVIII. Es especialmente sugestiva la representación de dos de ellos realizando bolas de rosario, mediante una especie de taladro de arco, pero colocado en un banco en horizontal, donde se aprecia al detalle el uso de una broca de tres dientes para realizar, como se indica en la descripción original del dibujo “cuentas de rosario de madera”. Un sistema similar podría usarse con otros elementos como el hueso o el marfil y posiblemente con los materiales que nos ocupan. También especialmente para la realización de los motivos decorativos de círculo y punto (fig. 99, 100 y 101).



Fig. 99.- Monjes alemanes (Leupolt y Hans) fabricando rosarios de madera usando un taladro de arco o violín. Siglo XV. (Izquierda, Amb. 317, 2º folio 13 r y derecha, Amb. 317, 2º folio 58 v (Mendel I). Imágenes propiedad y cortesía de la Biblioteca de Nuremberg.



Fig. 100.- A la izquierda realizando cuentas de rosario de madera con taladro de arco. A la derecha tornero. Siglo XVI. Imágenes propiedad y cortesía de la Biblioteca de Nuremberg.



Fig. 101.- A la izquierda monje usando parahuso para perforar. A la derecha tornero usando un torno movido por pedal. Siglo XV. Imágenes propiedad y cortesía de la Biblioteca de Nuremberg.

Gracias a estas referencias gráficas, y a los estudios etnográficos, vemos que, para el desarrollo de estas producciones, nunca ha sido necesario un gran despliegue de

medios, ni una ubicación estable o permanente de un taller para desarrollar el oficio. Esto dificulta también la identificación arqueológica de estos posibles espacios. En este sentido tenemos que avanzar hasta la baja Edad Media y Moderna para determinar arqueológicamente, con seguridad, la identificación de varios talleres estables de azabachero en Asturias, ya ligados a la alta demanda de estos productos en relación al Camino de Santiago. Los espacios productivos fueron identificados por la alta concentración, tanto de fragmentos de materia prima, restos de la talla y la presencia de piezas a medio tallar<sup>33</sup> (fig. 102). Algo interesante tanto en estos restos de talla como en otras piezas de la época, así como en piezas de las cronologías que abordamos es el pequeño tamaño de las perforaciones, lo que implica el uso de herramientas eficientes y precisas, ya que uno de los rasgos que caracterizaba algunas de las piezas tradicionales del siglo XX y que permite hoy en día identificarlas, frente a las realizadas con medios actuales, es el gran tamaño de algunas perforaciones.



Fig. 102.- Restos de materia prima en bruto y restos de talla o piezas e proceso o rotas durante el trabajo, de un taller de azabachero de época moderna localizado en Villaviciosa (Asturias). Museo Arqueológico de Asturias. Imagen: AMM.

Centrándonos en el mundo antiguo, una pieza de enorme interés en este sentido, donde podemos ver el uso de estas herramientas usadas en joyería es una pieza de cornalina, en concreto un escarabeo de tan solo 18 mm con un grabado donde se ve con claridad un joven desnudo inclinado hacia adelante, de pie y con un pie levantado y apoyado sobre lo que parece ser un mueble. Sostiene con las manos un taladro de arco

---

<sup>33</sup> Estrada García (s.f; 2014) identificó en diversas intervenciones arqueológicas en Villaviciosa y Oviedo zonas productivas de esta materia prima de época moderna (XV-XVI), aunque la mayor parte de esta información arqueológica permanece inédita. Asimismo, nuestro vaciado y revisión de los materiales de azabache y afines del Museo Arqueológico de Asturias, para este trabajo, nos ha permitido también conocer la presencia de otros restos de talla entre el material en bruto recogido de estas intervenciones y otras zonas productivas de cronologías similares en Gijón, materiales que tenemos en fase de estudio.

que sujeta con su mano derecha. Se interpreta como “realizando un agujero en un mueble”. Aunque en un primer momento fue identificado como joyero, se cree que podría representar a un carpintero, según lo aportado en la ficha del museo. Se conserva en el British Museum, y procede de Cortona (Italia) y clasificado como Etrusco, datado entre el 450-400 a.C. (fig. 99) (fig. 103).



Fig. 103.- Escarabajo de cornalina. 450-400 a.C. (AN 1484621001). © The Trustees of the British Museum.

Son varias las imágenes disponibles, especialmente en monumentos funerarios, donde se puede ver el uso de herramientas u oficios artesanales, también de este tipo usadas para taladrar. Existen ejemplos donde se representan usadas en trabajos de escultura o arquitectura. Podemos citar, por ejemplo, el denominado sarcófago *strigilati* del siglo IV d.C. (Baratta, 2007: 212). Se aprecia la representación del uso de un taladro de arco para el trabajo del mármol, manipulado por dos personas (fig. 104).





Fig. 104.-. Representación del uso de un taladro de arco para la talla de mármol. A partir de Baratta (2007: 212, fig. 28).

Para nuestra investigación es especialmente interesante citar el trabajo de Gwinnett y Gorelick (1979) sobre los métodos de trabajo de la piedra en la antigüedad. La publicación incluye un dibujo de un “torno de arco” o torno horizontal documentado en un fragmento de una tumba romana identificada como de “un tallador de gemas” (fig. 105). Se describe como la primera representación conocida de una herramienta de este tipo. No hemos podido localizar la pieza original, por lo que incluimos por su interés el dibujo de recreación recogido por los autores. Son múltiples los investigadores que recogen esta recreación o similares. La tumba se identifica con la de un grabador de gemas, Doros de Sardis, fallecido en *Philadelphia, Lydia* en el siglo II d.C. a los 18 años descrito como “*iaktylokoiloglyphos*” (Boarman, 1994: 384-385, fig. 316). Un dibujo de la estela con su inscripción es recogido tempranamente por Furtwängler (1900: 399, fig. 206).

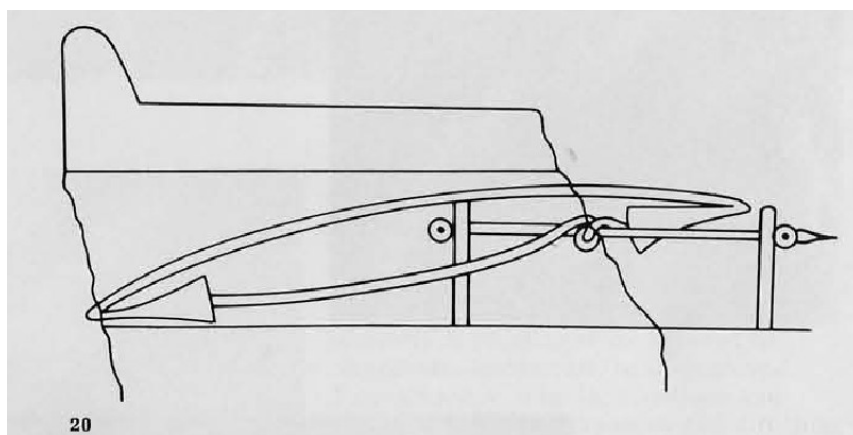


Fig. 105.- Derecha recreación del torno de arco en la estela en. Gwinnett y Gorelick (1979: 25, figura 20).

Los estudios en torno a los posibles procesos de trabajo ligados al azabache ya fueron también abordados tempranamente por Hagen (1937:86 y siguientes). La autora apunta a que los productos terminados son siempre delgados, no excediendo nunca de los 3 cm. Indica que las piezas en bruto eran cortadas o serradas a los tamaños de destino de las piezas a elaborar, para posteriormente ser tratadas mediante cuchillos, limas, grabadores y taladros de forma similar a como se trabajaría el ámbar. Según la autora, las marcas de las herramientas son borradas mediante un alisado o pulido, aunque en algunos casos son visibles, planteando la investigadora como hipótesis un efecto artístico intencional en algunos casos. Asimismo, también indica que es visible al microscopio el uso de una muela o piedra de grano fino siendo el pulido solo visible en las partes expuestas o caras principales. La autora también alude al uso de taladros para algunas partes decorativas o perforaciones y también para la realización de incrustaciones, que ella propone en el caso de algunas piezas de su estudio. Algunos ejemplares recogidos por Hagen también presentan restos de sobredorado. Igualmente apunta a la presencia de reparaciones en algunas piezas, como el tallado de la punta de algunas agujas para el pelo una vez rotas. Esta misma solución ha sido aplicada, por ejemplo, al *acus* procedente del Museo de Lisboa (cat. A 128). Igualmente hace alusión a la presencia de piezas realizadas por secciones que se unen mediante lengüetas o bisagras, como es el caso de algunos brazaletes. Las apreciaciones recogidas por Hagen son muy similares a las que hemos podido observar en el caso de las piezas hispanas y que desarrollaremos en el bloque V.

En torno a estas mismas cuestiones también es imprescindible citar, una vez más, el trabajo relativo a las piezas de York (Allason-Jones, 1996: 13-14; 2016: 361-362). Así como la autora indica la presencia de restos de talla de otros materiales, como la pizarra en los propios lugares de abastecimiento, alegando el peso del material, indica que el azabache, más ligero, sería transportado a los lugares de producción. La investigadora apuesta por una forma de trabajo individual, que manejaría todos los procesos de trabajo, apostando por el uso de tornos a pedal similares a los que ya hemos expuesto para otras cronologías en páginas anteriores (fig. 101, derecha). La autora remarca también la presencia de la huella de limas de hierro en algunas piezas recuperadas en York. Asimismo, indica la presencia de restos a medio tallar recuperados en las antiguas excavaciones de la estación de tren de York, en los que se puede apreciar el trabajo mediante torno, huellas de sierras y cinceles etc.

En cuanto a las perforaciones la investigadora también refleja que, aunque no está claro si realizaría la perforación antes o después de ejecutar las decoraciones, en algún ejemplo se ha constatado la ejecución de forma posterior. Indica que la ejecución de las perforaciones se haría desde ambos extremos de la pieza y que la mayor parte de las piezas presentan una perforación de tipo “reloj de arena” o bicónica (Allason-Jones, 2016: 363 y 367).

Siguiendo con el análisis de la talla de otro tipo de piezas indica que las agujas serían las piezas más sencillas de fabricar siendo torneadas partiendo de una pieza del tamaño adecuado y posteriormente, si es el caso, se le aplicarían las decoraciones. Asimismo, propone para la talla de otras pequeñas piezas, como los colgantes de Medusa o las decoraciones de los anillos etc., el uso de pequeñas herramientas de hierro o bronce como las utilizadas con otras piedras semipreciosas. Para el caso concreto de los brazaletes indica que se partiría de piezas circulares comenzando a tallar una perforación central y para los que se usaría el torno (*ibidem*, 369).

En cuanto a la finalización del producto, la autora propone un pulido final para un acabado “negro y brillante” para el que podrían aplicarse aceites mezclados con polvo de azabache, que facilitarían el suavizado y pulido; también por ejemplo aceite de oliva y lana para ser posteriormente limpiada con un trozo de cuero. Lo mismo ocurriría con otro tipo de carbones o materiales bituminosos como el denominado “*cannel coal*” inglés. La autora propone para otros materiales, como la pizarra, un teñido final con madera quemada y aceites (*ibidem*, 369-370).

En cuanto a las zonas específicas de producción; para el caso inglés la autora habla de dos posibles talleres en York, documentados arqueológicamente por la presencia material en bruto y materiales en proceso de trabajo. En este caso, un taller de elaboración de cuentas en las excavaciones de la antigua estación de tren de York y un posible taller de fabricación de brazaletes en The Mount en el entorno de la antigua vía principal romana que unía la antigua *Eboracum* con *Calcaria* (actual Tadcaster) y *Londinium* (actual Londres) siendo una zona utilizada como espacio de enterramientos. Algunas de estas cuestiones ya eran abordadas en trabajos previos (VVAA, 1962). Siguiendo con lo aportado por Allason-Jones (1996; 2016), esto, unido a la presencia de algunas cuentas de otros materiales afines en un mismo collar, podría hablar de la presencia de talleres especializados que vendían sus productos a joyeros que luego montaban las joyas para venderlas o las realizaban por encargo. Igualmente plantea que la presencia en otros

lugares de piezas a medio terminar o de material en bruto como es el caso de South Shields, podría indicar también la venta de productos a medio elaborar, para luego ser terminados en el destino o del trabajo también de artesanos en la zona. Ya hemos indicado que también aborda la posibilidad de trabajo de materiales foráneos.



Fig. 106.- Recreación de tiendas de joyería en época romana por Ettore Forti. 1897. <https://www.tuttartpitturasculturapoesiamusica.com/2015/08/Ettore-Forti.html>

Desde el punto de vista arqueológico, para las cuentas de collar o pulsera es también interesante el trabajo de arqueología experimental desarrollado por Alison Sheridan para cuentas prehistóricas y protohistóricas. La secuencia básica establecida para los procesos de talla de una cuenta protohistórica de la Edad del Bronce, con la ayuda Hall Redvers-Jones, un reconocido artesano azabachero de Whitby, pueden ser aplicados a cualquier tipo de cuenta con las variantes oportunas para cada tipología (Sheridan 2017:13).

La ejecución de otro tipo de piezas, como anillos o brazaletes, ha sido ampliamente estudiada arqueológicamente por otros investigadores en épocas diversas, tanto para el azabache, como para diversas materias primas afines, como el denominado lignito de forma genérica o el esquisto (Chevillot, 1976: 426 etc.). El proceso partiría, como ya se indicaba en líneas anteriores, de una pieza circular a la que se iría vaciando la parte interior.

Centrándonos ya en el caso peninsular, podemos observar formas de trabajo similares a los ya citados, como ya hemos adelantado, mediante la observación macroscópica de las piezas y otros detalles de interés mediante lupa y microscopio y que además se asemejan a las realizadas en zonas como Asturias hasta hace unas décadas.

En el caso de las cuentas, que son las piezas más comunes en *Hispania*, el proceso no difiere a lo ya expuesto para el trabajo tradicional, pudiendo documentar, cuando las

piezas están fragmentadas, una perforación habitualmente bicónica, como la citada en el caso británico. Este tipo de perforación es ejecutada partiendo desde ambos extremos hasta juntarse en el centro de la cuenta, lo que reduciría el riesgo de fractura durante el proceso al someter el material a menor estrés. Este tipo de perforación ha sido ampliamente documentada en múltiples materias primas desde la prehistoria. En principio la perforación se haría en el caso de las piezas decoradas, antes de este proceso para facilitar el agarre de la pieza.

Para las piezas hispanas hemos documentado, igualmente, la presencia de perforaciones rectas, incluso algunas de muy pequeño diámetro, propias del uso de herramientas ya muy especializadas y más modernas, en las que a veces se puede apreciar, de forma sutil, la unión en el centro de la cuenta cuando la pieza está fragmentada; o se ejecutan desde un extremo siendo el agujero de entrada ligeramente más amplio. En otras, el proceso es tan preciso que no podemos determinar a ciencia cierta si se ha ejecutado de forma única desde un extremo o en dos pasos, para lo que sería necesario otro tipo de estudios en profundidad. En cualquier caso, queda claro en algunas piezas el uso de herramientas muy precisas, brocas muy finas y de una técnica muy depurada.

En base a los estudios comparativos que hemos realizado en los últimos años, y expuesto en líneas anteriores, planteamos como hipótesis algunas de las herramientas que pudieron ser usadas para la talla del azabache en la península ibérica. En los ejemplares peninsulares podemos apreciar, claramente, a veces a simple vista y otras veces al microscopio, las huellas tanto de los cuchillos, como del uso de limas de hierro o piedras de grano y el uso de tornos y taladros.

No debemos olvidar y es necesario tener presente que algunas de las piezas localizadas en la península ibérica pueden haber sido talladas en otros contextos extrapeninsulares llegando a la península a través de circunstancias diversas, bien comerciales, bien por movilidad de población ya citadas.

Entre las piezas documentadas hemos podido apreciar con claridad el trabajo de piezas a torno, como es el caso de las cuentas terminales de dos collares (cat. A 2 y A 9). Presentan una técnica que será más utilizada en cronologías posteriores, concretamente en época medieval y moderna y que comparte procesos de trabajo con la talla a torno de otras materias primas como el hueso o la madera. La huella del uso de estos tornos, taladros y parahusos la vemos también, muy claramente, en los tipos de perforaciones ya citadas en algunas piezas. Por otro lado los escasos *aci crinalis* documentados hasta el

momento, también podrían ser realizadas a torno, como indica Allason-Jones (1996) para buena parte de las piezas localizadas en York. Sin embargo, Crummy (1983: 27), en el estudio de un grupo agujas de azabache, de cabeza poliédrica y circular estima que las piezas son realizadas tanto a torno, como de forma totalmente manual. En algunos de los ejemplares teoriza que las huellas de corte o irregularidades en cuanto a la forma denotarían la talla de forma manual. La autora denuncia que se usarían ambos métodos y que la cabeza, especialmente la poliédrica, sí sería elaborada de forma manual. Este puede ser el caso de la pieza de Portugal (cat. A 128).

Exponemos a continuación dos ilustraciones con una propuesta sobre el uso de algunas de estas herramientas, taladro de arco y parahuso (fig. 107). Para este último diversos autores han manifestado que su presencia surge en época romana, aunque el debate sobre si se utilizó o no anteriormente está abierto (Ilan, 2016: 5).

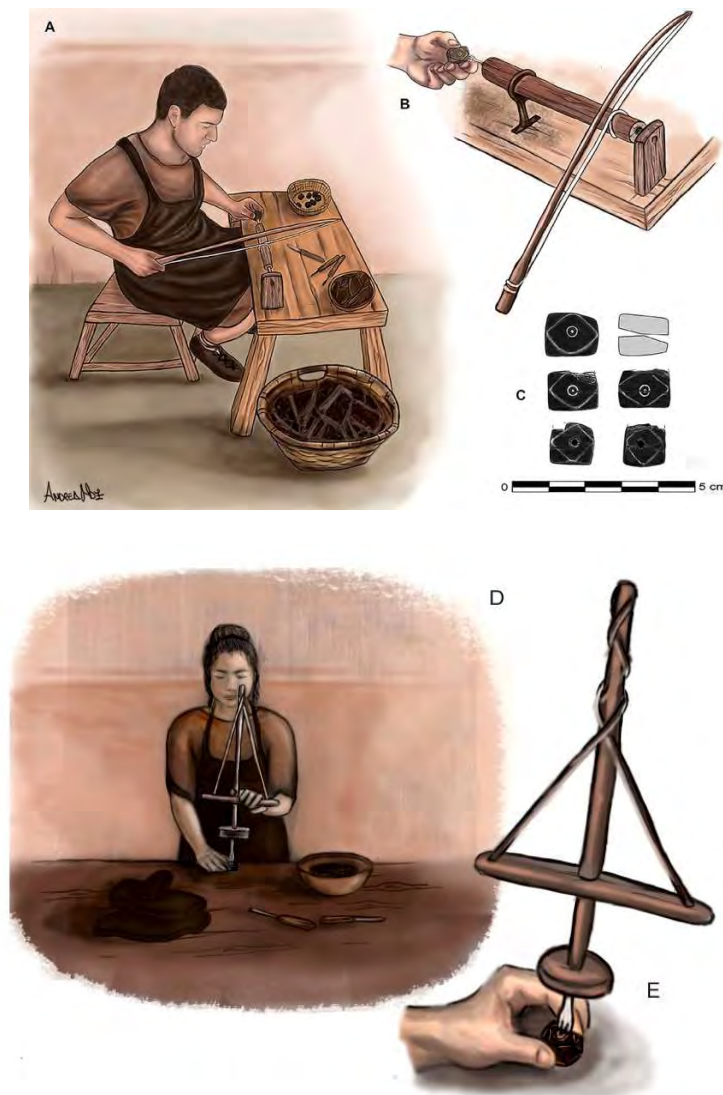


Fig. 107.- Ilustraciones con hipótesis en torno al uso de diversas herramientas. Autor: AMM.

Otra huella del uso de estas herramientas la tenemos en algunas de las decoraciones de algunos de los ejemplares más característicos documentados en la península ibérica, como son las decoraciones de círculos concéntricos o círculo con punto inscrito, realizados mediante un movimiento de giro. Lo mismo ocurre en las piezas con decoración calada, aunque escasas por ahora, que han sido documentadas a nivel peninsular (fig. 107) (fig. 108).



Fig. 108.- Perforaciones, decoraciones, torneados y calados que indican el uso de tornos, parahusos y taladros de arco. Arriba a la izquierda, pieza terminal de collar a torno. Arriba a la derecha, decoración de círculos concéntricos. Abajo a la izquierda perforación bicónica en cuenta fragmentada. Abajo a la derecha perforaciones para elaborar una ornamentación calada. Autor: AMM.

Para la ejecución de las decoraciones grabadas en algunos anillos, excepto en el caso de los ya citados círculos concéntricos realizados con un torno o taladro manual y una broca doble o en tridente; estos no difieren demasiado de lo que podemos apreciar en otras materias primas, pudiendo establecer paralelos con el trabajo del grabado y cincelado de la glíptica. Es decir, se trata de decoraciones realizadas mediante buriles o herramientas de corte que presentan líneas definidas, o mayormente decoraciones realizadas mediante repiqueteados, que van configurando el diseño mediante vaciado pudiendo apreciar, en ocasiones, un trabajo desarrollado mediante buril o corte en “V”, como en el anillo de Braga (cat. A 155); o redondeado y uniforme como en el caso del león del anillo de Vilalonga (cat. A 174); o mediante repiqueteado produciendo pequeños cortes.

Otra de las huellas visibles que nos aportan información sobre el uso de determinadas herramientas son los característicos alveolos o “poros” que se observan en las piezas tras el corte de la materia prima mediante navajas o cuchillos. Esta característica

también es definitoria a la hora de poder reconocer piezas a medio elaborar en intervenciones arqueológicas, que pudieran hablarnos de posibles talleres, por la presencia de restos de talla (fig. 109).



Fig. 109.- Cuentas preparadas para la realización de bolas facetadas de rosario contemporáneas ejecutadas mediante el sistema de trabajo tradicional asturiano, por el ya desaparecido Avelino Solares. Documental de Eugenio Monesma realizado a finales del siglo XX (Monesma, 1999).

Estos “poros” desaparecen en una fase posterior, mediante el pulido con limas o piedras de grano que se mantienen húmedas para su uso. Sin embargo, ya hemos indicado en páginas anteriores, donde nos referíamos a las características del azabache en *Hispania*, que uno de los rasgos de las piezas de la península ibérica es que estos poros son visibles habitualmente en las partes de los objetos que no van a ser vistas. Es decir, el artesano no se molesta en terminar la pieza totalmente. Podríamos plantear como hipótesis que este hecho pudiese tener razones ornamentales o decorativas intencionales, como ya se había apuntado para algunas piezas de Colonia (Hagen, 1937). Sin embargo, en el caso hispano este fenómeno podemos observarlo abundantemente en partes de las piezas que no van a estar a la vista durante su uso y solo en algunas ocasiones en partes visibles, que parecen más fruto de la premura en acabar la pieza, que de un hecho intencional.

En el caso de algunas cuentas, esto sucede en las caras que van a quedar ocultas, como por ejemplo las partes que se unen entre sí, ahorrando así tiempo en el acabo de algunos elementos. También se detectan muy habitualmente en las caras planas de algunos tipos de cuentas de brazalete o collar. Una hipótesis que puede ser plausible desde nuestro punto de vista, más allá del evidente ahorro de tiempo que supone no acabar totalmente la parte de las piezas que no van a quedar a la vista y que es un fenómeno que



podemos constatar en épocas posteriores, esto podría tener quizás motivos prácticos en algunas tipologías concretas. Es decir, dejar la pieza en este punto de la talla en zonas determinadas podría facilitar, por ejemplo, un mayor agarre y estabilidad de la joya sobre la piel (fig. 110). Esto explicaría, aunque la presencia de estos poros o alveolos, por ejemplo, en el interior de los anillos, para limitar el movimiento de giro. Igualmente explicaría por qué algunas cuentas de collar o brazalete presentan estos poros en las partes planas que van a ir en contacto directo con la piel. En el caso de los anillos podemos apreciar como estos poros o alveolos terminan desapareciendo en ocasiones por el desgaste del propio uso. En definitiva, es posible, que una superficie no totalmente pulida facilitase la estabilidad del objeto. Este rasgo concreto se repite en los anillos de azabache de cronologías medievales y modernas que hemos revisado. En cualquier caso es una mera hipótesis de trabajo.

Por otro lado, otro recurso que se utilizaría para la estabilidad del objeto, en el caso de las cuentas de base plana con decoración en la parte superior, es la ejecución de una doble perforación. Esto garantiza que la cuenta no gire, manteniendo siempre su postura en la cara tallada ya que de otra forma giraría constantemente. Las cuentas que están decoradas en todas sus caras no necesitarían este recurso, y por eso suelen tener solo una perforación, ya que el movimiento de giro no modifica el aspecto de la joya.



Fig. 110.- Huellas del uso de cuchillos y navajas. Zonas que se dejan sin pulir o terminar. Arriba izquierda resto de talla o pieza a medio elaborar (La Olmeda, Palencia). Arriba derecha lateral cuenta de collar (Veranes, Gijón). Abajo izquierda anillo de Cáparra (Cáceres). Imagen: AMM. Abajo derecha parte plana de cuentas de brazalete. Imagen: cortesía de Carlos Vela.

Respecto a la fase de alisado mediante el uso de limas o piedras de grano en la que se eliminan los poros de la fase anterior; también podemos observar las huellas de forma macroscópica o mediante lupas o microscopios. Las líneas que produce el desgaste por abrasión no siempre son eliminadas totalmente, quedando tal cual en el resultado final. En algunas ocasiones, como en el caso anterior, en zonas de la pieza que están en contacto con otras, o no van a estar a la vista, simplemente la pieza presenta este aspecto en general. Es el caso por ejemplo de la cuenta de Peñaferruz (cat. A 102); creemos que en este caso es debido a que se trataría de una pieza no terminada fracturada durante la talla, a la que no se le aplicó un acabado final definitivo siendo muy visibles estas huellas previas al pulido final.

A través de la observación detallada de algunas de las piezas también podemos saber cuál era el proceso de trabajo específico en algunos tipos de cuentas. La tipología I.1.a, se caracteriza por tratarse de cuentas anulares circulares, de pequeño tamaño, que se usan ensartadas en cadenas de oro, o en collares íntegramente realizados en azabache. Cuando se trata de este tipo último, localizamos piezas longitudinales divididas en segmentos de 2, 3 o 4 habitualmente, o incluso más, que denotan el uso de brocas largas. El resultado en conjunto es un efecto óptico de collar formado por cuentas anulares independientes (cat. A 2). Cuando se trata de cuentas independientes, como las ensartadas en hilo de oro, notamos que se parte en realidad de una pieza tubular, que luego se subdivide en segmentos (cat. A 4) (fig. 111).

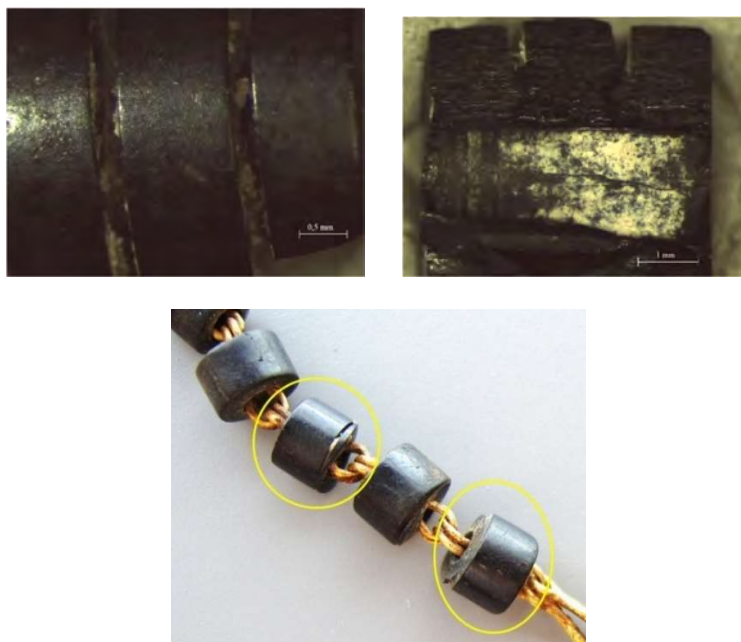


Fig. 111.- Fotos detalle del microscopio con el tipo de talla segmentada de las cuentas I.1.a. Arriba cuenta del collar del MAN (cat. A 2). Abajo cuentas de collar de León (A 4). Imagen: Cortesía Museo de León.

Una vez alisado el material con elementos abrasivos estas huellas pueden ser eliminadas mediante diversas fases de pulido, que pueden terminar en un acabado brillante. Es importante recordar que las piezas de época romana, no presentan siempre un pulido excesivo, salvo excepciones, como pueden presentarlo las piezas en cronologías posteriores o anteriores que, en ocasiones, conservan un brillo espectacular que ha llegado a nuestros días. En época romana, sin embargo, no siempre se busca ese efecto.

En la península ibérica, las piezas presentan acabados más o menos cuidados, pero a menudo eminentemente mates. Aunque algunos autores interpretan el estado mate de las joyas como un signo de “uso y desgaste”; la realidad es que el roce por utilización provoca que algunas piezas de azabache, con acabados relativamente mates, adquieran más brillo con el tiempo. Esto sucede especialmente en ejemplares que presentan evidentes huellas de uso intenso como, algunos anillos, siendo estas las joyas que presentan mayoritariamente un aspecto muy pulido, llegando a perder, en ocasiones, incluso casi totalmente los rasgos de talla, como lo alveolos que suelen apreciarse al interior (fig. 112).



Fig. 112.- Anillo con mucho brillo y desgaste tanto del motivo decorativo como del interior, por lo que incluso se han borrado casi totalmente las huellas de talla. Imagen: AMM.

En algunos casos ese aspecto mate también puede deberse a las características y cualidades de la materia prima específica elegida, como ya hemos visto en páginas anteriores, y el brillo excesivo puede deberse también a un tratamiento de restauración. Para algunas piezas, como el magnífico brazalete de Troia (cat. A 30), que presenta una exquisita conservación, un negro intenso y brillo espectacular, que no presentan habitualmente los objetos hispanos, no descartamos que se trate quizás, de otro tipo de carbón. Debemos esperar a un estudio analítico para poder determinar algunas de estas cuestiones, que no ha podido ser realizado por el momento.

Más difícil que identificar rasgos que nos ayuden a definir las formas de producción es localizar las huellas de los espacios productivos arqueológicamente. No sabemos, por el momento, cómo se denominaría a los artesanos que trabajaban con estas materias primas, si es que tenían una denominación específica, como en el caso de los artífices de otros productos. Tampoco sabemos si sus talleres tenían una denominación específica, como sucede con otros artesanos, o era una actividad compartida con otras.

En cuanto a las formas de trabajo podemos establecer conexiones con otras mejor conocidas y estudiadas en los últimos años, con las que compartirían algunos procesos comunes, como por ejemplo el trabajo del marfil, el ámbar o especialmente el hueso; es decir, cortar, tallar, perforar y pulir, lo que nos puede ayudar a rastrear arqueológicamente las posibles herramientas implicadas en este trabajo. Al igual que en el caso del azabache estas materias primas se utilizaban fundamentalmente en la fabricación de objetos destinados al denominado *mundus mulieribus*; especialmente en relación con el *ornamentum* compartiendo formas con otros materiales como los *aci crinalis*, coleteros, brazaletes, pulseras etc. Como dato de interés, la cronología establecida para la mayoría de los talleres de hueso localizados en *Hispania* sitúa la producción entre los siglos III y IV d.C. (Rodríguez Martín, 2014: 380). Esto encajaría cronológicamente con el inicio de la intensificación del uso de estas materias primas para el caso peninsular.

En *Hispania* son escasos los yacimientos en los que las intervenciones arqueológicas han dejado constancia de la presencia de restos en bruto de azabache. Esto no significa que no los haya habido en otros. El desconocimiento en torno a la materia prima y sus procesos de trabajo, también ha afectado a la identificación de este tipo de elementos. Puede ser que o no se hayan recogido por pasar desapercibidos, o no son objeto de inventario o bien han podido, en caso de ser documentados, ser asociados con restos de carbones o restos de maderas quemadas, por lo que, con suerte, podrían haber sido considerados como muestras y no siempre se reflejan en inventario.

Sí tenemos indicios en diversos yacimientos, gracias a los materiales documentados, de la presencia de material en bruto recogido e identificado como azabache y a la vez hemos podido identificar la existencia de restos de talla entre los materiales revisados por nosotros durante la presente investigación. Esto nos puede indicar la ejecución de manufacturas *in situ*, tanto en lugares cercanos a los tradicionales centros históricos productores de estas materias primas, como en otros lugares, aunque de forma escasa por el momento.

Como ya hemos indicado, las herramientas necesarias para elaborar piezas de azabache no eran excesivamente complejas y para tener un taller de producción como tal, las necesidades son mínimas mediante el uso de recursos polifuncionales. Por otro lado, debemos también tener en cuenta que, debido al uso de la materia prima con fines mágico-medicinales, la presencia de material en bruto en solitario no tiene por qué presuponer, necesariamente, la presencia de un taller. Sin embargo, la documentación de piezas a medio tallar sí nos puede aportar algo más de luz a la hora de plantear hipótesis en este sentido. Por ejemplo, un conjunto de piezas localizadas en Goldsborough, han sido hipotéticamente interpretadas como un atesoramiento de materia prima recolectada en la zona hasta que pudiera ser vendida a los talleres o artesanos (Allason-Jones, 2016: 362).

Entre los yacimientos en los que podemos aventurar la presencia de un taller, por las características de los hallazgos, destaca fundamentalmente la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). En la parte excavada se localizaron diversas piezas de azabache talladas, no ligadas a un contexto funerario, así como fragmentos de material en bruto y restos de talla o piezas a medio elaborar. En el trabajo que publicamos en 2019 ya analizamos parte de las cuentas custodiadas por el Museo Arqueológico de Asturias de tipologías diversas, que se exponían en el museo de la villa (Menéndez Menéndez, 2019a). En el estudio actual hemos podido acceder, ya personalmente, a los materiales expuestos en el museo de la villa y también a otros conservados en los almacenes entre los que se encuentra otro grupo de materiales en bruto. Debido a las circunstancias que se dan en torno a los criterios de almacén, depósito o custodia de materiales, solo se nos informó de los materiales expuestos en la propia villa, pero supimos de otros materiales que engloban el total del conjunto conservado por casualidad, al tener acceso a un informe de restauración donde figuraban otras piezas arqueológicas de esta materia prima de las que no teníamos constancia previa. Esta presencia, relativamente abundante, de material en bruto y de piezas elaboradas, en un contexto no funerario, nos permite apuntar ahora a la presencia clara de un posible taller estable en la propia villa.

Por otro lado, también se documentaron en la villa todo tipo de herramientas y materiales vinculadas a otro tipo de producciones artesanales relacionadas con la industria textil o el trabajo del hueso, por ejemplo, algo normal en este tipo de asentamientos con sistemas productivos artesanales en buena medida autárquicos.

La villa de Veranes pasa por diversas fases de ocupación y uso. A grandes rasgos, un primer asentamiento de tipo rústico de cronología altoimperial, que es ampliado

posteriormente entre el siglo IV y V d.C., cronología en la que se circunscriben los materiales estudiados. De esta época se documentan áreas de producción metalúrgica (Fernández Ochoa *et al.*, 2005-2006). Lamentablemente, no hemos podido acceder a información concreta del contexto de los materiales objeto de estudio. La única referencia precisa de la que tenemos constancia, publicada por sus excavadores, en relación específicamente al azabache documentado en la villa, indica: “en los niveles de abandono de la puerta de la villa que venimos analizando se han encontrado además sendas piezas de adorno personal realizadas en hueso y azabache (...). En azabache se contabiliza una cuenta de collar de sección circular y con decoración incisa” (*ibidem*, 145). Sabemos que parte de las piezas de la villa aparecen años antes de la fecha de publicación de este trabajo, pero desconocemos por qué no se abordan en el estudio. Tampoco consta información relativa a las piezas o su contexto en la documentación de las excavaciones depositada ante la administración; lo que limita lo que podemos aportar al respecto de un espacio destacado para esta investigación desde el punto de vista productivo.

Las herramientas localizadas en la villa, algunas de ellas expuestas en las vitrinas, son polifuncionales y compatibles con el trabajo de estas materias primas, pero sin conocer el contexto, tampoco podríamos establecer relaciones directas entre unos y otros. La cita de piezas de adorno de hueso y otros elementos elaborados de esta materia prima puede acercarnos a producciones realizadas, quizás, en un mismo taller (fig. 113).

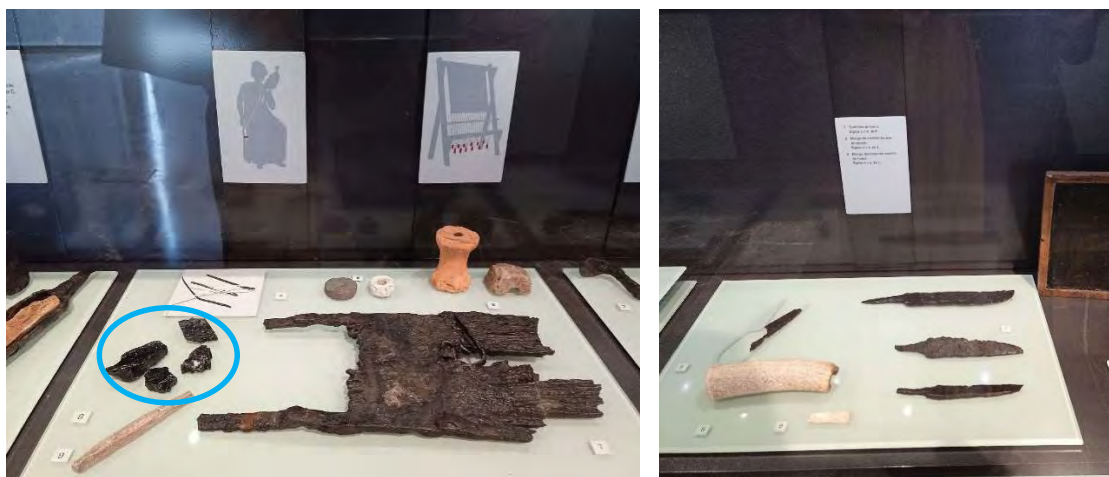


Fig. 113.- Materia prima en bruto restaurada expuesta en vitrina en el museo monográfico en la Villa de Veranes (Gijón, Asturias) (círculo azul) junto con otras herramientas relacionadas con otras actividades productivas y diversas actividades artesanales. Imagen: AMM.

La presencia de grietas y craquelado en las piezas recuperadas en Veranes, algo normal en este tipo de materiales y que rara vez ponen en riesgo la integridad de la pieza en sí, determinó la decisión, por parte del equipo de trabajo y del restaurador, de realizar una limpieza y aplicar un consolidante. La limpieza se realizó, según el informe, con “alcohol etílico” y posteriormente se les aplicó “una capa de resina acrílica Synocryl al 10 % en xilol” (Álvaro, 2006-2007). Este tratamiento se aplicó tanto a las piezas talladas como al material en bruto, lo que lamentablemente dificulta la observación de algunas características a simple vista. En este caso es muy interesante haber podido tener acceso al proceso seguido por el restaurador recogido detalladamente en su informe y a las ilustradoras imágenes del antes y el después de parte de las piezas, algo que no es habitual y que nos ha aportado información de enorme interés y detalles que ya no son visibles debido al proceso de consolidación. Ya pusimos algunos ejemplos en el apartado IV.2.2.



Fig. 114.- Piezas clasificadas como azabache expuestas en el museo de la villa de Veranes, durante nuestra visita. Imagen: AMM.

Es también en este caso de especial interés, para poder afirmar la posible existencia de un taller *in situ* en la propia villa, la variedad de formas documentadas entre el conjunto localizado, algunas de ellas únicas hasta el momento, lo que nos podría hablar de licencias de autor por parte del artesano o de encargos personalizados.

Por otro lado, la observación al detalle de las piezas, a pesar de estar muy desvirtuadas por la restauración, nos aporta información sobre las formas de trabajo y las herramientas en la línea de lo aportado en páginas anteriores. Por ejemplo, es de especial

interés la presencia de piezas a medio elaborar o de poros o alveolos en algunos de los cortes de varias piezas, o en caras secundarias de algunas cuentas. Esto puede denotar un acabado poco cuidado o práctico, reduciendo los tiempos de producción, como ya hemos mencionado, pero en caso de que consideremos como cierta nuestra hipótesis en torno a la presencia de un taller de azabache estable, también podría tratarse de piezas todavía no totalmente acabadas en algún caso. Uno de los ejemplares conservados en la villa presenta claramente las características de una pieza en fase de talla. El elemento es descrito en la ficha de *Domus* proporcionada por la entidad como: “cuenta con forma semiesférica achatada y perforación doble”. En nuestro trabajo (Menéndez Menéndez, 2019a: fig. 8 D) incluíamos esta pieza en el grupo I.3. c. Una observación cercana y a detalle ya en mano, nos permite ahora determinar que se trata en realidad de un espécimen en proceso de talla, tanto por su tamaño como por sus características concretas. Presenta doble perforación, las abrasiones típicas de la preparación del material, huellas de cortes a cuchillo y los característicos alveolos o poros de estos cortes (fig. 115, centro).



Fig. 115.- Piezas expuestas en vitrina procedentes de Veranes (Gijón, Asturias). En el centro. pieza clasificada como cuenta que se trata en realidad de una pieza en proceso de talla. Imagen: AMM.

Lo mismo ocurre con la cuenta recuperada en el cercano castillo de Peñaferruz en el año 1998 en un contexto medieval, cuyo estudio fue la semilla de esta investigación



hace más de 20 años. Esta pieza, si aceptamos nuestra propia hipótesis, sería recuperada durante las remociones para la realización de enterramientos que se estaban haciendo en ese momento en la villa de Veranes (siglos XI-XII) y atesorada junto otros materiales recuperados también en el castillo, de similar cronología tardoantigua. Presenta, como ya hemos dicho, rasgos singulares, pudiendo apuntar a que no fue terminada, ni utilizada (Menéndez Menéndez, 2003a: 2019a: 158). Una de las caras principales de esta pieza presenta dos círculos concéntricos, mientras que la otra presenta un círculo y una fractura. Es la única de esta tipología, tan extendida en la península, que presenta dos círculos en una de sus caras, quizás una licencia de autor. Por otro lado es la única que presenta un aspecto no acabado con marcadas líneas de abrasión sin pulir y aristas muy marcadas que indica que no ha sido terminada o no ha sido utilizada. Estas características eran muy patentes cuando la cuenta estaba en su estado original (Menéndez Menéndez, 2003a). Asimismo, no es tampoco descartable que la pieza pudiera ser una “recreación” de piezas tardoantiguas realizada en el momento cronológico del contexto en el que se localiza. Pero lo cierto es que, la localización en el mismo yacimiento de Peñaferruz de diversos materiales de acarreo (Guitérrez González, 2003); y el hecho de que en ese momento la cercana villa de Veranes estuviese siendo usada como necrópolis, nos hacen dejar esta posibilidad como opción menos plausible.

En cuanto a las fuentes de materia prima de donde pudieran proceder los restos en bruto localizados; la villa de Veranes está cerca de los yacimientos de la rasa costera entre Gijón y Villaviciosa explotados históricamente para su uso en joyería hasta el siglo XX. La zona más cercana donde se extrajo materia prima en las fases conocidas de minería histórica es Somió y el entorno de la Providencia (Gijón), pero en el mismo entorno cercano a la villa también se han documentado afloramientos de ámbar o azabache cretácico (fig. 116 y 117, derecha). Incluso en un estudio sobre la Cuenca Cretácica de Asturias se especifica la presencia de azabache en la zona de Peñaferruz. En la formación del mismo nombre se cita: “muro: FM. Peñaferruz (conglomerados y arenosas blancas de grano fino). 2,0 m- Calizas *packstone* arenosas con ostreidos y azabache (...) 0,6 m- Calizas *wackestone* marrones, con azabache, algo karstificadas” (González Fernández, 2004: 55).



Fig.116.- En magenta, yacimiento de Peñaferuz y Villa de Veranes (Gijón, Asturias). En verde zona más cercana de minería histórica del entorno de la costa jurásica, y zona de rasa costera jurásica relacionada con la minería del azabache. En azul algunas zonas cercanas donde se han documentado afloramientos de azabache y ámbar del Cretácico.

También en el norte peninsular es interesante citar el caso de Viladonga (Lugo). En dicho yacimiento, además de un interesante conjunto de piezas talladas, algunas de ellas singulares, se han localizado también diversos fragmentos de materia prima sin tallar, que pueden apuntar tanto a la presencia del comercio o traslado de este tipo de materias primas y piezas elaboradas, o a la presencia tanto de talleres estables como itinerantes. Esto es lo mismo que propone Crummy (2001: 101-102) para el caso de pequeños objetos como los *aci crinalis*, que según ella serían elaborados por artesanos que transportarían tanto la mercancía, como las propias herramientas ligadas a su trabajo en los mercados, planteando también una producción de autoabastecimiento en determinados yacimientos, en el caso de materiales sencillos o reparaciones de ejemplares. Entre los materiales en bruto de Viladonga, no hemos podido identificar huellas de trabajo, pero sí está clara una procedencia externa de la materia prima, ya que en su entorno inmediato no existirían yacimientos de estos materiales, sin embargo, sí existen otros depósitos más cercanos a los de la costa jurásica que, o también han sido explotados históricamente, o se les conoce por la presencia de afloramientos (fig. 117, izquierda). No podemos descartar, en cualquier caso, un uso mágico-medicinal.

Siguiendo con los talleres, bien estables, o bien itinerantes, otro caso de interés es la villa de la Olmeda (Palencia). El tipo de piezas, así como el hallazgo de materiales a medio tallar o restos de talla, podría indicarnos, tanto la presencia de piezas fruto de intercambios comerciales de material ya manufacturado, como de materia prima. La abundante presencia de piezas, en la parte excavada de las necrópolis de la villa, es singular, siendo el yacimiento con mayor número de hallazgos formando parte de ajuares funerarios, hoy por hoy conocido a nivel peninsular, destacando en número las cuentas de collar. Algunas de las joyas documentadas son únicas por el momento.

El objeto más interesante para ahondar en este tipo de cuestiones productivas para el caso de La Olmeda (Palencia) es en concreto una placa de material, parcialmente en bruto, con huellas de trabajo por una de sus caras y pulida en la otra (cat. C 183). En ella se puede observar, con claridad en una de sus caras, los característicos alveolos o poros resultantes de esa manipulación del azabache con navajas o cuchillos; lo que podría indicarnos el procesamiento de esta materia prima en la Villa al menos de forma parcial, es decir, podríamos hablar tanto de comercio de material elaborado como a medio elaborar; o incluso la presencia de un taller o artesano itinerante que se pudiese establecer de forma temporal en un área determinada. Tampoco es descartable un taller estable que abasteciera a las villas del entorno cercano, lo cual nos parece totalmente factible, por ser el área donde se concentran los hallazgos más numerosos de esta materia prima.



Fig. 117.- Izquierda algunos restos de materia prima del castro de Viladonga (Lugo). Imagen: Marta Cancio, Museo Castro de Viladonga Derecha algunos restos de materia prima de la villa de Veranes (Gijón). Imagen: AMM.

También se citan noticias referentes a la presencia de posibles talleres de joyería en otros espacios, donde también han aparecido estos materiales, como Astorga. Allí se cita un posible complejo artesanal en la zona de las termas menores y la calle Calvo Sotelo, 10, con motivo de la localización de joyería diversa, cuentas de collar, entre las que se menciona azabache y otros materiales, como objetos de hueso en proceso de

elaboración, aunque la información disponible es muy escasa al respecto (Sevillano Fuertes y Vidal Encinas, 2002: 89). En Astorga se documenta también un pequeño colgante en forma de busto y un posible *acus crinalis* citado como azabache (cat. A 122 y A 130).

Para el caso portugués tenemos menos información para valorar estas cuestiones; pero por su recorrido histórico y la singularidad de algunas de sus producciones, sin paralelos o características diferenciales, o la presencia de fuentes de materia prima cercanas, no descartamos la presencia de un hipotético taller, por ejemplo, en Braga. Cruz (2011: 93) propone en base a su estudio monográfico un posible taller joyero en Carvalheiras, que se sumaría a la oficina de vidrio de Fucajal. Para la primera el autor propone un taller dedicado a la talla de piedras preciosas, vidrio y “posiblemente también azabache” (*ibidem*), reiterando el uso del vidrio negro como imitador. En nuestra opinión, que desarrollaremos específicamente en el apartado V.4 del bloque V, los mejores imitadores serían otro tipo de producciones, quizás realizadas por los mismos artífices que tallaban también el azabache (madera, hueso, marfil etc.).

Tenemos noticias de la localización de posibles restos de materia prima en otros yacimientos, aunque no hemos podido acceder a los materiales ya que, como hemos indicado, esto es en ocasiones una tarea casi imposible por las trabas administrativas y los tiempos de espera que retrasan los procesos de investigación; así como la reticencia de determinados investigadores o entidades a proporcionar información relativa a intervenciones inéditas, aunque no sean necesariamente recientes.

En cuanto a la documentación arqueológica de posibles herramientas en los yacimientos mencionados, es imposible poder establecer una relación o conexión entre estas herramientas y un posible taller ya que son, como hemos indicado, totalmente polifuncionales. Por otro lado, en el caso de otros elementos más singulares, como los taladros de arco o tornos, bien de mano o a pedal, la mayor parte de su estructura es perecedera, ya que están realizadas en madera, por lo que intuir su presencia es también cuestión de planteamientos teóricos difícilmente demostrables arqueológicamente.

Lamentablemente, el desconocimiento arqueológico en torno a estos materiales, en contraposición con la larga tradición en torno a su estudio para estas cronologías en zonas como Alemania, o especialmente *Britannia*, también nos limita a la hora de obtener información relativa a estas cuestiones difíciles de reconocer en una intervención arqueológica. Esperamos, sin embargo que este trabajo que ahora presentamos, permita

localizar o relocalizar nuevos elementos que permitan avanzar en el conocimiento de esta industria.

Por otro lado, como ya hemos dicho, tampoco es descartable que este tipo de talleres compartieran espacios o fueran realizados por los mismos artesanos que se dedicaban a trabajar con otras materias primas, como ya hemos insinuado en algunos de los casos citados. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en la Edad Media y época moderna. De momento no tenemos constancia arqueológica de que, en *Hispania*, en las zonas donde se ha documentado la presencia de trabajo de hueso se hayan documentado también restos reconocibles de la talla de materias primas como las que abordamos.

En cualquier caso son también escasos, por el momento, los talleres documentados en *Hispania*, para el hueso o el marfil, a pesar de ser un material mucho más habitual en contextos arqueológicos planteando también, diversos especialistas, como proponemos para el azabache, la existencia de pequeños talleres. Así se propone, por ejemplo, para la Casa de los Estucos asociada con una tienda-taller en *Complutum*. En este sentido es especialmente interesante el trabajo de Jiménez Melero sobre el peinado femenino, en el que proporciona una visión general sobre este tipo de talleres documentados en yacimientos hispanos, en los que se documentaron tanto materia prima, como piezas a medio elaborar o restos de talla (Jiménez Melero, 2019: 171-173).

De los trabajos específicos sobre algunos de estos talleres es interesante citar, por ejemplo, el localizado en Córdoba, donde se hallaron restos óseos en diferentes fases productivas. De su estudio, los autores deducen el uso de algunas de las herramientas que estarían ligadas a este tipo de trabajos a partir de las huellas observables en los restos recuperados y que son coincidentes a las ya citadas por nosotros, y otros autores, para el azabache, como eran limas, sierras, cuchillo y un abrasivo desconocido para el alisado. Los autores fechan el taller entre los siglos III-IV d.C. (López López *et al.*, 1995: 127-128).

Más reciente es la constatación, por ejemplo, de un taller de hueso localizado en la casa del Mitreo de Mérida, que es identificado con una *officina* dedicada a fabricación y tienda fechable en el siglo III d.C. (Bustamante Álvarez y Detry, 2019).

Respecto a las formas de trabajo en estas materias primas que, en ciertos aspectos, fundamentalmente en todo el proceso de talla, podemos trasladar al azabache, son especialmente relevantes trabajos monográficos como el desarrollado por Deschler-Erb

para el caso de *Augusta Raurica*. Uno de los detalles de interés en torno al estudio de este caso es la reconstrucción del sistema de bancos de torneado a partir de las huellas en los desechos de talla. Se concluye en su estudio que el sistema de torneado fue introducido allí por los romanos para la creación de objetos de hueso o madera y se exponen de forma detalla las propuestas de trabajo con torno, tanto para la talla como para la perforación de las piezas (Deschler-Erb, 1998: 99, lám. 157 y 101, lám. 162) (fig. 118).

Sistemas similares son los que ya hemos visto y propuesto para el azabache y que han sido planteados también por diversos autores como Crummy (1983) o Allason-Jones (1996; 2016). Esta similitud en los procesos podría permitirnos relacionar este tipo de producciones en función de las modas. Vamos a profundizar en estas cuestiones en el apartado siguiente al hablar de los artífices de estos objetos.

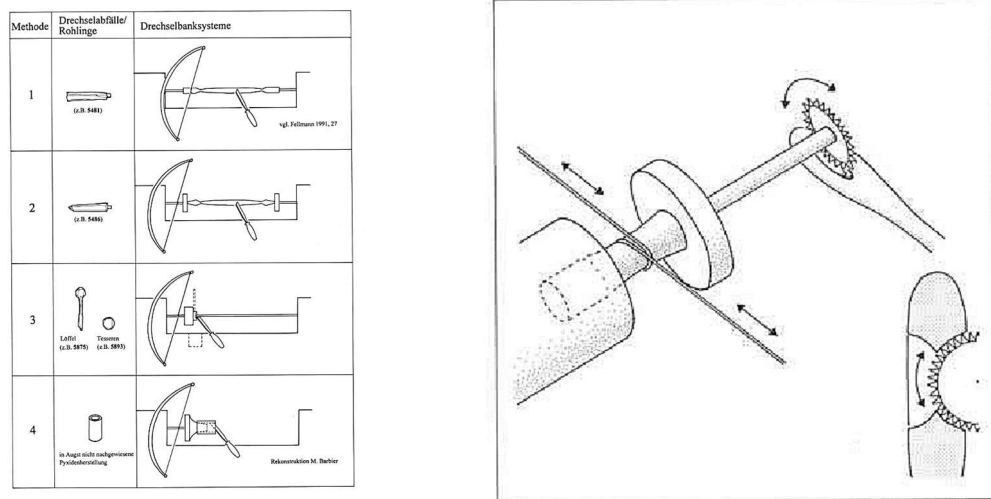


Fig.118.- Propuesta de sistemas de bancos de torneado y perforación para el yacimiento de *Augusta Raurica* (Deschler-Erb, 1998: 99, lám. 157 y 101, lám. 162).

#### IV.2.4.2.- Artífices

En lo que respecta a los artífices de este tipo de producciones, las fuentes tampoco nos proporcionan datos específicos sobre esta materia prima y muy escasos sobre otras. De época medieval y moderna, sin embargo, ya tenemos información documental sobre este tipo de trabajo y especialmente sus protagonistas. De forma tradicional estas actividades han sido relacionadas con el género masculino, sin embargo, el análisis en detalle de las fuentes y la historiografía nos permite rastrear un papel importante de la mujer en este tipo de producciones. Tenemos clara la presencia masculina en todo tipo de actividades artesanales y productivas, por lo que nos parece más interesante abordar este

apartado tanto de forma genérica, como también desde una perspectiva de género, intentando rastrear el papel de la mujer tanto en la cadena productiva, como en la de distribución o comercio.

Es difícil, hoy por hoy, plantear hipótesis sobre la participación femenina en esta actividad para las cronologías abordadas, ya que ni siquiera tenemos información directa sobre el desarrollo de la misma. Por ello nos parece interesante comenzar este discurso apuntando a algunas cuestiones que nos permiten conocer quiénes realizaban las actividades específicas de este oficio en fechas más recientes y sobre el papel imprescindible de la mujer en estas tareas en contextos diversos relacionados, en específico, con el azabache.

El trabajo tradicional de la mujer en torno a la industria del azabache ha sido documentado, al menos, desde la Edad Media en diferentes centros productores y puede darnos pistas, por lo tanto, sobre la participación femenina en la elaboración de este tipo de piezas también en época romana y tardoantigua. En el trabajo tradicional del azabache las mujeres han desarrollado, en lugares como Asturias, algunas de las actividades más duras dentro del proceso de trabajo. Gracias a los estudios etnográficos realizados desde las décadas finales del siglo XX, tenemos constancia de la presencia de azabacheras, no solo como ayudantes o en actividades auxiliares, como suele ponerse de manifiesto habitualmente, sino formando parte del proceso esencial de este trabajo.

También tenemos constancia de la presencia femenina en este negocio gracias a los documentos gremiales conservados. Por ejemplo, en las ordenanzas del gremio de concheros y azabacheros de Santiago de Compostela, en 1443 se indican algunos mandatos a seguir en relación a la muerte de un cofrade y para ello se indica: “cofrade, hombre o mujer, que falleciere”. En la ordenanza 11 se señala que nadie “ni hombre ni mujer”, vecino o forastero puede vender o poner tienda sin haber sido inscrito como cofrade, con la excepción de la viuda de un cofrade si no vuelve a contraer matrimonio, a no ser que lo hiciera con otro cofrade. En este caso podrá disfrutar la tienda y ejercer el oficio comprando y vendiendo. Seguimos a Osma y Scull (1916: 81-83), que interpretaba que esta era la única manera en la que las mujeres podrían terminar siendo cofrades.

En 1526 se cita la asistencia de una cofrade azabachera a la reunión del cabildo citada como “Mayor Rodríguez, viuda de Gonzalo Costales”. A opinión de Osma y Scull, su presencia no bastaría para afirmar que tuviese voz y voto. El autor también indica que los nombres de mujeres figuran entre los azabacheros para el repartimiento de la alcabala,

pero que no figuraban, sin embargo, en las actas de las sesiones ordinarias. Por eso el autor interpreta que la cita de Mayor Rodríguez en la reunión se deba a que tenga que rendir cuentas por alguna obligación adquirida previamente por su marido fallecido. También indica que en 1530 figuran seis cofrades mujeres (*ibidem*, 89).

A pesar del papel secundario administrativo reflejado por Osma y Scull, la presencia de la mujer en el oficio, ejerciendo como artesana o comerciante, es indiscutible.

El aprecio por el trabajo femenino en relación al azabache queda reflejado también en las fuentes documentales conservadas. Por ejemplo, entre los miles piezas elaboradas que se encargaban desde Santiago a Asturias a mediados del siglo XVI, en algunos de estos masivos pedidos se deja constancia del trabajo femenino. Por ejemplo, respecto a un tipo de cuenta denominada “*faballón*” se indica específicamente que el mejor era el que se encargaba a las “*moças de Deva*” (*ibidem*, 111). Concretamente, en un gran pedido realizado en 1581, ante testigos y notario, a un comerciante de Villaviciosa se detalla: “doce millares de abalorios apurados, mitad de lisos y mitad de rascadas y han de ser de las *moças de Deva*” (una aldea del concejo de Gijón). En el mismo pedido se reflejan exigencias de otro tipo de piezas elaboradas por artesanos concretos de diversas zonas, incluso en algunos casos con nombre y apellido, o referencias para su ubicación geográfica, lo que parece denotar un trabajo especializado en el que determinados talleres, personas o grupos eran afamados por la elaboración de un tipo determinado de producto (Monte Carreño, 1986: 34-35).

Aunque la información es escasa, también en Asturias tenemos constancia documental de la presencia de la mujer dentro del oficio como comerciantes del azabache. Por ejemplo, en el siglo XVIII se cita a Manuela Suárez del Rosal, viuda, de Gijón, como una de las más importantes comerciantes de azabache de la época, que incluso superaba en ganancias a otros importantes comerciantes masculinos (Monte Carreño, 1986: 47).

En cuanto a la forma de desarrollar el trabajo artesano ya hemos indicado en apartados anteriores el proceso tradicional. No conocemos tanto los pormenores en los centros urbanos, que quizás tenían otro tipo de funcionamiento más profesionalizado, pero sí ha sido ampliamente estudiado el caso de la zona rural Les Mariñes (Villaviciosa), donde el trabajo se realizaba de forma estacional.



Los trabajos de tipo etnográfico nos permiten conocer cómo se distribuía el trabajo en géneros, aunque es conocida la existencia de mujeres que realizaban también labores tradicionalmente relacionadas con el género masculino, como el procesado de piezas en el banco tradicional. A mediados del siglo XIX se citan, por ejemplo, tres hermanas azabacheras en Careñes (Villaviciosa) (Monte Carreño, 1986: 53). En el caso de la zona mariñana estamos hablando de un tipo de producción realizada en el seno familiar que complementaba económicamente las tareas relacionadas con el campo, algo que ocurría con muchos otros oficios tradicionales. Por lo tanto, no hablamos de un trabajo “profesionalizado” en el sentido de la existencia de un taller estable y tienda como negocio. Los productos elaborados eran posteriormente vendidos terminados o mayoritariamente por piezas, a joyerías que elaboraban o montaban, posteriormente, el producto final. En estas cronologías también hay constancia de la venta ambulante por España y Portugal de estos productos por parte de los propios miembros de la familia (*ibidem*).

Volviendo a la cadena de producción, el trabajo más citado y afamado realizado por la mujer era el conocido popularmente como “pulidora”. Aunque citado como trabajo auxiliar, es en realidad un proceso fundamental considerado el más desagradable y duro de la talla. Se trata de la fase denominada en Asturias el *bucido*, ya expuesto en la el epígrafe anterior a través de lo recogido por Monte Carreño (1986: 22-23) directamente de la mano de las últimas protagonistas de este proceso ya extinguido en la actualidad. Recordemos que consistía en frotar la pieza contra una piedra de grano, en forma de paralelepípedo, que debía mantenerse siempre húmeda. Este proceso agotador, lento y poco agradable, hoy realizado con medios rápidos y automatizados, servía para eliminar los poros o imperfecciones y darle la forma definitiva a la talla. Era el paso previo al sobón, que podía ser realizado por la mujer o en el banco por el artesano, donde ya, mediante aceites y otros productos, incluido carbón vegetal en polvo, se les daba el lustre final a los objetos (fig. 119 y 120).



Fig. 119.- “Loli y su familia (familia Ordieres)”. A la izquierda en el banco de azabachero usando el taladro de arco. A la derecha varios miembros de la familia mostrando diversas fases de este proceso tradicional. Imágenes de los años 60-70, cortesía de Valentín Monte Carreño pertenecientes a su archivo personal.



Fig. 120.- Ilustración de pulidora y azabachero ejecutando los procesos tradicionales de trabajo de la talla del azabache en Asturias, ya extinguidos. Ilustraciones inspiradas en los trabajos y fotografías recogidas en publicaciones diversas ya citadas y en artesanos que mantienen conocimientos sobre este trabajo tradicional. Imagen: AMM.

No es el único lugar donde se documenta la labor femenina ligada a esta actividad concreta. Un caso muy interesante en época moderna y contemporánea es la industria desarrollada en el sur de Francia, donde se utilizó la energía hidráulica para ejecutar este proceso. Los denominados “moulins à Jais” o “moulins à jayet” (molinos de azabache) se utilizaban como los molinos harineros, pero para realizar de forma mecánica el mismo proceso realizado de forma manual por las mujeres en el norte de España. La mayor parte del trabajo era desarrollado aquí por la mujer, con la particularidad de que el trabajo se realizaba mediante estos ingenios hidráulicos, y por lo tanto de forma mucho más cómoda y eficiente. En este sentido es imprescindible el pionero trabajo monográfico de Arlette Homs (1989)<sup>35</sup> sobre esta industria ya desaparecida y su historia vinculada a las minas del sur de Francia en el entorno del Valle del Hers (fig. 121). A partir del siglo XVIII el abastecimiento de minas del entorno se incrementó con material procedente de Aragón que resultaba más barato. La industria se extinguió a lo largo del siglo XIX.

El uso de estos ingenios hidráulicos es una revolución sin precedentes en cuanto a las formas de producción, que no conocemos en ningún otro centro productor relacionado con esta materia prima, por el momento. Quizás el volumen productivo en Francia tuvo mucho más peso que el de los más conocidos tradicionalmente en España y fue necesario establecer innovaciones que aceleraran el proceso. También de la documentación se desprende un trabajo mucho más profesionalizado y no de carácter estacional, como el de la zona rural Asturias.

El uso de los ingenios hidráulicos sí tuvo, sin embargo, una destacada presencia en Asturias. Los molinos harineros hidráulicos se contabilizaban por miles, a los que se sumaban batanes o ferrerías. Precisamente la zona Mariñana de Asturias, afamada por su minería histórica y producción de azabache es ampliamente conocida también, no solo por la existencia de abundantes molinos hidráulicos, sino por su arenisca jurásica, que ha sido ampliamente utilizada tanto en las piedras de molino, como en piedras de amolar o la construcción; sin embargo, no tenemos constancia de ningún uso aplicado al azabache (Menéndez Menéndez, 2020b).

Desconocemos, en cualquier caso, por el momento, si en los talleres más profesionalizados ya en zonas urbanas como Oviedo, Gijón, León, Santiago de

---

<sup>35</sup> Agradecemos a Arlette Homs, escritora incansable, el envío de una copia de parte de su trabajo ya descatalogado desde hace años y las enriquecedoras conversaciones que hemos intercambiado respecto a estos temas.

Compostela o Portugal, los sistemas de trabajo eran más mecanizados y menos rústicos que en la zona mariñana de Asturias, o si el trabajo era realizado de forma individual o compartido. A pesar de la amplia bibliografía existente sobre estas cronologías, no se aporta nada en este sentido ni relativo a sus protagonistas, ni se aporta ninguna información relativa al género. Es por ello que el caso francés nos parece especialmente interesante lo aportado por Homs, porque se trataba de un proceso eminentemente femenino. Después de terminar las piezas eran también otras mujeres las que las enhebran las cuentas para realizar los conjuntos finales.



Fig. 121.- Ilustración representando a mujeres tallando en una piedra de grano (muela) movida por energía hidráulica en el Valle del Hers (Francia). Cortesía de Arlette Homs.

En Inglaterra sí se usaron, de forma temprana, sistemas más mecanizados que los que han permanecido “fossilizados” hasta hace escasas décadas en la zona rural de Les Mariñes de Asturias. Había talleres tanto individuales, más modestos, como otros más grandes en los que el trabajo se hacía de forma organizada por tareas, en cadena. Para este trabajo descrito por varios autores como “eminentemente masculino” se usaban tornos manejados a pedal para cortar, o pulir. Las herramientas usadas en el siglo XIX y XX en Inglaterra no difieren mucho de las usadas hoy en día, pero ya de tipo eléctrico y que fueron introducidas allí muy tempranamente. Muller (1979: 59) recoge de forma detallada todo el proceso de trabajo seguido para las piezas inglesas en los talleres de Whitby y el uso de diversas herramientas. La autora indica que, en el caso inglés, el trabajo de la mujer entraría a escena ya una vez terminadas las piezas. Su tarea, de carácter mucho más auxiliar que en otros centros productores, consistía únicamente en enhebrar las cuentas terminadas, tras ubicarlas en un tablero específico para esta labor y en montar otras que debían de ser fijadas en soportes de oro o plata, como los broches.

Volviendo al caso peninsular, hoy en día, aunque los trabajos se desarrollan ya de forma mecánica y el proceso tradicional está extinguido, todavía existen algunas personas que atesoran el conocimiento heredado de históricos artesanos de la zona azabachera rural de Asturias, ya desaparecidos. Es el caso por ejemplo de la artesana Begoña Gutiérrez Fombella<sup>37</sup>, lo que nos permite ver lo rústico y simple, pero eficiente, de un sistema de trabajo que se utilizó hasta fechas recientes, con escasas herramientas y sin necesidad de un lugar estable (Fig. 122).



Fig. 122.- Begoña Gutiérrez Fombella, azabachera oriunda de Gijón y residente en Oles (Villaviciosa), usando el banco y taladro de arco de la talla tradicional de azabache en Asturias. Autor: AMM.

De lo expuesto, y en función de los recursos gráficos y documentales sobre el uso de herramientas en épocas diversas, creemos que, por su similitud y versatilidad, es muy posible que el sistema arraigado en Asturias no diste demasiado del usado en las cronologías abordadas. En cuanto al género, podría ser un oficio realizado por hombres o mujeres en solitario o en colaboración.

---

<sup>37</sup> Agradecemos a Begoña (conocida profesionalmente como taller Keka-Luna) su amabilidad y generosidad, al recibirnos en su casa en Oles (Villaviciosa), corazón de la minería asturiana del azabache ya extinguida y hacernos una demostración sobre los procesos tanto de talla tradicional como actual. Asimismo, por transmitirnos su sabiduría y sensaciones en el manejo y trabajo con esta materia prima, que la ha acompañado personal y profesionalmente durante décadas. Ha impartido numerosos talleres y realizado exhibiciones sobre estas cuestiones a nivel nacional e internacional

En la parte destinada a la actividad minera, igualmente en centros productores conocidos como el asturiano, también está constatada ampliamente la presencia de mujeres; al menos en las últimas etapas correspondientes al siglo XIX y primeros años del siglo XX. Se trataba de trabajos de carácter estacional, como ya hemos referido, en los que se implicaban familias y donde trabajaban tanto mujeres, como niños. En otros trabajos mineros relacionados con el carbón está ampliamente atestiguado, tanto documental como gráficamente, en diversos contextos geográficos, la presencia de niños y mujeres tanto dentro de las minas, como principalmente escogiendo y lavando materiales en el exterior, entre otras actividades.

Los diarios de trabajo conservados de los últimos años de actividad minera del azabache asturiano recogen de forma detallada la implicación y actividad de mujeres y niños, principalmente en las labores realizadas en las escombreras escogiendo y seleccionando el azabache, mientras que los hombres eran los que entraban en las minas. A veces este trabajo era realizado por adolescentes, por la facilidad para moverse en galerías, que alcanzaban en ocasiones los cientos de metros, pero eran muy angostas. Incluso, en ocasiones, no tenían espacio para darse la vuelta sobre sí mismos. Los diarios de estas últimas actividades, conservados en un desván de la familia Noval durante décadas, son, de momento, la única fuente directa de sus protagonistas que conocemos sobre las formas de trabajo específicas de esta materia prima en la península. Estos textos fueron parcialmente publicados por Monte Carreño (1986: 59-62).

Aunque es aventurado establecer relaciones entre contextos y épocas tan lejanas y es necesario tomar los textos con precaución, es muy interesante el fragmento de Diodoro de Sicilia o Sículo, relativo al trabajo minero en Egipto en el siglo II a.C., que nos acerca, sin embargo, a procesos sencillos que son realizados de forma similar en épocas diversas:

“los reyes de Egipto, reuniendo a los condenados por delitos, los capturados en la guerra (...) los entregan a la minería del oro; en ocasiones a ellos solos; en ocasiones, a toda su familia (...) los niños aun no adolescentes, se introducen a través de galerías en los huecos de la roca, recogen penosamente la roca caída poco a poco y la conducen al lugar fuera de la bocana (...). Los de más de 30 años golpean con mazos una medida determinada de fragmentos en morteros de piedra (...). Las mujeres y los hombres más viejos reciben de ellos la piedra como una

lenteja y puesto que hay muchas muelas en serie (...) la muelen hasta que trituren la medida dada con aspecto de harina” (Diod. Sic. *B.H.* III. 12-14).

Recogemos a continuación simplemente tres pasajes del diario de las minas asturianas, de días distintos, donde se relata el personal de cada jornada de trabajo y la actividad que desarrolla cada uno. En otras partes del diario también se hace referencia al transporte de la materia prima a los almacenes de Gijón mediante carros tirados por animales, aunque tampoco es descartable su transporte por mar desde el cercano puerto de Tazones. En esta documentación de excepcional interés para conocer el funcionamiento de estos últimos coletazos mineros en relación al azabache, queda reflejada una forma de trabajo ampliamente participativa, quedando patente la importancia de la figura femenina (fig. 123):

“junio 22. 1921. miércoles. Buen día. 5 mujeres escogiendo *acebache* 10 cestos. 2 hombres echando tierra atrás. 2 hombres limpiando la galería vieja (...). 30 de agosto. Martes. Buen día. Escogiendo *acebache* 8 mujeres. Cestos 28. Echando tierra atrás, 5 hombres (...). 1 de septiembre. Escogiendo *acebache* 7 mujeres y 2 pinches. Cestos 23. Echando tierra atrás, 5 hombres. Abriendo galería B, 1 hombre y un pinche (...)” (Monte Carreño, 1986: 60-61).



Fig.123.- Recreación sobre el trabajo femenino en las minas de Asturias entre finales del XIX y primeras dos décadas del siglo XX. Ilustración: AMM.

Centrándonos ya en las cronologías que nos ocupan, en lo que respecta al trabajo minero, no nos consta la presencia de ningún rastro epigráfico en *Hispania* que haga referencia a la presencia de mujeres en minas pero, sin embargo, sí hay indicios de la presencia de niños en el trabajo minero. Así ha sido interpretado, por algunos autores, el epitafio de Q. Artulus fechado en el siglo I d.C. (CIL II 3258: 949), procedente de Baños de La Encina (Jaén)<sup>38</sup>. Se representa al difunto de cuerpo entero, con vestimenta corta, descalzo, con un pico en una mano y un cesto en la otra. Se asocia con un niño minero de 4 años según algunos autores o 9 años según otros (Crespo Ortiz de Zárate, 2009: 98-99). Asimismo, Estrabón (Estrab. *Geo.* III.2.9), que a su vez recoge informaciones de Posidonio, hace referencia al trabajo de las mujeres en las minas hispanas, de forma muy similar a la descrita en los diarios contemporáneos conservados en Asturias:

“(…) entre los ártabros, que son los pueblos más remotos de *Lusitania* hacia el noroeste, la tierra tiene eflorescencias de plata, estaño y oro blanco (por estar mezclado con la plata) y que esa tierra la arrastran los ríos llenos de metales. Las mujeres, rascándola con rastrillos, la lavan en cribas tejidas en forma de cesto” (Estrab. *Geo.* 3.2.9).

Lucano (Luc. *Phars.* IV. 297-298) y Silio Itálico (Sil. *Pun.* I.231-232), entre otros hacen referencia a que la mayor abundancia de oro estaba en territorio astur aludiendo al trabajo minero en galerías. Este trabajo del oro, al igual que el del azabache, se ha mantenido vivo hasta fechas relativamente recientes en diversos contextos. El oficio tradicional, al igual que el del azabache y muchos otros oficios artesanales, era realizado con carácter estacional. Dentro del trabajo del oro han tenido especial protagonismo las mujeres conocidas como *aureanas*, bateadoras, oreas etc. especialmente en el río Sil en Galicia (Vázquez Varela, 1995).

Aunque, evidentemente, no podemos trasladar literalmente el discurso contemporáneo al pasado, queda clara la participación activa de las mujeres en actividades diversas en las cronologías abordadas y en líneas similares a lo que podemos trasladar en cuanto a la explotación del azabache en época moderno-contemporánea. En algunas de estas actividades, además, la mujer tenía especial protagonismo, más allá de

---

<sup>38</sup> De este entorno es la ocultación de la que proceden el anillo y cuenta (A 98 y A 166) asociados como amuletos de un niño, habitante del entorno minero de El Centenillo.



las tareas tradicionalmente relacionadas con el género femenino en torno al cuidado y mantenimiento personal como comadronas, *ornatrix*, nodrizas etc.

Asumimos que los roles y comportamientos asociados a la mujer son distintos en épocas diversas, por lo que es complejo establecer afirmaciones en un ámbito en el que los datos documentales y arqueológicos son, por el momento, totalmente inexistentes. Sin embargo, son abundantes las referencias al papel de la mujer como comerciante, empresarias, propietarias de talleres, de tiendas, en las cronologías que nos atañen (Lázaro Guillamón, 2003; Medina Quintana, 2012, etc.), lo que puede haberse dado también en el ámbito del azabache,

Las mujeres estaban presentes en todos los niveles de la economía, a pesar de las restricciones existentes para figurar, por ejemplo, en los *collegia* de algunas profesiones, que estaban restringidos al sexo masculino. Sin embargo, su presencia es ampliamente rastreable, de una u otra forma, en prácticamente todos los roles que tradicionalmente han sido relacionados con el género masculino, aunque en menor número (Becker, 2016: 927).

En el ámbito joyero, del que forma parte esta materia prima, son interesantes algunos documentos epigráficos referidos a la presencia femenina en estas actividades. Es el caso, entre otros, de dos mujeres cuyos epitafios han sido citados por diversos autores al hablar sobre el trabajo u oficio femenino en época romana. Los investigadores no se ponen de acuerdo sobre el papel que podrían desarrollar ambas mujeres. En este sentido nos parece especialmente interesante el trabajo de Medina Quintana (2012: 41-42) que, tras recoger los trabajos anteriores, donde se propone un papel secundario como meras vendedoras de los trabajos de sus maridos; propone que, la implicación de ambas mujeres en la línea productiva, podría ser también perfectamente el de artífices. Esta misma propuesta ya era abordada tempranamente, en torno a los estudios de género, por Treggiari (1979: 67). Se plantea como posibilidad que ambas fuesen esposas de los *bratteari* formando parte del negocio familiar elaborando las láminas de oro. Este tipo de trabajos colaborativos artesanales dentro del seno familiar han sido también característicos de épocas diversas, como ya hemos reflejado específicamente para el azabache, entre otros. Era habitual que diversos miembros se especializaran en alguno de los procesos productivos.

Este tipo de trabajos, invisibilizados en ocasiones desde una perspectiva profesional, por ser considerada labor doméstica, podría incluir labores profesionales dentro del seno familiar (algo similar a lo ya indicado para el azabache en época

contemporánea en el ámbito rural de Asturias). Asimismo, algunos autores estiman que las esclavas que se formaban en una profesión seguirían ejerciéndola una vez establecidas como libertas, aunque con las limitaciones que marcara su antiguo patrón con el fin de evitar competencias no deseadas (González Gutiérrez, 2021:137).

Los documentos epigráficos como fuente de información para este ámbito nos permiten asociar nombres femeninos con los productos de lujo, las joyas etc. pudiendo rastrear, por ejemplo, en Roma, la presencia de vendedoras, joyeras o comerciantes femeninas o ligadas al mundo del aseo, los ungüentos o perfumes. Es el caso por ejemplo de Babbia Asia, (CIL VI, 9435) citada como *gemmaria*; alabada por su habilidad en la incisión de piedras preciosas; o el caso de Domicia citada como *margaritaria* (Fernández Uriel, 2011: 393).

Por último, aunque por el momento no tenemos datos que aporten luz en cuanto a estas cuestiones para el trabajo del azabache y concretamente para el caso peninsular, las similitudes en las formas de trabajo con otros productos como la madera, el hueso, el marfil, el ámbar etc., nos hacen pensar, como indicábamos en páginas anteriores, que los artesanos/artesanas que trabajasen con estos materiales, seguramente no lo hiciesen en exclusiva, sino que usasen materias primas diversas o compartiesen, quizás, espacios productivos en los que cada individuo estuviese especializado en una materia prima o en un paso concreto del proceso de trabajo dentro del ámbito de la joyería, siendo englobados en el término *gemmarii*.

Dependiendo de los trabajos a realizar, las fuentes clásicas nos hablan de diversos términos referidos al trabajo con piedras preciosas o tipologías o materiales de tipo específico (*margaritarius*, *anularius*, *armillarius*, *inaurator*, *flaturarius*, *cavator*, *caleator* etc.), pero como ya hemos indicado, esta materia prima no es citada como joya de forma específica, sino como recurso mágico-medicinal. Finalmente debemos pensar que el uso de una u otra materia prima tiene mucho que ver con los cambios de las modas o influencias culturales. Por lo tanto, al igual que ocurre en otras cronologías, los artífices dedicados a trabajar con unos materiales determinados o una tipología de joya determinada, variarían la materia prima en función de la demanda de uno u otro material.

Uno de los elementos que más se ha usado como material para imitar este tipo de materias primas es el hueso quemado o teñido. Incluso en fechas más recientes en las que el trabajo del azabache vivía momentos álgidos los gremios prohibían a sus cofrades expresamente el uso de hueso de otro color que no fuera el blanco, o el vidrio negro, para

evitar los fraudes (Osma y Scull, 1916: 104). Sin duda desde nuestra experiencia el hueso es la materia prima que mejor imita estas producciones como veremos en el apartado V.4. Al igual que ocurre en el caso del azabache, tampoco sabemos con seguridad cómo se denominarían estos artífices que en los últimos tiempos se han englobado en el término “eboraria” (Rodríguez Martín, 2014: 355). Séneca atribuía esta actividad a una tarea “servil y vulgar” y es poco lo que se sabe de estos artesanos. Para el caso de *Hispania* la arqueología ha aportado muestras de la presencia de talleres ligados a esta actividad a las que se suma o supone un trabajo también desarrollado de forma “doméstica” (Jiménez Melero, 2011: 168). No es descartable algo similar en el azabache y como decimos, las similitudes en los procesos de trabajo admitirían técnicamente esta vinculación. Incluso los paralelismos tipológicos en cuanto a algunas producciones podrían indicar una conexión en este sentido.

En torno a estas cuestiones es muy interesante el trabajo de Rodríguez Martín (2014) relativo al trabajo del hueso con el que, como ya hemos indicado, podemos establecer líneas comunes en cuanto a partes del proceso como a las herramientas. ¿Podrían los artesanos del hueso dedicarse en algunos casos a la talla del azabache?. No podemos determinar en este sentido nada concluyente, pero sí se puede constatar este hecho en épocas posteriores de forma documental. Ya hemos citado el caso del gremio santiagués, en cuyas ordenanzas queda claro que los azabacheros trabajan con más materiales y no solo con azabache. Estamos hablando de uno de los momentos de máximo esplendor de la actividad azabachera, por lo tanto, parece lógico pensar que en época romana y tardoantigua, con una producción mucho menor, no vinculada a ningún fenómeno masivo como fue el Camino de Santiago, estas producciones no fueran realizadas en exclusiva, sino que fueran combinadas con el trabajo de otras materias primas susceptibles de ser talladas de similar forma y con similares herramientas; de la misma manera que los artesanos joyeros de hoy en día trabajan con diversos materiales o gemas según las modas. El caso específico de los llamados azabacheros en época moderna y contemporánea, cuyo nombre ha quedado fosilizado en nombres de calles o apellidos, tiene que ver con un fenómeno más intensivo desde nuestra perspectiva, que hizo, como el en caso de Santiago de Compostela, que lo que primero era el gremio de concheros, evolucionara a concheros y azabacheros, para terminar siendo absorbido por la última denominación de azabacheros, por la alta demanda de este producto en determinadas cronologías.

Recogemos a continuación algunos pasajes en este sentido, que nos pueden aportar algo de luz a fechas anteriores. En los textos del gremio se desgranaban otros materiales con los que trabajaban y también la problemática que surge por la confusión entre algunas de estas materias primas. Osma y Scull (1916: 89-90) indica que a mediados del siglo XVI los azabacheros vendían, por lo que se desprende de los textos en sus tiendas, todo tipo de objetos “según fuere moda”. El autor reflexiona sobre la información recogida en las ordenanzas e inventarios de azabachero indicando lo siguiente: “Los azabacheros computaban como “cosas de su oficio” una infinidad de baratijas; y casi estamos por decir, a la vista de algunas de las relaciones, que lo que menos vendían eran azabaches (...). Lo demás eran objetos de hueso, de *anacre* (nácar), de alambre (cobre) y de estaño; como también a veces de ámbar, coral, *búfano* o marfil”. El autor también concluye que, en el caso de las tiendas más pequeñas, y más cuando corrían a cuenta de mujeres, se dedicaban principalmente al mercado de abalorios; mientras que las grandes eran las que tenían ese carácter más amplio de bazar (Osma y Scull, 1916: 101-102).

Por otro lado, algunos testimonios gráficos de cronologías posteriores, además de estas evidencias documentales, nos ayudan a comprender el trabajo conjunto de materiales con similares necesidades en cuanto a la forma de talla. Retomando algunas de las figuras expuestas para las formas específicas de trabajo y sus herramientas, podemos recuperar la imagen del artesano tallando una pieza negra de ajedrez del siglo XIII en *El Libro de los Juegos* de Alfonso X. Sobre él hay dos grupos de piezas que salen de su torno; unas piezas presentan tonos blanquecinos que puede ser hueso, madera o marfil y otra en tonos negros, que bien puede ser azabache, o una madera o material teñido. En otra escena, otro artesano talla una pieza posiblemente de hueso. ¿Podríamos hablar de artesanos especializados en cada materia prima dentro un mismo taller o más bien de un sistema de trabajo que permite abordar materias diversas?. Creemos que las similitudes establecidas entre estos materiales, y su vinculación y similitudes tipológicas con otros materiales en distintas épocas, apuntan a ambas opciones según las circunstancias. La problemática reside en localizar y sobre todo, reconocer por parte de los arqueólogos, la sutil huella arqueológica de estas producciones en azabache, que puede ser confundido con restos de carbón sin más y más si hablamos de talleres itinerantes.

Para el caso medieval recogemos en la figura 124, las escenas ya citadas del *Libro de los Juegos*, junto con varias piezas de ajedrez similares a las de las ilustraciones del

siglo XIII. A la izquierda podemos ver las piezas recuperadas en el Yacimiento de Albalat (Romangordo, Cáceres) fechadas entre los siglos XI y XII (Gilotte y Cáceres, 2017: 149-150); a la derecha podemos apreciar dos piezas de azabache similares a las de la escena medieval, conservadas en el Yorkshire Museum, fechadas entre los siglos IX y XI.



Fig. 124.- *Libro del axedrez, dados e tablas* de Alfonso X. A la izquierda detalle del folio 3 r y folio 73. Real Blioteca del Monasterio del Escorial. Abajo izquierda piezas de York (Yorkshire Museum) y a la derecha piezas de Albalat (Romangordo, Cáceres). Imagen: AMM y Museo de Cáceres.

Lo mismo podemos reflejar en el caso de las ilustraciones de los monjes alemanes de Nüremberg realizando “cuentas de rosario de madera”, ya citadas, donde se ven cuentas rojizas y negras (fig. 99). Quizás se tratase de diversas maderas y los artesanos que trabajaban la madera, lo hacían también con otros materiales. En Schwäbisch Gmünd, a poco más de 150 km, hubo un gremio que controló una floreciente industria de azabache especialmente ligada a la producción de afamados rosarios que posteriormente eran vendidos a Italia, España, Portugal o Francia, que declinó en el XVII (Muller, 1987: 99).

La arqueología nos aporta pistas para fechas más tardías en cuanto a estas cuestiones, siendo diversos los ejemplos conservados en museos tanto de hueso, como precisamente de piezas identificadas como azabache, de este tipo de elementos y también de otras identificadas como botones, fusayolas etc. Por lo tanto, podemos deducir que los mismos artesanos que trabajan con similares herramientas y otros materiales, hicieran lo mismo con el azabache, sin necesidad de pensar en un oficio o actividad en exclusiva, que dependería de las demandas y de las modas, algo trasladable a la actualidad.

Aunque hablamos de cronologías más tardías nos parece especialmente significativo el conjunto de materiales fechado entre los siglos VIII y X procedentes del yacimiento de Nishapur (Irán) conservados en The Met (Nueva York). El museo atesora una interesante colección de piezas de ajedrez, fusayolas, etc, identificadas unas como azabache y otras como hueso, cuyas similitudes estilísticas apuntan sin duda a su producción por similares manos y mismas herramientas.

Volviendo al caso hispano y a la similitud de los procesos de talla en materiales diversos que podían, por lo tanto, salir de un mismo artesano, nos parece de especial interés una pieza localizada en Oviedo y fechada entre los siglos XV-XVI. El objeto es identificado como “ungüentario o pomo” (Estrada García, 2014) (fig. 125, izquierda).



Fig. 125.- Izquierda, posible portador de *Kohl* o perfumes, realizado en azabache a torno. Museo Arqueológico de Asturias. Imagen: AMM. Derecha. Portadores de *Kohl* marroquíes actuales, de madera, realizados a torno. Imagen: <https://jaimaalkauzar.es>

Lo cierto es que este objeto es exactamente igual a los característicos porta *kohl* marroquíes que podemos encontrar, hoy en día, en multitud de mercados artesanales realizados en materiales diversos, especialmente madera, hueso o marfil (fig. 125). Son múltiples los vídeos disponibles en internet, donde se puede ver el proceso de trabajo de estos y otros materiales de madera en marruecos en la actualidad, con los mismos tornos y sistemas de trabajo recogidos en la obra de Alfonso X del siglo XIII (fig. 97).

El proceso de talla del objeto del Museo Arqueológico de Asturias y el tratamiento decorativo, claramente realizados a torno, son similares a los que podemos apreciar en algunas de los objetos y cuentas recogidos también en nuestro catálogo, en cuentas de cronologías posteriores y en otros ejemplares extrapeninsulares (fig. 126).



Fig.126.- Cuenta realizada a torno del collar de Mérida (cat. A 9) . Imagen: AMM.

Para el caso inglés Allason-Jones (1996: 11) ya hemos indicado que propone para época romana un trabajo de tipo individual, en el que el artesano desarrollara todo el trabajo personalmente, en el que la herramienta principal fuera un torno de pedal junto con otras auxiliares, pero no relata nada relativo a los artífices.

Para otras producciones con las que el azabache también se ha relacionado tradicionalmente, tampoco existen evidencias literarias, o arqueológicas, sobre los trabajadores enfrascados en estas tareas. El ámbar sí es citado como joya y amuleto de forma específica y con similares connotaciones a las que luego se aplicarán al azabache. Algunos autores han propuesto que el ámbar sería trabajado por los mismos artesanos ligados al trabajo del marfil en época protohistórica y clásica marcando las similitudes entre piezas realizadas en ámbar, marfil o hueso. Aunque en *Hispania* el ámbar es un material escasamente localizado o estudiado en época romana, es habitual la localización de publicaciones relativas a objetos realizados en ambos materiales en otros contextos, como *acus*, anillos o diversos amuletos como la tipología de antropomorfos localizado en Astorga (cat. A 122) (fig. 127, centro y derecha).

Un ejemplo interesante para el mundo clásico es, en este sentido, el de las muñecas. Habitualmente realizadas en hueso o marfil, existen excepciones como el magnífico ejemplar de ámbar localizado en una tumba infantil en Ontur (Albacete) junto con otras cuatro de hueso (fig. 127). Actualmente se está estudiando un interesantísimo posible torso de muñeca de azabache procedente de Italia, por parte de Chiara Bianchi e

Isabelle Bertrand<sup>39</sup>. Este tipo de cuestiones podríamos indicarnos que, efectivamente, estos materiales eran trabajados, quizás, en función de modas o encargos concretos, como puede ser la muñeca de Ontur, por los mismos artesanos que trabajan estas u otras materias primas.



Fig. 127.- Izquierda muñecas de Ontur (Albacete); a la izquierda la de ámbar y el resto de hueso. Imagen: Cultura castilla La-mancha. A la derecha, amuletos antropomorfos, el de la izquierda de ámbar de *Aquileia* y a la derecha de azabache procedente de Astorga en el Museo de León. Imágenes: cortesía Museo Archeologico Nazionale di Aquilea y AMM.

En resumen, por el momento los únicos restos que han sido reconocidos asociados a posibles talleres en *Hispania*, no nos permiten establecer conclusiones sobre este tipo de espacios y sus protagonistas, pero creemos que no sería muy distinto a lo que podemos ver gráficamente en representaciones medievales, o a lo que se puede ver en fechas posteriores, es decir, un trabajo individual, o un trabajo con fases realizadas por un grupo de personas, algo que también podemos trasladar a la actualidad. De momento, las huellas arqueológicas que conocemos con más claridad se limitan a los escasos restos de materia prima en bruto y restos de talla localizados en Veranes (Gijón); La Olmeda (Palencia) y Viladonga (Lugo). Los tres son espacios, podríamos definir, como rurales, donde se documentan otras actividades artesanales, relacionadas con la industria textil, el hueso, el metal, como suele ser habitual en estos espacios con importante carga de autoabastecimiento; pero también ubicados en entornos ligados a rutas comerciales destacadas, lo que podría facilitar una producción tanto de autoconsumo, como para intercambio en función de la demanda y de la moda. El caso citado de *Asturica Augusta* o el del *vicus* de *Ad Legionem*, o el de *Bracara Augusta* para los que apenas tenemos datos a valorar, nos ponen quizás en relación con la presencia hipotética de talleres o

---

<sup>39</sup> Agradecemos a ambas investigadoras su amabilidad en proporcionarnos información sobre esta magnífica pieza en fase de estudio, así como sobre otras de esta materia prima procedentes de intervenciones recientes en Italia y Francia.



talleres tienda ligados a espacios más urbanos con marcado carácter estratégico y quizás a producciones más profesionalizadas.

En definitiva, aunque no podemos definir quienes serían exactamente los implicados en su producción, apuntamos a un trabajo realizado tanto por hombres como mujeres o mixto y posiblemente realizado por artesanos que trabajen diversas materias primas, hueso, madera, marfil, etc. o que se especialicen en ello en épocas de mayor demanda. Tampoco tenemos datos sobre los personajes implicados en su comercio o distribución. De lo aportado por otros autores, relativo a este tipo de trabajos artesanales, estos podrían ser realizados tanto de forma más “casera”, con producciones sencillas menos exigentes, que podrían entrar en el circuito comercial por vías diversas; incluso en producción itinerante. Asimismo ya de forma más profesionalizada para la elaboración de piezas más complejas ya en un circuito comercial más regulado (ver mapa 3 y apartado IV.2.3.2).

#### **IV.2.5.- Joya y amuleto. En la vida y en la muerte.**

El azabache, u otros materiales afines, han sido usado siempre en su doble vertiente, tanto adorno personal, como amuleto. Aunque algunos autores han querido ver en la presencia de las joyas de azabache en las tumbas un uso puramente ritual, lo cierto es que las marcadas huellas de desgaste en muchas de las joyas localizadas en *Hispania* demuestran un uso intenso en vida, como ya hemos indicado. Incluso en algunos casos las piezas ya fragmentadas han seguido siendo usadas una vez rotas hasta el desgaste intenso de la propia fractura por el uso. En otras ocasiones, las piezas han sido reparadas tras la fractura para facilitar su uso, siendo este un fenómeno documentado tanto dentro como fuera de la península ibérica. Algunas joyas también han sido readaptadas, añadiendo nuevos elementos que permitan su funcionalidad, como es el caso por ejemplo del amuleto en forma de busto recuperado en Astorga al que se le añade un hilo de oro al cuello, una vez rota el área de la perforación (cat. A 122). Por lo tanto, el azabache, a pesar de su especial vinculación simbólica con el mundo de la muerte, lo que llegó a plantear a algunos autores una producción específica para ser usada como “ajuar” o depósito con un carácter “ritual”, era, sin lugar a dudas, una joya usada y apreciada en vida.

También hemos reflejado ya, que lo mismo sucede en otros contextos como *Britannia*, donde algunas piezas presentan un importante desgaste debido al uso como,

por ejemplo, algunos amuletos. Para este contexto Allason-Jones (1996: 16-17) recoge lo aportado por otros autores en torno a las creencias romano-celtas sobre que el espíritu del difunto se impregna sobre las joyas que ha usado en vida, pudiendo provocar efectos malignos en un nuevo poseedor, justificando así el hecho de que las mujeres fueran enterradas portando sus joyas.

Algunas de estas joyas, al igual que los amuletos, que posiblemente acompañaron en vida al difunto, pasan a formar parte de su ajuar funerario y lo acompañarán también tras su muerte. No todas las joyas que se encuentran en la una tumba necesariamente eran propiedad del difunto, también podrían depositarse con carácter ritual o ser propiedad de los progenitores, en el caso de enterramientos infantiles, o de algún familiar, o simplemente ser piezas atesoradas en la familia durante generaciones con algún tipo criterio relativo al estatus, de simbolismo ritual o meramente sentimental. Para el caso hispano vamos a ver que, mayoritariamente, cuando podemos constatarlo, la presencia de estas joyas es formando parte de la propia indumentaria del difunto; aunque hay algunos ejemplos que no se ajustan a este protocolo. Este tipo de piezas están especialmente ligadas al universo femenino e infantil y será en estos contextos funerarios donde se van a documentar más ejemplares.

#### **IV.2.5.1.-Contexto social, religiosidad y mundo funerario**

El uso del azabache, así como la profusión del uso de joyas negras surge en *Hispania* especialmente en el siglo III y fundamentalmente a partir del IV d.C. en función de las cronologías aportadas por diversos contextos; aunque veremos un grupo de joyas hispanas que son fechadas en cronologías más tempranas. Este uso continúa en fechas posteriores y documentaremos la presencia de las tipologías bajo estudio, entre los siglos V y VI d.C. y en algunos casos fechas posteriores, ya en creciente disminución a partir de este momento, pasando a usarse otro tipo de formas y corrientes estilísticas. Desde el punto de vista funerario precisamente a partir del siglo VII los contextos funerarios dejan de ofrecer ajuares abundantes como ocurría en fechas precedentes.

El uso de otros materiales negros como el vidrio, también se intensifica en estas fechas, no necesariamente como material de “imitación” del azabache como remarcan muchos autores, ya que las producciones en realidad son bastante diferentes a excepción de algunas piezas concretas, como veremos específicamente en el apartado V.4.

Las fuentes no nos ayudan demasiado a la hora de plantear cual era el uso, función o importancia de esta materia prima en estas cronologías. Si asumimos que nuestro actual azabache es lo que en las fuentes clásicas se definía como *gagates*, término que engloba, como, ya hemos indicado reiteradamente, diversos carbones y materias primas, lo cierto es que no hay referencias a su uso en joyería, a excepción de la cita de Claudius Aelianus sobre una pieza de *gagates* engastada en un anillo de hierro, aunque con un uso mágico-medicinal y no como tanto como adorno (Clau. *NA*. V. XLVII). En este sentido solo es distinta e interpretable la cita de Solinus, del siglo III d.C. (algunos autores lo adelantan a finales del siglo II d.C.), cuando habla del *Gagates* en *Britannia*:

*“gagates hic plurimus optimusque est lapis: si decorem requiras, nigro gemmeus”*  
(Solin. *Collec.* XXIII. 17).

Aunque algunos autores apuntan a que, como en el caso de Plinio y otros autores, Solinus no sugiere el uso del *gagates* como joya, lo cierto es que, desde nuestra perspectiva, de su texto sí se puede deducir este uso; no sabemos si exactamente de lo que hoy conocemos como azabache pero sí por lo menos del aprecio de las gemas negras.

Ya hemos indicado que las fuentes no nos hablan del *gagates* como joya o amuleto, pero sí nos hablan del uso de “gemas negras” y de gemas usadas específicamente como amuleto de forma específica, como es el caso de la obsidiana, el ámbar o el coral negro entre otros. Si algo está claro es que el azabache y variedades diversas de carbones y piedras negras se han usado en joyería, se recojan o no, como tal, en las fuentes.

Allason Jones (1996: 9) apuntaba como hipótesis para el auge de esta industria, a la visita de la emperatriz Julia Domna, junto al emperador Septimio Severo a York (*Eboracum*) a principios del siglo III d.C., como uno de los posibles motivos de la popularización del uso del azabache a partir de estas fechas, indicando que ya se trabajaría en la zona en el siglo II d.C. La autora presupone que, al igual que la visita de la emperatriz supuso una clara influencia en la escultura de la época en York, de igual manera la emperatriz pudo ser introducida en el uso de la joyería del azabache. La investigadora recoge el parecido entre el denominado Tondo Severiano, que representa a la familia real, considerado de procedencia egipcia y conservado en Berlín, con los medallones de

azabache británicos con retratos, como posible rastro de esta influencia<sup>40</sup> (fig. 136). También se conservan algunos ejemplares en Alemania (fig. 128).

Lo cierto es que, aunque esta teoría puramente hipotética pudiese ser cierta para el caso de *Britannia*, el uso de estos materiales ya era popular en otras partes del Imperio en fechas anteriores y también está presente, y ha sido documentado arqueológicamente, en Oriente Medio o el Cáucaso. Es remarcable también que este tipo de medallones de azabache, no aparecen en otros contextos, por lo que podría ser una influencia manifestada tipológicamente en torno a lo que aporta la autora. Otro de los motivos que cita la Allason-Jones es la posibilidad de un nuevo culto al que se vincularía un posible uso religioso del material como ha ocurrido en épocas posteriores.



Fig. 128.- A la izquierda, el conocido como Tondo Severiano, que representa a Julia Domna, Septimio Severo y sus hijos, conservado en el Museo de Berlín. Imagen: © José Luiz Bernardes Ribeiro. A la derecha medallón de azabache de *Britannia* en bastante mal estado de conservación. Imagen: © York Museums and Gallery Trust.

Respecto al uso religioso debemos tener en cuenta también las diferencias en cuanto a las producciones de *Britannia* e *Hispania*. Allason-Jones (1996: 15-16) indica en este sentido la presencia de algunas piezas concretas, como los medallones con cabeza de Medusa, como ejemplo de la introducción, o el interés renovado, por religiones mistericas orientales. También alude al uso de una tipología característica, consistente en agujas para el pelo con cabeza en forma de cántaro, indicando que es difícil diferenciar este motivo entre el tradicional símbolo báquico, del usado también en el ámbito cristiano incidiendo en que estas agujas pueden ser un claro indicativo de la presencia de ambos cultos. Este tipo de piezas no han sido documentadas en *Hispania* hasta la fecha. La autora

---

<sup>40</sup> Como paralelo contemporáneo el auge del uso masivo del azabache y otros materiales negros como joya de luto, en época victoriana en Inglaterra surge, tras la muerte del príncipe Alberto en 1861. La reina Victoria, tras enviudar, viste de luto y porta este tipo de joyas en los funerales de su esposo y hasta su muerte. Era una moda que ya estaba presente, pero en este momento es cuando surge la explosión de su uso; influyendo por lo tanto en su explotación y formas de producción.

indica el fin del uso de estas materias primas para *Britannia* en el siglo IV d.C. siendo residual, y prácticamente inexistente, su uso en cronologías posteriores.

En el caso alemán, donde aparecen también piezas similares, concretamente en el ámbito renano estudiado por Hagen, la autora establece el fin del uso de estas materias primas también en el siglo IV d.C. (Hagen, 1937).

Aunque las piezas citadas en estos contextos no se han localizado, hoy por hoy, en el caso hispano, sí podemos establecer una estrecha relación de algunos objetos con el ámbito cristiano, por la presencia de claras referencias iconográficas como cruces o crismones; especialmente en anillos y en una placa (cat. B 175) de difícil identificación funcional, sin paralelos por el momento, que analizaremos de forma detallada en el siguiente bloque (fig. 129, izquierda). Sin embargo, esta simbología está presente de forma más anecdótica en otros contextos, por el momento, en relación al azabache. En el caso de los anillos de azabache solo conocemos, hasta ahora, con similar iconografía fuera de la península ibérica, un anillo localizado en la necrópolis de Bagshot (Surrey, Inglaterra) descrito por su investigador como “una pieza inusual sin paralelos conocidos”. La relación entre anillo y tumbas, fechadas entre el siglo IV y V d.C. también es dudosa. El autor también refiere acertadamente que los anillos de azabache presentan similares formatos a los de metal (Graham, 2002: 212, fig. 1 y 2). También hay un ejemplar en York, aunque de tipología ligeramente diferente a los hispanos, con un aspa simple descrita como cruz, fechada entre el IV y el V d.C. (Allason-Jones, 1996: 37, nº165).



Fig. 129.- Placa de Braga fechada en torno al V-VI d.C. y anillo con Crismón de La Morterona (Saldaña, Palencia) fechado entre el IV y el VI d.C. Imagen: Museo D. Diogo de Sousa y AMM.

No cabe duda de que en estas fechas suceden una serie de cambios importantes en la sociedad romana, incluyendo lógicamente a las provincias. La crisis económica del siglo III d.C., no solo afecta al ámbito puramente económico sino también a la esfera política y religiosa. Las fuentes históricas sobre lo que sucede en *Hispania* en este momento son escasas. Para esas fechas *Hispania* se divide en 4 provincias: *Baética*, *Lusitania*, *Gallaecia* y *Tarraconensis*. Su principal actividad económica eran las explotaciones mineras, agrícolas y artesanales, así como las actividades comerciales que se verán afectadas por una disminución del comercio de exportación, en un momento de fuerte inflación (Sayas Abengoechea, 2001).

La crisis generalizada que surge a partir de estas fechas, ha sido tratada en la literatura tradicional como una crisis total del Imperio y los importantes cambios surgidos, especialmente a partir del siglo V d.C., achacables a la invasión de los llamados “pueblos bárbaros”, han sido motivo de debate durante décadas. Sin embargo, nuevas tendencias de investigación, y especialmente la arqueología, evidencian nuevas realidades con situaciones diversas, en función de las distintas regiones o provincias, que se contraponen a lo expuesto desde la historiografía tradicional.

La arqueología desarrollada en la península ibérica en los últimos años nos habla, efectivamente, de un momento de profundos cambios planteando nuevas posibilidades interpretativas relativas a hechos diversos. Esto hace que algunos autores hablen de transformación y no de crisis, ya que las consecuencias de lo que ocurre a nivel político y religioso no siguen, en todos los territorios, un patrón uniforme. En las ciudades podemos ver una reestructuración del espacio y modificaciones urbanísticas y el abandono de algunas zonas e incluso de servicios, como los sistemas de saneamiento de forma progresiva, al igual que algunos edificios públicos son desmantelados o reutilizados para nuevos usos (Pérez Centeno, 1999). Asimismo, frente a la teoría tradicional de la existencia de murallas achacables a las invasiones bárbaras, otros autores plantean su presencia para la gestión de impuestos relacionando estas fortificaciones, con la reorganización administrativa y militar de Diocleciano a finales del siglo III y principios del siglo IV d.C. (Fernández Ochoa *et al.*, 2011).

Algunos espacios sufrieron un especial desgaste por enfrentamientos militares, quedando registrado arqueológicamente a través de la localización de abundantes ocultaciones de toda clase de bienes, que reflejan un momento de profunda inestabilidad e inseguridad. Vigil-Escalera (2012; 2015) recoge esta situación para el caso de la

submeseta norte y también indica el reflejo de esta inestabilidad en el asentamiento de la población rural, ligada a algunas de las necrópolis que abordaremos en este estudio, en espacios fortificados.

El mantenimiento de las vías de comunicación, para lo que era necesario una inversión económica también queda demostrada según Pérez Centeno (1999) porque es en este momento cuando se elabora el Itinerario Antonino. Además del evidente interés comercial de estas vías, autores como Fernández Ochoa *et al.* (2011) plantean el mantenimiento de las mismas como una forma de mantener los ejércitos en los límites del imperio.

Por otro lado, la tradicional concepción de la huida tradicional de la ciudad al campo debido a las invasiones bárbaras se explica a través de los hallazgos arqueológicos como un modelo económico y productivo. Es decir, a pesar de los saqueos, destrucciones y remodelaciones sufridos en los ámbitos urbanos, estos espacios continúan con su labor de administración mientras, que las zonas rurales continúan con su papel productivo. Todo ello en un marco de tensiones y presiones fiscales que afectaron especialmente a Hispania y que quedan recogidos en algunas fuentes. Y con reconversiones que afectarían a los espacios públicos urbanos. Así, el traslado de las aristocracias al campo durante el siglo IV se explica por parte de algunos autores como un recurso para eludir presiones fiscales y administrativas (Bravo-Bosch, 2016: 148-149, 164).

Los cambios, que suceden de forma gradual, son por lo tanto adaptaciones a una nueva realidad marcada también por la creciente influencia del cristianismo que sucede de forma divergente en diversas zonas del imperio. Esto sucede, también, concretamente también en el territorio hispano, especialmente en determinadas zonas, lejos de la homogeneidad ideológica o religiosa, como queda reflejado en determinadas fuentes, aunque son conflictos que tienden a ser ignorados o enmascarados en los textos (Sanz Serrano, 2007: 451-452)

Las necrópolis de la mitad norte peninsular, sobre todo de las denominadas antiguamente “necrópolis de la Meseta”, asociadas a espacios rurales, han sido un lugar especialmente prolífico en la localización de estas materias primas en la península ibérica. Ya hemos indicado al inicio de este trabajo, la importante problemática en torno a la interpretación de las necrópolis tardorromanas, tardoantiguas o visigodas con constantes estudios y reinterpretaciones, objeto de un debate que continua hoy en día abordado por investigadores diversos. Nos encontramos también con la problemática de piezas que

proceden de excavaciones antiguas o fruto de compras y donaciones, sin un contexto adecuado de análisis, lo que dificulta también una adecuada caracterización tipocronológica de los objetos. Por otro lado, son escasas las piezas que proceden de yacimientos arqueológicos recientes, o de estratigrafías fiables o cerradas, con adecuados análisis de datación o antropológicos, lo que también supone un vacío importante para la investigación de estas materias primas por el momento.

En cuanto a los yacimientos asociados a localizaciones de materiales de azabache para el ámbito genérico del Imperio, estos hallazgos están fundamentalmente ligados, como en el caso hispano, a contextos funerarios, salvo contadas excepciones, que, aunque escasas son de interés, ya que nos aportan pistas sobre posibles zonas productivas.

Por otro lado, junto a las piezas presentes en estas necrópolis, que podemos citar como rurales, como en el caso hispano, tenemos los conjuntos y piezas localizados en necrópolis pertenecientes a importantes ciudades o en espacios militarizados y/o ubicados en diversas localizaciones destacadas de los límites del Imperio. Estos elementos aparecen en el entorno de importantes ciudades, campamentos o vías de comunicación que serán el vehículo principal para la difusión de creencias, elementos culturales, objetos o cambios sociales y por supuesto para la cultura en torno al uso del azabache y que a veces traspasan el *limes* de forma ambigua, tanto materias primas como, productos elaborados.

La muerte, y los rituales en torno a ella, son un proceso cambiante y complejo que depende de condicionantes socioeconómicos, culturales y también territoriales con amplias disparidades en función de lo aportado por las intervenciones arqueológicas. De los estudios realizados en diversos lugares en torno a los rituales funerarios podemos sacar conclusiones aplicables a nuestro marco de estudio. De forma genérica, del rito de la cremación, predominante en el periodo republicano y en el alto Imperio, con influencias palpables de culturas previas, pasamos a la inhumación imperante a partir del bajo Imperio, lo que supone una ruptura importante con las tradiciones prerromanas del rito predominante anteriormente. En la península ibérica esto sucede de forma paulatina a partir del siglo II d. C. consolidándose a partir del III d.C. conviviendo en ocasiones en un mismo espacio funerario ambos rituales (Contreras Martínez, 2017: 238).

En el caso del azabache, aunque algunas piezas aparecen en tumbas de cremación (tan solo un 2,5%) el resto pertenecen a enteramientos de inhumación, habitualmente ligados a ricos ajuares o depósitos (fig. 130). El ritual habitualmente citado para estos



enterramientos conlleva una orientación este-oeste; presencia de restos de ataúd de madera, o de clavos que indican su posible presencia; o espacios monumentalizados o ataúdes de materiales no perecederos como el plomo. Ya hemos indicado que, dentro del ritual, las joyas de azabache suelen ser portadas por el inhumado mayoritariamente, aunque en algunos casos, los menos, forma parte del depósito ritual. Es también de interés la presencia, en algunos casos concretos, de piezas de azabache depositadas sobre la cubierta de algunas tumbas, formando parte, quizás, de algún ritual “mágico-religioso”.

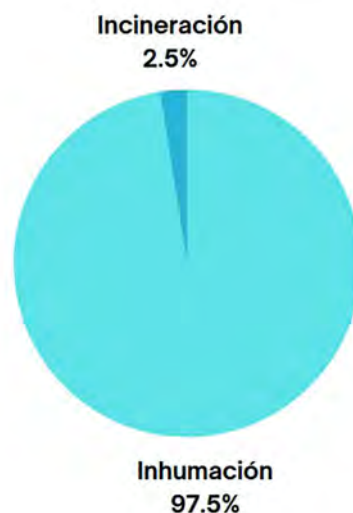


Fig. 130.- Porcentajes de tumbas de incineración e inhumación con presencia de piezas de azabache en *Hispania*.

Si nos planteamos tratar de interpretar el motivo de la proliferación de estos materiales, y su especial vinculación con el mundo funerario, debemos comenzar por el aspecto de la materia en sí. El color negro del azabache ha hecho que, en cronologías diversas, este material haya estado estrechamente ligado a la muerte y al luto. A pesar de que diversos autores plantearon ampliamente el color blanco como el color de luto en época romana; otros estudios han dejado claro en qué sentido se usaban ambos colores dentro del *funus*. El blanco sería el color usado para amortajar al difunto mientras que el negro sería el color de luto. Es especialmente interesante el trabajo de Requena Jiménez (2012) donde desarrolla estas cuestiones apoyándose en diversas fuentes clásicas. A través de estos estudios podemos deducir, con cierta claridad, que en el vocabulario usado en relación al luto y a la muerte se usan siempre términos que aluden al color negro o a colores oscuros, poniendo de manifiesto la vinculación del color negro y el mundo de la

muerte en la sociedad romana; sin descartar tampoco un criterio meramente estético ligado a una corriente o moda.

El negro del azabache ha sido portado en solitario, o combinado con elementos polícromos y muy especialmente con oro, ámbar o vidrio de colores ambarinos especialmente. Esta combinación ha venido a identificarse, no solo como contrastes puramente visuales y estéticos desde un punto de vista puramente decorativo, sino a la identificación del oro con la luz y el negro con la noche o la oscuridad. Asimismo, el ámbar, también con una importante función apotropaica, sí específicamente recogida en las fuentes clásicas como amuleto, ha sido vinculado con la “luz y el fuego”, mientras que el azabache puede vincularse con el “inframundo y el más allá” (Davis, 2018: 2913). La, a menudo, vinculación de un metal noble como el oro con el azabache, o de un material de alto valor como el ámbar, en una etapa ya considerada de crisis podría determinar el alto valor atribuido a la materia prima, tal vez como material poco común, pero también con alta carga simbólica. Milovanović (2018:108, figura 2), vincula la combinación de oro y azabache para el caso de *Viminacium* (Serbia) al atractivo del rico contraste cromático producido por el confrontamiento de ambos materiales, repetido en ejemplares diversos, documentados en este yacimiento. Estas piezas son fechadas en el siglo III d.C.

Una circunstancia que se repite en diversos contextos del Imperio es la presencia de azabache en ricos enterramientos realizados en sarcófago de plomo o piedra, algunos de ellos monumentalizados. En los últimos años han sido noticia internacional diversos casos excepcionales de enterramientos romanos tardíos, como el Sarcófago de Zulpich (Alemania) (Kunze, 2018); así como otros localizados en Inglaterra y otros contextos, en los que el azabache formaba parte de sepulturas excepcionalmente destacadas por el lujo de sus ajuares o lo destacado de sus contenedores o emplazamiento. En el caso de *Hispania* destaca precisamente el conjunto de brazaletes localizado en *Valentia* que aparecieron en un relevante monumento funerario y que hoy están en paradero desconocido (Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez, 1987).

El estudio en detalle de los ajuares funerarios, a pesar de la escasa información relativa a algunas de las piezas de azabache hispanas, nos indica la existencia de dos tradiciones distintas, que pueden también corresponder a dos momentos distintos en el uso de estas materias primas para el ámbito peninsular. Es decir, por una parte, tenemos una serie de piezas que nos trasladan a las producciones de centros como Inglaterra o Alemania, con piezas que recrean, en buena medida, elementos de joyería grecorromana

clásica realizada en oro, plata o bronce, con un aspecto más cuidado y formando parte de ricos ajuares. Por otra parte, tenemos unas características piezas hispanas que no se localizan en *Britannia* o *Germania*, salvo contadas excepciones, pero que, sin embargo, son muy similares a producciones procedentes del entorno del mar Negro; y que, en nuestra península, aparecen en tumbas cuyas características plantean, efectivamente, una estrecha relación estilística con las influencias culturales que llegaron desde la zona ponto-danubiana. ¿Podemos estar frente a dos corrientes estilísticas distintas que convergen en la península ibérica o ante dos fases de distintas cronológicas que se corresponden por lo tanto con dos momentos distintos del uso de estas materias primas?. La ambigüedad cronológica de las piezas estudiadas nos impide establecer conclusiones cerradas por el momento, pero sí vamos a exponer los datos que nos ayudan a establecer estas diferencias. También es necesario señalar que, esta segunda corriente en el uso del azabache, está presente tanto en enterramientos junto con otros objetos de lujo que pueden ser identificados con individuos de posición privilegiada, como en tumbas de marcado carácter más sencillo y rural, tanto de periodo tardorromano, como en transición a la alta edad media.

Por un lado, tenemos el caso de las necrópolis de *Augusta Emerita* (Mérida), Troia, *Balsa* (Torre d'Ares), Puigs des Molins (*Ebusia*, Ibiza), *Pollentia* (Mallorca) o *Tarraco* (Tarragona); o el de algunas piezas similares en contextos no funerarios, pero sí estratégicamente destacables como son *Bracara Augusta* (Braga) o *Ad Legionem* (León). También el de algunas piezas de las que, lamentablemente, desconocemos su contexto arqueológico. Algunos objetos de estos contextos comparten conexiones estilísticas con las piezas documentadas en *Britannia* o *Germania*, principalmente, y parecen en ocasiones recrear piezas greco-romanas realizadas en metales nobles. En nuestra opinión se corresponderían con el momento más temprano del auge del uso de estas materias primas, que se solapa posteriormente con una corriente estilística marcada por su carácter diferencial respecto a estos centros. Esta segunda fase se corresponde con el grupo mayoritario de piezas localizadas en *Hispania*, que no se documenta, sin embargo, en el caso de *Britannia* y *Germania*, considerados principales centros productores y de referencia entre el siglo II y el IV d.C., sino que ya nos pone en relación con el mundo ponto-danubiano con fechas enmarcadas principalmente entre el IV-V o Vd.C.

De los materiales documentados hasta ahora ya hemos indicado, que de los contextos cuyas características conocemos, en España solo dos ejemplares aparecen en

sendas tumbas de incineración. Esto nos marcaría un claro proceso de transición respecto al rito de inhumación, que será predominante, especialmente, a partir del siglo III d.C. Estos materiales se recuperan en *Augusta Emerita*. Son concretamente dos brazaletes, uno móvil realizado con cuentas combinado con oro y un brazalete rígido (cat. A 29 y A 134). Del primer brazalete no tenemos datos de contexto, solamente aparece nombrado en una relación de piezas de oro, y otras piedras preciosas, como un anillo con rubíes, un pendiente con una perla, que se identifican como pertenecientes a la Tumba 10 de la Necrópolis Oriental (sector Pontezuelas) (Floriano Cumbreño, 1944: 185; Menéndez Menéndez, 2019a) (fig. 131, derecha).

La segunda pieza, que fue documentada como vidrio o hueso, aparece junto otros objetos como un silbato en forma de ave y otros elementos en de la Calle Cardero, 3. Los restos más antiguos del solar son los que se corresponden con un área funeraria fechada entre el siglo I la primera mitad del siglo III d.C., donde conviven ambos ritos funerarios. En la publicación no se aporta información concreta ni de las piezas, ni de su contexto exacto (Vargas Calderón y Plasencia Sánchez, 2015) (fig. 131, izquierda).



Fig.131.- Piezas recuperadas en contexto de incineración en Mérida. Izquierda cat. A 134; derecha cat. A 29). Imagen: AMM.

Formando parte de necrópolis, donde también se alternaban enterramientos de ambos rituales, tenemos diversos elementos con amplias similitudes estilísticas con *Britannia*, especialmente, y también con *Germania* y en otros contextos. Es el caso, por ejemplo, del collar de *Balsa* (Torre d'Ares) (cat. A 1); el de *Pollentia* (Mallorca) realizado íntegramente en azabache (cat. A 2), o los desaparecidos de *Baelo Claudia* (Bolonia, Cádiz) (cat. A 3). Igualmente, son piezas con claros paralelos estilísticos en los mismos

contextos el brazalete rígido de *Bracara Augusta* (Braga) (cat. A 145); o los actualmente desaparecidos de *Valentia* (Orriols, Valencia) (cat. A 146).

Para el collar de cuentas estriadas de Mérida (cat. A 9), del que desconocemos su contexto, con diversos paralelos que detallaremos en el siguiente bloque, propusimos ya en Menéndez (2019a), que se trataría de elementos que, cuando están completamente montados y completos, recrean el cordón ampliamente documentado de cadena denominada *loop-in-loop*. Este efecto puede verse claramente en el ejemplar completo conservado en el Yorkshire Museum, sin una adscripción cronológica concreta fiable, ya que se trata de piezas localizadas en el siglo XIX (Allason-Jones, 1996: 19, fig.15).

Este tipo de collares, íntegramente realizados en azabache con cuentas circulares, tienen una amplia distribución por todo el Imperio y, en ocasiones, formando parte de conjuntos variados, como veremos en el siguiente bloque a detalle. El ejemplar emeritense, de procedencia desconocida, fue datado por el Museo en el siglo III d.C. (fig. 132, derecha); pero los paralelos localizados en contextos arqueológicos de *Britannia* procedentes de Colchester son fechados en el siglo IV d.C. como un conjunto de 94 cuentas recuperadas en una tumba (Crummy, 1983: 33, fig. 34, nº 807-809); u otro de 127 recuperado en una tumba infantil, junto con otras cuentas, un anillo de plata, una lúnula, recipientes cerámicos, un anillo de hueso o una figura de un oso de azabache fechado entre mediados del III d.C. y mediados del IV d.C. (Crummy, 2010: 40, fig. 1); o el recuperado en Caesaromagus (Chelmsford), fechado en la primera mitad del IV d.C. junto a materiales fechados a finales del III d.C. (Henig y Wickenden, 1988: 49).



Fig. 132.- Algunas piezas realizadas íntegramente en azabache localizadas en Hispania. Izquierda cat. A 1; centro cat. A 2; derecha cat. A 9. Imagen: AMM.

Un caso singular son los collares de cadena de eslabones de oro y azabache. Aunque se trata de una producción muy extendida por todo el Imperio, con otro tipo de cuentas de materiales preciosos y semipreciosos, incluida *Hispania*; por el momento en azabache, o materiales negros, solo hemos localizado un paralelo en Rumanía. En la península ibérica tenemos cinco ejemplares hasta la fecha. Todos forman parte de ajuares funerarios, excepto el localizado en el *vicus* militar de *Ad Legionem* (León) (fig. 133, cat. A 4). Del resto, tres de ellos corresponden con la necrópolis de *Pollentia* cuyos enterramientos, tanto de incineración como de inhumación, han sido fechados desde época augustea hasta el siglo III d.C. (Castellano Hernández, 1997: 125) (fig. 133, cat. A 6; A7; A 8). El ejemplar que resta procede de la necrópolis de Puig des Molins (Ibiza) fechado entre los siglos II-III d.C. en función de la “tipología de la tumba y la del collar” (Mezquida Orti, 2016: 129-132, 965, 971) (fig. 133, cat. A 5).



Fig. 133.- Conjuntos de azabache y oro documentados en *Hispania*. Imagen: AMM; Joan Costa; Museu de Mallorca.

El hecho de que la mayor parte de estos ejemplares conservados en *Hispania* aparezca concentrada en las Baleares quizás no sea un hecho casual. En el propio yacimiento de *Pollentia* se localizaron otras joyas de similar formato con idéntico broche

al de Ibiza, pero uno en pasta vítrea y otro con lapislázuli. No hay duda de que corresponden a una misma corriente estilística y quizás a un mismo taller. Más difícil es discernir si son un producto local o foráneo. Este tipo de cadenas son las denominadas “*single loop-in-loop*” en forma de ochos con eslabón de fijación o “*fixing link*” (Lemaigre, 1983).

Este tipo de conjuntos realizados en hilo de oro son muy sencillos, por lo tanto, es un formato que se extiende tanto espacial como cronológicamente y podemos rastrearlo desde el siglo I d.C. a época tardoantigua, con escasas variaciones con materiales diversos. Lo interesante del conjunto hispano es que se trata de cinco piezas muy uniformes para los que el único paralelo que hemos localizado hasta ahora es el collar de *Dubretae (Scythia Minor)* (Drobeta, Rumanía), descrita como “piedra decorativa negra” fechado en el siglo III d.C. (Papi Rodes, 2021: 619) (fig. 134). Una vez más, a pesar de la amplia distribución de estos collares en otras materias primas tenemos un nexo con el mar Negro.



Fig.134.- Collar de Drobeta (*Scythia Minor*) durante la exposición temporal (octubre 2021-febrero 2022), “Tesoros arqueológicos de Rumanía” en el MAN. Autor: AMM.

Los brazaletes, especialmente los decorados de *Valentia*, pero no conservados, los formados por cuentas y los móviles o articulados combinados con bisagras de oro, son también un material que vamos a localizar en otros contextos diversos, en el primer caso especialmente en *Britannia* y *Germania* y en el segundo caso, es un elemento muy extendido, en sus diversas variantes, que localizamos en *Hispania* en cuatro zonas de necrópolis: *Troia*, *Tarraco*, *Emerita Augusta* y La Olmeda (tipología I.2.a). Excepto en el caso emeritense, que se presenta combinado con oro y recreando elementos pompeyanos,

el resto de conjuntos aparecen realizados íntegramente en azabache y vinculados a necrópolis de inhumación. Los ejemplares de *Hispania* están fechados entre los siglos III y IV y también V d.C.; los localizados en otros contextos son mayoritariamente fechados entre los siglos III y IV d.C. Son elementos que vamos a ver también ampliamente representados en contextos funerarios de Serbia, Crimea, el entorno del mar Negro en general o el área caucásica; pero también con presencia en Germania, *Britannia*, Francia, Hungría, Italia, Bélgica etc. Este formato articulado formado por cuentas es, sin duda, el más extendido y repetido por contextos diversos estudiado en profundidad por Mariën (1986-1988) que manifestó su amplia distribución y el uso de otros carbones bituminosos en algunos casos.

Respecto a los brazaletes rígidos decorados, lamentablemente el conjunto más interesante localizado en *Valentia* (cat. A 146) no se conserva, por lo que es escasa la información que nos pueden aportar. Lo interesante de estas piezas es que son un producto tan característico de la zona germano-renana y de *Britannia* que Allason-Jones (1996: 30) indicaba sobre ellos, que los brazaletes con decoración incisa tallada “parece que solo habían estado de moda en estas áreas”. Sin embargo, como veremos en el bloque siguiente aparecen en otros contextos, pero como en el caso hispano, son zonas como Italia o Francia donde ha habido un menor interés en el estudio de estos materiales, por lo que el conocimiento de estas producciones sigue siendo limitado a contextos concretos.

Los de *Valentia* fueron localizados durante unas obras en 1960. La información arqueológica es muy escasa, pero interesante, para poder reconocer el ritual. Se localizaron tres grandes fosas cubiertas por losas de piedra, en cuyo interior había sarcófagos de plomo, uno de ellos destruido durante las obras. En la documentación de las excavaciones se citan materiales que se encuentran en paradero desconocido y de los que no existen dibujos ni imágenes. Uno de los sarcófagos contenía cuatro brazaletes o pulseras de azabache, de los que solo se conservan imágenes y dibujos, como ya hemos indicado anteriormente. La necrópolis se ha fechado a finales del siglo IV d.C. (Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez, 1987: 144) (fig.135).

La otra pieza a destacar con idéntico paralelo en *Germania*, concretamente en Tréveris (Hagen, 1937: taf. 22); es la localizada en *Bracara Augusta*, pero no en un contexto funerario (cat. A 145) y nos aporta escasos datos al respecto de su contexto o cronología específica.



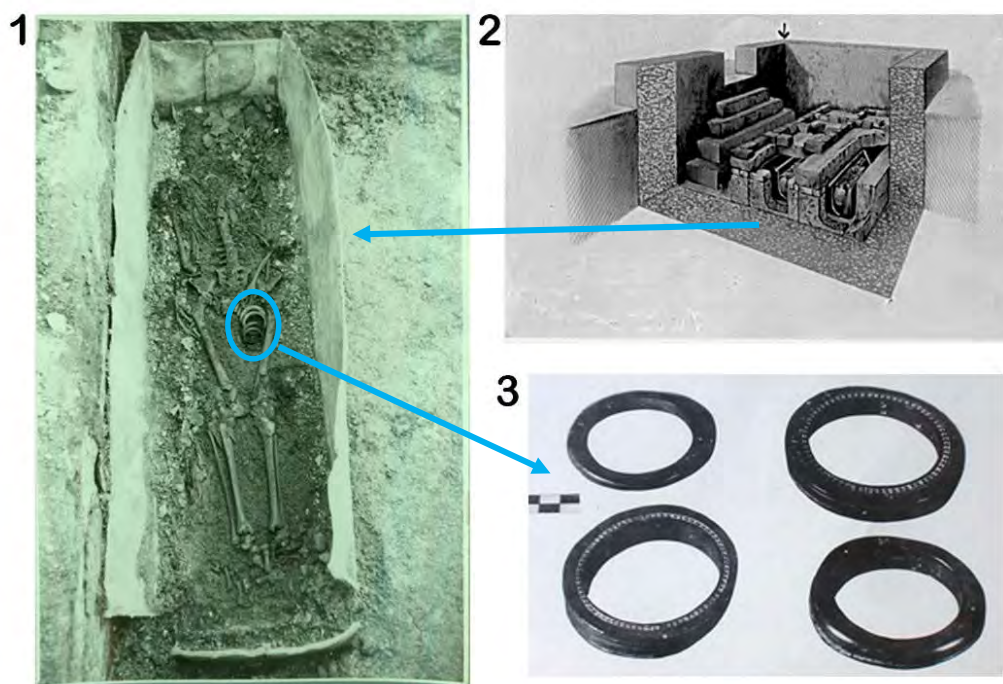


Fig.135.- 1 y 3, sarcófago de plomo donde se pueden observar los brazaletes de azabache y detalle de los mismos. Fotos del SIAM en Hernández-Vaquero (2015: lám. 400 y 401). 2. Derecha reconstrucción del mausoleo excavado en 1960 en Albiach y Soriano (1996: fig. 3).

Si algo podemos destacar es que, al igual que en otros contextos, las tumbas donde aparece esta materia prima suelen ser preminentes. Mausoleos como ya hemos visto o incluso en algunos casos son citados como destacados dentro de una determinada necrópolis, o como los únicos de la necrópolis en cuestión, en los que se localiza un ajuar. Lo mismo confirma Boldrighini (2022: 154) para el caso de Colonia.

Algunas de las piezas citadas aparecen también en contextos que parecen corresponderse ya con un momento de transición en el que, en *Hispania*, los cambios vienen marcados por una variedad tipológica que se centrará, ahora, fundamentalmente, en ejemplares con decoración incisa y con similitudes estilísticas ya citadas, más cercanas al área ponto-danubiana, que los dos principales centros productores citados hasta ahora como referentes. La mayor parte de las piezas que vamos a localizar a partir de este momento son cuentas de collar, que se combinan en conjuntos con otros elementos variados. Es una fase compleja, porque, como ya hemos indicado, corresponde con una etapa oscura todavía para la investigación de las piezas de azabache y sus contextos arqueológicos, que están en constante debate y revisión. Estos materiales aparecerán fechados en contextos que abarcan un espectro amplio entre los siglos IV al VI y en algunos casos al VII d.C. (fig. 136)



Fig. 136.- Piezas características de la segunda etapa de uso de azabache documentada en la península ibérica. Izquierda, conjunto de azabache, ámbar y otros materiales de la villa de La Olmeda (Palencia); centro, collar de ámbar y azabache de El Soto de Tovilla (Valladolid), fechados entre los siglos IV-V d.C. Imagen: AMM. Derecha, collar de oro y azabache procedente de Gursuf, (Crimea) fechado en el siglo IVd.C. © Rheinisches Bildarchiv Köln.

El desligamiento tipológico de estas piezas, de forma mayoritaria, con respecto a los centros productores citados hasta ahora como referentes es bastante patente, por lo que entendemos que se debe a los cambios sociales que se producen en estas fechas, a contactos culturales, movimientos de población etc. Ya hemos indicado como para *Germania* y *Britannia*, Hagen (1937) y Allason-Jones (1996) marcan el arco cronológico de popularidad del uso de estas materias primas entre los siglos II y IV d.C. Sin embargo, en *Hispania* la presencia más patente de estos materiales podemos enmarcarla, especialmente, a partir del IV d.C., con corrientes estilísticas bien diferenciadas que se manifiestan también ampliamente entre el V y VI d.C.

La presencia de estas piezas es preminente en las necrópolis de ámbito rural en espacios identificados como *villae* o establecimientos rurales de diversa naturaleza como La Olmeda (Palencia), San Miguel del Arroyo (Valladolid), Cabriana (Burgos) o espacios identificados como enclaves fortificados como La Morterona (Palencia); también en las denominadas “necrópolis visigodas” con fosas mayoritariamente orientadas Este-Oeste con la cabeza al oeste con rituales de inhumación que denotan el uso de ataúdes de madera. De esta etapa, por su número de piezas destaca, en este caso, la villa de La Olmeda, pero las publicaciones respecto a las necrópolis de la villa no son completas (fig. 137). De las tres grandes necrópolis documentadas en el yacimiento, solo la Necrópolis Norte fue objeto de publicación específica. En ella se excavaron 111 tumbas de inhumación y 8 de incineración. De la información extraída de su estudio sabemos que las inhumaciones se hacían en cajas de madera sujetas con clavos de hierro. La orientación es variable este-oeste y norte-sur. De ellas casi un 70 por ciento presentaban depósito

funerario. El estudio antropológico estableció la presencia de 8 cremaciones altoimperiales y 26 tumbas femeninas, 29 masculinas y 16 infantiles que sus excavadores fecharon a mediados del IV d.C. (Abásolo Álvarez *et al.*, 1997). Respecto a los ajuares documentados en la Necrópolis Norte se ha establecido por sus investigadores un patrón diferenciador claro entre los depósitos femeninos y masculinos. En este sentido, las tumbas femeninas presentaban habitualmente collares o pulseras, recipientes de cerámica o/y vidrio y punzones de hierro. Por el contrario, las tumbas masculinas presentaban herramientas, especialmente ligadas al trabajo agrícola, cuchillos y puntas de lanza.

Respecto a la Necrópolis Sur sabemos, gracias a estudios de revisión recientes por diversos autores, que estaba formada por 526 enterramientos con sepulturas de diversa tipología. La mayoría presentaban fosa simple, mientras que otras presentaban fosa revestida de ladrillo o sepultura de *tegulae* y cubierta a dos aguas con una orientación predominante de oeste-este. De estas, algo menos de la mitad presentaban ajuar funerario. Al igual que en el caso anterior se ha establecido la presencia de patrones diferenciales entre tumbas femeninas y masculinas (desconocemos si en este caso se realizaron estudios antropológicos). Para las tumbas femeninas se indica la presencia de collares o pulseras y cerámica o vidrio para las femeninas y placas de cinturón y cuchillos tipo Simancas para las masculinas. La cronología estimada es de los siglos IV al VI d.C. Esta necrópolis no ha sido objeto de una publicación pormenorizada, pero sí de publicaciones diversas y reinterpretaciones de donde hemos recogido lo aportado (Chavarría Arnau, 2012; Gutiérrez Pérez, 2014; Vigil-Escalera, 2012 etc.).



Fig. 137.- Una de las vitrinas del Museo de Saldaña que acoge un conjunto de joyería, donde destacan algunas de las joyas de azabache que forman parte de la colección de La Olmeda (Palencia). Autor: AMM.

La mayoría de las piezas de azabache de La Olmeda pertenecen a la Necrópolis Sur, por lo que para poder aportar un análisis más exhaustivo relativo a los contextos sería necesario un estudio específico del yacimiento y una revisión de toda la documentación inédita existente, en caso de que se conserve, y sus contextos específicos, lo que suponía un trabajo de investigación concreto que sobrepasaba los objetivos de esta tesis.

En La Olmeda existe otra necrópolis, la denominada Noroeste, realizada sobre un edificio altoimperial, considerada de cronología medieval, con presencia de alguna tumba visigoda de la que no existe tampoco excesiva información.

Son varias las teorías que se han desarrollado en las últimas décadas en torno cuestiones sociales que podían ser extraídas del estudio de estas necrópolis, dentro de la problemática interpretativa de las denominadas antiguamente “necrópolis del Duero o la Meseta”. Por un lado, en un primer momento sus excavadores propusieron explicar la presencia de cuchillos y puntas de lanza con un espacio de cierto carácter miliar vinculado a la protección del espacio. Actualmente está aceptada por diversos investigadores la interpretación de estos cuchillos con labores propias de un contexto cinegético, pero otros siguen valorando su tradición castrense romana, aunque no necesariamente se les de este uso. Al igual que las puntas de lanza también pueden ser usadas en actividades de caza (Arce, 2003: 5).

Respecto a los ajuares considerados “femeninos” donde han aparecido, aunque no en exclusividad, las piezas de azabache objeto de estudio, es habitual también la presencia de objetos como vidrio y piezas cerámicas (fig. 138, centro arriba).

En el caso de La Olmeda solo conocemos, por lo tanto, datos específicos de contexto de la Necrópolis Norte, en la que solo dos tumbas ofrecen azabache:

-Tumba nº 27- en ella aparece el conjunto identificado como “de azabache y ámbar” (cat. A 16). La tumba es descrita como fosa sencilla con caja de tablas de madera y presencia de clavos. Presenta escasos restos óseos en mal estado y del collar de azabache se indica que aparece a los pies, por lo que formaría parte del depósito ritual (Abásolo Álvarez *et al.*, 1997: 26-27, fig.18).

-Tumba nº 97- en ella aparece un conjunto de azabache y vidrio (cat. A 32). Se describe como fosa sencilla, con caja de tablas de madera y presencia de clavos. El enterramiento está en mal estado de conservación y se describe como “juvenil”. El único elemento de ajuar es el conjunto identificado como “collar”, por localizarse bajo el cráneo

“lo que hace suponer que el collar se colocó, obviamente, al cuello” (Abásolo Álvarez *et al.*, 1997: 117-118, fig.85). Aunque se trata de un conjunto más relacionado con un posible uso como brazalete o pulsera; no es descartable, por supuesto, un uso como collar. En cualquier caso, su posición bajo el cráneo no necesariamente significaría como hipótesis cerrada que el conjunto era portado como adorno personal.

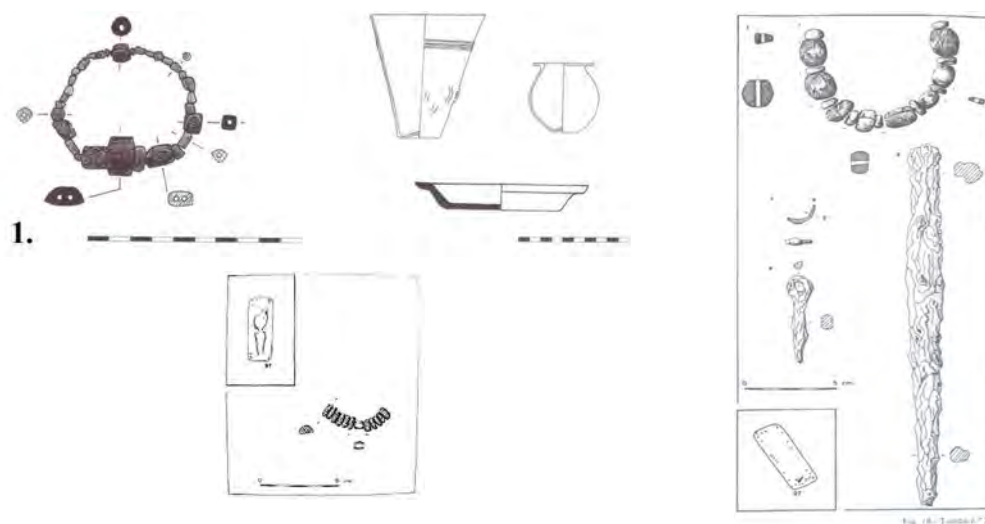


Fig. 138.- “Ajuar tipo” femenino de La Olmeda, de la Tumba 7 de la Necrópolis Sur. Imagen: dib. A. Rodríguez (VRO. Diputación de Palencia, en Gutiérrez Pérez (2014: 369, fig. 6.1). Izquierda abajo, ajuar Necrópolis Norte, tumba 97 (Abásolo Álvarez *et al.*, 1997: 117-118, fig.85). Derecha. Ajuar de la Necrópolis Norte en Abásolo Álvarez *et al.* (1997: 26-27, fig.18).

También se han localizado piezas relacionadas con el trabajo textil como los denominados “osculatorios” o ruecas de mano, junto con otros que han sido interpretados como indeterminados, como es el caso de los punzones de hierro, que acompañan algunas de las tumbas clasificadas como femeninas, pero que han sido relacionados con similares actividades (fig. 138, derecha). Algunos autores han propuesto que estos grandes punzones de hierro podrían ser usados como husos para hilar la lana, como ya hemos citado. El punzón de hierro es un objeto simple, muy característico de los ajuares tardorromanos hispanos, que se pueden localizar en necrópolis tan representativas como Hornillos del Camino (Burgos); Simancas o San Miguel del Arroyo (Valladolid) (fig. 138); Albalate de Las Nogueras (Cuenca) o La Olmeda. Este objeto fue tradicionalmente identificado por su morfología, por algunos autores, como herramientas o armas ligadas a labores “masculinas”. Palol (1982: 46) ya manifestaba que, en el caso de La Olmeda, este elemento está ligado mayoritariamente a enterramientos femeninos, proponiendo una función indeterminada, pero, posiblemente, ligada al trabajo relacionado con el hilado de la lana, una actividad relacionada eminentemente con el universo femenino en cronologías diversas.

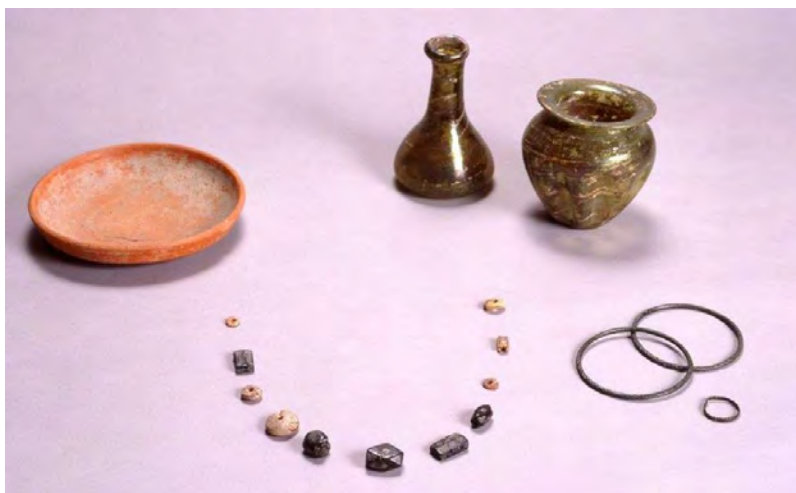


Fig. 139.- Parte del ajuar funerario de la tumba femenina 19 de San Miguel del Arroyo. Imagen: en Wattenberg García (1997: 150).

Es complejo determinar las características de los grupos sociales enterrados en estas necrópolis como la de La Olmeda. Mientras que interpretaciones anteriores vinculaban estos espacios con tropas o ejércitos privados del *dominus* destinadas a proteger un supuesto *limes* o el espacio de la villa; Vigil-Escalera (2009: 35, 41-42) las ha designado “necrópolis rurales postimperiales” retrasando su cronología al siglo V d.C.; desligándolas de las grandes villas tadorromanas y relacionándolas con un momento concreto, como primera manifestación de comunidades campesinas que derivarán en aldeas. Otros autores, sin embargo, que ponen en cuestión esta terminología, o al menos su uso de forma generaliza, han considerado más factible su relación con miembros de una comunidad vinculados a la explotación de estas villas en relación con una población rural con cierto *status*. También remarcando que, la evolución de las manifestaciones diferenciales observables en el registro arqueológico en estas nuevas etapas, tienen un marcado carácter evolutivo interno; mientras que otros difieren en estos planteamientos poniendo de manifiesto la importancia de establecimiento de “bárbaros” en la evolución hacia nuevas formas de asentamiento o en la manifestación diferencial de la cultura material documentada en algunas de estas necrópolis (Chavarría Arnau, 2012: 372; Gutiérrez, 2014: 362; Barroso Cabrera, 2018: 125 etc. ).

Los diferentes y variados planteamientos y corrientes en debate, todavía hacen que este tema nos parezca una problemática lejos de ser aclarada, ya abordada someramente en el apartado historiográfico, siendo complejo, todavía, determinar las características concretas de los cementerios tardoantiguos y altomedievales en *Hispania* y por lo tanto las de los elementos de la cultura material como los que estudiamos.

De la presencia de las piezas de azabache documentadas en estas necrópolis, podemos deducir, ciertamente, una clara influencia externa en determinadas tipologías. Esto puede estar en relación a sus portadores, foráneos o locales, bien mediante la introducción de nuevas corrientes estilísticas totalmente diferenciales de las producciones anteriores; que posiblemente sean reproducidas por artesanos locales, ya que hay similitudes, pero también diferencias, o bien por el traslado incluso de los propios artesanos o el retorno de población ligada a asentamientos militares asentada en los límites de estas áreas etc. Las posibilidades son, desde nuestra perspectiva, muy variadas.

Junto a los evidentes momentos de tensión política, los cambios son poco a poco visibles en las costumbres, tradiciones y ritos. Los grupos étnicos formados por diversas tribus que protagonizan las grandes migraciones del siglo V d.C. son una mezcla heterogénea de culturas que influirán, sin duda, en la sociedad de la época, algo que es difícil sin embargo rastrear arqueológicamente a excepción del ámbito funerario, cuya dificultad interpretativa ya hemos abordado.

También es interesante la presencia, ya citada, de iconografía cristiana, especialmente en anillos localizados que no han sido estudiados en conjunto hasta ahora, además de la singular placa de Braga (B 175) cuya iconografía ha sido descrita como ligada al primer cristianismo (López Quiroga y Martínez Tejera, 2017: 127). O la localización de algunos conjuntos en las denominadas “necrópolis paleocristianas”, algunas de ellas en paradero desconocido hoy en día, lo que dificulta el estudio en profundidad.

Cuando enfrentamos este tipo de estudios es habitual que, aunque accedamos a información de una pieza o conjunto, a veces nos sea casi imposible conocer si aparece formando parte de un ajuar más amplio, en el que los materiales nos puedan aportar otra información diversa. Incluimos a continuación algunos ajuares destacados que hemos podido poner en relación y que pueden ayudarnos a comprender el papel de estas joyas dentro de su contexto. Por ejemplo, nos parece especialmente interesante citar la emblemática necrópolis de Cabriana (Miranda de Ebro). De este yacimiento conocíamos la existencia de varias piezas, dos collares o brazaletes y un anillo. Sin embargo, en el Museo de Burgos nos comentaron que en catálogo no disponían de más información de contexto relativa a estas piezas, por lo que desconocíamos si procedían de una o varias tumbas. Hasta donde sabemos, no existe una memoria como tal de esta excavación y la documentación existente en el museo es escasa. A pesar de ser un yacimiento que levantó

interés de forma temprana, ya desde el siglo XVIII, su conocimiento real es muy exiguo. La información disponible es la publicada en reinterpretaciones del yacimiento basadas en la escasa documentación existente y parece que repartida en diversas manos actualmente, a la que los autores de estas reinterpretaciones han tenido acceso en momentos distintos (Filloy Nieva, 1997; Vigil-Escalera, 2010).

De lo publicado se desliza que la mayor parte de las sepulturas excavadas tenían ajuar funerario, aunque solo se conservan en el museo, fotografías de algunas de ellas, un pequeño diario de unas pocas páginas y un inventario parcial. El Museo de Burgos<sup>42</sup> nos proporcionó una copia de la escasa, pero valiosa, información gráfica y escrita disponible en sus archivos y posteriormente localizamos, por otra vía, la existencia de unos dibujos cuyo origen y autoría desconocemos por el momento. Gracias a esto, hemos podido recomponer, parcialmente, el contexto de unas piezas de enorme interés para nuestra investigación. Por una parte, en el inventario del Museo Provincial de Arqueología de Vitoria (Álava) se cita e incluye fotografía de un anillo de azabache, indicando su depósito en el Museo de Burgos. Corroboramos que la descripción del elemento decorativo es coincidente con la aportada por nosotros en Menéndez Menéndez (2019a). Es decir, un posible pavo real, aunque podría tratarse de otra ave. El anillo se registra como procedente de la Tumba 30. De la misma tumba se reflejan también otros elementos, como una pulsera descrita como trenzada, de bronce, con cuentas de vidrio de diversos colores, que aparece fragmentada e incompleta y es restaurada en el Museo de Álava (fig. 140).



Fig. 140.- Fichas de inventario realizadas en el Museo de Álava, de las piezas de Cabriana de la tumba 30, Imagen: cortesía del Museo de Burgos.

<sup>42</sup> Agradecemos a Luis Araus (Museo de Burgos) la inestimable ayuda prestada en este sentido.



Se recogen otras piezas en el inventario, pero no se aporta nada, sin embargo, sobre el resto de objetos de azabache que aparecen en esta tumba, como es el caso de un brazalete o collar realizado en cuentas de diverso tamaño. Sin embargo, la localización de los citados dibujos, cuya existencia desconocían en el Museo de Burgos, nos permite conocer el contexto completo de esta tumba. En el diario disponible en el Museo, mecanografiado en fichas, se citan dibujos de las tumbas, por lo que entendemos que quizás se hace referencia a estos, cuya autoría desconocemos. Por otro lado, los dibujos de las piezas entendemos que son realizados ya, quizás en el Museo de Álava tras su restauración. Por el momento no disponemos de información al respecto, pero incluimos las imágenes por su excepcional interés. Gracias a esta información vemos que apenas se conservaban restos óseos y que la tumba sería seguramente identificada como femenina por su ajuar (fig. 141).

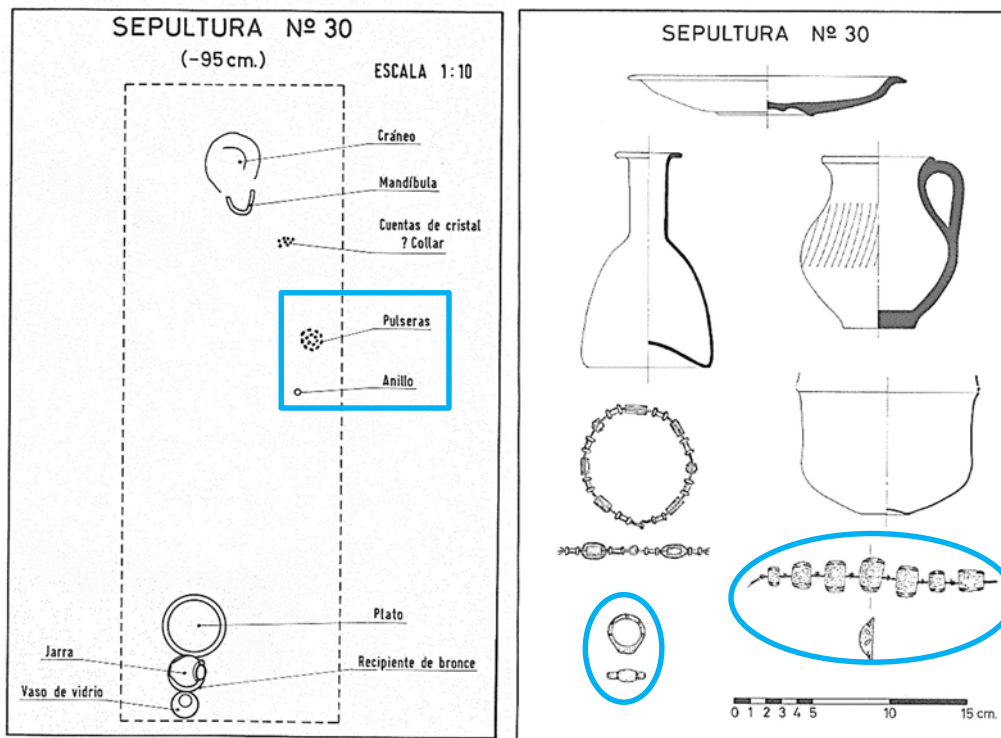


Fig. 141.- Dibujos de la tumba 30 y sus materiales. Imagen: autoría y procedencia desconocida por el momento.

Respecto al otro conjunto localizado en la Necrópolis de Cabriana, una posible pulsera, solo tenemos información gráfica y la relativa al inventario, que no recoge fotografía, como en el caso de las piezas anteriores, o no se conserva; pero se registra como procedente de la Sepultura 27, una “pulsera de 17 cuentas”. Hoy en día solo se conservan 16, y este mismo número es el que se puede ver en las imágenes antiguas

proporcionadas por el Museo de Burgos, por lo que, o en origen hubo una cuenta que no se conserva actualmente o es simplemente una errata. Lo más importante de las imágenes es que, mientras en el inventario se recogen los materiales procedentes como de dos tumbas distintas, en la imagen de materiales se escribe sobre el conjunto de las piezas el número 30, coincidente con la numeración de la tumba de los dibujos. También aparece una foto de la tumba, pero no nos permite distinguir las piezas a detalle para poder corroborar este punto. En el dibujo, sin embargo, donde indica “pulseras” en plural, sí podríamos interpretar la representación de dos pulseras de azabache, pero el número de cuentas no sería coincidente con las dibujadas. Podría tratarse de un dibujo esquemático en cualquier caso y no necesariamente realista en cuanto al número de cuentas. Sin embargo, en el dibujo de materiales no aparecería la segunda pulsera. Por lo aportado llegamos a la conclusión de que todo el conjunto pertenecería posiblemente a la misma tumba, la número 30 (fig. 142).

La cronología de Cabriana es ambigua, como en muchas de estas necrópolis. En la reinterpretación de los datos realizada por Filloy Nieva (1997) esta establecía un arco cronológico entre el último cuarto del siglo IV y mediados del V d.C. Por otro lado, Vigil-Escalera (2010) restringe este contexto por arriba a inicios del V d.C.

Algo interesante de estas cuentas es que es una tipología que solo se localiza por el momento en esta necrópolis y alguna cuenta suelta en La Olmeda (Palencia). Es interesante, sin embargo, la presencia de piezas con marcadas semejanzas en la ya reiteradamente citada Crimea o en Grecia. Incluimos en la figura (fig. 143, abajo izquierda) un conjunto recuperado en un contexto del siglo III d.C. en Gursuf clasificado como “oro y azabache”. Por la imagen no podemos apreciar ciertos detalles que nos permitan ofrecer un diagnóstico más adecuado sobre la materia prima, o la tipología exacta, pero nos parece interesante citarlos. Citamos también otras cuentas similares localizadas en Tesalónica con similitudes, pero de mayor tamaño. Se aprecia también, claramente, la superficie craquelada de las piezas y la presencia y ausencia de la decoración, como en el caso de las cuentas de Cabriana (Nikákis, 2019: 204-205, nº 6.145) (fig. 143, abajo derecha)



Fig. 142.- Fotos de la tumba y de las piezas de azabache. Imagen: Cortesía del Museo de Burgos.



Fig.143.- Conjunto de Gursuf (Crimea) clasificado como “de oro y azabache” fechado en el siglo III d.C. © Rheinisches Bildarchiv Köln. A la derecha cuentas localizadas en Tesalónica siglos III-IV d.C. Imagen: en Nikákis (2019: 204-205, nº 6.145).

Lo que se desprende de lo que conocemos respecto a las excavaciones realizadas en estas necrópolis, es que las piezas aparecen, casi siempre, formando parte de la indumentaria del difunto y no como depósito ritual, como ocurre con ejemplares de otros contextos. Por el desgaste que presentan las piezas podemos deducir un uso en vida por su propia dueña, sin descartar tampoco que se trate de joyas familiares. El depósito suele estar formado por piezas domésticas como recipientes de cerámica y vidrio, algo habitual

en estas necrópolis, no descartando que estas piezas contuvieran restos de comidas, bebidas, ungüentos, ofrendas etc. relativos a rituales en torno al enterramiento.

Al contrario de lo expuesto por otros autores ya citados que limitan la aparición de joyería de azabache a estas necrópolis de la mitad norte peninsular de la Meseta, lo cierto es que estas piezas se localizan distribuidas por toda la península ibérica, aunque no en grandes cantidades, como hemos podido constatar a pesar de la dificultad en la localización de ejemplares. Fuera del área tradicionalmente marcada para el uso de estos materiales, un enterramiento de especial interés es el localizado en el entorno de *Basti* fruto de una intervención de urgencia. El estudio de los materiales permanece inédito y no están catalogados al completo, por lo que carecemos de datos más específicos que los proporcionados oralmente por el director del Museo de Baza (Baza, Granada)<sup>43</sup>. El conjunto está expuesto en la colección permanente del museo (fig. 144). En una tesis de 2011 en torno a la *Bastitania* romana y visigoda, donde se anunciaba la próxima publicación de este ajuar funerario, que no ha llegado por el momento a ver la luz, se proporcionaban algunos datos de interés y una imagen con alguna de las piezas, entre las que podemos identificar una de las bolas de azabache que forman parte del enterramiento, aunque no se citan en ningún caso, en el texto, este tipo de materiales. El autor indica entre las piezas “dos fibulas” y collares “realizados con material del norte de Europa”, así como “anillos y unos pendientes de los que cuelgan dos monedas: una púnica (III a.C.) y otra posible de Constantino II (V d.C.)”. Identifica la tumba como perteneciente a una “mujer bárbara o “alguna hispano-romana que siguiese la moda danubiana o germánica”, como muestra de inicio de una incipiente aculturación a parte de la población nativa” según su interpretación (Salvador Oyonate, 2011: 303, fig. 67, 553, 745). La cronología que nos aportó el museo es del IV d.C., pero la expuesta en este trabajo en base a las características de los materiales es trasladada, al menos, hasta el V d.C. La falta de información precisa de contexto nos impide, en cualquier caso, profundizar en estas cuestiones más allá de lo que se expone en el trabajo citado.

La ambigüedad historiográfica vista en algunas publicaciones entre lo “germánico”, lo “bárbaro”, lo “oriental”, lo “bizantino” y la tradición que asocia “etnia” y “cultura material”, limita en muchos los estudios arqueológicos o análisis estilísticos de determinados materiales; que continúan, como en el pasado siendo, en buena medida,

---

<sup>43</sup> Agradecemos a Lorenzo Sánchez Quirante, director del Museo de Baza su inestimable ayuda en el estudio de este conjunto inédito.

ajenos al contexto estratigráfico, que sigue sin exponerse de forma clara y precisa con una adecuada metodología arqueológica, lo que limita la información ofrecida por excavaciones recientes.



Fig. 144.- Fotos de la vitrina en la exposición permanente del Museo de Baza que acoge el conjunto recuperado en la denominada tumba 3 del yacimiento de “Peones Camineros”. Detalle de fibulas de plata y piezas de azabache. Fotografías cortesía de Lorenzo Sánchez, director del Museo de Baza.

La presencia de hebillas, fibulas y otros elementos en determinadas necrópolis se dio en denominar “moda danubiana” por tener su origen precisamente en las tierras del entorno del mar Negro, al oeste y noroeste del mismo. Es en este entorno donde se desarrolló la cultura *Tchernjahov*, que floreció allí entre el siglo III d.C. y la primera mitad del V d.C. aunando componentes culturales variados de procedencia grecorromana, germana, alana y sármata (Kazanski, 1991: 55-58; Kazanski *et al.* 2018: 61).

En nuestros primeros estudios en torno a estas materias primas, con motivo de la cuenta de collar localizada en el yacimiento de Peñaferruz (A 102), ya planteábamos algunas pinceladas relativas a la estrecha similitud estilística entre las piezas de azabache, de tipo poliédrico con decoración de círculos concéntricos, con las características joyas, especialmente broches o pendientes metálicos de remate poliédrico con decoración de círculo y punto inscrito, tan presentes en las denominadas “necrópolis visigodas”

(Menéndez Menéndez, 2003a y b). Sin duda estas similitudes no parecen pertenecer a un hecho casual sino, evidentemente, a una corriente estilística y posiblemente también simbólica, que se traslada a materiales diversos y que se pone de manifiesto entre los ajuares localizados en *Hispania* en mayor o menor medida. Ponemos como ejemplos algunas piezas recuperadas en la necrópolis de Duratón (Segovia) (fig. 145). Sin embargo, establecer una relación entre similitudes estilísticas y realidades sociales específicas es un tema más complejo.



Fig.145.- Pendientes de la necrópolis de Duratón y cuentas de collar de azabache de la misma necrópolis. Imagen: arriba, Molinero Pérez, 1948; abajo, cortesía del Museo de Segovia.

Se considera que este tipo de formatos en pendientes aparecen a partir del siglo IV-V d.C. en las provincias romanas del Danubio medio, para extenderse después por un amplio espacio territorial incluida *Hispania*. Este tipo de pendientes son estudiados en Crimea por Khairedinova (2015) que los subdivide en seis tipos. De los lisos indica que casi la mitad de los localizados en enterramientos del Bósforo son de oro y del tipo 1, es decir lisos, sin decoración. El tipo 3 de Khairedinova (*ibidem*) es el tipo de bola poliédrica con decoración de círculos concéntricos o círculo con punto inscrito realizados en Bronce. Indica que, en el entorno del Reino del Bósforo, los primeros aparecen en la primera mitad del siglo V d.C. Para Crimea se mantiene que, en un primer momento, estos pendientes eran un adorno del traje ceremonial de las mujeres de la élite revelando que, entre los residentes en zonas urbanas, predominan las piezas de oro y de bronce en las rurales. Este tipo de pendientes se asocian a uso femenino y ocasionalmente en niñas.

Lamentablemente, en el caso de las piezas de azabache localizadas en Duratón, y otros yacimientos, una vez más desconocemos el contexto exacto de los materiales, por lo que no podemos ponerlos en relación directa con otros objetos o una estratigrafía precisa o fiable. Las cuentas están publicadas en láminas montadas junto con otros materiales para los que sí existen patrones cronotipológicos, con su problemática ya abordada, establecidos por Ripoll (1998; 2001, etc.). El conjunto de objetos de Duratón, se engloban, sin embargo, entre los denominados por Molinero Pérez (1948: 43-45) “hallazgos sueltos”, por lo que, lamentablemente, no podemos asegurar una relación directa entre ellos, ni con una tumba en específico. De estos hallazgos sueltos el autor indica que son fruto de remociones, arrastres, reutilizaciones sucesivas de las tumbas etc. entre los que se encuentran materiales de cronologías prerromana, romana o visigoda. En concreto del collar del que forman parte las dos cuentas de azabache (cat. A 10) el autor indica:

“Entre los huesos de la sepultura 21 y el cráneo de la 67, más cerca de los primeros que del segundo y un poquito al norte de una línea que uniese ambos puntos se encontró (...) a 1,10 m de profundidad, un magnífico broche de cinturón, de bronce, dorado, muy bien conservado (...) junto con él una fíbula de bronce fundido, en forma de águila; varias cuentas de collar de ámbar, vidrio y azabache?; una cadenita de cobre y restos de un cuchillo de hierro con restos de tejido adheridos todo desordenado” (*ibidem*, 45) (fig. 146).

Si asumimos una relación entre los materiales citados y agrupados por Molinero y siguiendo los patrones tipocronológicos aportados por Ripoll para la Bética (1998), estaríamos ante un broche de cinturón del denominado nivel II, B; y una fíbula nivel III, B. Para el primer elemento la autora refiere una cronología estimada entre el 480/490-525 y para el segundo entre el 525-560/580, indicando, además, que esta tipología podría tratarse de producciones “exclusivamente hispánicas” (Ripoll, 2001: 63). Para el nivel II la autora indica que es en esta fase, en la que se desarrolla la mayoría adornos personales que seguirán en uso, en su mayoría, durante el nivel III. En cualquier caso, Ripoll indica la dificultad a la hora de establecer conclusiones cerradas, también por la falta de contexto de buena parte de los materiales, por lo que aclara que la tabla tipológica debe ser leída con precaución (*ibidem*, 60). Como ya hemos indicado, es aventurado establecer una conexión fehaciente entre el collar y el resto de elementos. No podemos afirmar tampoco que la cronología de las cuentas, en el caso de que pudiésemos establecer una relación

fehaciente entre los objetos, fuese correspondiente con la establecida para fíbula y broche de cinturón. No debemos olvidar que la cronología de producción no es necesariamente la misma que la de uso y en el caso del azabache el atesoramiento es un hecho común, pero nos acercaría a un uso de las piezas entre finales del V y finales del VI d.C. coincidente con la de diversos yacimientos.

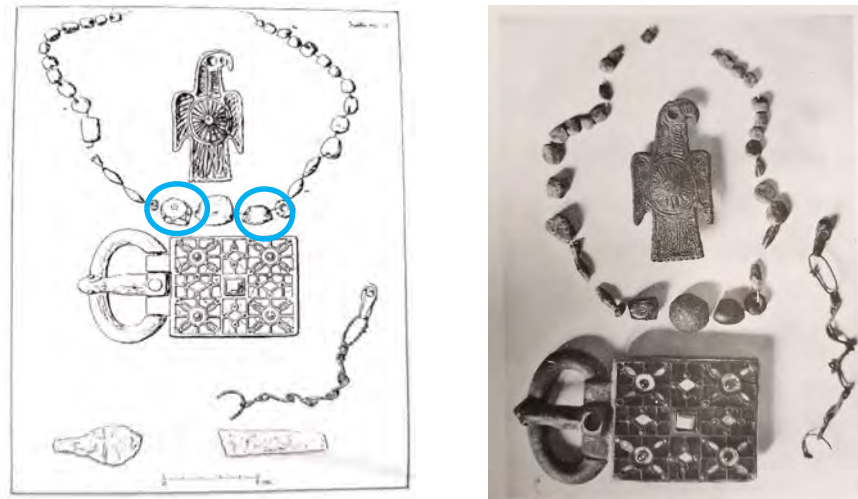


Fig.146.- Collar con cuentas de azabache y otros materiales de Duratón (Segovia). Imagen: en Molinero Pérez (1948: Láminas VIII y XLII).

Lo mismo ocurre en el caso de la otra cuenta de tipo I.6.a (cat. A 105) localizada en el mismo yacimiento también reflejada como hallazgo suelto (fig. 145, abajo izquierda).

En el entorno del mar Negro, especialmente en Crimea, destaca el uso de azabache para la realización de cuentas de collar. Alekseeva (1978; 1982) estudió más de siete mil pequeños objetos de azabache comprendidos entre el siglo VI a.C. al VI d.C. Aparecen en distintos formatos y algunos tipos, con este motivo decorativo tan característico de círculo y punto con muchas similitudes, o idénticas, a algunas piezas hispanas. Para época romana la autora remarca que estas tipologías aparecen abundantemente a partir de la segunda mitad del siglo III d.C. y con tendencia más decreciente a partir del siglo IV d.C. Su relación en contexto con otros materiales de tradición ponto-danubiana ha sido puesta de manifiesto en los estudios diversos yacimientos del mar Negro, aunque no suelen citar específicamente el estudio de las piezas de azabache, sí aparecen, en ocasiones, gráficamente representados. La autora indica en concreto que las piezas poliédricas y otros formatos, con decoración de círculo y punto ya se documentan allí incluso en contextos prerromanos.



En el mismo sentido se pronuncia Kokowska (2012). La autora recoge, acertadamente, los diversos centros históricamente citados más habitualmente, incluyendo Asturias y Aragón, como productores de materia prima. La investigadora indica que el azabache se convierte en indispensable en la indumentaria de la zona tras la colonización griega. Según la autora en época helenística estos materiales se localizan especialmente en la zona asiática del Bósforo y en época romana es un hallazgo habitual en toda la costa septentrional del mar Negro. Asevera que el uso de estos materiales tuvo especial incidencia entre las tribus nómadas de la costa del mar Negro y especialmente entre los sármatas (*ibidem*, 126, fig. 4). La autora especifica que las cuentas de azabache se usarían, tanto como collares, como para decorar la ropa, indicando que las materias primas más abundantes en estas necrópolis eran el azabache y una variedad de calcedonia de color rojo anaranjado (*ibidem*, 127). Asimismo, refleja que la moda decae con la aparición de los godos; pero sin embargo enlaza los contactos entre la cultura *Černjachov* o *Tchernjahov*, que llegó a la costa del mar Negro, con la cultura de cultura de Wielbark por la localización de unas características cuentas de azabache en forma de rombo<sup>44</sup> en una tumba de la necrópolis de Masłomęcz, junto con las, bien conocidas, cuentas de ámbar descritas habitualmente como “en forma de ocho” o “champiñón” (*ibidem*, 128). Estas cuentas han sido consideradas foco de debate como posible “fósil director” de la presencia “bárbara” en determinadas zonas de la península ibérica, aunque es un debate complejo (Casal García y Paz Lobeiras, 1997; López Quiroga, 2001; 2020).

Estudios recientes, como el realizado en torno a las magníficas piezas de las denominadas “princesas bárbaras de Mérida”, fechadas en la primera mitad del siglo V d.C., ponen también de manifiesto estas cuestiones. Por ejemplo, en estas tumbas se localizaron pendientes y *aci* de bola poliédrica realizados en oro (Heras Mora y Olmedo Gragera, 2018-2019). Algunas piezas de azabache recrean elementos de otros materiales metálicos, en este caso oro, plata o bronce también en estas cronologías más tardías. Uno de los *acus* localizados en *Hispania* de azabache (cat. A 128), y otro negro de material indeterminado (cat. A 129), son idénticos a estos materiales; pero también son, sin embargo, los más abundantes en *Britannia*. En el caso inglés es interesante que, a pesar de que la decoración de círculo y punto tan extendida en la península ibérica es allí mucho

---

<sup>44</sup> Tan solo conocemos una posible cuenta de estas características en *Hispania*, que no hemos incluido en el catálogo, ya que nos ha sido imposible por el momento acceder a ella.

más esporádica, sí se conservan algún *acus* de cabeza poliédrica con este motivo decorativo fechados en el siglo IV d.C. (Allason-Jones, 1996: 41, nº232, 233).

No debemos olvidar tampoco que los materiales ampliamente estudiados con los que se realizan constantemente estudios cronológicos comparativos, como es el caso de la colección de York estudiada por Allason-Jones (1996) o los de la zona renana estudiados por Hagen (1937) proceden, en su mayoría, o de colecciones privadas sin contexto conocido o de las excavaciones realizadas en el siglo XIX e incluso antes, o principios del XX, por lo que el estudio de los contextos también es un tema complejo.

En resumen, podemos establecer en *Hispania* dos fases diferenciadas, pero solapadas, del uso de esta materia prima que se ve representada en los cambios de ritual funerario y también en los cambios sociales, políticos y culturales, como ya hemos indicado. Los contextos relativos a la transición entre ambas fases y, especialmente, a la segunda fase están en constante debate, así como en el carácter interno o externo de las manifestaciones culturales y materiales. Es por ello que esta clasificación debe ser tomada con cautela por el momento y necesariamente revisada o ampliada a futuro.

Respecto al azabache, no tenemos duda de la presencia de estas influencias externas para el caso hispano representadas en su marcada diferencia tipológica en esta fase respecto a otras producciones más conocidas y las similitudes manifiestas con contextos relacionados con las grandes migraciones reflejadas en un material singular, escaso y poco estudiado. Definir si la presencia de estos elementos estilísticamente rastreables en culturas foráneas, tiene que ver con la presencia de poblaciones extranjeras, o conexiones culturales y comerciales de otra índole, es más complejo de concretar, ya que los materiales estudiados están descontextualizados o forman parte de ajuares con enormes dificultades interpretativas, ante la ausencia constante de un contexto arqueológico preciso, sin un adecuado registro estratigráfico.

Es necesario seguir profundizando en el conocimiento e interpretación de viejos contextos sin información o inéditos, en áreas territoriales concretas, e incidir en la necesidad de una adecuada interpretación de nuevos contextos arqueológicos con una apropiada metodología. Por una parte, actualmente, en muchas ocasiones estas intervenciones adolecen de una necesaria premura que condiciona la identificación de manifestaciones culturales y materiales sutiles. Por otro lado, se reitera el error de la reinterpretación cronológica de estos nuevos espacios, o materiales, a través de estudios comparativos con la cultura material de contextos cronológicos en entredicho o dudosos.

Por lo tanto, para avanzar en el conocimiento de estas manifestaciones y su contexto social y espacial, sería necesario el estudio de estos espacios bajo otros parámetros y criterios de datación absoluta y no relativa, centrada en la lectura tradicional comparativa en función de la presencia o ausencia de determinados elementos concretos de la cultura material y no a su contexto estratigráfico. Asimismo, es necesario el apoyo y avance arqueométrico para poder establecer cuestiones más cerradas en torno a lo aportado en estas páginas sobre el contexto territorial, social y funerario del uso de estos objetos.

#### **IV.2.5.2.-Magia y medicina**

El uso del azabache en época romana y tardoantigua tiene, como ya hemos apuntado, una marcada función mágico-medicinal. Ya hemos dejado claro que las fuentes consultadas y citadas en la historiografía no citan en ningún caso esta materia prima como joya o amuleto de forma específica, sino que las propiedades que han sido asimiladas con el paso del tiempo son las aplicables a otros materiales, como el ámbar, así como a otros materiales negros.

Si retomamos nuevamente lo aportado en páginas anteriores relativo a las fuentes clásicas para el *gagates*<sup>45</sup>, las únicas aplicaciones citadas son las relacionadas con su uso especialmente en sahumero, es decir, el humo que produce al quemarse. Habitualmente se achaca a un efecto “mágico” lo que se indica en determinados textos, como lo indicado por Plinio y fuentes anteriores, su uso para ahuyentar serpientes; esto sería relativo a una propiedad física, sea real o no. Es decir, las serpientes huirían, según los textos, del olor desagradable, que desprende la materia al quemarse y en consecuencia el material tendría una función protectora física contra las serpientes (Calvo Delcán, 1990: 392-393).

“El humo que produce al arder ahuyenta las serpientes y calma las sofocaciones de la matriz (histeria) y detecta la epilepsia y prueba la virginidad (...). La misma cocida en vino, cura los dientes y mezclada con cera, las pústulas. De esta piedra dicen que la usan los magos en lo que llaman axinomancia” (Plin. *HN*. XXXVI. 34).

---

<sup>45</sup> Utilizamos en este caso lo referido al término *gagates*, que como ya hemos indicado ampliamente en el bloque III, donde se recogen todas las fuentes clásicas analizadas en detalle, puede identificarse con una amplia variedad de materiales carbonosos e incluso otros materiales.

Las siguientes referencias mágico-medicinales más repetidas son relativas al uso también del humo o aroma mientras se quema para “detectar la epilepsia “y especialmente dos referencias vinculadas especialmente al mundo de la mujer “detectar la virginidad” y/o “calmar la histeria femenina”. Asimismo, otra cuestión que se repite desde antiguo tanto del *gagates*, como de otros carbones, es su uso como medicina habitualmente mezclada en vino. Igualmente se citan diversos carbones para su uso como colirio o enfermedades relacionadas con la vista como las cataratas. Nos parece especialmente interesante también la cita de Galeno sobre el uso del polvo de esta materia mezclada con otros elementos para curar las heridas (Gal. *De Simp.* 12. 203-204).

Tanto la mezcla del azabache con vino para curar enfermedades, como el uso de este para curar heridas, trascienden ampliamente en el tiempo. En una sentencia ejecutoria conservada en la Real Chancillería de Valladolid se relata el juicio entre un matrimonio de Oviedo y Pedro Madrid, boticario de la ciudad. Un canónigo, hermano de la mujer, enferma y al no encontrar ningún médico llaman al boticario que le da al enfermo un bebedizo de vino blanco con azabache fino molido. El canónigo muere y el boticario es denunciado, condenado, inhabilitado y desterrado cuatro años por usurpación de oficio; y tras apelar se redujo a dos años. Es muy posible que el canónigo falleciese de peste, que asolaba la ciudad en esos días (Sanz Fuentes, 2002: 103-104). Lo más interesante del texto reside en lo alegado por el boticario. En su defensa refiere:

*“que avía oydo dezir a fysycos algunas cosas, porqué non hera sy non un buen boticario, e que non sabia cosa muy cierta para remedio de su mal, salvo que tomase cierta cantydad de hazebache fino molido en un poco de vino blanco, e que esto que avía oydo e ge lo avía mostrado en secreto un grand fysyco experimentado” (ibidem, 103).*

Por otro lado, trasladándonos a época contemporánea, algunos artesanos tradicionales de Asturias afirmaban que lo mejor para curar las heridas realizadas por cortes con la navaja durante la talla era el propio polvo de la materia prima, ya que era el mejor “desinfectante”<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> Además de diversas noticias orales esta información es contada por el ya desaparecido Avelino Solares, en documental grabado en 1999 por Monesma (1999), [https://youtu.be/gE\\_yWZNYvRc](https://youtu.be/gE_yWZNYvRc)

El uso citado como colirio, o para sanar enfermedades de la vista, indicadas por diversos autores, para otros materiales negros y carbones en general, también ha trascendido históricamente. Recordamos lo aportado para la antracita indicando que es un excelente compuesto oftalmológico. Para el esquisto indica que es bueno para la úlcera de la córnea y para que se pare la pérdida de los ojos (Plin. *HN*. XXXVI. 37 y 38).

Vemos, por lo tanto, usos similares en materias primas negras que han sido hasta la actualidad tradicionalmente confundidas, o usadas con un mismo fin transformadas en elementos de adorno personal.

No tenemos fuentes escritas sobre su uso como amuleto en época clásica pero las arqueológicas son innegables. Pero el material no ha sido solo usado transformado en joya o amuleto con una forma determinada, sino también como materia en sí y en el mismo sentido otros carbones. Es interesante citar como por ejemplo en el ámbito tradicional vasco, lo que se usa como elemento protector de forma tradicional no es el azabache sino el carbón vegetal, muy relacionado con el mundo de la muerte siendo usado como amuleto contra el mal de ojo o diversas enfermedades como tumores, u otros relacionados con la lactancia (Fernández Ibáñez, 1983: 16).

Los textos clásicos recogen cuestiones en torno al uso del *gagates* y otros materiales similares, específicamente relacionadas con temas relativos al mundo femenino, en torno a la virginidad, la histeria, el aborto o la lactancia. Ya hemos indicado que Plinio y otros autores precedentes y posteriores afirman que calma la histeria o revela la virginidad. En la misma línea indica para materiales negros como la hematites, que detiene la pérdida en las mujeres o del esquisto que es bueno para la leche materna (Plin. *HN*. XXXVI. 37).

En el caso de los temas relativos a la mujer este era un tema tratado tanto en negativo como en positivo, como es el caso de la menstruación, o del parto, por ejemplo. La menstruación, por ejemplo, era considerada algo impuro que oscilaba entre lo venenoso y lo mágico, hecho en torno al que giraban muchos mitos e ideas que han permanecido en el imaginario popular hasta nuestros días, fundamentalmente, en zonas rurales. Ideas como la de que la mujer menstruante podía empañar espejos si se miraba

en ellos o podía hacer abortar a otras mujeres o animales etc. (González Gutiérrez, 2021: 35).

En positivo Plinio, por ejemplo, si tomamos al pie de la letra sus textos, consideraba a la mujer menstruante capaz de anular encantamientos con su sangre, curar la fiebre, matar plagas. Recoge en sus pasajes el uso popular de remedios como la sangre menstrual o de los gladiadores para usarla como medicina, pero también otras en negativo (Plin. *HN*. VII. 13). Muchas creencias y mitos en torno a la concepción y el parto femenino estuvieron vigentes hasta el siglo XIX y muchas de las consideraciones en torno la sangre menstrual han seguido vigentes hasta nuestros días. Sin detenernos excesivamente en estas cuestiones, ampliamente abordadas por autores diversos, sí es interesante citar cómo estas mismas cuestiones relacionadas con el ciclo fértil femenino han impregnado su vinculación histórica con el mundo de la magia o la hechicería en épocas diversas. Este tipo de magia ejercida por mujeres era rechazada e incluso castigada, siendo implícito el hecho de ser mujer y practicar magia una connotación negativa, que no necesariamente se aplicaba a los magos, algunos gozando incluso de cierto reconocimiento. Las fuentes están repletas de ejemplos en los que se requerían este tipo de prácticas. Y ya hemos citado como Plinio cita el *gagates* para su uso por los magos para prácticas de adivinación también quemándolo.

El papel de la mujer en este universo, que mezclaba la magia con la medicina, es no solo pasivo sino activo. Las fuentes nos hablan de la mujer especialmente en el campo de la ginecología, como Sorano de Éfeso (siglo I d.C.) que relata las cualidades femeninas en los partos o en el cuidado de los embarazos y de su formación al respecto (Sor. *Gyn*.I.2-3) (fig. 147).



Fig. 147.- Placa de mármol con escena de parto asistido por mujeres. Ostia, Italia. 400-300 a.C. Imagen: © The Board of Trustees of the Science Museum. <https://collection.sciencemuseumgroup.org.uk>.

Asimismo, otra actividad especialmente femenina era la ligada a la farmacología vinculada al uso de plantas y que podemos vincular también con la circunstancia o consideración de que algunas mujeres practicaban la “magia”. De la misma forma se extiende el uso de amuletos o practicas mágicas para proteger a los bebés de las artes mágicas negativas. La alta mortalidad infantil en cronologías diversas, hasta la llegada de la medicina moderna, se manifestaba en todo tipo de prácticas y rituales que garantizaran la supervivencia del menor. Esto, evidentemente, no siempre era así y hay casos en los que no existía un interés en garantizar dicha supervivencia. Incluso en el caso de las niñas no era extraño que fueran abandonadas al nacer en base al derecho del padre a decidir si criar o no criar a un nuevo hijo (González Gutiérrez, 2021).

En algunos textos el uso de conjuros, ritos o amuletos usados por las mujeres de la familia para la protección del bebé son tratados con sorna y desprecio, sin embargo, estas prácticas se mantienen vivas hasta el presente en múltiples manifestaciones que tienen un mismo fin; garantizar la supervivencia del neonato frente a males o personas que pueden resultar malignas. En la cultura popular tradicional en la península ibérica, el azabache es aún, hoy en día, uno de los principales amuletos utilizados para la protección de los niños contra el denominado “mal de ojo”.

La presencia de tradiciones que se mantienen vivas y se mueven entre lo mágico-religioso y la superstición han sido objeto de interesantes estudios desde un punto de vista etnográfico. En centros productores históricos, tanto de materia prima como de objetos elaborados como Asturias u otros centros con importante presencia artesana azabachera como Galicia, el azabache se transforma de forma popular en higas que tradicionalmente se regalan al recién nacido, aunque también son portadas por adultos. En otras zonas, aunque sigue siendo también una tradición arraigada, en algunos casos se desvirtúa en cuanto a algunos aspectos, como pueda ser la naturaleza de la materia prima, sin embargo, la tradición permanece inamovible en cuanto a la idea principal. En este sentido es, por ejemplo, interesante el caso de Jaén. En un estudio realizado a principios del siglo XXI se desprendía que era una tradición viva la de poner higas a sus hijos, aunque en muchos casos las madres no sepan muy bien qué significan o el material de que están hechas. En el estudio realizado ninguna de las madres consultadas sabía, a ciencia cierta cuál era el material de la higa que ya habían puesto a su hijo recién nacido, o pensaban poner, sólo

sabían que debía de ser negro y que esta se partía, o se perdía si el niño recibía el “mal de ojo” (Linares Abad *et al.*, 2002).

Según los estudios realizados por Alvar Nuño (2010) específicamente en torno al mal de ojo en el occidente romano, no existe un término concreto que se corresponda con nuestro “mal de ojo” actual, ni en latín ni en griego, sino que se usan términos que pueden usarse con otros significados. Por ejemplo, el término usado en griego *βασκανία* puede traducirse también como envidia, celos, influencia maligna etc. Mientras que el sustantivo *βάσκανος* puede traducirse como aojador, pero también como brujo o hechicero (*ibidem*, 42). Como también indica el autor; al igual que ocurre en fechas posteriores existe un conflicto entre las concepciones de lo divino, que quiere marcar la clase dirigente que utiliza la religiosidad como justificación del poder, y las prácticas y creencias de las clases populares, que vinculan lo sagrado con los sucesos cotidianos del día a día (fig. 148). La alta mortalidad infantil era, por lo tanto, fácilmente achacable al mal de ojo (*ibidem*, 66). Por otro lado, el termino habitualmente usado *fascinum* como sinónimo de “maldición o ajo” también se emplea para designar al miembro viril, dando nombre también a este tipo de amuletos protectores (*ibidem*, 44, 66).



Fig. 148.- Niños portando amuletos de forma cotidiana al cuidado de las mujeres de la familia. Imagen: AMM.

La mujer no tenía solo un papel “protector” sino que también, junto a otros personajes diversos, son acusadas de ejercer ese mal del que es necesario proteger. Por ejemplo, Plinio señala la creencia de fascinación o el mal presagio, del encuentro con una persona que cojea del pie derecho. Cita también otras costumbres como escupir tres veces



en presencia de un extraño o cuando se mira a un niño, aunque que “este ya está protegido por el dios *fascinus*”; o que las mujeres que tienen doble pupila provocan daño con la mirada (Plin. *HN*. XXVIII. 7). Igualmente, en el caso de las mujeres ancianas o con otros rasgos diversos, se les presupone como posibles causantes de daños, cuestiones que han permanecido en el imaginario colectivo en torno a las creencias y la superstición hasta nuestros días. Remitimos a los trabajos monográficos de Alvar Nuño (2010; 2012) para profundizar en este tipo de cuestiones específicas para el mundo romano. El autor, sin embargo, no aborda nada en relación a esta materia prima.

Volviendo de forma específica al azabache, es muy posible que el color negro del material estuviese detrás de buena parte de su valor mágico y expansión de uso en fechas determinadas. Ya hemos referido reiteradamente como Plinio, principal fuente citada por todo tipo de autores contemporáneos que han abordado el estudio de esta materia prima, no recoge el *gagates* como joya o amuleto. Sin embargo, sí se refiere específicamente a otros materiales negros para ser usados como un elemento “mágico” concretamente contra el “mal de ojo”, como el coral negro, citando que era usado por los magos para ayudar contra las fascinaciones. (Plin. *HN*. LIV. 145). También se han citado ampliamente las cualidades triboeléctricas compartidas con el ámbar para esta materia prima como principal motivo de sus aplicaciones mágico-medicinales o protectores, sin embargo, el uso de abundante ya desde la prehistoria, y concretamente en época romana, de múltiples materiales negros en joyería con similares funciones protectoras, que no necesariamente tienen estas cualidades, como esquistos, sapropeles etc. nos hace pensar que el peso reside en su color de forma prioritaria y después en la forma que se le aplica.

El uso del color negro como material profiláctico está ampliamente constatado en la antigüedad y su uso en maquillaje también ha estado ampliamente vinculado a una función mágico protectora, como en el caso del *khol*, en color negro, usado ya en la cosmetología egipcia con fines tanto decorativos, como religiosos, mágicos y medicinales. El color negro es vinculado en diversas culturas con la noche, con el inframundo. Por otro lado, en el mundo clásico determinados conceptos como “la naturaleza, la noche y la luna, lo frío y lo húmedo o lo izquierdo” son reflejados como femeninos; mientras otros conceptos como “la razón, la cultura y la civilización, el día, el sol, lo cálido, lo seco y lo derecho” como lo masculino” (González Gutiérrez, 2021: 23).

Algunos autores han asociado determinadas manifestaciones en torno al uso del azabache con un posible vínculo religioso relacionado con Cibeles. Es el caso por ejemplo del enterramiento identificado con un *gallus*, un personaje al que se le extirpaban los atributos sexuales masculinos y que usaba indumentaria y adornos considerados femeninos. En el enterramiento citado el personaje portaba, entre otras joyas, collares de azabache y brazaletes de cuentas de azabache en la mano izquierda (Wilson, 2002: 166). En la misma línea Allason-Jones (1996) manifestaba una posible connotación religiosa en el creciente uso del azabache en *Britannia*

El culto a Cibeles tiene origen en Anatolia, actual Turquía. Es considerada la Gran Madre, como madre de los dioses o de forma genérica Diosa Madre. Las representaciones más arcaicas de la diosa son, significativamente, una piedra negra. El culto de la Piedra Negra o *Magna Mater* se introduce en Roma en el III a.C. siendo el primer culto místico introducido oficialmente. Se extiende rápidamente, junto a otros cultos místicos de origen oriental, por las provincias, donde se adaptaban a las realidades culturales de cada espacio, hasta ser relegados por el cristianismo. El origen del culto a Cibeles se vincula con cultos de origen neolítico ligados a la agricultura, la fertilidad etc. (González Serrano, 1995).

Sin profundizar más en estas cuestiones que exceden la naturaleza de este estudio, nos parece interesante el concepto de la “piedra negra” como “piedra sagrada” y su vinculación con un monte o montaña sagrada; cuyo vestigio es visible en el mundo cristiano con la consagración de picos y montañas y que algunos autores que tratando la temática azabachera han querido ver también un vínculo en el origen del llamado culto a las “vírgenes negras” cristianas (Gómez Tabanera, 1978: 7). El concepto de piedra sagrada negra podemos seguir rastreándolo en otras religiones y cronologías.

Podemos resumir nuevamente lo anterior, en la posibilidad de que lo importante de los diversos objetos usados en joyería o amuletos, bien fueran de azabache, vidrio u otros materiales negros, residiera exclusivamente en su color y que la preferencia por unos u otros, en este caso por el azabache en determinados contextos, estuviera en la facilidad de su talla frente a otras “piedras duras”. Por otro lado, también a su localización geológica ligada, en el caso del azabache cretácico, al ámbar, vinculando de forma estrecha ambas materias primas como sinónimos de luz y oscuridad.

En el caso de Egipto y Mesopotamia se cita el uso de piedras negras como la serpentina, la hematites, el ónix, la obsidiana y “otros minerales y piedras negras” para la

elaboración de sellos y amuletos. Al color negro se le aplicaba un significado directo relacionado como la muerte y era el color relacionado con Anubis; pero también como símbolo de la regeneración después de la muerte. Igualmente, en Mesopotamia el negro representaba la noche y el inframundo. Mientras que a otros colores como el rojo se lo vinculaba, directamente, con la divinidad, el sol y otras connotaciones mágicas (Van der Veen, 2014). Ya hemos citado la habitual mezcla de azabache y oro o azabache y ámbar u otros materiales amarillentos o rojizos.

Es complejo adentrarnos en cuestiones de esta índole cuyo uso simbólico, en caso de que hubiera uno concreto ligado a estas joyas negras, más allá de un sentido estético, no ha llegado a nosotros en las fuentes. Pero sí es innegable un estrecho vínculo de estos materiales negros, no solo el azabache, con el mundo femenino o infantil, dentro del propio universo también vinculado a la maternidad y al cuidado, y por lo tanto a la superstición y la magia, y en torno a la muerte y el más allá, desde la prehistoria.

Ya en su uso específicamente como joya podemos exponer algunas cuestiones relacionadas con posibles prácticas mágicas, como el uso de símbolos como el “ojo” esquemático en algunas cuentas de azabache. Tampoco es descartable que algunos de los símbolos inscripciones localizadas en los anillos de azabache fueran algún tipo de “frase mágica”. Algunos son claramente identificables con el cristianismo, pero otros claramente adoptados por esta religión, pero con una base previa y con un continuado uso pagano.

Por otro lado, están amuletos concretos como la *bullā* y otros colgantes, que pueden beber de corrientes culturales diversas impregnadas en amuletos que circulaban por todo el mediterráneo. Nos parece interesante lo aportado por Alvar Nuño (2010: 75) haciendo hincapié en que la simbología de determinados recursos iconográficos procedentes de Mesopotamia o Egipto puede variar y adquirir otras nuevas connotaciones por los usuarios de otros territorios. Esto es lo que proponemos para algunos de los amuletos recuperados a nivel peninsular tratándose, en algunos casos, de posibles reinterpretaciones diversas de un mismo objeto, como el caso de los colgantes antropomorfos de azabache especialmente localizados en la parte oriental del Imperio, y ligados por algunos autores para contextos como *Viminacium*, a relaciones culturales e intercambios comerciales con oriente y la presencia de población siria en Dalmacia a

finales del siglo II y principios del III d.C. (Spasić Đurić, 2011:50, fig. 12. y 59, fig., 2). La cita constante de Siria como origen, o posible origen, de algunas de las joyas más destacadas, que recogeremos en estas páginas como paralelos es, ciertamente, constante y sugerente.

En cualquier caso, todos estos amuletos, independientemente de su iconografía y significado concreto, tenían una función eminentemente protectora, aunque desconocemos si ligados a algún tipo de “rito mágico” específico o simbolismo preciso, que podría variar, por supuesto, de un territorio a otro y no tener el mismo en el lugar de origen que en el territorio donde termina siendo utilizado (fig. 149).



Fig.149.- Retratos de El Fayum (Egipto) portando joyas y amuletos de color oscuro o negro. Imagen: Izquierda Brooklyn Museum. Siglo III d.C.; derecha J.P. Getty Museum. Siglo III d.C.

También otras joyas, como anillos y brazaletes, pueden ser ligados a una cuestión ritual o mágica. No son muchos los casos cuya posición concreta dentro de la tumba es conocida para el caso del azabache peninsular. Mayoritariamente estas joyas se portan, en los ejemplos cuyo contexto conocemos, tanto dentro como fuera de la península ibérica, en la mano y brazo izquierdos. Son diversos los estudios que refieren, aunque no en afirmaciones rotundas, que las pulseras de vidrio negro, azabache o hueso se colocaban habitualmente en el brazo izquierdo, mientras que otros materiales como oro, plata, bronce, etc. se podían usar indistintamente en ambas extremidades. Se pone esto en consonancia con la connotación mágica de la mano izquierda para realizar diversas acciones rituales. Igualmente, la tendencia que puede observarse es que, normalmente, independientemente del material mientras en la derecha solo se suele portar una pulsera

en la izquierda se portan hasta seis en algunos casos (Cosyns, 2011: 281). Este es el caso, por ejemplo, de los cuatro brazaletes de Orriols que se portaban juntos en la muñeca izquierda, constatado gracias a la foto que se conserva de la excavación (cat. A 146).

En otras ocasiones los adornos se citan formando parte de un depósito ritual, lo que podría indicar que los ejemplares no pertenecían necesariamente al difunto, sino que son ofrecidos por sus familiares por su significado sentimental o simbólico. Por ejemplo, en relación al azabache, este podría ser el caso del collar localizado en la necrópolis de Xanten (Baja Renania). Forma parte del depósito de un enterramiento masculino junto a otros ricos objetos depositados en una bolsa textil. Los excavadores consideran todos los objetos, excepto el collar de azabache, mucho más antiguos que la tumba poniendo de manifiesto su atesoramiento durante generaciones (Platz-Horster, 2011: 222). O en el caso de otros enterramientos masculinos (Allason-Jones, 1995: 29), tampoco es descartable que las joyas formen parte de algún tipo de ritual mágico-religioso.

Para el caso hispano, lamentablemente la falta de información de contexto y ubicación de los ajuares, y de estudios antropológicos específicos, impide establecer estadísticas cerradas en este sentido. Respecto al uso concreto de los brazaletes de vidrio nos parece interesante lo aportado para época medieval por Malalana Ureña y Lora Hernández (2013: 308); proponiendo para estos, un amuleto en sí mismos, basado en su propia forma circular y en que producirían “un movimiento continuo sin fin alrededor de la muñeca, quizá, una distracción para el mal de ojo”. También hacen referencia a la función de portar varias pulseras juntas de forma que “cuando chocan contra otro objeto, o entre sí, producen un ruido característico e identificable” que pudiera cumplir una finalidad mágico-protectora. Estas cuestiones relacionadas con el uso de amuletos diversos juntos usados tanto como “sonajero”, como para espantar el mal, han sido ampliamente abordados por autores diversos para el mundo romano. Es especialmente interesante para el caso romano y el azabache lo aportado por Crummy (2010).

Otro uso funerario podemos rastrearlo por ejemplo en España en la necrópolis medieval de la Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias). La iglesia esta levantada sobre un antiguo dolmen lo que atestigua su reutilización como espacio de culto en épocas diversas. La mayor parte de los enterramientos documentados de la necrópolis medieval no presentaban ajuares. El autor indica que solamente, en tres tumbas, se había depositado

una pequeña pieza de azabache “sobre la cubierta” de material “sin tallar”. Otra tumba conserva sin embargo una cuenta facetada de catorce caras sin decoración. La cronología de las tumbas se estima entre finales del siglo XI y principios del XII (Martínez Villa, 1992). El depósito de estos elementos, que no formarían parte de un ajuar, puede ligarse a un ritual funerario que desconocemos, donde el material puede haber sido usado como protector, tanto tallado como sin tallar<sup>47</sup>. No tenemos constancia de otros casos en España en similar sentido, pero ya hemos reiterado que reconocer arqueológicamente estos materiales, o sus manifestaciones productivas o de uso, en excavación, no es tarea fácil para todos los arqueólogos. En cuanto a esta manifestación concreta, nos parece interesante por la similitud con un ejemplo documentado en *Viminacium* (Serbia) para las cronologías abordadas. En un estudio monográfico sobre la *mors inmatura* en el yacimiento se habla de una serie de tumbas con presencia de *bullae*, depositadas en zonas diversas: junto a la cabeza, la cadera o en el pecho. Pero nos resulta de especial interés, en la línea de lo ya expuesto, la localización de una cuenta semicircular biperforada de brazalete de azabache (nuestro tipo I.2.a) depositada sobre la cubierta de una de las tumbas (Vojvoda *et al.*, 2021: 86; 114, fig. 41, nº 2).

La mezcla de religión, superstición o magia impregna la vida cotidiana de grupos sociales muy diversos con sus propias particularidades, por lo que intentar concretar la naturaleza precisa de estas manifestaciones, que pueden ser cambiantes en contextos diversos, es una tarea compleja. No pretendemos afirmar la conexión directa entre manifestaciones mágico-religiosas de la cultura material prehistórica, romana y tardoantigua o actual; pero sí es innegable la relación conceptual de cuestiones que continúan latentes en la cultura popular con argumentos comunes que se han mantenido a lo largo del tiempo: religión, superstición, protección...; todas ellas cuestiones que han impregnado ampliamente el azabache y que continúan presentes hoy en día como manifestación cultural inmaterial de zonas geográficas amplias y diversas (Menéndez Menéndez, 2020a).

---

<sup>47</sup> Este tipo de cuentas facetadas lisas de azabache sigue siendo utilizado como “amuleto” en solitario en países como Venezuela.

#### **IV.2.5.3.- ¿Portadoras?**

Continuando con lo expuesto en el apartado anterior, la joyería en época romana, al igual que en otras épocas, suponía algo más que un mero ornato. Las joyas no solo adornaban, sino que estaban revestidas de una importante carga simbólica y también social convertido en elemento de prestigio, pero también simbólico, especialmente en el caso de determinados materiales. El uso del azabache se extiende en el imperio, así como el de otros materiales de color negro, en una época de crisis y cambios sociales pudiendo ser múltiples las causas de lo que podemos clasificar también como una “moda”.

El portar joyas ha sido tradicionalmente ligado al mundo femenino, pero no eran solo las mujeres las que en exclusiva portaban este tipo de objetos. Por otro lado, el estudio de los contextos donde aparecen estos elementos también ha permitido ampliar el conocimiento en torno a la presencia femenina o el papel de la mujer en espacios sociales diversos, como en zonas militares, siendo significativa la presencia de materiales arqueológicos eminentemente femeninos o infantiles en zonas vinculadas con campamentos militares ubicados en el *limes* del Imperio. Remitimos, una vez más, a los trabajos desarrollados por diversos autores para el caso inglés, por su relación con el azabache, como, entre otros, Allason-Jones (1995, 2011, 2016 etc.), que ha desarrollado ampliamente estas cuestiones en el contexto británico y para el caso concreto del azabache. Para el caso hispano hemos citado por ejemplo el collar de azabache y oro de León procedente del *vicus* militar de *Ad Legionem* (cat. A 4).

Respecto al adorno femenino en general son diversas las representaciones que han llegado hasta nosotros, tanto en monumentos funerarios, como en ejemplos musivarios o pinturas, en los que podemos rastrear la presencia de joyas y sus formas de uso. Los términos *Mundus muliebris* y *ornamenta muliebria* se utilizan en textos diversos. A pesar de que algunos autores mezclan ambos conceptos en ocasiones como sinónimos, lo cierto es que se refieren a realidades separas, es decir, por un lado, los textos nos dejan claro que *ornamenta muliebria* sería lo referido a todos aquellos elementos que sirven para adornar, mientras que *mundus muliebria* o *mundus mulieris* haría referencia a todo lo que tiene que ver con el universo femenino en torno al aseo y otros recursos de embellecimiento (Vizcaíno Sánchez, 2016: 639).

Por citar algunos ejemplos de yacimientos de *Hispania* en los que la joyería de azabache tiene importante presencia en el ámbito funerario, y también nos ofrecen

imágenes gráficas de interés, podemos remitirnos a los ricos mosaicos de Palencia, como es el caso de La Olmeda. Por ejemplo, en el mosaico del *oecus*, las figuras femeninas son ampliamente representadas con brazaletes en brazos y antebrazos, pendientes, collares o diademas. La escena principal representa a Aquiles descubierto por Ulises en el *gineceo* como Pirra y también es representado, por lo tanto, portando diversas joyas consideradas eminentemente femeninas (Palol, 1993: 30-31) (fig. 150).



Fig. 150.- Detalle de la representación de Aquiles en el gineceo. Villa romana de La Olmeda (Palencia). Imagen: <https://www.villaromanalaolmeda.com>

También en la cercana Quintanilla de Cueva, en la escena de Leda y el cisne, la protagonista es representada portando un collar realizado con piedras descritas como de vidrio azul oscuro (fig. 151).



Fig. 151- Detalle Leda y el Cisne. Quintanilla e Cueva. Imagen: <https://www.villaromanalaolmeda.com>



Nos parece también muy interesante el mosaico Hylas y las Ninfas, de la villa de Los Villares (Quintana del Marco, León) hoy en día en el Museo de León. Ambos personajes femeninos portan joyas, diademas, brazaletes y collares. Los collares nos recuerdan sin duda a algunas tipologías abordadas en este catálogo. Están formados por piedras de diversos colores. Se da la circunstancia de que esta villa es ejemplo del expolio, abandono y despropósitos institucionales que ha sufrido el patrimonio arqueológico en España (Regueras Grande, 1999) (fig. 152).



Fig. 152.- Detalle del Mosaico de Hylas y las Ninfas. Imagen: cortesía del Museo de León.

A nivel peninsular, otro ejemplo que nos parece especialmente interesante son las pinturas recuperadas en de la denominada villa romana de Santa Cruz o villa romana de Valdearados conservadas en el Museo de Burgos. Las pinturas, muy fragmentarias, pero de enorme interés, fueron localizadas entre los escombros que colmataban un pozo de abastecimiento de agua y se presentan fragmentadas. Estudios analíticos en torno a la pigmentación indican que la paleta de rojos y ocrees estaría compuesta por cinabrio de las minas de Tarna en Asturias y los verdes están formados por azurita. La villa de Baños de Valdearados fue excavada en los años 70 y presenta dos fases. Una entre los siglos I y II d.C. y otra posterior de finales del siglo IV d.C., momento al que pertenecen estas pinturas. La villa pervive hasta principios del siglo VI d.C. (Rodríguez Rodríguez, 2014-2015: 270).

Los mosaicos de la villa también representan interesantes escenas donde algunos personajes portan joyas; lamentablemente fueron motivo de noticia internacional en 2011 por el brutal destrozo por robo de las escenas principales del mosaico del *oecus*.

Durante nuestra visita al Museo de Burgos para documentar físicamente un importante conjunto de piezas de azabache, pudimos observar en persona parte de estas pinturas. Una de las cosas que nos llamó especialmente la atención es que una de las figuras representadas, que parece ser una cabeza de una mujer, porta un pendiente posiblemente de oro y un collar negro. La buena conservación de la pintura nos permite apreciar con relativo detalle, a pesar del paso del tiempo y la técnica desvaída usada por el artista, la presencia de piezas biperforadas de color negro y los dos hilos que parecen unir las piezas (fig. 153). Hasta la fecha es el ejemplo más claro en el que podríamos jugar a teorizar sobre la representación de cuentas de collar de esta materia prima, cuya tipología no es muy distinta a las propias piezas recuperadas en otras villas romanas cercanas y expuestas en el mismo Museo, como las de Cabriana.

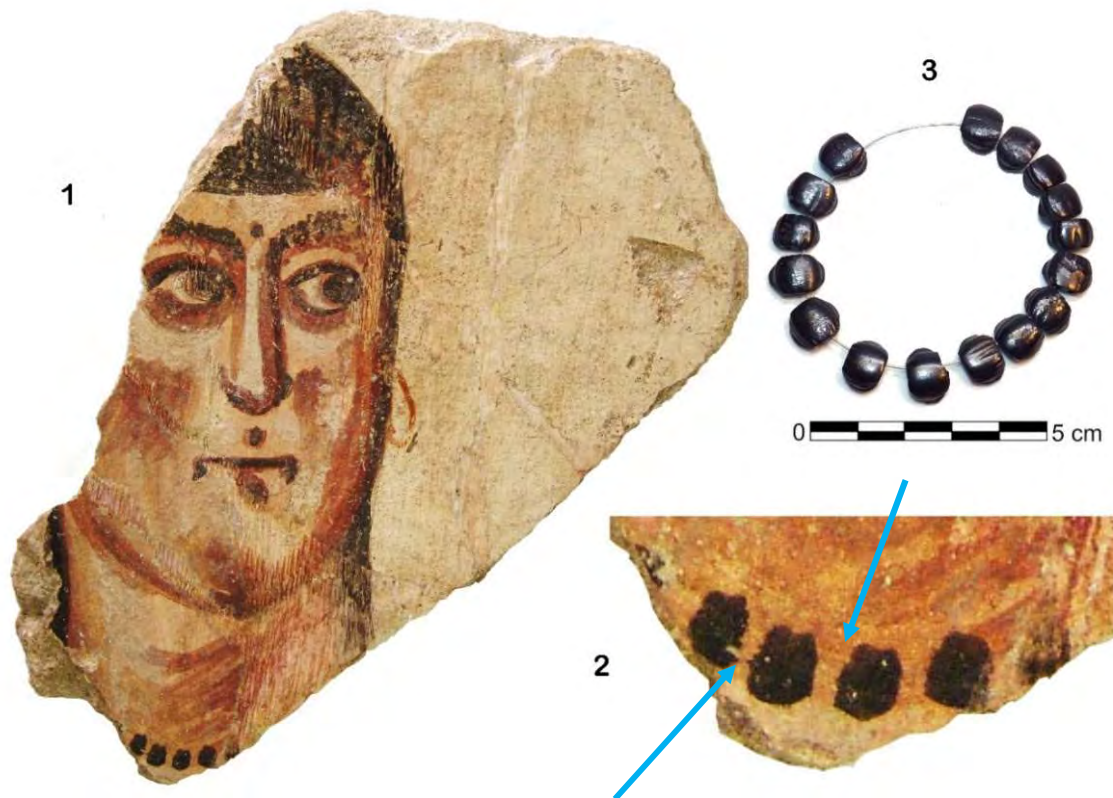


Fig. 153.- 1-Pinturas murales de la Villa de Santa Cruz o Baños de Valdearados expuestas en el Museo de Burgos.; 2- detalle del collar de la pintura donde se aprecian piezas engarzadas en doble hilo. Imagen: Museo de Burgos. <https://museoscastillayleon.jcyl.es>; 3- pieza conservada en el Museo de Burgos procedente de la necrópolis de Cabriana. Imagen: AMM.

Vamos a realizar, a continuación, un somero repaso por el tipo de joyas que recogemos en el catálogo y qué es lo que podemos aportar sobre sus portadoras o portadores. No profundizaremos en exceso sobre la joyería romana en general, porque

consideramos que ya ha sido abundantemente abordada en la historiografía por múltiples especialistas, tanto fuera de la península ibérica, como para el caso hispano desde múltiples perspectivas, aunque profundizaremos especialmente en algunos casos por su singularidad e interés para la investigación desarrollada, concretamente en torno al azabache.

### **Collares y brazaletes o pulseras de cuentas**

Los conjuntos formados por cuentas, tanto collares, como brazaletes, tienen en el caso hispano dos vertientes; una donde el azabache se usa en solitario y otra donde el azabache se combina con otros materiales, como oro o piedras semipreciosas o vidrios de colores.

Los collares documentados en la península como tal son básicamente de dos formatos distintos. Los utilizados en un primer momento formados íntegramente por azabache o enhebrados en oro de los que solo tenemos un paralelo del siglo III d.C. en el entorno del mar Negro y los conformados por diversas materias primas que proliferan a partir fundamentalmente del IV d.C. (en función de las cronologías dadas por sus excavadores). Hay conjuntos que definen indistintamente como brazaletes, pulseras o collares. La falta de información de contexto específico nos impide apuntar criterios que tampoco son válidos en función del tamaño ya que podrían estar enhebrados en materias orgánicas como cuero o hilos, que no se han conservado y que formarían parte del propio adorno.

Tanto los collares, como los brazaletes de cuentas, han sido relacionados con enterramientos femeninos, en base, de forma mayoritaria, a la propia naturaleza del conjunto definida como de “carácter femenino” y minoritariamente en base a criterios antropológicos. Pero también eran portados y aparece en tumbas infantiles de niños de ambos sexos. En cualquier caso, la presencia de estos objetos en inhumaciones masculinas está ligada especialmente a casos aislados o singulares como el del identificado como un *gallus* seguidor de Cibeles en *Cataractonium* (Wilson, 2002: 166 y siguientes). Podemos citar otro caso de interés por ejemplo en *Viminacium*, por estar relacionado con un enterramiento masculino portando azabache, en base a análisis antropológicos. El autor refiere que el uso de collares no estaría “bien visto en el género masculino”, por lo que achaca este hecho a que se trate de un “individuo cuyos orígenes no son romanos” (Danković, 2021: 253-254). Lo cierto es que intentar plantear hipótesis en torno a estas cuestiones son conjeturas difíciles de constatar. La presencia de una joya

de este tipo en un enterramiento masculino, en una época en la que no se consideraba “apropiado” podría tener múltiples interpretaciones trasladables incluso a épocas diversas. Lamentablemente la falta de estudios antropológicos en el caso de la península ibérica nos impide profundizar, hoy por hoy, en estas cuestiones. Son diversas las fuentes que recogen el uso de todo tipo de joyería por los pueblos prerromanos de *Hispania*, así como de otras áreas, para los que se les presupone influencia “persa”, pero para el periodo romano no es tan habitual (Allason-Jones, 1995: 27).



Fig. 154.- Joyas, adornos o amuletos, que podían ser portadas tanto por mujeres, como por niños. Ilustraciones: AMM.

De las piezas contenidas en este trabajo, solo tres son identificadas como pertenecientes a un “enterramiento infantil”. Es el caso del collar de azabache y el anillo de azabache procedentes de *Pollentia* conservados en el MAN, que constaban como contemporáneos de “procedencia desconocida” hasta ahora (cat. A 2 y A 167) publicados por Franco Mata (1986) como joyas de luto contemporáneas. Las piezas se describen en 1934 como “collar de cuentas de azabache y anillo de niña de igual materia. Se hallaron las cuentas esparcidas sobre el esqueleto hallado en la sepultura 4”. Del resto, que solo se listan, se indica: “todas estas joyas, que se hallaron en la forma descrita anteriormente, sobre los esqueletos de sus propietarios (...) pertenecen a la corriente helenística de la época” (Llabrés e Isasi, 1934: 26).

Algunas piezas pertenecen, como ya hemos referido, a enterramientos de incineración, una pequeña minoría, en necrópolis en transición al rito funerario de inhumación ya mayoritario en fechas tardías. Estos elementos han sido identificados como femeninos, masculinos o infantiles en función de sus características, pero desde una perspectiva con amplia carga de subjetividad contemporánea basada en “tamaños” y o cuestiones culturales sobreentendidas. La revisión antropológica de los restos asociados a estas materias primas podría quizás aportar algunas sorpresas.



Fig. 155.- Joven portando algunas joyas localizadas en la tumba 10, de incineración, de la necrópolis oriental de Mérida. Ilustración: AMM.

Los brazaletes como el de Mérida, Troia, o *Tarraco* (cat. A 29, A 30, A 31), son identificados con enterramientos femeninos en base a las joyas que se localizan en las tumbas (fig. 155). Los tres son enterramientos destacados por las características del ajuar y por ser la única, o de las únicas tumbas, que presentaban ajuar o “ajuar destacado” dentro del espacio funerario. Es por ello que suelen identificarse con personajes femeninos de familias notorios socialmente. Este tipo de brazalete (cuentas tipo I.2.a) es uno de los más extendidos por todo el Imperio, también cronológicamente, y lo consideramos una de los conjuntos que podemos denominar de transición. Los ejemplares que conocemos, a excepción del *gallus* ya citado, se relacionan con enterramientos femeninos. El ejemplar emeritense ha sido fechado en el siglo III d.C.; las de Troia en el IV d.C. y la de *Tarraco* entre el IV y el VI d.C. La de *Tarraco* quizás sea la cronología

más fiable, por estar basada en un hallazgo numismático con una moneda fechable entre finales del IV e inicios del VI d.C. En cualquier caso, el hallazgo numismático no puede aportar cronologías cerradas y el atesoramiento de objetos de joyería de este tipo pone de manifiesto, en ocasiones, cronologías dilatadas entre su fabricación y uso. La mayor parte de las piezas similares localizadas fuera de la península son fechadas en torno al siglo III d.C. o III-IV d.C.

Suele denominarse brazaletes a la pieza que está destinada a ser portada por encima del codo y pulsera a la que está destinada a ser portada en la muñeca. Sin embargo, la ambigüedad tanto en el uso, como clasificatoria en los catálogos de algunos de estos elementos, nos ha hecho decidimos por hablar genéricamente de brazaletes bien segmentados, móviles, articulados o bien rígidos, ya que tampoco es descartable que estas piezas fueran de uso versátil. Por otro lado, hablamos de “collares”, de forma genérica pero no podemos determinar su uso real en la mayor parte de los casos que abordamos. Tampoco es descartable que algunas de estas piezas fueran usadas como complementos a otro tipo de joyas, portadas, por ejemplo, como decoración textil o diademas.

Este puede ser el caso del conjunto de joyas localizadas en el enterramiento inédito del entorno de *Basti* o el de otras necrópolis tardías, en el que algunas de estos conjuntos, identificados como “collares”, o como “adornos para el cuello” podrían formar parte, en realidad, de otros adornos vinculados a la vestimenta, como podemos ver habitualmente en ejemplos de la zona ponto-danubiana. La presencia de dos fíbulas de plata y numerosas cuentas de materiales diversos podría indicar el uso variable de estos elementos y no necesariamente estar integrados en un collar. Lamentablemente, hasta donde sabemos, y gracias a la información proporcionada por el director del Museo de Baza, no existe información de la ubicación exacta de las piezas en la inhumación (fig. 156). En cualquier caso, el uso de este tipo de fíbulas como elemento funcional y estético, combinado con adornos que suelen ser identificados como “collar” está ampliamente documentado, con una amplia diversidad de formas, que han servido también para algunos autores como indicador cronocultural y geográfico en contextos diversos. En el caso hispano, con una importante problemática cronológica a la que ya hse ha hecho referencia (Ripoll, 2001).



Fig. 156.- Adornos de cuentas portados como joyas o como adornos en la ropa mediante fibulas. Ilustración inspirada en la inhumación de *Basti*. AMM.

Por último, en cuanto a la combinación de azabache y otros materiales, un rasgo destacable de algunos conjuntos en *Hispania* es la combinación de azabache con oro. Esto mismo hemos podido observarlo en otros contextos como por ejemplo *Viminacium*, donde se asocia como una búsqueda intencional estética de contraste cromático (Milovanović, 2018).

Un ejemplo gráfico especialmente interesante, donde se puede apreciar el uso de joyas y el contraste entre el oro y materiales de color negro, es la máscara funeraria de Meir, donde las joyas aparecen no pintadas, sino aplicadas de forma realista, conservada en el Met Museum y estudiada por Ogden (1990: fig. 266) en su investigación sobre la joyería de oro en Egipto (fig. 157).

Podemos citar que, en una primera fase, el azabache es usado en *Hispania* exclusivamente en solitario o con oro y una fase más tardía, en la que ya es habitual la combinación de las cuentas de azabache con ámbar o elementos de colores y formas variadas.



Fig. 157.- Máscara funeraria de Momia de Meir portando joyas negras. Siglo I. Imagen: The Met Museum.

### **Colgantes**

Los colgantes que hemos documentado en la península ibérica están, básicamente, relacionados con su uso como amuletos. Este tipo de pinjantes podían ser portados en solitario o en grupos. El repertorio localizado a nivel peninsular es limitado, pero significativo en cuanto a tipologías usadas claramente con fines profilácticos y apotropaicos (fig. 158). En cuanto a su uso, han sido relacionados tanto con el mundo tanto femenino como infantil, a la luz de lo aportado en otros contextos extrapeninsulares.

La representación numérica de estas piezas es por el momento escasa en *Hispania* y algunas de ellas son de dudosa cronología, aunque los incluimos por estar catalogados como azabache.

Uno de los ejemplares más interesantes de los recuperados en *Hispania* es una pequeña *bulla* de azabache macizo, única por el momento, en esta materia prima. A este tipo de amuleto se le supone origen etrusco y supuestamente estaban ligadas al uso por parte de niños de género masculino hasta su adolescencia. Solían estar realizadas en oro para las élites o en otros metales o incluso en cuero, hueso etc.





Fig. 158.- Representación de niños portando muletos. Ilustración: AMM.

Habitualmente eran elementos que podían ser rellenos con remedios, plegarias etc. Supuestamente el final del uso de este amuleto iba unido al rito de paso entre la infancia y la edad adulta, pero el amuleto también podía ser portado posteriormente en momentos especiales (fig. 159).

Aunque algunos autores ligan su uso al periodo republicano, lo cierto es que tanto las representaciones iconográficas, especialmente ligadas al mundo funerario, como la arqueología, son evidencia de un uso continuado hasta fechas tardías

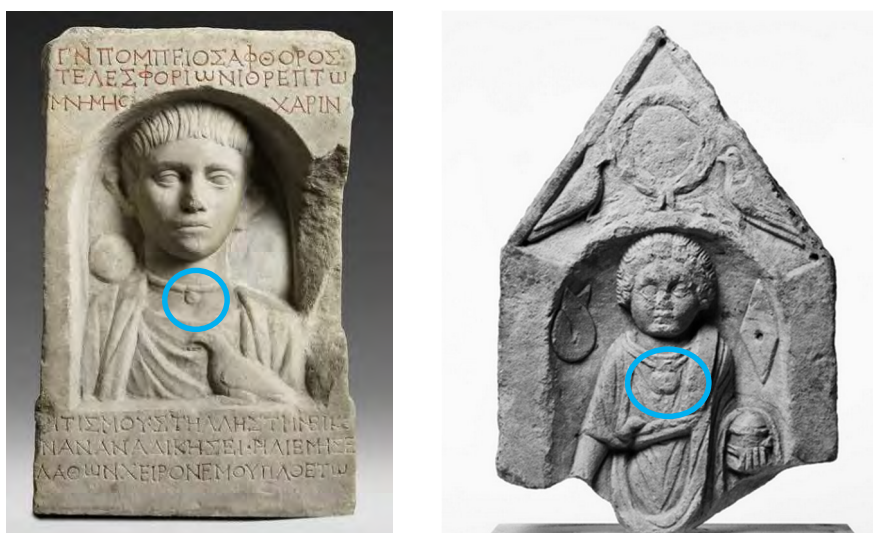


Fig. 159.- Izquierda estela funeraria de niño con pequeña *bullae*. Macedonia. Siglo II d.C. (Inv. MNC 1384). © Musée du Louvre / Thierry Ollivier. <https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010279231>. Derecha estela funeraria descrita como “personaje masculino” portando posible *bullae* procedente de Cartago (Inv. MNC 1595; 1858) © Musée du Louvre / Patrick Lebaube. <https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010275874>

Se afirma que las *bullae* estaban destinadas a ser usadas solo por niños, mientras que las niñas usaban las *lunulae*, sin embargo, la arqueología aporta otros datos al respecto. A menudo, no es fácil determinar si este tipo de piezas era usado por un grupo de edad determinado o sexo. Las localizadas en azache suelen ser de muy pequeño tamaño, entre los 15 y 20 mm, por lo que posiblemente puedan relacionarse con un uso infantil, aunque también pueden ser pequeños dijes para usar junto a más elementos de tamaño pequeño. Asimismo, también es habitual ver representaciones de niños o bebés portando grandes *bullae*.

La pieza de azabache más clara en *Hispania* localizada en Veranes (cat. A 121) no aparece en contexto funerario, por lo que no aporta datos en este sentido. Por otro lado, en otros contextos, algunos amuletos de azabache, como los antropomorfos, también han sido localizadas en enterramientos identificados como mujeres adultas o mujeres jóvenes, lo que pone de manifiesto una realidad distinta. Es posible que en fechas más tardías esta diferenciación de géneros o edades se relajase y el uso de los amuletos fuera más diverso y heterogéneo, también quizás con diferencias dependiendo del territorio. Esta diferenciación temprana es patente, por ejemplo, en el *Ara Pacis Augustae*, siglo I a.C. Entre las representaciones figuradas podemos ver a los hijos de Antonia Maior y Lucius Domitius Ahenobarbus (citado como gobernador en la *Hispania citerior* después de ser procónsul en África) portando estos amuletos, *bullae* en el caso de los niños, *lunula* en el caso de la niña (fig. 160). La distinción también es recogida, en algunos textos tardíos como San Isidoro: “*lunulae sunt ornamenta mulierum in similitudinem lunae, bullulae aureae dependentes*” (Isid. *Etym.* XIX. 31. 17). En cualquier caso también hay testimonios gráficos que contradicen esta “norma”.

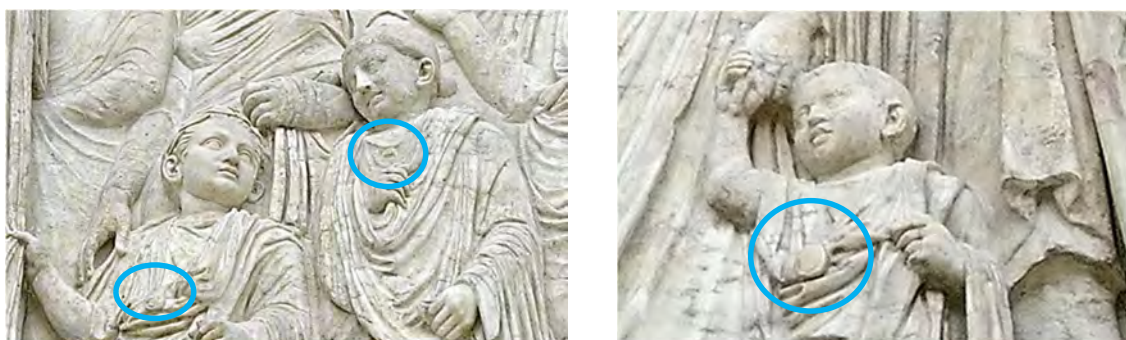


Fig. 160.- Detalles del *Ara Pacis Augustae*. Izquierda Gnaeus Domitius y su hermana Domitia portando *bullae* y *lunula* respectivamente. Derecha Germanicus hijo de Antonia Minor y Drusus portando *bullae*. Imagen: Barbara Mc Manus, 2007.

En líneas generales estos elementos aparecen tanto en enterramientos infantiles como femeninos, pero no siempre hay un estudio antropológico ligado a estos objetos y también es problemático determinar el sexo en individuos, no adultos, con un porcentaje elevado de fiabilidad, por lo que esta diferenciación raramente es reflejada desde una perspectiva arqueológica. La asociación de género en estos casos suele venir ligada por una interpretación secundaria de los objetos que puedan acompañar al difunto con la consabida problemática. También en ocasiones el tamaño del difunto, o determinados objetos, son los criterios utilizados para diferenciar si estamos ante la presencia de un adulto de un individuo infantil, lo que también manifiesta una alta ambigüedad interpretativa subjetiva. En el caso de la mujer, el rito de tránsito a la adultez no era la edad sino el matrimonio y esto podía ocurrir a partir de los 12 años de forma legal; pero existen múltiples fuentes donde queda claro que, ese mínimo de edad, no era respetado. Como refleja Álvaro Bernal (2018: 104) algunas fuentes permiten afirmar, claramente, que no había una edad determinada concreta, siempre y cuando no fuera antes de los 7 años y que este no era un fenómeno aislado, que estaba más ligado a la costumbre que a la edad, también con la intención de preservar su virginidad. Por lo tanto, establecer las características particulares de los restos de un enterramiento en su consideración de “adulto” o “infantil” va más allá de las interpretaciones antropológicas contemporáneas, ya que unos restos conservados que pueden ser interpretados como “infantiles” desde una perspectiva antropológica física y contemporánea; pueden ser asociados como “adultos” desde la perspectiva social en la que estuviese inmersa el difunto o difunta en vida.

Para el caso de las niñas, las *puellae*, el rito de tránsito está ligado, como hemos comentado con el matrimonio. No existe un rito público, como en el caso de los niños, pero según algunas fuentes se puede deducir que este es el momento en que ofrecen sus muñecas a los lares de la familia o a Venus y vestían, la noche antes del matrimonio, la túnica recta (Álvaro Bernal, 2018: 108). Las mujeres pasaban de depender del padre a depender del marido y estaban destinadas a convertirse mayoritariamente en *uxores* y *matronae* con una primordial finalidad reproductiva. Es en este vínculo con el mundo de la maternidad, en el que algunos de estos amuletos tienen también una función especial.

En el caso de los niños la edad adulta es más clara, ya que es coincidente con la pubertad. Hasta los 7 años estaban más vinculados en sus cuidados con la madre, a partir de esta edad pasan a depender del padre. Para el niño se considera que, en torno a los 15 o 16, este abandonaba los *insignia pueritae*, como la *bullae*, que era ofrecida a los dioses

lares de la familia y dejaba de usar la *toga praetexta*, decorada con púrpura y comenzaba a vestir la *toga viril* (Fraschetti, 1996: 90). Sin embargo, este amuleto podía ser portado en fechas posteriores u ocasiones especiales una vez superada esta etapa.

Lo mismo ocurre con el resto de colgantes documentados en azabache a nivel peninsular, como el pequeño busto de Astorga o la cabeza fragmentada de Huelva. Solo el segundo aparece identificado con una inhumación descrita como perteneciente a un “niño” aunque entendemos que como sinónimo de “infantil”. No se aportan más criterios específicos respecto a la identificación de los restos.

Este tipo de amuletos son localizados en otros contextos en los que la bibliografía existente nos permite vincularlos tanto a individuos de sexo femenino como a individuos inmaduros. Por ejemplo, la pieza de Colchester localizada a principios el siglo XX es asociada a un enterramiento de una “mujer joven” (Crummy y Davis, 2020). El más recientemente documentado Sarcófago de Zülpich, con amuletos además de otras joyas de azabache se asocia a un enterramiento “femenino” de una mujer entre los 25-30 años, siglo III d.C. (Kunze, 2018). Una de estas piezas documentadas en *Viminacium* es asociada con el enterramiento de un niño, datada en el siglo III d.C. (Spasić Đurić 2011:50, fig 12. y 59, fig, 2). Otras piezas procedentes de *Viminacium*, también han sido datadas en el siglo III d.C. Una de azabache y otras de variados materiales, pero de similar tipología, han sido asociadas a enterramientos tanto infantiles como femeninos e incluso en algunos casos de edad madura (Milovanović y Danković, 2020).

Aunque es aventurado establecer hipótesis de este tipo, no es descartable tampoco que estas joyas relacionadas con el mundo infantil fuesen portadas también por sus madres o fuesen enterradas con ellas no solo como “portadora” sino quizás como un recuerdo con connotaciones más emocionales que mágico-simbólicas.

Es especialmente interesante también el enterramiento de la necrópolis de Stobi (Macedonia), fechado en el último cuarto del siglo II d.C. El individuo cremado es interpretado como “femenino” por el ajuar, pero se indica que no es posible determinar su edad debido al ritual. El ajuar funerario está conformado por joyas de oro, ámbar y otros materiales (Nikolovski, 2020). Entre las piezas destaca un amuleto antropoide, posiblemente de azabache por sus características, que es identificado como “piedra semipreciosa negra” formando parte de un collar de ámbar con dos ricas piezas figurativas zoomorfas. Este tipo de figuras en azabache zoomorfas en azabache han sido vinculadas especialmente a enterramientos tanto de inhumación como de cremación identificados

como infantiles en Inglaterra estableciendo una conexión con el culto griego de Artemisa, diosa protectora del parto y los niños (Crummy, 2010).

El resto de elementos documentados presentan siempre la misma heterogeneidad entre el mundo infantil y el femenino y la misma problemática en cuanto a la interpretación antropológica de los retos y por lo tanto arqueológica.

Sabemos, en todo caso, que este tipo de amuletos se ligan al mundo de la mujer también en su función como madre. Este es el caso por ejemplo de las ya citadas lúnulas vinculadas a las niñas. Son muy habituales por todo el mediterráneo en cronologías diversas cuyas implicaciones han llegado a nuestros días, por ejemplo, en creencias en torno a favorecer o propiciar la leche en el periodo de lactancia, circunstancia que ya hemos citado vinculada a “materiales negros”. El uso de este elemento combinado con otras formas también ampliamente usadas en época romana, como la higa o el falo, han estado muy presentes en el imaginario colectivo hasta nuestros días. El mantenimiento de rituales que unen lo supersticioso con lo religioso, en los que la luna es protagonista tanto en positivo como en negativo. Por ejemplo, en Extremadura, su uso muy abundante en los siglos XVIII y XIX, se vincula con la lactancia materna, y la protección del niño contra un supuesto influjo nocivo de la luna llena o creciente y también contra el denominado “mal de ojo”, combinando en algunas piezas la forma de la luna y la higa. Este tipo de amuletos, junto con otros a los que se conferían poderes similares, se utilizaron de forma habitual hasta mediados del siglo XX (Domínguez Moreno, 1988) (fig. 161).



Fig. 161.- Amuletos relacionados con el mundo infantil y el femenino en torno a la maternidad y la lactancia. Izquierda: ilustración AMM. Derecha arriba, amuleto de bronce con falo, higa y cara de medusa o gorgona. Museo de Cáceres. Siglo I. Centro, amuletos lunares localizados en necrópolis del XIX en Extremadura. Abajo, algunos amuletos de azabache recogidos en catálogo. Imagen: AMM.

En el caso del azabache las cuentas oculadas (tipo I.5.a) también podrían ser consideradas “colgantes” en algunos casos, ya que pueden aparecer en solitario formando parte de un conjunto y creemos que su uso como “amuleto” también es innegable. Ya hemos comentado la larga tradición en el uso de oculados en múltiples formatos. La agrupación de estas piezas con todo tipo de amuletos localizados junto a piezas similares en otros contextos extra peninsulares está ampliamente constatada. Todos estos elementos, oculados, figuras diversas, zoomorfos, manos, amuletos fálicos etc. tienen una misma función protectora. En otros contextos está ampliamente registrado el uso del azabache en forma de animales junto a campanas, monedas perforadas y otros elementos que eran considerados tanto “sonajeros” para entretener al niño, como para evitar la “fascinación” (Crummy, 2010) (fig. 162).



Fig. 162.- *Crepundia* procedente de Crimea donde se pueden apreciar todo tipo de amuletos usados en solitario o en conjunto, con especial protagonismo para diversas variantes de oculados. Imagen: (Daremberg y Saglio, 1969: I/I, 33). Derecha, pulsera con cuenta poliédrica oculada de La Olmeda (Palencia). Imagen: AMM.

Esta tradición de usar colgantes o amuletos agrupados en los que el azabache va a tener especial protagonismo podemos rastrearlo en cronologías posteriores en España. Es el caso de los denominados cinturones de infantes o cinturones de amuletos de Época Moderna y contemporánea, vinculados al mundo infantil. Además de algunos conservados, gráficamente son de especial interés las obras de pintores como Velázquez o Pantoja de la Cruz. Castañas, tejones, corales, manos de tejón, colmillos, campanas e higas de azabache, entre muchos otros, eran usados y representados pictóricamente con gran protagonismo, junto a otros símbolos cristianos, a pesar de la persecución y prohibición de estas prácticas consideradas paganas y supersticiosas. Si el niño fallecía, estos amuletos solían ser heredados por futuros hijos, lo que hace que algunas de estas piezas tengan una cronología de fabricación y uso en ocasiones muy distinta. Otras veces pueden ser localizados formando parte de los ajuares de enterramiento (fig. 163).

La desaprobación en torno a su uso desde estamentos religiosos no impide que forme parte de la indumentaria de sus propios miembros o representantes. Por ejemplo, en las excavaciones del Monasterio de Santa Clara-a-Velha, aparecen numerosos ejemplares de higas de azabache (Cunha Leal y Céu Santos, 13: 2017).

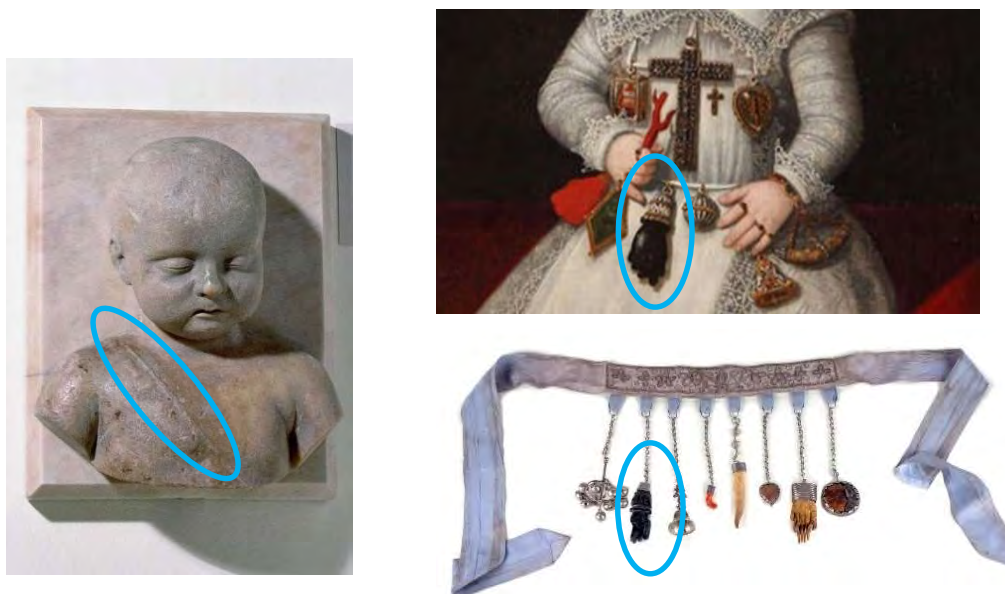


Fig. 163.- Izquierda. Busto infantil descrito como “durmiendo” portando *crepundia*. Siglo I-II d.C. (AN 460271001). © The Trustees of the British Museum. A la derecha detalle del retrato de Ana Mauricia de Austria, de Pantoja de la Cruz en 1602 y detalle de cinturón de amuletos de la Casa Museo Lope de Vega. Imagen: <https://www.patrimonionacional.es/colecciones-reales/ana-mauricia-de-austria> y David Serrano. Museo Lope de Vega. CER.es.

### Anillos, brazaletes rígidos y articulados

El portar joyas no era exclusividad del género femenino y los textos nos hablan de ejemplos en este sentido. La principal joya masculina eran los anillos pasando de su uso como sello a simple ornato y también elemento protector, en función de los símbolos que portaban, o del material con el que estaban hechos. En un primer momento este tipo de joyas estaba destinado a ser usado entre las clases más pudientes, pero a partir del siglo III d.C. este uso se generalizó dejando de ser un privilegio social, pero sí un símbolo de ostentación en función de los materiales que se portaban.

Su función principal durante un tiempo fue la de sello. Durante la República el anillo estaba destinado a ser usado solo por ciertas personas, y en determinadas ocasiones, por lo que el lucir el *annulus aureus* era un privilegio. Con el paso del tiempo se expande el uso de estos elementos hasta que a finales del siglo II d.C. Septimio Severo permite a todos los soldados portar anillo de oro. A finales del Imperio todos los ciudadanos libres

pueden llevarlo y determinadas clases sociales como los esclavos, pueden portarlo de hierro (Labarta, 2017: 17).



Fig. 164.- Portar anillos y brazaletes. Ilustración: AMM.

En cuanto a los anillos en general, y los de azabache en particular, es difícil determinar el género de sus portadores también en otros contextos (Allason-Jones, 1995). A falta de información contextual, el criterio para determinar el género del portador de una joya de este tipo ha sido el tamaño, estableciendo relaciones comparativas con las medidas actuales. Estos criterios pueden ser útiles en algunos casos, pero plantean amplios problemas de interpretación, por la variabilidad de tallas entre la actualidad y el pasado. En este sentido se pronunció Furger (1990: 49-51) en su estudio específico de los anillos de Augst y Kaiseraugst. El autor planteaba las dificultades y diferencias remarcando que, mientras las medidas actuales son muy estandarizadas, la variabilidad era mayor en las piezas arqueológicas. Por otro lado, también se podía constatar que, en el caso de los anillos romanos, los más pequeños, en ocasiones, eran de tamaño mucho más reducido que los actuales y los grandes mucho mayores.

En el caso específico del azabache no tenemos las medidas internas de todos los ejemplares que abordamos, ya que es un dato que no suele aportarse en la información registrada en los catálogos o publicaciones y por otro lado tampoco sabemos en qué dedo se portaría el anillo; no descartando que, como ya hemos indicado, al igual que en el caso de los brazaletes, quizás se portasen en una mano o dedo determinado en función de la materia prima o de otras circunstancias.



Para el caso de los anillos de azabache hispanos solo sabemos la ubicación exacta en su contexto de tres piezas. El de Cabriana (Miranda de Ebro) (cat. 157) aparece dibujado y fotografiado *in situ* en la zona de la mano izquierda, aunque no se conservan los restos óseos<sup>48</sup>. La inhumación es identificada como femenina, pero desconocemos la posición exacta en cuanto al dedo en el que era portado. El de Boatella (cat. A 168) se describe como perteneciente a inhumación femenina y se especifica que era portado en el “dedo índice de la mano izquierda”, siendo el único ajuar que presentaba la tumba (Martínez Pérez, 2019: 346). El de La Morterona (Pedrosa de la Vega) (cat. 151) es citado como portado en el “dedo anular de la mano izquierda” (Abásolo Álvarez *et al.*, 1984: 104, 107, 214, lámina XXIX). El de *Pollentia*, (cat. A 167) aparece en un enterramiento infantil pero no se describe su posición exacta (Llabrés e Isasi, 1934: 26).



Fig. 165.- Izquierda retrato de momia de El Fayum portando anillo en la mano derecha y diversas partes de los dedos de la mano izquierda. Imagen: “Muzeya Dom Ikony i Zhivopisi S.P. Ryabushinsky”. Derecha, arriba, detalle de estatua funeraria procedente de Palmira. Imagen: © Penn Museum. Abajo, derecha, detalle de la mano de la muñeca descubierta en la tumba Creperia Tryphaena, en Sommella Mura (1982: 11).

<sup>48</sup> Ver imágenes inéditas de la tumba en el apartado IV.2.5.1.- Contexto social, religiosidad y mundo funerario.

En lo que respecta género son escasos también los datos disponibles. Solo sabemos que el anillo de Cabriana aparece con un conjunto de joyas, que justificaron la interpretación del enterramiento como “femenino”. El anillo mide en este caso 16 mm. El de Boatella, 17 mm; el de *Pollentia* 15 mm. Siguiendo los parámetros marcados en este sentido por Furger (1990: 49-51), aunque con las correspondientes cautelas, entraría en el estándar de anillos femeninos. En el resto de piezas de las que conocemos su medida, aunque en escaso número, podemos ver la variabilidad entre los 15 a los 19 mm.

Independientemente de una interpretación de género o edad, también habría que estimar en qué dedo serían portados, algo que desconocemos en la mayor parte de los casos y las medidas variarían sustancialmente de un dedo a otro, incluso hay que tener en cuenta en qué parte del dedo serían portados, ya que los anillos podían lucirse en primera, segunda o tercera falange (Castellano Hernández, 2019: 788). Esta dualidad en torno al uso de medidas diversas es algo conocido en otros materiales (fig. 165). Estimar un uso por género o por edades en función de las medidas, como han abordado otros autores para anillos de otras materias primas, no nos parece en base a los datos que disponemos, de demasiada utilidad por el momento, para el caso del azabache.

Respecto a la simbología que reflejan, siguen la estela de los anillos de otras materias primas, tanto como símbolo de prestigio y especialmente como amuleto en sí mismo con elementos tanto reconocibles, como fórmulas que pueden tener un significado intangible solo para su poseedor o que da muestra de su personalidad (Casal García, 1995: 203).

El catálogo de brazaletes rígidos conservado en *Hispania* es muy homogéneo, primando las piezas sencillas o con decoración sencilla. Lamentablemente algunos de los más interesantes han desaparecido, aunque gracias a las imágenes conservadas del enterramiento sabemos que los cuatro eran portados juntos en la muñeca izquierda en una inhumación identificada como femenina ya citada en Orriols (Valencia) (A 146). Los otros dos ejemplares especialmente destacados como el de Braga o el articulado de La Olmeda, no se recuperaron en espacios funerarios, por lo que nos aportan escasa información en este sentido, aunque por las características se encuentran entre las piezas consideradas “femeninas”.

En otros contextos este es uno de los formatos que ha sido propuesto como de uso ambiguo, junto con los anillos. Son especialmente interesantes en este sentido los trabajos de Allason-Jones (1995) y Hunter (2014).

### **Agujas y otros elementos de adorno**

Algunos ejemplares habitualmente catalogados como brazaletes pueden tener, en realidad, otro tipo de usos también ligados al universo femenino. La localización de algunos de estos especímenes ligados a agujas para el pelo llevó, a algunos autores, a proponer un uso como coletero para algunos de estos ejemplares. Es el caso propuesto por Pilet (1980), para unas piezas de vidrio de la necrópolis de Frénouville (Francia). Para avalar esta teoría propone una reconstrucción de posible utilización (Fig. 166, izquierda). Este uso suele aplicarse a los denominados de “pequeño tamaño” a los que también alude Allason-Jones (1996). Estos ejemplares, tanto en azabache como en vidrio negro, son citados fuera de la península ibérica ligados tradicionalmente a enterramientos descritos como de “niñas o femeninos” a los que se les presupone también algún significado religioso o mágico (Allason-Jones, 2005: 184; Cosyns, 2011: 283)



Fig. 166.- Izquierda, detalle de propuesta de uso de algunos “brazaletes” como coleteros en Pilet (1980, I, fig. 2). A la derecha propuesta de otras alternativas de peinado. Ilustración: AMM.

La forma de este tipo de piezas lo hace ser un objeto versátil, incluidos los de tamaños más grandes. Podrían tener un uso variable en función de las necesidades de la usuaria. Al ser un material muy ligero, esto puede avalar su uso como elemento de adorno para el cabello en formatos diversos (fig. 166, derecha).

En relación al peinado, uno de los hallazgos más singulares en este sentido son los restos de pelo en forma de moño de cabello claro, recuperados en un sarcófago en las excavaciones de la zona de la estación de tren de York en 1875. El postizo de pelo, perfectamente conservado en uno de los enterramientos, también incluía dos agujas de

formato elaborado. Actualmente se conserva en el Yorkshire Museum y fueron incluidas en el estudio realizado por Allason-Jones (1996: 22). Los restos óseos se identificaron con los de una mujer joven de 15 o 16 años. Se da la circunstancia de que estas piezas, junto a otras conservadas en el museo, también tienen esa característica tonalidad marrón de algunas piezas de *Britannia* (fig. 167).

Este tipo de peinado fue usado ampliamente en época romana por ser considerado el más popular en época paleocristiana y el único aprobado por los padres de la iglesia (Jiménez Melero, 2011: 191).



Fig. 167.- Restos de postizo de cabello con la presencia *in situ* de dos *aci crinalis* de azabache. Yorkshire Museum. Imagen: AMM.

Otro ejemplo de enorme interés para ver el uso *in situ* de estos elementos, aunque de otros materiales, es conocido postizo de El Fayun (Flinders Petrie, 1927: lam. IV). Las fuentes también nos hablan del uso de estas piezas para recoger o sujetar el cabello desde fechas tempranas. Nos parece especialmente interesante para *Hispania* citar a Isidoro de Sevilla que recoge en el siglo VI d.C. lo siguiente:

“con las agujas se mantiene el moño en el peinado de las mujeres para que no cuelguen sueltos y aparezcan alborotados los cabellos”. (Isid. *Etym.* XIX. 31. 8).



Fig. 168.- Diferentes tipologías de *aci crinalis* conservados en el Yorkshire Museum. Imagen: AMM.

La presencia de estos elementos en *Hispania* en azabache es muy limitada por el momento. Tan solo tenemos un ejemplar claro de cabeza poliédrica, otro de un material no identificado siguiendo la misma tipología, fragmentos de hueso identificados como azabache y alguno que no hemos podido determinar con seguridad su naturaleza. Sin embargo, la variedad formal y estilística en contextos como el inglés o alemán es muy variada, como los indicados en forma de cántaro y otros de formas más elaboradas. Algunos de estos elementos se han asociado a la presencia, también, de coleteros realizados en azabache en forma circular, elementos que a menudo han sido identificados, de forma tradicional, siempre con brazaletes. A pesar de ello, los de cabeza poliédrica son citados como los más abundantes en tierras inglesas y fechados en torno al siglo III d.C. y son referidos en exclusiva a un uso femenino (Allason-Jones, 1995: Allason-Jones, 1996: 40).

El hecho de localizar *in situ* estos elementos formando parte de un enterramiento, en el entorno de la cabeza en la inhumación; o como el caso concreto mencionado de Yorkshire, implica un uso para adorno y sujeción del cabello sin lugar a dudas. En este caso, más que un uso funcional sería puramente ornamental, ya que no son las agujas de azabache las que sujetan el postizo. Este tipo de peinados complejos se realizarían mediante cosidos que sería la base real de sujeción del cabello. En otras ocasiones, sin embargo, estos elementos se localizan formando parte de un depósito o ajuar, pero no portados, por lo que no podemos determinar un uso específico.

Otro de los usos aplicados a estos elementos puede ser funciones de tocador relacionados con el cuidado femenino, por ejemplo, como aplicadores de cosméticos, como también queda recogido en las fuentes como Juvenal:

“mediante una pequeña aguja alarga las cejas con hollín humedecido y se las pinta” (Juv. S. II. 93-95).

No tenemos elementos que nos indiquen que alguna de las piezas de azabache pudiera tener un uso similar pero dada su singularidad, nos parece oportuno volver a acercarnos a una pieza de azabache localizada en unas excavaciones en Oviedo (Asturias) fechada en época moderna que, como ya indicamos en páginas anteriores, es idéntica a los portadores de *kohl* marroquíes que, hoy en día pueden ser adquiridos en cualquier bazar, especialmente realizados en madera. Faltaría en la pieza de Asturias la aguja con el que distribuir el producto y que, en los paralelos de madera ya citados, suele estar realizada en la misma materia prima del recipiente contenedor. Aunque hablamos de cronologías muy posteriores nos parece interesante como referente de un uso, quizás, con una carga simbólica importante, si recordamos que la utilización de estos productos como el *kohl* y otros carbonos, tiene una importante carga mágico-medicinal. Esta podría ser tal vez la función de algunas agujas de pequeño tamaño localizadas en York pudiendo ser, también en algún caso, usadas como *aci discriminialis* (fig. 169).



Fig. 169.- Porta *kohl* o ungüentos conservado en el Museo Arqueológico de Asturias. Derecha elementos relacionados con el peinado donde podemos observar pequeños *aci crinalis* que también podrían ser usados para la distribución de ungüentos. Imagen: AMM.

Junto a este tipo de elementos destinados al peinado se han identificado en York otros elementos también de las excavaciones de 1875 que, aunque fueron identificados en un primer momento como posibles husos para el trabajo textil, finalmente por su localización en la zona de la cabeza en la tumba se asociaron con el peinado. Allason-Jones (1996: 45) asocia este tipo de elementos con el textos adocrinadores ya de carácter cristiano de Tertuliano en su obra en torno a la estética femenina en sus libros *De habitu muliebri* y *De cultu feminarum* donde critica el uso elementos de “gran tamaño en el cabello sobre sus cuellos” ya que las piezas fueron halladas en la zona de la cabeza del enterramiento. Las fuentes nos hablan ampliamente sobre el uso de postizos, tintes, peinados etc.

Los ejemplares de azabache de gran tamaño, de forma helicoidal, localizados en York se han querido asociar también como objetos relacionados con el rizado del cabello, en base a estudios de arqueología experimental realizados desde el propio Museo de Yorkshire plantearon el uso de estos elementos para generar el patrón de rizo aplicando después diversos productos para fijar la forma. Estas cuestiones son detalladamente recogidas por Jiménez Melero (2011: 323) que también apunta a la existencia de piezas similares en vidrio u otros materiales, como la pieza de hueso identificada como *aci discriminialis* en su catálogo con nº 744 (fig. 170).



Fig. 170.- Adornos y otros elementos relacionados con el cuidado del cabello conservados en el Yorkshire Museum. Imagen: AMM.

Respecto al resto de elementos documentados se trata de piezas para las que es difícil plantear una funcionalidad concreta y por lo tanto también resulta complejo establecer una discriminación de género o edad. Es importante señalar que algunas de las piezas recogidas por ser publicadas o clasificadas como romanas pertenecen a cronologías posteriores, como la posible ficha de juego (cat. B 181). Aunque la mayoría de objetos de azabache pueden ser relacionados con el mundo femenino o de la infancia, en ocasiones es muy difícil determinar estas cuestiones. En este sentido Allason-Jones (1995; 1996) ya abordó estos asuntos para el caso inglés determinando que, efectivamente, hay un grupo que ha sido tradicionalmente asociados al género femenino, salvo excepciones, como collares, brazaletes, agujas para el pelo, fusayolas etc. Mientras que otros elementos más ambiguos son de difícil adscripción como dados, anillos, fichas de juego, enmangues etc. Incluso en ocasiones elementos ligados al mundo femenino o masculino han sido localizados formando parte de ajuares correspondientes a uno u otro género indistintamente, pudiendo plantear supuestos muy diversos, incluido que se trate simplemente de un recuerdo que representa a un familiar.

En conclusión, podemos afirmar que buena parte de los elementos de azabache están especialmente vinculados tanto el mundo femenino como infantil, pero no en exclusiva. Lamentablemente la falta de información sobre algunos contextos y de estudios específicos de tipo antropológico en el caso de las piezas vinculadas al mundo funerario, nos limitan a la hora de plantear estadísticas fiables de edad y género.



**V.- ESTUDIO TIPOLOGICO DE PIEZAS  
CONSERVADAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA**





## **V.- ESTUDIO ARQUEOLÓGICO Y TIPOLÓGICO DE PIEZAS CONSERVADAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.**

### **V.1.-Introducción**

Haciendo un pequeño resumen, a modo introductorio, para abordar ya directamente el estudio arqueo-tipológico, podemos indicar que las piezas recuperadas en la península ibérica son, en su mayoría, piezas muy sencillas con escasa complejidad técnica salvo algunas excepciones de enorme interés y singularidad. Se trata fundamentalmente, por el momento, de cuentas que han sido localizadas mayoritariamente en contextos funerarios o en espacios que pueden ser relacionados con un taller o zonas de paso o uso

Los ejemplares que incluimos en este estudio contribuyen a demostrar la amplia distribución espacial de estas materias primas por toda la península. El estudio presentado en este bloque está realizado en base a parámetros fundamentalmente macroscópicos.

Aunque es habitual realizar comparaciones con el considerado principal dentro productor romano de piezas de azabache, *Britannia* o con la *Germania* renana como segunda zona productiva mejor conocida; la producción hispana tiene sus propias particularidades ya comentadas en el bloque anterior, presentando dos fases que se solapan cronológicamente y en las que podemos rastrear dos corrientes estilísticas diferenciadas, con una última en la que podemos hablar de producciones típicas hispanas pero con influencias en algunos casos en la zona ponto-danubiana especialmente en el caso de las cuentas de collar.

Partiendo de la primera aproximación tipocronológica establecida en Menéndez Menéndez (2019a) desarrollaremos ahora una distribución mucho más amplia y específica, aunque concordante en lo esencial con aquella primera línea aproximativa a estas cuestiones. Continuamos aquí con el desarrollo de esa línea de investigación proponiendo una clasificación a través de diversos parámetros, que nos permiten establecer una propuesta tipológica abierta y ampliable en años sucesivos con nuevas incorporaciones, que permitan avanzar en su conocimiento.

Uno de los objetivos fundamentales de este trabajo, en torno a una materia prima cuya investigación no había sido abordada en este término, es precisamente sacar a la luz nuevos ejemplares y que este trabajo pueda servir también como una guía de identificación para los materiales de *Hispania*.

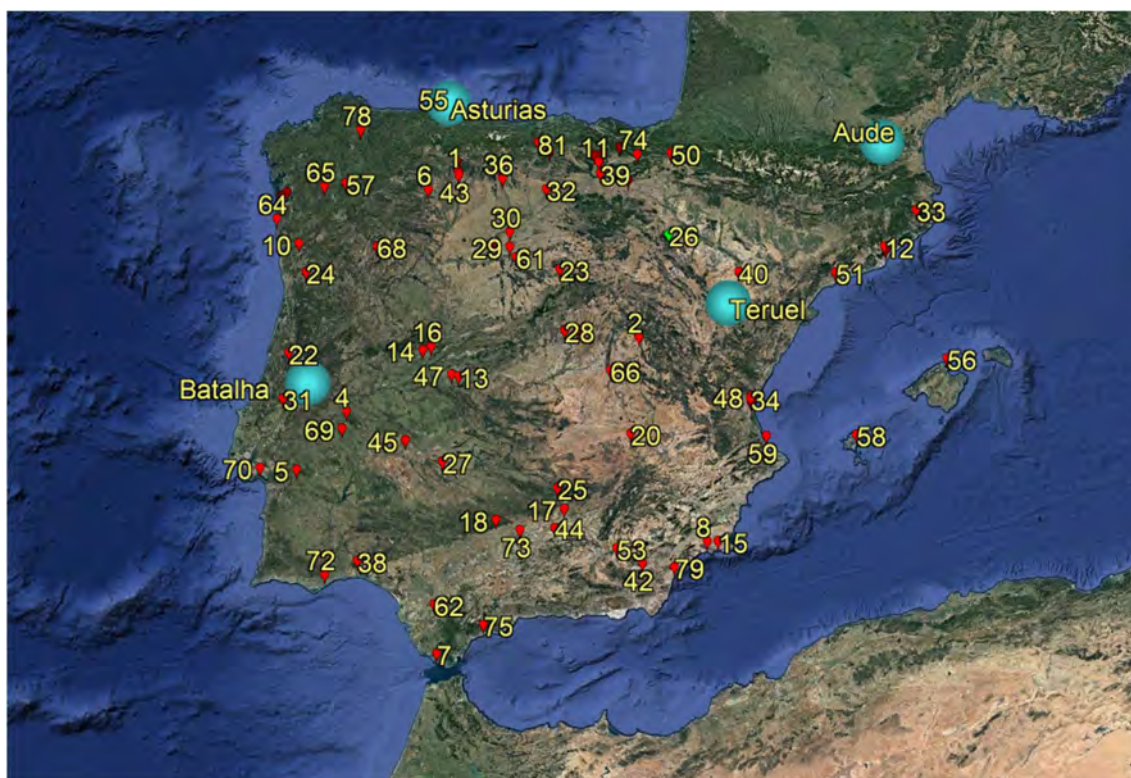
Aunque ya hemos indicado que otros centros productores han sido ampliamente estudiados desde hace décadas, como es por ejemplo el caso inglés es importante remarcar que no existe, hoy por hoy, un estudio monográfico ni sobre *Britannia*, ni sobre otro territorio tan amplio, similar al que presentamos en este trabajo, que engloba todo el territorio peninsular, sino que se trata de estudios de zonas concretas como York, Colonia etc. o estudios relativos a tipologías específicas como puede ser en exclusiva las cuentas de collar o a las piezas atesoradas en un museo determinado.

El catálogo que hemos elaborado para este trabajo recoge 187 fichas con materiales procedentes de 81 yacimientos. Indicar que, en el caso de zonas urbanas como por ejemplo Mérida o Braga, aunque los materiales aparezcan en diversas localizaciones urbanas, lo contabilizamos como un yacimiento único en el listado especificando posteriormente su procedencia.

Esta información, que podemos extraer mediante un trabajo macroscópico y de investigación histórico-arqueológica, deberá ser ampliada a futuro con nuevos datos de carácter arqueométrico, aportando en el siguiente bloque un primer esbozo a unos estudios nunca abordados hasta ahora a nivel peninsular y en los que será necesario profundizar a futuro.

Incluimos a continuación un mapa con la ubicación de todos los yacimientos implicados en este estudio. En azul se incluyen las fuentes de minería oficial histórica de azabache explotadas cronologías posteriores, aunque ya hemos indicado que las fuentes de aprovisionamiento pueden ser mucho más variadas.

Listado de Yacimientos abordados en el catálogo y su ubicación en mapa



1-*Ad Legionem* (Puente Castro, León)  
 2- Albalate de Las Nogueras (Cuenca)  
 3- Aldaieta (Álava)  
 4-*Ammaia* (Portugal)  
 5-Anta Grande Comenda da Igreja (Portugal)  
 6-Astorga (Astorga, León)  
 7-*Baelo Claudia* (Cádiz)  
 8-Bancal de las Sepulturas (Isla Plana, Cartagena)  
 9-Boatella (Valencia)  
 10- Braga (Portugal)  
 11-Cabriana (Miranda de Ebro, Burgos)  
 12-Braga (Portugal)  
 13-La Cañada (Cáceres)  
 14-Can Cortada (Horta, Barcelona)  
 15-Cartagena (Murcia)  
 16-Casas del Monte (Cáceres)  
 17-Castulo (Jaén)  
 18-Cercadilla (Córdoba)  
 19-Covairada (Álava)  
 20-Cerro de Munera (Albacete)  
 21-*Complutum* (Alcalá de Henares)  
 22-*Conimbriga* (Coimbra, Portugal)  
 23-Durátón (Segovia)  
 24- Eirô (Duas Igrejas, Penafiel, Portugal)  
 25-El Centenillo (Jaén)  
 26-El Lombo (Novallas, Zaragoza)  
 27-El Parral (Quintana de la Serena, Badajoz)

28-El Rasillo (Barajas, Madrid)  
 29-El Soto de Tovilla (Valladolid)  
 30-Granja Muedra (Valladolid)  
 31-Gruta das Lapas (Lapas, Portugal)  
 32-Hornillos del Camino (Burgos)  
 33-Ilesso (Guissona)  
 34-Plaza de La Almoína (Valencia)  
 35-La Morterona (Saldaña, Palencia)  
 36-La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia)  
 37-Las Ermitas (Espejo, Álava)  
 38-Las Reliquias (Cartaya, Huelva)  
 39-Los Ladrillos (Tirgo, La Rioja)  
 40-Loma del Regadío (Urrea, Gaén)  
 41-*Lesera* (La Moleta dels Frares, Castellón)  
 42-Macael Viejo (Almería)  
 43-Marialba de La Ribera (Villaturiel, León)  
 44-Marroquies Bajos (Jaén)  
 45-Mérida (Badajoz)  
 46-Monte Cantabria (Logroño)  
 47-Olivar del Centeno (Millanes de La Mata, Cáceres).  
 48- Orriols (Valencia)  
 49-Palat del Rey (León)  
 50-Pamplona (Necrópolis)  
 51-Parque de la ciudad (Tarragona)  
 52-Peñaferuz (Gijón, Asturias)  
 53-Peones Camineros (Baza, Granada)  
 54-Plaza del Rey (Barcelona)  
 55-Priañes (Nora, Asturias)

56-*Pollentia* (Mallorca)  
 57-Proendos (Sober, Lugo)  
 58-Puig des Molins (Ibiza)  
 59- Rajolar (Gandía, Valencia)  
 60-Sam Levy (Colección privada)  
 61-San Miguel del Arroyo (Valladolid)  
 62-Sanlucareso (Arcos de La Frontera, Cádiz)  
 63-Santa María de Hito (Valderredible, Cantabria)  
 64-Santa Tecla (Pontevedra)  
 65-Santo Tomás (Orense)  
 66-Segóbriga (Cuenca)  
 67-Simancas (Valladolid)  
 68-Terronha de Pinhavelo (Bragança, Portugal)  
 69-Torre de Palma (Monforte, Portugal)  
 70- Troia (Setúbal, Portugal)  
 71-Toralla (Vigo)  
 72-Torre d'Ares (*Balsa*) (Tavira, Portugal)  
 73-Torreparedones (Baena, Córdoba)  
 74-Urkibi (Álava)  
 75-Vega del Mar (Marbella, Málaga)  
 76-Veranes (Gijón, Asturias)  
 77-Vigo  
 78-Viladonga (Castro de Rei, Lugo)  
 79-Villaricos (Almería)  
 80.-Sierra del Agua (León)  
 81- *Julióbriga* (Cantabria)

## **V. 2.- Cuadro tipológico y estudio de los materiales**

El cuadro tipológico, como ya hemos avanzado en el apartado metodológico, se desarrolla mediante categorías que se subdividen en tipologías, que a su vez dividiremos en subtipos. La intención es simplificar en la medida de lo posible la información, por lo que evitaremos generar tipos o subtipos de forma innecesaria. Es decir, existen piezas que a pesar de sus diferencias están íntimamente ligadas, por lo que nos parece más apropiado agruparlas juntas. Por otro lado, existen formas que veremos rematadas de formas muy variadas, cuadrangulares, rectangulares, más o menos regulares en su talla. Nos parece oportuno no establecer diferencias en este sentido, ya que son más propias de la pericia técnica del artesano o del proceso de trabajo realizado por manos diversas. En cualquier caso, el cuadro es una aproximación gráfica esquemática de las piezas que vamos a abordar, pero las características propias de cada elemento se desarrollan en el apartado correspondiente donde se abordan de forma individualizada.

Establecemos, por lo tanto, tres categorías que dividen las piezas incluidas en el estudio entre elementos de adorno personal (A), elementos decorativos o de juego (B) y por último restos de talla, piezas a medio elaborar y materia prima (C).

Es importante recordar que las piezas incluidas en este estudio no son todas las piezas que conocemos a nivel peninsular. Se trata de una selección muy amplia en base a criterios diversos. Hemos excluido algunas piezas a las que, por circunstancias heterogéneas, no hemos podido tener acceso y que no aportaban información al estudio sin una revisión física previa. Hay otras piezas de las que tenemos noticias orales pertenecientes a excavaciones recientes, a las que lamentablemente tampoco hemos tenido acceso físico o gráfico, por lo que nos parece relevante citarlas al desconocer totalmente sus características formales e incluso su correcta identificación.

Por otro lado, independientemente de los nuevos hallazgos que surjan a partir de este momento, creemos que lo recogido en este estudio engloba un más que amplio número de yacimientos y piezas, como para poder establecer conclusiones clarificadoras en torno al uso de estas materias primas para el caso hispano.

Hemos incluido algunos subtipos que son en realidad elementos de vidrio, que tradicionalmente se han documentado o publicado como azabache. En cada caso correspondiente incluiremos la información que nos aportan estos elementos y sus

características, que también nos ayudan a identificar y descartar piezas a la hora de enfrentarnos a identificar estas materias primas.

Respecto a las tipologías abordadas en el trabajo, una vez determinadas las categorías, el primer tipo que estudiamos es el de las cuentas, tras las abordamos los colgantes de los que se han localizado a nivel peninsular diversas variantes, aunque en escaso número por el momento. Terminaremos este apartado abordando brazaletes y anillos y agujas.

En la categoría B abordamos otros elementos, algunos de ellos singulares, que aparecen en escaso número como algunas placas de uso indeterminado, posibles enmangues, fichas de juego o elementos de uso difícil de definir.

Por último, cerraremos con una categoría, la C, que aborda cuestiones que nos aportan información sobre posibles talleres, como es el caso de piezas a medio tallar, restos de talla y materia prima en bruto.

Abordaremos el estudio desarrollando las características de cada tipología y sus subtipos. Después de la introducción explicativa aportamos un plano de distribución de tipologías a nivel peninsular, un esquema gráfico con las piezas que se van a abordar y se colocan las fichas resumen correspondientes a las piezas cuyo estudio se desarrolla. Cada ficha resumen tienen su correlación con el catálogo completo que se adjunta como anexo a este volumen.

En la ficha resumen se recoge información básica como es el número de referencia en nuestro catálogo que denominamos “nº de registro”, el yacimiento del que procede, museo o institución donde se conserva, nº de inventario de museo, medidas, datación proporcionada, la identificación del material en origen y nuestra propuesta de identificación. A continuación se incluye una imagen de la pieza para pasar a realizar una descripción tipológica, de manera que se facilita el manejo de la información y la comprensión gráfica de lo aportado sin necesidad de consultar constantemente el volumen del catálogo, lo que entorpecería la comprensión del discurso.

Finalizamos con un apartado de observaciones donde desarrollamos otros aspectos y datos de la pieza, como su contexto o procedencia, si disponemos de ella, y cualquier otra información que nos parezca relevante para su estudio.

Al final de cada variante desarrollamos un apartado común de interpretación y paralelos extrapeninsulares, donde recogeremos otros ejemplos que pueden ayudarnos en el estudio de los objetos analizados.

En el catálogo, las piezas que se presentan en conjunto formando parte de un collar, pulsera o similar se integran en la misma ficha. Al contrario, en el texto que desarrollaremos a continuación, cada pieza de diferente tipología que se integra en un mismo conjunto será analizada por separado en su categoría correspondiente.

El orden del discurso seguirá el mismo aplicado en el cuadro tipológico siguiendo la secuencia desarrollada en categorías y tipos.

Para facilitar la comprensión visual, en el desarrollo del texto en los encabezados de categorías y tipologías mantendremos el código de color usado en el cuadro tipológico.

De esta manera el cuadro tipológico de referencia se diseña y presenta de forma abierta con la intención de ser una herramienta de trabajo que puede ser ampliada a futuro con nuevas incorporaciones si fuese necesario, una de las premisas y enfoques dentro de los objetivos marcados en esta investigación.

Es importante señalar y recordar que no todas las piezas recogidas en el catálogo son necesariamente de azabache o de estas cronologías. Es decir, en el catálogo recogemos algunos ejemplares que han sido publicados o clasificados como tal. Por lo tanto, a la hora de consultar este trabajo es necesario cotejar lo expuesto en el cuadro con las especificaciones que aportamos en el bloque V para cada elemento y en el estudio e interpretación y paralelos de cada grupo. La cronología específica reflejada en las fichas es la aportada por museos y publicaciones.



## **ESQUEMA CUADRO TIPOLÓGICO**

### **CATEGORÍA A: ELEMENTOS DE ADORNO PERSONAL**

- I.- Cuentas
- II.- Colgantes
- III.- Agujas
- IV.- Brazaletes
- V.- Anillos

### **CATEGORÍA B: ELEMENTOS DECORATIVOS, DE JUEGO O INDETERMINADOS**

- VI.- Elementos decorativos
- VII.- Enmangues
- VIII.- Ficha de juego
- IX.- Indeterminados

### **CATEGORÍA C: MATERIA PRIMA**

- X.- Restos de talla y piezas a medio elaborar
- XI.- Materia prima en bruto



## CUATRO TIPOLOGICO

### CATEGORIA A

#### ELEMENTOS DE ADORNO PERSONAL

T I	
CUENTAS	1 a  b  c  d  e
	2 a  b  c  d
	3 a  b  c  d
	4 a  b  c  d  e  f
	5 a  b  c
	6 a  b  c
	7 a
	8 a  b
	9 a
	10 a  b
	11 a  b  c

T II	
COLGANTES	1 a  b
	2 a  b  c
	3 a
	4 a

T III	
AGUJAS	1 a  b
	2 a

T IV	
BRAZALETES	1 a
	2 a
	3 a  b
	4 a  b  c

T V	
ANILLOS	1 a  b  c
	2 a
	3 a
	4 a  b

### CATEGORIA B

#### ELEMENTOS DECORATIVOS, DE JUEGO O INDETERMINADOS

T VI	
PLACAS	1 a  b

T VII	
ENMANGUES	1 a  b

T VIII	
FICHA DE JUEGO	1 a

T IX	
POSIBLES TRESILLAS	1 a

### CATEGORIA C

#### RESTOS DE TALLA Y MATERIA PRIMA

T X		
PIEZAS A MEDIO ELABORAR	1 a <table border="1" style="width: 100%;"><tr><td style="text-align: center;">Restos de talla</td></tr></table>	Restos de talla
	Restos de talla	
b <table border="1" style="width: 100%;"><tr><td style="text-align: center;">Restos de piezas a medio elaborar</td></tr></table>	Restos de piezas a medio elaborar	
Restos de piezas a medio elaborar		

T XI		
MATERIA PRIMA EN BRUTO	1 a <table border="1" style="width: 100%;"><tr><td style="text-align: center;">Materia prima. Viladonga</td></tr></table>	Materia prima. Viladonga
	Materia prima. Viladonga	
2 a <table border="1" style="width: 100%;"><tr><td style="text-align: center;">Materia prima. Veranes</td></tr></table>	Materia prima. Veranes	
Materia prima. Veranes		



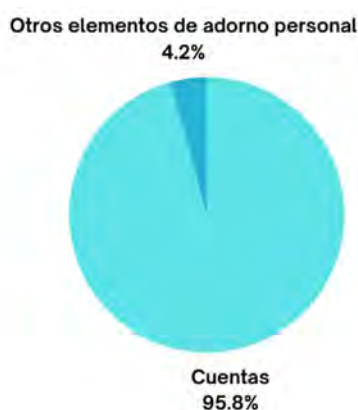
**CATEGORÍA A**  
**ELEMENTOS DE ADORNO PERSONAL**

## CATEGORÍA A: ELEMENTOS DE ADORNO PERSONAL

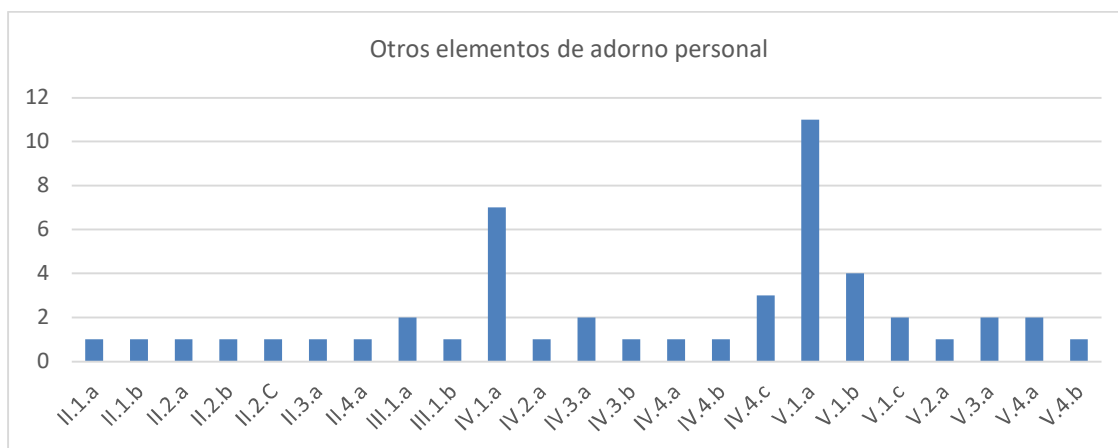
Incluimos en esta categoría todas aquellas piezas destinadas, de una u otra forma, al adorno personal. Cuando forman parte de contextos funerarios estos elementos suelen ser portados por el difunto en el caso hispano, teniendo en cuenta que en muchos casos desconocemos el contexto concreto del elemento estudiado.

Cuando estas piezas han aparecido en contextos no funerarios, algunos de ellos pueden asociarse a posibles talleres cuyas características ya hemos abordado en el apartado correspondiente (IV.2.4). En muchas ocasiones no existe información concreta sobre el contexto de las piezas o no hemos podido acceder a ella.

La mayor parte de las piezas de esta categoría recogidas en el catálogo son cuentas, alcanzado más de 1100 ejemplares. El resto de elementos de adorno que hemos podido documentar hasta el momento supone apenas un 4,2 % del total. Del resto de elementos de adorno destacan fundamentalmente en número anillos y brazaletes.



Categoría A-Gráfico. 1.-Porcentaje de cuentas frente a otros elementos de adorno personal.



Categoría A- Gráfico 2. Otros elementos de adorno personal

## TIPOLOGÍA I - CUENTAS

Las cuentas es el grupo más numeroso, con diferencia, de los documentados a nivel peninsular. Tradicionalmente se utiliza de forma genérica la terminología “cuentas de collar” y más minoritariamente “cuentas de collar o pulsera”. Debemos tener presente que este tipo de cuentas, cuando aparecen en solitario, pueden haber estado destinadas, no solo a ser utilizadas en collares o pulseras, sino a otros elementos como, por ejemplo, pendientes, diademas, adornos para la ropa o el calzado etc. Es por este motivo que usaremos en todo momento el término genérico “cuenta”.

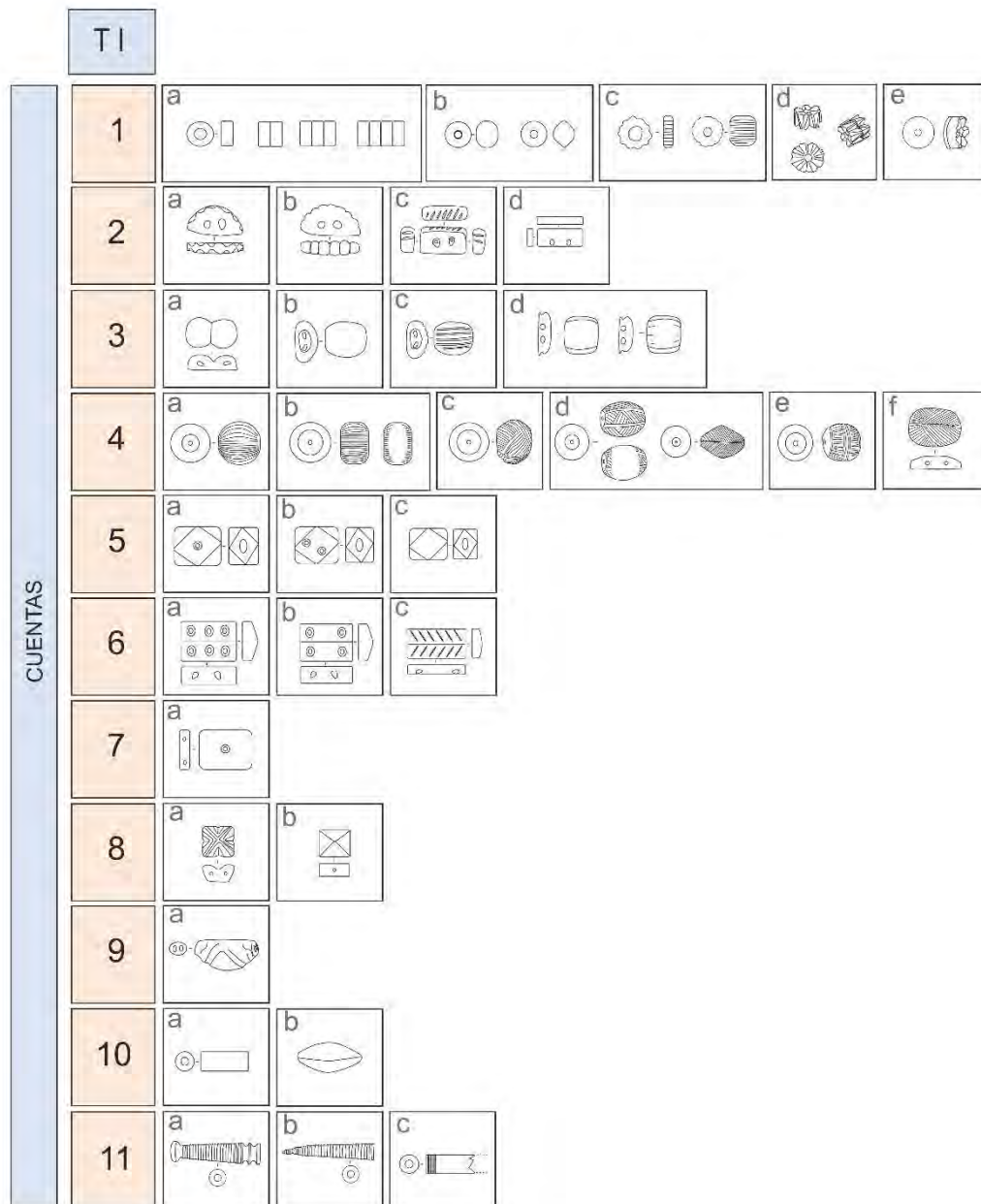
Habitualmente es fácil determinar el contexto del uso de estas piezas; pero en muchas ocasiones se localizan en solitario, por lo que, a no ser que formen parte de un conjunto o pieza conservada, a veces no es fácil determinar su contexto original. Tampoco es habitual que en la información disponible en museos o en publicaciones se refleje de forma detallada la posición específica de las piezas en su contexto, indicando a lo sumo una unidad estratigráfica o número de tumba, con suerte. Incluso muchas piezas ni siquiera se citan de forma individualizada entre los hallazgos, por lo que es difícil extraer información de estos elementos más allá de su tipología.

Cuando se especifica la posición de las piezas en la tumba, en el caso de contextos funerarios, podemos establecer hipótesis sobre su vinculación a un collar o una pulsera, aunque en ocasiones se pueden depositar piezas en solitario, incluso fragmentadas, por su valor protector o simbólico o formando parte de depósitos rituales, junto con otros objetos y no siendo portado por el difunto. Algunas cuentas en contextos extrapeninsulares han sido localizadas, incluso, depositadas sobre la cubierta de la tumba, lo que indicaría un uso ritual. En base a los contextos que hemos podido conocer de forma más exhaustiva en *Hispania*, por el momento, podemos hablar de un número mayoritario de cuentas que forman parte de joyas portadas, aunque no siempre sepamos su ubicación.

Por todas estas cuestiones usaremos la terminología genérica “cuenta” especificando su uso concreto como parte de un collar o pulsera, cuando la información disponible del objeto o el contexto arqueológico así nos lo permita.

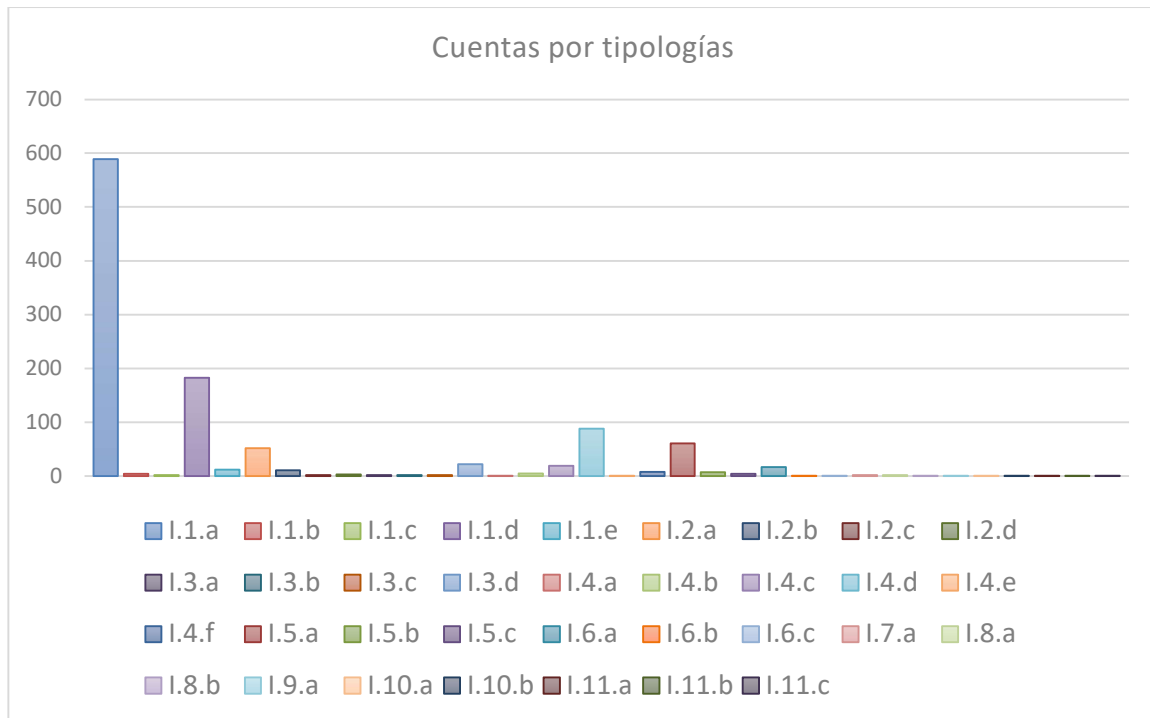
Se trata de cuentas de tipologías diversas que se podían usar solas formando un conjunto de azabache unitario o combinando subvariantes entre sí. También es habitual su combinación con otros elementos de materias primas diversas como oro, pasta vítrea

o ámbar entre otros. Como veremos, a nivel peninsular el repertorio tipológico es muy repetitivo siendo algunos tipos muy usados, frente a otros elementos de los que solo tenemos algunos ejemplares o solo uno. También veremos una marcada diferencia cronológica entre la presencia de unas y otras piezas dentro de los parámetros cronológicos expuestos en el bloque anterior siendo las más tardías las cuentas de los subtipos 3 al 7, mayoritariamente englobadas entre el IV y el VI d.C.



Esquema tipología I





Tipología I- Gráfico 1. Número de cuentas por tipologías.

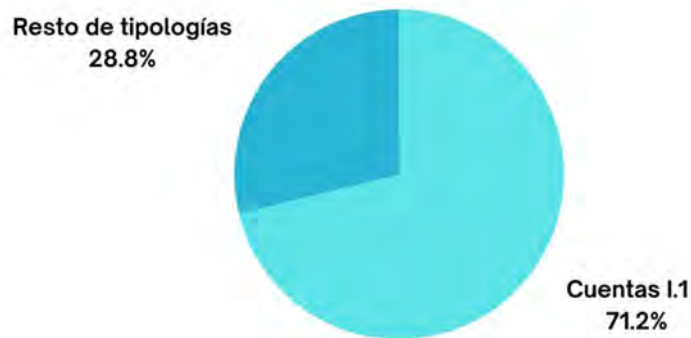
Es importante señalar que el tipo de cuenta más abundante es el I.1.a; es un tipo de cuenta menuda, por lo que cada conjunto (collar, pulsera, etc.) puede estar formado por varios cientos de ellas. La cantidad en algunos de los ejemplares cuantificados ha sido estimativa mediante fotografía. El segundo grupo más abundante es el correspondiente a un único conjunto de cuentas I.1.d. por el mismo motivo.

Incluimos, por lo tanto, un gráfico para el resto de cuentas excluyendo de este el grupo I.1, para tener una visión más clara del uso del resto de tipologías abordadas. De esta forma podemos ver como los grupos mayoritarios de cuentas exceptuando el grupo 1, son el conjunto de cuentas poliédricas con decoración (I.5.a). El grupo de piezas en oliva o bicónicas con decoración incisa (I.4.c d) y las cuentas para brazaletes biperforadas (I.2.a) (tipología I, gráfico 2)

El alto número de cuentas necesarias para realizar un collar de cuentas anulares hace que las cuentas que forman parte de los conjuntos que hemos localizado a nivel peninsular formen el 71,2 % de las cuentas estudiadas. Frente a un 28,8 % que conforman el resto de tipologías.



Tipología I. Gráfico 2. Tipos excluyendo la tipología I.1



Tipología I. Gráfico 3. Porcentajes tipológicos

Incluimos a continuación un esquema gráfico con las cronologías disponibles respecto a los contextos de los objetos arqueológicos o los aportados, en específico, para las piezas y conjuntos. Algunas de estas cronologías son, como ya hemos indicado, muy vagas y generales, con un arco temporal muy amplio; forman parte de contextos en constante revisión; no se aportan o no son fiables; o beben unas de otras por estudios comparativos en base a cronologías en entredicho o son aportadas en base a criterios subjetivos poco fiables. Las marcadas en gris oscuro son las que aportan varios contextos con fechas concretas (no necesariamente siempre fiables) y las grises claras son las que se aportan de forma genérica o menos fiables por el origen de los materiales. En azul

aportamos las cronologías más citadas para esas mismas tipologías en contextos extra peninsulares (tipología I. Gráfico 4).

Podemos extraer como resultado una clara concentración de los ejemplares hispanos entre los siglos IV y V d.C., lo que supone una separación respecto a la tradicional cronología aportada para el contexto inglés y renano, que marcan un periodo bastante cerrado de uso para el azabache entre los siglos II y IV d.C., con un uso residual en cronologías posteriores. En la península ibérica, sin embargo, el incremento del uso de las cuentas más características peninsulares (tipos I.4 y I.5) se produce a partir del siglo IV d.C. La revisión específica de los contextos y, especialmente, la localización de nuevos ejemplares en excavaciones con una adecuada metodología estratigráfica serán los que puedan permitirnos ajustar de forma más precisa estos términos.

		CUENTAS								
TI		SIGLO I	SIGLO II	SIGLO III	SIGLO IV	SIGLO V	SIGLO VI	SIGLO VII	SIGLO VIII	OTRA
I.1	I.1.a			xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx						
	I.1.b									
	I.1.c	habitualmente piezas de vidrio de cronología variada								
	I.1.d			xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx						
	I.1.e			xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx						
I.2	I.2.a			xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx						
	I.2.b									
	I.2.c									
	I.2.d									
I.3	I.3.a									
	I.3.b									
	I.3.c									
	I.3.d									
I.4	I.4.a	xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx								
	I.4.b									
	I.4.c									
	I.4.d									
	I.4.e									
	I.4.f									
I.5	I.5.a									
	I.5.b									XII-XIII
	I.5.c									
I.6	I.6.a									
	I.6.b									romana
	I.6.c									
I.7	I.7.a									tardorromano
I.8	I.8.a									
	I.8.b									tardorromano?
I.9	I.9.a				xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx					romana
I.10	I.10.a									
	I.10.b									
I.11	I.11.a			xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx						
	I.11.b			xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx						
	I.11.c									

Tipología I. Gráfico 4. Esquema tipocronológico en base a la información disponible de las cuentas

## **I.1.- Cuentas circulares**

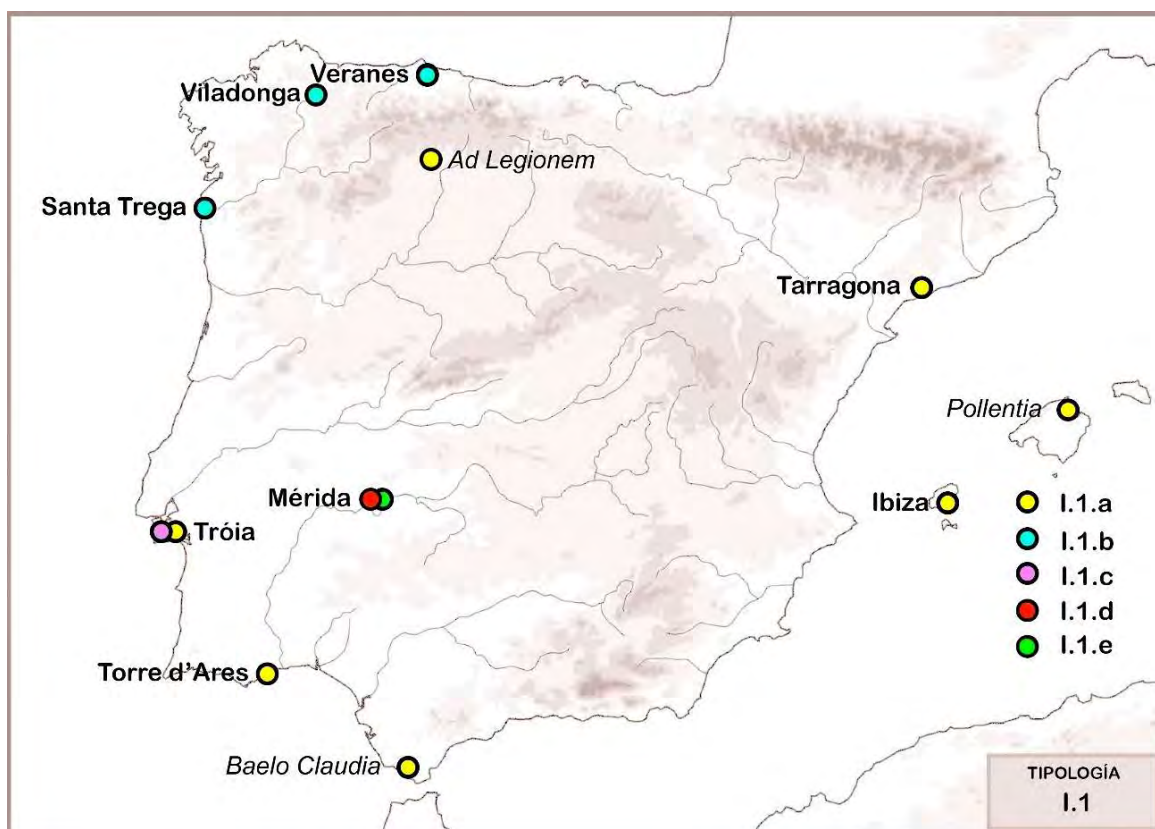
Las cuentas circulares son piezas que han sido documentadas, principalmente, formando parte de collares y pulseras realizadas íntegramente en azabache o engarzadas en oro. Cuando aparecen sueltas no podemos descartar que formasen parte de otro tipo de adorno.

El subtipo más abundante es el de cuenta circular anular simple o tubular segmentada mediante rayas que, sin una observación detallada del conjunto, aportan la ilusión óptica de ser cuentas independientes. Este tipo de piezas simples o segmentadas son muy habituales en múltiples contextos del Imperio y el montaje de cuentas en solitario, o combinadas, es uno de los más abundantes. Las perforaciones parecen realizadas rectas desde un extremo, con una broca larga, siendo ligeramente más ancha la parte de entrada que la de salida, aunque son escasos los ejemplos donde podemos observar estos detalles.




En esta categoría hemos podido documentar ricos ejemplares completos o semicompletos de las subtipologías 1.a y 1.e; en este último caso un conjunto, por el momento único, a nivel peninsular procedente de una colección privada y custodiado en el MNAR. Por otro lado, en el caso concreto de la península ibérica destacan los conjuntos enhebrados en hilo de oro. Este es el caso de los ejemplares localizados en *Pollentia* (Mallorca), Puig des Molins (Ibiza) o el *vicus* militar de Puente Castro (León). A ellos se suman los de tipo liso íntegramente realizados en azabache como los de *Baelo Claudia* (Bolonía, Cádiz), *Balsa* (Tavira, Portugal) o restos sueltos como los de Troia o Tarragona.










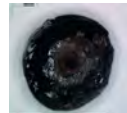


No podemos determinar, a ciencia cierta, si estas producciones fueron realizadas en la península o fuera de ella por el momento; pero sin duda la posición estratégica costera que podemos apreciar en el plano de distribución de esta tipología, así como lo relevante de algunos de estos enclaves dentro de rutas comerciales marítimas, capitales de provincia o espacios relacionados con movimientos de tropas, nos ponen en la pista de las circunstancias que están detrás de la ubicación de estos ejemplares. En el caso de los collares enhebrados en hilo de oro, es una tipología que no hemos localizado en los dos principales centros productores, pero sí uno en Drobeta (Rumanía), provincia romana de la Dacia Superior, considerado, el más, o uno de los asentamientos romanos más antiguos de esta área.

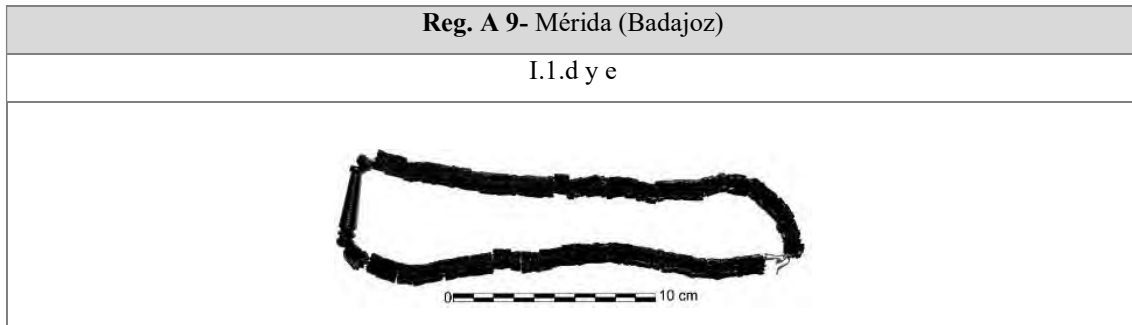
Entre las cuentas circulares, incluimos también otros formatos como las circulares redondas o las lenticulares, que no son habituales en el panorama hispano en estas cronologías, pero sí en otras posteriores.



Plano de distribución de cuentas I.1

Reg. A 1- Torre d'Ares. Necrópolis de Balsa (Tavira)	Reg. A 2- Pollentia (Mallorca)	Reg. A 3- Baelo Claudia (Bolonia, Cádiz)
I.1.a	I.1.a	I.1.a
		

<b>Reg. A 4- <i>Ad Legionem VII Geminam</i>. Puente Castro (León)</b>	<b>Reg. A 5- Necrópolis Puig des Molins (Ibiza)</b>	<b>Reg. A 6- <i>Pollentia</i> (Mallorca)</b>
I.1.a	I.1.a	I.1.a
		
<b>Reg. A 7- <i>Pollentia</i> (Mallorca)</b>	<b>Reg. A 8- <i>Pollentia</i> (Mallorca)</b>	<b>Reg. A 38- Parque de la Ciudad (Tarragona)</b>
I.1.a	I.1.a	I.1.a
		
<b>Reg. A 39- Cáparra (Cáceres)</b>	<b>Reg. A 40- Troia (Setúbal, Portugal)</b>	<b>Reg. A 41- Veranes (Gijón)</b>
I.1.a	I.1.a	I.1.b
		
<b>Reg. A 42- Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)</b>	<b>Reg. A 43- Castro de Santa Trega (A Guarda, Pontevedra)</b>	<b>Reg. A 46- Troia (Grândola)</b>
I.1.b	I.1.b	I.1.c
		



Esquema de ejemplares Tipología I.1 en *Hispania* (ver ficha específica de cada pieza para la identificación de la procedencia de la imagen)

Dentro de este formato hemos incluido en catálogo algunas piezas que son habitualmente identificadas como azabache y así figuran en los inventarios y algunas publicaciones, pero se trata realmente de vidrio negro. No las incluimos en el mapa de distribución.

Son confundidas habitualmente con las cuentas de azabache de tipo I.1.c. Estas cuentas en azabache, sin embargo son, por el momento, escasas en el panorama hispano para las cronologías abordadas. Ponemos algunos ejemplares de Troia, Cástulo o Navarra por su interés, ya que permite también descartar futuras identificaciones erróneas en el estudio de estas tipologías.



Piezas incluidas en catálogo por su clasificación o publicación como azabache, pero que son en realidad vidrio negro.

### **I.1.a. Cuentas circulares anulares simples o compuestas**

Son varios los ejemplares que hemos podido localizar a nivel peninsular, completos o semicompletos de esta variante, tanto íntegramente realizados en azabache como combinados con otros materiales. Principalmente se trata de cuentas anulares, simples lisas, o cuentas del mismo formato con incisión simulando una división de la pieza en dos o más segmentos. A veces estas cuentas, simples o tubulares rayadas se combinan entre sí en un mismo formato siendo una característica común en esta variante. No hacemos una subdivisión tipológica en torno a esta característica que se da, especialmente, cuando se trata de collares formados íntegramente por azabache, aunque también se utilizan estas cuentas en formatos diversos con otros materiales. En ocasiones, da la sensación de que estas cuentas se han partido durante el uso generando segmentos individuales. Por este motivo, en ocasiones, los conteos de cuentas que se proporcionan en algunos catálogos son erróneos, ya que contabilizan las cuentas tubulares con incisiones múltiples, como si fueran en realidad varias cuentas juntas por suciedad o similar, multiplicando el número real de cuentas del conjunto.

Este tipo de ejemplares nos aportan también información relativa a cuestiones técnicas, ya que cuentas simples que aparecen de forma individual en collares engarzados, podemos apreciar, cuando fracturan de forma incorrecta, que debieron de formar parte de una pieza tubular segmentada que, posteriormente, se subdivide por completo para generar unidades individualizadas. Tampoco es descartable que este tipo de elementos se vendieran en este formato como piezas semiterminadas, para luego ser usadas en forma diversa mediante subdivisiones por el joyero, en función de sus necesidades.

De las piezas completas o semicompletas formadas, exclusivamente, por azabache hemos podido documentar varios ejemplares completos. Algunos de ellos se encuentran hoy en paradero desconocido y otros, que también lo estaban, han podido ser reubicados gracias a esta investigación.

**Nº Registro Catálogo: A 1**

**Yacimiento:** Torre d'Ares (Tavira). Necrópolis norte de la ciudad romana de *Balsa*.

**Museo:** Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa)

**Nº inventario:** 14911

**Medidas:** cuentas circulares simples de entre 1 y 5 mm; la cuenta triple mide 7 mm de longitud y 2 mm de ancho.

**Datación:** I-II d.C.



**Identificada en origen como:** azabache y vidrio

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** collar realizado íntegramente en azabache. Está compuesto por sesenta y ocho cuentas circulares, una segmentada en tres y un colgante en forma de *bull*. El resto de elementos, la cuenta longitudinal y la *bull*, los abordaremos en el apartado tipológico correspondiente. Las cuentas presentan un aspecto muy mate.

**Observaciones:** el conjunto pertenece a la Colección Estácio de Veiga, procedente de la Necrópolis Norte de la ciudad romana de *Balsa* a finales del siglo XIX, por lo que no tenemos demasiada información desde el punto de vista arqueológico. Pereira (2014: 152) en su estudio sobre las necrópolis del Algarve identifica el conjunto, con reservas, como azabache y vidrio.

No podemos determinar si el collar está completo o faltan cuentas. Por el aspecto que presenta el conjunto no descartamos que se tratase de una joya de mayor tamaño compuesta, como es habitual por cuentas simples o rayadas, y que la pieza tubular fragmentada fuese en realidad una de las piezas terminales de un collar similar, por ejemplo, al localizado en el Sarcófago de Zulpich (Alemania) (Kunze, 2018: 18 y 19; Menéndez Menéndez, 2019a: 147, fig. 6 b). Algunas de estas piezas localizadas en yacimientos antiguos son montadas de forma aleatoria y en otras ocasiones ya presentan montajes fruto del reciclaje de elementos en origen.

**Nº Registro Catálogo:** A 2

**Yacimiento:** *Pollentia*. Can Fanals (Alcudia, Mallorca)

**Museo:** Museo Arqueológico Nacional (Madrid)

**Nº inventario:** 1985/118

**Medidas:** cuentas 7 mm

**Datación:** I y II d. C. (publicado como collar de luto del siglo XIX por Franco Mata (1986: 164, fig. 45 y 167).

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** collar íntegramente realizado en azabache formado por piezas circulares y una cuenta terminal cónica, con decoración acanalada realizada a torno. Está fragmentada. Este ejemplar combina unidades circulares simples y otras con incisión central que simulan ser dos, tres o cuatro cuentas juntas. La pieza terminal la describiremos en el apartado correspondiente (subtipo I.11.b)

**Observaciones:** este ejemplar fue publicado por Franco Mata (1986: 164) como collar de luto de época contemporánea y posteriormente recogido por Monte Carreño (1995: 31) en los mismos términos. Franco Mata lo describe como collar del que se desconoce la forma de adquisición por parte del MAN, datable en el siglo XIX. Lo refiere exactamente como un “collar característico de la joyería popular contemporánea para uso exclusivo de luto riguroso precariamente conservado” (Franco Mata, 1986: 164, fig. 45 y 167).

En realidad, esta pieza es romana y procede de las excavaciones de *Pollentia* (Mallorca). Suponemos que el ejemplar fue traspapelado en algún momento tras entrar en el Museo y gracias a esta investigación hemos podido reubicar el ejemplar nuevamente en su contexto real. Ya introducimos esta cuestión en páginas anteriores con motivo de referenciar las circunstancias que acompañan y lastran la investigación de estos materiales (IV.2.1).

El collar pertenece, concretamente, a la identificada como tumba 4, clasificada como infantil, y forma conjunto con un anillo también publicado como joya de luto, en este caso citado como del siglo XVIII (Franco Mata, 1986: 167, figs. 23-24). El anillo lo analizamos en el apartado correspondiente (subtipo V.2.a; nº cat. A 167). Forman parte de la colección de la excavación de *Pollentia* que entró en el MAN en los años 30. Fue publicada tras las excavaciones por Llabrés e Isasi (1934: 26). Solo existe este volumen publicado siendo el resto de la información existente, archivos personales inéditos.

Por su interés, desarrollamos a continuación algo más sobre las circunstancias concretas de este elemento y su contexto y los sucesos detrás de su publicación en los años 80 del siglo XX como joyas contemporáneas.

Antes de averiguar la realidad del contexto de este conjunto, nos habíamos planteado, dentro del proceso de investigación, diversas hipótesis de trabajo. En base a

nuestra experiencia teníamos claro que este collar era indubitadamente una tipología eminentemente romana, por lo que valorábamos esencialmente dos posibilidades. Por un lado, nuestra hipótesis principal era que pudiera ser fruto de un hallazgo casual reutilizado, por lo tanto, en época contemporánea; o que fuese una recreación contemporánea de una pieza romana realizada por encargo, algo menos plausible por las características específicas que presenta el conjunto de cuentas<sup>49</sup>.



Fig. 171.- Izquierda. Imagen de la publicación de Llabrés e Isasi (1934), con las piezas de *Pollentia* que forman parte de la colección del MAN. Arriba, las piezas recogidas por Castellano Hernández (1997); entre las que se encuentra el collar de oro y azabache (Reg. A 6 en nuestro catálogo). Abajo collar y anillo de la tumba 4, publicados por Franco Mata (1986) como piezas de luto contemporáneas. Imagen: cortesía del Museo de Mallorca. Derecha algunas de las piezas conservadas en el MAN en la actualidad. Imagen: Gonzalo Cases Ortega. CER.es. MAN. © Ministerio de Cultura y Deporte.

Finalmente, y fruto de la labor de rastreo de materiales y de la implicación de conservadores, como Rosa Aguiló del Museu de Mallorca, pudimos confirmar nuestra sospecha de estar, en realidad, ante una pieza romana y no una contemporánea. La

<sup>49</sup> Este es un fenómeno que sí ha sido constatado para el azabache en tierras inglesas, seguramente fruto de la influencia de la localización de abundantes objetos durante las obras de la estación de tren en el siglo XIX, en un momento en el que el azabache estaba de moda como joya de luto (Muller, 1987: 24, fig. 3.5).

casualidad quiso que, mientras nosotros tramitábamos algunos documentos con el Museo de Mallorca; la conservadora se encontrase en ese momento revisando materiales gráficos y documentales donados por la familia de Rafael de Isasi. Entre estos documentos localizó dibujos e imágenes de algunas de las piezas de azabache de *Pollentia* (fig. 171, 172). Nos informó de ello, por si nos interesaba acceder a las imágenes y a la vez nos indicó que, en el museo de Mallorca, tenían constancia, por los trabajos de Isasi, de la existencia de dos piezas, un collar y un anillo, realizados íntegramente en azabache, de los que desconocían totalmente su paradero actual, por si tuviera constancia de su existencia. Las joyas estaban gráficamente recogidas en dicha documentación. Tras realizar el papeleo correspondiente y recibir las imágenes fuimos inmediatamente conscientes de que eran, efectivamente, el collar y anillo del MAN, publicados como joyas de luto contemporáneas por Franco Mata (1986). Finalmente pudimos confirmar nuestra premisa inicial de encontrarnos ante un collar romano y no un collar contemporáneo.

Hernández-Vaquero (2015: 248) hace referencia en su trabajo inédito a tres piezas de excavaciones antiguas que no se conservaban en Mallorca, citando como fuente a la conservadora, que le había indicado que, quizás pudieran estar en el MAN, que es a donde se habían trasladado los materiales de las excavaciones antiguas en los años 30. La autora cita en este sentido dos collares, uno de oro y azabache, otro de azabache y un anillo. El primero es sin duda el collar que forma parte de la exposición permanente del MAN publicado por Castellano Hernández (1997: 125); que Hernández-Vaquero incluye en su trabajo, pero sin especificar su ubicación específica. Entendemos que el otro ejemplar y anillo a los que alude la autora son, sin duda, estos a los que estamos haciendo referencia y que han permanecido, hasta nuestra investigación, formando parte del departamento de Edad Moderna del MAN.

Castellano Hernández (1997: 122), hace referencia a la tumba 4 de donde proceden las piezas en los siguientes términos:

“casi todos los sepulcros abiertos, hasta un total de 38, tenían ajuar funerario con materiales que se encuadran desde época Augustea hasta el primer cuarto del siglo III d.C. Sobre los esqueletos que ocupaban las tumbas numeradas con los dígitos 2, 4, 10 y 17 se hallaron las joyas que nos ocupan. Si bien las cuentas de collar y el anillo hallados en la tumba 4 los excluimos de este estudio, ya que, aunque

fueron reconocidos por sus excavadores como de azabache, son adornos personales de pasta vítrea sin ningún otro metal noble o piedra preciosa”.

En este texto es patente que la autora se refiere a otras piezas y no a las descritas por sus excavadores. En conversación con Castellano Hernández, tras ponerla al corriente de este fantástico hallazgo, efectivamente nos indicó que desconocía totalmente estos ejemplares, collar y anillo, ya que nunca habían formado parte de su departamento. Efectivamente las piezas a las que ella se refería eran algunas cuentas sueltas de pasta vítrea de diversos colores que amablemente nos mostró y que no incluyó en el artículo por estar inconexas, aludiendo en su publicación a un posible error de identificación por parte de los excavadores, ya que no había otros materiales en el museo en ese momento clasificados como procedentes de *Pollentia*.



Fig. 172.- Dibujo del collar y anillo de la tumba 4 íntegramente en azabache (cat. A 2 y A 166) y del collar de oro y azabache (cat. A 6) y anillo de oro y ágata de la tumba 2. Dibujos de los diarios inéditos de Isasi donados por la familia al Museo de Mallorca. Imagen: cortesía del Museu de Mallorca.

Queda patente que, en un momento determinado, anterior a 1986, cuando las piezas se publican como contemporáneas, el lote de joyas procedente de *Pollentia* se separa, terminando estas dos, collar y anillo, catalogadas como “de luto contemporáneas”. Se citan, como ya hemos referido, como “de procedencia desconocida”. Sin embargo, el resto de joyas con las que compartían lote al entrar en el museo, todas combinando oro y otros materiales, se citan en el catálogo de la institución con fecha de ingreso “6/3/1933, procedentes de las excavaciones de 1931”.

En nuestra opinión, es posible que este hecho se deba a un momento de crisis, concretamente a lo sucedido con el estallido de la Guerra Civil en 1936, que supuso el cierre y desmontaje del Museo. Es muy factible que las piezas de oro de *Pollentia* fueran separadas del resto, para protegerlas de un posible saqueo, junto con otras joyas destacadas de metales nobles, de yacimientos diversos, hecho que sucedió, y está constatado, con buena parte de la colección numismática que fue saqueada. De este expolio fueron salvados importantes ejemplares numismáticos y otras joyas, gracias a la actuación de los conservadores del museo, que escondieron previamente parte de las piezas (Marcos Alonso, 2017: 1696).

**Nº Registro Catálogo: A 3**

**Yacimiento:** *Baelo Claudia* (Bolonía, Cádiz)

**Museo:** paradero desconocido

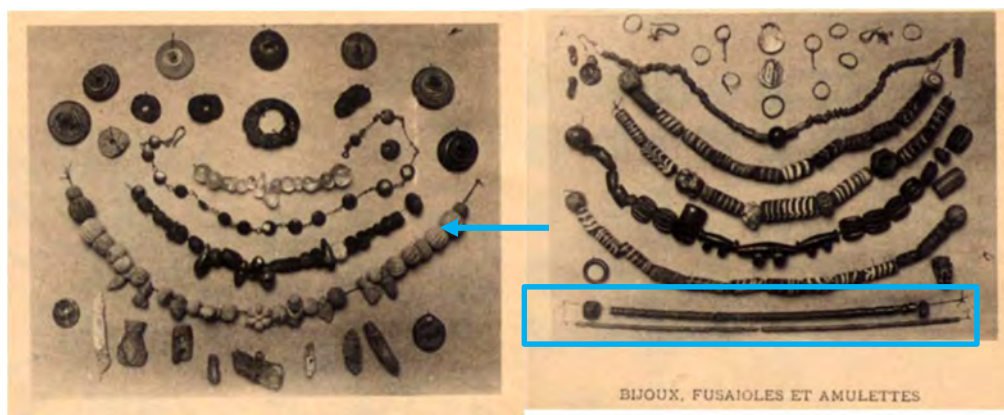
**Nº inventario:** desaparecidas

**Medidas:** desaparecidas

**Datación:** romana

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Pierre Paris *et al.* (1923-1926: 539). Imagen: BNE. Izquierda (flecha azul) collar conservado en el MAN. Derecha posibles piezas perdidas de azabache, sin descartar que otras de las cuentas de la imagen, que no se aprecian con claridad, también lo sean.

**Descripción:** Pierre Paris *et al.* (1923-1926: 420, 539) describe los elementos como “cuentas de azabache cortadas en tubos anillados que presentan divisiones entre dos a cuatro, habitualmente dos”. Se citan también dos piezas de mayor tamaño. Quizás el autor está haciendo referencia a dos piezas que podrían ser interpretadas como terminales. Por la descripción aportada podría tratarse de los dos conjuntos de la parte inferior de la imagen, pero no se ve con claridad y tampoco podemos determinar si otras piezas de la imagen pudieran ser de esta materia prima. Algunas resultan dudosas y otras se identifican claramente con algunas tipologías características en vidrio negro.

**Observaciones:** a pesar de no contar con imágenes claras de estos ejemplares, nos parece importante incluir estos elementos en el estudio, por el interés tanto de la reseña, de la descripción, como del contexto como enclave destacado.

No disponemos de una cronología específica para los ejemplares. Hemos podido localizar algún objeto de la lámina que forma parte de la colección del MAN. Es el caso, por ejemplo, del magnífico collar de fayenza de la foto de la mitad superior fechado en el siglo I d.C., lo que nos indica que, efectivamente, algunas de estas joyas terminaron entre los fondos del MAN (fig. 173). En la ficha de catálogo solo se indica que llegó por “excavación anterior a 1985”; sin embargo, por el momento, ni el MAN, ni el Museo de Cádiz, ni en el centro de interpretación de *Baelo Claudia*, conocen, hoy por hoy, el paradero de estas joyas de azabache, ni tenían constancia de su existencia.



Fig. 173.- Collar de fayenza fechado en el siglo I d.C. formado por cuentas y amuletos variados recogido por Pierre Paris *et al.* (1923-1926: 539) en la misma lámina que las piezas de azabache. Forma parte de la actual colección del MAN (inv. 34560). Imagen: Ángel Martínez Levas. MAN. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.

Dentro de la misma variante tipológica de cuenta circular anular, además de collares íntegramente realizados en azabache, se localizan ejemplares montados en eslabones de oro. También hemos localizado diversos ejemplares a nivel peninsular en este formato tanto completos como semicompletos, que abordaremos a continuación.

Cuando están enhebradas en oro, las cuentas suelen corresponder a formatos simples, aunque podemos apreciar, en una vista a detalle, o con lupa, que las unidades parten de piezas tubulares segmentadas, que se parten de forma individualizada para ser montadas en este formato concreto.

Como indicábamos en páginas anteriores, de los cinco ejemplares documentados en *Hispania*, cuatro aparecen, significativamente, concentrados en las Baleares.

**N.º Registro Catálogo:** A 4

**Yacimiento:** *Ad Legionem VII Geminam*, Puente Castro (León)

**Museo:** Museo de León

**Nº inventario:** 2010/10/1/1/III/1007/057

**Medidas:** piezas de diversos grosores en torno a los 3 mm de media

**Datación:** I-III d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** el collar está formado por sesenta y seis cuentas circulares simples engarzadas en cadena de oro, con cierres terminales en oro con forma de cono.

Se conserva casi completo. Las cuentas presentan un aspecto mate y se puede apreciar la forma de talla. Se ejecutan piezas tubulares que luego se cortan de forma individualizada.

**Observaciones:** aunque en un principio se había especulado con la identificación de este asentamiento con un emplazamiento rústico, finalmente se ha identificado como un *vicus* militar en uso entre el siglo I y el siglo III d. C. El collar no ha sido publicado por sus excavadores y en los estudios publicados sobre este espacio no se cita. Tampoco se aporta una cronología concreta para el ejemplar en el catálogo del Museo, donde se usa el término genérico “romano”. El lugar es identificado como *ad Legionem VII Geminam* mencionada en las fuentes clásicas, a escasa distancia del campamento legionario de León (Morillo Cerdán *et al.*, 2018). Indicamos en la cronología de forma genérica la aplicada para el yacimiento.

Este caso es uno de los ejemplos de la presencia femenina en relación a los campamentos militares, que ha sido ampliamente estudiada en otros contextos extra peninsulares en relación, especialmente, los ubicados en el *limes* del Imperio (Allason-Jones, 1996; 2014).

El collar fue localizado, concretamente, durante las intervenciones realizadas en 2010. En algunas noticias en prensa se indicaba que, en estas campañas arqueológicas, se documentaron numerosos objetos de adorno personal y de uso cotidiano relacionados con el *mundus muliebris* que, hasta donde sabemos, permanecen inéditos, lo que se asociaba con la existencia de un taller de orfebrería en el lugar, algo habitual en algunos de estos espacios similares en otros contextos (Huerga, 2013). No se han realizado publicaciones



al respecto, ni disponemos, por el momento, de más datos concretos relativos al contexto arqueológico que pudiesen aportar más información en este sentido.

**N.º Registro Catálogo: A 5**

**Yacimiento:** Necrópolis Puig des Molins (Ibiza)

**Museo:** Museo de Ibiza y Formentera (MAEF)

**N.º inventario:** 2010/10/1/1/III/1007/057

**Medidas:** altura 366/410 mm

**Datación:** II d.C.

**Identificada en origen como:** oro y azabache

**Identificación propuesta:** oro y azabache



**Imagen:** Diario de Ibiza. Joan Costa (2017)

**Descripción:** el collar está formado por noventa y una cuentas ensartadas en cadena de oro. La cadena, como el resto de ejemplos expuestos de este formato, está formada por eslabones en forma de ocho. El cierre también está realizado en oro, mediante dos elementos terminales de un formato similar a la pieza de León. Las cuentas son de formato simple.

**Observaciones:** el conjunto se localizó en un enterramiento femenino, concretamente en la tumba 2 de la necrópolis, durante las intervenciones arqueológicas realizadas en 2005. En el estudio monográfico realizado por Mezquida Orti se indica que el collar está completo a falta de una cuenta. La tumba se data, en función a la tipología de esta y del collar, entre los siglos II y III d.C. El collar es el único elemento que aparece en la tumba en torno al cuello de la difunta. Los restos óseos se identifican como mujer colocada decúbito supino, con las manos sobre la cadera, entre los 20-35 años. La pelvis no se conserva y el sexo se determina por “rasgos secundarios” (Mezquida Orti, 2016: 129-132, 965, 971).

**Nº Registro Catálogo: A 6**

**Yacimiento:** *Pollentia* (Can Fanals, Alcudia, Mallorca)

**Museo:** Museo Arqueológico Nacional (Madrid)

**Nº inventario:** 1933/23/2

**Medidas:** 430 mm; 7, 5 gr de peso

**Datación:** III d.C.

**Identificada en origen como:** azabache y oro

**Identificación propuesta:** azabache y oro



Imagen: AMM

**Descripción:** cadena de hilo de oro doble con sección circular formada por eslabones en forma de ocho, donde van ensartadas setenta y siete cuentas de azabache. Son simples y algunas presentan una fractura concoidea. El aspecto que presentan las cuentas es pulido pero mate. El cierre es de oro, basado en dos piezas huecas descritas como en forma de copa con decoración de líneas verticales por Castellano Hernández (1997:125).

**Observaciones:** pertenece al ajuar de la sepultura 2 de la necrópolis. Cinco eslabones de la cadena son distintos, por lo que Castellano Hernández (*ibidem*), determinó que podría estar combinado con otro tipo de piedras o pequeñas perlas. Quizás se pueda apuntar a un uso con otros colgantes que no se conservan, aunque es una tipología que, por el momento, aparece conformada en solitario en oro y azabache en función de los ejemplares conservados (seis, cinco de ellos en *Hispania*). También puede tratarse de la falta de algunas cuentas de otro material tamaño. Es un formato habitual con otras piedras preciosas, semipreciosas o vidrios de colores ampliamente distribuida tanto cronológica, como espacialmente por todo el Imperio. Este mismo rasgo podemos apreciarlo en el collar de similar formato realizado con granates procedente de la Tumba de la Cañada (Peraleda de La Mata, Cáceres) donde parecen faltar tres cuentas (González Bornay, 2022: 22, fig. 6).

Llabrés e Isasi (1934: 26) lo describen como “collar de cuentas de azabache engarzado en oro, con broche del mismo metal”. La pieza aparece descrita en la publicación junto con otros ricos elementos de oro, marfil o piedras preciosas, como anillos, pendientes etc. recuperados en la necrópolis en 1931. (TI. Figura 4).

El ajuar de la tumba 2 estaba compuesto por este collar y un anillo de oro y ágata con la representación de un águila (Castellano Hernández, 1997: 124-125, nº 4) (fig. 177).

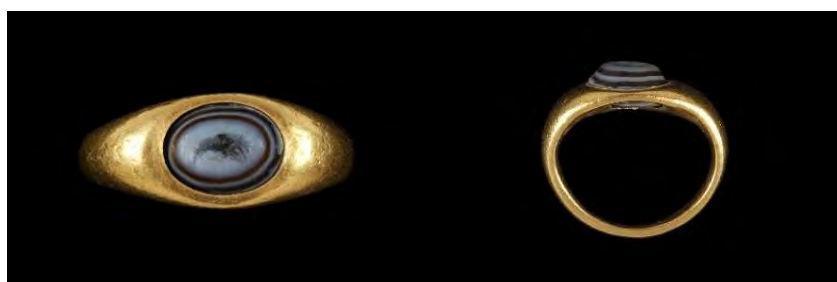


Fig. 174.- Anillo de oro y ágata de la tumba 2. Imagen: Gonzalo Cases Ortega. CER.es. MAN. © Ministerio de Cultura y Deporte.

En el mismo yacimiento se recuperaron otros ejemplares similares realizados en oro y piedras o pasta vítrea, como es el caso del ejemplar nº1933/23/4 descrito como “de oro, pasta vítrea y perla” de la tumba 17; o de la pieza nº1933/23/8, que formaba parte del ajuar de la tumba 10 realizado en oro y lapislázuli. Estos ejemplares también han sido estudiados por Castellano Hernández (1997: 123, nº 1 y 126, nº7).

**Nº Registro Catálogo:** A 7

**Yacimiento:** Museo de Mallorca

**Museo:** *Pollentia* (Can Fanals, Alcudia, Mallorca)

**Nº inventario:** 4451

**Medidas:** ---

**Datación:** III d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo de Mallorca

**Descripción:** conjunto descrito como posible pulsera formada por cincuenta y cuatro cuentas circulares de azabache enfiladas en cadena de oro con eslabones en forma de ocho. No conserva cierre. Las cuentas son simples de diversos grosores.

**Observaciones:** puede ser un collar que no se conserva completo. No presenta ni cierre, ni piezas terminales. Sigue el mismo patrón que el resto de conjuntos localizados en el mismo yacimiento. Procede también de las excavaciones de Llabrés e Isasi. Formó parte de una exposición temporal sobre el mundo romano en las Islas Baleares (VVAA, 2005: n.º cat. 137).

**Nº Registro Catálogo:** A 7

**Yacimiento:** Museo de Mallorca

**Museo:** *Pollentia*. Can Fanals (Alcudia, Mallorca)

**Nº inventario:** 4449

**Medidas:** largo 19 cm

**Datación:** III d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Montaje sobre imagen cedida por el Museo de Mallorca

**Descripción:** posible pulsera o collar incompleto. Está formada por treinta y ocho cuentas enfiladas en eslabones en forma de ocho, como las ya descritas en ejemplares procedentes del mismo entorno. En este caso se conserva un cierre sencillo de oro formado por gancho y pieza con agujero, muy similar al que presenta el ejemplar procedente de Ibiza (A 5).

**Observaciones:** en la ficha proporcionada por el museo se indica que procede de las excavaciones de Llabrés e Isasi y se identifica como inédita. El conjunto sigue el mismo patrón que el resto de ejemplares del yacimiento. No disponemos por el momento de más información al respecto del contexto concreto del objeto o si aparece asociado a otros elementos. Tampoco podemos determinar si se trata de una pulsera, o de un conjunto incompleto o reformado para ser usado posteriormente como pulsera.

Dentro de esta subtipología de cuentas, también se han documentado algunas de estas piezas, sueltas, en diversos yacimientos. No podemos determinar si formarían parte de conjuntos más amplios, similares a los expuestos, o de otros formatos, como puede ser el caso de pendientes u otro tipo de adornos, incluyendo textiles, como ya hemos indicado. Por el momento en *Hispania* no hemos localizado cuentas que podamos, fehacientemente, relacionar con pendientes y tampoco fuera. A continuación, abordamos algunas de estas cuentas de las que no podemos aportar excesivos datos relativos a su forma de uso, pero que contribuyen a reflejar la presencia de esta materia prima en este formato en lugares diversos.

**Nº Registro Catálogo:** A 8

**Yacimiento:** Necrópolis Parque de la Ciudad (antigua finca “Quinta de San Rafael”) (Tarragona)

**Museo:** Museo de Tarraco

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 10 mm de diámetro y 2 mm de grosor.

**Datación:** IV-VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Dupré i Raventos (1987: 93-94)

**Descripción:** dos cuentas circulares anulares simples, con ligeras diferencias de tamaño, como es habitual en este tipo de elementos.

**Observaciones:** las cuentas aparecen en una necrópolis que se localizó en 1987 durante unas obras para transformar la antigua finca “Quinta de San Rafael” en Parque de la Ciudad de Tarragona. Forman parte de los materiales localizados en el enterramiento 98 identificado como adulto de sexo femenino. Se excavaron un centenar de tumbas de diversa tipología fechables entre los siglos III y el VI d.C.

Esta tumba se describe como la única, de las documentadas, que presenta depósito o ajuar significativo. El ajuar está formado por piezas de pasta de vidrio, las dos cuentas citadas, una moneda fechable entre finales del IV e inicios del VI d.C.; 17 *acus crinalis* de hueso, un fragmento de sílex y 21 fragmentos identificados como “*botons de fusta*”, es decir, botones de madera. Estas últimas piezas son las que realmente presentan el objeto de mayor interés de todo el conjunto, ya que es claramente parte de un brazalete de azabache de tipología I.2.a que abordaremos detalladamente en el apartado correspondiente. Fue gracias a la identificación de estas dos cuentas como “azabache” que pudimos localizar el brazalete. Están publicadas por Dupré i Raventos (1987: 93-94) y recogidas posteriormente con las mismas terminologías, es decir, dos cuentas de azabache y “*botons de fusta*” en la tesis de Ciurana (2011: 428, 434).

**Nº Registro en Catálogo:** A 39

**Yacimiento:** Ciudad romana de Cáparra (Cáceres)

**Museo:** Museo de Cáceres

**Nº inventario:** D7480

**Medidas:** 9 x 5 mm

**Datación:** III-IV d.C.

**Identificada en origen como:** pasta vítrea

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta circular anular fragmentada simple.

**Observaciones:** se localiza en la ciudad romana de Cáparra (Cáceres); en las excavaciones dirigidas por Bejarano en el año 2001. Recientemente ha sido publicado un trabajo sobre estas intervenciones (Bejarano Osorio, 2022). En él se refleja el carácter funerario de parte de la intervención ligado a enterramientos de incineración y también una intervención en la zona del anfiteatro, pero no se cita ni esta cuenta ni otros objetos de joyería a los que hemos tenido acceso, por lo que, por el momento no disponemos de más información respecto al contexto arqueológico específico de la pieza, ni a su cronología estimada. Por la información de la ficha podría estar ligada a las excavaciones del anfiteatro.

*Capera* en época romana fue una de las principales ciudades de *Lusitania*. Tiene una ocupación estimada entre el siglo I al IV d.C. y se sitúa en el entorno de la Vía de la Plata. Comienza a perder su influencia en torno a finales del siglo III o principios del siglo IV d.C. pero sigue en funcionamiento durante el V d.C. (Bejarano Osorio, 2020; 2022; Gijón, 2013).

**Nº Registro en Catálogo:** A 40

**Yacimiento:** Troia (Carvalhal, Grândola)

**Museo:** Museu Nacional de Arqueología de Lisboa

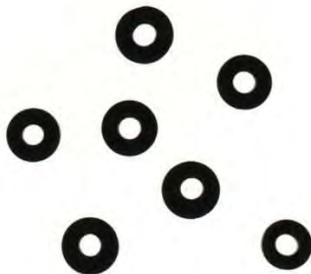
**Nº inventario:** 983.24.46

**Medidas:** 5 x 2 mm de tamaño medio.

**Datación:** romano

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museu Nacional de Arqueología de Lisboa

**Descripción:** siete piezas circulares anulares. En vista lateral resentan una línea incisa siendo de tipo doble o segmentadas en dos.

**Observaciones:** el yacimiento de *Troia* se conoce desde el siglo XVI y fue excavado sucesivamente desde el siglo XVIII. Las primeras excavaciones arqueológicas metodológicas fueron a finales de los años 40 del siglo XX. No disponemos de más información relativa al contexto concreto de las piezas ni a su posible cronología.

### **Paralelos e interpretación Tipología I.1.a:**

En lo relativo a los conjuntos completos o semicompletos, los ejemplares conservados en *Hispania* son fechados por sus excavadores o en los museos entre los siglos I-II o III d.C. mayoritariamente.

Es importante remarcar que las cronologías son establecidas, en algunos casos, por comparaciones tipológicas respecto a objetos cuya adscripción cronológica tampoco es fiable. Fuera de la península, algunas de estas piezas son mayoritariamente fechadas en torno al siglo III y el IV d.C. y el V d.C. en algunos casos, fechas más coincidentes con las aportadas para algunas de las cuentas que han aparecido en solitario a nivel peninsular.

Del tipo de conjuntos realizados íntegramente en azabache son varios los que podemos citar como paralelos fuera de la península. Es el caso por ejemplo del collar recuperado recientemente en Alemania, en el denominado Sarcófago de Zülpich. Se trata de un enterramiento femenino que fue descubierto en 2017. Fue noticia internacional en prensa por la importancia del ajuar conservado. Ha sido datado en el siglo III d.C. y es identificado como perteneciente a una mujer entre los 25 y los 30 (Kunze 2018:18 y 19). El magnífico ajuar de Zülpich contenía joyas de azabache y otras piezas de enorme riqueza. Entre los ejemplares de azabache hay un collar realizado íntegramente en esta materia prima. Está formado por cuentas de esta tipología y dos piezas terminales tubulares a torno. Presenta talla muy limpia y aparentemente no muestra excesivos desgastes o roturas. El aspecto que exhibe, si lo comparamos con el aspecto de otras piezas que ostentan desgastes, fracturas o rozaduras, parece el de un ejemplar nuevo o poco utilizado. Tampoco es descartable que una joya de este tipo sea realizada o adquirida para formar parte del enterramiento o simplemente que haya sido escasamente usada (Menéndez Menéndez, 2019a: 169) (fig. 178, izquierda).

Otro ejemplar realizado íntegramente en azabache es, por ejemplo, un espécimen de Colonia (Alemania) conservado entre el rico conjunto conservado en el Römisch-Germanisches Museum. Podemos ver, una vez más, este tipo de cuentas con dos piezas terminales lisas, que en este caso se ubican enmarcando un colgante o medallón también de azabache con retrato de dos personas. Esta pieza fue recogida por Allason-Jones (1996:14, figura 1) y forma parte de las piezas estudiadas por Hagen (1937).



Fig. 175.- Izquierda, collar del Sarcófago de Zulpich. Foto de Jürgen Vogel, cortesía del LVR-Landes Museum. Derecha, collar conservado en Römisch-Germanisches Museum. INV. 29,1088 © Römisch-Germanisches Museum der Stadt Köln/Rheinisches Bildarchiv Köln.

El ejemplar de Colonia ha sido montado usando las piezas terminales para enmarcar el medallón y no a modo de cierre en la nuca, como se plantea en otros ejemplos (fig. 178, derecha). Cualquiera de las dos opciones podría ser válida. Este conjunto y otros como el del Museo de York, de tipología I.1.e, que podría asociarse a un medallón de Gorgona, nos recuerdan a las joyas de oro que podemos observar en algunas representaciones escultóricas o en algunos retratos, como los de momias de El Fayum (Egipto). Es el caso, entre otros, del retrato conservado en el Kunsthistorisches Museum de Viena (Austria) fechado en el siglo II d.C., en este caso realizado en oro (fig. 176). Ya hemos indicado que las piezas de azabache, especialmente estas tipologías y algunos brazaletes o anillos, recrean estilísticamente joyas realizadas en oro de conocidas producciones grecorromanas.





Fig. 176.- Retrato de momia de El Fayum. Imagen: © Kunsthistorisches Museum Vienna.

Por poner algún otro ejemplo reciente en azabache, en una excavación en Boscombe Down (Amesbury, Wiltshire, Inglaterra) se recuperó en 2007 una ejemplar similar a estos, dentro de un sarcófago de piedra. Según la información recogida en la web del proyecto de la empresa responsable de dicha intervención ([www.wessexarch.co.uk](http://www.wessexarch.co.uk)); el ataúd conservaba los restos de un individuo femenino acunando un bebé en sus brazos. El enterramiento, considerado de alto estatus, conservaba de manera excepcional parte de los zapatos de piel de ciervo de la mujer y de becerro los del del niño. La mujer portaba al cuello un collar realizado íntegramente en azabache con dos piezas terminales que presentan desgaste, así como un brazalete de bronce en el pie derecho. También la acompañaba una pieza cerámica importada de Francia. De las casi 300 tumbas excavadas en el área, formando parte de cinco cementerios solo este sarcófago era de piedra. Era el más antiguo de su cementerio y se fecha en torno al 220 d.C. (fig. 177).

Se trata de un ejemplo más de la localización de elementos de azabache en tumbas destacadas identificando este tipo de enterramientos como pertenecientes a personas de cierto estatus dentro de la comunidad.

Como en el caso de otros ejemplos, el collar está conformado por cuentas simples, dobles, triples e incluso se aprecia en la parte inferior de la imagen una cuenta con 7 incisiones, junto a dos piezas terminales de tipo tubular cónico.



Fig. 177.- Collar de azabache del sarcófago de Boscombe Down. Imagen: © Wessex Archaeology (<https://www.wessexarch.co.uk/news/remarkably-preserved-roman-remains-grave>).

La localización de piezas sueltas, o de conjuntos parcialmente conservados, es habitual y son múltiples ejemplos en Inglaterra y en muchas otras partes del Imperio. Podemos citar por ejemplo piezas recuperadas en la necrópolis de Butt Road (Colchester), fechable en el siglo IV d.C. con piezas segmentadas (Crummy, 1983: 34, fig. 36). En el Museo de Colchester se conservan ejemplares que combinan estas piezas con otros formatos. Es posible que se trate de reconstrucciones posteriores o de la reutilización de piezas de diverso formato, algo constatable en múltiples yacimientos extra peninsulares.

Podemos citar otros ejemplares de esta tipología, como el caso de los dos collares localizados en el yacimiento de *Augusta Raurica*, ubicado entre las actuales Augst y Kaiseraugst. La ciudad se ubica a orillas del Rin. Las joyas están fechadas en los siglos III y IV d.C. (Rinha, 1990:120 y lámina 79, n.º 3001 y lámina 83 n.º 1357). Se aprecian cuentas simples y segmentadas en dos y también partes de una o dos piezas terminales realizadas a torno.

Otros ejemplos que podemos citar, también formando parte de ricos ajuares funerarios, son los de *Brigetio* (actual Komárom-Szöny), en *Pannonia*. Los eruditos locales coleccionaron durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, fruto de labores agrícolas o constructivas, diversas piezas. Solo parte de estos objetos entraron a formar parte de la colección del Museo Nacional Húngaro mediante compra. A partir de los años 20 comenzaron algunas excavaciones regulares en el campamento de *Brigetio*. Entre los objetos comprados en 1932, y que ya formaban parte de la exposición del Museo en 1938, se encuentran algunas piezas identificadas como azabache, como un collar de esta tipología con dos piezas terminales. El conjunto conserva cincuenta y nueve perlas (Prohászka 2006: 81, *abb*, 1, n.º inv. MNM 1/1932/1). Parece no estar montada de forma

correcta y posiblemente le falten muchas piezas. Estos ejemplares pueden llegar a sumar cientos de cuentas.

En la necrópolis de Xanten, en la Baja Renania, tenemos uno de los escasos ejemplos de la presencia de estas joyas citados, específicamente, como localizado en una “tumba masculina”. Es fechable a finales del siglo III d.C. El collar aparece junto con otras de cronologías anteriores citadas como “atesoramiento” formando parte de un depósito ritual (Platz-Horster, 2011:222).

También hay varios ejemplares conservados en el Museo de Zadar, en Serbia algunos combinados con cuentas de oro (Prohászka, 2006:81, abb, 1, 2; Giunio, 2010:195). También en Serbia, en la tumba 134 de las intervenciones realizadas en *Viminacium* se documentó un individuo femenino con presencia de un buen número de joyas. Una de ellas, un collar formado por doscientas ochenta y cinco cuentas de azabache, combinadas con otras de ámbar y vidrio (Milovanović, 2018:107 y 109, figura 3). El aspecto del conjunto puede indicar una reutilización o reciclado de materiales y lo mismo podemos aplicar a otros ejemplares similares localizados en diversas necrópolis, donde es habitual la combinación aleatoria de cuentas de diversa materia y tipología, especialmente creciente cuando nos adentramos en cronologías más avanzadas.

Los ejemplares de este formato son abundantes en otros contextos constituyendo uno de los que más se repite fuera de la península ibérica. Por poner algún otro ejemplo de contextos que no suelen citarse por la falta de estudios específicos en estos territorios, podemos citar el conservado en el Museo Nazionale di Ravenna. Presenta la variante de decoración rayada. Las cuentas se combinan con un colgante de oro en forma de lúnula. Se fecha entre los siglos II y III d.C., pero desconocemos información exacta de su contexto arqueológico.

También en Italia, en la necrópolis romana del área de Pleba di Casteggio (Pavía, Lombardía) se recupera un ejemplar asociado con un rico ajuar, que incluía un anillo de oro y que se fecha en el siglo III d. C. (Bolla, 2011: figura 122). Presenta cuentas tubulares con rayado, como es habitual en las piezas íntegramente realizadas en azabache, aportando la ilusión óptica de ser piezas individuales.

Podríamos citar otros muchos ejemplos, ya que son cuentas que se presentan de forma relativamente abundante dentro de las joyas de azabache. Nos parece

especialmente interesante citar otros ejemplares en localizaciones no citadas habitualmente en los estudios en torno a esta materia prima, como es Grecia. Podemos referir un ejemplo conformado por 229 cuentas, documentado en la antigua *Edessa* (Grecia) (Chrysostomou, 2013: 260, nº 712); o varios ejemplares localizados en las necrópolis oriental y occidental de la antigua Tesalónica, en las excavaciones del metro de la ciudad, como uno de 268 cuentas. El autor indica que algunas cuentas aparecen unidas en dos, tres o más segmentos o combinados con otras cuentas. Son fechados fechados entre el siglo III y el IV d.C. Entre otros, también cita un ejemplar de 214 cuentas, en el que 48 están forradas con lámina de oro, fechado entre el IV y V d.C. Algunos conjuntos aparecen vinculados a ricos ajuares con otras joyas de oro (Nikákis, 2019: 179, nº 6.101; 180, nº 6.103; 203, nº 6.142 etc.)

En cuanto al tipo de piezas combinadas o ensartadas en cadena de oro, tan solo hemos podido documentar, por el momento, un ejemplar fuera de la península ibérica. Se trata de la joya que ha formado parte de la reciente exposición temporal del MAN: “*Tesoros Arqueológicos de Rumanía. Las Raíces Dacias y Romanas*”. El conjunto, parcialmente conservado, es descrito en el catálogo como realizado en oro y “piedra decorativa negra”. Apareció en la actual Drobeta, Rumanía y es fechado en el siglo III d.C. (cat. MNIR INV. C491/1-3). Se trata de uno de los únicos elementos conservados de un ajuar de una tumba de piedra, que fue localizada en 1869 (fig. 181).

Una vez más, hablamos de tumbas destacadas, o monumentalizadas, en las que aparece esta materia prima. Se estima en el catálogo de la exposición que el collar tendría un sistema complejo de cierre mediante dos medallones, de los que pendían otras cadenas o pequeños colgantes. Actualmente solo se conservan 19 cuentas y se puede apreciar que la joya es igual es igual a las ya descritas de *Pollentia*, Ibiza o León. El collar va acompañado actualmente de un colgante con camafeo de pasta de vidrio en relieve con blanco sobre negro, que representa a Hércules luchando con Cerbero. En el catálogo se indica específicamente que las piezas no formarían conjunto en origen (Papi Rodes, 2021: 619).



Fig. 178.- Collar y colgante de Drobeta, Rumanía (*Scythia Minor*) durante la exposición temporal (octubre 2021-febrero 2022) “*Tesoros arqueológicos de Rumanía*” en el MAN. Autor: AMM.

Esta tipología es muy habitual con otro tipo de gemas, de las que tenemos muchos ejemplos a nivel peninsular y extrapeninsular. Normalmente la cadena de oro se combina o con otras piedras preciosas, o con vidrio, en ocasiones con un corte idéntico a las piezas de azabache de este grupo o con ligeras variaciones, en función del material elegido. Por citar algún ejemplo peninsular, de los múltiples conservados, podemos referirnos a varios ejemplares en el MAN, ya citados, procedentes de *Pollentia*, o a ejemplares como el recuperado en una necrópolis en Faro (Portugal) entre muchos otros de similar tipología (Castellano Hernández 1997:123, 126; Pereira 2014 I:286 y II figura 53) o el de oro y granates recuperado en el Peraleda de la Mata (Cáceres) (González Bornay, 2022: 22, fig. 6) donde se documentó, entre el rico ajuar, un singular *acus crinalis* negro que se incluye en nuestro catálogo (cat. A 129).

### **I.1. b.-Cuentas circulares y lenticulares**

Este tipo de cuentas son escasas en las cronologías abordadas. Las que hemos localizado identificadas como tal suelen ser, en realidad, cuentas de vidrio.

**Nº Registro en catálogo: A 41**

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Museo:** Museo Villa Romana de Veranes (Gijón, Asturias).

**Nº inventario:** VR0054

**Medidas:** 11 x 7 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** ¿azabache?



**Imagen:** AMM

**Descripción:** bola circular lisa. Presenta un aspecto rugoso, singular, no pulido. La pieza está restaurada por lo que es complejo apreciar de forma adecuada sus características. Tiene un brillo ficticio que enmascara el aspecto su aspecto real y que nos hace plantearnos dudas sobre su verdadera naturaleza.

**Observaciones:** apareció en el Corte: 494/544, UE: 4692. No hemos podido acceder a información relativa al contexto de la pieza.

**Nº Registro en catálogo:** A 42

**Yacimiento:** Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Museo:** Museo del Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

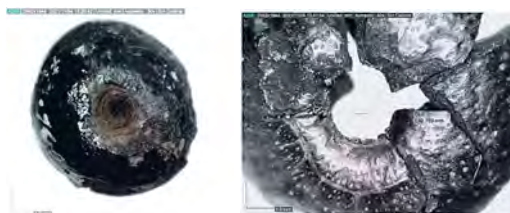
**Nº inventario:** 1970/01404

**Medidas:** 9 x 16 mm

**Datación:** II-V d.C.

**Identificada en origen como:** carbón/azabache

**Identificación propuesta:** material carbonoso ¿azabache?



**Imagen:** en Pérez Rozas y González Rodríguez (2022: 17, fig. 11).

**Descripción:** bola en mal estado de conservación. La fractura es de tipo carbonoso mate y bajo la lupa presenta pequeños hoyos o alveolos.

**Observaciones:** fue en un primer momento catalogada como azabache. Recientemente ha sido publicada como “carbón” (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 17, fig. 11).

La cuenta fue localizada en la cata I-43. Puede ser ejemplo del uso de carbones de características diversas para la producción de elementos de adorno personal; o puede tratarse simplemente de la presencia de diversas calidades de material.

**Nº Registro en catálogo:** A 43

**Yacimiento:** Castro de Santa Tecla o Santa Trega (A Guarda, Pontevedra)

**Museo:** Museo de Santa Trega (A Guarda, Pontevedra)

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** ----

**Datación:** I-IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Martínez Tamuxe (1984: 190-191).

**Descripción:** dos bolas circulares lisas de aspecto ligeramente lenticular.

**Observaciones:** la época de mayor apogeo del castro es fechada entre el siglo I a.C. y el I d.C.; sin embargo, las excavaciones realizadas en los últimos años han confirmado la ocupación del espacio hasta al menos el siglo IV d.C. cronologías en las que encajarían mejor los ejemplares (Rodríguez Martínez, 2018).

Por otro lado, estas cuentas se publican junto con una pieza interpretada como ficha de juego cuyos paralelos son ya de cronologías más avanzadas (B 181), por lo tanto, no es descartable una cronología posterior para estas cuentas, ya que el espacio es reocupado en cronologías sucesivas.

Martínez Tamuxe (1998: 65-66) propone una ocupación del espacio en época visigoda por ermitaños que abandonaran el lugar en torno al siglo X. En el cerro también está la ermita que le da nombre, Santa Tecla, virgen y mártir de Anatolia. Este espacio religioso es citado ya en el siglo XII y se reforma en el XVIII

**Nº Registro en catálogo:** A 44

**Yacimiento:** Cástulo (Linares, Jaén)

**Museo:** Museo Arqueológico de Linares. Monográfico de Cástulo (Linares, Jaén).

**Nº inventario:** CE0371

**Medidas:** 11 x 16 mm

**Datación:** I-III d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** vidrio negro



**Imagen:** Bautista Cebrián del Castillo. Museo Arqueológico de Linares. Monográfico de Cástulo (Linares, Jaén). CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.

**Descripción:** es una característica cuenta de vidrio negro, que ha sido identificada como azabache.

**Observaciones:** es clasificada junto con otras cuentas de vidrio negro de los fondos del museo, como azabache. Cuando consultamos al centro sobre posibles piezas entre sus fondos, nos remitieron exclusivamente a esta y otras características producciones de vidrio negro catalogadas como azabache, disponibles en CER.es y que ya conocíamos.

Este tipo de cuenta de vidrio negro, no es una cuenta habitual en azabache a nivel peninsular en estas cronologías; sin embargo, sí es más abundante en formatos similares en cronologías posteriores, aunque sí aparece en otros contextos extrapeninsulares.

### **I.1. c.-Cuentas circulares con gallones**

Este tipo de elementos no suelen documentarse en azabache. Se trata de un tipo de producción muy característica en vidrio. Incluimos algunos ejemplares por su interés, ya que, en *Hispania* son habitualmente clasificadas o publicadas como azabache.

**Nº Registro en catálogo:** A 26

**Yacimiento:** Necrópolis de Pamplona

**Museo:** Museo de Navarra

**Nº inventario:** 6620

**Medidas:** ----

**Datación:** VI-VII d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** vidrio negro



**Imagen:** Museo de Navarra

**Descripción:** collar de cuentas de diversas materias primas. Las negras están clasificadas como azabache, pero se trata, indubitadamente, de unas características producciones de vidrio negro.

**Observaciones:** collar formado de forma arbitraria por piezas que han sido identificadas como azabache, ámbar, arcilla, caliza y pasta vítrea, localizadas de forma aislada y como tal figuran en el museo e inventario. Según información proporcionada por el museo, y la contenida en la ficha proporcionada, el conjunto pertenece a la necrópolis de Pamplona excavada en 1895. Fueron publicadas con similar identificación, separadas en tres collares en 1916 por Florencio Ansoleaga, uno de los responsables de la intervención, que definía la necrópolis como “franca”. Posteriormente otros autores como Mezquiriz (1965; 2004: 56 y 77, Lam, XIV) la publica como visigoda, e indica que hay tres cuentas de azabache, una de ellas “agallonada, que según Zeiss pertenecería a una tumba tardorromana”. Efectivamente, Zeiss vincula las piezas de ámbar a época visigoda y estas de azabache a época tardorromana y marca el carácter merovingio de algunos elementos (Zeiss, 1934: 180). Esta información es recogida años después por Hagen (1937:83, nota 8) como ejemplo del uso del azabache en la península ibérica, pero también como símbolo de la escasa presencia en España en estas cronologías.



Finalmente, el collar aparece más recientemente publicado por Azkárate y García Camino (2013: 22, fig. 9.1) como de cuentas de “piedra, cerámica, bronce y cristal”. Los autores apuntan al carácter aquitano de parte de las piezas recuperadas en la necrópolis.

**Nº Registro en catálogo: A 45**

**Yacimiento:** Troia (Grândola)

**Museo:** Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa)

**Nº inventario:** 983.29.47 y 983.3.1450

**Medidas:** 6 x 8 mm y 8 x 11 mm

**Datación:** I-V/VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** vidrio negro



**Imagen:** Museu de Lisboa. [www.matriznet.dgpc.pt](http://www.matriznet.dgpc.pt).

**Descripción:** dos cuentas clasificadas como azabache, pero se trata indubitadamente de unas características producciones de vidrio negro.

**Observaciones:** el yacimiento de Troia se conoce desde el siglo XVI y fue excavado sucesivamente desde el siglo XVIII. Las primeras excavaciones arqueológicas metodológicas fueron a finales de los años 40 del siglo XX. No tenemos más datos sobre el contexto arqueológico de las piezas. Dadas las características es posible que pertenezca a un collar o similar. Nos parecía interesante incluirlas por ser, como ya hemos indicado, una producción característica de vidrio que habitualmente se clasifica como azabache.

**Nº Registro en catálogo: A 46**

**Yacimiento:** Troia (Grândola)

**Museo:** Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa)

**Nº inventario:** 983.29.45 y 983.29.46

**Medidas:** 10 x 13 mm y 11 x 12 mm

**Datación:** I-V/VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache y ¿lignito marrón?



**Imagen:** Museu de Lisboa

**Descripción:** dos cuentas que presentan un perfil gallonado diferente a las piezas que presentan líneas incisas, que es lo habitual a nivel peninsular, y con ciertas similitudes a

las producciones de vidrio negro. Una está realizada en un material negro y la otra tiene tonos más marrones. Presentan grietas y craquelado, como es habitual en estas materias primas y características diversas. Mientras la negra presenta algo de brillo, la marrón es ligeramente más mate.

**Observaciones:** el yacimiento de Troia se conoce desde el siglo XVI y fue excavado sucesivamente desde el siglo XVIII. Las primeras excavaciones arqueológicas metodológicas fueron a finales de los años 40 del siglo XX. No tenemos más datos sobre el contexto concreto arqueológico de las piezas. Dadas las características es posible que pertenezcan a un collar o similar.

Son cuentas habitualmente realizadas en vidrio. Hemos propuesto para una de ellas la posibilidad de tratarse de lignito marrón; sin embargo, una de las características de las piezas inglesas es la variabilidad de color entre el marrón y el negro, algo que no suele ocurrir de forma tan marcada con los materiales hispanos, por lo que no es descartable que se trate de material foráneo. Algunas cuentas identificadas como azabache o lignito en prehistoria, tienen en ocasiones estas tonalidades marrones más marcadas, fruto, entendemos, de las características de la materia prima elegida. Sin estudios analíticos no podemos aportar nada más al respecto.

#### **I.1. d.- Cuentas circulares estriadas en zig-zag y I.1.e, cuentas circulares estriadas en zig-zag con un extremo plano.**

Aunamos los dos tipos de cuenta para facilitar la comprensión de la información, ya que son variantes para formar parte de un mismo conjunto. Concretamente variedad I.1.e se usa para encajar en la pieza terminal, que presenta en este collar terminaciones planas, dejando, por lo tanto, en dos cuentas una de las caras planas para encajar con este tipo de piezas terminales. La pieza tubular estriada de tipo terminal (I.11a) la abordaremos más detalladamente en el apartado correspondiente.

A nivel peninsular únicamente hemos podido localizar, hasta el momento, el conjunto conservado en el Museo Nacional de Arte Romano (Mérida, Badajoz). Forma parte de la colección permanente desde el año 2001 identificada, expuesta y publicada como marfil quemado<sup>50</sup>; identificación que no había sido puesta en duda hasta nuestra visita en 2015 (Menéndez Menéndez, 2019a: 144 y siguientes).

---

<sup>50</sup> Hernández Vaquero (2015: 249 y lámina 382) cita por error treinta y seis cuentas gallonadas en el Museo de León, que ilustra con una imagen de este tipo de piezas. La imagen, sin embargo, pertenece a un collar conservado en el Museo de Colchester, refiriéndose la autora, en realidad, a otro formato de cuentas ya característico de la Edad Media, que sí hay en el Museo de León. Agradecemos a Concepción su amabilidad cuando contactamos con ella para cotejar este punto, importante, ya que por el momento no existen otros ejemplares a nivel peninsular.

**Nº Registro en catálogo:** A 9

**Yacimiento:** Mérida

**Museo:** Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)

**Nº inventario:** 37248

**Medidas:** las cuentas varían de los 8,2 a los 9,3 mm. Las piezas circulares terminales miden 8,3 mm y la pieza terminal tubular 37 mm

**Datación:** III d.C.

**Identificada en origen como:** marfil quemado/hueso

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** collar íntegramente realizado en azabache formado por ciento ochenta y una cuentas circulares estriadas, en zig-zag, y una pieza terminal tubular realizada a torno. Dos de las cuentas circulares son diferentes al resto presentando una de sus caras planas.

El conjunto del MNAR está incompleto y las cuentas están mal ensartadas. Se trata de piezas de diferente tamaño, que varían entre los 8,3 mm a los 9,3 mm. Esa variante de un cm, realizada de forma progresiva, permite un engrosamiento paulatino del collar en la parte central que suele manifestarse en los ejemplares que han sido montados correctamente, o se conservan completos. Para el correcto encaje de cada elemento, las cuentas varían también el número de estrías presentando, en el caso de Mérida, las más pequeñas nueve y las más grandes diez.

Las dos cuentas de esta variante, pero usadas para encajar en las terminales (I.1. e) presentan una de sus caras estriadas y la otra plana, para crear un perfecto encaje con la pieza terminal tubular tallada a torno (I.11.a). De esta pieza tubular solo se conserva un ejemplar de los dos que tendría el collar en origen.

Las cuentas presentan abundantes grietas y craquelado, características de estas materias primas y en una vista a detalle y bajo lupa, podemos observar ciertos tonos pardos característicos, en ocasiones, de estas materias primas.

También se completa con dos pequeñas perlas y un cierre de oro que pueden ser añadidos posteriores, como ya indicaba también Castellano Hernández (2001).

**Observaciones:** la joya fue publicada, tras su compra en 2001, como collar de “marfil quemado” (Castellano Hernández, 2001:21 y 22, lámina 2). Igualmente aparece identificada como tal en vitrina, en la exposición permanente del museo, donde se exhibe como tal hasta el momento actual. En la ficha de *Domus* proporcionada por la entidad, aparecía exactamente identificada como “soporte de hueso”. Ya abordamos someramente este tipo de cuestiones en los condicionantes a la investigación, que son fundamentales

para el desarrollo del trabajo (IV.2.1). La respuesta del museo a nuestra solicitud para la revisión de materiales fue, en su momento, que no había piezas de esta materia prima en la colección del MNAR. En nuestra revisión en mano pudimos constatar, como ya considerábamos, que se trataba de una magnífica pieza de azabache, y así se lo hicimos saber a los responsables. Esta propuesta de identificación, ya fue publicada por nosotros, exponiendo someramente estas cuestiones en torno a la habitual y comprensible confusión entre estos materiales concretos (Menéndez Menéndez, 2019a: 144 y siguientes).

Recientemente se ha publicado un trabajo donde se recoge esta y otras piezas del MNAR, que forman parte de nuestro catálogo. La publicación adolece, sin embargo, de unos adecuados antecedentes a la investigación específica de estos ejemplares. En la ficha de catálogo de dicha publicación se recoge este ejemplar identificado, indubitadamente, como “azabache”, citando como fuente el trabajo de Castellano Hernández (Barrero Martín, 2022: 90, Id. 4.2.1). Sin embargo, en el trabajo de Castellano Hernández (2001: 21-22) este ejemplar se cita, indubitadamente, como “marfil quemado”. Tampoco se abordan cuestiones fundamentales, ya expuestas, como que el propio MNAR expone el collar, hasta la fecha, con esta misma identificación, es decir, “marfil quemado” o que figura como “hueso” en la propia ficha de registro *Domus* de la institución hasta la actualidad.

Como recoge Castellano Hernández (2001): “la pieza procedía de la colección privada de Don Luis Quirós, formada por piezas emeritenses, pero de las que no se sabe procedencia concreta”. El estado la compró para su exposición en el MNAR, ya que disponía de escasas piezas de joyería. La autora refleja en su publicación:

“El collar está constituido, en la actualidad, por 181 cuentas circulares y una tubular estriada. El cierre está compuesto por un gancho en un extremo y una arandela en los otros, ambas partes de oro y con una pequeña perla a cada lado (...). Las cuentas circulares de marfil, ennegrecidas por efecto del fuego, se encuentran trabajadas con rebajes o incisiones oblicuas (...)” (Castellano Hernández, 2001: 19, 21 y 22, lámina 2).

Lamentablemente al no proceder de un contexto arqueológico debidamente documentado y ni siquiera saber nada sobre su posible origen es escasa la información que nos aporta.

No se han documentado otros ejemplares de esta variante a nivel peninsular hasta la fecha. Las características de la pieza denotan una pericia excepcional por parte del artesano. Esta dificultad técnica no se aprecia en la mayor parte de las piezas documentadas en *Hispania*, que suelen ser mayoritariamente tipos más sencillos. Este formato concreto localizado en otros contextos, especialmente *Britannia*, pero no en exclusiva, nos invita a pensar, *a priori*, en un origen extra peninsular del conjunto. Este posible origen foráneo no se debería necesariamente al fruto de intercambios comerciales sino, tal vez, debido a movimientos de población, pudiendo trasladar el objeto como obsequio, o siendo portado como indumentaria. Aunque esta nos parece la hipótesis más plausible por lo característico de esta tipología, esto no significa que no pudiera tratarse de una producción local fruto de un encargo personalizado, aunque nos parece menos plausible por el momento.

La cronología aplicada al collar, por parte del museo, es totalmente arbitraria, ya que se ignora su contexto real. El hecho de que este tipo de piezas sean atesoradas y reutilizadas dificulta también una aproximación cronológica cerrada, simplemente por aproximación,

a las cronologías de las piezas recuperadas en otros contextos. Por otro lado, el uso del azabache en *Hispania* tiene sus propias características y particularidades con cronologías más tardías a las propuestas para otros territorios. Hoy por hoy, no podemos aportar más datos al respecto desde una perspectiva macroscópica.

### **Paralelos e interpretación Tipología I.1. e y d:**

Para esta tipología son abundantes los paralelos que hemos podido documentar hasta la fecha fuera de la península ibérica.

Algunos de estos interesantes ejemplos ya los abordamos anteriormente (Menéndez Menéndez, 2019a: 144 y siguientes). Son varios los ejemplares procedentes de *Britannia*, pero el único conservado completo que conocemos hasta la fecha es el que forma parte de la colección del Yorkshire Museum (YORYM: H321.1). Fue localizado a finales del siglo XIX en una tumba femenina, junto a múltiples joyas y amuletos de enorme interés, entre ellos un colgante de Medusa. Presenta dos terminales torneados. Al contrario que en el conjunto emeritense estas piezas rematan en uno de sus lados con la misma forma de las cuentas estriadas, sin necesidad, por lo tanto, de una cuenta “puente” que ejerce esta función en el caso emeritense (I.1.e). Presenta un total de doscientas treinta y siete cuentas (Allason-Jones, 1996:19 y 26, n.º 7). En la ficha del Museo, el conjunto se enmarca de forma genérica entre los siglos II y IV d.C., como fechas de inicio y final de este tipo de producciones en azabache propuestas para tierras inglesas y alemanas.

El collar fue localizado, concretamente, en un ataúd de plomo, en 1892, bajo la calle Walmgate. El sarcófago contenía tres collares de azabache el colgante ya citado de Medusa, también en azabache, cuatro alfileres del mismo material, así como otras piezas de ajuar, junto con una moneda de Septimio Severo (VVAA, 1962: 70). Una vez más vemos la presencia de estas piezas en un enterramiento destacado (fig. 179).

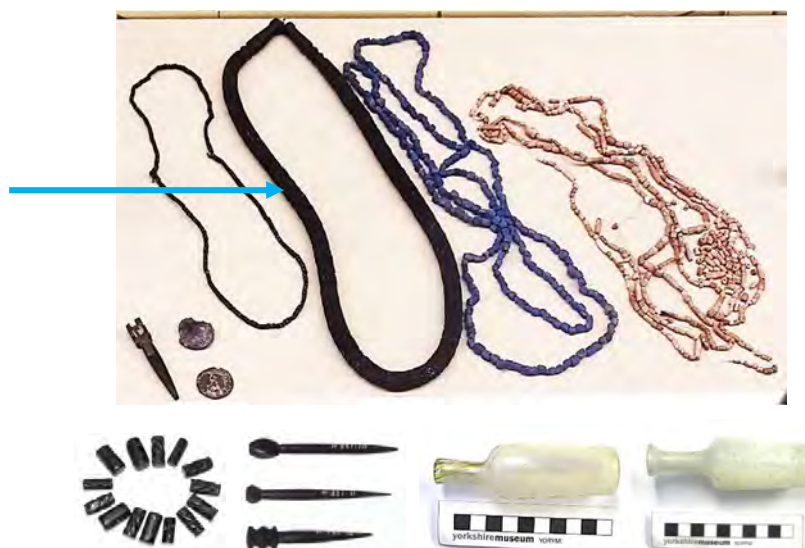


Fig. 179.- Arriba collar de York (YORYM: H321.1) y algunos objetos recuperados en el mismo enterramiento (YORYM : 2010.1227.1) expuestos en vitrina en el Yorkshire Museum. Imagen: AMM. Abajo otras piezas del mismo ajuar (YORYM : H321.14, YORYM : H321.10-12, YORYM : H321.7, YORYM : H321.8). © York Museums and Gallery Trust.

En Colchester, por ejemplo, también se recuperó un grupo de ejemplares en un depósito funerario en la necrópolis de Butt Road fechable en el siglo IV d.C. Presenta medidas inferiores a las registradas para el caso emeritense con una media de 4,5 mm de diámetro (Crummy, 1983:33, figura 34, nº 807-900). También en Colchester, en las excavaciones desarrolladas en el campo deportivo Garrison (Circular Road North, Colchester), se localizó otro collar formado por 127 cuentas que oscilan entre los 7 y los 8,5 mm de diámetro. El conjunto también fue estudiado por Crummy (2000: 22 y figura 19). Estaban asociadas a un interesante ajuar funerario, junto con otros materiales y amuletos realizados en pizarra, azabache o aleación de cobre y se asociaron a un individuo de corta edad. Una de las cuentas presenta una de sus caras planas, como en el caso de Mérida. La autora indica que podría ser parte de una pieza terminal, pero también plantea, como posibilidad, un fallo o pieza no terminada. Se trata, efectivamente, de la primera opción, como hemos podido constatar en otros ejemplares, incluido el conservado en Mérida y como ya reflejamos pertinentemente (Menéndez Menéndez, 2019a: 147).

Podemos ver con claridad el juego de encaje de estas cuentas, que denota la indudable pericia técnica de los artesanos, en la imagen que nos ha proporcionado el Museo de Colchester, en la que podemos observar el proceso de enhebrado actual, de uno de estos conjuntos (fig. 180).



Fig. 180.- Montaje de cuentas estriadas de un collar de Colchester. Foto de Richard Stroud, propiedad y cortesía de Colchester Museums.

Igualmente, en territorio inglés, en Chelmsford, se localizó otro ejemplar procedente de un enterramiento femenino identificado como de “posible adolescente” basado en las características del rico ajuar funerario. Entre las joyas recuperadas se documentó parte de un collar, cuyas piezas son descritas como en forma de “flor”. El tamaño de las cuentas tiene una gradación que oscila entre los 9 y los 11 mm, ligeramente mayor a las emeritenses. También se localiza una cuenta del mismo formato (I.1.e) con una de sus caras planas, e idénticas a las dos emeritenses. Los autores la abordan como una posible pieza terminal que pudiera estar incompleta, seguramente debido a las comparaciones establecidas con el ejemplar tubular de York ya citado, que integra esta solución en la cuenta tubular terminal. El sarcófago contenía un conjunto de otros materiales, entre los que también se encuentran otros elementos de azabache, como un medallón de Medusa. No es descartable que el medallón estuviese vinculado al collar. Los autores plantean una cronología, en base a otros materiales y relaciones comparativas, en torno al siglo IV d.C. (Drury, 1973; Henig y Wickenden 1988:107 y siguientes, Figura 73) (fig. 181, izquierda).

Por poner algún otro hallazgo más reciente es muy interesante el caso de la necrópolis de Hungate (Yorkshire) (fig. 181, derecha). Entre los enterramientos documentados uno fue denominado “*jet grave*” por la cantidad de piezas de joyas de azabache sepultadas con la difunta, como un brazalete formado por segmentos con

cuentas similares a nuestro tipo I.2.a; un brazalete decorado de azabache, otro identificado como pizarra y diversas cuentas de la tipología que nos ocupa. Los enterramientos fueron fechados, de forma provisional, en torno al III-IV d.C. El mal estado de los restos impedía concretar datos sobre la inhumación. Solo se indica que los brazaletes aparecieron en “la zona del pecho”. (Kendall, 2010: 9); por lo que serían seguramente portados. Vemos en la figura ya citada, los habituales tonos pardos que, a menudo, presenta este material.

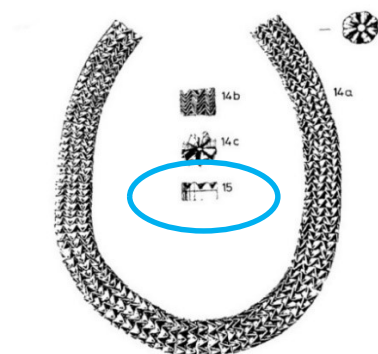


Fig. 181.-Izquierda parte de collar y detalle de cuentas y cuenta terminal subtipo I.1.e ,idéntica a la localizada en Mérida. Imagen: en Henig y Wickenden (1988:107 y siguientes, Figura 73). Derecha cuentas estriadas localizadas en Hungate (Yorkshire), mostrando como encajan entre sí y detalle de una de las cuentas donde se ve claramente la estructura y pericia del artesano. Imagen: en Kendall (2010: 9).

Podemos citar ejemplos en otros contextos geográficos, como, por ejemplo, el ejemplar que formaba parte del ajuar de la tumba 205 del yacimiento de Pirivoj (*Viminacium*). La tumba pertenecía a un niño y el conjunto es fechado en el siglo III d.C. Se recuperaron noventa y siete cuentas de azache de esta tipología, junto con dos piezas terminales y otras cuentas de oro, ubicadas en la zona de la cabeza. También se recuperaron cuentas de un brazalete correspondiente con una variante de nuestro formato I.2.a. El collar no se conservaría completo, a no ser que ya estuviese reformado en origen, y la tumba estaba removida (Milovanović, 2018: 108, Figura 2) (fig. 182, izquierda).

Hagen (1938: 123, lámina 27, 1) recoge en su publicación también, algunas cuentas de este tipo que la autora describe como “disco perforado plano con muescas en zigzag”, procedente de Colonia. Están enhebradas con cuentas de diversa tipología agrupadas en un mismo hilo tratándose, posiblemente, de una reutilización de piezas o un montaje contemporáneo. Se datan en el siglo IV d.C. (fig. 182, derecha).



De los ejemplares localizados fuera de *Britannia*, el más interesante es un conjunto localizado en *Novae* (Bulgaria), uno de los asentamientos civiles ligado a un campamento legionario de la baja *Moesia*. En la década de los años 60 del siglo XX, en una de las tumbas de la necrópolis al sur del fuerte, se documentó una tumba donde apareció un collar formado por 156 cuentas de esta tipología y “cuatro cuentas largas” que se cita como desaparecido en la actualidad. Ha sido identificado como una “importación de Renania” y fechado en el siglo III d.C. (Tomas, 2017: 74-75, fig. 35). Los estudios sobre la población civil en estas zonas a través de la epigrafía indican que, la población de *Novae*, procedía de diversas partes del Imperio, incluida *Hispania* y los estudios en torno a esta zona sobre la presencia femenina en zonas militarizadas son abundantes.

Como vemos, la localización de este tipo de cuentas combinada con otros materiales está presente en diversos yacimientos. Si tenemos en cuenta que es una tipología muy específica, que está hecha para ser ensamblada con piezas de la misma tipología, estaríamos posiblemente ante conjuntos incompletos o ante la reutilización de cuentas. No tendría demasiado sentido realizar un formato tan específico y complejo para un fin distinto. También es importante tener en cuenta que algunas piezas de excavaciones antiguas han sido, en ocasiones, montadas de forma aleatoria sin respetar su origen o procedencia, para generar un conjunto con un mero criterio estético. .



Fig. 182.- Izquierda collar procedente de *Viminacium* (Serbia). Imagen: en Milovanović (2018:108, Figura 2). Derecha Hagen (1938: 123, lámina 27, 1).

Nos parece interesante indicar que este mismo formato de cuenta podemos localizarlo fuera de la península ibérica en formato de brazalete, de cuentas biperforadas de base plana o ligeramente convexa, aunque por el momento no hemos localizado

ejemplares dentro de la península ibérica. Sería una variante de la tipología I.2.a, pero que genera similar efecto de ensamblaje cuando las piezas están montadas. En este caso, sin embargo, de forma más simple, ya que los laterales son planos. Incluiremos algunos ejemplares al desarrollar los paralelos de la siguiente variante tipológica (I.2.).

Gracias a ejemplares completos, o adecuadamente enhebrados, podemos apreciar, con total claridad, la intencionalidad del artesano en generar un efecto óptico, a través del cual la pieza simula, perfectamente, un cordón flexible, con una rica plasticidad. Un movimiento que pone de manifiesto una técnica pulida y enorme pericia, necesaria para que las piezas, de muy pequeño tamaño, encajen perfectamente entre sí de forma gradual.

Ya planteamos anteriormente (Menéndez Menéndez, 2019a: 144 y siguientes) que, desde nuestra perspectiva, este tipo de piezas estarían recreando visualmente las joyas, habitualmente realizadas en oro, o más escasamente en plata, denominadas *loop-in-loop*, formadas por varios hilos, que suelen ir acompañadas de ricas piezas terminales o medallones. Dejamos a continuación una imagen comparativa entre una de estas características cadenas de oro y un detalle del collar emeritense que, aunque no esté correctamente enhebrado, nos permite ver claramente, a nuestro entender, esta intencionalidad. La recreación en azabache de joyas clásicas de oro es algo rastreable en tipologías diversas (fig. 183).



Fig. 183.- Izquierda cadena *loop-in-loop* procedente del tesoro romano de Hoxne (AN. 1000099001). Derecha detalle del conjunto de Mérida en comparativa con cadena *loop-in-loop* Imagen. (AN. 25446001) © The Trustees of the British Museum y AMM.

También nos parece interesante recoger, por la escasa presencia de este formato en la bibliografía, un ejemplo con similitudes técnicas realizado en otros materiales. Se trata un ejemplar identificado como “fragmento de brazalete”, que presenta cuentas en

zig-zag alternado oro y lapislázuli (LDUCE-UC25970). Se identifica como un objeto recuperado de un tesoro de época de Ramses II en *Bubastis*, y se plantea una posible manufactura en Mesopotamia. Forma parte de la colección del Petrie Museum of Egyptian Archaeology (Flinders Petrie, 1927: 6 y lam V, nº 56) (fig. 184).



Fig. 184.- Imagen del brazalete de oro y lapislázuli (LDUCE-UC25970). Petrie Museum of Egyptian Archaeology. © University College London.

## **I.2.- Cuentas biperforadas para brazalete**

Incluimos en este grupo diversos formatos de cuentas usadas, mayoritariamente, en brazaletes que podemos denominar articulados. Entre ellos una de los tipos más distribuidos por todo el territorio peninsular (I.2.a) y con más paralelos fuera de *Hispania*.

Por su formato y doble perforación central, las asociamos con un uso exclusivo *a priori* formando parte de pulseras o brazaletes. Asimismo, los ejemplares localizados apuntan a esta misma conclusión respecto a su uso; aunque encontraremos algunos casos singulares en otros contextos, que analizaremos más adelante.

En el caso peninsular tenemos varios ejemplares. Cuatro de ellos están formando conjuntos que podemos identificar con joyas completas o parcialmente conservadas. En otros casos se trata de piezas sueltas o formando parte de conjuntos con cuentas de tipología variada. No es descartable que, en este último caso, sean piezas reaprovechadas o recicladas. Veremos algunos casos fuera de la península que parecen demostrar también un uso intencional en solitario.

Las cuentas presentan una forma de media esfera, estrecha, con base plana o ligeramente convexa y una decoración incisa en la parte circular y doble perforación. La decoración suele variar en diversos contextos con formas más o menos complejas. En el caso península presentan mayoritariamente una decoración de incisiones relativamente sencilla de muescas confrontadas. Al igual que en el caso de los collares es habitual que

este tipo de ejemplares se monten en tamaño degradado conformando una unidad articulada habitualmente realizada enteramente en azabache. En algunos casos, se presentan en combinación con otras variantes. Esta tipología fue tempranamente estudiada de forma monográfica por Mariën (1986-1988), trabajo de consulta imprescindible para su estudio, como veremos en siguientes páginas.

El resto de variantes son más singulares. Uno de ellos, en formato cuadrado, es el único ejemplar localizado a nivel peninsular (I.2.c).

El último formato es un tipo de cuenta sencilla sin decoración de la que hemos localizado algunos ejemplos sueltos de adscripción ambigua (I.2.d). Incluimos aquí por su interés, en cuanto al formato y yacimiento, el brazalete localizado en la ciudad romana de *Balsa* (Torre d'Ares, Tavira, Portugal) conservado en la exposición permanente de la cámara del tesoro del Museo de Lisboa. Lamentablemente no pudimos ver el conjunto en mano durante la revisión de las piezas conservadas en el museo. La joya es descrita en el catálogo de la institución y expuesta como “oro, hueso y azabache”.



Plano de distribución de cuentas I.2.

<b>Reg. A 29- Mérida (Badajoz)</b>	<b>Reg. A 30- Troia (Setúbal)</b>	<b>Reg. A 31- Parque de la Ciudad (Tarragona)</b>
I.2.a y I.3.a	I.2.a	I.2.a
		
<b>Reg. A 47- La Olmeda (Palencia)</b>	<b>Reg. A 32- La Olmeda (Palencia)</b>	<b>Reg. A 48- Casas del Monte (Cáceres)</b>
I.2.a	I.2.b	I.2.c
		
<b>Reg. A 49- Torre d'Ares (necrópolis de Balsa, Portugal)</b>		<b>Reg. A 17- La Olmeda (Palencia)</b>
I.2.d		I.2.d
		

Esquema de ejemplares Tipología I.2. en *Hispania* (ver ficha específica de cada pieza para a la procedencia de la imagen).

**I.2.a. - Cuentas semicirculares con base plana o ligeramente convexa. Presenta parte circular con decoración incisa de muescas y doble perforación.**

Este tipo de cuenta es una de las más extendidas por todo el Imperio en sus diversas variedades. En la península ibérica tenemos pocos ejemplares por el momento. Solo uno completo, otro fragmentado y otro vinculado a otras tipologías y materiales. Las

cuentas se corresponden de forma más aproximada con la tipología 12 a 14 de Mariën (1986-1988).

**Nº Registro en catálogo:** A 29

**Yacimiento:** Mérida

**Museo:** Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)

**Nº inventario:** CE29533

**Medidas:** varias medidas, algunas fragmentadas. De media en torno a los 20 mm de longitud, excepto las dos centrales (7 y 8) que miden 17 mm.

**Datación:** III d.C.

**Identificada en origen como:** azabache y oro//madera y oro// madera quemada y oro

**Identificación propuesta:** azabache y oro



**Imagen:** AMM. Imagen de la pieza y detalle de las piezas de azabache

**Descripción:** brazalete formado por cuentas de varias tipologías. Según la disposición actual se ordena como si conservara 12 cuentas de esta tipología concreta (nº 1,2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14), pero no es un número real, ya que algunas son solo fragmentos. Incluye dos semiesferas de azabache (5 y 10) y seis semiesferas de oro. La preservación de las piezas es precaria y en principio, en nuestra opinión, el conjunto del que forma parte parece encontrarse incompleto.

Las cuentas de esta tipología presentan diversas formas y tamaño. Asimismo, en el análisis a detalle de las cuentas podemos observar que, al menos tres de ellas, no estarían completas, sino que parecen estar fragmentadas a la mitad longitudinalmente. La pieza 1 podría tener una tipología ligeramente distinta al resto en cuanto a su decoración, aunque está deteriorada. La 2 está fragmentada en su parte superior, por lo que no podemos determinar sus características exactas. La 3 está muy degradada. La 4, la 6 y la 11 parecen corresponderse con la mitad de una cuenta, dos de ellas podrían formar quizás parte de una misma pieza. La 7, la 8 y la 9 presentan similar tamaño y relativo buen estado de conservación. La 12 tiene una grieta longitudinal y está fragmentada. La 13 está rota y la 14 presenta relativo buen estado de conservación. Por lo tanto, en total, tendríamos en principio, en función de lo que podemos apreciar, un número inferior de piezas y varias claramente segmentadas, pero incorrectamente montadas, de diferente tamaño o grosor, algo habitual en este tipo de formatos, que suelen presentarse en conjuntos íntegramente realizados en azabache y tener una disposición degradada en tamaño siendo las piezas más grandes las centrales y las más estrechas las de los extremos.

**Observaciones:** el caso de este ejemplar es, como ya indicamos en el apartado IV.2.1, un ejemplo claro de lo que ocurre en torno a estas materias primas, especialmente a nivel peninsular. El conjunto procede de la tumba 10, de la identificada como Necrópolis Oriental de Mérida, sector Pontezuelas. Se recuperó durante las excavaciones realizadas en los años 30 del siglo XX y fue identificada como “azabache y oro” en origen (Floriano Cumbreño, 1944:185, 41). Como viene siendo habitual, el conjunto se localizó formando parte de un ajuar funerario de enorme riqueza, junto con otras piezas de lujo parcialmente conservadas, como un pendiente de oro con una perla, una hebilla de oro, o un anillo de oro con rubís y dos cuentas de oro. Todos estos elementos también forman parte de la exposición permanente del MNAR, en la misma vitrina.

En el caso del ejemplar de Mérida, las cuentas están enhebradas de forma, creemos, que aleatoria, en lo que respecta al tamaño de las mismas siendo las más pequeñas, las que habitualmente se localizan en los extremos, las que han sido montadas como piezas centrales. Desconocemos cómo aparecieron las piezas en la tumba o cuál fue el criterio para su montaje, pero entendemos que se trata de una interpretación puramente estética aplicando criterios de simetría con las piezas disponibles conservadas siguiendo lo descrito por Cumbreño, que parece indicar una disposición de las cuentas *in situ*, pero con una descripción muy vaga y difusa, además de citar menos piezas de las que se “conservan” en la actualidad:

“brazalete o pulsera formada por seis pares de semiesferas de oro, dos de azabache y siete piezas semilenticulares de este mismo material. Las piezas semilenticulares alternan con los pares de esferas pasándose una y otra por doble cordón con broche a un extremo y anilla de enganche al opuesto” (*ibidem*).

El hecho de que el autor cite solo 7 cuentas de este tipo denota que quizás, cuando él tiene acceso a los ejemplares estos no están fragmentados. Parece que en la composición de la joya se ha intentado mantener lo mencionado por Cumbreño, y esto explicaría por qué estas cuentas se presentan distribuidas formando siete grupos, pero que no se corresponden con una cuenta, sino que se juntan cuentas y trozos que no tienen relación. Una visión a detalle permitiría seguramente alinear las cuentas de forma adecuada ya que es evidente que varios fragmentos separados, parecen ser coincidentes, lo que cambiaría, al menos ligeramente, el aspecto actual del objeto.

Por su interés desarrollamos a continuación un estudio más completo de este conjunto:

Lamentablemente, poco sabemos de las características concretas del contexto, ya que los elementos citados, solo aparecen listados en la publicación de Floriano Cumbreño (*ibidem*) junto la enumeración de otros objetos. A pesar de la correcta identificación recogida en la primera mitad del siglo XX, el ejemplar se describe en el catálogo oficial del museo, que nos fue proporcionada durante nuestra visita de 2015, como: “madera carbonizada y oro”. Descripción similar es la que figura en el catálogo de una exposición realizada en Badajoz en 1998 descrita como “oro y madera quemada” (VVAA, 1998:

168). Al realizar la consulta al museo, como ya hemos referido, se nos indicó que no había elementos de azabache entre sus fondos. Paradójicamente sí aparecía identificada en vitrina, al contrario que en la ficha, como “azabache y oro”. El ejemplar fue incluido como azabache en nuestro estudio específico previo a este trabajo (Menéndez Menéndez, 2019a: 150 y siguientes).

Ya hemos visto en la descripción técnica que, algunas piezas no se conservan completas y que el montaje del conjunto es ficticio, por lo que no podemos determinar cuál sería el aspecto original del ejemplar, ni tampoco disponemos de otra información relativa a la excavación que pudiese darnos pistas en este sentido; ni cómo o en qué disposición se localizó este conjunto dentro de la tumba de incineración.

Las cuentas de esta tipología son de diferente tamaño y grosor, lo que indica que presentan una gradación de tamaño que podría corresponder con otra distribución en origen para este ejemplar. También es muy plausible, ante lo ya expuesto, que el conjunto estuviese formado por un mayor número de cuentas que no se han conservado, quizás degradadas o perdidas. El hecho de que solo se conserve una de las piezas terminales de oro, la que conserva el enganche, a pesar de lo indicado por Floriano Cumbreño refiriéndose a un enganche y anilla, también pone de manifiesto el hecho de que el brazalete o pulsera pudiera estar incompleto, como planteamos. Las joyas que se citan en la tumba, también degradadas o parcialmente conservadas, podrían ir en la misma línea.

El análisis visual macroscópico resulta complejo ya que el montaje actual mediante sedal o hilo de plástico es muy rígido, no permitiendo una adecuada manipulación de las cuentas para poder apreciar adecuadamente ciertos detalles, deformando incluso la postura de los ejemplares, lo que se suma a lo precario de su conservación y a un posible tratamiento de restauración apreciable en algunas partes de las cuentas que presentan cierto brillo no natural.

El aspecto que presentan las cuentas es el de la madera degradada o quemada con tonos rojizos y marrones habitual, en ocasiones, en estos materiales. Esto podría explicar la confusión constante en su identificación con la madera quemada en su descripción o publicación. Además de las propias características de la materia prima elegida, son varios los factores que han podido incurrir en el aspecto de esta pieza en la actualidad, como su presencia en una tumba de incineración, viéndose alteradas las piezas por el calor, la



humedad o temperatura altas (no un contacto directo con el fuego, ya que arderían). Tampoco es descartable un inadecuado tratamiento de las piezas para su conservación.

La singularidad de este ejemplar es que combina esta tipología junto con otras dos cuentas de azabache y seis de oro, en forma de doble semiesfera. Estas corresponden con una característica forma de ocho, que fueron ampliamente documentadas en oro, en contextos italianos relacionadas con Pompeya y Herculano. Aunque hemos tenido conocimiento de otros montajes con similitudes al ejemplar de Mérida, íntegramente realizados en oro, esta pieza es por el momento única tanto a nivel peninsular como extra peninsular en cuanto a su combinación de tipologías y de materia prima.

El conjunto recrea o se inspira con variantes, sin duda alguna, las clásicas joyas abundantemente recuperadas en las intervenciones realizadas en Pompeya y Herculano que forman parte de diversas colecciones de museos internacionales. Algunos autores consideran esta tipología, que habitualmente se portaba por pares, como la más extendida en el siglo I d.C. (D'Ambrosio, 2001:57, figura, 27). A pesar de que se haya considerado como una pieza típicamente pompeyana y se describa como tipo pompeyano, otros autores como Ogden (1992: 15, figura 16) considera que de no haberse conservado y excavado los yacimientos vesubianos, quizás hoy en día podrían haberse considerado como tipologías egipcio-romanas por la presencia de algunos ejemplares en estos contextos.

Hay una importante diferencia, sin embargo, entre las piezas de oro del área vesubiana y las de Mérida. Los ejemplares recuperados en Italia presentan sistemas más complejos que el ejemplo emeritense y las semiesferas de oro son huecas en su base. Estos elementos a veces se rellenaban mediante masillas. Las piezas emeritenses presentan la forma más básica y sencilla. También son huecas, pero presentan una base plana también de oro. Asimismo, la forma de unión entre las piezas vesubianas no es, en ningún caso una perforación o hueco por la que pasar un hilo o alambre, como presentan las piezas emeritenses; al contrario, los formatos vesubianos presentan una forma de engarce más sofisticado mediante enganches, en ocasiones, ricamente elaborados y no simples. Por otro lado, la semiesfera doble no es básica, en forma de ocho, sino que entre ambas esferas suele haber algún elemento decorativo que aquí no se presenta (fig. 185 y 186).



Fig.185.- Vista inferior del ejemplar emeritense. Imagen: AMM.

Las cuentas de Mérida son un elemento muy sencillo que, simplemente, recrean un tipo de cuenta de forma genérica, pero que no necesariamente se corresponderían cronológicamente con sus homólogos, ni mucho menos. Lo mismo ocurre con las piezas de azabache, que recrean formas habituales de las piezas clásicas grecorromanas realizadas en oro. Es el caso, por ejemplo, de las dos semiesferas de azabache del conjunto emeritense, que imitan o, mejor dicho, recrean en este caso, no a las clásicas piezas pompeyanas, sino específicamente a las cuentas emeritenses con las que se asocian.

El referente más cercano, en cuanto al formato de las piezas de oro, podemos rastrearlo en un tipo de pendiente realizado tanto en oro como en aleación de cobre, en forma de ocho, que repite la forma de estas cuentas, pero al contrario de los brazaletes pompeyanos y al igual que en el caso emeritense, son huecos, con una base de apoyo plana. Son recogidos por Allason-Jones (1989; 2022: 3, fig. 5) como “tipo 3” con “doble protuberancia”. La autora define los localizados en *Britannia*, como una variante popular en Egipto en el siglo I d.C. y más usada en tierras inglesas en su versión simple y no doble. Estos pendientes podían, a su vez, formar conjunto con estos ejemplares (fig. 186, arriba derecha).



Fig. 186.- Izquierda ejemplar de la colección Władysław Czartorysk. Imagen: Museo Nacional de Cracovia. Derecha. Museo Nacional de Arqueología de Nápoles en la exposición “Storie da un'eruzione”. Año 2003. Imagen: Barbara McManus. Abajo Brazaletes de Pompeya. Imagen: © The Trustees of the British Museum.

La característica singular de este conjunto puede deberse a diversos motivos, como una licencia del artesano o autor, o quizás un encargo personalizado. Uno de los datos que nos hacen decantarnos por un encargo o licencia de autor sería la presencia de las dos piezas semiesféricas en azabache, ya que no existen paralelos por el momento de estos elementos ni dentro ni fuera de la península ibérica, por lo que serían realizadas exprofeso para este ejemplar.

Podríamos plantear como hipótesis la reutilización de las piezas de oro de este tipo de brazaletes característicos de fechas anteriores, algo habitual en joyería, o el atesoramiento (ya hemos citado diversos ejemplos en los que un collar, parece conservarse reinterpretado, por ejemplo, como pulsera o combinado con elementos que no tendrían relación en origen), sin embargo, las propias características de las cuentas realizadas en oro de un formato mucho más “tosco” y sencillo hacen más plausible la reinterpretación de un clásico, bien por encargo, bien por licencia de autor, en sintonía con el resto de joyas de oro que forman parte del enterramiento. Si algo queda claro es que, al contrario del resto de cuentas localizadas en contextos pompeyanos, todas las piezas de Mérida están elaboradas específicamente para ser insertadas en un hilo o alambre, un sistema muy distinto al presente en los brazaletes vesubianos. Todas estas posibilidades son habituales en cuanto al uso y reciclado de joyería se refiere y en el caso concreto del azabache el atesoramiento de piezas es algo muy habitual (Menéndez Menéndez, 2019a: 190).

Por otro lado, las características de las cuentas de azabache de tipología I.2.a, claramente de diverso tamaño y en posición aleatoria y lo poco que conocemos del contexto del hallazgo, nos invitan a plantear incluso otras posibilidades, como la existencia de más de un conjunto, de los que algunos de estos elementos pudieran formar parte y que no ha llegado a nosotros, algo que quedaría también reflejado en la conservación parcial del resto de objetos recogidos en la tumba, como la presencia de un solo pendiente o dos cuentas de oro inconexas, si interpretamos que las joyas serían portadas por la difunta en vida o antes de la incineración y posteriormente depositadas en el enterramiento (asumiendo esta identificación de género realizada por el museo en base a los materiales). El hecho de sea habitual el portar este tipo de brazaletes en mayor número quizás podría denotar la existencia más de un conjunto en origen. Las

características de las piezas de azabache I.2.a, invitan a pensar, claramente, en un desarrollo gradual similar al ejemplar de Troia (A 30), aunque, en todo caso, también podrían haber sido reutilizadas. Otra posibilidad sería el depósito de algunas joyas, con un carácter ritual o sentimental, no necesariamente un conjunto completo, lo que también explicaría la ausencia de otras joyas citadas, como un segundo pendiente, por ejemplo. La interpretación de estas cuestiones está totalmente limitada por la falta de información de contexto y las características del ritual funerario.

**Nº Registro de catálogo: A 30**

**Yacimiento:** Troia. Necrópolis de Caldeira (Setúbal, Portugal)

**Museo:** Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa)

**Nº inventario:** 983.28.40

**Medidas:** entre 31 x 15 mm y 21 x 9 mm

**Datación:** III.-IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** A- AMM y B -Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa

**Descripción:** magnífico conjunto de veintiocho cuentas en tamaño decreciente. La pieza de mayor tamaño presenta doce muescas semicirculares enfrentadas entre sí como solución decorativa. El resto de piezas, que van menguando progresivamente en tamaño hacia los extremos, presentan ocho muescas.

Las cuentas presentan un intenso pulido y brillo excepcional en la parte circular tallada, que es la parte visible, algo que no es habitual en las cuentas hispanas. Las caras laterales presentan un aspecto más mate y con las huellas de abrasión características del proceso de trabajo de la talla o primer pulido con limas o piedras de grano. Asimismo, presentan una calidad y conservación excepcionales no habitual en este tipo de materias primas en época romana siendo casi una excepción. Es uno de los escasos ejemplares que no presentan grietas o craquelado.

Respecto a las medidas, las cuentas van variando de tamaño siendo más pequeñas en los extremos hasta ir creciendo progresivamente hacia la pieza central que es la mayor con unas medidas de 31 x 15 mm. La cuenta más pequeña mide 21 x 9 mm.

**Observaciones:** siguiendo lo aportado por Almeida (2009) en su estudio monográfico sobre las necrópolis del Algarve, la de Caldeira, se excavó por primera vez en 1948 por Manuel Heleno, director del MNA en aquel entonces. Las intervenciones continuaron hasta los años 60 y se excavaron en torno a 150 enterramientos. El conjunto que abordamos procede, según indica el autor, de “una de las tumbas más ricas de la

necrópolis”, la 22. Comparte ajuar con otras piezas de cerámica, vidrio y bronce, una concha vieira, restos de una caja de hueso, un collar de plata, alfileres de hueso para el cabello, partes de un collar de oro, monedas, cerámica, cáscaras de huevo etc. conformando sin duda un conjunto excepcional. El autor indica una remarcada influencia norteafricana, tanto en la arquitectura de los enterramientos como en algunos materiales. También hace referencia a que el conjunto había sido erróneamente asociado a la sepultura 9. Por la presencia de diversas monedas, el autor apunta a una cronología estimada entre finales del siglo III y principios del siglo IV d.C. (Almeida, 2009: 56).

La materia prima tiene rasgos singulares, como un aspecto más graso y mancha en tonos negruzcos o pardos oscuros durante su manipulación, similar al aspecto que presentan los ejemplares de otras cronologías en el suroeste peninsular. No es descartable incluso que se trate de otro tipo de carbón. Es imprescindible la realización de estudios analíticos a futuro, para poder concretar algo en este sentido. Sea como fuere es el ejemplar mejor conservado y con el aspecto más brillante y pulido de toda la península ibérica (Menéndez Menéndez, 2019a: 148).

**Nº Registro de catálogo:** A 31

**Yacimiento:** Necrópolis del Parque de la Ciudad (Tarragona)

**Museo:** Museo de Tarraco

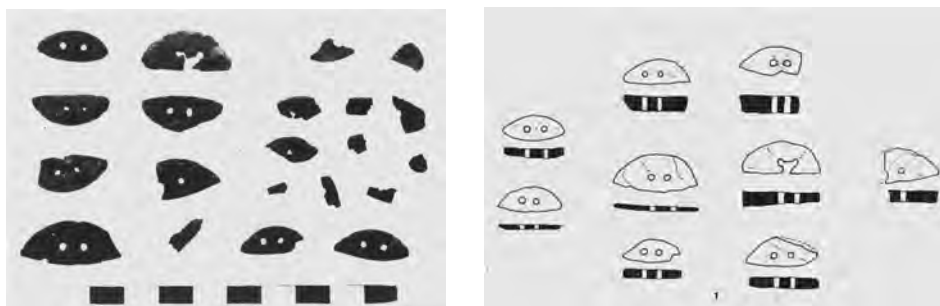
**Nº inventario:** ----

**Medidas:** ---

**Datación:** IV d.C.

**Identificada en origen como:** botones de madera

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Dupré i Raventos (1987: 93-94).

**Descripción:** cuentas completas o fragmentadas de base plana o ligeramente convexa con doble perforación. Presentan diversos tamaños y grosores, como es habitual en estos ejemplares. Fueron clasificadas como botones de madera por sus excavadores. El estado de conservación es delicado.

**Observaciones:** la necrópolis se localizó en 1987, durante unas obras destinadas a transformar la Quinta de San Rafael en Parque de la Ciudad. Se excavaron un centenar de tumbas de diversa tipología fechables entre el siglo III y el V d.C. Las piezas se localizaron en el enterramiento 98, identificado como “adulto de sexo femenino”. Se describe como el único enterramiento de los estudiados que presenta depósito o ajuar significativo (una vez más vemos este tipo de referencias en relación a los ajuares donde se localiza azabache o afines). Presenta restos inconexos al estar cortado por otros

enterramientos. El ajuar está formado por cuentas de pasta de vidrio, dos cuentas de azabache (ya citadas en la tipología I.1.a), una moneda fechable entre finales del IV e inicios del VI d.C., 17 *aci crinalis* de hueso, un fragmento de sílex y 21 fragmentos identificados como “*botons da fusta*”, es decir, botones de madera (Dupré y Raventos, 1987: 93-94).

Teníamos constancia por la tesis de Ciurana (2011: 428) de la presencia de, al menos, dos cuentas de azabache en este contexto (las ya citadas A 38). Contactamos con el museo para localizar estos ejemplares y poder identificar su tipología, ya que en la tesis no se aportaba información en este sentido. Después de varios trámites, muy amablemente nos facilitaron una copia escaneada de parte de la publicación ya citada (Dupré y Raventos, 1987: 93-94); donde salía la tumba y la información relativa a las piezas que formaban parte del ajuar. En ella descubrimos que las cuentas citadas por Ciurana eran dos de tipo anular. Sin embargo, lo más interesante de esta publicación era, en realidad, la presencia de este conjunto de cuentas, identificadas como botones de madera, de las que se proporcionaba una foto y dibujo en blanco y negro que, tipológicamente, no dejaban lugar a dudas. Esto fue suficiente para poder identificar estos elementos como un brazalete de esta tipología, aunque en delicado estado de conservación. Comunicamos esta información al conservador del Museo que nos atendió, por lo que procedió, por su interés, a buscar la ubicación actual de estas piezas proporcionándonos también algunas imágenes.

Ciurana (2011: 428) abordaba estas cuentas como botones de madera en el apartado destinado a los elementos de vestimenta y adorno personal. La presencia de estos elementos, que se describen como 21 ejemplares, se usa para hablar de la presencia de indumentaria en algunas inhumaciones. Veremos otros ejemplos de azabache que, por sus características, han sido identificadas como botones (cat. A 28 y cat. A 76).

**Nº Registro catálogo: A 47**

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Palencia)

**Museo:** Museo de Palencia

**Nº inventario:** 1997/7/C-Cat-4

**Medidas:** 2,5 x 1 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo de Palencia

**Descripción:** cuenta única de brazalete. Semicircular con doble perforación y base ligeramente convexa. La parte circular presenta decoración de muescas enfrentadas. Presenta un acabado pulido en esta área y el resto presenta las huellas características de la abrasión durante la talla y con un aspecto más mate.

**Observaciones:** cuenta conservada en el Museo de Palencia en cesión desde 1997, procedente de la villa romana de La Olmeda. No se aporta más documentación en la ficha de catálogo, por lo que no tenemos más datos relativos al contexto concreto del hallazgo.

**I.2. b - Cuentas semicirculares con base plana. La decoración de la zona semicircular está hecha mediante gallones u ondas y doble perforación.**

Se trata del único conjunto de esta subvariante en *Hispania* por el momento. Las cuentas se corresponden de forma más aproximada con la tipología 10 de Mariën (1986-1988).

**Nº Registro catálogo: A 32**

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Palencia)

**Museo:** Museo de Saldaña (Palencia)

**Nº inventario:** VRO/NN/PVÍTREA/010

**Medidas:** 4,69 x 4,5 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Carlos Vela, conservador de la Villa Romana de La Olmeda. Derecha Ilustración en Abásolo Álvarez *et al.* (1997:118, fig. 85).

**Descripción:** posible brazalete formado por 12 cuentas, 11 de ellas de azabache semicirculares, con decoración con gallones y doble perforación. La otra cuenta es de pasta vítrea azul. El tamaño de las piezas es bastante uniforme variando únicamente el grosor ente algunas de ellas. Todas las piezas presentan en la base los alveolos o poros característicos del corte del azabache durante la talla. Es posible que esto tenga una finalidad técnica, como la de facilitar el agarre de las piezas sobre la piel del portador o simplemente un recurso práctico para acelerar el proceso de trabajo.

**Observaciones:** el conjunto está publicado como collar de doce cuentas, once de ellas de azabache, localizado en la tumba 97. Se describen como cuentas “de medio cilindro, con decoración de estrías transversales rectas en la pared curva”, con doble perforación. La otra cuenta se describe como “vidrio azul oscuro tallada en forma de prisma rectangular con las esquinas matadas”. Se indica que las cuentas se hallaban bajo el cráneo, lo que hizo pensar que se trataba de un collar que estaba colocado en el cuello. El enterramiento se describe como “juvenil” (Abásolo Álvarez *et al.*, 1995:118, fig. 85). Este tipo de cuentas están enfocadas a su uso en brazaletes por lo que, aunque no es descartable un uso como collar, ya que las cuentas son de uso polifuncional, no debemos descartar que su ubicación tenga otras motivaciones.

### **Paralelos e interpretación Tipología I.2.a y b:**

Son múltiples las piezas que podemos citar como paralelo para esta tipología siendo una de las más extendidas junto al tipo I.1.a por todo el Imperio. En la península, por el momento solo hemos localizado dos variantes de estas piezas. En el resto del Imperio el formato es el mismo, pero se documentan diversas vertientes con matices en cuanto a la decoración de la cara principal semicircular.

Este tipo de formato fue detalladamente estudiado por Mariën (1986-1988). La autora cita ejemplares localizados en Francia y Bélgica aludiendo como paralelos a otras piezas recuperadas en otras provincias del Imperio (actuales Inglaterra, Alemania, Hungría o Italia) publicados en otros trabajos o conservados en museos diversos. Define estas piezas como “plaquetas semicirculares biperforadas” proponiendo una clasificación exhaustiva para un material que estaba escasamente estudiado en ese momento, en el contexto que aborda. El trabajo de Mariën fue pionero y fundamental a la hora de abordar un estudio específico para estas tipologías, para las que estableció un cuadro tipológico de 22 variables. Para el caso peninsular el primer grupo se correspondería con los números 12 (ondulaciones simétricas), 13 (abducciones laterales semi hexagonales simétricas) y 14 (recortes laterales simétricos cóncavos) de Mariën (*ibidem*, 59). El segundo grupo, el brazalete recuperado en La Olmeda, se correspondería de forma más aproximada con el tipo 10 de Mariën (*ibidem*) que define como “bolas”. Para los patrones descritos cita una distribución de ejemplares en diversos contextos. En el caso de los tipos citados que podemos relacionar con *Hispania*, la autora cita ejemplares en Brough, Saalburg y Maguncia (Alemania), Treignes y Matagne (Bélgica) y York (Inglaterra). Recoge un ejemplar conservado en Maguncia con enormes similitudes con el conjunto de Troia (*ibidem*, 58, nº 31). Es interesante que en su investigación alude al reconocimiento de materias primas afines diversas.



También se documenta el mismo formato de las hispanas entre los diversos tipos de cuenta biperforadas, en concreto las que se engloban entre los tipos 26, 27 a 29 recogidas por Allason-Jones (1996: 28), aunque algunas con ciertas variantes. Además, como dato de interés, la autora indica que la tipología 27 ha sido objeto de análisis, determinando que la materia prima no sería de Yorkshire, planteando como hipótesis un origen español por el análisis comparativo con materia prima procedente de España (*ibidem* y Allason-Jones y Jones, 2001).

Ponemos como ejemplo, a continuación, un brazalete completo formado por cuarenta y tres piezas de diverso tamaño con un diámetro interno estimado de 65 mm, con piezas que oscilan entre los 23-33 mm localizado en 1852 en Blossom Street (Allason-Jones, 1996: 28, nº 28) (fig. 187).



Fig. 187.- Brazalete YORIM H. 108. Forma parte de la exposición permanente del Yorkshire Museum. Imagen: AMM.

También en los trabajos de Nina Crummy se recogen ejemplares sueltos de estas tipologías recuperadas en Colchester, fechables entre los siglos III y IV d.C. En concreto incluye algunas piezas con idéntico patrón decorativo a las peninsulares. De estas cuentas, la autora expresa que son semicirculares con el borde superior decorado y con doble perforación (Crummy, 1983:35, figura 37, n.º 1498).

Además de estos tipos, que se localizan de forma individual de forma bastante abundante, es interesante la localización de otros ejemplares que incluso se citan como conservando los hilos de bronce originales usados para armar las piezas. Sin embargo, el aspecto de estas joyas no presentan un montaje estructurado, es decir, intercalan cuentas más o menos gruesas y de tamaño diverso, que no conforman una disposición lógica. Es posible que el montaje no sea el que las piezas tuviesen originalmente. Es el caso por ejemplo del un ejemplar recogido por Hagen (1937: 119, 142: lámina 24, 4) procedente

de Maguncia, que cita como paralelo al localizado en York en Blossom Street (fig. 191). No podemos determinar, en cualquier caso, que este montaje no fuera ya modificado en época romana. Las posibilidades son variadas.

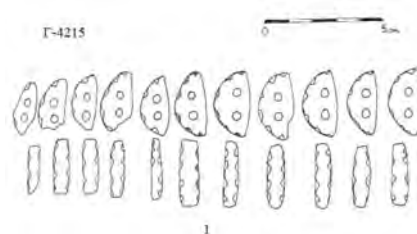


Fig. 188.- Pieza de Maguncia recogido por Hagen (1937: 119, 142: lámina 24, 4), que conserva hilo o alambre de bronce.

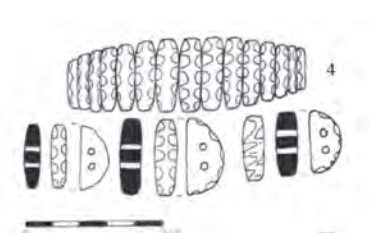
Citaremos a continuación diversos ejemplares, tanto de esta tipología como del mismo formato, pero con diverso patrón decorativo, que nos ayudan a entender la funcionalidad formal de estas joyas como brazaletes articulados y la abundante presencia de este tipo de ejemplares o cuentas en diversos contextos geográficos en diversas variantes, pero de similar estructura. Son múltiples los ejemplos, por lo que destacaremos solo algunos de ellos.

En las necrópolis de *Viminacium* y *Margum* (actual Serbia), se localizaron ricos ajuars con joyas de oro, plata, ámbar y azabache. Es el caso de las joyas de esta materia prima recuperados en las tumbas G-4215; la G-4320 o la G-978 estudiados monográficamente por Spasić-Durić (2011). Todas las tumbas son descritas como femeninas y este formato específico es citado por la autora, como las cuentas más abundantes en el yacimiento. La tumba 978 de *Viminacium* es fechada entre mediados y la segunda mitad del siglo III d.C. Entre los restos de ajuar se cita un brazaletes con los elementos conectados entre sí mediante alambre. Otro ejemplar documentado en el ajuar de la tumba 4215 es fechado en el siglo III d.C. y presenta, según la investigadora, un pulido intenso y acabado brillante. El brazaletes que forma parte de la tumba 4320 también

es fechado en el siglo III d.C. (Spasić-Durić, 2011: 12-15)<sup>51</sup>. En las imágenes podemos apreciar las enormes similitudes con los ejemplares recuperados en *Hispania* (fig. 189).



Spasić-Durić, 2011: 54.- Tumba G-4215



Spasić-Durić, 2011: 53.- Tumba 978



Spasić-Durić, 2011: 53.- Tumba 4320

Fig. 189.- Piezas recuperadas en diferentes Tumbas de *Viminacium*. Imágenes: (Spasić-Durić, 2011).

Además de estos formatos se documentan otras variantes de la misma tipología, pero con distintos patrones decorativos. Hagen (1937: 119, 142: lámina 24, 4) recoge también el ejemplar conservado en el Xemzeti Múzeum de Budapest (Hungria), del que se indica que conserva los hilos de bronce que unen las piezas (R.N. 1/1932,2). Lo cita como un hallazgo inédito procedente de Oszony, antigua provincia de *Pannonia*. El conjunto remata con el alambre en forma de soga en un extremo y en el otro como un ojal. Esta mismo ejemplar es recogido y estudiado como ejemplar procedente de *Brigetio* (actual Oszony) por (Prohászka, 2006:81, *abb*, 2). La tipología decorativa en zig-zag es

<sup>51</sup> Agradecemos a Dragana Spasić-Durić la información proporcionada en torno a los materiales incluidos en su investigación y las muestras proporcionadas, que fueron incorporadas a nuestra investigación arqueométrica que abordamos en el bloque VI.

similar a la del collar documentado en Mérida, como ya habíamos avanzado (registro A 9) (fig. 190).



Fig. 190- Brazalete de *Brigetio*. Imagen: en Hagen (1937: 92, 142: lámina 24, 4).

Nos parece interesante citar otras variantes de estas tipologías procedentes de la misma área territorial, como el ejemplar localizado en el yacimiento de Bátorfő-Lajvér (Hungría), recuperado en una de las tumbas identificadas como femeninas, fechable entre los siglos III y IV d.C. Se analizó arqueométricamente en el estudio monográfico de Gelencsér *et al.* (2015). El conjunto está formado por veintidós cuentas y se cita ubicado en la mano izquierda del enterramiento. Lo interesante de este elemento es que los análisis realizados a las piezas determinaron, según sus autores, la posibilidad de una procedencia hispana o austriaca para la materia prima como primera hipótesis de trabajo.

Un conjunto interesante, y similar a los ejemplares hispanos, son los documentados en la antigua ciudad de *Lycia*, en la actual Turquía. En el completo estudio sobre las joyas recuperadas en Myra y Andriake, en una intervención de 2018 se recuperaron partes de lo que conformaría un brazalete. Las cuentas son descritas y así aparecen en las imágenes como “medias lunas en negro mate con doble perforación”. También se localizaron otros dos ejemplares, en este caso, con la parte circular lisa, pero de similar tipología. El autor cita otras cuentas similares localizadas en la zona (Talu, 2020: 290-293).

Vemos que, en definitiva, se trata de uno de los formatos más extendidos y de los que podemos citar múltiples ejemplos en múltiples variedades en la línea de las tipologías recogidas en el fundamental trabajo Mariën (1986-1988). También Alekseeba (1978: *taf.*

20: nº 56 a 58) indica la presencia de estas cuentas en contextos, especialmente del II y III d.C.

La presencia de este tipo de ejemplares, en otros formatos que no sean brazaletes, denotaría una reutilización de materiales. También es importante tener en cuenta que cuando las piezas proceden de excavaciones antiguas, el montaje puede ser artificial y contemporáneo (fig. 191).



Fig. 191.- Detalle de collar del British Museum (1853,0815.18) formado por cuentas de diversa tipología, que tiene como colgante central una cuenta de este tipo de brazaletes. Imagen: nº 71052021. © The Trustees of the British Museum.

Por otro lado, como dato de interés, que ya hemos abordado en la parte dedicada al uso “mágico” de estas materias primas, este tipo de cuentas aparecen en ocasiones en solitario en circunstancias singulares. Han sido localizadas formando parte de tumbas, junto con otros amuletos; e incluso depositadas sobre la cubierta de la tumba (ver apartado IV.2.5.2). Esto podría denotar un uso específico de estas cuentas como amuleto, quizás en relación a la forma de “media luna” citada por diversos autores, como la localizada en York descrita como “*lunette bead*” y acompañada por otras características piezas usadas como amuletos como un pequeño oso de azabache o una moneda (Crummy, 2010: 43 y 45, fig. 6). Nos parece interesante citar, por ejemplo, otro caso entre los enterramientos localizados en Tesalónica (Grecia) como una cuenta única, idéntica a las localizadas en *Hispania*, formando parte de un conjunto formado por cuentas “trilobites” de vidrio de color negro con tonos marrones, tumba 815; u otra en la tumba 420, con tres monedas y un *acus* (Nikákis, 2019: catálogo 161 y 335, 348).

Planteamos la posibilidad, hipotética, del uso de estas cuentas, al igual que las bolas con decoración de círculos concéntricos tipo I.5.a, con consideración de “amuletos”

dentro de un conjunto, por su forma; aunque no es descartable una reutilización de ejemplares.

### **I.2.c.- Cuenta rectangular con decoración en laterales y parte superior. Base plana.**

Solo existe, por el momento, una cuenta de esta categoría a nivel peninsular. Tampoco hemos localizado paralelos exactos extrapeninsulares, pero sí algunas piezas de formato similar que citaremos en paralelos. La tipología nos indica que sería un elemento para ser usado en brazalete, con piezas de similar formato o combinado con otros elementos.

**Nº Registro de catálogo: A 48**

**Yacimiento:** Museo de Cáceres

**Museo:** Casas del Monte (Cáceres)

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 24 x 13 x 7 mm

**Datación:** IV d.C.

**Identificada en origen como:** piedra

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** presenta forma rectangular y motivos decorativos incisos en los laterales y en la cara superior. Tiene forma de cuña siendo más estrecha en la parte inferior transversal. Presenta dos perforaciones bicónicas irregulares. Se trataría, *a priori*, de una pieza para brazalete. Se recupera, junto con otras cuentas de la misma materia prima, descritas como “piedra” pero en distintas unidades estratigráficas (A 95 y A 96). El estado de conservación del ejemplar es muy bueno, aunque presenta el característico craquelado de este material. Una de las caras se presenta muy pulida y con desgaste y otra, aunque con desgaste, presenta huellas de talla. En la cara que presenta más deterioro, también se aprecian unas depresiones o hundimientos que podrían indicar que esta pieza sería una de las terminales y ese desgaste podría deberse al roce con algún tipo de cierre, si planteamos el uso, por ejemplo, de alambres.

**Observaciones:** se trata de una pieza única hasta la fecha, tanto a nivel peninsular como extrapeninsular. Se localizó en un yacimiento con ocupación calcolítica, asociado con un túmulo funerario parcialmente conservado, con presencia también de piezas de azabache en dicha cronología. Este espacio fue posteriormente amortizado por una villa romana tardía interpretada, por sus excavadores, como una villa agropecuaria, también comercial

y para cobijo de viajeros, al encontrarse en las inmediaciones de la Vía de la Plata (Sarasola Echegoyen, 2006). Los ejemplares de cronología tardorromana no son citados en la publicación, pero son clasificadas por sus excavadores en el inventario como “cuentas de collar de piedra”, sin aportar más datos.

### **Paralelos e interpretación tipología I.2.b:**

No existen paralelos exactos para la tipología I.2.b, pero sí podemos citar piezas con similares características formando parte de brazaletes. Sería una variante del subtipo anterior, pero en formato cuadrado.

Hemos localizado algunos ejemplos en *Margum* (Serbia) donde son descritos como piezas sin paralelos conocidos. La autora los describe como elementos que llegaron al Museo Nacional de Požarevac en 1959, procedentes de una tumba construida con losas y revestido de mármol, que tenía en su interior con un enterramiento femenino. Junto con el brazalete se encontró también un anillo de oro con una gema con un pavo real, cerámica y fragmentos de vidrio. La investigadora describe el brazalete como pieza compuesta de segmentos de placa con perforaciones dobles, con decoración de facetas semicirculares en borde superior y en laterales. Es fechado, como otros del mismo contexto, en torno al siglo III d.C. (Spasić-Durić, 2011: 29-30, 60). Podemos apreciar que, como en el caso del ejemplar hispano, las cuentas presentan una forma en cuña más marcada en las de menor tamaño que creemos sirve para encajar las cuentas entre sí de forma más eficiente para dar la forma adecuada a la pulsera o brazalete (fig. 192).

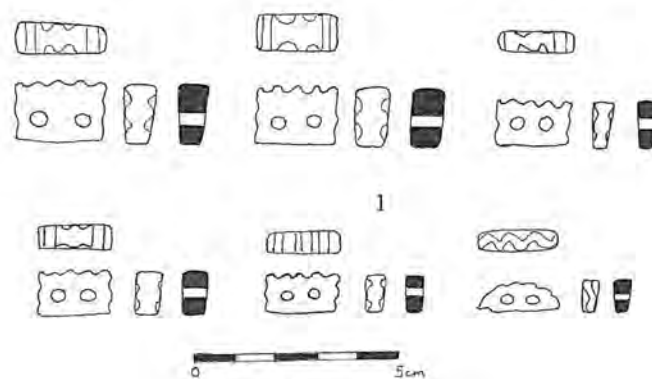


Fig. 192.- Piezas cuadrangulares localizadas en *Margum* (Serbia). Imagen: Spasić-Durić (2011: 60).

En el Yorkshire Museum se conserva un brazalete de 38 cuentas, procedente del fuerte romano de *Cataractonium* (Catterick, North Yorkshire). Se recuperó en la tumba

951, perteneciente un individuo masculino de entre 20-25 años de edad. La joya era portada en la muñeca izquierda. Vemos la cita recurrente de la mano o brazo izquierdo para el uso de estos materiales ya citado en el bloque anterior). En el mismo brazo otro brazalete rígido de pizarra encima del codo. Asimismo, portaba un collar, también de azabache, con piezas de diverso formato de pequeño tamaño, algunas de ellas poliédricas, facetadas, sin decoración. También una pulsera tobillera de bronce en su pie derecho. Tenía dos piedras en su boca. La tumba ha sido identificada como la de un posible *gallus*, es decir, un sacerdote o posible seguidor de la diosa Cibeles. El enterramiento se ha fechado entre el 350-400 d.C. (Wilson, 2002: 166 y siguientes). Las piezas presentan un gran tamaño en comparación con otras cuentas y también se aprecia la característica tonalidad marrón que muestran habitualmente algunas de las piezas de *Britannia* (fig. 193).

Este enterramiento es interesante por tratarse de un ajuar ligado a un personaje masculino, pero con sus singularidades, siendo objeto de diversas publicaciones en relación a estudios de género que hemos abordado en el bloque IV.



Fig. 193.- Brazaletes de Catterik en la exposición permanente del Yorkshire Museum. YORYM: 1980.16.8111320. Imagen: AMM.

#### **I.2.d.- Cuenta rectangular con doble perforación.**

Estas cuentas son escasas a nivel peninsular y las localizadas son bastante ambiguas en cuanto a su identificación tipológica o en cuanto a la materia prima. Incluimos tres piezas que por sus rasgos podemos englobar en esta categoría.

**Nº Registro en catálogo: A 33**

**Yacimiento:** Necrópolis de Cabriana (Miranda de Ebro, Burgos)

**Museo:** Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa)

**Nº inventario:** 5-205



**Medidas:** 10 x 5 x 5 mm

**Datación:** III-IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Andrea MM

**Descripción:** posible pulsera formada por cuentas de diversa tipología I.3.c (nº 2-6) y I.5.c (nº 7). La pieza nº 1, la incluimos en esta tipología por su forma lisa rectangular, aunque es una pieza ambigua. No presenta ningún rasgo decorativo.

**Observaciones:** el conjunto forma parte de las joyas recuperadas en las excavaciones de los años 70, pero no existe una memoria de esas intervenciones, solo escasa información disgregada a la que hemos tenido acceso por diversas vías. Ya hemos desarrollado la información específica de contexto en el bloque IV y deducimos, por imágenes y dibujos a los que hemos tenido acceso, que aparece en una misma tumba, la 30, junto con otros objetos de cerámica y vidrio y otras joyas, entre las que se encuentran otros objetos de azabache (A 33 y A 157). Las piezas de joyería se localizaban portadas por el difunto. El enterramiento es considerado femenino por el ajuar. En la imagen de la tumba proporcionada por el museo parece que sería una pulsera o brazaletes portado en el brazo izquierdo.

**Nº Registro en Catálogo:** A 17

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

**Nº inventario:** tumba 7

**Medidas:** 10 x 5 x 5 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** ¿lignito marrón?



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta rectangular (nº 4) con doble perforación. Por las características la hemos identificado como posible lignito marrón, pero macroscópicamente no podemos determinar con seguridad su naturaleza. Aunque es una cuenta ambigua, la incluimos en esta categoría por su forma.

**Observaciones:** la pieza aparece en la tumba 7 de la llamada Necrópolis Sur. Pertenece a un ajuar definido como “tipo” para enterramientos femeninos de esta necrópolis en el estudio realizado en torno por Gutiérrez Pérez (2014: 369, fig. 6.1). Seis cuentas son de estas materias primas de diversas tipologías. No disponemos de más datos al respecto del contexto.

**Nº Registro en catálogo:** A 49

**Yacimiento:** Torre d’Ares. Necrópolis de *Balsa*

**Museo:** Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa)

**Nº inventario:** Au 667

**Medidas:** ----

**Datación:** época romana

**Identificada en origen como:** oro, hueso, azabache// oro, hueso, vidrio

**Identificación propuesta:** ¿azabache?



**Imagen:** Mathias Tissot. MNA. [www.matriznet.dgpc.pt](http://www.matriznet.dgpc.pt)

**Descripción:** brazalete articulado formando una banda rectangular. Tres piezas tienen la base plana y parte superior convexa y han sido identificadas con hueso y con ocho piezas de oro cilíndricas. A pesar de que la materia prima se describe como “oro, hueso y azabache”. En la ficha del museo no se describen, sin embargo, las piezas de esta materia prima.

En el trabajo de Pereira (2014: Vol.1, 152-153; Vol. 2; estampa 20, nº6), el brazalete aparece como “vidrio, hueso y oro”. El autor tampoco describe estas cuentas en concreto, solo hace referencia, en la misma línea de lo recogido en la ficha, y describe las piezas de vidrio blanco.

**Observaciones:** el conjunto nos parece de interés por el formato combinando diversos materiales y porque en el museo aparece identificada como azabache. Lamentablemente no pudimos ver el ejemplar en mano por lo que, por el momento, no podemos determinar una opinión razonada respecto al material, ni concretar de forma exacta la tipología, incluyéndolo en esta categoría en base a lo que nos aporta la imagen.

Nos parece también interesante por la forma de trabajo de las cuentas de hueso, ya que es un formato que nos recuerda a algunas de las cuentas de azabache recogidas en este trabajo y no es habitual la localización de ejemplares articulados, ni la presencia de este tipo de cuentas realizadas en hueso. El ejemplar se cierra mediante dos placas en las extremidades que cierran mediante gancho y argolla.

También nos resulta interesante porque, de ser realmente azabache, es una tipología de cuenta que localizamos en otros contextos y son muy habituales, también, en cronologías posteriores en España ya fundamentalmente en época moderna, pero no en el caso de *Hispania*.

Se localizó en una tumba de inhumación junto con otros elementos de tocador, como agujas de hueso, fragmentos de vidrio y clavos, por lo que se supone que el cadáver, interpretado como femenino, se enterró en ataúd de madera. Por las características singulares del conjunto Pereira (2014: vol.1, 153-154) define el brazalete como un ejemplar único producido por un orfebre o fruto de un encargo específico, por lo que sería difícil determinar una cronología específica.

### **Paralelos e interpretación Tipología I.2.d:**

El tipo I.2.d son piezas habitualmente definidas como “separadores”, no necesariamente en brazaletes, como parece que están claramente enfocadas las anteriores. Las que incluimos en catálogo son ambiguas, por lo que tampoco podemos establecer conclusiones, por el momento, sobre este tipo a nivel peninsular, siendo ya piezas más usadas en cronologías más recientes. Fuera de la península ibérica existen otros formatos alargados, pero no exactamente como estos elementos, sino formatos de tipologías que no han aparecido, hoy por hoy, a nivel peninsular, de carácter más elaborado y de mayor formato.

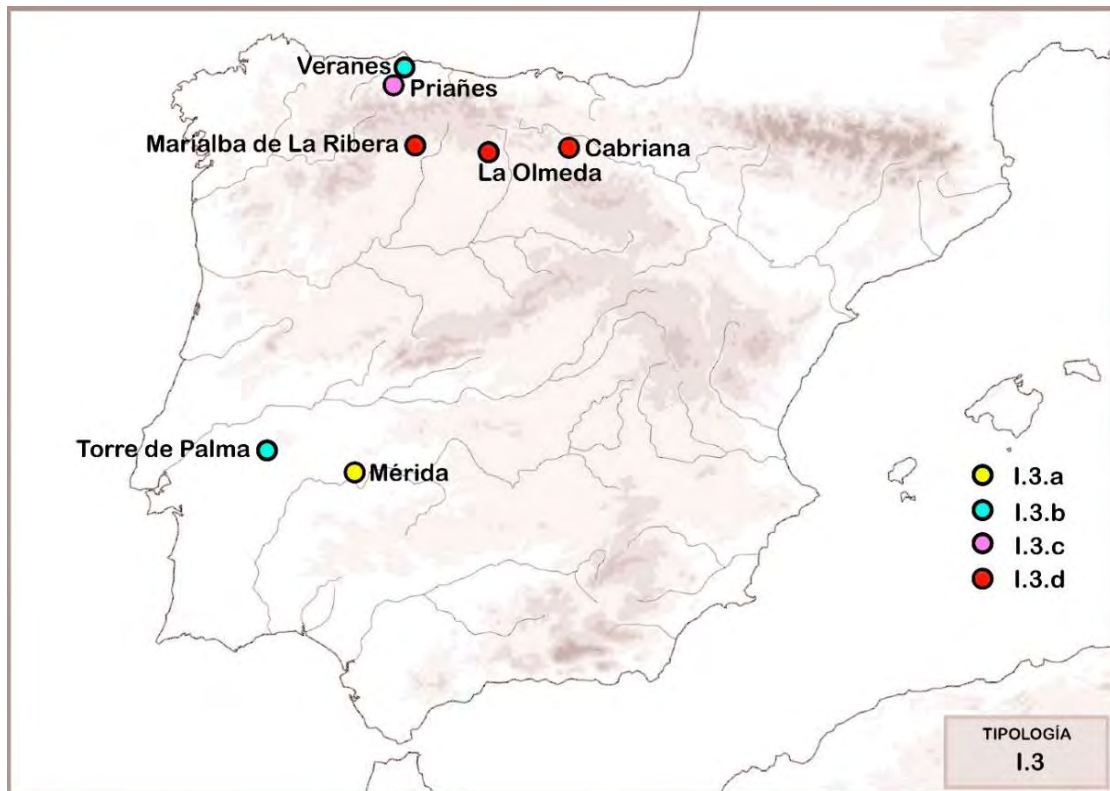
Respecto a las piezas clasificadas como “separadores” de este u otro formato, que suelen ser denominadas así cuando tienen perforación doble o múltiple, se trata en realidad de cuentas que se ejecutan de esta manera simplemente para limitar su giro, algo poco factible con una perforación única. El cualquier caso son piezas versátiles por lo que pueden ser enhebradas finalmente de formas diversas.

### **I.3.- Cuentas semiesféricas o semiesfera de base plana con doble perforación**

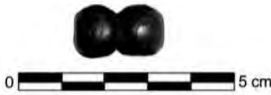

Incluimos en esta variante diversas piezas que pueden haber sido usadas tanto para brazalete como para collar. Aunque el formato de las cuentas conservadas en *Hispania* apunta más a la primera opción.







Algunos de los subtipos que incluimos en este formato son, en realidad, como en otros casos, piezas de vidrio que son habitualmente clasificadas como azabache, por lo que también es de interés reflejarlas en este trabajo para su correcta identificación. Dentro

de este tipo de elementos se localizan las identificadas y estudiadas por Haevernick (1974) como “cuentas en forma de trilobites” o “*trilobitenperlen*” ampliamente distribuidas por todo el Imperio, que en ocasiones son combinadas con otros formatos de cuentas de azabache. La habitual combinación de vidrio y azabache en conjuntos diversos denota el uso de las dos materias primas indistintamente. Por otro lado, en el apartado V.4, enfocado a hablar de diversos materiales negros, abordaremos en profundidad diversas cuestiones como el tradicional tratamiento del vidrio negro como “imitador de azabache”; con teorías más basadas en el color de los materiales que basadas en estudios tipológicos reales que pongan de manifiesto una verdadera correspondencia entre formas de uno y otro material, a excepción de casos muy concretos.



Plano de distribución de cuentas I.3.



Reg. A 29- Mérida (Badajoz)	Reg. A 50- Veranes (Gijón)
I.3.a	I.3.b
	

<b>Reg. A 11-</b> Marialba de La Ribera (León)	<b>Reg. A 52-</b> Priañes (Nora, Oviedo)
I.3.b	I.3.c
	
<b>Reg. A 33-</b> Cabriana (Miranda de Ebro, Burgos)	<b>Reg. A 34-</b> Cabriana (Miranda de Ebro, Burgos)
I.3.d	I.3.d
	
<b>Reg. A 17-</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg. A 55-</b> La Olmeda (Palencia)
I.3.d	I.3.d
	

Esquema de ejemplares Tipología I.3. en *Hispania* (ver ficha específica de cada pieza para a la procedencia de la imagen).

Incluimos esquema con las piezas que han sido clasificadas como azabache con similitudes en estas tipologías, pero que son indubitadamente de vidrio negro y que incluimos en catálogo por estar publicadas o catalogadas como tal, pero que no incluimos en el mapa de dispersión.

<b>Reg. A 51-</b> Torre de Palma (Vaia Monte, Portugal)	<b>Reg. A 53-</b> El Lombo (Novallas, Zaragoza)
I.3.b (Vidrio negro)	I.3.c (vidrio negro)
	

Reg. A 54- Cástulo (Linares, Jaén)	Reg. A 55- Covairada (Álava)
I.3.c (vidrio negro)	I.3.c (vidrio negro)
	

Esquema de ejemplares que han sido identificados como azabache, pero son de vidrio negro (ver ficha específica de cada pieza para a la procedencia de la imagen).

### I.3. a.- Cuenta semiesférica doble de base plana.

En el caso de esta variante solo tenemos dos ejemplares a nivel peninsular formando parte del mismo conjunto. Están recreando a las cuentas semiesféricas de oro del mismo brazalete en el que se incluyen. Planteamos que se trata de una factura específica para este elemento en concreto.

**Nº Registro en catálogo:** A 29

**Yacimiento:** Mérida

**Museo:** Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)

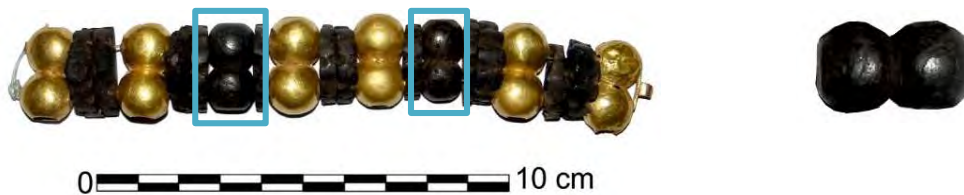
**Nº inventario:** CE29533

**Medidas:** 19 x 12 mm.

**Datación:** III d.C.

**Identificada en origen como:** azabache y oro// madera y oro// madera quemada y oro

**Identificación propuesta:** azabache y oro



**Imagen:** AMM. Izquierda pulsera y derecha, detalle de tipología.

**Descripción:** dos semiesferas en forma de ocho de azabache con base plana y doble perforación lateral. El resto de semiesferas, seis, están realizadas en oro. Las piezas parecen presentar un brillo artificial, quizás fruto de alguna intervención restauradora.

**Observaciones:** se trata de las dos únicas cuentas de este formato localizadas, hasta ahora. Para el contexto completo del conjunto y sus características en detalle, ver el apartado correspondiente a las piezas de tipología I.2.a.

### **Paralelos e interpretación Tipología I.3.a:**

Abordábamos estas cuestiones en el apartado a las piezas biperforadas (I.2.a). Lo interesante de estas dos cuentas es que son, por el momento, únicas en su categoría, lo que nos invita a pensar en que fueron hechas *ex profeso* para esta joya en concreto, con el fin de recrear las cuentas de oro, pudiendo ser interpretada la joya, como un encargo personalizado o licencia de autor. La recreación de piezas clásicas hechas en oro es habitual en la joyería de azabache. Los brazaletes realizados mediante semiesferas de oro son un clásico de la orfebrería de tradición helenística, con amplia presencia en la joyería grecorromana, pero estas en concreto no siguen los tipos clásicos, sino que son en sí mismas una recreación de aquellas como ya indicamos en el apartado referido al que remitimos.

Como dato de interés, aunque no en azabache, sí es un formato que se localiza en otros materiales o joyas. Nos parece interesante mencionar, por ejemplo, algunas cuentas vidrio negro recogidas por Cosyns (2011: 113, fig. 70, 1). El autor hace referencia a un tipo de cuenta, entre las que él denomina “espaciadoras”. Entre ellas recoge un formato que denomina “cuentas en forma de ocho con base plana”, aunque en este caso tienen cierta tendencia trapezoidal. El autor cita un único yacimiento para este tipo de cuenta, con múltiples cuentas formando parte de un mismo conjunto procedente de Países Bajos, por lo que esto también nos hace inclinarnos por un encargo específico.

### **I.3. b.- Cuenta semiesférica simple, base plana**

Este tipo de cuentas son escasamente localizadas en azabache a nivel peninsular. Cuando se identifican como tal, suele tratarse de elementos de vidrio negro.

**Nº Registro en catálogo:** A 50

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Museo:** Museo de la Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Nº inventario:** VR0047

**Medidas:** 12 x 10 x 5 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** ¿azabache?



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta semiesférica ligeramente almohadillada, fragmentada con perforación longitudinal doble. El estado actual de la pieza, tras su restauración, nos impide apreciar las características adecuadamente. Tampoco descartamos que se trate de otra materia prima.

**Observaciones:** desconocemos el contexto arqueológico concreto de la pieza. La ficha solo aporta que aparece en: Corte: 536/556, UE: 3102. Sobre derrumbe UE 3111.

Aunque hemos intentado acceder a información de contexto de las piezas de este yacimiento, por el momento no ha sido posible.

**Nº Registro en catálogo:** A 51

**Yacimiento:** Torre de Palma (Vaia monte, Monforte, distrito de Portalegre)

**Museo:** Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa)

**Nº inventario:** 2001.5.603

**Medidas:** 18 x 11 x 21 mm

**Datación:** II-IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** vidrio opaco negro



**Imagen:** Museu de Lisboa. <http://www.matriznet.dgpc.pt>

**Descripción:** se trata de una pieza característica de vidrio negro, que es habitualmente confundida o clasificada como azabache.

**Observaciones:** el yacimiento es una rica villa rústica. No tenemos información relativa al contexto concreto del hallazgo. Incluimos esta pieza por su interés, ya que estaba clasificada como azabache y se trata de un formato que sí aparece en estas materias primas en otros contextos extrapeninsulares, por lo que nos parece interesante incluirlo como referente tipológico.

**Nº Registro en Catálogo:** A 11

**Yacimiento:** Marialba de la Ribera (Villaturiel, León)

**Museo:** Museo de León

**Nº inventario:** 1989/01



**Medidas:** 13 x 6 mm

**Datación:** necrópolis en uso desde el IV-VIII d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM.

**Descripción:** cuenta ambigua en cuanto a su forma. Presenta doble perforación. En el collar va acompañada de otras bolas de materia prima diversa y una cuenta de azabache tipo I.5.a. El collar es un montaje ficticio contemporáneo.

**Observaciones:** el conjunto que ahora conforma el collar es una composición ficticia con piezas procedentes de la misma excavación, pero de la que solo existe en el museo un inventario de cerámica. Se trata de las intervenciones realizadas en Marialba de la Ribera por parte del Instituto Arqueológico Alemán en 1969. Algunas de las cuentas sí aparecerían agrupadas, a tenor de la sigla en una etiqueta, de la que se podría deducir que aparecen en un enterramiento. Aunque hay diversas publicaciones, no hay menciones al ajuar donde podrían aparecer estas cuentas. Se hicieron estudios antropológicos de los restos recuperados en la necrópolis, pero lamentablemente no podemos establecer, hoy por hoy, una conexión con los elementos de estudio<sup>52</sup>.

Desconocemos, por lo tanto, el contexto exacto de estas cuentas en la excavación, pero el edificio es un espacio de planta basilical en uso con fines funerarios entre finales del siglo IV y el siglo VIII d.C. época en la que sería factible enmarcar la cronología de los ejemplares.

Tras el abandono en el siglo VIII d.C. el espacio, de planta basilical y para el que se proponen hipótesis diversas en cuanto a su origen, función, tiene nuevos usos y vuelve a ser utilizado como zona de enterramiento nuevamente, durante varios siglos (Gutiérrez González, 2018: 396).

---

<sup>52</sup> Toda la información recabada sobre este conjunto es la proporcionada por Ana María Álvarez, conservadora del Museo de León a quien agradecemos toda la ayuda proporcionada durante el estudio de esta y otras piezas conservadas en el Museo, además de proporcionarnos bibliografía diversa.

### **Paralelos e interpretación Tipología I.3.b.:**

Fuera de la península ibérica sí es una tipología que podemos localizar en azabache. En *Hispania*, sin embargo, se trata mayoritariamente de producciones de vidrio negro.

Por citar algunos ejemplares de esta materia prima en azabache podemos remitir a York. Allason-Jones (1996: 29: nº 50 y 51) las describe como piezas en forma de domo con doble perforación citando la localización de ejemplares diversos; aparecen también en otros contextos.

En Menéndez Menéndez (2019a: 157) habíamos clasificado una pieza de Veranes dentro de esta tipología, pero ahora descartamos esta clasificación tras poder, finalmente, ver las piezas en mano. El ejemplar, aunque presenta este formato es claramente una pieza a medio elaborar, de tipología final no definida. La clasificamos en este trabajo dentro de la categoría C, dedicada a las piezas a medio elaborar o restos de talla (nº de registro C 184). Igualmente, incluíamos en esta categoría algunas cuentas localizadas en La Olmeda, pero hemos decidido crear una nueva categoría tras ver ahora estos y otros ejemplares en mano, ya que estas cuentas presentan un característico perfil en “s” que es fundamental remarcar para diferenciar de otros formatos y que incluimos ahora en la variante I.3.d.

### **I.3. c.- Cuenta semiesférica, base plana con decoración en la parte superior.**

Este tipo de cuentas son muy comunes en otros contextos fuera de la península ibérica, sin embargo, todavía no hemos localizado ejemplares claros en *Hispania*. La mayor parte de los especímenes identificados suelen ser de vidrio negro.

Incluimos en este apartado un ejemplar dudoso procedente de Asturias, al que no hemos tenido acceso, y algunas cuentas de vidrio negro que han sido identificadas como azabache, algo habitual en este formato.

**Nº Registro en catálogo:** A 52

**Yacimiento:** Asentamiento tardorromano de Priañes (Nora, Oviedo)

**Museo:** Museo Arqueológico de Asturias

**Nº inventario:** PR 03 180

**Medidas:** en torno a 10 mm

**Datación:** tardoantigua

**Identificada en origen como:** azabache/vidrio

**Identificación propuesta:** ¿azabache?, ¿vidrio?



**Imagen:** en Requejo Pagés (2014: 266. Fig. 23, nº 8).

**Descripción:** cuenta con doble perforación, base plana y decoración en la parte superior. No hemos podido acceder a la pieza físicamente.

**Observaciones:** incluimos este elemento por su interés tipológico. Desconocemos si se trata, o no, de una pieza de esta materia prima, ya que no fue posible su localización en los fondos del Museo Arqueológico de Asturias durante nuestra visita.

La cuenta se cita ambiguamente en la tesis de Requejo Pagés. Por un lado, se indica hablar de los vidrios: “cuenta de collar de pasta vítrea” (Requejo, 2014: 266, fig. 23, nº 8). La autora también refiere: “un dato indirecto a tener en cuenta es la documentación en Priañes de abalorios de azabache con origen probable en talleres bracarenses”. La autora hace referencia al realizar esta cita, a las piezas de azabache de Veranes (Requejo, 2014: 268, 630). Sea como fuere, esta sí es una tipología susceptible de ser elaborada en azabache, pero de momento no hemos podido acceder a la pieza o a una imagen que aporte algo de luz. El trabajo de Requejo Pagés se centra en un estudio del sector central de Asturias entre los siglos IV al VIII d.C. La pieza aparece concretamente en el asentamiento tardorromano sobre el que se asienta una necrópolis en la alta Edad Media en Priañes (Nora, Asturias).

**Nº Registro en catálogo:** A 53

**Yacimiento:** El Lombo (Novallas)

**Museo:** castillo de Novallas (Novallas, Zaragoza)

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** ----

**Datación:** II-III d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** vidrio negro



**Imagen:** Núñez *et al.* (1989: 101).

**Descripción:** esta cuenta está clasificada y publicada como azabache, pero se trata de una característica producción de vidrio negro. Presenta líneas verticales y dos horizontales y doble perforación, algo habitual en este formato.

**Observaciones:** los autores lo describen como “un colgante probablemente de azabache con dos agujeritos para colgar” localizada en un yacimiento de carácter rural donde aparecen materiales fechables entre los siglos II y III d.C. (Núñez Marcen *et al.*, 1989: 101).

**Nº Registro en catálogo:** A 54

**Yacimiento:** Cástulo (Linares, Jaén)

**Museo:** Museo Arqueológico de Linares. Monográfico de Cástulo (Linares, Jaén).

**Nº inventario:** CE00373

**Medidas:** 15 x 20 x 7 mm

**Datación:** ----

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** vidrio negro opaco



**Imagen:** Bautista Ceprián del Castillo. Museo Arqueológico de Linares. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.

**Descripción:** está clasificada como azabache, pero se trata de una característica producción de vidrio negro.

**Observaciones:** la cuenta aparece descrita como azabache junto a otras del mismo yacimiento, todas ellas de vidrio negro de diversas tipologías.

Dentro de estas tipologías en vidrio, que fueron identificadas por Haevernick (1974) como “*trilobitenperlen*”, existe una variante que sustituye la decoración de acanaladuras con otros motivos figurativos. Este es el caso de una cuenta de enorme interés localizada en Covairada (Álava), que fue clasificada como azabache por sus excavadores y que incluimos a continuación. Se trata de un formato que ha sido clasificado erróneamente como azabache en contextos diversos.

**Nº Registro en catálogo:** A 55

**Yacimiento:** Covairada (Álava)

**Museo:** Museo de Álava

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 23 x 9 mm

**Datación:** tadorromana

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** vidrio negro



**Imagen:** Izquierda. Montaje a partir de imágenes proporcionadas por el Museo de Álava. A la derecha dibujo en Apellániz (1973: 92, fig. 64, 3).

**Descripción:** cuenta fragmentada en forma de medallón, plana en la parte trasera, con representación de una cara en la vista frontal y perforación doble bilateral que fue clasificada como azabache por sus excavadores. Se trata en realidad de una característica cuenta de vidrio opaco negro. Proponemos como hipótesis, en cuanto a la iconografía, la posible representación de Gorgona/Medusa

**Observaciones:** sus excavadores la describen como “cuenta de azabache circular de sección ovoidea con rostro varonil, con dudas, y superficie lisa en la posterior” (Apellániz, 1973: 91, 92, fig. 64, 4). Fue publicada más recientemente como vidrio (Mujika-Alustiza *et al.*, 2013:237, Figura 29).

### **Paralelos e interpretación Tipología I.3.c:**

Aunque este tipo de ejemplares son localizados en azabache en otros contextos extrapeninsulares, en la península ibérica no tenemos todavía ninguna pieza claramente identificable con este formato y materia prima. Sin embargo, es común ver algunas de estas cuentas tan características de la producción en vidrio negro, tanto dentro, como fuera de la península ibérica, identificadas como azabache. Por ello nos parece interesante abordarlas con más detalle.

Este tipo de producciones fueron bien estudiadas por Haevernick (1974) que propuso denominarlas como “cuentas con forma de trilobites”, en sustitución de “cuentas acanaladas” o “cuentas estriadas”, que la autora consideraba una clasificación demasiado genérica como definición. En su estudio monográfico sobre estas piezas, la autora indica que este tipo de elementos son habitualmente realizados en vidrio negro. También refiere, como ya hemos observado en líneas anteriores, que habitualmente confundidas con cuentas de azabache, aunque la autora especifica, que resulta evidente que no se trata de elementos tallados. Asimismo, refleja que, cuando se trata de piezas realmente de

azabache, estas suelen formar parte de brazaletes, sin embargo, no ocurre necesariamente lo mismo en el caso de las piezas de vidrio, para las que es habitual su localización individualizada formando parte de diversos conjuntos, habitualmente collares, combinados con otros materiales, incluido también el azabache (Haevernick, 1974: 106).

En esta línea podemos citar, por ejemplo, ejemplares como el collar recuperado en una ocultación formada por joyas y monedas en el fuerte romano de *Vemania* (Isny, Baden-Württemberg, Alemania). El conjunto está compuesto por las características cuentas “trilobites” de vidrio negro con decoración acanalada, junto con cuentas de azabache. Las joyas se fechan a principios del siglo IV d.C., asociadas a los ocultamientos motivados por las incursiones germánicas (Garbsch y Kos, 1988:34) (fig. 194).



Fig. 194.- Piezas del fuerte romano de *Vemania* (Isny, Baden-Württemberg, Alemania). Landesmuseum Württemberg, Stuttgart / H. Zwietasch (CC BY-SA).

Haevernick (1974) también incluye en su estudio el formato de vidrio estampado con figuras, al igual que las anteriores, también con doble perforación. Este sería el caso de la pieza localizada en Covairada (Álava) (registro A 55). Sus excavadores identificaron la pieza como azabache y se localiza con otras piezas de esta materia prima, de tipología

I.5.a. (Apellániz, 1973:92; Mujika Alustiza *et al.*, 2013:237, Figura 29; Pérez Arrondo y López de Calle Cámara, 1986:57) (fig. 195).



Fig. 195.- Cuentas de vidrio negro identificadas con representaciones de Gorgona o leones, en Haevernick (1974: 109, n° 1).

Un interesante conjunto de este tipo de formatos de vidrio negro con retratos formó parte de la exposición “Roma S.P.Q.R” desarrollada en Madrid en 2007. Son recogidas como azabache por Hernández-Vaquero (2015, lám. 346). Las cuentas proceden de una tumba de Medulin (Burlé, Croacia). Forman parte de la colección del Museo Arqueológico de Istria y se fechan en el siglo I. d.C. (Rodá de Llanza, 2007: 316, n.º 318).

Este tipo de producciones han sido ampliamente documentadas a nivel peninsular. *Bracara Augusta* (Braga) ha sido identificada con un importante centro productor de estas vidrio negro, actualizando antiguas teorías que vinculaban este tipo de producciones en la zona centro oriental del Imperio (Cruz, 2009a: 96-102; Mujika-Alustiza *et al.*, 2013: 236, 237, figura 27 y 28; Pérez Rodríguez-Aragón y Barril Vicente, 2010-12:218, fig. 128). Estudios recientes también han apuntado a la existencia de un posible taller productor de vidrio negro en el entorno de *Augusta Emerita* por la identificación de restos de vidrio negro en bruto (Alonso y Maldonado, 2018: 427).

Lo interesante de este, y otro tipo de producciones de vidrio negro es que, además de ser habitualmente identificadas de forma errónea con azabache, también es habitual que aparezcan combinadas con las materias primas que nos ocupan.

Aunque algunos autores como Cruz (2009: 271) han indicado que existen paralelos de esta tipología en azabache, lo cierto es que formalmente son piezas distintas fácilmente distinguibles. Es habitual que los autores que abordan el estudio de los materiales de vidrio negro reiteren que se trata de “imitaciones” de producciones de azabache. Sin embargo, las cuentas de azabache, aunque pueden ser consideradas

similares en algunos aspectos, como pueda ser esta tipología en concreto, u otras excepciones como los brazaletes lisos, lo cierto es que, de forma general, no hay una conexión tipológica más allá de su color (fig. 196). Por otro lado, también existen ejemplares de vidrio de esta tipología que, aunque se asemejen más a las cuentas de azache presentan sin embargo marcadas tonalidades marronáceas. Asimismo, también se han documentado algunas cuentas similares en oro. Veremos estas cuestiones en el apartado específico V.4.



Fig.196.- Varias piezas de Colonia de esta tipología en azabache combinadas con otros tipos y recogidas también por Hagen (1937), fechadas en el siglo III d.C. Imagen: © Bildarchiv Foto Marburg / Foto: Helga Schmidt-Glassner. © Römisch-Germanisches Museum.

### **1.3. d.- Cuenta semiesférica de base plana con perfil en “s” en ambos laterales con o sin decoración.**

Se trata de un tipo de cuenta que hemos localizado fundamentalmente La Olmeda (Palencia) y Cabriana (Miranda de Ebro, frontera entre Álava y Burgos). En un primer momento habíamos clasificado estos elementos como el subtipo 1.3.b, antes de verlas en mano; pero decidimos establecer ahora una nueva categoría, ya que se trata de elementos con un formato muy característico y diferencial.

Por el tipo de formato podría ser identificado con un tipo de cuenta característica de brazaletes, pero no es descartable su uso en collares. Las piezas localizadas tienen diverso tamaño y comparten una particularidad común, una característica forma de escarabajo, más o menos marcado, como en el caso anterior, con dos incisiones o entrantes en los laterales que le confieren un característico perfil en “S”. Presentan doble perforación.



En algunas de ellas se ve claramente una decoración formada por acanaladuras en la parte superior, que ponen en relación estas piezas con la categoría anterior, aunque en todos los casos esta decoración se presenta de forma bastante tenue en general. Otras cuentas se presentan totalmente lisas o con huellas de una decoración muy desvaída. No es descartable que algunas no presenten decoración por desgaste o simplemente se trata de producciones que se realizan de forma poco homogénea, sin prestar demasiada atención a determinados detalles finales. Estas características citadas se presentan en cuentas que forman parte de un mismo conjunto.

**Nº Registro en Catálogo:** A 33

**Yacimiento:** Necrópolis de Cabriana (Miranda de Ebro, Burgos)

**Museo:** Museo de Burgos

**Nº inventario:** 5-205

**Medidas:** 10 x 5 x 7 mm // 10 x 19 x 7 mm // 20 x 15 x 9 mm 77 // 12 x 10 x 5 mm

**Datación:** III-IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** parte de collar o pulsera formada por seis cuentas de diversa tipología, cinco de ellas de esta (nº 2 a 6). Presenta doble perforación y una marcada incisión en los laterales, mientras que en la parte superior algunas presentan huellas de incisiones y otras no, quizás por una factura descuidada o por desgaste. También presentan diferente grado de conservación y tamaño. Mientras algunas se conservan totalmente craqueladas, otras presentan muy buen estado de conservación. En la parte inferior de los ejemplares de esta tipología se pueden ver los alveolos o poros producidos por el corte con navaja o cuchillo característicos en esta materia prima. Las dos cuentas restantes pertenecen a otra tipología (nº 1, tipología I.2.d y nº 7, tipología I.5.c).

**Observaciones:** el conjunto forma parte de la exposición permanente del Museo de Burgos. Procede de la necrópolis de Cabriana (Miranda de Ebro, frontera entre Burgos y Álava) que ya fue objeto de estudio desde el siglo XVIII.

El ejemplar fue recuperado en las excavaciones arqueológicas realizadas en los años 70 del siglo XX. No han sido publicadas y tampoco se conserva una memoria como tal. Gracias a la investigación desarrollada para este trabajo, y a la localización de diversa documentación proporcionada por el Museo y diversas fuentes, hemos podido localizar imágenes que nos permiten aventurar que todas las piezas de azabache de Cabriana forman parte del mismo enterramiento (tumba 30) información que ya expusimos en extenso en el bloque anterior. Forma conjunto con piezas de otros materiales que

formaban parte del depósito funerario, otras joyas que eran portadas por la difunta, identificada como tal en base a su ajuar, y las piezas del catálogo A 34 y A 157.

**Nº Registro en Catálogo:** A 34

**Yacimiento:** Necrópolis de Cabriana (Miranda de Ebro, Burgos)

**Museo:** Museo de Burgos

**Nº inventario:** 5-204

**Medidas:** piezas uniformes de 10 x 8 mm de media.

**Datación:** III-IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** posible pulsera formada por dieciséis cuentas con doble perforación. Presentan una marcada incisión en los laterales mientras que en la parte superior algunas presentan restos de incisiones y otras no o muy desvaída, quizás por una factura descuidada o por desgaste. También presentan diferente grado de conservación. Mientras algunas se conservan totalmente craqueladas, otras presentan muy buen estado. Con ligeras variaciones presentan la misma medida aproximada.

En la base de las cuentas se pueden observar los característicos alveolos del corte del material, que ya hemos planteado en el apartado destinado a formas de trabajo, que, en nuestra opinión, puede tratarse de una economización de tiempo o de un recurso técnico que facilite el agarre de las piezas a la piel de su portador.

**Observaciones:** como hemos indicado en la pieza anterior (registro A 33); las excavaciones de Cabriana se desarrollaron en los años 70 y no existe un informe como tal. Todas las piezas yacimiento procederían de la misma tumba, la 30, como expusimos en el bloque anterior (IV). Aunque en la información que hemos podido recabar se citan dos tumbas distintas, las imágenes apuntan a lo contrario.

En la tumba también se recuperan otros elementos de joyería y piezas de cerámica y vidrio. En la ficha de inventario antigua, a la que hemos tenido acceso, se citan diecisiete cuentas, pero en las imágenes y en la actualidad solo hay dieciséis, por lo que no descartamos que hubiese una cuenta más que ahora no se conserva, o que se trate de una errata. Forma ajuar con las piezas del catálogo A 33 y A 157.

**Nº Registro en Catálogo:** A 17

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Palencia). Necrópolis Sur

**Museo:** Museo de Saldaña

**Nº inventario:** Tumba 7

**Medidas:** 20 x 9 x 10 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** pieza con doble perforación con incisión o hendidura en las laterales en forma de “S”. Presenta mucho desgaste.

**Observaciones:** la cuenta aparece en la tumba 7 de esta necrópolis. Pertenece a un ajuar definido como “tipo” para enterramientos femeninos de esta necrópolis en el estudio realizado en torno por Gutiérrez Pérez (2014: 369, fig. 6.1).

Por la disposición de las piezas, de tipologías variadas, no es descartable la reutilización de cuentas diversas. Estas piezas de doble perforación parecen estar enfocadas en origen a su vinculación con otras piezas de la misma tipología como en las piezas de Cabriana.

**Nº Registro en Catálogo:** A 56

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Palencia)

**Museo:** Museo de Saldaña

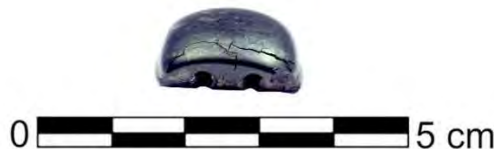
**Nº inventario:** tumba 343

**Medidas:** 21 x 15 x 8 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta con doble perforación con incisión o hendidura en las laterales en forma de “S”. Presenta mucho desgaste, tanto en la parte superior, como en la parte

inferior donde se puede apreciar, especialmente, el producido por el roce de los hilos o alambres. La forma es idéntica a las piezas recuperadas en Cabriana.

**Observaciones:** aparece en la tumba 343. No tenemos más información de catálogo respecto a la pieza y su contexto.

### **Paralelos e interpretación Tipología I. 3.d:**

Este tipo de cuentas, aunque son similares a la tipología anterior, tienen una característica diferencial, que es el perfil en “S”, gracias al retranqueo que presentan en la parte inferior en ambos laterales. Las piezas tienen tamaños diversos. Los únicos ejemplares de esta tipología que hemos localizado son las citadas de La Olmeda (Palencia) y Cabriana (Miranda de Ebro, Burgos). Por el momento, no hemos identificado elementos exactamente iguales a estos en otros contextos, por lo que puede ser una variedad localizada derivada de otros formatos más comunes; aunque sí, algunos ejemplares con ciertas similitudes estilísticas. Es el caso por ejemplo de los ejemplares documentados en las excavaciones de dos necrópolis de la antigua Tesalónica (Nikákis, 2019: 204-205, nº 6.145), a las que ya nos hemos referido anteriormente (ver fig. 143, derecha, del apartado IV.2.5.1).

### **I.4.- Cuentas circulares, en oliva, troncocónicas y elipsoidales de base plana con decoración incisa**

Incluimos en este grupo una serie de cuentas con decoración incisa, con formas diversas, que es muy habitual que aparezcan combinadas en un mismo conjunto o asociadas con otras tipologías. Es importante señalar que, incluso dentro de cada subtipo, hay una variedad importante en cuanto a formas y disposición decorativa. Sin embargo, no hemos creado un subtipo para cada ejemplar con alguna característica distinta porque, al igual que en otros grupos, esta variedad obedece, más bien, a un proceso de trabajo, o al desgaste, que a un tipo distinto de pieza; algo que no podemos determinar en todos los ejemplares ya que, a algunos, solo hemos accedido a través de fotografía. Indicaremos los detalles de cada elemento a la hora de describirlos, pero está claro que estas cuentas forman una unidad estilística.

En algunos casos, las diferencias entre unas y otras tipologías es sutil, como en los tipos I.4.c y I.4.d., todas con decoración incisa mayoritariamente entrecruzada. Dentro

de la segunda variedad, también hay diferencias en cuanto a formas ovaladas o más troncocónicas o distribución de patrones, sin embargo, conforman una variante homogénea y dado que hay piezas a las que no hemos podido acceder, o están desaparecidas, preferimos agruparlas indicando sus características específicas en la descripción de cada ejemplar concreto.

Las cuentas con decoración incisa entrecruzada son unas de las más características de las producciones localizadas en *Hispania* junto con las bolas I.5.a, de tipo poliédrico y decoración de círculo y punto inscrito.

Incluimos en esta categoría, bolas circulares, en oliva, troncocónicas y elipsoidales. Desgranaremos a continuación las características de cada variante, con sus propias singularidades. El patrón decorativo da uniformidad a estas piezas como conjunto siendo habitual su combinación entre sí.



Plano de distribución de cuentas I.3.

<p><b>Reg. A 57- Plaza del Rey (Barcelona)</b></p>	<p><b>Reg. A 12- Marialba de la Ribera (León)</b></p>	<p><b>Reg. A 35- Hornillos del Camino (Burgos)</b></p>
<p>I.4.a</p>	<p>I.4.a</p>	<p>I.4.b</p>
		
<p><b>Reg. A 58- Veranes (Gijón, Asturias)</b></p>	<p><b>Reg. A 19. La Olmeda (Palencia)</b></p>	<p><b>Reg. A 25. Albalate de las Nogueras (Cuenca)</b></p>
<p>I.4.b</p>	<p>I.4.b</p>	<p>I.4.b</p>
		
<p><b>Reg. A 15. Peones Camineros (Baza, Granada)</b></p>	<p><b>Reg. A 16. La Olmeda (Palencia)</b></p>	<p><b>Reg. A 18. La Olmeda (Palencia)</b></p>
<p>I.4.c</p>	<p>I.4.c</p>	<p>I.4.c</p>
		
<p><b>Reg. A 21. La Olmeda (Palencia)</b></p>	<p><b>Reg. A 22. La Olmeda (Palencia)</b></p>	<p><b>Reg. A 27. La Almoina (Valencia)</b></p>
<p>I.4.c</p>	<p>I.4.c</p>	<p>I.4.c</p>
		

<b>Reg. A 28.</b> Bancal de las sepulturas (Isla Plana, Cartagena)		<b>Reg. A 59.</b> Teatro Cartagena (Murcia)	<b>Reg. A 60.</b> Castro de Viladonga (Lugo)	<b>Reg. A 61.</b> Braga. <i>Domus</i> Carvalheiras
I.4.c		I.4.c	I.4.c	I.4.c
				
<b>Red: A 62.</b> Torre de Palma (Vaia Monte, Portugal)	<b>Reg. A 63.</b> Olivar del Centeno (Cáceres)	<b>Reg. A 64.</b> Segóbriga (Saelices, Cuenca)	<b>Reg. A 65.</b> Proendos (Sober, Lugo)	<b>Reg. A 66.</b> <i>Ammaia</i> (Marvão, Portugal)
I.4.c	I.4.d	I.4.d	I.4.d	I.4.d
				
<b>Reg. A 10-</b> Duratón (Segovia)		<b>Reg. A 16.</b> La Olmeda (Palencia)		<b>Reg. A 18.</b> La Olmeda (Palencia)
I.4.d		I.4.d		I.4.d
				
<b>Reg. A 22.</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg. A 14.</b> San Miguel del Arroyo (Valladolid)	<b>Reg. A 25.</b> Albalate de las Nogueras (Cuenca)		
I.4.d	I.4.d	I.4.d		
				

<b>Reg. A 28.</b> Bancal de las sepulturas (Cartagena)	<b>Reg. A 67.</b> Toralla (Vigo)	<b>Reg. A 68.</b> Macael Viejo (Almería)	<b>Reg. A 69.</b> Santa María de Hito (Valderredible, Cantabria)
I.4.d	I.4.d	I.4.d	I.4.d
			
<b>Reg. A 70.</b> Veranes (Gijón)	<b>Reg. A 71.</b> Veranes (Gijón)	<b>Reg. A 72.</b> Santa María de Hito (Valderredible, Cantabria)	<b>Reg. A 73.</b> Santa María de Hito (Valderredible, Cantabria)
I.4.d	I.4.d	I.4.d	I.4.d
			
<b>Reg. A 74.</b> Plaza del Rey (Barcelona)	<b>Reg. A 21.</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg. A 37.</b> Sanlucarejo (Arcos de La Frontera, Cádiz)	
I.4.e	I.4.f	I.4.f	
			
<b>Reg. A 28.</b> Bancal de las sepulturas (Cartagena)	<b>Reg. A 74.</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg. A 75.</b> Santa Trega (Pontevedra)	
I.4.f	I.4.f	I.4.f	
			

Esquema de ejemplares Tipología I.4. en *Hispania* (ver ficha específica de cada pieza para a la procedencia de la imagen).



#### **I.4 a.- Cuentas circulares con decoración de líneas incisas paralelas.**

En cuanto a las bolas circulares con decoración a líneas paralelas, estas no son habituales en estas cronologías en la península ibérica. Son escasos los ejemplares localizados hasta el momento, también a nivel extrapeninsular; sin embargo, se trata de piezas muy características en épocas posteriores.

**Nº Registro en Catálogo:** A 57

**Yacimiento:** Plaza del Rey (Barcelona)

**Museo:** Museo de Historia de Barcelona

**Nº inventario:** MHCB 13384

**Medidas:** 16 mm

**Datación:** IV-VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo de Historia de Barcelona

**Descripción:** bola con decoración incisa a líneas paralelas, con los extremos cortados. Presenta grietas y craquelado características de esta materia prima.

**Observaciones:** este ejemplar se recuperó en las intervenciones realizadas en la Plaza del Rey (Barcelona) (Beltrán de Heredia, 2001: 228).

**Nº Registro en Catálogo:** A 12

**Yacimiento:** Marialba de La Ribera (León)

**Museo:** Museo de León

**Nº inventario:** 2009/14/T48/03

**Medidas:** 17 x 14 mm

**Datación:** IV-VIII d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** bola con decoración incisa a líneas paralelas, con los extremos cortados. Se trata de un formato escasamente documentado en estas cronologías por lo que la incluimos por su interés. El conjunto en el que se inserta es un montaje ficticio formado por cuentas de procedencia diversa.

**Observaciones:** forma parte de un collar conformado por ejemplares diversos que no aparecieron formando un conjunto. Aunque Hernández-Vaquero (2015: 249) indica que seis de las piezas son de azabache, solo dos de ellas pueden identificarse como tal siendo el resto de cuentas de color negro realizadas en vidrio. Incluimos en el estudio solo esta cuenta por su formato, ya que aparece identificada, específicamente, como perteneciente a esta intervención. Es recogida como “medieval” en el museo. Solo se indica de ella que aparece en la excavación arqueológica de la basílica de Marialba de la Ribera. Desconocemos, por lo tanto, el contexto exacto de estas cuentas en la excavación, pero el edificio, de planta basilical, estuvo en uso con fines funerarios entre finales del siglo IV y el siglo VIII d.C. volviendo a ser utilizado con similar función siglos más tarde (Gutiérrez González, 2018: 396).

#### **I.4. b. - Cuentas circulares achatadas, con decoración de líneas incisas paralelas.**

Este tipo de cuentas es similar en ciertos aspectos al anterior, pero con los extremos recortados, lo que les confiere un aspecto achatado en ocasiones. Una característica relevante de estas cuentas es que las incisiones son muy leves y habitualmente la parte central de la pieza no presenta el motivo decorativo. Es posible que en algunos casos esto se deba a un desgaste por uso, pero en otros parece ser un factor intencional.

**Nº Registro en Catálogo:** A 35

**Yacimiento:** Necrópolis de Hornillos del Camino (Burgos)

**Museo:** Museo de Burgos

**Nº inventario:** 1252

**Medidas:** 17 mm de diámetro x15 mm

**Datación:** tardorromano

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta circular con polos achatados, con líneas incisas paralelas solo en los extremos. No presenta decoración en la parte central de la pieza. Varias piezas del conjunto presentan desgaste intenso por lo que ese detalle puede ser causa de este desgaste. Tampoco descartamos que se trate de un rasgo específico, ya que se repite en otros contextos.

**Observaciones:** las piezas se localizan en la villa romana de Hornillos del Camino, pero no disponemos de información respecto al contexto arqueológico del hallazgo. Las cuentas fueron recogidas en las Memoria de los Museos Provinciales de 1945-1946, donde se informa de la entrega al museo de diversos objetos del yacimiento (Martínez Burgos, 1945-46). La excavación se realizó en 1931 y se identificó como necrópolis visigoda. El yacimiento es posteriormente evaluado por Palol (1958) que lo clasifica como tardorromano.

El conjunto del que forma parte el ejemplar está compuesto por piezas de diverso formato, entre ellos las dos del extremo, con un formato específico que no hemos localizado en otros contextos (I.7.a).

**Nº Registro en catálogo:** A 58

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Museo:** Museo de la Villa Romana de veranes (Gijón, Asturias)

**Nº inventario:** VR0048

**Medidas:** 11 x 10 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:**Museos de Gijón

**Descripción:** bola con decoración de líneas incisas muy tenues y con los polos cortados. Solo presenta incisiones en los extremos, mientras que el centro se muestra liso.

Tiene abundantes grietas y craquelado, como es habitual en esta materia prima. Actualmente la superficie ofrece un brillo ficticio ya que está restaurada, lo que oculta las características reales, tanto del objeto, como de la materia prima.

**Observaciones:** aparece en el sector septentrional en la UE 3102. No hemos podido acceder a más elementos relativos al contexto arqueológico.

**Nº Registro en Catálogo:** A 59

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

**Nº inventario:** VRO218

**Medidas:** 1: fragmentada 17 x 6 mm; 2: 15 x 9 mm; 3: 10 x 10 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** tres bolas con los extremos achatados y decoración incisa que se aprecia en ambos lados mientras que, o no se ha ejecutado en la parte central, o está desgastada. La primera bola a la izquierda está fragmentada conservando solo la mitad, pero a la vez la fractura presenta un importante desgaste, lo que denota un uso intenso posterior.

**Observaciones:** conjunto formado por piezas de diversos materiales, entre ellos cuatro de azabache (tres de este tipo y una del tipo 1.5.a). Se documenta en la inhumación 363 de la llamada Necrópolis Sur. No disponemos por el momento de más datos de contexto.

**I.4. c - Cuentas circulares o achatada con los extremos cortados y decoración incisa entrecruzada.**

Las cuentas con decoración incisa entrecruzada son unas de las más características de las producciones localizadas en *Hispania*. Agruparemos en esta tipología diversas variantes de cuentas, cuya característica común es un patrón inciso de líneas habitualmente entrecruzadas entre sí.

Lo normal es que este tipo de especímenes presenten una decoración muy marcada, aunque algunos ejemplares ofrecen un aspecto desvaído que puede deberse al desgaste de las piezas por el uso en unas ocasiones, pero en otras parece claro que podría tratarse de un rasgo intencional de factura.

**Nº Registro en Catálogo:** A 25

**Yacimiento:** Albalate de las Nogueras (Cuenca)

**Museo:** Museo de Cuenca

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 1: 23 x 12 mm; 4: 23 x 14 mm.

**Datación:** Bajo Imperio

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Fuentes Domínguez (1989: 89).

**Descripción:** cuatro bolas de azabache, dos de ellas, los números 1 y 4 pertenecen a la tipología I.4.c. Presentan grietas y craquelado abundantes, como es habitual en estas materias primas. Se trata de bolas achatadas en los extremos. La decoración está formada por líneas incisas, muy marcadas y entrecruzadas entre sí. No hemos podido ver estas piezas en mano por el momento, pero es una variante que suele presentar estos patrones separados por segmentos en líneas verticales.

**Observaciones:** se identificó por sus excavadores como collar. Se incluyó dentro del grupo descrito como “de tumbas sin determinar”. Posteriormente, en el estudio de los adornos personales, el autor refiere como de interés la localización de un conjunto de “cinco cuentas, tres de ellas de azabache y dos de ámbar”, que imaginamos se trata de una errata. De estos adornos indica “la decoración de nuestras piezas no muestra ninguna característica especial; siendo, por su simpleza, atípica” (Fuentes Domínguez, 1989: 73, 89, lám. XXIV).

**Nº Registro en catálogo:** A 15

**Yacimiento:** Peones Camineros (Baza, Granada)

**Museo:** Museo de Baza (Baza, Granada)

**Nº inventario:** sin catalogar

**Medidas:** ----

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** montaje sobre imágenes proporcionadas por Lorenzo Sánchez (Museo de Baza)

**Descripción:** cuatro bolas, en muy mal estado de conservación, con abundantes grietas y craquelado. Forman conjunto con otros cuatro ejemplares de tipo I.5.a. Se trata de piezas con los polos achatados y líneas incisas. No hemos podido revisar, por el momento, las

piezas en persona por lo que *a priori* incluimos las cuatro en esta misma categoría en función de las imágenes a las que hemos tenido acceso proporcionadas por el director del museo.

**Observaciones:** las cuentas forman parte de un rico ajuar, de una tumba identificada como femenina fechada en torno al siglo V d.C., que, por su excepcionalidad, forma parte de la exposición permanente del Museo de Baza. Junto con el resto de joyas recuperadas en la intervención están clasificadas de forma genérica como “ajuar femenino de la tumba 3”. El resto del ajuar está conformado por cuentas de vidrio negro, ámbar, marfil, pendientes, fibulas de plata etc. El conjunto está pendiente de catalogación individualizada y permanecen inédito. Desconocemos la ubicación exacta de estas piezas dentro del contexto funerario. Gracias a la información proporcionada por el museo, sabemos que la tumba se excavó durante la intervención de urgencia que fue realizada en 1995, en el denominado yacimiento “Peones Camineros”, durante la construcción de la Autovía A-92N. Este yacimiento se encuentra en las inmediaciones de la ciudad de *Basti*. Ya abordamos en el bloque IV, más en profundidad, el contexto de esta tumba que es fugazmente citada en una tesis en la que se adelantaba una futura publicación del conjunto. El autor, la pone en relación con la inestabilidad vivida a partir del siglo V que generaba ocultaciones monetarias o la presencia de ricos ajuares en tumbas, hasta que pasara el peligro. Como dato de interés en cuanto a la conservación de la materia prima, una de las cuentas aparece en una imagen de la tesis junto a otros materiales y parece estar en mejor estado que en la actualidad (Salvador Oyonate, 2011: 303, fig. 67, 553, 745). Ya hemos indicado que este es un material sensible a cambios de temperatura y humedad.

**Nº Registro en Catálogo:** A 16

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia). Necrópolis Norte

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

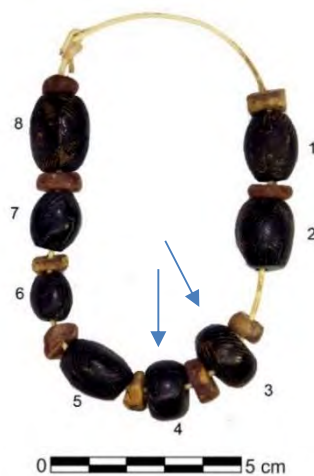
**Nº inventario:** 27

**Medidas:** 3: 18 x 9 mm; 4: 15 x 10 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** dos bolas circulares (3 y 4) con los extremos achatados y decoración incisa, separadas por segmentos y con líneas entrecruzadas. La decoración se presenta, en estos ejemplares, muy marcada.

**Observaciones:** conjunto formado por piezas de azabache de dos tipologías (I.4.c y I.4.d) combinadas con cuentas identificadas como ámbar. Como podemos apreciar en este conjunto, las cuentas presentan diverso tamaño y acabados más o menos marcados en un mismo formato, un claro reflejo de las características de las producciones de azabache en *Hispania*. Se localizó en el ajuar de la tumba 27 de la Necrópolis Norte, con diversos elementos entre los que se encuentran un gran punzón de hierro vinculado a la industria textil o un anillo (Abásolo Álvarez *et al.*, 1997: 26-27, fig.18).

**Nº Registro en Catálogo:** A 18

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

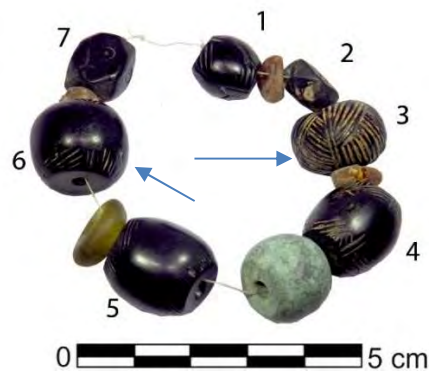
**Nº inventario:** ---

**Medidas:** 3: 18 x 15 mm; 6: 20 x 15 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** dos bolas circulares con los extremos achatados con decoración incisa (nº 3 y 6). Una de ellas, la 3, presenta una decoración muy marcada de segmentos separados por dos líneas verticales, donde se insertan grupos de líneas incisas diagonales cortadas entre sí. La 6 presenta similares características, pero con una decoración muy poco marcada, que no es descartable que se trate de un desgaste por uso. Dentro de este grupo, hay un buen número de cuentas con estas características, por lo que puede ser un efecto decorativo intencional. Este efecto se aprecia en un buen número de ejemplares de La Olmeda.

**Observaciones:** forma parte de un conjunto de piezas de diversos materiales. No disponemos de información relativa al contexto del conjunto. Imaginamos que pertenece a la Necrópolis Sur que permanece, en buena medida inédita.

**Nº Registro en Catálogo:** A 21

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia). Necrópolis Sur

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

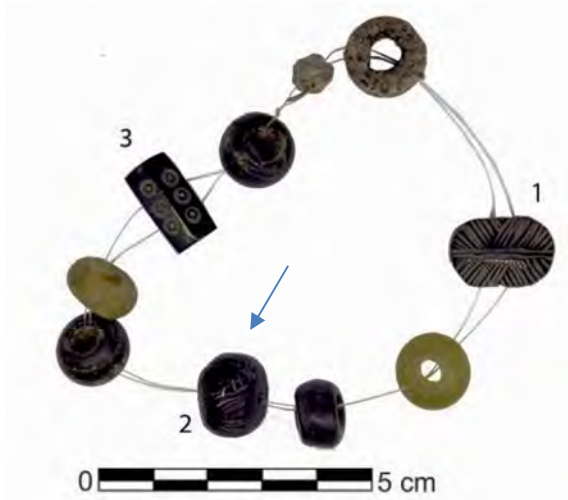
**Nº inventario:** VR0215

**Medidas:** 15 x 10 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** bola circular con los extremos achatados, con decoración incisa muy marcada. Las líneas decorativas se agrupan en segmentos separados por líneas verticales dobles. En cada segmento se forman grupos de incisiones diagonales cortadas entre sí.

**Observaciones:** conjunto identificado como collar por sus excavadores formado por piezas de azabache, ámbar y pasta vítrea. Tres de ellas son circulares, lisas de vidrio negro. Las otras dos piezas de azabache del conjunto pertenecen al formato I.3.f y I.6.a. Las piezas citadas como ámbar podrían ser de vidrio.

Se localizó en la inhumación T39 de la Necrópolis Sur. No disponemos de más información relativa a su contexto, ya que este yacimiento permanece, en su mayoría, inédito.

**Nº Registro en Catálogo:** A 22

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

**Nº inventario:** VR0216

**Medidas:** 1: 14 x 10 mm; 3: 10 x 10 mm; 7: 12 x 10 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache





**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuentas nº 1, 3 y 7. Bolas con los extremos achatados y decoración incisa entrecruzada. Presentan mucho desgaste, aunque también puede ser un efecto intencional, tanto la bola 7, como la 1. La bola 3 tiene decoración muy marcada. Se pueden apreciar las habituales grietas características de la materia prima.

**Observaciones:** conjunto formado por piezas de diversos materiales identificado como collar formado por ámbar, pasta vítrea y azabache. Las bolas de azabache, siete en total, pertenecen a las variantes I.4.c y d, además de una cuenta de la variante I.5.a. El conjunto se documenta en la inhumación 353 de la Necrópolis Sur. No disponemos por el momento de más información de contexto.

**Nº Registro en Catálogo:** A 27

**Yacimiento:** Plaza de la Almoina (Valencia)

**Museo:** SIAM Valencia

**Nº inventario:** 8ALM000 0/1247

**Medidas:** ----

**Datación:** visigoda

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** ¿azabache?



**Imagen:** SIAM Valencia

**Descripción:** por el momento solo hemos podido acceder a la pieza a través de una imagen. Aunque la cuenta no se ve con claridad, planteamos que se pueda tratar de esta variante. La incluimos en catálogo por el interés del contexto.

**Observaciones:** En el SIAM se conservan diversas piezas identificadas como azabache formando parte de collares localizados en el solar de La Almoina, en una necrópolis con diversas fases de ocupación comprendidas entre el VI y el VIII (Martínez Pérez, 2019: 347). No tenemos excesivos datos relativos al contexto arqueológico de este conjunto concreto, pero por la información proporcionada por el SIAM, aunque escasa, se interpreta que la pieza procedería de un enterramiento.

Hernández Vaquero (2015: lám. 405) describe estas cuentas como circulares de azabache de pequeño tamaño refiriéndose al resto de cuentas de color negro que se aprecian en la imagen. En nuestra opinión parecen, sin embargo, claramente de vidrio negro a excepción de la cuenta que indicamos y se señala en la foto.

El interés del contexto reside en la localización de otros elementos de azabache procedentes, *a priori*, del mismo área funeraria, como es el caso del anillo A 156 del catálogo.

**Nº Registro en Catálogo:** A 28

**Yacimiento:** Necrópolis Bancal de las Sepulturas (Isla Plana, Cartagena)

**Museo:** Museo de Cartagena (Murcia)

**Nº inventario:** BS-487- 4, 5, 6 y 7

**Medidas:** 1: 15 x 18 mm

**Datación:** IV-VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** cortesía de Ana Pujante Martínez

**Descripción:** en función de las imágenes a las que hemos tenido acceso incluimos una de las piezas (nº 1) en esta categoría. Presenta los polos cortados y decoración incisa marcada. El estado de conservación es muy delicado, con abundante presencia de grietas.

**Observaciones:** forma parte del ajuar de la tumba 51. Se documentaron 49 tumbas en total. Solo tres presentaban ajuar. En publicación reciente se identifica este conjunto de piezas como “botones de azabache y pasta vítrea” (Pujante, 2021: 86). Se trataría en realidad de los posibles restos de un collar o pulsera, combinando azabache, pasta vítrea

y quizás ámbar. La autora relaciona la escasez de ajuares con la influencia del rito cristiano.

Pujante (2021: 76) establece una amplia cronología de uso, entre el siglo III y V d.C., para la necrópolis, indicando que algunos materiales pueden ser relacionados con el siglo VI d.C. No se refleja una cronología específica para esta tumba y ajuar específicamente. Por el tipo de cuentas vemos que estas están siendo fechadas, con la correspondiente problemática cronológica, mayoritariamente entre el IV y el VI d.C.

El resto de cuentas de azabache se corresponden con las variantes I.4.d (nº 2 y 3) y I.4.f (nº 4).

**Nº Registro en Catálogo: A 59**

**Yacimiento:** Teatro de Cartagena (Cartagena, Murcia)

**Museo:** Museo de Cartagena

**Nº inventario:** CP 6510-932-1

**Medidas:** ----

**Datación:** VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** en Vizcaíno Sánchez (2008: 39, lámina 2)

**Descripción:** pequeño fragmento de cuenta con decoración incisa de líneas oblicuas entrecruzadas.

**Observaciones:** fue localizada en el relleno de colmatación de la *porticus post scaenam* del teatro de Cartagena, donde también apareció una hebilla de hierro, en un contexto que se fecha en el siglo VI d.C. (Vizcaíno Sánchez, 2008: 39). No hemos podido ver la pieza personalmente, pero la enmarcamos por el momento en este apartado, con dudas, ya que es descrita por el autor como pieza con “gallones paralelos en sentido horizontal”, pero la imagen parece indicar la presencia de líneas cruzadas. En cualquier caso, nos parece interesante incluir el fragmento dentro del estudio, por pertenecer a un contexto arqueológico bien definido.

**Nº Registro en Catálogo: A 60**

**Yacimiento:** Castro de Viladonga

**Museo:** Museo Monográfico Castro de Viladonga

**Nº inventario:** 1970/00343

**Medidas:** 16 mm

**Datación:** II-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Vista lateral y frontal. Imagen: Montaje propio sobre fotos cortesía del Museo de Viladonga. Marta Cancio.

**Descripción:** una bola circular con los extremos cortados, con decoración incisa conformada por grupos de líneas cruzadas entre sí, muy marcadas. Las líneas se separan mediante franjas verticales dobles, en cuatro grupos. Se aprecian grietas, pero en general bien conservada. La perforación es de tamaño bastante reducido.

**Observaciones:** la pieza se describe como con decoración “imitando cestería o similar” en la ficha de catálogo. La pieza ha sido recientemente recogida en un estudio sobre el azabache del museo (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 14).

**Nº Registro en Catálogo:** A 61

**Yacimiento:** Braga. *Domus* Carvalheiras

**Museo:** Museu D. Diogo de Sousa (Braga)

**Nº inventario:** 1992.0213; 1992.0216

**Medidas:** 17 x 5 mm; 17 x 10 mm

**Datación:** IV-VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Montaje propio sobre fotos del Museu D. Diogo de Sousa (Braga)

**Descripción:** dos bolas circulares con los extremos cortados, con decoración incisa de grupos de líneas cruzadas entre sí, muy marcadas. Las líneas se separan mediante franjas verticales dobles, que separan los grupos decorativos en cuatro.

**Observaciones:** la ocupación de la *domus* en la que aparecen se data entre el siglo I al V-VI d.C. La cronología precisa de las cuentas se establece entre los siglos IV y VI d.C. En las mismas excavaciones aparecen también piezas de otros materiales, entre ellas, habituales cuentas de vidrio negro opaco; siendo Braga, como sabemos, un importante centro productor de este material. La información relativa al contexto ha sido proporcionada por el museo y la Unidad de Arqueología de la Universidade do Minho (Braga).

**Nº Registro en Catálogo: A 62**

**Yacimiento:** Torre de Palma (Vaiafonte, Monforte, distrito de Portalegre)

**Museo:** Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa

**Nº inventario:** 2000.394.64

**Medidas:** 16 x 12 mm

**Datación:** II-IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa. <http://www.matriznet.dgpc.pt>

**Descripción:** bola circular con los extremos cortados, con decoración incisa de grupos de líneas cruzadas. Algunas partes aparecen sin dibujo y puede ser debido al desgaste o a una factura no detallada. En el caso de esta pieza parece ser algo intencional. Presenta una perforación longitudinal muy fina, que no es habitual en estas cronologías. Está, como es habitual, muy craquelada y agrietada.

**Observaciones:** se trata de una rica villa rústica propiedad de una familia identificada como los Basili gracias a una inscripción localizada en las ruinas. No disponemos de más datos de contexto, solo los recogidos en la ficha del museo.

**Nº Registro en Catálogo: A 63**

**Yacimiento:** Olivar del Centeno (Millanes de la Mata, Cáceres)

**Museo:** Museo de Cáceres

**Nº inventario:** DO 5899

**Medidas:** 20 x 10 mm (2 mm diám. Perforación)

**Datación:** III-IV d.C.

**Identificada en origen como:** hueso

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta fragmentada. Solo se conserva la mitad y presenta decoración de líneas incisas entrecruzadas. La pieza muestra muy mal estado de conservación y un aspecto carbonoso en la fractura de tipo laminar en algunas zonas y concoidea con cierto brillo en otras. Apuntamos *a priori* a una identificación con esta materia prima.

**Observaciones:** la cuenta se localiza en la villa romana del Olivar del Centeno durante una intervención de urgencia desarrollada en los años 90, tras localizar un mosaico figurativo. Estaba clasificada como botón de hueso. Se conservan tres retratos femeninos

asociados con posibles miembros de la familia del propietario. En la publicación de esta intervención (García-Hoz *et al.*, 1991) no se cita, entre los hallazgos, nada relativo a este elemento.

#### **I.4. d -Cuentas en oliva o bitroncocónicas con decoración incisa entrecruzada.**

Este tipo de cuentas se combinan habitualmente con las anteriores. Las hemos dividido en dos grupos porque, aunque algunas pueden resultar ambiguas, en otras se ve una clara intencionalidad en el formato. Mientras las piezas anteriores tenían una tendencia incluso anular en algunos casos, con los extremos cortados, en este caso se ve más claramente la intencionalidad de realizar cuentas en oliva o troncocónicas. Incluimos agrupadas estas dos tendencias, ya que no siempre se ve clara la distinción entre unas y otras. También hay algunas diferencias en el patrón decorativo, que citaremos en cada caso, pero que también mantienen una cierta homogeneidad, en ocasiones, con sutiles diferencias.

**Nº Registro en Catálogo:** A 64

**Yacimiento:** Segóbriga (Saelices, Cuenca)

**Museo:** Centro de interpretación Segóbriga

**Nº inventario:** 00/6085/3

**Medidas:** 14 mm de diámetro// grosor 7 mm

**Datación:** II-III d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** cortesía de Rosario Cebrián Fernández

**Descripción:** cuenta fragmentada. Solo se conserva la mitad y presenta decoración incisa entrecruzada muy marcada. Se pueden apreciar las características grietas y craquelado que suele presentar la materia prima. La fractura de la pieza nos permite ver la perforación, con las marcas de la broca. Es de tipo recto. Se ha realizado mayoritariamente desde un extremo y se aprecia que un pequeño tramo podría ser realizado desde el otro. Tampoco es descartable una perforación desde uno de los extremos, siendo en este caso habitualmente más grande la perforación en el extremo de entrada que el de salida.

**Observaciones:** Se excavaron 63 tumbas de la necrópolis entre los años 2000 y 2001. La mayoría de los enterramientos no presentaban ajuar, por lo que destacan 6 con piezas clasificadas como singulares. Esta cuenta aparece en la tumba 32, que contenía dos

individuos. Entre los restos documentados se describen además de la cuenta, varios pendientes de bronce, el extremo de un posible agitador u osculatorio, cuentas de collar de pasta vítrea y restos de recipientes de vidrio y una tesela de pasta vítrea (Abascal *et al.*, 2004: 417-418).

**Nº Registro en Catálogo: A 65**

**Yacimiento:** Proendos (Sober, Lugo)

**Museo:** Museo del castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Nº inventario:** DX-2020/118/1210

**Medidas:** 19x 18 x 10 mm (perforación 2,5 mm)

**Datación:** IV-VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** en Alonso Toucido (2021: 51, fig. 13.4)

**Descripción:** fragmento de una cuenta ovalada en forma de oliva con decoración incisa de líneas entrecruzadas. Los tramos decorativos se separan por dos líneas verticales. La perforación de la pieza fragmentada a la mitad es descrita como “descentrada del eje longitudinal y algo oblicua” en la ficha del museo. Al igual que en la pieza anterior, podemos apreciar que la perforación se ejecuta de forma mayoritaria desde un extremo y una parte menor puede haber sido realizada desde el otro extremo.

**Observaciones:** la información aportada sobre la pieza es la contenida en la ficha del catálogo *Domus* proporcionada por el Museo de Viladonga y redactada por Álvaro Pérez Rozas. La cuenta también se cita en la publicación de los primeros resultados de las excavaciones, entre los denominados “materiales singulares”. La pieza se asocia a la fase IV fechada entre finales del IV y finales del V o comienzos del VI d.C. (Toucido, 2021: 51, fig. 13).

**Nº Registro en Catálogo: A 66**

**Yacimiento:** *Ammaia* (Marvão, Portugal)

**Museo:** Museo Cidade de *Ammaia*

**Nº inventario:** 1970/00343

**Medidas:** 16 mm de diámetro

**Datación:** II-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** bola circular, con los extremos cortados, con decoración incisa de grupos de líneas cruzadas muy marcadas. Las líneas se separan mediante franjas verticales dobles que separa la cuenta en 4 segmentos. Se aprecia una perforación de tamaño pequeño.

**Observaciones:** no hemos podido acceder a ningún dato o información sobre la cuenta o su contexto, o si existen otros ejemplares de estas materias primas procedentes del yacimiento. La pieza se expone en el museo de la ciudad de *Ammaia* junto con otras cuentas de materiales diversos. La incluimos en el estudio con fines cuantitativos, ya que son escasos los ejemplares a las que hemos podido tener acceso en el contexto portugués.

**Nº Registro en Catálogo:** A 10

**Yacimiento:** Necrópolis de Duratón (Sepúlveda, Segovia)

**Museo:** Museo de Segovia

**Nº inventario:** 03261

**Medidas:** ---

**Datación:** visigoda

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** montaje sobre imágenes cortesía Museo de Segovia

**Descripción:** cuenta oval con decoración incisa. Está muy desgastada y parece que usada tras fragmentarse. Solo se ve la decoración incisa entrecruzada de forma ligera. Presenta abundantes craquelado, como es habitual en este material.

**Observaciones:** esta necrópolis fue excavada entre 1942 y 1949 y se documentaron 666 tumbas. Entre los ajuares recuperados se localizaron abundantes broches de cinturón, fíbulas collares, brazaletes, hebillas y un largo etcétera. La cronología estimada para este espacio es de finales del siglo VI al VII d.C. (Molinero Pérez, 1948: lámina XLII). La cuenta aparece formando parte de un collar con otros materiales identificados como ámbar y pasta vítrea y otra cuenta de azabache de tipo 1.5. a. Ya hemos abordado en el apartado IV el contexto más preciso de estos materiales, que lamentablemente no pueden



ser relacionados con una tumba de forma precisa, siendo incluidos por el autor entre el grupo de “hallazgos sueltos”.

**Nº Registro en Catálogo: A 16**

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

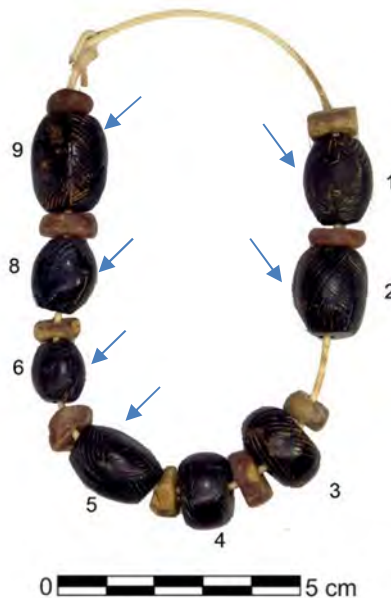
**Nº inventario:** 27

**Medidas:** Desde la derecha siguiendo las agujas del reloj 10 x 15 mm; 10 x 15 mm; 10 x 13 mm; 19 x 12 mm; 18 x 18 mm; 10 x 17 mm. La perforación ronda de media los 8 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM. Cuentas excepto las rodeadas en rojo.

**Descripción:** seis bolas en oliva con los extremos achatados y decoración incisa, separadas por segmentos y con líneas entrecruzadas. Algunas presentan fracturas y desgaste de fractura marcado.

**Observaciones:** conjunto formado por piezas de azabache de dos tipologías y cuentas de ámbar. En azabache se entremezclan diferentes variantes de esta tipología, con piezas con decoración más o menos marcada y formas y tamaños diversos. Es un claro reflejo de lo que es el trabajo del azabache en *Hispania* conformado por piezas de formato variado aún dentro de una misma tipología, junto a otros materiales. El conjunto forma parte de la tumba 27 de la denominada Necrópolis Norte de La Olmeda. La fosa se describe como sencilla con caja de madera, con restos óseos escasos en muy mal estado de conservación. Además del collar, el ajuar se compone de una sortija de bronce fragmentada que se hallaría en la mano izquierda; un punzón de hierro a los pies apuntando a la cabeza y dos piezas de hierro descritas como indeterminadas (Abásolo Álvarez *et al.*, 1997: 26-27,

fig.18). Los punzones de hierro, ya indicamos en el bloque IV que han sido relacionados con el trabajo textil.

**Nº Registro en Catálogo: A 18**

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia). Necrópolis Sur.

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 1: 15 x 10; 4: 18 x 16 mm; 5: 18 x 16 mm; 6: 20 x 15 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** tres cuentas en forma de oliva con decoración a líneas incisas (nº 1, 4, 5). La decoración está desaparecida en la parte central de las piezas. Puede ser debido al desgaste por el uso o a una factura intencional. En algunos ejemplares se pueden discernir incluso ambas circunstancias.

**Observaciones:** forma parte de un conjunto de diversas materias primas. El ejemplar está expuesto en el museo de la villa y no disponemos de información de catálogo. Imaginamos que forma parte de la Necrópolis Sur que permanece inédita como ya hemos reiterado en otros ejemplare.

**Nº Registro en Catálogo: A22**

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

**Nº inventario:** VR0216

**Medidas:** 2: 15 x 15 mm; 4: 22 x 17 mm; 5: 15 x 12 mm; 6: 14 x 11

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuatro bolas con diversas características del mismo formato, donde queda patente la variedad de formas o tamaños dentro de un mismo grupo, resultando algunos ejemplares ambiguos. La cuenta nº 2 presentan una forma con cierta tendencia bitruncónica; está muy gastada, pero se pueden apreciar las líneas decorativas, casi desaparecidas en la zona central, de tipo entrecruzado separadas por líneas verticales. La cuenta nº 4 es una ovalada con decoración más marcada de líneas entrecruzadas, también separada por líneas verticales. Presenta mayor tamaño que las demás y alcanza los 20 mm, algo que no suele ser habitual. La bola nº 5 es más circular y presenta mucho desgaste. La bola nº 6 sigue la forma de la 4, pero en menor tamaño, mismo patrón decorativo, con la singularidad de que vemos, en primer plano, una fractura circular donde no se aprecia el motivo decorativo, pero con un alto desgaste que redondea las formas de la fractura. Esto denota un uso intenso tras romperse. Este es un rasgo que ya hemos remarcado es muy característico de las piezas de La Olmeda, cuyo uso intenso en vida es evidente.

**Observaciones:** conjunto formado por cuentas de diversos materiales, identificado como collar formado por ámbar, pasta vítrea y azabache (ocho de diversas tipologías I.4.c; I.4.d y I.5.a). El conjunto se documenta en la inhumación 353 de la Necrópolis Sur. No disponemos de más información relativa al contexto concreto por el momento.

**Nº Registro en Catálogo:** A 14

**Yacimiento:** San Miguel del Arroyo (Valladolid)

**Museo:** Museo de Valladolid

**Nº inventario:** 6533

**Medidas:** desaparecidas

**Datación:** segunda mitad del siglo IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache

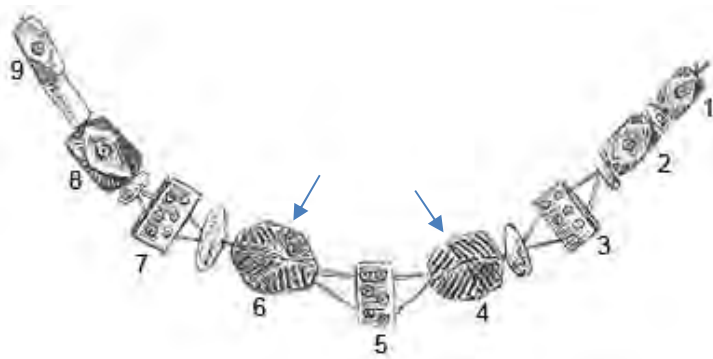


Imagen: dibujo recogido en Palol (1969: 119)

**Descripción:** dos bolas con decoración incisa. En el museo desconocen su paradero actual. Parecen presentar cierta tendencia bitroncocónica y una decoración muy marcada. La única referencia relativa a las piezas es el dibujo de Palol en la imagen superior.

**Observaciones:** de los nueve ejemplares que, en principio, parecen realizados en azabache solo se conservan a día de hoy seis (dos de tipo I.6.a. y 3 de tipo I.5.a); a este grupo se añaden otras cinco cuentas identificadas como ámbar. Forman parte de un collar localizado en la tumba 19 datada en la segunda mitad del siglo IV d.C. Se identificada como femenina. De los adornos se especifica que se localizaron a los pies del enterramiento, entre ellos este collar formado por quince cuentas de azabache y ámbar como describen sus excavadores (Palol, 1969: 119). Es uno de los pocos casos en *Hispania*, teniendo en cuenta que en muchos de ellos no tenemos datos relativos al contexto, donde no se citan las piezas como portadas por el difunto, sino que pertenecerían a un depósito ritual. Sabemos de la existencia del conjunto completo por los dibujos recogidos por Palol en su publicación ya citada, pero ya no figuran en la imagen recogida en la publicación de Wattenberg García (1997: 150) (fig. 200). En el Museo de Valladolid desconocen su paradero y parece ser que nunca han formado parte de la exposición, por lo que no podemos determinar si no llegaron a entrar en el museo o se perdieron después.



Fig. 200.- Collar A 14, en la publicación de Wattenberg García (1997: 150) sobre las colecciones del Museo.

**Nº Registro en Catálogo:** A 25

**Yacimiento:** Albalate de las Nogueras (Cuenca)

**Museo:** Museo de Cuenca

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 23 mm de longitud y 19 de diámetro máximo.

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Fuentes Domínguez (1989: 89).

**Descripción:** Dos bolas ovaladas o en oliva. La nº 2 presenta un tamaño ligeramente mayor. En este conjunto vemos y una vez más claramente esa variedad formal en piezas que proceden con seguridad de una misma mano, pero con variedad en tamaño y forma y que se integran en un mismo conjunto. Ambas cuentas, como la 1 y la 4 ya descritas en la variedad I.4.c, presentan una decoración de líneas incisas en diagonal y entrecruzadas muy marcadas.

**Observaciones:** como ya indicamos en el caso de las cuentas 1 y 4, el conjunto se identificó por sus excavadores como collar. Se incluye dentro del grupo descrito como “tumbas sin determinar” (Fuentes Domínguez, 1989:73, 89, lám. XXIV).

**Nº Registro en Catálogo:** A 28

**Yacimiento:** Necrópolis Bancal de las sepulturas (Isla Plana, Cartagena)

**Museo:** Museo de Cartagena (Murcia)

**Nº inventario:** BS-487- 4, 5, 6 y 7

**Medidas:** 1: 15 x 18 mm

**Datación:** III-VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** cortesía de Ana Pujante Martínez

**Descripción:** en función de las imágenes a las que hemos tenido acceso incluimos en esta categoría dos cuentas (nº 2 y 3). Presentan decoración incisa marcada. El estado de conservación es muy delicado, con abundante presencia de grietas. En la bola 3 podemos apreciar, de forma más clara, la disposición decorativa de líneas entrecruzadas separadas en segmentos mediante líneas verticales.

**Observaciones:** como ya hemos indicado en la categoría anterior, de la que formaría parte la cuenta 1, el conjunto pertenece al ajuar de la tumba 51. En publicación reciente se identifican las piezas como botones de azabache y pasta vítrea (Pujante, 2021: 86) (Ver lo aportado en relación a este conjunto en la categoría anterior).

**Nº Registro en Catálogo:** A 67

**Yacimiento:** Villa romana de Toralla (Corujo, Vigo)

**Museo:** Museo de Vigo

**Nº inventario:** 0457

**Medidas:** ----

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo de Vigo

**Descripción:** bola ovalada, o en oliva, con separaciones realizadas mediante dobles líneas que dividen segmentos con grupos de incisiones dispuestos en diagonal, que se cortan entre sí. En esta cuenta la decoración está marcada y podemos apreciar en los extremos algunas fracturas de tipo concoide. Presenta grietas como es habitual.

**Observaciones:** La cuenta procede de las excavaciones realizadas en la villa de Toralla, ubicada en la antiguamente denominada finca de Mirambell. El espacio se identificó como un emplazamiento costero dedicado a la explotación de recursos marinos. Se ubica en un pequeño cabo y se enmarca dentro de las denominadas villas marítimas de la *Gallaecia* (Hidalgo, 2015).

**Nº Registro en Catálogo:** A 68

**Yacimiento:** Macael Viejo (Macael, Almería)

**Museo:** En custodia del director de la intervención arqueológica

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 21, 2 x 16,9 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** A. Dorado (Moreno Pérez *et al.*, 2020: fig- 5, nº 1) y cortesía de S. Moreno

**Descripción:** cuenta fragmentada oval, o en oliva, con decoración rayada incisa separada por líneas verticales que se entrecruzan en cada segmento. La zona central se presenta con un efecto desgastado, donde no se conserva o no se ha efectuado decoración. Por el aspecto del motivo decorativo, parece más ajustada la segunda opción. El ejemplar está fragmentado y en muy mal estado de conservación. El aspecto de la materia prima es singular en fotografía, pero no podemos aportar más datos, ya que no hemos podido acceder a ella físicamente. Gracias a su fragmentación podemos ver claramente un tipo de perforación recta. Como ya hemos indicado en otros ejemplares del mismo formato, la mayor parte de la perforación se realiza desde un extremo y una pequeña parte desde el opuesto pudiendo ver claramente donde se juntan. La boca de entrada es ligeramente mayor que el resto de la perforación.

**Observaciones:** la pieza se localizó en el yacimiento denominado Macael Viejo ubicado a unos 2,5 km de la actual Macael. El director de la intervención contactó con nosotros, tras la identificación de la pieza como azabache de cronología tardoantigua, gracias a la publicación tipológica que realizamos con dicho fin (Menéndez Menéndez, 2019a) y redactamos un estudio específico e inédito para esta cuenta. El ejemplar se menciona en el Anuario Arqueológico de Andalucía de 2020, donde solo se aporta la cronología estimada de las cuentas tipológicamente similares clasificadas en nuestra publicación. La pieza se cita concretamente como “procedente del núcleo del muro meridional” (Moreno Pérez *et al.*, 2020: 9 y 13, fig- 5, nº 1).

**Nº Registro en Catálogo:** A 69

**Yacimiento:** Villa de Santa María de Hito (Valderredible, Cantabria)

**Museo:** Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (Santander)

**Nº inventario:** 876

**Medidas:** ----

**Datación:** III-IV o V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** cortesía del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria

**Descripción:** la cuenta tiene forma de oliva con líneas marcadas, pero a la vez desgastadas en algunas zonas. Se pueden ver claramente las líneas verticales que separan los grupos de líneas entrecruzadas entre sí. La perforación de la pieza es recta, como en otras. Presenta alguna pequeña fractura concoidea muy gastada, lo que da idea de un uso intenso. Está crequelada, pero en general tiene muy buen estado de conservación.

**Observaciones:** se recupera en las excavaciones arqueológicas de la villa de Santa María de Hito desarrolladas entre 1979 y 1986. En concreto, esta cuenta se localizó en las campañas desarrolladas en 1982. Los materiales hallados durante las excavaciones no fueron excesivamente abundantes. No disponemos de más información relativa al contexto. Los tres ejemplares de azabache recuperados en el yacimiento pertenecen a estratos y campañas distintas, por lo que no las presentamos agrupadas.

Durante las excavaciones se distinguieron dos etapas, a grandes rasgos, una fechada entre el siglo III y el IV d.C. y otra entre el VIII y el XII d.C. Las cuentas (solo dos de ellas) se citan recientemente en un estudio de reinterpretación del espacio, como materiales de adorno personal en los siguientes términos: “dos cuentas decoradas con motivos incisos similares a las que aparecen en las necrópolis bajoimperiales de la Meseta” (Gutiérrez Cuenca, 2020: 201). En otros trabajos se indican cronologías comprendidas entre finales del III a inicios del V d.C. No se aporta información sobre el contexto concreto de los hallazgos, pero no parecen proceder de contexto funerario, y parecen relacionarse con estancias de “la villa” (Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate, 2009: 413).

**Nº Registro en Catálogo:** A 70

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes

**Museo:** Centro de Interpretación de la Villa de Veranes (Gijón)

**Nº inventario:** VR 0053

**Medidas:** 13 x 12,5 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museos Arqueológicos de Gijón.

**Descripción:** bola con decoración de líneas incisas muy marcadas, cruzadas entre sí, separadas en cuatro segmentos por tres líneas verticales simples. La perforación parece ser recta. Actualmente presenta un brillo ficticio ya que está restaurada, lo que oculta las características reales del ejemplar y de la materia prima.

**Observaciones:** apareció en el corte: 488/532, UE: 4092, según se recoge en la ficha. Lamentablemente no hemos podido acceder, por el momento, a más datos relativos al contexto arqueológico de estos ejemplares.

**Nº Registro en Catálogo:** A 71

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes

**Museo:** Centro de Interpretación de la Villa de Veranes (Gijón)



**Nº inventario:** VR 0044

**Medidas:** 16 x 15 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** bola con decoración de líneas incisas muy marcadas, cruzadas entre sí separadas en tres segmentos por tres líneas verticales. Presenta grietas y craquelado, como es habitual en esta materia prima. La perforación parece ser recta y de muy pequeño tamaño, en comparación con otras de la misma cronología. Presenta cierta tendencia bitroncocónica. Actualmente, se caracteriza por ofrecer un brillo ficticio, ya que está restaurada, lo que oculta totalmente las características reales de la pieza y de la materia prima.

**Observaciones:** aparece en el corte: 500/536, UE: 4166, según se recoge en la ficha de catálogo. Al igual que en el resto de los objetos de la villa, lamentablemente no hemos podido acceder por el momento a más datos relativos al contexto arqueológico.

**Nº Registro en Catálogo:** A 72

**Yacimiento:** Villa de Santa María de Hito (Valderredible, Cantabria)

**Museo:** Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (Santander)

**Nº inventario:** 1903

**Medidas:** 18 x 14 mm

**Datación:** III-IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** cortesía del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria

**Descripción:** bola en oliva, con decoración rayada incisa separada por líneas verticales. En este ejemplar las líneas no se entrecruzan, sino que se disponen en diagonal de forma alterna en cada segmento. Es decir, se disponen en un oblicuo de forma paralela y en el siguiente segmento en mismo grado de inclinación, pero en sentido contrario. Los polos están recortados y presentan seis segmentaciones. El ejemplar, como es habitual, se

conserva craquelado y agrietado. En los extremos de la pieza se pueden apreciar huellas de talla, concretamente, los característicos alveolos.

**Observaciones:** se recupera, en las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la villa de Santa María de Hito desarrolladas entre 1979 y 1986. En concreto esta cuenta se localizó en las campañas desarrolladas en 1983. Ver lo aportado respecto a este contexto en la ficha A 79 de esta misma categoría.

**Nº Registro en Catálogo:** A 73

**Yacimiento:** Villa de Santa María de Hito (Valderredible, Cantabria)

**Museo:** Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (Santander)

**Nº inventario:** 842

**Medidas:** ----

**Datación:** III-IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** cortesía del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria

**Descripción:** fragmento de bola en forma de oliva, con decoración rayada incisa separada por líneas verticales dobles. Como en el caso anterior, las líneas no se entrecruzan, sino que se alternan, pero solo en el extremo, el resto de la superficie no presenta decoración. En esta cuenta parece claro que esta falta de decoración no es referente, necesariamente, a un desgaste, sino que se trata de algo intencional. Al estar fragmentada no podemos determinar si la disposición del patrón sería el mismo en el extremo opuesto. Al estar fragmentada podemos ver, en este caso, una perforación de gran tamaño en el extremo y muy estrecha en la mitad partida, lo que apunta o a una perforación de tipo bicónico en lugar de recta; o a una perforación recta en la que siempre el agujero de entrada es mayor. También podemos apreciar fracturas concoideas características de la materia prima.

**Observaciones:** este ejemplar se recupera, como las otras dos cuentas citadas del mismo yacimiento, en las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la villa de Santa María de Hito desarrolladas entre 1979 y 1986. En concreto este fragmento se localizó en las campañas desarrolladas en 1982. Ver lo aportado respecto a este contexto en la ficha A 69 de esta misma categoría.

#### **I.4 e.- Bola rayada con acanaladuras segmentadas**

Esta es la única bola de estas características localizada hasta el momento a nivel peninsular.

**Nº Registro en Catálogo:** A 74

**Yacimiento:** Plaza del Rey (Barcelona)

**Museo:** Museo de Historia de Barcelona

**Nº inventario:** MHCB 13385

**Medidas:** 17 mm

**Datación:** IV-VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo de Historia de Barcelona

**Descripción:** bola con decoración incisa a líneas paralelas, dividida en segmentos mediante doble línea central que rodea todo el diámetro de la cuenta. Una línea incisa marca también los extremos de la cuenta, acotando las bandas decorativas. La pieza, como es habitual, presenta abundantes grietas.

**Observaciones:** se recuperó en las intervenciones realizadas en la Plaza del Rey (Barcelona) (Beltrán de Heredia, 2001: 228).

#### **I.4. f.- Cuentas elipsoidales con doble perforación transversal con decoración incisa de líneas entrecruzadas**

Este tipo de cuentas han sido descritas habitualmente como entalles o botones. Se trata de un grupo de piezas que presenta una decoración muy característica de líneas incisas entrecruzadas. Los ejemplares localizados son escasos, pero hemos localizado dos variantes decorativas que se relacionan con los mismos patrones documentados en los tipos I.4.c y d.

**Nº Registro en Catálogo:** A 28

**Yacimiento:** Necrópolis Bancal de las sepulturas (Isla Plana, Cartagena)

**Museo:** Museo de Cartagena (Murcia)

**Nº inventario:** BS-487- 4, 5, 6 y 7

**Medidas:** 1: 15 x 18 mm

**Datación:** IV-VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** cortesía de Ana Pujante Martínez

**Descripción:** en función de las imágenes a las que hemos tenido acceso, incluimos la cuenta nº 4 en esta categoría. Presenta doble perforación lateral y abundantes grietas. La disposición del motivo decorativo no se puede apreciar con claridad, pero es similar a las documentadas en Arcos de La Frontera (A 37) y otra conservada en el Museo de Palencia procedente de La Olmeda (A 75).

**Observaciones:** el conjunto forma parte del ajuar de la tumba 51. En publicación reciente se identifican las piezas como botones de azabache y pasta vítrea (Pujante, 2021: 86). Se trataría en realidad de los posibles restos de un collar o pulsera combinando azabache, pasta vítrea y quizás ámbar. Ver lo aportado en la tipología I.4.c y d para el resto de cuentas.

**Nº Registro en Catálogo:** A 37

**Yacimiento:** Necrópolis Visigoda de Sanlucarejo (Arcos de La Frontera, Cádiz)

**Museo:** Museo de Cádiz

**Nº inventario:** S.L.-9 1 /T. 1 5

**Medidas:** en torno a 20 mm de longitud

**Datación:** VI-VIII d.C.

**Identificada en origen como:** ¿azabache?// madera

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** montaje sobre imágenes cortesía del Museo de Cádiz.

**Descripción:** cuatro cuentas elipsoidales con base plana y decoración incisa en la cara superior. Tiene doble perforación lateral. Presentan diverso tamaño pero similar longitud.

La decoración incisa marcada se dispone en dos grupos de líneas entrecruzadas separadas por una línea longitudinal.

**Observaciones:** forman parte de un conjunto de nueve piezas recuperadas en la tumba 15 de la necrópolis de Sanlucarejo durante una intervención de urgencia realizada a principios de los años 90 del siglo XX. La necrópolis fue descubierta unos 30 años antes de esa intervención y se habían realizado trabajos previos. La excavación de urgencia fue publicada y en este trabajo se recogen las piezas identificadas como “azabache, con dudas”. De ellas se indica que los objetos aparecieron en buen estado de conservación, pero que su aspecto actual es fruto de un tratamiento incorrecto durante su limpieza. La tumba presentaba tres cráneos y otros restos inconexos. El ajuar presentaba tres pulseras de cobre, las cuentas de azabache y algunas de pasta vítrea. La autora establece una cronología aproximada entre el siglo VI al VIII d.C. para la necrópolis (Solano Martí, 1993: 30 y 34). El conjunto de azabache se completa con cinco cuentas de tipo I.6.a.

**Nº Registro en Catálogo:** A 21

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

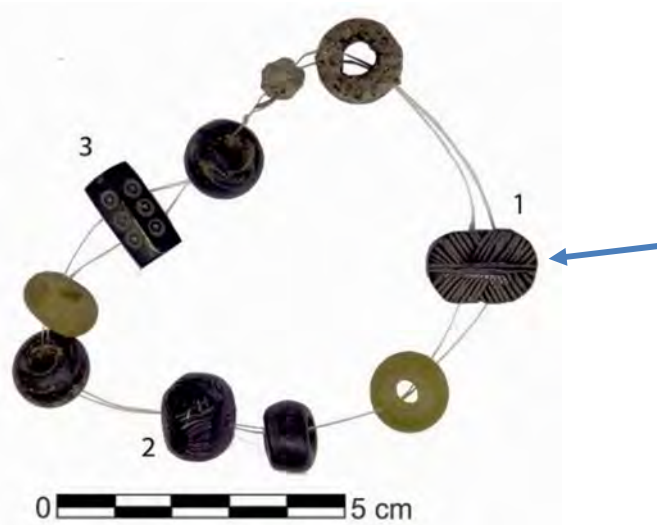
**Nº inventario:** VR0215

**Medidas:** 18 x 9 x 7 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta elipsoidal (nº 1) con base plana y decoración incisa en la cara superior. Cuenta con doble perforación lateral. La decoración incisa marcada se dispone en dos grupos de líneas entrecruzadas separadas por una línea longitudinal doble.

**Observaciones:** conjunto identificado como collar por sus excavadores formado por cuentas de azabache, ámbar y pasta vítrea. Las cuentas de tonos amarillos seguramente sean en realidad vidrio. Se localizó en la inhumación 369 de la Necrópolis Sur. El resto de ejemplares de azabache son de tipo I.4.c y I.6.a.

**Nº Registro en Catálogo:** A 75

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de Palencia

**Nº inventario:** 1997/7/V-N

**Medidas:** ----

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo de Palencia

**Descripción:** bola elipsoidal con base plana, doble perforación transversal y decoración incisa en la parte superior, con grupos de incisiones que se cruzan. Los grupos decorativos se separan por una línea longitudinal muy simple, casi imperceptible.

**Observaciones:** procede del yacimiento de La Olmeda. El ejemplar es citado por Hernández Vaquero (2015: lám. 363) en su tesis inédita. Esta cuenta no forma parte del conjunto conservado en La Olmeda, sino que se conserva, junto con otros ejemplares sueltos, en el Museo de Palencia. Desconocemos el contexto concreto del ejemplar.

**Nº Registro en Catálogo:** A 76

**Yacimiento:** Castro de Santa Tecla o Santa Trega (A Guarda, Pontevedra)

**Museo:** Museo de Santa Trega (A Guarda, Pontevedra)

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** ----

**Datación:** I-IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Martínez Tamuxe (1984: 190-191).

**Descripción:** bola elipsoidal con base plana, doble perforación transversal y decoración incisa en la parte superior, con grupos de incisiones que se cruzan entre sí separadas por dos líneas perpendiculares a la disposición longitudinal de la pieza. Es la única que presenta esta disposición.

**Observaciones:** el ejemplar fue identificado como entalle de anillo o botón (Martínez Tamuxe, 1984: 190-191). La época de mayor apogeo del castro es entre el siglo I a.C. y el I d.C.; in embargo, las excavaciones realizadas en los últimos años han confirmado la ocupación del espacio hasta al menos el siglo IV d.C. cronologías en las que encajaría mejor la pieza (Rodríguez Martínez, 2018). En cualquier caso, desconocemos el contexto concreto del objeto.

### **Paralelos e interpretación Tipología I.4.a; b; c; d, e y f:**

Englobamos el estudio de paralelos de este grupo que es muy característico de la península estando menos representado, o no representado, en otros contextos más conocidos como puede ser el caso inglés.

Las bolas tipo I.4.a son características de cronologías modernas y contemporáneas a nivel peninsular; sin embargo, sí se localizan en otros contextos arqueológicos fuera de para las cronologías que nos ocupan, aunque también de forma más escasa que otras tipologías.

Recogemos como ejemplo las habitualmente denominadas “*melon beads*” citadas como habituales en diversos formatos, pero escasas en azabache, como por ejemplo las recogidas por Allason-Jones (1996, 28: nº 38-39). La autora indica que este tipo de cuentas sería habitual en otros materiales en época Flavia y Antonina, frenando su uso posteriormente para volver a ser populares en época postromana. Esto es lo mismo que ya hemos indicado para el caso hispano. También se cita algún ejemplar en los asentamientos militares de *Vindolanda* o Shouth Shields, tanto estos, como los anteriores, fechados en el siglo III d.C. Birley y Greene (2006: 47, SF 892) apuntan a que las denominadas “*melon beads*” en otros materiales no fueron siempre usadas en collares, pudiendo ser usadas como decoración en otros objetos, Manifiestan que si esto es factible en otros materiales también lo sería en el caso del azabache. También podemos relacionar esta tipología con la variante 17 de Alekseeva (1978: lámina 21), aunque sin información respecto a la cronología. Asimismo, piezas de similar factura son recogidas por Hagen (1937: taf.27, Abb.1, D19). En el caso de estos ejemplares debemos tomarlos con cautela, ya que la autora recoge en la misma lámina otros dos ejemplares característicos de la Edad Media y Moderna; cronología en la que estas bolas citadas por la autora, también son habituales en la península ibérica, como el ejemplar con cuentas lisas y facetadas y otras gallonadas (*ibidem*, taf. 27). Uno de estos ejemplares también es recogido en el reciente trabajo de Boldrighini (2022: 207, fig.14), la autora indica que está reconstruido en época moderna y procede de una colección privada. En nuestra opinión todo apunta a que se trata de un ejemplar moderno-contemporáneo.

El tipo I.4.b es una variante que tiende a tener un formato anular, cuyos motivos decorativos suelen presentarse de forma tenue o poco marcada y, mayoritariamente, solo conservan estas líneas incisas en los extremos. No podemos determinar si esto se debe a

un criterio estético de base o a un desgaste; o quizás a ambos motivos. Muchas de estas cuentas aparecen en La Olmeda (Palencia). En este yacimiento es habitual un profundo desgaste en algunas cuentas, sin embargo, en esta tipología, este efecto de desgaste es claramente intencional en algunos casos, es decir, toda la parte central de la cuenta se deja sin decorar. Son escasos los ejemplos fuera de La Olmeda. No hemos localizado por el momento paralelos exactos extrapeninsulares.

Respecto a las bolas de tipo I.4.c y d todas presentan un mismo patrón decorativo de líneas incisas, pero con variedad en cuanto a la forma y a la disposición decorativa. Las piezas I.4. c son achatadas y con los extremos cortados con decoración incisa, más o menos marcada, realizada por grupos de líneas diagonales cortadas entre sí. El tipo I.4.d se presenta en forma más o menos ovalada, a veces con tendencia troncocónica. Las decoraciones de grupos de líneas diagonales entrecruzadas, a veces son separadas mediante líneas verticales simples y dobles. Dos de las piezas presentan una variante de líneas diagonales paralelas separada por líneas verticales, pero no entrecruzadas entre sí. De estos dos tipos podríamos citar dos ejemplares recogidos por Hagen (1937: 121, *abb.* 6), aunque los dibujos son poco claros.

El aspecto de las cuentas ofrece una clara homogeneidad decorativa, pero con variantes que pueden deberse simplemente a la procedencia de manos distintas o de licencias de autor, pero con una misma línea estética. La localización de cuentas similares en estas variantes en distintos yacimientos nos indica la movilidad de estos objetos.

El tipo I.4.e es la única pieza que hemos localizado de esta categoría. No conocemos, por el momento patrones exactos en otros contextos ni dentro ni fuera de la península ibérica.

El grupo I.4. f, es el único que presenta un formato distinto, en este caso es una cuenta elipsoidal con base plana y doble perforación en forma de “escarabajo”, pero con unos patrones decorativos que lo pone en conexión con las piezas tipo I.4. c y d. Tan solo hemos localizado, por el momento, ocho piezas distribuidas por diversos yacimientos. Siete de ellas, presentan similar patrón decorativo de líneas incisas entrecruzadas entre sí separadas por una línea simple o doble longitudinal a la forma de la pieza. Otro ejemplar presenta la misma decoración, pero con distinta disposición, en este caso dos líneas perpendiculares a la disposición de la pieza dividen los patrones decorativos.



Todas estas piezas se corresponden con motivos decorativos de líneas incisas que no aparecen en otros contextos. Los patrones estilísticamente más cercanos los localizamos en las piezas documentadas en el entorno del mar Negro recogidas por Alekseeva (1978: lám. 21), pero no exactos en ningún caso. Podemos plantear en *Hispania*, como hipótesis, para estas y otras características cuentas, una reinterpretación local, con sus propias particularidades, de cuentas documentadas, especialmente en el entorno de Crimea (fig.197).

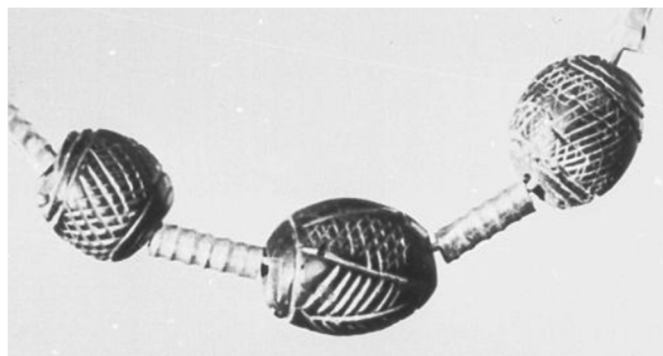


Fig.197.- Detalle de cuentas de collar de oro y azabache de Gursuf (Crimea), siglo III d.C. © Rheinisches Bildarchiv Köln.

### **I.5.- Cuentas facetadas poliédricas**

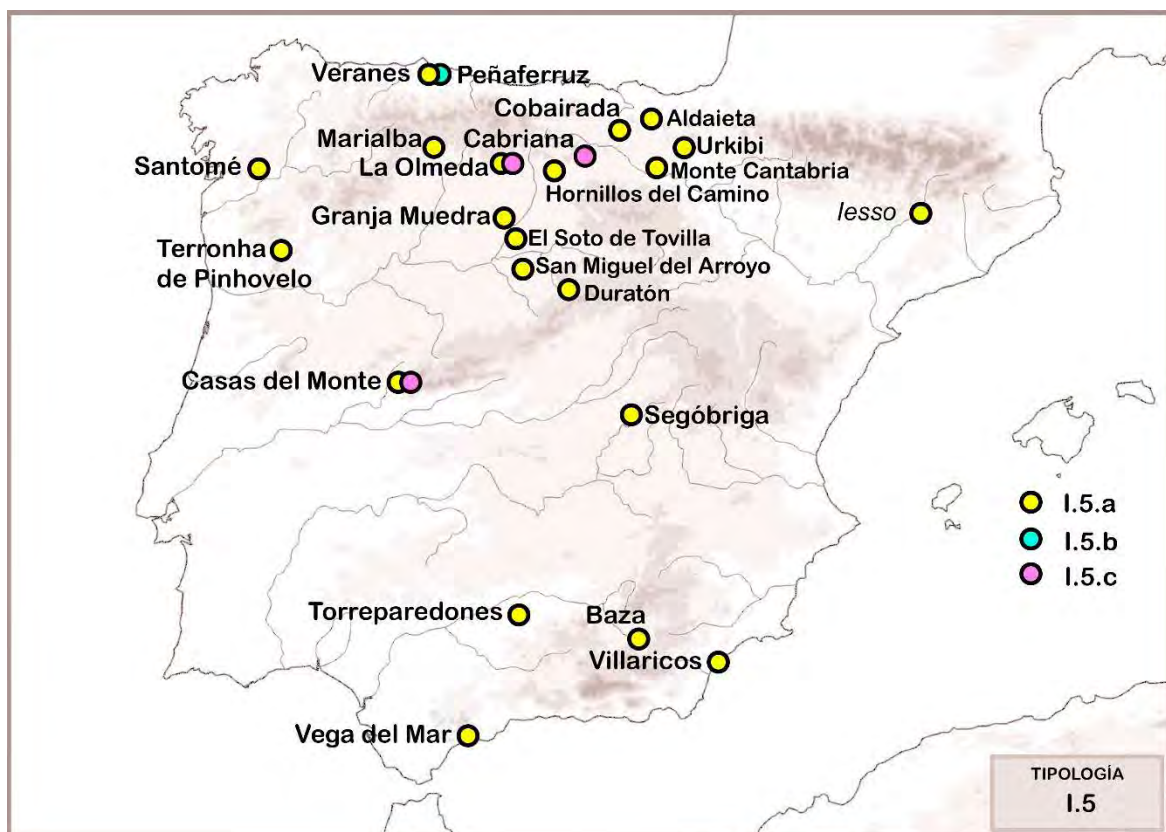
Otra de las producciones más características de las piezas localizadas en la península Ibérica, junto con el grupo I.4, son las cuentas facetadas y, dentro de estas, las que presentan decoración de círculos concéntricos o círculo concéntrico con punto inscrito. La talla que presentan estas piezas es la más sencilla dentro del grupo facetado. En cronologías posteriores es muy común para la fabricación de rosarios o collares con facetas múltiples. Las cuentas facetadas de las cronologías que abordamos son sencillamente un cubo o rectángulo, al que simplemente se le cortan los vértices, lo que produce una bola poliédrica formada por catorce caras. Este tipo de talla es muy común en diversas materias primas, pero en azabache los paralelos fuera de la península son muy escasos.

Las cuentas de este grupo son, como es habitual en las producciones de *Hispania*, muy heterogéneas en cuanto a la forma. Los ejemplares que no presentan decoración son más escasos en la península ibérica y más abundantes fuera de ella. A veces se puede apreciar un trabajo poco cuidado en el que la forma facetada es apenas perceptible. En













algunos casos estas características, que se repiten, pueden darnos pistas sobre talleres o procedencias.

Algunas piezas presentan un profundo desgaste y un uso continuado tras su fractura. Este tipo de formato aparece habitualmente combinado con otro tipo de ejemplares y con materiales de otras materias primas.

Tradicionalmente se ha considerado un tipo de cuenta ligada, exclusivamente, a la mitad norte peninsular. Aunque bien es cierto que este tipo de cuentas se concentran en las antiguamente denominadas “necrópolis de la Meseta” se han podido documentar otros ejemplares en la mitad sur en excavaciones recientes como el caso de Torreparedones (Córdoba), o que no estaban clasificadas como tal, ni publicadas, como el caso de Baza (Granada).



Plano de distribución en *Hispania*. Tipología I.5

<b>Reg. A 10-</b> Duratón (Segovia)	<b>Reg. A 11-</b> Marialba de la Ribera (León)	<b>Reg. A 13-</b> El Soto de Tovilla (Valladolid)
I.5.a	I.5.a	I.5.a
		
<b>Reg. A 14-</b> San Miguel del Arroyo (Valladolid)	<b>Reg. A 17-</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg. A 18-</b> La Olmeda (Palencia)
I.5.a	I.5.a	I.5.a
		
<b>Reg. A 19-</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg. A 20-</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg. A 22-</b> La Olmeda (Palencia)
I.5.a	I.5.a	I.5.a
		
<b>Reg. A 23-</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg. A 24-</b> Vega del Mar (Málaga)	<b>Reg. A 35-</b> Hornillos del Camino (Burgos)
I.5.a	I.5.a	I.5.a
		

<b>Reg. A 36-</b> Torreparedones (Córdoba)	<b>Reg. A 15-</b> Peones Camineros (Baza)	<b>Reg. A 77-</b> Veranes (Gijón)	<b>Reg. A 78-</b> Veranes (Gijón)
I.5.a	I.5.a	I.5.a	I.5.a
			
<b>Reg. A 79-</b> Veranes (Gijón)	<b>Reg. A 80-</b> Veranes (Gijón)	<b>Reg. A 81-</b> Veranes (Gijón)	<b>Reg. A 82-</b> Veranes (Gijón)
I.5.a	I.5.a	I.5.a	I.5.a
			
<b>Reg. A 83-</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg. A 84-</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg. A 85-</b> La Olmeda (Palencia)	
I.5.a	I.5.a	I.5.a	
			
<b>Reg. A 86-</b> Santomé (Orense)	<b>Reg. A 87-</b> Santomé (Orense)	<b>Reg. A 88-</b> Santomé (Orense)	
I.5.a	I.5.a	I.5.a	
			
<b>Reg. A 89-</b> Covairada (Álava)	<b>Reg. A 90-</b> Segóbriga (Cuenca)	<b>Reg. A 91-</b> Iesso (Guisona)	
I.5.a	I.5.a	I.5.a	
			

<b>Reg. A 92- Villaricos (Almería)</b>	<b>Reg. A 93- Urkibi (Álava)</b>	<b>Reg. A 94- Urkibi (Álava)</b>	
I.5.a	I.5.a	I.5.a	
			
<b>Reg. A 95- Casas del Monte (Cáceres)</b>	<b>Reg. A 96- Casas del Monte (Cáceres)</b>	<b>Reg. A 97- Terronha de Pinhovelo</b>	<b>Reg. A 98- Cástulo (Linares, Jaén)</b>
I.5.a	I.5.a	I.5.a	I.5.a
			
<b>Reg. A 99- Granja Muedra (Valladolid)</b>	<b>Reg. A 100- Monte Cantabria (La Rioja)</b>	<b>Reg. A 101- Aldaieta (Álava)</b>	
I.5.a	I.5.a	I.5.a	
			
<b>Reg. A 102- Peñaferruz (Gijón)</b>	<b>Reg. A 13- El Soto de Tovilla (Valladolid)</b>	<b>Reg. A 17- La Olmeda (Palencia)</b>	
I.5.b	I.5.c	I.5.c	
			
<b>Reg. A 34- Cabriana (Burgos)</b>	<b>Reg. A103- Vigo</b>	<b>Reg. A104- Casas del Monte (Cáceres)</b>	
I.5.c	I.5.c	I.5.c	
			

Esquema de piezas tipo I.5 (para la autoría de las imágenes ver la información en las fichas)

**I.5. a.- Cuenta facetada poliédrica de catorce caras con decoración círculo o círculos con punto inscrito, en las caras principales.**

Se trata de la cuenta más abundante en esta tipología y podemos afirmar que es una de las producciones más características de este periodo en la península ibérica. Presentan una característica decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito en sus caras principales. Este tipo de decoración puede ser considerada tanto decorativa como profiláctica, siguiendo la corriente de las cuentas oculadas que se repiten en cronologías y contextos diversos. Desarrollaremos este aspecto en el estudio de los elementos decorativos, en el apartado V.3 de este bloque.

**Nº Registro en Catálogo: A 10**

**Yacimiento:** Necrópolis de Duratón (Sepúlveda, Segovia)

**Museo:** Museo de Segovia

**Nº inventario:** 03261

**Medidas:** 14 x 13 mm

**Datación:** VI-VII d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** montaje sobre imágenes cortesía Museo de Segovia

**Descripción:** cuenta poliédrica de forma cuadrangular irregular con decoración de círculo y punto inscrito en cada una de sus caras principales. Presenta craquelado y grietas como es habitual en estos materiales.

**Observaciones:** esta necrópolis fue excavada entre 1942 y 1949 y se documentaron 666 tumbas. Entre los ajuares recuperados se localizaron abundantes broches de cinturón, fíbulas collares, brazaletes, hebillas y un largo etcétera. La cronología estimada para este espacio es de finales del siglo VI al VII d.C. (Molinero Pérez, 1948: lámina XLII). La pieza aparece en una tumba formando parte de un collar con otros materiales como ámbar y otra cuenta de azabache de tipo 1.4. d.

**Nº Registro en Catálogo: A 11**

**Yacimiento:** Marialba de la Ribera (Villaturiel, León)

**Museo:** Museo de León

**Nº inventario:** 1989/01

**Medidas:** 13 x 6 mm

**Datación:** necrópolis en uso desde el IV-VIII d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta facetada de catorce caras, con decoración de círculo y punto inscrito en sus caras principales. Presenta grietas, como es habitual.

**Observaciones:** montaje ficticio para su exposición en el museo, con piezas diversas de diferente procedencia entre las que se encuentran dos de azabache. Desconocemos el contexto exacto de las cuentas, ya que proceden de una excavación de los años 60 de la que no existe información precisa. Ver lo aportado para este yacimiento en la categoría I.3.b.

**Nº Registro en Catálogo:** A 13

**Yacimiento:** El Soto de Tovilla (Tudela de Duero)

**Museo:** Museo de Valladolid

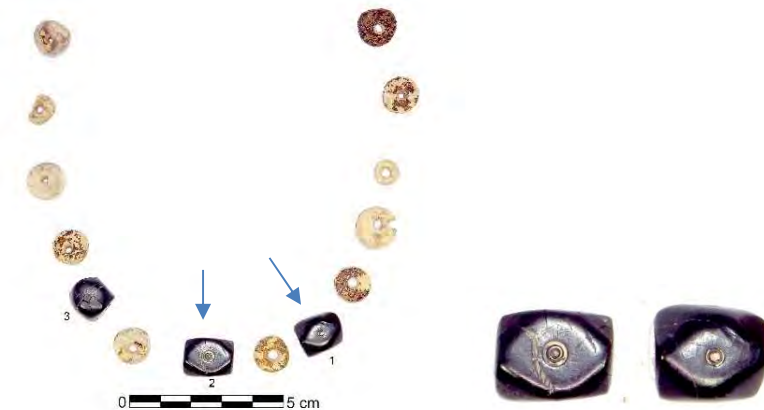
**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 16 x 12 x 10 // 15 x 12 x 12 mm

**Datación:** S. IV-V. d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** dos cuentas (nº 1 y 2) poliédricas, cuadrangulares, con decoración de círculo concéntrico y punto inscrito. Presentan bastante desgaste de uso, que es visible en la decoración muy desvaída en algunas caras. Las dos muestran abundantes grietas y craquelado.

**Observaciones:** el conjunto fue clasificado como pulsera de azabache y ámbar. Forma parte del ajuar de la tumba 109 el yacimiento. Se indica en publicación que solo en tres tumbas de las excavadas en la necrópolis, no aparecían recipientes cerámicos. En esta tumba se indica que solo se conserva este conjunto que identifican como pulsera (Martín Rodríguez y San Gregorio Hernández, 2011: 26). No se aporta nada más relativo al contexto.

**Nº Registro en Catálogo:** A 14

**Yacimiento:** San Miguel del Arroyo (Valladolid)

**Museo:** Museo de Valladolid

**Nº inventario:** 6533

**Medidas:** 15 x 10 x 10 mm//20 x 10 x 10 mm //15 x 10 x 10 mm

**Datación:** segunda mitad del siglo IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Superior AMM. Inferior dibujo recogido en Palol (1969: 119).

**Descripción:** tres bolas poliédricas de diferente tamaño de tendencia cuadrangular y rectangular, con decoración de círculos concéntricos o círculo y punto en cada cara principal. Como es habitual, presentan abundantes grietas.

**Observaciones:** forman parte de un collar localizado en la tumba 19, datada en la segunda mitad del siglo IV d.C. Los adornos se localizaron a los pies del enterramiento, entre ellos este collar formado por 15 cuentas de azabache y ámbar, como describen sus excavadores (Palol, 1969: 119). Solo conocemos la totalidad del conjunto por el dibujo recogido en el trabajo de Palol. Actualmente, solo se conservan cinco cuentas de azabache y cinco clasificadas como ámbar. En el Museo de Valladolid desconocen el paradero de las cuentas restantes y desconocen si en algún momento han formado parte de la colección del museo ya que en la publicación de Wattenberg García (1997: 150); ya no aparecen formando parte del ajuar. Ver lo aportado en el apartado tipológico I.4.d., donde se desarrolla el estudio de dos cuentas de esta tipología, hoy no conservadas. Se conservan



dos más de tipo I.6.a de las tres publicadas en origen por Palol, que estudiaremos en el apartado correspondiente.

**Nº Registro en Catálogo: A 17**

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

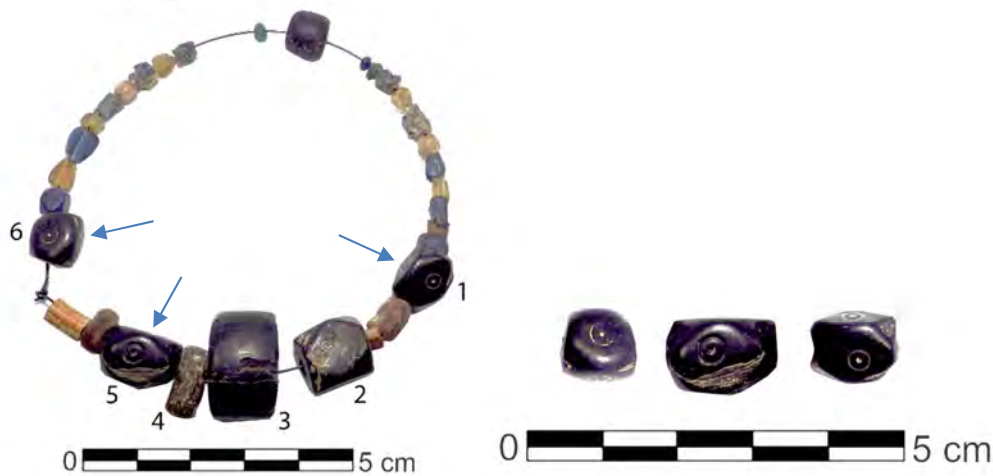
**Nº inventario:** Tumba 7

**Medidas:** 1: 11 x 7 x 9 mm; 5: 14 x 7 x 10 mm (rota); 6: 14 x 10 x 6 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Conjunto, donde se señala en amarillo las piezas y detalle de las mismas. AMM

**Descripción:** tres cuentas poliédricas (nº 1, 5 y 6) de diferente tamaño, de catorce caras, con decoración de círculo y punto inscrito en las cuatro principales. Una de ellas está fragmentada y presenta uso intenso tras su fractura.

**Observaciones:** las cuentas aparecen en la tumba 7 de esta necrópolis. Pertenece a un ajuar definido como “tipo” para enterramientos femeninos en el estudio realizado en torno por Gutiérrez Pérez (2014: 369, fig. 6.1). La necrópolis permanece inédita.

**Nº Registro en Catálogo: A 18**

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 2: 10 x 5 x 5 mm; 7: 15 x 10 x 8 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



Imagen: AMM

**Descripción:** dos cuentas poliédricas de diferente tamaño, con decoración de círculo y punto inscrito. Presentan abundantes grietas, como es habitual y desgaste en las partes fragmentadas.

**Observaciones:** forma parte de un conjunto que aúna diversas materias primas, entre ellos, varias piezas de azabache. Está expuesto en el museo y no disponemos de más información de catálogo. Imaginamos que pertenece a la Necrópolis Sur.

**Nº Registro en Catálogo:** A 19

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

**Nº inventario:** VRO218

**Medidas:** 10 x 9 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



Imagen: AMM

**Descripción:** cuenta poliédrica de catorce caras, con decoración de círculo y punto inscrito (nº 1). La pieza está fragmentada y presentan mucho desgaste después de su fractura, lo que implica un uso continuado.

**Observaciones:** conjunto formado por piezas de diversos materiales, entre ellas cuatro de azabache y una de esta tipología. Se documentó en la inhumación 363 de la Necrópolis Sur. No disponemos de más datos relativos al contexto. Esta necrópolis permanece inédita.

**Nº Registro en Catálogo: A 20**

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

**Nº inventario:** VRO/NS/PVÍTREA/009

**Medidas:** 10 x 10 x 5 (fragmentada) mm// 10 x 10 x 10 mm// 17 x12x10 mm//14 x 10 x10 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuatro cuentas poliédricas de catorce caras con decoración de círculo y punto inscrito. El ejemplar de la izquierda está fragmentado en una de sus caras. Las piezas presentan bastante desgaste, como es habitual en este yacimiento. Tienen tamaño diverso y como es habitual, también presentan abundantes grietas. La cuenta nº 2 también presenta huellas de talla muy gastadas, como los clásicos alveolos en algunas zonas de las caras principales.

**Observaciones:** conjunto formado por veintitrés cuentas de diversos materiales entre ellas cuatro de azabache de esta tipología. Se documentó en la inhumación 151 de la Necrópolis Sur. La imagen de este conjunto ha sido publicada en diversas ocasiones como ejemplo de las ricas piezas localizadas en los enterramientos femeninos, siendo habitual la presencia de ajuares tipo habitualmente con presencia de adornos con cuentas de azabache, brazaletes de bronce o plata, osculatorios y un punzón de hierro que se ha relacionado con posibles labores de hilado de lanas, además de piezas de cerámica o vidrio (Palol, 1982: 45-46; fig., 46; Palol, 1993: 58). No tenemos información específica sobre el contexto ya que esta necrópolis permanece inédita.

**Nº Registro en Catálogo: A 22**

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

**Nº inventario:** VR0216

**Medidas:** 10 x 10 x12 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta de azabache poliédrica de catorce caras con decoración de círculos concéntricos en sus caras principales (nº 8).

**Observaciones:** conjunto formado por piezas de diversos materiales identificado como collar formado por ámbar, pasta vítrea y azabache. Se recuperó en la inhumación 353 de la Necrópolis Sur, que como ya hemos reiterado, permanece inédita y no conocemos más datos de contexto específico.

**Nº Registro en Catálogo:** A 23

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

**Nº inventario:** VR0222

**Medidas:** 12 x 07 x10 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta facetada de 14 caras con decoración formada por círculo y un punto inscrito en sus caras principales. Presenta delicado estado de conservación con abundantes grietas longitudinales.

**Observaciones:** conjunto identificado como pulsera formada por materiales diversos. La pieza principal es una cuenta de esta tipología en bastante mal estado de conservación con muchas grietas y craquelado. Se localizó en la inhumación 467 de la Necrópolis Sur. No disponemos de más información relativa a su contexto.

**Nº Registro en Catálogo:** A 24

**Yacimiento:** Necrópolis y Basílica paleocristiana de Vega del Mar (Marbella)

**Museo:** Se desconoce su paradero

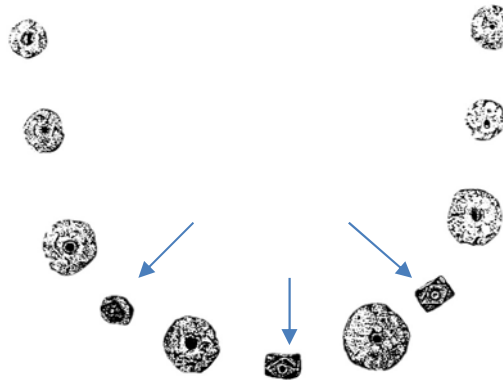
**Nº inventario:** ----

**Medidas:** ----

**Datación:** paleocristiana

**Identificada en origen como:** vidrio de color castaño-rojizo

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** en Posac Mon y Puertas Tricas (1989: 50, 102, 123)

**Descripción:** tres cuentas poliédricas de catorce caras con decoración de círculos concéntricos. Paradero desconocido.

**Observaciones:** solo disponemos del dibujo y una foto en blanco y negro, con muy poca definición, publicada en los años 80 del siglo XX. Los autores incluyen, en el apartado correspondiente a los materiales de vidrio, el hallazgo de “tres cuentas de collar de vidrio de color castaño rojizo” que describen como “paralelepípedos biselados en los vértices y decorados con un círculo con un punto central” (Posac Mon y Puertas Tricas, 1989: 50, 102, 123). Estos materiales presentan a veces estas tonalidades, por lo que es normal la descripción de sus excavadores y la confusión. No podemos aportar más datos al respecto ya que la imagen es muy poco clara y en diversas instituciones consultadas, que podrían albergar estos restos, desconocen totalmente su paradero.

La Necrópolis de Vega del Mar es otro de los ejemplos de la problemática en torno a las cronologías aplicadas a este tipo de ajuares y contextos. Por algunos característicos materiales documentados, como algunos de los objetos metálicos (broches de cinturón etc.), se han aportado cronologías para algunas de esas piezas en torno a finales del siglo VI y el VII por parte de sus excavadores. La sepultura 179, donde aparecen los restos, se describe en la publicación citada, como orientada este-oeste que contenía un esqueleto

infantil mal conservado. De la tumba se dice que presentaba ladrillos en los laterales, sobre los que se ubicaba un conglomerado de cantos. Se indica que, sobre el esqueleto infantil, en mal estado, aparece una jarrita y con ella aparece un ajuar disperso consistente en: un aro de bronce, un aro de bronce con cierre de espiras, las cuentas descritas y otras ocho cuentas de vidrio, con espesa capa de pátina blanquecina. Por la descripción no es descartable que se trate de ámbar y se trataría de las piezas que aparecen en la imagen.

Es otro de los escasos ejemplos en los que conocemos el contexto y las piezas formarían *a priori*, y en función de la descripción disponible, parte del depósito ritual y no serían portadas por el individuo descrito, en este caso, como infantil. Ya hemos expuesto también, en el bloque IV, la problemática de este tipo de interpretaciones genéricas basadas en “tamaños” y no en estudios antropológicos a la hora de realizar estimaciones de edad y género.

**Nº Registro en Catálogo: A 35**

**Yacimiento:** Necrópolis de Hornillos del Camino (Burgos)

**Museo:** Museo de Burgos

**Nº inventario:** 1252

**Medidas:** 1 x 12 x 15 mm; 13 x 11 x 11 mm; 11 x 8 x 1 mm

**Datación:** tardorromano

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM (piezas marcadas en amarillo)

**Descripción:** restos de pulsera o collar formado por cuentas de varias tipologías, entre las que se encuentran tres bolas (nº 2, 4 y 5) poliédricas de catorce caras con decoración de círculos concéntricos. Dos de las cuentas se presentan con un formato muy irregular y desgastado. Apenas se conserva el motivo decorativo. En la 5, las formas son muy redondeadas y el motivo decorativo se reduce al punto central, en nuestra opinión por el propio desgaste de la cuenta.

**Observaciones:** no disponemos de información específica respecto al contexto arqueológico del hallazgo. El conjunto fue recogido en las Memoria de los Museos Provinciales, donde se informa de la entrega al museo junto a otros objetos del yacimiento (Martínez Burgos, 1945-1946: lám. XXI). La excavación se realizó en 1931 y se identificó como necrópolis visigoda. Los restos son posteriormente evaluados por Palol (1958) que lo clasifica como tardorromano.

**Nº Registro en Catálogo: A 36**

**Yacimiento:** Torreparedones (Córdoba)

**Museo:** Museo de Baena (Córdoba)

**Nº inventario:** nº22/4/1; nº22/4/2; nº22/4/3; nº22/4/4; nº22/4/5; nº22/4/6

**Medidas:** 1: 15x12x10 mm; 2: 13x11x10 mm; 3: 16x10x10 mm; 4: 13x12x10 mm; 5: 17x12x11mm; 6: 14x12x12mm

**Datación:** I al III d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** montaje a partir de varias imágenes cortesía de José Morena (Museo de Baena). Derecha otras de las cuentas que forman parte del collar de Baena junto con cuatro de las piezas de azabache. Imagen: en Morena López (2021: 107, lám. 8).

**Descripción:** cuentas poliédricas de catorce caras decoradas con círculos concéntricos en sus caras principales. Todas son de tendencia cuadrangular de tamaño variable. Presentan varios tamaños, como es habitual en este tipo de elementos, pero se aprecia homogeneidad en la factura. Las cuentas han sido restauradas por lo que presentan un brillo ficticio. En la zona de los motivos decorativos se ha respetado el material ocre o blanquecino que podemos ver en la foto publicada de cuatro de las cuentas sin restaurar. Las de azabache están muy agrietadas como es habitual en esta materia prima.

**Observaciones:** se recuperaron en la necrópolis de Torreparedones, en la tumba 1 excavada en 2019. Se trata de una tumba de inhumación en cista con orientación NO-SE. Se define por sus excavadores como enterramiento de mujer joven de entre 1,40 y 1,50 m; con una edad estimada entre 16-18. No conserva diversas partes del cuerpo, como el cráneo. Se plantean diversas hipótesis en torno a esta circunstancia por parte de los excavadores. El ajuar conservaba 19 cuentas en total, descritas como: “seis de azabache, una de cornalina, una perla, dos de oro, una azul, una piedra, 6 de resina fósil y un enganche doble de bronce” (Morena López, 2021: 104-107).

El conjunto es descrito por sus excavadores como collar pero, sin embargo, en las imágenes de la excavación, las cuentas aparecen a la altura de la cadera, a la izquierda de los restos del individuo. En cualquier caso, el aspecto de la tumba indica que quizás fue removida, por lo que la ubicación de las piezas puede no ser primaria.

Los motivos decorativos presentan incrustaciones de color ocre que no han sido retirados durante el proceso de restauración, por lo que entendemos que han sido mantenidos por parte de la restauradora por considerarlos parte del motivo decorativo. Esto es algo que puede ser documentado en otros ejemplares, pero habitualmente es retirado durante la limpieza de las piezas.

**Nº Registro en Catálogo:** A 15

**Yacimiento:** Peones Camineros (Baza, granada)

**Museo:** Museo de Baza

**Nº inventario:** sin catalogar

**Medidas:** de izda. a derecha 11 x 12 mm; 13 x 7 mm; 10 x 15 mm; 12 x 12 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** indeterminado

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Montaje propio sobre fotos proporcionadas por Lorenzo Sánchez director del Museo

**Descripción:** varias cuentas de diverso formato en azabache. Cuatro de ellas (línea superior en la imagen, enmarcadas en azul) son poliédricas, con decoración de círculos concéntricos de diferente formato. Presentan muy mal estado de conservación y están muy fragmentadas y agrietadas en general. Tienen formato diverso, de tendencia tanto cuadrangular como rectangular, y se ve una clara diferencia en la ejecución de los ejemplares y en el tipo de decoración, con motivos ejecutados de forma diversa y de tamaño diverso.

**Observaciones:** las cuentas forman parte de un rico ajuar, de una tumba identificada como femenina. La tumba se excavó durante la intervención de urgencia que fue realizada en 1995 en el denominado yacimiento “Peones Camineros”, durante la construcción de la Autovía A-92N. Este yacimiento se encuentra en las inmediaciones de la ciudad de *Basti*. El conjunto permanece inédito y sin inventario específico. Ver lo aportado para las piezas del conjunto tipo I.4.c. En el museo consta una cronología del siglo IV d.C. para el enterramiento, aunque en una tesis publicada en 2011 se retrasa hasta el V d.C. (Salvador Oyonate, 2011: 303, fig. 67, 553, 745).

**Nº Registro en Catálogo:** A 77

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Museo:** Museo de la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Nº inventario:** VR0045

**Medidas:** 11 x 10 x 10 mm

**Datación:** s. IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache





**Imagen:** Museo Arqueológico de Asturias

**Descripción:** cuenta facetada de 14 caras, con decoración de círculos concéntricos en cuatro de ellas. Presenta forma cuadrangular. Este ejemplar presenta doble anillo y punto. Está restaurada, por lo que presenta brillo artificial. Pueden apreciarse abundantes grietas, como es habitual.

**Observaciones:** en la ficha se indica que procede del Corte: 512/532, UE: 1078 de las excavaciones de la villa. No hemos podido acceder por el momento a información de contexto. Forma parte de la exposición permanente del centro de interpretación de la villa.

**Nº Registro en Catálogo:** A 78

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Museo:** Museo de la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Nº inventario:** VR0046

**Medidas:** 16 x 8 X 7 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo Arqueológico de Asturias

**Descripción:** cuenta facetada de 14 caras, con decoración de círculos concéntricos en cuatro de ellas. Presenta forma rectangular. Actualmente presenta un brillo ficticio, ya que está restaurada, lo que oculta las características reales del ejemplar y la materia prima. Presenta grietas, como es habitual.

**Observaciones:** en la ficha se indica que procede del corte: 488/532, UE: 4092. No hemos podido acceder a información específica de contexto. Forma parte de la exposición permanente del centro de interpretación de la villa.

**Nº Registro en Catálogo:** A 79

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Museo:** Museo de la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Nº inventario:** VR0050

**Medidas:** 16 x 12 x 10 mm

**Datación:** 301-500 (s. IV-V d.C.)

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo Arqueológico de Asturias

**Descripción:** cuenta facetada de 14 caras con decoración de círculos concéntricos en cuatro de ellas. Pieza cuadrangular. Actualmente presenta un brillo ficticio ya que está restaurada, lo que oculta las características reales tanto del ejemplar como de la materia prima. Se aprecia igualmente la abundante presencia de grietas.

**Observaciones:** según la ficha del museo procede del corte 488/532, UE 4092. No disponemos de más información relativa al contexto específico. Forma parte de la exposición permanente del centro de interpretación de la villa.

**Nº Registro en Catálogo:** A 80

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Museo:** Museo de la Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Nº inventario:** VR0051

**Medidas:** 17 x 12 x 9 mm

**Datación:** s. IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo Arqueológico de Asturias

**Descripción:** cuenta facetada de 14 caras con decoración de círculos concéntricos en cuatro de ellas. Pieza de tendencia rectangular. Actualmente presenta un brillo ficticio ya que está restaurada lo que oculta las características reales de la pieza. Se aprecia igualmente la abundante presencia de grietas. Forma parte de la exposición permanente del centro de interpretación de la villa.

**Observaciones:** según la ficha del museo procede del corte 488/532, UE 4092. No disponemos de más información relativa al contexto específico.

**Nº Registro en Catálogo:** A 81

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Museo:** Museo de la Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Nº inventario:** VR0052

**Medidas:** 12 x 10 x 10 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta facetada de 14 caras con decoración de círculos concéntricos en cuatro de ellas. Pieza cuadrangular. Actualmente presenta un brillo ficticio, ya que está restaurada, lo que oculta las características reales de la pieza. Se aprecia igualmente la abundante presencia de grietas.

**Observaciones:** según la ficha del museo procede del corte 488/532, UE 4092. No disponemos de más información relativa al contexto específico. Forma parte de la exposición permanente del centro de interpretación de la villa.

**Nº Registro en Catálogo:** A 82

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)

**Museo:** Museo de la villa romana de Veranes. Almacenes

**Nº inventario:** 16050

**Medidas:** 9 x 12 x 3mm (fragmentada)

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta facetada de 14 caras con decoración de círculos concéntricos. Se conserva algo menos de la mitad, por lo que solo se puede apreciar la decoración en una de sus caras. Está restaurada por lo que presenta un brillo artificial.

**Observaciones:** cuenta conservada en los almacenes, de la que no tenemos información de contexto.

**Nº Registro en Catálogo:** A 83

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Palencia)

**Museo:** Museo de Palencia (Palencia)

**Nº inventario:** 1997/7/V-SUP1

**Medidas:** 15 x 11 mm

**Datación:** ----

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Montaje sobre foto Museo de Palencia

**Descripción:** cuenta poliédrica facetada de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las caras principales.

**Observaciones:** pieza inédita. No disponemos de más información de contexto.

**Nº Registro en Catálogo:** A 84

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Palencia)

**Museo:** Museo de Palencia (Palencia)

**Nº inventario:** 1997/7/V-SUP2

**Medidas:** 12 x 9 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Montaje sobre foto Museo de Palencia

**Descripción:** cuenta poliédrica facetada de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las caras principales.

**Observaciones:** pieza inédita. No disponemos de más información de contexto.

**Nº Registro en Catálogo:** A 85

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Palencia)

**Museo:** Museo de Saldaña

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 1 x 1,5 x 1 cm (fragmentada)

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** pieza fragmentada, falta una de las caras. Presenta decoración de círculos concéntricos. La pieza tiene desgaste y abundantes grietas como es habitual.

**Observaciones:** aparece en la tumba 540/04. No tenemos más información de catálogo respecto a la pieza.

**Nº Registro en Catálogo:** A 86

**Yacimiento:** Santomé, Ourense

**Museo:** Museo Arqueológico Provincial de Ourense (Ourense)

**Nº inventario:** DX0012/5

**Medidas:** 13 x 9x 16 mm

**Datación:** 276-400 (segunda mitad del siglo III, comienzos del V d.C.)

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Fernando del Río Martínez. Museo de Ourense. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.

**Descripción:** cuenta poliédrica facetada de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las principales. Se describe en la ficha como cuenta “romboidal”.

**Observaciones:** la cuenta se localizó en Santomé, descubierto en los años 60 del siglo XX. La excavación sistemática se desarrolló a partir de los años 80. En el espacio se documenta un poblado castreño, un asentamiento altoimperial y por último un espacio de hábitat rural en época tardorromana. Desconocemos el contexto concreto arqueológico concreto del ejemplar.

**Nº Registro en Catálogo:** A 87

**Yacimiento:** Santomé, Ourense

**Museo:** Museo Arqueológico Provincial de Ourense (Ourense)

**Nº inventario:** DX0012/6

**Medidas:** 13 x 11 x 14 mm

**Datación:** 276-400 (med. III- com. V d.C.)

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Fernando del Río Martínez. Museo de Orense. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.

**Descripción:** cuenta poliédrica facetada de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las principales. Presenta restos de material blanquecino en la decoración. No podemos determinar, por el momento, si es tierra o una cuestión decorativa intencional. Este tipo de material suele ser retirado durante la limpieza de las cuentas.

**Observaciones:** el ejemplar se localizó en el yacimiento de Santomé, descubierto en los años 60 del siglo XX. La excavación sistemática se desarrolló a partir de los años 80. En el espacio se documenta un poblado castreño, un asentamiento altoimperial y por último un espacio de hábitat rural en época tardorromana. Desconocemos el contexto concreto arqueológico concreto del ejemplar.

**Nº Registro en Catálogo:** A 88

**Yacimiento:** Santomé, Ourense

**Museo:** Museo Arqueológico Provincial de Ourense (Ourense)

**Nº inventario:** DX0012/7

**Medidas:** 9 x 9 x 12 mm

**Datación:** 276-400 (med. III-Com V d.C.)

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Fernando del Río Martínez. Museo de Orense. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.

**Descripción:** cuenta poliédrica facetada de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las principales. Presenta restos de material en la decoración. No podemos determinar por el momento si es tierra o una cuestión decorativa intencional. Este tipo de material suele ser retirado durante la limpieza de las cuentas.

**Observaciones:** la pieza se localizó en el yacimiento de Santomé, descubierto en los años 60 del siglo XX. La excavación sistemática se desarrolló a partir de los años 80. En el espacio se documenta un poblado castreño, un asentamiento altoimperial y por último un espacio de hábitat rural en época tardorromana. Desconocemos el contexto concreto de la pieza.

**Nº Registro en Catálogo:** A 89

**Yacimiento:** Covairada (Subijana-Morillas)

**Museo:** Museo de Álava

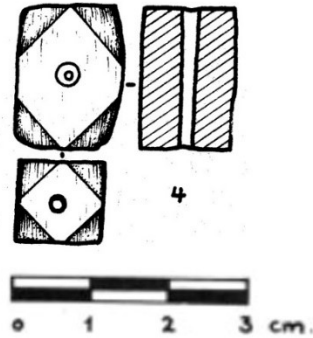
**Nº inventario:** ----

**Medidas:** ----

**Datación:** tardorromana

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Apellániz (1973: 91, 92, fig. 64, 4)

**Descripción:** cuenta poliédrica de catorce caras con decoración de dos círculos concéntricos en las principales. La perforación se dibuja de tipo recto en la publicación Apellániz (1973: 91, 92, fig. 64, 4).

**Observaciones:** aparece junto con otros objetos en estratos superficiales con presencia de cerámica que se describe como tardorromana. Se localiza en una intervención realizada en los años 50 del siglo XX en el dolmen de Covairada (Apellániz, 1973: 92; Pérez Arrondo y López de Calle Cámara, 1986: 57).

**Nº Registro en Catálogo:** A 90

**Yacimiento:** Necrópolis Visigoda de Segóbriga (Cuenca)

**Museo:** Centro de interpretación de Segóbriga (Cuenca)

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** ----

**Datación:** visigoda

**Identificada en origen como:** cuenta de hueso de color negro

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** en Almagro Basch (1975: 61, figura 24, 3)

**Descripción:** cuenta poliédrica de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las principales. Solo hemos podido acceder a un dibujo donde se interpreta la presencia abundante de grietas y formas redondeadas.

**Observaciones:** es identificada por sus excavadores como: “cuenta de collar de color negro, de hueso”. También se indica: “es una cuenta de collar de forma cúbica, decorada con círculos en sus lados”, “es un tipo único y de no estar perforada creeríamos era un dado”. El objeto forma parte de la sepultura 113. La tumba está orientada E-W. Los restos aparecen en mal estado de conservación. El ajuar está formado por varias cuentas de collar identificadas como ámbar, pasta vítrea, un pendiente de plata, pendientes de bronce, un anillo de bronce y dos anillas de plata (Almagro Basch, 1975: 60-6; figura 24, 3; 119).

No hemos podido localizar la pieza en la actualidad por el momento.

**Nº Registro en Catálogo:** A 91

**Yacimiento:** Ciudad de *Iesso* (Guisona)

**Museo:** Museo de Guisona

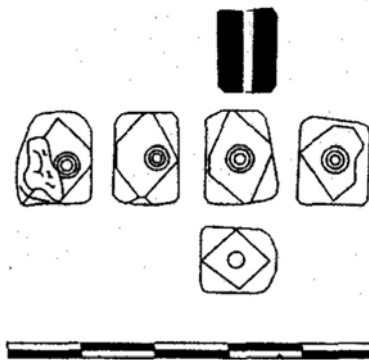
**Nº inventario:** 11-2054/2

**Medidas:** 9 x 13 x 9 mm

**Datación:** V d.C.

**Identificada en origen como:** hueso ennegrecido

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Uscatescu (1994: 26-27).

**Descripción:** cuenta poliédrica de catorce caras con decoración de círculos concéntricos en sus caras principales. Solo hemos podido, por el momento, acceder a los dibujos publicados en la memoria de la intervención. En ellos se representa un tipo de perforación vertical y una fractura en una de las caras principales.

**Observaciones:** aparece en lo que los excavadores denominan “depósito constructivo de un lagar” que fechan en el último tercio del siglo V d.C. Plantean, como clave para datar los elementos de este sector, la presencia de depósitos con materiales cerámicos importados, entre ellos producciones cerámicas orientales tardías procedentes de Siria o Palestina. Entre los materiales localizados se identifican esta y otra pieza fragmentada de tipo I.6.a descritos como: “adorno personal de industria ósea. Se trata concretamente de una cuenta poliédrica y un separador de cuentas de collar” (Uscatescu, 1994: 26-27). La autora describe las piezas como “quemados con superficie totalmente ennegrecida”.

No hemos podido acceder a una imagen por el momento, pero nos decantamos por su identificación como azabache en base a la tipología.



**Nº Registro en Catálogo: A 92**

**Yacimiento:** Necrópolis visigoda de Villaricos (Almería)

**Museo:** pieza en paradero desconocido

**Nº inventario:** pieza en paradero desconocido

**Medidas:** ----

**Datación:** romana

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** en Siret (1995: 126).

**Descripción:** cuenta poliédrica facetada de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las caras principales. La pieza está desaparecida.

**Observaciones:** la pieza aparece en la necrópolis visigoda de Villaricos en una de las tumbas denominadas del “V grupo” por Siret. La necrópolis fue excavada entre 1890 y 1914. Aparecen cuentas de ámbar, vidrio y una de azabache. Lo único que se dice al respecto en la publicación es que “es la única aparecida con esta morfología y material” (Siret, 1995: 126).

No disponemos de imagen actual de la pieza, solamente el dibujo publicado por Siret. No consta su presencia ni en el Museo de Almería, ni en el MAN, donde se depositaron buena parte de estos materiales. Muchos objetos de las excavaciones de Siret también terminaron en colecciones privadas.

**Nº Registro en Catálogo: A 93**

**Yacimiento:** Túmulo de Urkibi (Álava)

**Museo:** Museo Álava

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** ----

**Datación:** tardoantigua

**Identificada en origen como:** ¿azabache?

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** en Vegas Aramburu (1985: 171, lamina III)

**Descripción:** cuenta poliédrica facetada de tendencia cuadrangular, de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las caras principales. Solo hemos tenido acceso al dibujo publicado.

**Observaciones:** el dolmen fue excavado en los años 70 y 80 del siglo XX. Entre los restos recuperados se citan dos cuentas identificadas como azabache, con dudas. Antes de su excavación el dolmen tenía un cráter central, por lo que habría sido objeto de expolio. Estos materiales aparecen en estratos superficiales junto a material tardorromano (Vegas Aramburu, 1985: 171, lamina III).

**Nº Registro en Catálogo:** A 94

**Yacimiento:** Túmulo de Urkibi (Álava)

**Museo:** Museo Álava

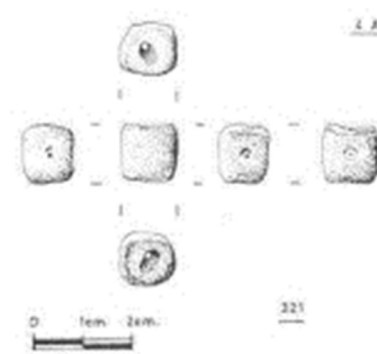
**Nº inventario:** ----

**Medidas:** ----

**Datación:** tardoantigua

**Identificada en origen como:** ¿azabache?

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** en Vegas Aramburu (1985: 171, lamina III).

**Descripción:** cuenta de catorce caras, aunque muy deteriorada. Solo hemos podido acceder a una ilustración, pero el dibujo nos permite aventurar una pieza deteriorada, con mucho desgaste, que casi hace que no se puede apreciar su forma poliédrica o la decoración. La decoración es visible en tres de sus caras. La representación de las perforaciones en el dibujo nos permite intuir un desgaste por uso intenso de la cuenta producido por el roce con cuerda o alambre.

**Observaciones:** el dolmen fue Excavado en los años 70 y 80 del siglo XX. Entre los restos recuperados, dos cuentas identificadas como de azabache con dudas (ver registro anterior). Antes de su excavación tenía un cráter central por lo que habría sido objeto de expolio. Estos materiales aparecen en estratos superficiales junto a material tardorromano Vegas Aramburu (1985: 171, lamina III).

**Nº Registro en Catálogo:** A 95

**Yacimiento:** Casas del Monte (Cáceres)

**Museo:** Museo de Cáceres

**Nº inventario:** CM04/UE 59

**Medidas:** 14 x 11 x 10 mm (fragmentada)

**Datación:** IV d.C.

**Identificada en origen como:** piedra

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta facetada de 14 caras con decoración formada por círculo y punto inscrito. Presenta abundantes grietas y está fracturada en una de sus caras, lo que nos permite apreciar, parcialmente, un tipo de perforación bicónica.

**Observaciones:** se localizó en un yacimiento con ocupación calcolítica, con presencia también de cuentas de azabache en dicha cronología. Este espacio funerario, un espacio tumular muy alterado fue, según sus excavadores, posteriormente amortizado por una villa romana tardía. El yacimiento es interpretado como villa agropecuaria, también comercial y para cobijo de viajeros, al encontrarse en las inmediaciones de la vía de la plata (Sarasola Echegoyen, 2006). Los ejemplares de cronología romana no son citados en la publicación de la intervención arqueológica, pero son clasificados en el inventario y en las fichas de las piezas como “cuentas de collar de piedra”, sin aportar más datos.

**Nº Registro en Catálogo:** A 96

**Yacimiento:** Casas del Monte (Cáceres)

**Museo:** Museo de Cáceres

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 12 x 10 x 8 mm

**Datación:** IV d.C.

**Identificada en origen como:** piedra

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta facetada de 14 caras con decoración formada por un gran círculo que no se dibuja en su totalidad, y un punto inscrito. En el caso de esta pieza presenta facetas muy poco marcadas. La cuenta está fragmentada, por lo que podemos apreciar claramente un tipo de perforación bicónica realizada desde ambos extremos que se juntan en el centro.

**Observaciones:** respecto al yacimiento, ver lo aportado para la cuenta anterior (registro A 95). Este formato de cuenta, de forma poco definida, con similitudes en la decoración, también hemos podido apreciarlo en piezas recuperadas en Hornillos del Camino (Burgos) o La Olmeda (Palencia), del mismo formato. Esto podría indicarnos el origen de los productos de una misma mano, taller o taller itinerante.

**Nº Registro en Catálogo:** A 97

**Yacimiento:** Terronha de Pinhavelo (Macedo de Cavaleiros)

**Museo:** Museu Municipal de Arqueología

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 13 x 8 mm

**Datación:** periodo romano

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Cadernos Terras Quentes 14, Museu coronel Albino Pereira Lopo

**Descripción:** cuenta poliédrica facetada rectangular de 14 caras, con decoración formada por círculo y un punto inscrito.

**Observaciones:** no hemos podido acceder a datos relativos al contexto del ejemplar. Solo se indica en la publicación en la que se recoge, que todas las cuentas recuperadas en las intervenciones son encontradas en ambientes habitacionales de poblados romanizados (Santos Mendes, 2017: 214, nº 100).

**Nº Registro en Catálogo:** A 98

**Yacimiento:** Castulo (Jaén)

**Museo:** Museo Arqueológico de Linares. Monográfico de Cástulo (Jaén)

**Nº inventario:** CE01096

**Medidas:** 12 x 10 x 8 mm

**Datación:** I d.C. // III d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** la cuenta se describe en la ficha de catálogo como “colgante-amuleto” indicando que “el enganche se encontraría en la parte superior”. Entendemos que se interpreta de esta manera al estar fragmentada. Se indica, en cuanto a la decoración, que puede representar “un ojo esquemático”. Parece conservar tierra o material indeterminado en la parte del motivo decorativo.

**Observaciones:** se desconocen las circunstancias concretas del hallazgo. En la ficha se muestra que apareció junto con otras piezas como pulseras, anillos dentro de un recipiente de cobre. Se asocia con un pequeño ocultamiento de joyas o un ajuar de enterramiento romano. Se asocia con un habitante del área de explotación de las minas de El Centenillo. Según la información recogida en la ficha, se dice que en la primera información redactada por Rafael Contreras en 1959 se afirmaba que el depósito pertenecía a un niño y que el amuleto estaría destinado a proteger contra el mal de ojo dando una fecha del siglo III. d.C. La cronología aportada en esta anotación temprana de Rafael Contreras es más adecuada que la propuesta en la ficha actual como siglo I d.C.

Una de las piezas que aparece asociada a este elemento es un anillo también clasificado como azabache (registro A 166).

**Nº Registro en Catálogo:** A 99

**Yacimiento:** Granja Muedra (villa romana sin excavar)

**Museo:** Museo de Valladolid

**Nº inventario:** 895

**Medidas:** 20 x 10 x 6 mm (fragmentada)

**Datación:** romana

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** bola poliédrica de catorce, con decoración de círculos concéntricos, fragmentada en una de ellas. Presenta abundantes grietas como es habitual.

**Observaciones:** localizada en superficie, de forma casual, en un espacio identificado como villa romana sin excavar según información proporcionada por el museo.

**Nº Registro en Catálogo: A 100**

**Yacimiento:** Monte Cantabria

**Museo:** Museo de La Rioja

**Nº inventario:** 19363

**Medidas:** ---

**Datación:** identificada como Celtibérico//I-II d.C. en publicación

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** cortesía Museo de La Rioja

**Descripción:** cuenta poliédrica de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos de tipo doble. Es muy similar a la cuenta de Veranes (registro A 81). Son las únicas que hemos documentado con círculo doble.

**Observaciones:** la pieza procede del yacimiento Monte de Cantabria, en el entorno de Logroño. Tras tener conocimiento de su existencia a través de consulta al Museo de La Rioja, localizamos una publicación donde aparece el ejemplar clasificado como “madera pulida”. Por el contexto en el que apareció la cuenta, los autores la catalogan como “celtibérica” indicando que no es “desdeñable que fueran posteriores”. Fue documentada en una intervención en el año 1992 en la denominada Estancia 1 (Larrauri, 2009: 169, lámina 87). El yacimiento es una meseta elevada con ocupación desde época protohistórica hasta época medieval. Por las características de la pieza encajaría con una cronología más tardía del yacimiento.

**Nº Registro en Catálogo: A 101**

**Yacimiento:** Necrópolis de Aldaieta (Álava)

**Museo:** Museo de Arqueología de Álava

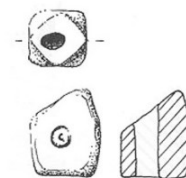
**Nº inventario:** 2135

**Medidas:** 11 x 9 x 14 mm

**Datación:** VI-VIII d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** fotografía de Cesar San Millán. Fotografía y dibujo en Azkárate (1999: 264, foto 84, fig. 190; 266, fig.190, 16).

**Descripción:** cuenta poliédrica de tendencia cuadrangular, pero con formas muy redondeadas con decoración de círculo y punto inscrito en cada una de sus caras

principales. Perforación ovalada de gran tamaño dibujada como longitudinal y recta. Por la forma, parece estar fragmentada y usada *a posteriori*, por lo que presenta mucho desgaste. Esto también se puede apreciar en la forma marcadamente ovalada de la perforación, que suele presentar esta forma cuando presenta desgaste por su uso como pieza enhebrada.

**Observaciones:** la cuenta se localiza entre el grupo de enterramientos identificados como B 48-53 de la necrópolis. Se trata de un conjunto revuelto de elementos óseos precariamente conservados, entre los que se han reconocido un mínimo de 6 individuos, un varón adulto, mujer adulta, un individuo joven, dos infantiles y uno de difícil identificación. Entre los objetos recuperados había también diez cuentas de ámbar y tres de pasta vítrea (Azkárate, 1999: 259-260). La cronología estimada para esta necrópolis es entre el siglo VI-VIII d.C.

### **I.5. b - Cuenta facetada poliédrica. Una de las caras presenta doble pareja de círculos concéntricos.**

Solo hemos documentado, por el momento, una cuenta de esta tipología a nivel peninsular y no hemos documentado paralelos fuera de la península ibérica. La localización de la cuenta en un contexto plenomedieval en un castillo, junto con las singularidades de la propia pieza hacen de ella un ejemplar singular.

**Nº Registro en Catálogo: A 102**

**Yacimiento:** Castillo de Peñaferruz (Gijón, Asturias)

**Museo:** Museo Arqueológico de Asturias

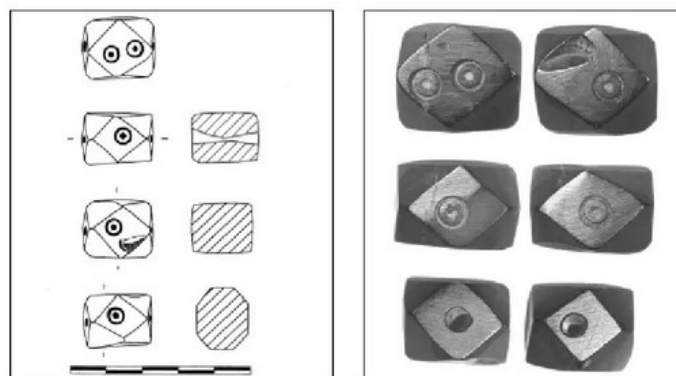
**Nº inventario:** pz98/2-737526

**Medidas:** 19 x16 x14 mm

**Datación:** siglo XII-XIII

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** en Menéndez Menéndez (2003a: 269, fig.1)

**Descripción:** cuenta facetada de 14 caras con decoración de círculos concéntricos en cuatro de ellas. Una de las caras presenta dos círculos. Es el único caso de esta tipología con esta decoración doble. Presenta perforación bicónica. En superficie se pueden ver claramente líneas de abrasión y aparentemente parece que no ha tenido uso o no está terminada. Las formas y aristas de este ejemplar, son muy angulosas en comparación con otras piezas de la tipología I.5.a o c. Presenta grietas abundantes. Actualmente está restaurada, por lo que tiene un aspecto y brillo ficticios. Una de las caras más anchas presenta una pareja de círculos, pero en la contraria presenta un solo círculo y punto y una fractura cuya tendencia circular en un extremo parece determinar que la fractura se efectuó durante la ejecución de un segundo círculo. Ambas caras de la pieza parecen presentar una simetría en la distribución de las decoraciones, con uno de los grupos de círculo y punto, totalmente descentrados del centro de la pieza.

**Observaciones:** se localizó en la campaña de excavaciones realizada en el yacimiento en 1998. Apareció entre los desechos de ocupación de la identificada como fase tercera, en el patio intramuros. Se corresponde cronológicamente con la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del XIII. Es un momento en el que los habitantes de este espacio se estaban enterrando en la cercana Villa de Veranes (Gijón). Como hemos visto en este yacimiento de Veranes ha aparecido un buen número de ejemplares de estos materiales fechados entre los siglos IV y el V d.C.

Este ejemplar fue el que originó en 1999 nuestras primeras investigaciones en torno a estos materiales y planteamos, en aquel momento, que podría ser un atesoramiento por hallazgo casual durante la remoción de estratos en la vida para su uso como necrópolis (Menéndez Menéndez, 2003a). En el yacimiento de Peñaferruz se localizaron otros elementos de joyería o líticos identificados como piezas de acarreo para la construcción del espacio que también podrían proceder de esta u otra villa cercana.

El aspecto como de pieza inacabada que presenta esta cuenta puede estar en relación con el espacio de trabajo o taller que planteamos pudo haber en la villa de Veranes. Los hallazgos de la villa son especialmente singulares por la variabilidad de formas, algunas de ellas únicas, además de la localización de material en bruto y piezas a medio elaborar. Tampoco sería descartable la posibilidad de que fuese una recreación medieval de una tipología anterior; pero ante lo expuesto nos decantamos más por la primera hipótesis.

### **I.5. c- Cuentas poliédricas facetadas sin decoración**

Dentro del grupo de cuentas facetadas existe una variante que no presenta decoración. En la península ibérica solo hemos localizado unos pocos ejemplares de este tipo, algunos con dudas respecto a la interpretación de la materia prima. No es una pieza tampoco muy habitualmente localizada fuera de la península, a pesar de su sencillez, pero sí se pueden encontrar ejemplares de formato y tamaño variado, habitualmente de tamaño menor a las piezas hispanas, como veremos en apartado interpretativo y de paralelos del grupo I.5.



**Nº Registro en Catálogo:** A 13  
**Yacimiento:** Soto de Tovilla (Tudela de Duero)  
**Museo:** Museo de Valladolid  
**Nº inventario:** ----  
**Medidas:** ----  
**Datación:** S. IV-V. d.C.  
**Identificada en origen como:** azabache  
**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM (pieza marcada en amarillo. Derecha vista detalle de la pieza)

**Descripción:** cuenta poliédrica cuadrangular, sin decoración, muy irregular y con las aristas muy redondeadas. La pieza presenta bastantes craquelado característico de la primera prima.

**Observaciones:** los excavadores identifican el conjunto como pulsera de azabache y ámbar. Forma parte del ajuar de la tumba 109. Se indica que, solo en tres tumbas de las excavadas en la necrópolis, no aparecían recipientes cerámicos. En esta solo se conserva este conjunto que identifican como pulsera (Martín Rodríguez y San Gregorio Hernández, 2011: 26) (ver el apartado del grupo I.5.a al que pertenecen las otras dos cuentas de azabache).

**Nº Registro en Catálogo:** A 103  
**Yacimiento:** Vigo. Calle hospital, 5  
**Museo:** Museo Municipal de Vigo  
**Nº inventario:** 6947  
**Medidas:** ----  
**Datación:** III-IV d.C.  
**Identificada en origen como:** mineral, vidrio  
**Identificación propuesta:** ¿azabache? ¿vidrio?



**Imagen:** Museo de Vigo

**Descripción:** seis cuentas cuadrangulares poliédricas negras sin decoración. No podemos determinar la materia prima de estos ejemplares por el momento, pero las recogemos porque nos parece interesante debido a la escasa presencia de cuentas facetadas en vidrio negro en caso de que fuesen de este material. En la foto, que no es de excesiva calidad, se pueden apreciar rasgos que parecen de vidrio y otros que nos parecen ambiguos.

**Observaciones:** Este conjunto es confuso, pero la incluimos por su interés. No hemos podido verlo personalmente, por lo que no podemos determinar su identificación con seguridad. El ejemplar es publicado por Casal García y Paz Lobeiras (1997: 321, fig. 1) como “cuentas de pasta vítrea y otros minerales”, lo que nos plantea más dudas. El conjunto forma parte de los materiales documentados en la excavación de un solar de la calle Hospital 5 donde se excavó una necrópolis de inhumación tardorromana. En una de las tumbas se documentó un collar de cuentas de ámbar, un anillo de pasta vítrea negra y cuentas diversas, que se citan como “azules, negras, verdes en pasta vítrea y otros materiales aún por identificar”. Las autoras centran su estudio en un collar de ámbar formado por cuentas discoidales y tres perlas en “castañuela o champiñón” que ponen en conexión con las tumbas femeninas germanas datadas entre los siglos III y IV d.C. y especialmente en relación con las piezas documentadas en yacimientos sármatas en Hungría o el entorno del mar Negro; especialmente en el suroeste de Crimea, en necrópolis escitas. Las autoras definen estas piezas como de origen Suevo. Este tipo de cuentas ha sido objeto de debate, como elemento crono tipológico siendo considerado el ejemplo localizado más occidental para el conjunto de Europa en la península ibérica (López Quiroga, 2020: 175).

**Nº Registro en Catálogo:** A 33

**Yacimiento:** Necrópolis de Cabriana (Burgos)

**Museo:** Museo de Burgos

**Nº inventario:** 5-205

**Medidas:** 12 x 10 x 5 mm

**Datación:** III-IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM. (Pieza en amarillo)

**Descripción:** bola cuadrangular de catorce caras (nº 7), pero muy redondeadas. Puede ser por motivo de la propia factura o desgaste. Presenta aspecto pulido, brillo y alguna muesca muy pulimentada, lo que denota un uso intenso. Forma parte de un conjunto formado por piezas de diverso formato (I.2. d y I.3.d), registros A 34 y A 157.

**Observaciones:** la pieza procede de la necrópolis de Cabriana (Miranda de Ebro). Ver lo aportado en torno al contexto para las piezas tipo I.3.d (A 34).

El conjunto forma parte de un ajuar recuperado en las excavaciones de los años 70, pero no existe una memoria de esas intervenciones, solo escasa información a la que hemos tenido acceso por diversas vías. Ya hemos desarrollado esta información en el bloque IV y deducimos que aparece en una misma tumba, la 30, junto con otros objetos de cerámica y vidrio y otras joyas entre las que se encuentran otros objetos de azabache (registros A 34 y A 157). Las piezas de joyería se localizaban portadas por el difunto. El enterramiento es considerado femenino por el ajuar. La excavación de este yacimiento permanece inédita.

**Nº Registro en Catálogo:** A 104

**Yacimiento:** Casas del Monte (Cáceres)

**Museo:** Museo de Cáceres

**Nº inventario:** CM04 UE 59

**Medidas:** 11 x 11 x 9 mm (fragmentada)

**Datación:** IV d.C.

**Identificada en origen como:** piedra

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta facetada de 14 caras sin decoración. Está fragmentada a la mitad.

**Observaciones:** Se localizó en un yacimiento con ocupación calcolítica, con presencia también de piezas de azabache en dicha cronología. Este espacio tumular fue amortizado por una villa romana tardía interpretado como villa agropecuaria, también comercial y para cobijo de viajeros, al encontrarse en las inmediaciones de la vía de la plata (Sarasola Echegoyen, 2006). Las piezas de cronología romana no son citadas en la publicación de la intervención arqueológica, pero son clasificadas en el inventario y en las fichas de las

piezas como “cuentas de collar de piedra”, sin aportar más datos (ver lo aportado en la tipología I.5.a). Los materiales de este yacimiento que recogemos en catálogo son: A 48, A 95, A 96.

### **Paralelos e interpretación Tipología I.5:**

Esta tipología es una de las más extendidas en la península ibérica convirtiéndose junto al grupo I.4 c, d y f, en las cuentas más características a nivel peninsular para estas cronologías. Aunque podríamos considerarla una producción típicamente hispana por su amplia distribución y singularidad, frente a otros centros productores, como puede ser *Britannia* o *Germania*, lo cierto es que existen paralelos idénticos en otras partes del Imperio.

La característica general de este tipo de piezas es que se trata de una bola cuadrangular o rectangular con catorce caras. La forma se realiza a partir de un cubo al que simplemente se le eliminan los vértices. Se trata de la clásica cuenta facetada más sencilla, que será muy utilizada en azabache en épocas posteriores, pero sin decoración y que es denominada “talla asturiana” en la artesanía contemporánea del azabache. El tipo de perforación documentada mayoritariamente en estos ejemplares es la de tipo axial bicónica, que aminora el riesgo de fractura durante el proceso, aunque también se han definido algunas piezas como con perforación recta.

El tipo más extendido es del I.5.a en el que podemos apreciar en sus caras principales el de círculo con punto inscrito o círculos concéntricos. La forma del motivo decorativo varía en función de la herramienta utilizada o de su broca concretamente. Este tipo de decoraciones son habitualmente realizadas con la misma herramienta de perforación, en este caso un taladro de arco o parahuso. Es la forma de la broca la que producirá la variabilidad en cuanto al aspecto del motivo decorativo, que puede indicarnos algunos rasgos reconocibles en cuentas de yacimientos distintos.

Esta variante fue extensamente estudiada por nosotros con motivo de la aparición de un ejemplar en el yacimiento de Peñaferruz, Asturias (registro A 102) lo que, como ya hemos reiterado, generó el inicio de los primeros pasos de la investigación centrada en estas materias primas (Menéndez Menéndez, 2003a: 274 y 277; 2003: b). Esta pieza por la singularidad de tener una pareja de círculos en una de sus caras la clasificamos como variante I.5.b., siendo la única de esta categoría. Como ya hemos indicado, su localización

en un contexto medieval pero cercano a la villa romana de Veranes, y sus características singulares, denota, en nuestra opinión, que podría ser un capricho de autor, pero la pieza se fracturaría durante la talla. Posiblemente fuese objeto de un atesoramiento, al igual que otros elementos documentados en el yacimiento de Peñaferruz, fruto del acarreo (Gutiérrez González, 2003). Es importante remarcar que la cercana villa de Veranes era usada en este momento como iglesia y zona de enterramiento. Otra posibilidad pudiera ser una recreación medieval de una cuenta precedente, pero los rasgos de la pieza, parece sin terminar de tallar y fragmentada durante la ejecución de la decoración y sin huellas de uso. Esto nos han hecho inclinarnos más por un atesoramiento por hallazgo casual procedente de un espacio como la villa de Veranes en el que planteamos la presencia de un posible taller ligado a la localización de cuentas a medio elaborar, formas singulares y sin paralelos y restos de materia prima sin tallar.

A lo largo de los años hemos podido localizar ejemplares, ampliamente distribuidos por toda la península, así como otros de los que tenemos noticia oral. Todas estas piezas presentan tamaños variables, que oscilan mayoritariamente entre 1 y 2 cm. Los acabados y el aspecto de las piezas también varía, mostrando tanto tendencia cuadrangular como rectangular y en ocasiones de forma irregular.

Este formato facetado ha sido documentado en azabache en otro tipo de piezas, como los *acus crinalis*. En el caso de Yorkshire se ha documentado la presencia de algún ejemplar con esta misma forma y decoración (Allasón-Jones, 1996: 41, n.º 233). Las mismas piezas pueden ser documentadas en hueso (Crummy, 1983:23, Figura 20, n.º 393). El formato liso I.5.c, en tamaño más pequeño, también ha sido documentado en tierras inglesas formando parte de collares como, por ejemplo, los recuperados en la tumba ya citada anteriormente, identificada como perteneciente a un *gallus* del yacimiento de *Cataractonium* (Wilson, 2002: 166 y siguientes). También se ha documentado algún ejemplar suelto de mayor tamaño, por ejemplo en Colchester fechado en el III-IV d.C. (Crummy, 1983: 34, fig. 30, n.º 1419) o en *Vindolanda* o Shouth Shields (Birley y Greene, 2006: 45).

Tanto el tipo liso, como especialmente el decorado, es un formato muy utilizado en muchos otros materiales como pendientes, broches, hebillas de cinturón etc. en cronologías tardías y fundamentalmente “visigodas”, siendo una corriente estilística ampliamente distribuida en otros contextos que ponen estas piezas en conexión con la

zona ponto-danubiana y el entorno del mar Negro en general (Menéndez Menéndez, 2019a: 160).

En este sentido son de especial interés y de consulta imprescindible en cualquier trabajo que aborde estos materiales, los estudios de Alekseeva desarrollados durante los años 70 y principios de los años 80 del siglo XX. Entre los miles de piezas de azabache que la autora recoge se localizan un buen número de modelos en las que predomina este elemento decorativo y entre los que se encuentra este formato concreto. Alekseeva (1978: lámina 21, nº 42) señala que esta tipología aparece, por ejemplo, en yacimientos como Chersonesos (Crimea) en el siglo I d.C., así como en otros yacimientos con cronologías de los siglos II al III d.C. en la costa norte del mar Negro. El grupo cronológico en el que inserta estos tipos es citado como pequeño en número, donde también se insertan, por ejemplo, cuentas de tipo I.2.a.

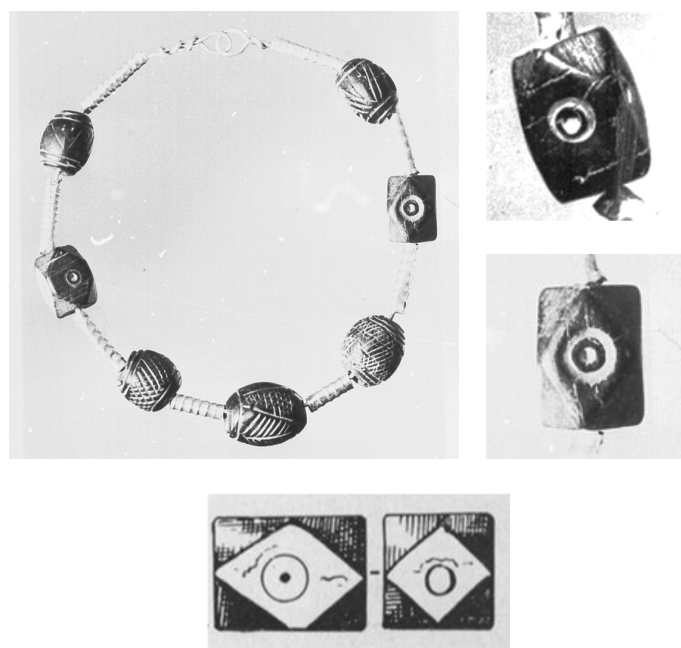


Fig. 198.- Arriba collar de oro y azabache procedente de Gursuf, Crimea. © Rheinisches Bildarchiv Köln. Abajo, dibujo tipológico de Alekseeva (1978).

Aunque partamos de la base de que se trata de una forma sencilla, cuyas similitudes pueden ser fruto de la casualidad, lo cierto es que la repetición de patrones en el mismo material, que sin embargo no está presente en otros contextos bien conocidos como Inglaterra o Alemania, o solo de forma muy residual, nos hace plantearnos la posibilidad de una conexión estilística. No se trata de una cuenta definitoria como puede

ser la de ámbar habitualmente citadas como “tipo champiñón”, que destaca por su abundante presencia en los contextos de referencia, pero es lo suficientemente singular, junto a su presencia en tumbas con otros materiales en debate en *Hispania*, como para indicarnos una conexión fehaciente.

Esta es una tipología que no se documenta habitualmente en cronologías posteriores en su versión decorada pero, sin embargo, sí podemos localizar un uso residual en época medieval en algunos contextos extrapeninsulares. La presencia de cuentas oculadas en cronologías tardoantiguas es habitual en vidrio de colores variados y en estos contextos. Es el caso, por ejemplo, de una emblemática tumba femenina del siglo IX de la necrópolis de Birka situada en la isla de Björkö (Suecia), un importante centro de comercio de época vikinga. En la tumba 515 se localizaron diversos collares y otros elementos de adorno personal. Entre el gran número de cuentas destaca una, muy singular, de este formato, en vidrio azul. Otro elemento peculiar en esta tumba es la presencia de un anillo con inscripción cúfica interpretada, por algunos autores, como “*al-lāh*”, dejando clara la mezcla de culturas y tradiciones por intercambios de productos, comerciales, culturales o desplazamientos de población por motivos diversos (Arbman, 1943: Lám. 120 1, cuenta m, tumba 515) (fig. 199).



Fig. 199.- Detalle de cuenta de vidrio en Arbman (1943: Lám. 120 1, cuenta m, tumba 515 de Birka).

Identificados como azabache, o piedra negra, con similitudes estilísticas, localizamos al menos un par de ejemplares. Uno de ellos procedente de tierras inglesas identificada como “azabache o pizarra” fechable con dudas como romano o altomedieval (DENO-962268) (Atherton, 2008). Aunque se cita sin paralelos, hay un ejemplar de formato similar en el British Museum (nº inv. OA+14042) fechado entre los siglos XI y XII procedente de Esmirna (Turquía) identificado como piedra, junto a otras cuentas del mismo formato sin decoración. Podría tratarse de piedras “duras” (fig. 203).



Fig. 200.- Izquierda cuentas de Smyrna (Turquía) (AS 1613114592). © The Trustees of the British Museum. Derecha cuenta (DENO-962268). Imagen: Derby Museums Trust.

La decoración de círculos concéntricos la seguiremos encontrando en azabache en la península ibérica especialmente en amuletos, o más residualmente en algunas cuentas en época moderno-contemporánea (Carvajal Cavero, 2012: 69; Colet Mercé *et al.* 2009: 114, fig. 13).

En algunas de estas cuentas moderno-contemporáneas, aunque no pretendemos establecer conexiones culturales es sugerente la coincidencia de formatos con algunas tipologías características del mar Negro.

En definitiva, podemos hablar de una producción que, aunque beba de fuentes externas, termina convirtiéndose en una característica y diferencial producción hispana frente a las comparativas tradicionales con *Britannia* y *Germania*.

#### **I.6.- Cuentas cuadrangulares o rectangulares con doble perforación transversal**

Este tipo de cuentas se presentan en formatos variados. Unas de mayor tamaño, otras más anchas, mientras que otras son más estrechas o alargadas, en formato más rectangular o cuadrangular. Por su forma y doble perforación suelen interpretarse como “separadores de hilos”.

La mayor parte de los elementos documentados de este formato presentan forma tejadillo a dos aguas más o menos definido, con base plana y perforación transversal doble. Presentan normalmente dos líneas paralelas con decoración de círculos concéntricos, con un total de seis agrupados en filas de 3 más o menos confrontadas y



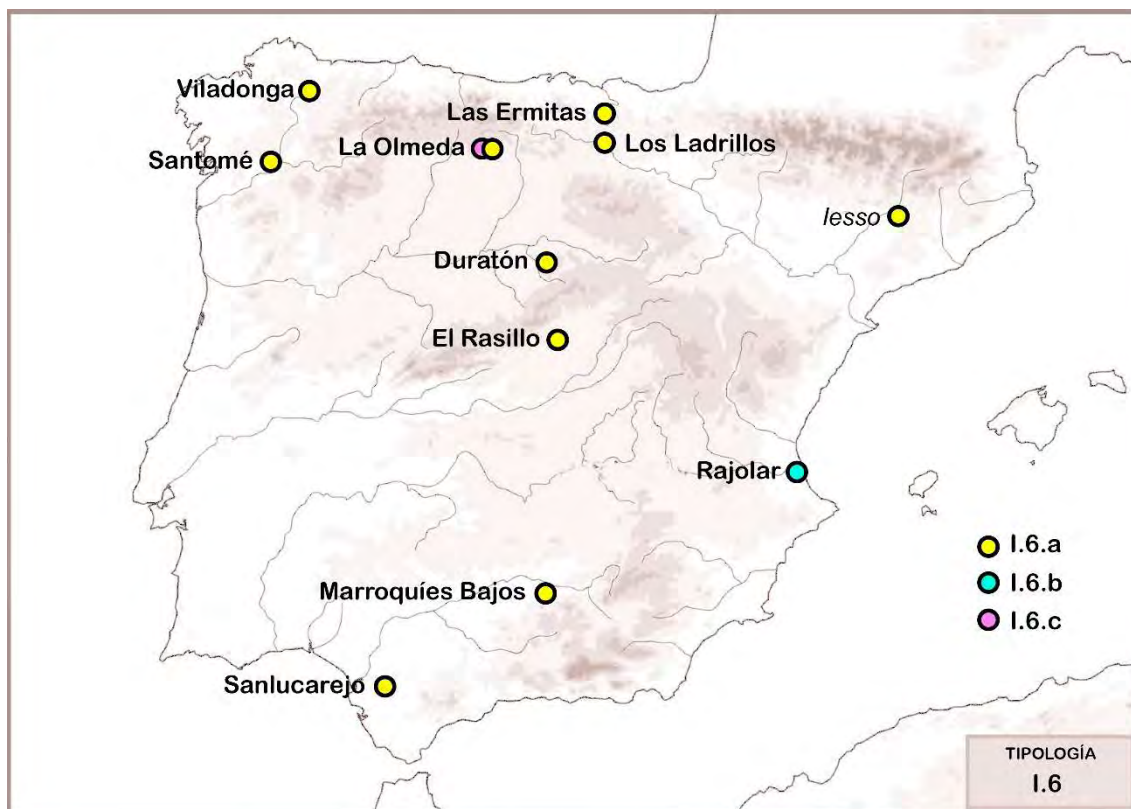
paralelas (I.6.a). Solo un ejemplar, de todos los documentados en la península ibérica, presenta cuatro círculos (I.6.b).

Este tipo de piezas ha sido, en ocasiones, confundido con fichas de juego por la presencia de círculos concéntricos, sin embargo, su doble perforación transversal y la presencia en collares o pulseras en contextos funerarios lo convierten, sin lugar a dudas, en una cuenta.

Respecto a las características específicas que presentan las piezas de este formato, como en el resto de la mayoría de especímenes localizados a nivel peninsular, no se trata de cuentas con una factura regular o cuidada. Se localizan elementos de tendencia más rectangular o cuadrangular, con la forma más o menos definida, que no debemos, sin embargo, interpretar como variantes dentro del formato; sino con la presencia, quizás, de diversas manos o talleres realizando un mismo tipo de cuenta. Esto queda relativamente claro, por ejemplo, en piezas que forman parte de un mismo conjunto, como es el caso de Sanlucarejo, donde se localizan en una tumba cinco ejemplares de este tipo. Presentan una longitud similar, y otros rasgos similares, pero distintos grosores, adaptados quizás a las características de la materia prima disponible. Por otro lado, mientras unas presentan cierta regularidad en la distribución del patrón decorativo, otras tienen una distribución muy poco cuidada y confusa, lo que denota una producción rápida, sin excesivo detalle.

Incluimos en esta categoría una pieza de similar formato, pero decoración en espiga hasta el momento sin paralelos conocidos (Subtipo I.6.c).

Aunque no hemos localizado un número elevado de ejemplares, la distribución de estos elementos es amplia, como podemos ver en el plano adjunto, localizando cuentas de norte a sur.



Plano de distribución de cuentas I.6.

Reg. A 14- San Miguel del Arroyo (Valladolid)	Reg. A 21- La Olmeda (Palencia)	Reg. A 37- Sanlucarejo (Arcos de La Frontera, Cádiz)
I.6.a	I.6.a	I.6.a
Reg. A 105- Duratón (segovia)	Reg. A 106- Viladonga (Lugo)	Reg. A 107- Las Ermitas (Álava)
I.6.a	I.6.a	I.6.a

<b>Reg. A 108-</b> El Rasillo (Madrid)	<b>Reg. A 109-</b> Los Ladrillo (La Rioja)	<b>Reg. A 110-</b> Santomé (Orense)
I.6.a	I.6.a	I.6.a
		
<b>Reg. A 111-</b> Marroquíes Bajos (Jaén)	<b>Reg. A 112-</b> Iesso (Guisona, Lérida)	
I.6.a	I.6.a	
		
<b>Reg. A 113-</b> Rajolar (Gandía)	<b>Reg. A 114-</b> La Olmeda (Palencia)	
I.6.b	I.6.c	
		

Esquema de ejemplares Tipología I.6 en *Hispania* (ver ficha específica de cada pieza para la procedencia de la imagen)

**I.6. a.- Cuentas rectangulares o cuadrangulares en forma de tejadillo a dos aguas con decoración de seis círculos concéntricos en dos líneas paralelas.**

Este es el tipo de habitual de los localizados en esta categoría. Se trata de cuentas habitualmente rectangulares con forma de tejadillo más o menos marcado. A cada lado de la línea longitudinal se dispone una banda de tres círculos concéntricos o círculo y punto dispuestas en paralelo.

**Nº Registro en Catálogo:** A 14

**Yacimiento:** San Miguel del Arroyo (Valladolid)

**Museo:** Museo de Valladolid

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** ----

**Datación:** segunda mitad del siglo IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Superior AMM. Inferior dibujo recogido en Palol (1969:119).

**Descripción:** tres piezas (solo se conservan dos actualmente) rectangulares, con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito, agrupados en dos bandas de tres, dispuestas de forma poco regular. Las cuentas presentan abundantes grietas.

**Observaciones:** forman parte de un collar localizado en la tumba 19 datada en la segunda mitad del siglo IV d.C. Los adornos se localizaron a los pies del enterramiento entre ellos este collar formado por 15 cuentas de azabache y ámbar como describen sus excavadores (Palol, 1969: 119). Varias están en paradero desconocido. Ver lo aportado para la variante I.4.d. y I.5.a.

**Nº Registro en Catálogo:** A 21

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de La Villa Romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

**Nº inventario:** VR0215

**Medidas:** 18 x 9 x 7 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM. En amarillo pieza de esta tipología.

**Descripción:** cuenta rectangular con forma de tejadillo y dos grupos paralelos de tres círculos concéntricos en cada lado. Presenta doble perforación transversal.

**Observaciones:** Conjunto identificado como collar por sus excavadores formado por piezas de diversas materias primas. Se localizó en la inhumación 369 de la Necrópolis Sur. El resto de piezas de azabache son de tipo I.4.c y I.4.e. Las otras cuentas de color negro son de vidrio.

**Nº Registro en Catálogo:** A 37

**Yacimiento:** Necrópolis Visigoda de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz)

**Museo:** Museo de Cádiz

**Nº inventario:** S.L.-9 1 /T. 1 5

**Medidas:** en torno a 20 mm de longitud

**Datación:** VI-VIII d.C.

**Identificada en origen como:** ¿azabache?// madera

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** montaje sobre imágenes cortesía del Museo de Cádiz.

**Descripción:** cinco cuentas rectangulares en forma de tejadillo con decoración de círculos concéntricos. Presentan un estado de conservación muy degradado y un brillo ficticio debido a un proceso de restauración.

**Observaciones:** forman parte de un conjunto de nueve piezas. Fueron recuperadas en la tumba 15 de la necrópolis de Sanlucarejo durante una intervención de urgencia realizada a principios de los años 90 del siglo XX (Solano Martí, 1993: 30 y 34). El conjunto de azabache se completa con cinco cuentas de tipo I.5.e. En la publicación se recogen las cuentas como azabache con dudas en el Museo las piezas estaban clasificadas como madera. Ver tipología I.4.f para el contexto de las piezas.

**Nº Registro en Catálogo:** A 105

**Yacimiento:** Necrópolis de Duratón (Sepúlveda, Segovia)

**Museo:** Museo de Segovia

**Nº inventario:** 04843

**Medidas:** 20 x 14 mm

**Datación:** visigoda

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Montaje a partir de imágenes del Museo de Segovia

**Descripción:** pieza rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito agrupados en dos bandas de tres. Se aprecia que la decoración está colocada de forma no simétrica. La cuenta está fragmentada y pegada y presenta un brillo plástico cremos que fruto de una restauración. Presenta abundantes grietas.

**Observaciones:** esta necrópolis fue excavada entre 1942 y 1949 por Antonio Molinero y se excavaron 666 tumbas. Entre los ajuares recuperados se localizaron abundantes broches de cinturón, fíbulas collares, brazaletes, hebillas y un largo etcétera. La cronología estimada para este espacio es de finales del siglo VI al VII d.C. La cuenta es citada entre “hallazgos sueltos”, por lo que no podemos relacionar el ejemplar con una tumba o materiales en específico. Algo similar ocurre con las otras cuentas de tipología I.5.a y I.4.d del mismo yacimiento (Molinero Pérez, 1971: lámina LV, 1).

**Nº Registro en Catálogo:** A 106

**Yacimiento:** Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Museo:** Museo del Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Nº inventario:** 1970/00353

**Medidas:** 17 x 12 mm

**Datación:** III-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Montaje a partir de imágenes cortesía del Museo de Viladonga realizadas por Marta Cancio

**Descripción:** cuenta rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito agrupados en dos bandas de tres. Se aprecia que la decoración está colocada de forma no necesariamente simétrica. Presenta algunas fracturas concoideas. Doble perforación transversal.

**Observaciones:** la cuenta ha sido recientemente objeto de estudio monográfico por parte de miembros del Museo de Viladonga, junto con otros elementos de azabache del yacimiento (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 15, fig.9). Contexto no funerario.

**Nº Registro en Catálogo:** A 107

**Yacimiento:** Las Ermitas (Espejo. Álava)

**Museo:** Museo de Arqueología Álava

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 15,5 x 13,5 x 12,2

**Datación:** segunda mitad del siglo I d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Montaje sobre imágenes cortesía de Qark. Fondo Bibat. Museo de Arqueología de Álava

**Descripción:** cuenta rectangular, pero de tendencia más cuadrangular que otras del mismo formato; con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito, agrupados en dos bandas de tres. Presenta abundantes grietas. Las perforaciones transversales se ubican en este ejemplar ladeadas a un extremo. Podemos apreciar en algunas zonas laterales, alveolos de la talla con cuchillo o navaja.

**Observaciones:** la cuenta aparece en las excavaciones realizadas en 1995 (Filloy Nieva y Gil Zubillaga, 2000; 274, nº 398). También es recogida por Mujika-Alustiza *et al*, 2013: 236). Los autores lo describen como “pieza cuadrangular con dos perforaciones laterales para su suspensión”, indicando que en la cara frontal tiene “6 círculos, con pequeño punto central para el compás, similares a los que se realizan en hueso y se asemeja a un dado en la posición del 6”. La pieza se ha datado en la segunda mitad del siglo I d.C., una cronología demasiado temprana para esta tipología. También plantean como hipótesis la posibilidad de que hubiese cuentas similares a esta en pasta vítrea. Es habitual la mención constante del uso de vidrio como imitador de piezas de azabache, pero esta producción pero esto, como veremos en el apartado V.4. esto no es exactamente así, siendo producciones distintas en la gran mayoría de sus tipologías. Se trata de uno de los yacimientos más importantes del País Vasco, situado cerca de la vía *Iter* XXXIV que comunicaba con la costa cantábrica.

Esta cuenta presenta una factura más tosca e irregular que otros de los ejemplares documentados y las dos perforaciones se localizan descentralizadas en uno de los extremos de la pieza, algo que no hemos documentado en otros ejemplares.

**Nº Registro en Catálogo:** A 108

**Yacimiento:** El Rasillo (Madrid)

**Museo:** Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (Alcalá de Henares, Madrid)

**Nº inventario:** CE1997/20/2

**Medidas:** 23,5 x 12,5 X 7, 5 mm

**Datación:** Siglo I-II d.C. (aparece en superficie)

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo Arqueológico Regional de Madrid. Autor: Mario Torquemada

**Descripción:** cuenta rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos, o círculo y punto inscrito, agrupados en dos bandas de tres. La cuenta presenta abundantes grietas y craquelado.

**Observaciones:** el ejemplar se recuperó en el yacimiento de El Rasillo, un asentamiento rural romano ubicado en la zona de Barajas en Madrid. La cuenta está expuesta en la exposición permanente del museo como “ficha de dominó” y se identifica en la ficha de catálogo proporcionada por el museo como “pasador realizado en hueso, marfil teñido de negro o asta”. La decoración se describe como “incisión de un punto con un círculo alrededor”. Por otro lado, en la ficha también se recoge que la pieza venía identificada como *thesera lusoriae* por sus excavadores y se decía de ella a la vez, que era un “posible elemento separador de collar” y que “está quemado o teñido de negro. Realizado posiblemente en azabache”. Este es un ejemplo de la variedad de interpretaciones que generan este tipo de elementos y materias primas.

Parece ser que el ejemplar apareció en superficie, por lo que la cronología propuesta por sus excavadores en torno a los siglos I y II d.C. no sería *a priori* la más certera. Este yacimiento estuvo en uso, al menos, hasta inicios del siglo V d.C., por lo que, posiblemente, esté en relación con otras fases del yacimiento.

**Nº Registro en Catálogo:** A 109

**Yacimiento:** Los Ladrillos (Tirgo, La Rioja)

**Museo:** Museo de Logroño

**Nº inventario:** 15548

**Medidas:** ----

**Datación:** III-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Cortesía de Teresa Álvarez del Museo de La Rioja

**Descripción:** cuenta rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito, agrupados en dos bandas de tres.



**Observaciones:** en publicación sobre el yacimiento se indica que la ocupación de este enclave rural romano se extiende desde el siglo I al V d.C. De esta cuenta solo se indica una descripción como “elemento decorativo en azabache” (Porres Castillo, 2000). La cuenta se fecha entre el siglo III y V d.C. y en el museo se describe, en la cartela de la exposición permanente, como “madera con pintura blanca”. Estos rasgos en blanco u ocre son perceptibles en otros ejemplares, sin embargo, suelen retirarse durante la limpieza o restauración. Por el momento no podemos determinar si este material es tierra adherida o intencional. Esperamos poder realizar análisis en un futuro que nos permita apuntar conclusiones en este sentido.

**Nº Registro en Catálogo:** A 110

**Yacimiento:** Castro Santomé (Orense)

**Museo:** Museo de Orense (Orense)

**Nº inventario:** DX0012/4

**Medidas:** 20 x 12 x 7 mm

**Datación:** mediados del siglo III- comienzos del siglo V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Montaje sobre imágenes del Museo de Orense. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.

**Descripción:** ejemplar rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos, o círculo y punto inscrito, agrupados en dos bandas de tres no colocadas de forma excesivamente regular. Se pueden apreciar los rasgos de la talla, con la presencia de alveolos en los laterales, característicos del corte con el cuchillo o navaja. Presenta buen estado de conservación.

**Observaciones:** el yacimiento fue descubierto en los años 60 del siglo XX. La excavación sistemática se desarrolló a partir de los años 80. En el espacio se documentó un poblado castreño, un asentamiento altoimperial y por último un espacio de hábitat rural en época tardorromana (VVAA, 2019: 141).

**Nº Registro en Catálogo:** A 111

**Yacimiento:** Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (Cortijo de los Robles, Jaén)

**Museo:** Museo de Jaén (Jaén)

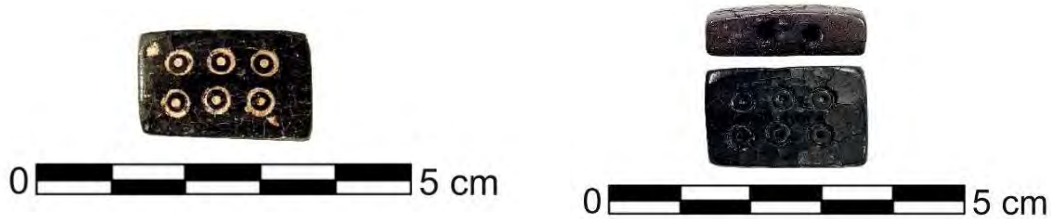
**Nº inventario:** DJ/DA04478

**Medidas:** 21,15 x 13,24 x 6,83 x 5,67 mm

**Datación:** romanización

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Montaje sobre fotos de Museo de Jaén Izquierda pieza sin restaurar. Derecha pieza restaurada. Ana Manzano Castillo. (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.

**Descripción:** cuenta rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito agrupados en dos bandas de tres, colocadas de forma bastante regular. La pieza ha sido restaurada. En la imagen disponible, anterior a la restauración, se aprecia un material blanquecino u ocre que ha sido retirado durante la intervención. El ejemplar presenta abundantes grietas y craquelado por toda la superficie.

**Observaciones:** no disponemos de datos concretos de su contexto arqueológico. Tan solo se indica en la ficha del museo que procede del denominado “Cortijo de Los Robles”, un yacimiento identificado con una villa romana del siglo I d.C. y zona funeraria tardorromana. Desconocemos el contexto concreto de la cuenta.

**Nº Registro en Catálogo:** A 112

**Yacimiento:** Ciudad de *Iesso* (Guisona)

**Museo:** Museo de Guisona (Guisona)

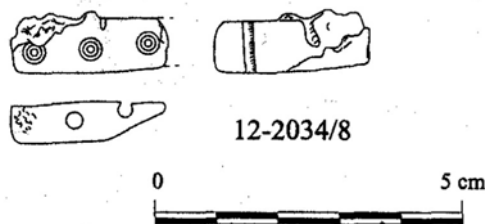
**Nº inventario:** 12-2034/8

**Medidas:** ----

**Datación:** V d.C.

**Identificada en origen como:** hueso ennegrecido

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Uscatescu (1994: 26-27)

**Descripción:** fragmento de cuenta. No hemos podido acceder a una imagen, pero por las características posiblemente se trate de una cuenta de este tipo de la que solo se conserva la mitad.

**Observaciones:** la cuenta aparece en lo que los excavadores denominan depósito constructivo de un lagar. Entre los materiales localizados se identifican elementos clasificados como adorno personal de industria ósea descritos una cuenta poliédrica y un separador de cuentas de collar “quemados con superficie totalmente ennegrecida”. (Uscatescu, 1994: 26-27). Ver registro A 91, tipo I.5.a. Proponemos, por su descripción, que se trate de azabache.

**I.6. b. - Cuentas rectangulares en forma de tejadillo a dos aguas con decoración de cuatro círculos concéntricos en dos líneas paralelas.**

Esta cuenta es una variante de la anterior, de la que solo hemos localizado un ejemplar.

**Nº Registro en Catálogo:** A 113

**Yacimiento:** Villa romana de El Rajolar (Gandía)

**Museo:** Museo Arqueológico de Gandía

**Nº inventario:** UE 2003 5-XII-95

**Medidas:** 20 mm

**Datación:** I al IV d.C.

**Identificada en origen como:** vidrio

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo Arqueológico de Gandía

**Descripción:** cuenta rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de cuatro círculos concéntricos o círculo y punto inscrito. Es el único ejemplar que hemos localizado con estas características. Presenta abundantes grietas y craquelado. Identificamos *a priori* la materia prima como azabache.

**Observaciones:** la cuenta procede de las excavaciones de la villa romana de El Rajolar. La información de la que disponemos es inédita, amablemente proporcionada por Joan Negre del Servicio Municipal de Cultura del Museo de Gandía: “la Unidad Estratigráfica en la que aparece es el nivel de amortización del *frigidarium* de los baños de la villa. La construcción se documenta entre la segunda mitad del siglo II y la primera del siglo III d.C. y su amortización en el siglo IV d.C. La cuenta se recupera en el nivel de relleno, que se fecha junto al abandono de la piscina, por lo tanto del siglo IV d.C. acompañado de otros materiales del siglo III y IV d.C., especialmente desechos de cerámica común, cerámica gris de cocina o restos de Dressel 30 y Dressel 24”. En el mismo yacimiento se han recuperado otras piezas de adorno, como pequeñas cuentas de las denominada “*trilobitenperlen*” con decoración de máscaras a molde de vidrio negro.

**I.6. c.- Cuenta rectangular con doble perforación transversal y decoración en espiga.**

Incluimos en esta categoría una cuenta localizada en La Olmeda, de momento única, con decoración en espiga y doble perforación transversal.

**Nº Registro en Catálogo: A 114**

**Yacimiento:** Villa romana de la Olmeda (Palencia)

**Museo:** Museo de Saldaña

**Nº inventario:** 012

**Medidas:** 15 x 6 x 3 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** pieza cuadrangular con doble perforación lateral. Presenta decoración en espiga en su cara principal. La decoración está formada por una línea incisa que divide la pieza en dos con líneas oblicuas en ambos lados dando idea de espiga.

**Observaciones:** no disponemos de información de catálogo o contexto de esta pieza.

#### **Paralelos e interpretación Tipología I.6:**

Para las piezas en forma de tejadillo a doble agua no hemos documentado, por el momento, paralelos exactos, pero sí algunos formatos similares en otros contextos extrapeninsulares. En este caso, las piezas más similares al caso hispano son las localizadas en el ya recurrentemente entorno del mar Negro, especialmente en Crimea. Ya hemos indicado profusamente las conexiones hispanas con estas producciones concretas. Podemos apreciarlas en los cuadros tipológicos trabajo de Alekseeva (1978: lám 21, nº39, 40, 59) (fig. 204). En su estudio se incluyen piezas rectangulares con este formato decorativo habitualmente decoradas con dos círculos concéntricos en cronologías del siglo I d.C.

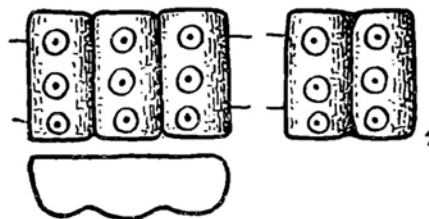


Fig.201.- Piezas de azabache recogidas por Alekseeva (1978: lám 21, nº39, 40, 59).

Una ejemplar de esta tipología se conserva en el British Museum, pudiendo apreciar, claramente, las similitudes estilísticas con el caso hispano. La pieza del British Museum (nº inv. 1856,0430.106) se describe como “cuenta oblonga de azabache decorada con círculos, procedente de Inkerman, cerca de Sebastopol”. Mide 2,54 cm y fue donada al museo en 1856, junto a otros objetos de la misma procedencia. Presenta abundantes craquelado y grietas, como también es habitual en el caso de las cuentas hispanas (fig. 202).



Fig. 202.- Pieza procedente de Inkerman (Crimea) conservada en el British Museum (*asset number* 161361852). Imagen: © The Trustees of the British Museum.

Para la cuenta del subtipo I.6.c, no tenemos paralelos exactos, pero es habitual la localización de elementos con este tipo decorativo en espiga en materiales diversos. Lamentablemente, no hemos podido acceder a información concreta sobre el contexto exacto del hallazgo, por lo que tampoco podemos concretar aspectos relativos a su cronología.

Dentro del grupo de joyas tradicionalmente citadas genéricamente como “visigodas”, existen múltiples elementos con esta decoración. Nos parece interesante citar algunos recogidos por Reinhart (1947: 176-177) descritos como “típicamente visigodos” con ornamentaciones similares. Es el caso, por ejemplo, de un anillo procedente de la necrópolis de Deza (Soria) (fig. 203, izquierda). En Portugal también se conservan algunos similares como el procedente de Troia, custodiado en el MNA (fig. 203, derecha).

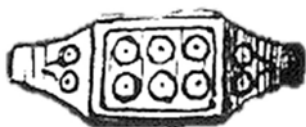


Fig. 203.- Anillo de la necrópolis de Deza en Reinhart (1947). Derecha, anillo de Troia (983.3.30) fechado de forma genérica como romano/antigüedad tardía. Imagen: Vera Rodrigues. MNA. <http://www.matriznet.dgpc.pt>

Por otro lado, más allá de la interpretación profiláctica que se puede realizar en torno a la iconografía decorativa de las piezas tipo I.6 a y b, que aparece en la mayoría de estos ejemplares y que analizamos en el apartado correspondiente a estas cuestiones (V.3); la forma tipológica es singular y nos recuerda a algunos elementos conocidos y relacionados con el mundo funerario. Es el caso, por ejemplo, de un tipo de urnas cuya tapadera es tipológicamente idéntica a este formato de cuenta. Presentan, no solo el tipo de tejadillo a dos aguas, sino que están también profusamente decoradas con círculos concéntricos. Podemos citar, por ejemplo, una pieza conservada en el Museo de la localidad de Pizarra (Málaga) de procedencia desconocida y otra conservada en Barcelona de la que se indica que es de “procedencia bética imprecisa” (Rodríguez Oliva, 2010:166).

Aunque esta conexión pudiera ser meramente casual y evidentemente no podemos establecer un vínculo cultural, nos parece interesante citarla ya que son unas elementos que, hasta el momento, no tienen un referente tipológico claro fuera de la península ibérica. Existen piezas con similar decoración, como ya hemos visto, pero no con esta forma tan específica de tejadillo (fig. 204).



Fig. 204.- Urnas funerarias con similitudes estilísticas, fundamentalmente en la tapadera, a las piezas abordadas en Rodríguez Oliva (2010:166, figs. 43 y 44).

## **I.7.- Cuentas rectangulares o cuadrangulares almohadilladas con doble perforación transversal y decoración de círculo y punto inscrito en las dos caras principales.**

### **I.7. a.- Cuenta rectangular con doble perforación transversal y decoración en espiga**

Solo tenemos dos únicos ejemplares documentados, por el momento, en esta categoría y forman parte del mismo conjunto, por lo que no es descartable que estemos ante un encargo personalizado o licencia de autor. Las piezas del conjunto presentan mucho desgaste.



Plano de distribución de cuentas I.7.

<b>Reg. A 35- Hornillos del Camino (Burgos)</b>
I.8.a


Esquema de ejemplares Tipología I.7 en Hispania

**Nº Registro en Catálogo:** A 35

**Yacimiento:** Necrópolis de Hornillos del Camino (Burgos)

**Museo:** Museo de Burgos

**Nº inventario:** 1252

**Medidas:** 17 mm de diámetro x15 mm

**Datación:** Tardorromano

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



Imagen: AMM

**Descripción:** cuentas almohadilladas (nº 1 y 6) de tendencia cuadrangular con doble perforación longitudinal y decoración de círculos con punto inscrito en las dos caras principales. Presentan mucho desgaste al igual que el resto de piezas del conjunto. La decoración se aprecia de forma muy tenue en la cuenta 6.

**Observaciones:** las piezas se localizan en la villa romana de Hornillos del Camino, pero no disponemos de información respecto al contexto arqueológico del hallazgo. El conjunto del que forma parte se publicó en la Memoria de los Museos Provinciales de 1945-1946, donde se informa de la entrega al Museo de estas piezas junto otros objetos del yacimiento. La excavación se realizó en 1931 y se identificó como necrópolis visigoda. Los restos arqueológicos son posteriormente evaluados por Palol (1958) que lo clasifica como tardorromano. El resto de piezas del conjunto son de tipología I.4.b (nº 3) y I.5.a (nº 2,4 y 5).

### **Paralelos e interpretación Tipología I.7.:**

No hemos localizado más ejemplares, por el momento, dentro de la península ibérica y tampoco hemos localizado ejemplares exactos a estas cuentas en otros contextos extrapeninsulares. Las piezas más afines son las ya citadas documentadas en el entorno del mar Negro, con abundante presencia de múltiples tipologías de cuentas de azabache con decoración de círculos y punto inscrito, algunas en uso allí desde la Edad del Hierro (Aleksseeva, 1978: lám. 21, nº39, 40, 59).



### **I.8.- Cuentas cuadrangulares troncopiramidales y decoración en la parte superior**

Solo se han documentado, por el momento, dos ejemplos de esta tipología. Se trata de elementos que son más característicos de cronologías posteriores en el caso hispano, aunque sí hemos localizado algunos paralelos fuera de la península ibérica.





Plano de distribución de cuentas I.8.

Reg. A 115- Veranes (Gijón)	Reg. A 116- Comenda da Igreja (Portugal)
I.8.a	I.8.b
	

Esquema de ejemplares Tipología I.8 en *Hispania* (ver ficha específica de cada pieza para la procedencia de la imagen)

**I.8. a - Cuenta rectangular con doble perforación y decoración incisa en aspa o vegetal.**

**Nº Registro en catálogo: A 116**

**Yacimiento:** Villa Romana de Veranes (Gijón)

**Museo:** Museo Arqueológico de Asturias

**Nº inventario:** IV-V d.C.

**Medidas:** 5 x 8 x 8 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museos Arqueológicos de Gijón. Museo Arqueológico de Asturias

**Descripción:** cuenta en forma troncopiramidal y doble perforación lateral. Presenta una decoración identificada en la ficha del museo como “motivo vegetal cuadripétalo”; también puede ser una decoración en forma de aspa o cruz. Los laterales y la base presentan los alveolos o poros característicos del corte del cuchillo. Está restaurada, por lo que presenta un brillo artificial que enmascara las características del objeto y la materia prima.

**Observaciones:** procede de las excavaciones de la villa, concretamente corte 506/544. UE 4262. Fecha de ingreso 2007. No hemos podido acceder a más datos concretos de su contexto arqueológico. Es la única pieza de estas características localizada por el momento a nivel peninsular.

### **I.8. b - Cuenta rectangular con y forma piramidal.**

**Nº Registro en catálogo:** A 117

**Yacimiento:** Anta Grande da Comenda da Igreja

**Museo:** Museu Nacional de Arqueología de Lisboa

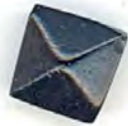
**Nº inventario:** 985.52.4

**Medidas:** 6 x 7 mm

**Datación:** en la ficha del museo se recoge como neolítico/calcolítico

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museu Arqueológico de Lisboa

**Descripción:** cuenta cuadrangular en forma de pirámide o tejadillo a cuatro aguas y base plana. Presenta cuatro perforaciones, uno en cada cara.

**Observaciones:** el ejemplar fue recuperado en las excavaciones realizadas en el monumento megalítico. Este yacimiento fue excavado en primer lugar, entre 1898 y 1900 por Leite de Vasconcelos y posteriormente en los años 30 del siglo XX por parte de Manuel Heleno.

Aunque es clasificada como prehistórica, por sus características podría ser enmarcada en las cronologías que nos ocupan o muy posteriores. Es en época moderno-contemporánea cuando este tipo de cuentas aparecen más habitualmente a nivel peninsular usadas bien como cuenta o botón.

En nuestro estudio se incluyen otros casos de monumentos megalíticos con presencia en superficie de materiales tardorromanos o una ocupación posterior del área en estas

cronologías. No podemos determinar su cronología y la incluimos por sus similitudes con piezas recuperadas en otros contextos tardoantiguos que citaremos en paralelos; sin embargo la presencia de perforaciones en sus cuatro lados nos invita a pensar en un uso quizás para coser en la ropa habituales en cronología moderna-contemporánea.

### **Paralelos e interpretación Tipología I.8:**

Respecto a la tipología I.8.a, no disponemos de otros ejemplares exactos, pero sí elementos con muchas similitudes una vez más en el entorno del mar Negro (Alekseeva, 1978: 16; lám. 21, nº 35 y 36). La autora describe estos elementos decorados en su cara principal con muescas que “forman una figura en forma de cruz, pero indicando que no hay información para su datación. Las cuentas de Crimea también presentan similar doble perforación.

Respecto a la tipología I.8.b es una variante que sí aparece en cronologías diversas y también en época romana en algunos contextos. Es el caso, por ejemplo, de un magnífico ejemplar formado por piezas de oro y azabache de esta tipología. Un ejemplo más del uso tradicional de esta materia prima para recrear formas y tipos realizados en oro, como otros ejemplos que ya hemos citado, como el brazalete emeritense. El conjunto al que nos referimos se conserva en el Museo Nazionale di Villa Giulia (Roma). Es fechado en el siglo IV d.C.; tiene una longitud de 227 mm y es identificado como de oro y azabache. Se describe como joya incompleta formada por diez piezas cuadradas de 12 mm, de oro, rematadas en punta de diamante con dos perforaciones en dos lados opuestos de la base. Por dentro, la lámina se describe como hueca. Las cuentas de oro se alternan como ocho piezas de la misma tipología, afirmando que faltaría una novena. Se dice que tienen también dos orificios para el montaje (fig. 205, arriba). La presencia de dos orificios en este tipo de cuentas invita a pensar en un uso como cuenta de collar o pulsera, pero no es el caso del ejemplar portugués que, podría ser, como ya hemos avanzado, un elemento tipo botón para ser cosido en la ropa de cronologías muy posteriores. Incluimos en cualquier caso estos ejemplos por su interés.



Fig. 205.- Conjunto de azabache. Imagen: Museo Nazionale di Villa Giulia (Roma). Conjunto procedente de Tesalónica (Grecia). Imagen: en Nikákis (2019: 174, fig. 32).

Piezas de similar formato, facetado, en tamaño diverso, han sido documentadas también en otros yacimientos. Es el caso por ejemplo de la Tumba TF559 de las excavaciones de la estación de metro de Tesalónica (Grecia), donde aparece un conjunto definido como collar formado por dos tipos de cuentas, entre ellas un grupo de ocho cuentas de esta tipología identificadas como “tipo 18 (con doble perforación), combinadas con cuentas de tipo 23”; que se corresponden con cuentas biperforadas semicirculares similares a nuestro tipo I.2.a, pero sin decoración en la parte semicircular. La tumba se fecha en época tardorromana de forma genérica y se indica que no es posible su datación más precisa (Nikákis, 2019: 174, fig. 32).

A nivel peninsular se pueden localizar piezas de este tipo en cronologías modernas y contemporáneas. Nos parece interesante citar el caso de una pieza recuperada en las excavaciones de la Iglesia de Palat del Rey. La cuenta es de similares características, con unas medidas similares y descrita como “hallada en un nivel de revuelto por inhumaciones modernas” en la campaña 1986-1987, “perforada longitudinalmente para ser insertada en un collar o rosario”. Se fecha ente los siglos XVII-XVIII (Miguel Hernández, 1997: 132, nº 174). En este yacimiento también se localizaron piezas en contextos romanos, como un anillo que analizaremos en el apartado correspondiente (A 154).

El hecho de que se trate de formas sencillas, hace que sea complicado, en este caso, aportar un criterio tipológico para dirimir una cronología concreta.

## I.9.- Cuentas en forma de “media luna” y doble perforación longitudinal

Este formato es, por el momento, una pieza única en el panorama hispano. Hemos conseguido, gracias al arduo rastreo bibliográfico, localizar un paralelo extrapeninsular para esta pieza singular de la que es difícil establecer una categoría iconográfica. La descripción de “crescente lunar” es la que se menciona en el catálogo del museo y la mantenemos como descripción tipológica.



Plano de distribución en *Hispania*. Tipología I.9

**Nº Registro en catálogo:** A 117

**Yacimiento:** Teatro romano da cidade, Braga

**Museo:** Museu D. Diogo de Sousa

**Nº inventario:** 2003.1989

**Medidas:** 5 x 11 x 24 mm

**Datación:** Romano

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo D. Diogo de Sousa. Autor: Manuel Santos

**Descripción:** cuenta descrita en la ficha del museo como “en forma de creciente lunar”. Presenta una forma singular, con doble perforación longitudinal y decoración tallada. La base es ligeramente cóncava.

**Observaciones:** es el único ejemplar que hemos identificado con este formato por el momento a nivel peninsular. Según información que nos han proporcionado desde la Unidad de Arqueología de la Universidade do Minho de Braga, la pieza procede de la UE 500, descrita como relleno superficial. No se aporta una cronología específica para el elemento.

### **Paralelos e interpretación Tipología I.9:**

Se trata de una pieza singular, de la que tuvimos constancia hace unos años, respecto a la que hemos dudado si clasificar como cuenta o posible colgante por el desarrollo de su forma. No hemos localizado, por el momento, otros ejemplares en *Hispania*, pero sí piezas que podríamos relacionar con esta y que posiblemente formarían parte de un brazalete. Citamos a continuación, una vez más, referencias en el entorno del mar Negro. No hemos conseguido localizar una imagen de buena calidad de estos ejemplares para poder establecer comparaciones más precisas, pero tanto la imagen disponible, como un pequeño dibujo esquemático en la misma publicación nos acercan, sin duda ninguna, a la pieza hispana localizada en Braga.

Estos ejemplares a los que hacemos referencia se localizaron concretamente en Rumanía, en la denominada Necrópolis Cristiana de *Tomisului* o *Tomis*, actual Constanza. En los años 80 se excavaron 50 tumbas de una necrópolis identificada por sus excavadores como “paleocristiana del siglo IV d.C. y principios del V d.C.”, teoría respaldada en la publicación mediante la descripción del ritual de inhumación, con los individuos colocados este-oeste, con las manos sobre la pelvis o en el pecho. Las piezas se describen exactamente como cuentas de azabache con incisiones en los costados imitando la forma del “hocico de un cerdo” (Lungu y Chera-Margineau, 1982: 187, lám. 3, M14, nº9) (fig. 206). Efectivamente en el caso de la pieza de Braga, los laterales recuerdan al hocico del cerdo, también por la doble perforación que presentan. Las cuentas de Rumanía aparecen en conjunto en la misma tumba junto con un collar, también con cuentas de azabache del tipo I.1.a segmentadas descritas como “cuentas tubulares negras con decoración de líneas circulares” (ya hemos comentado que estos elementos del tipo I.1.a son, junto con el tipo I.2.a, los más distribuidos por todo el Imperio). Deducimos que quizás se trate de piezas para un brazalete. Como hipótesis de trabajo, al igual que ocurre en otros formatos,

planteamos como posibilidad que el montaje en brazalete de varios de estos elementos podría recrear el aspecto de un brazalete tallado en bronce u otras materias primas, incluso otros brazaletes de azabache rígidos tallados.

La fabricación de brazaletes mediante segmentos que luego se unen formando un todo, minimizaría el riesgo de fractura en estas materias primas y ampliaría la vida útil de la joya en sí. Esto es algo que se ha realizado habitualmente, en esta materia prima, en cronologías posteriores, por ejemplo, fue algo habitual en época victoriana (Muller y Muller, 2009: 34, 44); por lo que no es descartable un uso hábil de la materia prima en función de sus características y fragilidad y de los recursos técnicos disponibles.



Fig.206.- Cuentas y dibujo esquemático tipológico de las cuentas localizadas en la necrópolis de *Tomisului* en Rumania, en Lungu y Chera-Margineau (1982: 187, lám. 3, M14, n°9) y Lungu y Chera-Margineau (1986: Fig. 3, 10).

### **I.10.- Cuentas tubulares y fusiformes**



Las cuentas tubulares sencillas o decoradas son una producción que hemos localizado escasamente en *Hispania* para estas cronologías. Se localizan de forma abundante estos formatos, formando parte de collares en las que hay cuentas de azabache, pero este tipo de cuentas suele estar realizado en vidrio de color negro. Es el caso por ejemplo de algunos ejemplares localizados en La Olmeda (Palencia).

Las tubulares decoradas tampoco son un formato que aparezca en estas cronologías. Incluimos en este caso una pieza clasificada como azabache pero que se trata en realidad de vidrio negro, ya que este tipo de elementos sí se documentan en esta materia prima.

Por último, incluimos una pieza tubular de tendencia fusiforme que es la única que hemos documentado de esta categoría por el momento. La incluimos por estar clasificada como azabache y por ser una tipología que, si aparece abundantemente en otros contextos extrapeninsulares en azabache, aunque en contextos hispanos son más propias de otras cronologías posteriores.



Plano de distribución en *Hispania*. Tipología I.10

Reg. A 118- Veranes (Gijón)	Reg. A 120- Loma del Regadío (Teruel)
I.10.a	I.10.c
	

Esquema de ejemplares Tipología I.10 en *Hispania* (ver ficha específica de cada pieza para la procedencia de la imagen).



**Reg. A 119- Troia (Setubal)**

I.10.b (vidrio negro)



Ejemplar de vidrio negro identificado como azabache (ver ficha específica de cada pieza para la procedencia de la imagen).

### **I.10. a. - Cuenta tubular sencilla**

Tan solo hemos documentado una pieza de esta tipología y se trata de un ejemplar ambiguo en cuanto a su identificación como azabache. Debido a su restauración no podemos determinar macroscópicamente rasgos que nos ayuden a una caracterización adecuada de la materia prima. Es habitual que los elementos de este formato, que son clasificados como azabache, sean realmente de vidrio negro. Esto sucede también en cronologías posteriores por lo que puede ser debido a dificultad que plantea este formato por su fragilidad.

**Nº Registro Catálogo: A 118**

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes (Gijón)

**Museo:** Museo de la villa romana de Veranes (Gijón)

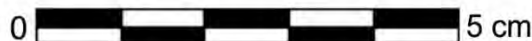
**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 10 x 4 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** ¿azabache?



**Imagen:** AMM

**Descripción:** fragmento de cuenta tubular. Está restaurada y es complejo, por el tamaño, determinar las características, e incluso plantea dudas en cuanto a la identificación. Presenta actualmente un aspecto plástico.

**Observaciones:** forma parte del conjunto de piezas expuestas en vitrina en la villa de Veranes, pero desconocemos su contexto concreto.

#### **I.10. b. - Cuenta tubular con decoración**

Solo hemos documentado un ejemplar que es en realidad de vidrio negro. Lo incluimos por estar clasificado como azabache.

**Nº Registro Catálogo:** A 119

**Yacimiento:** Troia (Setúbal)

**Museo:** Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa)

**Nº inventario:** 983.3.1448

**Medidas:** 34 x 11 mm

**Datación:** romano

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** vidrio negro



**Imagen:** AMM

**Descripción:** incluimos este ejemplar en catálogo porque es una forma habitualmente confundida con azabache. Se trata en realidad de una pieza de vidrio opaco.

**Observaciones:** se trata de un tipo característico de vidrio negro.

#### **I. 10. b.- Cuenta de tendencia fusiforme**

Es el único ejemplar que hemos localizado de estas características en la península ibérica. Se trata sin embargo de una tipología que sí aparece en cronologías posteriores. Fuera de la península ibérica sí es un formato habitualmente documentado para las cronologías que abordamos.

**Nº Registro Catálogo:** A 120

**Yacimiento:** Loma del Regadío (Urrea de Gaén, Teruel)

**Museo:** Museo de Teruel

**Nº inventario:** 2181

**Medidas:** ----

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** pieza fusiforme. La imagen a la que hemos tenido acceso nos permite apreciar que presenta abundantes grietas como es habitual en la materia prima.

**Observaciones:** la cuenta se documenta en un espacio identificado como asentamiento romano del valle medio del Ebro, con una larga ocupación desde el siglo I con intensas remodelaciones entre los siglos III y IV d.C. La pieza, según la información proporcionada por el museo, se recupera en una zona no relacionada con contextos funerarios sino con un espacio cuya función no ha sido determinada pudiendo tratarse, quizás, de unas termas.

### **Paralelos de tipología I.10:**

Este tipo de piezas son escasamente documentadas a nivel peninsular, pero sí podemos documentar ejemplares fuera de la península, con formas similares, siendo pequeñas cuentas que se usan en formatos diversos. También es una tipología que se puede documentar a nivel peninsular en cronologías posteriores. Fuera de la península el tipo I.10. b es relativamente común, con sus variantes, y podemos documentarlo en contextos diversos. Por ejemplo, cuentas con tendencia fusiforme han aparecido abundantemente en las excavaciones del metro de Tesalónica, formando parte de diversos conjuntos (Nikákis, 2019).

### **I.11.- Cuentas tubulares terminales**

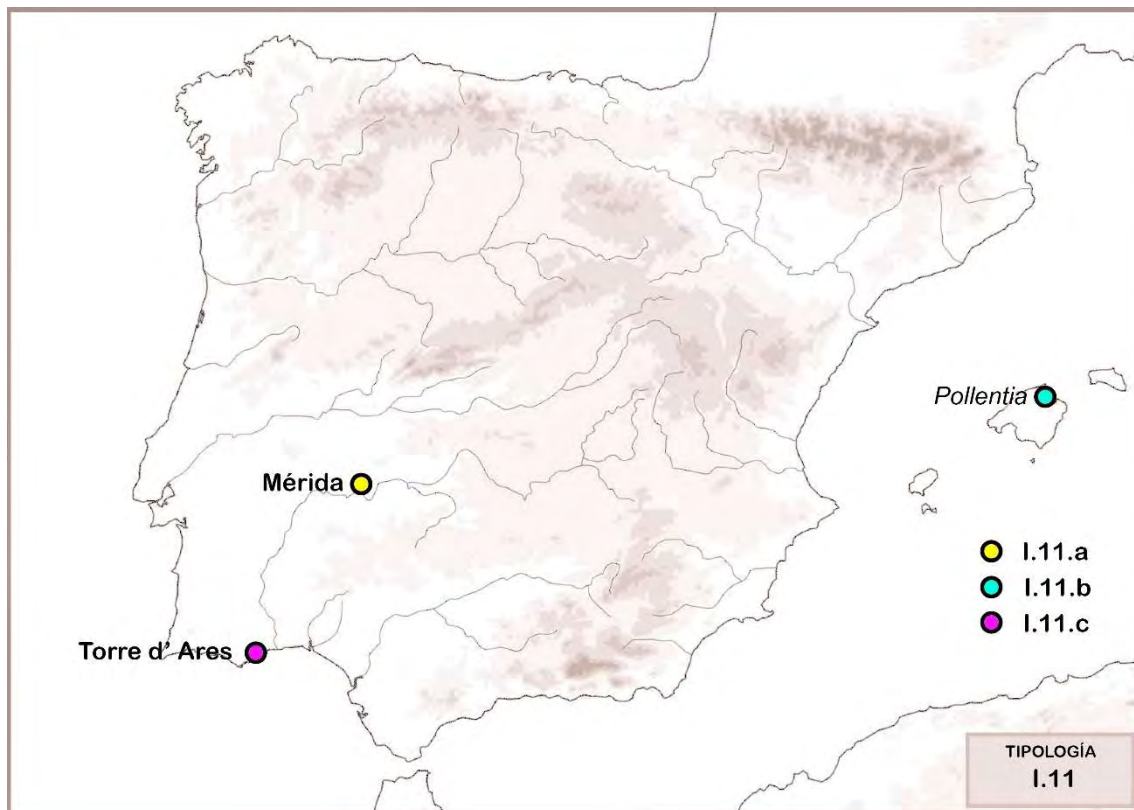
Este tipo de formato se localiza formando parte de collares realizados por otras tipologías de cuentas. Se usa esencialmente como piezas terminales similares a las utilizadas en otros conjuntos de otras materias primas, como pueden ser los collares de oro o de eslabones con una función de cierre, pero también decorativa.

Se recuperan dos ejemplares formando parte de dos collares. Se conserva solamente una de las piezas terminales de cada collar. Uno de estos elementos forma parte del de *Augusta Emerita* pero se desconoce su procedencia, por entrar en el Museo como compra de una colección privada. La segunda forma parte de un conjunto recuperado en

las excavaciones de los años 30 del siglo XX de la ciudad de *Pollentia*, aunque hasta esta investigación ha permanecido como desaparecido para el Museo de Mallorca; y erróneamente clasificado y publicado como collar de luto contemporáneo en el MAN, como ya hemos referido previamente (ver apartado IV.2.1 y tipología I.1.a).

Ambos elementos son ejemplo del trabajo realizado a torno en este tipo de producciones. Presentan un torneado que produce acanaladuras regulares distribuidas por toda la pieza. Este tipo de trabajos torneados en azabache los localizamos en producciones de época bajo-medieval y moderna, pero no son tan habituales en cronologías previas. Es un tipo de talla habitualmente desarrollado en madera, que todavía se practica abundantemente con tornos manuales en zonas como, por ejemplo, Marruecos.

Por último, incluimos un ejemplar fragmentado, perteneciente al collar de la ciudad de *Balsa* (Torre d'Ares) que podría corresponderse con una de estas piezas por su formato. Aunque no se han documentado por el momento a nivel peninsular, este tipo de terminales lisos con líneas incisas, abundan sin embargo en otros contextos fuera de la península ibérica.



Plano de distribución Tipología I.11

Reg. A 9- Mérida (Badajoz)	Reg. A 2- Pollentia (Mallorca)
I.11.a	I.11.b
	
Reg. A 1- Torre d'Ares. Tavira. Necrópolis de Balsa	
I.11.c	
	

Esquema de ejemplares Tipología I.11 en *Hispania* (ver ficha específica de cada pieza para la procedencia de la imagen).

### **I.11. a - Cuenta tubular con decoración torneada.**

Ejemplar único documentado en *Hispania*, que presenta decoración torneada, que recuerda a una talla de madera.

**Nº Registro en catálogo:** A 19

**Yacimiento:** Mérida

**Museo:** Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)

**Nº inventario:** 37248

**Medidas:** 37 mm

**Datación:** III d.C.

**Identificada en origen como:** marfil quemado/hueso

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** cuenta tubular con decoración estriada realizada a torno. Pieza terminal de collar. Presenta abundantes craquelado, como es habitual este material y ciertos tonos pardos.

**Observaciones:** forma parte de un collar íntegramente realizado en azabache formado por 181 cuentas circulares estriadas, que no se conserva completo. Esta es una de las dos cuentas terminales gemelas que tendría dicho conjunto.

Como ya abordamos a detalle en el apartado de cuentas estriadas (I.1. d y e) esta pieza fue publicada en 2001 como collar de “marfil quemado” (Castellano 2001:21 y 22, lámina 2); igualmente identificado como tal en vitrina. En la ficha *Domus* proporcionada por el propio museo figura como “soporte de hueso” (Menéndez Menéndez, 2019: 144 y siguientes) (para el contexto y características concretas del conjunto y sus circunstancias, ver el apartado tipológico de cuentas estriadas I.1.d y e).

### **I. 11. b -Cuenta tubular cónica con acanaladuras a torno.**

Incluimos en esta categoría el único ejemplar documentado en Hispania en la necrópolis de *Pollentia*. La cuenta está fragmentada y por el montaje tampoco descartamos que se trate de fragmentos de dos piezas terminales.

**Nº Registro Catálogo:** A 1

**Yacimiento:** *Pollentia* (Mallorca)

**Museo:** Museo de Mallorca

**Nº inventario:** 1985/118

**Medidas:** 50 mm

**Datación:** siglos I y II d. C. (publicado como collar de luto del siglo XIX).

**Identificada en origen como:** azabache y vidrio

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** pieza tubular terminal realizada a torno. Está fragmentada y en muy mal estado de conservación. El aspecto del montaje es muy singular y los fragmentos no parecen encajar, ni haber correspondencia en los tamaños. No descartamos que se trate en realidad de partes de dos piezas terminales que se han montado formando una sola.

**Observaciones:** como ya indicamos en el apartado correspondiente a piezas circulares (I.1.a) y en el apartado IV.2.1, este conjunto fue publicado por Franco Mata (1986: 164, fig. 45 y 167), como collar de luto de época contemporánea. Gracias a la investigación desarrollada para esta tesis hemos podido determinar que en realidad, esta pieza es romana y procede de las excavaciones de *Pollentia* (Mallorca), que fue traspapelada, seguramente, durante la guerra civil, momento en el que seguramente fue separado del resto de objetos del lote de *Pollentia* que estaban integrados por oro y que posiblemente fueron ocultados junto a otras piezas para su protección (ver apartado correspondiente a piezas circulares y ficha en catálogo para las características del conjunto donde exponemos estas cuestiones y el apartado IV.2.1 donde exponemos a detalle estas circunstancias).

### **I. 11. b - Cuenta tubular con decoración de líneas incisas**

Incluimos en este grupo un fragmento documentado en la necrópolis de *Balsa*. No podemos determinar que se trate a ciencia cierta de este formato, pero por las características del conjunto planteamos como hipótesis esta posibilidad.

**Nº Registro Catálogo:** A 1

**Yacimiento:** Torre d'Ares (Tavira, Portugal). Necrópolis de *Balsa*

**Museo:** Museu Arqueológico Nacional de Lisboa

**Nº inventario:** 14911

**Medidas:** 12 mm, fragmentada

**Datación:** I-II d.C.

**Identificada en origen como:** azabache y vidrio

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** esta cuenta está fragmentada; un extremo posee decoración incisa de líneas posiblemente realizadas a torno. Dadas las características del conjunto planteamos como hipótesis que se trata de una pieza terminal fragmentada. El ejemplar tiene un aspecto muy mate, al igual que el resto del conjunto.

**Observaciones:** el conjunto de Torre d'Ares pertenece a la Colección Estácio de Veiga, recuperada en la necrópolis Norte de la ciudad romana de *Balsa* a finales del siglo XIX, por lo que disponemos de escasa información de contexto. Pereira (2014: 152), en su

estudio sobre las necrópolis del Algarve, la identifica, con reservas como azabache o vidrio.

### **Paralelos e interpretación Tipología I.11:**

Solo hemos podido documentar, por el momento, dos piezas claras de esta variante en la península ibérica para los tipos I.11.a y b. En ambos casos faltaría otra pieza gemela. Como paralelos podemos citar varios de los ejemplos que ya citamos en el apartado de cuentas estriadas y circulares (I.1.a; d y e). Estas cuentas se usarían como terminales de ambos collares. Ambos elementos están realizados a torno. La de Mérida ofrece una decoración más elaborada mientras que la de *Pollentia* presenta igualmente estrías o acanaladuras realizadas a torno, pero no está completa e incluso puede tratarse de fragmentos de dos piezas distintas.

Este tipo de cuentas terminales se asocian, por el momento, siempre a collares realizados íntegramente en azabache, documentados en yacimientos diversos (Allason-Jones, 1996: 26; Henig y Winckenden, 1988: 107 y siguientes, fig. 73; A.; Kunze, 2018 etc.) (fig. 207).

La tipología I.11.c es más dudosa, pero por las características del conjunto planteamos que se trata del fragmento de una pieza terminal. Se han documentado ejemplares con decoración similar a la pieza fragmentada de forma abundante ligados a collares con cuentas del tipo I.1.a o d en contextos extrapeninsulares. En ocasiones las cuentas terminales son piezas tubulares con decoración de segmentos independientes que ya hemos planteado. Sería de donde luego parten para generar cuentas independientes. Piezas lisas similares con decoración de líneas incisas o líneas segmentadas por toda la superficie, las hemos localizado, por ejemplo, en York, Colonia o Tesalónica (Allason-Jones, 1996: 27, nº 22 y 23; Hagen, 1937: 121; Nikákis, 2019: vol.2, 353).

Este tipo de gargantillas, especialmente las estriadas, recrean formas habitualmente realizadas en oro que podemos localizar ampliamente desde la Edad del Bronce a la Edad Media en Europa y Asia con piezas terminales elaboradas (fig. 207).





Fig.207.- Diferentes piezas terminales en collares realizados íntegramente en azabache. Arriba izquierda collar de Colchester. Imagen: Colchester Museum. Arriba a la derecha collar de Zülpich. Imagen: Foto de Jürgen Vogel, cortesía del LVR-Landes Museum. Abajo a la izquierda collar de Colonia © Römisch-Germanisches Museum der Stadt Köln/Rheinisches Bildarchiv Köln. Abajo a la derecha collar de York. Imagen: Trustes of Yorkshire Museum.



Fig. 208.- Collar en oro con la parte central más ancha, y cuentas terminales de oro procedente de Quersonesos, Crimea, siglo V a.C. (VVAA, 1991: 314-315, fig. 104).



## TIPOLOGÍA II - COLGANTES

Incluimos en esta categoría diversos elementos que han podido ser usados como colgantes y a su vez como amuletos. Este tipo de piezas aparecen habitualmente asociadas a collares o *crepundia*. En la península ibérica hemos podido documentar varios ejemplares de tipología diversa que podemos rastrear en otros contextos extrapeninsulares, no solo en azabache sino también en otras materias primas. Destacan, por su especial interés, los amuletos de tipo antropomorfo.

La presencia de colgantes en azabache fuera de la península tampoco es excesivamente abundante. Veremos que se documentan piezas similares a las localizadas en *Hispania*, pero también otro tipo de producciones muy características que no han sido documentadas, por el momento, a nivel peninsular. En este sentido es especialmente interesante un grupo de colgantes relacionados con la representación de Medusa. En cuanto a las tipologías de Medusa o Gorgona se trata de ejemplares en forma de medallón, con un claro fin protector. Se han localizado ejemplares tanto en *Britannia* como en *Germania* o la *Gallia*, con representaciones de características diversas, para los que se han propuesto cronologías entre el siglo III y IV d.C., con cautelas. Aparecen en enterramientos, fundamentalmente, femeninos y se han identificado en ocasiones con piezas diseñadas para usar en relación a la muerte (Parker, 2016). Dentro de los medallones, en otros contextos también se han localizado retratos. A pesar de la relación de algunos de estos objetos, por parte de diversos autores, con el mundo de la muerte, también es claramente identificable su uso en vida, localizando en algunos casos medallones vinculados con compromisos matrimoniales, como el localizado en *Vindolanda*, con la representación de una pareja y las manos unidas en el reverso y ejemplo de la presencia femenina en zonas militares.

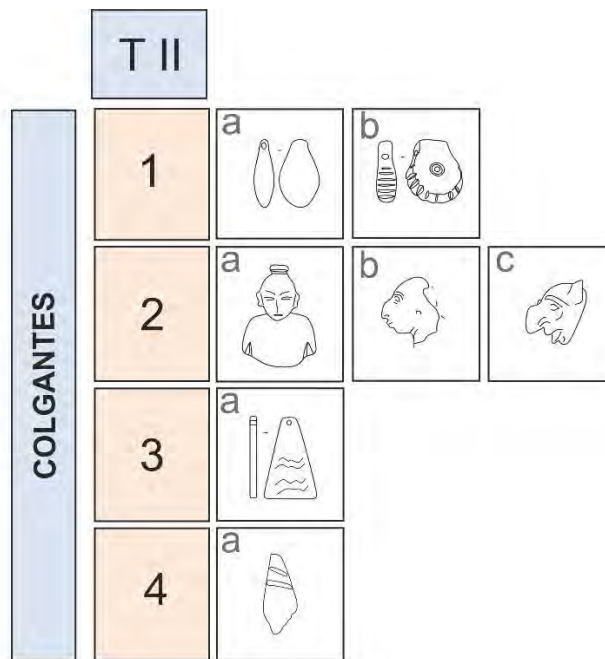
También en *Britannia*, y otros contextos, aparecen piezas con forma de animales en azabache, especialmente osos, también leones, entre otros. Este tipo de elementos están íntimamente asociados con otros elementos de carácter protector, como el uso de campanas o monedas, a modo de amuleto, en relación al mundo infantil (Crummy, 2010). Sin embargo, por el momento, tampoco tenemos ejemplares de este tipo en *Hispania*.

En definitiva, la presencia en *Hispania* de colgantes es limitada, por el momento. Hasta ahora, hemos podido documentar dos piezas tipo *bullae* y tres ejemplares de tipo

antropomorfo (uno de ellos procedente de una colección privada con origen en Asia Menor, cat. A 124).

Incluimos un tercer colgante de tipo triangular, por su interés, ya que se trata de una forma que aparece en cronologías posteriores a nivel peninsular, combinando elementos y decoraciones presentes en las cronologías abordadas, como veremos en el apartado de paralelos correspondiente.

Por último, incluimos dos piezas tipo *higa* que han sido clasificadas como “romanas”. El contexto de las piezas es muy dudoso, pero las incluimos por el interés de abordar un tipo de amuleto que sí ha sido ampliamente documentado en estas cronologías en otras materias primas. Para el caso peninsular, tienen amplia difusión ya en época moderna, aunque algunos arqueólogos han fechado hallazgos realizados en sus excavaciones en los siglos XI y XIII. Es un formato que difícilmente localizamos en azabache en otros contextos, indicando que es una producción muy relacionada con la península ibérica, excepto en América latina por el trasvase cultural y comercial a partir del siglo XVI. Hasta ahora no se había valorado a nivel peninsular la posibilidad de que estos amuletos de azabache pudieran ser usados en estas cronologías, y nos parecía oportuno incluirlas por estar recogidas y publicadas como tal.

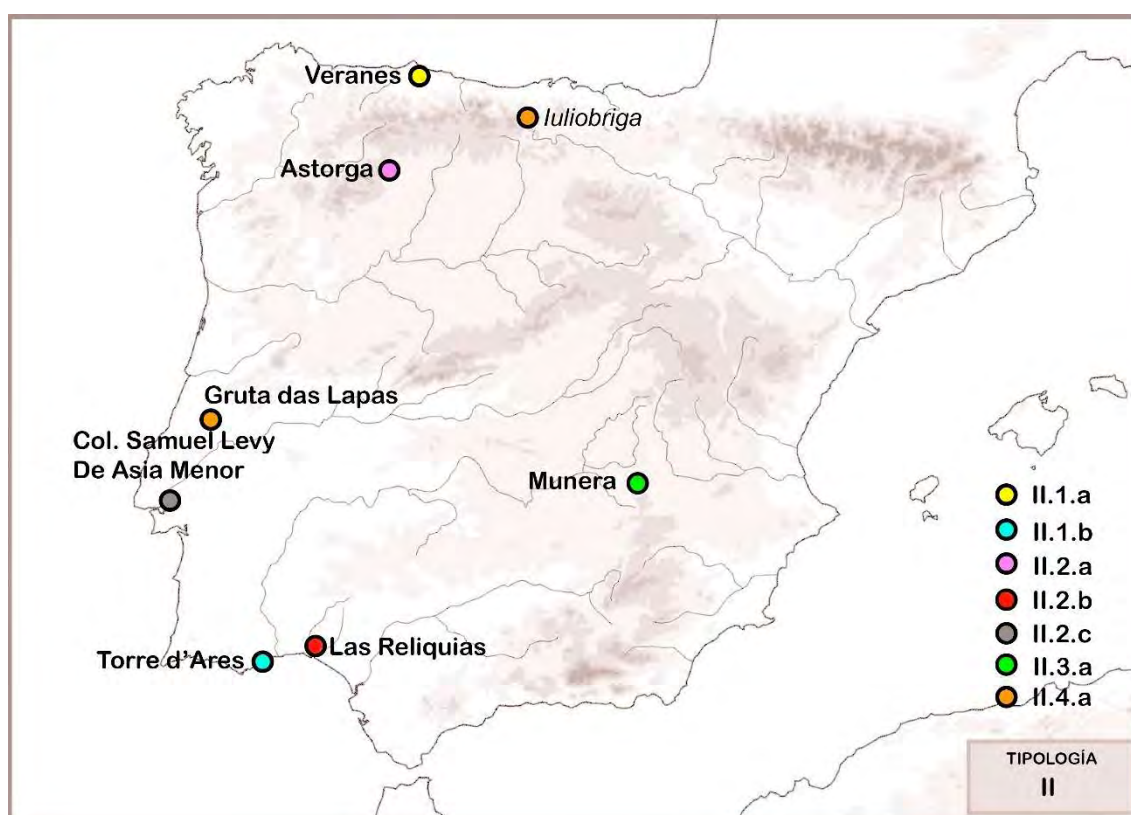


Esquema tipología II, colgantes

El hallazgo de escasos elementos no ofrece datos de análisis significativos o representativos. Incluimos un gráfico cronológico con los datos referidos en las fichas, como ya hemos indicado, no siempre reales. En azul dejamos las cronologías habitualmente aportadas en otros contextos para paralelos. Se trata en general de colgantes muy ambiguos con escasos análogos, a excepción del tipo II.2.a, por lo que las cronologías del resto de tipos no son muy fiables y en, algunos casos, posiblemente nos encontramos con colgantes contemporáneos clasificados como romanos, como las manos.

COLGANTES										
T II	SIGLO I	SIGLO II	SIGLO III	SIGLO IV	SIGLO V	SIGLO VI	SIGLO VII	SIGLO VIII	OTRA	
II.1	II.1.a									
	II.1.b									
II.2	II.2.a		xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx							
	II.2.b									
	II.2.c	Pieza procedente de compra-venta de una colección privada								Helenístico
II.3	II.3.a									
II.4	II.4.a	Clasificadas como romanas pero en principio serían ejemplares de cronologías posteriores								Romano

Tipología II. Gráfico 1. Esquema tipocronológico en base a la información disponible de los colgantes



Plano de distribución Tipología II en *Hispania*

<b>Reg. A 1-</b> Torre D'Ares (Tavira, Portugal)	<b>Reg. A 121-</b> Veranes (Gijón)	<b>Reg. A 122-</b> Astorga (León)
II.1.a	II.1.b	II.2.a
		
<b>Reg. A 123-</b> Colección de Sam Levy. Asia Menor. Conservada en Lisboa	<b>Reg. A 124-</b> Las Reliquias (Cartaya, Huelva)	<b>Reg. A 125-</b> Munera (Albacete)
II.2.b	II.2.c	II.3.a
		
<b>Reg. A 126-</b> Gruta das Lapas (Lapas, Almonda, Portugal)	<b>Reg. A 127-</b> Juliobriga (Cantabria)	
II.4	II.4	
		

Esquema de ejemplares Tipología II en *Hispania* (para la autoría de las imágenes ver la información en las fichas)

### II.1.a- Colgantes tipo “*bullae*”

En este primer subtipo recogemos dos ejemplares que identificamos como *bullae*. Se trata piezas reconocibles tipológicamente en otras materias primas. En este caso, la propia forma del amuleto se mezcla con las propiedades mágico-medicinales que pueden ser atribuidas a la materia prima. Posiblemente el color negro también tuviese un peso importante a la hora de utilizar este tipo de elementos, aunque ya hemos visto la presencia de tonalidades menos oscuras. Son piezas que aparecen habitualmente asociadas a tumbas infantiles, pero no en exclusiva, como ya hemos vindicado en el bloque IV.

Este tipo de colgantes son considerados por diversos autores como de origen etrusco y muy utilizadas en época romana. Eran elementos que se realizaban en materiales muy diversos; habitualmente hueso, cuero o bronce o en oro, para las élites. En el interior de estos objetos era habitual la introducción de plegarias o elementos protectores contra el “mal de ojo” que incrementaban el poder atribuido al objeto.

A menudo, no es fácil determinar si este tipo de piezas era usado por un grupo de edad determinado o sexo. Los colgantes localizados en azache suelen ser de muy pequeño tamaño, entre los 15 y 20 mm, por lo que posiblemente puedan relacionarse con un uso infantil. Por otro lado, en otros contextos algunas de estos ejemplares antropomorfos también han sido localizadas en enterramientos identificados como mujeres o mujeres jóvenes, lo que pone de manifiesto una realidad distinta.

Solo hemos localizado por el momento dos ejemplares que identificamos como *bullae* en azabache.

## II. 1.a - *Bulla* sin decorar en forma de gota

Este tipo de formato es ampliamente documentado en múltiples materias primas, pero por el momento en azabache, a nivel peninsular solo tenemos un ejemplar. Este elemento también ha sido clasificado de forma genérica como colgantes sin una forma definida.

**Nº Registro en catálogo:** A 1

**Yacimiento:** Necrópolis Norte ciudad romana de *Balsa*. Torre d'Ares (Tavira, Portugal)

**Museo:** Museu Arqueológico Nacional de Lisboa

**Nº inventario:** 14911

**Medidas:** 15 mm

**Datación:** I y II d.C.

**Identificada en origen como:** azabache y vidrio

**Identificación propuesta:** azabache



Imagen: AMM

**Descripción:** colgante en forma de gota. Está muy craquelado y en muy mal estado de conservación. Presenta superficie mate, pero con brillo en las fracturas como es habitual en el material, y otras características que nos hacen identificarlo como azabache.

**Observaciones:** forma parte del collar ya descrito en el apartado correspondiente a las piezas I.1.a, procedente de la Colección de Estácio da Veiga conservada en el MNL. El colgante fue recogido en la necrópolis norte de la ciudad de *Balsa*. Pereira (2014: 152) identifica el ejemplar como “gota realizada en vidrio frágil por lo que se encuentra fragmentado”, pero plantea con dudas que pudiera tratarse quizás de azabache. La ficha del museo la clasifica como colgante en forma de *bulla* lo que nos parece una interpretación correcta.

## II. 1. b.- *Bulla* decorada

Se trata de una pieza característica, documentada habitualmente en otras materias primas. Es el único ejemplar que conocemos, por el momento, en azabache o materiales afines, pero con paralelos en otras cronologías y materiales tanto dentro, como fuera de la península ibérica.

**Nº Registro en catálogo:** A 121

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes (Gijón)

**Museo:** Museo de la Villa de Veranes

**Nº inventario:** VR0049

**Medidas:** altura 5 mm x long 15 mm x anchura 13 mm

**Datación:** 301-500 (s. IV-V d.C.)

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** colgante circular con acanaladuras laterales y decoración con círculo y punto inscrito en el centro, en ambas caras principales. Presenta apéndice en la parte superior para su suspensión y está perforado longitudinalmente en este extremo. Este apéndice está fragmentado. Actualmente la pieza está restaurada, por lo que presenta un brillo y aspecto artificiales que enmascaran las características reales del ejemplar y la materia prima, pero podemos observar, como es habitual en estos materiales, una gran cantidad de grietas y craquelado.

**Observaciones:** está clasificada por sus excavadores como “colgante” de forma genérica. Se localizó en contexto no funerario en el Corte: 488/532, UE: 4092. Se describe en la ficha del catálogo *Domus* como: “colgante de azabache en forma de plaquita circular”. Como referente bibliográfico para contextualizar tipológicamente el objeto, la ficha del



museo utiliza la publicación de Cardín Toraño (2013: 111) que identifica erróneamente este ejemplar como “la primera vieira conocida en azabache” pretendiendo vincularla con la posterior tradición relacionada con la talla de pequeñas vieiras de esta materia prima en relación con el Camino de Santiago.

### **Paralelos e interpretación Tipología II.1:**

El ejemplar documentado en *Balsa* es una tipología común en otras materias primas en cronologías diversas. Tiene forma de “gota” y es un elemento sencillo que puede ser localizado habitualmente en vidrio, ámbar. También hay colgantes con similitudes en azabache en otros contextos.

El modelo localizado en Veranes es el único ejemplar documentado en la península ibérica de esta tipología, en este material, por el momento. Tampoco hemos localizado ejemplares fuera de la península ibérica en estas materias primas, pero sí en otras como oro o aleación de cobre, prácticamente idénticos, siendo un formato muy utilizado en todo el mediterráneo en un amplio arco cronológico.

Este elemento es claramente identificable con una *bullā*, pieza característica con fines protectores habitualmente portada por los niños hasta entrar en la edad adulta a la que ya nos hemos referido en el bloque IV. Es considerada de origen etrusco y fue muy utilizada en época romana. En su interior podían introducirse plegarias, talismanes y todo tipo de elementos considerados protectores contra el denominado “mal de ojo”.

Son múltiples los elementos conservados de estas características. Si nos centramos en los paralelos tipológicos más cercanos, por formato y cercanía es especialmente interesante un elemento documentado en la Campa Torres (Gijón) identificada como “colgante de bronce”. Presenta características muy similares, forma circular, 1 cm de diámetro y 14 de longitud máxima. Está conformado por una lámina doblada y posiblemente estaría destinado a contener elementos como los ya citados en su interior, a pesar de su pequeño tamaño. Presenta el borde repiqueteado con incisiones y un botón central (Menéndez Menéndez, 2019a: 165, 166, fig. 11B). El estudio monográfico de las piezas prerromanas localizadas en el yacimiento recoge un dibujo de la pieza, sin embargo, no se realiza en el catálogo ninguna referencia a este elemento (Maya y Cuesta 2001:100, Figura43, n.º 4) (fig. 212, izquierda) (fig. 209, izquierda).

Formatos similares han sido ampliamente documentados, una vez más, en puntos geográficos muy dispares del Imperio siendo una clara herencia cultural de cronologías precedentes. Por ejemplo, una de los paralelos con más similitudes de las múltiples que podemos citar es el ejemplar de oro conservado en el Thorvaldsens Museum, de Dinamarca. Presenta una cenefa exterior con decoración, apéndice para suspensión y círculo con punto central en el disco. La pieza es de origen etrusco y está fechado en el siglo IV a. C. (Menéndez Menéndez, 2019a: 165, 166, figura 11c) (fig. 209, derecha).



Fig. 209.- Izquierda *bull*a de bronce de La Campa Torres (Gijón). Imagen: cortesía de Museos Arqueológicos de Gijón. Museo y Arqueológico de Asturias. Derecha *bull*a de oro etrusca. Imagen: cortesía del Thorvaldsens Museum (Dinamarca).

En cuanto a la lectura iconográfica podemos citar interesantes elementos a nivel peninsular, aunque con algunas diferencias estilísticas. Es el caso de algunos ejemplares protohistóricos con claras influencias orientalizantes. Como los localizados en Cádiz en relacionados con la simbología del sol, identificado con el botón o círculo con punto inscrito y el creciente lunar. Piezas de estas características con variedad tipológica han sido datados entre finales del siglo VIII a.C. y mediados del VI a.C. siendo habitual su presencia en Cartago y en el mediterráneo occidental (Perea, 1991: 210; Perdigones *et al.*, 1988: 99-105). El círculo con punto central, o punto inscrito también se interpreta como una esquematización del ojo, utilizado en culturas y cronologías diversas como protección contra el denominado “mal de ojo”.

En azabache, inidentificable como posible *bull*a, por su forma reconocible en otros ejemplares de oro, podemos citar un elemento documentado en Tesalonica (Grecia), de forma semicircular y borde recto con perforación longitudinal fechado en el siglo III d.C. (Nikákis, 2019: vol 2, 175).

## **II.2.- Colgantes Antropomorfos**

Unas de las piezas más singulares, y escasas, localizadas a nivel peninsular son los amuletos antropomorfos realizados en azabache. Dentro de los paralelos documentados, aunque destinados a una misma función, son piezas que, tipológicamente, podemos agrupar en diversos conjuntos. Las cuestiones en cuanto a la posible interpretación de estas piezas tan específicas ya la abordamos anteriormente (Menéndez Menéndez, 2019a: 167 y siguientes). Desarrollamos ahora aquí, en el apartado de los paralelos y en extenso las singularidades y conexiones que podemos establecer en torno a estos elementos, su posible origen y significado.

Para el caso peninsular hemos establecido tres grupos, el primero es el formato tipo busto, localizado en las termas del Padre Blanco de Astorga, pequeño elemento que representa un personaje con *cirrus* y gesto grotesco con rasgos considerados “exóticos” u “orientales”. En segundo lugar, está la cabeza fragmentada localizada en Las Reliquias (Cartaya, Huelva). Se trata de una pieza fragmentada. Solo se conserva la cara y parte de la cabeza y cuello; esta fractura está desgastada por el uso.

Por último, incluimos otro elemento que, aunque se conserva en el Museu Arqueológico Nacional de Lisboa, procede de una donación de una colección privada, cuyas piezas tienen origen en Asia Menor, pero cuyas características son de enorme interés y nos ponen en la línea del uso de estos objetos y sus múltiples variantes.

### **II. 2.a- Busto con *cirrus* y rasgos étnicos**

En esta categoría por el momento solo tenemos un ejemplar localizado en unas termas en Astorga.

**Nº Registro en catálogo: A 122**

**Yacimiento:** Astorga, Termas del Padre Blanco, León

**Museo:** Museo de León

**Nº inventario:** 2000/01/AA/PB7-11/86-90

**Medidas:** 19 mm

**Datación:** I-II d.C.

**Identificada en origen como:** azabache y oro

**Identificación propuesta:** azabache y oro



Imagen: AMM

**Descripción:** busto antropomorfo con moño en la parte superior, orejas coliflor, mirada y boca con gesto retorcido y grotesco. La representación de la figura incluye cabeza y tornos. Dos incisiones marcan el inicio de los brazos. Está fragmentado en la parte superior entre la cabeza y el moño, zona donde se ubica la perforación para la suspensión de la pieza. Para continuar usando el objeto se le añadió, posiblemente tras la fractura, un hilo de oro alrededor del cuello que permitiría seguir usándolo como colgante.

**Observaciones:** la pieza aparecía recogida en el catálogo de la emblemática exposición Astures (VVAA, 1995: 115, 277). Mas tarde fue estudiada por Casal y Bóveda (2001: 129 y siguientes). Las autoras especifican que fue datado entre los siglos I y II d.C. por otros materiales del contexto arqueológico. La describen como un “busto masculino de inspiración asiática”. Remiten como acertado paralelo a la pieza procedente de Siria conservada en el Museo de Viena, al que aludiremos en paralelos.

## II. 2.b- Cabeza fragmentada

En esta categoría hemos incluido una pieza de la que no tenemos paralelos, por el momento, que nos ayuden a definir cuál sería su forma exacta ya que está fragmentada y solo se conserva parte de la cabeza y cuello. Es por este motivo que lo incluimos dentro de otra variante, aunque podría ser un amuleto similar al anterior.

**Nº Registro en catálogo:** A 123

**Yacimiento:** Las Reliquias (Cartaya, Huelva)

**Museo:** Museo de Huelva

**Nº inventario:** A/DJ/8165-1

**Medidas:** 12 mm longitud conservada; 6 mm diámetro cuello

**Datación:** IV-VII d.C.

**Identificada en origen como:** colgante negro

**Identificación propuesta:** azabache



Imagen: AMM

**Descripción:** cabeza fragmentada en la parte trasera y superior y en el cuello. Se aprecia la huella de una perforación transversal, de lado a lado, en la parte de las sienes. Presenta nariz aguileña, labios ligeramente prominentes y barbilla marcada. Los ojos están realizados mediante perforación. Parece no presentar orejas. Todas las fracturas presentan mucho desgaste lo que indica, aparentemente, un uso continuado después de su fractura. No podemos determinar si sería un tipo de pieza con busto como en el caso anterior.

**Observaciones:** aparece en el Enterramiento 9 de la necrópolis. Los excavadores describen este objeto como “cabecita antropomorfa” que aparece debajo del cráneo del enterramiento identificado como niño. Ellos indican que la pieza pendería, por lo tanto, del cuello del niño. Los excavadores asocian la pieza a un valor talismánico frente a enfermedades como “el mal de ojo” función que perduraría tras la muerte (López Domínguez *et al.*, 2004: 1699, 1702, figura 2 y 1707, lámina IV). No hacen ninguna referencia a una posible identificación de la materia prima, más allá de indicar su color negro.

La necrópolis de la finca de Las Reliquias se describe como “rural de época tardorromana -visigoda” excavada parcialmente, de la que se intervinieron 32 tumbas con un ritual único de inhumación. Todos los enterramientos decúbiteo supino, orientados este-oeste con la cabeza al oeste, salvo algunas excepciones, por lo que se afirma la imposición del rito cristiano. También se plantea, como excepción, el enterramiento que nos ocupa del que se indica: “al tratarse de un enterramiento infantil de corta edad se encuentra depositado en decúbiteo lateral derecho”. Los autores denominan a los objetos, tanto los que conforman el depósito ritual, como los objetos de adorno personal portados por el difunto como “depósitos funerarios”, motivo por el cual, aunque describen el objeto, por su ubicación en la tumba, como “colgante que pendería del cuello del niño” lo clasifican como “depósito ritual” por las características simbólicas del objeto y su doble función “adorno y amuleto” (López Domínguez *et al.*, 2004: 1698-1699). No se establece una cronología concreta para esta tumba englobando toda la necrópolis en un arco temporal general muy amplio entre el IV y el VII d.C.

El desgaste que presenta el objeto en sus fracturas, parece apuntar a que ya estaría roto cuando se deposita en la tumba, por lo que no necesariamente estaría colgado del cuello del difunto. Podría haber sido depositado sin más.

## **II. 2.c- Cabeza con rasgos grotescos**

Incluimos en esta categoría una interesante pieza conservada en el Museo Nacional de Arqueología (Lisboa). Pertenece a una colección privada, pero nos ayuda a comprender el uso de amuletos diversos, con ciertas similitudes, con un mismo fin protector.

**Nº Registro en catálogo:** A 124

**Yacimiento:** Colección de Sam Levy. Donación

**Museo:** Museu Nacional de Arqueología

**Nº inventario:** 2003-47-29

**Medidas:** altura: 17; largura: 19 mm

**Datación:** periodo Helenístico

**Identificada en origen como:** cabeza masculina de pasta vítrea

### **Identificación propuesta: azabache**



**Imagen: AMM**

**Descripción:** cabeza con gesto grotesco. Se trata de una cuenta-colgante perforada desde la parte superior de la cabeza, con nariz de gran tamaño, orejas puntiagudas y gesto burlón o grotesco en vista frontal. Presenta las características típicas de esta materia prima con huellas de la talla y la presencia de craquelado.

**Observaciones:** el ejemplar pertenece a la Colección de Sam Levy e Hijos que fue donada al Patrimonio del Estado Portugués. Está formada por 85 piezas. Entre ellas se conservan un buen número de terracotas, algunas de ellas claramente identificables con personajes grotescos de gesto similar al que nos ocupa. Entre la colección se conservaba esta pieza identificada como “cabecita de vidrio”. Todas estas piezas son definidas como “de Asia Menor”, como zona de origen y de “Periodo Helenístico”. Sam Levy obtuvo la mayor parte de los objetos de su colección en esta zona y se indica para el objeto un origen sirio. Sin embargo, algunas piezas son de otras regiones y de época romana.

A continuación, vamos a intentar aportar algo de luz en torno a estos singulares amuletos, de los que hemos localizado un buen número de ejemplares en diversas partes del Imperio, y también de otros materiales en cronologías diversas. Dedicamos, por lo tanto, un apartado interpretativo más extenso que el que hemos desarrollado en otros ejemplares, por su especial interés y singularidad.

### **Paralelos e interpretación Tipología II.2:**

Podemos separar estas piezas en varias subtipologías en base a los rasgos que podemos observar en los ejemplares localizados. En nuestro estudio monográfico previo realizamos algunas puntualizaciones sobre estos objetos (Menéndez Menéndez, 2019a). Procedemos ahora a agrupar los paralelos conocidos en diversas categorías que nos ayuden a establecer ciertos criterios interpretativos y funcionales. Muchas de las piezas pertenecen a contextos poco conocidos, por lo que no aportan demasiada información. Otros, que son fruto de excavaciones arqueológicas más recientes, nos ayudan a tener una

idea más clara sobre el uso habitual de estos amuletos tanto por individuos infantiles como femeninos.

Recogemos a continuación varios esquemas gráficos que facilitan la comprensión de lo que vamos a exponer, agrupando los ejemplares en 5 tipos, el primero de ellos dividido a su vez en tres variantes (A, B y C).

**Tipo 1. Piezas de busto**

**A.- Piezas de busto desnudo con moño superior**

<p>Nº 1-Astorga, León (Menéndez Menéndez, 2019a)</p>	<p>Nº 2- Colonia, E7 de Hagen (1937: E7.1, lámina 29, 2)</p>
	
<p>Nº 3 – Conservado en Viena procedente de Siria (Zwierlein-Diehl, 1991: lám. 146, n.º 2441)</p>	<p>Nº 4- Zülpich, Alemania (Kunze 2018:18 y 19).</p>
	
<p>Nº5- Colonia, E8 de Hagen (1937: 127)</p>	<p>Nº6- Chrysostomou (2013)</p>
	
<p>Nº7- Galería de Rolf von Kiaer (Menéndez Menéndez, 2019a: 171).</p>	
	
<p>Nº 8- Zülpich (Kunze 2018:18 y 19)</p>	
	

Fig. 210.- Piezas de busto desnudo con moño superior.

En este primer grupo incluimos los ejemplares que pueden ser identificados con bustos con moño o *cirrus* y busto desnudo. Aunque comparten similitudes, también existen diferencias entre los elementos. Siguiendo el esquema de la tabla del tipo 1, las piezas 2 y 3 (fig. 210) presentan enormes similitudes iconográficas con la 1 de Astorga. La nº 1 es recogida por Hagen (1937: 127) descrita como busto imberbe de 15 mm, procedente del “comercio de arte de Colonia”, con el que la pieza de Astorga presenta muchas similitudes.

La nº 3 (fig. 210) es también muy semejante. Se conserva en el Museo de Viena y es descrito como “personaje masculino, posiblemente gladiador”. La materia prima se describe como “caolín pintado de negro” (Zwierlein-Diehl, 1991: lám. 146, n.º 2441). Este ejemplar también fue estudiado por Hagen (1937: 127), pero sin aportar imagen. Este es el ejemplar al que se referían Casal y Bóveda (2001) como paralelo para el de Astorga. Presenta, como en los dos casos anteriores, nariz aguileña pero menos desarrollada y ligeramente aplastada en vista frontal. Las cejas marcadas con incisión, así como ojos y boca. Georg Plattner director de la colección de la que forma parte este ejemplar, nos comunicó que fue adquirido mediante compra a Theodor Graf, famoso comerciante, conocido por ser el responsable de la adquisición y venta de la mayor parte de los retratos de las momias del Oasis de El Fayum (Egipto), distribuidos por museos de todo el mundo en la actualidad. Fue adquirida en 1896, junto con otros objetos, para formar parte de lo que fueron las antiguas Colecciones Imperiales. Esta es una de las piezas que citaría Hagen (1937: 127), pero sin aportar imagen, indicando que se trata de un busto similar con cabeza perforada en horizontal y localizada en la Colección de Antigüedades Clásicas de Viena. Cita otra pieza más pequeña en el Museo de Aquilea, pero sin aportar más datos al respecto.

Otra pieza similar, pero con rasgos distintos, es la localizada Alemania (fig. 210, nº 4) formando parte del ajuar femenino del Sarcófago de Zülpich. Esta pieza, en un primer vistazo, nos recuerda a un personaje con marcados rasgos negroides (Kunze 2018:18 y 19). Las medidas son aproximadas a la pieza de Astorga, pero no hay marcas en la parte del busto. Las orejas están hechas mediante una incisión y parecen presentar la misma tipología que las ya citadas de otros ejemplares.

Recogemos a continuación dos ejemplares singulares por sus rasgos casi inexistentes (fig. 210, 5 y 6). Siguen el mismo patrón de busto con brazos indicados y



moño alto. Uno, procedente de Colonia, presenta orejas “coliflor”, pero la cara solo presenta dos perforaciones para los ojos y una línea para marcar la boca (fig. 210, nº 5), también una línea vertical marca el pecho. El nº 6 es más singular, presenta moño y conserva una argolla de plata para ser colgado. En el busto se indica el inicio de los brazos, pero la cara apenas presenta dos líneas que marcan los ojos. La pieza procede de la necrópolis de la antigua ciudad de *Edesa* (Grecia) (Chrysostomou, 2013: 287, nº 836).

Por su interés, aunque procede de una colección privada, recogemos un ejemplar con rasgos más realistas (fig. 210, nº 7). Los elementos representados, *cirrus*, nariz aplastada, labios prominentes, mantienen este espécimen en la misma línea iconográfica. El ejemplar es descrito como “busto de atleta, quizás luchador o boxeador”. Mientras en los otros ejemplares la cabeza parece representarse lisa, aquí vemos la forma del pelo y un punteado que remata en el moño. La perforación no es transversal sino vertical. Mide 21 mm y es fechado en el siglo I d.C. Se describe como originario de Egipto o del Imperio de Oriente indicando, de forma genérica, que fue adquirida en Europa (Menéndez Menéndez, 2019a: 171).

Incluimos en este apartado otra pieza recuperada en Zülpich, identificada por sus excavadores como amuleto fálico (Kunze 2018: 18 y 19). El ejemplar es singular, ya que se presenta, desde nuestro punto de vista, como una pieza inacabada con las características propias de un artefacto a medio trabajar. Si colocamos el elemento al contrario de la disposición establecida por sus excavadores (como amuleto fálico) veremos que tiene una gran similitud formal con los ejemplares antropoides que estamos analizando. No podemos saber cuál era la intención, si realmente es una pieza inacabada o no, o simplemente representa de forma tosca un amuleto fálico. La perforación se presenta transversal en la mitad del objeto, pero da la sensación de que está partido. Sea como fuere, el aspecto es totalmente distinto al resto de piezas de azabache que forman parte del ajuar, bien acabadas y cuidadas.

Vemos que hay rasgos coincidentes en todos los ejemplares de este conjunto tanto en la disposición del objeto, elementos representados y algunos rasgos étnicos que nos pueden recordar a grupos culturales de Oriente Medio, Oriente Próximo o norte de África; aunque también a personajes con algunos rasgos caricaturizados o grotescos. Las piezas presentan, mayoritariamente, las características orejas coliflor que vamos a ver repetidas

en varios de estos colgantes, por lo que también nos recuerdan a personales ligados a actividades deportivas en las cronologías abordadas.

**B.- Piezas de busto desnudo con moño superior y pezones marcados**

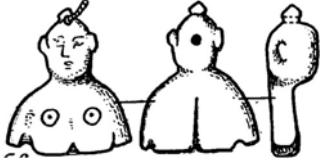



<p>Nº 1- Sovkhoz, 10, Crimea (Aleksseeva 1978: lámina 21 n.º 58)</p>	<p>Nº 2.- Neizats, Crimea (Stoyanova, 2016: 157, Lámina 2, n.º 8) // ©BF "Nasledie tysâčeletij"</p>
	
<p>Nº. 3- Viminaium, Serbia. (Spasić Đurić, 2011:50, fig 12. y 59, fig, 2)</p>	
	
<p>Nº 4- Galería de Jacquelyn Babush (Menéndez Menéndez, 2019: 170).</p>	
	

Fig. 211.- Esquema piezas de busto desnudo con moño superior y pezones marcados mediante círculos concéntricos.

Estas piezas presentan rasgos similares a las anteriores, pero con características comunes que permite agruparlas estilísticamente. Además de otros rasgos compartidos, todos ellos presentan los pezones marcados mediante círculos concéntricos.

Comenzamos por la pieza nº 1 (fig. 211), un ejemplar procedente de Crimea recogido en el trabajo de Aleksseeva (1978: lámina 21 n.º 58). El busto se recuperó en el cementerio de Sovkhoz 10, en la tumba 56 y se fecha en el siglo IV d. C. Según la autora, presenta superficie pulida y una perforación en la parte frontal del moño, que va hacia la parte trasera de la cabeza, en la que se inserta un alambre de bronce. Presenta pezones realizados mediante círculo con punto inscrito, brazos y pechos indicados con incisiones

y una línea vertical en la espalda marcando la musculatura. La autora también recoge otro ejemplar, en este caso una cabeza con *cirrus* con perforación bajo este; también identificado como azabache. La investigadora indica que tiene la superficie mate, que luce moño con surcos y pertenece al mismo yacimiento. Mide 20 mm (*ibidem*, lámina 21 n.º 57).

En ocasiones las figuras con este tipo de “moños” son identificados con el penacho que habitualmente presentan las representaciones de Bes. No hemos podido acceder a una imagen clara de la pieza, por lo que no podemos aportar más datos (fig. 212).



Fig. 212.- Amuleto en Alekseeva (1978: lámina 21 n.º 57).

La pieza nº 2 (fig. 211) también procede de Crimea y presenta rasgos muy similares a la anterior. El ejemplar carece de rostro. Por el aspecto no es descartable que esté fragmentado y usado tras la fractura. Procede de la tumba 301 de la necrópolis de Neyzats. Stoyanova (2016: 157, lám 2, nº 8) lo identifica como busto femenino, indicando que presenta “moño alto y mamas”. De él dice, con interrogantes, que puede tratarse de un colgante, pero no indica nada de la perforación. Las medidas son 26 x 28 mm. La autora cita como paralelo una pieza del siglo IV d.C. de la Necrópolis de Sovkhoz 10, que sería a la que hacíamos referencia anteriormente y que la autora cita como único paralelo para el ejemplar. Como las anteriores, muestra pezones marcados mediante círculos concéntricos y punto inscrito. No sabemos si la espalda ofrece o no musculatura marcada.

La pieza nº 3 (fig. 211) es la localizada en *Viminacium* (Serbia) en el entorno de Pećine. Es un busto identificado como masculino. Parte de la cara está fragmentada y presenta pómulos marcados, orejas recordadas, prominentes, nariz ancha y triangular y moño en la parte superior. Posee los característicos pezones mediante círculo concéntrico y punto y una línea vertical marcando el pecho y la musculatura de la espalda (Spasić Đurić 2011:50, fig 12. y 59, fig, 2). La perforación para su suspensión está ejecutada a la altura del moño. Aparece en la tumba de un niño fechada en torno a la primera mitad del siglo III d.C. La investigadora relaciona este elemento con la presencia de población de

origen sirio en el área de Dalmacia a finales del siglo II y finales del siglo III d.C. citando también otros paralelos en bronce o terracota de figuras usadas como elementos apotropaicos. Estas figuras representarían, según la autora, a deportistas con gestos grotescos, asimilando que el amuleto sería usado con el fin de aportar al niño los rasgos de los deportistas en vida y muerte, es decir, fuerza y salud.

Son diversas las piezas que hemos podido rastrear en colecciones privadas. Incluimos por su interés tipológico un ejemplar a la venta en la galería de Jacquelyn Babush en el que podemos apreciar exactamente los mismos rasgos. Moño alto, perforación bajo el moño desde la parte frontal, con presencia de hilo de oro. El gesto repite patrones con nariz aplastada, pezones marcados con círculo y punto; pecho e inicio de brazos marcados y línea vertical en la espalda para marcar la musculatura. Conserva hilo de oro para colgar (Menéndez Menéndez, 2019a: 170).

### **C.- Otras variantes de busto desnudo**

Identificados como azabache existen otros ejemplares con características similares, pero también singulares, que no podemos encajar en los grupos anteriores. Sin duda, siguen un patrón similar y están identificados como azabache o afines.

En primer lugar (nº1, fig. 213) citamos el ejemplar recogido por Hagen (1937: 94, 127, lámina 29). Aunque presenta rasgos similares a otras piezas ya citadas, como nariz aplastada o pezones representados, esta figura tiene la parte superior de la cabeza en forma de casquete o casco y la perforación está hecha en la frente. Es de mayor tamaño que otras, 31 mm y, según la autora, los pezones están realizados o revestidos en plata.



Fig. 213.- Busto desnudo con pezones marcados mediante abultamiento.

En segundo lugar, recogemos un ejemplar recientemente publicado, procedente de Stobi (Macedonia). Es un busto con los brazos indicados, la cara es ovoide y solo dos líneas representan los ojos y parece apreciarse una línea muy tenue marcando la boca. En

vista lateral y trasera podemos apreciar claramente una especie de peinado en forma de casquete a la altura de las orejas, que no aparecen representadas. El peinado también está indicado mediante líneas incisas. La perforación está en la parte superior de forma transversal. En la nuca parece apreciarse también una perforación, pero no se ve de forma clara. Apareció en una tumba de cremación identificada como femenina, por las características del ajuar, con joyas de oro, ámbar y otros materiales. No se aporta una cronología específica (Nikolovski, 2020). Entre las piezas destaca este amuleto, posiblemente de azabache, o material afín, por sus características, que es identificado en el artículo como “piedra semipreciosa negra” formando parte de un collar de ámbar con dos ricas piezas figurativas zoomorfas (fig. 214, nº 2). En Stobi se citan otros ejemplares, pero no hemos tenido acceso a imágenes, por lo que desconocemos su tipología concreta.



Fig. 214.- Figura desnuda con posible representación de peluca.

Por último, recogemos en este grupo una pieza identificada como azabache procedente de *Viminacium*, con sus particularidades. Los rasgos representados, ojos y boca, son de tipo esquemático y parece portar un gorro puntiagudo. La perforación es transversal, por encima de las orejas, que no se representan. Es datado a mediados del siglo III d.C. Se asocia a un individuo femenino entre los 16 y los 18 años en base a un estudio antropológico. Se asocia con un conjunto de cuentas realizadas en diversos materiales, algunas de azabache, junto con un anillo de plata y una pieza contenedora tubular de bronce. Mide 23 mm de longitud (Milovanović y Danković, 2020: 130, fig. 4) (fig. 215, nº 3).

La figura parece portar una especie píleo o *pilleus*. Un sombrero, en origen de fieltro, que en la antigua Grecia estaba especialmente ligado a la representación de los Dioscuros, hijos de Zeus y Leda, a veces considerados inmortales. Estos sombreros también aparecen en figuras votivas o eran usados como casco en versión de bronce. En época romana los esclavos usaban este tipo de gorro cuando eran liberados, por lo que era considerado sinónimo de libertad. Es por ello que algunas alegorías de la libertad

presentan este elemento. Por otro lado, también tiene amplias similitudes con el casco o gorro documentado en algunas representaciones funerarias localizadas en Crimea, identificadas con guerreros sármatas. En cualquier caso, es complicado saber qué representa exactamente el ejemplar por el momento.



Fig.215.- Figura desnuda con posible gorro en forma de pico.

## Tipo 2.-Piezas con vestimenta

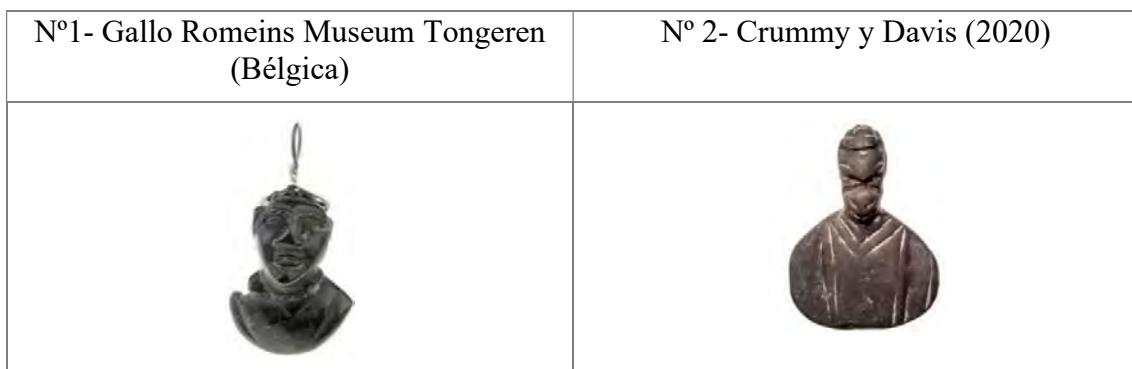


Fig. 216.- Figuras con vestimenta.

Entre las piezas citadas por Hagen (1937), hay un busto que se localizó en 1908, en un enterramiento fechado entre el 200-350 d.C. en Tongeren (Bélgica) (fig. 216, nº 1). Ha sido descrito como personaje masculino, imberbe, de posible origen africano por sus rasgos y en la ficha del museo se apunta a un posible origen “importado del Mediterráneo”. El conjunto se completa con cuatro colgantes, también identificados como azabaches, descritos como dos piezas esféricas y dos prismas alargados (Hagen 1937:121 y 126). Las piezas descritas como esféricas son muy características, con abundante presencia en materiales diversos identificadas como bellotas, *bullae*, glandes, hongos y otras formas diversas en contextos culturales y geográficos diversos. Las piezas descritas como prismas en forma de torre o pilar podrían ser una interpretación del pilar de *djed*. Junto con el busto forman un interesante conjunto de amuletos con claras referencias

orientales (fig. 220). En la ficha del museo se indica que las piezas podrían haber pertenecido a un collar, por lo que se presentan en un montaje junto con cuentas también localizadas en el enterramiento. Se indica que la tumba contenía otros objetos, que no pertenecen a la colección del Museo, como algunos de vidrio como una botella de perfume, fragmentos de un posible espejo y una moneda de Adriano.

El busto se representa vestido pudiendo apreciar los pliegues de los ropajes. Presenta un hilo metálico en la perforación que se presentan transversal en la cabeza. La superficie de la pieza está craquelada como es habitual en estos materiales. Los otros colgantes no podemos determinar si son o no de la misma materia prima. En vista a detalle presentan alguna craquelación y tonalidades negras y pardas.



Fig.- 217- Collar y amuletos de Tongeren. Imagen: Gallo-Romeins Museum. Tongeren.

Crummy y Davis (2020) realizan el estudio de otra pieza descrita, en este caso, como “material mineral negro” proveniente de Colchester. Se localizó a principios del siglo XX en la tumba de una mujer joven. Mide 36,5 mm y comparte paralelismos con la pieza de Tongeren (fig. 216, nº 2). Como indican los autores, ambas piezas son las únicas de este tipo de las que tenemos constancia que presentan ropajes. La pieza de Tongeren presenta rasgos faciales más realistas que la pieza de Colchester, con rasgos más grotescos, pero otros étnicos reconocibles en otras representaciones de personajes con rasgos negroides, como puede ser el pelo marcado con incisiones. El ejemplar se conserva actualmente junto con un collar de cuentas de varias tipologías, aunque los autores apuntan a que no es seguro que formaran en origen parte del mismo conjunto. En su

estudio reflejan que el busto presenta brillo en la parte trasera mientras que tiene un aspecto mate en la cara principal y lo achacan al uso. Lo cierto es que en estos materiales sucede, al contrario. No es descartable que la pieza presentase algún barniz o similar que se haya perdido.

Entre los ejemplares que podemos emparentar con estos tipos concretos están los medallones con retratos de los que no hemos localizado, por el momento, ningún ejemplar a nivel peninsular; sin embargo, se han localizado numerosos en vidrio y algunos de enorme interés en azabache o materiales afines en otros puntos del imperio como *Britannia* o *Germania*. Hagen (1937: 127 y siguientes) recoge varios ejemplares con retratos, tanto individuales como de pareja. También Allason-Jones (1996: 24 y siguientes) recoge diversos ejemplares con retratos, que la autora interpreta como joyas que podían ser regaladas en días especiales, asociando los de pareja, quizás, con compromisos o boda, mientras que los que integran un grupo familiar podrían ser usados como talismán o amuleto protector de la familia.

### **Tipo 3.-Antropomorfo indeterminado**

Incluimos aquí la pieza de Las Reliquias (Huelva) ya descrita, puesto que no podemos determinar su forma original al solo conservarse una parte (fig. 218, nº 1).



Fig. 218.- Cabeza fragmentada de Huelva.

### **Tipo 4.-Cabezas con rasgos grotescos**

La cabeza conservada en el museo de Lisboa, catalogada como procedente de Asia Menor tiene sus paralelos en otras piezas similares (fig. 219, nº 1). La más parecida a este ejemplar es la identificada como personaje grotesco clasificado como azabache procedente de una colección privada. Presenta nariz prominente, orejas puntiagudas y una



pequeña protuberancia que puede ser identificada como moño, aunque no se aprecia con claridad (Aboutaam y Yubero, 2007:14) (fig. 219, nº 2).



Fig.219.- Cabezas con rasgos grotescos.

### **Tipo 5.-Otras variantes en azabache**

Existen otros formatos en azabache que se asemejan a estos ejemplares, aunque formando parte de otro tipo de elementos, que también tendrían posiblemente un similar uso como amuleto. Es el caso, por ejemplo, del anillo fechado en el siglo III d.C., procedente de Holanda, conservado en el Museum Het Valkhof, que remata en la cabeza de un personaje que parece representar rasgos negroides, con el pelo marcado por líneas cruzadas, muy en la línea del busto con toga de Colchester. La pieza se localizó en una necrópolis en el entorno de Huissen (Güeldres, Países Bajos) en la zona del *Limes* marcado por el Rin (fig. 220, nº 1).

Hagen (1937) también recoge algunos elementos interesantes en este sentido, con figuras talladas en anillos descritas como “caras humanas”. Algunas de estas piezas presentan, en la parte superior, un agujero descrito por la autora como para acoger “una piedra”. Es posible que sirviera para encajar otro elemento que no se conserva (fig. 2020, n 2).

Este tipo de anillos también podemos rastrearlos en ámbar, pero suelen representar cabezas femeninas con cierto realismo, representaciones también localizables en otros elementos.



Fig. 220.- Anillos con representaciones de figuras.

Este tipo de amuletos podemos rastrearlos en otras materias primas en cronologías similares y anteriores. A continuación, incluimos algunas piezas de materiales variados que pueden ser interpretadas como paralelos de estos grupos descritos.

Podemos también citar otras piezas de similares características en otros materiales. Por ejemplo, el excepcional ejemplar conservado en el Thorvaldsens Museum de Copenhague. Se trata de un amuleto cápsula íntegramente realizado en oro. Tiene los pezones marcados y abultados, nariz ancha y aplastada, boca abierta con mueca, moño o mechón de pelo en la parte superior posterior. El interior está hueco, con una tapa en la base, por lo que se estima su uso como porta amuletos o plegarias. Melander (1993: 63) indica que forma parte de la colección privada de Bertel Thorvaldsen, de donde procede la mayor parte de la colección de antigüedades del museo. La colección fue formada entre 1797 y 1837, mientras Thorvaldsen vivió en Roma (fig. 221, nº 1).



Fig.221.- Amuleto capsula en busto de oro.

En ámbar podemos citar varios ejemplares muy interesantes, como el identificado como personaje femenino procedente de Colchester, perteneciente a un enterramiento infantil (Crummy, 1983: 51, fig. 54, nº 1802). También en ámbar y con rasgos étnicos relacionados con negroides está la pieza de *Aquileia*, conocido centro productor de joyas de esta materia prima (fig. 222, nº3). El peinado tiene ciertas similitudes con la pieza de Stobi ya mencionada. No es descartable que en ambos casos estén representando una peluca, elementos utilizados habitualmente en el norte de África.

También en ámbar se documenta un ejemplar en *Viminacium* (fig. 222, nº4), asociado a una tumba con un enterramiento femenino de una mujer entre 40 y 50 años datada en la segunda mitad del siglo III d.C. Presenta 33 mm de longitud (Milovanović y Danković, 2020: 130, fig. 6). Alekseeva (1978: lám. 25), también recoge otros ejemplares.

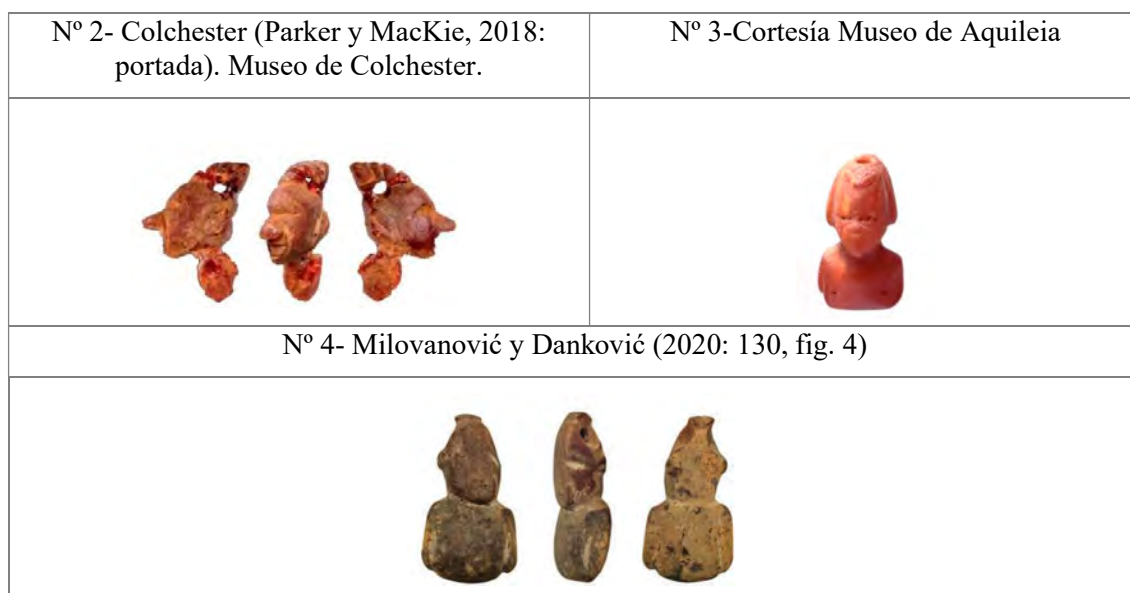


Fig. 222.- Piezas realizadas en ámbar

En hueso o marfil hemos documentado diversos ejemplares, entre ellos dos procedentes del mismo contexto de *Viminacium*. Una de ellas teñida de verde, con moño en la parte superior, rasgos grotescos y orejas puntiagudas. Forman parte de un enterramiento de un individuo de unos 12 años (Milovanović y Danković, 2020: 130, fig.5) (fig. 223, nº 5). El otro ejemplar se describe como hueso, posiblemente marfil (*ibidem*, 130, fig.3). La cabeza está ligeramente ladeada (fig. 223, nº 6). Hemos localizado diversos especímenes de este último formato, formando parte de casas de subastas y colecciones privadas, identificados de forma genérica como “piedra”. Son descritos como “procedentes del norte de África o de Egipto”. Estos siguen la tipología de otras piezas

recuperadas arqueológicamente en Palmyra (Siria). Pertencen a la misma tumba y son fechados en torno al siglo II d.C. con dudas (Raaf, 2013: 150, nº 53 y 54), uno de ellos parece representar claramente al dios Horus.


Nº 5- Viminacium, (Milovanović y Danković, 2020: 130, fig.5).	Nº 6- Viminacium, (Milovanović y Danković, 2020: 130, fig.6).	Nº 7 y 8 – Palmira (Raaf, 2013: 150, nº 53 y 54).
		

Fig. 223.- Piezas realizadas en hueso o marfil.

En hueso o marfil hay diversos ejemplares documentados en contextos heterogéneos. Por ejemplo, la pieza nº 10 (fig. 224) se recuperó durante las excavaciones del palacio de Toprak-Kala, en la antigua *Chorasmia* (actual Uzbekistan). Junto a otras joyas se recoge una figura de hueso de 23 mm descrita como: “imagen primitiva de una persona. La parte posterior y la inferior son planas. Los detalles están trabajados con líneas talladas”. El espacio se fecha entre los siglos II y III d.C. (Rapoport y Nerazik, 1984: fig. 90 nº 1 y fig. 91, nº 1)

Más recientemente, en las excavaciones arqueológicas desarrolladas durante las obras del metro en Tesalónica (Grecia) se recuperó un ejemplar con características similares a la pieza de Astorga, descrita como perteneciente al enterramiento 807 de un “menor” de unos 15 años cuyo material es identificado como hueso, localizado junto a campanas de cobre o hierro. No se establece una cronología concreta. Es citado como “busto de un negro” y descrito como “masculino de cabeza con forma ovalada con rasgos negroides”. El autor hace referencia a la presencia de representaciones de negros en Grecia, ya en época minoica, y de forma abundante en época helenística y romana (Nikákis, 2019: vol I, 140-141; vol II. 369, nº 807) (fig. 224, nº 9).

Como podemos apreciar, todas estas piezas, tanto de azabache como de materiales diversos, beben de referencias comunes y son ampliamente utilizadas en cronologías variadas. Incluso, podríamos establecer ciertos paralelos con otras piezas muy singulares procedentes de territorios cuya referencia es constante en la localización de estos objetos,

como los ídolos prehistóricos oculados de alabastro *Tell Brak* (Siria), interpretadas como figuras votivas.

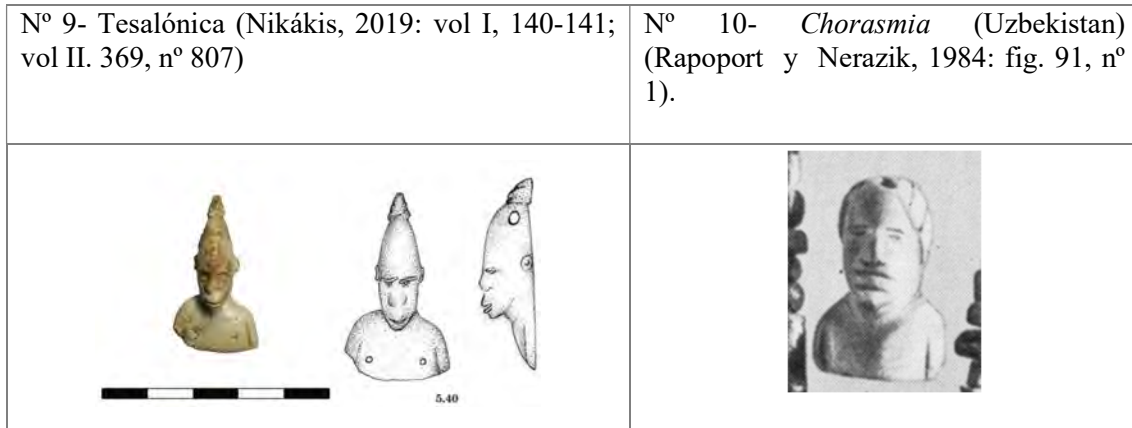


Fig. 224.- Bustos de hueso.

Ponemos, por último, un par de ejemplos en vidrio de similares características. Los dos tienen los ojos marcados en blanco y parecen portar una *bullá* al cuello. Uno de ellos procede del Corning Museum of Glass de Nueva York (Whitehouse 2003:61- 63) (fig. 225, nº 11). Y el segundo, es citado como busto azul oscuro humano, con rojo y negro en los ojos, portando collar (nº inv, UC22503). Se conserva en el Petrie Museum of Egyptian Archaeology (fig. 225, nº 12).

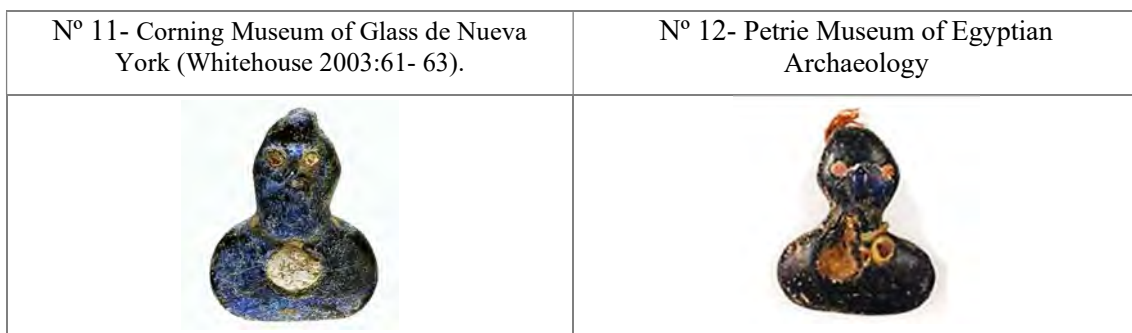


Fig. 225- Bustos de vidrio.

Son varios más los ejemplares de los que tenemos constancia realizados en azabache y otros materiales, pero de los que no hemos podido obtener por el momento imágenes o más datos respecto a su aspecto o tipología. En cualquier caso, los estudios realizados tanto por nosotros, como por otros autores, en los últimos años servirán sin duda para ampliar el conocimiento en torno a este tipo de colgantes, que no habían sido

objeto de interés específico hasta fechas recientes. El grupo aquí documentado, nos sirve para generar una posible interpretación sobre su funcionalidad.

### **Interpretación amuletos antropomorfos:**

Los colgantes antropomorfos localizados en la península ibérica son herederos de una larga tradición de amuletos, con características diversas, usados con una misma función apotropaica en la vida y en la muerte.

Las piezas peninsulares de azabache, dos de ellas localizadas en excavación, forman parte de una tipología habitualmente descrita como “figuras masculinas de rasgos exóticos”, algunos de ellos identificados como personajes de “origen norteafricano” u “oriental”. La pieza de Huelva está rota, por lo que no conocemos sus características precisas y no sabemos si presentaría busto, como es el caso del ejemplar de Astorga.

Entre los paralelos documentados se repiten rasgos como el *cirrus* o moño, el tamaño pequeño, que oscila entre los 1,99 -3,6 cm. Los rasgos étnicos que recuerdan a individuos de África u Oriente Medio y Próximo. Se presentan desnudos, indicando pezones o musculatura en algunos casos. La perforación suele estar en la parte alta de la cabeza, zona del moño con diversas variantes. Se repiten algunos rasgos físicos singulares, como las llamadas “orejas coliflor”, características de los luchadores. La nariz prominente, o por el contrario aplastada, y la presencia de gestos marcados o grotescos en ocasiones. La mayoría de los autores describen estas figuras como individuos de “rasgos negroides”. Si bien a esto también contribuye el color del azabache u otras piedras negras, lo cierto es que se documentan ejemplares en otros materiales como ámbar, oro, hueso, como ya hemos visto, con rasgos similares claramente identificables con determinados grupos étnicos etc.

En general las piezas que han sido localizadas arqueológicamente se asocian a necrópolis y pertenecientes contextos ligados enterramientos infantiles o femeninos, en ocasiones formando parte de ajuares con otros amuletos. Respecto a qué representan y cuál puede ser el origen de estas piezas, las teorías son diversas, pero hay una constante en cuanto a la referencia a tierras orientales o norteafricanas o su influencia iconográfica. En ocasiones, posiblemente se trate de adaptaciones o reinterpretaciones locales de otras piezas, quizás, importadas de estos territorios.

Desde nuestra perspectiva, estas piezas beben de tradiciones diversas que evolucionan en distintas líneas iconográficas, pero en cuanto a la pieza de Astorga y sus paralelos, algunas de estas figuras parecen reproducir, como se cita en diversas fuentes, la figura de un atleta, luchador o boxeador, a veces sumado a rasgos característicos de otras piezas identificadas de forma genérica como “grotescos”, o gestos burlones o agresivos, que son utilizados con fines apotropaicos, al igual que ocurre con otros elementos considerados “obscenos” como el falo.

Algunas piezas presentan claros indicios en este sentido, como la nariz aplastada o las características orejas salientes, caídas o torcidas, que son una interpretación esquemática de las conocidas como “orejas coliflor” ya citadas. La terminología científica-médica para este fenómeno es otophematoma o “*hematoma auris*”. Este rasgo se produce por efecto de los golpes recibidos en determinados deportes, especialmente de contacto, como la lucha o el boxeo. Los golpes producen una deformación permanente e irreversible en las orejas, muy característica y reconocible. La representación de este fenómeno se repite en otras figuras o esculturas de la antigüedad como el famoso “púgil en reposo” de las Termas de Constantino (Roma) (Benedum, 1968: 20, Figura 7).

Algunos autores han identificado las piezas como femeninas por los pezones marcados, identificando este rasgo como un factor para discernir el género. Ocurre lo mismo con el peinado, por lo que el moño o *cirrus*, ha sido identificado también como característica femenina en algunos casos citados. Sin embargo, este tipo de rasgos no deben ser necesariamente identificados como femeninos, ya que también personajes masculinos son representados con pezones y moño o *cirrus*. Además, en estas piezas, cuando se marcan rasgos físicos hay una tendencia en algunos ejemplares, a reflejar la musculatura, pero no un pecho desarrollado, ni otros elementos que nos hagan pensar en una representación femenina.

En representaciones femeninas de estas cronologías, los peinados ejecutados son más elaborados. Las figuras suelen ofrecer forma de busto, con las vestimentas, o solo la cabeza. Podemos poner como ejemplo, en este caso, las figuras femeninas que a veces se tallan en algunas agujas, especialmente de hueso. Son múltiples los ejemplares localizados en diversos puntos como Villaricos (Almería), *Carisa Aurelia* (Cádiz), La Olmeda (Palencia) etc. a nivel peninsular y en muchos lugares a nivel extrapeninsular. Lo interesante de estos objetos es que estuvieron de moda entre el siglo I y el IV d.C., por lo

que las figuras reflejan de forma bastante fiel las diferencias de la moda en cuanto al peinado femenino (Bianchi, 2021: fig. 3). Lo mismo ocurre en otros elementos de joyería como anillos, o camafeos; u objetos más singulares, como la excepcional rueda de ámbar de *Viminacium*, que remata en una figura femenina vestida con ciertas similitudes en cuanto a tamaño y forma, con algunos amuletos ya citados del mismo yacimiento (Danković, 2019: 224, fig. 10).

No hemos localizado, por el momento, en estas cronologías, piezas de azabache que puedan ser identificados como figuras femeninas, a excepción de los retratos en medallones o los medallones de medusa, objetos no localizados en la península ibérica y donde las mujeres son representadas, como en los ejemplos ya citados, con peinados claramente identificados como femeninos y ropajes.

En otras representaciones consideradas femeninas, como unas piezas muy características de la *Lusitania*, las figuras, que han sido objeto de diversas interpretaciones, se representan de forma esquemática y en algunas se marcan los pechos mediante puntos o círculos, pero también otros rasgos definitorios. Heras Mora *et al.* (2012a), interpretaron estas piezas como figuras femeninas relacionadas con el culto a la *Magna Mater* o Cibele. Algunas figuras interpretadas como femeninas con similitudes estilísticas a las de *Lusitania*, en este caso representadas con vestimenta, han sido también interpretadas como amuletos en diversos contextos. Es el caso por ejemplo de un ejemplar documentado en Palmira (Siria) en contexto funerario. Su ubicación sobre el pecho de la difunta, junto a otras cuentas y elementos de joyería, avalaría su uso como amuleto para colgar (Raat, 2013: 67-68, fig. 7 y fig. 8).



Fig. 226.- Ejemplos de representaciones femeninas en hueso. Izquierda *acus* con busto femenino de Biassono (Italia). En Bianchi (1996: fig.1). Derecha algunas figuras esquemáticas localizadas en la Calle Almendralejo, 41 (Mérida), en Heras Mora *et al.* (2012a: 179, fig. 1).



Volviendo a los ejemplares en estudio, en nuestra investigación hemos hecho un recorrido iconográfico en busca de una hipótesis de interpretación que se adaptase a las piezas, que en principio identificamos exclusivamente como figuras masculinas y grotescas en algunos casos, descartando la representación de figuras femeninas citadas en la identificación de algunos ejemplares. Por un lado, uno de los elementos más repetidos en este tipo de figuras, similar a la de Astorga, es el *cirrus*. El debate sobre el origen y significado de este rasgo está vivo desde hace años, por lo que no existe una unanimidad al respecto de su interpretación. Hay autores que sugieren una relación con origen en los esclavos bárbaros, que fue adoptada posteriormente por atletas. También se han interpretado como un símbolo relacionado con el origen geográfico de los individuos representados, un signo de identidad étnico, en concreto de Egipto. Por otro lado, algunos autores lo han interpretado como un símbolo de juventud, que estaría inspirado en los luchadores que combaten desnudos a la griega. Las opciones son diversas (Ceballos y Ceballos, 2009; Neira, 2018; Thuillier, 1998; etc.).

En nuestra investigación iconográfica en torno a la representación de atletas, hemos podido documentar que, efectivamente, pueden ser estilísticamente comparados con algunas de las piezas mencionadas. Uno de los paralelos, desde nuestra perspectiva, más interesantes es la representación de atletas en diversos mosaicos, como por ejemplo los conservados en las termas de Aquilea o Caracalla (Insalaco, 1989: figs. 8,12,16). En estos ejemplos musivarios se representan diversas figuras de carácter realista de cuerpo completo y también algunos como retratos de busto enmarcados.

Las similitudes en cuanto a la representación de algunos rasgos y gestos, de algunos de estos personajes, como orejas deformadas, características de este tipo de deportistas, nariz prominente o aplastada, pómulos o ceño muy marcados, boca con una mueca, pecho y cuello anchos etc., así como el característico *cirrus* son, desde nuestra perspectiva, muy patentes.

En las termas de Caracalla son varios los atletas representados claramente con *cirrus*, tanto de cuerpo, como de busto. Las termas se fechan en el siglo III d.C., pero algunos autores apuntan a que los mosaicos forman parte de una restauración llevada a cabo en el siglo IV d.C. (Neira, 2018: 288). Thuiller (1998: 369) se apoyó en este conjunto concreto para plantear como hipótesis que el *cirrus* sería característico de luchadores jóvenes, al estar representado en la mayoría de las figuras de estas termas, que representan

jóvenes imberbes. El autor planteaba, en base a su estudio, una escala de categorías entre los deportistas.

Nos parece especialmente interesante uno de los retratos de busto descrito como “atleta joven imberbe con *cirrus*”. Este retrato es citado por algunos autores como “atleta joven, gordo y fuerte con leve sonrisa que revela una mueca tonta” (Insalaco, 1989:324, Figura 25; Newby, 2005:65, Figura 3.8). El retrato, sin duda alguna, tiene enormes similitudes con algunas de las piezas estudiadas. Podemos comparar por ejemplo el busto de azabache de la galería de Jacquelyn Babush con este retrato musivario (fig. 227).

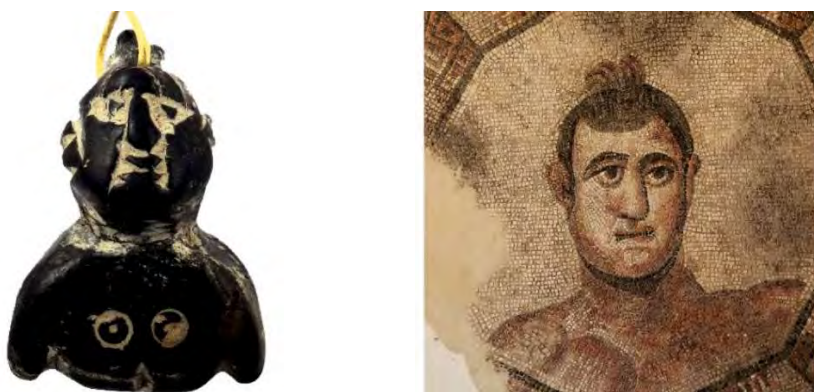


Fig. 227.- Comparativa entre amuleto de azabache y retrato de luchador de las termas de Caracalla en Aquileia. Imagen: izquierda cortesía de la galería de Jacquelyn Babush; derecha cortesía del Museo de Aquileia.

Otros personajes representados en *Aquileia* son descritos como atletas maduros y presentan también un peinado con moño alto y barba, por lo que el *cirrus* no estaría limitado a los jóvenes. Uno de ellos, el más anciano, es representado con manto y aspecto digno, descrito como “atleta ganador y coronado” (Menis, 1976: 75-77).

Las representaciones de estos personajes con *cirrus* son variadas, como podemos apreciar, al igual que ocurre en los amuletos. Veremos algunos ejemplos de diversas localizaciones. Algunos presentan cabeza totalmente rapada, mientras que presentan el pelo recogido en *cirrus* o mechón alto. La musivaria sigue siendo un referente iconográfico primordial en este estudio comparativo. Los paralelismos que podemos establecer, son múltiples y en distintas localizaciones geográficas.

Las representaciones conservadas en la palestra de *Iuvenes* en Pompeya, en tonalidades blancas y negras, fechadas en la primera mitad del siglo I a.C. son consideradas unas de las representaciones más antiguas, por el momento, donde se

incorpora a luchadores jóvenes con el *cirrus* en un contexto romano. Estos mosaicos en blanco y negro, como el de unas termas en *Trebula Suffenas* en Cíciliano (Neira, 2018: 285, fig. 3); que representan, en blanco y negro, a un luchador desnudo con *cirrus*, con características que podemos reconocer en algunos de estos amuletos, pueden ser también un interesante referente estilístico para las piezas que nos ocupan (fig. 228). O, por ejemplo, los del Mosaico de la Villa Lancelloti en *Tusculum* del siglo II d.C. (Blake, 1936: lamina 38,1)



Fig. 228. - Detalle del Mosaico de las termas de *Trebula Suffenas*, Cíciliano. Foto de Luz Neira recogida en Neira (2018: 285, fig. 3).

Son muchos los ejemplos que podemos citar en este sentido, pero especialmente interesantes los mosaicos conservados en diversas ciudades del norte de África y Oriente Medio, como los mosaicos de *Batten Zammour* (Gafsa, Túnez), fechados en el siglo IV d.C. donde se documentan personajes tanto con *cirrus* como sin él. Este conjunto de mosaicos constituye la muestra más detallada y mejor conservada de las distintas fases que conformaban una competición agonística de esta época (Thuillier, 1998; Pina, 2007:150, lámina 1).

En el norte de África, como decimos, se conservan numerosos ejemplos de representación de atletas retratados en mosaicos, habitualmente dentro de edificios termales. Taylor recoge los ejemplos de yacimientos arqueológicos en *Gigthis*, *Cartago*, *Thuburbo Maius*, *Thatpsus*, *Henchir Hnich* o *Thenae*, todas ellas en la Actual Túnez o *Caesarea* y *Theveste* en Argelia o *Silin* en Libia. La autora indica que en todos estos ejemplos los atletas aparecen como retrato o realizando actividades. Asimismo, indica algo de especial interés para nuestra investigación, y es que cuando estos personajes

aparecen en retratos suelen estar representados por sus rasgos característicos, es decir, orejas coliflor, nariz rota (aplastada), *cirrus* etc. (Taylor, 2009: 34). Todas estas escenas se fechan entorno al siglo III y IV d.C. (Neira, 2018: 292-293).

En Cilicia en el yacimiento de *Aigeai*, también se conserva un mosaico con tres luchadores, uno de ellos luciendo el *cirrus* (Remijsen, 2015: 108). Son muchos los ejemplos que se pueden citar, con un estilo que se mantiene hasta la antigüedad tardía y la extensión de la práctica de este tipo de deportes en sus diversas variantes. Asimismo, el *cirrus* no solo se limita a los luchadores, sino que aparece en otro tipo de atletas.

Un dato de interés es que, algunas de estas representaciones musivarias, están individualizadas mediante inscripciones, donde se refleja el nombre, o el mote, del personaje, lo que invita a pensar que se trataría, no de una idealización, sino de retratos reales de personajes conocidos o famosos en el momento (Neira, 2018: 287-288). Son múltiples los ejemplos en este sentido, pero nos parece de especial interés el caso de Nikostratos de Aegaei. En *Seleucia Pieria*, antigua ciudad ubicada en Siria se conservan restos de mosaicos agonísticos, que se han fechado en el siglo IV d.C. Uno de los restos mejor conservados representa a Nikostratos, que fue un atleta histórico y famoso de la región, por sus logros. Es representado como atleta maduro, barbado, con el nombre al lado. Lo interesante es que los logros de este atleta sucedieron unos tres siglos antes a la factura de este mosaico (Remijsen, 2015: 105-106, figura 2). Esto pone de manifiesto, no solo la importancia de estos atletas y juegos en el imaginario popular, sino de los propios protagonistas.

*Hispania* no es una excepción y la presencia de figuras con similitudes iconográficas a las piezas que estamos estudiando está presente en diversas localizaciones. Son de especial interés, en torno a estas cuestiones, los trabajos de la ya citada Luz Neira. En sus publicaciones podemos rastrear algunas de estas representaciones para el caso peninsular, como los dos varones imberbes identificados como corredores con *cirrus*, documentados en los mosaicos del circo de Barcelona. Así como otros identificados por la autora como púgiles, por la presencia de posibles *caesti* (Neira, 2018: 305-306, fig.15). Igualmente, en las termas de una villa en el término de Herrera (Sevilla), fechados entre los siglos II y III d.C., se puede apreciar la imagen de dos luchadores, uno de ellos, al presentarse de perfil, deja visible el *cirrus* (Neira, 2018: 306 y lámina 28).

Otro de los ejemplos más destacables de la musivaria hispana, en este tipo de iconografía, es la villa de Noheda (Cuenca), fechado en el siglo IV d.C. Estos mosaicos fueron estudiados en profundidad. Entre las representaciones hay cuatro púgiles con *cirrus*. En uno de ellos se ve la cabeza rapada con *cirrus* o mechón, mientras que en los otros aparece el pelo recogido en *cirrus* (Valero, 2018: 416, figura 6 y 417, figura 7) (fig. 232) (fig. 229).



Fig.229.- Dos púgiles de la villa romana de Noheda con diferente estilo, uno rapado y otro con el pelo recogido ambos con *cirrus* en Valero (2018: 417, figura 7).

En estos ejemplares de Noheda se pueden ver los estilos de peinado que incluso son reconocibles en algunos de los amuletos. Asimismo, en las representaciones que hemos ido citando, algunos personajes presentan rasgos étnicos o distintos tonos de piel que pueden hacer referencia al origen geográfico de los personajes, cuya procedencia podía ser, como hemos visto, muy diversa. Podemos citar dos ejemplos, como el de un mosaico de Viena, donde se puede identificar un luchador negro con *cirrus*; o los dos boxeadores de terracota conservados en el British Museum, representando dos personajes negros sin *cirrus* (Ako-Adounvo, 1999: 293, fig. 68 y 69 ). Asimismo, en Grecia en uno de los mosaicos de la ciudad de *Dion* se conserva un pavimento en color en el que la escena central son varios personajes desnudos en tonos grises y negros, al menos uno de ellos con *cirrus*, fechable en el siglo III d.C.

Podemos citar paralelos en torno a la representación de cabezas, bustos o figuras con representación de *cirrus*, cuya identificación ha sido variada. Especialmente significativo es el caso de la *Gallia*, de donde provienen un buen número de estas piezas que han sido tradicionalmente identificadas con “personajes orientales”, aunque los rasgos étnicos no siempre parecen tan claros. Aunque algunas interpretaciones tempranas

vinculaban este tipo de representaciones con el culto a Isis, investigaciones más recientes han identificado este tipo de representaciones con esclavos o deportistas (Bartus, 2016: 163). En esta línea, podemos citar algunos paralelos iconográficamente cercanos a las piezas que estudiamos, como los dos ejemplares de bronce conservados en el British Museum que han sido identificados como boxeadores. Las piezas (n.º inv. 1814,0704.989 y 1856,0701.5091) presentan claramente algunas de las características citadas como las orejas deformadas, el *cirrus* o el gesto. La cronología apuntada es entre los siglos I al IV d.C. Otro ejemplo aparece con brazos y se puede apreciar un pequeño mechón en la parte trasera de la cabeza además del gancho de suspensión (Harris, 1994:186).

Otra pieza interesante en este sentido es la identificada como un anciano, conservada en el Musée des Beaux arts de Lyon (Reinach 1910:356, 2). Hay muchas piezas de este tipo identificadas como ancianos o personajes grotescos pero que, sin embargo, podrían representar, quizás en ocasiones, de forma caricaturizada, a deportistas. En concreto la pieza de Lyon se representa desnuda, parece llevar *cirrus* y en la mano izquierda parece sostener un *estrigil* y quizás un guante de boxeo o *caestus* en la mano derecha (Menéndez Menéndez, 2019a: 176) (fig. 230).

Igualmente interesante, entre muchos otros ejemplos, es la famosa escultura del luchador de *pancrace* procedente de Autun conservada en el Museo del Louvre, que presenta *cirrus* y orejas deformadas (Pina, 2007:152, lám. 2).



Fig.230.- Representación identificada con un anciano que podría representar de forma caricaturizada a un luchador sujetando un *caestus* y un *estrigil*. Imagen: en Reinach (1910: 356, 2).

Es también sugestivo el mosaico de Antioquía recogido por Alvar Nuño (2010: 545, 30) en el que se representa un ojo atacado por diversos animales (serpiente, perro,

pájaro etc) y donde se representan un personaje desnudo, identificado con un sileno, con un gran falo y que parece llevar un pequeño moño.

Siguiendo la temática abordada, continuamos con los amuletos que representan a personajes con vestimenta, que podrían tratarse de retratos personalizados o piezas por encargo como bien apuntan Crummy y Davis (2020). También puede ser interesante plantear como hipótesis la representación de otros personajes que hemos podido ver en estas citadas representaciones musivarias. Mientras los atletas en activo van normalmente desnudos, sin embargo, se representan otras figuras togadas identificadas con árbitros o jueces. A veces, estos personajes presentan rasgos similares a los de los propios atletas, lo que evidenciaría que podrían ser antiguos luchadores, ya que era habitual que terminaran ejerciendo estas funciones (Insalaco, 1989: figura 9 y 15; Thuillier, 1998: figura 4, 7, 13; Newby, 2005: 66, Figura 3.9). Creemos que no sería descabellado proponer como hipótesis esta propuesta.

Respecto a los ejemplares que representan gestos grotescos, o con características étnicas bien reconocibles como el caso de los denominados “negroides”, por un lado, podemos plantear nuevamente la representación de personajes de una procedencia determinada, reconocibles en el estilo del peinado o los rasgos faciales fácilmente identificables con determinados grupos étnicos, como puede ser la pieza de ámbar de *Aquileia*. La representación de negros o negroides en el mundo clásico fue muy abundante desde fechas tempranas y su presencia activa en determinadas actividades, como el deporte o la lucha, ampliamente documentadas.

Los personajes grotescos también han tenido una larga tradición como amuletos para alejar el mal siendo algo habitual, también, las representaciones sexuales y escatológicas con funciones apotropaicas. Por otro lado, ejemplos, como la cabeza conservada en Lisboa, beben, a nuestro entender, de otras influencias, como las representaciones demoniacas o de dioses documentadas en culturas diversas del mundo mediterráneo.

En cuanto al uso de pequeñas cabezas de negroides identificadas como amuletos en el caso de *Hispania*, podemos citar, por ejemplo, los ejemplares localizados en el yacimiento púnico de Puig des Molins (Ibiza). En esta necrópolis se localizaron diez ejemplares que se han interpretado, por sus excavadores, como la representación de

negros, como una iconografía habitual en las culturas mediterráneas. Proponen, por su tradición en la producción de objetos de pasta vítrea, que el origen de estas piezas estaría en la costa sirio-palestina, Egipto o Chipre. Aparecen en tumbas junto con otros elementos catalogados como amuleto por lo que se les otorga un uso equiparable. La cronología de estas piezas ha sido establecida en torno a finales del V o principios del IV a.C. (Fernández *et al.*, 2013).

Ejemplares usados de forma diversa son ampliamente documentados en contextos romanos. Crummy y Davis (2020) equiparan las piezas de azabache con los pendientes rematados en cabezas, característicos de la joyería etrusca y grecorromana realizados en materiales diversos y que habitualmente representan rasgos identificados como negroides.

También en el entorno del mar Negro y la zona del Cáucaso se localizan abundantes ejemplares de este tipo algunos descritos como “mujer negra”. Los investigadores asocian estos materiales con producciones de los talleres del mediterráneo oriental ya citados (Siria, Egipto, Asia Menor etc.) (Voronov, 1975: figura 26; Alekseeva, 1978: lám. 34).

Si algo ha quedado claro con los ejemplos que hemos citado y de los que se podrían citar muchos más es que, independientemente del origen de esta moda entre los atletas, el uso del *cirrus* se convierte, indudablemente, en un signo habitual en muchos de ellos, tenga, o no, un significado concreto, especialmente entre los atletas cuyas competencias eran las carreras, la lucha libre, el boxeo o el *pancrace*. El hecho de que muchas de estas representaciones las encontremos en mosaicos repartidos por el norte de África y Asia Menor y que sepamos que, posiblemente, este era también el origen de muchos de estos atletas y luchadores, puede explicar la representación de rasgos étnicamente reconocibles en muchos de estos colgantes.

También es posible que la producción de muchas de estas piezas tuviese su origen en estos contextos geográficos y que, posteriormente, fueran reinterpretados en otros centros productores de formas diversa y en diversos materiales. Ya hemos visto que la variedad iconográfica es amplia, con piezas más o menos realistas, pero todas ellas con una misma función apotropaica.

En definitiva, este tipo de amuletos tienen abundantes referentes estilísticos que hunden su origen en las culturas tempranas de Oriente Medio y Próximo y con múltiples



ejemplos entre los amuletos de Egipto y Siria. Ya en nuestro trabajo previo hacíamos referencia a este tipo de piezas, ampliamente documentadas en yacimientos fenicio-púnicos representando a dioses con rasgos grotescos o cabezas demoniacas también localizadas, por ejemplo, en contextos hispanos orientalizantes, entre ellos uno excavado por nosotros en el yacimiento de Valdelagrulla en Medellín (Badajoz). Este ejemplar presenta cabeza ovalada, dos protuberancias a modo de cuerno y otras dos que podrían ser orejas, pero se encuentra deteriorado. Los rasgos de la cara, aunque erosionados presentan boca en forma de mueca grotesca y ojos profundos mediante simples incisiones. Este tipo de piezas es identificado en el trabajo de Velázquez (2004: 362) como cabezas apotropaicas siendo especialmente abundantes en Cartago y Cerdeña y otros contextos del mediterráneo. La autora también establece similitudes con la representación de determinados dioses como el egipcio Bes, ampliamente utilizado como amuleto por su papel protector contra el mal y también para propiciar la buena suerte. Las similitudes de este tipo de amuletos con algunos de los rasgos de las piezas son innegables, ya que todos ellos beben de la misma herencia cultural que ha ido evolucionando en formas diversas adaptadas a otras creencias o referencias locales con el paso de los siglos. Pero la diferencia tipológica entre amuletos es patente, aunque todos tenga finalmente una misma función protectora.

Por otro lado, la representación de caras es habitual desde fechas tempranas y los amuletos con forma de cabeza, con rasgos similares a los citados, son habitualmente localizados en amuletos egipcios, por ejemplo, los identificados por Andrews (1994: 71) como caras humanas planas de orejas prominentes de materiales diversos, especialmente cornalina, que el autor circunscribe al Reino Antiguo y Primer Periodo Intermedio.

En conclusión, tanto el amuleto localizado en Astorga, como el de Huelva, se sumergen y enmarcan en la amplia categoría de amuletos antropomorfos con fines protectores, con rasgos tanto defensivos como ofensivos, especialmente localizados en enterramientos femeninos e infantiles. Este conjunto de amuletos despliega una serie de rasgos, que se repiten en ocasiones, y otras se entremezclan en una misma pieza como son los rasgos identificables con atletas, rasgos exóticos o étnicos especialmente identificados como negroides, junto con otro tipo de gestos o elementos grotescos que en a veces representan, de forma caricaturizada, a personajes relacionados con la lucha o también a individuos con defectos físicos.

En concreto la pieza de Astorga y las piezas que venimos vinculando con atletas podrían enlazar el poder atribuido a la materia prima, en el caso por ejemplo el azabache o el ámbar, como elemento defensivo, con la salud o fuerza física atribuida al personaje. En el caso de los gestos grotescos, estos son habituales como elemento ofensivo contra el mal primero en vida y posteriormente acompañado al difunto al más allá.

Esta misma función en azabache la tendrían piezas como los ya citados colgantes de Medusa o Gorgona o los zoomorfos en forma de Oso o León etc., documentados en *Britannia* o *Germania*, pero que no han aparecido, hasta el momento en contextos hispanos y son combinados con múltiples cuentas u otros amuletos con similar función apotropaica y profiláctica.

### **II.3- Colgantes en formato triangular**

#### **II.3.a- Colgante triangular**

Solo tenemos un ejemplar en esta categoría localizado en Albacete, en un contexto citado como “visigodo”. Se trata de un elemento que sí es documentado en cronologías posteriores. No es descartable, por su forma, que la pieza clasificada como material a medio tallar procedente de La Olmeda (Palencia) (cat. C 183), fuese destinado a un amuleto de estas características.

**Nº Registro en Catálogo: A 125**

**Yacimiento:** Cerro de Munera (Albacete)

**Museo:** Museo de Albacete

**Nº inventario:** 16826

**Medidas:**----

**Datación:** Visigodo

**Identificada en origen como:** hueso quemado

**Identificación propuesta:** ¿azabache?



**Imagen:** Museo de Albacete

**Descripción:** pieza triangular fragmentada con decoración incisa. Presenta abundantes craquelado, como es habitual en estas materias primas. El motivo decorativo está formado por formas geométricas y puntos. La fractura superior podría coincidir con la parte donde estaría ejecutada una perforación para colgar.

**Observaciones:** se recupera en una intervención de urgencia desarrollada con motivo de la construcción de la Variante de Munera (Albacete) dirigida por Daniel Pérez Vicente. Se documentó en un hábitat datado como visigodo y un asentamiento bajomedieval. La pieza se describe como “visigoda”. No tenemos más datos de contexto. Recogemos este elemento con cautela y dudas respecto a su cronología e identificación, pero nos parece interesante incluirlo, por la existencia de otras piezas con rasgos similares realizadas en azabache en cronologías posteriores, especialmente ligados con amuletos localizados en necrópolis judías que cuando presentan decoración, suele ser de círculos concéntricos.

### **Paralelos e interpretación Tipología II. 3:**

Existen similitudes entre esta tipología, con piezas localizadas en cronologías posteriores en la península ibérica. Por citar algún ejemplo interesante en este formato, nos referiremos a un ejemplar decorado con círculos concéntricos procedente de la necrópolis judía de Les Roquetes (Lérida), junto con otros amuletos de materiales variados, algunos de metal y hueso, con similar decoración. Las piezas conforman un collar formado por múltiples amuletos, perteneciente a una niña de entre 3 y 4 años con una malformación en las extremidades. La autora indica que en el rito judío se condena el uso de amuletos en beneficio propio, pero que se permite su uso con fin apotropaico o protector (Colet Marcé *et al.*, 2009: 114, fig. 13). Son varios más los ejemplares que conocemos procedentes de necrópolis judías.

Fuera de la península ibérica hemos localizado algunos colgantes triangulares que podríamos poner en relación, pero sin decorar. Tampoco son paralelos muy definitivos ya que es una forma geométrica básica. En cualquier caso, elementos de este tipo aparecen una vez en contextos relacionados con el entorno del mar Negro.

#### **II.4- Colgantes en forma de mano**

Como ya hemos indicado, en la península ibérica se considera la higa de azabache el amuleto contra el mal de ojo por excelencia apuntando diversos autores a que las higas de azabache más antiguas localizadas son del siglo XIII; en fechas recientes se ha documentado una identificada como andalusí, del siglo XI con decoración de cuatro

círculos concéntricos localizada en Daroca (Zaragoza) (Delgado y Royo, 2018: fig. 12). Aunque podamos aceptar estas cronologías como válidas, la mayor parte de amuletos de estas características aparecen a partir del XVI fundamentalmente; a excepción de las llamadas “manos de Fátima” (*jamsa* o *hamsa*) que han sido documentadas en algunas necrópolis judías, fechadas entre el siglo XII y el XIV.

Este tipo de amuletos está ampliamente distribuido en otros materiales desde fechas muy tempranas y en época romana es habitual su presencia en multitud de materias primas, sin embargo, no hemos localizado ejemplares, por ahora, claramente adscribibles a estas cronologías, aunque sí clasificados o publicados como tal. Es por este motivo que incluimos en el catálogo dos ejemplares clasificados como como azabache y catalogados como romanos. Aunque por el momento consideramos esta adscripción como muy dudosa; sin embargo, nos parece interesante por la similitud que podemos establecer con ejemplares de otras materias primas.

**Nº Registro en Catálogo: A 126**

**Yacimiento:** Gruta das Lapas (Lapas, Almonda, Portugal)

**Museo:** Museu Nacional de Arqueología (Lisboa)

**Nº inventario:** 2003.168.152

**Medidas:** 5 x 4 x 1 mm

**Datación:** época romana

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo de Lisboa

**Descripción:** mano quizás en forma de higa de forma muy esquemática, con dos incisiones horizontales y otras incisiones indicando la zona de los dedos en el extremo de la pieza, con perforación para su suspensión.

**Observaciones:** en la ficha del museo solo se indica que se recuperó en las excavaciones de 1938 realizadas por el padre Jalhay y que el material fue depositado en el museo años después siendo director Fernando de Almeida.

**Nº Registro en Catálogo: A 127**

**Yacimiento:** *Juliobriga* (Cantabria)

**Museo:** Desconocemos por el momento la ubicación actual de la pieza

**Nº inventario:** ----

**Medidas:**---

**Datación:** época romana

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** en Hernández Morales (1946: 112-113, nº V6).

**Descripción:** mano en forma de higa, de forma muy esquemática, con dos incisiones horizontales en el medio de la pieza y otras incisiones indicando la zona de los dedos; además de una línea horizontal por debajo de estos.

**Observaciones:** el ejemplar es publicado en un trabajo sobre los primeros resultados de las excavaciones realizadas entre 1940 y 1945, en el capítulo dedicado a los “principales objetos hallados”. Entre ellos se cita este elemento, entre los vidrios, descrito como: “colgante de azabache grabado. Año 1945” (Hernández Morales, 1946: 112-113, nº V6).

La tipología de esta pieza se corresponde de forma clara con elementos localizados habitualmente en contextos moderno-contemporáneos. No existe información del contexto más precisa, por lo que es muy posible que se localizara en estratos superficiales o en estratos con remociones.

#### **Paralelos e interpretación Tipología II.4:**

Como hemos avanzado, no conocemos, por el momento, amuletos de estas materias primas en estas cronologías, que podamos datar con seguridad, pero sí es un amuleto ampliamente extendido en otros materiales desde época prehistórica y su uso está presente por todo el Mediterráneo en época romana y tardoantigua. Aunque las piezas localizadas en *Hispania* resultan ambiguas, por no proceder de excavaciones recientes y de las que tenemos escasos datos de contexto, la presencia de ejemplares realizados en metal, hueso, ámbar etc. distribuidos por todo el Imperio, nos invita a pensar que también sería lógico localizar ejemplares de estos amuletos en azabache y materiales afines, sin embargo, no tenemos constancia, hoy por hoy, de un ejemplo fiable en este sentido.

Leite de Vasconcelos, en su estudio específico publicado a principios del siglo XX sobre este tipo de amuletos, recoge una pieza etnográfica con muchas similitudes a la

pieza de *Juliobriga*, de la que solo se indica que es una mano izquierda con parte del antebrazo con orificio superior (Leite de Vasconcelos, 1996: estampa II, fig. 11) (fig. 231). La pieza presenta, sin embargo, rasgos que pueden ser herederos de cronologías anteriores como las dos líneas incisas que parecen representar la muñeca o ropa. Mismas características presentan otros ejemplares contemporáneos recogidos por Gómez Tabanera (1978: lámina II).



Fig. 231.- Leite de Vasconcelos (1996: estampa II, fig. 11).

Hagen (1937: 126-127, lám. 26, E6 y E 5) recoge dos ejemplares; pero como ya comentamos en el apartado historiográfico y en otras tipologías, la autora incluye en su estudio algunas piezas moderno-contemporáneas, que identifica claramente como romanas. Uno de los ejemplares recogidos por Hagen es descrito como “mano en forma de higa” y en la parte opuesta señala con dudas “una cabeza humana”. El ejemplar, que procede de Tréveris nos recuerda en realidad a piezas medievales y modernas; aunque en el British Museum se conserva una pieza de oro con mano y gesto grotesco y figura en el otro extremo fechada entre el siglo I y el III d.C. procedente de Egipto (Marshall, 1911: lám. LXIX, nº3010). La segunda pieza recogida por Hagen (1937: lám. 26, E 5) es más singular y nos recuerda a elementos de cronologías anteriores o localizados en otros contextos orientales. No podemos establecer conclusiones en este sentido por el momento.



Fig. 232.- Izquierda, Hagen (1937: 126-127, lám. 26, E6 y E 5). Derecha pieza del British Museum (nº1613823039. Imagen: A. Masson-Berghoff. © The Trustees of the British Museum.

En el Louvre también se conserva una pieza clasificada como “lignito” procedente, por adquisición en 1825, de una colección privada. El ejemplar, de 37 mm se data como “romano imperial”, pero su tipología es típica de una pieza moderno-contemporánea.



Fig. 233.- Higa del Louvre. ED 4713 ; Bj 708. © 1988 Musée du Louvre / Maurice et Pierre Chuzeville. <https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010257127>

Son numerosos los ejemplos púnico-ebusitanos de hueso y los localizados en época romana en general, en ocasiones en solitario, como en los ejemplos presentados, con diversas variantes. En otras ocasiones, la mano en forma de higa es combinada con amuletos de tipo fálico, siendo este el caso mayoritario en *Hispania* para estas piezas denominadas *fascinum* como elemento protector del mal de ojo.

La bibliografía es muy amplia en este sentido. La representación de manos en general e higas como amuleto y no solo realizando este gesto, está ampliamente documentada como amuleto protector.

Podemos citar algunos ejemplares especialmente interesantes como cuatro de ámbar procedentes de *Aquileia* (fig. 234). Calvi (2005: 122) clasifica estas piezas como “*mano-fica*”, indicando que la mano está cerrada en forma de puño y el pulgar sobresale entre el índice y el corazón a modo de conjuro”. Los cuatro ejemplares presentan una perforación central porque el extremo de la pieza parece representar de forma esquemática un amuleto fálico. Estas líneas incisas, que parecen representar parte del falo, serían similares a las líneas marcadas en los amuletos de azabache descritos, pero de forma más esquemática. Esta reminiscencia esquemática puede apreciarse en higas de cronologías muy posteriores pero que solo representan el puño, indicando de esta manera la parte de la muñeca o incluso marcando el ropaje, pero con un claro referente estilístico en estas piezas primitivas. La diferencia es que, mientras en las piezas romanas y anteriores la perforación se ubica en el medio de la pieza, signo claro de que a ambos lados se representan los elementos mencionados, en las de cronología medieval y posterior el agujero se ubica en el extremo por encima de las líneas incisas.



Fig. 234.- Higas de *Aquileia* (nº inv. 339, 339-1, 339-; 341). Imágenes: Cortesía del Museo de Aquilea.

Piezas similares en metal son recogidas por Crummy (1983: 139) y asociadas con emplazamientos militares. También recoge otros ejemplares con perforación central en hueso vinculando el uso del *phallus* con la fertilidad y el gesto de la mano con un carácter obsceno.

La aparición de nuevos ejemplares que pudiesen ser clasificados en estas cronologías podrá ayudar a determinar el uso de estos materiales en fechas anteriores a las estipuladas tradicionalmente ya en cronologías bajomedievales y fundamentalmente modernas. Hoy por hoy, no podemos afirmar en ningún caso la existencia de higas de azabache y afines en las cronologías abordadas.

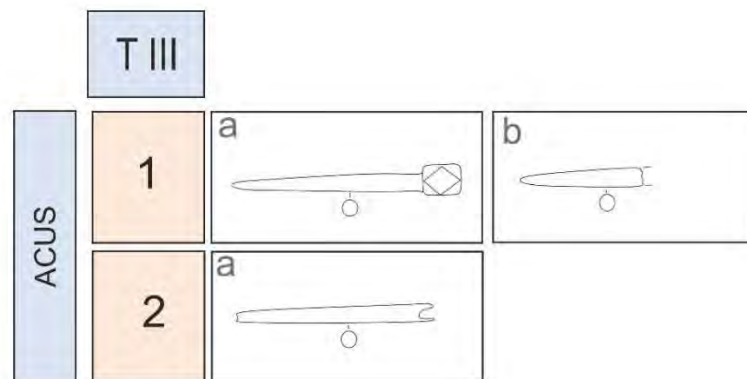


### TIPOLOGÍA III - AGUJAS

Estos elementos se localizan ampliamente realizados en azabache en otros contextos. Sin embargo, son muy escasos, por el momento, los elementos que hemos podido documentar para el caso peninsular y solo con seguridad uno de azabache.

Por ejemplo, tanto en *Britannia* como en *Germania*, han podido documentarse un gran número de variantes, algunas de ellas muy sofisticadas, mientras que a nivel peninsular tenemos, tan solo, ejemplares fragmentarios o de cabeza poliédrica que ni siquiera podemos determinar que sean con seguridad de esta materia prima. Planteamos como posibilidad que en la península se usasen formas simples bien poliédricas o circulares. Este tipo de formatos son también ampliamente localizados en otros materiales como el hueso.

Incluimos las piezas en el mapa de distribución, incluidas en este caso las dudosas y la pieza de hueso negro o quemado por su interés.



Esquema tipología III, Agujas

En el esquema cronológico recogemos en azul la cronología estipulada, mayoritariamente, en contextos extrapeninsulares y en gris más oscuro la indicada para las piezas hispanas. En gris claro la cronología genérica aportada en diversos contextos.

AGUJAS									
T III	SIGLO I	SIGLO II	SIGLO III	SIGLO IV	SIGLO V	SIGLO VI	SIGLO VII	SIGLO VIII	OTRA
III.1	III.1.a		XXXXXXXXXX	XXXXXXXXXX					
	III.1.b								
III.2	III.2.a								

Tipología III. Gráfico 1. Esquema tipocronológico en base a la información disponible de las agujas



Plano de distribución Tipología III en *Hispania*

<b>Reg. A 128-</b> Torre de Palma (Monforte, Portugal)	<b>Reg. A 129-</b> La Cañada (Cáceres)
III.1.a	III.1.a
	
<b>Reg. A 130-</b> Astorga	<b>Reg. A 131-</b> Conimbriga (Condeixa a Velha)
III.1.b	III.1.b (hueso)
	
<b>Reg. A 132-</b> Calle Almendralejo (Mérida)	
III.2.a	
	

Esquema de ejemplares Tipología II en *Hispania* (para la autoría de las imágenes ver la información en las fichas)

### III.1. Agujas de cabeza poliédrica o indeterminada

Este tipo de piezas han sido identificadas, de forma genérica, en otros contextos como *aci crinalis*, piezas utilizadas, en principio, para el adorno del cabello. Son escasos los testimonios por el momento documentados a nivel peninsular en estas materias primas lo que nos impide marcar unas pautas de uso. En otros contextos su presencia es muy abundante y la variedad tipológica también es muy diversa.

En el caso hispano solo tenemos un ejemplar claro, que podemos definir como tal, procedente de Portugal, muy fragmentario.

Estas piezas están conformadas por una cabeza o parte superior de forma variable, en el caso hispano solo por ahora de tipo poliédrico de catorce caras. Presentan habitualmente cuello marcado y fuste o vástago de sección circular, con engrosamiento central y decreciente hacia la punta que, generalmente, presenta tipo facetado o cónico para facilitar su uso.

**Nº Registro de catálogo: A 128**

**Yacimiento:** Torre de Palma (Vaíamonte, Monforte, distrito de Portalegre)

**Museo:** Museu Nacional de Arqueología de Lisboa

**Nº inventario:** 2001.5.601

**Medidas:** 13 x 07 x 44 mm (fragmentado)

**Datación:** III-V d.C.

**Identificada en origen como:** de pasta de vidrio

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museu Nacional de Arqueología de Lisboa

**Descripción:** *acus* de cabeza poliédrica fragmentado. La parte rota del vástago ha sido trabajada mediante facetas una vez rota. El desgaste denota un uso posterior a su fractura. Se aprecian las craquelado características de la materia prima.

**Observaciones:** la pieza es recogida en la ficha de inventario del museo como “artefacto ideotécnico. Amuleto de pasta de vidrio constituido por un vástago corto de sección circular con una ranura en el tercio superior y con el extremo superior prismático”. La pieza aparece en la rica villa romana rústica de Torre de Palma, en el entorno de la ciudad de *Ammaia*. Desconocemos el contexto arqueológico concreto de la pieza.

**Registro de catálogo: A 129**

**Yacimiento:** Sarcófago de La Cañada (Peraleda de La Mata, Cáceres)

**Museo:** Museo de Cáceres

**Nº inventario:** DO004560

**Medidas:** Long. 54 mm. Cabeza 10 x 10 x 9 mm

**Datación:** III-V d.C.

**Identificada en origen como:** hueso, madera ¿ébano?

**Identificación propuesta:** indeterminado



**Imagen:** Museo de Cáceres

**Descripción:** *acus* de cabeza poliédrica y vástago de sección circular. Buen estado de conservación. Está realizado en un material indeterminado, quizás hueso, teñido o quemado.

**Observaciones:** forma parte de la exposición permanente del Museo. Se localizó en 1994, de forma casual, en una remoción de terrenos. Formaba parte del magnífico ajuar de un sarcófago romano de plomo decorado con motivos geométricos. El hallazgo, que quedó *in situ* e intacto, fue totalmente destruido al año siguiente por expoliadores debido a la falta de interés e inacción de la Consejería de Cultura como reflejan sus descubridores. A pesar de ello, se pudieron recuperar algunos elementos que los expoliadores no se llevaron. Los pormenores del hallazgo y la interpretación del mismo han sido publicados por González Cordero *et al.* (2002). Los autores han establecido para algunas materiales cronologías que van del siglo III d.C. al V d.C. Esta pieza en concreto es descrita con dudas como “hueso, madera, quizás ébano”.

Es un material que se asemeja macroscópicamente a las piezas que estamos analizando y comparte cronologías. Durante su manipulación la pieza mancha el papel con facilidad, algo singular en estos materiales.

Este tipo de piezas, que a veces podemos describir como “teñidas”, plantean dificultades de interpretación ya que el hueso cuando se tiñe suele ser en verde, según algunos autores para imitar la aleación de cobre, documentado en el caso de agujas de hueso, realizado posiblemente con tintes vegetales (Crummy, 1983: 20). En el caso del color negro las piezas que presentan un brillo e intensidad de color que podrían imitar el azabache, suelen ser piezas muy pulidas y quemadas, o teñidas ya sea de forma intencional o casual.

### III.1.b - Agujas de cabeza indeterminada

Incluimos en este grupo elementos que identificamos *a priori* como *acus*, pero al estar fragmentados no podemos determinarlo con seguridad. Por la forma podemos aproximar el formato a los *aci crinalis* de los que desconoceríamos su remate. De los dos únicos ejemplares que incluimos, uno de ellos, el de *Conimbriga*, está clasificado como

azabache, pero es claramente hueso. El de Astorga no hemos podido verlo, por el momento, por lo que identificamos como azabache, con dudas, ya que la imagen de la que disponemos tampoco es clarificadora.

**Nº Registro de catálogo: A 130**

**Yacimiento:** *Asturica Augusta*

**Museo:** Museo Romano de Astorga

**Nº inventario:** AA/PB7-11/86-90/CT4/18

**Medidas:** fragmento de vástago

**Datación:** romano

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** ¿azabache?



**Imagen:** Hernández Vaquero (2015: lám. 348)

**Descripción:** vástago de *acus* en mal estado de conservación. No podemos determinar con seguridad por el momento la materia prima.

**Observaciones:** Fragmento de *acus* conservado en el Museo de Astorga identificado como azabache. Desconocemos el contexto concreto de la pieza.

**Nº Registro de catálogo: A 131**

**Yacimiento:** *Conimbriga*

**Museo:** Museo de *Conimbriga* (Condeixa-a-Velha, Coimbra, Portugal)

**Nº inventario:** 66.G. VII.12 (2)

**Medidas:** fragmento de vástago, 35 mm

**Datación:** romano

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** hueso



**Imagen:** AMM

**Descripción:** vástago de posible *acus* de hueso tenido o quemado.

**Observaciones:** El ejemplar aparece identificada como azabache y procede de la ínsula al norte de las termas, de un nivel de construcción de época claudia según información proporcionada desde el Museo. De este yacimiento revisamos diversas piezas identificadas como azabache. Dos de ellas son de hueso, otra quizás de esquisto y un brazalete que identificamos como azabache.

No podemos determinar si esta apariencia del *acus* es intencional pero ya hemos comentado que el hueso o el marfil quemados, son sin duda, los mejores imitadores del

azabache por encima de cualquier otra materia prima citada habitualmente como puede ser el vidrio negro.

### **Paralelos e interpretación Tipología III.1:**

Interpretamos estas piezas como *acus crinalis*. Solo uno de ellos puede ser identificado indubitadamente como azabache. La pieza de Astorga no hemos podido verla en mano y la pieza de *Conimbriga* es hueso. Estos ejemplares en hueso de color negro plantean dudas sobre si se trata de un hecho casual, por estar en contacto con el fuego o intencional con la finalidad de generar ese efecto. Abordamos estas cuestiones a detalle en el apartado V.4.

Los *aci* de azabache con cabeza facetada son descritos como los más comunes en *Britannia*, siendo documentado también un buen número en Colonia (Allason-Jones, 1996: 40; Hagen, 1937).

Allason-Jones (1996: 40) interpreta este formato como la tipología más distribuida o consumida y una de las formas de más fácil producción realizados a torno. La autora indica que este tipo de elementos aparece en *Britannia* en diversas localizaciones, pero especialmente ligado a al Muro de Adriano, por lo que pone en relación estos elementos con mujeres con conexiones en espacios militares.

Se trata de tipologías en otros materiales, que ya hemos citado como característicos de cronologías tardías, pero la escasa presencia de estos elementos en azabache a nivel peninsular nos dificulta, por el momento, establecer criterios de uso, distribución o procedencia.

Elementos de este tipo en azabache, además de los contextos ya citados, también son documentados en otros. Podemos citar, por ejemplo, los ejemplares descritos con cabeza en octaedro de la necrópolis de *Aquincum* (Facsády, 2009: 126, nº 331 y 332). Asimismo en otros contextos raramente abordados como, por ejemplo, Edessa (Grecia), donde se citan dos ejemplares de aguja de cabeza prismática descritos como “agrietados en la mayor parte de su superficie” (Chrysostomou, 2013: 271, nº 774 y 273, nº 781).

También se han planteado dudas en cuanto al uso concreto de estos elementos. Aunque la posición en torno a la cabeza del inhumado en algunos enterramientos apoya la versión de un uso específico como adorno para el cabello, tampoco deben descartarse otras funcionalidades, como adorno textil por ejemplo (Crummy 1983:19-20; Hagen

1937). Crummy en su estudio sobre piezas localizadas en Colchester fecha estos elementos, en base a la tipología, entre el III y el IV d.C. (Crummy, 1983: 27-28).

Al igual que en el caso de otras tipologías en azabache, este tipo de formatos son documentados en materiales como el oro en fechas tardías, como los ya citados documentados en Mérida, y descritas como “agujas áureas de remate poliédrico” puestas en relación con culturas ponto-danubianas (Heras Mora y Olmedo Gragera, 2018/2019: 210, fig. 4).

Este tipo de formato realizado en oro o en bronce, aparece en diversos contextos funerarios por pares y era destinado a ser usado como complemento para la ropa, o para la sujeción de cadenas, que no necesariamente penden del cuello, sino que son complemento de los propios ropajes. Por lo tanto, son elementos usados en términos tanto funcionales como decorativos. Es claro este uso, por ejemplo, en el caso de los dos ejemplares localizados en una inhumación tardoantigua en Castellón. Los alfileres se localizaron a la altura del pecho, cada uno sobre una escápula (Ulloa Chamorro y Grangel Nebot, 1996: 365, fig. 2). Este enterramiento es ejemplo de la complejidad arqueológica en la interpretación de las necrópolis tardoantiguas y sus materiales, a la que ya hemos hecho amplias referencias. Aunque en un primer momento fue fechado en el siglo II d.C., trabajos posteriores han concluido para este enterramiento una cronología mucho más avanzada, de la primera mitad del siglo V d.C. En un trabajo reciente es identificado como el enterramiento de una mujer procedente de Centroeuropa, en base a estudios tanto arqueológicos como genéticos (García Borja *et al.*, 2021).

La dificultad en la interpretación cultural y cronológica para estos objetos ha sido ya abordada ampliamente por autores diversos. Pinar y Ripoll (2008: 114) en su revisión sobre contextos funerarios germánicos apuntaban a estas dificultades a la hora de establecer estas conexiones, entre estos elementos documentados en inhumaciones hispanas o norte africanas, con las de la zona danubiana. Los autores proponen, en el caso de estos alfileres, posibles circuitos comerciales, pero también la presencia de mujeres ricas de *Pannonia* en *Hispania* fruto de matrimonios exogámicos.

Creemos que las piezas de azabache no tendrían esta función de “sujeción”, ya que, dada su fragilidad, no sería un uso demasiado práctico, pero no es descartable que se utilizaran de forma variada, como elemento decorativo en los textiles o para otras

funcionalidades documentadas para elementos similares, como la aplicación de perfumes o ungüentos, dado también la atribución medicinal aplicada a la propia materia prima.

Se da la circunstancia de que estos elementos, realizados en azabache, suelen ser de mayor grosor, o de aspecto más tosco que los de otros acabados más complejos, que presentan puntas más afiladas y son más estilizados. Es el caso por ejemplo de los ejemplares documentados, formando parte de un postizo perfectamente preservado, en una tumba de una adolescente en York, recuperado en el siglo XIX, durante las obras de la estación de tren. El conjunto representa una prueba fehaciente de uno de los usos de estos elementos, de forma específica, para el peinado. Estas piezas tienen la característica tonalidad “chocolate” de algunos ejemplares ingleses, y no el característico color negro asociado al azabache (fig. 235).



Fig. 235.- Detalle de *aci crinalis* localizados en una tumba formando parte de un postizo perfectamente conservado. Imagen: AMM.

Ya hemos comentado que, el ejemplar de Torre de Palma, está “restaurado” para su reutilización, algo documentado también en otros contextos como *Britannia*, en los que también se puede apreciar el retoque de la punta de algunos ejemplares tras su rotura. También se ha documentado allí la presencia de agujas de hueso con cabeza de azabache, en diversos yacimientos (Allason-Jones, 1996: 40, 44). Las huellas de reparación son también citadas por Hagen (1937: 87) para el caso de Colonia.



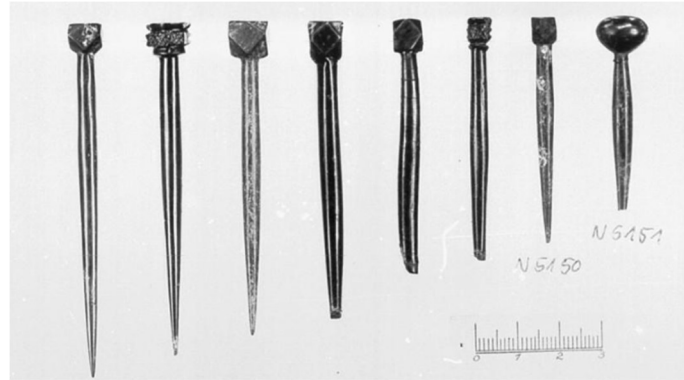


Fig.236.- Diversos tipos de *acus crinalis* conservados en Colonia. Rheinisches Bildarchiv Köln. <https://www.kulturelles-erbe koeln.de/documents/obj/05729058>.



Fig. 237.- Pieza de cabeza poliédrica de York. YORYM: 1995.178. Imagen: © York Museums and Gallery Trust.

### III.2. Aguja con perforación

Incluimos en este apartado, dos especímenes singulares que, por su tipología, son formatos que se identifican con el trabajo de la costura o el hilado. La identificación de la materia prima de forma macroscópica es muy dudosa y el material presenta un aspecto muy singular. Por una parte, algunas características lo ponen en relación con esta materia prima, pero por otro presenta rasgos propios de otros materiales como el hueso quemado, teñido o ambos. Incluimos estas piezas por la singularidad de la materia prima en sí y el interés del formato ya que, como veremos en el apartado V.4, podemos documentar en otros contextos este “teñido” intencional en ejemplares similares.

#### II.2.a - Aguja con perforación

**Nº Registro de catálogo:** A 132

**Yacimiento:** Calle Almendralejo, 19 (Mérida)

**Museo:** Consorcio Ciudad Monumental de Mérida

**Nº inventario:** 8102/1319/1428 y 8102/1286/sn

**Medidas:** incompletos

**Datación:** romano

**Identificada en origen como:** indeterminado

**Identificación propuesta:** material singular con características contradictorias. Puede ser algún marfil o hueso teñido y quemado.



**Imagen:** Leyre Morgado

**Descripción:** agujas de forma cónica y sección circular, con perforación en la parte superior. Ambas están fragmentadas.

**Observaciones:** los ejemplares se documentan en un basurero en un solar de la calle Almendralejo de Mérida. Las agujas se localizaron en una zona de vertedero UE 1319 y 1286, que fueron fechadas entre principios y mediados del siglo II d.C. respectivamente.

Sus características, con un acabado negro, pulido, uniforme nos invita a pensar en una transformación intencional de un elemento como puede ser el hueso o el marfil.

### **Paralelos e interpretación Tipología III.2.a:**

No hemos localizado ejemplares de estos materiales en azabache o similar en este formato, pero sí piezas con similitudes en hueso, ya que es un tipo de pieza especialmente vinculado a la industria textil.

Algunas agujas de este tipo que presentan tonalidad negra son descritas como “pátina marrón oscura debido al entorno de deposición” (fig. 238). Ya hemos indicado que cuando los materiales de hueso se tiñen suele ser en verde. No descartamos que se haya usado algún tipo de aceites o sustancias naturales para teñir el hueso de negro en algunos casos. Sin embargo, como ya hemos indicado, el mejor imitador del azabache es el hueso o marfil pulido y quemado. Hemos localizado ejemplos en los que sí se ha propuesto este acabado de forma intencional ornamental y esto es lo que proponemos para estos dos ejemplares. Desgranaremos estas cuestiones en profundidad en el apartado V.4., al hablar de otros materiales negros.

Los ejemplares emeritenses parecen similares al tipo 2 de Crummy (1983: 65-67), que la autora fecha en torno a los siglos III-IV d.C. para Colchester, pero remarcando que debieron ser muy comunes durante todo el Imperio.



Fig. 238.- Aguja hueso ennegrecida. Wyatt, S (2016): <https://finds.org.uk/database/artefacts/record/id/809366>

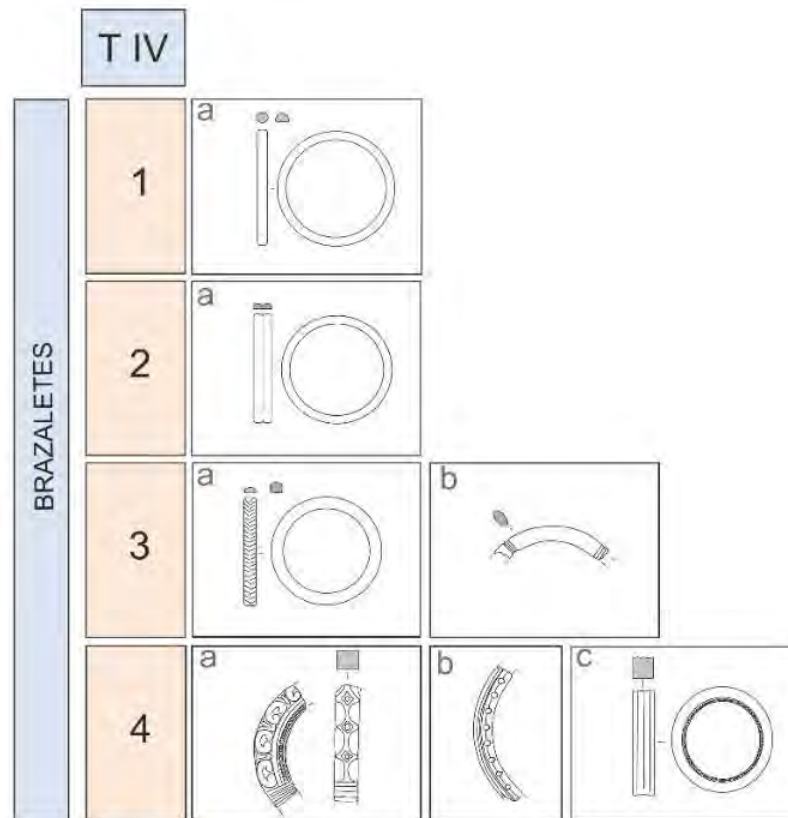


## TIPOLOGÍA IV - BRAZALETES

De esta tipología tenemos varios ejemplos a nivel peninsular. Lamentablemente algunos de ellos, precisamente algunas de las piezas más interesantes, están en paradero desconocido.

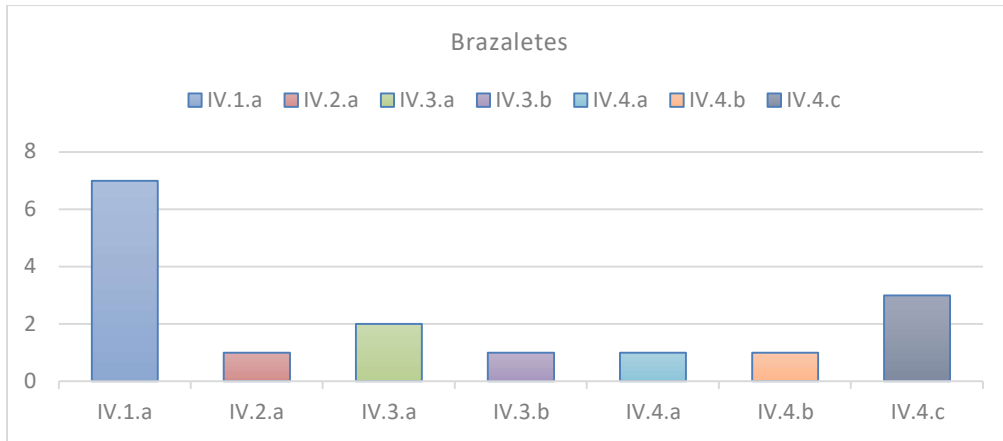
Tenemos desde los ejemplos más sencillos, que también pueden ser en ocasiones considerados coleteros, a otros más complejos con decoraciones talladas o sistemas articulados como el fragmento de la pieza recuperada en La Olmeda (Palencia).

Este tipo de elementos, sin embargo, está ampliamente distribuido en otros contextos, especialmente *Britannia* y *Germania*, pero también con representación fuera de estas localizaciones. Las piezas más complejas se asemejan o recrean materiales realizados en otros materiales como el oro o el bronce.



Esquema tipología IV, brazaletes

En el esquema cronológico vemos, como en otras tipologías, que hay una concentración entre los siglos IV-V d.C. Marcamos en azul las fechas aportadas mayoritariamente en contextos extrapeninsulares para los brazaletes de bisagra.



Tipología IV. Gráfico 1. Número por subtipos

		BRAZALETES								
T IV		SIGLO I	SIGLO II	SIGLO III	SIGLO IV	SIGLO V	SIGLO VI	SIGLO VII	SIGLO VIII	OTRA
IV.1	IV.1.a									
IV.2	IV.2.a									
IV.3	IV.3.a									
	IV.3.b									
IV.4	IV.4.a		XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX							
	IV.4.b									
	IV.4.c									

Tipología IV. Gráfico 2. Esquema cronológico en base a la información disponible de los brazaletes



Plano de distribución Tipología IV en Hispania

<b>Reg.- A 133-</b> Mérida. Solar Las Torres (actual sede del MNAR)	<b>Reg.- A 134-</b> Mérida. Calle Cardero, 3	<b>Reg.- A 135-</b> <i>Complutum</i> (Alcalá de Henares)
IV.1.a	IV.1.a	IV.1.a
		
<b>Reg.- A 136-</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg.- A 137-</b> <i>Conimbriga</i> (Coimbra)	<b>Reg.- A 138-</b> Veranes (Gijón)
IV.1.a	IV.1.a	IV.1.a
		
<b>Reg.- A 139-</b> Cáparra (Cáceres)	<b>Reg.- A 140-</b> Hornillos del Camino (Burgos)	<b>Reg.- A 141-</b> La Olmeda (Palencia)
IV.1.a	IV.1.a	IV.3.a
		
<b>Reg.- A 142-</b> Veranes (Gijón)	<b>Reg.- A 143-</b> Veranes (Gijón)	<b>Reg.- A 144-</b> La Olmeda (Palencia)
IV.3.a	IV.3.b	IV.4.a
		
<b>Reg.- A 145-</b> Braga. Rua Marcelino Sá Pires	<b>Reg.- A 146-</b> Orriols (Valencia)	<b>Reg.- A 147-</b> Lesera (Castellón)
IV.4.b	IV.1.a ; IV.2.a; IV.4.c	IV.4.c
		

Esquema de ejemplares Tipología IV en *Hispania* (para la autoría de las imágenes ver la ficha de cada elemento).

## IV.1- Brazaletes sin decoración

La mayor parte de los brazaletes que se localizan en la península ibérica son los de formato liso, que pueden ser también identificados con coleteros en algunos casos. Pueden ser de sección circular o semicircular. Los brazaletes conservados presentan mal estado de conservación y estaban catalogados como otras materias primas en origen, excepto el ejemplar de *Conimbriga*.

Aunque usamos el término genérico brazalete, no es descartable que fueran utilizados con otra función.

### IV.1.a. -Brazalete liso de sección circular o semicircular

**Nº Registro en catálogo:** A 146

**Yacimiento:** Necrópolis de Orriols (Valencia)

**Museo:** paradero desconocido. Robada de la sede del SIAM en los años 80 del siglo XX.

**Nº inventario:** ---

**Medidas:** grosor 5 mm; anchura 6 mm; diámetro máximo 71 mm.

**Datación:** finales del IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez (1987: 144, fig. 4, nº3)

**Descripción:** el ejemplar está desaparecido y las imágenes existentes poco claras, por lo que seguimos lo aportado por estos autores Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez (1987: 144, fig. 4, nº4). Es de forma redondeada, se encuentra bastante astillada lo que le confiere un grosor irregular. No presenta decoración.

**Observaciones:** forma parte del conjunto de cuatro brazaletes desaparecidos de los fondos del SIAM. El mausoleo se localizó en 1960 durante unas obras constructivas y se procedió a excavar desde el SIAM por José Llorca. La información conservada es escasa y confusa según lo que nos aportan años después Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez (1987: 139). Indican que el material que acompañaba a las tumbas era escaso. La tumba 1A es la que presenta en su interior las cuatro pulseras de azabache. Las tumbas se localizaron, bajo grandes losas de piedra. Eran tres ataúdes de plomo con tapadera, uno de ellos destrozado por una pala excavadora.



**Nº Registro de catálogo: A 133**

**Yacimiento:** Solar denominado “de las torres” donde se encuentra actualmente el Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)

**Museo:** Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)

**Nº inventario:** CE 24458

**Medidas:** 57 mm

**Datación:** romano

**Identificada en origen como:** pasta vítrea

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** fragmento de brazalete de sección cilíndrica. Se presenta craquelado y con exfoliaciones.

**Observaciones:** Esta pieza fue identificada por nosotros, como posible azabache, de forma casual durante la visita al Museo Nacional de Arte Romano, que concertamos para ver otras piezas en exposición en el año 2015. El ejemplar figuraba en el catálogo del museo como “pasta vítrea” y estaba en una caja con múltiples fragmentos de este material. Fue publicado por nosotros con esta propuesta de identificación (Menéndez Menéndez, 2019a: 179, figura 13B).

Se trata de un fragmento que apareció durante las excavaciones realizadas en los años 70 del siglo XX, en el solar denominado de las Torres. El solar es concretamente el espacio donde se ubica actualmente el Museo Nacional de Arte Romano. Las características del material son singulares, y el espacio para revisar la pieza era deficiente con luz escasa. Aunque por ciertas características nos pareció esta materia prima, no descartamos que se trate de otro material orgánico como el hueso, como ya hemos dicho el mejor imitador que existe para estas materias primas.

**Nº Registro en catálogo: A 134**

**Yacimiento:** Mérida

**Museo:** Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 48 mm de diámetro interior aprox. 6 mm de grosor

**Datación:** I-III d.C.

**Identificada en origen como:** vidrio o hueso quemado

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** fragmento de brazalete de sección semicircular. Presenta abundantes craquelado como es habitual en esta materia prima. A pesar del mal estado en las fracturas presentan una fractura concoidea y un brillo natural que es característico de estos materiales.

**Observaciones:** este ejemplar se localizó en una tumba de cremación en la intervención de la Calle Cardero, 3 de Mérida (Vargas Calderón y Plasencia Sánchez, 2015). Aparece junto con otros objetos, como un silbato de barro en forma de ave, pero no se dice nada de esta pieza en la publicación. Fue recogida en el catálogo de la exposición organizada por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida titulada: “El brillo de la apariencia”, ya identificada con nuestra propuesta de clasificación (Márquez, 2021: 156-157).

**Nº Registro en catálogo:** A 135

**Yacimiento:** *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid)

**Museo:** Museo Arqueológico de Alcalá de Henares (Madrid)

**Nº inventario:** UE2016/4/712

**Medidas:** conserva 45 mm de longitud x 7 mm de diámetro

**Datación:** romano

**Identificada en origen como:** ¿azabache?

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** fragmento de brazalete. Presenta un aspecto compacto y bien conservado. Sección circular. Las fracturas que presenta en los laterales son de tipo concoideo. La conservación del material es bueno respecto a otros ejemplares.

**Observaciones:** No tenemos información sobre el contexto concreto del brazalete.

**Nº Registro en catálogo:** A 136

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Palencia)

**Museo:** Museo de Saldaña

**Nº inventario:** 08

**Medidas:** 15 x 6 x 3 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** Material carbonoso mate.



**Imagen:** AMM

**Descripción:** fragmento de brazaletes. Tiene un aspecto mate carbonoso mate. No presenta las características habituales de las piezas que podemos clasificar como azabache, pero parece tratarse de un carbón.

**Observaciones:** No disponemos de información de catálogo respecto a la pieza.

**Nº Registro en catálogo:** A 138

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes (Gijón)

**Museo:** depositado en un almacén municipal en Gijón

**Nº inventario:** 115110

**Medidas:** 11 x 8 x 4 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** material carbonoso mate



**Imagen:** AMM

**Descripción:** fragmento de brazaletes de sección ovalada sin decoración. Es un material singular muy mate, de aspecto carbonoso de corte muy poroso.

**Observaciones:** la pieza se localiza en la campaña de 2002, en la UE 4165. No tenemos más información relativa a las características del contexto arqueológico.

**Nº Registro en catálogo:** A 137

**Yacimiento:** *Conimbriga* (Condeixa-a-Velha , Coimbra)

**Museo:** Museo Monográfico de *Conimbriga* (Condeixa-a-Velha , Coimbra)

**Nº inventario:** 68.H VII.48(8)

**Medidas:** 15 x 6x 3 mm

**Datación:** época claudia

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** dos fragmentos de un brazalete en sección semicircular en mal estado de conservación, muy craquelado como es habitual en alguna de estas piezas. Tiene algunas partes con un brillo artificial por el uso de consolidantes, pero en otras sí podemos observar lo que parece un brillo natural y fractura concoidea.

**Observaciones:** se localizó en las intervenciones antiguas, en un nivel de construcción en la *insula* norte de las termas, fechado en de época claudia.

Incluimos en esta sección dos piezas similares, una procedente de Burgos y otra de Cáparra, ya que parece tratarse de un material pizarroso o quizás un lignito marrón. En cualquier caso, ya hemos visto en otros contextos el uso de azabaches marrones. Una de ellas fue documentada como “madera incorruptible”. No podemos determinar macroscópicamente la naturaleza de estos elementos, pero aparecen junto a otros elementos de azabache lo que nos parece de interés.

**Nº Registro en catálogo:** A 139

**Yacimiento:** Ciudad Romana de Cáparra

**Museo:** Museo de Cáceres

**Nº inventario:** ---

**Medidas:** ---

**Datación:** ---

**Identificada en origen como:** indeterminado

**Identificación propuesta:** ¿lignito pardo o marrón? ¿material pizarroso?



**Imagen:** AMM

**Descripción:** brazaletes fragmentado en diversas partes, de sección semicircular. Presenta tonos marrones y podría tratarse de un tipo de lignito pardo o material pizarroso.

**Observaciones:** el ejemplar se localiza en la ciudad romana de Cáparra (Cáceres), en las excavaciones dirigidas por Bejarano en el año 2001. *Capera* en época romana fue una de las principales ciudades de *Lusitania*. Tiene una ocupación estimada entre el siglo I al IV d.C. y se sitúa en el entorno de la Vía de la Plata. Comienza a perder su influencia en torno a finales del siglo III o principios del siglo IV d.C. pero sigue en funcionamiento durante el V d.C. (Bejarano Osorio, 2015; 2022; Gijón, 2013). No tenemos información sobre el contexto concreto del ejemplar.

Incluimos esta pieza en el estudio ya que hemos encontrado otra similar en Hornillos del Camino (Burgos), identificada como “madera incorruptible”. En ambos yacimientos se han localizado piezas de azabache por lo que estaríamos ante el uso de materiales diversos como el lignito, la pizarra etc.; usados de forma similar.

**Nº Registro en catálogo:** A 140

**Yacimiento:** Hornillos del Camino (Burgos)

**Museo:** Museo de Burgos

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 70 x 5 mm

**Datación:** visigoda

**Identificada en origen como:** madera incorruptible

**Identificación propuesta:** ¿lignito marrón? ¿material pizarroso?



**Imagen:** AMM

**Descripción:** pieza completa en buen estado de conservación, presenta sección semicircular y está pulida. Tiene una coloración marrón.

**Observaciones:** procede de las excavaciones llevadas a cabo en 1931 siendo datado en Época Visigoda. Esta información consta en la Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales (Vol. VI, 1945-46). Las piezas son entregadas por Saturio González, sacerdote, el 23 de julio de 1945 al Museo Arqueológico Provincial, junto con otros materiales de azabache. En la documentación está esta pieza descrita como “madera incorruptible”. No disponemos de información específica sobre el contexto de estos elementos.

### **Paralelos e interpretación Tipología IV.1.a:**

Este tipo de brazaletes es el más común y extendido. Podemos citar algunos ejemplares como, por ejemplo, los de York. Allason-Jones (1996: 35) recoge un grupo denominado “*small armlets*” de los que la autora dice que tienen menos de 45 cm, por lo que serían demasiado pequeños para ser portados por un adulto. Son piezas que se localizan en múltiples contextos fuera de la península ibérica.

Cuando se localizan ejemplares clasificados como azabache a nivel peninsular y también extrapeninsular, es habitual que se trate, en realidad, de vidrio negro.

Los brazaletes de color negro en cronologías previas y también en las que nos ocupa, son habitualmente realizados en otras materias primas, sapropelas o pizarras, quizás por presentar una mayor durabilidad y resistencia. Son también elementos difíciles de identificar con un género en concreto. En este sentido es de especial interés el trabajo de Hunter (2014) sobre brazaletes negros en la Escocia romana, en áreas militares, siendo un adorno no abundante pero sí persistente en la zona, y por su tamaño han relacionados con el sexo masculino, en buena medida. Por otro lado, los análisis permitieron concluir que de los 40 estudiados arqueométricamente, solo uno era en realidad azabache, siendo el resto de pizarra o el llamado “*cannel coal*”.



Fig.-239- Ejemplos de piezas lisas conservadas en el Yorkshire Museum. YORYM: H318.3; H301.1. Imagen: © York Museums and Gallery Trust.

### **IV.2.- Brazaletes dobles sin decoración**

Tan solo se ha localizado, por el momento, un ejemplar de esta tipología a nivel peninsular. Lamentablemente no podemos aportar demasiado sobre la pieza, ya que fue robada y se desconoce su paradero actual.

#### **IV.2.a. Brazaletes dobles sin decoración**

**Nº Registro en catálogo:** A 146

**Yacimiento:** Necrópolis de Orriols (Valencia)

**Museo:** paradero desconocido. Robada de la sede del SIAM en los años 80 del siglo XX.

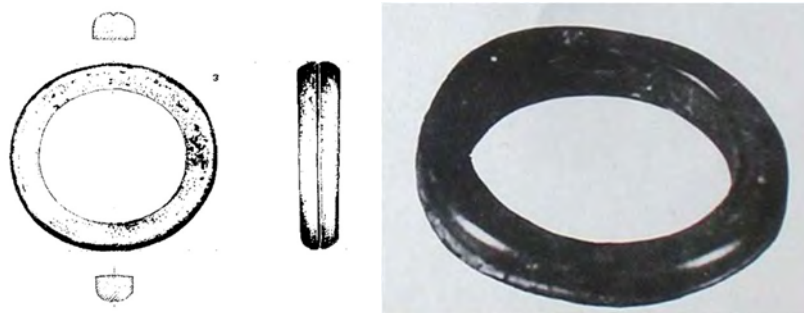
**Nº inventario:** ---

**Medidas:** grosor 14 mm; anchura 9 mm; diámetro máximo 71 mm.

**Datación:** finales del IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez (1987: 144, fig. 4, nº3)

**Descripción:** está desaparecida y las imágenes son de escasa calidad, por lo que seguimos lo aportado por estos autores Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez (1987: 144, fig. 4, nº3). La pieza es descrita como de forma ovalada con sección rectangular con una moldura que divide la pulsera en dos cuerpos.

**Observaciones:** se localizaron bajo grandes losas de piedra tres ataúdes de plomo con tapadera, uno de ellos destrozado por una pala excavadora. El mausoleo se localizó en 1960 durante unas obras constructivas y se procedió a excavar desde el SIAM por José Llorca. La información conservada es escasa y confusa según lo que nos aportan años después Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez (1987: 139). Indican que el material que acompañaba a las tumbas era escaso. La tumba 1A es la que presenta en su interior las cuatro pulseras de azabache.

#### **Paralelos e interpretación tipología IV.2.a:**

Es poco lo que podemos aportar en torno a este ejemplar al estar en paradero desconocido y ser difícilmente localizable al ser objeto de robo.

Allason-Jones (1996: 34: nº 97) describe algunos ejemplares de sección semi oval como es este caso como brazaletes con “línea incisa alrededor de la cara exterior”. No se adjunta imagen y por el momento no hemos podido acceder gráficamente a ejemplares similares a este.

Este brazaletes tiene similitudes con los denominados “masivos”, con formatos de mayor grosor que los simples sin decoración, más extendidos y descritos anteriormente.

En ocasiones estos ejemplares presentan también diferencia de grosor disminuyendo progresivamente hacia uno de los extremos, como es el caso, por ejemplo, de una pieza recogida por Allason-Jones (1996: 33, nº87), de 60 mm de diámetro.



Fig. 240.- Brazaletes conservado en el Yorkshire Museum. YORYM1995-167. Imagen: © York Museums and Gallery Trust.

Boldrighini (2022: 190, nº 52, fig. 10) recoge en su revisión de los materiales del museo de Colonia, un ejemplar con similar sección y ranura exterior, pero con una factura más cuidada y otro tipo de decoración más compleja.

En ocasiones este tipo de ranuras han sido usadas para combinar con otro tipo de elementos, como por ejemplo hilo de oro, en el caso de piezas tardías, con ejemplares localizados también en *Germania*.

### **IV.3.- Brazaletes decorados con líneas incisas**

Se trata de ejemplares con decoración incisa sencilla, similar a la documentada en las cuentas de collar y también en algunos de los anillos. Esta decoración en azabache podemos considerarla, por el momento, característica del caso hispano en azabache. Podemos localizarla de forma más testimonial en algunos anillos u otros elementos en otros contextos fuera de la península ibérica.

#### **IV. 3.a -Brazaletes con decoración incisa en espiga sección cuadrada semicircular o circular**

**Nº Registro en catálogo:** A 141

**Yacimiento:** Villa Romana de La Olmeda (Palencia=

**Museo:** Museo de Saldaña



**Nº inventario:** 011

**Medidas:** 35 x 5 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** fragmento de brazalete de sección cuadrada con decoración incisa en forma de espiga.

**Observaciones:** no tenemos información de catálogo respecto a la pieza ni hemos podido acceder a información sobre el contexto del hallazgo. Es inédita y la localizamos revisando materiales de la villa localizados en depósito, en los almacenes.

**Nº Registro en catálogo:** A142

**Yacimiento:** Villa Romana de Veranes (Gijón)

**Museo:** Almacenes Gijón

**Nº inventario:** 115110

**Medidas:** 22 x 8 x 4 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** fragmento de brazalete con decoración incisa en forma de espiga.

**Observaciones:** está restaurada, por lo que presenta un brillo artificial que dificulta su estudio. Cuando solicitamos acceder a las piezas de estos materiales custodiados por el Museo Arqueológico de Asturias no se nos informó de la presencia de estos ejemplares de los que no teníamos conocimiento. Supimos de esta y otras piezas, que no formaban parte del conjunto expuesto en la villa, por casualidad, al tener acceso a un informe de restauración de estas piezas.

Este informe nos aportó algo más de información ya que, además de describir el tratamiento ejecutado, algo a lo que no solemos tener acceso en estos casos, hay también fotos del antes y después. Es en las fotos de antes de la intervención donde vemos que la materia prima presenta las características habituales, aspecto mate, con presencia de

abundantes grietas y craquelado, que no necesariamente ponen en riesgo la integridad de la pieza, ya que la materia prima alcanza un punto de estabilidad.

En el informe se indica que se le ha aplicado “limpieza húmeda con hisopos de algodón y alcohol etílico. Fijación de lascas con resina epoxídica (...) consolidación y capa final de protección con pincel de una solución de resina acrílica Synocril al 10% en xilol” (Álvaro, 2007: 281).

Del contexto solo sabemos que el ejemplar se localizó en la campaña de 2003.

#### **IV.3.b – Brazaete con decoración incisa a líneas paralelas**

Por el momento solo hemos documentado un ejemplar de este grupo. La pieza se encuentra en muy mal estado de conservación y nos planteó dudas respecto a su caracterización.

**Nº Registro en catálogo:** A143

**Yacimiento:** Mérida

**Museo:** Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida

**Nº inventario:** 8102-1063-8

**Medidas:** presenta en torno a 50 mm de diámetro interior y 70 mm exterior

**Datación:** I-IV d.C.

**Identificada en origen como:** hueso quemado

**Identificación propuesta:** ¿azabache? ¿hueso quemado?



**Imagen:** AMM

**Descripción:** fragmento de brazaete de sección ovalada. Presenta decoración incisa de dos acanaladuras en uno de sus extremos y la parte trasera está bastante perdida. Presenta las características craquelado de esta materia prima en una de sus caras y la parte bien conservada no presenta un pulido o brillo excesivo pudiendo apreciar líneas de abrasión del alisado de la pieza. Las características son propias de esta materia prima, pero presenta singularidades que nos hacen proponer una identificación, pero con muchas dudas ya que también presenta características compatibles con el hueso quemado. No es descartable que se trate en realidad de un hueso o marfil quemado y que su uso no sea brazaete.

**Observaciones:** se localizó durante las excavaciones del vertedero urbano documentado en el denominado solar de la calle Almendralejo 44, cuyas excavaciones se desarrollaron

entre 2005 y 2007. Fue clasificado y publicado como “industria ósea quemada” dentro del grupo de restos de talla, como fragmento de pulsera de hueso carbonizado, ejemplo de la industria ósea desarrollada en la ciudad como actividad artesanal (Aranda Cisneros, 2006: 580-581, figura 4; Heras Mora *et al.*, 2012b). Lo interesante de este ejemplar, así como las agujas textiles ya citadas (A 132) localizadas en el mismo solar, podrían denotar una acción intencional en el “teñido” de materiales. Abordamos estas cuestiones más en extenso en el apartado V.4.

### **Paralelos e interpretación Tipología IV.3.b:**

No hemos localizado piezas exactamente iguales, pero sí similares. Entre las piezas documentadas por Allason-Jones (1996: 32-33, nº80 y 83) se incluyen dos brazaletes con líneas incisas. El nº 80 es descrito con cuatro líneas incisas en un lado. El nº 83 presenta dos grupos de líneas incisas, por lo que la autora lo describe como pieza posiblemente pieza articulada. La pieza de York se fractura justo en la zona de los grupos decorativos. No es este exactamente el caso de la pieza emeritense y no creemos que se trate de un ejemplar articulado. La forma ovalada de la pieza de Mérida también es singular, presentando una de las caras más plana que la otra, por lo que no es descartable otro uso.

## **IV.4.- Brazaletes con decoración tallada y calada**

Son escasos los ejemplares localizados a nivel peninsular y en general la presencia de piezas caladas es muy escasa también fuera de la península ibérica.

### **IV.4.a. - Brazaletes con decoración tallada y calada de formato articulado**

Solo existe un ejemplar de estas características a nivel peninsular y por el momento se trata de un fragmento único, sin paralelos exactos, pero sí con similar estructura.

**Nº Registro en catálogo: A 144**

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (peristilo oeste antes de las excavaciones oficiales)

**Museo:** Museo de Saldaña

**Nº inventario:** VRO 227

**Medidas:** 61 m, (frag.) grosor 14 x 12 mm

**Datación:** IV-V. d.C.

**Identificada en origen como:** azabache/ámbar negro

**Identificación propuesta:** azabache



Imagen: AMM

**Descripción:** fragmento de brazaletes con decoración calada, formada por peltas y otros motivos geométricos. En uno de sus extremos presenta estrías radiales. Tiene sección rectangular. En los laterales, bajo las peltas, se aprecia en relieve una decoración de círculos. La parte superior exhibe perforaciones no caladas. El aspecto general es pulido y brillante, pero no en exceso. La parte de las líneas radiales no muestra la misma apariencia. Planteamos que la pieza es un formato articulado mediante oro y bisagra. La lámina de oro se adaptaría a la parte radial. El agujero facilitaría el ensamblaje de las piezas. Presenta un aspecto totalmente craquelado en toda la superficie. Este aspecto es el mismo que presentaba en los años, en las imágenes recogidas por Palol y Cortés (1974: lám. LXXXVI). Esto justificaría el brillo que presenta el resto de la pieza frente a la parte radial, ya que, como hemos reiterado, el uso también aporta brillo al material, que en estas cronologías no es excesivo en origen, en términos generales.

**Observaciones:** según los excavadores de la villa, el ejemplar se localizó mucho antes del comienzo de las excavaciones oficiales, en el área del peristilo oeste, por lo que arqueológicamente no aporta excesivos datos, más allá de la presencia de una joya excepcional, no localizando nada parecido en los enterramientos asociados a la villa, con objetos más sencillos, eminentemente cuentas. Es descrita por los autores como “la pieza más bella tallada en azabache o en ámbar negro que poseemos de este momento cronológico en *Hispania*”. Indican que la joya recrea los detalles decorativos típicos de las piezas de orfebrería (Palol y Cortés, 1974: p. 106-109, fig. 29, Lam LXXXV). Igualmente planteaban, ya como hipótesis con dudas, que se correspondiese con el tipo denominado por Lepage (1971) “*secteur-porte*” en referencia a los brazaletes con partes móviles para poder abrir. Los investigadores siguen para su interpretación el trabajo citado de Lepage, sobre los brazaletes de lujo de época romana y bizantina, pero no citaban otros elementos ejecutados en azabache. El ejemplar también fue recogido por Blázquez (1989: 341) como ejemplo y parte de los objetos de lujo localizados en las villas romanas del entorno del Duero y como ejemplo de que llegaban a estos territorios los productos exquisitos del mercado.

Se trata efectivamente de una pieza excepcional, de la que no hemos encontrado otros paralelos exactos por el momento, aunque sí algunos similares. El trabajo de la pieza muestra una gran pericia técnica por parte del artesano ya que los calados no son habituales en estas cronologías. El ejemplar presenta un aspecto totalmente craquelado en toda su superficie característica del deterioro de estos materiales orgánicos.

#### **Paralelos e interpretación Tipología IV.4.a:**

Las características del fragmento conservado nos invitaron a plantear, efectivamente como hipótesis, su clara pertenencia a la tipología de brazaletes realizados en segmentos combinados con oro, con algunos claros paralelos realizados en este material (Menéndez Menéndez, 2019a: 180-181). Se trata de una tipología de piezas que se unen mediante láminas de oro y bisagras. El fragmento conservado presenta, en un extremo, parte de las estrías o líneas que tienen una función decorativa, pero también práctica. Como puede observarse claramente en otros paralelos conservados completos, esto facilita la adherencia de la lámina de oro. Igualmente, hemos podido constatar, en una revisión *in situ* del ejemplar, una característica que no se citaba por sus excavadores, y es que ese extremo de la pieza presenta una perforación lateral de 0,9 cm de profundidad que serviría, sin duda, para facilitar el ensamblaje de la parte metálica o bisagra.

No podemos determinar cómo sería la pieza de La Olmeda completa pero sí podemos aventurar hipótesis en función de otros ejemplares documentados. La segmentación de las piezas no suele ser simétrica; es decir, en este tipo de joyas suele haber un fragmento principal más amplio y otro más pequeño y secundario. Por otro lado, no sabemos si ambos segmentos estarían calados o uno de ellos sería macizo para aminorar el riesgo de fractura, presentando solo calados el principal. Exponemos a continuación estas dos posibilidades de forma gráfica (fig. 241).



Fig. 241.- Hipótesis de recreación de la pieza de La Olmeda. Izquierda propuesta con una parte maciza para aminorar el riesgo de fractura. Derecha pieza totalmente calada. Autor: AMM.

En cuanto a la decoración, destacan las peltas a ambos lados de la pieza. Cómo ya apuntaban Palol y Cortés (1974); Lepage (1971: 5, fig. 7) cita varias piezas que, aunque realizadas en oro repujado, presentan similitudes, tanto formales como decorativas. Por un lado, cita un brazalete de Lyon, del que se aporta un dibujo y se indica que está desaparecido. Presenta misma tipología propuesta para el ejemplar de La Olmeda y una decoración de peltas que recorren toda el ejemplar en su lateral, así como también se aprecian la decoración de bolas que recorre toda todo el fragmento, bajo las peltas. Ya hemos reflejado reiteradamente la habitual recreación en azabache de piezas clásicas de orfebrería en oro.

En la península no hemos documentado, por el momento, otros ejemplares con estas características, pero sí en otros contextos del Imperio. Se trata mayoritariamente de piezas macizas sin calados. Recogemos a continuación algunos ejemplares que nos ayudan a comprender el formato de esta tipología, así como su distribución. Este formato presenta segmentos ensamblados por lámina de oro, cuando se conservan completos; o huellas similares a las de la pieza de La Olmeda, como las estrías o líneas que facilitan la sujeción, aunque también hemos localizado paralelos que parecen presentar un acabado aparentemente liso bajo la lámina.

Allason-Jones (1996: 33, 82), recoge un ejemplar parcialmente conservado, sin decoración, que parece pertenecer a esta categoría. El fragmento presenta estrías en los extremos por lo que la autora sugiere acertadamente esta solución para la pieza. La autora también cita la presencia de agujeros, que formarían parte del sistema de ensamblaje, como ya hemos indicado para el caso de La Olmeda.

También se conserva un ejemplar similar, y completo, procedente de Hungría. En la publicación monográfica sobre la joyería de la ciudad de *Aquincum*, las afueras de Budapest aparecen diversos elementos de azabache, entre ellos un brazalete completo liso de este tipo procedente de un enterramiento y fechado en el siglo III d.C. (Facsády, 2009: 105, nº 133). También en Bulgaria se localiza un ejemplar similar, en el interior de un sarcófago de piedra en la necrópolis de *Durostorum* (Silistra) fechado en la segunda mitad del siglo III d.C. El brazalete forma parte de un rico ajuar en el que aparecen otras joyas de oro como pendientes y collares de eslabones con piedras preciosas y vidrios de colores. Es descrito como ejemplar poco común que sigue patrones helenísticos (Reho *et al.*, 2016: 131, nº 110) (fig. 244, 1).

De la misma tipología existen con ornamentos más elaborados. Aunque ninguno de ellos presenta decoración calada, o se asemeja al repertorio decorativo de La Olmeda, podemos en cualquier caso citar algunos ejemplos que nos ayudan a comprender mejor este tipo de formatos. Es el caso por ejemplo del magnífico ejemplar citado por Mariën (1980: 338) y localizado a principios del siglo XX en Presles (Francia), en la denominada cueva de los Nutons. Se trata de un magnífico ejemplar que mide 7,65 cm al exterior y presenta dos segmentos con decoración incisa lateral, unidos mediante bisagras de oro, bajo las que podemos ver las estrías o líneas incisivas decorativas. La iconografía presenta dos leones enmarcando un retrato de Caracalla. Ha sido fechado en el primer cuarto del siglo III d.C. concretamente entre el 215 y 235 d.C. ya que Caracalla aparece con corona, momento en que se mantiene su culto como emperador deificado. Se asocia como una ocultación de joyas personales valiosas (Cattelain *et al.*, (dirs.), 2012: 156) (fig. 242). El ejemplar presenta, como es habitual en estas materias primas, abundantes grietas y craquelado.



Fig. 242.- Izquierda (Cattelain *et al.* (dirs), 2012: 156). Derecha Société Royale d'Archéologie, d'Histoire et de Paléontologie de Charleroi. <http://www.patrimoinepreslois.be>

Similar solución técnica ofrecen las piezas conservadas en el Museo del Louvre. Una de los ejemplares es liso y procede de *Amrit*, en la actual Siria (inv. Bj2251). La cronología estimada es entre el último cuarto del siglo II y el primer cuarto del siglo III d.C. Tiene un diámetro interno de 6,2 cm. El otro ejemplar presenta peor estado de conservación, tiene la superficie craquelada, pero conserva una excepcional decoración floral en relieve, que parece representar viñas, con un medallón central que recrea la escena de la loba amamantando a Rómulo y Remo. Pertenece a la misma colección privada que el anterior, se le adjudica la misma cronología y se indica que procede de Tartous, ciudad costera Siria (inv. Bj 2233 ). Igualmente podemos apreciar claramente en

ambos ejemplares las huellas de las partes estriadas, bajo la lámina de oro de las bisagras, que facilitaría su sujeción. Ambos elementos llegan al museo mediante una donación en los años 60. Perteneían a la colección privada de Louis de Clercq, fotógrafo y político que participó en misiones arqueológicas y recorrió diversos países. Recopilo una ingente cantidad de piezas procedentes de Caldea, Siria o Chipre entre otros.



© RMN-Grand Palais (musée du Louvre) / Hervé Lewandowski

Fig.- 243.- Brazaletes. Museo del Louvre. <https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010256488>

También se han documentado otras piezas de similar formato, con otras soluciones decorativas, como es el caso por ejemplo de la pieza conservada en el Museo de Georgia, también identificado como azabache, fechado en el siglo II d.C. La pieza procede de la necrópolis de Mtskheta o Mtsjeta (Georgia), la antigua capital de la *Iberia* Caucásica. La pieza se localiza en los años 80 del siglo XX y es descrita como “azabache, metal amarillo y granates”. Se recoge también en un estudio reciente sobre piezas polícromas (Krasnoperov, 2021) (fig. 244, nº 2). Como dato de interés Mtsjeta se ubica cerca de Kutaisí, precisamente uno de los lugares donde históricamente se ha extraído esta materia prima y que se mantiene en activo, aunque no sabemos en qué términos, como centro productor de estas materias primas<sup>54</sup>.

---

<sup>54</sup> Georgia es una de las principales fuentes actuales de aprovisionamiento citadas por los artesanos a nivel internacional. Esta materia prima es despreciada en contextos vinculados todavía de forma activa a estos productos, como España, Inglaterra o Turquía. La denominan de forma despectiva como “piedra rusa” para distinguirlo de su material local, al que denominan “auténtico”. Es un hecho constatado, y ya expuesto en capítulos anteriores, que se repite a lo largo de la historia. Un material extranjero y más barato termina siendo culpado de las crisis del mercado, y por lo tanto es tachado de “inferior” frente al local, sinónimo de “auténtico”, incluso en lugares donde la minería es inexistente desde hace un siglo o más. Es importante citar estas cuestiones porque impregnan la investigación, como ya hemos aportado, desde diversas perspectivas y planteamientos preconcebidos erróneos en los que es importante incidir para avanzar en su conocimiento.





Fig. 244.- Pieza 1. Brazaletes (n 2113) recuperado en un rico ajuar de una tumba femenina en la necrópolis de Durostorum (Silistra). Bulgaria. Imagen: Nacional Archaeological Institute. Sofia. (Reho *et al.*, 2016: 131, nº 110). Pieza 2. Brazaletes localizado en Mtsjeta (Georgia). Imagen: Museo de Georgia.

Aunque este sistema puede ser un diseño original para los ejemplares de tallas complejas por el riesgo de fractura, y para recrear modelos de orfebrería, algo habitual en azabache, creemos que este mismo recurso ha sido utilizado para la reparación de otras piezas fracturadas, ya que este tipo de joyas son altamente sensibles a golpes o caídas. Este puede ser el caso, por ejemplo, de algunos ejemplares del estilo del recogido por Hagen (1937:142, lámina 22, B.15 1) (fig. 245).



Fig.245.- Brazaletes en Hagen (1937:142, lámina 22, B.15 1).

En Italia se conservan imágenes de algunos ejemplares sin contexto específico. Forman parte del Catálogo de Bienes Culturales de Italia como documento fotográfico del Museo Civico de Imola, Boloña. Las piezas se describen en la ficha como: “fotografía de brazaletes de oro y jadeíta?, longobardo”. Por la tipología y aspecto, creemos que no hay duda de que se trataría de azabache. Dos de estos ejemplos parecen estar claramente restaurados tras una fractura; mientras que la tercera es similar a las tipologías ya citadas conservadas en otros museos. Tampoco es descartable que alguna de estas piezas se fracturasen durante el proceso de fabricación y las partes, en caso de ser factible, fueran

ensambladas con este sistema, con el fin de no desechar el producto. De todas estas tipologías existen ejemplares de formato rígido (fig. 246).

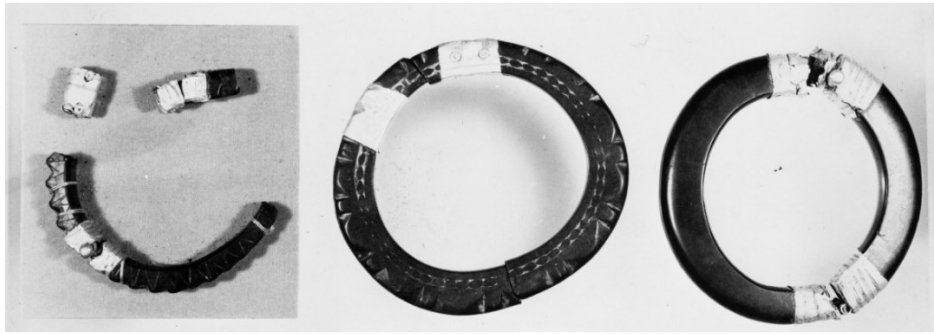


Fig. 246.- Izquierda y centro dos posibles piezas de azabache fragmentadas y restauradas posteriormente. A la derecha pieza que puede haber sido restaurada o fabricada ya con ese sistema. Imagen: *Catalogo Generale dei Beni Culturali*: <https://catalogo.beniculturali.it/detail/PhotographicHeritage/0800681003>

Igualmente, este puede ser el caso de un ejemplar conservado en el Louvre identificado como “lignito”. Se describe como procedente de Siria y Libano fechada como de época romana imperial (nº A03172). Es adquirido mediante compra de una colección privada en 1900. La parte de oro en este caso parece inmóvil por lo que no es descartable que se trate de una reparación.



Fig.247.- Brazaletes conservado en el Louvre. © 2012 Museo del Louvre / Antigüedades orientales <https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010155839>

Dejamos para el final el ejemplar con el que el brazaletes de La Olmeda presenta mayores similitudes, por el uso del calado como técnica decorativa. Se trata de un fragmento de 87 mm conservado en los Museos Vaticanos (inv. MV.60490.0.0). La pieza está calada y se describe la decoración en la ficha como: “imitación de biseles hexagonales dispuestos radialmente hacia el exterior”. El fragmento conserva en un

extremo, las líneas características de este tipo de piezas que facilitan el agarre de las partes metálicas y una línea de incisiones en el arco interior. La cronología apuntada en la ficha del museo sitúa la joya entre los siglos II-III d.C. Del origen de este espécimen, que forma parte de la exposición permanente, se indica solamente que pasa al museo desde la Biblioteca Apostólica Vaticana a petición de Juan Pablo II en 1999. Desconocemos el contexto de su hallazgo (fig. 248).

Fig. 248.- Fragmento de brazalete MV.60490.0.0 con decoración incisa y calada perteneciente a los Museos Vaticanos. Roma. Imagen: ©Musei Vaticani.

Las referencias constantes para algunos de estos objetos, en el entorno de la costa sirio-palestina, en cronologías mucho más tempranas que las aportadas para producciones más occidentales de esta materia prima, al igual que ocurría con el caso de los amuletos tipo antropomorfo; quizás nos pongan en relación con un hipotético centro productor importante en esta área. Por otro lado, la zona es bien conocida por otros productos relacionados con la joyería, como es especialmente la producción de vidrio.

#### **IV. 4. b-Brazaletes con decoración tallada y perforada**

Es el único ejemplar documentado en la península ibérica de estas características por el momento.

**Nº Registro en catálogo:** A 145

**Yacimiento:** *Bracara Augusta* (Rua Marcelino Sá Pires, Braga)

**Museo:** Museo Diogo de Sousa

**Nº inventario:** 2011.0510

**Medidas:** presenta en torno 5 cm de diámetro interior y 7 exterior

**Datación:** tardorromano

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



Imagen: AMM

**Descripción:** brazaletes con decoración formada por decoración incisa y perforaciones no caladas.

**Observaciones:** según la información proporcionada por la Unidad de Arqueología de la Universidad do Minho (Braga) el brazaletes se recuperó en la UE 2132, descrita como un relleno para la preparación de un suelo de *opus signinum* de cronología tardorromana.

#### Paralelos e interpretación Tipología IV.4.b:

De esta categoría hemos localizado un ejemplar idéntico en *Germania*, procedente de Tréveris (Hagen, 1937: lámina 22, B9). Es definido por la autora como “plano por dentro y convexo y perfilado por fuera, con perforaciones en los laterales realizados por pequeños taladros”. La autora plantea como hipótesis la posibilidad de que fuesen agujeros para la inserción de perlas. Dadas las similitudes entre las piezas descartamos que realmente estas perforaciones estuviesen destinadas a acoger perlas, como sugiere la autora. Las indudables semejanzas entre ambas piezas, de las que no hay más paralelos, por ahora, podrían sugerir, sin duda, un similar origen, difícil de determinar por el momento.



Fig. 249.- Pieza recogida por Hagen (1937: lámina 22, B9).

#### **IV.4. c- Brazaletes con decoración tallada**

Este tipo de formato, más elaborado en cuanto a su talla, solo ha sido documentado en dos ejemplares procedentes de la necrópolis de Orriols (Valencia). Las piezas se conservaban completas, pero han desaparecido.

**Nº Registro en catálogo:** A146

**Yacimiento:** Necrópolis de Orriols (Valencia)

**Museo:** paradero desconocido. Robada de la sede del SIAM en los años 80 del siglo XX.

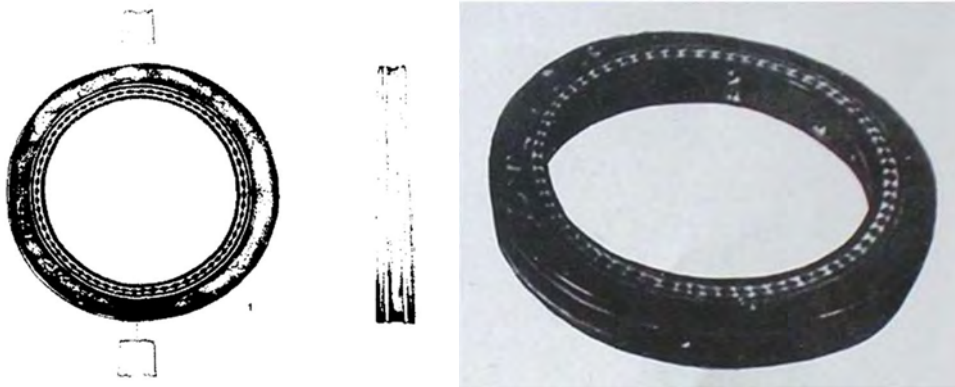
**Nº inventario:** ---

**Medidas:** grosor 12 mm; anchura 11 mm; diámetro máximo 89 mm.

**Datación:** finales del IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez (1987: 144, fig. 4, nº1)

**Descripción:** seguimos lo aportado por estos autores Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez (1987: 144, fig. 4, nº1). “Es de forma ovalada, con molduras y sección rectangular, decorada con una banda de incisiones en forma de rombos y una línea circular incisa. Presenta dos agujeritos redondos en la cara interna y frente a estos, otro agujerito”. Estos agujeros pueden ser una huella del proceso de talla, quizás para la sujeción durante el torneado.

**Observaciones:** se localizaron bajo grandes losas de piedra tres ataúdes de plomo con tapadera, uno de ellos destrozado por una pala excavadora. El mausoleo se descubre en 1960 durante unas obras constructivas y se procedió a excavar desde el SIAM por José Llorca. La información conservada es escasa y confusa según lo que nos aportan años después Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez (1987: 139). Indican que el material que acompañaba a las tumbas era escaso. La tumba 1A es la que presenta en su interior las cuatro pulseras de azabache.

**Nº Registro en catálogo:** A 146

**Yacimiento:** Necrópolis de Orriols (Valencia)

**Museo:** paradero desconocido. Robada de la sede del SIAM en los años 80 del siglo XX.

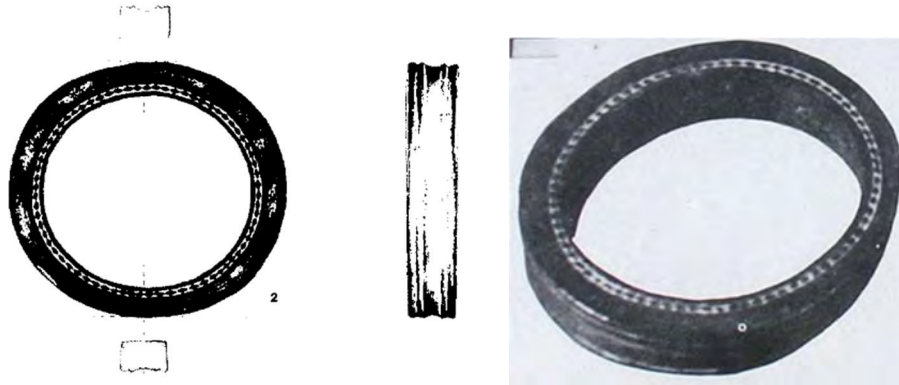
**Nº inventario:** ---

**Medidas:** grosor 12 mm; anchura 11 mm; diámetro máximo 89 mm.

**Datación:** finales del IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez (1987: 144, fig. 4, nº2)

**Descripción:** seguimos lo aportado por estos autores Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez (1987: 144, fig. 4, nº2). “Presenta forma ovalada con molduras y sección rectangular; decorada con una banda de incisiones en forma de rombos y una línea circular incisa. Presenta dos agujeritos redondos en la cara interna y frente a este otro agujero”. Estos agujeros pueden ser, como en el caso anterior, una huella del proceso productivo.

**Observaciones:** para el contexto ver lo indicado para la pieza anterior.

**Nº Registro en catálogo:** A 147

**Yacimiento:** *Lesera* (La Moleta dels Frares, Forcall-Els Ports, Castellón)

**Museo:** paradero desconocido. Robada de la sede del SIAM en los años 80 del siglo XX.

**Nº inventario:** ---

**Medidas:** fragmento conservado de 5 cm de longitud

**Datación:** III-IV d.C.

**Identificada en origen como:** lignito

**Identificación propuesta:** ¿vidrio? ¿azabache?.



**Imagen:** cortesía de Ferrán Arasa i Gil

**Descripción:** se trata de un brazalete con formas facetadas identificado como talla de lignito. No hemos visto la pieza físicamente, por lo que no podemos aportar datos al respecto, ya que la imagen proporcionada no es excesivamente clara. El objeto presenta una talla similar a los brazaletes de azabache localizados en otros contextos extrapeninsulares, por lo que nos parece interesante incluirla además de por su identificación en origen como lignito. Presenta un aspecto mate.

Algunas partes parecen claramente fruto de un proceso de talla, pero otras nos recuerdan más al aspecto del vidrio. No podemos afirmar nada en este sentido por el momento.

**Observaciones:** el ejemplar aparece en las excavaciones de la ciudad romana de Lesera desarrolladas en 2015. Sus excavadores identifican varias fases constructivas. El espacio se abandonaría entre finales del III y el IV d.C., con la posterior presencia de una necrópolis andalusí fechada entre el X y el XI d.C. Los autores indican en su publicación que localizan “un brazalete de lignito, una variedad de carbón mineral de textura similar a la de la madera, pero más quebradiza y no tan compacta como el azabache”. El fragmento se cita junto a otras singulares, como un brazalete de marfil o un colgante de hueso con círculo punto central (Duarte Martínez *et al.* 2018: 166, 170, fig.8).

Se indica, por otra parte, la localización en 1960 una pieza “del mismo material” que se describe como “disco plano moldurado de 7 cm de diámetro que se puede interpretar como disco ornamental de tocador” (*ibidem*, 166). Por el momento no hemos tenido acceso ni a la pieza, ni a una imagen.

#### **Paralelos Tipología IV.4.c:**

Las imágenes de estos ejemplares no son demasiado buenas por lo que tenemos que guiarnos por las descripciones. Piezas de estas características han sido documentadas tanto en *Britannia* como en *Germania* especialmente. Este tipo de ejemplares, también descritos por Allason-Jones (1996: 30), son clasificados como “elaborados” y la autora los vincula, especialmente, con estas dos localizaciones. Sin embargo, ya hemos citado otros ejemplares en Italia.

Encontramos algunas diferencias entre las piezas de *Britannia* y *Germania* con las de *Hispania*. Estos últimos parecen más toscos e irregulares, la sección es cuadrada y el lateral tiene líneas incisas. No hemos localizado ejemplos iguales, pero sí rasgos que se aprecian en distintos productos de estas localizaciones.

Respecto a la pieza de *Lesera*, tenemos dudas respecto a la identificación de la materia prima pero sí existen ejemplares con ciertas similitudes en algunos aspectos. Recogemos un ejemplar publicado por Hagen (1937: lám. 22, B22). La parte decorativa

facetada es similar al ejemplar de *Lesera*, pero las ondulaciones que se aprecian en la imagen del brazalete hispano son más similares a las producciones de vidrio.

Se trata de formatos que recrean piezas de orfebrería, especialmente algunos brazaletes de bronce.



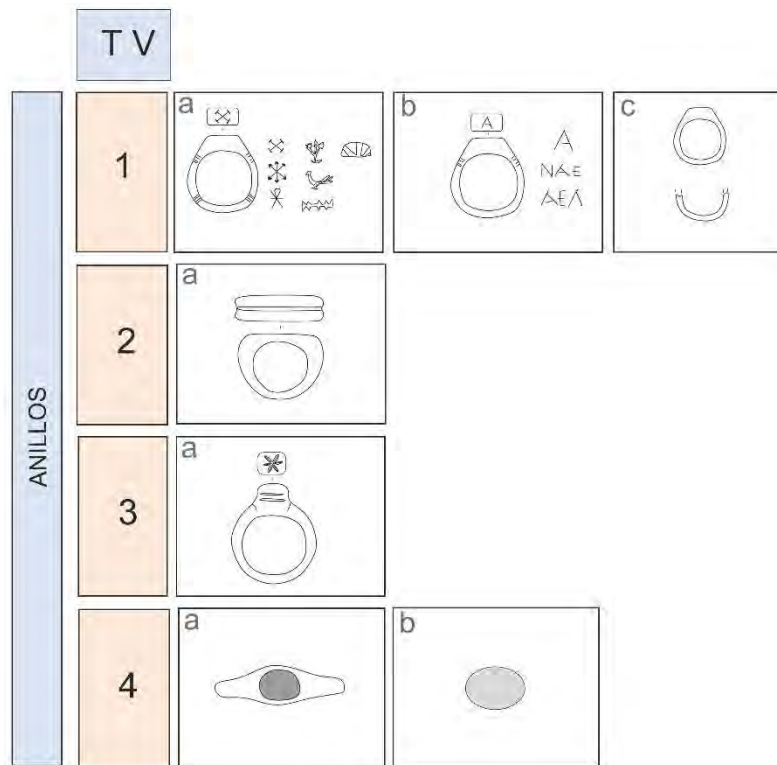
Fig. 250.- Brazaletes facetado en Hagen (1937: lám. 22, B22).



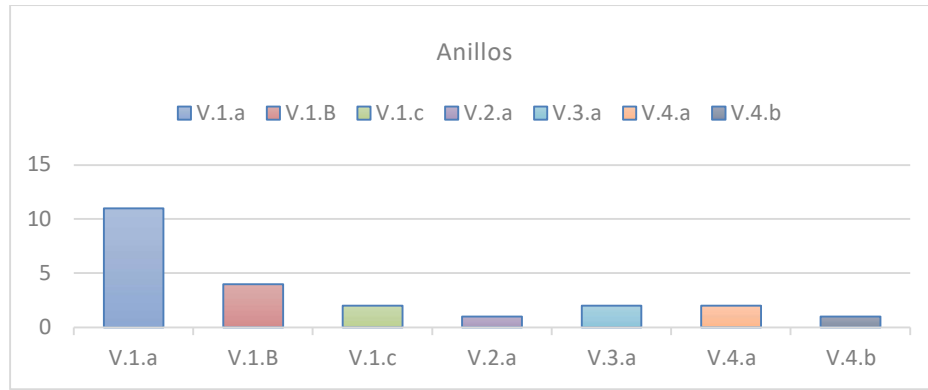
## TIPOLOGÍA V - ANILLOS

En cuanto a los anillos, en la península ibérica el repertorio tipológico es limitado, al contrario de lo que ocurre en otros contextos donde es muy amplio, imitando formas de orfebrería grecorromana en variantes muy diversas. La tipología más extendida en la península es la de anillo macizo realizado íntegramente en azabache. Presentan habitualmente mesa plana rectangular, cuadrangular u ovalada en menor medida, con motivo decorativo esquemático o inscripciones. Como rasgo habitual suelen conservar, al interior los poros fruto de la talla con el cuchillo, dejando la talla en este punto, sin terminar.

Podríamos decir que este tipo de anillo es típicamente peninsular frente a la variedad de formatos localizados en otros contextos como Inglaterra o Alemania. Las piezas peninsulares documentadas hasta la fecha recrean el clásico anillo macizo realizado en hierro o metales nobles como el oro localizado en cronologías diversas. Esta tipología en azabache será también ampliamente utilizada en cronologías posteriores en la península ibérica. Recogemos también otros ejemplos que plantean dudas y algunos entalles clasificados como azabache que posiblemente sean de vidrio.



Detalle cuadro tipología V, anillos



Tipología V. Gráfico 1. Porcentajes por subtipos

El esquema cronológico es coincidente con otros formatos en cuanto a un agrupamiento entre los siglos IV y VI d.C. para el formato más abundante. Pero no debemos olvidar que son cronologías sujetas a una amplia problemática por la escasa precisión de muchas de ellas y los dudosos contextos de otras.

		ANILLOS								
T IV		SIGLO I	SIGLO II	SIGLO III	SIGLO IV	SIGLO V	SIGLO VI	SIGLO VII	SIGLO VIII	OTRA
V.1	V.1.a									
	V.1.b									
	V.1.c									
V.2	V.2.a									
V.3	V.3.a									
V.4	V.4.a									
	V.4.b									

Tipología V. Gráfico 2. Esquema cronológico



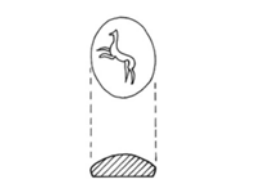



Plano de distribución Tipología V en Hispania



<b>Reg. A 148-</b> Viladonga (Lugo)	<b>Reg. A 149-</b> Troia (Setubal)	<b>Reg. A 150-</b> Viladonga (Lugo)	<b>Reg. A 151-</b> La Morterona (Palencia)
V.1.a	V.1.a	V.1.a	V.1.a
			
<b>Reg. A 152-</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg. A 153-</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg. A 154-</b> Palat del Rey (León)	<b>Reg. A 155-</b> Braga. Teatro
V.1.a	V.1.a	V.1.a	V.1.a
			
<b>Reg. A 156-</b> Duas Igrejas (Penafiel)	<b>Reg. A 157-</b> Cabriana (Burgos)	<b>Reg. A 158-</b> Almoina (Valencia)	<b>Reg. A 159-</b> Can Cortada (Barcelona)
V.1.a	V.1.a	V.1.a	V.1.a
			
<b>Reg. A 165-</b> Simancas (Valladolid)	<b>Reg. A 161-</b> Viladonga (Lugo)	<b>Reg. A 162-</b> La Olmeda (Palencia)	<b>Reg. A 163-</b> Braga
V.1.b	V.1.b	V.1.b	V.1.b
			

Reg. A 164- Cáparra (Cáceres)	Reg. A 165- Viladonga (Lugo)	Reg. A 166- El Centenillo (Jaén)	Reg. A 167- Pollentia (Mallorca)	Reg. A 167- Boatella (Valencia)
V.1.c	V.1.c	V.1.c	V.2.a	V.3.a
				

Esquema de ejemplares Tipología v en *Hispania* (para la autoría de las imágenes ver la información en las fichas)

Reg. A 171- Viladonga (Lugo)	Reg. A 171- Cercadilla (Córdoba)	Reg. A 171- Teatro romano de Cartagena (Murcia)	Reg. A 171- León
V.4.a	V.4.a	V.4.b	V.4.b (posible vidrio)
			

Esquema de ejemplares Tipología IV.4.a y b en *Hispania* (algunos de identificación dudosa) (para la autoría de las imágenes ver la información en las fichas)

Reg. A 169- Mérida (Badajoz)	Reg. A 170- Mérida (Badajoz)
Vidrio negro	Vidrio negro
	

Esquema de piezas publicadas como azabache que son en realidad de vidrio negro.

#### **IV.4.- Anillos con mesa rectangular y decoración incisa íntegramente en azabache.**

Se trata del formato más extendido a nivel peninsular por el momento. Aunque existen algunas diferencias entre piezas, es un grupo muy heterogéneo, fácilmente distinguible de ejemplares extra peninsulares que presentan, tanto formas sencillas, como especialmente otros formatos más elaborados.

##### **V.1.a- Anillos con decoración incisa figurativa o esquemática**

Este grupo de anillos presentan decoraciones figurativas o esquemáticas en la mesa y suelen tener grupos de líneas incisas en el aro.

**Nº Registro en catálogo:** A 148

**Yacimiento:** Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Museo:** Museo de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

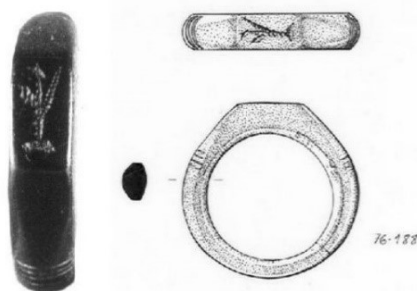
**Nº inventario:** 1970/00188

**Medidas:** 30 mm

**Datación:** 101-500 (s. II-V d.C.)

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Marta Cancio. Museo de Viladonga. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.

**Descripción:** anillo íntegramente realizado en azabache con mesa plana y decoración indeterminada. Ha sido descrita como en forma de árbol o de tipo vegetal, pero podría tratarse de otro motivo iconográfico. Tiene sección semicircular, ligeramente facetado, con decoración incisa en ambos extremos. Presenta a ambos lados del chatón 4 incisiones paralelas.

**Observaciones:** fue recuperado en las excavaciones de la acrópolis, en los años 70 del siglo XX. Los anillos de la villa fueron publicados por Duran Fuentes *et al.* (1999). Recientemente se ha realizado un estudio del conjunto de elementos de azabache del castro (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022:12). Los autores descartan la identificación vegetal del motivo o la interpretación como posible palma, indicando que en la parte superior se distingue “una cabeza con cuernos” por lo que proponen como hipótesis que se trate de un “ser mitológico” sin descartar otra simbología, planteando también como posibilidad una alegoría usando la letra griega.

El motivo decorativo es similar al del ejemplar localizado en Troia (A 149). Ver siguiente ficha. Y por el momento es difícil de precisar qué representa en realidad.

**Nº Registro en Catálogo: A 149**

**Yacimiento:** Troia (Grândola)

**Museo:** Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa)

**Nº inventario:** 983.3.1451

**Medidas:** 7 x 20 x 16 mm. Fragmentado

**Datación:** I-V/VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo de Lisboa

**Descripción:** fragmento de anillo con mesa rectangular que presenta un motivo decorativo, aparentemente de tipo vegetal. La decoración es similar al localizado en Viladonga (A 148) y está hecha con técnica de punteado.

**Observaciones:** la decoración es identificada en la ficha del catálogo como “floral estilizado”. El yacimiento de Troia se conoce desde el siglo XVI y fue excavado sucesivamente desde el siglo XVIII. Las primeras excavaciones arqueológicas metodológicas fueron a finales de los años 40 del siglo XX. No tenemos más datos específicos de su contexto.

**Nº Registro en catálogo: A 150**

**Yacimiento:** Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Museo:** Museo de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Nº inventario:** 1970/00190

**Medidas:** diámetro máximo 20 mm

**Datación:** 101-500 (s. II-V d.C.)

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** anillo de azabache fragmentado, con decoración en la mesa, que ha sido interpretada como en forma de “delfín o similar”. La talla es bastante ambigua, por lo que no es fácil identificar iconográficamente la representación. Presenta grupo de tres líneas incisas en los laterales en el comienzo de una de los brazos.

**Observaciones:** se localizó en las excavaciones de los años 70 del siglo XX en la zona central del castro. Los anillos de la villa fueron publicados por Duran Fuentes *et al.* (1999) que describían el motivo decorativo de este, como posible delfín. Recientemente ha sido objeto de estudio, junto con el resto de piezas de azabache del yacimiento. Sus autores indican que, en su opinión, algunos rasgos son más bien similares, o reconocibles, en iconografías como la de capricornio, en la que se sustituye la parte trasera por una cola de pez habitualmente enroscada (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 13, fig. 5).

La iconografía es bastante similar a múltiples representaciones de delfines en formatos diversos de época romana, donde también aparecen ampliamente representados, en ocasiones, con la cola enroscada, como por ejemplo en escenas musivarias, tanto en solitario, como habitualmente en las representaciones de Eros o Cupido, cabalgando sobre un delfín. Podemos citar algunos ejemplos como el Mosaico de la Fuente, fechado en el siglo III d.C.; o los de Zeugma (ambos en Turquía), entre muchos otros. Por las similitudes planteadas nos decantamos más, *a priori*, por esta interpretación; aunque la ambigüedad de lo representado hace que puede ser, en realidad, cualquier otra cosa y la interpretación anterior también nos parece totalmente válida.



Fig. 251.- Detalles de escenas de cupido cabalgando un delfín. Zeugma (Turquía). Museo de los Mosaicos de Zeugma (Gaziantep, Turquía). <https://www.theoi.com>

**Nº Registro en Catálogo:** A 151

**Yacimiento:** Necrópolis de La Morterona (Saldaña, Palencia)

**Museo:** Museo de Saldaña (Palencia)

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 23 x 22 mm exterior; mesa 10 x 8 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** anillo completo, con mesa cuadrangular decorada con símbolo cristiano. Se trata de un crismón tallado a modo de punteado. Presenta grupos de cuatro líneas incisas en ambos lados del aro. Al interior se aprecia, con claridad, las huellas del corte del material, los alveolos o poros característicos del trabajo con cuchillos o navajas, previos al pulido.

**Observaciones:** la necrópolis de La Morterona, situada al norte de Saldaña, ha sido fechada entre el siglo IV y el VI d.C. En la tumba 29, enterramiento en caja con restos de madera conservados, se describe un ajuar formado por brazaletes de cobre en la mano izquierda y sortija de azabache en el dedo anular de la mano izquierda (Abásolo y Cortés, 1984: 104, 107, 214, lámina XXIX). La necrópolis se excavó parcialmente en los años 40 pero fue sistemáticamente excavada a principios de los años 80. Se sacaron a la luz 30 enterramientos de los cuales solo 9 contenían ajuar.

**Nº Registro en Catálogo:** A 152

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

**Museo:** Museo de Saldaña (Palencia)

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 20 mm diam. ext.; mesa 10 x 9 mm; 3 mm grosor

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** anillo completo con mesa cuadrangular decorada con aspa rematada en un pequeño triángulo, tallado con técnica de punteado. Esta pieza presenta mucho desgaste, tanto al exterior como al interior, lo que denota mucho uso. A pesar de ello podemos apreciar algún alveolo, o poro, característico de la talla del material con cuchillos o navajas al interior. El brillo es más intenso que en otros ejemplares lo que puede ser producido, como indicamos, por el uso.



**Observaciones:** no disponemos, por el momento, de datos concretos relativos al contexto. Suponemos que pertenece a la Necrópolis Sur, que permanece inédita.

**Nº Registro en Catálogo:** A 153

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia).

**Museo:** Museo de Saldaña (Palencia)

**Nº inventario:** VRO 226

**Medidas:** diam. 27,34; mesa 10,50 x 10,92 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



Imagen: AMM

**Descripción:** anillo con decoración de aspa rematada en triángulos. El motivo decorativo del ejemplar está realizado como con técnica de punteado. Presenta incisiones decorativas en el exterior, también en forma de aspas, a ambos lados de la mesa. Interior acabado tosco y podemos apreciar algún alveolo o poro característico de la talla del material con cuchillos o navajas.

**Observaciones:** el anillo se localizó en la inhumación 40 de la Necrópolis Sur. No tenemos más datos específicos sobre su contexto.

**Nº Registro en Catálogo:** A 154

**Yacimiento:** Iglesia de Palat del Rey (León)

**Museo:** Museo de León

**Nº inventario:** 1996/01/01/70

**Medidas:** 20 mm de diámetro

**Datación:** ¿paleocristiana?

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



Imagen: AMM

**Descripción:** anillo con decoración de posible motivo cristiano. Se aprecian aspas rematadas en los extremos con un pequeño corte. Hay una zona que parece deteriorada y es difícil determinar cómo se desarrollaría el motivo decorativo, pero parece una decoración de tres aspas. Está realizado con estilo de punteado. Presenta incisiones decorativas en el exterior en tres grupos de líneas incisas.; dos en los laterales de la mesa y uno en el inferior. Interior acabado tosco como es habitual en estas piezas.

**Observaciones:** en las intervenciones de Palat del Rey se localizaron diversas piezas realizadas en azabache y otras clasificadas y publicadas como tales fechados entre los siglos XVII-XVIII (Miguel Hernández, 1997: 13, nº 170). Algunas de estas piezas en realidad son de vidrio. Entre los ejemplares de azabache es especialmente interesante este anillo del que se dice que aparece “en los niveles romanos de la excavación” en la campaña realizada entre 1986-1987 en un nivel romano con abundantes tégulas.

Las características del anillo siguen los patrones del resto de piezas expuestas localizadas en *Hispania*. Esta tipología continúa en uso con enormes similitudes en épocas diversas y en el propio yacimiento se documentan otros ejemplares, con algunas similitudes, ya de época moderna, algunos de ellos de vidrio negro, erróneamente identificados como azabache.

**Nº Registro en catálogo: A 159**

**Yacimiento:** Can Cortada (Provincia de Barcelona)

**Museo:** Museo de Historia de la Ciudad Barcelona (Plaza del Rey)

**Nº inventario:** MHCB 16445

**Medidas:** 24 mm diámetro exterior; 16 mm interior, mesa 9 mm

**Datación:** IV-VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona. Dibujo en Beltrán Heredia (2001: lám. 288).

**Descripción:** anillo fragmentado de azabache, facetado en la zona superior, de sección oval. En la mesa se puede ver una decoración en forma de cruz en aspa, con los extremos rematados en pequeños triángulos identificable con un crismón o símbolo cristiano. En los laterales presenta dos grupos de cuatro incisiones laterales. Está bastante agrietado y en el interior se ve, con mucha claridad, las huellas de la talla con los característicos alveolos o poros del corte del material con una navaja o cuchillo afilado de la fase previa al pulido, que como ya hemos indicado, no suele ejecutarse en el interior de los anillos.

**Observaciones:** el ejemplar ha sido recogido en diversas publicaciones. Se recuperó en las excavaciones de Can Cortada, barrio de Horta, en los años 80 del siglo XX. Este

yacimiento es identificado con una villa romana con ocupación entre el siglo I y el VI d.C. También se documentan enterramientos infantiles. Ripoll (2001: 214, fig. 2) cita esta pieza ente los ejemplares relacionados con el adorno personal de época tardía. Labarta (2017: 274, nº 410) también recoge este ejemplar en su estudio monográfico sobre anillos peninsulares.

**Nº Registro en Catálogo: A 155**

**Yacimiento:** Teatro romano da Cividade, Braga

**Museo:** Museu D. Diogo de Sousa (Braga)

**Nº inventario:** 2005.0370

**Medidas:** 4 x 3 x 19 mm// 0,6 gr

**Datación:** IV-VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo Diogo de Sousa. Autores: Amélia Marques (dibujo) y Manuel Santos (fotos).  
[www.matriznet.dgpc.pt](http://www.matriznet.dgpc.pt).

**Descripción:** anillo con aro decorado con incisiones y mesa decorada con motivo indeterminado. El aro está facetado y presenta tres grupos, de tres incisiones o acanaladuras en la parte inferior del aro y dos grupos de tres incisiones en forma de aspas a ambos lados del chatón. El aro tiene una tendencia pentagonal en sección. Es el mismo formato que las anteriores, pero con ciertas diferencias estilísticas. Al interior se intuye el mismo aspecto no pulido, con las huellas de la talla.

**Observaciones:** La pieza es recogida en la tesis de Lourenço (2012:293), pero no se aporta demasiada información. En cuanto al motivo decorativo es difícil determinar iconográficamente qué es exactamente.

**Nº Registro en Catálogo: A 156**

**Yacimiento:** Necrópolis romana do Eirô (Duas Igrejas, Penafiel)

**Museo:** Museu Municipal de Penafiel (Portugal)

**Nº inventario:** MMPNF/4655

**Medidas:** ----

**Datación:** bajo Imperio

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Izquierda, imágenes cortesía Museu de Penafiel. Derecha dibujo en Miranda (1941: 29).

**Descripción:** se describe como anillo con borde decorativo que se extiende hasta la mesa, donde se puede observar una decoración incisa descrita como “motivo lleno de líneas radiales”. En la imagen se pueden apreciar algunas grietas y los característicos poros del corte del material con cuchillos o navajas, que no han sido pulidos.

**Observaciones:** fue recuperado en unas remociones de terreno fruto unas obras. Se descubrieron dos espacios identificados como necrópolis, de lo que se da noticia en los años 40 del siglo XX (Miranda, 1941: 29). Se describe su localización en una sepultura identificada como antropomorfa forrada de madera. Aparece junto a otros restos entre los que se citan una “anfreta” clasificada como imitación de barro aretino, restos de calzado y clavos. Como curiosidad, el autor indica que la tumba debe de ser femenina por “la presencia de un anillo que no serviría para un dedo robusto”. El autor define el motivo decorativo con un “*grade de oiro*”, una herramienta agrícola que se cita como “de oro” entre los “buscadores de tesoros” fruto de leyendas y tradiciones orales. El autor clasificaba estos materiales, con dudas, en el siglo IV d.C.

Teresa Soeiro (1984: 89-95, Fig. XXXVIII, 3) lo describe como anillo con incisiones en la mesa, un motivo decorativo semicircular con radios obtenidos mediante picoteado.

Sousa y Soeiro (2020: 1442) abordan los resultados de nuevas intervenciones realizadas en 2016 en estos espacios. Del anillo indican que es la única pieza de las intervenciones antiguas que puede ser identificada actualmente en el Museo. Cravinho (2014: 599) plantea esta pieza como de origen provincial en las oficinas de *Bracara Augusta*<sup>55</sup>.

Iconográficamente podríamos plantear, como hipótesis, que se trate de una representación esquemática de una concha o vieira o quizás otro tipo de iconografía cristiana.

**Nº Registro en Catálogo:** A 157

**Yacimiento:** Necrópolis de Cabriana (Burgos)

**Museo:** Museo de Burgos

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 24 x 22 mm exte. 3 mm grosor; mesa 10 x 5 x 5 mm

**Datación:** III-IV d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache

---

<sup>55</sup> Agradecemos a Helena Bernardo, del Serviço de Gestão do Património Cultural de Penafiel, su inestimable ayuda proporcionándonos información y toda la bibliografía citada respecto a este elemento.



**Imagen:** AMM

**Descripción:** anillo con decoración incisa a ambos lados de la mesa, que es ovalada. Presenta una figura incisa realizada mediante bajo relieve, de un ave, quizás un pavo real. Está fracturado y pegado. Se pueden apreciar los cortes de cuchillo y navaja y al interior, así como los característicos alveolos o poros característicos de la materia prima cuando se corta con herramientas como cuchillos y navajas. En los laterales presenta cinco grupos de cuatro líneas incisas distribuidas por el aro; dos grupos en cada lateral y uno en el extremo opuesto a la mesa.

**Observaciones:** el ejemplar forma parte de la exposición permanente del Museo de Burgos. Ha sido recogido por Hernández-Vaquero (2015: 246, lámina 369). La autora lo describe como anillo de azabache de media caña, con dibujo inciso, para el que plantea, a modo de hipótesis, la representación de una rama o un camarón.

En Menéndez Menéndez (2019) identificamos la iconografía como posible pavo real. Este motivo iconográfico puede ser vinculado a la iconografía paleocristiana, con diversas interpretaciones. Habitualmente es usado para representar la inmortalidad, como símbolo de resurrección y también los “ojos” que decoran su plumaje han recibido diversas interpretaciones, entre ellas el simbolismo relacionado con el ojo de Dios que todo lo ve.

Recientemente hemos tenido acceso a las piezas que conforman el conjunto de Cabriana ya citadas en categorías anteriores. Asimismo, hemos podido recabar información documental pudiendo plantear un mismo contexto arqueológico para todos los objetos. En una ficha antigua proporcionada junto a otra documentación por parte del museo la pieza es efectivamente descrita como anillo con decoración de pavo real. A priori formaría conjunto A33 y A 34.

**Nº Registro en Catálogo:** A 158

**Yacimiento:** Plaza de la Almoina (Valencia)

**Museo:** SIAM (Valencia)

**Nº inventario:** 0/1278

**Medidas:** 17 mm de diámetro

**Datación:** VII-VIII d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** SIAM Valencia

**Descripción:** anillo con decoración lateral incisa en espiga. El motivo decorativo no se aprecia con claridad. La mesa, donde se encuentra el motivo decorativo, es rectangular. Está fragmentado y laminado y una de las grietas atraviesa zona decorada complicando su interpretación.

Se aprecia ligeramente, al interior, los habituales alveolos o poros fruto de la talla con cuchillo o navaja que no han sido pulidos.

**Observaciones:** esta pieza aparece en las excavaciones de la plaza de L'Almoína. No tenemos excesiva información sobre el contexto y hallazgo de la pieza. Seguimos lo aportado por Martínez Pérez (2019: 60 y siguientes). La necrópolis se ubica sobre una nivelación de terreno del siglo V d.C. Se documentan dos fases funerarias, la primera fechable entre el IV y el VI d.C. y la segunda entre el VI y el VII d.C. En ambas fases los enterramientos se disponen oeste-este con ajuar simple, compuesto por botellas de vidrio o cerámica junto a la cabeza, asociados al ritual de purificación de agua bendita. La autora hace referencia a la localización en las sepulturas visigodas de L'Almoína de “un anillo de azabache con el grabado de una cruz cristiana” (Martínez Pérez, 2019: 347).

### V.1.b- Anillos con inscripción

Hemos documentado cuatro ejemplares de este formato en la península ibérica con diferentes inscripciones. Por el momento en ninguno de los casos podemos establecer una lectura concreta de estos textos.

**Nº Registro en catálogo:** A 161

**Yacimiento:** Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Museo:** Museo de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Nº inventario:** 1970/00189

**Medidas:** diámetro máximo 27 mm

**Datación:** 101-500 (s. II-V d.C.)

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Imagen: Duran Fuentes *et al.* (1999)

**Descripción:** anillo fragmentado, con decoración en la mesa en forma de “A” incisa. Presenta grupo de tres líneas incisas en los laterales y está facetado en la parte central superior. La sección es de media esfera.

**Observaciones:** de localizó en las excavaciones de los años 70 del siglo XX en la zona oeste del castro. Los anillos de la villa fueron publicados por Duran Fuentes *et al.* (1999). Recientemente se ha realizado un estudio de estas piezas por parte de personal del museo, que asumen el motivo en inicial como perteneciente al nombre del propietario (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 13). Desarrollamos otras posibilidades en el apartado interpretativo y de paralelos en las siguientes páginas.

**Nº Registro en Catálogo:** A 160

**Yacimiento:** Necrópolis de Simancas (Valladolid)

**Museo:** Museo de Valladolid

**Nº inventario:** 10183

**Medidas:** 17 mm interior

**Datación:** visigoda

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** anillo fragmentado con decoración en la mesa en forma de “A”. Presenta incisiones en los laterales. El ejemplar tiene, como es habitual, bastantes grietas y craquelado. Aunque presenta bastante desgaste interior, todavía pueden verse claramente algunos alveolos y huellas de la talla con cuchillo o navaja.

**Observaciones:** en la publicación de Rivera Manescau (1936-39: 17) se cita “sepultura 50- punta de hierro, jarrita de vidrio, sortija de azabache y otra de cobre”. Por los materiales el autor fechó la necrópolis en el siglo VII d.C. identificándola como visigoda. Posteriormente Palol (1958) equipara esta necrópolis con otras como la de San Miguel del Arroyo, considerándolas tardorromanas. Se trata de una de las más emblemáticas de las llamadas anteriormente “necrópolis del Duero” o “de la Meseta”, de las que ya hemos abordado su dificultad interpretativa y debate cronológico.

**Nº Registro en Catálogo:** A 162

**Yacimiento:** Villa romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)

**Museo:** Museo de Saldaña (Palencia)

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** sello 5 x 10 cm// diam interior 1,5 cm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** anillo con mesa rectangular decorada con letras o símbolos. Puede leerse *a priori* “AEA”. Está fragmentado y pegado. Presenta decoración incisa en el exterior. Al interior podemos apreciar algún alveolo o poro característico de la talla del material con cuchillos o navajas.

**Observaciones:** no podemos determinar, con claridad, cuál sería la inscripción exacta de la mesa. No disponemos de información relativa al contexto del anillo ni otra información de catálogo. Por el tamaño estaría asociado a, posiblemente, un enterramiento femenino o infantil. Imaginamos que procede de la Necrópolis Sur.

**Nº Registro en Catálogo:** A 163

**Yacimiento:** *Domus* das Carvalheiras (Braga)

**Museo:** Museu D. Diogo de Sousa (Braga)

**Nº inventario:** 1991.1746

**Medidas:** 24 mm de diámetro; mesa 9 mm

**Datación:** Romano

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** anillo fragmentado y pegado. Presenta los rasgos habituales del trabajo de la talla del azabache al interior. Al exterior presenta indicios de desgaste. Conserva líneas de decoración incisa al exterior formadas por grupos de cuatro líneas horizontales e inscripción con letras que parecen reflejar “NAE”.

**Observaciones:** el ejemplar procede de la *Domus* das Carvalheiras según información proporcionada por el Museo. La *domus* fue excavada y datada su ocupación entre el siglo I al V-VI d.C. Los objetos son datados entre los siglos IV y VI d.C. En las mismas excavaciones aparecen también otros materiales, entre ellas habituales cuentas de vidrio negro opaco, que han sido, a menudo, clasificadas como azabache o en otras ocasiones



citadas como “imitador de azabache” (Lourenço, 2012: 177), aunque esto no sea necesariamente así

**Nº Registro en Catálogo:** A 163

**Yacimiento:** Ciudad romana de Cáparra (Cáceres)

**Museo:** Museo de Cáceres

**Nº inventario:** D4218

**Medidas:** 20 x 6 x 3 mm (fragmentado)

**Datación:** I-IV d.C.

**Identificada en origen como:** vidrio

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** fragmento de anillo. Se conserva parte del aro de sección semicircular y con decoración incisa en los laterales. Al interior presenta los característicos alveolos del corte del material con cuchillos o navajas, que son dejados sin pulir.

**Observaciones:** no disponemos de información concreta del contexto de la pieza.

**Nº Registro en catálogo:** A 165

**Yacimiento:** Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Museo:** Museo de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Nº inventario:** 1970/01405

**Medidas:** 24 x 3 mm

**Datación:** 101-500 (s. II-V d.C.)

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo de Viladonga. Marca Cancio.

**Descripción:** anillo de azabache fragmentado con decoración en los extremos, al que le falta la parte de la mesa. Se aprecia un aspecto relativamente facetado.

**Observaciones:** el ejemplar se cita dentro del grupo de elementos de azabache conservados en el Museo de Viladonga recientemente publicados (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022).

**Nº Registro en catálogo:** A 166

**Yacimiento:** El Centenillo (Baños de la Encina, Jaén).

**Museo:** Museo Arqueológico de Linares. Monográfico de Cástulo (Linares, Jaén).

**Nº inventario:** CE1095

**Medidas:** anch 11 mm, diam 18mm, grosor 3; peso 61 gr

**Datación:** 50 a.C. -50 d.C.

**Identificada en origen como:** azabache (piedra)

**Identificación propuesta:** ¿azabache? ¿vidrio?



**Imagen:** Bautista Ceprián del Castillo. Museo Arqueológico de Linares. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.

**Descripción:** anillo que se describe en la ficha del museo como de pequeño tamaño que va haciéndose más ancho en la zona de la mesa. No se describe ningún elemento decorativo formando parte de este.

**Observaciones:** el hallazgo fue catalogado como un ocultamiento de joyas, o un ajuar de un enterramiento romano. En la primera ficha calcográfica de los años 50, como se indica en la ficha en CER.es, Rafael Contreras afirmaba que el depósito pertenecía a un niño y lo fechaba en el siglo III d.C. poniéndolo en relación con los habitantes del entorno de las minas de El Centenillo. Junto con el anillo, entre otros elementos, se localizó una cuenta de collar cuadrangular con círculos concéntricos (tipología I.5.a, ficha de catálogo A 98), que se incluye en el apartado correspondiente de este estudio, y que se describía como “amuleto para el mal de ojo”. Esta cronología sería más acertada para el tipo de piezas descritas que la aportada en la ficha actual.

No hemos podido acceder a la pieza por el momento o a una foto de mejor calidad por lo que no podemos determinar por el momento la materia prima ni si presenta o no algún motivo decorativo.

### **Paralelos e interpretación Tipología V.1:**

Este formato es el más extendido en la península ibérica, con sus diversas variantes decorativas, pero formando un grupo homogéneo que podemos seguir documentando en fechas posteriores. Aunque podemos documentar piezas similares en contextos extrapeninsulares estos suelen presentar formas más complejas.

Estos anillos siguen patrones que podemos reconocer en otros materiales con ciertas variantes. Podríamos establecer comparativas en algunos aspectos, con algunas clasificaciones como el tipo 2g de Guiraud (1989).

En los anillos que presentan motivos decorativos estos pueden ser identificados, en algunos casos, con elementos propios de iconografía cristiana, como crismones, o

representaciones de animales. La temática de aspas también puede ser ligada a temas iconográficos cristianos, pero también es un elemento usado en cronologías anteriores. Por otro lado, las representaciones citadas como vegetales nos recuerdan en cierta medida, aunque de forma sutil, a algunas representaciones de la palma, aunque, como ya hemos visto, no con fiabilidad. Otras piezas presentan una identificación más compleja por el momento, como vieiras, aves, posibles delfines o elementos indeterminados. Los paralelos más similares en el caso de las representaciones de animales los podemos encontrar en York. Allason-Jones (1996: 37, nº 162 y 163); la autora recoge un par de anillos con motivos decorativos en la mesa, señalando que no es lo habitual. Estos ejemplares presentan mesa sobreelevada y la autora propone la representación de un gallo joven en uno de ellos, que fecha entre los siglos IV y V d.C. y en el otro solo refiere un ave de perfil.

Diversas aves y los gallos pueden ser también vinculados con simbología cristiana. En resumen, sí podemos interpretar el uso genérico de símbolos cristianos que también podemos rastrear en anillos macizos de otros materiales, como el oro o el bronce en cronologías similares o anteriores.

En azabache solo conocemos un ejemplar con una clara representación en este sentido fuera de la península ibérica. Es el caso por ejemplo de un ejemplar fragmentado localizado en Surrey, Inglaterra citado como elemento singular sin paralelos conocidos en este material, pero citando ejemplares en otros materiales metálicos. Graham (2002) describe el motivo como una cruz combinada con la letra P (*rho*) de la que indica su adopción por Roma no antes de la segunda mitad del IV d.C. indicando que en otros lugares se introduce de forma más tardía indicando que se trataría posiblemente de un símbolo posterior a motivo decorativo identificado como *ji* (X) más *Rho* (P), que es la combinación entre la letra, que es el monograma para *xhristos*. Quizás como símbolo de uso en transición a la cruz simple. En cuanto al formato es identificado como el tipo XV de Henig (1978: 35-40, fig. 1).

Graham (2002: 213) también indica que mientras la combinación entre la X y la P también puede haber sido usada como símbolo pagano apotropaico, la combinación de cruz y P sería, sin embargo, indudablemente de índole cristiano.

Según Reinhart (1947: 167-168) la difusión del cristianismo contribuyó al uso generalizado de anillos siendo habitual, como hemos indicado, portar este tipo de emblemas ya citados. A pesar de la condena de usos de simbología pagana desde principios del siglo III d.C. con la expansión del cristianismo algunos de los elementos representados en estos anillos tienen connotaciones o significados ambiguos en ambos sentidos.

Los anillos con inscripciones presentan otras connotaciones que, por el momento, no podemos dirimir. Se ha indicado que los monogramas identificados con la letra “A” para el caso de Viladonga pueden ser interpretados como una inicial de un nombre personal (Gimeno Pascual, 2012: 226; Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022). Sin embargo, la recuperación de dos anillos con la misma letra en estas cronologías y la continuidad de la presencia de esta letra en anillos de azabache medievales o modernos, nos hacen pensar en otros significados que, por el momento, no podemos concretar. Aunque tampoco podemos descartar la coincidencia por ser una inicial, quizás, más común que otras, cuestión que desconocemos.

Para el resto de anillos con inscripciones no tenemos por el momento una lectura o interpretación, pudiendo tratarse de alguna fórmula como las que han sido documentadas en otras materias primas. Para el caso de piezas de azabache macizas con ciertas similitudes a los hispanos, solo conocemos un ejemplar que presenta un texto con la fórmula *AVE VITA*, recogido por Hagen (1937: 107). La autora cita otros ejemplos con textos más complejos, como otro anillo de tipología más elaborada o en el interior de un brazaletes.

Las características de los ejemplares hispanos, diferentes en rasgos generales a los localizados en otros contextos, y su localización en espacios identificados como posibles talleres, como el caso de Viladonga o La Olmeda, nos invitan a pensar en producciones típicamente peninsulares. En otras ocasiones, cuando las formas son más elaboradas y han sido identificados como azabache, se trata en realidad de pasta vítrea. Salvo excepciones muy concretas, que veremos a continuación, los anillos hispanos conforman un grupo bastante homogéneo que recrean formas apreciables en anillos de otros materiales reconocibles en las clasificaciones de anillos romanos realizadas por autores diversos (Guiraud, 1998; Hening 1978; Popovic, 1992 etc.).

Un ejemplar localizado a mediados del siglo XX en *Iruña Veleia*, fue identificado como azabache por sus excavadores, pero es en realidad vidrio negro, como han apuntado acertadamente otros autores en fechas posteriores (Nieto Gallo, 1958; Filloy Nieva y Gil Zubillaga, 2000: 273, nº 393) (fig. 252, izquierda). Nos sirve para ver, una vez más, como las producciones de azabache y vidrio negro, especialmente en el caso del azabache hispano tienen, en realidad relación tipológica. Recogemos también un grupo de anillos recuperados en Alemania, que son muestra de las tipologías localizadas en otros contextos (fig. 252, derecha).



Fig.- 252.- Izquierda anillo de vidrio de Iruña Veleia. Imagen en Filloy Nieva y Gil Zubillaga, (2000: 273, nº 393). Derecha anillos del Sarcófago de Zülpich (Alemania). Imagen: Jürgen Vogel, cortesía del LVR-LandesMuseum (Bonn).

## V.2- Anillos con subdivisiones

### V.2.a -Anillo dividido en dos

Solo hemos documentado un ejemplar, por el momento, de esta tipología. Este elemento, al contrario de los grupos anteriores sí es un ejemplar con claras referencias extrapeninsulares en azabache.

**Nº Registro en Catálogo:** A 167

**Yacimiento:** *Pollentia* (Mallorca)

**Museo:** Museo Arqueológico Nacional de Madrid

**Nº inventario:** 1985/118

**Medidas:** ----

**Datación:** romano

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** cortesía de Ángeles Castellano

**Descripción:** anillo con línea incisa que recorre toda la pieza y divide la mesa superior en dos. Al interior presenta huellas de la talla.

**Observaciones:** esta ejemplar fue publicado como joya femenina de luto contemporánea por Ángela Franco Mata (1986: 157, fig. 25-26 y 167). La autora dice de la pieza que se ignora la forma de adquisición, indicando que es un anillo de tamaño pequeño del siglo XVIII para ser lucido en el meñique que destaca por su sencillez. Ya hemos abordado en el bloque IV y en el apartado dedicado al grupo I.1.a las circunstancias de estos materiales, al hablar del collar A 2 (ver estos apartados para más detalles).

En un primer momento, planteamos la posibilidad de que este ejemplar fuese una recreación de una pieza romana, de la que conocíamos paralelos en otros contextos. Finalmente, durante el proceso de esta investigación pudimos recientemente constatar que se trataba de una pieza romana procedente de *Pollentia* (Mallorca). La pieza pertenece a un contexto funerario identificado como tumba 4 y forma conjunto con el collar con A 2 del catálogo.

### Paralelos e interpretación Tipología V.2.a:

Este formato está ya en relación con los ejemplares localizados en otros contextos fuera de la península. En concreto en la zona de la *Germania* renana localizamos, entre la gran variedad tipológica, algunos ejemplares muy similares en formatos diversos (Hagen, 1937: 107-108, lámina19, A 10,1; A8,3; A 11). El ejemplar 11 presenta la singularidad de tener una inscripción (fig. 253).



Fig.253.- Anillos con similitudes tipológicas a la pieza de Pollentia. Imagen: Hagen (1937: 107-108, lámina19, A 10,1; A8,3; A 11).

### V.3- Anillos con mesa sobreelevada

Se trata de un grupo del que solo tenemos un ejemplar en *Hispania*. En otros contextos existen ejemplares, pero con otras características.

#### V.3.a – Anillos con mesa sobreelevada con decoración

**Nº Registro en catálogo:** A 168

**Yacimiento:** Necrópolis de Boatella

**Museo:** SIAM (Valencia)

**Nº inventario:** 0/1633-SIAM

**Medidas:** 1,48 g; 1,7 cm diam.; grosor entre 0,4 y 0,5 cm

**Datación:** II al V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Martínez Pérez (2019: 346, fig. 125).

**Descripción:** anillo con chatón remarcado o sobre elevado. Presenta, en la parte superior, un elemento decorativo inciso en forma de aspa o estrella e incisiones en los laterales del chatón.

**Observaciones:** Martínez Pérez (2019: 346) la describe como estrella esquematizada o roseta hexapétala. Aparece asociado a un enterramiento femenino, con ritual de inhumación, y era portado en el dedo índice de la mano izquierda. Es el único ajuar de la tumba 162. Este elemento decorativo esquematizado, aunque es rastreado en diversas cronologías también es identificado con iconografía cristiana.

#### Paralelos e interpretación Tipología V.3.a:

No hemos localizado paralelos para este elemento en azabache. La pieza imita a los anillos con chatón sobreelevado realizados en otras materias primas. Los ejemplares de azabache extra peninsulares presentan en ocasiones un chatón ligeramente

sobreelevado, pero de distinto formato y raramente presentan motivos decorativos. Es el caso, por ejemplo, de piezas como la recuperada en el Sarcófago de Zülpich. Un modelo del que existen diversos paralelos. Las diferencias estilísticas entre los anillos extrapeninsulares y esta pieza, al igual que en la tipología anterior, nos llevan a proponer un posible origen *hispano* para el ejemplar.



Fig. 254.- Ejemplos de anillos con chatón sobreelevado de Alemania. Arriba izquierda. Sarcófago de Zülpich. Imagen: Jürgen Vogel, cortesía del LVR-LandesMuseum (Bonn). Resto de ejemplares en Hagen (1937: lám. 19).

#### **V.4- Anillos de otros materiales con chatón de azabache o entalles sueltos**

##### **V.4.a – Anillos de otro material y entalle de azabache**

Entre las piezas que presentan elementos engastados es más difícil determinar la naturaleza de la materia prima. Son varios los elementos que han sido identificados como azabache, pero pocos los que, por el momento, pueden ser identificados con seguridad. Incluimos en este apartado piezas que han sido identificadas como tal.

**Nº Registro en Catálogo:** A 171

**Yacimiento:** Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Museo:** Museo de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Nº inventario:** 1996/02139

**Medidas:** 20 mm de diámetro

**Datación:** 101-500 (s. II-V d.C.)

**Identificada en origen como:** azabache



**Identificación propuesta:** ¿azabache?



**Imagen:** Marta Cancio. Museo de Viladonga

**Descripción:** anillo de hierro con un entalle que representa a un León en bajo relieve. El animal se representa de cuerpo entero en posición lateral representado con bastante detalle de forma similar a la que se puede apreciar en ejemplos de glíptica.

**Observaciones:** a pesar de las dificultades de identificación añadidas que plantea este tipo de piezas, el material ha sido, desde el origen, identificado como azabache. Los anillos de la villa fueron publicados por Duran Fuentes *et al.* (1999). El ejemplar ha sido recientemente reestudiado por miembros del Museo de Viladonga, en un artículo monográfico sobre los elementos de azabache recuperados en el yacimiento (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 19). Los autores identifican el León como una subespecie procedente del norte de África o con un bóvido, decantándose más por el primer elemento.

**Nº Registro en Catálogo:** A 172

**Yacimiento:** Cercadilla

**Museo:** Museo de Córdoba

**Nº inventario:** DJ031895

**Medidas:** 24 x 20 mm

**Datación:** VI-VIII (dudas sobre si puede ser datado en el IX-X)

**Identificada en origen como:** azabache y plata

**Identificación propuesta:** ¿azabache?



**Imagen:** VVAA. (2022: 325, nº195). Catálogo Exposición Cambio de Era.

**Descripción:** se trata de un anillo de plata, con entalle oval con inscripción en negativo invertida para servir de sello: *Samson/ep(i)s(co)p(u)s Stella* (CIL II 2/7, 643a) (Gimeno, 2012: 226, nº 40). A pesar de verlo en persona, no hemos podido determinar de forma macroscópica su identificación clara con estas materias primas.

**Observaciones:** Durante el desarrollo de nuestra investigación contactamos con el Museo de Córdoba para la posible identificación de materiales entre sus fondos, siendo negativa la respuesta sobre la presencia de piezas esta naturaleza. Sin embargo, conocíamos el caso de este anillo, que ha sido publicado, en diversas ocasiones, por varios investigadores

como “de azabache y plata”. Consultamos nuevamente al museo sobre esta cuestión reconociendo que, efectivamente, el anillo lo tenían catalogado como “posible azabache”. Aunque pudimos ver el anillo personalmente, las piezas engarzadas plantean una dificultad extra en un análisis meramente macroscópico. No descartamos que lo sea, pero tampoco podríamos afirmarlo. Sería necesario un estudio analítico.

También existen dudas con la cronología de esta pieza. Mientras unos autores lo describen como pieza tardoantigua), otros investigadores retrasan la cronología al siglo IX o X (Marfil Ruiz, 2006: 39; Pérez Marinas, 2012: 121-133 o Armin Stylow (1995: 149).

Independientemente de la materia prima del entalle, desde nuestra perspectiva, el ejemplar recuerda claramente a ejemplares de tradición merovingia, con la presencia de características volutas, lo que encajaría en la cronología planteada más temprana.

#### **V.4.b- Entalles sueltos**

Son varios los ejemplares que son clasificados, o han sido publicados, como azabache dentro de este formato, pero ninguno de ellos ha podido ser identificado, con seguridad, como azabache. Estas piezas suelen ser realizadas en otros materiales líticos o en vidrio. No hemos podido ver personalmente ninguno de los especímenes que recogemos aquí, pero nos decantamos *a priori* porque se trate de vidrio; aunque sería necesaria, mínimo, una revisión física.

**Nº Registro en Catálogo: A 173**

**Yacimiento:** Teatro Romano de Cartagena (Murcia)

**Museo:** Museo del Teatro Romano de Cartagena

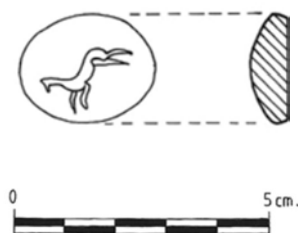
**Nº inventario:** CP 6563-820-1.

**Medidas:** ----

**Datación:** V-VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache, gema negra opaca

**Identificación propuesta:** indeterminado.



**Imagen:** Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena (autor-Soledad Pérez Cuadrado) en Vizcaino Sánchez (2007-2008: 442)

**Descripción:** se trata de un entalle de tipo oval de anillo identificado como azabache que representa un animal cuadrúpedo de difícil identificación. No hemos podido acceder a la pieza por lo que nos es imposible por el momento determinar su naturaleza.

**Observaciones:** el ejemplar se localizó en el teatro romano de Cartagena. Vizcaino (2007-2008: 441) indica que la pieza se encuentra en el relleno de una fosa datada entre

los siglos V y VI d.C. Indica que hay que diferencia entre la fecha de ejecución y uso, remarcando que, para estas piezas, la cronología es dilatada. Por otro lado, indica que la reutilización de gemas clásicas también es un fenómeno reiterativo en cronologías tardoantiguas. El autor, que tampoco pudo acceder físicamente al ejemplar refiere la identificación del material proporcionada en el inventario.

**Nº Registro en Catálogo:** A 174

**Yacimiento:** Sierra del Agua. León.

**Museo:** Museo de León

**Nº inventario:** 0622B

**Medidas:** ----

**Datación:** romana

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** indeterminado ¿vidrio?



**Imagen:** cortesía del Museo de León

**Descripción:** entalle de tipo oval con figura difícilmente identificable. No hemos podido ver la pieza en mano, por lo que no podemos determinar con claridad la identificación de la materia prima. La foto es ambigua, pero presenta rasgos identificables con el vidrio.

**Observaciones:** se clasifica por el museo como azabache. Es citada por Nieto (1925: 50) como ejemplar de glíptica y como “piedra grabada” junto a otros objetos en un sepulcro de tejas procedente de la Sierra del Agua donado al museo.

#### **Paralelos e interpretación Tipología V.4.:**

Se trata de elementos para ser engarzados en anillos. A pesar de la identificación de estos ejemplares como azabache, y otros de los que tenemos constancia oral, lo cierto es que, en las piezas engarzadas, un estudio macroscópico es, a todas luces, insuficiente para determinar su naturaleza.

En cuanto a las piezas no engarzadas, no hemos podido verlas en mano y las imágenes disponibles no son claras. En el caso de la pieza de León, nos decantamos más porque el material sea el vidrio, pero tampoco podemos establecer una conclusión cerrada en función de la fotografía disponible.

En cualquier caso, no existen, por el momento, paralelos conocidos para este tipo de joyas las piedras engarzadas identificadas como azabache. Ni en *Britannia* ni en

Germania, ampliamente estudiados se han documentado, por el momento, elementos de estas características. Cuando se describen este tipo de elementos en color negro, como por ejemplo, la presencia de gemas negras en algunos broches circulares muy populares en *Britannia* en el siglo III d.C.; estos siempre se identifican como vidrio opaco (Allason-Jones, 2005). En cualquier caso, no hemos localizado ningún ejemplar similar a los hispanos en otros contextos.

La única referencia que tenemos sobre la posibilidad de que el azabache o un material afín, haya sido usado en un anillo en esta manera es la curiosa cita referida al *gagates* ya citada de Claudius Aleanus (siglo II/III d.C.) en el estudio de las fuentes; haciendo referencia a un anillo de hierro con una piedra de azabache con el grabado de un lagarto, con fines mágicos, que no deja de ser sugerente. Volvemos a incluir aquí parte de la cita por su interés y singularidad, ya que es la única referencia explícita en textos, hoy por hoy conocida, del uso del *gagates* como joya:

“y un anillo que se había hecho de hierro y que tenía incrustada una piedra *gagates* en la que había grabado precisamente la figura de un lagarto” (Clau. *NA.* V. XLVII).

#### **V.5- Otros anillos**

Reservamos en este caso, un grupo para los anillos que han sido identificados como azabache pero que son realmente de vidrio negro. Se da la circunstancia, ya citada reiteradamente que, mientras el azabache es identificado como otros materiales, el vidrio negro es identificado como azabache. Es el caso de estos ejemplares que recogemos y otros en cronologías diversas, y que es de interés adjuntar en catálogo como referente para su correcta identificación.

**Nº Registro en Catálogo:** A 169

**Yacimiento:** Mérida (procedencia desconocida)

**Museo:** Museo Nacional de Arte Romano

**Nº inventario:** CE 11307

**Medidas:** 22 mm de diámetro

**Datación:** cultura romana

**Identificada en origen como:** azabache/vidrio/pasta vítrea

**Identificación propuesta:** vidrio negro



**Imagen:** AMM

**Descripción:** anillo fragmentado de sección circular, con pequeño chatón circular en la parte superior.

**Observaciones:** esta pieza aparece clasificada como “anillo de azabache” en la exposición permanente del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida) desde hace años, mientras que en la ficha que se nos proporcionó por parte del museo figura como “anillo de pasta vítrea de color negro”. Ya indicamos estas cuestiones en el apartado destinado a los condicionantes a la investigación (IV.2.1) y fue publicado por nosotros como vidrio en fechas recientes (Menéndez Menéndez, 2019a: 183). Recientemente ha sido erróneamente publicado como azabache (Barrero Martín, 2022: 60, Id. 1.2.5).

Se trata de un característico anillo de vidrio de una tipología muy común que se repite en diversas cronologías. En esta pieza, a pesar de estar fragmentada, se ve claramente la técnica de trabajo con el vidrio y la zona de unión bajo el sello.

Este tipo de formatos es habitual en cronologías modernas y contemporáneas utilizado con fines profilácticos, por lo que es habitual su localización en enterramientos infantiles. Igualmente es habitual el mismo formato con decoración en el sello en forma de pequeños abultamientos, un tipo que también ha sido asociado a cronologías romanas. La procedencia desconocida de este tipo de objetos, como es el caso de Mérida, puede poner en duda la cronología romana del objeto.

**Nº Registro en Catálogo:** A 170

**Yacimiento:** Mérida, Badajoz. Consorcio Ciudad Monumental

**Museo:** Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)

**Nº inventario:** 2510-1543-3

**Medidas:** Diámetro máximo exterior 24 mm, interior 14 mm. Ancho en la parte superior 11 mm, 10 en la inferior. 15 mm longitud ovalo para engaste principal. Los óvalos laterales 6 mm.

**Datación:** I d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** pasta vítrea



**Imagen:** AMM

**Descripción:** se trata de un anillo de tipo masivo con tres oquedades ovaladas. Presenta las características propias del vidrio opaco, tanto en mano como bajo la lupa. No hay ninguna duda de que no se trata de una pieza de azabache o material similar. Nos decantamos por su identificación como vidrio por su tacto frío característico y las habituales burbujas o tonalidades irisadas en algunas zonas de la pieza. La apariencia singular de las oquedades destinadas a acoger apliques nos hizo pensar en alguna piedra dura, pero también puede ser debido a los productos usados para su adherencia.

**Observaciones:** el ejemplar se localizó en unas intervenciones realizadas en 2004, en una zona próxima al circo romano, en la fosa de una tumba de incineración, junto con otros elementos como un espejo de bronce, varios recipientes de cerámica y vidrio y un huso de hilar elaborado en ámbar (Márquez Pérez, 2017).

Juana Márquez nos contactó para consultarnos algunas cuestiones y revisar algunos materiales de cara a la exposición “*El brillo de la Apariencia*” que estaba en fase de desarrollo por parte del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Durante estas consultas Márquez, con quien intercámbiamos enriquecedoras informaciones, nos mostró la fotografía de esta pieza, de una excavación propia, que ella había clasificado como pasta vítrea. Como tal estaba depositada en el Museo Nacional de Arte Romano con idéntica clasificación. Márquez nos planteó la duda respecto a que pudiera tratarse de azabache. Por la imagen le comentamos que efectivamente había paralelos tipológicos clasificados como tal en otras partes del Imperio, pero que las fotografías no eran claras en este caso, ya que es un material singular y podría tratarse efectivamente de pasta vítrea u otro material lítico por algunos rasgos apreciables en algunas imágenes, por lo que, le transmití que necesitaba ver la pieza en persona para dar una opinión consistente. Todo esto coincidió con los periodos de cuarentena de la epidemia mundial por Covid19, por lo que finalmente no se hizo esta visita antes de la exposición. Una vez vimos el catálogo pudimos comprobar que Márquez había decidido publicar la pieza como azabache. Cuando le comentamos nuevamente que posiblemente no lo fuera, ella nos indicó, que, siguiendo el juego planteado con el título de la exposición “si no lo era lo parecía”, por lo que, para este caso concreto, había decidido plasmarlo como tal usando un poco el juego de la “imitación” que ha sido habitual en estas materias primas, lo cual nos pareció sugerente.

Siguiendo textualmente lo aportado por Márquez y entendemos, sin ningún otro tipo de criterio, en un reciente trabajo publicado por Barrero Martín (2022: 60, Id. 1.2.6) se cataloga esta pieza como “azabache”, volviendo una vez más a repetir lo que ocurre habitualmente con esta materia prima.

Pudimos finalmente revisar el ejemplar personalmente en 2022 y comprobar que, efectivamente, el anillo sin lugar a dudas en este caso concreto no es de azabache, sino que se trata de una pieza posiblemente de vidrio, ya que presenta características claras como irisaciones, burbujas y tacto frío entre otros rasgos. Es una excelente joya, en muy buen estado de conservación que, además, al contrario de otros paralelos que hemos localizado, conserva uno de los apliques laterales; en este caso una placa de oro identificado como rostro de un sátiro (Márquez Pérez, 2021: 60-61).

### **Paralelos e interpretación Tipología V.5:**

El primer anillo, el más sencillo, es una tipología con una larga tradición formal siendo un elemento muy habitual, por ejemplo, en época moderna y contemporánea fundamentalmente para uso infantil, con un marcado uso mágico-protector, o de luto, para mujeres. Por poner algunos ejemplos, también erróneamente identificados como azabache, es el caso dos recuperados en Palat del Rey (León) uno de ellos fechable entre el siglo XVI y XVII y la otro en el XVIII (Miguel, 1997) (fig. 255).

Partiendo de la clasificación de Cosyns (2011: 95) para anillos de vidrio negro, estos serían del tipo C1-3.



Fig. 255.- Anillos característicos de vidrio de época moderno-contemporánea del Museo de León. Imagen: AMM.

Esta es la tipología del primer ejemplar citado de Mérida (cat. A 169) publicado recientemente de forma errónea como azabache (Barrero Martín, 2022: 60, Id. 1.2.5). La autora hace una comparativa entre este y otro anillo, también de vidrio de la misma tipología, señalando esta circunstancia, como un claro ejemplo del “esqueuomorfismo entre el vidrio y el azabache” en los siguientes términos: “de nuevo se trata de un ejemplo más que esqueuomorfismo, ya que estos adornos imitarían los originarios de azabache” (*ibidem*, 257-258, fig. 77). Esto es algo que, como veremos en el apartado V.4 del bloque V, dedicado a otros materiales negros, no es real. También podemos apreciar, con un simple vistazo a las tipologías de azabache abordadas, que la similitud tipológica entre los anillos de azabache y los de vidrio es, realmente, bastante escasa. En los escasos

ejemplos o tipos concretos donde puede haber alguna similitud, las diferencias técnicas en cuanto a la talla y la producción de vidrio, tampoco dejan mucho lugar a dudas.

Respecto al segundo anillo, también emeritense, se trata de una tipología de la que hemos localizado otros ejemplares también identificados como azabache. Sin embargo, esta pieza no es azabache y tenemos muchas dudas respecto a que el resto de ejemplares identificados como tal lo sean; tanto por el aspecto de la materia prima y ciertos detalles que son claramente observables, que no se corresponden a estos materiales. Cosyns (2011) refiere esta circunstancia indicando, expresamente, que al abordar su investigación constató que muchas piezas de vidrio negro estaban clasificadas como azabache.

Uno de los paralelos que hemos podido localizar se encuentra en el Eforato de Antigüedades de la Ciudad de Tesalónica identificado como VOJ19L, con unas medidas Ancho: 1,5 cm, Diámetro: 3,1 cm., Base: 0,9 cm., para el que plantean una amplia cronología del siglo I a.C. al VIII d.C. Por algunas características, que se pueden apreciar en las fotografías, es más plausible que se trate de pasta vítrea u otra materia lítica o piedra dura. Las similitudes tipológicas con la pieza emeritense son evidentes, así como el aspecto que presenta la materia prima en las fotografías, especialmente en la zona destinada a acoger los adornos que, en este ejemplar, no se conservan (fig. 256).



Fig. 256.- Eforato de Antigüedades de la Ciudad de Tesalónica © Archivo de Monumentos Nacionales - Ministerio de Cultura y Deportes.

Otra ejemplo de similares características, también identificado como azabache, es el anillo conservado en el Musei Civici Eremitani (Padua), fechado entre e siglo I y II d.C. Es descrito en el catálogo como “anillo en piedra negra (*gialietto*) con concavidad pulida no necesariamente utilizado para albergar una gema”, citando como paralelos un ejemplo recogido por Hagen (1937: 107, A12.2). La pieza procede de una excavación de



emergencia desarrollada en los años 90 del siglo XX, procedente de una tumba (fig. 257, izquierda).

Por algunas características típicas del vidrio, apreciables en las imágenes, al igual que en el caso de la pieza emeritense y en la de Tesalónica, creemos que se trataría de esta materia prima, aunque por fotografía resulta complejo. Por otro lado, las concavidades sí estarían destinadas a alojar algún elemento como el de oro conservado en el ejemplar de Mérida.



Fig.257.- Izquierda Anillo conservado en el Musei Civici agli Eremitani (Padua). Derecha anillo recogido por Hagen (1937: 107, A12.2).

Efectivamente Hagen (1937: 107, A12.2) recoge una gran variedad tipológica de anillos. Entre los expuestos hay algunos con similitudes como el citado (fig. 257, derecha). Se trata de un tipo de formato denominado habitualmente como “masivo” que también se localiza regularmente en ámbar u otros materiales líticos. Se corresponden de forma genérica con el tipo 2H de Guiraud (1989); y específicamente, en vidrio negro, e incluso ciertas similitudes mediante los apliques, con el B3 de Cosyns (2011: 95, fig.57). En el caso del azabache quizás los que tengan más similitudes tipológicas con esta tipología sea el grupo, excepcional y singular, que Hagen recoge con caras talladas a ambos lados del anillo, que ya hemos visto al hablar de los amuletos antropomorfos (Hagen, 1937: *taf.* 20, A.27.1) (fig. 220, n°2).

En cualquier caso, como decimos, ninguno de los dos ejemplares se corresponde con tipologías características de producciones en azabache.



**CATEGORÍA B: ELEMENTOS DECORATIVOS, DE JUEGO O  
INTEDETERMINADOS**



## TIPOLOGÍA VI - ELEMENTOS DECORATIVOS

Entre los elementos decorativos incluimos tres placas con decoración tallada, pero que tienen una función no determinada por el momento. Lo cierto es que no podemos aportar excesivos datos respecto a este tipo de objetos, ya que los ejemplares son escasos. Los tres elementos documentados hasta el momento se localizan en territorio portugués.

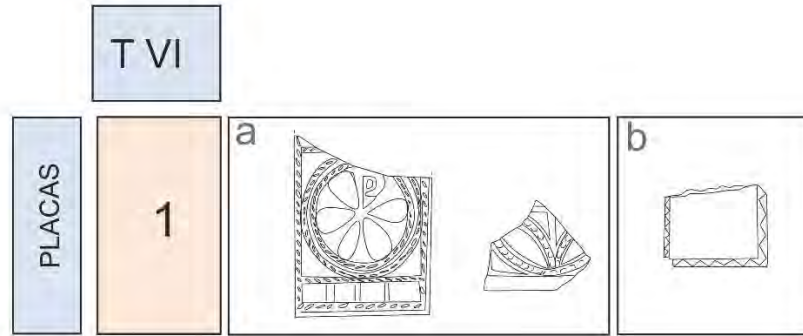
Los ejemplares que presentan una decoración más elaborada proceden de Braga. Por sus características y tamaño, la mejor conservada se ha identificado como una posible placa decorativa “que posiblemente formaría parte de un elemento de mayor tamaño” (López y Martínez 2017:164, 103a). La pieza formó parte de la exposición “*In Tempore Sueborum*”. En este trabajo se indica que el hecho de tratarse de piezas de azabache confirmaría la existencia de contactos con el norte peninsular, haciendo referencia a la relación histórica del azabache con Asturias.

Como hemos ido desgranando a lo largo de estas páginas esto no tendría por qué ser necesariamente así. Las piezas podrían ser perfectamente producciones locales cuya materia prima podría proceder de actuales tierras portuguesas o ser elementos relacionados con intercambios comerciales o movimientos poblacionales pudiendo tener incluso origen extra peninsulares. En determinados casos sería necesaria la realización de análisis a las piezas para que pudieran aportarnos más información y que esperamos poder abordar en un futuro para ampliar el conocimiento de estos elementos. Por otro lado, la singularidad de algunas piezas portuguesas, en ocasiones únicas y sin paralelos incluso a nivel peninsular, nos hace plantear la posibilidad de la presencia de un taller de estas materias primas a nivel local. Ya hemos visto que las necesidades para un centro productor de este tipo son escasas y podría estar en relación con otras actividades artesanales ligadas al hueso, la evoraria, la madera etc. El reconocimiento, complejo, arqueológicamente de estas actividades serán las que nos abran posibilidades en estas líneas de investigación.

El ejemplar de mayor tamaño está fragmentado en la parte superior, lo que nos impide valorar posibles usos. Los elementos decorativos que esta placa, son indudablemente relacionados con iconografías cristianas siendo el motivo decorativo principal un Crismón. La segunda pieza está fragmentada y es descrita como decoración “vegetal” en el catálogo del Museo y también se recoge, con idéntica clasificación, en

otros trabajos (Lourenço 2012:381). Tan solo se conserva un pequeño fragmento por lo que es complejo aportar una funcionalidad o tipología específica.




Otro pequeño fragmento de placa, con decoración tallada, puede ser también interpretada de forma variada.



Esquema tipología IV



Plano de distribución Tipología VI en *Hispania*

<b>B 175- Braga</b> (Rua do Anjo, Braga)	<b>B 176- Braga</b> (Rua Marcelino Sá Pires)	<b>B 177- Terronha de Pinhovel</b>
VI.1.a	VI.1.a	VI.1.b
		

Esquema de ejemplares Tipología VI en *Hispania*

## V.1.- Elementos decorativos

### VI. 1. a– Placas decoradas mediante talla compleja

Solo tenemos dos ejemplares de esta tipología, pero es difícil determinar por el momento una funcionalidad concreta. La localización de los dos ejemplares en un mismo contexto territorial podría indicar quizás un producto local o fruto de un encargo específico.

**Nº Registro en Catálogo: B 175**

**Yacimiento:** Rua do Anjo, Braga (Bracara Augusta)

**Museo:** Museo Diogo de Sousa (Braga)

**Nº inventario:** 1996.0546

**Medidas:** ----

**Datación:** V-VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo Diogo de Sousa (Braga)

**Descripción:** fragmento de placa con decoración en bajo relieve, donde destaca un crismón enmarcado en un círculo sogueado. El ejemplar estaba fragmentado y ha sido reintegrado durante su restauración en algunas partes.

**Observaciones:** formó parte de la Exposición “*In Tempore Sueborum*” y se identifica con una placa decorativa, que posiblemente formaría parte de un elemento de mayor tamaño (López y Martínez 2017:164, 103a). En el catálogo de esta exposición se indica que esta pieza confirmaría la existencia de contactos con el norte de la Península, aunque como hemos visto no necesariamente tiene que provenir de esta área; ya que la presencia de esta materia prima y de productos elaborados en Portugal está más que constatado. Un análisis podría aportar algo de luz respecto, al menos, al origen de la materia prima.

**Nº Registro en Catálogo:** B 176

**Yacimiento:** Rua Marcelino Sá Pires, Braga (*Bracara Augusta*)

**Museo:** Museo Diogo de Sousa (Braga)

**Nº inventario:** 2001.0471

**Medidas:** 32 x 3 x 38 mm

**Datación:** V-VI d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo Diogo de Sousa (Braga)



**Descripción:** fragmento de placa, con decoración en bajo relieve. La decoración ha sido identificada como “vegetal”.

**Observaciones:** el ejemplar aparece en la denominada Quinta do Fucajal, en la UE 1044, identificada como relleno de una zanja de saqueo, según la información proporcionada desde la Unidad de Arqueología de la Universidade do Minho. Es recogida también por Lourenço (2012:381).

#### **VI. 1. b– Placas decoradas con tallas en el borde**

Solo hemos documentado un ejemplar fragmentario de este elemento y la imagen a la que hemos podido acceder es muy precaria.

**Nº Registro en Catálogo:** B 177

**Yacimiento:** Terronha de Pinhovel (Macedo de Cavaleiros)

**Museo:** Museu Municipal de Arqueologia

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 21 x 16 x 2 mm

**Datación:** periodo romano

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** posible azabache



**Imagen:** Cadernos Terras Quentes 14

**Descripción:** fragmento de placa con decoración incisa en los bordes. No hemos podido acceder físicamente a la pieza o a una imagen de mejor calidad. Un extremo está fragmentado y los otros tres presentan decoración.

**Observaciones:** procede del poblado de Terronha de Pinhovel (Macedo de Cavaleiros) y fue identificada como una placa de azabache (Senna-Martínez *et al.*, 2017: 213, n.º 98). Hemos intentado acceder a este ejemplar sin éxito por lo que, ante lo precario de la imagen, no podemos aportar más datos al respecto. Nos parece de interés incluirla por la similitud con otros ejemplares extrapeninsulares que citaremos a continuación.

#### **Paralelos e interpretación tipología VI:**

Las placas de tipología VI.1.a son, por el momento, piezas únicas sin paralelos ni dentro ni fuera de la península ibérica.

La placa VI.1.b está fragmentada, pero en este caso concreto sí podemos rastrear otros ejemplos con similitudes en York. Allason-Jones (1996: 46, n.º 287 y 288) recoge

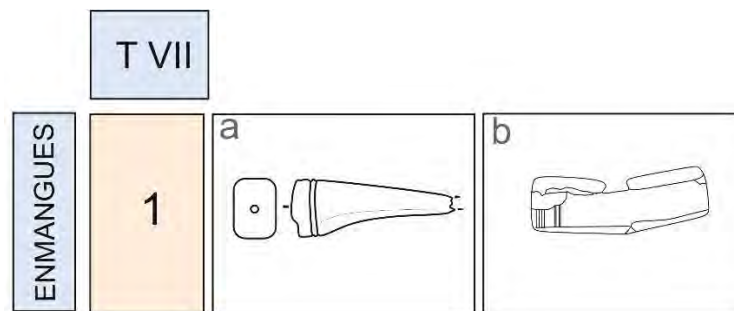
dos fragmentos con similares características, también fragmentados. Los objetos son descritos por la autora como “fragmentos de placa rectangular con el borde decorado con talla en zig-zag”. Misma decoración que parece presentar el fragmento portugués. Los define como posibles elementos decorativos para formar parte de otros elementos. Es decir, podría tratarse de apliques, como ha sido referido para los ejemplares anteriores, aunque no podemos determinar nada concreto por el momento.

## TIPOLOGÍA VII - POSIBLES ENMANGUES

Entre las piezas que hemos podido documentar durante nuestra investigación, hay una serie de elementos que no son fácilmente identificables en cuanto a su uso o función. Incluiremos en este apartado algunos objetos, planteando como hipótesis un posible uso como enmague, a tenor de los aportado en otros contextos, con la presencia de interesantes paralelos con los que podemos establecer ciertas similitudes.

No obstante, queda abierta la posibilidad de que estemos ante elementos de otra naturaleza que, por el momento, no podemos determinar en una interpretación cerrada.



Incluimos también, aunque no lo recogemos en el mapa, un fragmento de hueso que ha sido clasificado como azabache y que quizás tenga una función similar.



Esquema tipológico posibles enmagues



Plano de distribución Tipología VII en Hispania

Reg. B 178- Cáparra (Cáceres)	Reg. B 179- Viladonga (Castro de Rei, Lugo)
VII.1.a	VII.1.b
	

Esquema de ejemplares Tipología II en *Hispania*

Reg. B 180- Condeixa-a-Velha (Coimbra)
Hueso quemado


Elemento de hueso clasificado como azabache

## VII.- Posibles enmangues

### VII. 1. a– Posibles enmangues de forma cónica con decoración incisa

Solo hemos documentado un ejemplar con estas características, que planteamos como posible enmague por los rasgos que presenta y la localización de algunos paralelos identificados en similares términos.

**Nº Registro en Catálogo:** A 178

**Yacimiento:** Ciudad romana de Cáparra (Cáceres)

**Museo:** Museo de Cáceres

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** 35 x 13 x 10 mm

**Datación:** I-IV d.C.

**Identificada en origen como:** material quemado

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** pieza longitudinal más ancha en un extremo, y estrecha en el otro, con sección poligonal octogonal. En la parte más ancha tiene dos líneas decorativas incisas y también podemos observar una perforación que podría servir para encajar en otro elemento. Está totalmente craquelado pero las fracturas son de tipo concoideo con un brillo natural muy característico.

**Observaciones:** es localizada en las excavaciones dirigidas por Bejarano en el año 2001. Recientemente ha sido publicado un trabajo sobre estas intervenciones (Bejarano Osorio, 2022). En el trabajo se refleja el carácter funerario de la intervención ligado a enterramientos de incineración y también en la zona del anfiteatro, pero no se cita ni esta cuenta ni otros objetos de joyería a los que hemos tenido acceso, por lo que, por el momento no tenemos más información respecto al contexto arqueológico específico de la pieza ni a su cronología estimada, pero por la información de la ficha podría estar ligada a las excavaciones del anfiteatro.

*Capera* en época romana fue una de las principales ciudades de *Lusitania*. Tiene una ocupación estimada entre el siglo I al IV d.C. y se sitúa en el entorno de la Vía de la Plata. Comienza a perder su influencia en torno a finales del siglo III o principios del siglo IV d.C. pero sigue en funcionamiento durante el V d.C. (Bejarano Osorio, 2015; 2022; Gijón, 2013).

## **VII. 1. b– Posibles enmangues de forma facetada indeterminada**

El ejemplar que incluimos en esta categoría es singular. Está muy alterado, por lo que es difícil plantear una forma precisa y no es descartable que se trate de otro tipo de elemento.

**Nº Registro en Catálogo:** B 179

**Yacimiento:** Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Museo:** Museo de Viladonga

**Nº inventario:** 1970/00359

**Medidas:** 40 x 14 mm

**Datación:** II-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo de Viladonga. Marta Cancio

**Descripción:** objeto longitudinal con algunas partes facetadas. Conserva algunas zonas con decoración de líneas incisas. También se aprecia que está, al menos parcialmente, perforada.

**Observaciones:** conocimos este ejemplar gracias a unas imágenes proporcionadas por Felipe Arias Vilas en el año 2002, durante nuestra primera investigación relativa al formato I.5.a. La pieza era descrita por él, como un trozo a medio tallar. Durante el desarrollo de la investigación actual hemos podido ver el ejemplar, ya personalmente en mano y lo cierto es que plantea muchas dudas, ya que el objeto estaba fragmentado y parece que se ha reconstituido de forma errónea, lo que dificulta, enormemente, una identificación tipológica. No es descartable que se pueda tratar incluso de una pieza de tipo terminal, mal reconstruida o que, incluso, fracturara durante la talla. El aspecto poligonal del objeto y el tamaño es el que nos ha hecho incluirlo en esta categoría, ya que hasta ahora no hemos localizado piezas terminales con estas características y con la anchura que presenta este objeto, a pesar de estar mal pegado.

Incluimos, por último, un ejemplar de hueso quemado, que por sus características podría ser un elemento similar. La pieza está clasificada como azabache y forma parte de la colección del Museu Nacional de Arqueologia.

**Nº Registro en Catálogo:** B 180

**Yacimiento:** Conimbriga, Condeixa-a-Velha (Coimbra)

**Museo:** Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa

**Nº inventario:** 16402 A

**Medidas:** 13 x 30 x 7 mm

**Datación:** visigodo

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** hueso quemado



**Imagen:** Museu Nacional de Arqueologia

**Descripción:** se trata de una pieza fragmentada de hueso con decoración incisa. Incluimos el ejemplar por estar clasificado como azabache y nos parece interesante.

**Observaciones:** se describe como un posible cabo o empuñadura de azabache de sección oval con decoración de incisiones oblicuas formando triángulos. Fue localizada en Codeixa-a-Velha y donada al Museo en 1908. Se cita como fuente bibliográfica en la ficha del Museo la referencia de 1910 que da noticia de la entrada de varios materiales (Leite de Vasconcelos, 1910: 239) pero en esta cita no se especifica este elemento, ni se cita como azabache, por lo tanto, entendemos que esta identificación pertenece a una clasificación posterior.

El caso del hueso negro o el marfil nos plantea en ocasiones amplios problemas de identificación. Nos parece interesante incluir alguno de estos ejemplares por este motivo.

### **Paralelos e interpretación Tipología VII.1:**

A pesar de las dificultades de interpretación podemos establecer algunos paralelismos con otras piezas recogidas en otros contextos, principalmente con algunas descritas como empuñaduras, aunque ninguna determinante como para poder clasificar adecuadamente este objeto. El segundo ejemplo procedente de Viladonga plantea más problemas interpretativos debido a que está reintegrada de forma confusa. Recientemente ha sido publicada junto con el resto de objetos de azabache del museo (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 16); los autores comparan acertadamente el ejemplar con una cuenta octogonal localizada en *Vindolanda*, pero este tipo de formato, que sí es localizable en otros contextos, es mucho más estilizado que el ejemplar *hispano*, con apenas 5 mm de anchura, claramente identificable con una cuenta, sin dudas. Las piezas con más similitudes al ejemplar *hispano* son algunas de las recogidas Hagen (1937: taf. 36) como empuñaduras, con los que podemos establecer algunas similitudes en cuanto a forma y decoración.

Allason-Jones recoge también diversos elementos clasificados como empuñaduras; algunos de sección circular, tienen ciertas similitudes decorativas con la pieza de Viladonga, pero el más interesante es uno de forma cónica muy parecido a la pieza de Cáparra (Allason-Jones, 1996: 48, nº 307). La autora lo describe, como en nuestro caso, como “vástago cónico de sección octogonal”. Al igual que en la pieza de Cáparra, el extremo está fragmentado y presenta un pequeño agujero en la parte ancha. Propone como identificación, con dudas, un posible empuñadura de cuchillo. La pieza de York es unos 2 cm más grande que la de Cáparra.

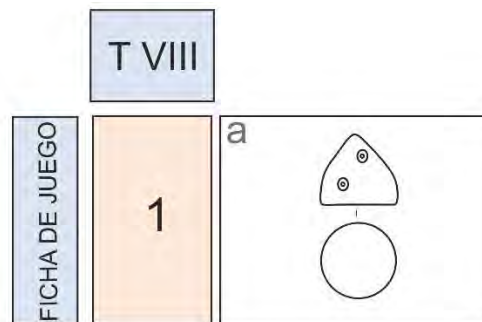
Planteamos en base a esto, que pudieran tratarse quizás de empuñaduras de algún instrumento quizás de tocador por su delicadeza y tamaño.





## TIPOLOGÍA VIII - FICHA DE JUEGO

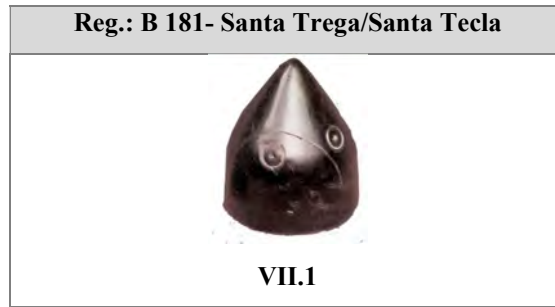
Solo hay un objeto, por el momento, que podemos encajar en esta tipología a nivel peninsular. Aunque el ejemplar se cita con otras cuentas, como materiales de cronología tardorromana y es recogida por diversos autores como tal, en realidad se desconoce el contexto de su hallazgo. Por sus características en principio esta pieza sería posiblemente medieval. La cronología de ocupación del espacio avalaría también esta propuesta.



Esquema fichas de juego



Plano de distribución Tipología VIII en *Hispania*



Esquema de ejemplares Tipología VII en *Hispania*

### VIII. 1.a- Ficha de juego con decoración incisa de círculos concéntricos.

**Nº Registro en Catálogo: B 181**

**Yacimiento:** Castro de Santa Tecla o Santa Trega (A Guarda, Pontevedra)

**Museo:** Museo de Pontevedra

**Nº inventario:** ----

**Medidas:** ----

**Datación:** ----

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Martínez Tamuxe, 1998: 110

**Descripción:** pieza con forma cónica y decoración de círculos concéntricos y base plana.

**Observaciones:** este ejemplar aparece descrito como posible ficha de juego por Martínez Tamuxe (1998: 110), en su revisión de las excavaciones iniciadas en las primeras décadas del siglo XX y de los fondos del Museo. Entre las piezas que permanecían inéditas, durante la revisión de los fondos, es cuando se localizan algunos adornos de azabache, entre ellos la cuenta elipsoidal identificada por él como “entalle de sello de anillo o botón” (A 76). No se indica nada de su cronología, pero se asume que el autor lo relaciona con las piezas documentadas como romanas o tardoantiguas. Por el tipo de formato, sin embargo, la ficha de juego estaría posiblemente en relación con la posterior ocupación ya en época medieval. El autor propone una ocupación yacimiento en época Visigoda por ermitaños, con una fase de abandono en torno al siglo X. En el cerro también está la ermita que le da nombre, Santa Tecla, virgen y mártir de Anatolia, que se cita en el siglo XII y se reforma en el XVIII (Martínez Tamuxe, 1998: 65-66).

El castro es, según sus investigadores, un yacimiento ubicado en un espacio estratégico, una atalaya que algunos autores han relacionado con una ciudad galaico-romana que se han querido relacionar con Abraca o Abobriga. Por lo tanto, bien relacionado con el comercio marítimo por estar ubicada en el entorno del estuario del Miño y la ruta Atántica

lo que se deslinda de los materiales recuperados en las excavaciones. Entre los materiales se recogieron gran cantidad de ánforas, cuentas policromas, materiales de oro y plata (Martínez Tamuxe, 1998: 110).

### **Paralelos e interpretación Tipología VIII.1.a:**

Este ejemplar aparece recogido como ficha de juego por Martínez Tamuxe (1998: 110). Es citada por Cardin Toraño (2013: 117), como “pieza extraña en forma de casco, con tres círculos decorativos similares a los de las cuentas tardorromanas, pero plana por detrás como para adosar o encajar en otro adorno o arma”.

En nuestra opinión se trata, en realidad, de una característica ficha de juego, habitualmente localizada en otros materiales en contextos árabes, siendo por lo tanto más tardía. Este objeto es, por el momento, el único que conocemos a nivel peninsular, sin embargo, sí existen ejemplares en lugares diversos, aunque ya de cronologías evidentemente posteriores a la propuesta. Es el caso, por ejemplo, de un ejemplar conservado en el British Museum clasificado como “pieza de juego de azabache con base circular y forma cónica decorado con dos filas de círculos concéntricos”. Aunque la variación del patrón es evidente, las similitudes tipológicas son innegables. Está fechada en el siglo IX d.C. y se indica que procede Asia Central, Turkmenistán, en el oasis de Merv. Presenta una altura de 17 mm (nº inv, 2009.6016.307). En la ficha del museo se indica que originalmente estaba descrito como “material óseo” (fig. 258).



Fig. 258.- Pieza conservada en el British Museum. Nº inv. 2009,6016.307. © The Trustees of the British Museum.

En cuanto a los elementos de juego en general, son varios los dados que han sido identificados como azabaches localizados en algunos contextos de cronologías tardoantiguas, pero no hemos podido manejar ninguno en mano a nivel peninsular. Los que hemos podido documentar en color negro son, en realidad, de hueso quemado.

Como en el caso de otros ejemplares, hoy en día las casas de subastas, o similar, nos aportan a veces paralelos que facilitan el rastreo tipológico de estos materiales, aunque lamentablemente no disponen de información de contexto por obvias razones. A pesar de ello, por su interés y evidentes similitudes, nos parece interesante poner algún ejemplo relevante, como el conjunto de la casa de subastas Lot.Art identificadas como “peones de azabache” procedentes de “Persia, siglo IX-XI” algunos de ellos con “ocelos” (fig. 259).



Fig.259.- Peones de azabache. Imagen: Casa de subastas Lot-Art ([www.lot-art.com](http://www.lot-art.com))

Arqueológicamente son diversas las piezas que se han localizado de otros formatos del mismo juego y en otros materiales. En The Met Museum existen diversas piezas identificadas como “de azabache” con decoración de círculos concéntricos procedentes de Nishapur (Irán) fechadas entre el siglo IX-XI d.C. Este tipo de elementos también son habitualmente documentados en hueso, a veces teñido o quemado. Ya hemos citado anteriormente también algunas piezas de ajedrez de azabache procedentes de Yorkshire.

## TIPOLOGÍA IX - POSIBLES TESELAS

Hace tiempo que venimos planteando la posibilidad del uso de estas materias primas en otros elementos, como pueden ser los mosaicos. No es algo que podamos constatar por el momento, es una hipótesis en fase de estudio, pero sí hemos revisado diversos ejemplos en los que los materiales usados plantean dudas en este sentido. El uso de teselas de materiales nobles o simbólicos es algo constatado ampliamente en diversos contextos. No incluimos en este caso plano de distribución.

### IX.- Posibles teselas

Incluimos tan solo un ejemplo, que nos permite hablar de la posibilidad de este uso en estas materias primas.

#### IX.1.a- Posibles teselas

**Nº Registro en Catálogo: B 182**

**Yacimiento:** El Parral (Quintanilla de la Serena, Badajoz)

**Museo:** Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

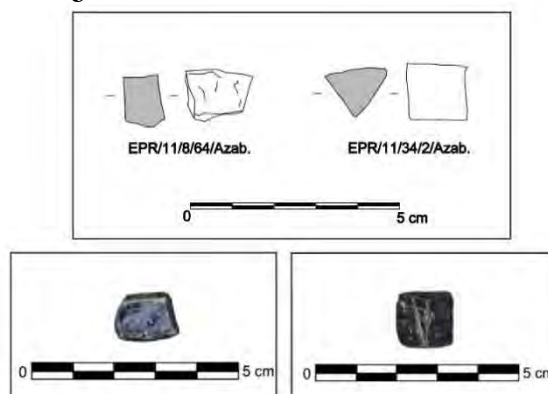
**Nº inventario:** EPR/11/8/64/Azab; EPR/11/34/2/Azab

**Medidas:** en torno a 15 mm

**Datación:** VI-VIII d.C.

**Identificada en origen como:** ¿azabache?

**Identificación propuesta:** ¿azabache?



**Imagen:** Diego Sanabria Murillo

**Descripción:** dos piezas prismáticas de color negro de pequeñas dimensiones. Una es de tendencia triangular y otra rectangular, pero sin forma definida. Ambas están facetadas.

**Observaciones:** las piezas fueron localizadas en una fosa de cimentación, en un estrato de amortización respectivamente. El material lamina con facilidad, fractura y presenta algunas impurezas pudiendo tratarse de otro tipo de carbón. Se localizan en un espacio identificado como de carácter rural fechable entre los siglos VI y VII d.C. en La Serena extremeña (Sanabria Murillo, 2015).

Planteábamos *a priori* varias posibilidades, por un lado, estar ante elementos para ser usados en piezas de toréutica, como placas de cinturón etc. siendo sugerente la localización de un broche de cinturón en el mismo yacimiento. Por otro lado, la posibilidad de encontrarnos ante elementos que podrían ser usados como teselas.

### **Paralelos e interpretación Tipología IX.1.a:**

No hemos podido identificar con seguridad estos objetos. Conocemos diversos ejemplos en los que, en nuestra opinión, podría constatarse el uso de esta materia prima para detalles selectos, pero es algo que no puede ser probado fehacientemente, sin un trabajo de tipo arqueométrico que esperamos poder realizar a futuro.

La presencia de teselas hechas en materiales delicados o nobles está ampliamente demostrada. En el caso de los materiales negros sí que se constata el uso de vidrio como *tesserae*, que estarían indicadas para la realización de detalles determinados (Cosyns, 2011: 126). En el caso hispano es interesante el trabajo de Gutiérrez Pérez *et al.* (2014), sobre el uso en época tardorromana de elementos como la variscita, propia de la joyería en etapas anteriores, como teselas.

Allason-Jones (1996: 51, nº 336, 337 y 339) recoge algunos elementos de similar forma, que la autora interpreta como objetos no terminados, piezas no trabajadas o restos desechados durante la talla. Las formas cúbicas o triangulares de estos objetos y su pequeño tamaño nos invitan a pensar que podrían ser usadas como elemento decorativo en la línea de lo ya expuesto. También índice que en las joyas documentadas en Britannia no se conoce el uso de estos elementos para su uso como incrustaciones, siendo los materiales negros identificados como vidrio.

Por otro lado, Hagen (1937: 87-88) indica que no ha constatado la presencia de estas piedras en anillos, pero cita el uso de incrustaciones de azabache o pizarra kimmeridgiense para ser usadas en los ojos, a modo de pupila, en dos cabezas romanas conservadas en el Museo de Cirencester (Inglaterra). Este mismo fenómeno ha sido reiteradamente citado para la Edad Media hispana, por ejemplo, en el caso de las esculturas de la Cámara Santa de Oviedo (Asturias), del siglo X o para los trabajos de eboraria de los siglos XI y XII, pero no hay ningún estudio analítico que respalde estas hipótesis por el momento, pudiendo tratarse de otros materiales.

## **CATEGORÍA C: MATERIA PRIMA**





## **TIPOLOGÍA X - RESTOS DE TALLA Y RESTOS A MEDIO ELABORAR**

Son escasos los restos de talla que hemos localizado, por el momento, a nivel peninsular. Esto se debe, en nuestra opinión, y en buena medida, no solo a la dificultad en poder documentar este tipo de materiales, sino al desconocimiento y falta de interés que han sufrido estas materias primas en la península ibérica.

Si difícil nos ha resultado localizar elementos de adorno, a pesar, en ocasiones, del conocimiento de su existencia; más difícil es la localización de unos materiales arqueológicos que pueden ser fácilmente desechados durante la excavación, por desconocimiento de su naturaleza o que, de ser recogidos, pueden quedar ocultos bajo etiquetas diversas, generalmente como materiales indeterminados o no identificados.

La presencia de estos elementos en un yacimiento es la única que, hoy por hoy, nos garantiza poder establecer hipótesis en torno a la presencia en el lugar de un posible taller estable o al menos uno itinerante. Los restos documentados hasta el momento son realmente muy escasos y esperamos poder incrementar el conocimiento de estas huellas en un futuro.

Las ubicaciones donde se han documentado, por el momento, estos objetos son lógicas, si tenemos en cuenta su relación histórica con esta materia prima por motivos diversos, principalmente histórico-culturales y también por proximidad geográfica a los depósitos mineros explotados hasta el siglo pasado. Por un lado, tenemos el caso de la villa de Veranes, localizada en Gijón, en el entorno de una de las fuentes de materia prima más importantes de la península ibérica en cuanto a la minería histórica y su artesanía y cultura material; pero también en un lugar, como es Asturias, en el que el azabache sigue muy presente en el imaginario colectivo popular, por lo tanto, es más fácil para una persona que tiene una relación contemporánea con esta materia prima, como es precisamente nuestro caso, reconocerla arqueológicamente.

En algunas intervenciones dirigidas por nosotros, realizadas por ejemplo en Extremadura, donde los elementos clasificados como azabache en cronologías diversas eran prácticamente inexistentes, han aparecido piezas de esta naturaleza. Esto no obedece, desde nuestra perspectiva, a un hecho casual. No es, una cuestión de “suerte”, sino una identificación positiva en base a nuestra experiencia empírica con este material, que nos permite reconocerlo con más facilidad, que otros materiales con los que no hayamos

tenido una relación “práctica”. La arqueología adolece, muy a menudo, de una falta de experiencia en estas cuestiones, es decir, es normal que no reconozcamos lo que no conocemos y más cuando se trata de materiales singulares. Por eso, aunque se realicen estudios analíticos en materiales diversos, algunos no han pasado quizás esa primera criba que les permita entrar en el circuito investigador, especialmente cuando hablamos de excavaciones ligadas a la arqueología profesional y no campañas programadas, con otros parámetros temporales en cuanto a la gestión de recursos.

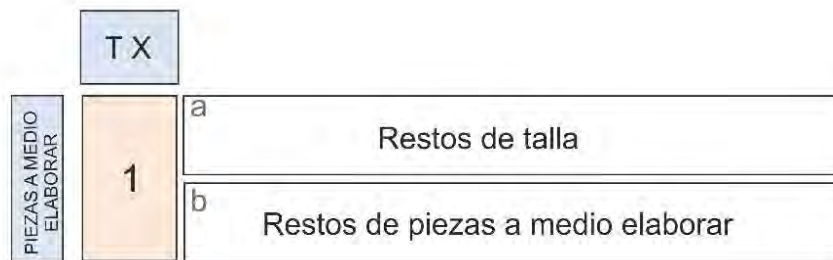
A pesar de que en este yacimiento asturiano, se recogieron un buen número de restos de materia prima identificables como azabache, tan solo pudimos identificar dos ejemplares que podemos considerar restos de talla o, más bien, piezas en proceso de elaboración. Por un lado, una ejemplar clasificado como cuenta, que es claramente, en mano, una pieza en proceso de talla y por otro lado una pieza semicircular, sin pulir, fragmentada posiblemente durante el proceso de talla. Lamentablemente, no hemos podido acceder a información detallada sobre el contexto concreto de estos hallazgos lo que limita lo que podemos deducir de estos objetos.

Para el caso de Veranes hemos planteado la presencia de un taller estable en la villa, ya no solo por la cantidad de materia prima recuperada, que puede tener otros usos ya citados de tipo mágico-medicinal, sino por el conjunto que engloba la materia prima, los ejemplares en proceso de elaboración o desechados por fractura; y también porque las producciones localizadas en la villa son, en algunos casos muy singulares y únicas, lo que podría aportarnos pistas sobre una forma de trabajo determinada o licencias de autor.

Por otro lado, hemos podido documentar un resto de talla, o pieza a medio elaborar, entre los materiales de la Villa de La Olmeda (Palencia) que pudimos revisar durante esta investigación. Además de las piezas expuestas en el Museo monográfico de la Villa ubicado en la Iglesia de Saldaña, solicitamos poder acceder otros restos que pudiese haber en la colección. Gracias a la amabilidad e inestimable ayuda de Carlos Vela, conservador que nos atendió, pudimos localizar, entre algunos materiales custodiados en los almacenes, una placa de tendencia triangular irregular que pudimos identificar claramente con un resto de talla o pieza rota durante la talla, no siendo descartable poder reconocer una pieza a medio elaborar. Una de sus caras estaba pulida, mientras que la otra presenta toda la superficie con las huellas de corte formadas por los característicos alveolos. La Olmeda es hoy por hoy el yacimiento hispano que presenta

un mayor número de ejemplares documentados, por lo que no es descartable la presencia de un taller estable.

Hay que tener en cuenta que, documentar este tipo huellas no es fácil, ya que se trata a veces de aspectos muy sutiles que requieren de experiencia en el manejo de estas materias primas, por lo que esperamos que lo aportado en estas páginas contribuya a reconocer estas huellas en futuras intervenciones, que contribuyan a ampliar el conocimiento en torno a estas cuestiones.



Esquema tipología X



Plano de distribución Tipología X en *Hispania*

Reg.- C 183- La Olmeda (Palencia)	Reg.- C 184- Veranes (Gijón)	Reg.- C 185- Veranes (Gijón)
X.1.a	X.1.b	X.1.b
		

Esquema de ejemplares Tipología X en Hispania

## X.1- Restos de talla

### X.1.a- Restos de talla

Proponemos este ejemplar como un resto de talla. No es descartable tampoco que se trate de un elemento destinado a ser un objeto concreto en fase de elaboración.

**Nº Registro en Catálogo:** C 183

**Yacimiento:** Villa Romana de la Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

**Museo:** Museo de Saldaña

**Nº inventario:** 17

**Medidas:** 40 x 20 x 5 mm

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



Imagen: AMM

**Descripción:** resto de talla en la que se pueden apreciar claras huellas de corte con cuchillos o navajas. Se ven con claridad los poros o alveolos característicos de la materia prima al ser cortada. La otra clara presenta un aspecto plano y pulido con algunas marcas o incisiones. Puede ser un resto desechado durante la talla o una pieza rota durante su elaboración o simplemente un descarte de producción.

**Observaciones:** no hemos podido acceder a más datos concretos sobre el contexto de del ejemplar.

### **X.1. b- Restos de piezas a medio elaborar**

Incluimos en este apartado dos piezas que son claramente piezas a medio elaborar o fase de elaboración procedentes de Veranes.

**Nº Registro en catálogo:** A 184

**Yacimiento:** Villa Romana de Veranes (Gijón)

**Museo:** Almacenes de Gijón

**Nº inventario:** VR/0059/15428\_02

**Medidas:** 30 x 20 x 24 mm

**Datación:** 301-500 (s. IV-V d.C.)

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** se trata claramente de una pieza a medio elaborar. Una bola de gran tamaño con doble perforación con las huellas del corte del cuchillo.

**Observaciones:** antes de poder ver esta pieza en mano, la identificamos como una cuenta de collar (Menéndez Menéndez, 2019a: 157) y como tal estaba también clasificada en la ficha de museo proporcionada. Una vez observada en detalle podemos indicar que se trata efectivamente de una cuenta, pero en proceso de elaboración. Es un ejemplar de gran tamaño, en comparación con el resto de piezas, que no suelen superar los dos centímetros. A pesar de presentar un aspecto ficticio por la restauración se aprecia claramente que se trata de un objeto no terminado con amplias huellas de corte.

Con este ejemplar podemos ver que las perforaciones se realizan antes de finalizar el objeto, lo que facilita tanto que la pieza no se rompa una vez terminada, con la pérdida de tiempo de trabajo invertido, como la sujeción del objeto durante la talla.

Apareció en el corte 512/536 y UE 4461, según refleja la ficha, pero no hemos podido acceder a más información concreta sobre el contexto.

**Nº Registro en catálogo:** C 185

**Yacimiento:** Villa Romana de Veranes (Gijón)

**Museo:** Almacenes de Gijón

**Nº inventario:** 10641

**Medidas:** 19 x 5 mm

**Datación:** 301-500 (s. IV-V d.C.)

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** se trata, en nuestra opinión, de una pieza a medio elaborar. Puede tratarse de un ejemplar que se rompió durante su ejecución. Quizás un anillo por la forma del fragmento conservado, pero también puede ser una cuenta de funcionalidad diversa. Presenta forma circular y un primer desbastado con navaja que deja las huellas de los cortes y los característicos alveolos o poros.

**Observaciones:** la pieza está restaurada por lo que presenta un brillo ficticio que enmascara sus características reales.

### **Paralelos e interpretación Tipología X:**

En este caso no citamos paralelos como tal, sino que nos referiremos a otros contextos donde se han localizado piezas a medio elaborar o restos de talla o desechados por fractura. A nivel peninsular hemos podido constatar estas huellas en yacimientos ya citados en capítulos anteriores, tanto de época prehistórica y protohistórica, como Medieval, donde se pueden apreciar rasgos similares, concretamente en piezas conservadas en el Museo Arqueológico de Asturias.

Para el caso del azabache en estas cronologías es especialmente interesante el trabajo de Allason-Jones (1996: 50-52) en el que recoge diversos elementos a medio tallar o fragmentados y desechados durante la talla. También hay referencias en otros contextos a los restos de trabajo de azabache y materias primas afines, especialmente más abundantes en el caso de las segundas. Abunda sobre todo lo referido a las pizarras o equistos ya que son materiales mucho más estables y resistentes, por lo tanto, su producción también deja huellas más fáciles de reconocer arqueológicamente.

## TIPOLOGÍA - XI MATERIAL EN BRUTO

Hay algunos yacimientos donde se han podido documentar, a pesar de las dificultades, restos de materia prima en bruto. En este sentido es especialmente relevante, por la cantidad de material, el caso de La Villa Romana de Veranes (Gijón). En diversas campañas se localizaron tanto piezas elaboradas de diversos formatos, como algunas cuentas a medio tallar y restos de materia prima, lo que indicaría *a priori*, la presencia de un centro productor.

Otro lugar donde se documentaron algunos restos de materia prima fue en el Castro de Viladonga. Asimismo, se han localizado piezas talladas lo que puede también apuntar a un trabajo de esta materia prima *in situ*.

La reflexión que hacíamos anteriormente para el caso de Asturias, como sitio donde el conocimiento en torno a la materia prima permite a determinados investigadores reconocerla más fácilmente, podemos trasladarlo ahora a Galicia. Es decir, es un lugar donde ha habido una estrecha relación con estos materiales desde un punto de vista artesano, como centro productor de piezas elaboradas, especialmente relacionadas con el Camino de Santiago. Es por esto que, de la misma manera existe un conocimiento básico en torno a la materia prima que permite identificarla, permite, también, reconocer ciertas huellas como es en este caso no solo las piezas elaboradas, sino los restos de materia prima que, por su tamaño y características, en otros contextos, con seguridad, pueden haber sido desechados durante el proceso de excavación. Por otro lado, estos materiales proceden de excavaciones de la segunda mitad del siglo XX, donde el azabache todavía era un material con más presencia entre la joyería tradicional.

	T XI	
MATERIA PRIMA EN BRUTO	1	a Materia prima. Viladonga
	2	a Materia prima. Veranes

Esquema tipología XI



Plano de distribución Tipología XI en *Hispania*

Reg.- C 186- Viladonga	Reg.- C 187- Veranes
XI.1	XI.2

Esquema de ejemplares Tipología XI en *Hispania*

## **XI.1- Material en bruto**

### **XI.1.a- Fragmentos de materia prima sin tallar. Viladonga**

**Nº Registro en catálogo: A 186**

**Yacimiento:** Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

**Museo:** Museo del Castro de Viladonga

**Nº inventario:** 1970/01411; 1970/01412; 1870/01413; 1970/01409/ 1970/23897; 1970/25371; 1970/26215; 1970/35636; 1970/35635; 1970/37733



**Medidas:** diferentes fragmentos de material en bruto entre los 45 y 21 mm de longitud.

**Datación:** romana

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** Museo del Castro de Viladonga. Marta Cancio

**Descripción:** en el yacimiento se recuperaron 11 fragmentos de materia prima sin trabajar de diversas medidas.

**Observaciones:** se trata de trozos de materia prima que no presentan huella de talla. Permanecían inéditos y han sido recogidos en la reciente publicación sobre el azabache del castro (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022). Son fragmentos en algún caso, de buen tamaño y compactos.

## **XI.2- Fragmentos de materia prima sin tallar. Viladonga**

**Nº Registro en catálogo:** C 187

**Yacimiento:** Villa romana de Veranes (Cenero, Gijón)

**Museo:** almacenes municipales en Gijón

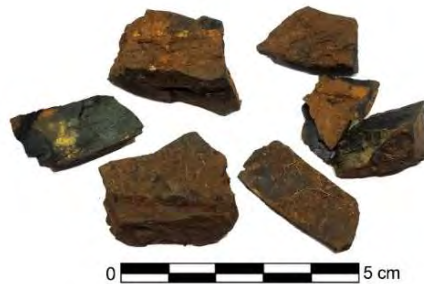
**Nº inventario:** ----

**Medidas:** fragmentos de diverso tamaño

**Datación:** IV-V d.C.

**Identificada en origen como:** azabache

**Identificación propuesta:** azabache



**Imagen:** AMM

**Descripción:** fragmentos de tamaño diverso. Algunos de ellos han sido objeto de restauración.

**Observaciones:** se trata de trozos de materia prima que no presentan huella de talla. La apariencia de los materiales es diversa, unos con muchas impurezas y otros con más compacidad. Se trata, en general, de trozos muy pequeños en general.

### **Paralelos e interpretación Tipología XI:**

El aspecto de los materiales es similar a los fragmentos que se pueden recoger hoy en día en determinados espacios, como zonas de acantilados. Presentan diversas calidades y son trozos de pequeño tamaño, lo que nos invita a pensar en una recolección en depósitos o afloramientos determinados, más que en una minería propiamente dicha y que puede tratarse de restos de deshecho de producción. Las piezas conservadas en el Museo Arqueológico de Asturias, procedentes del Castro de Camoca (Villaviciosa), de la Edad del Hierro, presentan similar aspecto.

Por establecer comparaciones que nos parecen interesantes, el material recuperado en algunos contextos ingleses, tanto prehistóricos como de otras cronologías, también presentan el aspecto de los materiales que hoy en día se pueden recuperar en las playas. Es decir, entendemos que posiblemente serían fruto de un aprovisionamiento similar. En el caso inglés por ejemplo restos que, por su procedencia, tienen un característico aspecto de canto rodado por el efecto erosivo de las olas. Los materiales que procedían de contextos mineros presentaban, lógicamente, similar aspecto al de otras zonas mineras conocidas (Muller, 1987: 2, fig. 1.1).

Respecto a los centros productores que dejan restos de este tipo, ya hemos indicado que se han documentado algunos ejemplos, pero, sobre todo, ligados a otros materiales como carbones sapropélicos o pizarras.

### **V. 3.- Patrones decorativos e inscripciones**

En base al conjunto de piezas estudiadas podemos determinar que los patrones decorativos usados en contextos hispanos se recuden a modelos bastante concretos, pero en algunos casos con particularidades propias. Por un lado, la mayor parte de las piezas presentan algún tipo de decoración incisa, bien simple, mediante líneas o bien combinando patrones de líneas, acanaladuras u otros elementos más complejos, como representaciones figurativas, o tallas más elaboradas. Otro de los tipos decorativos más repetido es el de círculos concéntricos o círculo con punto inscrito.

Los tipos decorativos que hemos podido documentar son, por lo tanto, decoración incisa, tallada y calada. Incluimos también, entre los patrones decorativos, las inscripciones documentadas en algunos anillos.

En otros contextos se han documentado otros recursos decorativos como el dorado o la pintura o las incrustaciones. En el caso peninsular tenemos dudas sobre el posible uso de este recurso en algunas piezas, aunque no hemos podido confirmarlo por el momento.

### **V.3.1.-Decoración incisa de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito**

Hasta ahora una de las decoraciones incisas más abundantes de las localizadas en la península ibérica es la de círculos concéntricos, o círculo o círculos concéntricos con punto inscrito, la forma depende de la broca de la herramienta con la que se ejecuta. Podemos considerar este tipo decorativo como uno de los elementos más representativos representativas del uso del azabache en *Hispania*. Sin embargo, este tipo de cuentas y decoraciones, lejos de ser piezas exclusivamente hispanas tienen su paralelo más estrecho en el entorno del mar Negro. Allí se localizan abundantemente estos patrones decorativos ligados al azabache desde la Edad del Hierro, como queda constancia en los exhaustivos trabajos Alekseeva desarrollados durante los años 70 y principios de los años 80 del siglo XX, como ya hemos detallado en el apartado correspondiente a cada tipología en páginas anteriores. La decoración se repite en formas similares a las localizadas en *Hispania*. Sin embargo, mientras en *Hispania* este motivo decorativo se reduce a tres tipos de cuenta, allí hay múltiples variantes en un arco cronológico mucho más amplio que aquí se enmarca en cronologías tardías.

Aunque es factible pensar en similitudes fruto de la casualidad, relativas al uso de formas geométricas sencillas que son habitualmente visibles en diferentes épocas y en soportes variados, lo cierto es que, estas similitudes, no se dan, sin embargo, en otros contextos para esta misma materia prima de forma tan patente.

Para el caso hispano esta decoración no es desconocida. Está ampliamente presente en el repertorio iconográfico desde la prehistoria y en cronologías posteriores a las abordadas, tanto en soportes muebles como inmuebles o en elementos decorativos y de adorno personal. Es habitual la localización de este formato decorativo sobre soporte óseo, eborario, metálico o cerámico. La decoración se aplica en ocasiones con función decorativa y profiláctica y otras veces funcional, como en el caso de los elementos de

juego. Es especialmente interesante el uso de este recurso iconográfico en hueso o marfil por las similitudes que podemos establecer en cuanto a las formas de trabajo y uso de estos elementos estando ampliamente extendida en diversas cronologías.

Centrándonos en el aspecto tipológico, para el caso hispano existen diversas variantes dentro del repertorio decorativo relacionado con los círculos con punto inscrito o círculo concéntrico. La variedad formal o estilística sumada a la similitud en los patrones usados en yacimientos arqueológicos alejados entre sí aporta información que podríamos relacionar con formas de producción y diversas manos o talleres (fig. 260).



Fig. 260.- Diversas variantes de círculo concéntrico. De izquierda a derecha, Tovilla (Valladolid), Casas del Monte (Cáceres), Duratón (Segovia), Casas del Monte (Cáceres), Veranes (Asturias).

En cuanto al posible significado de este elemento iconográfico, dejando de lado la versión puramente funcional, como la aplicable a fichas de juego, se trata en general de un recurso que generalmente sobrepasa la interpretación puramente ornamental, aunque esta intencionalidad estética también esté presente. El uso de este recurso tiene, casi siempre, un marcado simbolismo profiláctico rastreable en diversas culturas.

Algunos autores han atribuido este motivo iconográfico tan habitual desde la prehistoria, con el culto al sol y con una tradición indoeuropea. Su función sería la de alejar el mal y las enfermedades o también la de atraer la buena suerte. Se vincula de forma muy estrecha y específica con el mundo de la muerte y la resurrección (Abad, 2008). Esta representación ideográfica del sol, es interpretada como símbolo de muerte y de renacimiento. También es habitualmente combinada con la representación de la luna o creciente lunar, algo muy habitual en los pueblos del mediterráneo, con especial incidencia en Egipto o Cartago.

Sin descartar este simbolismo u otros, otra identificación clara de este elemento decorativo es su relación con la representación esquemática del ojo. Esta forma aparece desde la prehistoria en multitud de soportes como el arte parietal, la cerámica, el hueso

etc. Tiene especial protagonismo en las denominadas piezas oculadas entre las que podemos documentar ídolos, cuentas y multitud de soportes de uso cotidiano durante la prehistórica y protohistórica. El uso de “oculados” se extiende ampliamente en el tiempo siendo habitual su presencia hasta nuestros días en culturas muy diversas. La multiplicidad del motivo decorativo se interpreta con la intencionalidad de ampliar su “poder” protector (Vázquez Hoys, 2007).

El ojo es un elemento que tiene representación constante en todas las épocas y culturas con connotaciones tanto negativas, como positivas. En algunos casos hace referencia a la luz y a la divinidad; otras veces tienen incluso connotaciones sexuales. En el caso de las cuentas de collar tan extendidas denominadas “oculadas” ya fueron definidas como cuentas “de ojos” en la primera mitad del siglo XX por autores diversos (Beck, 2006).

En las cronologías que abordamos la representación del ojo está muy relacionado con la fascinación u ojo fascinador. Es decir, la capacidad de alguien de dañar con la mirada. Los textos clásicos nos ayudan a acercarnos a estas creencias y ya hemos citado cómo algunos materiales eran usados de forma específica como amuleto. Para el caso del azabache se documenta su presencia de este elemento decorativo en época protohistórica en el entorno del mar Negro. En *Hispania* esta decoración la localizamos especialmente a partir, sobre todo, del siglo IV d.C. en adelante, aunque no debemos olvidar la problemática cronológica y la ausencia de contextos en muchos casos. Las piezas que han sido datadas en cronologías anteriores suelen ser de dudosa adscripción, como por ejemplo la cuenta de El Rasillo (Madrid), datada en el siglo I-II d.C., localizada en “superficie” (cat. A. 108).

En otros contextos extrapeninsulares, donde existe una larga tradición investigadora en torno al azabache, la presencia de este recurso es más anecdótica y no ligado a cuentas de collar, sino a algunos casos aislados como como anillos, agujas, enmangues, brazaletes etc. pero de forma muy esporádica. De forma ya más tardía, en el XII d.C. es un elemento decorativo que se localiza en cruces de azabache, algunas de ellas con restos de pintura que hacen destacar el motivo decorativo sobre el negro del azabache.

En la península el uso de este motivo se extenderá en otros materiales como broches, pendientes, cruces etc. de otros materiales, fundamentalmente metales, en

necrópolis consideradas tradicionalmente como “visigodas”. Algunas de estas cuentas de azabache, aparecen formando parte de este tipo de ajuares que tienen importantes conexiones con los contextos funerarios de Europa Oriental. Esto nos adentra, una vez más, en la problemática existente en torno a la interpretación de este tipo de necrópolis. Pero sin duda estas piezas, y su localización con tipologías de otros materiales, nos indican filiaciones culturales, que nos llevan a horizontes relacionados estrechamente con las migraciones del V del entorno del mar Negro. Este es el único lugar donde hemos documentado intensamente el uso de azabache con estos tipos decorativos.

Este elemento decorativo en azabache continuará siendo usado en la península ibérica en fechas posteriores, pero con mucha menor intensidad en estas materias primas. Es muy interesante su presencia formando parte de amuletos de azabache como las higas, que se convertirán, realizadas en azabache, en el amuleto por excelencia contra el “mal de ojo” en fechas mucho más tardías; creencias que han pervivido hasta la actualidad. Sin embargo, es casi inexistente en cuentas de collar a partir del siglo VII- VIII d.C. salvo excepciones más tardías.

Hemos podido localizar algunas piezas de época medieval y moderna con este motivo, pero ya de forma muy residual. Es el caso por ejemplo de una higa localizada en Daroca datada en época Taifa por sus excavadores que tiene en su dorso cuatro círculos concéntricos (Delgado y Royo, 2018). También se usa en piezas posteriores, pero ya de forma más disimulada, en ocasiones emulando un motivo floral en algunas higas de época moderna, por ejemplo.

En otros materiales, como el hueso, sí es, sin embargo, muy abundante su presencia y es indudable la relación con una fórmula supersticiosa o protectora, con ejemplos como el localizado por nosotros recientemente en Badajoz, en un silo-basurero, una escápula con una fórmula en árabe por una de sus caras y la otra contorneada con este motivo decorativo, que tenemos actualmente en fase de estudio. Este tipo de piezas han sido relacionadas, en algunos casos, con la protección del grano durante su almacenaje. El motivo se sigue usando también en múltiples países como decoración, pero también con un uso simbólico en múltiples soportes.

Un caso interesante en esta línea son las pequeñas cruces de azabache localizadas en contextos arqueológicos medievales de Inglaterra, Irlanda, Noruega o Groenlandia

fechadas a partir del siglo XII d.C. (Pierce, 2013). Estas piezas presentan una marcada influencia de bizantina y destacan por presentar en ocasiones una pasta amarillenta o blanquecina en la decoración, que la hace resaltar frente al color negro del azabache (fig. 263, derecha). Es una tipología que se extiende por el mediterráneo en materiales diversos. En la península se ha localizado una versión, única por el momento, de esta tipología que se conserva en el Museo de las Peregrinaciones de Santiago de Compostela y que sus excavadores han fechado entre los siglos XII y XIV d.C.

También del siglo XIV son los amuletos de Lérida relacionados con un enterramiento infantil, en el que se incluyen ejemplares de azabache, hueso y metal, con este motivo decorativo, procedentes del cementerio medieval judío (Colet Mercé *et al.*, 2009: 114, fig. 13). Es en estos contextos citados como judíos donde vamos a encontrar de forma más habitual, aunque no abundante, este motivo decorativo especialmente en amuletos, colgantes y en algunas cuentas, perdurando, de forma residual en algunos adornos contemporáneos, no descartando incluso que se trate de materiales atesorados y reutilizados (Carvajal Cavero, 2012: 69).



Fig- 261-Higa fechada en el siglo XI con decoración de cuatro círculos concéntricos localizada en Daroca (Zaragoza). Imagen Delgado y Royo (2018: fig. 12). 2. Cruz doble con patrón de círculos concéntricos. Fotografía: Imagen: CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España.

Fuera de la península este elemento decorativo, sin embargo, sí continúa intensamente relacionado con el azabache en la Edad Media. Es el caso por ejemplo de las fichas de juego o ajedrez, algunos ya citados al hablar de las formas de talla, y conservados en el Yorkshire Museum (fig. 124, izquierda abajo). Patrones complejos de este tipo de formato decorativo los encontramos en piezas identificadas como azabache clasificadas como botones, fusayolas, cuentas y fichas de juego localizadas en Irán (Nishapur). La decoración es considerada profiláctica y las piezas, algunas de ellas

conservadas en The Met (Nueva York), están datadas en torno a los siglos VIII al X d.C. La misma decoración es documentada en otras piezas similares clasificadas como hueso y marfil. No es descartable tampoco que alguno de estos objetos también lo sea.



Inv. 38.40.81



Inv. 40.170.402



Inv. 40.170.406



Inv. 1971.105.1



Inv. 40.170.405



Inv. 38.40.84

Fig.262- Piezas de Nishapur (Irán) identificadas como azabache conservadas en el Met Museum © The Metropolitan Museum of Art.

En los estudios efectuados en otros contextos se ha constatado la presencia de dorados o restos de pintura en alguna pieza que aparece en ocasiones en los surcos de los patrones incisos (Hagen, 1937: 87). En la península no encontraremos este tipo de soluciones sobredoradas hasta la Edad Media, presente en algunas esculturas de carácter compostelano. Sin embargo, ya hemos propuesto la posibilidad de que algunas joyas presentasen algún tipo de pasta decorativa en tonos blanquecinos u ocre, como es el caso fundamentalmente de algunas cuentas con decoración de círculos concéntricos. Lamentablemente la restauración de las piezas nos impide en ocasiones apreciar este tipo de cuestiones. Por el momento no podemos afirmar este supuesto, pero nos parece interesante reflejar esta posibilidad sobre la que esperamos seguir investigando. En cualquier caso, tampoco es descartable que además de la impregnación en tierra se produzca una impregnación postdeposicional por contacto con los restos orgánicos, en el caso de las inhumaciones.

Uno de los ejemplares que podría quizás haber tenido claramente una solución decorativa de este tipo es la pieza localizada en Marroquíes Bajos (Jaén) (fig. 263,



izquierda 1 y 2). Se conserva una imagen anterior al proceso de restauración, algo que no es habitual y el aspecto blanquecino del material, de naturaleza indeterminada, retirado durante la restauración, podría no corresponderse con los restos habituales de tierra adherida tras salir del contexto arqueológico, que suelen presentar estas piezas. Otro ejemplar, para el que se ha planteado una solución similar, es el procedente de Tirgo (La Rioja). Está expuesto en vitrina como “madera pintada de blanco”.

Aunque por el momento no podemos afirmar la presencia real de esta solución decorativa, creemos que no cabe duda, al ver las imágenes del antes y después de la pieza de Marroquíes, que estéticamente es bastante más sugerente y con evidentes similitudes con la tradición ornamental de las cuentas oculadas de pasta vítrea, tan usadas tanto en estas cronologías como en otras precedentes y posteriores. Esta solución decorativa sí ha sido usada en otros contextos para cronologías posteriores. Es el caso de algunas de las ya citadas cruces estudiadas por Pierce (2013: 204, fig. 3) (fig. 263, derecha).



Fig.263- Izquierda cuenta de Marroquíes Bajos (Jaén) antes y después de restaurar. Imagen: Ana Manzano Castillo. Museo de Jaén. (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España. Derecha cruz del siglo XII conservada en el Yorkshire Museum (YORYM 2015.245.4238). Imagen: AMM.

### **V.3.2.-Decoración de líneas incisas.**

Otro de los patrones más extendido a nivel peninsular es el de las líneas incisas. Este tipo decorativo podría ser considerado puramente ornamental o geométrico recreando los patrones usados en diversos materiales. Se trata de líneas paralelas o acanaladuras, más o menos marcadas, en relación con las tradicionales cuentas denominadas “*melon bead*” tan extendidas en otros materiales y con multitud de variantes, pero poco presentes en el azabache hispano en estas cronologías.

Más características de *Hispania* son los patrones de líneas incisas de las tipologías I.4.c, d y f entrecruzadas formando grupos a veces separados mediante segmentos

divididos por líneas verticales. Algunos de estos tipos han sido descritos como posibles piezas “imitando cestería” en las fichas de catálogo, como el caso de los ejemplares localizados en el castro de Villalonga, lo cual nos parece sugerente como referente alternativo a un patrón meramente decorativo. En este sentido son interesantes algunos restos recuperados en las Minas romanas de Mazarrón (Murcia). Es el caso por ejemplo de algunos capazos de esparto y madera como el conservado en el Museo de Arqueología de Cataluña y que forma parte de su exposición permanente. O el conservado en el Museo Histórico Minero Don Felipe de Borbón y Grecia (ETSMI) de similar procedencia fechados entre los siglos I y II d.C.

El capazo de mimbre está sujeto por costillas de madera exteriores y presenta restos de revestimiento para ser usado como cubo de agua. Las similitudes estilísticas podrían jugar a favor de una decoración inspirada en algún elemento artesano de estas características, pero no deja de ser una mera hipótesis.



Fig.264.-Capazo de las minas de Mazarrón (Murcia) MAC BCN-025345. © Museo de Arqueología de Cataluña - Barcelona

Las similitudes en cuanto a la disposición y factura de cuentas procedentes de yacimientos alejados entre sí también nos aportan datos sobre el movimiento de estas materias primas y el origen de ellas en una misma mano o taller; ya que podemos distinguir ciertas tendencias que se repiten. Por ejemplo, en La Olmeda, abundan tanto las cuentas tipo I.4. c y d, que presentan decoración muy marcada por toda la superficie, como las que solo presentan decoración en los extremos dando la sensación en ocasiones que es un efecto del desgaste, pero quedando patente, sin embargo, que en la mayoría de los casos totalmente intencional. Este segundo grupo lo documentamos ya muy esporádicamente en algún otro yacimiento, siendo, en definitiva, un rasgo característico del conjunto de La Olmeda.

Al igual que en el caso anterior, respecto al azabache es en el entorno del mar Negro donde encontramos más similitudes, siendo la presencia de cuentas con decoraciones incisas en otros contextos muy escasa, o inexistente, en estas cronologías.

### **V.3.3.-Decoración incisa y tallada con iconografía animal, vegetal y simbología cristiana**

Las decoraciones más elaboradas son las relacionadas con piezas con tallas de tipo figurativo o vegetal.

Una de las piezas más ricas en cuanto a la talla es el brazalete de La Olmeda (Palencia). Presenta una decoración calada formada por peltas y presenta perforaciones en la parte superior. Este motivo decorativo está muy presente en la iconografía romana y tardoantigua. Precisamente La Olmeda conserva ricos mosaicos donde la pelta es una de las iconografías más utilizadas. La pelta es también uno de los motivos más antiguos usados en la música romana apareciendo a partir del siglo I d.C. (Balil, 1962: 54-56). Algunos autores aplican a este motivo iconográfico un uso profiláctico, muy utilizado en el norte de África, indicando también que la pelta suele ir acompañada de otros elementos como la hoja de hiedra, con un marcado carácter mágico (Germain, 1969: 117).

El resto de brazaletes, excepto los no conservados procedentes de Orriols, son piezas lisas o con decoración sencilla incisa simple o en espiga. La única pieza que presenta una decoración más elaborada es la pieza procedente de Braga con paralelo idéntico en Alemania, que presenta perforaciones.

Entre los ejemplares tallados destacan la recuperación de algunas placas de uso indeterminado con motivos decorativos de tipo cristiano, mediante la representación de crismones, u otros de tipo geométrico o indeterminado. Destacan las dos placas de Braga, sin paralelos conocidos por el momento, y que pueden ser incluso una variante local.

El caso de los anillos es singular para el caso hispano. Mientras en otras zonas bien documentadas se extiende el uso de anillos más elaborados, recreando piezas de orfebrería más complejas, pero que no suelen presentar decoraciones, en *Hispania*, salvo excepciones, el formato dominante es el de anillo con decoración incisa en el aro y mesa plana decorada con elementos figurados o escritos. Muchos de estos motivos esquemáticos ya hemos referido que están claramente relacionadas con iconografía

cristiana como es el caso de los crismones. El crismón, que es un anagrama usado habitualmente en contextos funerarios ya que es un símbolo de victoria o triunfo, bien triunfo militar, o sobre la fe o sobre la muerte por lo que ha sido una simbología muy utilizada en contextos funerarios (García García, 2010).

Junto al crismón, hay elementos esquemáticos como aspás, o indeterminados, que pueden tener otros significados. Podemos identificar elementos como un ave que hemos interpretado en principio, como un posible pavo real; posibles ramas que hemos relacionado *a priori* con una palma o palmera esquematizada también muy relacionada con el cristianismo, relacionado con la idea inmortalidad y como símbolo del paraíso; aunque ya hemos indicado que es una representación confusa y que otros autores rechazan este supuesto y abogan por otras interpretaciones ajenas a un elemento vegetal (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 12). En el mismo sentido, el posible delfín que podría estar, igualmente, en relación con este tipo de simbología cristiana pero que también han sido usados en cronologías anteriores. En cualquier caso, también ha sido propuesto una identificación con un capricornio (*ibidem*, 13).

Otros motivos decorativos son mucho más complejos de definir por el momento y resultan ambiguos como hemos visto en los apartados correspondientes a cada ejemplar. Lo cierto es que este tipo de motivos en azabache, que siguen la tradición de anillos similares en otros materiales como el bronce, la plata el oro etc. enmarcarlos tipológicamente de forma genérica, en el tipo 2g de Guiraud (1989) son característicos de la península ibérica. A excepción de lo que haya podido documentarse en excavaciones recientes, el significativo conjunto de York solo ofrece dos aves y un anillo con un aspá ya citados en el correspondiente apartado de interpretación y paralelos de estas piezas y nada similar en el caso de Colonia.

#### **V.3.4.- Decoración formada por texto**

En cuanto a la decoración formada por inscripciones no siempre es clara la interpretación de estos elementos. Los ejemplares que presentan texto no son muy abundantes y podemos decir, que este fenómeno se presenta especialmente a nivel peninsular siendo escasos los ejemplares que conocemos en otros contextos.

Como ya hemos indicado en el apartado destinado a los anillos, que es donde aparecen estos textos, dejando a un lado el bien conocido ejemplar del obispo Samson de

Cercadilla estudiado por Gimeno Pascual (2012) cuya identificación como azabache tomamos, por el momento, con mucha cautela; los cuatro ejemplares restantes nos ponen un reto difícil a la hora de interpretar una lectura. Puede tratarse incluso de regencias simbólicas o que solo tuviesen algún tipo de significado para el propio portador.

Respecto a los ejemplares que presentan un monograma consistente en la letra “A” podríamos hablar de la inicial de un nombre, quizás el portador, como ha indicado Gimeno Pascual (2012); sin embargo, la presencia de la misma letra en dos piezas distintas y la continuidad del uso de anillos con la letra “A” en cronologías posteriores nos hacen plantear la posibilidad de otro simbolismo o significado. Tampoco es descartable que la repetición de esta letra se deba a una mayor presencia de esta inicial en nombres, pero, ciertamente, este es un supuesto que desconocemos. Sí nos parece llamativo que los dos únicos ejemplares conocidos por el momento presenten el mismo monograma. Quizás no sea descartable una referencia religiosa mediante el uso de la letra alfa.

Reinhart (1947:175), indica para los anillos “visigodos” que son mayoritariamente de bronce con decoración sencilla con “algunas letras romanas que aparentemente significan abreviaturas de palabras invocatorias”. Desconocemos por el momento si este es el caso, pero sí es un motivo que trasciende cronológicamente en azabache. En caso de que planteásemos que se trata simplemente de una inicial correspondiente al nombre del usuario podemos citar ejemplos en azabache de época tardomedieval o moderna donde es habitual la presencia de monogramas de letras minúsculas de tipo gótico. Adjuntamos un par de ejemplos conservados en el Museo de Guadalajara e inéditos. Uno procede del Alcázar (fig. 264, izquierda) y otro de las recientes excavaciones desarrolladas en una zona funeraria, descubierta y excavada durante las obras del campus de “Las Cristinas”, con cronología estimada entre los siglos XIV y XV, donde se documentó un interesante y característico conjunto de joyería de azabache (fig. 264, derecha).

Como vemos, la tipología de estos anillos sigue la misma tradición y patrón tipológico, de los estudiados en este trabajo, incluso en las formas de talla, pudiendo observar como el interior de los anillos se deja son pulir, como ya habíamos mencionado en páginas anteriores. En la imagen del ejemplar de “Las Cristinas” podemos ver este efecto con claridad (fig.264, derecha, detalle). Labarta (2017: 275, nº 411 y 412) en su monográfico sobre anillos de la península ibérica, recoge otros similares a estos, también

en azabache, como el Lorca (Murcia) fechado en el XV y otro en Toledo de idéntica cronología.



Fig.264.- Izquierda. Anillo procedente del Alcázar de Guadalajara. Imagen: cortesía del Museo de Guadalajara. Derecha anillo recuperado en la necrópolis de “Las Cristinas”. Imagen: montaje sobre fotos cortesía de Ernesto Agustí.

En el caso de las fórmulas interpretadas provisionalmente como “*NAE*” y “*AEA*” en los anillos de Braga y La Olmeda, su interpretación es para nosotros, por el momento, desconocida, pudiendo tratarse, quizás, de alguna fórmula como las que han sido documentadas en otras materias primas. Y tampoco es descartable que tuviesen un significado mágico o solo traducible para el portador. Para el caso de piezas de azabache macizas solo conocemos un ejemplar que presenta un texto con la fórmula *AVE VITA* otro con un texto más elaborado, dividido en tres líneas que ha sido transcrito como: *ESCIPE//SIAMAS//PIGNVS//AMANTIS*, ambos recogidos por Hagen (1937: 107, *abb. 5* y *taf. 19, A11*).

#### **V.4.- Otros materiales de color negro**

La falsificación, recreación o imitación de joyas es algo ampliamente conocido y documentado y es recogido en algunas fuentes clásicas como Plinio o San Isidoro entre otros. En este sentido, el uso del vidrio como imitador de piedras preciosas es innegable:

“En algunas clases de gemas es muy difícil discernir las verdaderas de las falsas ya que existe la forma de hacerlas pasar de un tipo verdadero a otro falso. (...) Hay quienes también falsifican artificialmente el vidrio que presentan como preciosísima esmeralda y que engaña a los ojos por su apariencia de falso verdor mientras no haya quien pruebe y demuestre que es falso. Y así otras muchas, de

múltiples y variadas maneras. Porque no hay nada en la vida humana que no sea libre de engaño. (Isid. *Etym.*XVI.27).

Ha quedado claro en lo expuesto en capítulos anteriores, que la identificación macroscópica de una pieza arqueológica de esta materia prima, con las limitaciones que esto supone, no siempre es sencilla; incluso, a ojos expertos acostumbrados a su manipulación. La dificultad aumenta si hablamos de piedras arqueológicas, donde prima, en todo momento, su integridad. Más conflicto ofrece, incluso, los ejemplares cuando están completos, engarzados, o en delicado estado de conservación, como suele ser habitual en estos materiales.

El uso de otros elementos de inferior coste o similar, pero más fácil adquisición y producción, para crear joyas negras, es un hecho constatado en cronologías muy diversas; pero al contrario de lo que siempre se afirma de forma rotunda, esto no tiene siempre un fin necesariamente “imitador”, sino simplemente es fruto del aprovechamiento de recursos más accesibles o más fáciles de obtener y producir, dentro de una moda o corriente estilística. En otras ocasiones, simplemente queda claro lo que ya hemos expuesto en páginas anteriores, es decir, como se ha constatado ampliamente en otros centros productores como *Britannia* o *Germania*, los artesanos no son especialmente selectivos con los materiales que utilizan. Lejos de parámetros elaborados en torno a constructos simbólicos asimilados en el discurso interpretativo del pasado o conceptos contemporáneos de “calidad”; usaban, en realidad, cualquier materia prima macroscópicamente similar que pudiera ser tallada, primando seguramente, en su elección, entre otras cuestiones, el color y la facilidad de talla o la proximidad, o más bien, accesibilidad de la materia prima o las características del objeto a producir. En estas páginas se han expuesto ejemplares de pizarra, carbones diversos, sapropeles, esquistos etc. usados con similar destino.

En muchos conjuntos, como collares o pulseras, elementos de azabache, vidrio negro o pizarra, son combinados entre sí y no creemos que con un fin “falsificador”, simplemente, en función de las necesidades o del objeto a fabricar, unas producciones se hacen en un tipo de materia prima y otras en otro. Es en realidad el desconocimiento de las materias primas con las que trabajamos, desde una perspectiva científica y empírica contemporánea, lo que nos hace establecer conclusiones precipitadas, o erradas, sobre similitudes tipológicas entre diversos materiales.

Por ejemplo, en el conjunto del catálogo (A 20) procedente de La Olmeda (Palencia) podemos ver claramente este fenómeno. Solo las tres piezas numeradas, tipo I.5.a (fig. 265) son de azabache, mientras que el resto de cuentas, que algunos autores han identificado como “azabache” por su color o forma, son piezas de vidrio negro, algunas de ellas, como las tubulares, raramente localizadas en azabache. Incluso en este tipo de formato, que entrañaba gran dificultad por el riesgo de fractura, este tipo de “canutillos” solían ser de vidrio también en cronologías muy posteriores. Otras cuentas, como las gallonadas, también visibles en el mismo conjunto, son habitualmente identificadas como azabache a pesar de ser una producción muy características de vidrio y no de azabache. Por otro lado, dentro de este panorama “imitador”, las piezas de color ambarino que han sido publicadas como tal (Palol, 1993: 58) y que nosotros mismos hemos recogido en los similares términos creemos, tras verlas ya en mano y teniendo en cuenta que no somos especialistas en esa materia prima concreta, que podrían ser en este caso, quizás, de vidrio.



Fig.265.- Collar de La Olmeda con cuentas de azabache y vidrio. Imagen: AMM.

El uso de materiales distintos para tipologías distintas, como las expuestas, se refleja también en cronologías posteriores. No como una iniciativa “imitadora” sino práctica.

Al hablar de estas cuestiones tenemos que determinar qué consideramos “imitación” y “copia”. La Real Academia Española de la Lengua indica lo siguiente al respecto:

-“Imitación. Del latín *Imitationis*. 1. Acción y efecto de imitar. 2. Objeto que imita o copia a otro normalmente más valioso”.



-“Imitar. Del latín *Imitari*. 1. Ejecutar algo a ejemplo o semejanza de otra cosa. 2. Dicho de una cosa: parecerse, asemejarse a otra.

-“Copia”. Del latín. Copia “abundancia”. 5. Obra de arte que reproduce fielmente un original. 6. Reproducción exacta de un objeto por medios mecánicos. 7. Imitación de una obra ajena, con la pretensión de que parezca original”

Dentro de estos parámetros terminológicos vamos a ver cómo en realidad las producciones tradicionalmente citadas como copias del azabache, realmente no son tal.

Como refleja Cisneros (2021:12), cuando consideramos que algo puede ser una imitación de otro objeto es fundamental conocer las motivaciones detrás de cada caso, ya que estas pueden ser muy variadas; desde económicas o técnicas, a cuestión de modas etc. Como detalla el autor, un objeto que imita otro no necesariamente tiene que tener un fin fraudulento y la imitación puede ser un elemento con similar valor económico y no necesariamente más barato.

A día de hoy no tenemos datos relativos al valor económico del azabache como joya en estas cronologías, o si el valor era más simbólico o implícito a su carácter “exótico” como material no especialmente abundante, o no utilizado de forma masiva. Hemos referido en ocasiones que su valor económico podría ser alto al ser un material combinado habitualmente con otros materiales de lujo como el ámbar o el oro; pero también el vidrio es usado en similar sentido, por lo tanto, establecer conclusiones cerradas sobre el valor de azabache y vidrio, en función de constructos contemporáneos actuales respecto al valor de las materias primas, puede ser precipitado. En cualquier caso, la presencia constante del material formando parte de ajuares de enterramientos destacados socialmente es un hecho reiterado a lo largo de estas páginas tanto dentro, como fuera de la península ibérica.

Usando el propio caso del azabache, ya hemos indicado cómo algunas joyas imitan o mejor dicho, recrean, piezas antiguas de orfebrería en oro, especialmente. Evidentemente este afán “imitador” no tiene un fin fraudulento, ya que nunca vamos a poder hacer pasar una pieza de azabache por una pieza de oro, sino que bebe de una corriente estilística que se inspira en objetos “antiguos” para crear nuevas joyas con materiales que, en ese momento, están de moda; o son un capricho de autor o encargo de comprador. Esto es un fenómeno repetido en joyería a lo largo de la historia. Por otro

lado, el hecho de que “algo” se parezca a “algo”, tampoco implica que quien lo compra desconozca necesariamente la naturaleza del objeto que adquiere y le estén engañando.

Es por ello que, en nuestra experiencia personal en torno a la investigación de estos materiales, no estamos de acuerdo con las conclusiones generalizadas y sobre todo rotundas, que siempre manifiestan que el vidrio negro era el gran imitador del azabache con un fin “falsificador”. Algunos autores se han pronunciado con frases tan contundentes como considerar el inicio de las producciones de vidrio negro como “uno de los primeros casos de falsificación en masa de la historia” (Cruz, 2009: 267). Entendemos que falsificar un material singular, que tampoco es usado de forma precisamente masiva, no sería un negocio especialmente lucrativo al menos en estas cronologías. En todo caso, podríamos considerar que el vidrio negro sería mejor imitador de otros materiales, como pudiera ser la obsidiana u otras piedras negras, algo ya abordado en la historiografía no ligada exclusivamente a la joyería (Haevernick, 1963: 12; Cagno *et al.* 2015: 465; Löbbing, 2021: 177-178).

En el caso hispano, tipológicamente, no existe una relación tan estrecha que podamos establecer entre las producciones de vidrio y las de azabache, más allá de su color negro. Solo hay una tipología de vidrio negro que puede ser confundida en cuanto a su forma, con el azabache, los brazaletes rígidos lisos. El resto de brazaletes o anillos que son identificados como “imitaciones de azabache” son en realidad características producciones de vidrio negro fácilmente identificables, correspondientes especialmente con el tipo B3 en el caso de los brazaletes y con los C 1-3, en el caso de los anillos de la clasificación realizada por Cosyns (2011).

Ciertamente existen algunas tipologías de brazaletes o anillos de azabache que nos pueden recordar estas formas de vidrio, pero no las hemos documentado por el momento en *Hispania* y muy escasamente en otros contextos. En cualquier caso, son también producciones muy específicas, con sus propias singularidades, que en ocasiones localizamos en pizarra y de los que hay algún ejemplar combinado con oro, pero no es el caso de *Hispania* por el momento. Concluir que estas producciones, que son mucho más abundantemente localizadas en vidrio negro, se fabrican para imitar a tipologías que en realidad son escasamente localizadas en azabache, o no existe correspondencia, puede ser también arriesgado, con la información disponible hasta el momento.

Aunque el color del vidrio negro puede remitirnos al azabache, siendo interpretado por diversos autores que han estudiado las producciones negras o bracarenses como “imitador” (Cruz, 2009; Cruz, 2011; Barciela Garrido y Rey Seara, 2016: 88-89); como decimos, la diferencia tipológica entre ambas producciones, salvo contadas excepciones, es muy sustancial. Por otro lado, ya hemos visto también, cómo algunas de las más emblemáticas piezas del considerado centro productor de azabache más importante, como es *Britannia*, ni siquiera son negras o no son azabache. Esto ocurre también en otros centros ampliamente citados como Crimea, donde los investigadores hablan de piezas “negras y marrones”, asumiendo en base al color que las negras son de azabache y las marrones de otros carbones (Kokowska, 2012). Algo parecido hemos usado para el caso hispano durante años, aunque la arqueometría, como hemos visto para el caso inglés, parece revelar otra cosa.

Las diferencias entre las tipologías de cuentas, colgantes de vidrio negro y azabache quedan de manifiesto con un simple vistazo a las tipologías ofrecidas por Cosyns (2011) y las reflejadas en este trabajo, u otros trabajos, extrapeninsulares ligados al azabache. El propio autor se pronuncia, como en nuestro caso, en torno a la problemática de localización de piezas y la errónea identificación y clasificación de los ejemplares. En base a su experiencia e investigación, indica que las piezas que habitualmente son clasificadas o forman parte de importantes publicaciones identificadas como azabache son en realidad de vidrio negro.



Fig.266- Algunas producciones características de vidrio negro del Museo D. Diogo de Sousa (Braga).  
Imágenes: Museo D. Diogo de Sousa



Fig.267.- Piezas características de vidrio negro del Museo de Vigo. Imagen: Cortesía del Museo de Vigo.

Lo referido por Cosyns (*ibidem*), ocurre al contrario en nuestro caso. Como indicábamos en la historiografía de forma somera, en algunos trabajos de enorme interés e imprescindibles para el estudio de joyería, como el monográfico de Facsády (2009) sobre la joyería de *Aquincun*, se refleja esta dicotomía constante en la que se confunde el azabache con el vidrio. Las imágenes recogidas en este estudio, donde se aborda también esta problemática en torno a la confusión de las dos materias primas, al ser de relativa buena calidad, nos permiten en algunos casos apreciar, sin dificultad, detalles diferenciales. Podemos identificar ejemplos citados como azabache, que a todas luces serían de vidrio, por lo menos dos anillos y posiblemente algunos otros que se aprecian con más dificultad (Facsády, 2009: cat. 10; cat.32; cat. 38; cat. 39). O por ejemplo el trabajo de Giunio (2010) sobre ejemplares conservados en el Museo de Zadar. La mayoría de las piezas identificadas por la autora como azabache son claramente de vidrio negro. Lo mismo ocurre a nivel peninsular con ejemplares ya citados recogidos en catálogo y otros que no hemos incluido, pero que también están erróneamente identificados, como por ejemplo un conjunto de brazaletes de vidrio y pizarra de Quintanilla de Cueva (Palencia) citados como azabache o vidrio (García Guinea, 2000: 210).

Sin desmeritar en ningún caso la labor investigadora de los autores citados, estas circunstancias nos sirven para comprender que, efectivamente, a ojos quizás no acostumbrados a manejar los materiales, vidrio y azabache estas piezas les parezcan “iguales” o “copias” o “imitaciones”. Igual que para nosotros, especializados en esta materia prima, seguramente identificaremos de forma totalmente errónea materiales de otra naturaleza. Por supuesto hay casos en los que esta diferencia entre unos y otros materiales en el azabache es muy sutil y compleja, hasta para los ojos más expertos.

Ya hemos recogido diversos ejemplares en el trabajo que han sido publicados como azabache y son en realidad vidrio negro; o siendo azabache son recogidos como otros materiales, y otros ambiguos sobre los que todavía tenemos dudas. Citamos nuevamente, como especialmente significativo en ambas situaciones, las joyas conservadas en el Museo Nacional de Arte Romano. En este caso concreto solo una pieza podría establecer dudas tipológicas, y es el fragmento de brazaletes (A 133) que identificamos entre múltiples fragmentos de piezas de vidrio conservadas en una misma caja en los almacenes. Esta sí es una tipología existente en ambas producciones y pueden ser confundidos, sin embargo, es habitual que el azabache se identifique como material

quemado y los característicos anillos de vidrio se clasifiquen como azabache. El ejemplar de Mérida, presenta características típicas del azabache en mano, pero no es descartable que se trate de otra materia prima orgánica.

Respecto a los brazaletes, Termini Storti (1996) hace un trabajo específico sobre los de azabache, pasta vítrea y hueso. Una vez más se plantea el vidrio como una imitación “barata” del azabache. La autora afirma del azabache que es un “material no especialmente precioso” pero “buscado por sus virtudes mágicas y terapéuticas”. La investigadora clasifica juntos vidrio y azabache porque considera que tipológica e históricamente su relación es evidente, poniendo en duda un distinto valor económico para ambos materiales. Sin embargo, ya hemos indicado que estas similitudes son realmente muy limitadas.

Esta citada confusión entre materiales es especialmente reiterativa, además de los citados anillos y brazaletes, también en el caso de algunos tipos de cuenta; en especial, las denominadas como decíamos “*trilobitenperlen*”. Además de los brazaletes lisos esta es la única tipología de cuenta con la que sí se puede establecer una relación más estrecha entre azabache y vidrio negro. Aunque las cuentas de vidrio tienen características específicas que no se reflejan en azabache y viceversa.

Las cuentas de azabache que podemos incluir en esta tipología son en realidad fácilmente identificables a simple vista y por el momento no se han localizado en *Hispania* de forma clara. Al contrario, las piezas de azabache con más similitudes y casi exclusivamente localizadas en una tumba de la necrópolis de Cabriana de tipo I.3.d podrían ser incluso consideradas “imitadoras” de las piezas en vidrio por el marcado perfil en “s” característico de algunas de estas producciones de vidrio negro que no suele producirse en azabache. Este tipo de cuentas también se documentan en ámbar en algunos contextos y, evidentemente, no con un fin imitador falsificador, sino simplemente siguiendo una similar corriente estilística, desconocemos si relacionable con alguna simbología concreta.

En resumen, es cierto el parecido de estas tipologías en concreto, pero realmente es muy fácil distinguir entre las piezas “talladas” como es el azabache y las de vidrio como bien indicaba ya Haevernick (1974), cuya decoración está impresa.

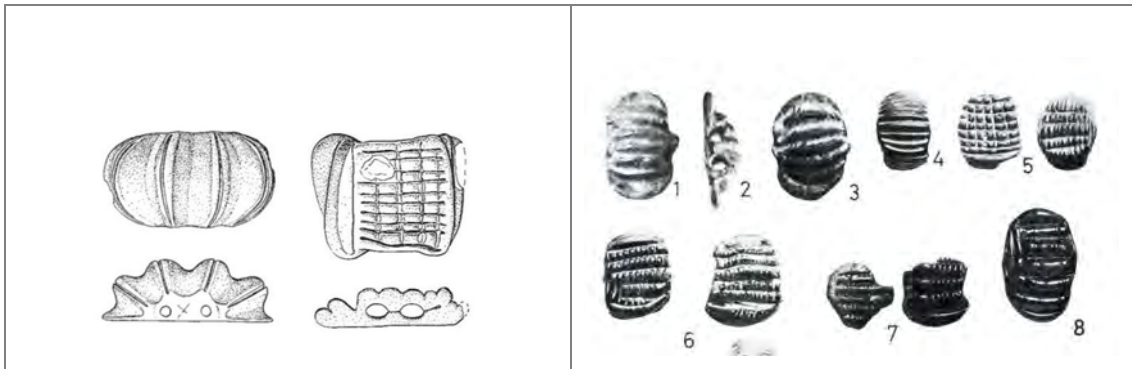


Fig. 268.- Izquierda arriba, cuenta de azabache, abajo cuenta de vidrio negro en Riha (1990. Lám. 39: 1345, 1347). A la derecha algunos ejemplos de las cuentas “trilobitenperlen” clasificadas por Haevernick (1975: 107).

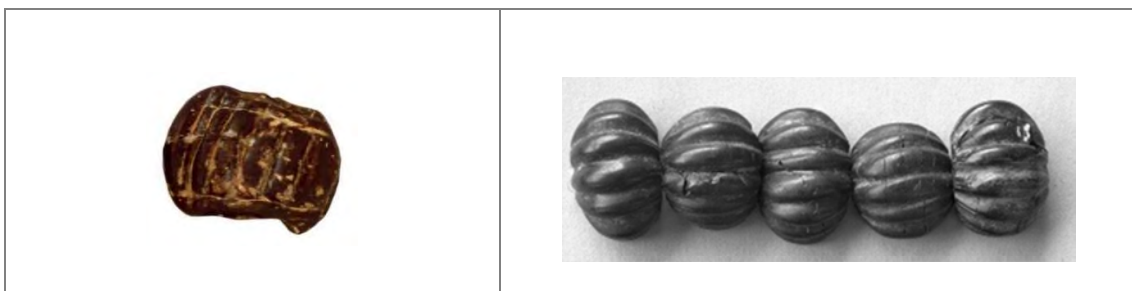


Fig. 269.- Izquierda cuenta de vidrio negro clasificada como azabache. Derecha cuentas de azabache procedentes de Colonia. © Bildarchiv Foto Marburg / Foto: Helga Schmidt-Glassner. © Römisch-Germanisches Museum.



Fig.270. Detalle de pulsera de vidrio negro de la sepultura 10 de Aguilar de Anguita (Guadalajara). En Pérez Rodríguez-Aragón y Barril Vicente (2010-2012: 218, fig.1)

Cosyns (2011: 30, tabla 8), ante la constante confusión de estas tipologías en catálogos e historiografía manejada para su investigación sobre el vidrio negro, realizó para el caso concreto de estas cuentas, un esquema con diferencias en torno a las características diferenciales de ambas producciones. Este es coincidente con lo ya aportado por nosotros para facilitar el reconocimiento de la materia prima. Además de factores diversos, algo que destaca el autor, como ya comentamos para el azabache hispano en general, es el aspecto craquelado de la superficie en casi todos los ejemplares.

También destaca el aspecto opaco de tonalidades negras o marronáceas, con textura suave y pulida. Indica también que las producciones de azabache son menos irregulares, en cuanto a su forma, que las piezas de vidrio y mejor proporcionadas. También indica que las de vidrio tienen una forma más plana. Añadimos también el característico tacto cálido del azabache, frente al vidrio, entre otras cuestiones.

Table 8: Differences between the so-called 'Trilobitenperlen' in jet and black glass

feature	jet	black glass
surface	smooth but cracked	smooth with iridescence
colour	solid opaque brownish black	poorly translucent to opaque greenish black
texture	soft and shiny	hard + air bubbles and inclusions
decoration pattern	very symmetrical	asymmetrical
proportions	well-proportioned	disproportioned
shape	nearly semi-circular (resembling half a melon)	irregular and flat

Fig. 268.- Tabla de Cosyns (2011: 30, tabla 8) reflejando las diferencias macroscópicas entre las "trilobitenperlen" de vidrio negro y azabache.

Este formato, y el de los pequeños colgantes de vidrio con retratos individuales o en pareja, retratos de Medusa, máscaras etc. podrían presentar cierta relación funcional con las piezas "medallón" de azabache documentadas en zonas como *Britannia* o *Germania*; pero el hecho de que haya similitudes iconográficas o funcionales, no significa que haya una intención "imitadora". La diferencia entre las producciones es evidente y también su fin. Mientras los realizados en azabache son colgantes para formar parte de un conjunto, como medallones; este tipo de cuentas, o pequeños colgantes, son usados fundamentalmente en collares, combinado con otros materiales, incluido el azabache en ocasiones.

Por otro lado, las cuentas que podemos encajar en el término "trilobitenperlen" pero en azabache se usan casi exclusivamente en brazaletes, mientras que las de vidrio de forma indiferente en diversos adornos, como ya reflejó Haevernick (1974: 91).



Fig. 271.- Izquierda cuenta biperforada de vidrio negro, del grupo 'trilobitenperlen' (AN1325292001). Imagen: © The Trustees of the British Museum; a la derecha cuenta similar localizada en Álava, erróneamente identificada como azabache por sus excavadores. Imagen: Qark. Fondo Bibat. Museo de Arqueología de Álava.

En cualquier caso, esta confusión no es, hoy por hoy, aplicable a *Hispania* ya que sí se localizan de forma abundante piezas en vidrio negro de estos formatos, como cuentas y pequeñas máscaras o retratos, pero no se localizan las características piezas de azabache abundantes en otros contextos. Algunos de los ejemplares realmente más similares tipológicamente a los de azabache, los hemos documentado en Tesalónica, pero curiosamente sus tonalidades son marronáceas y no negras (Nikákis, 2019).

Podemos hacer un paralelismo con lo que ocurrió en el siglo XIX, con la explosión del uso del azabache como joya de luto en época Victoriana. Este tipo de joyería con ricas tallas y complejos formatos, reservada en buena medida a las clases más adineradas, se convirtió en símbolo de duelo, pero también de distinción social. Este material fue posteriormente relegado por materiales más económicos y fáciles de producir como el vidrio negro o “*french jet*” que se popularizó como alternativa. La introducción de las resinas naturales o sintéticas, como el caso de la ebonita o vulcanita, trajeron consigo la universalización del luto a bajo coste por ser más fáciles de producir en masa mediante moldes, sin necesidad de mediar mano de obra especializada, como la artesanal ligada a la talla. En este caso sí se trataba de producciones que recreaban o imitaban fielmente las tallas de azabache, al igual que otros materiales o maderas negras. El abaratamiento de los costes y la venta de estos productos hechos a molde en precios más populares, no es un fraude en sí mismo, sino un aprovechamiento de una moda; sin obviar que, evidentemente, algunas de estas piezas sirviesen como “engaño” o “estafa” en manos diversas. Podemos trasladar esto mismo al presente; alguien que compra una elaborada joya de bisutería en un precio irrisorio, no espera de esa joya que se trate de una piedra preciosa de alto valor económico, no está siendo “engañado”; otra cosa es que alguien la venda como una joya valiosa y realmente exista el engaño, que evidentemente también sucede. Por ejemplo, en azabache, y también en otras materias primas, el mercado actual está lleno de materiales “reconstituidos”. Se trata de mezclas realizadas, por ejemplo, como es este caso, con polvo de azabache o carbones y resinas, cuyo resultado son materiales susceptibles de ser incluso tallados. Este recurso ya era propuesto por Bahamonde *et al.* (1986) para el aprovechamiento de los fragmentos inservibles para la talla que podían recogerse en los entornos de las antiguas escombreras de azabache. El fraude reside, no en su naturaleza en sí del material en sí utilizado, fruto de la búsqueda



activa de recursos, evolución de las técnicas, sino en quienes venden ese producto como “auténtico azabache”, en el caso de esta materia prima en particular.

Algo similar ocurrió en la Edad Media con la expansión del Camino de Santiago cuando el azabache se convierte en símbolo compostelano por antonomasia. El uso de otros materiales como el “vidrio negro” fueron vigilados por parte de la actividad gremial que pretendía proteger un rico y floreciente monopolio dependiente de la iglesia, no solo en el caso del azabache. En una revisión de las ordenanzas de 1581 que recoge Osma y Scull (1999: 134) se prohíbe la venta de “piezas de estaño doradas con azafrán” por fraude; y en la ordenanza XII se indica que hay personas de poca conciencia que venden a los romeros “vidrio negro por azabache”, por lo tanto, como medida de control se prohíbe la venta de cualquier tipo de vidrio negro en las tiendas de los azabacheros, para no inducir a engaño al comprador que entraba en estos negocios adscritos al gremio. Lo que indica Osma y Scull, no significa que el comprador no pudiese adquirir estos elementos de vidrio negro, quizás a precios más económicos que el azabache, en otros bazares. El “temor” no era la venta de otros materiales negros, sino que los propios azabacheros fueran los que realizasen dicho engaño. El propio Osma indica, que el vidrio negro “no se usaba siempre como imitador, sino simplemente como alternativa económica, aunque la picaresca comercial siempre ha estado presente”. En el mismo sentido también se pide que los pequeños bordones que se cosían en los sombreros o la ropa solo se hiciesen de hueso blanco y no de azabache, seguramente también para evitar la tentación del fraude (*ibidem*).

Por poner otro ejemplo recogemos la imagen de una copa de vidrio negro de aspecto mate que presenta fracturas concoideas características del azabache de buena calidad, conservado en el Museo de Arte Romano de Mérida. El aspecto del material no difiere a simple vista del que pueda tener una pieza de azabache. Sin embargo, sí hay diferencias importantes que, si pueden ser apreciadas incluso a ojos inexpertos, como el tacto, que es cálido en el azabache y frío en el vidrio y la presencia de irisaciones, pequeñas burbujas características de las producciones de vidrio y otras características que no vamos a encontrar jamás en una pieza de azabache. Nos parece interesante recoger la imagen a modo ilustrativo (fig. 272).

No es el caso de *Hispania*, pero en otros contextos sí se han documentado recipientes clasificados como “azabache” o “lignito”. Por ejemplo, una pieza clasificada

por Hagen (1937: *taf.* 41, nº1) como “cuenco de azabache”; un ejemplar decorado con motivos vegetales y asas formadas por dos rostros, procedente de Tréveris. Sí existe, sin embargo, otro ejemplar procedente de Inglaterra clasificado como “esquisto bituminoso Kimmeridgiense”, material con el que incluso se elaboraban pequeños muebles o mesitas (Allason-Jones y Jones, 1994: 271, fig. 6). También se cita un ejemplar del siglo I d.C. en Crimea del rico ajuar de una tumba sármeta femenina, donde también había otras joyas de azabache (Kokowska, 2012: 124, fig. 5). Son las únicas piezas de estas materias primas que conocemos, por el momento, por lo que una hipotética producción de vidrio negro no tendría necesariamente un fin imitador.



Fig. 272.- Copa de vidrio del MNAR (158/52/69). Imagen: AMM

En resumen, podemos establecer ciertas similitudes estilísticas en algunas piezas de vidrio y azabache, pero las producciones tienen más diferencias que similitudes desde nuestra perspectiva. El hecho de que ambos materiales extiendan su uso en un momento determinado en función de las modas, no va ligado siempre a que las piezas de vidrio sean “esqueuomorfos” de las piezas de azabache, como se ha referido por parte de algunas fuentes ya citadas, ya que siguen claramente patrones diferentes salvo excepciones muy concretas.

Otro material ampliamente citado como imitador del azabache es el esquisto, englobado en otros contextos como Inglaterra en el término “*jet like*”. Sin embargo, en la mayor parte de las ocasiones es fácilmente distinguible. Por otro lado, el uso en un mismo contexto funerario de cuentas de azabache y pizarra o brazaletes de azabache y pizarra puede indicar que ambos materiales eran apreciados de idéntica forma, simplemente por su color. Los materiales localizados hasta el momento en estas materias primas a nivel peninsular son fácilmente distinguibles tanto en aspecto, tacto, color, peso etc. Tampoco es descartable que en el caso de desear usar este material como “imitador” se usase algún

tipo de tinte o tratamiento como indica Allason-Jones (1996: 15). Por otro lado, como ya apuntaban Allason-Jones y Jones (1994), en estas cronologías los artesanos no eran “científicos”. Esto explicaría el uso de diversos materiales bituminosos o de similar color con similar propósito, quizás incluso con similar nombre, en función de cuestiones que no podemos encorsetar en conclusiones cerradas por el momento.

El verdadero gran “imitador” del azabache, en caso de querer realizar una imitación con fines fraudulentos, o que comparta las características sensoriales con la materia prima original y que hace dudar hasta al ojo más experto, no es el vidrio, ni siquiera la pizarra. El mejor imitador de un material orgánico es otro material orgánico, como es el caso del marfil o el hueso o el asta, bien teñidos o cremos que especialmente quemados, o ambas cosas. No en vano, como hemos visto a lo largo de estas páginas, es habitual la clasificación de estas materias primas precisamente con estos materiales siendo común su clasificación como “marfil quemado” o “hueso quemado” o en ocasiones “madera quemada” y algunos nos plantean bastantes dudas. Esto no es un hecho casual ni mucho menos; objetivamente el aspecto de muchas piezas de azabache es realmente el de estos materiales cuando están quemados. Por lo tanto, a ojos no familiarizados con el azabache, es lógico que el primer referente en cuanto al aspecto de la pieza sea el del hueso y el marfil quemados, a la hora de enfrentarse a una catalogación. Entre las piezas catalogadas y publicadas como materiales quemados volvemos a remitir, por su excepcionalidad, a los ejemplares emeritenses brazaletes y collar (A 9 y A 29). A pesar de estas similitudes, sin embargo, esta relación no ha sido abordada hasta ahora, siendo siempre citado el vidrio, como ya hemos indicado.

Volvemos nuevamente a Mérida para poner algunos ejemplos significativos que nos sirven para ilustrar las similitudes que pueden presentar estas materias primas con el azabache desde una perspectiva macroscópica y desde otros parámetros sensoriales. Efectivamente, y evidentemente de forma macroscópica, tienen características totalmente similares a las que pueden tener las materias primas que nos ocupan, tanto visuales como al tacto, presentando el mismo característico tacto cálido que presenta el azabache, incluso en ocasiones el residuo fruto de la presencia de hollín o tintes. Por otro lado, el peso también es similar en piezas de pequeño tamaño.

Para poder exponer mejor estas cuestiones, y el comportamiento de estos materiales, solicitamos también a determinados museos la revisión de piezas reales de

hueso quemado o marfil, quemados de forma no intencional, para poder mostrar gráficamente estas comparaciones de aspecto con respecto al azabache, ya que nos parece de enorme interés en su estudio. El tacto cálido e incluso en algunos casos el tipo de fractura, o en determinadas piezas el peso, son tan similares que podrían hacer dudar a cualquier especialista si no fuera por algunos detalles que podemos apreciar a la lupa, especialmente si la pieza está fragmentada. Cuando el ejemplar está completo en ocasiones es realmente muy difícil su identificación, e incluso en muchos casos no podemos establecer una identificación cerrada sin un análisis. Ponemos como ejemplo una placa con talla figurada del MNAR clasificada como hueso quemado que nos permite ver el aspecto macroscópico similar entre ambas materias primas (fig. 273).



Fig. 273.- Restos de talla en placa de hueso quemado (2079/27/127). MNAR (Mérida). Imagen: AMM.

Algunas piezas negras, que son en realidad hueso o marfil quemado, lo son fruto de un suceso totalmente fortuito, por aparecer, por ejemplo, en un nivel de incendio o por formar parte de una necrópolis de incineración, pudiendo estar quemados de forma total o solo parcial (fig. 273 y 274). Sin embargo, en otras ocasiones hemos localizado objetos que, sin duda alguna, han recibido algún tipo de tratamiento intencional o bien quemado y pulido o bien mediante la aplicación de algún tipo de tintes, aceites o tratamientos que hoy por hoy desconocemos.



Fig. 274.- Dados de hueso. Consorcio Ciudad Monumental de Mérida. Imagen: AMM

Plinio recoge una cita interesante al hablar del color negro, donde indica que este se hace, entre otras cosas, quemando madera de las teas y triturando el carbón en un mortero para finalmente añadir: “el negro disuelto en vinagre no se borra fácilmente” (Plin. *HN*. XXV. 43). Por otro lado, Plutarco, en una metáfora en su obra sobre el vicio y la infelicidad refiere: “como el hilo atraviesa el hueso que se ha bañado en ceniza y vinagre, y los artesanos doblan y dan figura al marfil que se ha vuelto blando y flexible por la cerveza, pero de otro modo no pueden”. Aguilar (1989: 226), anota el interés de estos símiles por la información que aporta sobre los procedimientos artesanales antiguos.

El uso de vinagre para envejecer la madera es un proceso que ha llegado hasta nuestros días en el ámbito artesanal y que quizás, mezclado con diversos elementos, también pudiese ser usado en otros materiales. No debemos olvidar tampoco que los propios azabacheros para pulir y finalizar sus joyas, han utilizado tradicionalmente betunes y carbón vegetal mezclados con aceites, algo reiterado etnográficamente en diversos centros productores. Esto da uniformidad al producto final y también disimula determinadas imperfecciones, o las uniones cuando se trata de piezas realizadas mediante ensamblaje o incrustaciones. Hoy en días estos productos son sustituidos por otros disponibles en el mercado enfocados de forma específica a dicho fin.

En este sentido son interesantes algunas pulseras o brazaletes localizados en una inhumación del siglo II en Mérida (Badajoz) (fig. 275). Las tres presentan un color negruzco, que no oculta totalmente la naturaleza de la materia prima. Desconocemos si esto se debe a un factor casual, pero que nos hace plantearnos preguntas sobre la intencionalidad en la tonalidad de estas piezas; más aún en un momento cronológico en el que el azabache ni el vidrio negro todavía estaban de moda en *Hispania* escapándose, por lo tanto, de las tradicionales conclusiones sobre materiales de “imitación”.



Fig.275.- Pulseras de hueso de Mérida. Márquez Pérez (2021: 160, nº69).

Mientras en casos como el conjunto anterior, identificados como brazaletes o pulseras, son fácilmente discernibles en mano, hay otros ejemplares en los que esta

disyuntiva es mucho más compleja incluso a ojos versados. Es el caso por ejemplo de otros brazaletes emeritenses. Uno de ellos lo identificamos durante una visita al MNAR (cat. A 133), ya citado anteriormente al hablar del vidrio. En este caso, en mano, y aunque los medios disponibles, y el espacio donde pudimos revisar la pieza no eran los óptimos, por diversas características nos decantamos por su clasificación como azabache. En cualquier caso, no es descartable que en una analítica pudiese dar un resultado distinto. La clave está en determinar si esta “transformación” de los materiales es casual o intencional, ya que en el caso de ser intencional podríamos encontrarnos ante un tratamiento aplicado a determinadas piezas, no necesariamente para imitar al azabache, pero sí al menos para cambiar el color y aspecto de la materia prima de base.

Mientras en algunos ejemplares esta apariencia es fácilmente explicable por su localización en una tumba de incineración, en otros esta casualidad no sería tan fácil de determinar. Es el caso del brazalete (cat. A 143), cuyo aspecto macroscópico tiene las características propias de esta materia prima, pero analíticamente resulta muy dudoso siendo más factible una identificación con otros material orgánico (ver bloque VI) o las agujas del mismo vertedero emeritense (cat. A 132), con un aspecto muy cuidado y uniforme, pero que tienen singularidades que no son características relacionadas con el azabache, pero que lo recrean a la perfección. Su tonalidad negra podría explicarse por su localización en un vertedero; sin embargo, la uniformidad en el aspecto de las piezas nos hace decantarnos por un hecho no tan casual, ya que no todos los objetos de hueso recuperados en el vertedero presentan este aspecto. Incluso en el caso de ejemplares que han estado sometidos a altas temperaturas se siguen conservando partes blanquecinas cuando este fenómeno no es intencional. Más difícil de explicar es el caso del *acus crinalis* de la inhumación de La Cañada (Cáceres) (cat. A 129) descrito por sus excavadores como “hueso, madera, quizás ébano” (González Cordero *et al.*, 2002). Su aspecto no responde, a nuestro entender, a sucesos postdeposicionales, pero que sí recrea a la perfección las tipologías de *aci crinales* más extendidas en azabache. Un estudio analítico en profundidad de este tipo de materiales podría aportarnos algo de luz en esta línea de trabajo, sin embargo, la dificultad y trabas burocráticas a la hora de acceder a muestras de estos materiales para la realización de análisis, complica en exceso el avance de la investigación en este aspecto. No descartamos tampoco que quizás otros de los materiales emeritenses nos dieran sorpresas en un estudio analítico (fig. 276).



Fig.276.- Arriba posible brazalete (cat. A 143) vista general y detalle de craquelado. Abajo izquierda *acus crinalis* posiblemente de hueso (A 129) de La Cañada (Cáceres). Derecha agujas posiblemente de hueso de Mérida (A 132).

A este respecto, Allason-Jones (2016: 354) refiere que frente a la tradicional consideración de que todo el material inglés era azabache y procedente de la costa de Whitby, la realidad es la talla de una amplia variedad de productos similares citando expresamente “incluso carbones domésticos o huesos quemados”. Asimismo, añade “en el caso del azabache solamente a través de análisis científicos los materiales negros, y brillantes pueden identificarse con confianza como tallados en azabache, esquisto o *cannel coal*; incluso el hueso quemado y el cuero seco pueden engañar al ojo” (Allason-Jones, 2011: 2). Al respecto de esta materia solo tenemos conocimiento de algunos ejemplos citados en Inglaterra y los trabajos referidos a un grupo objetos de hueso “teñidos de negro” de la Edad del Hierro localizados Escocia, planteados como posibles imitadores de azabache, en el caso de algunas agujas para el pelo. Para el caso de las agujas con perforación, como las emeritenses, se ha sugerido, sin embargo, que puede tratarse de una mera decoración, ya que no son tipologías que se localicen en azabache. Igualmente, para el caso de las fichas de juego se plantea un uso práctico (Hunter, 2013: 261, 271).

A modo recopilatorio, efectivamente existen otros materiales negros que pueden ser fácilmente confundidos con el azabache y que han sido ampliamente usados en joyería, pero esto no significa, en nuestra opinión, necesariamente, que haya un afán imitador, entendiendo por “imitador” un fin fraudulento, especialmente en el caso reiterado en la historiografía, relativa al vidrio negro. Esto no significa que no fuera usado en momentos determinados como tal. Sin embargo, en el caso hispano esto solo ocurriría

a lo sumo, con los brazaletes lisos, escasamente localizados en azabache y sin embargo altamente localizados en vidrio. El hecho de que documentemos siempre las piezas de vidrio muy fragmentadas y que, en algunos casos, el azabache aparezca reutilizado a pesar de estar roto e incluso reparado, nos ayuda a comprender que, en las joyas cuya fractura al ser portada debía ser muy abundante, su sustitución sería más fácil de realizar en un material menos costoso de producir; dejando quizás para momentos más especiales el uso de otras joyas cuya producción era más artesanal o más difíciles de conseguir. Esto es algo que se puede trasladar a la joyería de épocas diversas incluida la contemporánea. Está claro que mientras la presencia de brazaletes de vidrio es abundantísima, los de azabache son mucho más escasos.

Por otro lado, el concepto que siempre aplicamos relativo a lo “caro” o “barato” de unas y otras materias primas y los costes o complejidad en cuanto a su producción, aludiendo al vidrio como más “fácil de producir” que un producto “tallado” artesano como el azabache, quizás también deba ser puesto en duda y revisado, puesto que ya hemos visto que para producir joyas de azabache son necesarias herramientas muy básicas, cuyo proceso puede ser realizado íntegramente en solitario por una sola persona, con materiales que, incluso, pueden ser recolectados por el propio artesano según circunstancias. Sin embargo, para el vidrio, los investigadores han expresado como necesario un taller más especializado implicando un mayor número de individuos con capacidades específicas. Esto es lo que se ha manifestado, por ejemplo, para los talleres de vidrio bracarenses (Cruz, 2011: 92).

Caso aparte nos parece el estudio de los materiales de hueso, marfil o asta teñidos, quemados o ambos. No descartamos en este caso una producción intencional cuyas posibilidades no han sido abordadas y que realmente sí son materiales muy difíciles de discernir en mano, al contrario de lo que ocurre con el vidrio. Tampoco hay que desdeñar la posibilidad de una producción realizada en madera teñida, quemada y/o pintada que es más difícil que haya llegado a nosotros. La concentración, por otro lado, de piezas localizadas con estas características en el caso extremeño, quizás podría hablarnos de una producción de estos materiales en negro, de forma intencional, por una cuestión de moda, siendo difícil dirimir si con intención fraudulenta o meramente estética por el momento. Como en otros aspectos relativos a esta materia, queda todavía un largo camino por recorrer.



## **VI.- ESTUDIO ARQUEOMÉTRICO**

---



## **VI.- ESTUDIO ARQUEOMÉTRICO**

Cuando dimos inicio a este trabajo, planteamos como necesario un capítulo dedicado a la arqueometría. Lo expuesto en las siguientes páginas sirve como anexo, acompañamiento y complemento a la investigación desarrollada, desde una perspectiva histórica, arqueológica y tipocronológica, en base a un planteamiento puramente macroscópico, que es el trabajo que ha sido expuesto en los bloques anteriores.

En la península ibérica no existía ningún estudio arqueométrico en torno a estos materiales, por lo que considerábamos fundamental realizar una primera aproximación, como inicio de una posterior investigación a futuro. Esperamos que esto nos permita seguir profundizando en el conocimiento de estas materias primas.

El tratamiento más en profundidad de estas temática, ante el vacío existente del que partíamos, requiere de unos parámetros que exceden la temporalidad y extensión del marco del presente trabajo, por lo que le daremos continuidad en una fase postdoctoral.

### **VI.1- Metodología y planteamiento**

Hemos comenzado esta primera línea de exploración arqueométrica, de forma paralela al resto de la investigación, con la revisión, en primer lugar, de la historiografía relativa a las propuestas realizadas en otros contextos extrapeninsulares. Estos estudios siguen metodologías y técnicas diversas, que ya aportamos en el apartado historiográfico, específico, desarrollado en el bloque II (ver apartado II.1.2).

Teniendo en cuenta que partíamos de cero, hemos consensuado, para el caso peninsular, desarrollar un primer estudio mediante Fluorescencia de Rayos X (XRF), técnica utilizada desde hace décadas en otros centros productores para el azabache; así como Microscopía Electrónica de Barrido (SEM). De aquí en adelante seguiremos en una segunda fase postdoctoral con otros medios y técnicas, principalmente FTIR, que nos permitan seguir profundizando en un área de enorme interés en esta materia prima.

Además de los métodos citados se hizo una tentativa para valorar las posibilidades del uso de la técnica de Difracción de Rayos X con seis muestras. La prueba resultó infructuosa para discriminar entre distintas materias primas (azabache, otros lignitos, hulla y demás carbones citados en el estudio) o las procedencias geológicas estudiadas (Reino Unido o Península Ibérica). No incluimos el desarrollo específico del proceso en el estudio, ya que ha servido para descartar esta vía, pero no aporta datos relevantes a la

investigación. Este ensayo fue realizado por Javier Sangüesa Aguerri, de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Bizkaia, a quien agradecemos sus aportaciones y comentarios.

Para dar comienzo al estudio arqueométrico partimos, como primer paso, de un muestrario eminentemente peninsular, dando prioridad a los tres yacimientos principales de estas materias primas. Todos han sido explotados en relación específica al azabache y se citan como fuente, en algunos casos desde la Edad Media y especialmente en época moderna y contemporánea: Asturias, Teruel y Batalha (Portugal). A este repertorio sumamos un amplio muestrario de otras zonas peninsulares de materiales diversos, dentro del grupo de los carbones, que nos permitiesen realizar una primera aproximación a las características de estos materiales, con el fin de establecer una comparativa entre coincidencias y diferencias, que nos sirva de base para estudios posteriores.

La comparativa de las muestras geológicas, con especímenes arqueológicos, nos puede permitir valorar las posibilidades en torno a la diversidad de materiales usados como materia prima, en la línea de lo que hemos expuesto en el marco teórico de este trabajo, al hablar de “azabache y materiales afines” o “azabache arqueológico”. Los términos usados en los gráficos para identificar las muestras geológicas son los aportados desde una perspectiva geológica contemporánea o los establecidos por los centros de investigación o instituciones donantes de cada muestra.

En el mismo sentido, hemos recabado una serie de muestras arqueológicas, que será necesario incrementar a futuro, para poder avanzar en esta línea de investigación.

#### **VI.1.1.-Fluorescencia de Rayos X (XRF)**

Este método ha sido ampliamente utilizado en arqueología siendo considerado el procedimiento ideal de identificación rápida de elementos, y análisis semicuantitativo, de una amplia gama de materiales, entre los que se encuentra el azabache en trabajos internacionales. Una de las ventajas es la posibilidad de un uso no destructivo de la muestra, pero plantea limitaciones en cuanto a su penetrabilidad reducida siendo un hándicap a tener en cuenta en algunos materiales que presentan una pátina superficial. En cualquier caso, por sus características y versatilidad, ha sido considerado como método preliminar ideal para continuar *a posteriori* con otros métodos diversos, incluyendo esta materia prima (Pollard *et al.*, 2007: 118).

### **VI.1.1.1-Descripción de la técnica y equipo de trabajo**

La técnica consiste en proyectar un haz de electrones o fotones de rayos X sobre la muestra. Cuando incide un fotón o electrón X sobre la muestra esto hace que un electrón de las capas K, L o M (la más interna, la superior y la más externa respectivamente) de los átomos de la muestra salga despedido. Es la intensidad con la que se haga incidir el haz de rayos X, lo que determinará qué capa del átomo se excita. El átomo tiende a volver a su estado natural siendo el electrón sustituido por otro de la siguiente capa. Durante el proceso se desprende una energía fluorescente secundaria de rayos X. La energía de los distintos niveles electrónicos es característica de cada tipo de átomo, por lo que la radiación emitida será característica de cada elemento. El proceso de detección se puede hacer mediante longitud de onda (WD-XRF), que identifica la longitud de onda del electrón; o por energía dispersiva (ED-XRF) que identifica el fotón que se desprende (Pollard *et al.*, 2007: 101 y siguientes).

#### **Equipo de Trabajo**

Los análisis han sido realizados en el Laboratorio de Arqueometría “Antonio Arribas Palau” del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, mediante analizador XRF Niton XL3T-950 GOLD.





Fig.277.- Procesado de muestras tanto geológicas, como arqueológicas, en el laboratorio, mediante Fluorescencia de Rayos X. Imagen AMM.

### **VI.1.2.-Microscopía Electrónica de Barrido (SEM)**

Se trata de una técnica que permite caracterizar una gran variedad de materiales ofreciendo un rango muy variado de información procedente de la superficie de la muestra, mediante el uso de un haz de electrones enfocado, que permite obtener imágenes de alta resolución a escala micro o nanométrica.

#### **VI.1.2.1-Descripción de la técnica y equipo de trabajo**

En lugar de un haz de luz, el SEM utiliza un haz de electrones que permite formar una imagen. Este haz de electrones se dirige a la muestra y en su interacción generan diversos tipos de señales que recopiladas generan la imagen a alta resolución de la muestra. Las emisiones que generalmente se utilizan entre las diversas reacciones generadas son tres:

- 1.- La emisión de electrones secundarios que generan una imagen topográfica.
- 2.- Los electrones retro dispersados que proporcionan información sobre la composición química de la muestra.
- 3.- La emisión de rayos x que permite obtener un análisis de la composición de la muestra.

En el SEM hemos observado una selección de muestras tanto arqueológicas como geológicas, que se introdujeron en la cámara de vacío sin ningún tratamiento, aunque la irregularidad de la superficie de análisis planteaba limitaciones en la toma de datos.

### **Equipo de Trabajo**

Los análisis han sido realizados en el Laboratorio de Arqueometría “Antonio Arribas Palau” del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, mediante Microscopio Electrónico de Barrido de sobremesa Coxem (Modelo EM-30AXP) con sistema *Low Vacuum* y detectores SE, BSE y EDX.



Fig.278.- Desarrollo de las pruebas con el Microscopio Electrónico de Barrido. Imagen: AMM.

### **VI.2.-Muestras**

Se han recogido tanto muestras geológicas como arqueológicas. Ya hemos indicado que se trata de una propuesta a futuro, por lo que continuaremos recabando muestras que permitan seguir avanzando en este terreno ya que, en el caso de las arqueológicas, este proceso supone, en ocasiones, largos procesos administrativos que actualmente estamos desarrollando con centros diversos. Asimismo, al amplio muestrario geológico peninsular sería necesario sumar muestras de otras localizaciones citadas a lo

largo de este trabajo, también de carácter internacional, como posibles fuentes de aprovisionamiento en las cronologías abordadas.

### **Muestras Geológicas**

Puesto que, como hemos visto a lo largo de este trabajo, la confusión entre diversos materiales geológicos es habitual, hemos decidido partir, en primer lugar, de los tres centros productores principales con minería contemporánea ya extinguida; y añadir otros carbones con los que establecer comparativas. Ha sido esencial, en este caso, la generosa colaboración del Museo Geominero, Unidad del Instituto Geológico y Minero de España (Madrid) y de la Escuela de Ingeniería de Minas. Energía y Materiales de Oviedo (Asturias). También aportamos otra muestra de las minas de Montalbán (Teruel) y una más de los materiales localizados durante las obras de la autovía minera (Gijón) a principios del siglo XXI. Ambas han sido proporcionadas por el etnógrafo V. Monte Carreño. Asimismo. Otros centros e investigadores nos han proporcionado muestras en este sentido. Para el caso portugués hemos incluido una muestra de las antiguas minas de azabache de Batalha generosamente proporcionadas por el Museu da Comunidade Concelhia de Batalha (Batalha, Portugal), así como otra muestra de Cabo Mondego (Figueira da Foz) recogida y generosamente donada por A. Martíns coleccionista especializado en rocas y minerales de Portugal.

En cuanto a las muestras inglesas contamos con un grupo de especímenes recogidos *in situ* en el entorno de Whitby (North Yorkshire), en las zonas de aprovisionamiento artesanal actual. Seis han sido recogidas en la zona de los acantilados de Saltwick Bay por nosotros; y una muestra procede de Runswick Bay, recogida y proporcionada N. Hope, geólogo.

Asimismo, también hemos procedido a la recolección *in situ* de muestras en diversas localizaciones de Asturias, especialmente en la zona minera de la costa mariñana tanto en escombreras mineras abandonadas, como en los acantilados.

Usaremos para este primer estudio un total de 33 muestras geológicas procedentes de España, Portugal e Inglaterra.



**Listado Muestras Geológicas**

1	Lignito. Arija (Burgos) (muy terroso) (MG)	18	Lignito. Utrillas (Teruel) (MG)
2	Lignito. Préjano 1 (La Rioja) (MG)	19	Lignito. Rozas de Valdearroyo (Cantabria) (MG)
3	Turba. Tarragona (terroso) (MG)	20	Lignito. Préjano 3 (La Rioja) (MG)
4	Lignito. Préjano 2 (La Rioja) (MG)	21	Lignito. Oles (Villaviciosa, Asturias) (MG)
5	Turba. Tarragona (MG)	22	Lignito Pardo. As Pontes de G. Rodríguez (A Coruña) (MG)
6	Azabache. Llantones (Gijón, Asturias). (RI)	23	Lignito. Mequinenza (MG)
7	Hulla. Caboalles (Villablino) León (MG)	24	Lignito bituminoso. Les Escaules (Gerona) (MG)
8	Lignito. Castel de Cabra (Teruel) (MG)	25	Minas Batalha (MB)
9	Lignito. Valdeberzana (Burgos) (MG)	26	Cabo Mondego (RI)
10	Lignito. Playa Antromero (Gozón, Asturias) (RI)	27	Whitby (UK) Saltwick Bay (RI)
11	Antracita. (Fuente Obejuna) Córdoba (MG)	28	Whitby (UK) Saltwick Bay (RI)
12	Azabache. Villaverde (Villaviciosa, Asturias) (EIMEM)	29	Whitby (UK) Saltwick Bay (RI)
13	Azabache. Acantilados (Oles, Villaviciosa, Asturias)	30	Whitby (UK) Saltwick Bay (RI)
14	Lignito. Virtus (Valle de Valdeberzana, Burgos) (MG)	31	Whitby (UK) Saltwick Bay (RI)
15	Azabache. Bocamina 1 Oles (Villaviciosa) (RI)	32	Whitby (UK) Saltwick Bay (RI)
16	Azabache. Minas de Montalbán (Teruel) (RI)	33	Whitby (UK) Runswick Bay (RI)
17	Lignito. Villaviciosa Asturias (MG)		

Tabla 1.- Listado muestras geológicas. MG-Museo Geominero; EIMEM-Escuela de Minas de Oviedo; MB-Museo de Batalha; RI- Recogido *in situ* personalmente o por colaborador

**Muestras Arqueológicas**

En lo que respecta a las muestras arqueológicas, su recogida fue solicitada a los responsables de las colecciones. Cuando trabajamos con piezas arqueológicas prima la integridad total del objeto, por lo que en algunas ocasiones pudimos coger pequeños fragmentos desprendidos de piezas cuya integración no era posible. En otras ocasiones se nos ha facilitado una muestra del propio objeto a criterio del conservador o restaurador o dirección del centro correspondiente. En otras ocasiones, cuando no ha sido posible retirar muestras, hemos utilizado el mínimo polvo desprendido de las piezas, fruto de su manipulación para su observación y toma de datos, cambiando sistemáticamente siempre de folio cada vez que manipulábamos una pieza, por lo que los resultados son en ocasiones basados en muestras muy mínimas, que será necesario ampliar y cotejar a futuro. Las muestras son facilitadas por museos, instituciones o centros que figuran como custodios en las fichas de catálogo o por investigadores.

MUESTRAS ARQUEOLÓGICAS				
ID.	Localización	nº cat	Sigla	Tipo de pieza
YAC 1	Mérida (Badajoz)	A 132	8102/1286/SN	<i>Acus</i>
		A 143	8102-1063-8	Posible brazaletes
YAC 2	Castro Viladonga (Lugo)	C 186 (01)	A70/25 0321	Materia prima en bruto
		C 186 (02)	A70/1411	Materia prima en bruto
YAC 3	Soto de Tovilla (Valladolid)	A 13	Sin sigla	Cuenta
YAC 4	<i>Pollentia</i> (Mallorca)	A 2	1985/118	Cuenta
YAC 5	<i>Complutum</i> (Madrid)	A 135	2016/4	Posible brazaletes
YAC 6	Burgos	A 34	5-204	Cuenta
YAC 7	La Olmeda (Palencia)	A 23	VRO0222	Cuenta
		A 141	O11	Brazaletes
		A 183	17	Resto de talla
		A 136	O8	Posible brazaletes
		No en cat.	Sin sigla	Fragmento cuenta
YAC 8 <sup>a</sup> (prehist.)	Casas del Monte (Cáceres) Prehistoria	No en cat.	O5771	Cuenta
		No en cat.	O5790	Cuenta
YAC 8 <sup>b</sup>	Casas del Monte (Cáceres) Villa tardorromana	A 95	CM04/UE59	Cuenta
		A 48	CM04/UE2	Cuenta
YAC 9	Cáparra	B 178	C01	Posible enmangue
YAC 13	León, yacimiento medieval	No en cat.	97/4/1021/15	Mat. Sin tallar. No en catálogo
		No en cat.	97/4/1021/15	Mat. Sin tallar. No en catálogo
YAC 14	<i>Viminacium</i> (Serbia)	V 01	C-11301	Cuenta
		V 02	C-11422	Cuenta
		V 03	C2563	Cuenta
		V 04	C-11320	Cuenta
		V 05	C-13019	Cuenta
		V 06	C-11371	Cuenta
		V 07	BB-VIMI.	Cuenta
		V 08	C-9744	Cuenta
		V 09	C-9737	Cuenta
		V 10	MARG.	Materia prima en bruto

Tabla 2.- Muestras arqueológicas de España y Serbia

Se reflejan en este estudio un total de 30 muestras arqueológicas correspondientes a 11 yacimientos<sup>57</sup> (tabla 2). De estas muestras, un yacimiento es extrapeninsular. Se trata de un conjunto de 10 especímenes procedentes de *Viminacium* (Serbia), uno de los yacimientos más destacados del panorama internacional en estas cronologías y

<sup>57</sup> Tenemos solicitadas muestras desde hace meses, a las que no hemos podido acceder por el momento, por los dilatados procesos administrativos, por lo que no han podido ser incluidas en esta primera aproximación. Asimismo, otras solicitudes han sido, por el momento, denegadas en base a criterios de conservación, lo que limita profundamente el avance de la investigación en torno a estas cuestiones.

especialmente interesante en relación al azabache, por la localización de diversos ejemplares de enorme interés, ampliamente citado en las páginas de este trabajo. Las muestras han sido proporcionadas generosamente por la investigadora D. Spasić Đurić, con las que podemos establecer comparativas de provecho.

### VI.3.- Resultados y Discusión

Una vez obtenidos los datos del muestreo procedimos a su procesado. En primer lugar, realizamos una selección de los componentes que parecían aportar más información. Las tablas con todos los componentes previos a la criba y resultados de la analítica, sin procesar, realizada mediante XRF, se encuentran en un anexo al final del estudio arqueométrico.

Los resultados de composición elemental obtenidos por Fluorescencia de Rayos X muestran, *a priori*, que las principales impurezas, en la gran mayoría de las muestras analizadas, tanto geológicas como arqueológicas son el hierro, el calcio, la sílice y especialmente el azufre, aunque se observan algunas diferencias significativas (tablas 3 a 6).

nº	Ubicación	Fe	Ti	Ca	Al	P	Si	Cl	S	Bal
1	Lignito. Añija (Burgos) (muy terroso) (MG)	0,23	0,05	0,14	1,51	0,02	4,65	0,04	1,06	92,14
2	Lignito. Préjano 1 (La Rioja) (MG)	1,04	0,00	2,40	0,52	0,01	0,90	0,05	1,39	93,66
3	Turba. Tarragona (terroso) (MG)	0,81	0,03	0,58	0,24	0,05	1,16	0,28	1,98	94,76
4	Lignito. Préjano 2 (La Rioja) (MG)	0,42	0,00	0,30	0,00	0,09	0,02	0,02	2,04	96,61
5	Turba. Tarragona (MG)	0,73	0,02	0,60	0,26	0,06	1,15	0,37	2,17	94,51
6	Azabache. Llantones (Gijón. Asturias). Obras Autovía Minera (RI)	0,16	0,00	0,02	0,05	0,01	0,21	0,32	2,30	96,92
7	Hulla Caboalles (Villablino) León (MG)	0,43	0,05	0,88	0,35	0,08	0,92	0,01	2,51	94,53
8	Lignito. Castel de Cabra (Teruel) (MG)	0,00	0,00	0,14	0,07	0,01	0,16	0,01	3,15	96,45
9	Lignito. Valdeberzana (Burgos) (MG)	3,37	0,06	1,34	0,49	0,15	1,00	0,01	3,18	90,07
10	Lignito. Playa Antrero (Gozón. Asturias) (RI)	0,38	0,03	0,61	0,31	0,04	1,94	0,12	3,65	92,77
11	Antracita. (Fuente Obejuna) Córdoba (MG)	0,25	0,02	0,37	0,46	0,03	0,54	0,18	4,10	94,00
12	Azabache. Villaverde (Villaviciosa. Asturias) (EIMEM)	0,96	0,01	0,13	0,20	0,08	0,76	0,34	4,43	92,62
13	Azabache. Acantilados (Oles, Villaviciosa, Asturias)	0,21	0,47	0,32	0,60	0,02	2,02	0,14	4,88	91,20
14	Lignito. Virtus (Valle deValdeberzana. Burgos) (MG)	1,79	0,00	0,13	0,11	0,02	0,52	0,09	5,43	91,77
15	Azabache. Bocamina 1 Oles (Villaviciosa, Asturias) (RI)	6,84	0,00	0,06	0,22	0,01	0,49	0,14	6,42	85,79
16	Azabache. Minas de Montalbán (Teruel) (RI)	0,67	0,04	0,07	2,49	0,02	6,17	0,02	6,54	83,44
17	Lignito. (Villaviciosa Asturias) (MG)	2,69	0,01	0,12	0,28	0,01	0,51	0,07	6,98	89,31
18	Lignito. Utrillas (Teruel) (MG)	0,01	0,00	0,29	0,07	0,00	0,12	0,05	7,02	92,40
19	Lignito. Rozas de Valdearroyo (Cantabria) (MG)	1,11	0,13	0,52	0,49	0,03	1,78	0,07	8,85	86,61
20	Lignito. Préjano 3 (La Rioja) (MG)	4,11	0,01	0,06	0,19	0,00	0,29	0,02	9,11	86,19
21	Lignito. Oles (Villaviciosa. Asturias) (MG)	0,27	0,01	0,06	0,12	0,00	0,34	0,02	10,29	88,80
22	Lignito Pardo. As Pontes de García Rodríguez (A Coruña) (MG)	1,41	0,06	0,34	1,05	0,02	1,81	0,06	13,71	81,13
23	Lignito. Mequinenza i) (MG)	0,22	0,02	0,87	0,22	0,00	0,78	0,06	20,71	76,58
24	Lignito bituminoso. Les Escaules (Gerona) (MG)	0,24	0,02	1,30	0,41	0,00	0,99	0,06	25,51	71,40
<i>Promedio</i>		1,18	0,04	0,48	0,45	0,03	1,22	0,11	6,56	89,74
<i>StD</i>		1,61	0,10	0,55	0,55	0,04	1,43	0,11	6,02	6,42

Tabla 3.- Resultados de la composición elemental por pXRF de las muestras geológicas de España

Index	Ubicación	Fe	Ti	Ca	Al	P	Si	Cl	S	Bal
25	Azabache. Minas de Batalha	0,00	0,00	0,25	0,00	0,00	0,04	0,22	10,97	88,51
26	Lignito. Cabo Mondego	0,00	0,28	0,19	0,08	0,02	0,42	0,26	1,14	97,56
<i>Promedio</i>		0,00	0,14	0,22	0,04	0,01	0,23	0,24	6,05	93,03
<i>StD</i>		0,00	0,20	0,04	0,05	0,01	0,27	0,03	6,95	6,41

Tabla 4.- Resultados de la composición elemental por pXRF de las muestras geológicas de Portugal

nº	Ubicación	Fe	Ti	Ca	Al	P	Si	Cl	S	Bal
27	Whitby (UK) Saltwick Bay	0,39	0,03	0,08	0,52	0,03	1,36	0,14	1,51	95,85
28	Whitby (UK) Saltwick Bay	0,05	0,18	0,20	0,09	0,12	0,24	0,22	2,36	96,40
29	Whitby (UK) Saltwick Bay	0,21	0,03	0,12	0,11	0,03	0,29	0,29	2,53	96,35
30	Whitby (UK) Saltwick Bay	0,62	0,01	4,33	1,02	1,26	2,49	0,40	0,98	88,79
31	Whitby (UK) Saltwick Bay	1,06	0,12	0,32	0,25	0,04	0,53	0,23	1,68	95,65
32	Whitby (UK) Saltwick Bay	1,14	0,42	0,13	5,30	0,06	11,95	0,04	2,35	77,64
33	Whitby (UK) Runswick Bay	0,04	0,04	2,06	0,10	0,05	0,29	0,36	2,63	93,96
	<i>Promedio</i>	<i>0,50</i>	<i>0,12</i>	<i>1,03</i>	<i>1,05</i>	<i>0,23</i>	<i>2,45</i>	<i>0,24</i>	<i>2,01</i>	<i>92,09</i>
	<i>StD</i>	<i>0,46</i>	<i>0,15</i>	<i>1,62</i>	<i>1,90</i>	<i>0,45</i>	<i>4,27</i>	<i>0,12</i>	<i>0,62</i>	<i>6,91</i>

Tabla 5.- Resultados de la composición elemental por pXRF de las muestras geológicas de Reino Unido

ID.	Localización	nº cat	Sigla	Tipo de pieza	Fe	Ti	Ca	Al	P	Si	Cl	S	Bal	
España	YAC 1	A 132	8102/1286/SN	Acus	0,56	0,02	31,56	0,29	16,55	0,39	0,98	0,66	48,52	
		A 143	8102-1063-8	Posible brazalete	0,12	0,02	26,04	0,00	13,09	0,19	0,23	0,38	59,56	
	YAC 2	C 186 (01)	A70/25 0321	Materia prima en bruto	0,87	0,00	0,53	0,00	0,04	0,10	0,33	6,64	91,37	
		C 186 (02)	A70/1411	Materia prima en bruto	0,24	0,00	0,11	0,08	0,02	0,26	0,20	2,96	96,08	
	YAC 3	Soto de Tovilla (Valladolid)	A 13	Sin sigla	Cuenta	0,00	0,00	16,63	0,23	0,04	0,43	0,13	8,06	74,37
	YAC 4	Pollentia (Mallorca)	A 2	1985/118	Cuenta	0,02	0,01	8,88	0,24	0,26	0,86	0,19	3,43	85,87
	YAC 5	Complutum (Madrid)	A 135	2016/4	Posible brazalete	0,03	0,06	4,85	0,00	0,00	0,69	0,86	10,23	79,83
	YAC 6	Burgos	A 34	5-204	Cuenta	0,32	0,00	16,87	0,22	0,06	0,50	0,26	7,80	71,59
	YAC 7	La Olmeda (Palencia)	A 23	VRO0222	Cuenta	0,37	0,02	8,19	1,27	0,10	4,18	0,11	1,51	84,00
			A 141	O11	Brazalete	0,05	0,00	8,46	0,41	0,05	0,61	0,05	8,25	81,53
			A 183	17	Resto de talla	0,03	0,61	4,03	0,45	0,17	0,97	0,36	10,50	82,24
			A 136	O8	Posible brazalete	1,29	0,08	6,17	0,92	0,03	2,92	0,03	1,90	86,21
No en cat.			Sin sigla	Fragmento cuenta	0,22	0,06	5,87	0,17	0,12	0,44	0,15	2,26	81,81	
YAC 8a (prehist.)	Casas del Monte (Cáceres)	No en cat.	O5771	Cuenta	2,07	0,33	3,99	2,36	0,19	5,25	0,61	5,97	78,04	
	Prehistoria	No en cat.	O5790	Cuenta	2,17	0,13	2,04	4,05	0,49	5,81	0,65	4,20	79,32	
YAC 8b	Casas del Monte (Cáceres)	A 95	CM04/UE59	Cuenta	0,35	0,05	0,96	1,47	0,12	6,27	0,19	1,68	88,57	
	Villa tardorromana	A 48	CM04/UE2	Cuenta	0,05	0,00	0,10	0,00	0,00	0,35	0,15	0,33	98,97	
YAC 9	Cáparra	B 178	C01	Posible enmangue	0,02	0,04	12,85	0,26	0,25	0,87	0,31	8,80	75,30	
YAC 13	León, yacimiento medieval	No en cat.	97/4/1021/15	No en catálogo	0,04	0,03	0,23	0,05	0,03	0,13	0,04	7,65	91,70	
		No en cat.	97/4/1021/15	No en catálogo	0,33	0,00	0,54	0,00	0,00	0,03	0,05	7,76	90,87	
Serbia	YAC 14	V 01	C-11301	Cuenta	0,18	0,01	6,36	0,00	0,05	0,06	0,05	1,48	91,79	
		V 02	C-11422	Cuenta	0,30	0,03	13,20	0,28	0,07	0,79	0,11	2,06	83,06	
		V 03	C2563	Cuenta	0,37	0,00	8,69	0,17	0,07	0,37	0,06	1,10	89,15	
		V 04	C-11320	Cuenta	0,04	0,00	2,92	0,00	0,01	0,03	0,03	1,02	95,93	
		V 05	C-13019	Cuenta	0,26	0,02	7,86	0,09	0,02	0,22	0,05	1,44	89,92	
		V 06	C-11371	Cuenta	0,06	0,31	6,98	0,80	0,12	2,28	0,10	5,04	84,18	
		V 07	BB-VIMI.	Cuenta	1,45	0,05	3,87	0,18	0,05	0,49	0,16	2,51	91,12	
		V 08	C-9744	Cuenta	1,47	0,05	3,94	0,22	0,06	0,49	0,14	2,53	90,56	
		V 09	C-9737	Cuenta	1,75	0,00	8,01	0,08	0,07	0,06	0,08	1,74	88,11	
		V 10	MARG.	Materia prima en bruto	0,60	0,05	6,08	1,75	0,08	5,93	0,04	0,86	83,91	

Tabla 6.- Resultados de la composición elemental por pXRF de las muestras arqueológicas

Estos valores recogidos en las tablas, nos permiten exponer algunas pautas a seguir en futuros procesos. También estimamos necesario realizar nuevas pruebas con un número mayor de muestras por depósito, que nos permita establecer comparaciones y resultados más fiables, que los que pueden ofrecer muestras únicas que resultan limitantes. Por otro lado, aumentar el número de muestras arqueológicas también nos aportaría una mayor base de estudio sobre yacimientos específicos.

Por el momento, podemos afirmar que, por un lado, las muestras geológicas peninsulares, incluyendo Portugal, presentan un grupo homogéneo con un patrón diferencial respecto al Reino Unido, que presenta niveles más altos de media de calcio,

aluminio o sílice y más bajos de azufre; mientras que las de la península ibérica destacan por presentar unos niveles medios de azufre mucho más elevados (fig. 279).

Por otro lado, en la misma figura, podemos ver ciertas diferencias entre el promedio de las muestras analizadas de España y Portugal. Estas últimas muestran, por el momento, niveles más bajos de silicio, hierro o aluminio. En cualquier caso, estos parámetros necesitan de un mayor número de muestras por localización para confirmar resultados.



Fig. 279.- Promedios por localizaciones (PT, Portugal; UK, Reino Unido; ES, España).

Para poder ver de forma más eficiente la variabilidad existente en todas las muestras utilizadas, hemos realizado también un análisis de componentes principales con la composición elemental. Podemos apreciar estos resultados en la figura 280. Hemos utilizado tres componentes, porque la varianza obtenida es del 70 %, mientras que con dos componentes solo se explicaría el 50 % de esta.

Podemos deducir *a priori*, ante los resultados expuestos que, aunque la península ibérica y Reino Unido no presentan dos grupos totalmente diferenciados; sin embargo, sí podemos ver un agrupamiento por localizaciones. Mientras las muestras de Reino Unido presentan una mayor concentración, las de la península ibérica presentan una mayor dispersión (fig. 280). Por otro lado, las muestras que se agrupan no se corresponden con las identificaciones geológicas específicas aportadas para cada muestra, lo que manifiesta

similitudes de composición entre materiales de naturaleza diversa, por lo que no son datos concluyentes para discernir unas materias primas de otras.

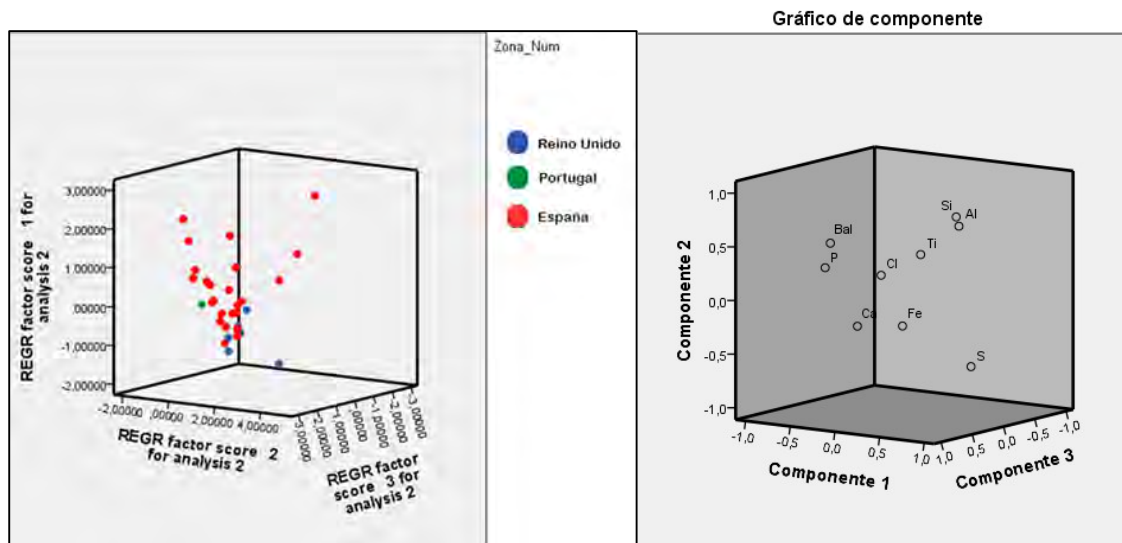


Fig. 280.- Análisis de componentes principales y gráfico de componentes de muestras geológicas

Si observamos la matriz de componentes, podemos ver como el grupo de muestras españolas presentan claramente en el componente 1, unos mayores niveles de azufre; en el componente 2 vemos como las muestras inglesas presentan unos mayores niveles de fósforo y calcio, mientras que el componente 3 no es significativo presentando las muestras bastante homogeneidad.

Esta diferencia en la presencia de azufre en las muestras peninsulares pudimos apreciarla también en las imágenes tomadas mediante Microscopía Electrónica de Barrido (SEM). En determinados especímenes se puede apreciar muy claramente estas inclusiones de azufre, siendo especialmente alto en algunas de las muestras identificadas por los centros donantes como “lignito” (fig. 281). Es importante en este punto recordar la falta de consenso y la variabilidad clasificatoria desde una perspectiva geológica expuesta en el bloque 4, en cuanto a la nomenclatura, ya que, desde el IGME y el MG, donante de buena parte de las muestras, el azabache sigue siendo clasificado como una variedad de lignito.

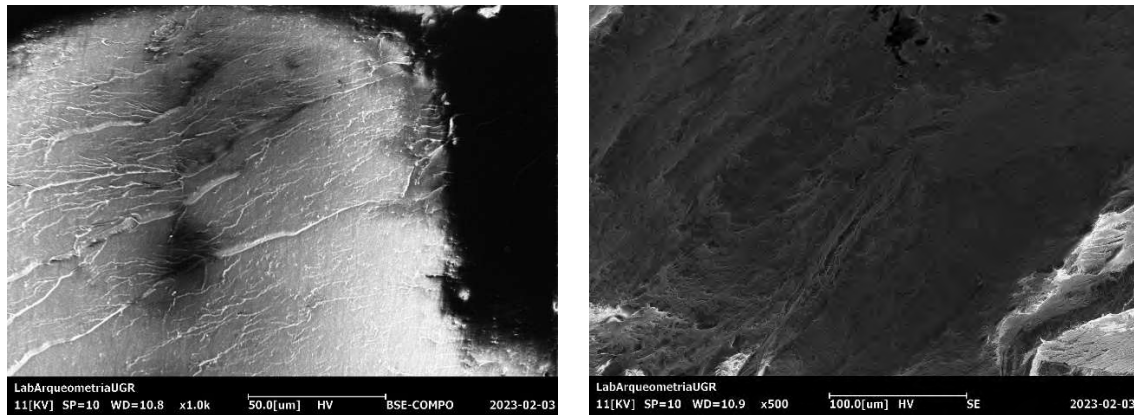


Fig. 281.- Imágenes SEM: izquierda imagen de muestra procedente de los acantilados de Oles (Villaviciosa) (muestra nº 13) donde se ven las inclusiones ricas en azufre, que son las bandas de tono más blanquecino en la imagen. A la derecha una imagen comparativa con una muestra de la zona de Whitby en concreto, de Runswick Bay (North Yorkshire) (muestra geológica 33) en la que no se aprecian estas inclusiones.

Respecto a las muestras arqueológicas, en la figura 282 se refleja la composición relativa a los promedios por yacimientos arqueológicos analizados. Podemos apreciar en las muestras peninsulares, salvo excepciones en las que será necesario profundizar con un muestreo más amplio de materiales geológicos de procedencia diversa, unos valores altos de azufre que podemos confrontar con las muestras procedentes del yacimiento de *Viminacium* (Serbia), con unos valores generales más bajos (yac 14). La gráfica también nos permite discernir totalmente el denominado como yac 1; correspondiente con las agujas y posible brazalete localizados en la calle Almendralejo de Mérida. Las dudas macroscópicas planteadas en la observación de las piezas son ahora aclaradas con una marcada diferencia en cuanto a los elevados valores de calcio y fósforo que permiten plantear que puede tratarse, *a priori*, de otros materiales orgánicos tipo hueso, marfil o madera. El aspecto de las agujas era muy cuidado, con un negro intenso y limpio, con un impecable pulido, pero con matices sensoriales que nos permitían dudar, de forma clara, sobre la naturaleza de la materia prima, incluso también debido a su excelente conservación. Sin embargo, el tipo de craquelado visible en algunas zonas del posible brazalete son idénticas a las de estas materias primas, pero también localizables en ocasiones en materiales como el marfil o la madera especialmente. Esto muestra, como ya apuntábamos en el apartado V.4, del bloque V, cómo estas materias primas son excelentes imitadores, si lo que se busca es un fin fraudulento o simplemente un sustituto más económico. Lamentablemente el proceso administrativo ligado a la obtención de muestras de esta naturaleza dificulta el acceso a determinadas piezas por el momento, o incluso lo imposibilita, en función de los criterios de cada centro, por lo que no hemos

podido confirmar este punto con otros ejemplares para los que planteamos similares dudas en este estudio.

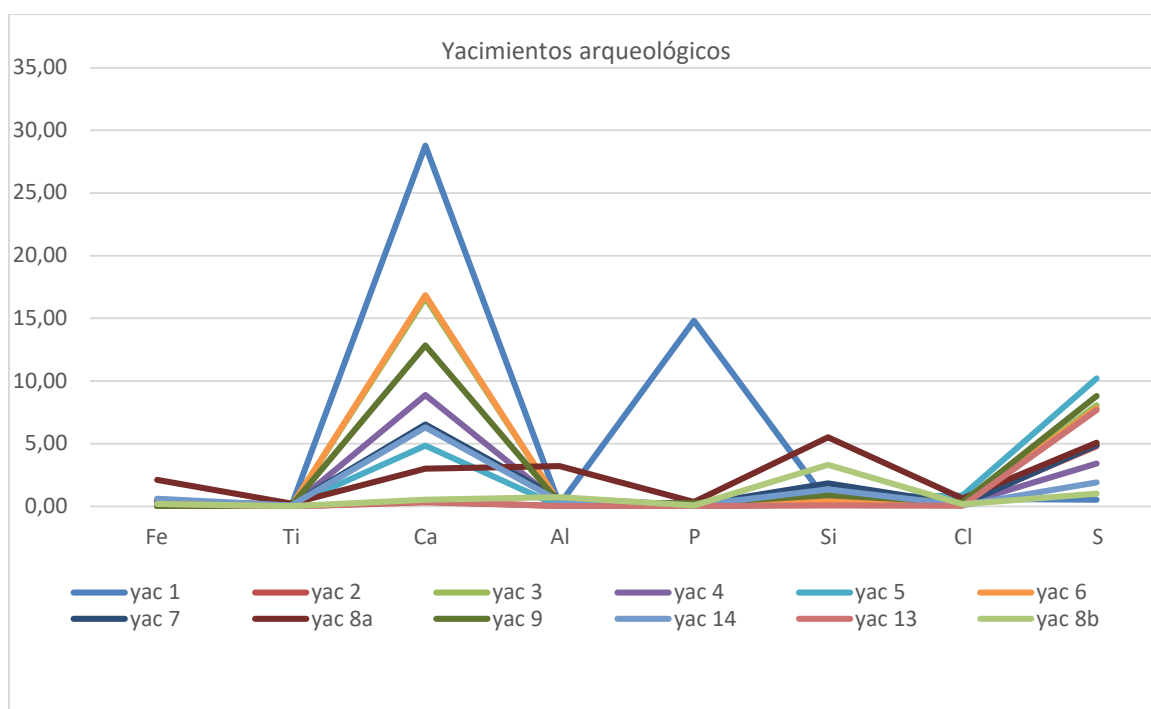


Fig. 282.- Promedios por yacimientos arqueológicos.

También podemos observar en el mismo gráfico de la figura 282, el valor alto de calcio, fundamentalmente visible, en las muestras arqueológicas procedentes de entornos funerarios. Planteamos como primera hipótesis, que deberá ser cotejada mediante otros estudios complementarios, una impregnación postdeposicional relacionada el contexto funerario, ya que este elemento no se aprecia, sin embargo, en algunas de las muestras arqueológicas identificadas con restos de talla, localizadas fuera de contextos funerarios. Este es el caso, por ejemplo, el yac 2, donde las dos muestras de materia prima analizadas procedentes del castro de Viladonga, presentan niveles mínimos de calcio en relación al resto de muestras. Como dato significativo, esta correlación con picos altos de calcio podemos apreciarla igualmente en las muestras procedentes de *Viminacium* (Serbia) (yac 14), lo que confirmaría que no se trata de un fenómeno aislado relacionado con los materiales peninsulares; aunque debemos seguir profundizando en estas cuestiones.

La referencia al uso de diversas materias primas en épocas diversas y cronologías diversas, que venimos citando a modo de hipótesis de trabajo en bloques anteriores de este trabajo, queda también de manifiesto en las muestras procedentes del yac 8. Se trata



de cuatro muestras procedentes Casas del Monte (Cáceres). La singularidad de este enclave radica en que se trata de un túmulo funerario de cronología calcolítica, en el que se documentan varias cuentas bitroncocónicas que se corresponden con el yac 8a (en la figura 54 del apartado IV.1 del bloque 4, izquierda, abajo, podemos ver algunas cuentas correspondientes a este yacimiento). Los ejemplares son, en mano, de una compacidad y conservación excelentes, no presentando grietas ni impurezas. Por otro lado, al contrario que las pizas romanas o tardoantiguas, presentan un brillo excepcional. Esas cuentas suelen dejar trazos negruzcos en su manipulación y son idénticas en mano a otras de similar cronología que hemos revisado, procedentes de otros contextos similares extremeños, concretamente en la zona de Valencia de Alcántara y también en Portugal. Estas impresiones, que habíamos podido apreciar de forma subjetiva mediante criterios meramente macroscópicos, en base a nuestra experiencia empírica en el manejo de una amplia diversidad de materiales arqueológicos de estas materias primas, son claramente visibles en la analítica. Esto apuntaría, sin duda, a fuentes de materia prima diferenciales, al menos, en épocas distintas. Esto queda de manifiesto también, en las cuentas localizadas en la fase dos del mismo yacimiento, un asentamiento tardorromano que se ubica sobre el espacio funerario previo. A esta cronología corresponden las cuentas denominadas en el gráfico Yac 8b (A 48 y A95 en catálogo), que presentan claras diferencias con las anteriores. Macroscópicamente estas cuentas sí ofrecen los rasgos típicos del azabache hispano citados en este trabajo (ver apartado IV.2.2 del bloque IV); trazas pardas durante su manipulación, aspecto pulido pero mate y presencia habitual de grietas o craquelado. Las características macroscópicas observables en las cuentas del yac 8a son observables, atípicamente, también en un brazalete de cuentas de Troia (Portugal), que lo diferencia del resto de ejemplares en catálogo (cat. A.30), como ya mencionamos en el bloque V. Sería necesario un estudio analítico de este ejemplar para confirmar impresiones puramente subjetivas sobre la variabilidad en el uso de materias primas y determinar su naturaleza.

A continuación, podemos ver, en la figura 283, el análisis de componentes principales de las muestras arqueológicas. Hemos usado tres componentes, siendo la varianza total explicada superior al 78%. En este gráfico podemos apreciar más claramente este fenómeno. Las dos muestras del yac 8a se desplazan claramente respecto al resto de muestras.

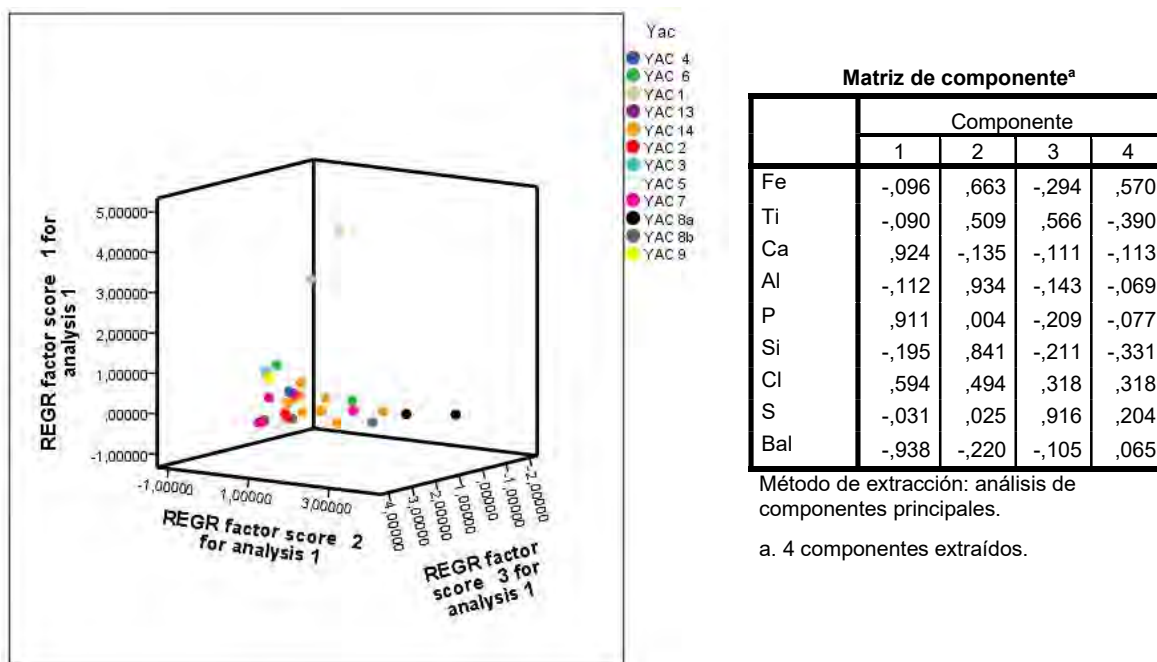


Fig. 283.- Análisis de componentes principales de muestras arqueológicas

En primer lugar, queda clara la diferencia en cuanto a la materia prima del yac 1 que ya veíamos en el gráfico anterior, dejando de manifiesto que se trataría de otra materia prima orgánica por definir. Y también se confirma la clara diferencia indicada para las muestras del yac 8a, que se desmarcan del resto.

Por otro lado, es remarcable en el gráfico, la similitud entre las muestras procedentes de Serbia y las de la península ibérica. Se aprecia claramente que se agrupan o dispersan, sin poder establecer diferencias claras entre los dos grupos, lo cual nos parece muy interesante. Los depósitos naturales más cercanos al yacimiento de *Viminacium* (de los que haya una constancia en torno a una explotación histórica) estarían en Austria y en los depósitos citados en el entorno del mar Negro: Bulgaria, Crimea, Georgia y Turquía (ver lo aportado en la figura 84 del bloque 4). También se han citado depósitos en el Véneto (Italia), pero no ha sido confirmado su uso. A esto habría que sumar, como en el caso hispano, otros carbones o materiales afines, de localizaciones diversas que pueden haber sido objeto de beneficio en distintas cronologías, sin descartar depósitos locales. En este sentido nos parece significativo, por ejemplo, el solapamiento en el gráfico de algunas muestras de Serbia con muestras específicas geológicas de naturaleza y procedencia diversa, como la muestra geológica 14, procedente del valle de Valdeberzana (Burgos) identificada como “lignito de Virtus” o la muestra geológica 6, identificada

como “azabache recuperado durante las obras de la denominada autovía minera” en el entorno de Gijón, o con la muestra geológica 18, identificada como “lignito de Utrillas, Teruel”.

En cuanto al caso concreto de *Viminacium*, la investigadora que nos ha proporcionado las muestras, desconoce la posible fuente de aprovisionamiento en esta área. Hasta donde sabemos, este estudio no ha sido abordado para este contexto geográfico en específico y desconocemos si ha habido algún aprovechamiento de recursos locales. En este punto es de interés citar nuevamente los trabajos relativos a un brazalete localizado en Hungría, por relativa cercanía, donde los resultados analíticos, en base a un estudio mediante Microscopía de Luz Reflejada, hacían plantear a los autores similitudes con muestras procedentes de la península ibérica y Austria (Gelencsér, *et al.* 2014). El mismo sistema usado por Allason-Jones y Jones (2001) planteaba también la posibilidad de una procedencia hispana para algunas piezas elaboradas o para su materia prima, de las halladas en *Britannia*. A su vez, los estudios realizados comparando muestras de *Britannia* y *Germania*, rompían con el tópico de la procedencia inglesa de los productos de la Baja Renania, considerado segundo foco productor en esta materia prima por el volumen y entidad de materiales localizados. Las similitudes estilísticas no se correspondían con la clara diferencia en los materiales de origen de sus productos, quedando clara la presencia de diversas fuentes de aprovisionamiento para ambos centros productores.

Los resultados obtenidos en este primer avance, con los métodos aplicados hasta el momento no son concluyentes, pero sí nos permiten establecer hipótesis sobre posibles intercambios de productos elaborados, o de materias primas, entre la península ibérica y otros contextos o el uso de similares fuentes de aprovisionamiento de materia prima, por determinar. También cabe la posibilidad del uso de materias primas de localizaciones que, por otro lado, se separan claramente de la concepción recogida por algunos autores, ya citados en bloques anteriores, que siguen aludiendo, a Inglaterra como centro productor en exclusiva de materia prima y productos elaborados, teorías ya superadas arqueológica y analíticamente desde hace décadas.

Estos parámetros, que quedaban ya reflejados, en estudios analíticos realizados desde Reino Unido, y las diferencias macroscópicas que planteábamos, en ocasiones

claras, entre los materiales arqueológicos de la península ibérica y los de contextos ingleses, aparecen también reflejados en los gráficos comparativos entre las muestras arqueológicas y las geológicas. En este sentido, el análisis de componentes principales del total de muestras utilizadas en este primer estudio, que podemos ver en la figura 284, refleja, como ya apreciábamos en las figuras anteriores, que las muestras geológicas peninsulares no se distinguen muy bien de las británicas; sin embargo, sí podemos apreciar que estas últimas se muestran en el gráfico más agrupadas; mientras que las españolas presentan una mayor dispersión.

Es importante subrayar que las muestras españolas son de naturaleza muy amplia, incluyendo carbones muy diversos, en base a nuestra propuesta de trabajo, de partir de un estudio amplio de todo tipo carbones que han podido, o no, ser usados en la fabricación de este tipo de objetos, en cronologías distintas, englobadas en el término ya citado de “afines”. Esto tiene como fin poder rastrear una conexión con las muestras arqueológicas de diversos contextos, no limitándonos a los materiales clasificados encorsetadamente como “azabache” desde una perspectiva geocontemporánea, que limitaba profundamente los parámetros de estudio. En este sentido, aunque no concluyente, es interesante el resultado, ya que se aprecia claramente cómo las muestras arqueológicas españolas no coinciden en el gráfico con las zonas donde se agrupan las muestras geológicas inglesas, sino que se muestran dispersas, coincidiendo con el mayor esparcimiento en el gráfico de los diversos carbones analizados de la península ibérica. Incluso dentro de un mismo yacimiento podemos ver esta dispersión, como por ejemplo las cuatro muestras de La Olmeda (Palencia), ubicación con mayor volumen de piezas a nivel peninsular y para la que planteamos la presencia de un posible taller (yac 7).

Por otro lado, las muestras procedentes de Serbia presentan, curiosamente, una dispersión similar a las hispanas, lo que nos pone nuevamente en relación con hipotéticas similares fuentes de aprovisionamiento o la existencia de otras fuentes extrapeninsulares, con similitudes en cuanto a la caracterización geoquímica de las materias primas. En este sentido es fundamental avanzar en nuevos análisis y recabar un mayor número de muestras también de otras procedencias, para poder evaluar estas cuestiones con mayor fundamento.

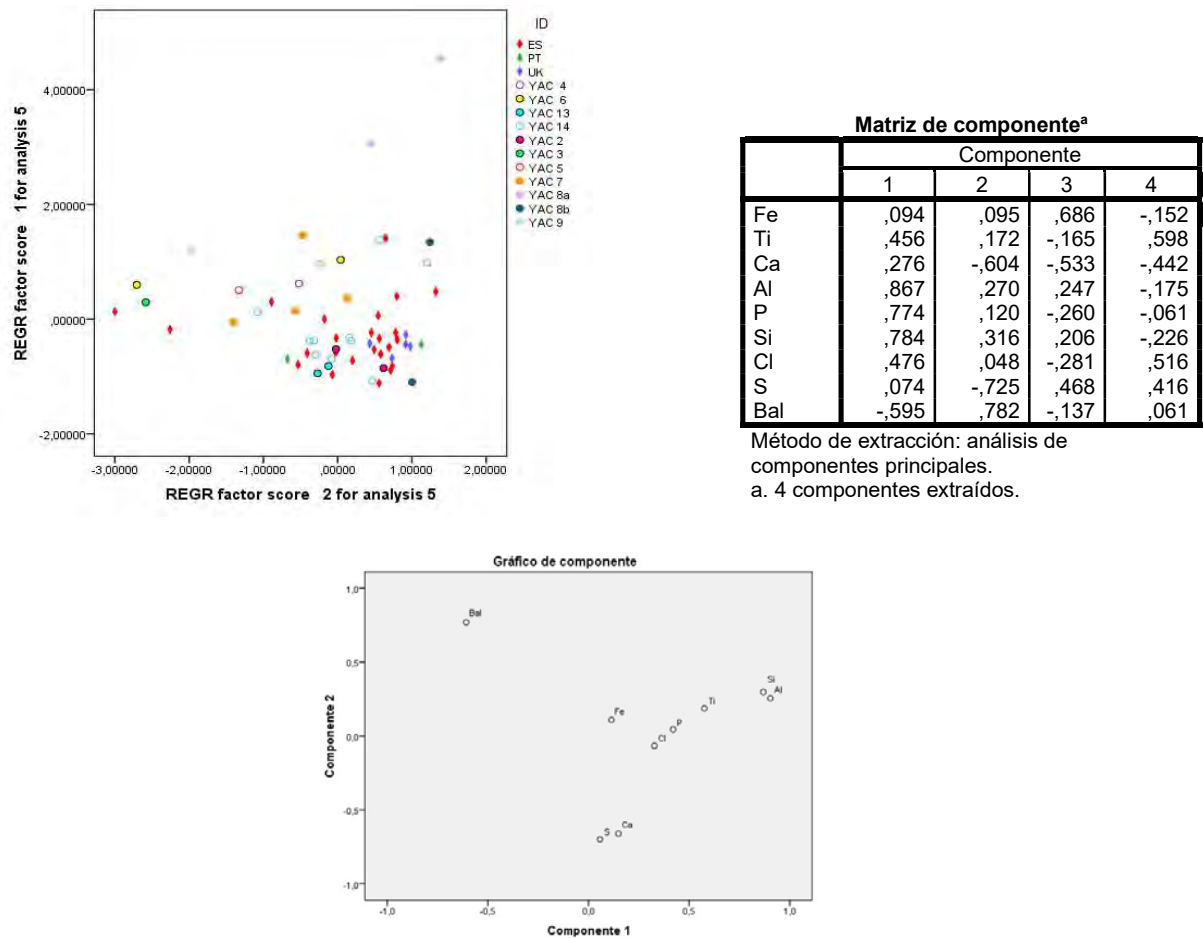


Fig. 284.- Análisis de componentes principales de muestras arqueológicas (círculos) y geológicas (rombos).

Lo que observábamos respecto al yac 8, también se muestra de forma muy clara en la figura 284. Esta diferencia macroscópica de estos materiales negros de brillo y conservación excepcionales, procedentes de la fase funeraria del dolmen son totalmente diferentes a todos los materiales recogidos en el análisis, separándose del resto de muestras, tanto arqueológicas como geológicas muy claramente en el gráfico, quedando por determinar la naturaleza y origen de esta materia prima. Incluimos a continuación la misma figura, pero indicando la identificación de algunas muestras geológicas más relevantes por su relación en el gráfico con determinadas muestras arqueológicas (fig. 285).

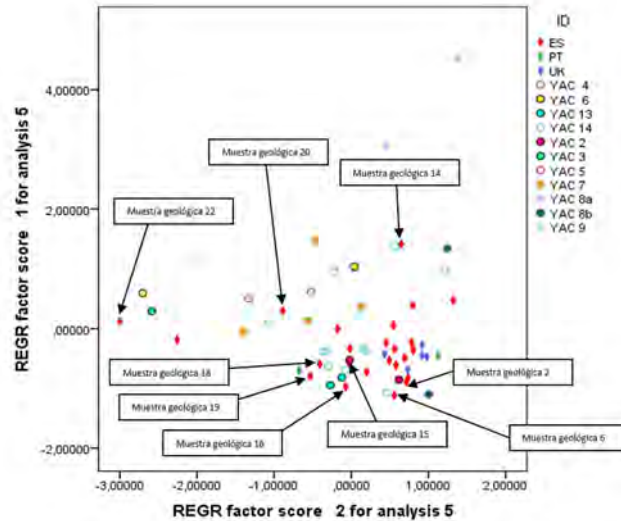


Fig.285.- Análisis de componentes principales de muestras arqueológicas (círculos) y geológicas (rombos), con la identificación de algunas muestras geológicas relevantes.

En cuanto al solapamiento de muestras que podemos apreciar en la figura 285, aunque esto no es concluyente, como ya hemos referido, es de especial interés, por ejemplo, el caso del yac 2. Se trata de dos muestras de materia prima sin trabajar procedentes Viladonga. Las dos eran similares en mano, pero en el gráfico presentan características distintas en algunos aspectos, esto hace que una de ellas se solape con la muestra geológica 15, correspondiente extraída de una bocamina de Oles (Villaviciosa), mientras que la otra casi se solapa con la muestra geológica 2, identificada como “lignito de Préjano (La Rioja)”. En la misma línea, la muestra geológica más alejada del resto en el gráfico, la 22 “lignito pardo de A Coruña”, muestra cercanía con las dos muestras arqueológicas, una del yac 6 y otra el 10, procedentes de Valladolid y Burgos.

El yacimiento que presenta mayor agrupación es el yac 13. Este no se corresponde con muestras recogidas en catálogo, sino que se trata de dos muestras de materia prima sin tallar de un yacimiento medieval del centro de León, que nos sirven nuevamente para abordar el uso de materiales diversos en épocas diversas. Aunque estos datos debemos todavía tomarlos con mucha precaución; estas dos muestras, que reflejarían posiblemente el trabajo artesanal en la ciudad se agrupan con la muestra geológica 16 correspondiente con una muestra de las minas de Teruel, lo que podría demostrar que, efectivamente, las fuentes de aprovisionamiento en épocas posteriores también son variadas.

Todas estas cuestiones debemos, por supuesto, tomarlas con mucha reserva por el momento, a la espera de poder avanzar y cotejar estos resultados con nuevos estudios.

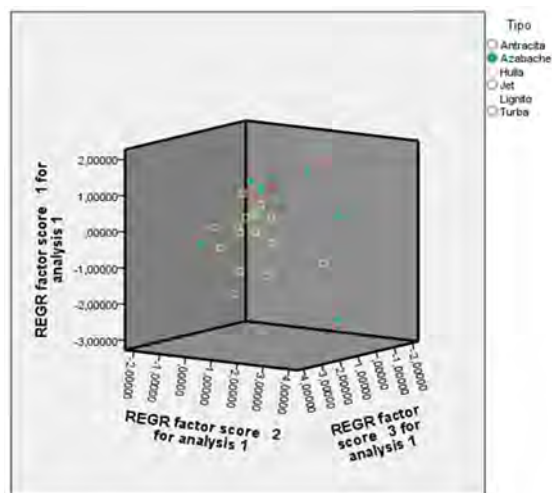


Fig.286.- Análisis de componentes principales de los grupos geológicos por materias primas.

Para terminar, y en línea de lo que hemos aportado a lo largo de este trabajo sobre el uso de materiales muy diversos, así como las diferencias manifiestas entre muestras de un mismo entorno geográfico, o de una misma localización, son significativos los gráficos por tipos de carbones analizados, tal y como se indican en las tablas de referencia, así como las localidades de las muestras (fig. 286). Por ejemplo, las muestras recogidas como “azabache de Asturias”, todas procedentes del antiguo entorno minero contemporáneo, presentan una amplia dispersión lo que manifiesta una clara variabilidad compositiva en función de la muestra analizada; no pudiendo ceñirnos, por lo tanto, a una muestra única para poder caracterizar adecuadamente, de forma específica, los materiales de una zona concreta. Lo mismo ocurre con las muestras geológicas identificadas como lignito del MG (algunas de ellas también azabache de Asturias). Sin embargo, sí vemos una clara agrupación de las muestras geológicas inglesas. Lo que destaca en este caso, es el solapamiento de muestras tanto de azabache de la zona minera de Les Mariñes de Villaviciosa, con las muestras de “jet” inglés y otros carbones como la antracita e incluso la turba.

A la luz de lo expuesto, podemos ultimar que los primeros resultados obtenidos mediante Fluorescencia de Rayos X (XRF) no son concluyentes a la hora de exponer datos discriminatorios entre tipos de materias primas u origen geográfico o fuentes concretas de aprovisionamiento; pero sí nos permiten exponer algunas reflexiones y pautas a seguir en futuros procesos. A modo de conclusión, por el momento podemos plantear, *a priori*, el uso de materias primas con características diversas y una diferencia

con respecto a las materias primas inglesas, respecto a las materias primas tanto hispanas, como de Serbia. Aunque son necesarios estudios más en profundidad, descartamos, por el momento, para los materiales analizados hasta ahora, una importación de Reino Unido, siendo, en base a estos primeros estudios y a la composición elemental, más plausible el uso de recursos procedentes de depósitos peninsulares por definir. Esto es algo que también hemos propuesto en bloques anteriores, a excepción de algunas piezas concretas, en función de criterios puramente macroscópicos.

Queda claro también la variabilidad en las características de los materiales tanto geológicos, como arqueológicos, incluso para los de un mismo punto geográfico. Esto deja patente la necesidad de realizar nuevos análisis con un número mayor de muestras por localización, tanto geológica como arqueológica, que permita definir, con precisión, unos parámetros claros que nos lleven a poder relacionar objetos concretos, con fuentes de aprovisionamiento acotadas geográficamente, con unas mínimas garantías.

Estos resultados esperamos que puedan ser confirmados y ampliados mediante Espectroscopía FTIR, lo que también nos permitirá establecer comparativas con los estudios realizados en otros contextos extrapeninsulares. Es necesario un trabajo más a largo plazo que esperamos desarrollar en una fase postdoctoral, más concordante con los plazos administrativos y criterios de conservación de los centros que custodian estos materiales, que por el momento han resultado limitantes.



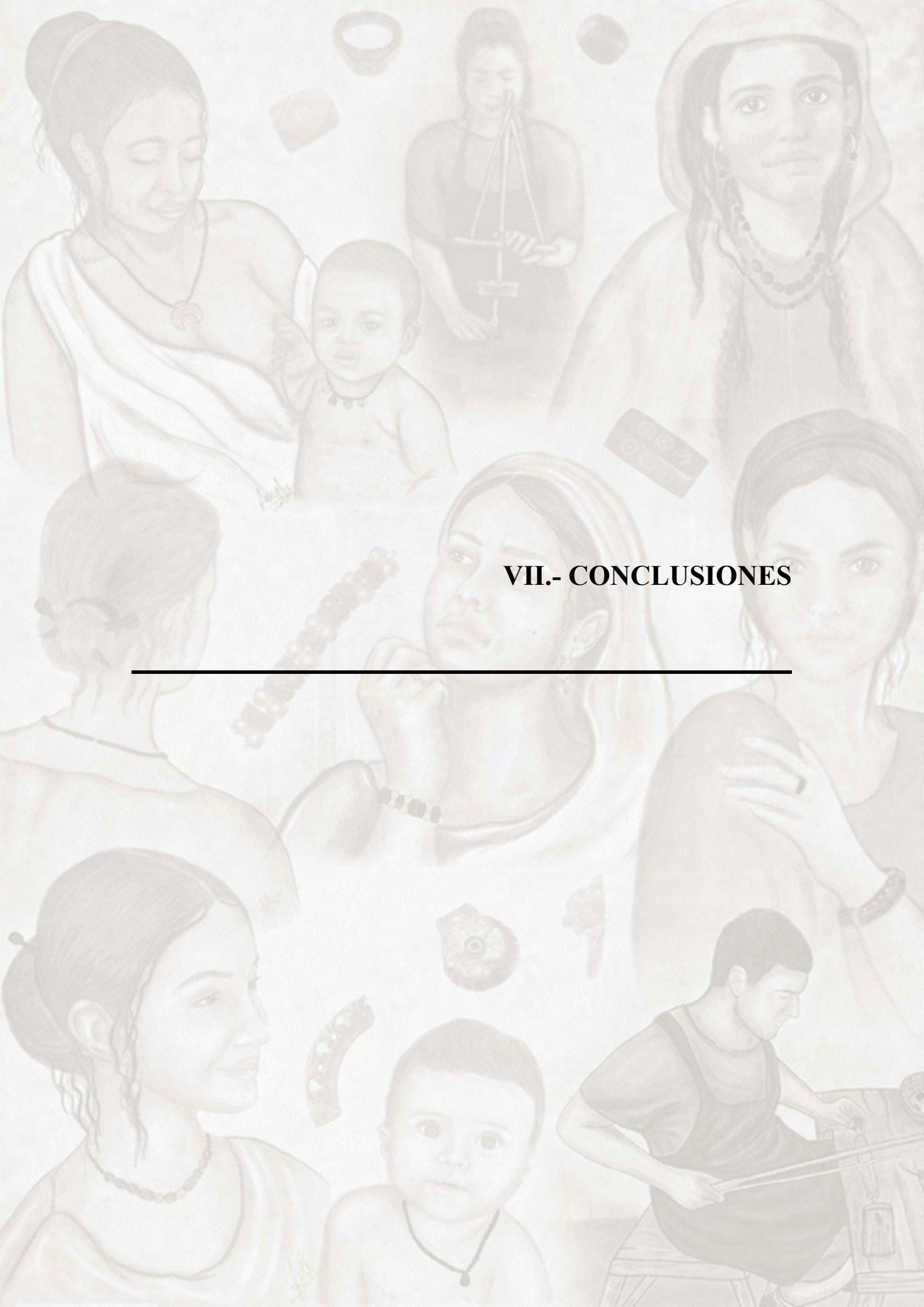
Anexo. Tablas con muestras geológicas y arqueológicas y composición:

MUESTRAS GEOLÓGICAS																												
		Nº	Localización	Cd	Zr	Sr	Rb	Bi	As	Pb	W	Zn	Cu	Fe	Mn	Cr	V	Ti	Ca	K	Al	P	Si	Cl	S	Mg	Bal	
1	Lignito. Atija (Burgos) (may.terroso) (MG)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.23	0.00	0.00	0.00	0.05	0.14	0.15	1.51	0.02	4.65	0.04	1.06	0.00	92.14	
2	Lignito. Préjano 1 (La Roja) (MG)	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	1.94	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	2.40	0.00	0.52	0.01	0.90	0.05	1.39	0.00	93.66	
3	Turba. Tarragona (terroso) (MG)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.81	0.00	0.00	0.00	0.00	0.03	0.58	0.09	0.24	0.05	1.16	0.28	1.98	0.00	94.76	
4	Lignito. Préjano 2 (La Roja) (MG)	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.05	0.00	0.28	0.00	0.00	0.42	0.00	0.00	0.00	0.00	0.30	0.00	0.00	0.09	0.02	0.02	2.04	0.00	96.61	
5	Turba. Tarragona (MG)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.73	0.00	0.00	0.00	0.02	0.60	0.11	0.26	0.06	1.15	0.37	2.17	0.00	94.51	
6	Azabache. Lantornes (Gijón. Asturias). (RI)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.16	0.00	0.00	0.00	0.00	0.02	0.00	0.05	0.01	0.21	0.32	2.30	0.00	96.92	
7	Hulla. Caboates (Villablino) León (MG)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.43	0.00	0.00	0.00	0.00	0.05	0.88	0.09	0.35	0.08	0.92	0.01	2.51	0.00	94.53	
8	Lignito. Castil de Cabra (Teruel) (MG)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.14	0.00	0.07	0.01	0.16	0.01	3.15	0.00	96.45	
9	Lignito. Valdebezana (Burgos) (MG)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.06	0.00	3.37	0.00	0.00	0.00	0.00	0.06	1.34	0.15	0.49	0.15	1.00	0.01	3.18	0.00	90.07	
10	Lignito. Playa Antonero (Gozón. Asturias) (RI)	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.06	0.00	0.38	0.00	0.00	0.00	0.01	0.02	0.37	0.00	0.46	0.03	0.54	0.18	4.10	0.00	92.77	
11	Antracita. (Fuente Obejuna) Córdoba (MG)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.01	0.25	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.02	0.37	0.00	0.46	0.03	0.54	0.18	4.10	0.00	94.00
12	Azabache. Villaverde (Vilaviciosa. Asturias) (EHEM)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.96	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.13	0.45	0.20	0.08	0.76	0.34	4.43	0.00	92.62	
13	Azabache. Acanillados (Olea. Vilaviciosa. Asturias)	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.21	0.00	0.00	0.00	0.02	0.47	0.32	0.10	0.60	0.02	2.02	0.14	4.88	0.00	91.20	
14	Lignito. Virius (Valle de Valdebezana. Burgos) (MG)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.04	0.00	1.79	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.13	0.07	0.11	0.02	0.52	0.09	5.43	0.00	91.77	
15	Azabache. Bocamina 1 Olea (Vilaviciosa. Asturias) (RI)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	6.84	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.06	0.00	0.22	0.01	0.49	0.14	6.42	0.00	85.79	
16	Azabache. Minas de Montabán (Teruel) (RI)	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.67	0.00	0.00	0.01	0.05	0.04	0.07	0.46	2.49	0.02	6.17	0.02	6.54	0.00	83.44	
17	Lignito. Vilaviciosa Asturias (MG)	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	2.69	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.12	0.00	0.28	0.01	0.51	0.07	6.98	0.00	89.31	
18	Lignito. Utrillas (Teruel) (MG)	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.02	0.00	0.29	0.00	0.07	0.00	0.12	0.05	7.02	0.00	92.40	
19	Lignito. Rozas de Valdearroyo (Cantabria) (MG)	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	1.11	0.00	0.00	0.00	0.00	0.13	0.52	0.00	0.49	0.03	1.78	0.07	8.85	0.00	86.61	
20	Lignito. Préjano 3 (La Roja) (MG)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	4.11	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.06	0.00	0.19	0.00	0.29	0.02	9.11	0.00	86.19	
21	Lignito. Olea (Vilaviciosa. Asturias) (MG)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.08	0.00	0.27	0.00	0.00	0.00	0.01	0.01	0.06	0.34	0.10	1.05	0.02	1.81	0.06	13.71	0.00	88.80
22	Lignito. Pardo. As Pontes de García Rodríguez (A. Coruña) (MG)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	1.41	0.00	0.00	0.01	0.01	0.06	0.34	0.10	1.05	0.02	1.81	0.06	13.71	0.00	81.13	
23	Lignito. Mequinenza (MG)	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.22	0.00	0.00	0.00	0.00	0.02	0.87	0.06	0.22	0.00	0.78	0.06	20.71	0.47	76.58	
24	Lignito bituminoso. Les Escualés (Gerona) (MG)	0.00	0.00	0.06	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.24	0.00	0.00	0.00	0.00	0.02	1.30	0.00	0.41	0.00	0.99	0.06	25.51	0.00	71.40	
25	Minas Bataha (PT) (MB)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.25	0.00	0.00	0.00	0.04	0.22	10.97	0.00	88.51	
26	Cabo Mondego (PT) (RI)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.02	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.02	0.28	0.19	0.00	0.08	0.02	0.42	0.26	1.14	0.00	97.56	
27	Whitby (UK) Saltwick Bay (RI)	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.39	0.00	0.00	0.00	0.00	0.03	0.08	0.05	0.52	0.03	1.36	0.14	1.51	0.00	95.85	
28	Whitby (UK) Saltwick Bay (RI)	0.00	0.04	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.05	0.00	0.00	0.03	0.05	0.18	0.20	0.00	0.09	0.12	0.24	0.22	2.36	0.00	96.40	
29	Whitby (UK) Saltwick Bay (RI)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.21	0.00	0.00	0.00	0.00	0.03	0.12	0.04	0.11	0.03	0.29	0.29	2.53	0.00	96.35	
30	Whitby (UK) Saltwick Bay (RI)	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.62	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	4.33	0.10	1.02	1.26	2.49	0.40	0.98	0.00	88.79	
31	Whitby (UK) Saltwick Bay (RI)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	1.06	0.00	0.00	0.00	0.01	0.12	0.32	0.08	0.25	0.04	0.53	0.23	1.68	0.00	95.65	
32	Whitby (UK) Saltwick Bay (RI)	0.00	0.01	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	1.14	0.00	0.02	0.06	0.42	0.13	0.65	5.30	0.06	11.95	0.04	2.35	0.00	77.64		
33	Whitby (UK) Runswick Bay (RI)	0.00	0.04	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.04	0.00	0.01	0.04	0.04	2.06	0.09	0.10	0.10	0.05	0.29	0.36	2.63	0.00	93.96	

MUESTRAS ARQUEOLÓGICAS																													
ID.	Localización	nº cat.	Sigla	Tipo de pieza	Cd	Zr	Sr	Rb	Bi	As	Pb	W	Zn	Cu	Fe	Mn	Cr	V	Ti	Ca	K	Al	P	Si	Cl	S	Mg	Ba	
YAC 1	Mérida (Badajoz)	A 132	810212861SN	Aboas	0,00	0,00	0,05	0,00	0,00	0,01	0,03	0,00	0,03	0,08	0,56	0,04	0,00	0,00	0,02	31,56	0,17	0,29	16,55	0,39	0,98	0,66	0,00	46,52	
		A 143	8102-1063-8	Posible brazalete	0,00	0,01	0,02	0,00	0,00	0,00	0,01	0,02	0,00	0,00	0,00	0,12	0,00	0,00	0,00	0,02	26,04	0,07	0,00	13,09	0,19	0,23	0,36	0,00	59,56
	Castro Viladonga (Lugo)	C 186 (01)	A7025 0321	Materia prima en bruto	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,02	0,00	0,00	0,00	0,87	0,00	0,00	0,00	0,00	0,53	0,00	0,00	0,04	0,10	0,33	6,64	0,00	91,37
		C 186 (02)	A7011411	Materia prima en bruto	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,02	0,00	0,00	0,00	0,24	0,00	0,00	0,01	0,00	0,11	0,00	0,08	0,02	0,26	0,20	2,96	0,00	96,08
	YAC 3	Soto de Tovilla (Valladolid)	A 13	Sin sigla	Cuenta	0,01	0,01	0,03	0,00	0,00	0,00	0,00	0,06	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	16,63	0,00	0,23	0,04	0,43	0,13	8,06	0,00	74,37
	YAC 4	Pollença (Mallorca)	A 2	1985/118	Cuenta	0,00	0,03	0,02	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00	0,02	0,00	0,01	0,02	0,01	8,68	0,12	0,24	0,26	0,86	0,19	3,43	0,00	85,87
YAC 5	Complutum (Madrid)	A 135	2016/4172	Posible brazalete	0,00	0,06	0,02	0,00	0,00	0,00	0,05	0,04	0,01	0,03	0,00	0,10	0,96	0,06	4,85	2,19	4,85	2,19	0,00	0,00	0,69	0,86	10,23	0,00	79,83
YAC 6	Burgos	A 34	5-204	Cuenta	0,00	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,02	0,17	2,03	0,32	0,00	0,00	0,00	0,00	16,87	0,14	0,22	0,06	0,50	0,26	7,80	0,00	71,59	
		A 23	VR03222	Cuenta	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,01	0,03	0,00	0,02	0,37	0,00	0,00	0,00	0,00	8,19	0,17	1,27	0,10	4,16	0,11	1,51	0,00	84,00	
		A 141	011	Brazalete	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,03	0,00	0,01	0,05	0,00	0,00	0,00	0,00	8,46	0,00	0,41	0,05	0,61	0,05	8,25	0,00	81,53	
		A 183	17	Resto de talla	0,00	0,03	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,09	0,00	0,03	0,00	0,02	0,36	0,61	4,03	0,13	0,45	0,17	0,97	0,36	10,50	0,00	82,24
		A 136	08	Posible brazalete	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00	1,29	0,00	0,00	0,00	6,17	0,42	0,92	0,03	2,92	0,03	1,90	0,00	86,21	
YAC 8a (prehist.)	Casas del Monte (Cáceres) Prehist.	No en cat.	05771	Cuenta	0,00	0,00	0,02	0,00	0,00	0,00	0,00	0,04	0,00	0,00	2,07	0,00	0,00	0,00	3,99	1,11	2,36	0,19	5,25	0,61	5,97	0,00	76,04		
		No en cat.	05790	Cuenta	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,02	0,00	0,01	2,17	0,00	0,00	0,00	0,00	2,04	1,10	4,05	0,49	5,81	0,65	4,20	0,00	79,32	
YAC 8b	Casas del Monte (Cáceres) Villa tardorromana	A 95	CM04/UE59	Cuenta	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,35	0,00	0,00	0,00	0,00	0,96	0,32	1,47	0,12	6,27	0,19	1,68	0,00	88,57	
		A 48	CM04/UE2	Cuenta	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,04	0,00	0,02	0,05	0,00	0,00	0,00	0,00	1,10	0,00	0,00	0,00	0,35	0,15	0,33	0,00	96,97	
YAC 9		B 178	001	Posible empuñadura	0,00	0,03	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,03	0,00	0,00	0,02	0,00	0,03	0,47	0,04	12,85	0,71	0,26	0,25	0,87	0,31	8,80	0,00	75,30	
YAC 13	León, yacimiento medieval	No en cat.	97/41021/15	No en catálogo	0,00	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00	0,04	0,00	0,01	0,09	0,03	0,23	0,00	0,05	0,03	0,13	0,04	7,85	0,00	91,70	
		No en cat.	97/41021/15	No en catálogo	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,33	0,00	0,00	0,33	0,00	0,33	0,00	0,01	0,00	0,54	0,07	0,00	0,00	0,03	0,05	7,76	0,00	90,87
YAC 14	Klimasium (Serbia)	V 01	C-11301	Cuenta	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00	0,18	0,00	0,00	0,00	0,00	6,36	0,00	0,00	0,05	0,06	0,05	1,46	0,00	91,79	
		V 02	C-11422	Cuenta	0,00	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,03	0,00	0,02	0,30	0,00	0,02	0,00	0,02	0,00	13,20	0,00	0,28	0,07	0,79	0,11	2,06	0,00	83,06
		V 03	C2563	Cuenta	0,00	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,37	0,00	0,01	0,00	0,00	8,69	0,00	0,17	0,07	0,37	0,06	1,10	0,00	83,15
		V 04	C-11320	Cuenta	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,04	0,00	0,00	0,00	0,00	2,92	0,00	0,00	0,01	0,03	1,02	0,00	95,93	
		V 05	C-13019	Cuenta	0,00	0,01	0,01	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,03	0,26	0,00	0,04	0,00	0,02	7,86	0,00	0,09	0,02	0,22	0,05	1,44	0,00	89,92
		V 06	C-11371	Cuenta	0,00	0,01	0,02	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,04	0,31	0,00	0,01	0,04	0,31	6,98	0,03	0,80	0,12	2,28	0,10	5,04	0,00	84,18
		V 07	BB-VI/1	Cuenta	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	1,45	0,00	0,02	0,00	0,05	3,87	0,02	0,18	0,05	0,49	0,16	2,51	0,00	91,12
		V 08	C-9744	Cuenta	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	1,47	0,00	0,02	0,00	0,05	3,94	0,03	0,22	0,06	0,49	0,14	2,53	0,43	90,56
		V 09	C-9737	Cuenta	0,00	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	1,75	0,00	0,01	0,00	0,00	8,01	0,07	0,08	0,07	0,06	0,08	1,74	0,00	88,11
		V 10	MARGUN	Materia prima en bruto	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,60	0,00	0,07	0,00	0,00	6,08	0,31	1,75	0,08	5,33	0,04	0,86	0,00	83,91

España

Serbia



## VII.- CONCLUSIONES

---



## **VII.- CONCLUSIONES**

Uno de los objetivos principales de este trabajo era crear una visión de conjunto sobre el uso, la explotación, producción y consumo del azabache en *Hispania*. Los ejemplares seleccionados para aparecer en el catálogo abordado nos permiten tener una idea clara sobre su amplia distribución peninsular, que antes era tradicionalmente relegada a la mitad norte y a unas escasas tipologías concretas. Gracias a este trabajo sabemos que la distribución y uso de la materia prima se extiende a todas las provincias, con el hándicap de la dificultad en la localización de nuevos ejemplares y el de acceso a información concreta del contexto arqueológico específico, que en ocasiones no existe o no se conserva.

Es necesario profundizar en muchos de los aspectos abordados en este trabajo, en el que se partía de cero para el caso hispano y en el que hemos querido ofrecer un panorama general, tocando diversos aspectos y no centrándonos en una aportación puramente tipológica. No existe otro estudio, tocante a estas materias primas, fuera de la península ibérica, que aborde un espacio territorial tan amplio de tipo monográfico, siendo los existentes limitados a yacimientos concretos, colecciones concretas de un museo determinado o tipologías específicas. Esta monografía nos permite, por lo tanto, aportar una idea muy aproximada sobre la realidad histórico-arqueológica de estas materias primas para el caso específico de *Hispania*.

La tesis ha sido dividida en dos partes complementarias, pero a la vez separadas. Por un lado, hemos expuesto toda la parte teórica relativa al estudio histórico-arqueológico de la materia prima, que cerramos con un amplio trabajo tipocronológico vinculado al catálogo que acompaña este volumen. Esta parte está basada en una investigación desarrollada desde patrones puramente teóricos y macroscópicos (bloques II al V). La segunda parte es el bloque VI del trabajo, dedicado a la parte arqueométrica, un complemento que considerábamos necesario, para el que partíamos de cero a nivel peninsular, pero que se encuentra todavía en una fase todavía muy incipiente que es necesario seguir desarrollando en una fase ya postdoctoral. Es por ello que se plantea lo expuesto, en el desarrollo del estudio, como dos partes independientes, aunque complementarias, al no tratarse todavía de resultados concluyentes.

Hacemos a continuación un repaso sobre lo aportado y las conclusiones que podemos exponer al respecto:

En el Bloque I hemos introducido la investigación planteando la estructura, objetivos y metodología aplicada.

En el Bloque II se han expuesto los antecedentes historiográficos de la investigación desde dos perspectivas. Por un lado, la histórico-arqueológica ligada a esta temática, desde diversos enfoques, para poder ofrecer un panorama amplio relativo al estado de la cuestión, englobando diversas cronologías, y no solo la específica, que sirve de presentación a una temática escasamente tratada desde una perspectiva arqueológica en la península ibérica. Por otro lado, se ha ofrecido una introducción a la historiografía analítica ligada a esta materia prima en específico, desde una vertiente arqueométrica nunca abordada a nivel peninsular, que nos sirve de introducción al bloque VI, donde exponemos los primeros pasos desarrollados en esta línea de trabajo.

En el Bloque III, aunque es un tema complejo y denso, hemos considerado necesario exponer, de forma crítica, la problemática en torno a la que se ha movido, y mueve, la investigación en relación a estas materias primas, condicionada por una serie de tópicos que beben del uso ya intensivo de estos materiales en cronologías bajomedievales y especialmente moderno-contemporáneas. Esta visión parte de planteamientos encorsetados y repetidos desde finales del XIX y principios del XX, con los que era necesario romper en algunas cuestiones, como en lo relativo a la naturaleza y características de la materia prima y fuentes de aprovisionamiento y las citas reiteradas de fuentes repetidas por todos los autores, sin contrastar la información directa. En este sentido hemos puesto el foco en la ambigüedad terminológica en la que se enmarcan materiales diversos y en el origen de los términos usados hoy en día y lo que nos aportan las fuentes al respecto, que es, realmente, muy poco. Consideramos este desarrollo necesario para exponer el desconocimiento manifiesto general al respecto de estos materiales, sobre los que es imprescindible seguir profundizando en todos los aspectos.

Nos ha parecido interesante también exponer algunas cuestiones sobre el uso de la materia prima en épocas posteriores de forma que, el relato más reciente sobre explotación, usos y formas de producción y comercio, nos permitiese conocer mejor lo ocurrido en épocas precedentes; cómo se han manejado estos materiales y cuál es el

trasfondo histórico que salpica la investigación científica de los mismos. Hemos podido, en este sentido, superar ciertos tópicos que impregnaban la investigación a nivel peninsular y también internacional. Por una parte, podemos afirmar que la tradicional vinculación entre *gagates* y *azabache* contemporáneo es compleja, pudiendo asociar el *gagates* con una variedad muy amplia de carbones o materiales negros. No existe tampoco, por el momento, ninguna documentación clásica en la que se cite la presencia, explotación o el uso del *gagates* en la península ibérica. Por otro lado, la referencias relativas al *gagates* refieren, fundamentalmente, un uso mágico-medicinal pero no como recurso joyero. Las primeras referencias sobre el uso o explotación de esta materia prima a nivel peninsular son ya de época medieval y moderna y se refieren a enclaves variados: Aragón, Asturias o Batalha (Portugal), de los que tenemos constancia documental como focos productores de azabache para joyería en cronologías posteriores y otras diversas como Granada, entre otros, donde no se conoce una explotación moderno-contemporánea de estos materiales. Lo que citan estas fuentes debe ser tomado con mucha medida, puesto que son basadas en copias e interpretaciones diversas, al igual que las propias fuentes clásicas. Por otro lado, sería necesario una revisión documental actualizada de todas estas cuestiones que han sido repetidas de autor en autor desde hace más de un siglo. Afrontar estas materias ha sido necesario, porque son el fundamento de afirmaciones científicas contradictorias actuales, que recogemos en estas páginas y que condicionan, en ocasiones, el avance de la investigación.

La terminología azabache, que sería introducida en la península por los árabes, tiene su origen en términos relativos al color “negro”. El término, en sus múltiples variantes, termina designando a una multiplicidad de carbones y otros materiales afines, susceptibles de ser tallados, de origen geográfico diverso, que no son distinguibles en mano desde una perspectiva macroscópica. En este bloque hemos recogido una necesaria recopilación de la terminología geológica oficial utilizada y las definiciones aportadas por reputados centros de investigación en torno a estas materias primas. Mientras que unos consideran el azabache una “variedad de lignito”; otros hablan de “carbones perhidrogenados de rango distinto al lignito”, al que denominan “azabache verdadero”. Este término fue acuñado hace décadas desde la petrografía orgánica y como es lógico, totalmente alejado de cuestiones de índole histórico-cultural. Es por ello que, tras valorar

todas estos argumentos, cerramos el bloque con una necesaria reflexión entre lo que debemos considerar “azabache arqueológico” y “azabache geológico contemporáneo”.

Hemos puesto el foco, en este sentido, en la confusión constante con otros materiales pero, sobre todo, en las lagunas, e importantes contradicciones y vacíos que existen, hoy por hoy, a la hora de acotar una clasificación o definición específica lo que conlleva el uso de términos muy variados, vagos y confusos. De este bloque podemos extraer como conclusión una serie de recomendaciones a la hora de referirnos a estos materiales en términos arqueológicos. Para acotar y unificar la amplia terminología reflejada en la bibliografía arqueológica (lignito, carbón, piedra, madera, madera fosilizada, mineral, mineraloide etc.) en primer lugar recomendamos hablar de “azabache” o “azabache y materiales afines” entendiendo por “afines”, “otros carbones” o de azabache con el apellido de “arqueológico” cuando el estudio es macroscópico; ya que no podemos dirimir cuestiones específicas, o de origen, en base a criterios subjetivos. Podemos hablar también de una variedad de carbón. Asimismo, recomendamos descartar los tópicos que establecen una relación entre “calidad” y “origen” basados en una tradición historiográfica relacionada con el uso abundante del azabache de Asturias en cronologías posteriores, especialmente contemporáneas. En Asturias, al igual que en otros centros productores, afamados por la buena calidad de sus materias primas, también hay azabache de mala calidad que ha sido ampliamente usado históricamente en joyería. El origen geográfico no determina, en ningún caso, la calidad de la materia prima. Ni siquiera a día de hoy se usan criterios científicos para seleccionar los materiales a trabajar, más allá de los criterios puramente subjetivos del artesano.

Por otro lado, recomendamos hablar de “azabache” independientemente de su origen geográfico o edad geológica, es decir, Jurásico Inferior (en el caso de Inglaterra y algunas otras áreas); Jurásico Superior (en el caso de Asturias o Portugal y otras zonas) y Cretácico en zonas como Asturias, Teruel o sur de Francia, etc. Todas estas localizaciones, y muchas otras, han sido explotadas históricamente para la elaboración específica de joyería de azabache. Sólo usaremos esta información cuando sea relevante en el discurso y cuando, en base a estudios analíticos, podamos dirimir su origen de forma objetiva y no subjetiva.

Le pondremos el apellido “geológico” o el “geográfico” en el caso de que tengamos una definición específica del recurso del que estamos hablando; siempre y



cuando poseamos datos arqueométricos que puedan avalar estos criterios. Podremos hacer también alusión a las diferentes definiciones propuestas por diversas fuentes científicas haciendo referencia a ellas textualmente, ya que es un tema que se sale de nuestra área de estudio.

Desde el ámbito geológico se citan, en ocasiones, indubitadamente como “azabache” piezas arqueológicas que no han sido objeto de ningún tipo de estudio analítico; o fuentes clásicas que citan materiales de los cuales no sabemos ni siquiera su naturaleza real en origen. Estos casos, donde se usan estas citas para avalar históricamente la importancia de la materia prima en estudio, resultan paradójicos y altamente contradictorios, ya que muchos de esos materiales arqueológicos y los que se citan en las fuentes, no serían lo que definen como “azabache verdadero” en base a sus propios parámetros científicos contemporáneos. De igual modo se alude a la “calidad y estabilidad” del “material arqueológico” para avalar la importancia de la materia prima de lugares diversos, que no han sido contrastados analíticamente con estos. Sin embargo, una de las características más comunes del azabache arqueológico hispano es precisamente su mala conservación y su aspecto agrietado y craquelado.

Por lo tanto, consideramos que es poco práctico entrar en cuestiones que no son de nuestra área de estudio y no debemos perder de vista algo obvio, pero que a veces se olvida y nos parece fundamental recordar: en las cronologías que abordamos, ni artesanos, ni portadores, eran geólogos, ni gemólogos, ni usaban microscopios. Es decir, usaban todo material macroscópicamente afin que pudiera caer en sus manos, susceptible de ser tallado o de color negro (y no tan negro en ocasiones); algo que, por otro lado, ha seguido ocurriendo artesanalmente hasta la actualidad, sin mediar ningún tipo de criterio científico en la selección de la materia prima. Incluso, en otros contextos donde sí existe una larga tradición en el estudio analítico de estos materiales, ha quedado ampliamente demostrado que, frente a la tradicional hegemonía planteada para el azabache de localizaciones determinadas, citadas como fuentes de aprovisionamiento como Whitby (North Yorkshire, Inglaterra); la mayoría de los materiales arqueológicos clasificados como tal, eran, en realidad, otros carbones distintos o materiales afines u otras materias líticas similares en mano o azabache de otras localizaciones distintas.

Por lo tanto, en resumen, simplemente usaremos los parámetros y definiciones ofertadas en los estudios geológicos actuales, para aplicar estas cuestiones al área de

estudio que nos interesa, con el fin de poder establecer relación, con centros productores diversos, en base a estudios arqueométricos, cuando esto sea posible.

Tampoco recomendamos incluir en “afín” materiales no carbonosos, como puede ser la pizarra, si podemos discernirlos, ya que son materiales de naturaleza distinta y en general fácilmente distinguibles salvo en algunos esquistos bituminosos, por ejemplo. En cualquier caso, a la vista de lo expuesto en este trabajo, hemos visto cómo en ocasiones es muy complejo discernir la naturaleza de objetos de color negro. Proponemos, por lo tanto, exponer honestamente las dudas que se nos plantean al respecto, cuando no tenemos clara su adscripción de un objeto, en una aproximación macroscópica. En este sentido cerramos el bloque III con unas pautas que nos pueden ayudar a reconocer algunas características para una primera identificación en mano de estos materiales en una excavación o en un museo.

En el bloque IV hemos abordado el estudio histórico-arqueológico de los materiales. Comenzamos por desarrollar un pequeño apartado dedicado a los antecedentes, es decir, al uso previo del “azabache arqueológico” en la prehistoria y protohistoria, lo que nos ha permitido adentrarnos, someramente, en el conocimiento de la cultura material existente en las fechas previas a las cronologías abordadas. También hemos ofrecido una relación de las características macroscópicas que definen concretamente el azabache en *Hispania* y establecemos algunas diferencias o similitudes con otros centros mejor conocidos

Podemos resumir estas cuestiones, algunas de ellas compartidas con otros centros, en los siguientes puntos:

- Los materiales hispanos presentan habitualmente un aspecto pulido, pero de tendencia mate o no demasiado brillo, salvo excepciones. También grietas y craquelado y tonalidades eminentemente negruzcas, aunque se pueden apreciar algunas gamas variables. En otros contextos hay una variedad de matices destacando el caso inglés por la identificación analítica indubitada de piezas con tonos marrones y no negros; mientras que otros que habían sido clasificados como azabache, de color negro intenso, han resultado ser otros materiales.
- El azabache hispano destaca por el uso intenso de los objetos, siendo visible claramente, por ejemplo, en las fracturas desgastadas de algunas cuentas o

colgantes. En ocasiones, también hemos podido documentar la reparación y reutilización de algunos objetos.

- Las huellas de talla son visibles en algunas partes de las piezas, especialmente en el interior de los anillos y en áreas que no van a quedar a la vista, dejando estas zonas sin terminar o pulir. Ocasionalmente también se pueden rastrear estos rasgos en partes visibles.

-El conjunto de materiales documentado hasta ahora en *Hispania* está conformado mayoritariamente por elementos de adorno y dentro de esta categoría, por cuentas o conjuntos formados por cuentas.

En cuanto a los centros productores y fuentes de materia prima, podemos afirmar el uso de materiales variados de origen diverso, que hemos citado y recogido parcialmente en mapas en el apartado IV.2.3. Hoy por hoy, no es demostrable una explotación minera al uso; por lo que, por el momento, como en el caso inglés, proponemos una recolección de materiales en afloramientos, sin descartar una explotación en pequeñas galerías como también se ha realizado en épocas posteriores con mucha mayor demanda. Los materiales del catálogo se agrupan claramente en torno a enclaves estratégicos y rutas comerciales ligadas a vías terrestres y marítimas. Además de productos típicamente hispanos, algunos objetos pueden tener un origen foráneo. No podemos definir, por el momento, de forma más precisa, si la distribución de estos materiales está ligada a un programa comercial al uso, o a movimientos de población o artesanos, siendo seguramente una conjunción de factores variados.

Respecto a los talleres, formas de trabajo y artífices, hemos expuesto extensamente una comparativa con las formas de producción planteadas en otros centros; la información documental y etnográfica y lo que nos aportan las propias piezas del catálogo, con rasgos visibles que manifiestan el uso de herramientas utilizadas en otros procesos artesanales relacionados con el hueso, el marfil, la madera y otros materiales usados en joyería: serrar, cortar, pulir, perforar, etc. Es posible que hubiese talleres o artesanos especializados o la talla de distintas materias primas en un mismo taller artesano en función de la demanda y las modas. Planteamos un trabajo desarrollado de forma individual o en grupo, según necesidades, tanto por hombres como por mujeres y la presencia de talleres o artesanos itinerantes o estables, en función de algunas pistas

rastreables arqueológicamente, como las escasas piezas a medio elaborar, o materia prima, que se han documentado en algunos yacimientos, sin olvidar que la presencia en solitario materia sin tallar, también puede ponerse en relación con un uso mágico-medicinal y no artesano.

En cuanto a su uso, hemos puesto de manifiesto una relación estrecha con el mundo de la mujer y de la infancia, como ornamento y amuleto protector rastreable, tanto en la península ibérica, como en otros contextos internacionales. A nivel peninsular son escasos los objetos que podemos poner en relación con su contexto específico o sujetos a estudios antropológicos; cuando hemos podido acceder a esta información, los objetos son descritos mayoritariamente como portados por el difunto, y en menor medida depositados en otra parte del enterramiento. Cuando son portados siguen, en general, patrones ya manifestados en contextos extrapeninsulares sobre el uso, por ejemplo, de anillos y brazaletes en mano y brazo izquierdo, que ha sido puesto en relación con rituales mágicos y concepciones relacionadas con la protección frente al mal. Las fuentes también indican, reiteradamente, el uso de diversos carbones como medicina contra males diversos y especialmente ligada también con la mujer.

Otro de los puntos importantes que se han desarrollado en este estudio es la problemática del marco contextual y cronológico de las piezas hispanas. Aunque hemos podido apuntar a unas fases de uso generales en torno a estos materiales, las cronologías aportadas proceden, en su mayoría, de planteamientos erróneos, excavaciones antiguas desarrolladas sin método estratigráfico, colecciones privadas, hallazgos en superficie, acotaciones temporales estimadas de forma muy genérica o en base a paralelos cuya cronología a su vez no es necesariamente fiable. En otros casos, simplemente no disponemos de esta información por las dificultades de acceso y las dilaciones temporales o administrativas que a veces implica estas cuestiones. Hay ocasiones en las que, a pesar de haber realizado todo el proceso por su interés, nos hemos encontrado con que la única documentación entregada a la administración es un mero listado de unidades, sin informes, que no aportan nada a la investigación o inventarios que solo aportan una sigla y la identificación de una materia prima, por lo que el tiempo invertido no ha merecido la pena.

En este bloque hemos abordado también la consabida problemática y debate en torno a las cronologías de la cultura material vinculada al mundo tardorromano,

tardoantiguo y la alta Edad Media, en la que están insertos buena parte de los contextos arqueológicos de estas piezas. Nuevos hallazgos, adecuadamente documentados, o la revisión de importantes excavaciones que, hoy por hoy, permanecen inéditas desde hace décadas, puede ayudar a acotar diversos datos al respecto, que no podemos aportar en por el momento y que habrá que hacer a futuro. Tenemos claro que algunas cronologías aportadas para estas piezas y que recogemos en el catálogo, son erróneas; pero proponer otras cronologías exige un estudio exhaustivo de los contextos concretos, en el caso de que los haya, que excedía el marco de este trabajo. Una propuesta meramente tipológica nos parecía limitante, ya que se basaría en parámetros fundados en lo aportado por contextos extrapeninsulares, cuyas cronologías tampoco obedecen, en muchos casos, a contextos documentados adecuadamente sino, mayoritariamente, a colecciones antiguas sin contexto definido. Por lo tanto, hemos aportado los datos existentes, valorando otras cuestiones que nos pueden ayudar a acotar fases de uso, como las que hemos propuesto de forma genérica en base a la información recopilada, y que pueden variar a futuro con el avance de la investigación en torno a estos materiales.

Igualmente es importante reflejar, que la cronología de factura no es lo mismo que la cronología de uso, por lo que algunas piezas, que pueden haber sido enmarcadas en cronologías tempranas por sus autores, basándose exclusivamente en una lectura tipológica relativa a contextos extrapeninsulares tiene una problemática importante, ya que no tiene en cuenta aspectos sociológicos, fenómenos de atesoramiento y otras cuestiones que hacen que una pieza, con paralelos tempranos en cuanto a su fabricación puede presentar cronologías tardías en cuanto a su uso y viceversa. La falta de información relativa a los contextos deviene, por lo tanto, en una cadena de errores a la hora de datar determinadas piezas que han sido arrastrados durante décadas.

En algunas ocasiones, lo referido en fichas y publicaciones es simplemente un término genérico: “romano”, “visigodo”, “tardorromano”, lo cual no es demasiado útil. Cuando no disponemos de ningún dato hemos aportado simplemente información cronológica publicada sobre las fases de ocupación de algún contexto concreto, aunque no se citen los materiales o desconozcamos la fase específica cronológica a la que pertenecen. Esto hace muy difícil, hoy por hoy, poder establecer un cuadro cronológico y tipológico adecuado y sobre todo cerrado y fiable.

Aunque hemos intentado extraer y aportar la máxima información disponible, no es el objeto, en todo caso, de este trabajo realizar un proceso de investigación específico para cada contexto, sino el de recoger una idea amplia que permita, de aquí en adelante, ir de lo general, al estudio preciso de determinados contextos en espacios ya acotados territorialmente, que faciliten aplicar lo aquí expuesto a una zona o yacimiento concreto, sin dejar de lado el necesario avance en el estudio arqueométrico.

Desde una perspectiva puramente cronológica, tradicionalmente se enmarca del uso del azabache por comparación con Inglaterra a partir del siglo II d.C. y especialmente en el siglo III d.C. Sin embargo, lo cierto es que, en cuanto a las piezas fechadas estratigráficamente, aunque con matices, estas incrementan más su presencia en torno al a partir del IV d.C. y alargándose al V y VI d.C. Estaríamos hablando ya de un periodo marcado por profundos cambios y una etapa de transición hacia nuevas realidades sociales, territoriales y culturales en los que la joyería negra parece tener una presencia destacada en algunos ámbitos hispanos, mientras que su uso decae en otros focos productores citados tradicionalmente como principales, como son *Britannia* y *Germania*.

Hemos concluido, en este aspecto, la presencia de dos fases de uso solapadas entre sí, que se pueden ver más claramente en el estudio de las cuentas. Una primera fase ligada a formas más sutiles con piezas fechadas en base a paralelos tipológicos, con elementos fundamentalmente ingleses, entre los siglos II y III d.C. como son las cuentas de tipo I.1, que conforman collares íntegramente realizados en azabache o azabache y oro. Sin embargo, algunos de estos ejemplares han sido fechados allí hasta el IV d.C. Destaca la localización de 5 ejemplares de cuentas enhebradas en oro, para las que solo hemos localizado un paralelo externo. Por otro lado, tenemos tipologías como el formato I.2.a que es uno de los más extendido junto al I.1a, por todo el Imperio entre el III y el IV d.C. fundamentalmente y fechadas también en el V d.C. en el caso hispano y otros contextos. Este tipo de brazalete aparece por todo el Imperio y nos parece el nexo de unión entre las dos fases planteadas. Por último, tenemos el grupo que ligamos a una segunda fase del uso de estas materias primas a nivel peninsular, que se aleja ya de los otros dos centros productores más citados, *Britannia* y *Germania*, y que ya presenta unas características diferenciales con conexiones estilísticas con el mar Negro; esta fase está especialmente ligada a las cuentas del tipo I.4 y I.5, junto con las variables con decoración similar I.6 y I.7. La única tipología que es exactamente idéntica a las cuentas localizadas en el entorno

del mar Negro y para las que se propone allí un origen escita o sármata, usadas en un periodo cronológico amplio, son las cuentas del grupo I.5.a. Sin embargo, no podemos afirmar, por el momento, que se trate de una cuenta característica usada de forma masiva como puede ser las cuentas de tipo “champiñón” en ámbar que han sido usadas como referente para plantear conexiones ponto-danubianas en localizaciones diversas. Pero si proponemos que es un modelo con un claro origen foráneo que se convierte en típicamente hispano. Deducir si esta introducción es debida a razones comerciales; a la presencia de portadoras foráneas; al movimiento de artesanos o población; a la repetición de un modelo que se introdujo de forma casual y termina arraigando reproducido, con variantes diversas, de la mano de un taller o talleres u otras múltiples posibilidades, es tarea complicada. No debemos olvidar tampoco la presencia militar de individuos hispanos en los *limites* del Imperio; la presencia femenina en estos espacios militares y un largo etcétera de variables que pueden derivar en una corriente estilística. Por otro lado, también ha quedado demostrado arqueológicamente la presencia clara de portadoras de origen foráneo en algunos yacimientos citados en estas páginas. Como decimos, solo las 65 cuentas del grupo I.5.a son tipologías con correspondencia exacta. El resto, aunque con muchas similitudes estilísticas son, a nuestro entender, incluido el grupo anterior, posiblemente reinterpretaciones locales de unos modelos cuya forma de introducción en la península es, hoy por hoy, complejo determinar.

El total de cuentas que podemos poner estilísticamente en relación con estos contextos es de 216 del total de 1110 cuentas recogidas en el catálogo. Sin embargo, no hay que olvidar que un solo collar de tipo I.1.a o d puede estar formado por centenares de cuentas, de ahí que 789 cuentas sean cuentas del grupo I (número estimado, ya que algunos conjuntos no los hemos visto en mano). Sea como fuere, vemos como un formato característico de un contexto concreto, por el momento ligado a Crimea, usado allí entre los siglos I y III-IV d.C. se convierte en Hispania en el modelo más usado entre los siglos IV y VI d.C. incluso en fechas posteriores, ya de forma más residual, que podemos poner en conexión, quizás, con atesoramientos y reutilización de joyas.

El resto de tipologías son menos clarificadoras que las cuentas, a excepción de los anillos y algunos brazaletes, que también ponen de manifiesto un uso más intenso a partir del IV d.C., fecha que es establecida, sin embargo, en el caso inglés y germano, como fin de esta moda. También en Crimea se cita el siglo IV d.C. como fecha en el que uso del

azabache ya está en declive. El formato de anillos V.1.a y b son también un producto muy característico de *Hispania* con un formato muy definitivo, sin paralelos claros, a excepción de algún ejemplar esporádico, en otros contextos, por lo que planteamos que se trata de una producción eminentemente local con un amplio repertorio iconográfico no rastreable, tampoco, fuera de la península ibérica, salvo contadas excepciones.

Por otro lado, otras producciones singulares, como los amuletos antropomorfos o el brazalete calado de La Olmeda, remiten constantemente a referencias orientales, concretamente a Siria, lo que nos hace plantear orígenes foráneos de algunos modelos, o recreaciones locales de determinados objetos, como por ejemplo el singular brazalete emeritense combinado con oro, o el pequeño busto de Astorga. Son cuestiones de las que todavía no podemos ofrecer propuestas concluyentes.

Cerramos este bloque con un apartado ligado a los materiales negros en general abordando las cuestiones relativas al posible uso de otros materiales como imitadores del azabache, como el vidrio negro, reiterado en trabajos diversos como el material ideal para un uso fraudulento. Exponemos cómo desde nuestra perspectiva esto se aleja de la realidad de dos producciones totalmente distintas tanto en formas de trabajo, reconocibles en los materiales, como en las propias tipologías, salvo casos muy concretos y con matices; además de las claras diferencias sensoriales entre ambos. Abrimos como propuesta el uso de otros materiales orgánicos, como hueso, madera, marfil, que sí son realmente un buen imitador de estas materias primas, en caso de que planteemos esta consideración.

Cerramos este trabajo con el bloque VI ligado al estudio arqueométrico. Es importante incidir que se trata de una primera aproximación sobre la que es necesario seguir profundizando con nuevos análisis y muestras y, por lo tanto, desde ser tomada con las debidas cautelas y reservas. El estudio está realizado en base a 33 muestras geológicas de carbones diversos y 30 arqueológicas, 20 de ellas peninsulares y 10 procedentes de *Viminacium* (Serbia), lo que nos ha permitido establecer estudios comparativos de interés. Las técnicas usadas hasta ahora, Fluorescencia de Rayos X (XRF) y Microscopía Electrónica de Barrido (SEM) nos han permitido plantear unos primeros parámetros sobre los que seguir transitando con nuevos estudios a futuro, especialmente FTIR. A pesar de que los resultados no son concluyentes por el momento, hemos podido confirmar el uso de materias primas diversas en distintas cronologías y en



un mismo yacimiento. Por otro lado, las muestras hispanas se desligan en general de las muestras geológicas inglesas, decantándonos más por el uso, *a priori*, de recursos locales sin definir por el momento. Asimismo, la similitud entre las muestras hispanas y algunas de las muestras de Serbia puede plantear el uso de similares focos de aprovisionamiento o de materiales locales, que compartan similares rasgos compositivos con diversos centros productores. Por el momento, los resultados incipientes revelados por el estudio son coincidentes en diversos puntos con las propuestas que hacíamos desde un punto de vista meramente macroscópico en los bloques anteriores.

Con la obligada cautela que exige la heterogénea documentación y bibliografía manejada, a la hora de abarcar un espacio territorial de tal envergadura y con la evidente diversidad de los casos aquí expuestos; sumado a lo incipiente de los estudios arqueométricos llevados a cabo, creemos, sin embargo, que lo aquí aportado enriquece ampliamente un panorama en el que había un vacío casi total.

El azabache arqueológico es un material tan singular, como complejo, cuyo conocimiento todavía requiere seguir afrontando su estudio desde múltiples perspectivas.





**VIII.- BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y  
ABREVIATURAS**



## ABREVIATURAS

AENOR- Asociación Española de Normalización y Certificación)  
BNE- Biblioteca Nacional de España  
CSIC- Centro superior de investigaciones científicas  
EIMEM- Escuela de Ingeniería de Minas, Energía y materiales de Oviedo  
ETSIME- Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas y Energía  
IGME- Instituto Geológico y Minero de España  
IGP- Indicación Geográfica Protegida  
INCAR- Instituto Nacional del Carbón// Instituto Nacional del Carbono (desde 2020)  
MAN- Museo Arqueológico Nacional (Madrid)  
MG- Museo Geominero  
MNA- Museu Nacional de Arqueología (Lisboa)  
MNAR- Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)  
RAE- Real Academia Española de la Lengua  
SIAM- Sección de Arqueología del Ayuntamiento de Valencia  
SINC- Servicio de Información y noticias científicas

## FUENTES

Las referencias a las fuentes clásicas se han citado en base, mayoritariamente, al sistema normalizado de abreviaturas recogido en el Oxford Classical Dictionary<sup>58</sup> aunque en algunos casos adaptadas a este trabajo de forma específica. Se han utilizado diversas bases de datos para la consulta de las fuentes y las traducciones son las recogidas por autores diversos o realizadas expresamente para el trabajo.

- Aetios Amidenus (1935). *Iatricorum liber*. Aetii Amideni libri medicinales. I-IV. Corpus medicorum Graecorum, vol. 8.1. A. Olivieri.
- Apuleyo. (2015). *Apología o discurso sobre la magia en defensa propia*. Lucio Apuleyo. Traducción y anotaciones de Juan Martos Fernández. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ateneo de Naucratis (1854). *The Deipnosophists. Or Banquet Of The Learned Of Athenaeus*. London. Henry G. Bohn, York Street, Covent Garden. <https://www.perseus.tufts.edu>
- Claudius Aelianus (1858). *De Natura Animalium*. A. Firmin Didot.
- Dioscórides. (1907). *De materia medica*. M. Wellmann
- Estrabón. (2003). *Geografía* (Libros XI-XIV). Introducción, traducción y notas de M<sup>a</sup> Paz de Hoz García Bellido. Editorial Gredos.
- Galeno (1552). *De simplicium medicamentorum*. Ed. Guillaume Rouillé.
- Isidoro de Sevilla. (2004) *Etimologías*. Traducción y notas de I., Oroz Reta, J., Marcos Casquero, M. A. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Julius Solinus. (1895). *Collectanea rerum memorabilium*. Theodor Mommsen.
- Lapidario Órfico. (1990) *De la caza, de la pesca. Lapidario órfico, anónimo*. Traducción, anotaciones y notas de Carmen Calvo Delcán. (Biblioteca Clásica Gredos, 134), Madrid.
- Lucano (1989). *Farsalia*. Edición de Dulce Estefanía. Ed. Akal.
- Plinio El Viejo (1855). *Historia Natural*. Traducido y anotado por John Bostock, M.D., F.R.S. H.T. Riley, Esq., B.A. London. Taylor and Francis, Red Lion Court. <https://www.perseus.tufts.edu>
- Silio Itálico (2005). *La Guerra Púnica*. Edición de Joaquín Villalba Álvarez. Ed. Akal.
- Sorano de Éfeso. (1991). *Gynecology*. Traducido por Owsei Temkin. Ed. Johns H. University Press.
- Teofastro. (1965). *De Lapidibus by Theophrastus*. Edición, traducción y comentarios. S.E. Eighholz. Oxford. Clarendon Press. 1965.

---

<sup>58</sup> <https://oxfordre.com/classics/page/ocdabbreviations>

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad Lara, R. (2008). La divinidad celeste/solar en el panteón céltico peninsular. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t.21, 79-103.
- Abásolo, J.A., Cortés, J. y Pérez Rodríguez-Aragón, F. (1994). *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona, Saldaña (Palencia)*. Diputación Provincial de Palencia.
- Abásolo, J.A., Cortés, J. y Pérez Rodríguez-Aragón, F. (1997). *La necrópolis Norte de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)*. Diputación Provincial de Palencia.
- Aboutaam, A. y Yubero, H. (2007). *Exotics of the Classical World. Phoenix Ancient Art S.A.*
- Académie Française. *Dictionnaire de l'Académie française*. 9ª Edición
- Aenor. *Azabache. Caracterización del azabache "tipo Asturias"*. UNE304201:2011. 73.080 / Minerales no metalíferos. <https://tienda.aenor.com/norma-une-304201-2011-n0048150>
- Ako-Adounvo, G. (1999). *Studies in the Iconography of Blacks in Roman Art*. [Tesis doctoral. McMaster University]. <https://macsphere.mcmaster.ca/handle/11375/271>
- Alarcón Román, C. (2015). El creciente lunar en el mediterráneo. En A. Herradón Figueroa (coord.). *Actas II Congreso Europeo de joyería: Vestir las joyas. Modas y modelos* (pp. 44-56). Museo del Traje.
- Albiach, R. y Soriano, R. (1996). El cementerio romano de Orriols. *Saitabi*, 46, 123-145.
- Albrecht, G. et al. (1989). *Los comienzos del arte en Europa Central*. Museo Arqueológico Nacional.
- Alday Ruíz, A. (1987). Los elementos de adorno personal y artes menores en los monumentos megalíticos del País Vasco meridional. *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº 15, 103-353.
- Alekseeva, E. (1975). *Antičnye busy Severnogo Pričernomor'â*. (G1-12. [T. I]. Moskva.
- Alekseeva, E. (1978). *Antičnye busy Severnogo Pričernomor'â*. (G1-12. [T. II]. Moskva.
- Alekseeva, E. (1982). *Antičnye busy Severnogo Pričernomor'â*. G1-12. [T. III]. Moskva.
- Allason-Jones, L. (1989). *Women in Roman Britain*. British Museum.
- Allason-Jones, L. (1989b). *Ear-rings in Roman Britain. BAR British Series*, 201.
- Allason-jones, L. (1995). Sexing small finds. En P. Rush. *Theoretical Roman Archaeology: Second Conference Proceedings*. Worldwide Archaeology Series, vol. 14 (pp.22-32). Aldershot: Avebury/Ashgate.
- Allason-jones, L. (1996). *Roman Jet in Yorkshire Museum*. The Yorkshire Museum.
- Allason-jones, L. (2002). The jet industry and allied trades in Roman Britain. En P. Wilson y J. Price (eds.) *Aspects of industry in roman Yorkshire and the north*. Oxbow Books.
- Allason-jones, L. (2005). Coals from Newcastle. En N. Crummy (ed.). *Image, Craft and the classical world. Essays in honour of Donald Bailey and Catherine Johns*. Monográfico Instrumentum, 29, 181-185.
- Allason-Jones, L. (2022). Earrings in Roman Britain. *Datasheet 15. Roman Finds Group*. [www.romanfindsgroup.org.uk](http://www.romanfindsgroup.org.uk)
- Allason-jones, L. (ed). (2012). Women in roman Britain. En S.L. James y S. Dillon. *Women in the ancient world* (pp. 467-477). Wiley Blackwell.
- Allason-Jones, L. (ed.). (2011). *Artefacts in Roman Britain: their purpose and use*. Cambridge University Press.
- Allason-jones, L. (ed.2016). The jet industry and allied trades in Roman Britain. En P. Wilson y J. Price (eds.) *Aspects of industry in roman Yorkshire and the north*. Oxbow Books.
- Allason-jones, L. y Jones, D.M. (2001). Identification of jet artefacts by reflected light microscopy. *European Journal of archaeology*, vol. 4 (2), 233-251.
- Almagro Basch, M. (1975). *La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices, Cuenca. Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 84. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Almeida, J. P. (2009). *A necrópole romana da Caldeira, Tróia de Setúbal. Escavações de Manuel Heleno das décadas de 40-60 do século XX*. [Tesis doctoral. Universidade de Lisboa]. <http://hdl.handle.net/10451/362>
- Alonso, J. y Maldonado, S. (2018). Joyas de vidrio de época romana procedentes de Augusta Emerita y su territorio. En S. Meiro, y S. Correia (eds.). *Actas del VIII Encontro de Arqueologia do Sudoeste peninsular 2014* (pp. 407-432). Cámara Municipal de Serpa.

- Alvar Nuño, A. (2010). *El mal de ojo en el occidente romano: materiales de Italia, Norte de África, península ibérica y Galia*. [Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/11039/>
- Alvar Nuño, A. (2012). *Envidia y fascinación: el mal de ojo en el Occidente romano*. Arys: Antigüedad: religiones y sociedades.
- Álvarez-Fernández, E. (1999). Las perlas de madera fósil del terciario y los objetos de adorno-colgantes sobre los dientes de zorro y ciervo del magdalenense de Gönnesdorf y de Andernarch-Martinsberg-2, (Neuwied, Rheinland Pfalz, Alemania). *Zephyrus*, 52, 79-106.
- Álvarez-Fernández, E. (2003). Azabache *et alii*: la utilización del lignito durante el Paleolítico Superior en Europa. En E. Allué., J. Martín, A. Canals, E. Carbonell. *Actas del 1er congreso Peninsular de Estudiantes de Prehistoria* (pp. 386-393). Tarragona.
- Álvarez-Fernández, E. (2009). Magdalenian personal ornaments on the move: a review of the current evidence in Central Europe. *Zephyrus*, LXIII, 5-59.
- Álvaro, C. (2007). *Bienes muebles recuperados en las excavaciones arqueológicas del yacimiento de Veranes (Cenero, Gijón). Tratamientos de Conservación y Restauración junio 2006-marzo 2007. Volmen III. Azabache, Hueso, y Asta, Vidrio, Conservación*. Fundación Municipal de Cultura de Gijón. Informe Inédito.
- Álvaro Bernal, M. (2018). La división de roles en la infancia: *puellae* educadas para el matrimonio. En P. Pavón. (ed.). *Marginalización y mujer en el Imperio romano* (pp. 103-132). Quasar.
- Andrews, C. (1994). *Amulets of ancient Egypt*. Trustees of British Museum.
- Apellániz, J. M. (1973). *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*. Munibe, Suplemento 1. San Sebastián.
- Aranda Cisneros, J. A. (2006). Primeros avances en el estudio de la industria ósea de época romana y tardoantigua hallada en las excavaciones del solar de la calle Almendralejo nº 41 (Mérida). *Mérida. Excavaciones Arqueológicas*, 9, 573-588.
- Arbizu, M., Farias, P., Méndez-Bedia, I. y Valderrábano, J. (2008). *Itinerarios por la Naturaleza. La región de Cabo de Peñas*. Servicio de Publicaciones de la Consejería de Educación y Ciencia. Dirección General de Políticas Educativas y Ordenación Académica del Principado de Asturias.
- Arce, F. (2003). *Puñal de la necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora)*. Pieza del mes. Museo Arqueológico Nacional. <http://www.man.es>
- Atherton, R (2008). *Deno-962268: A Roman Bead*. <https://finds.org.uk/database/artefacts/record/id/210101>
- Azkárate Garai-Olaun, A. y García Camino, I. (2013). *Vasconia, tierra intermedia. Ritos funerarios de frontera*. Los cuadernos del Arkeologi. Diputación Foral de Bizkaia.
- Bahamonde Rionda, J. C., Cossío Fernández, J; Muñoz de la Nava Sánchez, P. y Cembranos González, V. (1986). *Posibilidades de azabaches en Asturias*. IGME. Informe Interno.
- Balil, A. (1962). Mosaicos ornamentales romanos de Barcelona. *Archivo Español de Arqueología*, XXXV, 36-69.
- Balseiro García, A. (dir.) (2009). *Xoias tradicionales del Museo Provincial de Lugo*, 2 vol. Alcaná Libros.
- Baratta, G. (2007). La mandorla centrale dei sarcofagi strigilati. Un campo iconografico ed i suoi simboli. In *Römische Bilderwelten. Von der Wirklichkeit zum Bild und zurück* (pp. 191-215). Verlag Archäologie und Geschichte.
- Barciela Garrido, P. y Rey Seara, E. (2016). Vidro negro. En A. Fernández Fernández, y P. Barciela Garrido (coord.). *Emporivm. Mil Anos de comercio en Vigo* (pp.88-89). Concello de Vigo.
- Baron, A. (2005). *Origine et provenance des objets en «lignite» à l'Âge du Fer: essai de détermination*. [Mémoire de D.E.A. Université Marc Bloch, Strasbourg]. [http://scd-theses.u-strasbg.fr/secure/00001880/01/BARON\\_Anne\\_2009\\_v1.pdf](http://scd-theses.u-strasbg.fr/secure/00001880/01/BARON_Anne_2009_v1.pdf)
- Baron, A. (2006). Le "lignite" à l'âge du Fer: caractérisation et provenance. *Bulletin de l'Association française pour l'étude de l'âge du fer*, 24, 9-12. <https://shs.hal.science/halshs-02518716/document>
- Baron, A. (2012). *Provenance et circulation des objets en roches noires ("lignite") à l'âge du Fer en Europe celtique: (VIII ème -Ier s. av. J.-C.)*. BAR International Series.
- Barrero Martín, N. (2022). *Ornamenta Muliebra. El adorno personal femenino en Mérida durante la antigüedad*. Monografías Emeritenses 13. Fundación Estudios Romanos/Museo Nacional de Arte Romano.

- Barroso Cabrera, R. (2018): *Etnicidad vs. Aculturación: Las necrópolis castellanas de los siglos V-VI d.C. y el asentamiento visigodo en la Península Ibérica. Una mirada desde la meseta sur*. Oxford, Archaeopress.
- Barthélémy, P. (3 de diciembre de 2020). Découverte archéologique: les riches heures antiques d'Autun. *Le Monde*. [https://www.lemonde.fr/sciences/article/2020/11/13/decouverte-archeologique-les-riches-heures-antiques-d-autun\\_6059661\\_1650684.html](https://www.lemonde.fr/sciences/article/2020/11/13/decouverte-archeologique-les-riches-heures-antiques-d-autun_6059661_1650684.html)
- Bartus, D. (2016). Two roman bronze heads with *cirrus* from *Brigetio*. En A. Giunilia-Mair y C. Mattusch. *Proceedings of the XXII th International Congress on Ancient Bronzes, Izmir*. Monographie Instrumentum, 52. Editions Mergoil.
- Bauer, M. (1904). *Precious stones*. Charles Griffin y Co, London And New York
- Beck, H.C. (ed. 2006). Classification and Nomenclature of Beads and Pendants, vol 18. En K. Karlis (ed.) *Beads Journal of the Society of Bead Researchers*. Society of Bead Researchers.
- Becker, H. (2016). Roman Women in the Urban Economy: Occupations, social connections, and gendered exclusions. *Women in Antiquity*, 915-931.
- Bejarano Osorio, A. M.<sup>a</sup> (2020). *Capera* (Cáparra, España). En A. Pizzo (ed.). *La arquitectura doméstica urbana de la Lusitania Romana* (pp.109-119), MYTRA, Monografías y Trabajos de Arqueología, 6.
- Bejarano Osorio, A. M.<sup>a</sup> (2022). El suburbio suroriental de Cáparra. El área funeraria y el anfiteatro. *Anas*, 35, 73-103.
- Beltrán De Heredia Bercero, J. (dir.) (2001). *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*. Institut de Cultura. Museu d'Història de la Ciutat.
- Benedum, J. (1968). Ohrverletzungen an Athleten auf Darstellungen des Altertums und ihre Beziehung zur medizinischen Literatur der Zeit. *Gesnerus. Swiss Journal of the history of medicine and sciences Band (Jahr)*, 25, 11-64.
- Beschi, L. (1974-75). Corredi funerari da S. Pietro Incariano a Vienna. *Aquileia Nostra*, XLV-XLVI, 445-478.
- Bianchi, C. (1996). La testa di spillone in osso a busto femminile dalla villa romana di Biassono–Cascina Sant'Andrea. Museo Civico di Biassono–Schede del Museo. *Archeologia A*, 4, 1-4.
- Bianchi, C. (2021). Uno spillone in osso con la testa a forma di busto femminile conservato al Museo Archeologico di Milano. *LANX. Rivista della Scuola di Specializzazione in Beni Archeologici-Università degli Studi di Milano*, 149-158.
- Biel Ibáñez, M.P. (2004-2009). *Inventario de patrimonio industrial y la obra pública de Aragón*. Inédito. Gobierno de Aragón. [http://www.sipca.es/censo/busqueda\\_avanzada.html](http://www.sipca.es/censo/busqueda_avanzada.html)
- Birley, B. y Greene, E. (2006). *The roman jewellery from Vindolanda*. Research Reports, New Series, Vol. IV. Fascicule V: Beads, Intaglios, Finger Rings, Bracelets and Ear-rings. The Vindolanda Trust.
- Blake, M. E. (1936). Roman mosaics of the second century in Italy. *Memoirs of the American Academy in Rome*, 13, 67-214.
- Blanchard, P., Baron, A., Henri, D., Réveillas, H., Kacki, S., Castex, D., Giuliani, R. (2015). Vestiges mobiliers associés aux défunts du secteur central de la catacombe des saints Pierre et Marcellin à Rome (Ier-IIIe s. ap. J.-C.). En S. Raux, I. Bertrand, M. Feugère. *Actes de la table ronde européenne instrumentum*, Lyon, 18-20 octobre 2012 (pp. 245-267). <https://hal.science/hal-01764645>
- Blanco, C. G., Valenzuela, M., Suárez de Centi, C., Fernández Pello Lois, M. (1996). Características geoquímicas preliminares de azabaches artesanales del Kimmeridgiense de Asturias, *Geogaceta*, nº 20 (3), 667-680. <http://hdl.handle.net/10272/12252>
- Blanco, C. G., Valenzuela, M., Suárez de Centi, C., Fernández Pello Lois, M. (1997). Replica. En I-Suárez Ruiz y M.J. Iglesias Valdés. *Réplica al artículo: Características geoquímicas preliminares de azabaches artesanales del Kimmeridgiense de Asturias*, *Geogaceta*, nº 21, (p. 205). <https://sge.usal.es/archivos/geogacetas/Geo21/Art52.pdf>
- Blas Cortina, M.Á. de (1992). Arquitecturas Megalíticas en la Llaguna de Nievares (Villaviciosa). *Excavaciones Arqueológicas de Asturias 1988 a 1990*, 113-128.
- Blas Cortina, M.Á. de (1996). La minería prehistórica y el caso particular de las explotaciones cupríferas de la Sierra del Aramo. *Gallaecia: revista de arqueología e antigüidade*, (14), 167-195.
- Boardman, J. (ed.1994). *Greek gems and finger rings*. Abrams.



- Boldrighini, F. (2022). Nero, piatto, poroso e leggero: il “giaietto di Licia” nelle collezioni del Roemisch Germanisches Museum di Colonia. *Hesperia*, 40, 141-245.
- Bolla, M. (2011). I reperti in materia prime diverse. En R. Invernizzi. *Et in memoriam Eorum. La necropolis romana dell'area Pleba di Casteggio*. Comune di Casteggio.
- Borja, P. G., Martín, M. B., Bardoll, P. C., Sánchez, P. J. C., López, V. C., i Briansó, M. E., ... y Chamorro, P. U. (2021). La inhumación tardoantigua del Hostalot-Ildum (Vilanova d'Alcolea, Castelló): Nuevas aportaciones. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, (39), 165-188.
- Boudon-Millot, V. (2016). *Galeno Di Pergamo. Un medico greco a Roma*. Carocci editore
- Bower, J.A. (19 de diciembre de 1873). Whitby Jet and its Manufacture. *Journal of the Society of Arts*, 22, 80-87.
- Bräuning, A. Löhlein, W., Plouin. S. (comp.). Die frühe Eisenzeit zwischen Schwarzwald und Vogesen. *Archäologische Informationen aus Baden-Württemberg Band, Nr. 66*.
- Bravo-Bosch, M. J. (2016). Urbanismo y Territorio en la Antigüedad Tardía en Hispania. *Rev. Digital de Derecho Admin.*, 16, 145-191.
- Brieva, F. V. (2004). *Análisis tipológico y contextual de los amuletos fenicio-púnicos en el Mediterráneo centro-occidental*. [Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio UAM. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/12854>
- Bruyako, I. V., Dzigovskiy, A. N., Sekerskaya, N. M. (2008). *Materialy Po Arkheologii Severnogo Prichernomoya, Vypusk 10*. Natsional'naya Akademiya Nauk Ukrainy, Odesskiy Arkheologicheskii Muzey.
- Buljević, Z. (2000). Kasnoantičke narukvice od stakla i gagata u zbirci Arheološkog muzeja u Splitu. *Vjesnik za arheologiju i historiju dalmatinsku*, 92 (1), 189-205. <https://hrcak.srce.hr/198738>
- Bustamante Álvarez, M. y Detry, C. (2019). Una *officina* dedicada al tratamiento, manufactura y venta de objetos de hueso en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). *Zephyrus*, 83, 139-163.
- Bustamante, M., Murillo-Barroso, M., y Sabio Gutiérrez, R. (2021). Análisis arqueométrico, contextual e iconográfico de piezas de ámbar romano localizadas en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). *Conimbriga*, 60, 107-142. [https://doi.org/10.14195/1647-8657\\_60\\_3](https://doi.org/10.14195/1647-8657_60_3)
- Cagno, S., Cosyns, P., Ceglia, A., Karin, N., Janssens, K. (2015). The use of vitrum obsianum in the Roman Empire: some new insights and future prospects. *Periodico di Mineralogia*, 84, 3A (Special Issue), 465-482. DOI: 10.2451/2015PM0026
- Calderón y Arana, S. (1970). *Los minerales de España*. Vol 1 y 2. Madrid.
- Calvo Delcán, C. (ed.) (1990). *De la caza, de la pesca, Opiano. Lapidario órfico, anónimo*. Biblioteca Clásica Gredos, 134. Madrid.
- Camino Mayor, J. (2003). Los castros de la ría de Villaviciosa: contribución a la interpretación de la Edad del Hierro en Asturias. *Trabajos de Prehistoria*, 60, nº1, 159-171.
- Camino Mayor, J., Artime Fernández, F. J., Gachs Sánchez, H. M. y García Cosío, X. F. (1986). Estudios del poblamiento prerromano de la ría de Villaviciosa. *Cuadernos Cubera*, nº 9. Oviedo.
- Campón, E., Fernández, J. C., Solans Huguet, J. (1978). El azabache de los yacimientos de Oles (Asturias). *Trabajos de Geología. Departamento de Cristalografía y Mineralogía*. Universidad de Oviedo, 161-166.
- Canella y Secades, F. (1886): Viaje por Asturias de Joseph Townsend. En F. Canella y Secades. *Cartafueyos de Asturias. Estudios asturianos* (pp. 39-84). Oviedo
- Canerot, J., Crespo, A., y Navarro, D. (1977). *Mapa Geológico de España 1: 50.000*, hoja n 518 (Montalbán) y memoria.
- Cardín Toraño, Á. (2013). *El azabache y su cultura en la península ibérica*. Santiago de Compostela. Extramuros.
- Carrasco Fernández, J. (2014). *Zoofarmacia, geofarmacia y criptopaleontología en el incunable “Hortus Sanitatis” y su comparación con las obras de historia natural*. [Tesis. Universidad de Zaragoza]. Repositorio de la Universidad de Zaragoza. <http://zaguan.unizar.es>
- Carrasco, J., Liñán, E., Liñán, M., Gámez, J., y Gozalo, R. (2013). Análisis criptopaleontológico del lapidario de Teofrasto (s. III a.C.). *Estudios Geológicos*, 69 (1), 115-122. <https://doi.org/10.3989/egeol.40933.215>
- Carvajal Cavero, J.M. (2012). *Alhajas de la Vía de la Plata*. Monte Riego Editorial.

- Casal García, R. y Paz Lobeiras, R.M. (1997). Un collar de ámbar suévico en Vigo. *Gallaecia: revista de arqueología e antigüidade*, (16), 315-322.
- Casal García, R. (1995). Anillos y gemas romanos en Galicia. En F. Pérez Losada y L. Castro Pérez (coord.) *Arqueología e arte na Galicia Prehistórica e romana* (pp. 203-214). Monografías 7. Museo Arqueológico e Históricas de A Coruña.
- Casal García, R. (1999). La joyería. En *Hispania: el legado de Roma. Catálogo de la exposición: La Lonja Zaragoza 1998*. Ministerio de Educación y Cultura. Ibercaja. Ayuntamiento de Zaragoza.
- Casal García, R. y Bóveda Fernández, M<sup>a</sup>. J. (2001): O acibeche dende o Megalitismo á Antigüidade clásica no noroeste da península ibérica. *Gallaecia* 20, 125-132.
- Casal, G. (1762). *Historia natural y médica del Principado de Asturias*. Madrid: Oficina de Manuel Martín.
- Castellano Hernández, Á. (1997). Joyas romanas de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca) en el Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del M.A.N.*, 121-128.
- Castellano Hernández, Á. (2001). Nuevas piezas de orfebrería en el Museo nacional de Arte Romano. *Anas* 14, 19-28.
- Castellano Hernández, A. (2019). Orfebrería romana en Hispania. En E. H. Sánchez López y M. Bustamante-Álvarez (eds.). *Arqueología Romana en la Península Ibérica (783-793)*. Granada: Universidad de Granada.
- Ceballos Hornero, A. y Ceballos Hornero, D. (2009). Competiciones de lucha en la *Hispania Antigua. Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, Vol. 40, N<sup>o</sup>. 1, 57-79.
- Chavarría Arnau, A. (2012). Reflexiones sobre los cementerios tardoantiguos de la villa de La Olmeda. En C. Fernández Ibáñez y Bohigas R. Roldán (coord.). *In durii regione romanitas: estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda* (pp. 147-154). Diputación Provincial de Palencia. Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola.
- Chevillot, C. (1976). Une atelier de bracelets en lignite décorés à Chalucet (Saint-Jean-Ligoure, Haute-Vienne). *Bulletin de la Société préhistorique française. Études et travaux*, tome 73, n<sup>o</sup>1, 422-436.
- Chrysostomou, A. (2013). *Ancient Edessa. The cemeteries*, Volos.
- Cisneros Cunchillos, M. (ed). (2021). *Imitaciones de piedras preciosas y ornamentales en época romana: color, simbolismo y lujo*. Anejos de AEspA XCIII.
- Ciurana Prast, J. (2011). Pràctiques i rituals funeraris a Tàrraco i el seu ager (segles II ac-III / IV d.C.). [Tesis. Universitat Rovira i Virgili] TDX. Tesis doctorals en Xarxa. <http://hdl.handle.net/10803/37343>
- Colet Marce, A., Ruiz Ventura, J., Saula Briansó, O., Subirá de Galdácano, E. (2009). Les fosses comunes de la necròpolis medieval jueva de les Roquetes, Tàrraga. *Urtx: revista cultural de l'Urgell*, 103-123.
- Contreras Martínez, M. (2017). El paisaje funerario bajoimperial en el centro de Hispania: rito, sociedad y poblamiento. *Zona arqueológica*, (20), 228-243.
- Corchón Rodríguez, M. S. (2007-2008). “Reflexiones sobre la expresión Artística y las relaciones culturales en el magdalenense medio cantábrico. A propósito de dos plaquitas grabadas inéditas de Las caldas (Asturias, España)”. *Veleia* 24-25, 175-207.
- Costa Caramé, M. E., García Sanjuán, L., Murillo-Barroso, M., Parrilla Giráldez, R., Wheatley, D. (2011). Artefactos elaborados en rocas raras en los contextos funerarios Del IV-II milenios cal ANE en el sur de España: una revisión. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*/monográfico n<sup>o</sup> 1, 253-293.
- Costa, A. (2008). *Estudo petrográfico e geoquímico das ocorrências de azeviche da região da Batalha-Portugal*. [Tesis de Mestrado. Universidad de Aveiro] Repositorio Aberto. U.Porto <http://hdl.handle.net/10216/64157>
- Costa, A., Flores, D., Suárez-Ruiz, I., Pevida, C., Rubiera, F., y Iglesias, M.J. (2010). The importance of thermal behaviour and petrographic composition for understanding the characteristics of a Portuguese perhydrous Jurassic coal. *International Journal of Coal Geology*, 84, 237-247.
- Costa, J. (2017, 22 de julio). Lo que cuenta un collar de azabache. *Diario de Ibiza*. <https://www.diariodeibiza.es/ibiza/2017/07/22/cuenta-collar-azabache-30071929.html>
- Cosyns, P. (2004). Les bracelets romains en verre noir: une étude typologique et contextuelle. *Bulletin de l'A.F.A.V.*, 15-18.

- Cosyns, P. (2011). *The production, distribution and consumption of black glass in the Roman Empire During the 1<sup>st</sup>-5<sup>th</sup> Century a.D. an Archaeological, Archaeometric and Historical Approach*. [Tesis de Doctorado. Universiteit Brussel].
- Crelling, J.C. y Suárez Ruiz, I. (2008). Other applications of coal petrology. En J.C. Crelling e I. Suárez Ruiz. *Applied Coal Petrology, The Role of Petrology in Coal Utilization* (pp. 289-301). <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-045051-3.00011-7>
- Crespo Ortiz de Zárate, Santos (2005): *Nutrices en el imperio romano. I. Estudio de las fuentes y prosopografía*. Valladolid
- Crummy, N. (1983). *The Roman small finds from excavations in Colchester 1971-9*. Archaeological Report 2. Colchester.
- Crummy, N. (2001). *Bone-working in Roman Britain: a model for itinerant craftsmen?*. En M. Polfer (ed), *L'artisanat romain: évolutions, continuités et ruptures (Italie et provinces occidentales)*, Monographies Instrumentum 20, 97-109.
- Crummy, N. (2010). Bears and Coins: The Iconography of Protection in Late Roman Infant Burials. *Britannia*, 41, 37-93.
- Crummy, N. y Davis, G. (2020). A black mineral amulet from Colchester's north cemetery". *Britannia* 51, 376-387.
- Cruz, D., Leite Da Cunha, A. M. y Gomes, L.F. (1988-89). A orca de Corgas do Matança. *Portvgalia*, Nova serie, Vol. 9-10, 31-59.
- Cruz, M. da (2009a): *O Vidro Romano no Noroeste Peninsular. Um olhar a partir de Bracara Augusta..* [Tesis Doctoral. Universidade do Minho]. <https://hdl.handle.net/1822/9883>
- Cruz, M. da (2009b): Black Glass Jewellery from *Bracara Augusta*. En K. Janssens, P. Degryse, P. Cosyns, J. Caen, L. Van't dack (eds.). *Annales du 17e Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre, Anvers, 2006* (pp. 96-102), Corning.
- Cruz, M. da (2011). Fragmentos e vidro fragmentos da memoria: aproximação à actividade vidreira em Bracara Augusta. *CEM Cultura, Espaço e Memória*, 83-94.
- Cunha Leal, C. y Céu Santos, M. de (2017). *O azeviche, o sagrado e o profano*. Catálogo Exposición. Mosteiro de Santa Clara-a-Velha. Coimbra.
- D'Ambrosio, A. (2001). *Women and Beauty in Pompeii*. Italy. The J. Paul Getty Museum.
- Dalton, O. y Tonnochy, A. B. (1924). *A Guide to the Mediaeval Antiquities and Objects of Later Date in the Department of British and Mediaeval Antiquities*. British Museum.
- Danković, I. D. (2019). Burial of a woman with an amber distaff at Viminacium. *Starinar*, (69), 215-229.
- Danković, I.B. (2021). *Inventar grobova ženske populacije kao odraz životnog doba: studija slučaja viminacijumskih nekropola od I do IV veka*. [Tesis Doctoral. Universidad de Belgrado]. [https://hdl.handle.net/21.15107/rcub\\_nardus\\_18186](https://hdl.handle.net/21.15107/rcub_nardus_18186)
- Daremborg, Ch. y Saglio, D. (1969): *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. Austria.
- Davis, G. (2018). Rubbing and Rolling, Burning and Burying : the magical use of Amber in Roman London. En A.Parker y S. Mckie. *Material approaches to Roman magic* (pp.69-83). *Oxbow Books*.
- Delgado Ceamanos, J. y Royo Guillén, J.I. (2018). La ocupación andalusí en el solar de la sede comarcal de Daroca (Zaragoza) : evolución urbana y cultura material de una ciudad de la marca superior. En J.M. Ortega Ortega (ed.). *Actas de las II Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón*. Museo Provincial de Teruel.
- Delibes de Castro, G., Moreno Gallo, M. A, y Valle González, A. del (2011). Dólmenes de Sedano (Burgos) y criadero cuprífero de Huidobro: una relación todavía posible. En A. Perea (dir.) *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje: estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M<sup>a</sup> Dolores Fernández Posse* (pp. 35-52). Instituto de Historia.
- Demirören Haber Ajansı (DHA). (2019, 18 de octubre). Yerin 150 metre altından çıkarılıyor. İşte Oltu taşının dönüşüm yolculuğu. [video]. Youtube: [https://youtu.be/q8rAJ\\_X2q3U](https://youtu.be/q8rAJ_X2q3U)
- Deschler-Erb, S. (1998). *Römische Beinartefakte aus Augusta Raurica Rohmaterial, Technologie, Typologie und Chronologie*. Augst: Römermuseum.
- Díaz de Neira Sánchez, J.A., Gallastegui Suárez, G., González Menéndez, L., Mancebo Mancebo, M.J. (2019). *Vocabulario de rocas, sedimentos y formaciones superficiales*. CSIC - Instituto Geológico y Minero de España (IGME). <http://hdl.handle.net/10261/273555>
- Díaz González, T.E., Gutiérrez Villarías, M.I., Moreiras Blanco, D., Suárez de Centi Alonso, C. Valenzuela Fernández, M. (2010). Origen, sedimentología y estructura del azabache de Asturias. En M.

- Llordén Miñambres y Menéndez Llana, J.M. (coord.). *I Congreso de Estudios Asturianos, Oviedo, 10-13 de mayo de 2006*, vol, 6, (pp. 13-30). RIDEA.
- Díaz, T. (2010). Bases científicas para la “denominación de origen” del azabache asturiano. *SINC*. <https://www.agenciasinc.es/Reportajes/Bases-cientificas-para-la-denominacion-de-origen-del-azabache-asturiano>.
- Domínguez Moreno, J.M. (1988). La lactancia materna en la alta Extremadura, *Revista Folklore*, Nº 089. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-lactancia-en-la-alta-extremadura/html/>
- Dozy, R.P.A. (1845). *Dictionnaire détaillé des noms de vêtements chez les arabes*. Amsterdam.
- Dozy, R.P.A. (1927). *Supplément aux dictionnaires arabes*. Leyden.
- Drury, P.J. (1973). Romano-British jet objects from Chelmsford. *Antiquities Journal*, 53, 272-273.
- Düntzer, H. (1867). Aus der Antikensammlung des Herrn Ed. Herstatt in Köln. *Jahrbücher des Vereins von Alterthumsfreunden im Rheinlande*, 42, 168-182.
- Dupré i Raventos, D. (1987). *Els enterraments del Parc de la Ciutat i la problemàtica funerària de Tàrraco*. TED'A. Taller Escola d'Arqueologia.
- Duran Fuentes, M<sup>a</sup>. C. y Fernández Vázquez, M<sup>a</sup>. P. (1999). Anillos del castro de Viladonga. *Croa* nº 9, 30-34. <http://www.aaviladonga.es/e-castro/es/mcroa0930.htm>
- Edmondson, J., Stylow, A.U., Paez, R.A., Fernández, J.G., Román, C.G., Muñoz, M.P., Oliva, P.R., Pascual, H.G., Ruppert, M., y Schmidt, M.G. (2000). *Corpus Inscriptionum Latinarum. II: Inscriptiones Hispaniae Latinae. Editio Altera. Conventus Astigitanus (CIL II)*. Phoenix.
- Estrada García, R. (2014). Desenterrando *istum locum, quod dicunt Oueto*. Excavaciones arqueológicas en la ampliación del Museo de Bellas Artes de Asturias. *X-XII Ciclos de Conferencias de la SOF, 2<sup>a</sup> Época, 2013*, 117-170.
- Estrada García, R. (sin fecha). *El azabache. Arqueología e historia*. Azabache de Asturias. Asociación Acebache. <https://www.azabachedeasturias.com/el-azabache/arqueologia-e-historia/>
- Facsódy, A. (2009). Jewellery in Aquincum. *Az Aquincumi. Múzeum Gyűjteménye 1*. Aquincumi Múzeum, Budapest.
- Feito Álvarez, J.M. (1977). La artesanía popular asturiana. *Colección popular asturiana*, nº 29. Salinas.
- Fernández Ibáñez, C. (1983): El azabache en la prehistoria vizcaína, *Cesaraugusta*, nº 57/58, pp.13-16.
- Fernández Martínez, E., Piñuela Suárez, L. Lires Corbal, J., Aramburu-Zabala Higuera, C. (2004). *El jurásico de la Costa Oriental de Asturias. Modelo de Trabajo de Campo*. Geocantabria: itinerarios geológicos. <http://hdl.handle.net/10612/9867>
- Fernández Ochoa, C. Morillo, A. y Salido, J. (2011). Ciudades amuralladas y *anonna militaris* durante el Bajo Imperio en Hispania. Una Cuestión a debate. En J. Arce y B. Goffaux. *Horrea d' Hispanie et de la Méditerranée romaine* (pp. 265-286). Casa de Velázquez, Madrid.
- Fernández Ochoa, C., Gil Sendino, F., Villar Calvo, A., Fernández Rodríguez, N., Álvarez Toledo, G. y Morán Fernández, O. (2005-2006). La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Aportaciones preliminares sobre la transformación funcional del asentamiento en la tardía antigüedad. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 31-32, 137-194.
- Fernández Suárez, J., López López, M<sup>a</sup>. T., Nuño Ortea, C., Monteserín López, V. (2012). Explotaciones e indicios de rocas y minerales industriales. En VVAA. *Mapa de rocas y minerales industriales del Asturias. Memoria*. (pp. 51-298). IGME. Gobierno del Principado de Asturias.
- Fernández Uriel, P. (2011). Obreras y empresarias en el periodo romano Alto Imperial. *Espacio Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, (24), 381-403
- Fernández, J. H, Costa, B., Mezquida, A. (2013). Colgantes de pasta vítrea en forma de cabeza negroide. En M. Arruda (ed.). *Fenicios e púnicos por terra e mar*, 2. Estudios y Memórias 6 (pp. 800-808), Uniarq.
- Fernández, J.H., Costa, B., Mezquida, A. (2013). Colgantes de pasta vítrea en forma de cabeza negroide. En M. Arruda (ed.). *Fenicios e púnicos por terra e mar, 2: Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos* (pp. 800-808). (Estudios y Memórias, 6). Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa
- Ferrandis Torres, J. (1928). *Marfiles y azabaches españoles*. Barcelona.
- Ferrandis Torres, J. (1935). Joyas Populares de azabache en el N.O. de España. *Anales del Museo del Pueblo Español*, 83-87.

- Ferreira Priegue, E. M<sup>a</sup>. (1988): *Galicia en el comercio marítimo medieval*. Universidad de Santiago. La Coruña.
- Filgueira Valverde, J. (1943). Azabaches compostelanos del Museo de Pontevedra. *Museo de Pontevedra*, II, 7-20.
- Filgueira Valverde, J. (1953). *La artesanía en Galicia*. Buenos Aires.
- Filgueira Valverde, J. (1965). *Azabachería*. Cuadernos de Arte Gallego, nº 17 .Ed, Castrelos.
- Filloo Nieva, I. (1997). Testimonios en torno al mundo de las creencias en época romana en el territorio alavés. *Isturitz*, 9, 765-795.
- Filloo Nieva, I. y Gil Zubillaga, E. (ed.) (2000). *La romanización en Álava*. Guías del Museo de Arqueología de Álava. Diputación Foral de Álava.
- Flinders Petrie, W. M (1927). *Objects of daily use*. British school of archaeology in Egypt.
- Flinders Petrie, W. M. (1914). *Amulets. Illustrated by the Egyptian collection in University College*. London.
- Floriano Cumbreño, A. (1944). Excavaciones en Mérida. Campañas de 1934-1936. *Archivo Español de Arqueología*, nº55, 151-186.
- Franco Mata, A. (1986). Azabaches del M.A.N. *Boletín del M.A.N.*, nº IV, 131 -167.
- Franco Mata, A. (1989). Los azabaches del Museo Arqueológico Nacional. Objetos de Peregrinación, de devoción y de adorno. En VV.AA. *Actas del IV Congreso Español de Historia del Arte, CC.E.H.A*, tomo II (pp. 445-448). Universidad de Santiago de Compostela.
- Franco Mata, A. (1991). Valores artísticos y simbólicos del azabache en España y Nuevo Mundo, *Compostellanum*, XXXVI, 3-4, 467-531.
- Franco Mata, A. (1995). Las minas de azabache asturianas y el arte. En VV.AA. *Actas de las I Jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media peninsular* (pp. 91-100). León.
- Fraschetti, A. (1996). El mundo romano. En G. Levi y J. Schmitt.(dir.). *Historia de los jóvenes I. De la antigüedad a la Edad Moderna* (pp. 77-116). Taurus.
- Frazer, W. (1892). On jet beads found in Ireland. *The Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 2(3), 221-223. <http://www.jstor.org/stable/25507908>
- French, R. y Greenaway, F. (1986). *Science in the early Roman Empire. Pliny the Elder, his sources and influence*. Barnes y Noble Books.
- Fuente Cullell, A. C. de la (2004). Valor gemológico de las rocas. *Macla: revista de la Sociedad Española de Mineralogía*, nº1, 37-40.
- Fuentes Domínguez, Á. F. (1989). *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas "necrópolis del Duero"*. Cuenca.
- Fuertes Acevedo, M. (1884). *Mineralogía asturiana. Catálogo descriptivo de las sustancias así metálicas como lapídeas de la Provincia de Oviedo*. Oviedo.
- Furger, A.R. (1990). Fingerringe. En E. Riha. *Der römische Schmuck aus Augst und Kaiseraugst* (pp. 26-52). Römermuseum.
- Furtwängler, A. (1900). *Die antiken Gemmen: Geschichte der Steinschneidekunst im Klassischen Altertum* (Band 3). Geschichte der Steinschneidekunst im Klassischen Altertum
- Garbsch, J. y Kos, P. (1988). *Das Spätromische Kastell Vermania bei Isny I. Zwei Schatzfunde des Frühen* 4. Munich.
- García de Miguel, J. M., Paniagua, I., y Jiménez Guijarro, J. (2005). *Útiles y adornos del Neolítico y Calcolítico madrileños: Caracterización petrológica y áreas de captación*. Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero, Sociedad Española de Historia de la Arqueología. Madrid.
- García García, F. de A. (2010). El crismón. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, V. II, nº 3, 21-31. <https://www.ucm.es/data/cont/docs>
- García Guinea, M.A. (dir.) (2000). *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia): memoria de las excavaciones 1970-1981*. Junta de Castilla y León.
- García Puchol, O., Molina Balaguer, L., Cotino Villa, F., Pascual Benito, J. L, Orozco Köhler, T., Pardo Gordó, S., Carrión Marco, Y., Pérez Jordá, G., Clausí Sifre, J., Gimeno Martínez, L. (2014). Hábitat, marco radiométrico y producción artesanal durante el final del Neolítico y el Horizonte Campaniforme en el corredor de Montesa (Valencia). Los yacimientos de Quintaret y Corcot. *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. 30, 159-211.

- García-Hoz Rosales, M. C., Alvarado Gonzalo, M. De, Castillo Castillo, J., Molano Brías, J. (1991). La villa romana del "Olivar del Centeno" (Millanes de La Mata, Cáceres)". *Extremadura Arqueológica*, II, 387-402.
- García-Ramos, J. C., Piñuela, L. y Lires, J. (2011). *Atlas del Jurásico de Asturias*. Ediciones Nobel.
- Gelencsér, Á., Larsson, N., Majerik, V. (2015). Roman period jet beaded armllet from the site of Bátaszék Lajvér. *Communicationes Archaeologicae Hungariae*, 107-113. <https://doi.org/10.54640/CAH.2014.107>
- Germain, S. (1969). *Les Mosaïques de Timgad: Etude descriptive et analytique*. Ed. du CNRS.
- Gijón Gabriel, E. (2013). El proyecto Vía de la Plata II- Extremadura. Actuaciones en la ciudad romana de Cáparra. En J. Jiménez, M. Bustamante Álvarez y M. García Cabezas. (coords.). *Actas VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular* (pp. 1459-1470). Villafranca de los Barros.
- Gilman Proske, B. (1966a). The use of jet in Spain. En VV.AA. *Homenaje al Profesor Rodríguez Moñino*, vol. 2. (pp. 22-26). Castalla: Madrid.
- Gilman Proske, B. (1966b). *Catalogue of sculpture (16th and 18th centuries): the collection of the Hispanic Society of America*. Costa Llibreter.
- Gilotte, S. y Cáceres Gutiérrez, Y. (eds. Científicas) (2017). *AL-BALÁT. Vida y guerra en la frontera De al-Andalus (Romangordo, Cáceres)*. Catálogo Exposición. Museo de Cáceres.
- Gimeno Pascual, H. (2013). *Ad hominumluxuriemfacta*: inscripciones de Hispania en objetos de lujo. I. Anillos de oro y plata. *Sylloge Epigraphica Barcinonensi*, 207-227.
- Girard, V., Breton, G., Perrichot, V., Bilotte, M., Le Loeuff, J., Nel, A., Philippe, M., Thevenard, F. (2013). The Cenomanian amber of Fourtou (Aude, Southern France): Taphonomy and palaeoecological implications. *Annales de Paléontologie*, 99, 301-315.
- Giunio, K. A. (2010). Nakit od gagata iz fundusa arheološkog Muzeja Zadar. *Histria Antiqua*, 19, 193-204.
- Gómez Borrego, Á., Menéndez Díaz, J.A., Arenillas de la Puente, A., Prieto Alas, C., García Fernández, H., Puente Alcubierre, E., Rayón Álvarez, J. (2008). *La baraja del carbón*. <http://hdl.handle.net/10261/8587>
- Gómez-Tabanera, J.M. (1978). *Azabache. Amuleto de la vieja Europa y ámbar negro de Asturias*. Oviedo.
- Gómez-Tabanera, J.M. (1993). *Azabache: "piedra de virtud" astur en el Camino de Santiago*. Oviedo.
- Gómez-Tabanera, J.M. (1999). Amuletos y talismanes en azabache: de la sacralidad materna a la secularización supersticiosa. En VV.AA. *II Congreso de Religiosidad Popular, 1-4, abril, 1998, (Andújar- Jaén)* (separata). Madrid/Oviedo.
- González Bornay, J.M. (2022). La colección de joyería antigua del Museo de Cáceres. En *Orives. La joyería de filigrana cacereña* (pp. 13-28). Museo de Cáceres.
- González Cirimele, L. (1989). *Artesanía en azabache*. Colección Ensayos y Estudios Monográficos, 4. Consejo Nacional de la Cultura. Centro para las Culturas Populares y Tradiciones.
- González Fernández, B., Menéndez Casares, E., Gutiérrez Claverol, M. y García-Ramos, C. (2004). *Litoestratigrafía del sector occidental de la cuenta cretácica de Asturias*. Trabajos de Geología, 24, 43-80.
- González Gutiérrez, P. (2021). *Soror. Mujeres en Roma*. Desperta Ferro Ediciones.
- González Serrano, P. (1995). La génesis de los dioses frigios: Cibeles y Allis. *Ilu. Revista de ciencias de las religiones*, 105-116.
- Göymen, G. 1976. Oltu Taşı Üzerine. *Yeryuvarı ve İnsan I* (4), 46-48.
- Gracia Alonso, F. (2009). *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Bellaterra.
- Graham, T. (2002). A Rho-cross engrave don a jet finger-ring from Bagshot, Surrey. *Oxford Journal of Archaeology*, 211-216.
- Guadix, D. de (1615- ed. 2007). *Diccionario de Arabismos. Recopilación de algunos nombres arábigos*. Traducción. estudio y prólogo. M.A. Moreno Moreno (ed. Lit), I. Ahumada (pr.). Universidad de Jaén.
- Guillamón, C. L. (2003). Mujer, comercio y empresa en algunas fuentes jurídicas, literarias y epigráficas. *Revue internationale des droits de l'Antiquité*, 50, 156-193.
- Guiraud, H. (1989). Bagues et anneaux à l'époque romaine en Gaule. *Gallia*, 46, 173-211.
- Gurt Esparraguera, J. M. (2000-01). Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad tardía: dinámicas urbanas. *Zephyrus*, vol. 53-54, 443-47.

- Gutiérrez Blanco, C., González Azpíroz, M.D., Fernández Valdés, A. (2008). Relationship between the working aquality of asturian jets (Spain) and their structure using parameters defend by 1H-NMR. *Archaeometry*, 50 (5), 877-886.
- Gutiérrez Claverol, M. y Luque Cabal, Carlos (1993). *Recursos del subsuelo de Asturias*. Universidad de Oviedo.
- Gutiérrez Cuenca, E. (2020). Una reinterpretación funcional de la Villa de Santa María de Hito (Valderredible, Cantabria): ¿bloque residencial o *balneum*?. En R. Martínez., T. Nogales, I. Rodá (coords.). *Las villas romanas bajoimperiales de Hispania. Actas Congreso Internacional, Palencia 15-17 de noviembre de 2018* (pp. 199-209). Palencia.
- Gutiérrez González, J. A. (2003). *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*. VTP Editorial. Ayuntamiento de Gijón.
- Gutiérrez González, J. A. (2007). El castillo de Curiel (Peñaferruz, Gijón). Un castillo altomedieval en Asturias. En V. Álvarez Martínez, D. González Álvarez, J.I. Jiménez Chaparro. *Actas de las I Jornadas de Arqueología en Asturias* (abril-mayo de 2005) (pp. 111-131). Universidad de Oviedo.
- Gutiérrez González, J. A. (2018). El conjunto cultural cristiano de Marialba de la Ribera (Villaturiel, León). En *In tempore sueborum: el tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585), el primer reino medieval de Occidente: volumen de estudios* (pp. 395-398). Servicio de Publicaciones.
- Gutiérrez Pérez, J. (2014). Las necrópolis bajoimperiales de La Olmeda y el conocimiento de las denominadas necrópolis del Duero. En J. Honrado Castro, M.A. Brezmes Escribano, A. Tejeiro Pizarro, Ó. Rodríguez Monterrubio. *Actas de las segundas jornadas de jóvenes investigadores del Valle del Duero 2012* (pp. 361-375), Vol 2. Glyphos.
- Gutiérrez Pérez, J., Villalobos García, R., y Odriozola, C. P. (2015). El uso de la variscita en Hispania durante la Época Romana. Análisis de composición de objetos de adorno y teselas de la zona noroccidental de la Meseta Norte. *SPAL-Revista de Prehistoria y Arqueología*, (24), 165-181.
- Gwinnett, A. J. y Gorelick, L. (1979). Ancient lapidary. *Expedition*, 22 (1), 17-32.
- Haevernick T.E. (1963). Beiträge zur Geschichte des Antiken Glases. XI Obsidianarbeiten. *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz* 10, 122-130.
- Haevernick, T. E. (1974): Trilobitenperlen. *Folia archaeologica*, 25, 105-129.
- Hagen, W. (1937). Kaiserzeitliche Gagatarbeiten aus dem rheinischen Germanien. *Bonner Jahrbücher*, Heft 142, 77-144.
- Harris, J. (1994). *A Passion for Antiquities: Ancient Art from the Collection of Barbara and Lawrence Fleischman*. The J. Paul Getty Museum.
- Heflik, W., Kwiecinska, B., y Zmudzka, A. (2001). The occurrence of gagate in Soltyków (The Holy Cross Mts). *Mineralogia Polonica*, 32(2), 47-55.
- Hemingway, J.E. (1933). *Whitby jet and its relation to upper lias sedimentation in the Yorkshire basin* [PhD thesis, University of Leeds]. <https://etheses.whiterose.ac.uk/2312/>
- Henig, M y Wickenden, N.P. (1988). A hoard of jet and shale. En P.J. Drury. *The mansio and other sites in the south-eastern sector of Caesaromagus*. CBA Research Report No 66, (pp. 107-110). Chelmsford Archaeological Trust Report 3.1. York. Council for Britttish Archaeology.
- Heras Mora, F. J., Bustamante Álvarez, M., y Aranda Cisneros, J. A. (2012a). Figurillas femeninas en hueso. Función y contexto de un tipo particular de amuleto romano de Lusitania. *Habis*, 43, 177-212.
- Heras Mora, F.J.; Olmedo Gragera y Aranda Cisneros, J. (2012b). Objetos sin terminar y restos de talla. En M. Alba Calzado y J.M. Álvarez Martínez. *El Consorcio y la arqueología emeritense. De la excavación al museo*. Catálogo de la Exposición. Consorcio de la ciudad Histórico-artística y Arqueológica de Mérida.
- Heras Mora, J. y Olmedo Gragera, A. (2018-2019). Novedades en la necrópolis tardorromana de Mérida. Las princesas bárbaras. *Anas*, (31), 201-208.
- Hernández-Vaquero Espinosa, M. C. de la (2015). *La evolución del arte del azabache en España y en el Reino Unido*. [Tesis de Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid]. Biblos-e Archivo. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/674400>
- Hidalgo Prieto, R. (2016). El Complejo monumental de Cercadilla: Las transformaciones cristianas. En O. Brandt y G. Castiglia (Eds.). *Acta XVI Congressvs Internationalis Archaeologiae Christianae. Costantino e i costantinidi. L'innovazione costantiniana, le sue radici e i suoi sviluppi*, (pp. 523-550). Ciudad del Vaticano, Roma.

- Hidalgo, J. (2015). *Excavaciones arqueológicas en la villa romana de Toralla. Imágenes inéditas comentadas*. [http:// arqueovigo.blogspot.com](http://arqueovigo.blogspot.com). Entrada del: 30.01.2010.
- Higgins, R. (1961). *Greek and Roman Jewellery*. United States of America.
- Hispanic Society of America (1926). *Jet in the collection of the Hispanic Society of America*. New York: The Hispanic Society of America.
- Homs, A. (ed.1989). *L'industrie du jais. Broché*. <http://jan.ucc.nau.edu/~rcb7/globaltext.html>. 2010
- Huerta, L.V. (2013, 17 de mayo). La joya de oro de *Ad Legionem*. *León Noticias*. <https://www.leonoticias.com/frontend/leonoticias/La-joya-de-Oro-de-Ad-Legionem-vn119474-vst340>
- Hunter, F. J., McDonnell, J. G., Pollard, A. M., Morris, C. R., & Rowlands, C. C. (1993). The scientific identification of archaeological jet-like artefacts. *Archaeometry*, 35(1), 69-89.
- Hunter, F. (2008). Jet and Related Materials in Viking Scotland. *Medieval Archaeology*, 52:1, 103-118.
- Hunter, F. (2013) Worked bone and antler. En *An inherited place: Broxmouth hillfort and the south-east Scottish Iron Age*. *Society of Antiquaries of Edinburgh* (pp. 251-308). Society of Antiquaries of Scotland, Edinburgh.
- Hunter, F. (2014). Stories from black bangles: jewellery and other finds of jet-like materials in roman Scotland. En Collins, R. y McIntosh, F. (eds.). *Life in Limes: Studies of the people and objects of the roman frontiers*. Oxbow Books
- IGME. (2004). *Tesoro de las rocas*. Catálogo de la Exposición. Museo Geominero.
- Ilan, D. (2016). The ground stone components of drills in the ancient Near East: Sockets, flywheels, cobble weights, and drill bits. *Journal of Lithic Studies*, 3(3), 261-277.
- Insalaco, A. (1989). I mosaici degli atleti dalle terme di Caracalla: una nuova indagine. *Archaeologia Classica*, vol.41, 293-327.
- Jiménez Guijarro, J. (2005). Minas y filones: Introducción histórica al origen del aprovechamiento mineral en la Prehistoria. En O. Puche Riart y M. Ayarzagüena Sand (coord.). *Minería y metalurgia histórica en el sudoeste europeo* (pp. 29-44). Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero AEDPGYM.
- Jiménez Guijarro, J. (2005). Minas y filones: Introducción histórica al origen del aprovechamiento mineral en la prehistoria. En Puche Riart, O., Ayarzagüena Sanz, M. eds. *Minería y metalurgia históricas en el sudoeste europeo* (pp. 29-44). E.T.S.I. Minas.
- Jiménez Melero, M. (2011). *El arreglo del cabello femenino en época romana. Evidencias arqueológicas en la Bética occidental*. [Tesis doctoral. Universidad de Cádiz]. <https://rodin.uca.es/xmlui/handle/10498/15846>
- Jiménez Melero, M. (2019). La eboraria en Hispania. En E. H. Sánchez López y M. Bustamante-Álvarez (eds.), *Arqueología Romana en la Península Ibérica* (pp. 811-817). Universidad de Granada.
- Jiménez, M.R. (2013). El color del luto en Roma. *Gerión*, vol. 30, 209-218. DOI:10.5209/rev\_GERI.2012.v30.41812
- Juega Puig, J. (1999). Introducción a la edición facsimilar del Catálogo de azabaches compostelanos. En G. de Osmá y Scull. *Catálogo de Azabaches Compostelanos* (pp. 3-17). Consorcio de Santiago.
- Kalkan, E., Bilici, Ö., Kolayli, H. (2012). Evaluation of Turkish black amber: A case study of Oltu (Erzurum). *International Journal of Physical Sciences*, Vol. 7(15), 2387-2397. <http://www.academicjournals.org/IJPS>
- Kara-Gülbay, R., Korkmaz, S., Yaylalı-Abanuz, G., y Erdoğan, M. S. (2018). Organic geochemistry and depositional environment of the Oltu Gemstone (Coal) in the Erzurum Area, NE Anatolia, Turkey. *Energy y Fuels*, 32 (2), 1451-1463.
- Karayigit, A.İ. (2007). Origin and properties of Oltu gemstone coal. *Energy Sources* 29 (A), 1279-1284.
- Kazanski, M. (1991). *Les Goths (Ier-VIIe siècles ap. J.C.)*. Editions Errance.
- Kazanski, M., Quiroga, J. L., y Périn, P. (2019). Le costume féminin «princier» de tradition germanique orientale à l'époque des Grandes Migrations en Espagne et en Gaule du Sud et ses réminiscences dans le royaume hispano-wisigothique. En J. Quiroga López. *In tempore sueborum: el tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585), el primer reino medieval de Occidente* (pp. 61-84). Deputación Provincial de Ourense.
- Kendall, H.P. (1936). *The Story of Whitby Jet: Its workers from earliest times*. Whitby.



- Kendall, T. (2010). Jet and glass and rocks and bones. Hungate Block H in 2010. *Yorkshire Archaeology Today*, nº 19, 5-11.
- Khairedinova, E. A. (2015). Earrings with a Cast Immobile Polyhedron in the Crimea. *Materialy po arkhologii istorii i etnografii tavrii-materials in archaeology history and ethnography of Tauria*, 20, 95-132.
- Kiel, Y. (2008). The Systematization of Penitence in Zoroastrianism in Light of Rabbinic and Islamic Literature. *Bulletin of the Asia Institute*, 22, 119-35.
- Kinaci, E. H. (2013). *Mineralogical and gemological investigation and genesis of oltu stone (carbon black)* [Doctoral dissertation, DEÜ Fen Bilimleri Enstitüsü].
- Kokowska, E. (2012). Der Gagat—das schwarze Gold der Antike: Zu einigen Perlenfunden im Berliner Museum für Vor-und Frühgeschichte. *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 44, 117-130.
- Koskov, R.I. (2007). Notes and interpretation on the “Thracian Stone” in ancient sources. *Annual of the University of Mining and Geology “st. Ivan rilski”, vol. 50, part I, Geology and Geophysics*, 99-102.
- Koskov, R.I., Koskova, I., Pelevina, O. (2010). Coal (jet) beads from the Varna Chalcolithic necropolis (V mil. BC) in a prehistoric weight system. Bulgarian Geological Society, National Conference With International Participation. *Geosciences*, 177-178.
- Kunze, F. (2018). Vollkommen erhalten. Ein unberaubter römischer Sarkophag aus Zülpich. *Berichte aus dem LVR-LandesMuseum Bonn*, 14-19.
- Labarta, A. (2017). *Anillos de la península ibérica (711-1611)*. Valencia.
- Labaune-Jean, F., Stéphane, J., Emmanuelle, C. (2022). Le jais, matériau de l’Antiquité tardive pour deux objets d’exception de Bretagne. *Cahiers LandArc*, (47), 1-13.
- Lambert, J. B., Frye, J. S., y Jurkiewicz, A. (1992). The provenance and coal rank of jet by carbon-13 nuclear magnetic resonance spectroscopy. *Archaeometry*, 34 (1), 121-128.
- Larrauri, S. (2008-2009). Monte Cantabria. Arqueología e Historia del yacimiento logroñés. *Iberia*, 11-12, 5-200. <http://publicaciones.unirioja.es/revistas/iberia.shtml>
- Lawson, A.J. (1976). Shale and Jet Objects from Silchester. *Archaeologia*, vol. 105, 241-275.
- Lázaro Guillamón, C. (2003). Mujer, comercio y empresa en algunas fuentes jurídicas, literarias y epigráficas. *Revue internationale des droits de l’Antiquité*, 50, 156-193.
- Leite De Vasconcelos, J. (1996). *Signum Salomonis. A Figa. A Barba em Portugal: Estudos de Etnografia Comparativa* (prefácio de João Leal). Lisboa.
- Lemaigre, A. (1983). *Chains and Necklaces*. En T. Hackens, R. Winkes (ed.), *Gold Jewelry. Craft, Style and Meaning from Mycenae to Constantinopolis*. Catálogo de la Exposición (pp. 205-210). Aurifex, 5. Publications d’Histoire de l’Art et d’Archéologie de l’Université Catholique de Louvain.
- Lepage, C. (1971). Les Bracelets de luxe romains et byzantins du II au VI siècle: Etude de la forme et de la structure. *Cahiers archéologiques*, 21, 1-23.
- Linares Abad, M., Moral Gutiérrez, I. y García Ramiro, P.A. (2002). Religión y magia para proteger la salud del recién nacido: Un microestudio en Jaén. *Revista de Antropología Experimental*, 2, Universidad de Jaén.
- Liñan, E. (2005). La criptopaleontología en los lapidarios griegos apócrifos. *Spanish Journal of Palaentology*, vol. 20 (2), 119-126.
- Llabrés, J. e Isasi, R. (1934). *Excavaciones en los terrenos donde estuvo enclavada la ciudad romana de «Pollentia» (Balears, isla de Mallorca, término municipal de Alcudia)*. Memoria de los trabajos practicados en 1930-1931. Junta Superior del Tesoro Artístico. Sección de Excavaciones, Madrid.
- Löbbing, J.P. (2021). Skeuomorphism and roman glass vessels imitating precious Stone. En M. Cisneros Cunchillos (ed.). *Imitaciones de piedras preciosas y ornamentales en Época Romana: color, simbolismo y lujo* (pp. 171-184). Anejos de AEspa.
- López Domínguez, M. Á., Castilla Reyes, E., De Haro Ordóñez, J. y Quintero Cristóbal, M.C. (2009). Intervención Arqueológica de urgencia en la finca Las Reliquias (Cartaya, Huelva). *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004.1*, 1696-1708.
- López López, I., Bermúdez Cano, J., León Alonso, P., Márquez Moreno, G., Ventura Martínez, J.J., Ventura Villanueva, A. (1995). Presentación de los materiales arqueológicos de la excavación de la casa Carbonell (Córdoba). Campaña 1992. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992*, 113-130.

- López Quiroga, J. (2001). Elementos “foráneos” en las necrópolis tardorromanas de Beiral (Ponte de Lima, Portugal) y Vigo (Pontevedra, España): de nuevo la cuestión del siglo V d.C. en la Península Ibérica. *CuPAUAM*, 27, 115-124.
- López Quiroga, J. (2020). Bárbaros en el occidente Hispano en el siglo V. Límites y posibilidades del registro arqueológico en contextos urbanos de la Lusitania y la Gallaecia. *Romania Gothica IV–Barbares dans la ville de l’Antiquité tardive. Présences et absences dans les espaces publics et privés*, 4, 171.
- López Quiroga, J. y Martínez Tejera, A. M. (coord.) (2017). *In Témporé Sueborum. El tiempo de los Suevos en la Gallaecia (411-585). El primer reino medieval de Occidente*. [Catálogo de Exposición]. Deputación Provincial de Ourense.
- Lourenço, M. A. (2012). *Objetos do quotidiano de Bracara Augusta*. [Tesis doctoral. Universidade do Minho]. <https://hdl.handle.net/1822/23342>
- Lungu V. y Chera-Mărgineanu, C. (1986). Mărgineanu Constantin. Noi morminte de epocă romano-bizantină la Tomis / Neue Gräber aus römischbyzantinischer Epoche in Tomis. *Materiale și cercetări arheologice*, N°16 1986, 145-154.
- Madroñero de la Cal, A. (1994). *Una posibilidad de rastreo de los orígenes de la metalurgia del estaño en España*. *Cadernos do Seminario de Sargadelos*, 64. O Castro Sada. A Coruña.
- Malalana Ureña, A. y Lora Hernández, O. (2013). El ajuar de brazaletes de vidrio del siglo XIII perteneciente a los conjuntos funerarios de la Calle Mendivil (Málaga). Una interpretación para un amuleto universal. *Mainake*, 34, 293-312.
- Marcos Alonso, C. (2017). 150 años del Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35, 1677-1715.
- Mariën, M. (1986-88). Bracelets composites en jais, d’époque romaine, du type à plaquettes semi-circulaires biforées. *Société Royale d’Archéologie, d’Histoire et de Paléontologie de Charleroi*, Tome LX, 39-58.
- Markova, K. (1991). Autoxidation of gagates under natural conditions. *Oxidation Communications*, 15 (1), 20-25.
- Markova, K., Minčev, D., Rustershev, D., y Atanasov, O. (1988). Differential-thermal and thermogravimetric analysis of some gagates from Bulgaria. *Journal of Thermal Analysis and Calorimetry*, 34 (1), 65-69.
- Markova, K., Mincev, D., Siskov, G. D., y Ivanov, S. K. (1989). Relationship of autooxidative processes with the genesis, composition and structure of gagates. En *Doklady Bolgarskoj akademii nauk*, Vol. 42, No. 5, 81-83.
- Markova, K., Zdravkov, A., Bechtel, A., Stefanova, M. (2017). Organic geochemical characteristics of Bulgarian jet. *International Journal of Coal Geology*, vol, 181, 1-10.
- Marshall, F. H. (1907). *Catalogue of the finger rings, Greek, Etruscan, and Roman in the departments of antiquities*. Trustees of British Museum.
- Marshall, F. H. (1911). *Catalogue of the jewellery, Greek, Etruscan, and Roman*. Trustees of British Museum.
- Marti Solano, J. (1993). Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis hispanovisigoda de "Sanlucarejo". Arcos de la Frontera. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. III Actividades de Urgencia*, 29-36.
- Martínez Fernández, G. y López Reyes, V. (2020). Representaciones simbólicas, desigualdades sociales e ideología de las sociedades del Neolítico Reciente y del Calcolítico de Andalucía oriental. En *Ídolos: Miradas milenarias* (pp. 265-288). Museo Arqueológico de Alicante-MARQ.
- Martínez Peñín, R.M. (2008). La producción santuaria en el León medieval: los azabacheros. *Estudios Humanísticos. Historia*, nº 7, 79-102.
- Martínez Pérez, M. A. (2016). La Necrópolis de Orriols (Valencia): Ejemplos de Ritual Funerario en Época Romana (Siglos II-IV d.C.). *LVCENTVM XXXV*, 171-191.
- Martínez Santa-Olalla, J. (1934). Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España: periodos godo y visigodo. *Archivo español de arte y arqueología*, tomo 10, nº 29, 139-176.
- Martínez Tamuxe, X. (1984). Noticias inéditas sobre piezas arqueológicas del Museo de Santa Tecla. *Pontevedra Arqueológica*, nº I, 187-197.

- Martínez Villa, A. (1992). La necrópolis medieval de la ermita de Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias), *III C.A.M.E.*, tomo III, Oviedo, 155-159.
- Maya, J. L. y Cuesta Toribio, F. (2001). *El castro de la Campa Torres. Periodo prerromano*. VTP Editorial/ Ayuntamiento de Gijón.
- McMillan, M. (1992). *Whitby jet through the years*. Editorial desconocida.
- Medina Quintana, S. (2012). *Mujeres y economía en la Hispania romana. Oficios, riqueza y promoción social*. [Tesis Doctoral. Universidad de Oviedo]. Repositorio RUO. <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/12982>
- Melander, T. 1993. *Thorvaldsens Antikker*. Copenhagen.
- Méndez Silva, R. (1645). *Población general de España: sus trofeos, blasones y conquistas heroycas*. Madrid.
- Menéndez Menéndez, A. (2003a). Azabache. En J.A. Gutiérrez González (2003): *Peñaferruz (Gijón). El Castillo de Curiel y su territorio*. Gijón: VTP Editorial, 269-278.
- Menéndez Menéndez, A. (2003b). *La Industria del azabache en la Asturias Medieval*. Universidad de Oviedo. [Tesina. Universidad de Oviedo].
- Menéndez Menéndez, A. (2019a). Aproximación histórica y tipológica al uso del azabache, y otros materiales afines, durante la época romana y la Tardoantigüedad en la península ibérica. *Nailos. Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 6, 123-203.
- Menéndez Menéndez, A. (2019b). Patrimonios culturales en peligro de extinción. La cultura azabachera. En A. Álvarez Álvarez y M.A. Iglesia Santamaría, M.A. (coord.) *El papel del Patrimonio en la construcción de la Europa de los ciudadanos. Actas Congreso XI Bienal Ibérica del Patrimonio Cultural* (pp.519-528). Valladolid. <https://doi.org/10.4995/icomos2019.2020.11765>
- Menéndez Menéndez, A. (2020a). Aproximación al pasado, presente y futuro de la industria azabachera, un patrimonio cultural, material e inmaterial, en vías de extinción. En *Actas I Simposio anual de Patrimonio Natural y Cultural ICOMOS España, 21- 23 de noviembre 2019, Madrid* (pp. 479-792). Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/icomos2019.2020.11765>
- Menéndez Menéndez, A. (2020b). Azabache, agua y piedra. Patrimonio y turismo sostenible. Antecedentes y posibilidades en el entorno rural de Les Mariñes (Villaviciosa, Asturias). En M.A. Álvarez Areces. *Patrimonio de la industrialización: geografías, geometrías y empleos. Actas XXI Jornadas Internacionales de Patrimonio Industrial* (pp. 671-684). Incuna. Asociación de Arqueología Industrial.
- Menéndez Menéndez, A. y Tuero Ordieres, J. (2021). Turismo activo y patrimonio cultural. Sinergias para el impulso del mundo rural en “Les Mariñes” (Villaviciosa, Asturias). En S. Walid y J. Pulido. *Actas SOPA19, VII Congreso Internacional de Socialización del Patrimonio en el medio rural*, Colombia (pp. 71-86). La Descomunal.
- Menéndez Pidal, G. (1986). *La España del siglo XIII leída en imágenes*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Mertens-Schaaffhausen, S. (1849). Schmucksachen aus Gagat. *Jahrbücher des Vereins von Alterthumsfreunden im Rheinlande*, 14, 52-64.
- Mezquida Orti, A. (2016). *Ritual funerario en la necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): La excavación de 2006*, Tomo I y II. [Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona]. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/402234>
- Mezquiriz, M.A. (1965). Necrópolis visigoda de Pamplona. *Príncipe de Viana*, 98-99, 107-131.
- Mezquiriz, M.A. (2004). Necrópolis visigoda de Pamplona. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 17, 43-90.
- Miguel Hernández, F. (1997). Los azabaches de Palat del Rey. En J. Alonso González. *Museo de León. Colección Etnográfica*. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. León.
- Milovanović, B. (2018). Jewelry as a Symbol of Prestige, Luxury and Power of the Viminacium Population”. En M. Korać (ed.). *Vivere militare est. From populous to Emperors-Living on the frontier*. Institute of Archaeology Monographies n°68/2. Volume II (pp. 101-142). Belgrade.
- Milovanović, B. y Danković, I. (2020). Anthropomorphic amulets from Viminacium. *Starinar*, 70, 127-143.
- Molinero Pérez, A. (1948). *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Excavaciones del plan nacional de 1942 y 1943*, Acta Arqueológica Hispana, IV, Madrid.
- Molinero Pérez, A. (1971): *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales 1941-53 al Museo Arqueológico de Segovia*. Excavaciones Arqueológicas en España, n° 72), Madrid.

- Monesma, E. (1999, 1 de enero). *Actividades artesanales. Oficios perdidos: El azabache*. Pyrene [video]. Youtube: [https://youtu.be/gE\\_yWZNYvRc](https://youtu.be/gE_yWZNYvRc)
- Monte Carreño, V. (1984). *El azabache de Asturias*. Oviedo.
- Monte Carreño, V. (1986). *Azabachería asturiana*. Oviedo.
- Monte Carreño, V. (1995). *Azabachería asturiana*. Oviedo.
- Monte Carreño, V. (2004). *El azabache. Piedra mágica, joya y emblema jacobeo*. Picu Urriellu.
- Morena López (2021). Nuevos datos para el estudio de la necrópolis oriental romana de Torreparedones (Baena, Córdoba). *Antiquitas*, 33, 101-115.
- Morillo Cerdán, Á., García Marcos, V., Salido Domínguez, J. y Durán Cabello, R. (2018). El *vicus* militar de *Ad Legionem* (Puente Castro, León). Las intervenciones arqueológicas de los años 2000-2001. *Spal*, 27, 1, 145-183.
- Mottana, S.A. (2002). Ricerche di iconografia mineralogica: I. La pietra «gagate» nel Codex medicus graecus 1della Biblioteca Nazionale Austriaca. *Rendiconti Lincei*, 13, 89-112.
- Mujika-Alustiza, J. A., Agirre-García, J., Lopetegi-Galarraga, A., Pérez-Díaz, S., Ruíz-Alonso, M., Tarrío-Vinagre, A., Yusta-Arnal, I. (2013). La continuidad de la actividad pastoral durante época romana en la zona de Argabi (Sierra de Aralar-Guipuzcoa), *Kobie Serie Paleoantropología* n° 32, 217-258. <http://www.bizkaia.eus/kobie>
- Muller, H. (1987). *Jet*. Great Britain: Butterworths y Co.
- Muller, H. (1998). *Jet Jewellery and ornaments*. Shire Publications Aylesbury.
- Muller, H. y Muller, K. (2009). *Whitby jet*. Shire Library.
- Muñoz
- Murillo-Barroso, M., Peñalver, E., Bueno, P., Barroso, R., de Balbín, R., y Martín-Torres, M. (2018). Amber in prehistoric Iberia: New data and a review. *Plos One*, 13(8), e0202235.
- Neira Jiménez, M. L. (2018). Representaciones de agones o *certamina graeca* en los mosaicos romanos de la *pars occidentalis*. En J. Álvarez Martínez y M.L. Neira Jiménez. *Estudios sobre mosaicos romanos: Dimas Fdez. Galiano in memoriam* (pp. 281-312). La Esfera de los Libros.
- Newby, Z. (2005). *Greek Athletics in the Roman World: Victory and Virtue*. Oxford: Studies in Ancient Culture y Representation.
- Nikákis, D. (2019). *Kosmímata ellinistikón kai romaikón chrónon: ta evrímata apó tis anaskafés tou metró sto anatolikó kai dytikó nekrotafeío tis archaías Thessaloníkis. Hellenistic and Roman Jewellery: the finds from METRO excavations at the East and West Cemetery of Ancient Thessaloniki* [Tesis Doctoral. Aristotéleio Panepistímio Thessaloníkis (APTH)]. Repositorio <https://www.didaktorika.gr/>
- Nikolovski, D. (2020). Roman Jewelry in funerary context: female adornment in late second century Stobi. *Monumenta*, 369-382.
- Nöggerath, J. (1849). Ueber den gagat. Beilage zu dem vorstehenden Aufsätze. *Jahrbücher des Vereins von Alterthumsfreunden im Rheinlande*, 14, 52-64.
- Núñez Marcen, J., Albuixech, A. I., Martínez Torrecilla, J. M. (1989). El Lombo (Novallas). En I.J. Bona López, J.A. Hernández Vera, J.A. García Serrano, J. Núñez Marcén, J.J. Bienes Calvo. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica*. Tarazona. Centro de Estudios Turiasonenses.
- Ogden, J. (1992). *Ancient Jewellery*. Great Britain.
- Oliveros, L. M. Apuntes geológicos sobre los lignitos de Teruel Geological notes on the lignites of Teruel. En *Encuentros con la Historia del Centro de Estudios de Alcorisa*, X (7-15).
- Ona González, J.L. (1998). Noticia de la extracción y elaboración del azabache en la villa y tierra de Montalbán. *Artigrama*, n° 13, 427-435.
- Onur, F. (2011). Gagates: θαυμάσιοι λίθοι: Remarks on the beds and areas of use of a gem reputed in antiquity. *Adalya*, 14, 103-118.
- Oroz Reta, J. y Marcos Casquero, A. (1993). *Etimologías de San Isidoro de Sevilla*. Biblioteca Autores Cristianos.
- Ortelii, A. (1578). *Synonymia Geographica*. Antuerpiae: ex officina Christophori Plantini.
- Osma y Scull, G.J. de (1999). *Catálogo de azabaches compostelanos, precedido de apuntes sobre los amuletos contra el ajojo, las imágenes del apóstol-romero, y la cofradía de los azabacheros de Santiago*. Madrid. (Ed. Facsímil) del Consorcio de Santiago-Ara Solís.
- Owen, J.S. (1975). *Jet Mining in North East Yorkshire*. The Cleveland Industrial Archaeologist, No.3.

- Palol, P. de (1993). *La villa romana de la Olmeda de Pedrosa de la Vega, Palencia (guía de las excavaciones)*, Diputación de Palencia.
- Palol, P. de (1969). La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV. *B.S.A.A.*, XXXIV-XXXV, 93-160.
- Palol, P. de (1969). Las excavaciones de San Miguel del Arroyo; un conjunto de necrópolis tardorromanas en el valle del Duero. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología: BSAA*, tomo 24, 209-217.
- Palol, P. de (1982). *La villa romana de la Olmeda de Pedrosa de la Vega (Palencia). Guía de las excavaciones*. Diputación de Palencia
- Palol, P. de y Cortés, J. (1974). *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia): excavaciones de 1969 y 1970*. Acta Arqueológica Hispánica VII. Madrid.
- Papi Rodes, C. (coord. Ed.). (2021). *Tesoros arqueológicos de Rumanía. Las raíces dacias y romanas*. Catálogo de la Exposición. Ministerio de Cultura y Deporte.
- Paris, P., Bonsor, G. y Laumonier, A. (1923-1926). *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) (1917-1921)*. Vol 2. Paris.
- Parker, A. (2016). Staring at death: the jet gorgoneia of roman Britain. En A. Hoss Y S. Whitmore (eds.). *Small finds and Ancient Social Practices in the Northwest Provinces of the roman empire* (98-116). Oxbow Books.
- Parkin, C. (1882). On jet mining. *Transactions North of England Institute of Mining y Mechanical Engineers*, XXXI, 51-57.
- Parlak, T. (2001). *Oltu Ticaret ve Sanayi Odası Kültür Yayınları*. Turquía.
- Partearroyo Lacaba, M. (2009). Mecenazgo en una Casa–museo de coleccionista. El Instituto de Valencia de Don Juan. En J.I. Gil Pinero (coord.). *Museos y mecenazgo: nuevas aportaciones* (115-134), *Actas de las Jornadas* celebradas el 17-19 de octubre de 2007. Universidad Rey Juan Carlos.
- Pascual Benito, J.L. (1998a). Las fuentes de materia prima de los adornos de lignito prehistóricos de la vertiente mediterránea peninsular entre el Ebro y el Segura. *Rubricatum: revista del Museu de Gavà*, 2, 153-160.
- Pascual Benito, J. Ll. (1998b). *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie de Trabajos Varios, nº 95. Diputación Provincial de Valencia.
- Pascual Benito, J. Ll. (2014). Los adornos de Quintaret. La fabricación de cuentas discoidales de caliza y lignito. En García Puchol, O., Molina Balaguer, L., Cotino Villa, F., Pascual Benito, J. L., Orozco Köhler, T., Pardo Gordó, S., y. Carrión Marco, G. Pérez Jordá, M. Clausí Sífre, Gimeno Martínez, L. (2014). *Hàbitat, marco radiométrico y producción artesanal durante el final del Neolítico y el Horizonte Campaniforme en el corredor de Montesa (Valencia). Los yacimientos de Quintaret y Corcot* (pp. 183-188). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2014, vol. 30, p. 159-211.
- Payne, G. (1886). Roman leaden coffin and other interments discovered near Sittinbourg, Kent. *Archaeologia Cantiana*, vol. 16.
- Peñalver Mollá, E., Delclòs, X., y Álvarez Fernández, E. (2017). Ámbar local en los niveles magdalenienses de Las Caldas (Priorio, Oviedo, Asturias). En M.A. Corchón Rodríguez (ed.). *La Cueva de Las caldas (Priorio, Oviedo)* (pp. 237-246). Universidad de Salamanca
- Perdigones Moreno, L., Muñoz Vicente, Á., Sáenz Gómez, M. Á. (1988). Excavaciones arqueológicas de urgencia en las obras del alcantarillado de la calle Condesa Villafuente Bermeja. Extramuros de Cádiz. Sector I: Necrópolis fenicio-púnica. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, 99-105.
- Perea Caveda, A. (1991). *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Pereira, C. S. (2014). *As necrópoles romanas do Algarve acerca dos espaços da morte no extremo sul da Lusitânia*, Volume I y II. [Tesis Doctoral. Universidade de Lisboa]. <https://repositorio.ul.pt/handle/10451/11460>
- Pérez Arrondo, C.L. y López De Calle Cámara, C. (1986). *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro, I: Elementos de adorno*, (Historia/ 3). Logroño.
- Pérez Centeno, M. (1999). *Ciudad y Territorio en la Hispania del siglo III.d.C*. Universidad de Valladolid.
- Pérez Rodríguez-Aragón, F. y Magdalena Barril, V. (2010-12). El cementerio tardorromano de Aguilar de Anguita y la problemática de las necrópolis con ajuares “tipo Simancas-San Miguel del Arroyo. *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, 16-17, 215-237.
- Pérez Rozas, Á. y González Rodríguez, R. (2022). O acibeche no castro de Viladonga. Estudo, paralelos arqueológicos e evidencias fósiles. *Boletín Croa*, nº 32, 8-27.

- Petit Mendizabal, M.A. (1977). Objetos de adorno de lignito en el calcolítico catalán. En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología, Vitoria 1975-Zaragoza 1977*, 325-332.
- Petrov, V.P. (1982). *Rasskazy o podeločnom kamne*. Moskva: Nauka.
- Pierce, E. (2013). Jet cross pendants from the British Isles and beyond: forms, distribution and use. *Medieval Archaeology*, 57(1), 198-211.
- Pilet, C. (1980). *La Nécropole de Frénouville, Paris i-iii: Étude d'une population de la fin du IIIe à la fin du VIIe siècle. i Essai de synthèse, ii Inventaire des sépultures et catalogue des monnaies, iii Planches*. BAR Publishing.
- Pina Polo, F. (2007). Los espectáculos agonísticos en el occidente del Imperio romano. *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, (7), 143-158.
- Pinar Gil, J. y Ripoll López, G. (2008). The so-called Vandal objects of Hispania. En G.M. Berndt y R. Steinacher. *Das Reich der Vandalen und seine (Vor-)Geschichten* (Vol. 13, pp. 105-130). Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- Platz-Horster, G. (2011). Seals in transition their Change of Function and Value in Late Antiquity". En C. Entwistle y N. Adams. *Gems of heaven. Recent Research on Engraved Gemstones in Late Antiquity c. AD 200-600* (pp.221-228). British Museum Research Publication 177. Trustees of the British Museum.
- Pollard, A.M., Bussell, G.D., Baird, D.C. (1981). The Analytical Investigation Of Early Bronze Age Jet And Jet-Like Material From The Devizes Museum. *Archaeometry*, 23, 139-167.
- Pollard, M., Batt, C. Stern, B. y Young, S.M.M. (2007). *Analytical Chemistry in Archaeology*. Cambridge.
- Porres Castillo, F. (1999). Excavación arqueológica en el término de "Los Ladrillos", Tirgo. *Estrato*, nº 11, 60-64.
- Posac Mon, C. y Puertas Tricas, R. (1989). *La basilica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Marbella)*. Málaga.
- Pozuelo, D. y Vigil-Escalera, A. (2003). La ocultación de un ajuar doméstico a inicios del siglo V d.C. en El Rasillo (Barajas, Madrid). Algunas posibilidades de análisis e investigación. *Bolskan*, 20, 277-285.
- Prohászka, P. (2006). Gazdag padmalyos női temetkezés Brigetio/Komárom-Szőny Gerhát temetőjéből. *Folia Archeologica* 52, 79-104.
- Puché Lorenzo, M.Á. (2008). Origen y evolución de los nombres minerales. *Revista de Investigación Lingüística*, nº11, 265-285.
- Puche Riart, O. (2005). La minería visigótica y musulmana en la península ibérica. *Bocamina. Patrimonio minero de la Región de Murcia*, 87-92.
- Raat, A. (2013). *Diadems: a girl's best Friends. Jewellery finds and sculptural representations of jewellery from Rome and Palmyra in the first two centuries AD* [Trabajo fin de Master Tesis, Universidad de Leiden, Países Bajos]. <https://hdl.handle.net/1887/20510>
- Rapoport, A. y Nezarik, E.E. (1984). *Toprak-kala: dvorets / otvetstvennye redaktory IU.A. Institut etnografii imeni N.N. Miklukho-Maklaia*.
- Real Academia Española (1726). *Diccionario de Autoridades*. Tomo I.
- Regueras Grande, F. (1999). Algo más sobre mosaicos leoneses. *Brigecio: revista de estudios de Benavente y sus tierras*, nº 9, 57-72.
- Reho, M., Petya, A., Ivanova, N. et al. (2016). *The mirror of time: female beauty through the ages. Catalogue of the exhibition*. National Institute of Archaeology.
- Reinach, S. (1910). *Répertoire de la statuaire grecque et romaine*. T. IV. Paris, Ernest Leroux.
- Reinhart, W. (1947). Los anillos hispano-visigodos. *Archivo español de arqueología* vol. 20, 167-178.
- Remijsen, S. (2015). Syria. En *The End of Greek Athletics in Late Antiquity* (pp. 89-110). Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9781107279636.005
- Requejo Pajés, O. (2014). *Arqueología y territorio central de Asturias. La cuenca del río Nora en el periodo tardorromano y la antigüedad tardía*. [Tesis Doctoral. Universidad de Oviedo]. Teseo. <https://www.educacion.gob.es>
- Requena Jiménez, M. (2012). El color del luto en Roma. *Gerion*, vol. 30, 209-218.
- Ribera i Lacomba, A. y Soriano Sánchez, R. (1987). *Enterramientos de la Antigüedad Tardía en Valentia. Lucentum*, 6, 139-164.
- Riha, E. (1990). *Der römische Schmuck aus Augst und Kaiseraugst*. Römermuseum.

- Ripoll, G. (1998). *Toréutica de la Bética (siglos VI y VIII d.C.)*. Barcelona.
- Ripoll, G. (2001). Problemas cronológicos de los adornos personales hispánicos (finales del siglo V-inicios del siglo VIII). En J. Arce y P. Delogou. *Visigoti e Longobardi: atti del seminario (57-78)*. Española de Historia y Arqueología en Roma, EEHAR - CSIC (aut.), Università degli Studi di Roma "La Sapienza".
- Ripoll, G. (2008). Objetos de indumentaria personal en *Barcino* (siglos IV-VII). En J. Beltrán de Heredia Berceo (dir.). *De Barcino a Barcinona* (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona (pp. 214-219). Institut de cultura. Museu D'Història de la Ciutat. Ajuntament de Barcelona.
- Ripoll, G. y Arce, J. (2001). Transformación y final de las *villae* en occidente (siglos IV-VIII): problemas y perspectivas. *AyTM*, 8, 21- 54.
- Rodá de Llanza, I. (2007). *Roma SPQR (exposición). Senatus populus que romanus*. Fundación Canal de Isabel II.
- Rodríguez M. Montalvo, S. (ed. 2021). Transcripción modernizada del Lapidario. En *Lapidario del rey d. Alfonso X código original edición de 1881 de José Fernández Montaña. Conmemoración del octavo centenario del nacimiento de Alfonso X (1921-2021)* (pp. 309-508). Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. Madrid.
- Rodríguez M. Montalvo, S. y Alfonso X. (1981). *Lapidario: (según el manuscrito escurialense H.I.15) / Alfonso X, introducción, edición, notas y vocabulario de Sagrario Rodríguez M. Montalvo, prólogo de Rafael Lapesa*. Gredos.
- Rodríguez Martín, F.G. (2014). Artesanos y talleres del hueso en la Hispania romana. En M. Bustamante Álvarez y D. Bernal Casasola. *Artífices Idóneos: Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania* (355-388). Anejos de Aespa LXXI.
- Rodríguez Martínez, R. M. (2018). Re-excavando Santa Trega (A Guarda, Pontevedra). Nuevos datos y conclusiones del Barrio Mergelina. *Férvedes*, nº 9, 107-116.
- Rodríguez Oliva, P. (2010). Las urnas del mausoleo de los Pompeyos. En VV.AA. *El Mausoleo de los Pompeyos de Torreparedones (Baena, Córdoba): análisis historiográfico y arqueológico* (pp.141-170). Ayuntamiento de Baena.
- Rodríguez Rodríguez, A. (2014-2015). La villa romana de Santa Cruz, Baños de Valdearados (Burgos): su azaroso devenir. *Biblioteca. Estudio e Investigación*, vol. 29/30, 263-284.
- Ross, M. y Stonehewer-Cooper (1885). *The Highlands Of Cantabria: Or Three Days From England*. Low, Marston, Searle, y Rivington edition.
- Rossi, M. (2009). Oggetti in vari materiali e vasi in vetro. En E. Rebillard, *Musarna 3: La nécropole impériale*. Collection de l'École française de Rome 415 (pp.147-172). Ecole Française de Rome.
- Sales, K.D., Oduwole, A.D., Convert, J., y Robins, G.V. (1987). Identification of jet and related black materials with esr spectroscopy. *Archaeometry*, 29, 103-109.
- Salvador Oyonate, J.A. (2011). La *Bastitania* romana y visigoda: arqueología e historia de un territorio. [Tesis Doctoral. Universidad de Granada]. Repositorio Digibug.<http://hdl.handle.net/10481/19215>
- San Nicolás Pedraz, M. P. (1986). Orfebrería púnica, los collares de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. *Saguntum: Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia*, nº20, 57-94.
- Sanabria Murillo, D. (2015). El yacimiento arqueológico de " El Parral"(Quintana de la Serena, Badajoz): una ocupación rural de época visigoda en la comarca de La Serena extremeña. En *VII Encuentros de Estudios Comarcales Vegas Altas, La Serena y La Siberia: dedicados a Felipe Trigo, 150 aniversario*. Ed. Homenaje a Juan A. Dorado Segura y Manuel Sánchez Gálvez (pp. 287-314). Federación de Asociaciones Culturales de La Siberia, La Serena y las Vegas Altas (SISEVA).
- Sánchez Palencia, F.J. (2002). *Las Médulas, Patrimonio de la Humanidad*. Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- Sánchez Pardo, J. C. (2014). Sobre las bases económicas de las aristocracias en la *Gallaecia* suevo-visigoda (ca.530-650 D.C.). *Anuario de Estudios Medievales*, 983-1023.
- Sande Lemos, F. (1998). Bracara Dives, capital de Gallaecia. *Forum*, 23, 3-16.
- Santana, J. (1958). La industria en Asturias en el siglo XVIII, *BIDEA*, LX, Oviedo, 63-88.
- Santos Mendes, C. A. (dir.). (2017). *50 Séculos de historia de Macedo de Cavaleiros*. Cadernos Terras Quentes, 14. Museu Municipal de Arqueologia Coronel Albino Pereira Lopo.

- Sanz Fuentes, J. (2002). Del Acebache como Melecina. Un pleito por envenenamiento n'Uvieu nel sieglu XV, *Asturias. Memoria Encesa d'un país*, nº 13.
- Sanz Serrano, R. (2007). Aristocracias paganas en Hispania tardía (s. V-VII). *Gerión*, 443.
- Sarasola Echegoyen, N. (2006). Intervención arqueológica en el p.p.k.k. 0+940-1+80. *Extremadura Arqueológica* X, 20-28.
- Sayas Abengochea, Juan J. (2001): *Historia Antigua de España II. De la Antigüedad tardía al ocaso visigodo*. Universidad Nacional de Educación a Distancia
- Schulz, G. (1858). *Descripción geológica de la Provincia de Oviedo*. Oviedo.
- Serrano, R. S. (2007). Aristocracias paganas en Hispania tardía (s. V-VII). *Gerión*, 443-480.
- Sevillano Fuertes, M. Á. y Vidal Encinas J. M. (2002). *Urbs Magnifica, una aproximación a la arqueología de Asturica Augusta*. Celarayn Editorial.
- Sheridan, A. (2017). Towards a methodology for the study of prehistoric jet and jet-like jewellery. En R. Shaffrey (ed.). *Written in Stone: Papers on the function, form, and provenancing of prehistoric stone objects in memory of Fiona Roe* (pp. 249-274). Southampton Monographs in Archaeology. The Highfield Press.
- Sheridan, A., Davis, M., Clark, I., Redvers-Jones, H. (2002). Investigating jet and jet-like artefacts from prehistoric Scotland: The National Museums of Scotland project. *Antiquity*, 76 (293), 812-825.
- Singul, F. (dir.) (2022). *O esplendor do Camiño: oito séculos de prateria e acibeche en Compostela*. Asociación de Artesáns e Comerciantes Ourives de Compostela.
- Siret, L. (ed. 1995). *Villaricos y Herrerías. Antigüedades Púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Almería.
- Smith, A.H.V. (1997). Provenance of coals from Roman sites in England and Wales. *Britannia*, 28, 297-324.
- Smith, A.H.V. (2005). Coal microscopy in the service of archaeology. *International Journal of Coal Geology*, 62 (Issues 1-2), 49-59  
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0166516204001363>
- Snowden, F. (1970). *Blacks in Antiquity: Ethiopians in the Greco-Roman Experience*. United States of America.
- Sommella Mura, A. (1982). Crepereia Tryphaena. En *Crepereia Tryphaena. Un tesoro nascosto di 2000 anni fa*, Milano, 10-16
- Spasić-Durić, D. (2011). Nakit od gagata iz Viminaciuma i Marguma/Jet Jewelry from Viminacium and Margum. *Journal of Serbian Archaeological Society*, 9-60.
- Stach, E., Mackowsky, M.Th., Teichmuller, M., Taylor, G.H., Chandra, D., Teichmuller, R. (1982). *Stach's Textbook of Coal Petrology*. Gebriider Borntraeger.
- Stocks, D. (2003). *Experiments in Egyptian Archaeology: Stoneworking technology in Ancient Egypt*. Routledge. London.
- Stoyanova, A. (2016). Podveski iz mogil'nika Nejzac. En I. Khrapunov (ed). *Krym v sarmatskuû èpohu (II v. do n.è. - IV v.n.è.). T. II. 20 let issledovaniy mogil'nika Nejzac (122-165)*. Simferopol: Nasledie tysâçeletij.
- Suárez Ruiz, I., Iglesias, M. J., Jiménez, A., Cuesta, M. J. y Laggoun-Défarge, F. (2006). El azabache de Asturias: características físico-químicas, propiedades y génesis. *Trabajos de Geología*, 26: 9-18.
- Suárez-Ruiz, I. e Iglesias Valdés, M.J. (1997). Réplica al artículo: Características geoquímicas preliminares de azabaches artesanales del Kimmeridgiense de Asturias. (C.G. Blanco, M. Valenzuela, C. Suárez de Centi, M. Fernández Pello, *Geogaceta* 20(3): 677-680). *Geogaceta*, nº 21, 203-205.
- Suarez-Ruiz, I. e Iglesias, M J. (2007). Spanish jet: something more than gemstone with magical properties. *Energieia (Lexington)*, 18 (1).
- Suárez-Ruiz, I., Iglesias, M. J., Jiménez, A., Laggoun-Defarge, F., y Prado, J. G. (1994). Petrographic and geochemical anomalies detected in Spanish Jurassic jet. En K. P. Mukhopadhyay y G.D. Wallace (eds.) *Vitrinite reflectance as a maturity parameter* (pp. 76-92). American Chemical Society Symposium Series.
- Talu, S. (2020). *Jewels found in Myra and Andriake*. [Master Tesis. Universidad de Antalya].
- Teichmüller, M. (1992). Organic petrology in the service of the archaeology. *International Journal of Coal Geology*, 20, 1-21.
- Tejerizo, C. (2011). Las necrópolis altomedievales de la cuenca del Duero: límites y posibilidades de estudio. *Estrat crític: revista d'arqueologia*, 410-425.



- Tejerizo García, C. (2012). Identidad nacional y arqueología en el primer franquismo: Julio Martínez Santa-Olalla y la arqueología de época visigoda. En *Historia, Identidad y Alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores* (Vol. 22) (pp. 479-502). AJHIS. Colección Temas y Perspectivas de la Historia.
- Termini Storti, A. R. (1996). Armille romane in giasetto, in pasta vítrea nera e in corno nei Civici Musei di Udine dalle collezioni di Toppo e Garassini. *Quaderni Friulani di Archeologia*, VI, 53-66.
- Terradas, X., Gratuze, B., Bosch, J., Enrich, R., Esteve, X., Oms, F. X., y Ribé, G. (2014). Neolithic diffusion of obsidian in the western Mediterranean: new data from Iberia. *Journal of archaeological Science*, 41, 69-78.
- Thuillier, J-P. (1998). Le cirrus et la barbe. Questions d'iconographie athlétique romaine. *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, tome 110, n°1, 351-380.
- Todd, M. (1992). Jet in Northern Gaul. *Britannia*, 23, 246-248. <https://doi.org/10.2307/526120>
- Tomas, A. (2015). Female Family Members of the Legio I Italica Soldiers and Officers. A Case Study. En L. Mihailescu-Bîrliba. *Colonisation and romanization in Moesia Inferior. Premises of a contrastive approach* (pp. 93-124). Parthenon Verlag. Kaiserslautern und Mehlinge.
- Tomas, A. (2017). *Living with the army I. Civil settlements near roman legionary fortresses in Lower Moesia*. Instytut Arceologii. University of Warsaw.
- Toprak, S. (2013). Petrographical properties of a semi-precious coaly stone, Oltu stone, from eastern Turkey. *International journal of coal geology*, 120, 95-101.
- Traverse, A. y Kolvoorf, R.W. (1968). Utah Jet: a vitrinite with aberrant properties. *Science*. New Series, Vol. 159, 302-305.
- Treggiari, S. (1979). Lower class women in the Roman economy. *Florilegium*, 1(1), 65-86.
- Ullosa Chamorro, P. y Grangel Nebot, E. (1996): *Ildum, mansio romana junto a la Vía Augusta (la Vilanova de la Alcolea. Castellón)*. Campaña de Excavación Arqueológica de 1992. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón* 17, 349-365.
- Urdangarín Altuna, C. y Aldabaldetrecu Saiz, F. (1982). *Historia técnica de la máquina herramienta*. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.
- Uscatescu Barrón, A. (2004). *La ciutat de Iesso durant l'antiguitat tardana: les novetats de la campanya d'excavacions de 1999*. Patronat d'Arqueologia de Guissona. Direcció General del Patrimoni Cultural. Generalitat de Catalunya
- Valentim, B., Flores, D., Costa, A., Guedes, A., Marques, M. (2006). Pequena nota acerca da ocorrência de azeviche em Portugal. En VIII *Congresso Nacional de Geologia, Estremoz* (pp. 989-991). Sociedade geológica de Portugal.
- Valero Tévar, M. Á. (2018). Nuevas representaciones de púgiles en la Mvsivaria tardo antigua: el caso de la villa romana de Noheda. En C. Soares, J. L. Brandao, y P. Carvalho. *História Antiga Relações Interdisciplinares. Paisagens Urbanas, Rurais y Sociais* (pp. 405-423). Universidad de Coimbra.
- Van der Veen, P.G. (2014). Red and black seals and amulets from aient Egypt, Mesopotamia and the Levant. En J. Toussaint (ed.). *Rouges et Noires. Rubis, grenat, onyx, obsidienne et autres minéraux rouges and noirs dans l'art et l'archéologie* (pp. 255-263). Monographies du TreM.a, n° 67.
- Vázquez Hoys, A. M. y Hoyo Calleja, J. del (1990). La Gorgona y su triple poder mágico. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, *Historia Antigua*, t.3, 117-182.
- Vázquez Hoys, A.M. (2007). La magia de las cuentas y colgantes fenicio-púnicos de vidrio. *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera*, 59, 143-168.
- Vázquez Varela, J.M. (1995). Etnografía de la extracción del oro de los ríos en el noroeste de la Península Ibérica. *Trabajos de prehistoria* 52 (2), 157- 161.
- Velázquez, F. (2004): Análisis tipológico y contextual de los amuletos fenicio-púnicos en el Mediterráneo centro-occidental. Madrid.
- Vegas Aramburu, J. I. (1985). Excavaciones en las campas de Itaida (Sierra de Encia-Álava). *Estudios de Arqueología Alavesa*, n°12, 59-247.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2007). "El yacimiento arqueológico de Cabriana. La necrópolis postimperial". *Estudios mirandeses: Anuario de la Fundación Cultural "Profesor Cantera Burgos"*, n°30, 179-194.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2009). Apuntes sobre la genealogía política de aldeas y granjas altomedievales. En I. Martín Viso. *¿Tiempos oscuros?: territorio y sociedad en el centro de la Península Ibérica:(siglos VII-X)* (pp. 31-44). Sílex.

- Vigil-Escalera Guirado, A. (2010). El yacimiento arqueológico de Cabriana. La necrópolis postimperial. *Estudios mirandeses: Anuario de la Fundación Cultural "Profesor Cantera Burgos"*, (30), 179-194.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2012). El papel de las comunidades rurales (entre Barbaros y campesinos). En C. Ebanista y M. Rotili. *La trasformazione del mondo romano e le grandi migrazioni. Nuovi popoli dall'Europa settentrionale e centro-orientale alle coste del Mediterraneo. Atti del convegno internazionale di studi. Cimitile-Santa Maria Capua Vetere, 16-17 giugno 2011*. Giornate sulla tarda antichità e il Medioevo (4). (pp. 75-88). Tavolario Edizioni. <http://www.rmoa.unina.it/3144/>
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2015). Ocultaciones De La Primera Mitad Del Siglo Vd. C. En *El Interior De Hispania*. En *Esperando tiempos mejores: las ocultaciones tardorromanas del s.V d.C. en Cubas de la Sagra (Comunidad de Madrid): [exposición]: Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 2015-2016* (pp. 39-54). Alcalá de Henares
- Villa-Amil y Castro, J. (1892). *Exposición histórico-europea: catálogo de los objetos de Galicia*. Madrid.
- Villa-Amil y Castro, J. (1899). La azabachería Compostelana. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 72, 24-194.
- Villa-Amil y Castro, J. (1907). *Mobiliario litúrgico de Galicia en la Edad Media*. Madrid.
- Vizcaíno Sánchez, J. (2008). Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del teatro de Cartagena. *Etapa tardorromana. Mastia* 7, 35-56.
- Vizcaíno Sánchez, J. (2016). Ornamenta muliebra en época de Augusto. Una visión arqueológica del aderezo personal femenino desde la *Carthago Nova* altoimperial. En R. Rodríguez López y Bravo Bosch, M.J. (coord.). *Mujeres en tiempos de Augusto: realidad social e imposición legal* (pp. 635-660). Tirant lo Blanch.
- Vojvoda, M., Golubovic, S., Mikic, I. (2021). *Mors Inmatura. Coinage and apotropaic-prophylactic elements in funerary rituals. Sourthern Viminacium cemetery*. Belgrade.
- Voronov, Û.N. (1975). *Tajna Cebel'dinskoj doliny*. Akademiã Nauk SSSR.
- VVAA (1945-46). *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*. Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Inspección General de Museos Arqueológicos: España. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes.
- VVAA (1962). Roman York: Burials. En *An Inventory of the Historical Monuments in City of York, Volume 1, Eburacum, Roman York*, (London: Her Majesty's Stationery Office (pp. 67-110). *British History Online*, <http://www.british-history.ac.uk/rchme/york/vol1/>
- VVAA (1995). *Astures*. Gran Enciclopedia Asturiana.
- VVAA (2005). *El món romà a les Illes Balears*. Barcelona: La Caixa.
- VVAA (2008). *Extremadura. Fragmentos de Identidades. Guerreros, santos, artesanos, artistas*. Ayuntamiento de Don benito.
- VVAA (2019). *Santomé. Conxunto Arqueolóxico Natural*. Ourense (I): Museo Arqueolóxico de Ourense. Xunta de Galicia.
- VVAA (2022). *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo cristiano*. Ayuntamiento de Córdoba.
- Wattenberg García, E. (1997). *Museo de Valladolid*. Serie guías. Museos de Castilla y León. Junta de Castilla y León.
- Watts, S. (1996). The geochemical characterisation of jet and jet-like objects in archaeology. [Ph.D. Thesis, University of Bradford].
- Watts, S., Pollard, A. M., y Wolff, G. A. (1997). Kimmeridge jet a potential new source for British jet. *Archaeometry*, 39(1), 125-143.
- Webster, G. (1955). A note on the use of coal in Roman Britain. *The Antiquaries Journal*, vol.35, (3-4), 199-217.
- Weller, M., y Wert, C. (1994). Jet: physical and material aspects. *Journal of alloys and compounds*, 211, 385-389.
- Wert, C.A. y Weller, M. R. (1991). Jet and other carving-coals. *En Proceedings of the International Conference on Coal Science* (pp.111-114). Universidad de Newcastle. <https://doi.org/10.1016/B978-0-7506-0387-4.50031-0>
- Wessex Archaeology. (17 de diciembre de 2007). *Remarkably preserved roman remains from grave*. <https://www.wessexarch.co.uk/news/remarkably-preserved-roman-remains-grave>
- Whitehouse, D. (2003). *Roman Glass in the corning Museum of Glass*, Volumen 3. Nueva York.

- Wilson, P. (2002). *Cataractonium: Roman Catterick and its hinterland. Excavations and research, 1958-1997*. Part I, Council for British Archaeology.
- Zdravkov, A., Ajdanlijsky, G., Gross, D., y Bechtel, A. (2019). Organic petrological and geochemical properties of jet from the middle Triassic Mogila Formation, West Bulgaria. *Geologica Carpathica*, 70(1), 62-74.
- Zeiss, H. (1934). *Die Gräfundee aus dem spanischen West-gotenreich*. Berlin.
- Zhuravlev, D. y Kostromichev, D. (2017). *Grave contexts with jewellery from the necropolis of Chersonesos part 1. Materials from the excavations of R.G. Loeper in 1909-1910*, Moscow.
- Ziolkowski, M.C. y Al-Sharqi, A.S. (2006). Dot-in circle: An ethoarchaeological approach to soft-stone vessel decoration. *Arabian archaeology and epigraphy*, 17, 152-162.
- Zwierlein-Diehl, E. (1991). *Die antiken Gemmen des Kunsthistorischen Museums in Wien*. Wien.



UNIVERSIDAD  
DE GRANADA



**UNIVERSIDAD  
DE GRANADA**

**EL AZABACHE EN *HISPANIA*.**

**ANÁLISIS TIPOCRONOLÓGICO, ARQUEOLÓGICO Y  
ARQUEOMÉTRICO**

**CATÁLOGO**

**Andrea Menéndez Menéndez**

**Granada, 2023**



**UNIVERSIDAD  
DE GRANADA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Departamento de Prehistoria y Arqueología

**TESIS DOCTORAL**

**Programa de Doctorado en Historia y Artes**

**EL AZABACHE EN *HISPANIA*.**

**ANÁLISIS TIPOCRONOLÓGICO, ARQUEOLÓGICO Y  
ARQUEOMÉTRICO**

**CATÁLOGO ANEXO AL VOLUMEN 1**

ANDREA MENÉNDEZ MENÉNDEZ

Dirigido por:

Macarena Bustamante Álvarez. Universidad de Granada

Mercedes Murillo Barroso. Universidad de Granada

Granada, 2023

## **I.-INTRODUCCIÓN**

En este catálogo se recogen las fichas de todas las piezas seleccionadas, que son citadas en este trabajo de investigación, fruto de una ardua labor de consulta bibliográfica y de rastreo en colecciones de museos y otros centros de investigación a nivel peninsular. De las 187 fichas de registro que componen el catálogo, hemos revisado físicamente 109, lo que supone un 59,2 %. Es importante incidir también en que algunas de las fichas son de piezas o conjuntos actualmente en paradero desconocido o que no han podido ser localizados o a los que no hemos podido tener acceso.

El grupo de ejemplares que conforman el catálogo, nos permite hacernos una idea clara en torno al uso y difusión del azabache, y otros materiales afines, en la península ibérica. Junto al cuadro tipológico generado, constituyen una llave que nos permite continuar avanzando a futuro en el conocimiento de una materia prima que no había sido objeto de estudio desde esta perspectiva y para estas cronologías. Ambos elementos deben ser manejados en conjunto ya que no debemos olvidar que en algunos casos la identificación de ejemplares es ambigua o no definitiva, puesto que los parámetros usados para su elaboración son puramente macroscópicos.

Hemos desarrollado, por lo tanto, un cuadro tipológico esquemático que, junto con el catálogo, están enfocados a ser una herramienta abierta a modificaciones e incorporaciones futuras que nos permitan seguir sacando a la luz nuevas piezas o elementos, que amplíen el conocimiento en torno al uso de esta materia prima.

La justificación al esquema elegido y las categorías incluidas en este catálogo se desarrolla en el volumen 1 (ver apartado metodológico I.3, del bloque I y apartado V.1 y V.2 del bloque V).

En el catálogo incluimos tanto piezas de azabache como de otras materias afines que han sido catalogadas o publicadas como tal. La identificación errónea de estas materias primas es también un factor prioritario en nuestra investigación, ya que nos ayuda a comprender mejor qué tipo de materias primas se usaban en el pasado que pueden ser englobadas en los términos “*jet-like*” o “*pseudogagat*” usados desde hace años en otros contextos extrapeninsulares, aunque con matices y particularidades para el caso hispano que desarrollamos ampliamente en el bloque IV desde diversas perspectivas (ver especialmente apartado III.1.4, del bloque III).

Este trabajo viene también a completar el conocimiento en torno al uso de joyería negra en general, especialmente vigente en el mundo romano y tardoantiguo, que hasta fechas relativamente recientes tampoco había sido objeto de estudio pormenorizado. La confusión entre ambos elementos es algo común en el ámbito arqueológico internacional.

## **II.- INSTRUCCIONES AL CATÁLOGO**

En cada ficha se recoge la información disponible de cada pieza, o a la que hemos podido acceder mediante catálogos, publicaciones o información oral, junto con aportaciones personales, que son más ampliamente desarrolladas en el apartado analítico tipológico del volumen 1 de esta tesis.

En el catálogo se incluyen conjuntos completos, que son recogidos en una misma ficha, aunque estén formados por distintas tipologías de piezas, así como otras que aparecen sueltas. Estamos hablando fundamentalmente del caso de las cuentas. En el texto del volumen 1, que recoge el desarrollo de la investigación, se desglosará la información por tipologías independientes, teniendo siempre como referencia general la ficha de catálogo. Por lo tanto, en el texto cada cuenta será analizada en su apartado tipológico correspondiente, aunque forme parte de un mismo conjunto formado por varios elementos, lo que nos ayudará a generar un patrón de producción y distribución. Asimismo, para facilitar la comprensión de la información y la consulta, en el bloque V del volumen 1, donde se desarrolla cada tipología y los conjuntos o piezas del catálogo que la componen se incluye una ficha resumen con la información esencial recogida en este catálogo, con su correspondiente número de referencia; para posteriormente desarrollar en cada categoría un apartado destinado a los paralelos e interpretación de cada grupo.

La función del catálogo es poder facilitar una visión ordenada y de conjunto de todos los elementos que han sido seleccionados para ser recogidos en este trabajo, por categorías.

En el primer bloque de la ficha, diseñada exprofeso para esta investigación, se recoge la información básica conocida en torno a su procedencia, identificación, museo, datación, medidas y nº de inventario en caso de tener acceso a esta información.

Respecto a la identificación de la materia prima, primero se recoge la propuesta en origen, es decir, la tipificación de la materia como ha sido publicada o como está catalogada en



la institución correspondiente. Seguidamente, se aporta la identificación propuesta por nosotros.

A continuación, se incluye la información gráfica disponible de la pieza (fotografía, dibujo o ambos) y a la derecha se hace una descripción de las características que presenta la pieza, que será más detallada en el caso de los elementos a los que hemos podido acceder físicamente tras realizar una selección.

En el apartado de observaciones se desarrolla la información relativa al contexto arqueológico. Se añadirá una interpretación de la pieza o cualquier otra información de interés o valoración que consideremos relevante para la investigación. Esta información, al igual que el apartado siguiente destinado a los paralelos, será desarrollado *in extenso* en el bloque V del Volumen 1.

En el apartado paralelos nos limitaremos en la ficha a aportar información genérica respecto a si son piezas con paralelos o de las que no se han localizado otros ejemplares por el momento, desarrollando estas cuestiones en cada al final de cada tipología en el bloque V del volumen 1.

Por último, incluimos, cuando las hay, las citas bibliográficas más destacadas donde se han recogido las piezas abordadas, ordenadas alfabéticamente en el caso de referir varias fuentes o en su caso indicaremos que la pieza es inédita.

El orden establecido en el catálogo se ha desarrollado en función de cuestiones prácticas de trabajo. En primer lugar, se incluyen, mayoritariamente, las piezas que conforman un conjunto, es decir, collares, pulseras etc. que han sido mayoritariamente localizadas en contextos funerarios. A continuación, se exponen las piezas o que han aparecido aisladas siguiendo en la medida de lo posible, el orden tipológico desarrollado en el bloque V del volumen 1, concretamente en el apartado V.2 y respetando el orden de las categorías establecidas.

Para la correcta comprensión de los tipos expuestos se ordenan las piezas, como hemos indicado, por Categorías. La categoría A es la destinada a los adornos personales, como son cuentas, colgantes, agujas, brazaletes o anillos, con sus correspondientes matices, que se desarrollarán en el apartado V.2 del bloque V del volumen 1. La Categoría B incluye elementos decorativos, de juego o indeterminados. Por último, en la categoría C hemos incluido los restos de talla, piezas a medio elaborar o materia prima en bruto.

Incluimos a continuación el esquema en torno al que se desarrolla por categorías, tipos y subtipos la información desarrollada en el volumen I y el cuadro tipológico.

## ESQUEMA CUADRO TIPOLOGICO

### CATEGORÍA A: ELEMENTOS DE ADORNO PERSONAL

- I.- Cuentas
- II.- Colgantes
- III.- Agujas
- IV.- Brazaletes
- V.- Anillos

### CATEGORÍA B: ELEMENTOS DECORATIVOS, DE JUEGO O INDETERMINADOS

- VI.- Elementos decorativos
- VII.- Enmangues
- VIII.- Ficha de juego
- IX.- Indeterminados

### CATEGORÍA C: MATERIA PRIMA

- X.- Restos de talla y piezas a medio elaborar
- XI.- Materia prima en bruto

## CUATRO TIPOLOGICO

### CATEGORIA A

#### ELEMENTOS DE ADORNO PERSONAL

T I	
1	a  b  c  d  e
2	a  b  c  d
3	a  b  c  d
4	a  b  c  d  e  f
5	a  b  c
6	a  b  c
7	a
8	a  b
9	a
10	a  b
11	a  b  c

T II	
1	a  b
2	a  b  c
3	a
4	a

T III	
1	a  b
2	a

T IV	
1	a
2	a
3	a  b
4	a  b  c

T V	
1	a  b  c
2	a
3	a
4	a  b

### CATEGORIA B

#### ELEMENTOS DECORATIVOS, DE JUEGO O INDETERMINADOS

T VI	
PLACAS 1	a  b

T VII	
ENMANGUES 1	a  b

T VIII	
FICHA DE JUEGO 1	a

T IX	
POSIBLES TESELAS 1	a

### CATEGORIA C

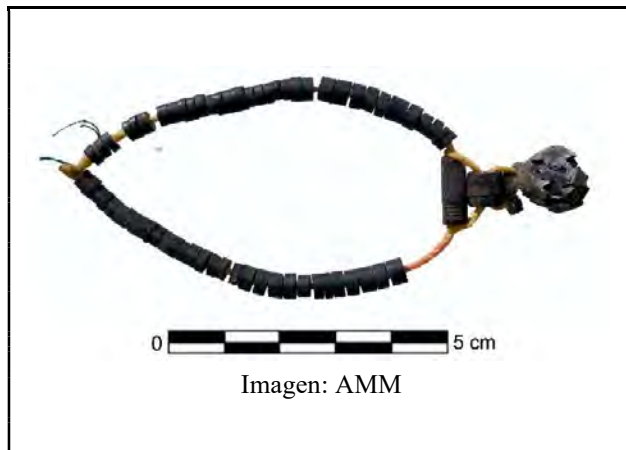
#### RESTOS DE TALLA Y MATERIA PRIMA

T X	
PIEZAS A MEDIO ELABORAR 1	a Restos de talla
	b Restos de piezas a medio elaborar

T XI	
MATERIA PRIMA EN BRUTO 1	a Materia prima. Viladonga
2	a Materia prima. Veranes

**CATEGORÍA A**  
**ELEMENTOS DE ADORNO PERSONAL**

Reg: A 1	TIPO	I y II	SUBTIPO	I.1.a; II.1.a; I.11.c	CATEGORIA	A
Yacimiento	Torre d'Ares (Tavira). Necrópolis Norte de la ciudad romana de <i>Balsa</i> .					
Museo	Museu Arqueológico Nacional (Lisboa)	Inventario	14911			
Contexto	Funerario	Medidas	Cuentas entre 1 y 5 mm (ver observaciones)			
Identificada en origen como	Azabache y vidrio	Datación	I-II d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Mala/fragmentario			



Descripción
<p>Collar realizado íntegramente en azabache. Está compuesto por sesenta y ocho cuentas circulares lisas; una cuenta circular anular triple; una tubular fragmentada con decoración incisa de anillos y un colgante en forma de <i>bulla</i>.</p> <p>Las cuentas presentan aspecto mate y relativa buena conservación, a excepción del colgante en forma de <i>bulla</i> que está muy deteriorado. Muestra fracturas concoideas con brillo y múltiples craquelado como es habitual en estas materias primas.</p> <p>Identificamos todos los elementos como azabache por sus características.</p>

#### Observaciones

El conjunto pertenece a la Colección Estácio de Veiga, procedente de la necrópolis norte de la ciudad romana de *Balsa* a finales del siglo XIX, por lo que no tenemos demasiada información desde el punto de vista arqueológico. Pereira (2014: 152) en su estudio sobre las necrópolis del Algarve identifica el conjunto, con reservas, como azabache y vidrio.

No podemos determinar si la pieza está completa o formada por elementos reutilizados como la cuenta tubular, o la triple, o cual sería el montaje original. Es posible que la pieza tubular fragmentada con decoración sea en realidad parte de una cuenta terminal, por lo que incluimos este elemento en principio en dicha categoría.

Medidas: Cuentas entre 1 y 5 mm; cuenta tubular decorada fragmentada 12 mm; cuenta triple 7 x 2 mm; colgante en forma de *bulla* 14 mm de longitud.

#### Paralelos

Se localizan cuentas de este tipo en yacimientos diversos. Habitualmente forman parte de collares íntegramente realizados en azabache y otras veces enhebrados en hilo de oro. Ver el análisis realizado en el apartado correspondiente de la tipología I.1.a del volumen 1 (bloque V). En cuanto a las piezas tubulares o terminales son escasas en *Hispania*.

#### Bibliografía

Menéndez Menéndez (2019a:141-142, 147, figura 6 c); Pereira (2014: 152).

Reg: A 2	TIPO	I	SUBTIPO	I.1.a; I.11.b	CATEGORIA	A
Yacimiento	Pollentia. Can Fanals (Alcudia, Mallorca)					
Museo	Museo Arqueológico Nacional (Madrid)	Inventario	1985/118			
Contexto	Funerario	Medidas	Cuentas 7 mm//terminal 50 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	I-II d.C.// XIX			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Incompleto/mal estado			



**Descripción**

Collar íntegramente realizado en azabache. Está formado por cuentas circulares y una pieza terminal tubular con tendencia cónica realizada a torno, fragmentada.

Este ejemplar combina cuentas circulares simples y otras con incisión central que simulan dos o tres ejemplares juntos. Presenta una tipología típicamente romana siendo este tipo de cuentas segmentadas muy características de estas cronologías.

Las piezas presentan pulimento, pero aspecto bastante mate. Forma parte de ajuar con anillo nº de catálogo A 167.

**Observaciones**

Este conjunto fue publicado como collar de luto del siglo XIX por Franco Mata (1986: 164, fig. 45 y 167). El ejemplar es, sin embargo, romano y procede de las excavaciones de *Pollentia* (Mallorca). Entendemos que el collar fue trasapelado en algún momento tras su entrada en el museo.

Por sus marcadas características como joya romana planteábamos para ella, que fuera fruto de un hallazgo casual y posterior atesoramiento en época contemporánea o una imitación de piezas antiguas. Durante el desarrollo de esta investigación hemos podido reubicarla de forma reciente nuevamente como romana, gracias a unas imágenes antiguas proporcionadas el Museo de Mallorca. La conservadora nos indicaba que se trataba de unas piezas que se encontraban en paradero desconocido en la actualidad y que pudimos reconocer rápidamente como el ejemplar que teníamos estudios publicado como contemporáneo en la publicación citada.

Se trata de parte de la colección de la excavación de *Pollentia* que entró en el MAN en los años 30. El collar fue publicado por Llabrés e Isasi en 1934, como recuperado en la sepultura 4. Perteneció a una tumba descrita como infantil, que forma conjunto con un anillo también publicado como joya de luto del siglo XVIII (Franco Mata, 1986: 167, figs. 23-24). Esta pieza la analizamos en el apartado correspondiente (ver ficha A 167). Para información más detallada ver lo aportado en el bloque V del volumen 1 y en el apartado IV.2.1 del bloque IV.

**Paralelos**

Se localizan cuentas de este tipo en yacimientos diversos. Habitualmente forman parte de collares íntegramente realizados en azabache y otras veces enhebrados en hilo de oro. Ver el análisis realizado en el apartado correspondiente de la tipología I.1.a del volumen 1 (bloque V). Contiene una de las dos únicas piezas terminales realizadas a torno localizadas por el momento a nivel peninsular.

**Bibliografía**

Franco Mata (1986: 164, fig. 45 y 167); Llabrés e Isasi (1934: 26); Monte Carreño (1996: 31).

Reg: A 3	TIPO	I	SUBTIPO	I. 1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Baelo Claudia (Cádiz)					
Museo	Paradero desconocido			Inventario	Desaparecidas	
Contexto	Funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache			Datación	Romana	
Identificación propuesta	Azabache			Conservación	Desconocida	

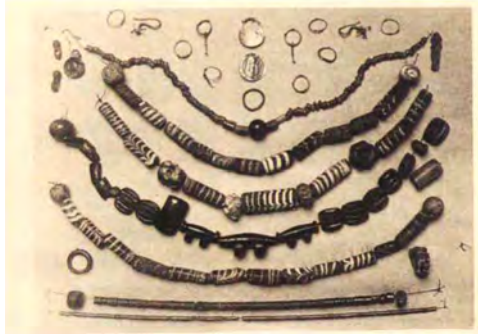


Imagen: Paris *et al.* (1926: vol. 2, 420, nº25 y 26; 539).

#### Descripción

Pierre Paris *et al.* (1926: 420, 539) describe las piezas como cuentas cortadas en tubos anillados que presentan divisiones entre dos a cuatro, habitualmente dos. Los autores describen dos números de inventario distintos. Se citan también dos ejemplares de mayor tamaño. Por la descripción aportada podría tratarse de los dos collares de la parte inferior de la imagen, pero la fotografía no se ve con claridad.

#### Observaciones

Son ejemplares susceptibles de pertenecer a esta tipología de los que no podemos aportar excesivos datos, ya que nos ha sido imposible localizarlos físicamente. Tanto en el MAN como en el Museo de Cádiz, como en *Baelo Claudia*, desconocen, lamentablemente por el momento, el destino o ubicación actual de estos objetos.

Corresponden a una tipología similar al ejemplar de *Pollentia* y aparecen en una lámina junto con otros ejemplares de las excavaciones antiguas de *Baelo Claudia* publicadas por Pierre Paris *et al.* (1926: vol 2, 539). Hemos podido localizar alguno de los conjuntos de la lámina expuestas en el MAN, ninguna de ellas de azabache, como es un magnífico collar de fayenza.

El collar de fayenza se fecha en el siglo I d.C. en la ficha del MAN (catálogo CER.es, <http://ceres.mcu.es>). Se indica que llega al museo fruto de excavación anterior a 1985. Sin embargo, la cronología establecida para el yacimiento abarca un periodo amplio entre el siglo II y VII d.C.

Algunos elementos de la imagen son claramente tipologías de vidrio negro también en paradero desconocido y otras por su formato podrían ser de estas materias primas pero, por el momento, no podemos aportar más datos.

#### Paralelos

Se localizan cuentas de este tipo en yacimientos diversos habitualmente formando parte de collares íntegramente en azabache y otras veces formando parte de collares de hilo de oro. Ver el análisis realizado en el apartado correspondiente del volumen I.

#### Bibliografía

Paris *et al.*, (1926: vol. 2, 420, nº25 y 26; 539).

Reg: A 4	TIPO	I	SUBTIPO	I. 1.a	CATEGORIA	A
Yacimiento	Ad Legionem VII Geminam (Puente Castro, León)					
Museo	Museo de León (León)	Inventario	2010/10/1/1/III/1007/057			
Contexto	Vicus militar	Medidas	Piezas de diversos grosores en torno a los 3 mm de media			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	I-III d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena/incompleto			



**Descripción**

El collar está formado por sesenta y seis cuentas circulares simples, engarzadas en cadena de oro, con cierres terminales también en oro con forma de cono.

Se conserva casi completo. Las piezas presentan un aspecto mate y se puede apreciar la forma de talla, con cuentas que parten de piezas tubulares más amplias, que luego se cortan de forma individualizada.

**Observaciones**

Aunque en un principio se había especulado con la identificación de este asentamiento con un emplazamiento rústico, finalmente se ha identificado como un *vicus* militar en uso entre el siglo I y el siglo III d. C. El lugar donde se ubicaría *ad Legionem VII Geminam* mencionada en las fuentes clásicas a escasa distancia del campamento legionario de León (Morillo Cerdán *et al.* 2018).

El yacimiento es uno de los mejores ejemplos de la presencia femenina en relación a los campamentos militares documentando numerosos objetos de adorno personal y de uso cotidiano relacionados aparentemente con el *mundus muliebra*, que permanecen inéditos. El collar fue localizado durante las intervenciones realizadas en 2010. En algunas noticias en prensa se planteaba la posibilidad de un taller de orfebrería en el lugar, algo habitual en algunos de estos espacios en otros contextos evaluados ampliamente, especialmente en el ámbito extrapeninsular. No se han realizado publicaciones al respecto hasta donde sabemos. Ni disponemos de más datos respecto al contexto concreto del conjunto. Tan solo en prensa se insinuó la posible presencia de un taller de orfebre en esta zona (Huerga, 2013).

**Paralelos**

En la península ibérica se han documentado diversos ejemplares de esta tipología y también se ha localizado un paralelo fuera, en Dobreta (Rumanía). Ver el apartado correspondiente a la tipología I.1a del volumen I, en el bloque V. Es un formato habitual muy extendido con otro tipo de piedras preciosas o semipreciosas, incluida la península ibérica.

**Bibliografía**

Hernández-Vaquero (2015: 247 y lámina 375); Huerga (2013); Menéndez Menéndez (2019a: 141, 147, figura 6 A).



Reg: A 5	TIPO	I	SUBTIPO	I. 1.a	CATEGORIA	A
Yacimiento	Necrópolis de Puig des Molins (Ibiza)					
Museo	Museo de Ibiza y Formentera (MAEF)	Inventario	21558/245			
Contexto	Funerario	Medidas	Altura 366/410 mm			
Identificada en origen como	Oro y azabache	Datación	Siglo II d.C.			
Identificación propuesta	Oro y azabache	Conservación	Casi completo			



Imagen: Diario de Ibiza. Joan Costa (2017)

**Descripción**

Está formado por noventa y una cuentas circulares simples, ensartadas en cadena de oro. La cadena, como el resto de ejemplos de este tipo recogidos en el catálogo, está formada por eslabones en forma de ocho. El cierre también está realizado en oro mediante dos cierres terminales de gancho y eslabón. Los cierres presentan un formato similar al conjunto de León (A 4).

**Observaciones**

El conjunto se localizó en un enterramiento femenino identificado como nº 2 durante las intervenciones arqueológicas realizadas en 2005. En la publicación monográfica de este especie funerario se indica que el collar está completo a falta de una cuenta. La tumba se data en función a la tipología de esta, y el collar, entre los siglos II y III d.C. El collar es el único elemento que aparece en la tumba en torno al cuello de la difunta. Los restos óseos se identifican como mujer colocada decúbito supino, con las manos sobre la cadera, entre los 20-35 años. La pelvis no se conserva y el sexo se determina por “rasgos secundarios” (Mezquida Orti 2016: 129-132, 965, 971).

**Paralelos**

En la península ibérica se han documentado diversos ejemplares de esta tipología y también se ha localizado un paralelo fuera, en Dobreta (Rumanía). Ver el apartado correspondiente a la tipología I.1a del volumen 1, en el bloque V. Es un formato habitual muy extendido con otro tipo de piedras preciosas o semipreciosas, incluida la península ibérica.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 141); Mezquida Orti (2016: 129-132, 965, 971). Referencia de la Imagen: Costa, J. (2017). *Lo que cuenta un collar de azabache* - Diario de Ibiza

Reg: A 6	TIPO	I	SUBTIPO	I. 1.a	CATEGORIA	A
Yacimiento	Pollentia. Can Fanals (Alcudia, Mallorca)					
Museo	Museo Arqueológico Nacional (MAN), Madrid	Inventario	1933/23/2			
Contexto	Funerario	Medidas	430 mm; 7,5 gr de peso			
Identificada en origen como	Oro y azabache	Datación	201-300 (S. III d.C.)			
Identificación propuesta	Oro y azabache	Conservación	Casi completo			



**Descripción**

Cadena de hilo de oro doble con sección circular formada por eslabones en forma de ocho, donde van enfiladas 67 cuentas de azabache. Son simples y algunas presentan una fractura concoidea. El aspecto que presentan es pulido pero mate.

El cierre es de oro está formado por dos piezas huecas en forma de copa con decoración de líneas verticales (Castellano Hernández, 1997:125).

**Observaciones**

Pertenece al ajuar de la sepultura 2 del yacimiento, junto a un anillo de oro y ágata, con la representación de la cabeza de un águila. Cinco eslabones de la cadena son distintos, por lo que se indicó que podría estar combinado con otro tipo de piedras o pequeñas perlas (Castellano Hernández, 1997: 125). Quizás se pueda apuntar su uso con otros colgantes que no se conservan, aunque es una tipología que por el momento aparece conformada en solitario en oro y azabache en la península en función de las piezas conservadas. También es un formato habitual con otras piedras preciosas, semipreciosas o vidrios de colores.

Forma parte de la exposición permanente del MAN.

Llabrés e Isasi (1934: 26) lo describen como “collar de cuentas de azabache engarzado en oro, con broche del mismo metal” localizados en las tumbas excavadas en 1931. Las piezas aparecen descritas junto con otros ricos elementos de oro, marfil o piedras preciosas, como anillos, pendientes etc.

El collar es citado por Hernández-Vaquero (2015: lámina 378), pero no indica su ubicación en el MAN.

**Paralelos**

En la península ibérica se han documentado diversos ejemplares de esta tipología y también se ha localizado un paralelo fuera, en Dobreta (Rumanía). Ver el apartado correspondiente a la tipología I.1a del volumen 1, en el bloque V. Es un formato habitual muy extendido con otro tipo de piedras preciosas o semipreciosas, incluida la península ibérica.

**Bibliografía**

Castellano Hernández (1997: 125); Hernández-Vaquero (2015: lámina 378); Llabrés e Isasi (1934: 26); Menéndez Menéndez (2019a: 141); VVAA (2005: n.º cat. 137).

Reg: A 7	TIPO	I	SUBTIPO	I.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Pollentia. Can Fanals (Alcudia, Mallorca)					
Museo	Museo de Mallorca	Inventario	4449			
Contexto	Funerario	Medidas	Grosor de las cuentas entre los 2 y 3 mm			
Identificada en origen como	Oro y azabache	Datación	Siglo III d.C.			
Identificación propuesta	Oro y azabache	Conservación	Incompleto			



**Descripción**

Descrito como posible pulsera o collar incompleto.

Está formada por 38 cuentas enfiladas en eslabones en forma de ocho como procedentes del mismo entorno (A 6 y A 8). En este caso se conserva un cierre sencillo de oro formado por gancho y pieza con agujero muy similar al que presenta la pieza procedente de Ibiza (A 5).

**Observaciones**

La información sobre este ejemplar nos ha sido proporcionada por la conservadora del museo de Mallorca. Constaba como inédita en el Museo. No disponemos de más información de contexto.

**Paralelos**

En la península ibérica se han documentado diversos ejemplares de esta tipología y también se ha localizado un paralelo fuera, en Dobreta (Rumanía). Ver el apartado correspondiente a la tipología I.1.a del volumen 1, en el bloque V. Es un formato habitual muy extendido con otro tipo de piedras preciosas o semipreciosas, incluida la península ibérica.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 141).

Reg: A 8	TIPO	I	SUBTIPO	I.1.a	CATEGORIA	A
Yacimiento	Pollentia. Can Fanals (Alcudia, Mallorca)					
Museo	Museo de Mallorca	Inventario	4451			
Contexto	Funerario	Medidas	-----			
Identificada en origen como	Oro y azabache	Datación	201-300 (S. III d.C.)			
Identificación propuesta	Oro y azabache	Conservación	Casi completo			

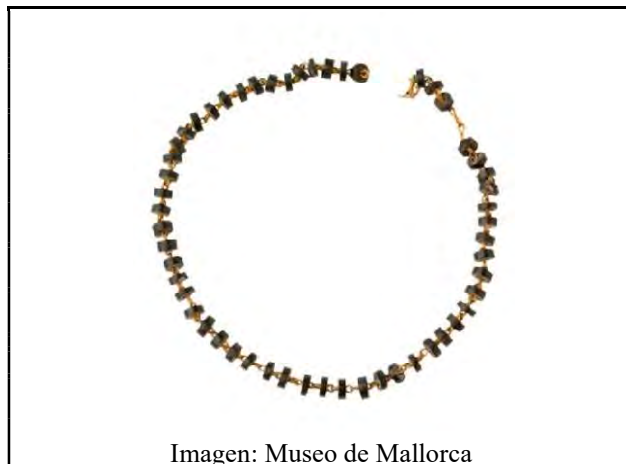


Imagen: Museo de Mallorca

**Descripción**

Posible pulsera formada por 54 cuentas circulares de azabache enfiladas en cadena de oro con eslabones en forma de ocho.

**Observaciones**

Puede ser un collar que no se conserva completo. No conserva cierre ni piezas terminales. (VVAA, 2005: n.º cat. 137). El conjunto, aunque fragmentario, es muy similar al collar conservado en el MAN, procedente del mismo yacimiento y otra posible pulsera o collar fragmentado del mismo yacimiento (A 6 y A 7). Procede de las excavaciones de Llabrés e Isasi. No disponemos de más información del contexto.

**Paralelos**

En la península ibérica se han documentado diversos ejemplares de esta tipología y también se ha localizado un paralelo fuera, en Dobreta (Rumanía). Ver el apartado correspondiente a la tipología I.1.a del volumen 1, en el bloque V. Es un formato habitual muy extendido con otro tipo de piedras preciosas o semipreciosas, incluida la península ibérica.

**Bibliografía**

Hernández-Vaquero (2015: lámina 377); Menéndez Menéndez (2019a: 141); VVAA (2005: n.º cat. 137).

Reg: A 9	TIPO	I	SUBTIPO	I.1.d; I.1.e; I.11.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Mérida (procedente de colección privada, contexto desconocido)					
Museo	Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)	Inventario	37248			
Contexto	Donación	Medidas	Ver descripción			
Identificada en origen como	Marfil quemado/hueso	Datación	III d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Incompleto/grietas			



**Descripción**

Collar de ciento ochenta y una cuentas circulares estriadas. Dos de las piezas son diferentes al resto. Una de sus caras se presenta plana, a modo de remate para encajar con las piezas terminales. Se trata de ejemplares de diferente tamaño. También conserva una cuenta terminal tubular realizada a torno. Faltaría otra gemela. Presenta grietas y craquelados y cierta tonalidad marrón.

Medidas: las cuentas varían de los 8,2 a los 9,3 mm. Para facilitar el encaje, unas tienen 9 estrías y otras 10. Las piezas circulares terminales miden 8,3 mm y la pieza terminal tubular 37 mm. Siguiendo las tipologías de los conservados en *Britannia*, aumentaría ligeramente su grosor en la parte central.

**Observaciones**

El conjunto fue publicado en 2001 como collar de “marfil quemado” (Castellano 2001:21 y 22, lámina 2); igualmente identificado como tal en vitrina hasta la actualidad. En la ficha de catálogo *Domus* proporcionada por el propio museo en el año 201, esta se clasificaba como “soporte de hueso”. En nuestra revisión de la pieza ese mismo año pudimos constatar, como ya considerábamos, que se trataba de una magnífica joya de azabache, y así se lo hicimos constar durante la visita, como por escrito por su interés. Como tal publicamos el conjunto en el estudio monográfico de esta materia (Menéndez Menéndez, 2019: 144 y siguientes). Hasta ese momento su identificación como marfil quemado no había sido puesto en duda.

Como recoge Castellano (2001: 19, 21 y 22, lámina 2), el ejemplar procedía de la colección privada de Don Luis Quirós, formada por piezas emeritenses, pero de las que no se sabe procedencia concreta. La autora indica: “El collar está constituido, en la actualidad, por 181 cuentas circulares y una tubular estriada. El cierre está compuesto por un gancho en un extremo y una arandela en los otros, ambas partes de oro y con una pequeña perla a cada lado (...). Las cuentas circulares de marfil, ennegrecidas por efecto del fuego, se encuentran trabajadas con rebajes o incisiones oblicuas (...)”.

Lamentablemente, al no proceder de un contexto arqueológico debidamente documentado es escasa la información que nos aporta. El collar actualmente se conserva erróneamente enfilado y está incompleto. Se alternan piezas de tamaño diverso y solo se conserva una de las piezas terminales realizada a torno.

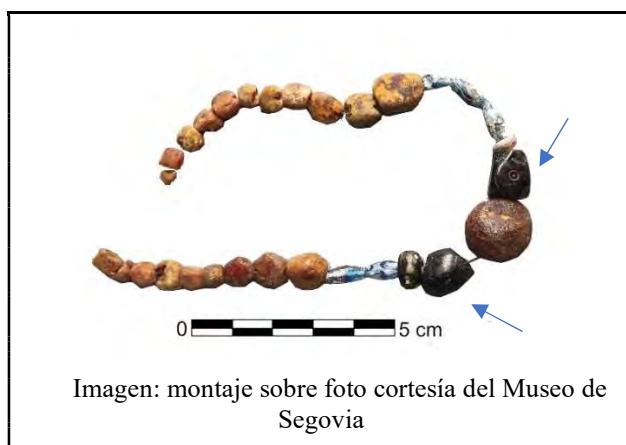
**Paralelos**

No existen por el momento paralelos de estas piezas a nivel peninsular, pero sí en otros contextos como *Britannia* o *Germania*, donde existen varios ejemplares. Ver apartados del bloque V correspondientes a cada subtipo. En otros contextos se han documentado cuentas sueltas o combinadas con otros formatos, lo que puede ser también signo de reutilización, ya que se trata de una tipología muy específica para un formato muy determinado. En este caso concreto planteamos esta tipología como una solución técnica que recrea, cuando están adecuadamente montadas, las cadenas *loop in loop* habitualmente realizadas en oro (Menéndez Menéndez, 2019a: 144 y siguientes).

**Bibliografía**

Castellano (2001: 21 y 22, lámina 2); Menéndez Menéndez (2019a: 144 y siguientes).

Reg: A 10	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a; I.4.d	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis de Duratón (Sepúlveda, Segovia)					
Museo	Museo de Segovia	Inventario	03261			
Contexto	Funerario	Medidas	poliédrica 14 x 13 mm; la otra cuenta 15 x 14 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	VI-VII d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



Descripción
Dos cuentas en un collar formado por otros materiales (vidrio y ámbar). Una de las bolas es del tipo 1.5.a, facetada de catorce caras con círculos concéntricos y otra 1.4.d.; con decoración lineal incisa. Esta pieza, por sus características, parece estar rota y usada posteriormente. Presenta mucho desgaste.
Las piezas presentan craquelado y grietas, como es habitual en estas materias primas, pero buena conservación en general.

Observaciones

Esta necrópolis fue excavada entre 1942 y 1949 por Antonio Molinero. Se documentaron 666 tumbas. Entre los ajuares recuperados se localizaron abundantes broches de cinturón, fibulas collares, brazaletes, hebillas y un largo etcétera. La cronología estimada para este espacio es de finales del siglo VI al VII d.C. (Molinero Pérez, 1948: lámina XLII). Aparecen en una tumba formando parte de un collar con otros materiales como ámbar y pasta vítrea.

La presencia de cuentas sueltas, a veces en cronologías bastante tardías, puede ser un síntoma de atesoramiento de piezas bien por cuestiones simbólicas o sentimentales. Es posible que también se deba a la reutilización de piezas en nuevos montajes o a la perduración de estas tipologías en el tiempo.

Paralelos

Ver paralelos para ambas tipologías en los apartados analíticos correspondientes del volumen 1. Es habitual la presencia de cuentas de azabache en collares formados por otras materias primas.

Bibliografía

Molinero Pérez (1948: lámina XLII); Menéndez Menéndez (2003: 276); Menéndez Menéndez (2019a: 159).

Reg: A 11	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a; I.3.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Marialba de la Ribera (Villamuriel, León)					
Museo	Museo de León	Inventario	1989/01			
Contexto	Funerario	Medidas	Poliédrica 13 x 6 mm// la rectangular 14 x 8 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-VIII d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			

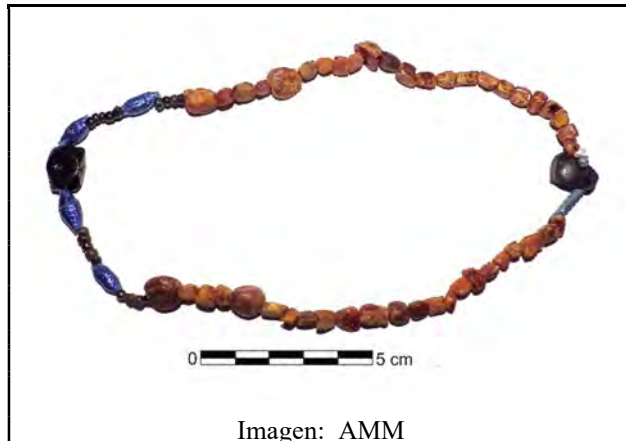


Imagen: AMM

#### Descripción

Dos cuentas de azabache en un collar formado por pasta vítrea y ámbar.

Una de ellas es ovalada con cierta tendencia rectangular y base plana con doble perforación. La otra es poliédrica de catorce caras con decoración de círculo y punto inscrito.

Montaje artificial contemporáneo según información proporcionada por el Museo de León.

#### Observaciones

En el museo se cataloga como medieval y se indica que la pieza se ha usado para el montaje de un collar con otras cuentas del mismo yacimiento, por lo que no es seguro que apareciese como un conjunto íntegro. Desconocemos el contexto exacto de la excavación, pero se trata de un espacio de planta basilical, con uso con fines funerarios entre finales del siglo IV y el siglo VIII d.C., época en la que sería factible enmarcar la cronología de la pieza.

Tras el abandono en el siglo VIII d.C. el espacio, de planta basilical y para el que se proponen hipótesis diversas sobre su origen, función y uso. Pasa por diversas fases con funcionalidad diversa y vuelve a ser usado como zona de enterramiento, posteriormente, durante varios siglos (Gutiérrez González, 2018: 396).

#### Paralelos

Es habitual la presencia de este tipo de formatos formando parte de collares realizados con cuentas diversas.

#### Bibliografía

Hernández Vaquero (2015: lámina 380); Menéndez Menéndez (2019a: 159).

Reg: A 12	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Marialba de la Ribera (León)					
Museo	Museo de león	Inventario	2009/14/T48/03			
Contexto	Funerario	Medidas	17 x 14 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-VIII d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



Imagen: AMM

#### Descripción

Collar montado de forma artificial.

Incluimos la pieza por ser una tipología que ha sido poco documentada en estas cronologías, hay otra cuenta circular simple pero no tenemos claro que sea perteneciente a la misma cronología, por lo que no la incluimos en estudio.

Cuenta circular decorada con líneas longitudinales paralelas por toda la superficie. Recuerda a las cuentas denominadas "melon bead" en otros contextos, pero en el caso del azabache no llegan a ser gallones tan marcados.

#### Observaciones

Collar conformado artificialmente por cuentas diversas que no aparecieron formando un conjunto. Aunque Hernández-Vaquero (2015: 249) indica que seis de ellas son de azabache, solo dos pueden identificarse como tal siendo el resto de piezas de color negro, a nuestro parecer, realizadas posiblemente en vidrio. Incluimos en el estudio solo esta cuenta por su formato ya que el aspecto del conjunto nos hace dudar de la cronología de todas las piezas o procedencia del resto de ejemplares. El conjunto es recogido como "medieval" en el museo.

De esta excavación solo existe en el museo un inventario de cerámica. Se trata de las intervenciones realizadas, por parte del Instituto Arqueológico Alemán, en 1969. Algunas de las cuentas sí aparecerían agrupadas a tenor de la sigla en una etiqueta, de la que se podría deducir que aparecen en un enterramiento. Aunque hay diversas publicaciones no hay menciones al ajuar donde podrían aparecer estas cuentas. Se hicieron estudios antropológicos de los restos recuperados en estas intervenciones, pero lamentablemente no podemos establecer, hoy por hoy, una conexión con los elementos de estudio.

Desconocemos, por lo tanto, el contexto exacto de estas piezas en la excavación. Es un espacio de planta basilical en uso con fines funerarios entre finales del siglo IV y el siglo VIII d.C., época en la que sería factible enmarcar la cronología de la cuenta. Tras el abandono en el siglo VIII d.C. el espacio, de planta basilical y para el que se proponen hipótesis diversas en cuanto a su origen, función y uso, tiene nuevos usos y vuelve a ser usado como zona de enterramiento posteriormente durante varios siglos (Gutiérrez González, 2018: 396).

#### Paralelos

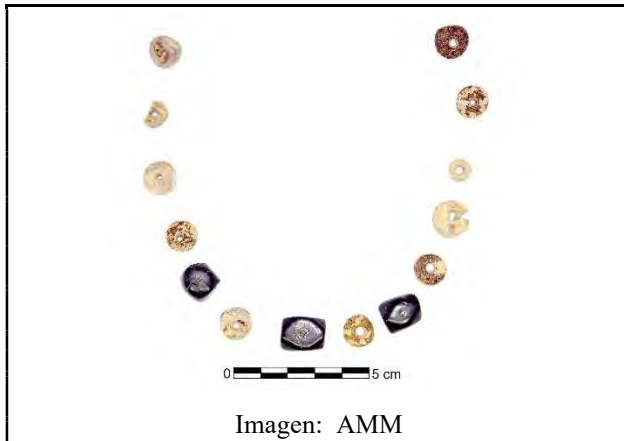
Se trata de bolas que suelen aparecer en cronologías más tardías. La incluimos por su interés tipológico, pero no descartamos que sea de otra cronología. Son escasas las cuentas de este tipo en cronologías romanas y tardoantiguas.

#### Bibliografía

Hernández-Vaquero (2015: 249, lámina 379). La información de la que disponemos nos ha sido proporcionada por Ana Álvarez, conservadora del Museo de León.



<b>Reg:</b> A 13	<b>TIPO</b>	I	<b>SUBTIPO</b>	I.5.a; I.5.c	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Necrópolis de El Soto de Tovilla (Tudela de Duero, Valladolid)					
<b>Museo</b>	Museo de Valladolid	<b>Inventario</b>	----			
<b>Contexto</b>	Funerario	<b>Medidas</b>	Izquierda a derecha. 12 x 11 x 11 mm // 16 x 12 x 10 mm // 15 x 12 x 12 mm			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache	<b>Datación</b>	S. IV-V. d.C.			
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache	<b>Conservación</b>	Regular			



<b>Descripción</b>
<p>Dos cuentas poliédricas cuadrangulares con decoración de círculo concéntrico y punto inscrito (I.5.a). Una de similar forma, pero sin ornato (I.5.c). Muestran bastante desgaste de uso.</p> <p>Presentan craquelado, especialmente dos de ellas, pero están completas.</p> <p>Forma conjunta con 11 cuentas anulares circulares que podrían ser de ámbar.</p>

**Observaciones**

El conjunto procede de una necrópolis excavada en diferentes fases entre, 2001 y 2007, al verse afectada por la construcción de un polígono industrial. Se asocia con un asentamiento rural y ganadero. Son tumbas de inhumación orientadas oeste-este. Se excavaron 26 sepulturas.

Los excavadores identifican el conjunto como pulsera de azabache y ámbar sin especificar nada más en cuanto a la tipología o características de las piezas. Forma parte del ajuar de la tumba 109. Se indica que solo en tres tumbas de las excavadas no aparecían recipientes cerámicos. Concretamente en esta solo se conserva este conjunto (Martín Rodríguez y San Gregorio Hernández, 2011: 26). En la publicación no se aporta más información del contexto concreto del ejemplar.

**Paralelos**

Se trata de un conjunto de piezas de varios formatos combinadas con cuentas discoidales de ámbar, algo habitual en el panorama hispano.

**Bibliografía**

Martín Rodríguez y San Gregorio Hernández (2011: 26).

Reg: A 14	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.d; I.5.a; I.6.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	San Miguel del Arroyo (Valladolid)					
Museo	Museo de Valladolid	Inventario	6533			
Contexto	Funerario	Medidas	Ver observaciones			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Segunda ½ del IV d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Faltan piezas			



**Descripción**

El conjunto tenía más cuentas en origen, pero solo se conservan actualmente tres bolas poliédricas de diferente tamaño, de tendencia cuadrangular y rectangular, con decoración de círculos concéntricos (I.5.a) y dos cuentas rectangulares, en forma de tejadillo con dos líneas de tres círculos concéntricos distribuidos de forma más o menos paralela (I.6.a).

Las piezas conservadas presentan grietas y craquelado, características propias de esta materia prima, pero no han sido restauradas y presentan el mismo estado que podía apreciarse en algunas fotos antigua, por lo que a pesar del deterioro han permanecido estables durante décadas.

**Observaciones**

Las cuentas forman parte de un collar localizado en la tumba 19, datada en la segunda mitad del siglo IV d.C. Los adornos se localizaron a los pies del enterramiento, entre ellos, este collar formado por quince cuentas de azabache y ámbar como describen sus excavadores (Palol, 1969: 119). Cuatro son de tipología I.5.a pero actualmente solo se conservan en el museo tres de ellas. Otras tres serían de la tipología I.6.a de las que actualmente solo se conservan dos en el museo y por último dos bolas rayadas de tipología I.4. d actualmente en paradero desconocido. Sabemos de la existencia del conjunto completo por los dibujos realizados por Palol en su publicación, pero ya no figuran en la publicación de Wattenberg García (1997: 150) sobre las colecciones del Museo. En el Museo de Valladolid desconocen su paradero actual.

Medidas: bolas poliédricas de izquierda a derecha en la foto: 15 x 10 mm; 20 x 10 mm; 15 x 10 mm// 20 x 10mm; 15 x 11 mm.

Es uno de los escasos ejemplos hispanos que se citan las piezas como parte del depósito ritual y no formando parte de la indumentaria del difunto.

**Paralelos**

Se trata de un conjunto de piezas de varios formatos combinadas con cuentas discoidales de ámbar, algo habitual en el panorama hispano.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2003: 276); Menéndez Menéndez (2019: 159); Palol (1969: 119); Wattenberg García (1997: 150).

Reg: A 15	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a; 1.4. c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Peones Camineros (Baza, Granada)					
Museo	Museo de Baza (Baza, Granada)	Inventario	Sin catalogar			
Contexto	Funerario	Medidas	Ver descripción			
Identificada en origen como	Indeterminado	Datación	IV d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Malo			



**Descripción**

Varias cuentas de diverso formato de azabache. Cuatro de ellas son poliédricas con decoración de círculos concéntricos de diferente formato y cuatro circulares con decoración incisa en forma de líneas oblicuas entrecruzadas. Una de ellas la 5, por la imagen no se aprecia con claridad.

Están muy craqueladas, fragmentadas y en general presentan mal estado de conservación.

Medidas izquierda a derecha. 11 x 12 mm; 13 x 7 mm; 10 x 15 mm; 12 x 12 mm; 20 mm diám.; 20 mm diám; 15 mm diám x 13 mm; 17 mm diám

**Observaciones**

Las cuentas corresponden a un rico ajuar, de una tumba identificada como femenina. Forman parte de la exposición permanente del Museo de Baza. Las piezas, junto con el resto de joyas recuperadas, están clasificadas de forma genérica como “ajuar femenino de la tumba 3”. El ajuar de esta tumba está pendiente de catalogación individualizada y permanecen inédito.

La tumba se excavó durante la intervención de urgencia que fue realizada en 1995 en el denominado yacimiento “Peones Camineros”, durante la construcción de la Autovía A-92N. Este yacimiento se encuentra en las inmediaciones de la ciudad de *Basti*. El ajuar contenía un rico conjunto de materiales entre los que se encuentran las piezas de azabache, otras de vidrio negro, ámbar, marfil, pendientes, fibulas de plata etc.

**Paralelos**

Ver los paralelos correspondientes a cada tipo. En la tumba aparecen varias cuentas de diversos formatos y materiales por lo que es muy factible que formasen parte de una combinación con otros materiales como es habitual en el caso Hispano.

**Bibliografía**

Inéditas. Tuvimos conocimiento de la existencia de algunas posibles piezas de azabache en este contexto hace años a través de noticia oral proporcionada por Andrés María Adroher. Toda la información sobre el contexto de las piezas y las imágenes ha sido proporcionada por Lorenzo Sánchez, director del Museo de Baza a quien agradecemos su inestimable ayuda.

Reg: A 16	TIPO	I	SUBTIPO	I.4. c y d	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia). Necrópolis Norte					
Museo	Museo de La villa Romana de La Olmeda (Saldaña)	Inventario	27			
Contexto	Funerario	Medidas	Ver descripción			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Bueno			



**Descripción**

Conjunto formado por diversos materiales. Ocho cuentas de azabache y nueve posiblemente de ámbar. Presentan decoración incisa separadas por segmentos y con líneas entrecruzadas. Presenta buen estado de conservación.

Medidas (solo de las cuentas de azabache) siguiendo sentido agujas del reloj: 17 x 10 mm; 18 x 18 mm; 18 x 9 mm; 15 x 10 mm; 19 x 12 mm; 13 x 10 mm; 15 x 10 mm; 20 x 15 mm.

Todas las cuentas son de tipo I.4 d, de diverso tamaño; excepto las nº 3 y 4 que son I.4. c.

**Observaciones**

Conjunto formado por cuentas de azabache de dos formas y nueve cuentas posiblemente de ámbar. Como podemos apreciar en este conjunto combinado con azabache se entremezclan diferentes variantes de este mismo tipo, con piezas con decoración más o menos marcada y formas y tamaños diversos. Un claro reflejo de lo que es el trabajo del azabache en *Hispania*.

El conjunto forma parte de la tumba 27 de la denominada Necrópolis Norte de La Olmeda. La fosa se describe como sencilla con caja de madera. Restos óseos escasos en muy mal estado de conservación. Además del collar, el ajuar se compone de una sortija de bronce fragmentada, que se hallaría en la mano izquierda; un punzón de hierro a los pies apuntando a la cabeza y dos elementos de hierro clasificados “ganchos de hierro”. Del collar se indica que se localizó a los pies y parte de las cuentas se localizaron en posición alterna por lo que se deduce la misma disposición para el resto y que estarían ensartadas. La fosa es descrita como una fosa sencilla con tablas de madera y presencia de clavos (Abasolo Cortés *et al.*, 1997: 26-27, fig.18).

**Paralelos**

Este tipo de bolas aparece habitualmente formando parte de conjuntos con otros materiales o distintos formatos de azabache.

**Bibliografía**

Abasolo Cortés *et al.* (1997: 26-27, fig.18).

Reg: A 17	TIPO	I	SUBTIPO	I.2.d; I.3.e; I.5.a; I.5.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia). Necrópolis Sur					
Museo	Museo de La villa Romana de La Olmeda (Saldaña)	Inventario	Tumba 7			
Contexto	Funerario	Medidas	Ver observaciones			
Identificada en origen como	Varios materiales	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Varios materiales	Conservación	Buena			



Descripción
Collar formado por diversos materiales. Algunas de las piezas presentan fracturas y mucho desgaste.
Tipologías cuentas de azabache y una de posible lignito marrón:
Cuenta nº1: I.5.a
Cuenta nº2: I.5.c
Cuenta nº3: I.3.d
Cuenta nº4: I.2.d (¿lignito pardo o marrón?)
Cuenta nº5: I.5.a
Cuenta nº6: I.5.a

#### Observaciones

Pertenece a la Tumba 7 de la Necrópolis Sur. Aparecen elementos de adorno personal y recipiente o recipientes de vidrio y cerámica. El ajuar definido como “tipo” para enterramientos femeninos de esta necrópolis, en el estudio realizado por Gutiérrez Pérez (2012: 369, fig. 6.1). La excavación de la Necrópolis Sur permanece inédita.

Medidas respecto a la numeración de la imagen: 1: 11 x 7 x 9 mm; 2: 10 x 10 x 10 mm; 3: 20 x 9 x 10; 4: 10 x 5 x 5 mm; 5: rota 14 x 7 x 10 mm; 6: 14 x 10 x 6 mm.

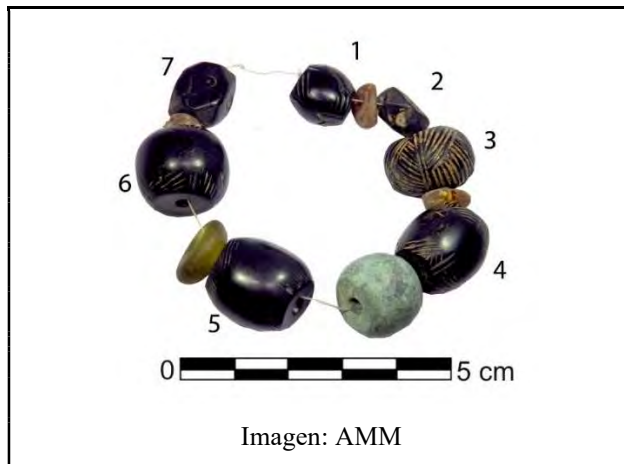
#### Paralelos

Conjunto habitual en *Hispania* formado por piezas de diversas tipologías y materiales. Los conjuntos de este yacimiento son todos de características similares.

#### Bibliografía

Gutiérrez Pérez (2012: 369, fig. 6.1).

<b>Reg:</b> A 18	<b>TIPO</b>	I	<b>SUBTIPO</b>	I.4. c y d; I.5.a	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Villa Romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia)					
<b>Museo</b>	Museo de La villa Romana de La Olmeda (Saldaña)	<b>Inventario</b>	---			
<b>Contexto</b>	Funerario	<b>Medidas</b>	Ver observaciones			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache	<b>Datación</b>	IV-V d.C.			
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache	<b>Conservación</b>	Buena			



<b>Descripción</b>
Collar o pulsera formado por diversos materiales entre ellos 7 cuentas de azabache de diversos formatos. Algunas presentan fracturas y mucho desgaste. Buen estado de conservación. Pulido natural por el uso.
Tipologías de las cuentas de azabache:
Cuenta nº1: I.4.d
Cuenta nº2: I.5.a
Cuenta nº3: I.4.c
Cuenta nº4: I.4.d
Cuenta nº5: I.4.d
Cuenta nº6: I.4.c
Cuenta nº7: I.5.a

**Observaciones**

Forma parte de un conjunto de piezas de diversos materiales, entre ellos varias piezas de azabache. Está expuesto en el museo y no tenemos de él información de catálogo. Imaginamos que pertenece a la Necrópolis Sur, que permanece inédita en su conjunto. Podemos ver cuentas con desgaste, con fractura y desgaste (3); otras con decoración incisa muy marcada y por último un grupo característico de este yacimiento en el que los motivos decorativos aparecen solo en los bordes (1,4,5 y 6). En estos casos, aunque algunas cuentas presentan un marcado desgaste, en otras no descartamos que sea un efecto intencional.

Medidas de las piezas de azabache:  
1: 15 x 10 mm; 2: 10 x 5 mm; 3: 18 x 15 mm (fragmentada); 4: 18 x 16 mm; 5: 18 x 16 mm; 6: 20 x 15 mm; 7: 15 x 10 x 8 mm.

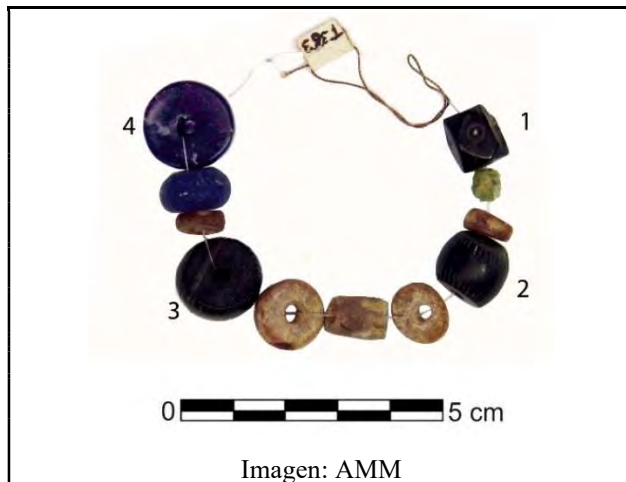
**Paralelos**

Es un tipo de formato habitualmente combinado con diversos materiales y tipologías.

**Bibliografía**

Inédita. Tratamos de forma genérica los conjuntos y piezas expuestas de La Olmeda en Menéndez Menéndez (2019a); pero no las habíamos visto en mano hasta la ejecución de este trabajo. Es la primera vez que es abordado todo el conjunto del yacimiento.

<b>Reg:</b> A 19	TIPO	I	SUBTIPO	I.4. b; I.5. a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia)					
Museo	Museo de La villa Romana de La Olmeda (Saldaña)	Inventario	VRO218			
Contexto	Funerario	Medidas	Ver observaciones			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



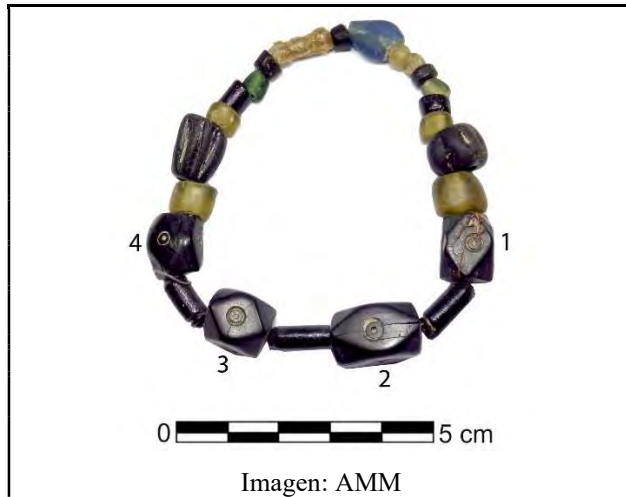
<b>Descripción</b>
Collar formado por diversos materiales: azabache, quizás ámbar y pasta vítrea o vidrio. Cuatro de las piezas son de azabache. Las piezas presentan fracturas, algunas sin desgaste y otras con mucho desgaste después de rotas.
Tipología de las cuentas de azabache:
Cuenta nº1: I.5.a
Cuenta nº2: I.4.b
Cuenta nº3: I.4.b
Cuenta nº4: I.4.b

<b>Observaciones</b>
Conjunto formado por cuentas de diversos materiales entre ellas cuatro de azabache de dos tipologías distintas. La pieza se documenta en la inhumación 363 de la Necrópolis Sur. No disponemos de más información de contexto.
Medidas de las piezas de azabache: 1: 10 x 9 mm; 2: 10 x 10 mm; 3: 15 x 9 mm; 4: 17 x 6 mm (fragmentada).

<b>Paralelos</b>
Se trata de un conjunto de piezas combinadas con cuentas de otros materiales, algo habitual en el panorama hispano.

<b>Bibliografía</b>
Inédita. Tratamos de forma genérica los conjuntos y piezas expuestas de La Olmeda en Menéndez Menéndez (2019a); pero no las habíamos visto en mano hasta la ejecución de este trabajo. Es la primera vez que es abordado todo el conjunto del yacimiento.

Reg: A 20	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia)					
Museo	Museo de La villa Romana de La Olmeda (Saldaña)			Inventario	VRO/NS/PVÍTREA/009	
Contexto	Funerario	Medidas	1: 14 x 10 x10 mm; 2: 17 x 12 x 10 mm; 3: 10 x 10 x 110 mm; 4: 10 x 10 x 5 mm			
Identificada en origen como	Azabache		Datación	IV-V d.C.		
Identificación propuesta	Azabache		Conservación	Buena		



Descripción
<p>Cuatro cuentas poliédricas de catorce caras con decoración de círculo y punto inscrito. La cuenta de la izquierda (nº 4) está fragmentada en una de sus caras. Presentan bastante desgaste, incluso en las partes fragmentadas, lo que denota un uso continuado después de rotas, algo habitual en este yacimiento. Algunas cuentas también presentan grietas y superficie craquelada.</p> <p>El resto de cuentas negras son de vidrio. Es posible que las piezas citadas como ámbar en diversas publicaciones, sean de vidrio de tonos amarillos.</p>

#### Observaciones

Conjunto formado por 23 cuentas de diversos materiales, entre ellas cuatro de azabache de esta tipología. Se documentó en la inhumación 151 de la Necrópolis Sur.

La imagen de esta pieza ha sido publicada en diversas ocasiones como ejemplo de las ricas piezas localizadas en los enterramientos femeninos de La Olmeda, siendo habitual la presencia tipo, de un collar de cuentas de diversos materiales habitualmente con presencia de cuentas de azabache, brazaletes de bronce o plata, elementos identificados tradicionalmente como “osculatorios” por sus excavadores y un punzón de hierro que se ha relacionado con posibles labores de hilado de lanas, además de piezas de vidrio (Palol, 1982: 45-46; fig., 46; Palol, 1990: 58).

#### Paralelos

Se trata de un conjunto de piezas combinadas con cuentas de otros materiales, algo habitual en el panorama hispano.

#### Bibliografía

Menéndez Menéndez (2003a: 276); Menéndez Menéndez (2019a); Palol (1990: 58).



Reg: A 21	TIPO	I	SUBTIPO	I.3.f; I. 4.c; I.6.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia). Necrópolis Sur					
Museo	Museo de La villa Romana de La Olmeda (Saldaña)	Inventario	VR0215			
Contexto	Funerario	Medidas	1: 18 x 17 mm; 2: 15 x 10 mm; 3: 18 x 9 x 7 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



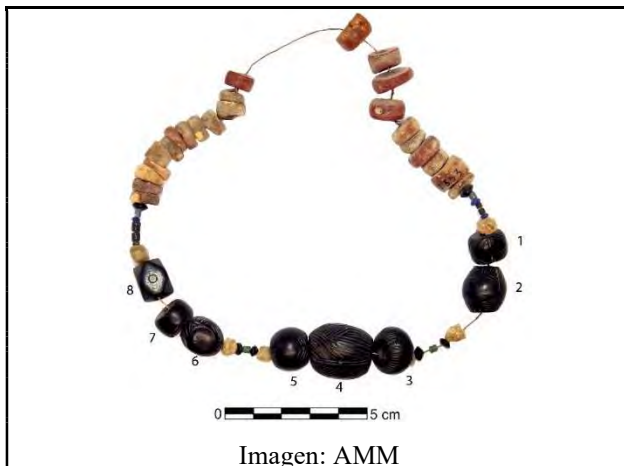
Descripción
<p>Collar o pulsera formado por cuentas de diversos materiales, entre ellas tres de azabache. Nº 1, cuenta de forma elipsoidal, base plana y decoración incisa en la parte superior. Nº 2, bola circular con decoración incisa marcada. Nº 3, cuenta de forma rectangular y tejadillo a dos aguas, con decoración de círculos concéntricos.</p> <p>El resto de cuentas negras son de vidrio.</p>

Observaciones
<p>Conjunto identificado como collar por sus excavadores formado por piezas de azabache y otros materiales. Las cuentas de color amarillo descritas habitualmente como ámbar pueden ser de vidrio.</p> <p>Se localizó en la inhumación T39 de la Necrópolis Sur, que permanece en buena medida inédita, por lo que no disponemos de más datos de contexto.</p> <p>Cuenta 1: I.4.f Cuenta 2: I.4.c Cuenta 3: I.6.a</p>

Paralelos
<p>Se trata de un conjunto de piezas de varios formatos combinadas con cuentas de otros materiales, algo habitual en el panorama hispano.</p>

Bibliografía
<p>Inédita. Tratamos de forma genérica los conjuntos y piezas expuestas de La Olmeda en Menéndez Menéndez (2019a); pero no las habíamos visto en mano hasta la ejecución de este trabajo. Es la primera vez que es abordado todo el conjunto del yacimiento.</p>

<b>Reg:</b> A 22	<b>TIPO</b>	I	<b>SUBTIPO</b>	I.4.c; I.4.d; I.5.a	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Villa Romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia). Necrópolis Sur.					
<b>Museo</b>	Museo de La villa Romana de La Olmeda (Saldaña)	<b>Inventario</b>	VRO216			
<b>Contexto</b>	Funerario	<b>Medidas</b>	Ver observaciones.			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache	<b>Datación</b>	IV-V d.C.			
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache	<b>Conservación</b>	Buena			



<b>Descripción</b>
Collar formado por diversos materiales. Ámbar, azabache y pasta vítrea. Ocho de las cuentas son de azabache. Algunas piezas presentan grietas y craquelado, especialmente la 2 y la 4. Otras presentan importante desgaste y la 6 presenta fracturas que se han pulido y desgastado por continuar en uso tras romperse.
Medidas de las cuentas de azabache: 1: 14 x 10 mm; 2: 15 x 15 mm; 3: 10 x 10 mm; 4: 22 x 17; 5: 15 x 12; 6: 14 x 11 mm; 7: 12 x 10 mm; 8: 10 x 12.

<b>Observaciones</b>
Conjunto formado por piezas de diversos materiales identificado como collar formado por ámbar, pasta vítrea y azabache. La pieza se documenta en la inhumación 353 de la Necrópolis Sur. Tipología de las cuentas de azabache: Cuenta nº1: I.4.c Cuenta nº2: I.4.d Cuenta nº3: I.4.c Cuenta nº4: I.4.d Cuenta nº5: I.4.d Cuenta nº6: I.4.d Cuenta nº7: I.4.c Cuenta nº8: I.5.a

<b>Paralelos</b>
Se trata de un conjunto de piezas de varios formatos combinadas con cuentas de otros materiales, algo habitual en el panorama hispano.

<b>Bibliografía</b>
Inédita. Tratamos de forma genérica las piezas expuestas de La Olmeda en Menéndez Menéndez (2019a); pero no las habíamos visto en mano hasta la ejecución de este trabajo. La Necrópolis Sur permanece en gran medida inédita.

Reg: A 23	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia). Necrópolis Sur.					
Museo	Museo de La villa Romana de La Olmeda (Saldaña)	Inventario	VRO222			
Contexto	Funerario	Medidas	12 x 10 x 7 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Muy deteriorada			



Descripción
<p>Pulsera formada por diversos materiales, entre ellos una cuenta facetada de 14 caras con decoración formada por dos círculos y un punto inscrito.</p> <p>La pieza está muy deteriorada.</p>

Observaciones

Conjunto identificado como pulsera formada por materiales diversos. La pieza principal es una cuenta de esta tipología en bastante mal estado de conservación con muchas grietas y craquelado. Este tipo de cuentas oculadas pueden tener también una función como amuleto.

Se localizó en la inhumación 467 de la Necrópolis Sur.

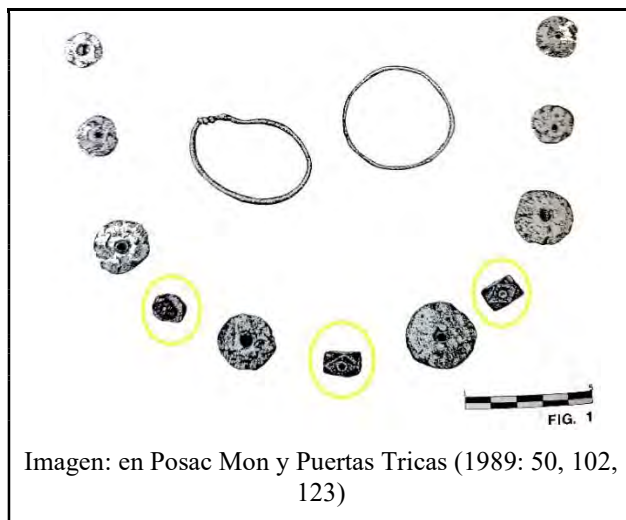
Paralelos

Se trata de un conjunto de piezas de varios formatos combinadas con cuentas de otros materiales, algo habitual en el panorama hispano.

Bibliografía

Inédita. Tratamos de forma genérica las piezas expuestas de La Olmeda, en Menéndez Menéndez (2019a); pero no las habíamos visto en mano hasta la ejecución de este trabajo. La Necrópolis Sur permanece en gran medida inédita.

Reg: A 24	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Basílica Paleocristiana de Vega del Mar (Marbella)					
Museo	Se desconoce su paradero			Inventario	----	
Contexto	Funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Vidrio de color castaño rojizo		Datación	Paleocristiana		
Identificación propuesta	Azabache		Conservación	Desconocida		



**Descripción**

Tres cuentas poliédricas de catorce caras con decoración de círculos concéntricos.

Este ejemplar se encuentra actualmente en paradero desconocido, por lo que es poco lo que podemos aportar respecto a estas piezas. El resto de cuentas podrían ser de ámbar.

En función de la escala que se aporta todas miden en torno a 11 y 12 mm de longitud.

**Observaciones**

Se desconoce el paradero actual de estos materiales y solo disponemos del dibujo publicado y una imagen en blanco y negro muy poco nítida.

Los autores incluyen en el apartado correspondiente a los materiales de vidrio, el hallazgo de “tres cuentas de collar de vidrio de color castaño rojizo” que describen como paralelepípedos biselados en los vértices y decorados con un círculo con un punto central (Posac Mon y Puertas Tricas ,1989: 50, 102, 123). Estos materiales suelen presentar estas tonalidades por lo que es normal la descripción de sus excavadores y la confusión. Nunca hemos localizado esta tipología hasta la fecha en otro material que no sea azabache por lo que asumimos que se trata de esta materia prima que, efectivamente a veces tiene tonalidades rojizas. Lamentablemente, las piezas están desaparecidas por lo que no hemos podido acceder a ellas.

La sepultura 179, donde aparecen los restos se describe como orientada este-oeste. Contenía un esqueleto infantil mal conservado. De la tumba se dice que presentaba ladrillos en los laterales sobre los que se ubicaba un conglomerado de cantos. Se indica que sobre el esqueleto infantil en mal estado aparece una jarrita y con ella aparece un ajuar disperso consistente en: dos aros de bronce, las cuentas descritas y otras ocho cuentas de vidrio con espesa capa de pátina blanquecina. Por la descripción no es descartable que se trate de ámbar y se trataría de las piezas que aparecen en la imagen.

**Paralelos**

Se trata de un conjunto de piezas de varios formatos combinadas con cuentas de otros materiales, algo habitual en el panorama hispano.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2003a: 276, 277); Menéndez Menéndez (2019a: 160); Posac Mon y Puertas Tricas (1989: 50, 102, 123).

Reg: A 25	TIPO	I	SUBTIPO	I.4. c; I.4.d	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Albalate de las Nogueras (Cuenca). Necrópolis de Fuentes de Baños o de Albalate					
Museo	Museo de Cuenca	Inventario	---			
Contexto	Funerario	Medidas	Ver descripción			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Bajo Imperio			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Craqueladas			



**Descripción**

Cuatro bolas de azabache dos de ellas de formato 1.4.c y otras dos de formato 1.4.d., más dos cuentas identificadas como ámbar. Presentan abundantes grietas y craquelado, como es habitual en estas materias primas.

La decoración es de tipo inciso muy marcada agrupada en segmentos separados por líneas verticales.

Siguiendo el sentido de las agujas del reloj, de las cuentas de azabache: 23 x 12 mm; 23 x 13 mm; 18 x 16 mm; 23 x 14 mm.

**Observaciones**

Las cuentas se localizan junto con dos identificadas como ámbar, que se aprecian en la imagen. Se incluye dentro del grupo descrito como “tumbas sin determinar” (Fuentes Domínguez, 1989:73, 89, lám. XXIV). Por lo tanto, no podemos aportar demasiada información de contexto.

**Paralelos**

Se trata de un conjunto de piezas de varios formatos combinadas con cuentas de otros materiales, algo habitual en el panorama hispano.

**Bibliografía**

Fuentes Domínguez (1989: 89, lám. XXIV); Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 26	TIPO	I	SUBTIPO	Vidrio	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis de Pamplona					
Museo	Museo de Navarra	Inventario	6620			
Contexto	Funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	VI-VII d.C.			
Identificación propuesta	Vidrio	Conservación	Buena			



**Descripción**

Se trata de piezas de vidrio negro. Es un formato que habitualmente se identifica como azabache. Son confundidas con la tipología I.1. c

**Observaciones**

Collar formado de forma arbitraria por piezas que han sido identificadas como azabache, ámbar, arcilla, caliza y pasta vítrea, localizadas de forma aislada y como tal figuran en el museo e inventario. Según información proporcionada por el museo, y contenida en ficha proporcionada, las piezas pertenecen a la necrópolis de Pamplona excavada en 1895 y fueron publicadas en 1916 por Florencio Ansoleaga que definía la necrópolis como “franca”. En aquel momento las cuentas estaban descritas como similar identificación a la recogida en la ficha actual, pero separadas conformando tres collares. Posteriormente, otros autores como Mezquiriz (1965; 2004: 56 y 77, lám, XIV) publica la necrópolis como visigoda e indica que hay tres cuentas de azabache, una de ellas agallonada, que según Zeiss pertenecería a una tumba tardorromana. Efectivamente, Zeiss vincula las piezas de ámbar a época visigoda y estas de “azabache” a época tardorromana, citando el carácter merovingio de algunos elementos (Zeiss, 1934: 180). Finalmente, el collar aparece en el trabajo de Azkárate y García Camino (2013: 22, fig. 9.1) como collar de cuentas de collar de piedra, cerámica, bronce y cristal. Los autores apuntan al carácter aquitano de parte de las piezas recuperadas en la necrópolis. No habíamos podido ver hasta ahora estos ejemplares y, finalmente, podemos determinar, gracias a la calidad de la imagen proporcionada, que se trata de estas típicas producciones de vidrio negro.

**Paralelos**

Características piezas de vidrio negro habitualmente confundidas con azabache.

**Bibliografía**

Azkárate y García Camino (2013: 22, fig. 9.1); Mezquiriz (1965; 2004: 56 y 77, lám, XIV); (Zeiss, 1934: 180).

Reg: A 27	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Plaza de La Almoina (Valencia)					
Museo	SIAM de Valencia	Inventario	8ALM000 0/1247			
Contexto	Funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Visigoda			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	----			



**Descripción**

Solo hemos accedido a la pieza a través de una imagen poco clara. Planteamos que se trata de una cuenta de esta tipología por su aspecto.

**Observaciones**

En el SIAM de Valencia se conservan diversas piezas identificadas como azabache formando parte de collares recuperados en el solar de La Almoina. No tenemos excesivos datos de su contexto concreto.

Hernández- Vaquero (2015: lám 405), describe las cuentas circulares de pequeño tamaño como azabache o lignite. En principio, en la imagen parecen claramente de vidrio negro a excepción de la cuenta marcada en amarillo como hemos indicado. La incluimos por el interés de ser un yacimiento donde aparecen otras piezas de azabache. En cualquier caso, la imagen no es definitiva


**Paralelos**

Cuentas de este tipo son características de la Península Ibérica y aparecen combinadas con otros materiales.

**Bibliografía**

Hernández- Vaquero (2015: lám. 405).

Reg: A 28	TIPO	I	SUBTIPO	I.4. c; I.4.d; I.4.f	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis del Bancal de las sepulturas, El Mojón (Isla Plana, Cartagena)					
Museo	Museo de Cartagena (Murcia)	Inventario	BS-487- 4, 5, 6 y 7			
Contexto	Funerario	Medidas	1: 15 x 18 mm; 2: 15 x 18 mm; 3: 20 x 14 mm; 20 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Tardorromana			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Mala			

 <p>Imagen: montaje propio a partir de imágenes cortesía de Ana Pujante Martínez</p>	<p>Descripción</p> <p>Conjunto de cuentas, cuatro de ellas de azabache de varios subtipos; una de posible ámbar y otra de vidrio que podría tratarse de una <i>bullae</i> fragmentada. Las cuentas presentan una decoración incisa muy marcada.</p> <p>Tipología de las cuentas de azabache:</p> <p>Cuenta nº1: I.4.c Cuenta nº2: I.4.d Cuenta nº3: I.4.d Cuenta nº4: I.4.f</p>
---	---

**Observaciones**

El conjunto parte del ajuar de la tumba 51 de la necrópolis. Se documentaron 49 tumbas y 61 individuos de los cuales 7 eran infantiles. Solo tres de las tumbas presentan ajuar. Su excavadora analiza la necrópolis recientemente en un estudio relativo a las necrópolis tardorromanas de Mazarrón y su entorno (Pujante, 2021).

Sobre la tumba Pujante indica que se localizan los restos de tres inhumados, pero no se conserva ningún cráneo. La autora refiere la localización en esta tumba de elementos de adorno, pulseras o aretes metálicos, junto con botones de azabache y pasta vítrea identificados como un rasgo de la inhumación con vestimenta (Pujante, 2021: 86).

Es interesante la correcta identificación de la materia prima, gracias a la cual nos ha sido posible localizar estos elementos que de otra forma hubiese sido muy difícil o casi imposible.

**Paralelos**

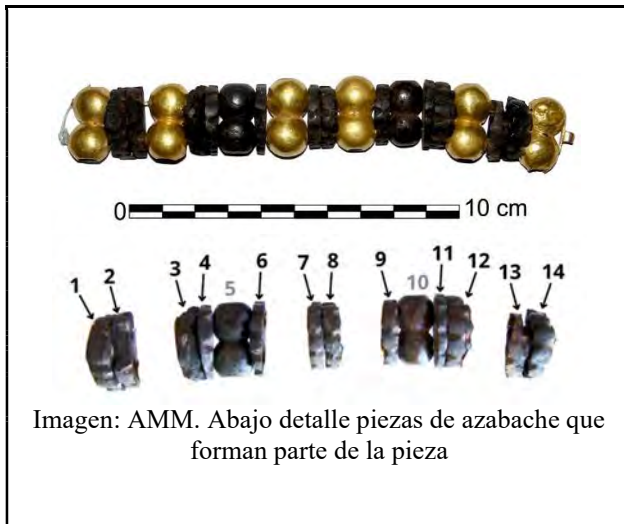
Se trata de varios tipos de bola que se repiten en diversos yacimientos. Ver el apartado analítico correspondiente en el texto.

**Bibliografía**

Pujante Martínez (2021: 86).



Reg: A 29	TIPO	I	SUBTIPO	I.2.a; I.3.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Mérida (Augusta Emérita), Necrópolis Oriental. Sector Pontezuelas					
Museo	Museo Nacional de Arte Romano (MNAR)	Inventario	CE29533			
Contexto	Funerario	Medidas	Longitud 19,50 cm			
Identificada en origen como	Madera quemada y oro	Datación	III d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Incompleto y precario			



**Descripción**

Brazalete formado por cuentas de varias tipologías. Según la disposición actual se ordena como si conservara doce cuentas de tipología I.2.a (nº 1,2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14), pero no es un número real, ya que algunas son solo fragmentos. Incluye dos semiesferas de azabache (5 y 10) y seis semiesferas de oro. La preservación de las piezas es precaria y en principio, en nuestra opinión, el conjunto del que forma parte parece encontrarse incompleto.

Floriano Cumbreño (1944:185), citaba solo siete cuentas semicirculares, por lo que es posible que en origen no estuviesen fragmentadas (ver lo aportado en el bloque V, del volumen 1, en el apartado para cuentas de tipo I.2.a y I.3.a, para más información).

**Observaciones**

El ejemplar procede de la tumba 10, de la identificada como necrópolis oriental de Mérida, sector Pontezuelas. Se recuperó durante las excavaciones realizadas en los años 30 del siglo XX y fue correctamente identificada como azabache y oro (Floriano Cumbreño 1944:185). La pieza se describe en el catálogo oficial del museo, que nos fue proporcionada durante nuestra visita para ver las piezas personalmente en 2015 como: “madera carbonizada y oro”, descripción similar que figura en el catálogo de una exposición realizada en Badajoz en 1998, donde se describe la pieza como “oro y madera quemada” (VVAA,1998: 168). Sin embargo, aparecen en vitrina como azabache. Se nos informó al realizar nuestra consulta, que no existía ninguna pieza catalogada como azabache entre sus fondos. Es por esto que comunicamos, tanto verbalmente, como por escrito, el interés y correcta identificación de estas piezas, que también trasladamos en nuestra publicación sobre la materia donde se incluye la identificación propuesta y un primer adelanto de nuestra investigación en torno a su estudio (Menéndez Menéndez, 2019a: 150 y siguientes).

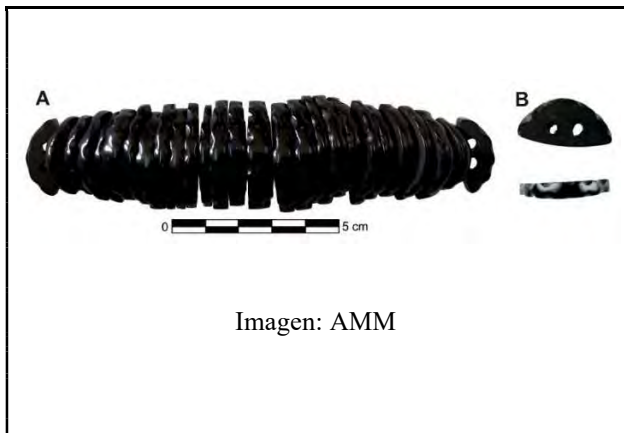
**Paralelos**

Tenemos constancia de un paralelo similar a este conjunto íntegramente en oro, pero no disponemos de imágenes y datos al respecto por el momento. Las cuentas semicirculares son unas de las más habituales dentro del panorama Hispano y también fuera. Para su estudio es fundamental el trabajo monográfico en torno a estas tipologías realizado por Mariën (1986-1988). De las cuentas en “ocho” o semiesfera doble en azabache solo conocemos por el momento este ejemplo. El conjunto recrea el estilo de las piezas pompeyanas. Ver bloque V correspondientes a cada subtipo citado, en el vol. 1.

**Bibliografía**

Floriano Cumbreño (1944:185); VVAA (1998: 168); (Menéndez Menéndez, 2019: 150 y siguientes).

Reg: A 30	TIPO	I	SUBTIPO	I.2.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Troia. Necrópolis de Caldeira (Setúbal, Portugal)					
Museo	Museu Nacional de Lisboa	Inventario	983.28.40			
Contexto	Funerario	Medidas	Ver observaciones			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	III -IV d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Muy bueno			



**Descripción**

Magnífico conjunto de veintiocho cuentas en tamaño decreciente, que van de los 2-3 cm. La pieza de mayor tamaño presenta doce muescas semicirculares enfrentadas entre sí como solución decorativa. El resto de piezas que van menguando progresivamente en tamaño presentan ocho muescas. Las cuentas presentan un intenso pulido y brillo excepcional en la parte circular, que es la parte visible de la pieza. Los laterales presentan un aspecto más mate y con las huellas de abrasión características del proceso de trabajo de la talla. Las características de la materia prima son distintas al resto de conjuntos. No presenta craquelado.

**Observaciones**

La materia prima presenta características distintas a los procedentes del norte de la península. Tiene un aspecto más graso y durante su manipulación produce trazadas en tonos negruzcos y no pardos, similar al aspecto que presentan las piezas de otras cronologías precedentes (Menéndez Menéndez, 2019a: 148). La conservación y brillo de las piezas es excepcional en el caso de ejemplares romanos o tardoantiguos.

La necrópolis se excavó a mediados del siglo XX y procede de una de las tumbas más ricas del conjunto excavado, la 22. Comparte ajuar con otras piezas de cerámica, vidrio y bronce, una concha vieira, restos de una caja de hueso, un collar de plata, alfileres de hueso para el cabello, partes de un collar de oro, monedas etc. conformando sin duda un conjunto excepcional. Se ha fechado entre los siglos III y IV d.C. (Almeida, 2009: 56).

Medidas: las piezas van variando de tamaño siendo más pequeñas en los extremos hasta ir creciendo progresivamente hacia la pieza central que es la mayor con unas medidas de 31 x 15 mm. La pieza más pequeña mide 21 x 9 mm. Las piezas más grandes presentan 12 muescas enfrentadas mientras que las más pequeñas 8.

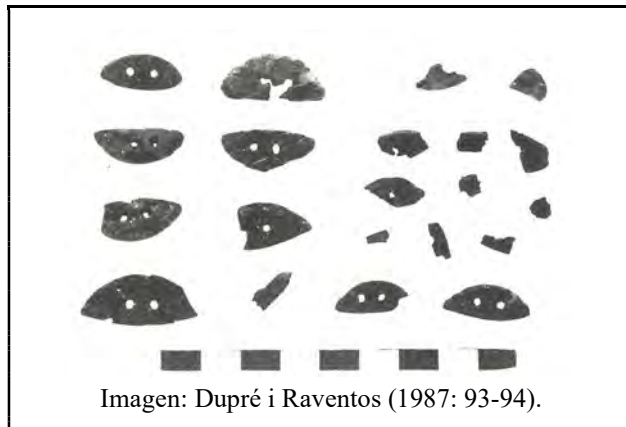
**Paralelos**

Es el único ejemplar que estimamos está completo documentado en *Hispania*. Existen numerosos paralelos de este tipo de piezas ampliamente extendido por todo el imperio. Ver apartado analítico correspondiente del volumen 1.

**Bibliografía**

Almeida (2009: 56); Menéndez Menéndez (2019a: 148).

Reg: A 31	TIPO	I	SUBTIPO	I.2.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis Parque de la Ciudad. Tarragona.					
Museo	Museo Arqueológico de Tarragona	Inventario	----			
Contexto	Funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Botones de madera	Datación	IV-VI d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Incompleto y fragmentado			



**Descripción**

Siete cuentas completas o semicompletas y fragmentos de cuentas biperforadas semicirculares de base plana o ligeramente convexa. En la parte semicircular presenta decoración. Estado de conservación delicado.

**Observaciones**

Se localizó en el enterramiento 98, identificado como adulto de sexo femenino. Presenta restos inconexos al estar cortado por otros enterramientos. Se describe como el único enterramiento de los estudiados que presenta depósito o ajuar significativo. El ajuar está formado por piezas de pasta de vidrio, dos cuentas de azabache ya citadas en la tipología anterior (I.1.a), una moneda fechable entre finales del IV e inicios del VI d.C., 17 *acus crinalis* de hueso, un fragmento de sílex y 21 fragmentos identificados como "*botons de fusta*", es decir, botones de madera (Dupré y Raventos, 1987: 93-94).

En la tesis de Ciurana (2011: 428) se abordan estas piezas como botones en el apartado destinado a los elementos de vestimenta y aseo, donde se habla de la presencia de abundantes ejemplares, citando los 21 fragmentos que componen este conjunto de cuentas.

**Paralelos**

Existen numerosos paralelos de este tipo de piezas ampliamente extendido por todo el imperio. Ver apartado analítico correspondiente.

**Bibliografía**

Dupré y Raventos (1987: 93-94); Ciurana (2011: 428).

Reg: A 32	TIPO	I	SUBTIPO	I.2.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia)					
Museo	Museo de Saldaña (Palencia)			Inventario	VRO/NN/PVÍTREA/010	
Contexto	Funerario	Medidas	4,69 x 4,5 mm			
Identificada en origen como	Azabache		Datación	IV-V d.C.		
Identificación propuesta	Azabache		Conservación	Buena		



**Descripción**

Conjunto formado por doce cuentas, once de ellas de azabache semicirculares con decoración estriada y doble perforación. La otra cuenta es de pasta vítrea azul.

La base de las piezas presenta los alveolos o poros característicos del trabajo del azabache con cuchillos o navajas.

**Observaciones**

El ejemplar se publica como collar de doce cuentas, once de ellas de azabache, localizado en la tumba 97 de la necrópolis norte. Se describen como cuentas “de medio cilindro, con decoración de estriás transversales rectas en la pared curva”, con doble perforación. La otra cuenta se describe como vidrio azul oscuro tallada en forma de prisma rectangular con las esquinas matadas. Se indica que las cuentas se hallaban bajo el cráneo lo que hace pensar que se trata de un collar que estaba colocado en el cuello. El enterramiento se describe como “juvenil” (Abasolo Álvarez, *et al*, 1995:118, fig. 85).

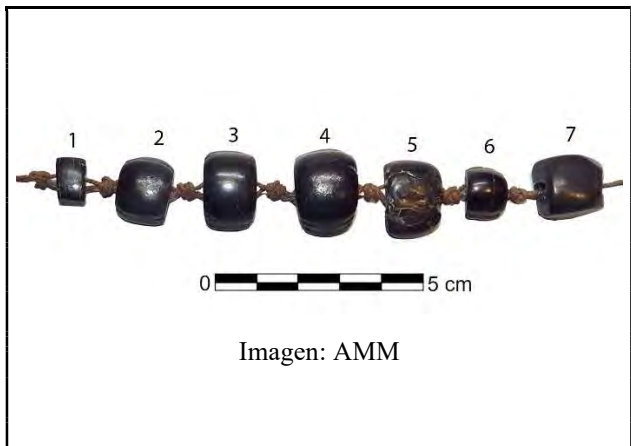
**Paralelos**

Se trata del único ejemplar con esta subtipología a nivel peninsular, que identificamos con el tipo 10 del estudio específico, para estas tipologías, de Mariën (1986-1988).

**Bibliografía**

Abasolo Álvarez *et al* (1995:118, fig. 85).

<b>Reg: A 33</b>	<b>TIPO</b>	I	<b>SUBTIPO</b>	I.2.c.; I.3.d; I.5.c	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Necrópolis de Cabriana (Miranda de Ebro, Burgos)					
<b>Museo</b>	Museo de Burgos	<b>Inventario</b>	5-205			
<b>Contexto</b>	Funerario	<b>Medidas</b>	10x7x5 mm//10x19x7 mm//20x15x9 mm// 12x10x5 mm			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache	<b>Datación</b>	III-IV d.C.			
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache	<b>Conservación</b>	Buena			



**Descripción**

Parte de collar o pulsera formada por 7 cuentas de diversa tipología con doble perforación excepto una. Las de tipo I.3.d presentan una marcada incisión en los laterales, mientras que en la parte superior algunas presentan restos de incisiones y otras no, quizás por una factura descuidada o por desgaste.

**Observaciones**

Este conjunto forma parte de la exposición permanente del Museo de Burgos. La pieza procede de la necrópolis de Cabriana (Miranda de Ebro, frontera entre Burgos y Álava), que ya fue objeto de estudio desde el siglo XVIII.

Estas piezas fueron recuperadas en las excavaciones arqueológicas realizadas en los años 70 del siglo XX y no han sido publicadas y tampoco se conserva una memoria como tal. Gracias a la investigación desarrollada para este trabajo, y a la localización de diversa documentación proporcionada por el Museo y otras fuentes, hemos podido localizar imágenes que nos permiten aventurar, que todas las piezas de azabache de Cabriana forman parte del mismo enterramiento (tumba 30) información que ya expusimos en extenso en el bloque IV del volumen I. Forma conjunto con piezas de otros materiales y los ejemplares del catálogo A 34 y A 157.

Tipologías:  
 Cuenta nº 1: I.2.d  
 Cuenta nº 2 a 6: I.3.d  
 Cuenta nº7: I.5.c

**Paralelos**

Combinación de piezas de diversas características habitual en estas producciones.

**Bibliografía**

Hernández-Vaquero (2015: 246, lámina 366).

Reg: A 34	TIPO	I	SUBTIPO	I.3.d	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis de Cabriana (Burgos)					
Museo	Museo de Burgos	Inventario	5-204			
Contexto	Funerario	Medidas	Piezas uniformes de 10 x 8 mm de media.			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	III-IV d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



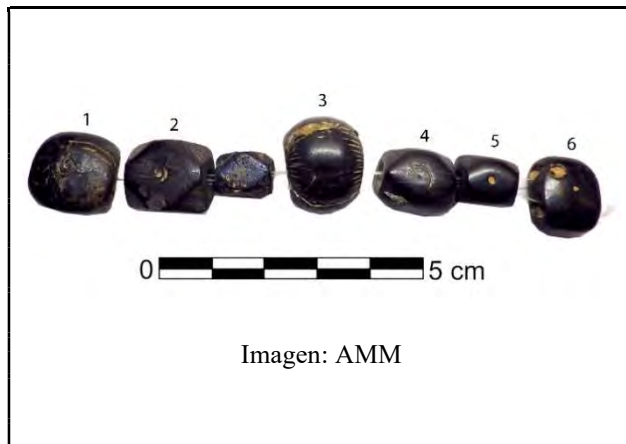
<b>Descripción</b>
<p>Parte de collar o pulsera formada por 16 cuentas con doble perforación. Todas tienen una marcada incisión en los laterales, mientras que en la parte superior algunas presentan restos de incisiones y otras no, quizás por una factura descuidada o por desgaste. Ofrecen diferente grado de conservación; mientras algunas se conservan totalmente craqueladas, otras presentan muy buen estado de conservación. Las cuentas, con ligeras variaciones presentan la misma medida aproximada. En la parte inferior se aprecian las huellas de talla características del corte a cuchillo.</p>

<b>Observaciones</b>
<p>Este conjunto forma parte de la exposición permanente del Museo de Burgos. Procede de la necrópolis de Cabriana (Miranda de Ebro, frontera entre Burgos y Álava) que ya fue objeto de estudio desde el siglo XVIII.</p> <p>Estas cuentas fueron recuperadas en las excavaciones arqueológicas realizadas en los años 70 del siglo XX y no han sido publicadas y tampoco se conserva una memoria como tal. Gracias a la investigación desarrollada para este trabajo, y a la localización de diversa documentación proporcionada por el Museo de Burgos y diversas fuentes, hemos podido localizar imágenes que nos permiten aventurar que todas las piezas de azabache de Cabriana forman parte del mismo enterramiento (tumba 30) información que expusimos en extenso en el bloque IV del volumen 1. Forma conjunto con piezas de otros materiales y las piezas del catálogo A 33 y A 157.</p>

<b>Paralelos</b>
<p>Es el único ejemplar que tenemos por el momento formado por piezas exclusivamente de esta tipología.</p>

<b>Bibliografía</b>
<p>Inédita. Información diversa conservada en el museo y dibujos de procedencia desconocida. Ha sido recogida por Hernández-Vaquero (2015: 246, lámina 368).</p>

Reg: A 35	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.b; I.5.a; I.7.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis de Hornillos del Camino (Burgos)					
Museo	Museo de Burgos	Inventario	1252			
Contexto	Funerario	Medidas	Ver observaciones			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Tardorromano			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Regular			



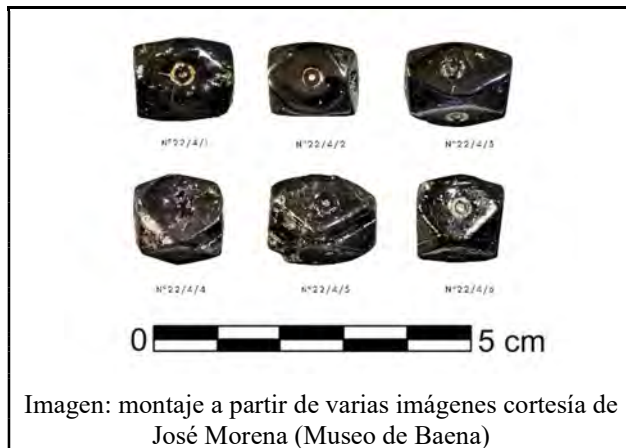
Descripción
<p>Restos de pulsera o collar formada por cuentas de diverso formato. Algunas de las piezas se presentan con un formato muy irregular y desgastado. En el conjunto hay una cuenta de vidrio azul poliédrica de catorce caras (entre las cuentas nº 2 y nº 3).</p> <p>Todas las cuentas ofrecen en general descaste intenso, incluso en algunas ha desaparecido parte de la decoración.</p> <p>Medidas: 1: 15 x 5 x 9 mm; 2: 10 x 12 x 15 mm; 3: 17 x 15 mm ; 4: 13 x 11 x 11 mm; 5: 11 x 8 x 10 mm; 6: 14 x 12 x 7 mm</p>

Observaciones
<p>Las cuentas se localizan en la villa romana de Hornillos del Camino, pero no disponemos de información respecto al contexto arqueológico del hallazgo. El conjunto fue recogido en las Memoria de los Museos Provinciales de 1945-1946, donde se informa de su entrega al Museo de Burgos junto a otros objetos del yacimiento. La excavación se realizó en 1931 y se identificó como necrópolis visigoda. Los restos son posteriormente evaluados por Palol (1958) que lo clasifica como tardorromano.</p> <p>Tipologías:</p> <p>Cuenta nº 1 y 6: I.7.a; Cuenta nº 2, 4 y 5: I.5.a; Cuenta nº 3: I.4.b</p> <p>Antes de poder ver este conjunto en mano, lo habíamos identificado mediante una fotografía antigua, la cuenta nº 3, con la tipología I.4.c (Menéndez Menéndez, 2019a: 156); sin embargo, ahora que hemos podido ver claramente el ejemplar, lo encajamos en el grupo I.4.b., con la parte central de la pieza sin decoración.</p>

Paralelos
<p>Conjunto formado por varias tipologías, como es habitual en estas piezas en <i>Hispania</i>. Dos de las cuentas, las correspondientes al tipo I.7.a son, por el momento, las únicas que conocemos en este formato.</p>

Bibliografía
<p>Martínez Burgos (1945-1946); Menéndez Menéndez (2019a: 156); Hernández-Vaquero (2015: lám. 370).</p>

Reg: A 36	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Torreparedones (Córdoba)					
Museo	Museo de Baena (Córdoba)	Inventario	n°22/4/1 a 6			
Contexto	Funerario	Medidas	Ver descripción			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	I al III d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restauradas			



**Descripción**

Cuentas poliédricas de catorce caras decoradas con círculos concéntricos. Presentan varios tamaños, como es habitual en este tipo formato. Ofrecen un brillo artificial por un proceso de restauración.

Inventario: n°22/4/1; n°22/4/2; n°22/4/3; n°22/4/4; n°22/4/5; n°22/4/6

Medidas: 1: 15x12x10 mm; 2: 13x11x10 mm; 3: 16x10x10 mm; 4: 13x12x10 mm; 5: 17x12x11mm; 6: 14x12x12mm

**Observaciones**

Las cuentas se recuperaron una tumba de inhumación (tumba 1) en cista con orientación NW-SE. Se define por sus excavadores como enterramiento de mujer joven de entre 1,40 y 1,50 m de altura, excavada en 2019. Se cita una edad estimada entre 16-18. No conserva algunas partes del cuerpo, como el cráneo. Se plantean diversas hipótesis en torno a esta circunstancia por parte de los excavadores. El ajuar conservaba 19 cuentas en total descritas como: “Seis de azabache, una de cornalina, una perla, dos de oro, una azul, una piedra, 6 de resina fósil y un enganche doble de bronce” (Morena López, 2020: 104-107).

El conjunto es descrito por sus excavadores como collar, sin embargo, en las imágenes de la excavación las cuentas aparecen a la altura de la cadera, a la izquierda de los restos del individuo. En cualquier caso, la remoción de restos. Las cuentas ofrecen actualmente un brillo ficticio fruto de un barnizado debido al proceso de restauración, por lo que es difícil apreciar ciertas características de la materia prima. Podemos apreciar que se presentan agrietadas y craqueladas, algo habitual en esta materia prima.

Los motivos decorativos presentan incrustaciones de color ocre o blanquecino que no han sido retirados durante el proceso de restauración. Algunas cuentas de este tipo presentan similares adherencias, pero por el momento no podemos concretar si es un efecto ornamental intencional o fruto de procesos postdeposicionales.

**Paralelos**

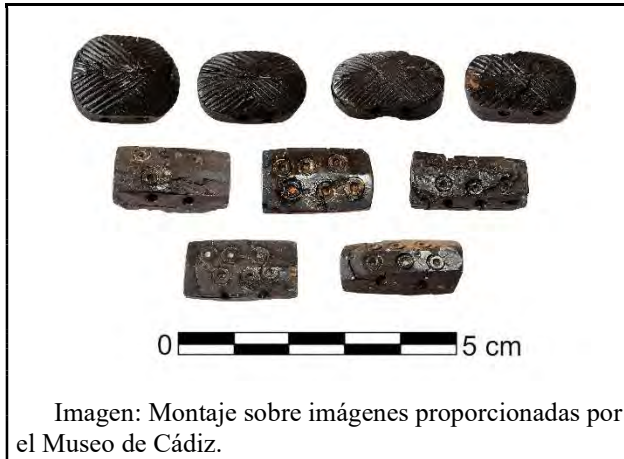
Varias cuentas de materiales diversos formando conjunto, como es habitual en el caso hispano. Este formato aparece ampliamente distribuido por la Península y ejemplares idénticos son también documentados en el entorno del mar Negro.

**Bibliografía**

Morena López (2020: 104-107).



Reg: A 37	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.f; I.6.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis Hispanovisigoda de Sanlucarejo (Arcos de La Frontera, Cádiz)					
Museo	Museo de Cádiz	Inventario	S.L.-9 1 /T. 1 5			
Contexto	Funerario	Medidas	Todas las piezas miden entorno a los 20 mm de longitud con diversos anchos.			
Identificada en origen como	¿Azabache?//madera		Datación	VI-VIII d.C.		
Identificación propuesta	Azabache		Conservación	Mala. Restauradas		



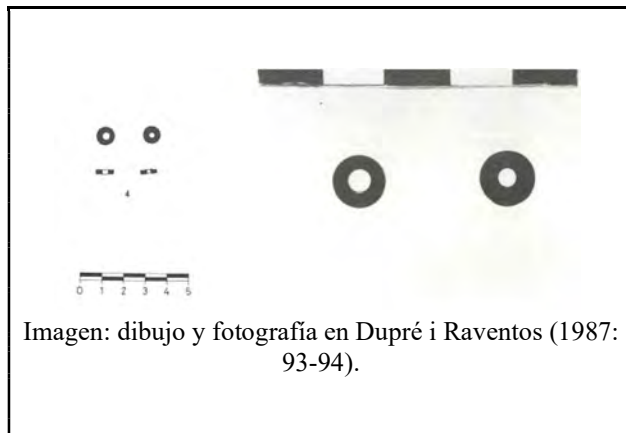
Descripción
<p>Cuatro cuentas elipsoidales con base plana y decoración incisa en la cara superior. Cuentan con doble perforación lateral. Presentan variaciones de tamaño. Cinco son bolas rectangulares en forma de tejadillo, con decoración de círculos concéntricos y doble perforación transversal.</p> <p>Todas ofrecen actualmente un acabado brillante artificial fruto de una restauración y están muy craqueladas y agrietadas.</p>

Observaciones
<p>Forman parte de un conjunto de nueve piezas recuperadas en la tumba 15 de la necrópolis de Sanlucarejo durante una intervención de urgencia realizada a principios de los años 90 del siglo XX. La necrópolis fue descubierta unos 30 años antes de esa excavación. Aparece en una actuación de urgencia publicada por su excavadora, donde se indica que las cuentas aparecieron en buen estado de conservación pero que su aspecto actual es fruto de un tratamiento incorrecto durante su limpieza. La tumba contenía tres cráneos y otros restos inconexos. El ajuar estaba conformado por tres pulseras de cobre, las cuentas de azabache y algunas de pasta vítrea. Su excavadora establece una cronología aproximada entre el siglo VI al VIII d.C. para la necrópolis (Solano Martí, 1993: 30 y 34).</p>

Paralelos
<p>Este tipo de formatos aparecen combinados con otras tipologías y con otras cuentas de diversos materiales. Ver el apartado correspondiente de cada tipología, en el bloque V del volumen 1.</p>

Bibliografía
<p>Solano Martí (1993: 30 y 34).</p>

Reg: A 38	TIPO	I	SUBTIPO	I.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis del Parque de la Ciudad, Tarragona					
Museo	Museo Arqueológico de Tarragona	Inventario	----			
Contexto	Funerario	Medidas	En torno a 10 mm de diámetro			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-VI d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	----			



**Descripción**

Dos cuentas circulares anulares de pequeño tamaño.

**Observaciones**

Aparecen en una necrópolis que se localizó en 1987 durante unas obras en el denominado “Parque de la Ciudad”. Se excavaron un centenar de tumbas de diversa tipología fechables entre el siglo III y el V d.C. Las piezas aparecen en el enterramiento 98 identificado como adulto de sexo femenino.

Se describe como el único enterramiento, de los estudiados, que presenta depósito o ajuar significativo. El ajuar está formado por piezas de pasta de vidrio, dos cuentas de azabache circulares anulares, una moneda fechable entre finales del IV e inicios del VI d.C., 17 *acus crinalis* de hueso, un fragmento de sílex y 21 fragmentos identificados como “*botons de fusta*”, es decir, botones de madera que es en realidad parte de un brazalete de azabache (Dupré i Raventos, 1987: 93-94). El brazalete es de tipo 1.3.a (nº de registro A 31).

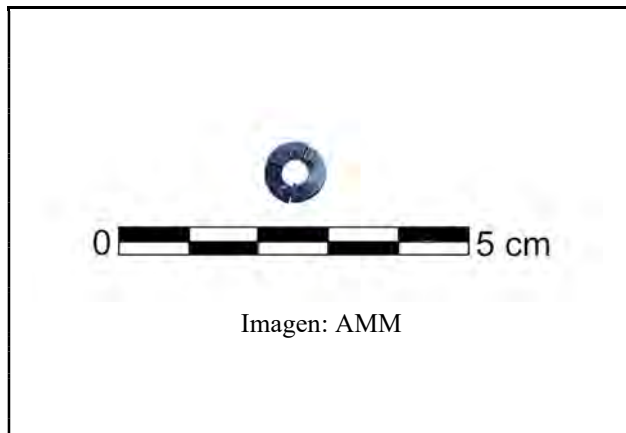
**Paralelos**

Este tipo de cuentas aparecen habitualmente en collares totalmente realizados en azabache o combinados con oro. Ver el apartado correspondiente del bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Dupré i Raventos (1987: 93-94); Ciurana (2011: 428).

Reg: A 39	TIPO	I	SUBTIPO	I.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Ciudad Romana de Cáparra (Cáceres)					
Museo	Museo de Cáceres	Inventario	D7480			
Contexto	----	Medidas	En torno a 10 mm de diámetro			
Identificada en origen como	Pasta vítrea	Datación	III-IV d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			



**Descripción**

Cuenta circular anular fragmentada y en mal estado de conservación.

**Observaciones**

Se localiza en la ciudad romana de Cáparra (Cáceres); en las excavaciones dirigidas por Bejarano en el año 2001 en la zona donde se iba a ejecutar el futuro centro de interpretación. Recientemente ha sido publicado un trabajo sobre estas intervenciones (Bejarano Osorio, 2022). En él se refleja el carácter funerario de parte de la intervención ligado a enterramientos de incineración y también una intervención en la zona del anfiteatro, pero no se cita ni esta cuenta ni otros objetos de joyería a los que hemos tenido acceso, por lo que, por el momento no disponemos de más información respecto al contexto arqueológico específico de la pieza, ni a su cronología estimada. Por la información de la ficha podría estar ligada a las excavaciones del anfiteatro.

*Capera* en época romana fue una de las principales ciudades de Lusitania. Tiene una ocupación estimada entre el siglo I al IV d.C. y se sitúa en el entorno de la Vía de la Plata. Comienza a perder su influencia en torno a finales del siglo III o principios del siglo IV d.C. pero sigue en funcionamiento durante el V d.C. (Bejarano Osorio, 2015; 2022; Gijón, 2013).

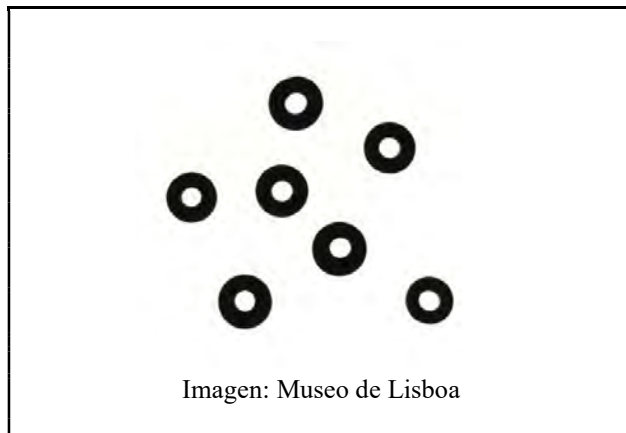
**Paralelos**

Este tipo de cuentas aparecen habitualmente en collares totalmente realizados en azabache o combinados con oro. Ver el apartado analítico correspondiente del volumen I.

**Bibliografía**

Inédita. Información sobre la pieza proporcionada por el Museo de Cáceres.

<b>Reg:</b> A 40	TIPO	I	SUBTIPO	I.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Troia (Grândola, Portugal)					
Museo	Museu Nacional de Arqueología de Lisboa	Inventario	983.24.46			
Contexto	----	Medidas	5 mm de diámetro			
Identificada en origen como	azabache	Datación	Romano			
Identificación propuesta	azabache	Conservación	Piezas sueltas			



**Descripción**

Siete cuentas circulares anulares. Presentan una línea incisa siendo de tipo doble. Tienen grosor y tamaño variable, pero de media miden en torno a 5 mm de diámetro y la perforación mide en torno a los 2 mm.

**Observaciones**

El yacimiento de Troia se conoce desde el siglo XVI y fue excavado sucesivamente desde el siglo XVIII. Las primeras excavaciones arqueológicas, con metodología arqueológica, fueron desarrolladas a finales de los años 40 del siglo XX. No tenemos más datos concretos sobre el contexto arqueológico de las piezas. Dadas las características es posible que pertenezca a un collar o similar, pero no es descartable que formen parte de otro tipo de adornos.

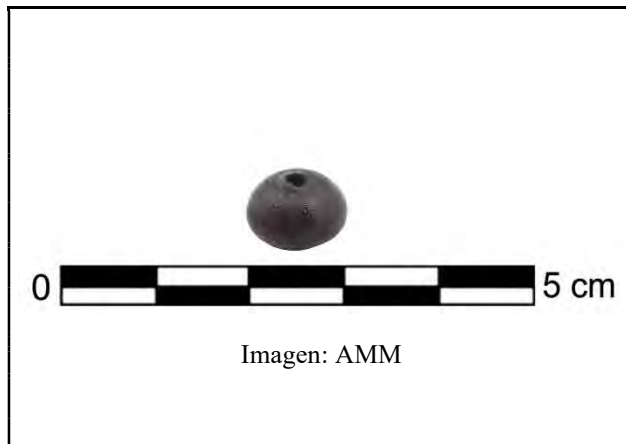
**Paralelos**

Este tipo de piezas aparecen habitualmente en collares totalmente realizados en azabache o combinados con oro. Ver el apartado correspondiente del bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 41	TIPO	I	SUBTIPO	I.1.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
Museo	Museo de la Villa Romana de Veranes (Gijón)	Inventario	VR0054			
Contexto	No funerario	Medidas	11 x 7 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurado			



**Descripción**

Esfera lisa. Presenta un aspecto rugoso, no pulido. La pieza está restaurada por lo que es complejo apreciar de forma adecuada sus características. Tiene un brillo ficticio que enmascara el aspecto real del ejemplar.

El aspecto de la materia prima nos plantea muchas dudas en cuanto a la identificación.

**Observaciones**

La cuenta aparece en el corte: 494/544, UE: 4692. No hemos podido acceder a más información relativa al contexto.

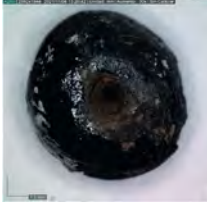
**Paralelos**

Este tipo de formatos son escasos en *Hispania* en época romana.

**Bibliografía**

La información aportada es la reflejada en la ficha proporcionada por el museo. Inédita.

Reg: A 42	TIPO	I	SUBTIPO	I.1.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)					
Museo	Museo del castro de Viladonga	Inventario	1970/01404			
Contexto	No funerario	Medidas	9 x 16 mm			
Identificada en origen como	Azabache/ carbón	Datación	II-V d.C.			
Identificación propuesta	¿Azabache?	Conservación	Restaurado			

 <p>Imagen: Álvaro Pérez en Pérez Rozas y González Rodríguez (2022: 17, fig. 11).</p>	<p style="text-align: center;"><b>Descripción</b></p> <p>Bola lisa de aspecto carbonoso del que no podemos determinar su naturaleza concreta.</p>
--	---

**Observaciones**

La cuenta fue en un primer momento catalogada como azabache. Recientemente ha sido publicada como “carbón” (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 17, fig. 11).

Fue localizada en la cata I-43. Se trata de un material carbonoso que es ejemplo, en nuestra opinión, del uso de carbones de características diversas para la producción de elementos de adorno personal.


**Paralelos**

Son escasas las cuentas que tenemos de este formato en estas cronologías. Se trata de un material habitualmente realizado en vidrio.

**Bibliografía**

Pérez Rozas y González Rodríguez (2022: 17, fig. 11).

Reg: A 43	TIPO	I	SUBTIPO	I.1.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Castro de Santa Tecla o Santa Trega (A Guarda, Pontevedra)					
Museo	Museo de Santa Trega (A Guarda, Pontevedra)	Inventario	----			
Contexto	----	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	I-IV d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	----			

 <p>Imagen: Martínez Tamuxe (1984: 190-191).</p>	Descripción
	Dos bolas circulares lisas.

Observaciones
<p>La época de mayor apogeo del castro es entre el siglo I a.C. y el I d.C. (Martínez Tamuxe, 1984: 190-191). La pieza es publicada junto a una posible ficha de juego y una cuenta (A 76; B 181). Sin embargo, las excavaciones realizadas en los últimos años han confirmado la ocupación del espacio hasta al menos el siglo IV d.C. cronologías en las que encajaría mejor la pieza (Rodríguez Martínez, 2018).</p> <p>La pieza interpretada como ficha de juego (B 181) es de cronologías más avanzadas, por lo que no es descartable una cronología posterior, ya que el espacio es reocupado en fechas posteriores. El autor propone una ocupación del espacio en época visigoda por ermitaños que abandonaran el espacio en torno al siglo X. En el cerro también está la ermita que le da nombre, Santa Tecla, virgen y mártir de Anatolia. La ermita se cita en documentación en el siglo XII y se reforma en el XVIII (Martínez Tamuxe, 1998: 65-66).</p>

Paralelos
Este tipo de piezas se localizan escasamente en azabache en estas cronologías. Son más habituales en vidrio y en cronologías posteriores.

Bibliografía
Martínez Tamuxe (1984: 190-191).

<b>Reg: A 44</b>	<b>TIPO</b>	I	<b>SUBTIPO</b>	Vidrio	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Cástulo (Jaén)					
<b>Museo</b>	Museo Arqueológico de Linares. Monográfico de Cástulo			<b>Inventario</b>	CE0373; CE0361; CE0369; CE0371	
<b>Contexto</b>	Funerario	<b>Medidas</b>	10 x 8 x 11 mm; 7 x 8 x 8 mm, 15 X 20 X 7 mm; 11 x 8,5 x 16 mm			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache		<b>Datación</b>	I-III d.C.		
<b>Identificación propuesta</b>	Vidrio		<b>Conservación</b>	Buena		



**Descripción**

Las cuentas están clasificadas como azabache, pero se trata, indubitadamente, de unas características producciones de vidrio negro.

Son confundidas habitualmente con producciones de tipo I.1.b y I.1.c

**Observaciones**

Incluimos estas piezas en el catálogo ya que, además de estar catalogadas como azabache se trata de características cuentas de vidrio que a menudo son clasificadas como estas materias primas. Este tipo de producciones se distinguen perfectamente de las cuentas de azabache al presentar características muy concretas, como un tacto frío y las burbujas, irisaciones y otros rasgos que presenta el vidrio y no el azabache. Por otro lado, son formatos que raramente aparecen en azabache. Son tipologías de vidrio combinadas con cuentas de azabache en algunos contextos en un mismo conjunto.

**Paralelos**


Características piezas de vidrio habitualmente clasificadas como azabache.

**Bibliografía**

Inéditas. Fichas del catálogo del Museo Monográfico de Cástulo disponible en CER.es. Asimismo, cuando consultamos mediante correo electrónico al Museo, el responsable se limitó a remitirnos al catálogo de CER.es para las piezas de azabache.



Reg: A 45	TIPO	I	SUBTIPO	Vidrio	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Troia (Grândola)					
Museo	Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa)	Inventario	983.29.47 y 983.3.1450			
Contexto	----	Medidas	6 x 8 mm y 8 x 11 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	I-V/VI d.C.			
Identificación propuesta	Vidrio negro	Conservación	Buena			

 <p>Imagen: Museu Nacional de Lisboa. www.matriznet.dgpc.pt.</p>	<p>Descripción</p> <p>Las cuentas están clasificadas como azabache, pero se trata indubitablemente de unas características producciones de vidrio negro.</p>
---	--

Observaciones

El yacimiento de Troia se conoce desde el siglo XVI y fue excavado sucesivamente desde el siglo XVIII. Las primeras excavaciones arqueológicas, con metodología arqueológica, fueron a finales de los años 40 del siglo XX. No tenemos más datos sobre el contexto arqueológico de las piezas. Dadas las características, es posible que pertenezca a un collar o similar. Nos parecía interesante incluirlas, por ser una producción característica de vidrio que habitualmente se clasifica como azabache.


Paralelos

Son cuentas habitualmente realizadas en otras materias primas y es más común encontrar este formato en pasta vítrea u otros materiales, pero en muchas ocasiones se describen como azabache.

Bibliografía

Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 46	TIPO	I	SUBTIPO	I.1.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Troia (Grândola)					
Museo	Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa	Inventario	983.29.45//983.29.46			
Contexto	----	Medidas	10 x 13 mm y 11 x 12 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	I-V/VI d.C.			
Identificación propuesta	Azabache/lignito marrón?	Conservación	Agrietadas			

 <p>Imagen: Museu Nacional de Lisboa. www.matriznet.dgpc.pt.</p>	<p>Descripción</p> <p>Dos cuentas que presentan un perfil gallonado diferente a las piezas que presentan líneas incisas que es lo habitual a nivel peninsular. Una está realizada en un material negro y la otra tiene tonos más marrones. Presentan grietas y craquelado, como es habitual en esta materia prima. Pueden ser un ejemplo del trabajo con materiales afines con características diversas. Son de similar tipología y tamaño, pero, en mano, la cuenta de tonos marrones presenta un aspecto más mate.</p>
---	--

Observaciones

El yacimiento de Troia se conoce desde el siglo XVI y fue excavado sucesivamente desde el siglo XVIII. Las primeras excavaciones arqueológicas metodológicas fueron a finales de los años 40 del siglo XX. No tenemos más datos sobre el contexto arqueológico de las piezas. Dadas las características es posible que pertenezca a un collar o similar.

Paralelos

Son cuentas habitualmente realizadas en otras materias primas y es más común encontrar este formato en pasta vítrea u otros materiales, pero en muchas ocasiones se describen como azabache.

Bibliografía

Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 47	TIPO	I	SUBTIPO	I.2.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de La Olmeda (Palencia)					
Museo	Museo de Palencia	Inventario	1997/7/C-Cat-4			
Contexto	----	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Cuenta única de brazalete. Semicircular con doble perforación y base ligeramente convexa. El extremo circular presenta pulido, brillo y decoración de muescas enfrentadas. Los laterales presentan las huellas características de la abrasión durante la talla. La forma ligeramente ovalada de las perforaciones también puede indicar un desgaste por el hilo o alambre.

**Observaciones**

Cuenta conservada en el Museo de Palencia, en cesión desde 1997 procedente de la villa romana de La Olmeda. No se aporta más documentación en la ficha. Desconocemos el contexto concreto.

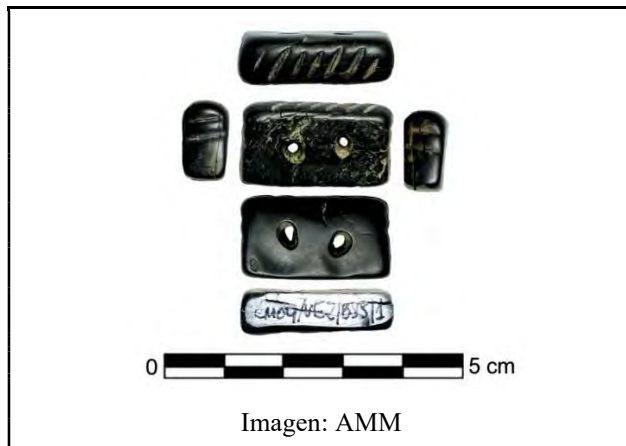
**Paralelos**

Existen numerosos paralelos de este tipo de piezas ampliamente extendidos por todo el imperio. Ver apartado correspondiente en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Ficha de catálogo del Museo de Palencia. Inédita.  
 Recogida también en la tesis inédita de Hernández-Vaquero (2015: lám. 362).

<b>Reg: A 48</b>	<b>TIPO</b>	I	<b>SUBTIPO</b>	I.2.c	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Casas del Monte (Cáceres)					
<b>Museo</b>	Museo de Cáceres	<b>Inventario</b>	CM04/UE 2			
<b>Contexto</b>	Habitacional	<b>Medidas</b>	24x 13 x7 mm			
<b>Identificada en origen como</b>	Piedra	<b>Datación</b>	IV d-C.			
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache	<b>Conservación</b>	Buena			



**Descripción**

Tiene forma rectangular y motivos decorativos incisos en los laterales y en la cara superior. Una de las caras está muy pulida y con desgaste y otra, aunque con desgaste, presenta irregularidades y huellas de talla. Tiene forma de cuña siendo más estrecha en la parte inferior. Esta forma posiblemente facilite el acoplamiento entre cuentas similares. Presenta dos perforaciones bicónicas irregulares por desgaste. Se trataría de una cuenta para brazalete.

**Observaciones**

Se trata de un ejemplar único hasta la fecha, tanto a nivel peninsular como extra peninsular.

Se localizó en un yacimiento con ocupación calcolítica, con presencia también de cuentas de azabache en dicha cronología. Este espacio fue posteriormente amortizado por una villa romana tardía, interpretada por sus excavadores como una villa agropecuaria, también comercial y para cobijo de viajeros, al encontrarse en las inmediaciones de la vía de la plata (Sarasola Echegoyen, 2006). Las cuentas de cronología romana no son citadas en la publicación, pero son clasificadas por sus excavadores en el inventario como “cuentas de collar de piedra”, sin aportar más datos.

Las cuentas de ambas cronologías presentan características distintas. Mientras las cuentas tardorromanas presentan los rasgos tipos de estas cronologías, como aspecto pulido pero mate, desgaste y craquelado; las prehistóricas presentan una compacidad y brillo excepcionales sin grietas. Macroscópicamente, en base a nuestra experiencia, son claramente materias primas distintas.

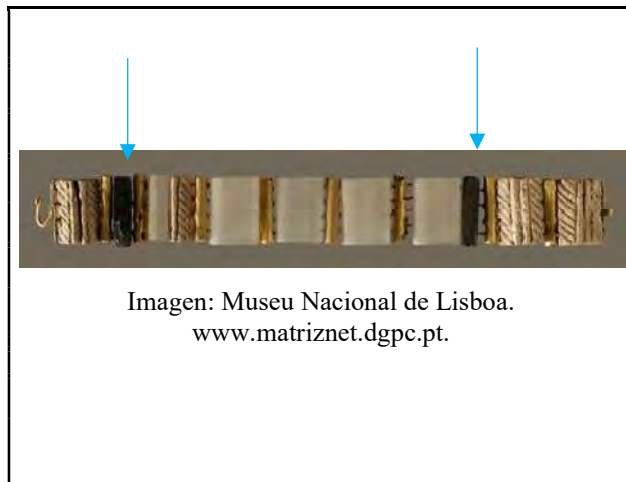
**Paralelos**

Único ejemplar de esta tipología.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 151-152, figura 7 D).

Reg: A 49	TIPO	I	SUBTIPO	I.2.d	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Torre d'Ares. Necrópolis de Balsa					
Museo	Museu Nacional de Arqueología (Lisboa)	Inventario	Au 667			
Contexto	Habitacional	Medidas	24x 13 x7 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV d-C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

El ejemplar se describe como brazalete articulado formando una banda rectangular. Tres cuentas tienen la base plana y parte superior convexa. Son identificadas como hueso y con ocho piezas de oro cilíndricas. A pesar de que la materia prima se describe como "oro, hueso y azabache", en la ficha no se describen las piezas de esta materia prima.

En el trabajo de Pereira (2014: Vol.1, 152-153; Vol. 2; estampa 20, nº6), el conjunto aparece como "vidrio, hueso y oro". El autor tampoco describe estas cuentas en concreto, solo hace referencia en la misma línea de lo recogido en la ficha y describe los ejemplares de vidrio blanco.

**Observaciones**

El conjunto nos parece de interés por el formato, combinando diversos materiales, y porque en el museo aparece identificada como azabache. Lamentablemente, no pudimos ver el ejemplar en mano, por lo que, por el momento, no podemos determinar una opinión razonada respecto al material, ni concretar de forma exacta la tipología, incluyéndolo en esta categoría, de forma provisional, en base a lo que nos aporta la imagen.

Nos parece también interesante, por la forma de trabajo de las cuentas de hueso, ya que es un formato que nos recuerda a algunas de las cuentas de azabache recogidas en este trabajo y no es habitual la localización de ejemplares articulados ni la presencia de este tipo de cuentas realizadas en hueso. La pieza se cierra mediante dos placas en las extremidades que cierran mediante gancho y argolla.

También nos resulta interesante porque, de ser realmente azabache, es una tipología de cuenta que localizamos en otros contextos. También son muy habituales en cronologías posteriores en España, fundamentalmente en época moderna.

**Paralelos**

El conjunto no presenta paralelos por el momento. Las cuentas susceptibles de ser azabache son escasamente documentadas en *Hispania*.

**Bibliografía**

Pereira (2014: Vol.1, 152-153; Vol. 2; estampa 20, nº6),

Reg: A 50	TIPO	I	SUBTIPO	I.3.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
Museo	Museo de la Villa Romana de veranes (Gijón)	Inventario	VR0047			
Contexto	No funerario	Medidas	12 x 10 x 5 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurado			



**Descripción**

Cuenta almohadillada fragmentada con perforación longitudinal doble. El estado actual de la pieza, tras su restauración, nos impide apreciar las características adecuadamente. Tampoco descartamos que se trate de otra materia prima. El aspecto del material tras la restauración desvirtúa mucho sus características concretas y si identificación es compleja.

**Observaciones**

Desconocemos el contexto arqueológico concreto de la pieza. La ficha solo aporta que aparece en el corte: 536/556, UE: 3102. Sobre derrumbe UE 3111.

Aunque hemos intentado acceder a información de contexto de las piezas de este yacimiento, por el momento no ha sido posible.


**Paralelos**

Piezas escasamente documentadas en azabache.

**Bibliografía**

Inédita. Citamos de forma genérica algunas cuentas de este yacimiento en Menéndez Menéndez (2019a); pero no las habíamos visto en mano hasta ahora.

Reg: A 51	TIPO	I	SUBTIPO	Vidrio	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Torre de Palma (Vaia Monte, Monforte, distrito de Portalegre)					
Museo	Museu Nacional de Arqueología de Lisboa	Inventario	2001.5.603			
Contexto	----	Medidas	18 x 11 x 21 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	II-IV d.C.			
Identificación propuesta	Vidrio opaco	Conservación	Piezas sueltas			

 <p>Imagen: Museu Nacional de Lisboa. <a href="http://www.matriznet.dgpc.pt">http://www.matriznet.dgpc.pt</a></p>	<p style="text-align: center;"><b>Descripción</b></p> <p>Tipo de cuenta de vidrio que es también habitualmente confundido con azabache.</p>
--	---

**Observaciones**

El yacimiento es una rica villa rústica propiedad de una familia identificada como los *Basili* gracias a una inscripción localizada en las ruinas. No tenemos información relativa al contexto concreto. Incluimos esta pieza por su interés, ya que estaba clasificada como azabache y se trata de un formato que sí aparece en azabache en otros contextos, por lo que nos parece interesante incluirlo como referente tipológico.


**Paralelos**

Formato habitualmente confundido con azabache.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a). Recogemos lo aportado en la ficha del museo.

Reg: A 52	TIPO	I	SUBTIPO	I.3.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Asentamiento rural tardorromano de Priañes (Nora, Oviedo)					
Museo	Museo Arqueológico de Asturias	Inventario	PR 03 180			
Contexto	Funerario	Medidas	En torno a 15 mm			
Identificada en origen como	Azabache/vidrio	Datación	Tardoantigua			
Identificación propuesta	¿Azabache?; Vidrio?	Conservación	Desconocida			

 <p>Imagen: Requejo Pagés (2014: 266, fig. 23, n°8)</p>	Descripción
	<p>Cuenta con doble perforación, con decoración en la parte superior.</p>

Observaciones

Incluimos esta cuenta por su interés tipológico. Desconocemos si se trata o no de una pieza de esta materia prima, ya que no fue posible su localización en los fondos del Museo durante nuestra visita.

La cuenta se cita ambiguamente en la tesis de Requejo Pagés. Por un lado se cita al hablar de los vidrios como cuenta de collar de pasta vítrea (Requejo, 2014: 266, fig. 23, n° 8) y como elemento de interés “por su relación con abalorios en azabache y origen probable en talleres locales Bracarenses”; sin embargo también se indica en otro momento: “un dato indirecto a tener en cuenta es la documentación en Priañes de abalorios de azabache con origen probable en talleres bracarenses” haciendo referencia a “las piezas de azabache de Veranes” (Requejo, 2014: 268, 630). Sea como fuere esta sí es una tipología susceptible de ser elaborada en azabache, pero de momento no hemos podido acceder a la pieza o una imagen. El trabajo Requejo se centra en un estudio del sector central de Asturias entre los siglos IV al VIII d.C. La pieza aparece en el asentamiento tardorromano sobre el que se asienta una necrópolis en la alta Edad Media en Priañes (Nora, Asturias) (*ibidem*).

Paralelos

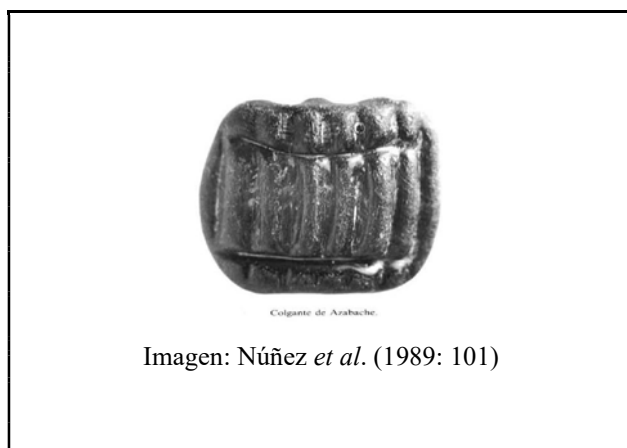
Este tipo de cuentas aparece en azabache en otros contextos, pero no hemos localizado ejemplares claros a nivel peninsular, aunque sí algunas similares, motivo por el que incluimos este ejemplar por su interés tipológico.

Bibliografía

Requejo (2014: 266, fig. 23, n° 8; 268, 360); Menéndez Menéndez (2019a).



Reg: A 53	TIPO	I	SUBTIPO	Vidrio	CATEGORÍA	A
Yacimiento	El Lombo (Novallas)					
Museo	Castillo de Novallas (Novallas, Zaragoza)			Inventario	----	
Contexto	Funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache		Datación	II-III d.C.		
Identificación propuesta	Vidrio		Conservación	Completa		



**Descripción**

La pieza está clasificada como azabache, pero se trata de una característica producción de vidrio negro.

Suele ser confundida con el tipo I.3.c

**Observaciones**

Incluimos este formato en el catálogo, ya que es una característica cuenta de vidrio, que a menudo es clasificada como azabache.

Los autores lo describen como “un colgante probablemente de azabache con dos agujeritos para colgar” (Núñez *et al.*, 1989: 101).

Yacimiento de carácter rural donde aparecen materiales fechables entre los siglos II y III d.C.


Este tipo de cuentas es una característica producción de vidrio negro, que suele aparecer en diversos formatos. Habitualmente presentan el formato decorativo de la imagen, pero hay diversas variantes. Aunque algunos autores como Cruz (2009: 271) han indicado que existen paralelos de esta tipología en azabache; los de azabache son similares en algunos aspectos, pero no aparecen en esta variante concreta. La diferencia de una producción de vidrio a molde es totalmente distinguible de una pieza tallada. Por otro lado, el vidrio y el azabache presentan rasgos distintos. El vidrio presenta tacto frío e irisaciones y burbujas características de esta materia prima.

**Paralelos**

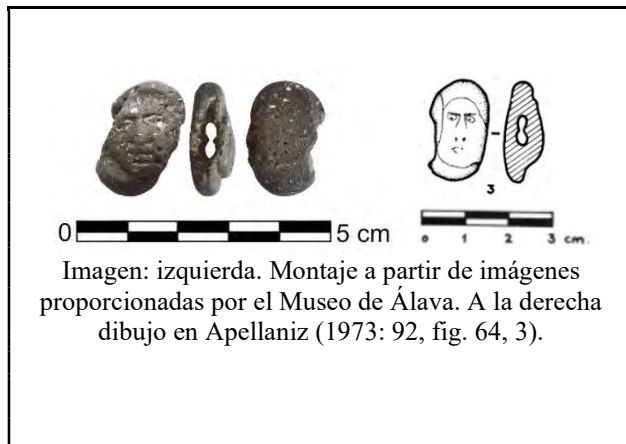
Característica pieza de vidrio habitualmente clasificada como azabache. Se trata de una variante de las conocidas como “*trilobitenperlen*”, nomenclatura propuesta por Haevernick (1974).

**Bibliografía**

Núñez *et al.* (1989: 101).

Reg: A 54	TIPO	I	SUBTIPO	vidrio	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Cástulo (Linares, Jaén)					
Museo	Museo Arqueológico de Linares. Monográfico de Cástulo (Linares, jaén)			Inventario	CE00373	
Contexto	Funerario	Medidas	15 x 20 x 7 mm			
Identificada en origen como	Azabache		Datación	I-III d.C. Alto Imperio		
Identificación propuesta	Vidrio		Conservación	Completa		
 <p>Imagen: Bautista Ceprián del Castillo. Museo Arqueológico de Linares (Catálogo CER.es, <a href="http://ceres.mcu.es">http://ceres.mcu.es</a>).</p>			Descripción			
			<p>La pieza está clasificada como azabache, pero se trata de una característica producción de vidrio negro.</p> <p>Suele ser confundida con el tipo I.3.c</p>			
Observaciones						
<p>Incluimos este formato en el catálogo ya que es una característica cuenta de vidrio que a menudo es clasificada como azabache.</p> <p>Este tipo de cuentas es una característica producción de vidrio negro, que suele aparecer en diversos formatos. Habitualmente presentan el formato decorativo de la imagen, pero hay diversas variantes. Aunque algunos autores como Cruz (2009: 271) han indicado que existen paralelos de esta tipología en azabache; los de azabache son similares en algunos aspectos, pero no aparecen en esta variante concreta. La diferencia de una producción de vidrio a molde es totalmente distinguible de una pieza tallada. Por otro lado, el vidrio y el azabache presentan rasgos distintos. El vidrio presenta tacto frío e irisaciones y burbujas características de esta materia prima.</p>						
Paralelos						
<p>Característica pieza de vidrio habitualmente clasificada como azabache. Se trata de una variante de las conocidas como “<i>trilobitenperlen</i>”, nomenclatura propuesta por Haevernick (1974).</p>						
Bibliografía						
<p>Inédita. Ficha del catálogo del Museo disponible en CER.es</p>						

Reg: A 55	TIPO	I	SUBTIPO	Vidrio	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Covairada (Álava)					
Museo	Museo de Álava	Inventario	----			
Contexto	No funerario	Medidas	23 x 9 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Tardorromana			
Identificación propuesta	Pasta vítrea	Conservación	Fragmentada			



**Descripción**

Cuenta fragmentada en forma de medallón, plana en la parte trasera, con representación de una cara en la vista frontal y perforación doble bilateral.

Piezas habitualmente confundidas con la tipología I.3.c.

**Observaciones**

Sus excavadores la describen como: “cuenta de azabache circular de sección ovoidea con rostro varonil con dudas y superficie lisa en la posterior” (Apellaniz, 1973: 91, 92, fig. 64, 4). Fue publicada más recientemente como vidrio (Mujika-Alustiza *et al.*, 2013:237, Figura 29).

Se trata, en realidad, de una cuenta realizada a molde, en pasta vítrea. Proponemos como hipótesis en cuanto a la iconografía la representación de Gorgona/Medusa.

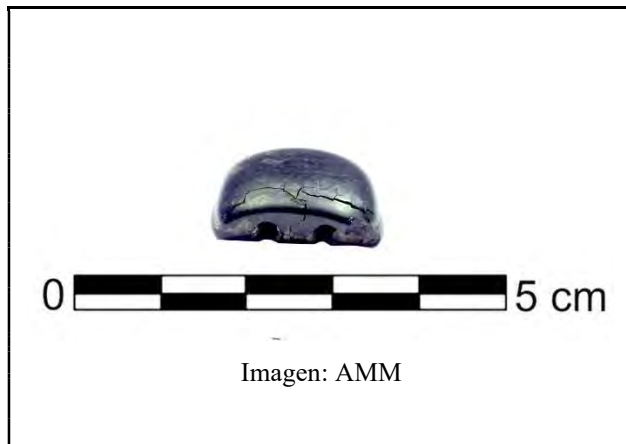
**Paralelos**

Se trata de una producción característica de vidrio negro. Se trata de una variante de las conocidas como “*trilobitenperlen*”, nomenclatura propuesta por Haevernick (1974).

**Bibliografía**

Apellániz (1973: 91, 92, fig. 64, 4); Menéndez Menéndez (2019a); Mujika-Alustiza *et al.* (2013:237, Figura 29).

Reg: A 56	TIPO	I	SUBTIPO	I.3.d	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de La Olmeda (Palencia)					
Museo	Museo de Saldaña	Inventario	Tumba 343			
Contexto	Funerario	Medidas	21x15x8 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Mala			



**Descripción**

Cuenta con doble perforación, con incisión o hendidura en los laterales, que genera un perfil en “S”. Presenta grietas y craquelado, como es habitual en estas materias primas y desgaste especialmente en las perforaciones.

**Observaciones**

Se identifica como perteneciente a la tumba 343; imaginamos que quizás de la Necrópolis Sur, que permanece inédita. No tenemos más información de catálogo respecto a la pieza.


**Paralelos**

Son escasas las piezas localizadas de esta tipología. Tan solo hemos localizado otros ejemplares en la Necrópolis de Cabriana (A 33 y A 34).

**Bibliografía**

Inédita.

Reg: A 57	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Plaza del Rey (Barcelona)					
Museo	Museo de Historia de Barcelona	Inventario	MHCB 13384			
Contexto	-----	Medidas	16 mm de diámetro.			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-VI d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			

 <p>Imagen: cortesía Museo de Historia de Barcelona</p>	Descripción
	Bola con decoración incisa a líneas paralelas, con los extremos cortados.

Observaciones
La pieza se recuperó en las intervenciones realizadas en la Plaza del Rey (Barcelona) (Beltrán de Heredia, 2001: 228). Este tipo de formato es habitual de cronologías diversas, pero escasamente presente en estas.

Paralelos

Bibliografía
Beltrán de Heredia (2001: 228); Menéndez Menéndez (2019a: 157, fig. 8H).

Reg: A 58	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
Museo	Museo de la Villa Romana de Veranes (Gijón)	Inventario	VR0048			
Contexto	No funerario	Medidas	11 x 10 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurado			



**Descripción**

Presenta grietas y craquelado, como es habitual en esta materia prima. La perforación es recta y de muy pequeño tamaño.

Actualmente presenta un brillo ficticio, ya que está restaurada, lo que oculta las características reales de la materia prima.

La decoración de líneas incisas se aprecia solo sutilmente en los extremos.

**Observaciones**

La ficha proporcionada por el museo indica que aparece en el corte: Sector septentrional. UE: 3102. No hemos podido acceder a más elementos relativos al contexto.

Este tipo de decoración presente solamente en los extremos se da en una serie de cuentas de este grupo I.4. Aunque en algunas de las cuentas esto podría ser fruto de un desgaste, parece tratarse de un efecto intencional en otras en la mayoría.


**Paralelos**

Este tipo de piezas son escasas en la península ibérica. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 59	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Teatro de Cartagena (Cartagena, Murcia)					
Museo	Museo de Cartagena	Inventario	CP 6510-932-1			
Contexto	No funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	VI d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			

 <p>Imagen: en Vizcaíno Sánchez (2008: 39, lámina 2)</p>	Descripción
	<p>Pequeño fragmento de cuenta, con decoración incisa de líneas oblicuas entrecruzadas.</p>

Observaciones
<p>Fue recuperada en el relleno de colmatación de la <i>porticus post scaenam</i> del teatro de Cartagena, donde también fue localizada una hebilla de hierro (Vizcaíno Sánchez, 2008: 39). No hemos podido ver la pieza personalmente, ni acceder a una mejor imagen, pero la enmarcamos en este apartado, con dudas, ya que es descrita por el autor como pieza con “gallones paralelos en sentido horizontal”.</p>

Paralelos
<p>Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.</p>

Bibliografía
<p>Vizcaíno Sánchez (2008: 39); Menéndez Menéndez (2019a: 155).</p>

Reg: A 60	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo).					
Museo	Museo Monográfico Castro de Viladonga	Inventario	1970/00343			
Contexto	No funerario	Medidas	16 mm de diámetro			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	II-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Bola circular con los extremos cortados, con decoración incisa muy marcada, formada por grupos de líneas cruzadas. Las líneas se separan mediante franjas verticales dobles que dividen la cuenta en 3 segmentos.

Presenta grietas características de esta materia prima.

**Observaciones**

La pieza se describe como con decoración imitando cestería o similar en la ficha de catálogo. Ha sido recientemente publicada en el monográfico sobre los materiales de azabache del yacimiento (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 14). Los autores reflejan que la cuenta se localizó en en las excavaciones del año 1975-76, cuadros 32-33.

**Paralelos**

Este tipo de piezas suele aparecer formando conjunto con otras tipologías. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 156); Pérez Rozas y González Rodríguez (2022: 14).



Reg: A 61	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Domus das Carvalheiras, Braga					
Museo	Museu D. Diogo de Sousa (Braga)	Inventario	1992.0213; 1992.0216			
Contexto	No funerario	Medidas	17 x 5 mm; 17 x 10 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-VI d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Bolas circulares con los extremos cortados con decoración incisa de grupos de líneas cruzadas. Las líneas se separan mediante franjas verticales dobles que separa la cuenta en 4 segmentos.

Presenta grietas características de esta materia prima.

**Observaciones**

Las piezas aparecen pertenecientes a *Domus* das Carvalheiras según información proporcionada por el Museo.

La *domus* fue excavada y datada su ocupación entre el siglo I al V-VI d.C. Las piezas son datadas entre los siglos IV y VI d.C. En las mismas excavaciones aparecen también ejemplares de otros materiales, entre ellas habituales cuentas de vidrio negro opaco que han sido a menudo clasificadas como azabache o en otras ocasiones citadas como imitación de azabache,

Las cuentas pertenecen a dos unidades estratigráficas distintas; la nº 1 se localiza en la UE 501, identificada como relleno de superficie de cronología contemporánea. La segunda pieza es identificada como procedente de la UE 850 descrita como relleno de saqueo para el que se estipula una cronología entre el siglo V y el VIII d.C. Reflejamos en la datación, sin embargo, la ofrecida en el museo y la recogida por Lourenço (2012:20, 202-203) y la información ofrecida amablemente por la Unidad de Arqueología de la Universidade do Minho (Braga).


**Paralelos**

Piezas habitualmente localizadas formando parte de collares con varios formatos. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Lourenço (2012:20, 202-203); Menéndez Menéndez (2019a: 156, fig. 8 A y E). Información proporcionada por el Museo D. Diogo de Sousa y la Unidad de Arqueología de la Universidade do Minho (Braga).

Reg: A 62	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Torre de Palma (Vaiamonte, Monforte, distrito de Portalegre)					
Museo	Museu Nacional de Arqueología de Lisboa	Inventario	2000.394.64			
Contexto	No funerario	Medidas	16 x 12 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	II-IV d.C.			
Identificación propuesta	Vidrio opaco	Conservación	Regular			

 <p>Imagen: Museu Nacional de Arqueología de Lisboa. <a href="http://www.matriznet.dgpc.pt">http://www.matriznet.dgpc.pt</a></p>	<p>Descripción</p> <p>Bola circular con los extremos cortados con decoración incisa de grupos de líneas cruzadas. Algunas partes aparecen sin dibujo y puede ser debido al desgaste o a una factura no detallada. Presenta una perforación longitudinal muy fina, que no es muy habitual en estas cronologías. Ofrece un aspecto craquelado, como de madera agrietada, característico de estas materias primas.</p>
---	---

Observaciones

Se trata de una rica villa rústica propiedad de una familia identificada como los *Basili* gracias a una inscripción localizada en las ruinas. No disponemos de más datos de contexto, solo los datos recogidos en la ficha proporcionada.

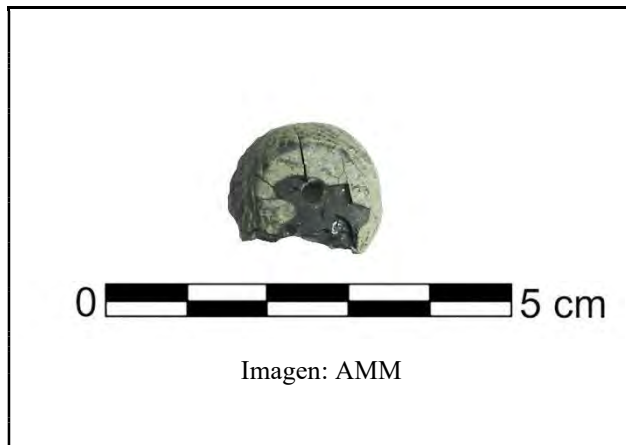
Paralelos

Este tipo de cuentas suele aparecer formando conjunto con otras tipologías. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

Bibliografía

Menéndez Menéndez, (2019a).

Reg: A 63	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	El Olivar del Centeno (Millanes de la Mata, Cáceres)					
Museo	Museo de Cáceres	Inventario	DO 5899			
Contexto	No funerario	Medidas	20 x 11 mm			
Identificada en origen como	Quemado, indeterminado	Datación	II-III d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Mal estado			



**Descripción**

Cuenta fragmentada de la que solo se conserva la mitad. Presenta decoración incisa entrecruzada. Presenta muy mal estado de conservación. Tiene un aspecto singular, carbonoso, que nos hace plantear dudas respecto a la materia prima. Las fracturas, aunque carbonosas, ofrecen, sin embargo, un brillo natural que invita a pensar en estas materias primas.

**Observaciones**

La cuenta se localiza en la villa romana del Olivar del Centeno, durante una intervención de urgencia desarrollada en los años 90 tras localizar un mosaico figurativo. Se conservan tres retratos femeninos asociados con posibles miembros de la familia del propietario. En la publicación de esta intervención no se cita entre los hallazgos nada relativo a esta pieza (García-Hoz *et al.*, 1991).

**Paralelos**

Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

La excavación está publicada en García-Hoz *et al.* (1991), pero entre los materiales no se cita la cuenta. Inédita.

Reg: A 64	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.d	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Segóbriga (Saelices, Cuenca)					
Museo	Centro de interpretación Segóbriga	Inventario	00/6085/3			
Contexto	Funerario	Medidas	14 mm de diámetro// grosor 7 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	II-III d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			



Descripción
Cuenta fragmentada. Solo se conserva la mitad y presenta decoración incisa entrecruzada muy marcada. Se pueden apreciar las características grietas y craquelado que suele presentar la materia prima. La fractura de la pieza nos permite ver la perforación. Es de tipo recto con broca lisa. Se ha realizado mayoritariamente desde un extremo y se aprecia que un pequeño tramo es realizado desde el otro extremo. También cabe la posibilidad de la ejecución desde un extremo único, por lo que el agujero de entrada siempre es más amplio que el de salida.

#### Observaciones

Se excavaron 63 tumbas de la necrópolis entre los años 2000 y 2001. La mayoría de las tumbas no presentaban ajuares, por ello destacan seis enterramientos que sí presentaban piezas citadas como singulares. La cuenta aparece en la sepultura 32 junto con otros elementos. La tumba contenía dos individuos. Entre los materiales documentados se localizaron varios pendientes de bronce, el extremo de un posible agitador u “osculatorio”, cuentas de collar de pasta vítrea, restos de recipientes de vidrio y una tesela de pasta vítrea (Abascal *et al.*, 2004: 417-418).

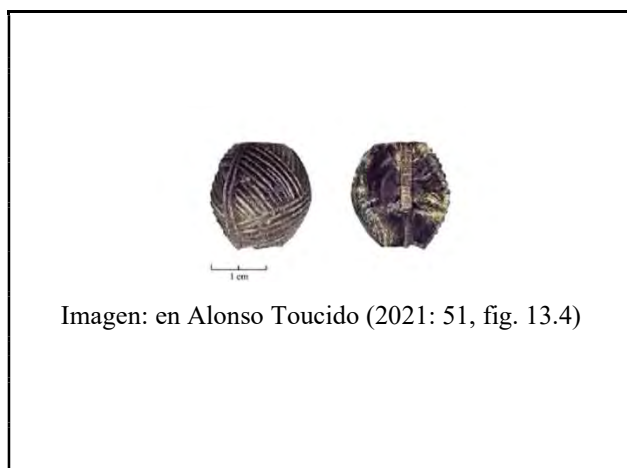
#### Paralelos

Este tipo de cuentas suele aparecer formando conjunto con otras tipologías. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

#### Bibliografía

Abascal *et al.* (2004: 417-419).

Reg: A 65	TIPO	I	SUBTIPO	I.1.d	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Proendos (Sober, Lugo)					
Museo	Museo del Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)	Inventario	DX-2020/118/1210			
Contexto	No funerario	Medidas	19x 18 x 10 mm (perforación 2,5 mm)			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Fin IV a fin V o ini. VI d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Fragmento de una cuenta ovalada en forma de oliva, con decoración incisa, formada por líneas entrecruzadas. Los tramos decorativos se separan por dos líneas verticales. La perforación de la cuenta fragmentada a la mitad es descrita como descentrada del eje longitudinal, y algo oblicua, en la ficha del museo. Al igual que en el ejemplar anterior, podemos apreciar cómo la perforación se ejecuta de forma mayoritaria desde un extremo y una parte menor desde el otro extremo. También es posible la segunda opción, una perforación desde un extremo en la que el agujero de entrada siempre es mayor ligeramente que el de salida.

**Observaciones**

La información aportada sobre la cuenta es la contenida en la ficha del catálogo *Domus* proporcionada por el Museo de Viladonga y redactada por Álvaro Pérez Rozas.

La cuenta también se cita en la publicación de los primeros resultados de las excavaciones (Alonso Toucido, 2021: 51, fig. 13). Se cita entre los denominados “materiales singulares”. La pieza se asocia a la fase IV fechada entre finales del IV y finales del V o comienzos del VI d.C.


**Paralelos**

Este tipo de cuentas suele aparecer formando conjunto con otras tipologías. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Alonso Toucido (2021: 51, fig. 13).

Reg: A 66	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.d	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Ammaia (Marvão)					
Museo	Museo Cidade de Ammaia	Inventario	1970/00343			
Contexto	No funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	II-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			


 Imagen: AMM	Descripción
	Bola circular con los extremos cortados, con decoración incisa de grupos de líneas cruzadas. Las líneas se separan mediante franjas verticales dobles que dividen la ornamentación de la cuenta en 4 segmentos.

Observaciones
No hemos podido acceder a ningún dato sobre la pieza o su contexto o si existen otras piezas de estas materias primas en el yacimiento. La cuenta se expone en el museo de la ciudad de <i>Ammaia</i> junto con otras de diversos materiales La incluimos en el estudio con fines cuantitativos, ya que son escasos los ejemplares a los que hemos podido tener acceso en el contexto portugués.

Paralelos
Piezas habitualmente localizadas formando parte de collares con varios formatos. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

Bibliografía
Menéndez Menéndez, (2019: 156).

Reg: A 67	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.d	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de Toralla (Corujo, Vigo)					
Museo	Museo de Vigo	Inventario	0457			
Contexto	No funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Regular			

 <p>Imagen: Museo de Vigo</p>	Descripción
	<p>Bola ovalada o en oliva, con separaciones realizadas mediante dobles líneas que separan segmentos con grupos de incisiones dispuestos en diagonal, que se cortan entre sí. En esta cuenta la decoración está muy marcada y podemos apreciar en los extremos algunas fracturas de tipo concoideo. El ejemplar presenta grietas, como es habitual en esta materia prima.</p>

Observaciones
<p>La cuenta procede de las excavaciones realizadas en la villa de Toralla, ubicada en la, antiguamente, denominada finca de Mirambell. El espacio se identificó como un emplazamiento costero dedicado a la explotación de recursos marinos. Se ubica en un pequeño cabo y se enmarca dentro de las denominadas villas marítimas de la <i>Gallaecia</i> (Hidalgo, 2015).</p>

Paralelos
<p>Este tipo de piezas suele aparecer formando conjunto con otras tipologías. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.</p>

Bibliografía
<p>Hidalgo (2015); ficha del museo.</p>

Reg: A 68	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.d	CATEGORIA	A
Yacimiento	Macael Viejo (Macael, Almería)					
Museo	En custodia del director de la intervención arqueológica			Inventario	----	
Contexto	No funerario	Medidas	21,2 x 16,9 mm			
Identificada en origen como	Azabache		Datación	IV-V d.C.		
Identificación propuesta	Azabache		Conservación	Fragmentada		



**Descripción**

Cuenta fragmentada oval o en oliva con decoración rayada incisa separada por líneas verticales que se entrecruzan en cada segmento. La zona central se presenta con un efecto desgastado donde no se conserva o no se ha efectuado decoración. La pieza se encuentra en bastante mal estado de conservación. El aspecto de la materia prima es singular, pero no podemos aportar más datos, ya que no hemos podido acceder a ella físicamente y tan solo podemos apreciar ciertos detalles, no concluyentes, en fotografía. Gracias a su fragmentación podemos ver claramente un tipo de perforación recta. Como ya hemos indicado en otros ejemplares del mismo formato, la mayor parte de la perforación parece haberse realizado desde un extremo y una pequeña parte desde el opuesto pudiendo ver claramente donde se juntan.

**Observaciones**

la pieza se localizó en el yacimiento denominado Macael Viejo ubicado a unos 2,5 km de la actual Macael. El director de la intervención contactó con nosotros, tras la identificación de la pieza como azabache de cronología tardoantigua, gracias a la publicación tipológica que realizamos con dicho fin (Menéndez Menéndez, 2019a) y redactamos un estudio específico e inédito para esta cuenta. El ejemplar se menciona en el Anuario Arqueológico de Andalucía de 2020, donde solo se aporta la cronología estimada de las cuentas tipológicamente similares, clasificadas en nuestra publicación. La pieza se cita concretamente como “procedente del núcleo del muro meridional” (Moreno Pérez *et al.*, 2020: 9 y 13, fig- 5, nº 1).

**Paralelos**

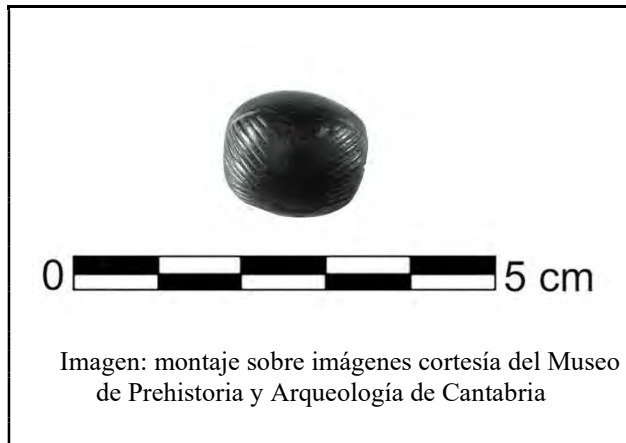
Este tipo de piezas suele aparecer formando conjunto con otras tipologías. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

La cuenta se cita en Moreno *et al.* (2020: 13, fig. 5).



Reg: A 69	TIPO	I	SUBTIPO	I.4. d.	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa de Santa María de Hito (Valderredible, Cantabria)					
Museo	Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (Santander)	Inventario	876			
Contexto	No funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	III-IV d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



Descripción
La cuenta tiene forma de oliva con líneas marcadas, pero a la vez desgastadas. Se pueden ver claramente las líneas verticales que separan los grupos de líneas entrecruzadas entre sí. La perforación de la pieza es recta como en otras ya citadas. Presenta alguna pequeña fractura concoidea muy gastada lo que da idea de un uso intenso. Está craquelada, pero en general muy buen estado de conservación.

#### Observaciones

Se recuperó en las excavaciones arqueológicas de la villa de Santa María de Hito desarrolladas entre 1979 y 1986. En concreto, esta pieza se localizó en las campañas desarrolladas en 1982. Los materiales hallados durante las excavaciones no fueron excesivamente abundantes. No disponemos de más información relativa al contexto. Las tres piezas recuperadas pertenecen a estratos y campañas distintas, por lo que no las presentamos agrupadas.

Durante las excavaciones se distinguieron, a grandes rasgos, dos etapas, una fechada entre el siglo III y el IV d.C. y otra medieval entre el VIII y el XII d.C. Las cuentas se citan recientemente en un estudio de reinterpretación del espacio, como materiales de adorno personal, entre ellas dos cuentas “decoradas con motivos incisos similares a las que aparecen en las necrópolis bajoimperiales de la Meseta” (Gutiérrez Cuenca, 2020: 201). En otros trabajos se indican cronologías comprendidas entre finales del III a inicios del V d.C. No se aporta información sobre el contexto concreto de los hallazgos, pero no parecen proceder de contexto funerario; las cuentas se relacionan con “la villa” (Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate, 2009: 413).


#### Paralelos

Este tipo de piezas suele aparecer formando conjunto con otras tipologías. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

#### Bibliografía

Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate (2009: 413).

<b>Reg:</b> A 70	<b>TIPO</b>	I	<b>SUBTIPO</b>	I.4.d	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Villa Romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
<b>Museo</b>	Museo de la Villa Romana de Veranes (Gijón)	<b>Inventario</b>	VR0053			
<b>Contexto</b>	No funerario	<b>Medidas</b>	13 x 12,5 mm			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache	<b>Datación</b>	IV-V d.C.			
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache	<b>Conservación</b>	Restaurado			

 <p>Imagen: Museos Arqueológicos de Gijón</p>	<p style="text-align: center;"><b>Descripción</b></p> <p>Bola con decoración de líneas incisa, muy marcadas, cruzadas entre sí, separadas en cuatro segmentos por tres líneas verticales simples. La perforación parece ser recta. Actualmente presenta un brillo ficticio, ya que está restaurada, lo que oculta las características reales del ejemplar.</p>
--	--

**Observaciones**

Apareció en el corte: 488/532, UE: 4092, según se recoge en la ficha. Lamentablemente, no hemos podido acceder, por el momento, a más datos relativos al contexto arqueológico de estos ejemplares.

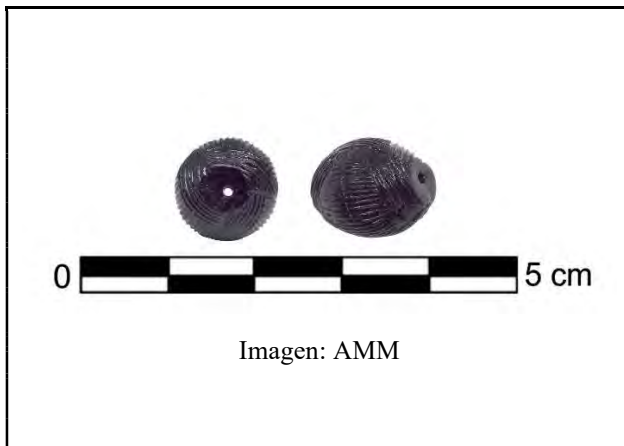
**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica, suelen aparecer formando conjunto con otras tipologías. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 71	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.d	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
Museo	Museo de la Villa Romana de Veranes (Gijón)	Inventario	VR0044			
Contexto	No funerario	Medidas	16 x 15 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurado			



**Descripción**

Bola con decoración de líneas incisa muy marcadas, cruzadas entre sí, separadas en tres segmentos por tres líneas verticales. Presenta grietas y craquelado, como es habitual en esta materia prima. La perforación es recta y de muy pequeño tamaño, en comparación con otras de la misma cronología. Presenta tendencia bitroncocónica. Actualmente ofrece un brillo ficticio, ya que está restaurada, lo que oculta las características reales de la materia prima.

**Observaciones**

La cuenta aparece en el corte: 500/536, UE: 4166, según se recoge en la ficha. Lamentablemente, no hemos podido acceder por el momento a más datos relativos al contexto.

**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica, suele aparecer formando conjunto con otras tipologías. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen I.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a).

<b>Reg:</b> A 72	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.d	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa de Santa María de Hito (Valderredible, Cantabria)					
Museo	Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (Santander)	Inventario	1903			
Contexto	No funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	III-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Regular			



**Descripción**

Bola en oliva con decoración de líneas incisas separada por líneas verticales. En este ejemplar las líneas no se entrecruzan, sino que se disponen en diagonal de forma alterna en cada segmento. Es decir, se disponen en oblicuo de forma paralela y en el siguiente segmento, en mismo grado de inclinación, pero en sentido contrario. Los polos están recortados y presenta 6 segmentaciones. El ejemplar, como es habitual, se conserva craquelada. En los extremos presenta huellas de talla, los característicos alveolos producidos por el corte con cuchillos o navajas.

**Observaciones**

La cuenta se recupera, al igual que las otras dos del mismo yacimiento (A 69 y A 73), en las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la villa de Santa María de Hito desarrolladas desde los años 70 del siglo XX. En concreto esta pieza se localizó en las campañas desarrolladas en 1983. Los materiales hallados durante las excavaciones no fueron excesivamente abundantes. No disponemos de más información relativa al contexto. Las tres piezas recuperadas pertenecen a estratos y campañas distintas. Ver ficha A 69 para el contexto más detallado.

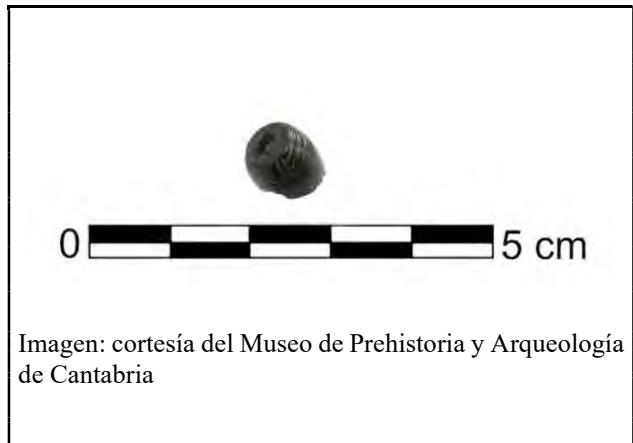
**Paralelos**

Este tipo de cuentas suele aparecer formando conjunto con otras tipologías. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

(Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate, 2009: 413).

<b>Reg:</b> A 73	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.d	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa de Santa María de Hito (Valderredible, Cantabria)					
Museo	Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (Santander)	Inventario	842			
Contexto	No funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	III-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			



**Descripción**

Fragmento de bola en oliva con decoración rayada incisa separada por líneas verticales dobles. Al estar fragmentada no podemos determinar si el patrón sería el mismo en el extremo opuesto ya que en la zona central no presenta decoración, algo que puede ser intencional.

**Observaciones**

La cuenta se recupera, al igual que las otras dos del mismo yacimiento (A 69 y A 72), en las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la villa de Santa María de Hito desarrolladas desde los años 70 del siglo XX. En concreto esta pieza se localizó en las campañas desarrolladas en 1983. Los materiales hallados durante las excavaciones no fueron excesivamente abundantes. No disponemos de más información relativa al contexto. Las tres piezas recuperadas pertenecen a estratos y campañas distintas. Ver ficha A 69 para el contexto más detallado.


**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica, suele aparecer formando conjunto con otras tipologías. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

(Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate, 2009: 413).

<b>Reg:</b> A 74	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.e	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Plaza del Rey (Barcelona)					
Museo	Museo de Historia de Barcelona	Inventario	MHCB 13385			
Contexto	No funerario	Medidas	17 mm de diámetro			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-VI d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Regular			

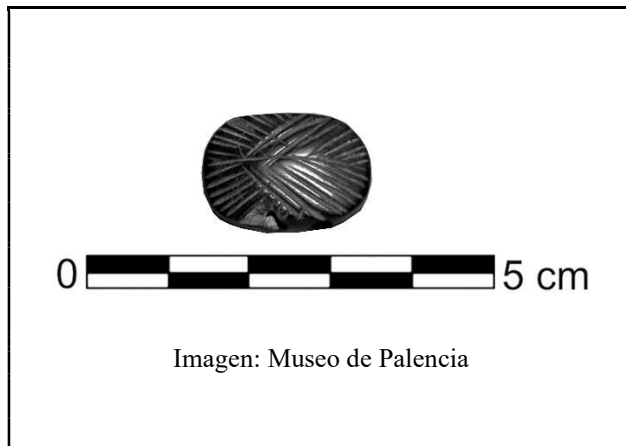
 <p>Imagen: cortesía Museo de Historia de Barcelona</p>	Descripción
	<p>Bola con decoración incisa a líneas paralelas, dividida en segmentos mediante doble línea central. Una línea incisa marca también se ejecuta en los extremos de la pieza acotando las bandas decorativas. La pieza, como es habitual, presenta abundantes grietas.</p>

Observaciones
<p>La cuenta se recuperó en las intervenciones realizadas en la Plaza del Rey (Barcelona) (Beltrán de Heredia, 2001: 228).</p>

Paralelos
<p>Es la única pieza de este formato que hemos localizado por el momento.</p>

Bibliografía
<p>Beltrán de Heredia (2001: 228).</p>

Reg: A 75	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.f	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia)					
Museo	Museo de Palencia	Inventario	1997/7/V-N			
Contexto	¿Funerario?	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Bola elipsoidal con base plana, con forma de “escarabajo”. Presenta doble perforación transversal y decoración incisa en la parte superior, con grupos de incisiones que se cruzan. Los grupos decorativos se separan por una línea longitudinal simple.

**Observaciones**

Esta cuenta no forma parte del conjunto conservado en La Olmeda, sino que se conserva con otros ejemplares sueltos en el Museo de Palencia. Desconocemos el contexto concreto del ejemplar.


**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica; han aparecido en escaso número formando conjunto con otras tipologías. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Hernández-Vaquero (2015: lám. 363); Menéndez Menéndez (2019a).

<b>Reg:</b> A 76	TIPO	I	SUBTIPO	I.4.f	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Castro de Santa Tecla o Santa Trega (A Guarda, Pontevedra)					
Museo	Museo de Santa Trega (A Guarda, Pontevedra)	Inventario	----			
Contexto	No funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	I-IV d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			

 <p>Imagen: Martínez Tamuxe (1984: 190-191).</p>	<table border="1"> <tr> <th style="text-align: center;">Descripción</th> </tr> <tr> <td> <p>Bola elipsoidal con base plana, doble perforación transversal y decoración incisa en la parte superior, con grupos de incisiones que se cruzan con dos líneas, que separan los motivos decorativos en la parte central.</p> <p>Presenta grietas como es habitual en estas materias primas.</p> </td> </tr> </table>	Descripción	<p>Bola elipsoidal con base plana, doble perforación transversal y decoración incisa en la parte superior, con grupos de incisiones que se cruzan con dos líneas, que separan los motivos decorativos en la parte central.</p> <p>Presenta grietas como es habitual en estas materias primas.</p>
Descripción			
<p>Bola elipsoidal con base plana, doble perforación transversal y decoración incisa en la parte superior, con grupos de incisiones que se cruzan con dos líneas, que separan los motivos decorativos en la parte central.</p> <p>Presenta grietas como es habitual en estas materias primas.</p>			

Observaciones
<p>Identificado como entalle de anillo o botón (Martínez Tamuxe (1984: 190-191). La pieza se publica junto a dos cuentas y una pieza interpretada como posible ficha de juego (A 43; A181) La época de mayor apogeo del castro fue entre el siglo I a.C. y el I d.C.; sin embargo, las excavaciones realizadas en los últimos años han confirmado la ocupación del espacio hasta al menos el siglo IV d.C., cronologías en las que encajaría mejor la pieza (Rodríguez Martínez, 2018).</p>

Paralelos
<p>Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica; han aparecido en escaso número formando conjunto con otras tipologías. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.</p>

Bibliografía
<p>Martínez Tamuxe (1984: 190-191).</p>



Reg: A 77	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de Veranes (Asturias)					
Museo	Museo de la Villa Romana de Veranes (Gijón)	Inventario	VR0045			
Contexto	No funerario	Medidas	11 x 10 x 10 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurado			



**Descripción**

Cuenta facetada de catorce caras con decoración de círculos concéntricos en cuatro de ellas. Presenta forma rectangular. Este ejemplar presenta doble anillo y punto (como el ejemplar A 100 de La Rioja). Está restaurada por lo que presenta brillo artificial. Pueden apreciarse abundantes piezas como es habitual

**Observaciones**

En la ficha se indica que procede del corte: 512/532, UE: 1078 de las excavaciones de la villa. No hemos podido acceder, por el momento, a información de contexto. Forma parte de la exposición permanente del centro de interpretación de la villa.

**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 158, 161, figura 9 A).

Reg: A 78	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
Museo	Museo de la Villa Romana de Veranes (Gijón)	Inventario	VR0046			
Contexto	No funerario	Medidas	16 x 8 x 7 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurado			



**Descripción**

Cuenta facetada de catorce caras con decoración de círculos concéntricos en cuatro de ellas. Presenta forma rectangular y perforación bicónica.

Actualmente presenta un brillo ficticio, ya que está restaurada, lo que oculta las características reales de la materia prima.

**Observaciones**

En la ficha se indica que procede del corte: 488/532, UE: 4092. No hemos podido acceder a información específica de contexto. Forma parte de la exposición permanente del centro de interpretación de la villa.

**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 158, 161, figura 9 A).

Reg: A 79	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
Museo	Museo de la Villa Romana de Veranes (Gijón)	Inventario	VR0050			
Contexto	No funerario	Medidas	18 x 12 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurado			



**Descripción**

Cuenta facetada de catorce caras con decoración de círculos concéntricos en cuatro de ellas. Pieza cuadrangular. Actualmente presenta un brillo ficticio ya que está restaurada, lo que oculta las características reales de la pieza. Se aprecia igualmente la abundante presencia de grietas.

Actualmente presenta un brillo ficticio ya que está restaurada lo que oculta las características reales de la pieza.

**Observaciones**

Según la ficha del museo procede del corte 488/532, UE 4092. No disponemos de más información relativa al contexto específico. Forma parte de la exposición permanente del centro de interpretación de la villa.

**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 158, 161, figura 9 A).

<b>Reg:</b> A 80	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
Museo	Museo de la Villa Romana de Veranes (Gijón)	Inventario	VR0051			
Contexto	Habitacional	Medidas	18 x 12 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurado			



**Descripción**

Cuenta facetada de catorce caras con decoración de círculos concéntricos en cuatro de ellas. Pieza de tendencia rectangular. Actualmente presenta un brillo ficticio ya que está restaurada lo que oculta las características reales de la pieza. Se aprecia igualmente la abundante presencia de grietas. Forma parte de la exposición permanente del centro de interpretación de la villa.

**Observaciones**

Según la ficha del museo procede del corte 488/532, UE 4092. No disponemos de más información relativa al contexto específico.

**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 158, 161, figura 9 A).

Reg: A 81	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
Museo	Museo de la Villa Romana de Veranes (Gijón)	Inventario	VR0052			
Contexto	No funerario	Medidas	11 x 10 x 10 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurado			



**Descripción**

Cuenta facetada de catorce caras con decoración de círculos concéntricos en cuatro de ellas. Pieza cuadrangular.

Está restaurada por lo que presenta un brillo ficticio.

**Observaciones**

Según la ficha del museo procede del corte 488/532, UE 4092. No disponemos de más información relativa al contexto específico.

**Paralelos**


Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 158, 161, figura 9 A).

<b>Reg: A 82</b>	<b>TIPO</b>	I	<b>SUBTIPO</b>	I.5.a	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
<b>Museo</b>	Museo de la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Almacenes.	<b>Inventario</b>	16050			
<b>Contexto</b>	No funerario	<b>Medidas</b>	9 x 12 x 3 mm			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache	<b>Datación</b>	301-500 (s. IV-V d.C.)			
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache	<b>Conservación</b>	Fragmentada			

 <p>Imagen: AMM</p>	<b>Descripción</b>
	<p>Cuenta facetada de catorce caras con decoración de círculos concéntricos. Está fragmentada a la mitad, por lo que solo conserva una de sus caras decorada.</p>

<b>Observaciones</b>
<p>Pieza conservada en almacenes. No hemos podido acceder a datos de contexto.</p>

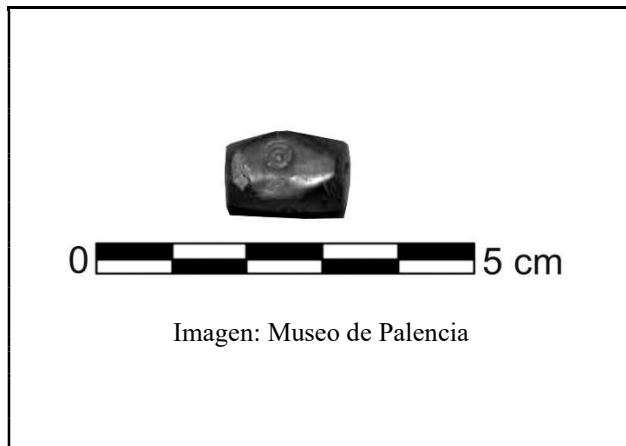
  

<b>Paralelos</b>
<p>Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.</p>

<b>Bibliografía</b>
<p>Inédita.</p>

Reg: A 83	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia)					
Museo	Museo de Palencia (Palencia)	Inventario	1997/7/V-SUP1			
Contexto	----	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Tardorromana			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	----			



**Descripción**

Cuenta poliédrica facetada de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las principales.

**Observaciones**

La pieza se conserva en el Museo de Palencia y no tenemos más datos sobre su contexto.


**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Inédita. Es citada por Hernández-Vaquero (2015: lámina 365), en su tesis inédita.

<b>Reg: A 84</b>	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de La Olmeda (Palencia)					
Museo	Museo de Palencia (Palencia)	Inventario	1997/7/V-SUP2			
Contexto	----	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Tardorromana			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	----			

 <p>Imagen: Montaje sobre foto cortesía del Museo de Palencia</p>	<p style="text-align: center;"><b>Descripción</b></p> <p>Cuenta poliédrica facetada de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las principales.</p>
--	---

**Observaciones**

La pieza se conserva en el Museo de Palencia y no tenemos más datos sobre su contexto.

**Paralelos**

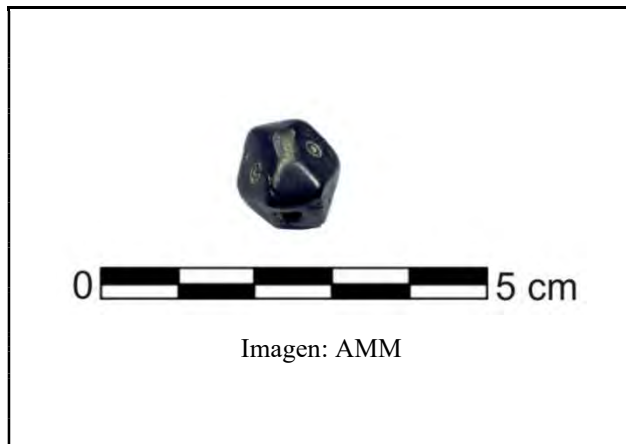
Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Inédita. Es citada por Hernández-Vaquero (2015: lámina 365), en su tesis inédita.



Reg: A 85	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia)					
Museo	Museo de Saldaña	Inventario	----			
Contexto	Funerario	Medidas	10 x 15 x 10 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			



**Descripción**

Pieza fragmentada, falta una de las caras. Es de tendencia cuadrangular con decoración de círculos concéntricos en sus caras principales.

**Observaciones**

Pieza fragmentada, falta una de las caras. No tenemos información concreta del contexto. Aparece en la tumba 540/04, suponemos que, de la Necrópolis Sur, que permanece en buena medida inédita. No tenemos más información de catálogo respecto al ejemplar.


**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Inédita.

Reg: A 86	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Santomé, Ourense					
Museo	Museo Arqueológico Provincial de Ourense	Inventario	DX0012/5			
Contexto	No funerario	Medidas	13 x 9 x 16 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	III-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Completa			

 <p>Imagen: Fernando del Río Martínez. Catálogo CER.es</p>	<p style="text-align: center;"><b>Descripción</b></p> <p>Cuenta poliédrica facetada de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las caras principales. Se describe en la ficha como romboidal.</p>
---	---

**Observaciones**

La cuenta se localizó en Santomé, un yacimiento descubierto en los años 60 del siglo XX. La excavación sistemática se desarrolló a partir de los años 80. En el espacio se documenta un poblado castreño, un asentamiento altoimperial y por último un espacio de hábitat rural en época tardorromana. Desconocemos el contexto concreto del ejemplar.


**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Ficha de catálogo del Museo; Menéndez Menéndez (2019a: 159).

Reg: A 87	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Santomé, Ourense					
Museo	Museo Arqueológico Provincial de Ourense	Inventario	DX0012/6			
Contexto	No funerario	Medidas	13 x 11 x 14mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	III-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Completa			

 <p>Imagen: Fernando del Río Martínez. Catálogo CER.es</p>	Descripción
	<p>Cuenta poliédrica facetada de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las caras principales. Presenta restos de material en la decoración. No podemos determinar por el momento si es tierra o una cuestión decorativa intencional. Este tipo de material suele ser retirado durante la limpieza de las cuentas.</p>

Observaciones

El ejemplar se localizó en el yacimiento de Santomé, descubierto en los años 60 del siglo XX. La excavación sistemática se desarrolló a partir de los años 80. En el espacio se documenta un poblado castreño, un asentamiento altoimperial y por último de hábitat rural en época tardorromana. Desconocemos el contexto concreto de la pieza.


Paralelos

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

Bibliografía

Ficha de catálogo del Museo; Menéndez Menéndez (2019a: 159).

<b>Reg:</b> A 88	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Santomé, Ourense					
Museo	Museo Arqueológico Provincial de Ourense	Inventario	DX0012/6			
Contexto	No funerario	Medidas	9 x 9 x 12 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	III-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Completa			

 <p>Imagen: Fernando del Río Martínez. Catálogo CER.es</p>	<p style="text-align: center;"><b>Descripción</b></p> <p>Cuenta poliédrica facetada de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las caras principales.</p> <p>Presenta restos de material incrustado en la decoración. No podemos determinar, por el momento, si es una cuestión decorativa intencional o fruto de un proceso postdeposicional.</p>
---	--

**Observaciones**

La cuenta se localizó en el yacimiento de Santomé, descubierto en los años 60 del siglo XX. La excavación sistemática se desarrolló a partir de los años 80. En el espacio se documenta un poblado castrejo, un asentamiento altoimperial y por último un hábitat rural en época tardorromana.

No tenemos información concreta del contexto.

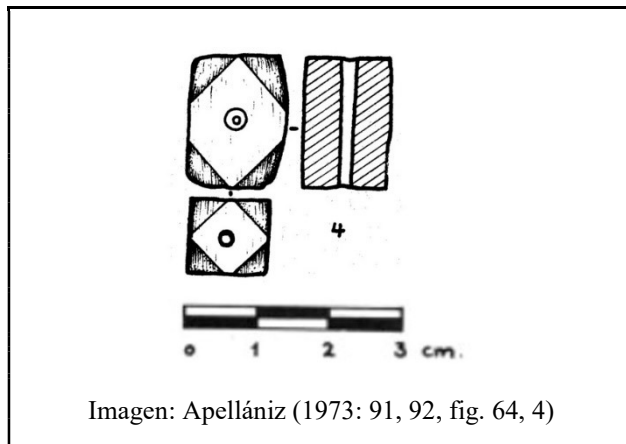
**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Ficha de catálogo del Museo; Menéndez Menéndez (2019a: 159).

Reg: A 89	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Covairada (Subijana-Morillas)					
Museo	Museo de Álava	Inventario	----			
Contexto	Dolmen	Medidas	19 x 12 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Tardorromana			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	----			



**Descripción**

Cuenta poliédrica de catorce caras con decoración de dos círculos concéntricos en sus caras principales. La perforación se dibuja de tipo recto en la publicación Apellániz (1973: 91, 92, fig. 64, 4).

**Observaciones**

Aparece junto con otras piezas en estratos superficiales junto con cerámica de época tardorromana. Se localiza en una intervención realizada en los años 50 del siglo XX (Apellániz, 1973: 92; Pérez Arrondo y López de Calle Cámara, 1986: 57).

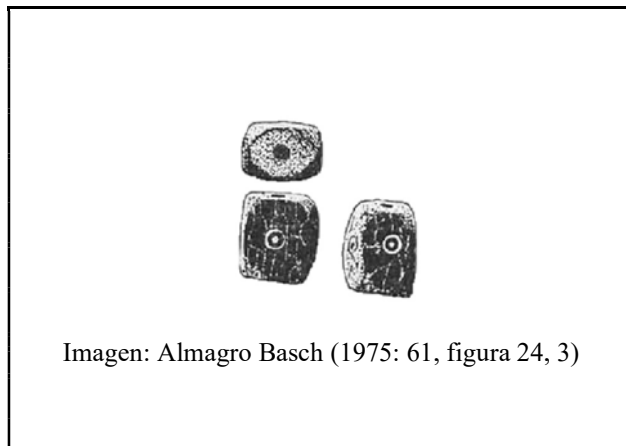
**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Apellániz (1973: 92); Menéndez Menéndez (2003: 276); Menéndez Menéndez (2019a: 159); Pérez Arrondo y López de Calle Cámara (1986: 57).

<b>Reg:</b> A 90	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis Visigoda de Segóbriga (Cuenca)					
Museo	Centro de interpretación de Segóbriga (Cuenca)	Inventario	----			
Contexto	Funerario	Medidas	-----			
Identificada en origen como	Hueso de color negro	Datación	Visigoda			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	----			



**Descripción**

Pieza poliédrica de catorce caras con decoración de círculos concéntricos en las principales. Solo hemos podido acceder a un dibujo donde se interpreta la presencia abundante de grietas y formas redondeadas. La pieza fue identificada como “hueso”.

**Observaciones**

La cuenta es identificada por sus excavadores como: “cuenta de collar de color negro, de hueso”. También se indica: “es una cuenta de collar de forma cúbica, decorada con círculos en sus lados”, “es un tipo único y de no estar perforada creeríamos era un dado”. Forma parte de la sepultura 113. La tumba está orientada Este-Oeste. Los restos aparecen en mal estado de conservación. El ajuar está formado por varias cuentas de collar identificadas como ámbar, pasta vítrea, un pendiente de plata, pendientes de bronce, un anillo de bronce y dos anillas de plata (Almagro Basch, 1975: 60-61. Figura 24, 3; 119).

No se ha podido localizar el ejemplar en la actualidad por el momento.

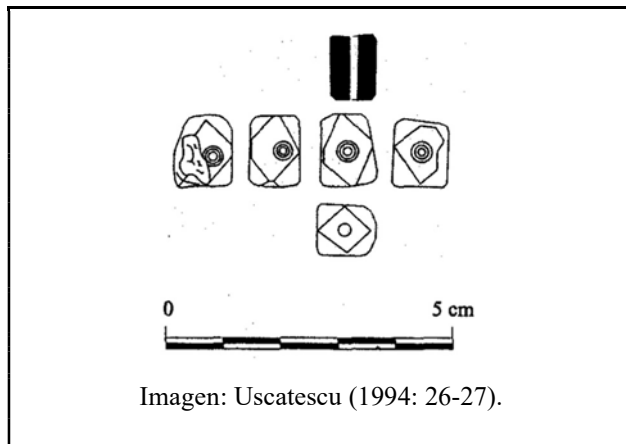
**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Almagro Basch (1975: 61, figura 24, 3); Menéndez Menéndez (2003: 276); Menéndez Menéndez (2019a: 160).

Reg: A 91	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Ciudad de <i>Iesso</i> (Guisona)					
Museo	Museo de Guisona	Inventario	11-2054/2			
Contexto	Habitacional	Medidas	9 x 13 x 9 mm			
Identificada en origen como	Hueso ennegrecido	Datación	V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	----			



**Descripción**

Cuenta poliédrica de catorce caras con decoración de dos círculos concéntricos en sus caras principales.

No hemos podido acceder a una imagen de la pieza por el momento, pero nos decantamos por su identificación como azabache en base a la tipología.

**Observaciones**

El ejemplar aparece en lo que los excavadores denominan “depósito constructivo de un lagar” que fechan en el último tercio del siglo V d.C. Plantean como, clave para datar los elementos de este sector, la presencia de depósitos con materiales cerámicos importados, entre ellos producciones orientales tardías procedentes de Siria o Palestina. Entre los materiales localizados se identifican elementos clasificados como adorno personal de industria ósea. Se trata concretamente de esta cuenta poliédrica y un fragmento identificado como separador de cuentas de collar (A 112) (Uscatescu, 1994: 26-27). La autora describe las piezas como “quemados con superficie totalmente ennegrecida”.


**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Uscatescu (1994: 26-27); Menéndez Menéndez (2019a: 160).

Reg: A 92	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis Visigoda de Villaricos (Almería)					
Museo	Pieza en paradero desconocido			Inventario	----	
Contexto	Funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache		Datación	Romana		
Identificación propuesta	Azabache		Conservación	Desconocida		

 <p>Imagen: Siret (ed. 1995: 126)</p>	<p>Descripción</p> <p>Cuenta poliédrica facetada de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las caras principales. La pieza está desaparecida.</p>
--	--

Observaciones

Aparece en la necrópolis visigoda de Villaricos en una de las tumbas denominadas del “V grupo” por Siret. La necrópolis fue excavada entre 1890 y 1914. Aparecen cuentas de ámbar, vidrio y una de azabache. Se dice de ella es que es “la única aparecida con esta morfología y material” (Siret, 1995: 126).

No disponemos de imagen actual de la pieza, solamente el dibujo publicado por Siret. No consta su presencia ni en el Museo de Almería, ni en el MAN donde se depositaron buena parte de estos materiales. Muchos materiales de las excavaciones de Siret también terminaron en colecciones privadas, por lo que debemos interpretar la cuenta, en base al dibujo que tenemos disponible.

Paralelos

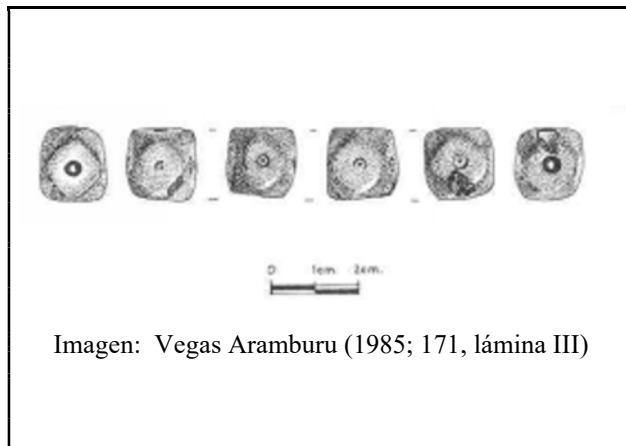
Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

Bibliografía

Menéndez Menéndez (2003a: 276); Menéndez Menéndez (2019a: 159); Siret (ed. 1995: 126).



<b>Reg: A 93</b>	<b>TIPO</b>	I	<b>SUBTIPO</b>	I.5.a	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Túmulo de Urkibi (Álava)					
<b>Museo</b>	Museo de Álava	<b>Inventario</b>	----			
<b>Contexto</b>	No funerario	<b>Medidas</b>	----			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache	<b>Datación</b>	Tardoantigua			
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache	<b>Conservación</b>	Completa			



**Descripción**

Cuenta poliédrica facetada de tendencia cuadrangular, de catorce caras, con decoración de círculos concéntricos en las caras principales. Solo hemos tenido acceso al dibujo publicado.

**Observaciones**

El dolmen fue excavado en los años 70 y 80 del siglo XX. Entre los restos recuperados aparecen dos cuentas identificadas como de azabache con dudas. Antes de su excavación el dolmen tenía un cráter central, por lo que habría sido objeto de expolio. Estos materiales aparecen en estratos superficiales junto a material tardorromano (Vegas Aramburu, 1985: 171, lámina III).

**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2003a: 276); Menéndez Menéndez (2019a: 159); Vegas Aramburu, 1985: 171, lamina III).

Reg: A 94	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Túmulo de Urkibi (Álava)					
Museo	Museo de Álava	Inventario	----			
Contexto	No funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Tardoantigua			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Mala			

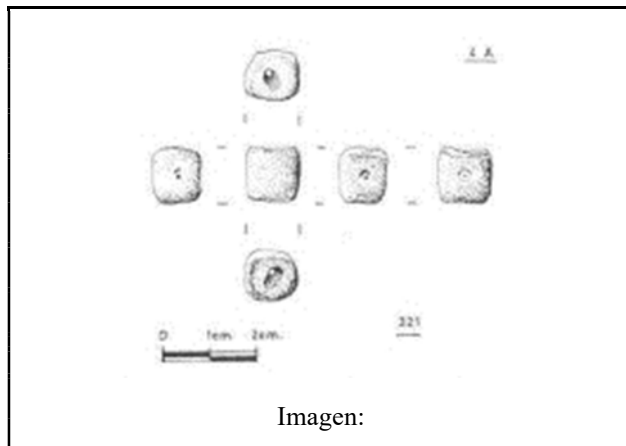


Imagen:

**Descripción**

Pieza de catorce caras, aunque muy deteriorada. Presenta restos de la decoración de círculos concéntricos. Solo hemos tenido acceso a un dibujo.

**Observaciones**

El dolmen fue Excavado en los años 70 y 80 del siglo XX. Entre los restos recuperados dos cuentas identificadas como de azabache con dudas. Antes de su excavación tenía un cráter central por lo que habría sido objeto de expolio. Estos materiales aparecen en estratos superficiales junto a material tardorromano (Vegas Aramburu, 1985: 171, lamina III).

**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2003: 276); Menéndez Menénde (2019a: 159); Vegas Aramburu, 1985: 171, lamina III).

Reg: A 95	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Casas del Monte (Cáceres)					
Museo	Museo de Cáceres	Inventario	CM04/UE59			
Contexto	No funerario	Medidas	11 x 13 x 10 mm			
Identificada en origen como	Piedra	Datación	Tardorromanas			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmento			



**Descripción**

Cuenta facetada de catorce caras con decoración formada por dos círculos y un punto inscrito. La pieza presenta abundantes grietas y está fracturada en una de sus caras lo que nos permite apreciar un tipo de perforación de tipo bicónico.

**Observaciones**

Se localizó en un yacimiento con ocupación calcolítica, con presencia también de piezas de azabache en dicha cronología. Este espacio fue posteriormente amortizado por una villa romana tardía interpretada por sus excavadores como agropecuaria, también comercial y para cobijo de viajeros, al encontrarse en las inmediaciones de la vía de la plata (Sarasola Echeгойen, 2006). Las cuentas de cronología romana no son citadas en la publicación, pero son clasificadas por sus excavadores en el inventario como “cuentas de collar de piedra”, sin aportar más datos.

La pieza es recogida por nosotros en el avance de nuestra investigación (Menéndez Menéndez, 2019: 159,161, fig.9 B).

**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 159); Sarasola Echeгойen (2006).

Reg: A 96	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Casas del Monte (Cáceres)					
Museo	Museo de Cáceres	Inventario	CM04/UE 59			
Contexto	No funerario	Medidas	12 x 10 x 8 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Tardorromana			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurada			



**Descripción**

Cuenta facetada de catorce caras con decoración formada por dos círculos y un punto inscrito. En el caso de esta pieza presenta facetas muy poco marcadas y del motivo decorativo solo podemos apreciar parte del círculo exterior de mayor tamaño que otros. Está fragmentada y podemos observar la perforación bicónica habitual en este tipo de producciones.

**Observaciones**

Se localizó en un yacimiento con ocupación calcolítica, con presencia también de piezas de azabache en dicha cronología. Este espacio fue posteriormente amortizado por una villa romana tardía interpretada por sus excavadores como una villa agropecuaria también comercial y para cobijo de viajeros al encontrarse en las inmediaciones de la vía de la plata (Sarasola Echeгойen, 2006). Las piezas de cronología romana no son citadas en la publicación, pero son clasificadas por sus excavadores en el inventario como “cuentas de collar de piedra”, sin aportar más datos. La pieza es recogida por nosotros en el avance de nuestra investigación (Menéndez Menéndez, 2019: 159,161, fig.9 C).

El formato de la cuenta y de la ejecución decoración presenta similitudes con otros ejemplares localizados por ejemplo en La Olmeda., lo que puede darnos pistas sobre conexiones de producción.


**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 158).

Reg: A 97	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Terronha de Pinhovel (Macedo de Cavaleiros)					
Museo	Museu Municipal de Arqueologia	Inventario	----			
Contexto	----	Medidas	13 x 8 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Romana			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			

 <p>Imagen: Cadernos Terras Quentes 14, Museu coronel Albino Pereira Lopo</p>	<p style="text-align: center;"><b>Descripción</b></p> <p>Cuenta poliédrica facetada rectangular de 14 caras con decoración formada por dos círculos y un punto inscrito. No hemos podido ver la pieza en persona o acceder a una mejor imagen.</p>
--	--

**Observaciones**

No tenemos datos sobre el contexto de la pieza. Solo se indica en la publicación en la que se recoge, que todas las cuentas recuperadas en las intervenciones son encontradas en ambientes habitacionales de poblados romanizados (Santos Mendes (dir.), 2017: 214, nº 100). Se incluye en la misma publicación un ejemplar fragmentado con doble perforación que no incluimos ya que es difícil determinar su tipología mediante fotografía. No hemos podido acceder a mejores imágenes o información de los ejemplares y su contexto específico.


**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Santos Mendes (dir.) (2017: 214, nº 100).

Reg: A 98	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Castulo (Jaén)					
Museo	Museo Arqueológico de Linares. Monográfico de Cástulo	Inventario	CE01096			
Contexto	Superficial	Medidas	12 x 10 x 8 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	I d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			

 <p>Imagen: catálogo CER.es. Bautista Cebrián del Castillo</p>	<p style="text-align: center;"><b>Descripción</b></p> <p>La cuenta se describe en la ficha de catálogo como “colgante-amuleto” indicando que “el enganche se encontraría en la parte superior”. Entendemos que se interpreta de esta manera al estar fragmentada o por aparecer en solitario. Se indica, en cuanto a la decoración, que puede representar un ojo esquemático. La ejemplar parece conservar tierra o material indeterminado adherido en la parte del motivo decorativo. Por el momento no podemos determinar si es un efecto ornamental intencional o postdeposicional.</p>
---	--

**Observaciones**

La se describe como “colgante-amuleto” indicando que el enganche se encontraría en la parte superior. Entendemos que se interpreta de esta manera al estar fragmentada. Se indica en cuanto a la decoración que puede representar un ojo esquemático.

Se desconocen las circunstancias del hallazgo. Apareció junto con otras piezas como pulseras, anillos dentro de un recipiente de cobre. Se asocia con un pequeño ocultamiento de joyas o un ajuar de enterramiento romano. En relación con un habitante del área de explotación de las minas de El Centenillo. Según la información recogida en la ficha se dice que en la primera ficha redactada por Rafael Contreras en 1959 se dice que el depósito pertenecía a un niño y que el amuleto estaría destinado a proteger contra el mal de ojo. Plantean como fecha el siglo III. d.C.

La cronología aportada en esta anotación temprana de Rafael Contreras es más adecuada que la propuesta en la ficha actual.

Una de las piezas que aparece asociada a este elemento es un anillo también clasificado como azabache (registro A 166).

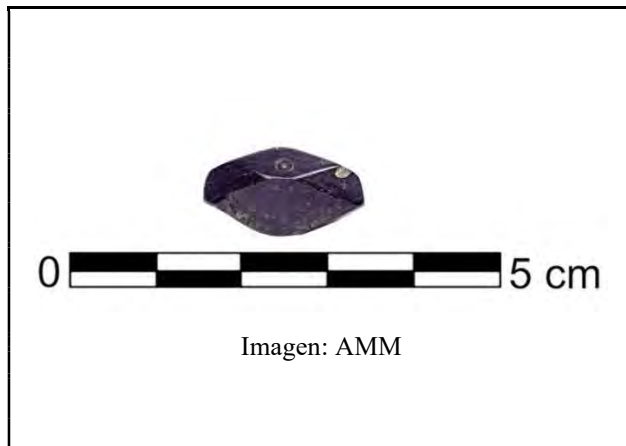
**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Inédita. Ficha del catálogo del Museo disponible en CER.es. La ficha hace referencia a una publicación del Museo. Oretania nº3, de 1959, donde Rafael Contreras anuncia el hallazgo, pero no hemos tenido acceso a esta publicación.

Reg: A 99	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Granja Muedra, Valladolid (villa romana sin excavar)					
Museo	Museo de Valladolid	Inventario	895			
Contexto	Superficie	Medidas	20 x 10 x 6 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Romano			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			



**Descripción**

Bola poliédrica de catorce caras con decoración de círculos concéntricos. Tiene fragmentada una de las caras.

**Observaciones**

Localizada en superficie de forma casual en un espacio identificado como villa romana sin excavar y depositada en el museo por su hallador.

**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Inédita.

Reg: A 100	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Monte Cantabria (La Rioja)					
Museo	Museo de la Rioja	Inventario	19363			
Contexto	No funerario	Medidas	En torno a 10 mm			
Identificada en origen como	Azabache// Madera pulida	Datación	Celtibérica			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Cuenta poliédrica de catorce caras con decoración de círculos concéntricos de tipo doble. Es muy similar a la cuenta de Veranes (registro A 81). Son las únicas que hemos documentado con círculo doble.

**Observaciones**

La cuenta procede del yacimiento Monte de Cantabria. Tras tener conocimiento de su existencia a través de consulta al Museo de La Rioja, localizamos una publicación donde aparece el ejemplar clasificado como “madera pulida”. Por el contexto en el que apareció la pieza los autores la catalogan como “celtibérica” indicando que no es “desdeñable que fueran posteriores”. La pieza se localiza en una intervención en el año 1992 en la denominada Estancia 1 (Larrauri, 2009: 169: lámina 87). El yacimiento es una meseta elevada y aislada junto a la ciudad de Logroño con ocupación desde época protohistórica hasta época medieval.

**Paralelos**

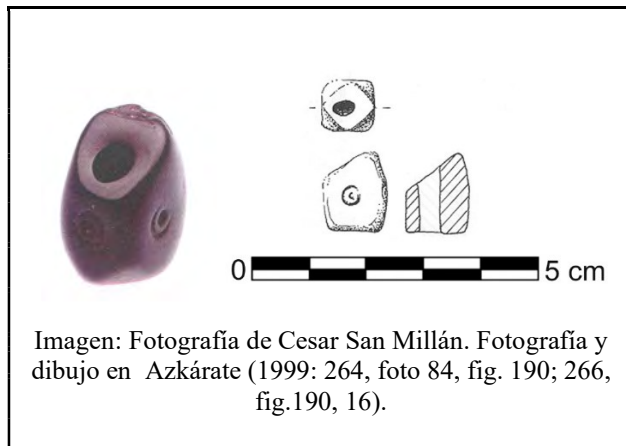
Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica. Es la tipología más numerosa en la península ibérica después de las cuentas tipo I.1.a. Ver apartado analítico correspondiente a esta tipología en el texto del volumen 1.

**Bibliografía**

Larrauri (2009: 169: lámina 87) e información proporcionada por el Museo de La Rioja.



Reg: A 101	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis de Aldaieta (Álava)					
Museo	Museo de Arqueología de Álava	Inventario	2135			
Contexto	Funerario	Medidas	11 x 9 x 14 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	VI-VIII d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	¿Fragmentada?			



**Descripción**

Cuenta poliédrica de tendencia cuadrangular, pero con formas muy redondeadas con decoración de círculo y punto inscrito en cara una de sus caras principales. Cuenta con perforación ovalada de gran tamaño dibujada como longitudinal. Por la forma parece estar fragmentada y usada *a posteriori* por lo que presenta mucho desgaste. Esto también es visible en la forma dibujada de la perforación que suele ser ovalada cuando presenta desgaste por su uso como cuenta enhebrada. También la decoración parece desaparecida en algunas partes.

**Observaciones**

El ejemplar se localiza entre el grupo de enterramientos identificados como B 48-53. Se trata de un conjunto revuelto de elementos óseos precariamente conservados, entre los que se han reconocido un mínimo de 6 individuos, un varón adulto, mujer adulta, un individuo joven, dos infantiles y uno de difícil identificación. Entre los objetos recuperados había también diez cuentas de ámbar y tres de pasta vítrea (Azkárate, 1999: 259-260). La cronología estimada para esta necrópolis es entre el siglo VI-VIII d.C.

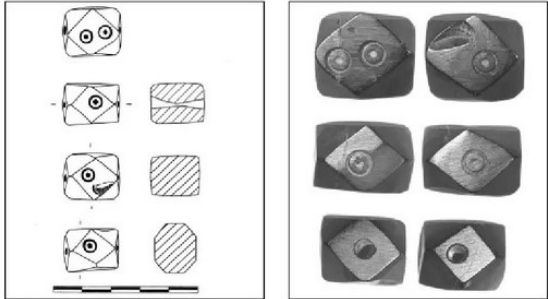
**Paralelos**

Este tipo de cuentas son muy características de la península ibérica con paralelos en el entorno del mar Negro. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Azkárate (1999: 259-260); Menéndez Menéndez (2003a y b: 276); Menéndez Menéndez (2019a: 159).

Reg: A 102	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Castillo de Peñaferruz (Gijón, Asturias)					
Museo	Museo Arqueológico de Asturias	Inventario	pz98/2-737526			
Contexto	No funerario	Medidas	19 x16 x14 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	XII-XIII d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurada			

 <p>Imagen: Menéndez Menéndez (2003a).</p>	<p align="center"><b>Descripción</b></p> <p>Cuenta facetada de 14 caras con decoración de círculos concéntricos en cuatro de ellas. Una de las caras presenta dos círculos. Es el único caso de esta tipología. Presenta perforación bicónica. En superficie se pueden ver líneas de abrasión y aparentemente parece que no ha tenido uso y no está terminada.</p> <p>La pieza presenta una pareja de círculos concéntricos en una de sus caras. En la otra solo uno, pero su posición descentrada indica claramente que se iba a ejecutar otro de forma simétrica a la cara opuesta. Donde debería estar esta segunda decoración hay una fractura, por lo que proponemos que se produjo durante la factura.</p>
---	--

**Observaciones**

La cuenta se localiza en la campaña de excavaciones realizada en el yacimiento en 1998. Aparece entre los desechos de ocupación de la identificada como fase tercera, patio intramuros. Se corresponde cronológicamente con la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del XIII. El ejemplar se localiza en un contexto medieval, pero en un momento en el que los habitantes de este espacio se estaban enterrando en la cercana Villa de Veranes (Gijón). Como hemos visto en veranes de Veranes han aparecido un buen número de ejemplares de estos materiales fechados entre los siglos IV y el V d.C. (Menéndez Menéndez, 2003).

Este objeto fue el que originó, en 1999, nuestra primera investigación en torno a estos materiales y planteamos en aquel momento que podría ser un atesoramiento por hallazgo casual durante la remoción de espacios en la villa. En el yacimiento se localizaron otros elementos de joyería; o líticos identificados como piezas de acarreo para la construcción del castillo que también podrían proceder de esta u otra villa cercana.

El aspecto como inacabado que presenta esta cuenta puede estar en relación con el espacio de trabajo que planteamos pudo haber en la villa de Veranes. Aunque tampoco sería descartable la posibilidad de que fuese una recreación medieval de una tipología anterior. En cualquier caso, en base a nuestra investigación la primera opción nos parece más plausible.

**Paralelos**

Es la única pieza con estas características concretas.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2003a y b); Menéndez Menéndez (2019a: 158).

Reg: A 103	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Vigo. Calle Hospital, 5					
Museo	Museo Municipal de Vigo	Inventario	6947			
Contexto	Funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Indeterminado	Datación	III-IV d.C.			
Identificación propuesta	¿Azabache?, ¿vidrio?	Conservación	Buena			



**Descripción**

Cuentas cuadrangulares poliédricas sin decoración. No podemos determinar la materia prima de estos ejemplares, pero las recogemos porque nos parece interesante debido a la escasa presencia de cuentas facetadas en vidrio negro a nivel peninsular. En la foto, que no es de excesiva calidad, se pueden apreciar rasgos que parecen de vidrio y otros que nos parecen ambiguos. Las piezas son clasificadas desde el museo de forma ambigua.

**Observaciones**

Este conjunto es confuso, pero la incluimos por su interés. No hemos podido verla personalmente, por lo que no podemos determinar su identificación con seguridad. La pieza es recogida por Casal García y Paz Lobeiras (1997: 321, fig. 1) como “cuentas de pasta vítrea y otros minerales”. El conjunto forma parte de los materiales documentados en la excavación de un solar de la calle Hospital 5, donde se documentó una necrópolis de inhumación tarromana. En una de las tumbas se localiza un collar de cuentas de ámbar, un anillo de pasta vítrea negra y cuentas diversas que se citan como “azules, negras, verdes en pasta vítrea y otros materiales aún por identificar”. Las autoras se centran en un collar de ámbar formado por cuentas discoidales y tres perlas en “castañuela o champiñón” que ponen en conexión con las tumbas femeninas germanas datadas entre los siglos III y IV d.C. y especialmente en relación con las piezas documentadas en yacimientos sármatas en Hungría o el entorno del mar Negro y especialmente en el suroeste de Crimea en necrópolis escitas. Las autoras definen estas piezas como de origen Suevo.


**Paralelos**

Las piezas poliédricas sin decoración son por el momento escasas en *Hispania*.

**Bibliografía**

Casal García y Paz Lobeiras (1997: 321, fig. 1).

Reg: A 104	TIPO	I	SUBTIPO	I.5.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Casas del Monte (Cáceres)					
Museo	Museo de Cáceres	Inventario	CM04 UE59			
Contexto	No funerario	Medidas	11 x 9 mm			
Identificada en origen como	Piedra negra	Datación	Tardorromana			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			

 <p>Imagen: AMM</p>	<p>Descripción</p> <p>Bola poliédrica de catorce caras sin decoración. Está fragmentada a la mitad.</p>
--	---

Observaciones

Se localizó en un yacimiento con ocupación calcolítica, con presencia también de cuentas de azabache en dicha cronología. Este espacio fue posteriormente amortizado por una villa romana tardía interpretada por sus excavadores como agropecuaria, también comercial y para cobijo de viajeros, al encontrarse en las inmediaciones de la vía de la plata (Sarasola Echevoyen, 2006). Los objetos de cronología romana no son citadas en la publicación, pero son clasificados por sus excavadores en el inventario como “cuentas de collar de piedra”, sin aportar más datos. Fue recogida por nosotros en el avance de nuestra investigación (Menéndez Menéndez, 2019: 159,161, fig.9 C).

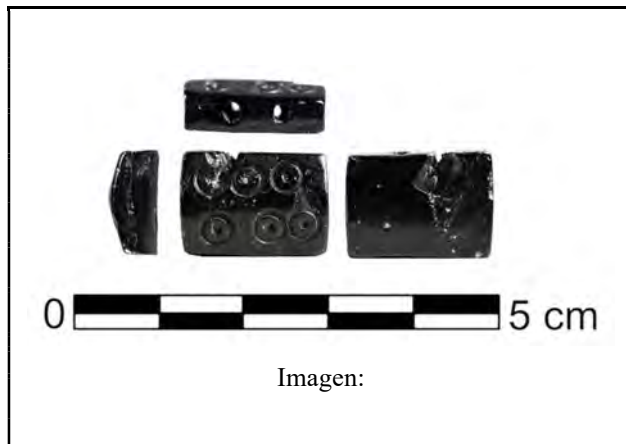
Paralelos

Las piezas poliédricas sin decoración son por el momento escasas en *Hispania*.

Bibliografía

Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 105	TIPO	I	SUBTIPO	I.6.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis de Duratón (Sepúlveda, Segovia)					
Museo	Museo de Segovia	Inventario	04843			
Contexto	Funerario	Medidas	20 x 14 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	VI al VII d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			



**Descripción**

Pieza rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito agrupados en dos bandas de tres. Se aprecia que la decoración está colocada de forma no simétrica. La pieza está fragmentada y pegada y presenta un brillo plástico fruto de una restauración.

**Observaciones**

Esta necrópolis fue excavada entre 1942 y 1949 por Antonio Molinero y se documentaron 666 tumbas. Entre los ajuares recuperados se localizaron abundantes broches de cinturón, fibulas collares, brazaletes, hebillas y un largo etcétera. La cronología estimada para este espacio es de finales del siglo VI al VII d.C. (Molinero Pérez, 1971: lámina LV, 1).

**Paralelos**

Estas cuentas aparecen combinadas con otras tipologías. Existen diversas piezas a nivel peninsular y con algunas similitudes en otros contextos de entorno del mar Negro.

**Bibliografía**

Molinero Pérez (1971: lámina LV, 1).

Reg: A 106	TIPO	I	SUBTIPO	I.6.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)					
Museo	Museo del Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)	Inventario	1970/00353			
Contexto	No funerario	Medidas	17x12 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	III-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Pieza rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito agrupados en dos bandas de tres. Se aprecia que la decoración está colocada de forma no necesariamente simétrica.

Presenta craquelado como es habitual en esta materia prima.

**Observaciones**

La cuenta junto con otros ejemplares de similar materia prima ha sido recientemente objeto de estudio por parte de miembros del Museo de Viladonga (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 15, fig.9). Contexto no funerario.

**Paralelos**

Estas cuentas aparecen combinadas con otras tipologías. Existen diversas piezas a nivel peninsular y con algunas similitudes en otros contextos de entorno del mar Negro.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a); Pérez Rozas y González Rodríguez (2022: 15, fig.9)

Reg: A 107	TIPO	I	SUBTIPO	I.6.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Las Ermitas (Espejo, Álava)					
Museo	Museo de Arqueología de Álava	Inventario	----			
Contexto	No funerario	Medidas	15,5 x 13,5 x 12, 2 mm			
Identificada en origen como	azabache	Datación	Segunda mitad s. I d.C.			
Identificación propuesta	azabache	Conservación	Completa			



Descripción
Cuenta rectangular, pero de tendencia más cuadrangular que otras del mismo formato, con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito agrupados en dos bandas de tres. Presenta abundantes grietas. Las perforaciones transversales se ubican en este ejemplar ladeadas a un extremo.

#### Observaciones

La cuenta aparece en las excavaciones realizadas por Filloy en 1995 (Filloy y Gil, 2000; 274, nº 398). También es recogida por Mujika-Alustiza *et al* (2013: 236). Los autores lo describen como “pieza cuadrangular con dos perforaciones laterales para su suspensión y que en la cara frontal tiene 6 círculos, con pequeño punto central para el compás, similares a los que se realizan en hueso y se asemejan a un dado en la posición del 6”. Ha sido datada por sus excavadores en la segunda mitad del siglo I d.C. Plantean como hipótesis la posibilidad de que hubiese elementos similares en pasta vítrea; pero se trata de una cuenta cuya tipología solo se ha localizado en azabache por el momento. Se trata de uno de los yacimientos más importantes del País Vasco, situado cerca de la vía *Iter XXXIV* que comunicaba con la costa cantábrica.

El yacimiento permanece ocupado hasta principios del VI d.C., cronología que coincide más con la tipología, que la expuesta por sus excavadores.

Este espécimen presenta una factura más tosca que otros de los ejemplares documentados y las dos perforaciones se localizan descentralizadas en uno de los extremos del ejemplar.

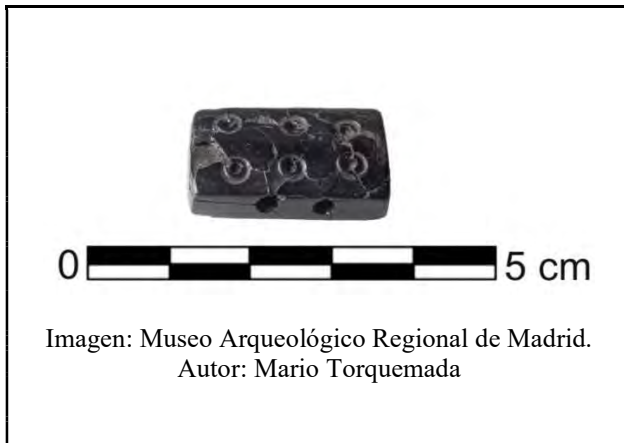
#### Paralelos

Estas cuentas aparecen combinadas con otras tipologías. Existen diversas piezas a nivel peninsular y con algunas similitudes en otros contextos de entorno del mar Negro.

#### Bibliografía

Menéndez Menéndez (2019a); Filloy y Gil (2000; 274, nº 398); Mujika-Alustiza *et al.* (2013: 236).

Reg: A 108	TIPO	I	SUBTIPO	I.6.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	El Rasillo (barajas, Madrid)					
Museo	Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (Alcalá de Henares, Madrid)	Inventario	CE1997/20/2			
Contexto	No funerario	Medidas	23,5 x 12,5 x 7, 5 mm			
Identificada en origen como	Hueso, marfil o azabache	Datación	I-II d.C.			
Identificación propuesta	azabache	Conservación	Completa			



**Descripción**

Pieza rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito agrupados en dos bandas de tres.

Presenta abundantes grietas y craquelado como es habitual en esta materia prima.

**Observaciones**

La cuenta se recuperó en el yacimiento de El Rasillo, un asentamiento rural romano ubicado en la zona de Barajas en Madrid.

La pieza está expuesta en la exposición permanente del museo como “ficha de dominó” y se identifica en la ficha de catálogo proporcionada por el Museo como “pasador realizado en hueso, marfil teñido de negro o asta” y la decoración se describe como “incisión de un punto con un círculo alrededor”. Por otro lado, en la ficha también se recoge que venía identificada como *Thesera lusoriae* por sus excavadores y se decía de ella a la vez que era un “posible elemento separador de collar” y que “está quemado o teñido de negro. Realizado posiblemente en azabache”.

Parece ser que apareció en superficie, por lo que la cronología propuesta por sus excavadores no sería correcta. Este yacimiento estuvo en uso al menos hasta inicios del siglo V d.C. por lo que posiblemente esté en relación con otras fases de ocupación.

**Paralelos**


Estas cuentas aparecen combinadas con otras tipologías. Existen diversas piezas a nivel peninsular y con algunas similitudes en otros contextos de entorno del mar Negro.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez, (2019a: 161-162, fig. 9).



<b>Reg:</b> A 109	TIPO	I	SUBTIPO	I.6.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Los Ladrillos de Tirgo (La Rioja)					
Museo	Museo de Logroño	Inventario	15548			
Contexto	No funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Madera//azabache	Datación	III-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Completa			

 <p>Imagen: cortesía de Teresa Álvarez del Museo de La Rioja.</p>	Descripción
	<p>Cuenta rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito, agrupados en dos bandas de tres.</p> <p>La pieza se describe en la cartela de la exposición permanente del Museo como “madera con pintura blanca”. Esta materia blanquecina u ocre ha sido mayoritariamente retirada en otros museos. Hoy por hoy no podemos determinar si se debe a un factor ornamental intencional o es fruto de fenómenos postdeposicionales.</p>

Observaciones

Está publicada y se indica que la ocupación de este enclave rural romano se extiende desde el siglo I al V d.C. De este elemento solo se indica la descripción como elemento decorativo en azabache (Porres castillo, 2000). El ejemplar se fecha entre el siglo III y V d.C. Este ejemplar parece conservar restos blanquecinos que han sido identificados como pintura. En la exposición permanente se exhibe como “madera con pintura blanca”. Estos rasgos en blanco u ocre son perceptibles en otros ejemplares, sin embargo, suelen retirarse durante la limpieza o restauración. Esperamos poder realizar análisis en un futuro que nos permita apuntar conclusiones en este sentido.

Paralelos

Estas cuentas aparecen combinadas con otras tipologías. Existen diversas piezas a nivel peninsular y con algunas similitudes en otros contextos de entorno del mar Negro.

Bibliografía

Porres Castillo (2000); Menéndez Menéndez (2019).

Reg: A 110	TIPO	I	SUBTIPO	I.6.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Museo de Orense (Orense)					
Museo	Museo de Santomé	Inventario	DX0012/4			
Contexto	----	Medidas	20 x12 x 7 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	III-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Completa			



**Descripción**

Ejemplar rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito agrupados en dos bandas de tres.

Los laterales presentan los característicos alveolos o poros fruto del corte con navaja o cuchillo que no han sido pulidos.

**Observaciones**

La cuenta se localizó en el yacimiento de Santomé, un yacimiento descubierto en los años 60 del siglo XX. La excavación sistemática se desarrolló a partir de los años 80. En el espacio se documenta un poblado castrejo, un asentamiento altoimperial y por último un espacio de hábitat rural en época tardorromana.

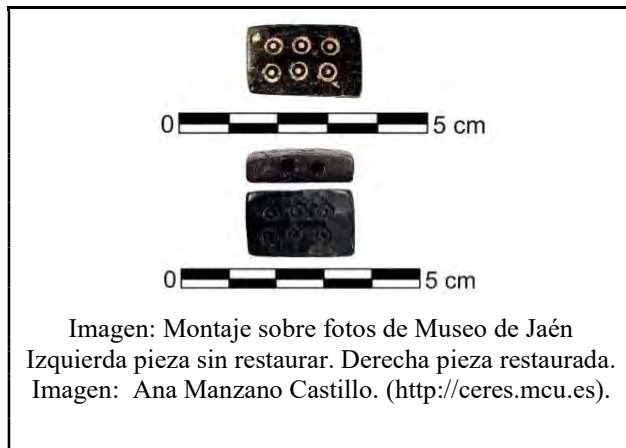
**Paralelos**

Estas piezas aparecen combinadas con otras tipologías. Existen diversas piezas a nivel peninsular y similares en otros contextos del Mar Negro.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019).

Reg: A 111	TIPO	I	SUBTIPO	I.6.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Zona Arqueológica de Marroquies Bajos (Cortijo de los Robles, Jaén)					
Museo	Museo de Jaén	Inventario	DJ/DA04478			
Contexto	----	Medidas	21,15 x 13,24 x 5,67 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Romanización			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurada			



**Descripción**

Pieza rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de círculos concéntricos o círculo y punto inscrito agrupados en dos bandas de tres.

**Observaciones**

La cuenta está actualmente restaurada, por lo que no se pueden apreciar las características de la materia prima adecuadamente. Por otro lado, es habitual que estas piezas presenten restos de material adherido en la decoración por lo que al restaurar ha sido retirada, por lo que son más difícilmente observable estas características. Toda la superficie está craquelada.

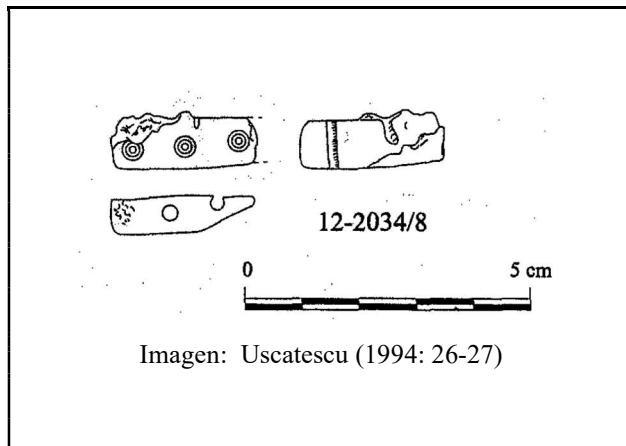
**Paralelos**

Estas cuentas aparecen combinadas con otras tipologías. Existen diversas piezas a nivel peninsular y con algunas similitudes en otros contextos de entorno del mar Negro.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019).

Reg: A 112	TIPO	I	SUBTIPO	I.6.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Ciudad de <i>Iesso</i> (Guisona)					
Museo	Museo de Guisona	Inventario	12-2034/8			
Contexto	No funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Hueso ennegrecido	Datación	V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			



**Descripción**

Por las características posiblemente se trate de una cuenta de este tipo, de la que solo se conserva la mitad. Tan solo hemos podido acceder a un dibujo.

**Observaciones**

Aparece en lo que los excavadores denominan depósito constructivo de un lagar. Entre los materiales localizados se identifican elementos clasificados como adorno personal de industria ósea. Se trata concretamente de una cuenta poliédrica (A 91) y este ejemplar descrito como un separador de cuentas de collar (Uscatescu, 1994: 26-27). La autora describe las piezas como “quemados con superficie totalmente ennegrecida”.

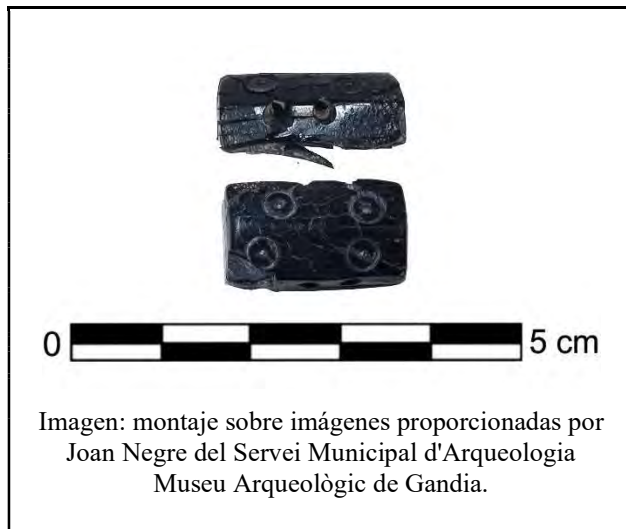
**Paralelos**

Estas cuentas aparecen combinadas con otras tipologías. Existen diversas piezas a nivel peninsular y con algunas similitudes en otros contextos de entorno del mar Negro.

**Bibliografía**

Uscatescu (1994: 26-27); Menéndez Menéndez, (2019).

Reg: A 113	TIPO	I	SUBTIPO	I.6.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana El Rajolar (Gandía)					
Museo	Museo Arqueológico de Gandía	Inventario	UE2003 5/XII/95			
Contexto	No funerario	Medidas	20 mm			
Identificada en origen como	Vidrio negro	Datación	I-IV d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			



**Descripción**

Pieza rectangular con forma de tejadillo a dos aguas, doble perforación transversal y decoración de cuatro círculos concéntricos o círculo y punto inscrito. Es la única pieza que hemos localizado con estas características.

Presenta abundante craquelado y grietas. También se pueden apreciar los alveolos característicos del trabajo del cuchillo en los laterales y algunas partes visibles.

En las imágenes de la ficha de arqueológica proporcionada los motivos decorativos resaltan por una sustancia de color ocre. Como en otros casos, no podemos determinar si es un hecho ornamental intencional o un fenómeno postdeposicional.

**Observaciones**

La cuenta procede de las excavaciones de la villa romana de El Rajolar. Recogemos información inédita proporcionada por el Museo de Gandía: “la Unidad Estratigráfica en la que aparece es el nivel de amortización del *frigidarium* de los baños de la villa. La construcción se documenta entre la segunda mitad del siglo II y la primera del siglo III d.C. y su amortización en el siglo IV d.C. La cuenta se recupera en el nivel de relleno que se fecha junto al abandono de la piscina, por lo tanto, del siglo IV d.C. acompañado de otros materiales del siglo III y IV d.C., especialmente desechos de cerámica común, cerámica gris de cocina o restos de Dressel 30 y Dressel 24”.

Tanto en este yacimiento como en otro similar cercano, Rafalcaid, se han recuperado otras piezas de adorno, como pequeñas cuentas de las denominada “trilobitenperlen” con decoración de máscaras a molde de vidrio negro. Lo que indica una vez más el uso de materiales negros de diversa naturaleza.

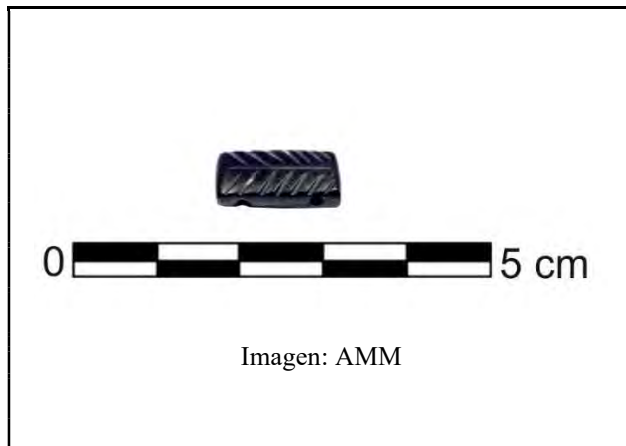
**Paralelos**

Es la única pieza de esta tipología que presenta decoración de cuatro círculos concéntricos.

**Bibliografía**

Inédita. Información proporcionada por Joan Negre del Servicio Municipal de Cultura. Museo Arqueológico de Gandía.

Reg: A 114	TIPO	I	SUBTIPO	I.6.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de La Olmeda (Palencia)					
Museo	Museo de Saldaña	Inventario	012			
Contexto	No funerario	Medidas	15 x 6 x 3 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Pieza cuadrangular con doble perforación lateral. Presenta decoración en espiga en su cara principal. La decoración está formada por una línea incisa que divide la pieza en dos con líneas oblicuas en ambos lados dando idea de espiga.

Las perforaciones parecen gastadas.

**Observaciones**

No disponemos de información de catálogo o contexto de esta pieza.

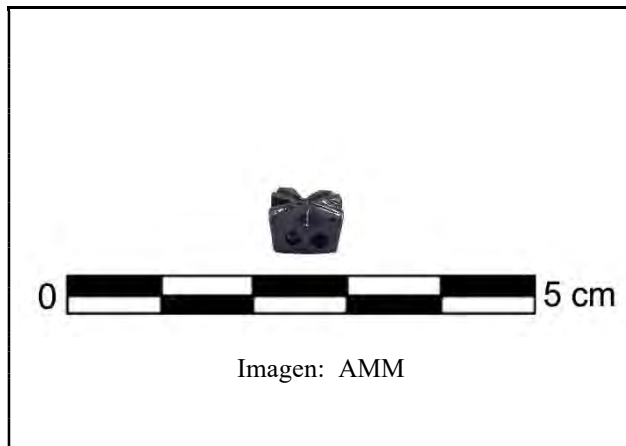
**Paralelos**

Es la única pieza de esta tipología.

**Bibliografía**

Inédita.

Reg: A 115	TIPO	I	SUBTIPO	I.8.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de Veranes (Gijón)					
Museo	Museo Arqueológico de Asturias	Inventario	VR0055			
Contexto	No funerario	Medidas	5 x 8 x 8 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurada			



**Descripción**

Cuenta en forma troncopiramidal y doble perforación lateral. Presenta una decoración con un motivo vegetal descrito como cuadripétalo.

Presenta un brillo ficticio por estar restaurada.

**Observaciones**

Procede de las excavaciones de la villa, concretamente corte 506/544. UE 4262. Fecha de ingreso 2007.


**Paralelos**

Solo existe un ejemplar de esta tipología en *Hispania* por el momento. Existen algunas piezas similares en otros contextos.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019).

Reg: A 116	TIPO	I	SUBTIPO	I.8.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Anta Grande da Comenda da Igreja					
Museo	Museu Nacional de Arqueología de Lisboa	Inventario	985.52.4			
Contexto	Indeterminado	Medidas	6 x 7 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Indeterminada			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			

 <p>Imagen: Museu Arqueológico de Lisboa</p>	<p>Descripción</p> <p>Cuenta cuadrangular en forma de pirámide, con base plana y perforación en sus cuatro caras.</p>
---	---

Observaciones

La pieza fue recuperada en las excavaciones realizadas en el monumento megalítico. Este enclave fue excavado en primer lugar entre 1898 y 1900 por Leite de Vasconcelos y posteriormente en los años 30 del siglo XX por parte de Manuel Heleno.

Aunque es clasificada como prehistórica, por sus características podría ser enmarcada en las cronologías que nos ocupan o posteriores; momentos en los que este tipo de formas aparecen más habitualmente, siendo una tipología que no aparece en cronologías anteriores como las citadas por sus excavadores y en la ficha del museo. En nuestro estudio se incluyen otros casos de monumentos megalíticos con presencia en superficie de materiales tardorromanos o una ocupación posterior del área en estas cronologías. Esta tipología también se encuentra de forma abundante en cronologías medievales y especialmente moderno-contemporáneas, también usadas como botones y complementos textiles y otro tipo de adornos. Es posible que esta sea su cronología. La incluimos por sus similitudes con piezas recuperadas en otros contextos tardoantiguos extrapeninsulares, que citaremos en paralelos. En estos casos, sin embargo, presentan doble perforación longitudinal.

Paralelos

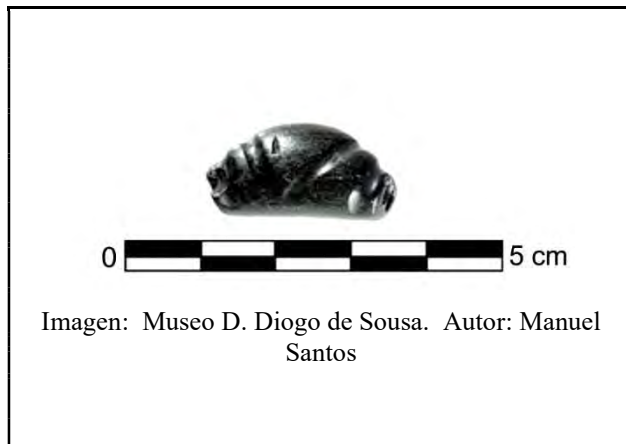
Es la única pieza de esta tipología localizada a nivel peninsular que podríamos vincular arqueológicamente a estas cronologías, pero es más habitual en cronologías moderno-contemporáneas. Existen paralelos fuera de la península ibérica.

Bibliografía

Menéndez Menéndez (2019a).



Reg: A 117	TIPO	I	SUBTIPO	I.9.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Teatro romano da Cividade, Braga					
Museo	Museu D. Diogo de Sousa	Inventario	2003.1989			
Contexto	----	Medidas	5 x 11 x 24 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Romano			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Cuenta descrita en la ficha del museo como en forma de creciente lunar. Presenta una forma singular que podemos apreciar en la imagen, doble perforación longitudinal y decoración tallada. La base es ligeramente cóncava.

**Observaciones**

Es la única pieza que hemos identificado con este formato por el momento a nivel peninsular. Según información proporcionada por la Universidade do Minho procede de la UE 500 descrita como relleno superficial. No se aporta una cronología específica. De la misma unidad es el anillo A 155.

**Paralelos**

No hemos localizado piezas de estas características en la península ibérica pero sí en Rumanía en la necrópolis de *Tomis* actual Constanza. Ver apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019).

<b>Reg:</b> A 118	TIPO	I	SUBTIPO	I.10.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa Romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
Museo	Museo de la Villa Romana de Veranes (Gijón)	Inventario	----			
Contexto	Habitacional	Medidas	10 x 4 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	¿Azabache?	Conservación	Restaurado			



**Descripción**

Fragmento de cuenta tubular. Está restaurada y es complejo, por el tamaño, determinar las características e incluso plantea muchas dudas en cuanto a la identificación.

**Observaciones**

Forma parte del conjunto de piezas expuestas en vitrina en la villa de Veranes, pero desconocemos su identificación o contexto.

Las piezas tubulares lisas suelen ser realizadas en vidrio negro.


**Paralelos**

Existen escasas piezas de esta tipología realizadas en azabache en la península ibérica. La mayor parte de las piezas de este tipo son de pasta vítrea o de otros materiales.

**Bibliografía**

Inédita.

Reg: A 119	TIPO	I	SUBTIPO	Vidrio	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Troia (Setúbal)					
Museo	Museu Nacional de Arqueología (Lisboa)	Inventario	983.3.1448			
Contexto	---	Medidas	34 x 11 mm			
Identificada en origen como	Azabache o pasta de vidrio	Datación	Romano			
Identificación propuesta	Vidrio opaco	Conservación	Buena			

 <p>Imagen: Museu Nacional de Lisboa</p>	<b>Descripción</b>
	Incluimos esta pieza porque es una forma habitualmente confundida con azabache. Se trata en realidad de una pieza de vidrio opaco.

**Observaciones**

Se trata de un tipo característico de piezas de vidrio aunque en ocasiones se pueden localizar clasificadas como azabache.

**Paralelos**

Pieza característica de vidrio negro.

**Bibliografía**

Ficha del Museo.

Reg: A 120	TIPO	I	SUBTIPO	I.10.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	La Loma del Regadío (Urrea de Gaén, Teruel)					
Museo	Museo de Teruel	Inventario	21481			
Contexto	No funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	III-IV d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Regular			



**Descripción**

Cuenta fusiforme con perforación longitudinal. La imagen a la que hemos tenido acceso nos permite apreciar que presenta abundantes grietas como es habitual en la materia prima.

**Observaciones**

La cuenta se documenta en un espacio identificado como asentamiento romano del valle medio del Ebro con una larga ocupación desde el siglo I, con intensas remodelaciones entre los siglos III y IV d.C. Según la información proporcionada por el museo se recupera en una zona no relacionada con contextos funerarios, sino con un espacio cuya función no ha sido determinada pudiendo tratarse de unas termas.

**Paralelos**

Se trata de una pieza singular raramente localizada en estas cronologías en el caso hispano, pero sí existen múltiples ejemplares de este tipo en otros contextos.

**Bibliografía**

Inédita. Información proporcionada desde el Museo.

Reg: A 121	TIPO	II	SUBTIPO	II.1.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa de Veranes (Gijón, Asturias)					
Museo	Museo de la Villa de Veranes	Inventario	VR0049			
Contexto	No funerario	Medidas	15 x 13 x 5 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurada			



**Descripción**

Colgante circular con acanaladuras laterales y decoración con círculo y punto inscrito en el centro en ambas caras. Presenta apéndice en la parte superior para su suspensión y está perforado longitudinalmente. Presenta decoraciones incisas que rodean la parte circular de la pieza.

Está restaurada y presenta un aspecto y brillo ficticios.

**Observaciones**

Está clasificada por sus excavadores como colgante en general. Se localizó en contexto no funerario en el corte: 488/532, UE: 4092. Se describe en la ficha del catálogo *Domus* como: “colgante de azabache en forma de plaquita circular”. Como referente bibliográfico la ficha utiliza la publicación de Cardín Toraño (2013: 111) que identifica erróneamente esta pieza como “la primera vieira conocida en azabache” pretendiendo vincularla con la posterior tradición relacionada con el Camino de Santiago.

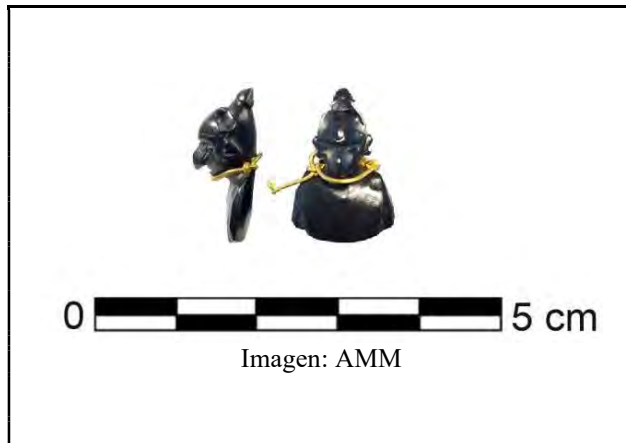
**Paralelos**

Existen múltiples piezas similares en otras materias primas, pero es la única que hemos localizado en estas cronologías y en esta materia prima.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019).

Reg: A 122	TIPO	II	SUBTIPO	II.2.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Astorga. Termas del Padre Blanco. León					
Museo	Museo de León	Inventario	2000/01/AA/PB7-11/86-90			
Contexto	No funerario	Medidas	19 mm			
Identificada en origen como	Azabache y oro	Datación	I-II d.C.			
Identificación propuesta	Azabache y oro	Conservación	Buena			



**Descripción**

Busto antropomorfo con moño en la parte superior, orejas “coliflor”, mirada y boca con gesto retorcido y grotesco. Nariz grande en vista frontal y aguileña en vista lateral. El busto se conserva hasta el pecho y dos incisiones marcan el inicio de los brazos. Está fragmentada en la parte superior bajo el moño, zona donde se ubica la perforación para la suspensión del ejemplar. Para continuar usando el objeto se le añadió un hilo de oro alrededor del cuello. Presenta la superficie craquelada en algunas partes.

**Observaciones**

La pieza aparecía recogida en el catálogo de la emblemática exposición Astures, en 1995. Mas tarde fue estudiada y publicada por Casal y Bóveda (2001: 129 y siguientes). Los autores la describen como un busto masculino de inspiración asiática. Remiten como acertado paralelo a la pieza procedente de Siria conservada en el Museo de Viena al que aludiremos en el desarrollo de los paralelos de esta tipología en el volumen 1 del bloque V.

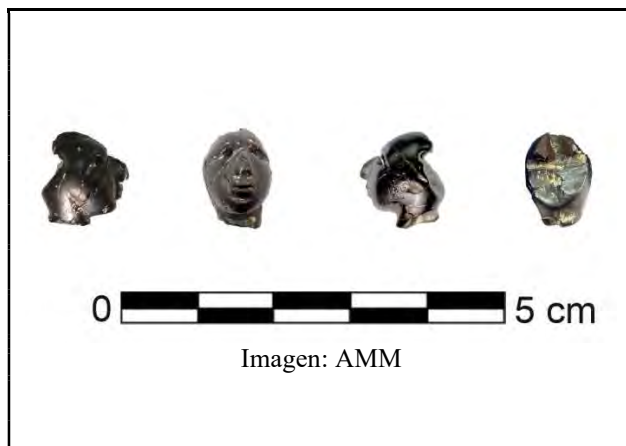
**Paralelos**

Forma parte de un grupo de amuletos antropomorfos de los que se han documentado diversos ejemplares en otras partes del Imperio. Ver el desarrollo de los paralelos de esta tipología en el volumen 1 del bloque V.

**Bibliografía**

Casal y Bóveda (2001: 129 y siguientes); Menéndez Menéndez (2019a); VVAA (1995: 115, 277)

Reg: A 123	TIPO	II	SUBTIPO	II.2.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Las Reliquias (Cartaya, Huelva)					
Museo	Museo de Huelva	Inventario	----			
Contexto	Funerario	Medidas	12 de longitud conserada; 6 mm diámetro cuello			
Identificada en origen como	Colgante negro	Datación	IV-VII d.C.			
Identificación propuesta	azabache	Conservación	Fragmentada			



**Descripción**

Cabeza fragmentada en la parte trasera y superior y en el cuello. Se aprecia la huella de una perforación transversal de lado a lado en la parte de las sienes. Presenta nariz aguileña, labios ligeramente prominentes y barbilla marcada. Los ojos están realizados mediante perforación.

Al estar fragmentado desconocemos el desarrollo tipológico del ejemplar o sin en origen tendría busto como el ejemplar de Astorga (A 122). Las partes fragmentadas presentan desgaste, lo que denota su uso después de rota.

**Observaciones**

El colgante aparece en el Enterramiento 9 de la necrópolis de Las Reliquias. Los excavadores describen la pieza como “cabecita antropomorfa” que aparece debajo del cráneo del enterramiento identificado como niño. Ellos indican que la pieza “pendería por lo tanto del cuello del niño”. Los excavadores asocian la pieza a un valor talismánico frente a enfermedades y al “el mal de ojo” función que perduraría tras la muerte (López Domínguez *et al*, 2004: 1699, 1702, figura 2 y 1707, lámina IV).

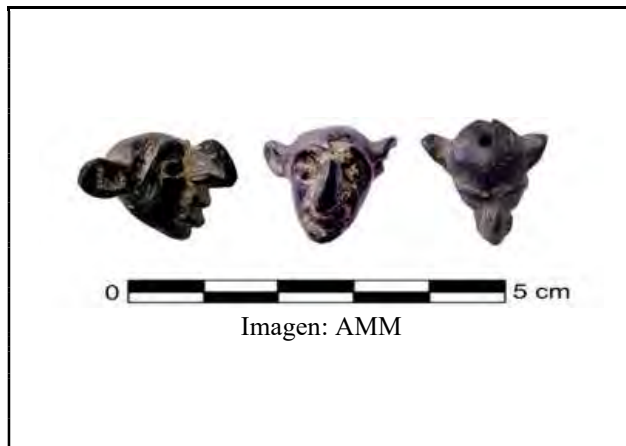
**Paralelos**

Forma parte de un grupo de amuletos antropomorfos de los que se han documentado diversos ejemplares en otras partes del Imperio.

**Bibliografía**

López Domínguez *et al* (2004: 1699, 1702, figura 2 y 1707, lámina IV).; Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 124	TIPO	II	SUBTIPO	II.2.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Colección de Sam Levy. Donación.					
Museo	Museu Nacional de Arqueología de Lisboa	Inventario	2003-47-29			
Contexto	Desconocido	Medidas	17 x 19 mm			
Identificada en origen como	Pasta vítrea	Datación	Periodo helenístico			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Cabeza con gesto grotesco. Se trata de una cuenta-colgante perforada desde la parte superior de la cabeza, con nariz de gran tamaño, orejas puntiagudas y gesto burlón o grotesco en vista frontal.

**Observaciones**

El ejemplar pertenece a la colección de Sam Levy e Hijos que fue donada al Patrimonio del Estado portugués. Está formada por 85 piezas. Entre ellas se conservan un buen número de terracotas, algunas de ellas claramente identificables con personajes grotescos. Entre la colección se conserva esta pieza identificada como “cabecita de vidrio”. Todas estas piezas son definidas como “de Asia Menor”, como zona de origen y de “Periodo Helenístico”. Sam Levy obtuvo la mayor parte de las piezas en esta zona. Sin embargo, algunas piezas son de otras regiones y de época romana. La mayor parte de las piezas, como esta que nos ocupa, son de contexto desconocido.

**Paralelos**

Forma parte de un grupo de amuletos antropomorfos de los que se han documentado diversos ejemplares en otras partes del Imperio. Ver apartado de paralelos del bloque V en el volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a).



Reg: A 125	TIPO	II	SUBTIPO	II.3.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Cerro de Munera (Munera, Albacete)					
Museo	Museo de Albacete	Inventario	16826			
Contexto	Asentamiento	Medidas	-----			
Identificada en origen como	Hueso quemado	Datación	Visigodo			
Identificación propuesta	Posible azabache	Conservación	Fragmentada			



Imagen: Museo de Albacete

Descripción
<p>Pieza triangular descrita como adorno de hueso quemado con decoración.</p> <p>Las características que el ejemplar en la imagen nos invita a pensar que podría tratarse posiblemente de esta materia prima, aunque no hemos podido verla en mano. Presenta las características como la superficie craquelada. El motivo decorativo inciso para un elemento geométrico de difícil interpretación.</p>

Observaciones

Esta pieza se recupera en una intervención de urgencia desarrollada con motivo de la construcción de la Variante de Munera (Albacete) dirigida por Daniel Pérez Vicente. En esta intervención se documentó un hábitat datado como visigodo y un asentamiento bajomedieval. La pieza se describe como visigoda inserta en este contexto.


Paralelos

Incluimos este formato por su interés, ya que se trata de un formato que localizaremos en cronologías posteriores y una forma que si aparece en estas cronologías en contexto ya citados reiteradamente como el mar Negro.

Bibliografía

Museo de Albacete. Inédita.

<b>Reg:</b> A 126	<b>TIPO</b>	II	<b>SUBTIPO</b>	II.4.a	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Gruta das Lapas (Lapas, Almonda, Portugal)					
<b>Museo</b>	Museu Nacional de Arqueología	<b>Inventario</b>	2003.168.152			
<b>Contexto</b>	Asentamiento	<b>Medidas</b>	5 x 4 x 1 mm			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache	<b>Datación</b>	Romana			
<b>Identificación propuesta</b>	¿Azabache?	<b>Conservación</b>	Buena			

 <p>Imagen: Museu Nacional de Arqueología. <a href="http://www.matriznet.dgpc.pt/">http://www.matriznet.dgpc.pt/</a></p>	<b>Descripción</b>
	<p>Mano quizás en forma de higa, de forma muy esquemática, con dos incisiones horizontales y otras incisiones indicando la zona de los dedos en el extremo de la pieza con perforación para su suspensión.</p>

**Observaciones**

En la ficha del museo solo se indica que la pieza se recuperó en las excavaciones de 1938 realizadas por el padre Jalhay y que el material fue depositado en el Museo años después siendo director Fernando de Almeida. Se describe como higa.

En principio descartamos la cronología romana recogida en la ficha del museo, pasa este ejemplar.

Este tipo de amuleto se fabrica en todo tipo de materiales en estas cronologías, pero no hemos documentado, por el momento, un ejemplar fechable en estas cronologías.

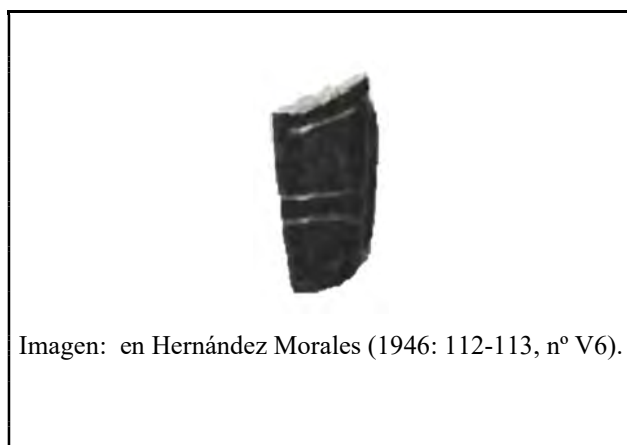
**Paralelos**

Aunque se localizan amuletos en forma de higa o manos en época romana, no han sido localizadas realizadas en azabache. En la península ibérica la mano de azabache se populariza en época bajomedieval y especialmente moderna, en diversas variantes.

**Bibliografía**

Inédita.

<b>Reg:</b> A 127	<b>TIPO</b>	II	<b>SUBTIPO</b>	II.4.a	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Julióbriga (Cantabria)					
<b>Museo</b>	Desconocemos por el momento la ubicación actual de la pieza			<b>Inventario</b>	----	
<b>Contexto</b>	----	<b>Medidas</b>	-----			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache		<b>Datación</b>	Romano		
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache		<b>Conservación</b>	----		



**Descripción**

Mano en forma de higa, muy esquemática con dos incisiones horizontales en el medio de la pieza y otras indicando la zona de los dedos y una línea horizontal por debajo de estos. Se aprecia la perforación para suspensión en el extremo.

**Observaciones**

El ejemplar se recoge en la publicación sobre los primeros resultados de las excavaciones realizadas entre 1940 y 1945, en el capítulo dedicado a los “principales objetos hallados”. Entre ellos se cita entre los vidrios “colgante de azabache grabado. Año 1945” (Hernández Morales, 1946: 112-113, nº V6).

Parece corresponderse con una forma clara de cronología moderno-contemporánea por lo que descartamos una cronología romana para este ejemplar.

Este tipo de amuleto se fabrica en todo tipo de materiales en estas cronologías, pero no hemos documentado, por el momento, un ejemplar fechable en estas cronologías.

**Paralelos**

Aunque se localizan amuletos en forma de higa o manos en época romana, no han sido localizadas realizadas en azabache. En la península ibérica la mano de azabache se populariza en época bajomedieval y especialmente moderna, en diversas variantes.

**Bibliografía**

Hernández Morales (1946: 112-113, nº V6).

Reg: A 128	TIPO	III	SUBTIPO	III.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Torre de Palma (Vaiafonte, Monforte, distrito de Portalegre)					
Museo	Museu nacional de Arqueología de Lisboa	Inventario	2001.5.601			
Contexto	----	Medidas	13 x 7 x 44 mm			
Identificada en origen como	Vidrio negro	Datación	III-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			



**Descripción**

*Acus* de cabeza poliédrica fragmentado. La parte rota del vástago ha sido trabajada mediante facetas una vez rota. El desgaste denota un uso posterior a su fractura. Presenta características grietas o craquelado típicos de esta materia prima.

**Observaciones**

La pieza es recogida en la ficha de inventario del museo como “artefacto ideotécnico. Amuleto de pasta de vidrio constituido por un vástago corto de sección circular con una ranura en el tercio superior y con el extremo superior prismático”. Se localizó en la rica villa romana rústica de Torre de Palma, en el entorno de la ciudad de *Ammaia*. Desconocemos el contexto arqueológico concreto del ejemplar.  
Se trata de un *acus* de azabache de cabeza poliédrica, fragmentado y posteriormente reutilizado.

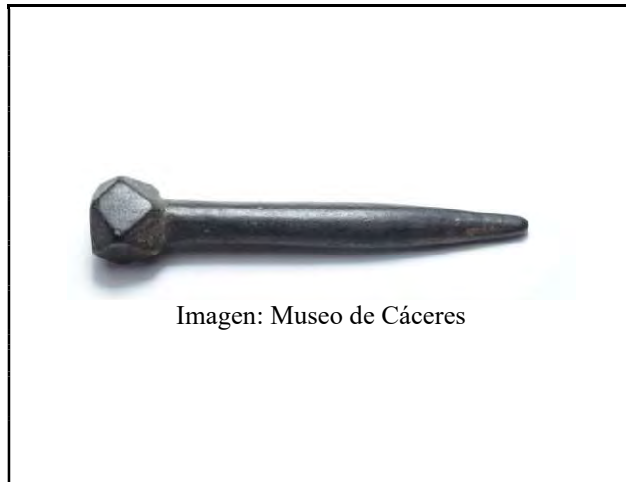
**Paralelos**

Este tipo de piezas aparecen abundantemente en otros contextos extra peninsulares en azabache, sin embargo, son por el momento casi inexistentes en la península ibérica. Se trata del modelo más común citado en contextos como *Britannia* y Germania, por ejemplo. Ver apartado de paralelos en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 129	TIPO	III	SUBTIPO	III.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Sarcófago de La Cañada (Peraleda de la Mata, Cáceres)					
Museo	Museo de Cáceres	Inventario	DO00456			
Contexto	Funerario	Medidas	Long. 54 mm. Cabeza 10 x 10 x 9 mm			
Identificada en origen como	¿Hueso, madera ébano?		Datación	III-V d.C.		
Identificación propuesta	Indeterminado		Conservación	Buena		



Descripción
<p><i>Acus</i> de cabeza poliédrica y vástago de sección circular. Buen estado de conservación.</p> <p>Presenta la tipología típica de los <i>aci</i> de azabache de cabeza poliédrica.</p> <p>Presenta color negro, superficie pulida y aspecto mate. No presenta ningún tipo de grieta y parece tratarse de hueso o material similar.</p> <p>Nos parece un ejemplo en el que poder establecer una relación con una producción intencional para recrear ejemplares de azabache.</p>

#### Observaciones

La pieza forma parte de la exposición permanente del Museo. Se localizó en 1994 de forma casual en una remoción de terrenos. Formaba parte del ajuar de un sarcófago romano de plomo decorado con motivos geométricos. El hallazgo, que quedó *in situ* e intacto, fue totalmente destruido al año siguiente por expoliadores, debido a la falta de interés e inacción de la Consejería de Cultura como reflejan sus descubridores. A pesar de ello se pudieron recuperar algunos elementos que los expoliadores no se llevaron. Los pormenores del hallazgo y la interpretación del mismo han sido publicados por González Cordero *et al.* (2002). Los autores han establecido para algunas materiales cronologías que van del siglo III d.C. al V d.C. Esta pieza en concreto es descrita con dudas como “hueso, madera, quizás ébano”.

Incluimos la pieza porque es un material que se asemeja macroscópicamente a las piezas que estamos analizando y comparte cronologías. Parece tratarse de un material teñido, como puede ser el hueso. Pero es singular. Durante su manipulación la pieza mancha el papel con facilidad.

Este tipo de ejemplares, que a veces podemos describir como “teñidas”, plantean dificultades de interpretación ya que el hueso cuando se tiñe suele ser en verde, según algunos autores para imitar la aleación de cobre, por ejemplo, en las agujas de hueso posiblemente con tintes vegetales (Crummy, 1983: 20). En el caso del color negro las piezas que presentan un brillo e intensidad de color que imitan el azabache suelen ser piezas muy pulidas y quemadas, no teñidas ya sea de forma intencional o casual. Ver apartado V.4 del bloque V. donde se desarrollan estas cuestiones *in extenso*.


#### Paralelos

Este tipo de piezas aparecen abundantemente en otros contextos extra peninsulares en azabache, sin embargo, son por el momento casi inexistentes en la península ibérica.

#### Bibliografía

González Cordero *et al.* (2002).

Reg: A 130	TIPO	III	SUBTIPO	III.2.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Asturica Augusta (Astorga)					
Museo	Museo Romano de Astorga	Inventario	AA/PB7-11/86-90/CT4/18			
Contexto	----	Medidas	----			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Romano			
Identificación propuesta	¿Azabache?	Conservación	Fragmentado			

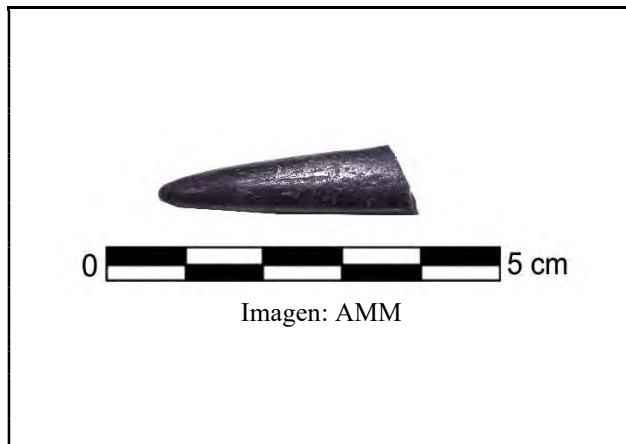
 <p>Imagen: Hernández-Vaquero (2015)</p>	Descripción
	<p>Posible vástago de <i>acus</i> en mal estado de conservación. No hemos podido ver el ejemplar en mano, por el momento, por lo que no podemos aportar más datos al respecto.</p>

Observaciones
<p>Fragmento de <i>acus</i> conservado en el Museo de Astorga identificado como azabache. Desconocemos información de contexto.</p>

Paralelos
<p>Este tipo de piezas aparecen abundantemente en otros contextos extra peninsulares en azabache, sin embargo, son por el momento casi inexistentes en la península ibérica.</p>

Bibliografía
<p>Inédita. Hernández-Vaquero (2015: lámina 348).</p>

Reg: A 131	TIPO	III	SUBTIPO	III.2.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Conimbriga					
Museo	Museo de Conimbriga (Condeixa-a-Velha, Portugal)	Inventario	66.G. VII.12 (2)			
Contexto	No funerario	Medidas	31 x 8 x 6 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Romano// E. Claudia			
Identificación propuesta	Hueso	Conservación	Fragmento			



**Descripción**

Vástago de posible *acus* en mal estado de conservación. En principio parece hueso, pero no podemos determinar si quemado o teñido de forma intencional o casual.

**Observaciones**

El ejemplar aparece identificado como azabache y procede de la ínsula al norte de las termas, de un nivel de construcción de época claudia según información proporcionada desde el Museo. De este yacimiento revisamos diversas piezas identificadas como azabache, dos de ellas son de hueso, otra quizás de esquisto un brazalete de azabache. No podemos determinar si esta apariencia es intencional pero ya hemos comentado que el hueso o el marfil quemados son sin duda los mejores imitadores del azabache, por encima de cualquier otra materia prima. Ver apartado V.4 del bloque V del volumen 1.

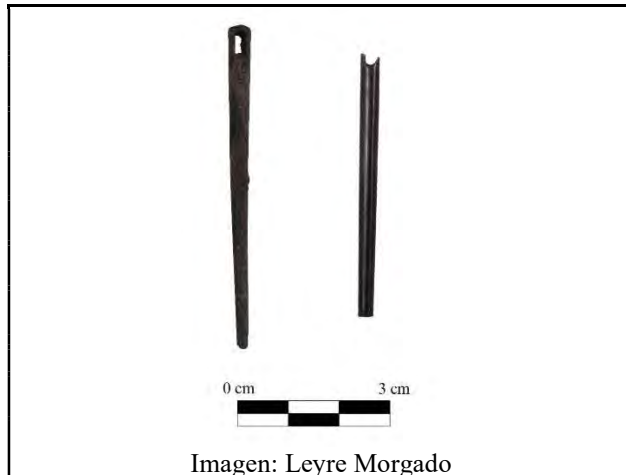
**Paralelos**

Este tipo de piezas aparecen abundantemente en otros contextos extra peninsulares en azabache, sin embargo, son por el momento casi inexistentes en la península ibérica.

**Bibliografía**

Inédita. Información proporcionada por Virgilio Correia.

<b>Reg:</b> A 132	<b>TIPO</b>	III	<b>SUBTIPO</b>	III.2.a	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Mérida					
<b>Museo</b>	Consorcio Ciudad Monumental de Mérida			<b>Inventario</b>	8102/1319/1428 y 8102/1286/SN	
<b>Contexto</b>	No Funerario	<b>Medidas</b>	65 y 55 mm de longitud respectivamente			
<b>Identificada en origen como</b>	¿Azabache?		<b>Datación</b>	Romanas//siglo II d.C.		
<b>Identificación propuesta</b>	¿Hueso? ¿Marfil?		<b>Conservación</b>	Incompletas		



**Descripción**

Agujas fragmentadas de sección circular y perforación. No se trata de tipologías que hayan sido documentadas en azabache, tampoco en otros contextos, pero sí parece un acabado ornamental intencional y muy cuidado. Puede ser fruto de una mezcla de quemado y teñido.

**Observaciones**

Las agujas se localizaron en una zona de vertedero UE 1319 y 1286 que fueron fechadas entre principios y mediados del siglo II d.C. respectivamente.

Se trata de piezas que no aparecen en estas materias primas. El aspecto del material es muy interesante, con un color negro intenso y uniforme y acabado pulido que dificulta la identificación. Ciertamente por la calidad y aspecto del acabado deberíamos pensar en un factor intencional. Algo similar ha sido propuesto para otros contextos. Ver el apartado V.4, del bloque V del volumen 1.

**Paralelos**

Abundantes paralelos en hueso.

**Bibliografía**

Inédita.



Reg: A 133	TIPO	IV	SUBTIPO	IV.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Solar denominado “de las torres” (actual sede el Museo Nacional de Arte Romano (Mérida))					
Museo	Museo de Mérida	Inventario	CE 24458			
Contexto	No funerario	Medidas	57 mm			
Identificada en origen como	Pasta vítrea	Datación	Romano			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Muy deteriorado			



**Descripción**

Brazalete fragmentado de sección cilíndrica. Presenta rasgos característicos de esta materia prima como la superficie craquelada, tacto cálido y alguna fractura de tipo concoide, por lo que propusimos esta identificación.

**Observaciones**

Esta pieza fue localizada e identificada por nosotros como azabache de forma casual, durante la visita al Museo Nacional de Arte Romano, para ver otras piezas en exposición en el año 2015. Durante la visita identificamos como azabache otros conjuntos y piezas de catálogo que estaban publicadas o expuestas como madera quemada y marfil quemado. Solicitamos poder revisar otros materiales negros identificados como vidrio o pasta vítrea. Aunque en un primer momento la conservadora que nos atendió durante la visita, nos indicó tajantemente que no había ningún tipo de duda, con la identificación del resto de materiales del museo; conseguimos que se nos mostrara una caja de brazaletes de vidrio en los almacenes, entre los que pudimos identificar este ejemplar. En un trabajo publicado recientemente se clasifica esta pieza como “azabache” e “inérita”, a pesar de que en el museo sigue clasificada como pasta vítrea (Barrero Martín, 2022: 79, id.3.3.1). El ejemplar fue publicado por nosotros en el trabajo monográfico en torno a esta materia prima con nuestra propuesta de identificación macroscópica (Menéndez Menéndez, 2019: 179, figura 13B). En cualquier caso, un análisis sería interesante para poder comparar esta pieza, con otras del mismo yacimiento emeritense realizadas en otros materiales orgánicos, teñidos o quemados.

Se trata de un fragmento que apareció durante las excavaciones realizadas en los años 70 del siglo XX. No disponemos de más información de contexto específica.

**Paralelos**

El tipo liso es el más abundante por el momento de las piezas localizadas en la península ibérica. Puede ser clasificado como brazaletes o coletero en ocasiones, en función del tamaño. Es un formato habitualmente desarrollado en vidrio negro. Ver apartado correspondiente del bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 179, figura 13B).

<b>Reg:</b> A 134	<b>TIPO</b>	IV	<b>SUBTIPO</b>	IV.1.a	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Mérida (Badajoz). Calle Cardero, 3.					
<b>Museo</b>	Consortio de la Ciudad Monumental de Mérida		<b>Inventario</b>	----		
<b>Contexto</b>	Funerario	<b>Medidas</b>	48 mm de diámetro interior aprox. 6 mm de grosor			
<b>Identificada en origen como</b>	Vidrio o hueso quemado		<b>Datación</b>	I-III d.C.		
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache		<b>Conservación</b>	Muy deteriorado		



**Descripción**

Fragmento de brazalete de sección semicircular.

Presenta abundante craquelado superficial y mal estado de conservación. En algunas de las fracturas, de tipo concoide podemos ver un brillo natural y características habituales de esta materia prima, que nos lleva a identificarlo como tal.

**Observaciones**

Este ejemplar se localizó en una tumba de cremación en la intervención de la Calle Cardero, 3 de Mérida (Vargas Calderón y Plasencia Sánchez, 2015). Aparece junto con otros objetos, como un silbato de barro en forma de ave, pero no se dice nada de esta pieza en la publicación. Fue recogida en el catálogo de la exposición organizada por el Consortio de la Ciudad Monumental de Mérida titulada: “El brillo de la apariencia”, ya identificada con nuestra propuesta de clasificación macroscópica (Márquez, 2021: 156-157).

**Paralelos**

El tipo liso es el más abundante por el momento de las piezas localizadas en la península ibérica. Puede ser clasificado como brazalete o coletero en ocasiones, en función del tamaño. Es un formato habitualmente desarrollado en vidrio negro. Ver apartado correspondiente del bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Márquez (2021: 156-157); Menéndez Menéndez (2019a).

<b>Reg: 135</b>	<b>TIPO</b>	IV	<b>SUBTIPO</b>	IV.1.a	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Computum (Alcalá de Henares, Madrid)					
<b>Museo</b>	Museo Arqueológico de Alcalá de Henares (Madrid)	<b>Inventario</b>	UE2016/4/712			
<b>Contexto</b>	----	<b>Medidas</b>	conserva 45 mm de longitud x 7 mm de diámetro			
<b>Identificada en origen como</b>	¿Azabache?	<b>Datación</b>	Romano			
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache	<b>Conservación</b>	fragmentado			



**Descripción**

Fragmento de brazalete. Presenta buen estado de conservación y característica fractura concoidea en los extremos, aunque la superficie se presenta libre de grietas o craquelados, algo poco habitual.

**Observaciones**

No tenemos, por el momento, más información sobre el contexto específico del brazalete.

**Paralelos**

El tipo liso es el más abundante por el momento de las piezas localizadas en la península ibérica. Puede ser clasificado como brazalete o coiletero en ocasiones, en función del tamaño. Es un formato habitualmente desarrollado en vidrio negro. Ver apartado correspondiente del bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Inédita.

Reg: A 136	TIPO	IV	SUBTIPO	IV.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de La Olmeda (Palencia)					
Museo	Museo de Saldaña	Inventario	08			
Contexto	----	Medidas	15 x 6 x 3 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Material carbonoso	Conservación	Fragmentado			



**Descripción**

Fragmento de brazalete. Tiene un aspecto mate carbonoso que puede identificarse, quizás, con algún tipo de carbón bituminoso. Presenta grietas.

**Observaciones**

No disponemos de información de catálogo específica respecto a la pieza. Es un ejemplo del uso de diversos materiales negros carbonosos susceptibles de ser tallados con fin similar. En mano es un material negro, pero con diferencias que pueden ser apreciadas respecto a otros ejemplares.

**Paralelos**

El tipo liso es el más abundante por el momento de las piezas localizadas en la península ibérica. Puede ser clasificado como brazalete o coletero en ocasiones, en función del tamaño. Es un formato habitualmente desarrollado en vidrio negro. Ver apartado correspondiente del bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Inédita.

Reg: A 137	TIPO	IV	SUBTIPO	IV.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Conimbriga (Condeixa-a-Velha, Coimbra, Portugal)					
Museo	Museo Monográfico de <i>Conimbriga</i>	Inventario	68.H VII.48 (8)			
Contexto	No funerario	Medidas	15 x 6 x 3 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Romana			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Muy deteriorada			



**Descripción**

Dos fragmentos de un brazalete en sección semicircular en muy mal estado de conservación. Está muy craquelado como es habitual en alguna de estas piezas. Por algunas fracturas concoideas y otras características nos hemos decantado por esta identificación. Sin embargo presenta algunos rasgos ambiguos debido al mal estado de conservación.

**Observaciones**

La pieza se localizó en las intervenciones antiguas, en un nivel de construcción de la denominada Rua Norte das Termas.

**Paralelos**

El tipo liso es el más abundante por el momento de las piezas localizadas en la península ibérica. Puede ser clasificado como brazalete o coletero en ocasiones, en función del tamaño. Es un formato habitualmente desarrollado en vidrio negro. Ver apartado correspondiente del bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Inédita. Información proporcionada por el museo, facilitada por Virgilio Correia.

Reg: A 138	TIPO	IV	SUBTIPO	IV.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
Museo	Se encuentran depositadas en almacenes municipales en Gijón			Inventario	115110	
Contexto	No funerario	Medidas	11 x 8 x 4 mm			
Identificada en origen como	Azabache		Datación	IV-V d.C.		
Identificación propuesta	Material carbonoso mate		Conservación	Restaurada		



**Descripción**

Fragmento de brazalete de sección ovalada sin decoración. Es un material singular muy mate, de aspecto carbonoso de corte muy poroso. Se trata de un ejemplo claro del uso de diversos materiales negros afines con similar fin.

**Observaciones**

La pieza se localiza en la campaña de 2002, en la UE 4165. No hemos podido acceder a más información relativa a las características del contexto arqueológico.

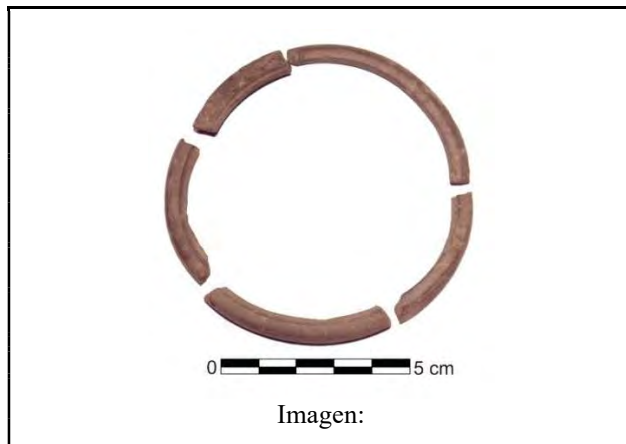
**Paralelos**

El tipo liso es el más abundante por el momento de las piezas localizadas en la península ibérica. Puede ser clasificado como brazalete o coletero en ocasiones, en función del tamaño. Es un formato habitualmente desarrollado en vidrio negro. Ver apartado correspondiente del bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Inédita.

Reg: A 139	TIPO	IV	SUBTIPO	IV.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Ciudad romana de Cáparra					
Museo	Museo de Cáceres	Inventario	----			
Contexto	----	Medidas	Fragmentado en 6 segmentos			
Identificada en origen como	Piedra	Datación	Romano			
Identificación propuesta	¿Lignito marrón/pardo?	Conservación	Fragmentado			



**Descripción**

Se trata de un brazalete fragmentado realizado, quizás, en lignito marrón. No podemos determinar de forma más precisa la materia prima.

**Observaciones**

La pieza se localiza en la ciudad romana de Cáparra (Cáceres) durante las excavaciones realizadas en 2001. No tenemos más información respecto al contexto arqueológico específico.

El ejemplar se localiza en la ciudad romana de Cáparra (Cáceres), en las excavaciones dirigidas por Bejarano en el año 2001. *Capera* en época romana fue una de las principales ciudades de *Lusitania*. Tiene una ocupación estimada entre el siglo I al IV d.C. y se sitúa en el entorno de la Vía de la Plata. Comienza a perder su influencia en torno a finales del siglo III o principios del siglo IV d.C. pero sigue en funcionamiento durante el V d.C. (Bejarano Osorio, 2015; 2022; Gijón, 2013). No tenemos información sobre el contexto concreto del ejemplar.

Incluimos esta pieza en el estudio ya que hemos encontrado otra similar en Hornillos del Camino (Burgos) (A 140), identificada como “madera incorruptible”. En ambos yacimientos se han localizado piezas de azabache por lo que estaríamos ante el uso de materiales diversos como el lignito, la pizarra etc.; usados de forma similar.

**Paralelos**

El tipo liso es el más abundante por el momento de las piezas localizadas en la península ibérica. Puede ser clasificado como brazalete o coletero en ocasiones, en función del tamaño. Es un formato habitualmente desarrollado en vidrio negro. Ver apartado correspondiente del bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Inédito.

Reg: A 140	TIPO	IV	SUBTIPO	IV.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Hornillos del Camino (Burgos)					
Museo	Museo de Burgos	Inventario	----			
Contexto	Funerario	Medidas				
Identificada en origen como	Madera incorruptible	Datación	Tardorromano			
Identificación propuesta	¿Lignito marrón/pardo?	Conservación	Completo			



**Descripción**

Brazalete completo de posible lignito marrón. Es el único brazalete completo junto con los localizados en Valencia. Presenta craquelado. No podemos determinar de forma más precisa la materia prima.

**Observaciones**

El ejemplar procede de las excavaciones llevadas a cabo en 1931 siendo datado en Época Visigoda. Esta información consta en la *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales* (Vol. VI, 1945-46). Las piezas son entregadas por Saturio González, sacerdote, el 23 de julio de 1945 al Museo Arqueológico Provincial, junto con otros materiales, algunos también de azabache. El brazalete está descrito como “madera incorruptible”.

No disponemos de información específica sobre el contexto de la pieza.

**Paralelos**

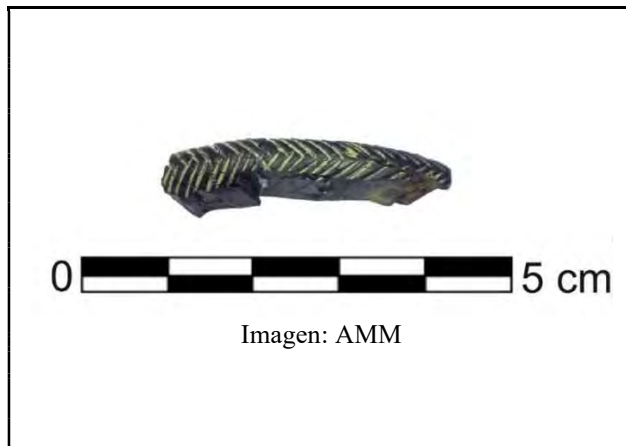
El tipo liso es el más abundante por el momento de las piezas localizadas en la península ibérica. Puede ser clasificado como brazalete o coletero en ocasiones, en función del tamaño. Es un formato habitualmente desarrollado en vidrio negro. Ver apartado correspondiente del bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Martínez Burgos (1945-46: lámina XXI).



Reg: A 141	TIPO	IV	SUBTIPO	IV. 3.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de La Olmeda					
Museo	Museo de Saldaña	Inventario	011			
Contexto	----	Medidas	35 x 5 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentado			



**Descripción**

Fragmento de brazalete de sección cuadrada con decoración incisa en forma de espiga. Presenta abundantes grietas.

**Observaciones**

No hemos podido acceder a información de catálogo respecto a la pieza o a información de contexto del hallazgo.

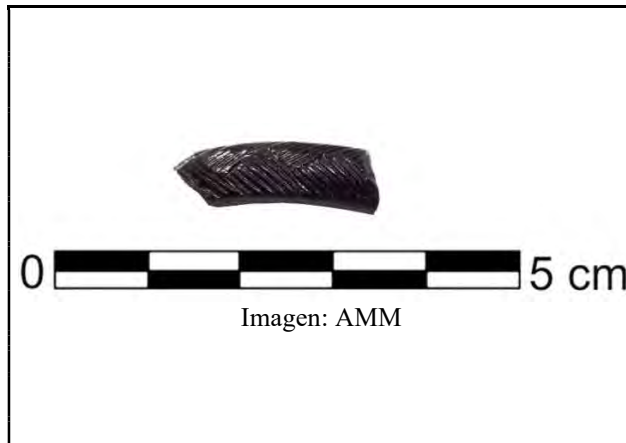
**Paralelos**

Solo existe otro ejemplar con similar decoración a nivel peninsular procedente Veranes (Gijón) (A 142).

**Bibliografía**

Inédita.

Reg: A 142	TIPO	IV	SUBTIPO	IV.3.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
Museo	Se encuentran depositadas en almacenes municipales en Gijón			Inventario	115110	
Contexto	No funerario	Medidas	22 x 8 x4 mm			
Identificada en origen como	Azabache		Datación	IV-V d.C.		
Identificación propuesta	Azabache		Conservación	Restaurada		



**Descripción**

Fragmento de brazalete de sección ovalada con decoración incisa en forma de espiga en la cara principal. La pieza está restaurada, por lo que no podemos apreciar las características reales del objeto. Presenta un brillo totalmente artificial.

**Observaciones**

La pieza está restaurada, por lo que presenta un brillo artificial que dificulta su estudio, además de haber sido consolidada. Cuando solicitamos acceder a las piezas de estos materiales custodiadas por el Museo Arqueológico de Asturias no se nos informó de la presencia de estos ejemplares de los que no teníamos conocimiento. Supimos de esta y otras piezas que no formaban parte del conjunto expuesto en la villa por casualidad por tener acceso a un informe de restauración de estos ejemplares

Este informe nos aporta algo más de información, ya que además de describir el tratamiento ejecutado, algo a lo que no solemos tener acceso en estos casos, hay también fotos del antes y después. Es en las fotos de antes de la intervención vemos que la materia prima presenta las características habituales, aspecto mate, con presencia de grietas y craquelado, que no necesariamente ponen en riesgo la integridad de la pieza, ya que la materia prima alcanza un punto de estabilidad.

En el informe se indica que se le ha aplicado “limpieza húmeda con hisopos de algodón y alcohol etílico. Fijación de lascas con resina epoxídica (...) consolidación y capa final de protección con pincel de una solución de resina acrílica Synocril al 10% en xilol” (Álvaro, 2007: 281).

La pieza se localiza en la campaña de 2003. No tenemos más información relativa a las características del contexto arqueológico.

**Paralelos**

Solo existe otro ejemplar con similar decoración a nivel peninsular procedente de La Olmeda (A 141).

**Bibliografía**

Inédita. Álvaro (2007: 281).

Reg: A 143	TIPO	IV	SUBTIPO	IV.3. b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Mérida (Badajoz)					
Museo	Consorcio Ciudad Monumental de Mérida		Inventario	8102-1063-8		
Contexto	No funerario	Medidas	En torno a 50 mm de diam interior y 70 exterior			
Identificada en origen como	Hueso quemado		Datación	I-IV d.C.		
Identificación propuesta	¿Azabache? ¿marfil? ¿hueso?		Conservación	Muy deteriorado		



Descripción
<p>Fragmento de brazaletes de sección ovalada. Presenta decoración incisa de dos acanaladuras en uno de sus extremos y la parte trasera está bastante perdida. Ofrece las características habituales de craquelado de esta materia prima y la parte bien conservada no presenta un pulido o brillo excesivo pudiendo apreciar líneas de abrasión del alisado de la pieza.</p> <p>Presenta muchas características de esta materia prima pero aun así su identificación macroscópica es ambigua.</p>

Observaciones

Esta pieza se localizó durante las excavaciones del vertedero urbano documentado en el denominado solar de la calle Almendralejo 41 cuyas excavaciones se desarrollaron entre 2005 y 2007. Fue clasificado y publicado como industria ósea quemada, dentro del grupo de objetos en similar condición o restos de talla. Se clasifica como fragmento de pulsera de hueso carbonizado (Aranda Cisneros, 2006: 580-581, figura 4; Heras Mora *et al.* (2012: 184-185); Heras Mora *et al.* (2011: 351).

Paralelos

Es la única pieza de estas características que hemos localizado a nivel peninsular.

Bibliografía

Aranda Cisneros (2006: 580-581, figura 4); Heras Mora *et al.* (2012: 184-185); Heras Mora *et al.* (2011: 351).

Reg: A 144	TIPO	IV	SUBTIPO	IV.4.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de La Olmeda (peristilo oeste antes de las excavaciones oficiales)					
Museo	Museo de Saldaña	Inventario	VRO 227			
Contexto	Superficial	Medidas	61 x 14 x 12 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentado			



**Descripción**

Fragmento de brazalete con decoración calada formada por peltas y otros motivos geométricos. En uno de sus extremos presenta estrías radiales. Presenta sección cuadrada. En los laterales bajo las peltas se ubica una banda con decoración de círculos. La parte superior muestra perforaciones no caladas. Toda la superficie está totalmente craquelada.

**Observaciones**

Según los excavadores de la villa, la pieza se localizó mucho antes del comienzo de las excavaciones oficiales, en el área del peristilo oeste y la pieza recrea los detalles decorativos típicos de las piezas de orfebrería (Palol y Cortés, 1974: p. 106-109, fig. 29, Lam LXXXV). Igualmente, los autores planteaban ya como hipótesis, con dudas, que la pieza se correspondiese con el tipo denominado por Lepage (1971) “*secteur-porte*” en referencia a los brazaletes con partes móviles para poder abrirse. Es descrita por ellos como “de azabache o ámbar negro” describiéndola como “la pieza más bella tallada en azabache o en ámbar negro que poseemos de este momento cronológico en *Hispania*”. Los autores siguen para su interpretación el trabajo de Lepage sobre los brazaletes de lujo de época romana y bizantina, pero no citaban otros elementos ejecutados en azabache. El ejemplar también fue recogido por Blázquez (1989: 341) como ejemplo y parte de los objetos de lujo localizados en las villas romanas del entorno del Duero, ejemplo de que llegaban a estos territorios los productos más exquisitos del mercado.

Las características del fragmento conservado, nos invitaron a plantear, efectivamente, como hipótesis su clara pertenencia a la tipología de brazaletes realizados en segmentos combinados con oro con algunos claros paralelos realizados en este material (Menéndez Menéndez, 2019: 180-181). Se trata de una tipología de piezas que se unen mediante láminas de oro y bisagras. El fragmento conservado presenta estrías o líneas que no solo tienen una función decorativa, sino que, como puede observarse claramente en otros paralelos conservados completos, esto facilita la adherencia de la lámina de oro. Igualmente, hemos podido constatar, en una revisión en mano del ejemplar, una característica que no se citaba por sus excavadores, y es que ese extremo de la pieza presenta una perforación lateral de 0,9 cm de profundidad, que serviría sin duda para facilitar el ensamblaje de la parte metálica o bisagra.

**Paralelos**

Por el momento es el único ejemplar localizado en azabache con este formato exacto, pero hay piezas con similar tipología en otros contextos.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a); Palol y Cortés (1974: p. 106-109, fig. 29, Lam LXXXV).

Reg: A 145	TIPO	IV	SUBTIPO	IV.4.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Bracara Augusta (Rua Marcelino Sá Pires, Braga)					
Museo	Museo D. Diogo de Sousa (Braga)	Inventario	2011.0510			
Contexto	No funerario	Medidas	50 mm de Diam interior y 7 exterior			
Identificada en origen como	Azeviche	Datación	-----			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentado			



Descripción
Brazalete con decoración incisa y perforaciones no totalmente caladas caladas.

Observaciones

Según la información proporcionada por a Unidad de Arqueología de la Universidad do Minho (Braga) el brazalete se recuperó en la UE 2132, descrita como un relleno para la preparación de un suelo de *opus signinum* de cronología tardorromana.


Paralelos

Esta pieza es única a nivel peninsular, pero existe un paralelo exacto en Alemania Hagen (1937: lámina 22, B9).

Bibliografía

Inédita.

<b>Reg:</b> A 146	<b>TIPO</b>	IV	<b>SUBTIPO</b>	IV.1.a; IV.1.b; IV.4.c	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Necrópolis de Orriols (Valencia)					
<b>Museo</b>	SIAM (Piezas desaparecidas)	<b>Inventario</b>	Desaparecidas			
<b>Contexto</b>	Funerario	<b>Medidas</b>	Necrópolis de Orriols (Valencia)			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache	<b>Datación</b>	Finales del IV d.C.			
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache	<b>Conservación</b>	Desaparecidas			

 <p>Imagen: Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez, 1987: 144, fig. 4, nº3); Hernández-Vaquero (2015: lám. 400).</p>	<b>Descripción</b>
	<p>Piezas de 3 tipologías.</p> <p>Tipo IV.1.a- grosor 5 mm; anchura 6 mm; diámetro máximo 71 mm</p> <p>Tipo IV.2.a- grosor 14 mm; anchura 9 mm; diámetro máximo 71 mm.</p> <p>Tipo IV.4.c- grosor 12 mm; anchura 11 mm; diámetro máximo 89 mm.// grosor 12 mm; anchura 11 mm; diámetro máximo 89 mm.</p>

<b>Observaciones</b>
<p>Se localizaron bajo grandes losas de piedra tres ataúdes de plomo con tapadera, uno de ellos destrozado por una pala excavadora. El mausoleo se localizó en 1960 durante unas obras constructivas y se procedió a excavar desde el SIAM por José Llorca. La información conservada es escasa y confusa según lo que nos aportan años después Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez (1987: 139). Indican que el material que acompañaba a las tumbas era escaso. La tumba 1A es la que presenta en su interior las cuatro pulseras de azabache que eran portadas en el brazo izquierdo.</p> <p>Uno de ellos es liso, de sección semicircular, otro es liso con una acanaladura que recorre todo el exterior y sección semicircular, y dos tienen sección de tendencia cuadrada y rectangular y una talla más elaborada. Las imágenes y dibujos a los que hemos tenido acceso no nos permiten aportar demasiados datos</p>

<b>Paralelos</b>
<p>Solo hay paralelos a nivel peninsular para la pieza lisa. Los brazaletes tallados de etas características tienen presencia relativamente abundante especialmente en contextos como <i>Britannia</i> y <i>Germania</i>. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.</p>

<b>Bibliografía</b>
<p>Ribera i Lacomba y Soriano Sánchez (1987: 139).</p>

Reg: A 147	TIPO	IV	SUBTIPO	IV.4.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Ciudad romana de <i>Lesera</i> (la Moleta dels Frares, Forcall-Els Ports, Castellón)					
Museo	----			Inventario	----	
Contexto	No funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	Lignito		Datación	III-IV d.C.		
Identificación propuesta	¿Azabache?		Conservación	Fragmentado		



**Descripción**

Se trata de un brazalete tallado identificado como lignito. No hemos visto la pieza físicamente por lo que no podemos aportar datos al respecto, ya que la imagen proporcionada no es excesivamente clara. La pieza presenta una talla similar a los brazaletes de azabache localizados en otros contextos extra-peninsulares por lo que nos parece interesante incluirla además de por su identificación en origen. Presenta un aspecto mate.

**Observaciones**

El fragmento apareció en las excavaciones de la ciudad romana de *Lesera* desarrolladas en 2015. Sus excavadores identifican varias fases constructivas. El espacio de época romana se abandonaría entre finales del III y el IV d.C. con la posterior presencia de una necrópolis andalusí fechada entre el X y el XI d.C. Los autores indican en su publicación que localizan “un brazalete de lignito, una variedad de carbón mineral de textura similar a la de la madera, pero más quebradiza y no tan compacta como el azabache”. La pieza se cita junto a otras singulares como un brazalete de marfil o un colgante de hueso con círculo punto central (Duarte Martínez *et al.*, 2018: 166, 170, fig.8).

Se cita la localización en 1960 de una pieza “del mismo material” que se describe como “disco plano moldurado de 7 cm de diámetro que se puede interpretar como disco ornamental de tocador” (Duarte Martínez *et al.*, 2018: 166). Lamentablemente no hemos tenido acceso ni a la pieza o a una imagen.

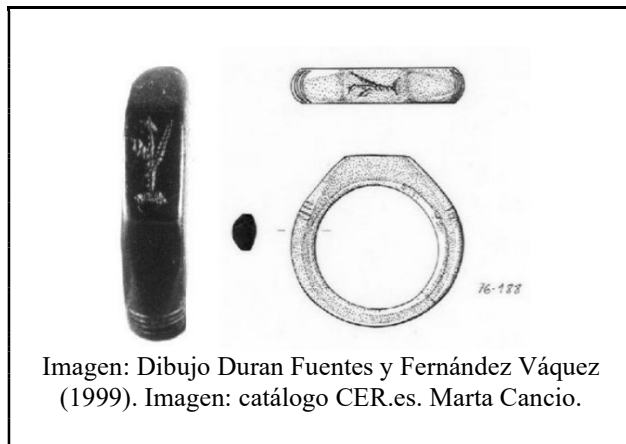
**Paralelos**

Existen piezas con similar decoración en contextos extrapeninsulares. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Duarte Martínez *et al.* (2018: 166, 170, fig.8).

Reg: A 148	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)					
Museo	Museo de Viladonga	Inventario	1970/00188			
Contexto	No funerario	Medidas	30 mm diámetro			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	II-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Completo			



**Descripción**

Anillo de azabache completo con decoración en la mesa rectangular. Ha sido descrito como en forma de árbol o motivo vegetal esquemático, aunque no está clara la iconografía representada. El aro tiene sección semicircular, está facetado en la zona central y presenta a ambos lados del chatón 4 incisiones paralelas.

**Observaciones**

Fue recuperado en las excavaciones de la acrópolis en los años 70 del siglo XX. Los anillos de la villa fueron publicados por Duran Fuentes *et al.* (1999). Recientemente se ha realizado un estudio de estas piezas por parte de personal del museo que proponen para la decoración la representación de algún ser mitológico (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 13, fig. 5).

**Paralelos**

Se ha documentado una pieza similar con parecido motivo decorativo en Troia (A 149). Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Duran Fuentes y Fernández Vázquez (1999: 30-34); Menéndez Menéndez (2019a); Pérez Rozas y González Rodríguez (2022: 13, fig. 5).



Reg: A 149	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Troia (Grândola)					
Museo	Museu Nacional de Lisboa	Inventario	983.3.1451			
Contexto	----	Medidas	7 x 20 x 16 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Romano			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmento			



**Descripción**

Fragmento de anillo de mesa rectangular que presenta un motivo decorativo descrito como tipo “vegetal” similar al localizado en Viladonga. La decoración está hecha con técnica de punteado. No es fácil precisar la iconografía, al igual que en el caso anterior.

Presenta grietas como es habitual.

**Observaciones**

La decoración es identificada en la ficha del catálogo como “floral estilizado”. El yacimiento de Troia se conoce desde el siglo XVI y fue excavado sucesivamente desde el siglo XVIII. Las primeras excavaciones arqueológicas metodológicas fueron a finales de los años 40 del siglo XX.

No conocemos más datos específicos sobre el contexto.


**Paralelos**

Se ha documentado una pieza similar con similar motivo decorativo en Viladonga (A 148). Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en *Hispania* pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Ficha del Museo; Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 150	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)					
Museo	Museo de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)	Inventario	1970/00190			
Contexto	No funerario	Medidas	Diámetro 20 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	II-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentado			

 <p>Imagen: AMM</p>	Descripción
	<p>Anillo de azabache fragmentado con decoración en la mesa, que ha sido interpretado como en forma de delfín o similar. La talla es bastante ambigua por lo que no es fácil de identificar. Tiene similitudes con las representaciones de delfines en otros soportes en joyas y también musivarios o pictóricos. Presenta grupo de tres líneas incisas en los laterales en el comienzo de una de los brazos</p>

Observaciones

Se localizó en las excavaciones de los años 70 del siglo XX en la zona central del castro. Los anillos de la villa fueron publicados por Duran Fuentes *et al* (1999). Recientemente se ha realizado un estudio de estas piezas por parte de personal del museo actualmente en prensa.

Recientemente ha sido objeto de estudio junto con el resto de piezas de azabache del yacimiento. Sus autores indican que algunos rasgos son similares o reconocibles en iconografías como la de Capricornio en la que se sustituye la parte trasera por una cola de pez habitualmente enroscada Pérez Rozas y González Rodríguez (2022: 13, fig. 5).

Paralelos

Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en *Hispania* pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

Bibliografía

Duran Fuentes *et al* (1999); Menéndez Menéndez (2019a); Pérez Rozas y González Rodríguez (2022: 13, fig. 5).

Reg: A 151	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis de La Morterona (Saldaña, Palencia)					
Museo	Museo de Saldaña	Inventario	----			
Contexto	Funerario	Medidas	23 x 22 mm exterior; mesa 10 x 8 mm, 18 diam. int.			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-VI d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Anillo completo con mesa cuadrangular decorada con símbolo cristiano; un crismón tallado a modo de punteado y grupos de cuatro incisiones en ambos lados. Al interior se aprecia con claridad las huellas del corte del material, los alveolos o poros característicos del trabajo con cuchillos o navajas que se dejan sin pulir.

**Observaciones**

La necrópolis de La Morterona, situada al norte de la localizada de Saldaña, ha sido fechada entre el siglo IV y el VI d.C. En la tumba 29, enterramiento en caja con restos de madera conservados se describe un ajuar formado por brazaletes de cobre en la mano izquierda y sortija de azabache en el dedo anular de la mano izquierda (Abásolo y Cortés, 1984: 104, 107, 214, lámina XXIX). Se excavó parcialmente en los años 40 pero fue sistemáticamente ya a principios de los años 80. Se sacaron a la luz 30 enterramientos de los cuales solo 9 contenían ajuar.

**Paralelos**

Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en *Hispania* pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 152	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)					
Museo	Museo de Saldaña	Inventario	----			
Contexto	Funerario	Medidas	20 mm diam. int.; mesa 10 x 9 mm; 3 mm grosor			
Identificada en origen como	azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Anillo completo con mesa cuadrangular decorada con aspa rematada en un pequeño triángulo tallado. Esta pieza presenta mucho desgaste tanto al exterior como al interior, lo que denota mucho uso. A pesar de ello podemos apreciar algún alveolo o poro característico de la talla del material con cuchillos o navajas. El brillo más intenso que la mayoría de las piezas de esta cronología también se explica por el uso.

**Observaciones**

No tenemos datos relativos al contexto. Suponemos que pertenece a la Necrópolis Sur, que permanece inédita.

**Paralelos**

Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en *Hispania* pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 153	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de La Olmeda (Palencia)					
Museo	Museo de Saldaña	Inventario	VRO226			
Contexto	Funerario	Medidas	diam. 27,34; mesa 10,50 x 10,92 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Anillo con decoración de aspa rematada en triángulos. El motivo decorativo del chatón está realizado como con estilo de punteado. Presenta incisiones decorativas en el exterior también en forma de aspas. Interior acabado tosco y podemos apreciar algún alveolo o poro característico de la talla del material con cuchillos o navajas, que al interior se deja sin pulir.

**Observaciones**

La pieza se localizó en la inhumación 40 de la Necrópolis Sur. No tenemos más datos relativos al contexto de la pieza.

**Paralelos**

Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en *Hispania* pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 154	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Iglesia de Palat del Rey (león)					
Museo	Museo de León	Inventario	1996/01/01/70			
Contexto	No funerario	Medidas	20 mm de diámetro			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	¿paleocristiana?			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



Descripción
Anillo con decoración de cruz en aspa o posible crismón. Se aprecian aspas rematadas en los extremos. Hay una zona que parece deteriorada y es difícil determinar. El motivo decorativo del está realizado como con estilo de punteado. Presenta incisiones decorativas en el exterior en tres grupos de líneas incisas.; dos en los laterales de la mesa y uno en el inferior. Interior. Al interior presenta acabado tosco como es habitual en estas piezas.

Observaciones

En las intervenciones de Palat del Rey se localizaron diversas piezas realizadas en azabache y otras clasificadas y publicadas como tal, fechadas entre los siglos XVII-XVIII (Miguel Hernández, 1997: 13, nº 170). Algunos ejemplares en realidad son de vidrio. Entre las de azabache es especialmente interesante este anillo del que se dice que aparece “en los niveles romanos de la excavación” en la campaña realizada entre 1986-1987 en un nivel romano con abundantes tégulas.

Las características del anillo siguen los patrones del resto de piezas expuestas localizadas en *Hispania*. Esta tipología continua en uso con enormes similitudes en épocas diversas y en el propio yacimiento se documentan otros ejemplares con algunas similitudes ya de época moderna, algunos de ellos de vidrio erróneamente identificados como azabache.

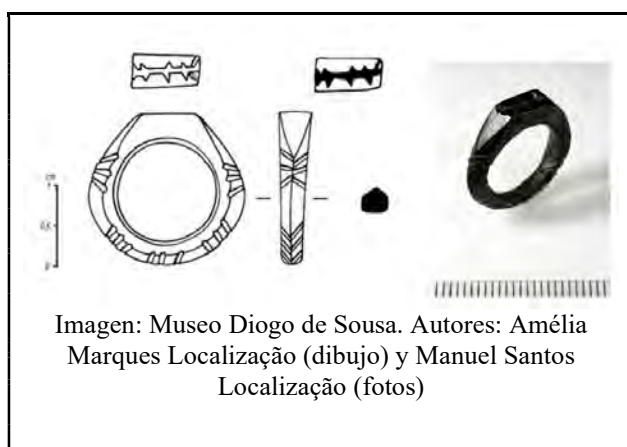
Paralelos

Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en *Hispania* pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

Bibliografía

Miguel Hernández (1997: 13, nº 170).

Reg: A 155	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Teatro romano da Cividade, Braga					
Museo	Museu D. Diogo de Sousa (Braga)	Inventario	2005.0370			
Contexto	No funerario	Medidas	4 x 3 x 19 mm// 0,6 gr			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-VI d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Anillo con aro decorado con incisiones y mesa decorada con motivo geométrico indeterminado. El aro está facetado y presenta tres grupos de tres incisiones en la parte inferior del aro y dos grupos de tres incisiones en forma de aspas a ambos lados de la mesa. Sección pentagonal. Al interior se observan las típicas huellas del proceso de talla.

**Observaciones**

La pieza es recogida en la tesis de Lourenço (2012:293). En cuanto al motivo decorativo es difícil determinar iconográficamente qué es exactamente. Tampoco se aporta información concreta de contexto.

Según información proporcionada desde la Sección de Arqueología de la Universidade do Minho, el anillo se localiza en la UE 500; una remoción superficial definida como “suelo agrícola”. Procede de la misma unidad estratigráfica que la cuenta A 117.

**Paralelos**

Se trata del tipo de piezas más abundante en este formato, pero este presenta sus propias singularidades con un facetado muy marcado y decoraciones más acentuadas. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Lourenço (2012:293); Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 156	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis romana do Eirô (Duas Igrejas, Penafiel)					
Museo	Museu Municipal de Penafiel (Portugal)	Inventario	MMPNF/4655			
Contexto	Funerario	Medidas	----			
Identificada en origen como	azabache	Datación	Bajo Imperio			
Identificación propuesta	azabache	Conservación	Fragmentado/pegado			



**Descripción**

Se describe como anillo con borde decorativo que se extiende hasta la mesa, donde se puede observar una decoración incisa descrita como “motivo lleno de líneas radiales”. Se pueden apreciar las características huellas de la talla en el interior del anillo.

**Observaciones**

Fue recuperado en las remociones de terreno por unas obras, cuando se descubrieron dos espacios identificados como necrópolis, de lo que se da noticia en los años 40 del siglo XX (Miranda, 1941: 29). Se describe su localización en una sepultura descrita como antropomorfa forrada de madera. Aparece junto a otros restos entre los que se citan una “anfreta” clasificada como imitación de barro aretino, restos de calzado y clavos. Como curiosidad el autor indica que la tumba debe de ser femenina por la “presencia de un anillo que no serviría para un dedo robusto”. El autor define el motivo decorativo con un “grade de ouro”, una herramienta agrícola que se cita como de oro entre los buscadores de tesoros. El autor clasificaba estos materiales con dudas en el siglo IV d.C.

Teresa Soeiro (1984: 89-95, Fig. XXXVIII, 3) lo describe como anillo con incisiones en la mesa, con un motivo decorativo semicircular con radios obtenidos mediante picoteado.

Sousa y Soeiro (2020: 1442) abordan los resultados de nuevas intervenciones realizadas en 2016 en estos espacios. Del anillo indican que es la única pieza que puede ser identificada actualmente en el museo, procedente de las intervenciones antiguas. Cravinho (2014: 599) plantea esta pieza como de origen provincial en las oficinas de *Bracara Augusta*.

Iconográficamente podríamos plantear como hipótesis que se trate de una representación esquemática de una concha.

**Paralelos**

Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en *Hispania* pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Cravinho (2014: 599); Miranda (1941: 29); Sousa y Soeiro (1984: 89-95, Fig. XXXVIII, 3).



Reg: A 157	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis de Cabriana (Lantarón, Álava y Miranda de Ebro, Burgos)					
Museo	Museo de Burgos	Inventario	----			
Contexto	Funerario	Medidas	24 x 22 mm exte. 3 mm grosor; mesa 10 x 5 x 5 mm; 16 mm int			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	III-IV d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fracturado/pegado			



**Descripción**

Anillo con decoración incisa a ambos lados de la mesa distribuida en 5 grupos. La mesa es ovalada y tiene una figura incisa realizada mediante bajo relieve de un ave. Está fracturado y pegado. Se pueden apreciar los cortes de cuchillo y navaja y al interior con la presencia de los característicos alveolos o poros característicos de la materia prima tras el corte con cuchillos o navajas y antes del pulido.

**Observaciones**

La pieza forma parte de la exposición permanente del Museo de Burgos. Ha sido recogida por Hernández-Vaquero (2015: 246, lámina 369). La autora describe el ejemplar como “anillo de azabache de media caña con dibujo inciso para el que plantea a modo de hipótesis la representación de una rama o un camarón”.

En nuestra opinión, girando la pieza se puede apreciar claramente un ave, que podría ser identificado con un pavo real que puede ser vinculada a la iconografía paleocristiana con diversas interpretaciones. Habitualmente es usado para representar la inmortalidad, como símbolo de resurrección y también los “ojos” que decoran su plumaje han recibido diversas interpretaciones, entre ellas el simbolismo relacionado con el ojo de Dios que todo lo ve.

La pieza procede de la necrópolis de Cabriana (Miranda de Ebro) que ya fue objeto de estudio desde el siglo XVIII. Fue identificada como bajoimperial, siglos III-IV d.C. Los resultados de estas excavaciones arqueológicas realizadas en los años 70 del siglo XX no han sido publicadas. Recientemente hemos tenido acceso a documentación diversa que pone esta piezas en relación con el resto de las piezas de azabache del yacimiento (A 33 y A 34) posiblemente siendo parte de la misma tumba, la nº 30. En la ficha de inventario antigua también se describe el motivo como pavo real.

**Paralelos**

Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en *Hispania* pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Hernández-Vaquero (2015: 246, lámina 369); Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 158	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Plaza de la Almoina (Valencia)					
Museo	SIAM Valencia	Inventario	0/1278			
Contexto	Funerario	Medidas	17 mm diam.			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	VII-VIII d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentado			



**Descripción**

Anillo con decoración lateral incisa en espiga e indeterminado en la mesa, que es rectangular. Está fragmentado y laminado y una de las grietas atraviesa la mesa por la zona del ornamento.

Se aprecia ligeramente al interior los habituales alveolos o poros, fruto de la talla con cuchillo o navaja, que no han sido pulidos.

**Observaciones**

Esta pieza aparece en las excavaciones de la plaza de L'Almoina. No tenemos excesiva información sobre el contexto y hallazgo de la pieza. Seguimos lo aportado por Martínez Pérez (2019: 60 y siguientes). La necrópolis se ubica sobre una nivelación de terreno del siglo V d.C. Se documentan dos fases funerarias la primera fechable entre el IV y el VI d.C. y la segunda entre el VI y el VII d.C. En ambas fases, los enterramientos se disponen oeste-este con ajuar simple compuesto por botellas de vidrio o cerámica junto a la cabeza asociados al ritual de purificación de agua bendita. La autora hace referencia a la localización en las sepulturas visigodas de L'Almoina de un anillo de azabache con el grabado de una cruz cristiana (Martínez Pérez, 2019: 347).

**Paralelos**

Pertenece al tipo más habitual localizado en la península ibérica, pero con sus propias particularidades decorativas como la decoración en espiga en los laterales.

**Bibliografía**

La información aportada es la recogida en la ficha de catálogo proporcionada por el SIAM.

<b>Reg:</b> A 159	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Can Cortada (Provincia de Barcelona)					
Museo	Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona	Inventario	MHBC 16445			
Contexto	Funerario?	Medidas	24 mm de diámetro; mesa 9 mm; diám. interior 16 mm			
Identificada en origen como	Azabache/atzabeja	Datación	IV-VI d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentado			



**Descripción**

Anillo fragmentado de azabache facetado en la zona central de la mesa que es cuadrangular. Presenta una decoración en forma de cruz en aspa, con los extremos rematados en pequeños triángulos, identificable con un crismón. En los laterales presenta grupos de cuatro incisiones laterales. Está bastante agrietado y en el interior se ve con mucha claridad las huellas de la talla con los característicos alveolos o poros del corte del material con una navaja o cuchillo afilado.

**Observaciones**

La pieza ha sido recogida en diversas publicaciones. Se recuperó en las excavaciones de Can Cortada en los años 80 del siglo XX. Este yacimiento es identificado con una villa romana con ocupación entre el siglo I y el VI d.C. También se documentan enterramientos infantiles.

**Paralelos**

Pertenece al tipo más habitual localizado en la península ibérica, pero con sus propias particularidades.

**Bibliografía**

Información carta arqueológica de Cataluña y Museo de la Ciudad; Menéndez Menéndez (2019a); Beltrán Heredia (2001: cat. 288); Ripoll (2001: 214, fig.2, 216)

Reg: A 160	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis de Simancas (Valladolid)					
Museo	Museo de Valladolid	Inventario	10183			
Contexto	Funerario	Medidas	17 mm al interior			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Visigoda			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentado/pegado			



**Descripción**

Anillo fragmentado con decoración en la mesa o chatón. Presenta incisiones en los laterales y bastantes grietas y craquelado. Se observa desgaste al interior, pero pueden verse claramente algunos alveolos y huellas de la talla con cuchillo o navaja.

**Observaciones**


En la publicación de Rivera Manescau (1936-39: 17) se cita: “sepultura 50- punta de hierro, jarrita de vidrio, sortija de azabache y otra de cobre”. Por los materiales, el autor fechó la necrópolis en el siglo VII d.C. identificándola como visigoda. Posteriormente Palol (1958) equipara esta necrópolis con otras como la de San Miguel del Arroyo, considerándolas tardorromanas.

**Paralelos**

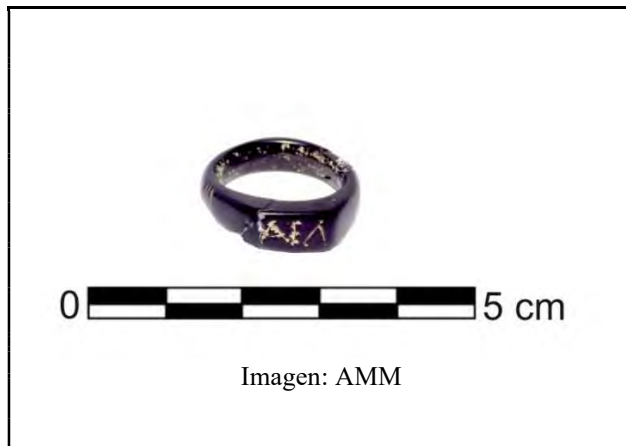
Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en *Hispania* pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1

**Bibliografía**

Rivera Manescau (1936-39: 17).

<b>Reg:</b> A 161	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)					
Museo	Museo de Viladonga	Inventario	1970/00189			
Contexto	No funerario	Medidas	Diámetro 27 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	II-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentado			
 <p>Imagen: Duran Fuentes <i>et al.</i> (1999)</p>			<p style="text-align: center;">Descripción</p> <p>Anillo de azabache fragmentado con decoración en el chatón en forma de A incisa. Presenta grupo de tres líneas incisas en los laterales y está facetado en la parte central. La sección es de media esfera y la mesa de tendencia rectangular.</p>			
<p style="text-align: center;">Observaciones</p> <p>Se localizó en las excavaciones de los años 70 del siglo XX en la zona oeste del castro. Los anillos de la villa fueron publicados por Duran Fuentes <i>et al</i> (1999). Recientemente se ha realizado un estudio de estas piezas por parte de personal del museo, que asumen el motivo en inicial como perteneciente al nombre del propietario (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 13). Desarrollamos otras posibilidades en el apartado interpretativo y paralelos en el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.</p>						
<p style="text-align: center;">Paralelos</p> <p>Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en <i>Hispania</i> pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.</p>						
<p style="text-align: center;">Bibliografía</p> <p>Duran Fuentes y Fernández Vázquez (1999: 30-34); Menéndez Menéndez (2019a).</p>						

Reg: A 162	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Villa romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia)					
Museo	Museo de Saldaña	Inventario	----			
Contexto	Funerario	Medidas	Mesa 5 x 10 mm// diam interior 15 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Pegado			



**Descripción**

Anillo con chatón con mesa cuadrangular decorada con letras o símbolos. Puede leerse *a priori* "AEA", aunque la última grafía puede representar otra cosa. Está fragmentado y pegado. Presenta decoración incisa en el exterior a ambos lados distribuida en cuatro grupos de tres líneas. Interior acabado tosco y podemos apreciar algún alveolo o poro característico de la talla del material con cuchillos o navajas.

**Observaciones**

No podemos determinar, con claridad, cual sería la inscripción exacta de la mesa. No disponemos de información relativa al contexto del anillo ni otra información de catálogo. Por el tamaño estaría asociado a, posiblemente, un enterramiento femenino o infantil.

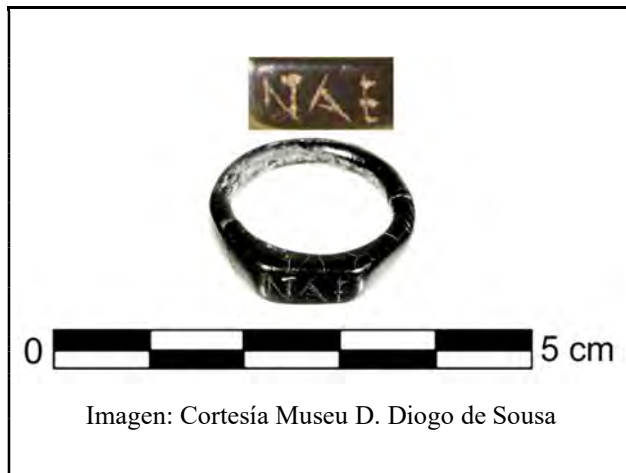
**Paralelos**

Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en *Hispania* pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 163	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.b	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Rua do Matadouro (Braga, Portugal)-Carvalheiras					
Museo	Museu D. Diogo de Sousa	Inventario	1991.1746			
Contexto	----	Medidas	24 mm de diámetro; mesa 9 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Romano			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentado/pegado			



**Descripción**

Anillo fragmentado y pegado. Presenta los rasgos habituales del trabajo de la talla del azabache al interior. Al exterior presenta indicios de desgaste. Conserva líneas de decoración incisa al exterior formada por cuatro líneas horizontales y un grupo de letras interpretables como “NAE”.

**Observaciones**

Se localizó en la denominada *Domus* das Carvalheiras según información proporcionada por el Museo. Según información proporcionada por la Unidad de Arqueología de la Universidade do Minho, se recuperó en la UR 647, un relleno de un pozo saqueo.

La *domus* fue excavada y datada su ocupación entre el siglo I al V-VI d.C. Los objetos son datados entre los siglos IV y VI d.C. En las mismas excavaciones aparecen también piezas de otros materiales entre ellas habituales cuentas de vidrio negro opaco, que han sido, a menudo, clasificadas como azabache o en otras ocasiones citadas como imitador de azabache, aunque esto no sea necesariamente así.

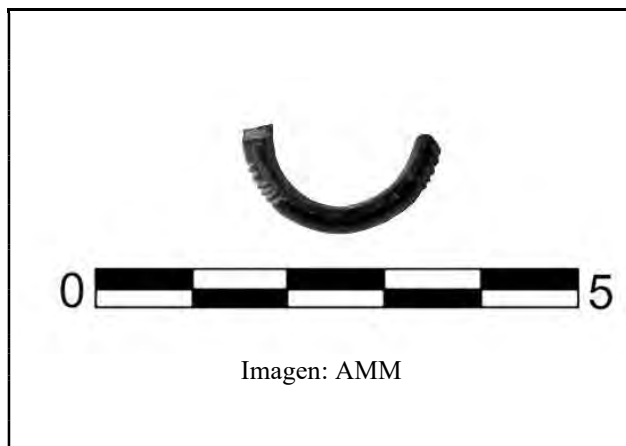
**Paralelos**

Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en *Hispania* pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen I.

**Bibliografía**

Lourenço (2012: 177); Menéndez Menéndez (2019a). Información del Museo y de la Universidade do Minho.

Reg: A 164	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Ciudad Romana de Cáparra (Cáceres)					
Museo	Museo de Cáceres	Inventario	D4218			
Contexto	No funerario	Medidas	20 x 6 x 3 mm			
Identificada en origen como	Vidrio	Datación	I-IV d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentado			



**Descripción**

Fragmento de anillo. Se conserva parte del aro de sección semicircular y con decoración incisa en los laterales con líneas horizontales y verticales radiales. Al interior presenta las característicos alveolos o poros del corte con el cuchillo o navaja que no han sido pulidos. Tiene un aspecto muy compacto y da sensación en mano de más dureza o resistencia que otras piezas de esta naturaleza durante la manipulación. No presenta un aspecto frágil o agrietado.

**Observaciones**

La pieza se localizó en la ciudad romana de Cáparra (Cáceres). No tenemos más información respecto al contexto arqueológico pero pertenece a las intervenciones realizadas por Bejarano en 2001.

**Paralelos**


Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en *Hispania* pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a).




Reg: A 165	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)					
Museo	Museo de Viladonga	Inventario	1970/01405			
Contexto	No funerario	Medidas	24 x 3 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	II-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentado			

 <p>Imagen: Museo de Viladonga. Marca Cancio.</p>	Descripción
	<p>Anillo de azabache fragmentado con decoración en los extremos, cerca de la fractura, al que le falta la parte del chatón o mesa.</p>

Observaciones
<p>El ejemplar se cita dentro del grupo de elementos de azabache conservados en el Museo de Viladonga recientemente publicados de forma monográfica (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022).</p>

Paralelos
<p>Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en <i>Hispania</i> pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.</p>

Bibliografía
<p>Pérez Rozas y González Rodríguez (2022).</p>

Reg: A 166	TIPO	V	SUBTIPO	V.1.c	CATEGORÍA	A
Yacimiento	El Centenillo (Baños de La Encina, Jaén)					
Museo	Museo Arqueológico de Linares. Monográfico Cástulo (Linares, Jaén)	Inventario	CE1095			
Contexto	Hallazgo superficie	Medidas	Anch. 11 mm, diam. 18mm , grosor 3; peso 61 gr			
Identificada en origen como	Azabache (piedra)	Datación	50 a.C. -50 d.C.			
Identificación propuesta	Posible azabache	Conservación	Fragmentado			
 <p>Imagen: Bautista Ceprián del Castillo. Catálogo CER.es</p>		Descripción				
		<p>Anillo de pequeño tamaño que va haciéndose más ancho en la zona del chatón o mesa. No se describe ningún elemento y no hemos podido acceder a una mejor imagen. Se localizó junto con otras piezas en un recipiente de cobre. La foto es de muy mala calidad, pero podemos intuir algún poro al interior, característico de este tipo de anillos en los que se deja la parte interna sin pulimento.</p>				
Observaciones						
<p>El hallazgo fue catalogado como un ocultamiento de joyas o un ajuar de un enterramiento romano. En la primera ficha calcográfica de los años 50, como se indica en CER.es, Rafael Contreras afirmaba que el depósito pertenecía a un niño y lo fechaba en el siglo III. Junto con el anillo entre otros elementos, se localizó una cuenta de collar cuadrangular con círculos concéntricos, que se incluye en el apartado correspondiente de este estudio (A 98) y que se describía como amuleto para el mal de ojo. Esta cronología sería más acertada para el tipo de piezas descritas que la aportada en la ficha (Información extraída del catálogo de CER.es).</p>						
Paralelos						
<p>Se trata del tipo de anillos más abundante en este formato en <i>Hispania</i> pero con menor representación extrapeninsular. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.</p>						
Bibliografía						
Menéndez Menéndez (2019a).						

Reg: A 167	TIPO	V	SUBTIPO	V.2.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Pollentia (Mallorca)					
Museo	Museo Arqueológico Nacional de Madrid	Inventario	1985/118			
Contexto	Funerario	Medidas	Diámetro ext. 18 mm; diámetro int. 15 mm; 6 mm grosor			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Romano			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



Descripción
Anillo con línea incisa que recorre toda la pieza y divide la mesa superior en dos. No presenta un chatón como tal. No hemos podido verla en mano por lo que no podemos garantizar la identificación de la materia prima.

Observaciones

Esta pieza fue publicada como joya femenina de luto contemporánea por Ángela Franco Mata (1986: 157, fig. 25-26 y 167). La autora dice que la pieza que se ignora la forma de adquisición indicando que es un anillo de tamaño pequeño del siglo XVIII para ser lucido en el meñique que destaca por su sencillez.

Durante nuestra investigación hace años nos planteamos la posibilidad de que esta pieza fuese una recreación de una pieza romana de la que conocíamos paralelos en otros contextos. Finalmente, durante el proceso de esta investigación pudimos constatar que se trataba de una pieza romana procedente de *Pollentia* que en algún momento se perdió al entrar en el Museo. Forma conjunto con el collar A2 de este Catálogo. Ambos ejemplares pertenecían a la tumba 4. Ver apartado correspondiente a esta tipología, del volumen 1 para el detalle de los pormenores en torno a lo sucedido con estos objetos. Y el apartado IV.2.1 donde también se informa de este suceso.

Paralelos

Por el momento es el único localizado en *Hispania* de esta tipología. Se localizan paralelos en otros contextos. Ver el apartado correspondiente a esta tipología en el bloque V del volumen 1.

Bibliografía

Franco Mata (1986: 157, fig. 25-26 y 167).

<b>Reg:</b> A 168	TIPO	V	SUBTIPO	V.3.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Necrópolis de Boatella (Valencia)					
Museo	SIAM (Valencia)	Inventario	0/1633-SIAM			
Contexto	Funerario	Medidas	17 x 4 x 5 mm// chatón 9 x 9 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	II-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Completo			



Imagen: Martínez Pérez (2019: 346, fig.125).

<b>Descripción</b>
Anillo con chatón remarcado o sobre elevado. Presenta en la parte superior un elemento decorativo inciso en forma de aspa o estrella de tres líneas entrecruzadas e incisiones en los laterales del chatón.

**Observaciones**

Martínez Pérez (2019:346) la describe como estrella esquematizada o roseta hexapétala. Aparece asociado a un enterramiento femenino con ritual de inhumación y era portado en el dedo índice de la mano izquierda. Es el único ajuar de la tumba 162 identificado como enterramiento femenino. El elemento decorativo esquematizado es identificable con la iconografía cristiana de los crismones aunque también es una simbología pagana.

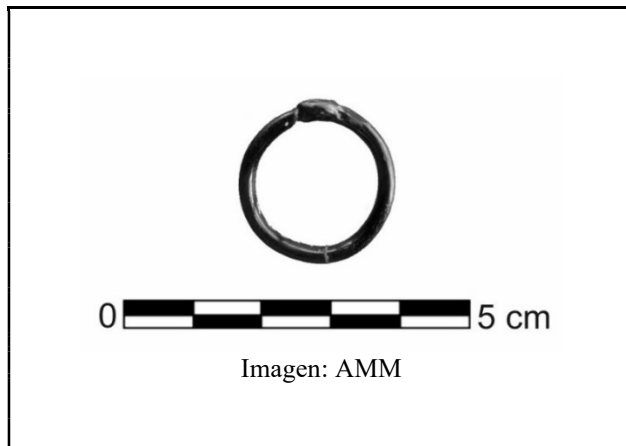
**Paralelos**

Es la única pieza de esa tipología localizada por el momento.

**Bibliografía**

Hernández-Vaquero (2015: lám. 402); Martínez Pérez (2019:346); Menéndez Menéndez (2019a: 182).

Reg: A 169	TIPO	V	SUBTIPO	Vidrio	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Mérida (procedencia desconocida) (Badajoz)					
Museo	Museo Nacional de Arte Romano	Inventario	CE 11307			
Contexto	Desconocido	Medidas	Diámetro interno 17,45 mm			
Identificada en origen como	Azabache // vidrio	Datación	Romana			
Identificación propuesta	Vidrio	Conservación	Fragmentado			



**Descripción**

Anillo de vidrio fragmentado de sección circular, con pequeño chatón circular en la parte superior clasificado y expuesto como azabache en el Museo Nacional de Arte Romano.

Se trata de un característico anillo de vidrio de una tipología común que se repite en diversas cronologías. En esta pieza a pesar de estar fragmentada se ve claramente la técnica vítrea y la zona de unión bajo el sello.

**Observaciones**

Esta pieza aparece clasificada como “anillo de azabache” en la exposición permanente del MNAR desde hace años, mientras que en la ficha que se nos proporcionó por parte de la conservadora del museo que nos atendió figura como “anillo de pasta vítrea de color negro”.

Este tipo de formatos es muy habitual en vidrio cronologías modernas y contemporáneas. Es un elemento que ha sido utilizado como amuleto fundamentalmente en la etapa de la infancia. Teniendo en cuenta que la pieza es de procedencia desconocida no es descartable otra cronología posterior para este ejemplar. Recientemente ha sido erróneamente publicado como azabache (Barrero Martín, 2022: 60, Id. 1.2.5).

**Paralelos**

Se trata de una característica producción de vidrio presente en cronologías diversas.

**Bibliografía**

Meéndez Menéndez (2019a).

Reg: A 170	TIPO	V	SUBTIPO	Ver descrip.	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Mérida (Badajoz)					
Museo	Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)	Inventario	2510-1543-3			
Contexto	Funerario	Medidas	Ver descripción			
Identificada en origen como	Azabache //pasta vítrea	Datación	I d.C.			
Identificación propuesta	Vidrio	Conservación	Buena			



**Descripción**

Pieza de vidrio opaco de anillo engrosado masivo. La pieza se localizó en unas intervenciones realizadas en 2004, en una zona próxima al circo romano la fosa de una tumba de incineración junto con otros elementos como un espejo de broce, varios recipientes de cerámica y vidrio y un huso de hilar elaborado en ámbar (Márquez Pérez, 2017).

Diámetro máximo exterior 24 mm, interior 14 mm. Ancho en la parte superior 11 mm, 10 en la inferior. 15 mm longitud ovalo para engaste principal. Los óvalos laterales 6 mm.

**Observaciones**

Juana Márquez nos contactó para consultarnos algunas cuestiones y revisar algunos materiales de cara a la exposición “El brillo de la Apariencia” que estaba en fase de desarrollo por parte del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, que se desarrolló de forma virtual. Durante estas consultas nos mostró la fotografía de esta pieza, de una excavación propia y que ella había clasificado como pasta vítrea y, como tal, estaba depositada MNAR con idéntica clasificación, ante la posibilidad de que pudiera tratarse de azabache. Por la imagen, le comentamos que, efectivamente, había paralelos tipológicos clasificados como tal en otras partes del Imperio, pero que las fotografías no eran claras en este caso, ya que es un material singular y podría tratarse efectivamente de pasta vítrea u otra piedra, que es lo que parecía en algunas imágenes, por lo que necesitaba ver el ejemplar en persona. Todo esto coincidió con los periodos de cuarentena de la epidemia mundial por Covid19 por lo que finalmente no se hizo esta visita antes de la exposición. Una vez vimos el catálogo pudimos comprobar que Juana había decidido publicar la pieza como azabache. Cuando le comentamos nuevamente que posiblemente no lo fuera, ella nos indicó que siguiendo el juego planteado con el título de la exposición “si no lo era lo parecía”, por lo que, para este caso concreto, había decidido plasmarlo como tal usando un poco el juego de la “imitación” que ha sido habitual en estas materias primas, lo cual nos pareció sugerente.

Siguiendo textualmente lo aportado por Juana Márquez, y entendemos, sin ningún otro tipo de criterio, ha sido publicado como azabache por una conservadora del MNAR (Barrero Martín, 2022: 60, Id. 1.2.6), volviendo una vez más a repetir lo que ocurre habitualmente con esta materia prima. Pudimos finalmente revisar esta pieza personalmente en 2022 y comprobar que efectivamente el anillo no es de azabache. Se trata de una excelente joya en muy buen estado de conservación que, además, al contrario de otros paralelos que hemos localizado, conserva uno de los apliques laterales, en este caso una pieza de oro identificado rostro de un sátiro (Márquez, 2021: 60-61).


**Paralelos**

Se trata de una producción característica en vidrio que también aparece en otras materias primas.

**Bibliografía**

Márquez (2021: 60-61).

Reg: A 171	TIPO	V	SUBTIPO	V.4.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Castro de Viladonga (castro de Rei, Lugo)					
Museo	Museo de Viladonga	Inventario	1996/02139			
Contexto	No funerario	Medidas	20 mm de diámetro; la gema 15 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	II-V d.C.			
Identificación propuesta	¿Azabache?	Conservación	Deteriorado			

 <p>Imagen: Museo de Viladonga. Marca Cancio.</p>	Descripción
	<p>Anillo de hierro con un entalle que representa a un León en bajo relieve. El animal se representa de cuerpo entero en posición lateral. La anatomía está reflejada con bastante detalle.</p>

Observaciones

A pesar de las dificultades que plantea este tipo de piezas engastadas el material ha sido, desde el origen, identificado como azabache. Los anillos de la villa fueron publicados por Duran Fuentes *et al.* (1999). La pieza ha sido recientemente reestudiada por miembros del Museo de Viladonga en un artículo monográfico sobre los elementos de azabache recuperados en el yacimiento (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 19). Los autores identifican el León como una subespecie procedente del norte de África o con un bóvido, decantándose más por el primer elemento.

En otros contextos no se cita el uso de estos elementos engarzados, pero como nota de interés, la única cita clásica (Claudius Aelianus, s. II/III d.C.) donde se habla del *gagates* usado en una joya, es en un anillo de hierro con uso mágico-medicinal para la vista, en la que se dice que hay grabado el dibujo de un lagarto (Clau. *NA.* V. XLVII).


Paralelos

Este tipo de piezas son complejas de identificar al estar engarzadas. Existen varios ejemplos a nivel peninsular identificados como tal pero no podemos determinar con seguridad conclusiones a este respecto. Otros ejemplares no hemos podido verlos personalmente. Los incluimos por su interés, ya que fuera de la península ibérica no es un tipo de producción que aparezca mencionada.

Bibliografía

Duran Fuentes *et al* (1999); Menéndez Menéndez (2019a); Pérez Rozas y González Rodríguez (2022).

Reg: A 172	TIPO	V	SUBTIPO	V.4.a	CATEGORÍA	A
Yacimiento	Cercadilla (Córdoba)					
Museo	Museo de Córdoba	Inventario	DJ031895			
Contexto	Funerario	Medidas	24 x 20 mm			
Identificada en origen como	Azabache y plata	Datación	VI-VIII // IX-X			
Identificación propuesta	¿Azabache?	Conservación	Buena			

 <p>Imagen: VVAA. (2022: 325, n°195). Catálogo Exposición Cambio de Era.</p>	Descripción	
	<p>Se trata de un anillo de plata con entalle oval con inscripción en negativo invertida para servir de sello: <i>Samson/ep(i)s(co)p(u)s Stella</i> (CIL II 2/7, 643a).</p> <p>La identificación macroscópica de la pieza es muy ambigua. No podemos determinar su naturaleza.</p>	

Observaciones

Durante el desarrollo de nuestra investigación contactamos con el Museo de Córdoba para la posible identificación de materiales entre sus fondos, siendo negativa la respuesta sobre la presencia de piezas esta naturaleza. Sin embargo, conocíamos el caso de este anillo, que ha sido publicado, en diversas ocasiones, por varios investigadores como “de azabache y plata”. Consultamos nuevamente al museo sobre esta cuestión reconociendo que, efectivamente, el anillo lo tenían catalogado como “posible azabache”. Aunque pudimos ver el anillo personalmente, las piezas engarzadas plantean una dificultad extra en un análisis meramente macroscópico. No descartamos que lo sea, pero tampoco podríamos afirmarlo. Sería necesario un estudio analítico.

También existen dudas con la cronología de esta pieza. Mientras unos autores lo describen como pieza tardoantigua (Hidalgo Prieto, 2002: 352), otros investigadores retrasan la cronología al siglo IX o X (Marfil Ruiz, 2006: 39; Pérez Marinas, 2012: 121-133 o Armin Stylow (1995: 149).

Independientemente de la materia prima del entalle, desde nuestra perspectiva, el ejemplar recuerda claramente a ejemplares de tradición merovingia, con la presencia de características volutas, lo que encajaría en la cronología planteada más temprana.

Paralelos

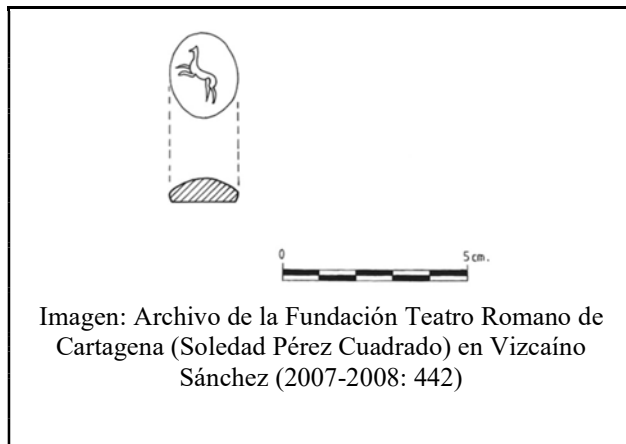
Las características estilísticas de la montura recuerdan a piezas de tradición Merovingia.

Bibliografía

Gimeno (2013); Hidalgo Prieto (2002: 352, 356-359); Hidalgo Prieto (2016: 530, fig.5 2); VVAA. (2022: 325, n°195).



<b>Reg:</b> A 173	<b>TIPO</b>	V	<b>SUBTIPO</b>	V.4.b	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	Teatro Romano de Cartagena (Murcia)					
<b>Museo</b>	Museo de Cartagena	<b>Inventario</b>	CP 6563-820-1			
<b>Contexto</b>	No funerario	<b>Medidas</b>	----			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache	<b>Datación</b>	V-VI d.C.			
<b>Identificación propuesta</b>	Indeterminado	<b>Conservación</b>	Buena			



**Descripción**

Se trata de un entalle oval de anillo identificado como azabache que representa un animal cuadrúpedo de difícil identificación. No podemos determinar la naturaleza de la materia prima.

**Observaciones**

La pieza se localiza en el teatro romano de Cartagena. Vizcaino (2007-2008: 441) indica que la pieza se encuentra en el relleno de una fosa datada entre los siglos V y VI d.C. Para la pieza indica que hay que diferenciar entre la fecha de ejecución y uso remarcando que para estas piezas es dilatada. Por otro lado, indica que la reutilización de gemas clásicas también es un fenómeno reiterativo en cronologías tardoantiguas. El autor, que tampoco pudo acceder físicamente a la pieza refiere la identificación del material proporcionada en el inventario.

Ya hemos referido que en el caso del azabache el atesoramiento de piezas es algo habitual.

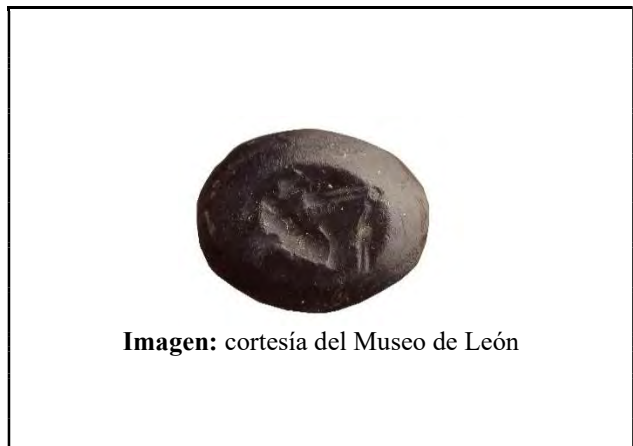
**Paralelos**

Este tipo de elementos suelen estar realizados con pasta vítrea.

**Bibliografía**

Vizcaino Sánchez (2007-2008: 442).

<b>Reg:</b> A 174	<b>TIPO</b>	I	<b>SUBTIPO</b>	V.4.b	<b>CATEGORÍA</b>	A
<b>Yacimiento</b>	León. Actual facultad de Papalaguinda					
<b>Museo</b>	Museo de León	<b>Inventario</b>	0622B			
<b>Contexto</b>	Funerario	<b>Medidas</b>	----			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache	<b>Datación</b>	Romano			
<b>Identificación propuesta</b>	Indeterminado ¿vidrio?	<b>Conservación</b>	Bueno			



**Descripción**

Entalle de tipo oval con figura difícilmente identificable. No hemos podido ver la pieza en mano, por lo que no podemos determinar con claridad la identificación de la materia prima. La foto es ambigua, pero presenta rasgos identificables con el vidrio.

**Observaciones**

Se clasifica por el museo como azabache. Es citada por Nieto (1925: 50) como ejemplar de glíptica y como “piedra grabada” junto a otros objetos en un sepulcro de tejas procedente de la Sierra del Agua donado al museo.

**Paralelos**

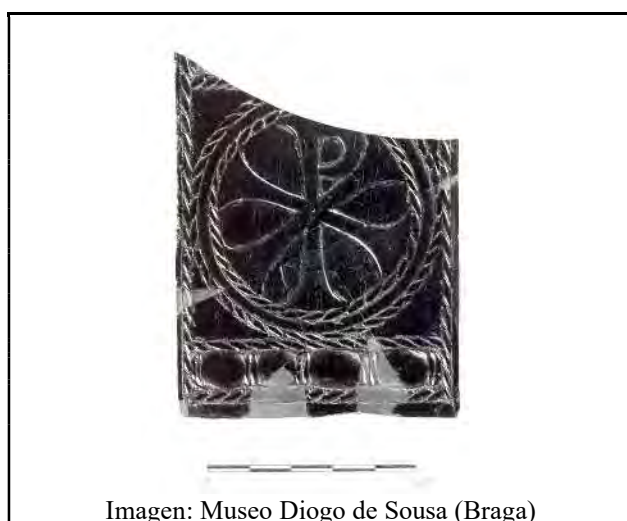
Este tipo de elementos suelen estar realizados con pasta vítrea.

**Bibliografía**

Nieto (1925: 50).

**CATEGORÍA B**  
**ELEMENTOS DECORATIVOS, DE JUEGO O INDETERMINADOS**

Reg: B 175	TIPO	VI	SUBTIPO	VI.1.a	CATEGORÍA	B
Yacimiento	Rua do Anio, Braga ( <i>Bracara Augusta</i> )					
Museo	Museo Diogo de Sousa (Braga)	Inventario	1996.0546			
Contexto	No funerario	Medidas	67 x 87 x 3 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	V-VI d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			



**Descripción**

Fragmento de placa con decoración en bajo relieve donde destaca un crismón enmarcado en un círculo sogueado. Está restaurada y algunas partes han sido reintegradas. En algunas fotos de antes de la restauración, parecen apreciarse craquelados y algunos poros de talla.

**Observaciones**

Formó parte de la Exposición “*In Tempore Sueborum*” y se identifica con una placa decorativa, que posiblemente formaría parte de un elemento de mayor tamaño (López y Martínez 2017:164, 103a). En el catálogo de esta exposición se indica que esta pieza confirmaría la existencia de contactos con el norte de la península, aunque como hemos visto no necesariamente tiene que provenir de esta área.

**Paralelos**

Solo existen dos ejemplares por el momento de este tipo ambas piezas procedentes de *Bracara Augusta*. No es descartable que se trate de producciones locales.

**Bibliografía**

López y Martínez (2017:164, 103a ); Lourenço (2012:381, 386); Menéndez Menéndez (2019a: 185 y 186, fig. 15).

Reg: B 176	TIPO	VI	SUBTIPO	VI.1.a	CATEGORÍA	B
Yacimiento	Rua Marcelino Sá Pires, Braga ( <i>Bracara Augusta</i> )					
Museo	Museo Diogo de Sousa (Braga)	Inventario	2001.0471			
Contexto	No funerario	Medidas	32 x 3 x 38 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	V-VI d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Fragmentada			



**Descripción**

Fragmento de placa con decoración en bajo relieve. La decoración ha sido identificada como “vegetal”. Por las características decorativas no es descartable que se trate de otro tipo de motivo decorativo.

**Observaciones**

Es difícil determinar una función específica para estas piezas.

La pieza anterior de este catálogo formó parte de la Exposición «*In Tempore Sueborum*» y se identifica con una placa decorativa, que posiblemente formaría parte de un elemento de mayor tamaño (López y Martínez 2017:164, 103a). En el catálogo de esta exposición se indica que esta pieza confirmaría la existencia de contactos con el norte de la península, aunque como hemos visto no necesariamente tiene que provenir de esta área.

**Paralelos**


Solo existen dos ejemplares por el momento de este tipo ambas piezas procedentes de Bracara Augusta. No es descartable que se trate de producciones locales.

**Bibliografía**

Lourenço (2012:381, 386); Menéndez Menéndez (2019a: 185 y 186, fig. 15)

Reg: B 177	TIPO	VI	SUBTIPO	VI.1.a	CATEGORÍA	B
Yacimiento	Terronha de Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros)					
Museo	Museu Municipal de Arqueología	Inventario	----			
Contexto	----	Medidas	21 x 16 x 2 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Romano			
Identificación propuesta	Posible azabache	Conservación	fragmentada			

 <p>Imagen: Cadernos Terras Quentes 14</p>	<p style="text-align: center;"><b>Descripción</b></p> <p>Fragmento de placa con decoración incisa en los bordes.</p>
---	--

<b>Observaciones</b>
<p>Procede del poblado de Terronha de Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros) procede otra pieza identificada como una placa de azabache (Senna-Martínez <i>et al.</i>, 2017:213, n.º 98). Hemos intentado acceder a esta pieza sin éxito por lo que ante lo precario de la imagen no podemos aportar más datos al respecto.</p>

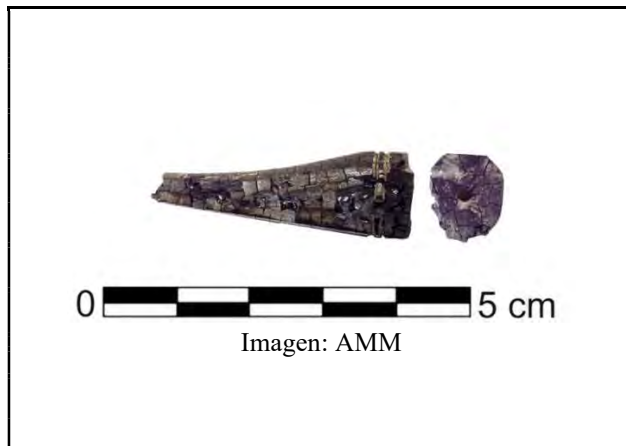
  

<b>Paralelos</b>
<p>Existen piezas similares realizadas en pizarra pero no tenemos datos para aportar más información al respecto al no poder acceder a la pieza.</p>

<b>Bibliografía</b>
<p>Senna-Martínez <i>et al</i> (2017:213, n.º 98).</p>

Reg: B 178	TIPO	VII	SUBTIPO	VII.1.a	CATEGORÍA	B
Yacimiento	Ciudad Romana de Cáparra (Cáceres)					
Museo	Museo de Cáceres	Inventario	----			
Contexto	No funerario	Medidas	35 x 13 x 10 mm			
Identificada en origen como	Material quemado, carbón	Datación	I-IV d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Mal estado			



**Descripción**

Pieza longitudinal más ancha en un extremo y estrecha en el otro con sección poligonal. En la parte más ancha se observa una huella de perforación. La superficie del ejemplar está totalmente craquelada. Algunas fracturas presentan forma concoidea y un brillo natural que nos hacen decantarnos por esta materia prima. Presenta dos líneas decorativas incisas en el extremo más ancho.

**Observaciones**

Es localizada en las excavaciones dirigidas por Bejarano en el año 2001. Recientemente ha sido publicado un trabajo sobre estas intervenciones, pero no se citan estos elementos (Bejarano Osorio, 2022). En el trabajo se refleja el carácter funerario de la intervención ligado a enterramientos de incineración y también en la zona del anfiteatro, pero no se cita ni esta cuenta ni otros objetos de joyería a los que hemos tenido acceso, por lo que, por el momento no tenemos más información respecto al contexto arqueológico específico de la pieza ni a su cronología estimada, pero por la información de la ficha podría estar ligada a las excavaciones del anfiteatro.

*Capera* en época romana fue una de las principales ciudades de Lusitania. Tiene una ocupación estimada entre el siglo I al IV d.C. y se sitúa en el entorno de la Vía de la Plata. Comienza a perder su influencia en torno a finales del siglo III o principios del siglo IV d.C. pero sigue en funcionamiento durante el V d.C. (Bejarano Osorio, 2015; 2022; Gijón, 2013).

**Paralelos**

Existe una pieza similar localizada en Yorkshire identificada como posible enmangue. Ver apartado analítico correspondiente en el texto.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 186).

Reg: <b>B 179</b>	TIPO	VII	SUBTIPO	VII.1.b	CATEGORÍA	B
Yacimiento	Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)					
Museo	Museo de Viladonga	Inventario	1970/00359			
Contexto	No funerario	Medidas	40 x 14 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	II-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurada			



**Descripción**

Pieza longitudinal con algunas partes facetadas y conserva algunas zonas con decoración rayada. También se aprecia que la pieza está al menos parcialmente perforada. Parece estar mal montada y pegada.

**Observaciones**

Conocimos esta pieza gracias a Felipe Arias Vilas en el año 2002 que amablemente nos proporcionó unas fotografías de esta y otras piezas del castro durante el desarrollo de nuestra investigación mientras realizábamos los cursos de doctorado. La pieza era descrita por él como un trozo a medio tallar. Durante el desarrollo de esta investigación hemos podido ver la pieza ya personalmente y lo cierto es que plantea muchas dudas, ya que la pieza estaba fragmentada y parece que se ha reconstituido de forma errónea, lo que dificulta enormemente una identificación tipológica.

Ha sido recientemente publicada como “pieza en forma de paralelepípedo con una perforación desde uno de sus lados que no llega a atravesar la pieza” (Pérez Rozas y González Rodríguez, 2022: 16, fig. 10).

**Paralelos**


No conocemos paralelos como esta pieza por el momento. Planteamos que se trate de un posible enmangue, pero puede tratarse de otro tipo de pieza.

**Bibliografía**

Pérez Rozas y González Rodríguez (2022: 16, fig. 10).



Reg: B 180	TIPO	VII	SUBTIPO	Hueso	CATEGORÍA	C
Yacimiento	Condeixa-a-Velha					
Museo	Museu Nacional de Arqueología	Inventario	16402 A			
Contexto	Desconocido	Medidas	13 x 30 x 7 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	Visigodo			
Identificación propuesta	Hueso o marfil quemado	Conservación	Fragmento			

 <p>Imagen: AMM</p>	<b>Descripción</b>
	<p>Incluimos esta pieza ya que está catalogada en el Museo como posible cabo o empuñadura realizado en azabache.</p> <p>Se trata de un material muy compacto que identificamos como hueso o marfil posiblemente quemado o teñido.</p>

**Observaciones**

La pieza se describe como un posible empuñadura de azabache de sección oval con decoración de incisiones oblicuas formando triángulos. La pieza fue localizada en Codeixa-a-Velha y donada al Museo en 1908. Se cita como fuente bibliográfica en la ficha del Museo la referencia de 1910 que da noticia de la entrada de varios materiales (Vasconcelos, 1910: 239) pero en esta cita no hemos localizado específicamente este elemento, ni se cita azabache por lo tanto entendemos que esta identificación pertenece a una clasificación posterior.


**Paralelos**

Piezas escasamente localizadas en azabache.

**Bibliografía**

Ficha del Museo.

<b>Reg: B 181</b>	<b>TIPO</b>	VIII	<b>SUBTIPO</b>	VIII.1.a	<b>CATEGORÍA</b>	B
<b>Yacimiento</b>	Castro de Santa Tecla o Santa Trega (Pontevedra)					
<b>Museo</b>	Museo de Pontevedra	<b>Inventario</b>	----			
<b>Contexto</b>	No funerario	<b>Medidas</b>	----			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache	<b>Datación</b>	Ver observaciones			
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache	<b>Conservación</b>	Buena			

 <p>Imagen: Martínez Tamuxe (1998: 110)</p>	<b>Descripción</b>
	Pieza con forma cónica y decoración de círculos concéntricos.

**Observaciones**

La pieza aparece descrita como posible ficha de juego por Martínez Tamuxe (1998: 110). Es publicada junto a una posible ficha de juego y una cuenta (A 76 y A181) en su revisión de las excavaciones iniciadas en las primeras décadas del siglo XX y de los fondos del Museo. Entre las piezas que permanecían inéditas durante la revisión de los fondos es cuando se localizan algunas piezas de azabache, entre ellas la cuenta elipsoidal identificada por ellos como “entalle de sello de anillo o botón” y esta identificada como “ficha de juego o adorno”, junto con otras dos de azabache y cuentas vítreas. No se indica nada de su cronología, pero se asume que el autor lo relaciona con las piezas documentadas como romanas o tardoantiguas. Por el tipo de formato sin embargo estaría posiblemente en relación con la posterior ocupación del espacio en época medieval. El autor propone una ocupación del espacio en época Visigoda por ermitaños que abandonaran el espacio en torno al siglo X. En el cerro también está la ermita que le da nombre, Santa Tecla, virgen y mártir de Anatolia. El edificio se cita en el siglo XII y se reforma en el XVIII (Martínez Tamuxe, 1998: 65-66).

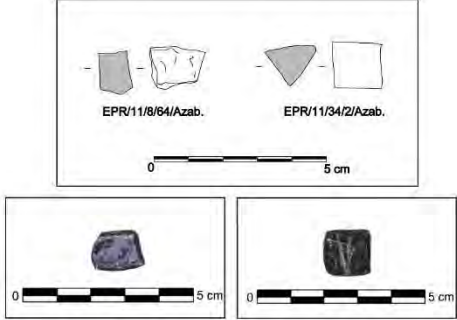
**Paralelos**

Existen parelos en cronologías medievales en contextos extra peninsulares.

**Bibliografía**

Martínez Tamuxe (1998: 110); Menéndez Menéndez (2019a).

<b>Reg: B 182</b>	<b>TIPO</b>	IX	<b>SUBTIPO</b>	IX.1.a	<b>CATEGORÍA</b>	B
<b>Yacimiento</b>	El Parral (Quintanilla de la Serena, Badajoz)					
<b>Museo</b>	Museo Arqueológico Provincial de Badajoz	<b>Inventario</b>	EPR/11/8/64/aza; EPR/11/34/2/aza			
<b>Contexto</b>	No funerario	<b>Medidas</b>	15 mm			
<b>Identificada en origen como</b>	¿Azabache?	<b>Datación</b>	VI-VII d.C.			
<b>Identificación propuesta</b>	¿Azabache?	<b>Conservación</b>	Buena			

 <p style="text-align: center;">Imagen: AMM</p>	<table border="1"> <tr> <th style="text-align: center;">Descripción</th> </tr> <tr> <td> <p>Dos piezas prismáticas de color negro de pequeñas dimensiones. Una tiene tendencia triangular y otra más rectangular, pero sin forma definida. Ambas piezas presentan trabajo de facetado.</p> <p>Algunas características apuntan a un material carbonoso pero con singularidades. No podemos concretar con claridad la materia prima.</p> </td> </tr> </table>	Descripción	<p>Dos piezas prismáticas de color negro de pequeñas dimensiones. Una tiene tendencia triangular y otra más rectangular, pero sin forma definida. Ambas piezas presentan trabajo de facetado.</p> <p>Algunas características apuntan a un material carbonoso pero con singularidades. No podemos concretar con claridad la materia prima.</p>
Descripción			
<p>Dos piezas prismáticas de color negro de pequeñas dimensiones. Una tiene tendencia triangular y otra más rectangular, pero sin forma definida. Ambas piezas presentan trabajo de facetado.</p> <p>Algunas características apuntan a un material carbonoso pero con singularidades. No podemos concretar con claridad la materia prima.</p>			

Observaciones
<p>Los ejemplares fueron localizados en una fosa de cimentación y en un estrato de amortización respectivamente. El material lamina con facilidad, fractura y presenta algunas impurezas pudiendo tratarse de otro tipo de carbón. Se localizan en un espacio excavado en 2011 identificado como un espacio de ocupación rural fechable entre los siglos VI y VII en La Serena extremeña (Sanabria Murillo, 2015).</p> <p>Proponemos para estas piezas dos posibilidades que nos permiten ampliar las líneas de investigación a futuro. Por una parte, que sea una pieza para poder ser utilizada en un cabujón tipo placa de cinturón (Sanabria Murillo, 2015: 304, fig. 12). Aunque desconocemos ejemplos al respecto siendo habitual el uso de vidrio u otros materiales.</p> <p>Por otro lado, nos parece interesante como propuesta su posible uso como teselas en mosaicos en elementos selectos o determinados detalles, una investigación que no ha sido desarrollada hasta ahora en estos materiales pero sí en otros como determinadas piedras, preciosas o semipreciosas, pasta de vidrio etc.</p>

Paralelos

Bibliografía
Sanabria Murillo (2015: 304, fig. 12).

**CATEGORÍA C**  
**RESTOS DE TALLA Y MATERIA PRIMA**

Reg: C 183	TIPO	X	SUBTIPO	X.1.a	CATEGORÍA	C
Yacimiento	Villa Romana de la Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)					
Museo	Museo de la Villa de La Olmeda (Saldaña)	Inventario	17			
Contexto	----	Medidas	39 x 5 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Buena			



**Descripción**

Resto de talla en la que se pueden apreciar claras huellas de corte con cuchillos o navajas. Se aprecian con claridad los poros o alveolos característicos de la materia prima al ser cortada. La otra cara presenta un aspecto pulido y algunas incisiones por lo que no descartamos la posibilidad de que sea una pieza fragmentada durante la talla.

**Observaciones**

No tenemos datos específicos del contexto del hallazgo.

**Paralelos**

Son escasos los restos de talla o piezas a medio elaborar que hemos podido documentar por el momento.

**Bibliografía**

Inédita.

Reg: C 184	TIPO	X	SUBTIPO	X.1.b	CATEGORIA	C
Yacimiento	Villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)					
Museo	Centro de interpretación de la Villa de Veranes	Inventario	VR/0059/15428_02			
Contexto	No funerario	Medidas	30 x 20 x 24 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-v d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurada			



**Descripción**

Pieza a medio elaborar perforada y con huellas del cuchillo o navaja. La pieza está restaurada por lo que no podemos apreciar las características de forma adecuada.

Presenta doble perforación y es un ejemplo de la ejecución de la perforación antes de terminar la pieza lo que aminora el riesgo de desechar una pieza terminada por fractura.

Presenta un brillo artificial por estar restaurada.

**Observaciones**

Antes de poder ver esta pieza en mano la identificamos como una cuenta de collar (Menéndez Menéndez, 2019: 157). Una vez observada en mano podemos indicar que se trata efectivamente de una cuenta, pero en proceso de elaboración. Se trata de una pieza de gran tamaño, en comparación con el resto de piezas que no suelen superar los dos centímetros. A pesar de presentar un aspecto ficticio por la restauración se aprecia claramente que se trata de una pieza no terminada.

La pieza aparece en el corte 512/536 y UE 4461.

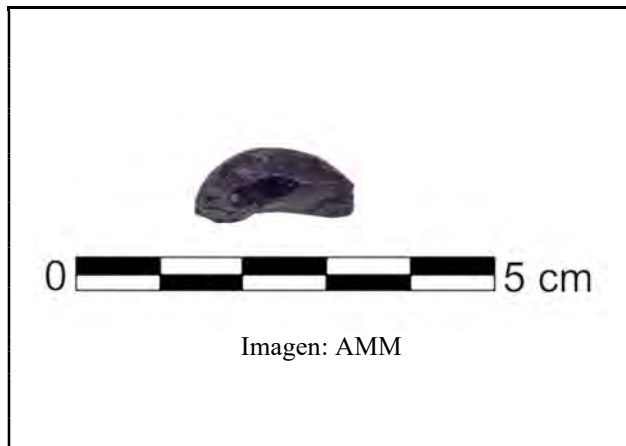
**Paralelos**

Son escasos los restos de talla que hemos podido documentar por el momento.

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a: 157).

Reg: C 185	TIPO	X	SUBTIPO	X.1.b	CATEGORÍA	C
Yacimiento	Villa romana de Veranes (Gijón)					
Museo	Almacenes de Gijón	Inventario	10641			
Contexto	No funerario	Medidas	19 x 5 mm			
Identificada en origen como	Azabache	Datación	IV-V d.C.			
Identificación propuesta	Azabache	Conservación	Restaurada			



**Descripción**

Se trata de un resto de talla o pieza a medio elaborar. Puede tratarse de una pieza que se rompió durante su ejecución, quizás un anillo por la forma del fragmento conservado. Presenta forma circular y un primer desbastado con navaja que deja cortes en la pieza y los característicos alveolos o poros. La pieza está restaurada por lo que presenta un brillo ficticio.

**Observaciones**


Aparece en la UE 4092, corte 488/532, 488/518 durante 2001. No tenemos más datos relativos al contexto de la pieza.

**Paralelos**

Son escasos los restos de talla que hemos podido documentar por el momento.

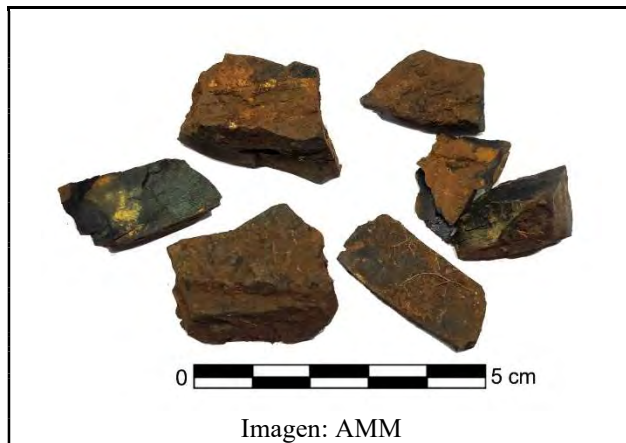
**Bibliografía**

Inédita.

<b>Reg: C 186</b>	<b>TIPO</b>	XI	<b>SUBTIPO</b>	XI.1	<b>CATEGORÍA</b>	C
<b>Yacimiento</b>	Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)					
<b>Museo</b>	Castro de Viladonga			<b>Inventario</b>	1970/01411; 1970/01412; 1870/01413; 1970/01409/ 1970/23897; 1970/25371; 1970/26215; 1970/35636; 1970/35635; 1970/37733	
<b>Contexto</b>	No funerario	<b>Medidas</b>	Diferentes fragmentos de material en bruto entre los 45 y 21 mm de longitud.			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache		<b>Datación</b>	Romano		
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache		<b>Conservación</b>	Materia prima		
 <p>Imagen: Museo de Viladonga. Marta Cancio</p>			<b>Descripción</b>			
			Restos de materia prima recuperados en el castro.			
<b>Observaciones</b>						
En el yacimiento se recuperan 11 fragmentos de materia prima sin trabajar de diversas medidas.						
<b>Paralelos</b>						
<b>Bibliografía</b>						
Menéndez Menéndez (2019a).						



<b>Reg: C 187</b>	<b>TIPO</b>	XI	<b>SUBTIPO</b>	XI.2	<b>CATEGORÍA</b>	C
<b>Yacimiento</b>	Villar Romana de Veranes (Cenero, Gijón)					
<b>Museo</b>	Almacenes en Gijón			<b>Inventario</b>	----	
<b>Contexto</b>	No funerario	<b>Medidas</b>	Fragmentos de diverso tamaño			
<b>Identificada en origen como</b>	Azabache		<b>Datación</b>	IV-V d.C.		
<b>Identificación propuesta</b>	Azabache		<b>Conservación</b>	Materia prima		



**Descripción**

Selección de restos de materia prima recuperados en la villa. Algunos de los restos de materia prima recuperados en la villa han sido restaurados.

**Observaciones**

En las excavaciones de la villa se recuperaron tanto piezas elaboradas como materiales en fase de elaboración, como materia prima. Por este motivo propusimos la presencia de un posible taller estable de azabache en la villa. Los materiales presentan diversas calidades y características al igual que las piezas elaboradas. Parte de la materia prima también ha sido restaurada por lo que presentan un aspecto plástico y ficticio.

**Paralelos**

**Bibliografía**

Menéndez Menéndez (2019a).



UNIVERSIDAD  
DE GRANADA